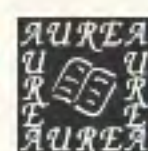
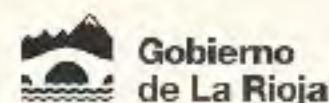


Los volúmenes de *Ianua Classicorum* constituyen una oportunidad única para conocer la variedad y calidad de los estudios sobre el Mundo Clásico en España en todos sus campos y variedades en el momento actual. Fueron en su día ponencias y comunicaciones al XIII Congreso Español de Estudios Clásicos y han sido reelaborados por sus autores para ofrecer de una forma concisa y clara sus principales propuestas y conclusiones.



Viajes Coque



ANA MARIA ALDAMA ROY



IANVA CLASSICORVM  
TEMAS Y FORMAS DEL MUNDO CLÁSICO



# I IANVA CLASSICORVM

TEMAS Y FORMAS DEL MUNDO CLÁSICO

ACTAS DEL XIII CONGRESO  
ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

I



SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS





*IANVA CLASSICORVM*  
TEMAS Y FORMAS DEL MUNDO CLÁSICO







SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

# *IANVA CLASSICORVM*

TEMAS Y FORMAS DEL MUNDO CLÁSICO

VOLUMEN I

*Editores*

JESÚS DE LA VILLA POLO

PATRICIA CAÑIZARES FERRIZ

EMMA FALQUE REY

JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO

JAIME SILES RUIZ

MADRID · 2015

Este volumen reúne los textos de algunas de las ponencias y comunicaciones presentadas al *xiii Congreso Español de Estudios Clásicos*. Todos los trabajos publicados han recibido, al menos, dos informes favorables, realizados anónimamente por especialistas que no forman parte del Comité Organizador del Congreso.

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

c/ Serrano 107  
Madrid · E-28006  
<http://estudiosclasicos.org>

ISBN

978-84-617-0653-2 (obra completa)  
978-84-606-6408-6 (volumen I)

DEPÓSITO LEGAL

M-10203-2015

EDITA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS  
Madrid, 2015

COMPOSICIÓN

Sandra Romano Martín  
<http://sandraromano.es>

TIPOGRAFÍA

*Bembo Book Pro* y *Porson Greek Polytonic* (Monotype)

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.R.  
[solana@idecnet.com](mailto:solana@idecnet.com)

MADRID

*In memoriam Quintín Racionero*





# ÍNDICE GENERAL



## VOLUMEN I

|    |   |  |
|----|---|--|
| II | · | ÍNDICE GENERAL   |
| 27 | · | XIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS   |
| 29 | · | COMITÉ DE HONOR  |
| 30 | · | ORGANISMOS QUE PATROCINAN EL CONGRESO  |
| 31 | · | COMITÉ ORGANIZADOR   |
| 32 | · | ENTIDADES REPRESENTADAS  |
| 33 | · | PROGRAMA GENERAL DEL CONGRESO  |
| 36 | · | PRESIDENTES DE SESIONES  |
| 37 | · | TEATRO Y ACTOS SOCIALES  |
| 38 | · | COMITÉ CIENTÍFICO  |
| 39 | · | LISTA DE PARTICIPANTES EN EL CONGRESO  |
| 55 | · | SESIÓN INAUGURAL   |
| 57 | · | Pedro SANZ: Inauguración del XIII Congreso español de Estudios Clásicos                          |
| 61 | · | Jaime SILES RUIZ: Discurso inaugural del XIII Congreso español de Estudios Clásicos              |
| 69 | · | SESIÓN DE CLAUSURA   |
| 71 | · | Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS: Homero, los griegos y más allá de los griegos                       |
| 81 | · | Antonio ALVAR EZQUERRA: Discurso para la clausura del XIII Congreso Español de Estudios Clásicos |
| 85 | · | M <sup>a</sup> Ángeles ALMELA LUMBRERAS: Informe de gestión                                      |
| 91 | · | Jaime SILES RUIZ: Discurso de clausura del XIII Congreso Español de Estudios Clásicos            |
| 95 | · | SESIÓN DE HOMENAJE A ANTONIO TOVAR   |
| 97 | · | Francisco R. ADRADOS: Recuerdo y elogio de D. Antonio Tovar                                      |



- III · Dulce ESTEFANÍA: Un Antonio Tovar más cercano
- 119 · Consuelo TOVAR, Santiago TOVAR, & Sofía TORALLAS TOVAR: Antonio Tovar, padre, abuelo, amigo
- 129 · Jaime SILES: Antonio Tovar, entusiasmo y generosidad
  
- 139 · DERECHO
  
- 139 · PONENCIA
- 141 · Amelia CASTRESANA: Cicerón y el silencio del vendedor (A propósito de ciertos deberes de información del vendedor)
  
- 169 · COMUNICACIONES
- 171 · Gregorio CARRASCO SERRANO: Apuntes sobre la delación y Amiano Marcelino
- 179 · Martha Patricia IRIGOYEN TROCONIS: Comentarios sobre la actividad legislativa durante la república romana a partir de Gai. 1.3-4
- 187 · Adrià PIÑOL VILLANUEVA: Acceso a la propiedad de bienes raíces por parte de extranjeros en la épica griega arcaica
- 195 · Gema POLO TORIBIO: Cicerón y la carta de ciudadanía a las letras
- 203 · Rosalía RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Periculum fiscalium*: la responsabilidad de los recaudadores de impuestos en el imperio protobizantino
  
- 213 · FILOSOFÍA
  
- 213 · COMUNICACIONES
- 215 · Catalina APARICIO VILLALONGA: La concepción del sabio en el estoicismo y su similitud con el autor del papiro de Derveni
- 223 · Francisco ARENAS-DOLZ: Fuentes textuales de la lección *Einleitung in die Tragödie des Sophocles* de Friedrich Nietzsche
- 231 · Antoni BORDOY FERNÁNDEZ: ¿Por qué Proclo omite el comentario de Pl. *Ti.* 47e-48a? Influencias órficas en los comentarios de Proclo a *Timeo* y *República*
- 239 · Francesc CASADESÚS BORDOY: Algunas consideraciones sobre la cosmovisión ética del anónimo autor del Papiro de Derveni
- 247 · Alejandro GARCÍA MOLINOS: La cólera de Crono en *PGM IV* 3086-3124

- 255 · Raúl GENOVÉS COMPANY: Los fragmentos DK B 3 y B 94 de Heráclito en la columna IV del Papiro de Derveni
- 263 · David KONSTAN: Cómo decir «belleza» en griego antiguo
- 269 · Carlos MEGINO RODRÍGUEZ: El autor del *Papiro de Derveni* a la luz de la concepción estoica del sabio como experto en artes adivinatorias
- 277 · Javier MORENO PAMPLIEGA: Ética y religión en los escritos del emperador Juliano
- 285 · Daniel PONS OLIVARES: Los primeros filósofos cínicos frente a algunas creencias órficas y un proverbio pitagórico
  
- 293 · DIDÁCTICA
  
- 293 · MESA REDONDA
- 295 · José Luis NAVARRO GONZÁLEZ: El Griego en las P.A.U.
- 307 · Helena MAQUIEIRA: Los nuevos grados de Filología Clásica en la Universidad española
  
- 317 · COMUNICACIONES
- 319 · Alfredo ENCUESTRA ORTEGA: *Latinum per se*. Nueva propuesta metodológica para la enseñanza del Latín
- 329 · SEMINARIO 2008-2011: Jorge GARCÍA HERNÁNDEZ, Fátima RAMALLO ADRIÁN, M.<sup>a</sup> MÉRIDA RODRÍGUEZ CASTRO & M.<sup>a</sup> del Cristo RODRÍGUEZ GÓMEZ: Latín virtual: guía comentada de recursos en red
- 339 · Mercedes GRACIÁ BROCH: La proyección de un blog de aula: *discipuli Minervae*
- 347 · José Ignacio RIAÑO RIAÑO: Nuevos tiempos, nuevos métodos. El cine de griegos y romanos y su aplicación didáctica: *Gladiator* y *300*
  
- 355 · LINGÜÍSTICA GRIEGA
  
- 355 · PONENCIA
- 357 · Julián MÉNDEZ DOSUNA: Glosografía griega y polisemia irracional: la verdadera historia de *αἰόλος*

- 395 · SESIÓN PLENARIA
- 397 · Albert RIJKSBARON: On the syntax and pragmatics of *inquit formulae* in Plato's narrated dialogues
- 411 · SESIÓN DE CLAUSURA
- 413 · Jesús DE LA VILLA POLO: En la mente de los griegos: la lengua como vía de reconstrucción de estructuras mentales
- 455 · COMUNICACIONES
- 457 · Javier ALONSO ALDAMA: Los adverbios *οὕτως* y *ἔτσι* en griego medieval: usos conjuntivos
- 467 · Alcorac ALONSO DÉNIZ: Lo que Tucídides leyó en Olimpia. A propósito de la fuente de Th. 5.47
- 477 · Pilar BONED COLERA: Los diminutivos en Menandro
- 485 · Emilio CRESPO GÜEMES: Los adverbios conjuntivos en griego
- 495 · Fernando GARCÍA ROMERO: Nombres parlantes en proverbios griegos antiguos
- 503 · Paloma GUIJARRO RUANO: La expresión de la procedencia en las inscripciones métricas de Olimpia
- 513 · Jaime GUTIÉRREZ MORENO: La voz del coloso de Memnón: estudio lingüístico de los términos que la describen
- 523 · José Miguel JIMÉNEZ DELGADO: *Εἶτα* y *ἔπειτα* en los historiadores griegos: de adverbios temporales a marcadores discursivos
- 531 · Ángel LÓPEZ CHALA: Micénico *O-WI-DE-TA-I*: una nueva revisión
- 539 · Eugenio R. LUJÁN MARTÍNEZ: Papeles semánticos y formación de palabras: el sufijo griego *-της*
- 549 · Rafael MARTÍNEZ VÁZQUEZ: Funciones discursivas de la comparación ecuativa: la correlación *ὥσπερ... οὕτως*
- 559 · Carlos MONZÓ GALLO: Los temas en *-u* del griego. Un enfoque semántico
- 569 · Virginia MUÑOZ LLAMOSAS: El origen griego de la expresión *alter ego*
- 579 · Enrique NIETO IZQUIERDO: *Koiné* y dialectos del griego antiguo durante el s. IV a.C.: un ejemplo peloponesio
- 589 · Alberto PARDAL PADÍN: La proclisis de los pronombres personales átonos en el drama ático clásico

- 599 · Elena REDONDO MOYANO: Estudio de los usos del adverbio conjuntivo *ὁμοίως* en la novela griega
- 609 · Helena RODRÍGUEZ SOMOLINOS: Sobre la preposición *ἐπί* en el *Diccionario Griego-Español*
- 617 · Emilia RUIZ-YAMUZA: El adverbio *νῦν* como marcador discursivo
- 627 · Rodrigo VERANO LIANO: *Συλλήβδην* como reformulador recapitulativo en griego clásico
- 635 · LINGÜÍSTICA LATINA
- 635 · PONENCIA
- 637 · José Miguel BAÑOS BAÑOS: Dos tipos de intransitividad en latín: sintaxis y semántica
- 669 · SESIÓN PLENARIA
- 671 · Michèle FRUYT: La formation des mots en latin: étude contrastive de l'agglutination et de la composition
- 721 · COMUNICACIONES
- 723 · Zoa ALONSO FERNÁNDEZ: «Bailar» en latín: expresiones fraseológicas y colocaciones
- 731 · Olga ÁLVAREZ HUERTA: Usos yusivos del subjuntivo latino: algunos ejemplos de Terencio
- 741 · Juan Carlos BERDASCO VALLE: La construcción *accuso quod* en latín clásico: análisis funcional
- 751 · Juan Francisco FRAILE VICENTE: El estudio de la complementación de los verbos judiciales en latín: apuntes a la historia lingüística
- 761 · Eveling GARZÓN FONTALVO: Estructura sintáctico-semántica de *iratus, irata, iratum*
- 771 · M.<sup>a</sup> Isabel JIMÉNEZ MARTÍNEZ: *Spem ponere*: estudio de una colocación con verbo soporte
- 783 · Federico PANCHÓN CABAÑEROS: Lat. *sacerdōs, dō* y *faciō*
- 791 · Agustín RAMOS GUERREIRA: Formas y funciones en *inquam*
- 801 · Antonio R. REVUELTA PUIGDOLLERS: Algunos usos no prototípicos de *circum-* en latín: un estudio cognitivo-funcional
- 813 · Jesús-Víctor RODRÍGUEZ ADRADOS: El latín de los dioses y origen de la familia



- 821 · Jaime SILES RUIZ: Problemas de segmentación en la inscripción vascular del Garigliano
- 829 · Eusebia TARRIÑO RUIZ: Marcos predicativos del verbo latino *cado*
- 839 · José Ramón URÍZAR SALINAS: Voz, diátesis e (in)agentividad en *Eneida* 10.689-832

## VOLUMEN II

- 9 · ÍNDICE GENERAL
- 25 · LITERATURA GRIEGA
- 25 · PONENCIA
- 27 · Milagros QUIJADA SAGREDO: Tendencias narrativas en la tragedia griega de finales del s. v a.C.
- 57 · COMUNICACIONES
- 59 · Ana Alexandra ALVES DE SOUSA: Σχολή en Platón
- 67 · Javier BILBAO RUIZ: La crítica de la tragedia eurípidea en los escolios de Aristófanes: *Schol. Ach.* 443
- 75 · Miriam BLANCO CESTEROS: La doncella profética: la última metamorfosis de Dafne
- 83 · Ana Isabel BLASCO TORRES: La noción egipcia de *maat* en el *De Iside et Osiride* de Plutarco
- 91 · Noelia CENDÁN TEIJEIRO: Andrómaca, de Homero a Eurípides: Un ejemplo de recaracterización eurípidea
- 99 · Elena COELHO SARRO: El canon platónico de jueces infernales
- 107 · Francisco CORTÉS GABAUDAN & Jesús UREÑA BRACERO: Presentación del *Dioscórides Interactivo*
- 115 · M.<sup>a</sup> Carmen ENCINAS REGUERO: Eurípides, *Bacantes* 576-641 o la escena del «milagro del palacio»
- 123 · Regla FERNÁNDEZ-GARRIDO: *Etiópicas* de Heliodoro y los *progymnasmata*: la *écfrasis*

- 131 · Raquel FORNIELES SÁNCHEZ: ¿Quién, qué, cuándo, dónde y por qué? en el *Defensa de Palamedes*: el *paradigma Gorgias*
- 139 · María José GARCÍA SOLER: La figura de Heracles en la comedia y el drama satírico
- 147 · Rosa GARCÍA-GASCO VILLARRUBIA: El toro en las *Dionisiacas* de Nono: metamorfosis divina y símbolo profético
- 155 · Pilar GÓMEZ: Las manos de Maratón: de la narración histórica a la declamación sofística
- 163 · Guillermina GONZÁLEZ ALMENARA: Género y venganza en la historiografía griega clásica: *τιμωρία*
- 171 · Sergi GRAU GUIJARRO: Las burlas del ascetismo en la biografía de los filósofos griegos antiguos: ¿un reaprovechamiento de materiales cómicos?
- 179 · Manuel GONZÁLEZ SUÁREZ: Chistes de maestros: la actividad docente en *Philógelos*
- 189 · Roser HOMAR PÉREZ: *Τύχη* e innovación del drama: Un análisis de *Etiópicas* 7.4-8
- 197 · Amanda LEDESMA PASCAL: La experiencia trágica: historia, política y tragedia en la Atenas del siglo V a.C. (A propósito de *Las Troyanas* de Eurípides)
- 207 · Pablo LUZÓN MARTÍN: El Agatón de Aristóteles
- 215 · Sara Macías Otero: *Νυκτιπόλος* como epíteto de Dioniso y sus seguidores
- 223 · María Llanos MARTÍNEZ BERMEJO: Comentarios y *marginalia* al texto de Eurípides en los papiros
- 231 · Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: La erótica de Sócrates en Máximo de Tiro
- 239 · M.<sup>a</sup> Teresa MOLINOS TEJADA: Rótulos publicitarios griegos de época helenística
- 247 · Mireia MOVELLÁN LUIS: La crónica troyana de Dictis: la forma en prosa como relato histórico
- 255 · Joan PAGÈS CEBRIÁN: La imagen poética del auriga: connotaciones míticas e iniciáticas
- 263 · Silvia PORRES CABALLERO: Dioniso, el joven no joven (IO PMG 744)
- 271 · Miguel Ángel RODRÍGUEZ HORRILLO: Aspectos formales de la *Nueva historia* de Zósimo: las narraciones breves

- 279 · Germán SANTANA HENRÍQUEZ: Naturaleza y paisaje en el escudo de Heracles (Hes. Sc. 141-319)
- 287 · Ramon TORNÉ TEIXIDÓ: Sobre la mixtura de géneros en la *Batracomiomaquia*
- 295 · Gert-Jan VAN DIJK: Luciano y la fábula
- 303 · Miguel A. VINAGRE LOBO: Aquiles Tacio y los *progymnasmata*: la *synkrisis*
  
- 311 · LITERATURA LATINA
  
- 311 · PONENCIA
- 313 · M.<sup>a</sup> Consuelo ÁLVAREZ MORÁN & Rosa M.<sup>a</sup> IGLESIAS MONTIEL: Voces femeninas en la épica latina
  
- 349 · COMUNICACIONES
- 351 · Juan Luis ARCAZ POZO: Elementos epigramáticos en las elegías de Maximiano
- 359 · Eulogio BAEZA-ANGULO: La *matrona* ideal en las letras romanas: la soledad doméstica
- 367 · Xaverio BALLESTER: La Autoría del Diálogo *De Oratoribus*: Los Argumentos Estilísticos
- 375 · Jesús BARTOLOMÉ GÓMEZ: La función (meta)narrativa de las arengas en la obra de Livio
- 383 · Gemma BERNADÓ FERRER: Sobre la necesidad de una edición crítica de las *subscriptiones* en los manuscritos clásicos latinos
- 391 · José Manuel BLANCO MAYOR: La manipulación intertextual de motivos elegíacos en el episodio de Apolo y Dafne (*Metamorfosis* I.452-567)
- 399 · Sandra CAMACHO CUENCA: El uso del participio de futuro en *-urus* y el adverbio *nondum* en las *Metamorfosis* de Ovidio
- 407 · Vicente CRISTÓBAL LÓPEZ: La muerte de Príamo en Virgilio
- 417 · Viviana Díez: *Furtificas manus*: cuerpo, latrocinio y subalternidad en el *coquus* plautino
- 425 · Dulce ESTEFANÍA ÁLVAREZ: Más sobre Troilo
- 433 · José Carlos FERNÁNDEZ CORTE: ¿La lengua (griega) compañera del Imperio? *Pro Archia* 23

- 441 · Iratxe GARCÍA AMUTXASTEGI: Monomaquia de Escipión y Aníbal en el relato siliano de la batalla de Cannas (9.419-485)
- 449 · Yolanda GARCÍA LÓPEZ: Horacio y los poetas que vulgarizan lo misterioso (*carm.* 3.2)
- 457 · Isabel GÓMEZ SANTAMARÍA: Autorrepresentación del orador en las *Gratiarum actiones* consulares de época imperial
- 465 · Jesús HERNÁNDEZ LOBATO: Paisajes de papel. Sidonio Apolinar y la textualización de la experiencia en la literatura tardoantigua
- 473 · Gregorio HINOJO ANDRÉS: Horacio en Horacio
- 481 · Patricia LEBRANCÓN ALONSO: El catálogo de fuerzas itálicas en Silio: la alienación de la identidad romana
- 489 · Cecilia MEDINA LÓPEZ-LUCENDO: El tratamiento de las figuras en la latinidad tardía como continuación de las principales corrientes doctrinales de la tradición retórica anterior
- 497 · Isabel MORENO FERRERO: Una sucinta introducción a la «risa» en Amiano Marcelino: *Ridere, arridere e Irridere/irrisio*
- 505 · Rosario MORENO SOLDEVILA: Personajes mitológicos en la poesía temprana de Marcial: una lectura del *Libro de los espectáculos*
- 515 · FRANCISCO OLIVEIRA: El poder de la palabra en Plinio el Viejo
- 523 · Jorge PÉREZ ASENSIO: El motivo del tesoro en la comedia grecorromana
- 531 · Miguel RODRÍGUEZ-PANTOJA: Los poemas del ‘catuliano apasionado’: *Catalepton* I, 6 y 12
- 539 · J. Alberto RODRÍGUEZ SOBRINO: La ambigüedad tacitiana en la muerte de Druso César (*ann.* 4.8-12)
- 547 · José Manuel VÉLEZ LATORRE: «¿Vale todo en una guerra?» Subversión del código épico-heroico (y re-homerización) en el libro 10 de la *Tebaida* de Estacio
  
- 555 · HISTORIA Y ARTE
  
- 555 · PONENCIA DE HISTORIA
- 557 · FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO: Los sentidos del epínetro: imaginarios de lo femenino (y lo amazónico) en la Atenas clásica



- 585 · PONENCIA DE ARTE
- 587 · Carmen SÁNCHEZ FERNÁNDEZ: La construcción del cuerpo en el arte griego
  
- 605 · COMUNICACIONES
- 607 · Claudia V. ALONSO MORENO: Cambios familiares en el mundo micénico en el paso del Heládico reciente IIIB2 al IIIC desde la perspectiva del parentesco
- 615 · Óscar Manuel BERNAO FARIÑAS: El *cognomen* y el destino del hijo del emperador Macrino
- 623 · Aitor BLANCO PÉREZ: Colonia Iulia Concordia Apamea: *Staying Roman, Becoming Greek*
- 631 · Inés CALERO SECALL: Los *epibállontes* y los *kadestái* en las prescripciones gortinias sobre los entierros
- 639 · María del Perdón DÍAZ DE CERIO ERASUN: El papel de los caballeros hispanos en la administración de Hispania
- 649 · Fátima Díez-PLATAS: El vaso del dios: consideraciones sobre el atributo de Dioniso en la cerámica ática
- 665 · Manuel GARCÍA TEIJEIRO: *Τυρομάντεις*. El queso en la adivinación y en la magia antiguas
- 673 · Fuensanta GARRIDO DOMENÉ: Lo que vibra es el yunque
- 681 · Leonardo GREGORATTI: Marcus Ulpius Traianus Pater in the East
- 689 · Carmen HERREROS GONZÁLEZ: Una recopilación de las fuentes literarias clásicas sobre Escipión Emiliano
- 697 · Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ: Inscripción sepulcral inédita de Císamo
- 705 · Eva M.<sup>a</sup> MORALES RODRÍGUEZ: El *territorium* de la *Colonia Iulia Gemella Acci*
- 715 · Vanessa PUYADAS RUPÉREZ: *Non humilis mulier*: la caracterización de Antonio y Cleopatra a través de los poetas del círculo de Mecenas
- 723 · Diana RODRÍGUEZ PÉREZ: La serpiente en la iconografía vascular griega del siglo VI a.C.
- 731 · Anna SACCONI: L'origine della scrittura nell'Egeo
- 739 · Vanesa TOSCANO RIVERA: Modelos histórico-antropológicos de interacción entre griegos e indígenas: Amastuola, Francavilla Marítima e Incoronata

747 · TÉCNICAS FILOLÓGICAS

747 · MESA REDONDA

749 · Javier VELAZA FRÍAS: ¿La ecdótica en la encrucijada? Reflexiones sobre el futuro de la edición de textos latinos de época clásica

761 · Luis M. MACÍA APARICIO: La primera edición de la *Ilíada* publicada en España

765 · Felipe G. HERNÁNDEZ MUÑOZ: Presente y futuro de la crítica textual griega: los manuscritos *recentiores*. Algunos ejemplos

773 · COMUNICACIONES

775 · Manuel ISIDRO GUIJOSA: Indicios textuales de la vinculación entre las ediciones incunables del *Bellum Gallicum* de César y la tradición manuscrita del escriptorio de los Sforza

783 · Antonio MORENO HERNÁNDEZ: Geografía y crítica de textos: sobre la ubicación de los *galli en César, Gall. I.I.5*

791 · Antonio RAMÍREZ DE VERGER: Hacia una edición y comentario textual de las *Metamorfosis* de Ovidio

801 · Daniel RAMON GARCÍA: La tradición manuscrita de las *Quaestiones Homericae* de Heráclito

VOLUMEN III

9 · ÍNDICE GENERAL

25 · PAPIROLOGÍA

25 · COMUNICACIONES

27 · Alberto BERNABÉ PAJARES: Apuntes sobre la col. iv del papiro de Derveni

35 · Mario CAPASSO: Carlo di Borbone per la papirologia ercolanese

43 · Giovanni INDELLI: I papiri ercolanesi come fonti di autori antichi

53 · Ana Isabel JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL: El PSI 850 (OF 310): nuevas propuestas de lectura

- 63 · Marco Antonio SANTAMARÍA ÁLVAREZ: El ascenso de Zeus al poder en la *Teogonía* de Hesíodo y en el poema órfico del papiro de Derveni
- 71 · Xavier M. VICENS PEDRET: La ordenación de diáconos en la papirología documental
- 81 · BIZANTINÍSTICA
- 81 · PONENCIA
- 83 · Juan SIGNES CODOÑER: Bizantinística y filología griega: consideraciones metodológicas y perspectivas de futuro
- 117 · COMUNICACIONES
- 119 · Francisco J. ANDRÉS SANTOS: Ἀρχων en algunas fuentes jurídicas bizantinas
- 127 · Ana ARTIGAS MARTELES: La *ékphrasis* en la novela bizantina del s. XII: el caso de *Rodante y Dosicles*
- 135 · Fernando CASTEJÓN LUQUE: La visión social del notario en Bizancio: a propósito de *Pratum Spirituale* 193
- 143 · Francisco María FERNÁNDEZ JIMÉNEZ: Los comentarios bizantinos sobre el libro del *Apocalipsis*
- 151 · Ernest MARCOS HIERRO: La construcción de un villano histórico-literario: Andrónico Comneno en la *Narración Cronológica* de Nicetas Coniates
- 159 · Ángel NARRO SÁNCHEZ: Aspiraciones historiográficas de la hagiografía griega
- 169 · Raquel PÉREZ MENA: Notas sobre la presencia y función de las virtudes en la *Vita Basilii*
- 177 · Óscar PRIETO DOMÍNGUEZ: Fusión de motivos paganos y bíblicos en la poesía griega medieval
- 185 · Jaime VIZCAÍNO SÁNCHEZ: Avances en la definición de un patrón arqueológico de la *spania* bizantina
- 193 · EDAD MEDIA LATINA
- 193 · PONENCIA
- 195 · Eustaquio SÁNCHEZ SALOR: Archipoeta, Primas y Goliardus

- 233 · COMUNICACIONES
- 235 · Manuel AYUSO GARCÍA: Glosas medievales y humanísticas al texto de geometría de Marciano Capela
- 245 · María Elena DÍAZ SALVADO: Falsificaciones en documentación latina medieval del Reino de León
- 253 · Juan A. ESTÉVEZ SOLA: Sobre la edición de textos latinos medievales: algunas reflexiones
- 263 · Irene GARCÍA-OCHOA ROJAS: Estudio de las ediciones de la *Chronica Polonorum* de Vicente Kadłubek
- 271 · Dániel KISS: Benvenuto dei Campesani y el regreso de Catulo a Verona
- 279 · Laura LÓPEZ FIGUEROA: Sobre la composición de un texto amalgamado: el tratado médico medieval *Tereoperica*
- 287 · Francisca NAVARRO SÁNCHEZ: Aristóteles Latinus en las *Questiones super libro de animalibus Aristotelis* de Pedro Hispano
- 295 · Antonia RÍSQUEZ MADRID: *De spera celi*, Oxford, Bodleian Library, ms. Savile 17
- 303 · Irene VILLARROEL FERNÁNDEZ: Serlo de Wilton en los *Flores philosophorum et poetarum*
- 311 · HUMANISMO
- 311 · COMUNICACIONES
- 313 · Guillermo ALVAR NUÑO: Rodrigo Sánchez de Arévalo y las circunstancias de la publicación del *Speculum vite humane* y de la *Compendiosa historia Hispanica* (1468-1470)
- 321 · Milagros DEL AMO LOZANO: La primera traducción española de Persio (México, c. 1540)
- 329 · Matilde CONDE SALAZAR: Incunables de Suetonio en España: La *editio princeps* y un manuscrito de El Escorial
- 337 · Javier ESPINO MARTÍN: La enseñanza gramatical al servicio de la propaganda religiosa contrarreformista: la «retorización» de la gramática latina en el siglo XVII
- 345 · María Teresa GALLEGO PÉREZ: Presencia de la tradición clásica en Lucas Fernández
- 355 · Carmen GARCÍA BUENO: Una traducción latina anónima de los comentarios de Arriano a Epicteto

- 363 · Gerard GONZÁLEZ GERMAIN: Una lectura interesada de Catulo (*carm.* 63): el falso epígrafe de Pasítea a orillas del Tajo (*CIL* II 97\*)
- 371 · Miguel Ángel GONZÁLEZ MANJARRÉS: Un testimonio de humanismo médico: las epístolas nuncupatorias de Jano Cornario a sus traducciones latinas de Hipócrates y Pablo de Egina
- 379 · Luis Alfonso LLERA FUEYO: Notas al griego de las *Anotaciones* a la *Poética* de Aristóteles de Pedro Juan Núñez
- 387 · Manuel LÓPEZ-MUÑOZ: ¿Qué tiene de borromea la retórica de Agostino Valier?
- 397 · Xosé Antonio LÓPEZ SILVA: Épica latina y siglo XVIII español: Cortés Osorio, Feijoo y la consideración de Lucano en la ilustración española temprana
- 405 · Cristina MARTÍNEZ GÓMEZ: *Walk the Line*: Alfonso de Cartagena, entre Edad Media y Humanismo
- 413 · Patricia MEILÁN JÁCOME: Baco en Tebas: otra imagen de triunfo en la ilustración de las *Metamorfosis* de Ovidio
- 427 · Fernando NAVARRO ANTOLÍN: Poemas neolatinos en el *San Antonio* de Mateo Alemán: un avance
- 435 · Juan M.<sup>a</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ & Toribio FUENTE CORNEJO: La *Ratio brevis conscribendi genera epistolarum illustriora*, de Pedro Juan Núñez, en el ms. 385 de la biblioteca universitaria de Barcelona
- 443 · Antonio RÍO TORRES-MURCIANO: Ediciones españolas de Valerio Flaco
- 451 · Guillermo SORIANO SANCHÁ: El ideal educativo clásico y su pervivencia histórica: las otras vidas de Quintiliano
- 459 · Israel VILLALBA DE LA GÜIDA: Los viajes de Odiseo, Eneas y los Argonautas como modelos de las epopeyas neolatinas de tema colombino
- 467 · TRADICIÓN CLÁSICA
- 467 · PONENCIA
- 469 · Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ: Mitos y nombres míticos clásicos en la *General Estoria* de Alfonso X (primera y segunda partes)
- 527 · SESIÓN PLENARIA
- 529 · Elina MIRANDA CANCELA: Antígona en las Antillas

- 541 · COMUNICACIONES
- 543 · José Ignacio ANDÚJAR CANTÓN: Pervivencia del mundo clásico en *El charco de sangre* de F. García Pavón
- 553 · Trinidad ARCOS PEREIRA: Los *Progymnasmata* en la obra de Joachimus Camerarius
- 561 · Antonio ASTORGANO ABAJO: Apuntes sobre la perfección clásica en el abate Vicente Requeno (1743-1811), restaurador de artes grecolatinas
- 569 · Soledad ATIENZA VALERO: Ópera y mundo clásico: el *Faetonte* de Lully
- 577 · Jesús BERMÚDEZ RAMIRO: Personajes mitológicos femeninos en la poesía de Rafael Alberti
- 587 · Ana M.<sup>a</sup> COMESAÑA LÓPEZ: La cólera de Chuck Nunn Junior: presencia de Homero en un relato de David Foster Wallace
- 595 · Ana Isabel FERNÁNDEZ GALVÍN: La tradición clásica en la obra narrativa de K.E. Tsirópulos: *Escila y Caribdis*
- 603 · María Concepción FERNÁNDEZ LÓPEZ: Moldes de la *Eneida* en el *Libro de Alexandre*
- 613 · M.<sup>a</sup> Isabel GONZÁLEZ ARENAS: La construcción paródica del mito de la caverna en el s. XX: de Platón a Virgilio Piñera
- 621 · Helena GONZÁLEZ VAQUERIZO: El poeta es un fingidor y los cretenses no dejan de mentir: de las mentiras del Ulises homérico a la *Odisea* de Nikos Kazantzakis
- 633 · Íñigo DE GOÑI ECHEVERRÍA: Temática grecolatina en la obra de Lucas José de Elizondo
- 641 · José María GUTIÉRREZ ARRANZ: *O qui perpetua mediaevalis*
- 649 · Helena GUZMÁN GARCÍA: Eurípides en la ópera: *Le Sconfitte* de Claudio Gay
- 657 · Lorena JIMÉNEZ JUSTICIA: El héroe fracasado: *Hércules y el establo de Augías* de Friedrich Dürrenmatt
- 665 · Aurora MARTÍNEZ EZQUERRO: El *locus amoenus* o la creación de un espacio utópico: tradición clásica en la publicidad actual
- 673 · Pedro Jesús MOLINA MUÑOZ: El nuevo triunfo de Dioniso: tradiciones y ritos en la Grecia moderna
- 681 · Andrés ORTEGA GARRIDO: Las ninfas clásicas en los poetas del grupo del 27

- 691 · Rosa PEDRERO SANCHO: Ópera y novela griega: *las Etiópicas* de Heliodoro
- 699 · Luis Miguel PINO CAMPOS: Las fuentes clásicas del jurista Juan de Solórzano Pereira
- 707 · Nuria POMBO GALLEGO: La representación cinematográfica de la cultura minoica
- 715 · Luis POMER MONFERRER: El episodio del encuentro de la amazona Talestris con Alejandro: fuentes y transmisión
- 721 · Vicente M. RAMÓN PALERM: El legado clásico en la escuela dramática del siglo XVII hispano: algunos autores representativos del género cómico
- 731 · Liliana RAMOS CRUZ: Estudio semántico comparativo de las referencias al mundo clásico en la primera crítica martiana
- 739 · Francisco Miguel DEL RINCÓN SÁNCHEZ: *Las tetas de Tiresias*: un drama y una ópera sobre el adivino que cambio de sexo
- 747 · Francisco SALAS SALGADO & M.<sup>a</sup> Pilar LOJENDIO QUINTERO: Mitología clásica e ilustración: *Madrid por dentro* de Cristóbal del Hoyo
- 755 · Francisco Ramón SOLANO HERNÁNDEZ: La *Didone abbandonata* de Metastasio y el libro 4 de la *Eneida*
- 767 · Katarzyna Krystyna STARCZEWSKA: El lenguaje de la traducción latina del Corán (1518/1621) como un ejemplo de la actitud humanista
- 775 · Luis Miguel SUÁREZ MARTÍNEZ: Culturalismo y cultura grecolatina en dos poemas de *Syrtes* de Luis Antonio de Villena
- 783 · Josep Luis TEODORO PERIS: Últimos actos del divino Eneas sobre la tierra: Dos suplementos hexamétricos de la *Eneida* del s. XVII
- 791 · Diego VICENTE SOBRADILLO: Los bucólicos griegos en la narrativa japonesa del siglo XX: *El rumor del oleaje* de Yukio Mishima
- 799 · Paola VOLPE CACCIATORE: La *Fedra* di Miguel de Unamuno: dall'accusa al perdono
  
- 809 · QUINTILIANO Y LA RETÓRICA
  
- 809 · MESA REDONDA
- 811 · Tomás ALBALADEJO: Vigencia y actualidad de la *Institutio oratoria* de Quintiliano
- 821 · Gregorio HINOJO ANDRÉS: Quintiliano y la *copia dicendi*

XIII CONGRESO ESPAÑOL  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS





## COMITÉ DE HONOR

- SS.MM. los Reyes de España D. Juan Carlos y Dña. Sofía  
Excmo. Sr. D. Pedro Sanz Alonso, *Presidente del Gobierno de la Rioja*  
Sr. D. Ángel Gabilondo Pujol, *Ministro de Educación*  
Sra. Dña. Ángeles González-Sinde Reig, *Ministra de Cultura*  
Sra. Dña. Cristina Garmendia Mendizábal,  
*Ministra de Ciencia e Innovación*  
Excmo. Sr. Nicholas Zafiropopulos, *Embajador de Grecia*  
Excmo. Sr. Pasquale Terracciano, *Embajador de Italia*  
Excmo. Sr. D. Tomás Santos Munilla, *Alcalde de Logroño*  
Excmo. Sr. D. Francisco Javier Pagola Sáenz, *Alcalde de Calahorra*  
Excmo. Sr. D. Emilio del Río Sanz, *Consejero*  
*de Presidencia del Gobierno de la Rioja*  
Excmo. Sr. D. Luis Alegre Galilea, *Consejero de Educación,*  
*Cultura y Deporte del Gobierno de la Rioja*  
Sr. D. José M.<sup>a</sup> Martínez de Pisón Caverro, *Rector*  
*Mgco. de la Universidad de la Rioja*  
Sr. D. Francisco Rodríguez Adrados, *Presidente de Honor de la SEEC*  
Sr. D. Martín Ruipérez Sánchez, *ex Presidente de la SEEC*  
Sr. D. Luis Gil Fernández, *ex Presidente de la SEEC*  
Sr. D. Antonio Alvar Ezquerro, *ex Presidente de la SEEC*  
Sr. D. José Antonio Caballero López, *Decano de la Facultad*  
*de Letras y de la Educación de la Universidad de la Rioja*  
Sr. D. Juan Ángel Nieto Viguera, *Prior del Monasterio*  
*de Yuso de San Millán de la Cogolla*

## ORGANISMOS QUE PATROCINAN EL CONGRESO

### PATROCINADORES

Gobierno de la Rioja  
Ayuntamiento de Logroño  
Ayuntamiento de Calahorra  
Instituto de Estudios Riojanos  
Fundación Ana María Aldama Roy  
Ministerio de Ciencia e Innovación  
Instituto de Formación del Profesorado,  
Investigación e Innovación educativa  
Universidad de la Rioja  
La Caixa

### ENTIDADES COLABORADORAS

Alianza Editorial  
Ediciones Clásicas  
Librería Aurea Clásicos  
Liceus  
Viajes Coque  
Viajes Iberia

## COMITÉ ORGANIZADOR

### COMITÉ NACIONAL

Jaime Siles Ruiz, *Presidente de la SEEC*

Gregorio Hinojo Andrés, *Vicepresidente de la SEEC*

Jesús de la Villa Polo, *Vicepresidente de la SEEC*

José Francisco González Castro, *Tesorero de la SEEC*

M.<sup>a</sup> Ángeles Almela Lumbreras, *Secretaria de la SEEC*

Patricia Cañizares Ferriz, *Vicesecretaria de la SEEC*

Jesús Bartolomé Gómez, *miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

José Antonio Beltrán Cebollada, *miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

Rosario Cortés Tovar, *miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

Jorge Fernández López, *miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

Fernando García Romero, *miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

Ramón Martínez Fernández, *miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

### COMITÉ LOCAL

### SECRETARÍA

José Antonio Caballero López

M.<sup>a</sup> José Mateo Alpuente

María de los Ángeles  
Díez Coronado

M.<sup>a</sup> Antonia García  
Martín-Maestro

Jorge Fernández López

Irene Villarroel Fernández

Millán Lozano Rivera

José Luis Pérez Pastor

## ENTIDADES REPRESENTADAS

Asociación Argentina de Estudios Clásicos  
Asociación Mexicana de Estudios Clásicos  
Associação Portuguesa de Estudos Clásicos  
Associazione Italiana di Cultura Classica  
Classical Association of Canada  
Classical Association of Nigeria  
Centro Internazionale per lo Studio dei Papiri  
ercolanesi «Marcelo Gigante»  
Comité International Permanent des Etudes Mycéniennes  
International Association of Papyrologist  
International Plutarch Society – Sezione italiana  
Sociedad de Estudios Latinos  
Societat Catalana d'Estudis Classics  
Society of Greek Philologists  
The American Philological Association

## PROGRAMA GENERAL DEL CONGRESO

### DÍA 18, LUNES

- 9.00-10.00 Entrega de documentación  
10.00-10.55 Comunicaciones  
11.00- 11.45 Sesión de apertura  
11.45-12.15 Pausa café  
12.15-13.10 Comunicaciones  
13.15-13.45 Sesión plenaria: A. Barchiesi  
Comida  
16.30-17.30 Ponencia Historia  
17.30-18.30 Ponencia Latín medieval  
18.30-19.00 Pausa café  
19:00-20:00 Ponencia de arte  
20.30 Traslado en autobús a Alcorta para el vino de inauguración  
21.00-23.00 Vino de inauguración en Alcorta

### DÍA 19, MARTES

- 9.30-10.25 Comunicaciones  
10.30-11.25 Comunicaciones  
11.25-12.00 Pausa café  
12.00-13.00 Ponencia Literatura griega  
13.00-14.00 Ponencia Literatura latina  
Comida  
16.30-17.00 Sesión plenaria: E. Miranda  
17.00-18.00 Ponencia Derecho  
18.00-18.30 Pausa café  
18.30-20.00 Mesa redonda: Los estudios clásicos y las nuevas tecnologías  
20.30 Visita a la Fundación Würth

## DÍA 20, MIÉRCOLES

|             |   |
|-------------|---|
| 9.30-10.25  | Comunicaciones  |
| 10.30-11.25 | Comunicaciones  |
| 11.25-12.00 | Pausa café  |
| 12.00-13.00 | Ponencia Filosofía  |
|             | Comida  |
| 16.00       | Salida en autobús a Calahorra   |
| 17.00-18.30 | Mesa redonda: Quintiliano y la retórica   |
| 18.30-19.00 | Presentación de la Fundación Ana María Aldama Roy<br>y entrega de los premios de la Fundación |
| 19.00-20.00 | Visita al Museo de la Romanización  |
| 20.00-22.00 | Vino y regreso a Logroño en autobús   |

## DÍA 21, JUEVES

|             |   |
|-------------|---|
| 9.30-10.25  | Comunicaciones                                |
| 10.30-11.25 | Comunicaciones                                |
| 11.25-12.00 | Pausa café                                    |
| 12.00-12.30 | Sesión plenaria: A. Rijksbaron                |
| 12.30-13.00 | Sesión plenaria: M. Fruyt                     |
| 13.00-14.00 | Ponencia Lingüística latina                   |
|             | Comida  |
| 16.30-17.30 | Ponencia Lingüística griega                   |
| 17.30-18.00 | Pausa café                                    |
| 18.00-19.30 | Mesa redonda: Técnicas filológicas            |
| Noche       | Representación en el teatro Gonzalo de Berceo |

## DÍA 22, VIERNES

|             |  |
|-------------|--|
| 9.00-9.55   | Comunicaciones   |
| 10.00-11.00 | Ponencia Bizantinística  |
| 11.00-11.30 | Pausa café   |
| 11.30-12.30 | Ponencia Humanismo y Tradición Clásica                               |
| 12.30-14.00 | Mesa redonda: Situación actual de los<br>estudios clásicos en España |
|             | Comida   |

|             |  |
|-------------|--|
| 16.30-17.45 | Centenario Antonio Tovar   |
| 17.45-18.15 | Pausa café   |
| 18.15-20.15 | Sesión de clausura<br>D. F. Rodríguez Adrados (Presidente de Honor de la SEEC)<br>D. A. Alvar (Anterior Presidente de la SEEC)<br>D. J. de la Villa (Vicepresidente de la SEEC)<br>Informe de gestión de la Secretaria de la SEEC<br>Palabras finales de D. Jaime Siles, Presidente de la SEEC |
| Noche       | Cena de clausura en Bodegas Franco-Españolas   |

SÁBADO 23

|        |   |
|--------|---|
| Mañana | Excursión a San Millán de la Cogolla y comida en Ezcaray. |
|--------|---|



## PRESIDENTES DE SESIONES

### PONENCIAS

- Lingüística griega* · Manuel García Teijeiro  
*Lingüística latina* · Jesús Bartolomé Gómez  
*Literatura griega* · Fernando García Romero  
*Literatura latina* · Alessandro Barchiesi  
*Filosofía* · Elina Miranda  
*Historia* · Rosario Cortés Tovar  
*Arte* · Ramón Martínez Fernández  
*Derecho* · Jaime Siles Ruiz  
*Latín Medieval* · José Antonio Beltrán  
Cebollada  
*Bizantinística* · Julián Méndez Dosuna  
*Tradición clásica y humanismo* · José Antonio Caballero López

### SESIONES PLENARIAS

- Sesión plenaria Alessandro Barchiesi* · José Carlos Fernández Corte  
*Sesión plenaria Elina Miranda* · Jorge Fernández López  
*Sesión plenaria Michèle Fruyt* · Esperanza Torrego Salcedo  
*Sesión plenaria Albert Rijksbaron* · Jesús de la Villa

## TEATRO Y ACTOS SOCIALES

18 DE JULIO 2011, LUNES

20.30 h      Visita a las bodegas Juan Alcorta. Traslado a las bodegas desde la sede del Congreso a cargo de la organización.

19 DE JULIO 2011, MARTES

20.30 h      Visita al Museo Würth La Rioja. Vino español. Traslado al museo desde la sede del Congreso a cargo de la organización.

20 DE JULIO 2011, MIÉRCOLES

13.30 h      Excursión a Calahorra. Visita al Museo de la Romanización. Vino español.

21 DE JULIO 2011, JUEVES

21 h          Teatro. *Las Asambleístas*, de Aristófanes. Grupo TECU (Universidad de la Rioja). Director: Javier Jiménez (la función se representará en la sala Gonzalo de Berceo, C/ Calvo Sotelo, 11).

22 DE JULIO 2011, VIERNES

Cena de clausura en Bodegas Franco-Españolas

23 DE JULIO 2011, SÁBADO

Visita a los monasterios de San Millán de la Cogolla.

## COMITÉ CIENTÍFICO

### *Lingüística Griega*

Antonio Lillo Alcaraz, Jesús de la Villa Polo

### *Lingüística Latina*

José Miguel Baños Baños, Esperanza Torrego  
Salcedo, Agustín Ramos Guerreira

### *Literatura Griega*

Milagros Quijada Sagredo, Fernando García  
Romero, Alberto Bernabé Pajares

### *Literatura Latina*

M.<sup>a</sup> Consuelo Álvarez Morán, Rosa M.<sup>a</sup> Iglesias Montiel,  
José Luis Vidal Pérez, Jesús Bartolomé Gómez

### *Filosofía*

Quintín Racionero Carmona, Francesc Casadesús Bordoy

### *Historia*

Francisco Díez de Velasco, Adolfo Domínguez Monedero

### *Arte*

Fátima Díez Platas, Carmen Sánchez Fernández

### *Derecho*

Amelia Castresana Herrero, Alicia Valmaña Ochaita

### *Latín Medieval*

Eustaquio Sánchez Salor, M.<sup>a</sup> José Muñoz  
Jiménez, José Martínez Gázquez

### *Bizantinística*

Juan Signes Codoñer, José Manuel Floristán Imizcoz

### *Tradición Clásica y Humanismo*

Juan Antonio López Férez, Juan Luis Arcaz  
Pozo, Jorge Fernández López

## LISTA DE PARTICIPANTES EN EL CONGRESO

En el caso de aquellas personas que presentan una ponencia, una comunicación o toman parte en una mesa redonda, se adjunta a su nombre el título de su intervención.

- Alarcos Martínez, Miguel: «*La Oratio ad Philippum III et al.* pronunciada por Pedro Juan Núñez en la Universidad de Valencia».
- Albadalejo Mayordomo, Tomás: Mesa Redonda de *Quintiliano y la Retórica*.
- Albarrán Martínez, M.<sup>a</sup> Jesús: «La vida cotidiana de las mujeres ascetas en la documentación del nomo Hermopolita».
- Alberte González, Antonio: «Influencia de las artes del dictamen en las artes de predicación».
- Alexandre Blanquer, Fernando.
- Almela Lumbreras, M.<sup>a</sup> Ángeles.
- Alonso Aldama, Javier: «Los adverbios ούτως y έτσι en griego medieval: usos conjuntivos».
- Alonso Déniz, Alcorac: «Lo que Tucídides leyó en Olimpia. A propósito de la fuente de Th. V, 47».
- Alonso Fernández, Zoa: «Bailar en latín: expresiones fraseológicas y colocaciones».
- Alonso Molina, Pedro José.
- Alonso Moreno, Claudia Valeria: «Cambios familiares en el mundo micénico en el paso del HR IIIB al IIIC desde una perspectiva de parentesco».
- Alvar Ezquerro, Antonio: Sesión de clausura.
- Alvar Nuño, Guillermo: «Rodrigo Sánchez de Arévalo, Ulrich Hahn y la *Compendiosa Historia Hispanica*».
- Álvarez, Omar: «La ‘serie de Álcimo’ y los *Pseudepicharmea* en los *Poetae Comici Graeci*».
- Álvarez Baños, M.<sup>a</sup> Isabel.
- Álvarez Fernández, Ana.
- Álvarez Huerta, Olga: «Usos yusivos del subjuntivo latino».
- Álvarez Morán, M.<sup>a</sup> Consuelo: Ponencia de literatura latina: «Voces femeninas en la épica latina».
- Álvarez Siverio, Casilda: «*La Mêtroyía* en la Literatura Griega Antigua».
- Álvarez-Pedrosa Núñez, Juan Antonio: «La teoría de la traducción en el siglo IX. Las perspectivas de Roma y Bizancio».
- Amo Lozano, Milagros del: «La primera traducción de Persio al castellano».
- Andrés Ferrer, Paloma: «Los clásicos en Brines y Valente».
- Andrés Santos, Francisco Javier: «*Ἀρχων* en algunas fuentes jurídicas bizantinas».
- Andrino Hernández, M.<sup>a</sup> José.
- Andújar Cantón, José Ignacio: «Pervivencia del mundo clásico en *El charco de sangre* de Francisco García Pavón».
- Antolín García, Aurora: «Jenofonte y las nuevas *Anábasis*: Karneziis, Manfredi, R. Waterfield».

- Aparicio Villalonga, Catalina: «La concepción del sabio en el estoicismo y su similitud con el autor del papiro de Derveni».
- Arcaz Pozo, Juan Luis: «Elementos epigramáticos en las elegías de Maximiano».
- Arcos Pereira, Trinidad: «Los *progymnasmata* en la obra de Joachimus Camerarius».
- Arenas Dolz, Francisco: «Fuentes textuales de la lección *Einleitung in die Tragödie des Sophocles* de Friedrich Nietzsche».
- Artigas Marteles, Ana: «La *Ékprhasis* en la novela bizantina del s. XII».
- Astorgano Abajo, Antonio: «El mito de la perfección clásica en el abate Vicente Requeno. (1743-1811)».
- Atienza Valero, Soledad: «Ópera y mundo clásico: el *Faetonte* de Lully».
- Ávila Aguilar, Miguel Ángel: «El griego de la *Aquileida*: ¿lengua de frontera?».
- Ayuso García, Manuel: «Las glosas medievales y humanísticas a la exposición de geometría de Marciano Capela. Contribución al texto».
- Baeza Angulo, Eulogio: «La matrona ideal en las letras romanas. De la ficción a la realidad».
- Bagnall, Roger: «The Culture of an Egyptian Oasis City».
- Ballester Gómez, Xaverio: «La autoría del diálogo *De oratoribus*. Los argumentos estilísticos».
- Baños Baños, José Miguel: Ponencia de lingüística latina: «Dos tipos de intransitividad en latín: sintaxis y semántica».
- Barchiesi, Alessandro: Sesión plenaria.
- Barragán Nieto, José Pablo: «El *De moribus hereditariis* de Luis de Mercado».
- Barrio Vega, M.<sup>a</sup> Luisa del: «Sobre algunas formas dialectales del dorio del Dodecaneso».
- Bartolomé Gómez, Jesús: «La función (meta)narrativa de las arengas en la obra de Livio».
- Bellido Díaz, José Antonio: «Anotaciones a la *Consolatio ad Liviam de morte Drusi*».
- Beltrán Cebollada, José Antonio.
- Berberana Huerta, M.<sup>a</sup> Pilar.
- Bérchez Castaño, Esteban: «Popularidad e inmortalidad en la elegía romana».
- Berdasco Valle, Juan Carlos: «La construcción *accuso quod* en latín clásico. Análisis funcional».
- Bermúdez Ramiro, Jesús: «Personajes mitológicos femeninos en la poesía de Rafael Alberti».
- Bernabé Pajares, Alberto: «Apuntes sobre la col. iv del papiro de Derveni».
- Bernadó Ferrer, Gemma: «Sobre la necesidad de una edición crítica de las *Subscriptiones* en los manuscritos clásicos latinos».
- Bernaó Fariñas, Óscar Manuel: «El cognomen y el destino del hijo del emperador Macrino».
- Bilbao Ruiz, Javier: «La crítica de la tragedia eurípidea en los escolios de Aristófanes: *Schol. Ach.* 443 y el Coro de las Fenicias».
- Blanco Cesteros, Miriam: «De laurel a doncella profética. Metamorfosis de Dafne en la literatura griega tardía».
- Blanco Mayor, José Manuel: «La manipulación intertextual de motivos

- elegíacos en el episodio de Apolo y Dafne (*Metamorfosis* I 452-567)».
- Blanco Pérez, Aitor: «*Colonia Iulia concordia Apamea*: staying Roman becoming Greek?».
- Blasco Torres, Ana Isabel: «La noción egipcia de *maat* en el *De Iside et Osiride* de Plutarco».
- Boned Colera, Pilar: «Los diminutivos en Menandro».
- Bordoy Fernández, Antonio: «La presencia del orfismo en la concepción platónica de la necesidad según los comentarios de Proclo al *Timeo* y la *República*».
- Bravo Vega, Julián.
- Caballero López, José Antonio.
- Cabrera Ortega, Yoandy: «José Martí y Enrique José Varona como paradigmas de la traducción anacreóntica en Cuba».
- Caerols Pérez, José Joaquín: Mesa Redonda de Estudios Clásicos y Nuevas Tecnologías.
- Calero Secall, Inés: «Los *epibállontes* y los *kadestái* en las prescripciones gortinias sobre los entierros».
- Camacho Cuenca, Sandra: «El uso del participio de futuro y el adverbio *nondum* en las *Metamorfosis* de Ovidio».
- Campo de Miguel, Milagros del.
- Campo Echevarría, Alberto del: «La indagación filosófica bizantina acerca de los universales».
- Cantó Llorca, Josefa: «Los dioses paganos en Isidoro: *Etym.* 8. II».
- Cañizares Ferriz, Patricia.
- Capasso, Mario: «I Papiri Ercolanesi e la Spagna».
- Caramés Sánchez, Javier: «El nombre correcto de Sócrates y de Confucio».
- Carrasco Serrano, Gregorio: «La delación y Amiano Marcelino».
- Casadesús Bordoy, Francesc: «Algunas consideraciones sobre la cosmovisión ética del anónimo autor del papiro de Derveni».
- Casas Molinos, Mercedes.
- Castejón Luque, Fernando: «La visión social del ‘hombre de leyes’ en la Literatura Bizantina».
- Castillo Lebourgeois, Nuria del: «La identidad de la *puella innominata* en *Amores* III 7».
- Castresana Herrero, Amelia: Ponencia de derecho: «La relevancia jurídica del silencio a propósito de ciertos deberes de información».
- Cendán Teijeiro, Noelia: «Andrómaca: de Homero a Eurípides. Un ejemplo de recaracterización eurípidea».
- Chao Fernández, Juan José
- Charlo Brea, Luis: «El himno litúrgico a San Hermenegildo de Francisco Pacheco» (compartida).
- Coelho Sarro, Elena: «El canon platónico de jueces infernales».
- Comesaña López, Ana M.<sup>a</sup>: «*La cólera de Chuck Nunn Júnior*: presencia de Homero en un relato de D. Foster Wallace».
- Conde Salazar, Matilde: «Los incunables de Suetonio en España. La posible relación entre la *Editio Princeps* y un manuscrito de El Escorial».
- Cortés Gabaudán, Francisco: «Presentación del *Dioscórides Interactivo*» (compartida).
- Cortés Tovar, Rosario: «Marcial y los griegos».

- Couselo Fernández, M.<sup>a</sup> del Carmen.  
 Crespo Güemes, Emilio: «Los adverbios conjuntivos en griego».  
 Cribeiro Bouzamayor, Arturo.  
 Cristóbal López, Vicente: «La muerte de Príamo en Virgilio y en otras fuentes».  
 Díaz de Cerio Díez, Mercedes.  
 Díaz de Cerio Erasun, M.<sup>a</sup> del Perdón: «Los caballeros hispanos en la administración de Hispania».  
 Díaz Salvado, M.<sup>a</sup> Elena: «Falsificaciones en documentación latina medieval del Reino de León».  
 Díez, Viviana: «Jerarquías sociales y comedia: el *coquus* plautino».  
 Díez Coronado, M.<sup>a</sup> Ángeles: «El Breve *compendium artis rhetorice* (c.1350) de Martín de Córdoba en el contexto de la retórica medieval».  
 Díez Platas, Fátima: «El vaso del dios: consideraciones sobre el atributo de Dioniso en la cerámica ática».  
 Díez Reboso, Samuel: «Los manuscritos de los *Integumenta Ovidii*».  
 Díez de Velasco Abellán, Francisco: Ponencia de historia: «Los sentidos del epímetro: imaginarios de lo femenino en la Atenas clásica».  
 Edmondson, Jonathan: «El elogio de Eneas del Foro de Augusto en Roma a la luz de las copias de Augusta Emérita y Pompeya».  
 Eguílaz Zabalegui, Pilar.  
 Elósegui Díaz, Begoña.  
 Encinas Reguero, M.<sup>a</sup> Carmen: «Eurípides, *Bacantes* 576-641 o la escena del 'milagro del palacio'».  
 Encuentra Ortega, Alfredo: «*Latinum per se*. Método progresivo de latín».  
 Espada Rodríguez, Julián: «La crítica literaria en el *Dialogus de oratoribus*».  
 Espino Martín, Javier: «La enseñanza gramatical al servicio de la propaganda religiosa contrarreformista: La 'retorización' de la gramática latina en el siglo XVII».  
 Estangüi Gómez, Raúl: «Jorge Gemistos Pletón (ca 1360-1452): último filósofo de Bizancio y 'juez general de los romanos'».  
 Estefanía Álvarez, Dulce: «Más sobre Troilo».  
 Estévez Diz, M.<sup>a</sup> Amelia.  
 Estévez Sola, Juan Antonio: «Sobre edición de textos latinos medievales: algunas reflexiones».  
 Felipe Riguera, Francisco José: «El método *Kairos* de Andreas Weileder y Herbert Meiyerhoöfer aplicado al Bachillerato: una experiencia didáctica».  
 Fernández Corte, José Carlos: «¿La lengua (griega) compañera del Imperio romano? *Pro Archia* 23».  
 Fernández Delgado, Aitor: «*De ars concordiae*: Los diplomáticos durante el reinado de Justiniano».  
 Fernández Fernández, Eduardo José: «Retórica para elites en el siglo XVI-II: los certámenes el Seminario de Nobles».  
 Fernández Galvín, Ana Isabel: «La tradición clásica en la obra narrativa de K. E. Tsirópulos: Escila y Caribdis».  
 Fernández García, Aurelio Javier: «La cultura clásica en 'clave de ja' (I)».  
 Fernández Garrido, M.<sup>a</sup> Regla: «*Etiópicas* de Heliodoro y los *progymnasmata*».

- Fernández Guerrero, Eduardo: «Antigüedad y analogía en las formas con -d final en la flexión nominal y pronominal latina».
- Fernández Jiménez, Francisco M.<sup>a</sup>: «Los Comentarios Bizantinos al libro del Apocalipsis».
- Fernández López, Jorge.
- Fernández López, M.<sup>a</sup> Concepción: «Moldes de la *Eneida* en el *Libro de Aleixandre*».
- Ferrero Hernández, Cándida: «El enigma de las fuentes doctrinales del *Zelus Christi contra Iudaeos Saracenos et Infideles* de Pedro de la Cavallería» (compartida).
- Folgado Bernal, Luis: «Mesopotamia en las fuentes historiográficas griegas».
- Fornieles Sánchez, Raquel: «¿Quién, qué, cuándo, dónde y por qué? en el ‘Defensa de Palamedes’: el *Paradigma Gorgias*».
- Fraile Vicente, Juan Francisco: «El estudio de la complementación de los verbos judiciales en latín: recorrido por la historia lingüística».
- Frutos García, Alba de: «Las invitaciones a fiestas en el Egipto Greco-Romano».
- Fruyt, Michèle: Sesión plenaria: «Deux procédés de formation des mots en latin: agglutination et composition».
- Fuente Páramo, Irene de la.
- Fuente Cornejo, Toribio: «La *Ratio brevis et expedita conscribendi genera epistolarum illustriora* de Pedro Juan Núñez en el manuscrito 385 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona» (compartida).
- Fuentes Novo, Josefina: «Huellas de Teucro y Heracles en Galicia».
- Gallego Pérez, M.<sup>a</sup> Teresa: «Presencia de la tradición clásica en Lucas Fernández».
- García Amutxastegi, Iratxe: «Duelo y monomaquia en el relato siliano de la batalla de Cannas».
- García Armendáriz, José Ignacio.
- García Bueno, Carmen: «Una traducción latina anónima de los comentarios de Arriano a Epicteto».
- García González, Alejandro: «La castración masculina en los textos médicos latinos».
- García Hernández, Jorge: «Latín virtual: guía comentada de recursos en red».
- García López, José.
- García López, Yolanda: «Píndaro y Horacio contra los poetas que vulgarizan lo ‘misterico’».
- García Martín-Maestro, M.<sup>a</sup> Antonia.
- García Molinos, Alejandro: «La influencia órfica en el Oráculo de Crono del Gran Papiro Mágico de París»
- García Moreno, Julia M.<sup>a</sup>.
- García Romero, Fernando: «Nombres parlantes en los proverbios griegos antiguos: algunos ejemplos».
- García Soler, M.<sup>a</sup> José: «La figura de Heracles en la comedia y el drama satírico».
- García Teijeiro, Manuel: «*Τυρομάγ-τεῖς*: El queso en la adivinación y en la magia antiguas».
- García-Gasco Villarrubia, Rosa: «El toro en las *Dionisiacas*: metamorfosis divina y símbolo profético».



- García-Ochoa Rojas, Irene: «Estudio de las ediciones de la *Chronica polonorum* de Vicente Kadłubek».
- Garrido Domené, Fuensanta: «Lo que vibra es el yunque».
- Garrido Muñoz, Andrea M.<sup>a</sup>.
- Garzón Fontalvo, Eveling: «Estructura sintáctico-semántica de *iratus*, *irata*, *iratum*».
- Genovés Company, Raúl: «Los fragmentos DK 22 B 3 y B 94 en la columna IV del papiro de Derveni».
- Gil Poisa, Raquel.
- Giménez Márquez, Montserrat.
- Gómez Cardó, Pilar: «¡Oh, manos de Maratón!» (Polem. *Cyn.* 34): de la narración histórica a la declamación sofística».
- Gómez Gil, Javier: «El éthos ciceroniano como lenguaje realizativo».
- Gómez Gómez, Juan M.<sup>a</sup>: «La Reforma de las *Introductiones Latinae* de Nebrija realizada por Juan Luis de la Cerda, de 1601 a 1643: notas para su edición».
- Gómez Santamaría, Isabel: «La auto-representación del orador en las *gratiarum actiones consulares* de época imperial».
- Gómez Segura, Eugenio: «Perseo y Heracles: ¿algo más que parientes?».
- Gomis García, Violeta: «La inscripción de Mnesiepes. Estudio lingüístico de un documento literario».
- González Almenara, Guillermina: «Género y venganza en la historiografía griega clásica: *τιμωρία*».
- González Arenas, M.<sup>a</sup> Isabel: «La construcción paródica del mito de la caverna en el s. XX. De Platón a Virgilio Piñera».
- González Castro, José Francisco.
- González de Garay Fernández, M.<sup>a</sup> Teresa.
- González Delgado, Ramiro: «Sobre el *De Antidotis* de Galeno».
- González Galván, M.<sup>a</sup> Gloria: «Penélope y Margaret Atwood».
- González Germain, Gerard: «Una lectura interesada de Catulo (*carm.* 63): el falso epígrafe de Pasitea a orillas del Tajo (CIL II 97\*)».
- González Julià, Lluís: «Papiros escolares en la colección Palau-Ribes».
- González Manjarrés, Miguel Ángel: «Un testimonio de humanismo médico. La epístola nuncupatoria de Jano Cornario a su traducción latina de Pablo de Egina».
- González Saavedra, Berta: «La expresión de la función semántica de Procedencia en las comedias de Plauto».
- González Suárez, Manuel: «Chistes de maestros: la actividad docente en *Philógelos*».
- González Vaquerizo, Helena: «El poeta es un fingidor y los cretenses no dejan de mentir: de las mentiras del Ulises homérico a la *Odisea* de Nikos Kazantzakis».
- González Vega, Felipe: «Ásperos saberes, elegantes poemas: para una definición pragmática del humanismo español».
- González-Blanco García, Elena: «En torno a los orígenes de los tratados métricos medievales: gramáticas, retóricas y tratados de música latinos».
- Goñi Echeverría, Íñigo de: «Temática grecolatina en la obra de Lucas José de Elizondo».

- Gracià Broch, Mercedes: «La proyección de un blog de aula: *Discipuli Minervae*».
- Graña Santos, M.<sup>a</sup> José.
- Grau Guijarro, Sergi: «Las burlas del ascetismo en la biografía de los filósofos griegos antiguos: ¿un reaprovechamiento de materiales cómicos?».
- Gregoratti, Leonardo: «Marcus Ulpius Traianus pater in the East».
- Guarino Ortega, Rosario: «Los mugidos de Pasífae».
- Guijarro Ruano, Paloma: «Lenguaje formular en las inscripciones métricas de Olimpia».
- Gutiérrez Arranz, José M.<sup>a</sup>: «*O qui perpetua mediaevalis*».
- Gutiérrez Moreno, Jaime: «La voz del coloso de Memnón. Estudio lingüístico de los términos que la describen».
- Gutiérrez Piernavieja, Pilar.
- Guzmán Almagro, Alejandra: «La cultura clásica en los nuevos escenarios formativos del EEES».
- Guzmán García, Helena: «Eurípides en la Ópera: *Le sconfitte* de Claudio Gay (2009)».
- Guzmán Guerra, Antonio.
- Harto Trujillo, M.<sup>a</sup> Luisa: «*Exempla* y virtudes en la obra historiográfica de Nebrija».
- Hermida Campa, M.<sup>a</sup> Soledad.
- Hernández Díaz, Amelia.
- Hernández Lobato, Jesús: «Paisajes de papel. Sidonio Apolinar y la textualización de la experiencia en la literatura tardoantigua».
- Hernández Muñoz, Felipe: Mesa Redonda de Técnicas filológicas.
- Herreros González, Carmen: «Escipión Emiliano en las fuentes literarias clásicas: entre el mito y la realidad».
- Hinojo Andrés, Gregorio: «Horacio en Horacio» y Mesa Redonda de Quintiliano y la Retórica.
- Homar Pérez, Roser: «*Τύχη* y la innovación del drama. Un análisis de *Etiópicas* VII 4-8».
- Iglesias Montiel, Rosa M.<sup>a</sup>: Ponencia de literatura latina: «Voces femeninas en la épica latina».
- Indelli, Giovanni: «I Papiri Ercolanesi come fonti di autori antichi».
- Irigoyen Troconis, Martha Patricia: «Análisis y comentario de la actividad legislativa y órganos de poder republicanos a partir de Gai. I, 3-4».
- Isidro Guijosa, Manuel: «Vinculación de las ediciones incunables del *Bellum Gallicum* de César con la tradición manuscrita de los escriptorios milaneses».
- Jiménez Delgado, José Miguel: «*Εἴτα* y *ἐπειτα* en los historiadores griegos: de adverbios temporales a marcadores discursivos».
- Jiménez Justicia, Lorena: «El héroe fracasado: Heracles y el establo de Augías de Friedrich Dürrenmatt».
- Jiménez López, M.<sup>a</sup> Dolores: «El uso de *ποιεῖσθαι* en Lisias: construcciones con verbo soporte».
- Jiménez Martínez, M.<sup>a</sup> Isabel: «Colocaciones léxicas con el verbo *pono*».
- Jiménez Sancristóbal, Ana Isabel: «El *P. Soc. Ital.* 850: nuevas propuestas de lectura».
- Jufresa, Montserrat: «Sócrates, un personaje de Luciano».

- Kiss, Daniel: «Benvenuto da Campesani y el regreso de Catulo a Verona».
- Konstan, David: «Cómo decir 'belleza' en griego antiguo».
- Labiano, Mikel: «Revisión de  $\epsilon\iota/\acute{\epsilon}\acute{\alpha}\nu$  con valor final».
- Lázaro García, Eugenio: «*Carpe diem*: Catulo V».
- Lebrancón Alonso, Patricia: «El catálogo de fuerzas itálicas en Silio: la alienación de la identidad romana».
- Ledesma Pascal, Amanda: «La experiencia trágica: historia, política y tragedia en la Atenas del s. v a.C.».
- Librán Moreno, Miryam: «Fragmentos anónimos de tragedia griega».
- Llera Fueyo, Luis Alfonso: «Notas al griego de las *Anotaciones* a la *Poética* de Aristóteles de Pedro Juan Núñez».
- Lluch Gírbés, Elisa.
- Lobato Beneyto, Tamara: «Escenas de adivinación en la *Tebaida* de Estacio».
- Lojendio Quintero, M.<sup>a</sup> del Pilar: «La mitología clásica en *Madrid por dentro* de Cristóbal del Hoyo» (compartida).
- López Chala, Ángel: «Micénico *o-wi-de-ta-i*: una nueva revisión».
- López de Murillas Herreros, M.<sup>a</sup> Teresa.
- López Férez, Juan Antonio: Ponencia de tradición clásica y humanismo: «Mitos y nombres míticos clásicos en la *General Estoria* de Alfonso X (Primera y segunda partes)».
- López Figueroa, Laura: «El tratado altomedieval *Tereoperica*: sobre la composición de un texto amalgamado».
- López López, Pablo: «La filosofía del latín y en latín».
- López Martín, Paloma: Mesa Redonda sobre la Situación actual de los Estudios Clásicos en España.
- López Martínez, M.<sup>a</sup> Paz: «¿Es Cíane una ninfa de novela?».
- López Muñoz, Manuel: «¿Qué tiene de 'borromea' la *Retórica* de Agostino Valier?».
- López Román, Luis Manuel: «Tiberio Graco, ¿influencia griega o tradición romana?».
- López Silva, Xosé Antonio: «Épica latina y siglo XVIII español: La nueva consideración teórica y nacional de Lucano en la Ilustración española temprana».
- Lozano Rivera, Millán.
- Lucas de Dios, José M.<sup>a</sup>: «El mito de Acteón en la Ópera: de la tragedia barroca a la ópera cómica».
- Luján Martínez, Eugenio: «Papeles semánticos y formación de palabras: el sufijo griego  $-\tau\eta\varsigma$ ».
- Luzón Martín, Pablo: «El Agatón de Aristóteles».
- Macía Aparicio, Luis Miguel: Mesa Redonda de Técnicas filológicas.
- Macías Otero, Sara M.<sup>a</sup>: «'Noctívago' como epíteto de Dioniso y sus seguidores».
- Madrid Navarro, Mercedes.
- Maestre Maestre, José M.<sup>a</sup>: «¿Juan Villén de Biedma autor de la versión poética castellana de las obras de Horacio del ms. 7200 de la Biblioteca Nacional de Madrid?».
- Manchón Gómez, Raúl: «Domiciano, el emperador araña».
- Maquieira Rodríguez, Helena: Mesa Redonda sobre la Situación actual de los Estudios Clásicos en España.

- Marcos Hierro, Ernest Emili: «La construcción de un villano histórico-literario: Andrónico Comneno en la narración cronológica de Nicetas Choniates».
- Martín Algarra, Ana M.<sup>a</sup>.
- Martín Ferreira, Ana Isabel: «Sátira y medicina en la obra del doctor Franckenau (1643-1704) (compartida)».
- Martín Hernández, Raquel: «El precio de morir en el Egipto Greco-romano».
- Martín Puente, Cristina: «Tratamiento de las obras anónimas y de dudosa autoría en la Filología latina».
- Martín Sánchez, Adelaida.
- Martín Sánchez, M.<sup>a</sup> Ángeles.
- Martínez Bermejo, M.<sup>a</sup> de los Llanos: «Comentarios y glosas en papiro al texto de Eurípides».
- Martínez Ezquerro, Aurora: «El *locus amoenus* o la creación de un espacio utópico. Tradición clásica en la publicidad actual».
- Martínez Fernández, Ángel: «Inscripción sepulcral inédita de Císamo».
- Martínez Fernández, Iker.
- Martínez Fernández, Ramón: «La Roma de Apiano en su historia de las Guerras Civiles».
- Martínez Gázquez, José.
- Martínez Gómez, Cristina: «Walk the line: Alfonso de Cartagena, entre Edad Media y Humanismo».
- Martínez Hernández, Marcos: «La erótica socrática en Máximo de Tiro».
- Martínez Lacy, Ricardo: «El feudalismo en el Imperio Bizantino».
- Martínez Nieto, Roxana Beatriz FKÖLN 430. «La mención de *πυριφεγγής* en el 'Neues Sappho'».
- Martínez Reverte, Eulalia.
- Martínez Sobrino, Alejandro: «Alexandre Villadieu y Jodoco Badio Ascensio».
- Martínez Vázquez, Rafael: «Funciones discursivas de la comparación ecuativa: la correlación *ὅσπερ – οὕτως*».
- Mateo Alpuente, M.<sup>a</sup> José.
- Medina López-Lucendo, Cecilia: «El tratamiento de las figuras en la latinidad tardía como continuación de las principales corrientes doctrinales de la tradición retórica anterior».
- Megino Rodríguez, Carlos: «El autor del Papiro de Derveni a la luz la concepción estoica del sabio como experto en artes adivinatorias».
- Meilán Jácome, Patricia: «Baco en Tebas: otra imagen de triunfo en la ilustración de las *Metamorfosis* de Ovidio».
- Méndez Dosuna, Julián: Ponencia de lingüística griega: «Glosografía griega y polisemia irracional: la verdadera historia de *αἰόλος*».
- Merino Montes, M.<sup>a</sup> Guadalupe.
- Mimbrera Olarte, Susana: «Siracusa y su étnico».
- Miranda, Elina: Sesión plenaria: «Antígona en las Antillas».
- Molina Marín, Antonio Ignacio: «El geógrafo como filósofo en el mundo antiguo».
- Molina Molina, Lorena.
- Molina Muñoz, Pedro Jesús: «El nuevo triunfo de Dioniso. Tradiciones y ritos antiguos en la Grecia Moderna».

- Molinos Tejada, M.<sup>a</sup> Teresa: «Rótulos publicitarios griegos de época helenística»
- Moncó Taracena, Beatriz: «¿Alternancia de código, préstamo o errores de aprendizaje? Influencias interlingüísticas en el griego de los papiros documentales».
- Montañés Gómez, Rubén Josep: «Plantas, árboles y flores en los fragmentos de la comedia».
- Montero Montero, Mercedes.
- Montero Romero, M.<sup>a</sup> Dolores.
- Montoya Egido, Andrés: «Horacio *Sat.* I, 6»
- Monzó Gallo, Carlos: «Los temas en —u del griego. Un enfoque semántico»
- Morales Rodríguez, Eva M.<sup>a</sup>: «El territorio de la colonia Iulia Gemella Acci».
- Moreno Ferrero, M.<sup>a</sup> Isabel: «Una amarga sonrisa: *ridere, arridere, e irrisio* en las *Res Gestae* de Amiano Marcelino»
- Moreno Hernández, Antonio: «Geografía y crítica textual: en torno a César, *Gal.* I.1.5».
- Moreno Pampliega, Javier: «Ética y religión en los escritos del emperador Juliano».
- Moreno Soldevila, Rosario: «Personajes mitológicos en la poesía temprana de Marcial».
- Movellán Luis, Mireia: «La crónica troyana de Dictis: la forma en prosa como relato histórico».
- Muñoz Llamosas, Virginia: «El origen griego de la expresión *alter ego*».
- Muruáis García, M.<sup>a</sup> Luisa.
- Nápoli, Juan Tobias: «Aspectos performativos en los prólogos de Eurípides».
- Narro Sánchez, Ángel: «Hagiografía griega e historiografía cristiana».
- Navarro Antolín, Fernando: «Poesmas neolatinos en la obra de Mateo Alemán».
- Navarro González, José Luis: Mesa Redonda sobre la Situación actual de los Estudios Clásicos en España.
- Navarro Sánchez, Francisca: «*Aristoteles Latinus* en las *Questiones super libro De animalibus Aristotelis* de Pedro Hispano».
- Nieto Ibáñez, Jesús M.<sup>a</sup>: «Apolo falsificado por judíos y cristianos»
- Nieto Izquierdo, Enrique: «Koiné y dialectos del griego antiguo durante el s. IV a.C.: un ejemplo peloponesio».
- Nodar Domínguez, Alberto: «Copias de lujo en papiro de los textos Homéricos».
- Núñez González, Juan M.<sup>a</sup>: «La *Ratio brevis et expedita conscribendi genera epistolarum illustriora* de Pedro Juan Núñez en el manuscrito 385 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona» (compartida).
- Ochoa de Alda Ochoa de Eguileor, Carmen.
- Olhaberriague Ruíz de Aguirre, M.<sup>a</sup> Concepción d': «Traducir a Homero en el siglo XXI (*Odisea* Canto A)».
- Oliveira, Francisco: «El poder de la palabra en Plinio el Viejo».
- Onayemi, Folake: «Classics in Nigeria and Ghana».

- Ortega Garrido, Andrés: «Las ninfas clásicas en los poetas del Grupo del 27».
- Ortega Villaro, Begoña: «Las ediciones escolares de la *Antología Planudea* en los ss. XVI y XVII».
- Pagès Cebrián, Joan: «La imagen poética del auriga: connotaciones míticas e iniciáticas».
- Pajón Leyra, Irene: «Los dibujos del verso del Papiro de Artemidoro a la luz del libro VIII de la *Geografía*: nuevas posibilidades de interpretación».
- Panchón Cabañeros, Federico: «El nombre *sacerdōs* y los verbos *do/facio*».
- Pardal Padín, Alberto: «La proclisis de los pronombres personales en el teatro ático».
- Pardos Sánchez, M.<sup>a</sup> José.
- Pascual Barciela, Emilio: «El motivo de la *ἀναγνώρισις* en la novela griega (II): de Jenofonte a Heliodoro».
- Pedrero Sancho, Rosa: «Ópera y novela griega: Las *Etiópicas* de Heliodoro».
- Pérez Asensio, Jorge: «Tesoros en la comedia grecorromana».
- Pérez Benito, Enrique: «Los bucólicos griegos en la narrativa japonesa del siglo XX: El rumor del oleaje de Yukio Mishima» (compartida).
- Pérez Ibáñez, M.<sup>a</sup> Jesús: «La obra no médica de Antóniu Luiz».
- Pérez Martel, José M.<sup>a</sup>: «Tratamiento del mito de Orfeo en la música del siglo XVIII».
- Pérez Mena, Raquel: «Notas sobre la presencia y función de las virtudes en la *Vita Basili*».
- Pérez Molina, Miguel E.: Mesa Redonda de Estudios Clásicos y Nuevas Tecnologías.
- Pérez Pastor, José Luis: «El manuscrito de la traducción áurea de la *Epistula ad Pisones* atribuible a Francisco Samper, viva muestra en tiempo real de la actividad traductora».
- Pino Campos, Luis Miguel: «Las fuentes clásicas del jurista Juan de Solórzano Pereyra».
- Piñol Villanueva, Adrià: «Acceso a la propiedad de bienes raíces en la épica griega arcaica. Análisis de léxico».
- Polo Toribio, Gema: «Cicerón y la carta de ciudadanía a las letras».
- Pombo Gallego, Nuria: «La representación de la cultura minoica en el cine y en la televisión».
- Pomer Monferrer, Luis: «El episodio del encuentro de la Amazona Talestris con Alejandro: fuentes y transmisión».
- Pons Olivares, Daniel: «Los filósofos cínicos y las creencias de tipo órfico y pitagórico».
- Porres Caballero, Silvia: «Dioniso, el joven no joven (Io PMG 744)».
- Pozuelo Calero, Bartolomé.
- Prieto Domínguez, Óscar: «Fusión de elementos clásicos, paganos y bíblicos en la poesía griega medieval».
- Prieto Prieto, M.<sup>a</sup> Luz.
- Puche López, M.<sup>a</sup> Carmen: «El *planctus* por los Montcada en el *Liber gestorum Iacobi I* de Pere Marsili».
- Puebla Manzanos, M.<sup>a</sup> del Mar: «La mitología clásica en la zarzuela del s. XVIII: Acis y Galatea de José de Cañizares».
- Puerta Aransay, Begoña.

- Puyadas Ruipérez, Vanessa: «*Non humilis mulier*: la caracterización de Antonio y Cleopatra a través de los poetas del círculo de Mecenas».
- Quetglas Nicolau, Pere J.
- Quijada Sagredo, Milagros: Ponencia de literatura griega: «Tendencias narrativas en la tragedia griega de finales del s. v a.C.».
- Racionero Carmona, Quintín: Ponencia de Filosofía: «Aristóteles en la hermeneútica contemporánea (una nueva lectura de la *Poética*)».
- Ramírez de Verger Jaén, Antonio: «Hacia una edición y comentario de las *Metamorfosis* de Ovidio».
- Ramírez Sánchez, Manuel: «La docencia universitaria de la Epigrafía y Numismática en el nuevo Grado en Historia».
- Ramón García, Daniel: «La tradición manuscrita de las *Quaestiones Homericae* de Heráclito».
- Ramón Palerm, Vicente Manuel: «El legado clásico en la escuela dramática del siglo xvii hispano: algunos autores representativos del género cómico».
- Ramos Guerreira, Agustín: «El verbo *inquam*. Rasgos funcionales».
- Ramos Villena, Javier.
- Recio Muñoz, Victoria: «Tres obras médicas de la Escuela de Salerno, *Circa instans*, *Liber iste* y *Practica*: relación y posibles influencias».
- Redondo Moyano, M.<sup>a</sup> Elena: «Estudio de los usos del adverbio conjuntivo *ὁμοίως* en la novela griega».
- Regueira Veiga, Xurxo.
- Revuelta Puigdollers, Antonio R.: «Los verbos prefijados por *circum-* en latín: un estudio cognitivo-funcional».
- Riaño Riaño, José Ignacio: «Nuevos tiempos: nuevos métodos. El cine de griegos y romanos y su aplicación didáctica. *Gladiator* y *300*».
- Riaño Rupilanchas, Daniel: Mesa redonda de Estudios Clásicos y Nuevas Tecnologías.
- Rijksbaron, Albert: Sesión plenaria: «The syntax and pragmatics of inquit formulae in Plato's narrated dialogues».
- Rincón Sánchez, Francisco Miguel del: «The syntax and pragmatics of inquit formulae in Plato's narrated dialogues».
- Río Sanz, Emilio del: Mesa Redonda de Quintiliano y la Retórica.
- Río Torres-Murciano, Antonio: «Ediciones españolas de Valerio Flaco».
- Rioja Parrado, Manuel.
- Rísquez Madrid, Antonia: «*De spera celi*, Oxford, Bodleian Library, ms. Savile 17».
- Rivero García, Luis: «Anotaciones a la edición de la *Eneida* de Virgilio».
- Rivero Gutiérrez, Isabel.
- Rodríguez Adrados, Francisco: Sesión de clausura: «Homero, los griegos y más allá de los griegos».
- Rodríguez Adrados, Jesús-Víctor: «El latín de los dioses».
- Rodríguez Álvarez-Torrijos, M.<sup>a</sup> Jesús.
- Rodríguez Díaz, Eva.
- Rodríguez Horrillo, Miguel Ángel: «Apuntes literarios a la *Nueva historia* de Zósimo».
- Rodríguez López, Rosalía: «*Periculum fiscalium*: la responsabilidad de los

- recaudadores de impuestos en el Imperio protobizantino».
- Rodríguez Pérez, Diana: «La serpiente en la iconografía vascular griega del siglo VI a.C.».
- Rodríguez Sobrino, José Alberto: «La ambigüedad tacitiana en la muerte de Druso César (*ann.* 4, 8-12)».
- Rodríguez Somolinos, Helena: «La preposición ἐπί en el DGE».
- Rodríguez Somolinos, Juan.
- Rodríguez-Pantoja Márquez, Miguel: «Los poemas del ‘catuliano apasionado’: *Catalepton* 1, 6 y 12».
- Román Martínez, Diego: «Las *sanationes* en la epigrafía de Epidauro: el vocabulario médico».
- Romano Martín, Sandra: «Grupos de personificaciones en la épica latina».
- Rosa Cubo, Cristina de la: «Sátira y medicina en la obra del doctor Franckenau (1643-1704)» (compartida).
- Ruiz Sola, Aurelia: «Pervivencia del relato épico griego en el género actual de la Fantasía Heroica».
- Ruiz Yamuza, Emilia: «El adverbio *vñv* como marcador discursivo».
- Sacconi, Anna: «La nascita dell’amministrazione nella Grecia dell’Età del Bronzo».
- Sáenz Herrero, Jorge: «Los géneros clásicos en la poesía de Manuel Bretón de los Herreros».
- Salas Salgado, Francisco.
- Sánchez Celis, Elena.
- Sánchez Fernández, Carmen: Ponencia de arte: «La construcción del cuerpo desnudo en el arte griego».
- Sánchez García, M.<sup>a</sup> Dolores.
- Sánchez León, M.<sup>a</sup> Luisa: «Testimonios del culto imperial en *Mago* (Maó, Menorca)».
- Sánchez Medina, Esther: «La Tripolitania: entre Cartago, Egipto y Bizancio».
- Sánchez Salor, Eustaquio: Ponencia de Latín Medieval: «Archipoeta, Primas y Goliardus».
- Sánchez Sánchez, Enrique.
- Sánchez Soler, Emilia.
- Sánchez Valencia, Roberto: «Alcances y límites del género evangélico en los textos de Nag Hammadi».
- Santamaría Álvarez, Marco Antonio: «La consolidación del poder por parte de Zeus en la *Teogonía* de Hesíodo y en el poema órfico del Papiro de Derveni».
- Santana Henríquez, Germán: «Naturaleza y paisaje en la descripción del escudo de Heracles (*Hes.Sc.* 141-319)».
- Santapau Pastor, M.<sup>a</sup> Carmen: «El suelo rústico hispano tras la conquista romana. Proyección legal, económica y social de una controversia: *propietas versus possessio*».
- Sanz Villanueva, Dolores: «Observaciones sobre el dorio del sureste del Egeo».
- Saracho Villalobos, José Tomás.
- Signes Codoñer, Juan: Ponencia de Bizantinística: «Bizantinística y Filología Griega: consideraciones metodológicas y perspectivas de futuro».
- Siles Ruiz, Jaime: «Problemas de segmentación en la inscripción vascular de Garigliano».
- Silva Fernández, Caridad.



- Solano Hernández, Francisco Ramón: «La *Didone abbandonata* de Pietro Metastasio».
- Solís de los Santos, José: «Versiones se-villanas de ‘El borrachín’ de Marcial (6.78)».
- Soriano Sancha, Guillermo: «El ideal educativo clásico y su perviven-cia histórica: las otras vidas de Quintiliano».
- Souto Blanco, Xosé.
- Starczewska, Katarzyna Krystyna: «El lenguaje de la traducción latina del Corán (1518/1621) como un ejemplo de la actitud humanista».
- Striano Corrochano, Araceli: «Con-sideraciones sobre la adaptación en latín de algunos nombres propios griegos procedentes de la Hispania romana».
- Suárez del Río, Ángela: «El texto de las *Metamorfosis* de Ovidio en el manus-crito Berolinensis Deutsche Staatsbi-bl. Diez B Sant. 13».
- Suárez Martínez, Luis Miguel: «Cultu-ralismo y cultura grecolatina en dos poemas de *Syrtes*, de Luis Antonio de Villena».
- Tárrega Garrido, Jorge: «*De hominum appellationibus apud Ciceronis epistulas ad Atticum*».
- Tarriño Ruiz, Eusebia: «El verbo latino *cado* ‘caer’ y sus diversos marcos predicativos».
- Teja Casuso, Ramón: «La hagiografía bizantina como fuente histórica».
- Teodoro Peris, Josep Lluís: «Noticias sobre la muerte de Eneas. Las conti-nuaciones hexamétricas de la *Eneida* de Veggio (1428), Foreest (1651) y Villeneuve (1698)».
- Torallas Tovar, Sofía: «Sorpresas papirológicas desde la Abadía de Montserrat».
- Torné Teixidó, Ramón: «So-bre la mixtura de géneros en la *Batracomimaquia*».
- Torrego Salcedo, M.<sup>a</sup> Esperanza: «La estructura de complementación de los verbos de conocimiento en Latín».
- Torres Prieto, Juana M.<sup>a</sup>: «La retórica clásica al servicio de la apologética cristiana: los discursos polémicos del s. IV».
- Toscano Rivera, Vanesa: «Modelos de interacción cultural entre griegos e indígenas en la colonización griega (s. VIII a.C.)».
- Tur Altarriba, Cristina: «Las construc-ciones personal e impersonal de los verbos de sentimiento en latín: *mise-ret / misereor / misero*».
- Urbina Bravo, Delia.
- Ureña Bracero, Jesús: «Presentación del *Dioscórides Interactivo*» (compartida).
- Urizar Salinas, José Ramón: «La re-presentación literaria a través de la lingüística. La *Eneida* de Virgilio».
- Vaello Rodríguez, M.<sup>a</sup> Victoria.
- Vallejo Gírvés, Margarita: «HLCGO-th. 5. 30. 3: ¿Narsés en Hispania c. 569?».
- Valmaña Ochaita, Alicia.
- Valverde Sánchez, Mariano: «La *Odisea* como hipotexto en *Son de mar* de Manuel Vicent».
- Vasco Merino, M.<sup>a</sup> Caridad.
- Velasco López, M.<sup>a</sup> del Henar: «Los eólicas y la condena del mal».
- Velaza Frías, Javier: Mesa Redonda de Técnicas filológicas.

- Vélez Latorre, José Manuel: «¿Vale todo en una guerra? Subversión del código épico-heroico (y re-homerización) en el libro 10º de la *Tebaida* de Estacio».
- Verano Liaño, Rodrigo: «Reformuladores de recapitulación en griego antiguo».
- Verdejo Manchado, Javier: «¿Aumento  $\eta$  ante  $w$ - en  $\alpha\nu\acute{\epsilon}\omega\gamma\omicron\nu$ ?».
- Vicens Pedret, Xavier M.: «La ordenación diaconal. El testimonio de la papirología documental».
- Vicente Sobradillo, Diego: «Los bucólicos griegos en la narrativa japonesa del siglo xx: El rumor del oleaje de Yukio Mishima».
- Vidal Pérez, José Luis: «Notas de intertextualidad a fragmentos del *Bellum Histricum* de Hostio (FPL Blänsdorf 1-6 = FLP Courtney 1-7)».
- Villa Polo, Jesús de la: Sesión de clausura: «En la mente de los griegos y romanos. La lengua como vía de reconstrucción de estructuras mentales».
- Villalba de la Güida, Israel: «Los viajes de Odiseo, Eneas y los Argonautas como modelos de las epopeyas neolatinas de tema colombino».
- Villarroel Fernández, Irene: «Serlo de Wilton en los *Flores philosophorum et poetarum*».
- Villavieja Vega, M.<sup>a</sup> Luisa.
- Vinagre Lobo, Miguel Ángel: «Aquiles Tacio y los *progymnasmata*».
- Vives Cuesta, Alfonso: «Análisis pragmático de  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega$  + cosubordinada de participio».
- Vizcaíno Sánchez, Jaime: «Avances en la definición de un patrón arqueológico de la Spania bizantina».
- Volpe Cacciatore, Paola: «La Fedra di Miguel de Unamuno: dall'accusa al perdono».
- Xanthaki-Karamanou, Georgia: «The *Aeolus* of Euripides: Concepts and motifs» (compartida).
- Zeitler, Michael.
- Zomeño Rodríguez, Amalia: «Sobre los papiros bilingües greco-árabes».



## SESIÓN INAUGURAL



# INAUGURACIÓN DEL XIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PEDRO SANZ

Presidente del Gobierno de La Rioja

Excmo. Señor Consejero de Presidencia y Justicia, Excmo. Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja, Presidente y miembros de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Representantes de comunidades autónomas, Responsables de Departamentos de Cualificaciones, Representantes de los agentes económicos y sociales, Profesores y alumnos, Señoras y señores:

ES PARA MÍ Y PARA MI GOBIERNO motivo de gran satisfacción que este décimo tercer Congreso Español de Estudios Clásicos se celebre en La Rioja, en las ciudades de Logroño y de Calahorra, y en esta Universidad a la que incluso en estos tiempos de crisis cuidamos tanto como podemos, porque estamos convencidos de que es uno de los más imprescindibles y sólidos componentes en la constante construcción de la sociedad riojana. Es casi un lugar común decir que La Rioja es tierra de acogida, pero como muchos lugares comunes, la expresión encierra mucho de verdad: considérense todos ustedes, pues, bienvenidos a La Rioja y acogidos con el mayor de los calores que los riojanos podamos darles.

El acontecimiento que hoy inauguramos es, por varias razones, un evento de gran relevancia. Se trata de un congreso que alcanza ya su edición número trece, que no son pocas; si pensamos que se celebra cada cuatro años, nos habla de una Sociedad, la Española de Estudios Clásicos, con más de cuarenta años de historia. En efecto, fue fundada, si no me equivoco, en 1954 y no les voy a hacer ahora confesiones de edad, pero la Sociedad Española de Estudios Clásicos y yo somos, por decirlo así, casi de la misma quinta; y por las edades que veo entre el público, muchos de los aquí presentes nacieron cuando esta Sociedad ya llevaba unos cuantos años de andadura. Una Sociedad, la de Estudios Clásicos, a la que pertenece desde hace unos

cuantos años el Consejero de Presidencia y Justicia, y Portavoz del Gobierno, Emilio del Río. A quien se concedió en 1994 el Premio Nacional de Estudios Clásicos por su tesis doctoral, algo por lo que me siento muy orgulloso.

Son varias, pues, las generaciones de estudiosos del mundo clásico que han formado parte de la Sociedad y que han contribuido notablemente al último medio siglo y un poco más de la vida cultural, académica y científica de España, desde la universidad y desde la enseñanza secundaria.

Precisamente, pocos ámbitos han preocupado tanto a este Gobierno como el de la educación. Hemos realizado en él un gran esfuerzo que ha dado sus resultados, de los que sin alarde pero también sin falsa modestia hemos de decir que han sido razonablemente satisfactorios (son conocidas las cifras de las distintas evaluaciones a las que se ha sometido el sistema educativo riojano, que sale en ellas entre los mejor parados de España). Ello, por supuesto, nos da ánimos para continuar sin descanso en el camino de unas mejoras para las que siempre hay lugar y ganas. En tiempos en los que la situación económica es lo adversa que es, la educación es materia de especial atención por parte del Gobierno. El consejero de Educación, Cultura y Turismo, justamente, ha declarado estos días que se propone como meta que los riojanos disfruten del mejor sistema educativo posible, porque esa es una de las vías, acaso la más importante, para proporcionar a los riojanos los instrumentos que les permitan afrontar el futuro en las mejores condiciones.

En efecto, es la educación la que ha de preparar a los estudiantes para el mundo laboral, algo en lo que este Gobierno siempre se ha empeñado y en lo que se realiza un esfuerzo constante de adaptación. No obstante, y sin perder nunca de vista el objetivo de la inserción laboral, de esa «empleabilidad» que, con razón, tanto se cita hoy en día, somos plenamente conscientes de que la educación no es solo —no puede serlo— para el trabajo.

No se trata de formar únicamente profesionales, sino también ciudadanos y, aunque pueda sonar un poco grandilocuente, hombres y mujeres libres. En esa misión tienen reservado un papel destacado las humanidades, y las humanidades son inconcebibles sin las raíces de las que brotan, sin los cimientos en que se apoyan, sin las manifestaciones culturales de todo tipo que componen el mundo clásico grecolatino a cuyo estudio se dedica esta Sociedad.

Ahora bien, como puede comprobar cualquiera que se acerque a las actividades de esta sociedad y a este congreso en particular, y por seguir

con la imagen del árbol o del edificio, el mundo clásico es también piedra angular y ornamento de la cultura actual, y puede actuar, y de hecho actúa, como savia renovadora de nuestro momento presente.

La cultura clásica no es solo un conjunto de elementos estáticos ya conocidos sobre los que nada se puede añadir; al contrario, el presente está también compuesto por cómo concebimos nuestro pasado; quiénes somos hoy depende de cómo nos contamos a nosotros mismos cómo fueron los antepasados de quienes queremos ser herederos. Por ello, la vitalidad que muestra este congreso, con sus varios cientos de estudiosos que se reunirán aquí durante los próximos días, es señal de la vigencia constante de los ideales y de los valores acuñados en el mundo antiguo, a los que volvemos una y otra vez, sin que nos decepcionen, en busca de respuestas y de nuevas maneras de formular las preguntas de siempre.

Y es que cualquier ciudadano europeo que aspire a serlo de verdad ha de tener contacto con sus raíces, ha de tener cerca a alguien que le proporcione el relato de aquel pasado formulado desde el punto de vista de hoy, y esa función, que agradecemos toda la sociedad, es la que llevan a cabo ustedes.

Como educador que fui en su día (la educación, más que una dedicación profesional, es una vocación que deja en uno huella e intereses duraderos), y también como riojano con curiosidad por el propio patrimonio cultural, me he asomado alguna vez a la obra de Quintiliano (la conocida *Institutio oratoria* o *Formación del orador*). Lo que recuerdo haber encontrado más atractivo en ella, lo que más me ha dado que pensar después, han sido los pasajes del libro primero en los que Quintiliano describe los pasos a seguir en la educación del niño de pocos años.

En varios de esos pasajes, como ustedes ya saben, Quintiliano propone fórmulas educativas innovadoras o que se apartaban del uso más extendido en su época (educación bilingüe, comienzo del proceso en edades tempranas, introducción de dimensiones lúdicas en el aprendizaje, etc.). Pero más allá de esto, lo que me interesa subrayar es que en esas mismas páginas Quintiliano propone, explícitamente, un ideal educativo. Un ideal que, según reconoce el propio Quintiliano, acaso no sea del todo alcanzable, pero que ha de tenerse siempre como referente a la hora de poner en marcha el proceso educativo y de aplicarlo a los estudiantes.

En ese ideal se aúnan lo que hoy llamamos «contenidos» junto con valores morales; de lo que se trata para Quintiliano es, como acabo de decir, de formar ciudadanos completos que no sólo dominen una serie de materias



y de destrezas, sino que estén dotados de un sentido ético que les permita participar en la vida pública y aportar a la misma contribuciones valiosas. Es un ideal, lógicamente, fácil de asumir hoy en día pero difícil de aplicar.

Congresos como este muestran que son muchos y muy activos quienes se comprometen a perseverar en esa tarea de formar ciudadanos libres, en este caso a través del estudio, la transmisión y la enseñanza de un legado que nos pertenece a todos y del que nadie debería ser privado. Enhorabuena por ello al Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y a todos sus socios.

Con la seguridad de que los próximos días serán fructíferos en lo académico y en lo humano, declaro inaugurado este congreso.

# DISCURSO INAUGURAL DEL XIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

JAIME SILES RUIZ

Presidente de la SEEC

Excelentísimo Sr. Presidente del Gobierno de La Rioja, Excelentísimo Sr. Consejero de Presidencia y Justicia del Gobierno de La Rioja, Excelentísimo Sr. Consejero de Educación, Cultura y Turismo del Gobierno de La Rioja, Magnífico Sr. Rector de la Universidad de La Rioja, Ilustrísimo Sr. Director General de Cultura del Gobierno de La Rioja, Ilustrísimo Sr. Decano de la Facultad de Letras y Educación de la Universidad de La Rioja, Ilmo. Sr. Director del Centro de Investigación en Lenguas Aplicadas de la Universidad de La Rioja, querido Presidente de la Sección riojana de la SEEC, autoridades presentes, queridos socios, colegas, compañeros y amigos:

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS renueva cada cuatro años, más que su mito fundacional, el rito en el que expresa su cohesión social, que no es otra que la de su unidad y voluntad de acción, de saber, de servicio y de trabajo, a través de los que se transmite a las generaciones últimas nada menos que la enorme experiencia acumulada por la producción política, filosófica, jurídica, artística, literaria, lingüística e histórica de la Antigüedad, así como sus cambios y transformaciones a lo largo del Medievo, el Humanismo, el Renacimiento, el Barroco y la Ilustración, y la continuación de todo ello en esa gran corriente constitutiva de la más sólida realidad occidental, que es la Tradición Clásica.

El objeto de nuestro estudio no puede ser, pues, ni más diverso ni más más amplio: es una totalidad que cada una de nuestras especialidades —que son muchas— analiza y contempla desde métodos y perspectivas distintas pero necesariamente convergentes. Y eso es lo que, como cada cuatro años, nos ha traído a aquí: la fe y la creencia en el valor formativo y social de lo que, como docentes e investigadores, hacemos, y que ha de ser transmitido

para que cada época pueda dar lo mejor de sí misma al verse reflejada en ese gran laboratorio de modelos de conducta, sistemas políticos, ideologías y corrientes que atesora en sí la Antigüedad y que, a lo largo de los siglos, ha servido a las diversas sociedades no sólo de espejo en el que mirarse sino también de paradigma a imitar y en el que inscribirse: porque la Antigüedad Clásica –y esa es una de las múltiples lecciones que nos da– ayuda tanto a reconocerse como a corregirse y superarse. El objeto de nuestro estudio es, por tanto, de naturaleza, sobre todo, moral: porque supone una continua revisión de los valores transmitidos y heredados, y una puesta a punto de todo aquello que –como indica la palabra griega para *verdad*– no se debe olvidar. Y eso es lo que desde hace varios miles de años la Filología Clásica viene haciendo: recordar en cada momento histórico todo aquello que, por caracterizar a la sociedad y constituir la esencia misma de la realidad humana, no se puede ni se debe olvidar.

Ésa ha sido y es la principal misión que nuestra especialidad tiene asumida y encomendada y que las distintas culturas, a lo largo de la historia, le han venido reconociendo y asignando a su vez: la de ser un puente entre el pasado, el presente y el futuro; la de ser garante del más profundo sentido y sentimiento de la tradición y de la continuidad. Lo primero nos hace nada menos que contemporáneos de nosotros mismos en la medida en que –como dicen los primeros versos del primero de los *Four Quartets* de Thomas Stearns Eliot, inspirados en dos de los más célebres fragmentos de Heráclito editados por Diels– *El tiempo presente y el tiempo pasado / están tal vez ambos presentes en el tiempo futuro, / y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado*. Lo segundo nos asegura no estar en el vacío sino sobre el suelo firme de la continuidad y de la tradición, ya que –como advierte Bacon– «puesto que ni el trabajo ni la vida del ser humano pueden llegar a alcanzar la perfección del conocimiento, es el saber de la tradición lo que inspira la satisfacción de la continuidad y el progreso».

Pues bien: ese sentimiento y sentido de la continuidad y del progreso es lo que los Estudios Clásicos, entendidos como *paideia*, han venido dando a Europa y a toda la cultura occidental que, cada vez que se han apartado de los modelos grecolatinos inspiradores de la más sólida base de ellas mismas, han entrado en pérdida generando un declive moral y mental, del mismo modo que, cada vez que ni una ni otra han renunciado a esos modelos, ambas han experimentado un desarrollo de todas sus múltiples potencias y alcanzado el más alto nivel cívico, científico e intelectual. Conviene

recordarlo, y que nuestros políticos lo tengan muy presente, ya que, gracias a esa herencia clásica, Europa es –como Ortega indicaba– «el único continente que tiene un contenido». Y ese contenido, que la Antigüedad Clásica ha legado no sólo a Europa sino, a través de ésta, a toda la cultura occidental, lo tiene precisamente por lo que Grecia y Roma han supuesto en lo filosófico, lo científico, lo político, lo jurídico y lo intelectual. Olvidar esto o renunciar a ello sería un verdadero suicidio, una caída, una interrupción de nuestro sentido del progreso y una irresponsable marcha hacia atrás. La cultura clásica es lo que nos hizo, nos ha hecho y debe seguir haciéndonos *europeos* no sólo de pasaporte sino de condición y vocación: helenos y latinos en lo mejor de ambos espíritus y ciudadanos del mundo como el estoicismo rodio lo entendió. Por eso no dudo en afirmar que la cultura clásica es la mejor educación de la ciudadanía, porque en ella vemos las consecuencias que cada idea, cada ley, cada conducta y cada acto pueden tener: precisamente porque su campo de experimentación histórica está en sí cerrado, ofrece –como la tragedia ática ofrecía a sus espectadores– un modo seguro de conocer las cosas sin tenerlas que padecer o que sufrir. Estamos viendo a qué conduce una deficiente formación; estamos asistiendo –y padeciendo– las consecuencias de una no menos deficiente moral pública; vivimos una época de *permixta diuina humanaque iura*, producida por una crisis de valores que ha generado una absoluta y peligrosa confusión. Los Estudios Clásicos son un claro antídoto contra todo ello porque, al operar sobre hechos y valores seguros, procuran lo que los griegos consideraban τὸ ἀσφαλές. De ahí el preponderante papel que dentro de las Humanidades han tenido y el prestigio de que, en los momentos más brillantes de nuestra historia, han gozado.

Y es que –mientras no se demuestre lo contrario– no hay ni ha habido ni una propedeútica más lúcida ni una pedagogía más eficaz. Por eso es obligación de los políticos fomentar este tipo de estudios que enriquecen la personalidad de los alumnos, los familiarizan con el sentido del esfuerzo y desarrollan en ellos tanto el hábito de la disciplina como la idea del deber, al tiempo que contribuyen a formar auténticos ciudadanos: esto es, conciudadanos –como expresa el término latino *civis*– dotados de la suficiente capacidad crítica y verbal para observar los hechos, analizarlos, enjuiciarlos y verbalizarlos de la mejor manera posible: esto es, con ese sentido democrático y esa fe en la cultura y poder de la palabra que tanto Sócrates como el diálogo platónico y la retórica antigua nos enseñó. Vivir

es convivir. Y ello implica un continuo diálogo que sólo es posible si se sabe lo que el lenguaje es. Hoy tanto uno como otro –tanto el diálogo como el lenguaje– están en crisis. Y lo están –entre otras muchas cosas– por una manifiesta y visible falta de formación, por una quiebra educativa derivada tanto de una errónea visión social como de una equivocada y frívola política pedagógica, que ha penalizado el esfuerzo, reducido el caudal de los conocimientos y extendido a partes iguales la inconsciencia y la inanidad.

Pero no estamos reunidos aquí para lamentarnos de un estado de cosas que todos conocemos y que en un futuro más o menos próximo necesariamente ha de cambiar, sino para renovar el rito que cada cuatro años celebramos y que, en esta ocasión, tiene como marco la generosa hospitalidad que nos brinda La Rioja, una tierra clásica en sí por muchas cosas, entre las que destacan el Museo de la Romanización de Calahorra, los vestigios materiales todavía visibles y la gran figura de la Retórica Latina que Quintiliano es. La Sociedad Española de Estudios Clásicos ha elegido muy bien el espacio en que se celebra este XIII Congreso Nacional y, en su nombre, quiero agradecer a las autoridades aquí presentes y a todos los riojanos el honor que nos hacen al prestarnos estos días como sede su capital. Cuando la Junta Directiva así lo expuso y con acuerdo unánime así se decidió, los representantes de las distintas Secciones que la integran querían reconocer el mérito y el esfuerzo que supone mantener una Facultad de Letras y de Educación como la que hoy tiene La Rioja y de la que un compañero y colega nuestro, el Profesor Dr. D. José Antonio Caballero López, es su flamante decano; una Facultad –debo decirlo– que cuenta con un plantel de muy brillantes estudiosos, alguno de los cuales –como el Profesor Dr. D. Jorge Fernández López– es hoy uno de sus más jóvenes catedráticos, y otro, como nuestro admirado colega y amigo el Excmo. Sr. D. Emilio del Río, Profesor Titular de Filología Latina, es uno de los más relevantes políticos riojanos.

Queríamos, pues, valorar este rasgo de triunfante juventud que tiene La Rioja, la más reciente de todas las Secciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que, hasta hace no mucho, estaba integrada en la de Navarra, de la cual formaba parte y que ahora ya es una realidad en sí: porque la Sección riojana de la SEEC es un hecho, y entre sus miembros hay activas y destacadas personalidades, que no han ahorrado esfuerzos para que este XIII Congreso se celebre en esta fertilísima tierra que hoy tan generosamente nos acoge.

A todos ellos quiero darles las gracias, y lo haré no sólo hoy sino a lo largo de todos estos días que son algo así como la fiesta magna de nuestra Sociedad. Pero antes quisiera subrayar que este mismo signo de renovación continua de nuestra Sociedad Española de Estudios Clásicos queda manifiesto también tanto en la recientemente creada Sección de la SEEC en La Rioja, cuyo Comité local ha corrido con el peso principal de la organización de este XIII Congreso Nacional, como en la atención que en el mismo se ha querido prestar a ámbitos de nuestra especialidad, como la Papirología y la Bizantinística, dos áreas de investigación en la que nuestro país cuenta con jóvenes y reconocidos especialistas, a quienes agradecemos su presencia aquí y el interés que han puesto en acercarnos a sus respectivas áreas de conocimiento, que dan prueba de cómo los Estudios Clásicos son un campo por completo abierto, en el que se ensayan nuevas técnicas y métodos, cuyos resultados repercuten correlativa y solidariamente en todos los demás.

Pero permitidme que aluda también a otra de las muchas razones que han intervenido en que este XIII Congreso Nacional de Estudios Clásicos se celebre en La Rioja y que todos habréis, a buen seguro, adivinado ya: me refiero a su vinculación con algo de tanta raigambre clásica como la vid y el cultivo del vino a ella asociado, por el que La Rioja es una referencia universal que nos representa ante el universo mundo y que, con la alta y reconocida calidad de su producción y sus exportaciones, tanto ha contribuido y contribuye al bienestar económico de sus habitantes y a la deseada y deseable estabilidad económica nacional. Por eso el emblema —llamémosle así— que figura en el cartel y en el programa de actos de este XIII Congreso Nacional de la SEEC es la cabeza de Dioniso, la divinidad a la que se atribuye la introducción del cultivo del vino, elemento éste, determinante de toda la cultura clásica, a la que tan directamente está unido, como lo prueba el hecho de la aparición de su nombre en el último período de la Edad del Bronce, donde está documentado en las tablillas de Lineal B. Divinidad del vino y del éxtasis, como sus diferentes epítetos indican, Dioniso se manifiesta como un poder mental tan intensificado que llega a anular la cotidiana identidad de cada cual. Esperemos, pues, que lo primero —el poder mental intensificado— estos días de nuestro Congreso se dé sin que lo segundo —la anulación de nuestra cotidiana identidad— se produzca. Para ello conviene tener muy presente los consejos de Horacio que, como buen epicúreo, conocía los riesgos que un descontrolado uso

de este maravilloso líquido puede conllevar. Así que sed comedidos con él y seguid al pie de la letra el consejo horaciano.

Tierra clásica ésta, que ha sabido obtener los más pingües beneficios de uno de los cultivos más clásicos, como es el de la vid, que para los antiguos era un árbol y que la Rioja ha sabido convertir en una importante, prestigiosa y significativa producción; tierra que aportó a la cultura de la Antigüedad una figura de tanta relevancia como Quintiliano, a quien se debe una de las mejores reflexiones sobre la gran creación intelectual que es la Retórica y a quien estos días rendimos justo homenaje aquí también, La Rioja será durante toda esta semana la capital de los Estudios Clásicos: el punto del mapa en que distintos investigadores de casi todos los continentes se darán cita y expondrán sus conocimientos transmitiéndolos así al resto de la comunidad científica internacional. Especialistas procedentes de distintos países y del nuestro estarán estos días aquí demostrando una vez más la fuerza, la vigencia y la actualidad de los Estudios Clásicos, el nivel y rigor científico alcanzado en los mismos, las novedades que en las distintas áreas de nuestro campo de acción se producen y el modo en que ello repercute en nuestra idea de todo lo demás. Por eso es tan importante como necesaria la sinergia que nos permite contemplar y entender el complejo campo, cada vez más único y a la vez más plural, que constituye nuestro objeto de estudio y que, no por atomizado en su análisis, ha de estarlo también en su realidad.

Un Congreso como éste sirve también para esto: para que nuestra propia y personal perspectiva no nos anule la visión y sentido de la totalidad. Por eso tan necesaria como la acción de los especialistas es la de los transmisores: me refiero a la fundamental función que desempeñan nuestros profesores de Enseñanza Secundaria que, incluso con marcos jurídicos hostiles, son capaces de hacer llegar a sus alumnos el amor por el mundo clásico y el interés por las Ciencias de la Antigüedad. En este sentido quiero expresar nuestro agradecimiento a la Secretaría General de Educación, al Instituto Superior de Formación del Profesorado y a la Dirección General de Investigación en los que hemos encontrado apoyo a nuestras iniciativas, como lo hemos encontrado muchas veces también en el Ministerio de Cultura, en el Ministerio de Ciencia e Innovación y en el Ministerio de Educación, con los que hemos venido colaborando y a los que seguiremos haciendo llegar nuestras reivindicaciones que nunca son de carácter corporativista sino que atienden y responden a lo que consideramos razonable y de interés

común: porque, como Edmund Burke, creemos que *People will look forward to posterity, who never look to their ancestors* —es decir: que «Los pueblos que nunca miran hacia atrás, hacia sus antepasados, tampoco mirarán nunca hacia delante, hacia su posteridad».

Disculpad todo este excursus, pero —como Schleiermacher— pienso que «Comprender e interpretar difieren sólo como el discurso interno difiere del que se hace en voz alta», y, por ello, no he querido perder esta oportunidad. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Gobierno de la Rioja, al Instituto de Estudios Riojanos, al Ayuntamiento de Calahorra, al Ayuntamiento de Logroño y a la Universidad de La Rioja, así como a aquellas entidades privadas que nos han prestado su apoyo, como son: La Caixa, la Fundación Ana María Aldama Roy, Ediciones Clásicas, Alianza Editorial, Librería Aúrea, el Portal de Humanidades, Liceus.com, Viajes Coque y Viajes Iberia.

Agradezco muy vivamente la presencia aquí entre nosotros de las relevantes personalidades científicas venidas de Cuba, Holanda, Italia y Francia, así como la de los países miembros de la FIEC que han querido honrarnos enviado a este XIII Congreso Nacional sus representantes: Italia, que ha enviado a tres; EEUU, representado por dos; y Portugal Argentina, Nigeria, Canadá y Méjico, representados, cada uno de ellos, por uno.

Asimismo quiero agradecer el gran número de Asociaciones hermanas que han querido acompañarnos y que están aquí también y tan bien representadas: la Societat Catalana d'Estudis Classics; la Sociedad de Estudios Latinos; el Comité International Permanent des Études Mycéniennes; la International Plutarch Society; la Associazione Italiana di Cultura Classica, estas tres con sede en Italia; The American Philological Association de los Estados Unidos de América; el Centro Internazionale per lo Studio dei Papiri Ercolanesi «Marcelo Gigante» con sede en Italia; la Sociedad Canadiense de Estudios Clásicos; la Associação Portuguesa de Estudos Clásicos; la Society of Greek Philologists; la Asociación Argentina de Estudios Clásicos; la International Association of Papyrologist; la Asociación mexicana de Estudios Clásicos, y la Classical Association of Nigeria.

Y a mi agradecimiento a todos ellos quiero añadir el que se merecen los 450 congresistas inscritos, el que hay que tributar, por su aceptación, a los once ponentes y a los especialistas que intervienen en las cuatro mesas redondas y, de modo que muy especial, el que, por su dedicación y hospitalidad, merece todo el Comité Local, que quiero hacer expreso haciendo



menCIÓN de todos y cada uno de sus nombres: José Antonio Caballero, María de los Ángeles Díez Coronado, Jorge Fernández, Millán Lozano y José Luis Pérez Pastor, ahora también Ilustrísimo Sr. Director General de Cultura del Gobierno de La Rioja que son el alma de esta nueva Sección riojana de la SEEC que, casi recién creada, ha demostrado estar dispuesta a afrontar múltiples iniciativas y trabajos y a la que debemos, entre otras muchas cosas, la organización de las visitas a las bodegas y este gratísimo clima de camaradería y de cordialidad.

Pero también –como no podía ser menos– quiero dejar constancia del agradecimiento también a la labor callada, pero continuada y eficiente, de la tríada de mujeres que ha estado en la sala de máquinas –que es más importante que el puente de mando– de la SEEC: María José Mateos, María Antonia García e Irene Villarroel Fernández, que tanta ilusión y esfuerzo personal han puesto en la minuciosa organización de este magno Congreso.

También quiero reconocer el acierto y el mérito de la viñeta, el programa y el cartel del Congreso, obra de la maquetadora Ángela Gómez Perea, así como la colaboración del Grupo TECU de La Universidad de La Rioja y de su director Javier Jiménez por la puesta en escena y representación de *Las Asambleístas* de Aristófanes.

En estos tiempos duros y difíciles que –como a todos los seres humanos– nos ha tocado vivir, el verso 177 del coro del Agamenón de Esquilo nos recuerda que hay un aprendizaje que se adquiere sólo en el infortunio y la desgracia: que cualquier experiencia, por dura que ésta sea, supone y conlleva una nueva forma de saber. Que estemos hoy reunidos aquí en cierto modo lo demuestra. Por eso, pemitidme que sea optimista y os anime a ello, ya que no estamos solos: nos acompañan las más altas Instituciones y Autoridades políticas, educativas y científicas del Estado, sintetizadas en nuestro Comité de Honor, presidido por ssMM los Reyes de España, y encarnado hoy aquí por el Presidente del Gobierno de La Rioja, a quien en nombre de nuestra Sociedad quiero hacer entrega de los tres tomos de las Actas del XII Congreso Nacional celebrado en octubre de 2007 en Valencia y en las que está patente nuestra amplia y múltiple actividad. El XIII Congreso de Estudios Clásicos que se inaugura hoy en la capital de La Rioja no será menos y antes de cuatro años dispondremos también de los correspondientes tomos de Actas que, una vez publicadas, quedarán para siempre vinculadas y unidas a esta tierra riojana y a esta ciudad.

Bienvenidos, pues, y a todos muchas, muchas gracias.

## SESIÓN DE CLAUSURA



# HOMERO, LOS GRIEGOS Y MÁS ALLÁ DE LOS GRIEGOS

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

Presidente de honor de la SEEC

EL BUEN HOMERO, que quizá dormite alguna vez, como decía Horacio, generalmente está despierto y más que despierto.

Inicia todo lo griego –y no solo cronológicamente–, como muchos han dicho y como trataré de explicar brevemente. En él está en germen la tragedia: Aquiles es propiamente un héroe trágico, con su *hybris*, su muerte temprana, su humanidad en su escena con Príamo. Pero también la comedia, y a propósito de esto no puedo evitar referirme a un artículo que leí precisamente en Ítaca, en griego, luego en varios lugares: «La *Odisea* como Comedia»<sup>1</sup>.

Pero es que en Homero está también la oratoria, la *Ilíada* se inaugura, casi, con un debate en la Asamblea que en nada desmerece de los de la Asamblea de Atenas. Y lo cierra el discurso de Néstor, al que Homero califica de *λιγὺς Πυλίων ἀγορευτής*, «elocuente orador (o asambleario, si quieren) de los Pilios», de cuya boca surgían palabras más dulces que la miel<sup>2</sup>. Un discurso para unir en la concordia a todos los griegos en lucha con los troyanos, algo así como el de Solón a los atenienses para marchar juntos a reconquistar Salamina<sup>3</sup> o como su *Eunomía*<sup>4</sup>. O como el *De corona* de Demóstenes, exhortación a los atenienses a marchar contra Filipo, o como los de Isócrates: siempre la unión del pueblo todo, protegido por los dioses.

Y en Homero está, no menos, la primera historia de Grecia, tanto en la *Ilíada* y los ciclos épicos que ésta refleja, sirvió de modelo a Heródoto,

<sup>1</sup> Cf. «The *Odyssey* as Comedy», en *Eranos*, Ed. P. Païsi-Apostolopoulou, Ithaca, Centre for Odyssean Studies, 2001, 13-22.; «Sobre el sentido y orígenes de la *Odisea*», *Estudios Clásicos* 136, 2009, 37-70.

<sup>2</sup> *Il.* 247 ss.

<sup>3</sup> Solón 2.

<sup>4</sup> Solón 3.

luego diré. Ciertamente que más tarde hubo una reforma de la Historia: Tucídides, narrando los sucesos año por año siguiendo el curso de veranos e inviernos y eliminando lo folklórico y episódico, introdujo un modelo diferente. Pero la alternancia de discursos y narraciones es la misma.

Y está la lírica de tipos diversos, ya calcando oraciones e himnos, ya el planto funerario, así en la escena de las mujeres llorando a Héctor muerto, ya llorar a Tetis por Aquiles.

Bien, Homero es nuestra apertura literaria de las edades que abrió —no en vano los griegos, se ha dicho, somos nosotros—, es autor de dos obras escritas o dictadas, dos obras unitarias, como sigo pensando, igual que hace ya tantos años, cuando yo escribía, en unión de otros tres colegas de la Complutense, aquella *Introducción a Homero* que tanto éxito tuvo en España y tan poco conocida es, como suele suceder, fuera de ella. Son dos obras que creo unitarias, ya digo, hijas de un mismo autor, descendientes ciertamente de la épica indoeuropea, aunque con incrustaciones orientales.

Reúnen ecos de otros antiguos poemas, añaden digresiones varias, pero son obras literarias unitarias, así pensamos muchos. Dentro de la poética de Homero, bien cierto, no le apliquemos otras que le son extrañas.

Están por lo demás, bien cierto, dentro de la fecunda descendencia de la épica indoeuropea, cuyas grandes obras giran en torno de una acción central, desarrollada entre desvíos por vericuetos varios, entre símiles, fórmulas, narraciones del sacrificio y las ceremonias religiosas, la inclusión de elementos líricos varios. Sustancialmente son historias míticas o mitos históricos de los antiguos héroes y los eternos dioses. Pero Homero da, sin embargo, un paso adelante: la *Ilíada* es un paralelo, ciertamente, de *Mío Cid*, la *Canción de Roldán*, los *Nibelungos*, el *Beowulf*, el *Mahabharata* y demás con sus héroes y sus traidores, sus hazañas de héroes que buscan la gloria y el honor, sus luchas también entre hermanos, su solidaridad ante el rapto o la injusticia, su dolor.

Pero hay en la *Ilíada*, e igual en la *Odisea*, algo nuevo, moderno: el individuo humano, los diferentes tipos humanos se transparentan detrás de cada uno de los héroes, podría formarse con ellos una o varias ciudades griegas, no son simples duplicados de un mismo tipo heroico. Inauguran algo nuevo y esto nuevo es exactamente la Literatura griega, la política griega, los varios y conflictivos pensamientos de los griegos en medio de sus conquistas o navegaciones, casi un debate democrático, una iniciación de la erótica, de la sátira. Es el signo de la modernidad, que empieza por la

griega. Y también de la nuestra, más allá de los grandes valores colectivos. Sin perderlos.

O sea: los personajes de Homero son ya hombres –y mujeres– individuales, no solo prototipos generales. Se diferencian estas epopeyas, de un lado, de los poemas épicos hermanos; abren el paso a toda la literatura griega. Él tiene todavía mucho del poeta mítico, tópico, como el Vyasa del *Mahabhárata*, ¡hasta el *Mío Cid* no tenemos ni eso, sólo el nombre de un Per Abat el copista! Pero sus personajes son ya personas, máscaras con rasgos de individuo. Y Hesíodo, como su hermano y personaje Perses, es un individuo, diríamos que nos enseña su DNI: sabemos de su padre y de su hermano, de su vida como agricultor y ganadero y cantor allí donde le llaman, de su poca afición a la náutica, de su enemistad con los reyes, sus experiencias con los parientes, los vecinos y las mujeres. Hemos pasado de prototipos como pueden ser el héroe y el villano a personas de carne y hueso que sufren y ríen.

Es, repito, un modelo que se repite en los personajes de la *Ilíada* y la *Odisea*. ¿Qué es lo que no sabemos de Agamenón? Sabemos de su orgullo, rapacidad e ira, de su no tan grande gallardía, de su resentimiento, su falta de respeto a todos, su situación en el trío que forma con su mujer Clitemestra y su cautiva Criseida, no se anda con rodeos y dice que la prefiere a Clitemestra, su mujer legítima, no es extraño. Flota en la memoria del lector lo que al orgulloso rey griego le esperaba en casa, la escena con el carro y la cautiva, que ahora es Casandra, y, sobre todo, la engañosa recepción que le hizo Clitemestra, el supuesto perro guardián, y la escena de la bañera. Y quizá alguno recuerde el letrero aquel de un hotel en Micenas, «habitaciones con baño», o quizá, quizá le venga a la cabeza algún episodio personal.

Todo está vivo, más que vivo. Todos conocemos a algunos Agamenones, cierto que menos auténticos. ¿Y qué es lo que ignoramos de Odiseo? Diríamos que nada.

Occidente comenzó en Grecia, lo sabe todo el mundo, lo he detallado en varios sitios, sobre todo en el *Reloj de la Historia*<sup>5</sup>, la teoría de que Grecia es un corte en la historia, el corte que introdujo la presencia activa del individuo humano: el poeta o escultor o filósofo que firma su obra –no sea que se la copie algún mediocre, como dice Teognis–, el legislador, el

<sup>5</sup> Cf. mi *El reloj de la Historia*, 2ª ed., Madrid 2010, p. 221 ss.

político salido de la nada, el inventor de mundos nuevos, el que pasa del mito a la Ciencia, el *πρῶτος εὐρετής*.

Y, entonces, hay dos caminos. Uno es remontar la corriente de los siglos y ver cómo creció ese modelo individualista y cómo, mucho más tarde, al final de la Antigüedad, quedó ensombrecido por la norma colectiva, religiosa o política o simplemente consuetudinaria y hubo que esperar largos siglos hasta que brillaron, y a ello ayudó la lectura de los antiguos, para que brillaran, repito, otras individualidades egregias, sobre todo desde el siglo xv.

Éste es un camino, pero hay otro, recorrer hacia atrás, hacia la Antigüedad, esa corriente de los siglos y hallar el dominio de lo colectivo. Claro que hay las individualidades egregias, grandes reyes, grandes innovadores religiosos –pero apenas grandes poetas, grandes escultores con nombre propio. Hay, claro, los grandes faraones, hay Hatsephshut, una mujer que osó desempeñar ese papel, hay Akenatón que todo lo cambió, hay los grandes arquitectos. Por supuesto, hay también los creadores religiosos, un Buda o Zoroastro o Cristo o Mahoma o los profetas judíos. Pusieron su sello en mucho del futuro.

Pero son las grandes excepciones. Los grandes monumentos religiosos del antiguo y no tan antiguo Oriente son anónimos, la tradición conformaba las vidas de todos. Personalmente, continuo ensimismado en este tema, en la consideración de que sólo tardíamente se multiplicaron los creadores, pasaron a la primera fila, se redujo el espacio de lo colectivo. Y no es sólo cronología: grandes culturas no tocadas o tocadas tardíamente por los griegos siguieron inmersas en el mundo de lo colectivo, lo tradicional, lo anónimo. No hay más que comparar a Homero y los poetas griegos con anónimos colegas de Mesopotamia o de Anatolia, haciendo las excepciones a que he aludido.

En este momento estoy inmerso en este tema, ya digo, pretendo hacer un libro sobre él: hacer un libro sobre «El Río de la Literatura de Sumeria y Homero a Shakespeare y Cervantes». Lo intento, no sé si lo culminaré, la vida es corta y el arte largo. Quiero señalar constantes, decadencias y creaciones e imitaciones, señalando el papel de frontera, de nuevo modelo, de los griegos.

Y todo esto no lo digo por desprecio a esas grandes culturas menos individualistas. Son grandes, en verdad, pero en ellas predomina lo anónimo, con excepciones en el caso de los grandes nombres.

Dí en Mayo pasado en Madrid un ciclo de conferencias sobre la cultura india antigua. Sí, hay Buda y Mahavira, claro. Y son bien distintos Visnú, Siva e Indra. Pero no puede ni especularse sobre el autor del Veda, ni el o los de los Upanisad. Las doctrinas del atma y el brahma y de su unidad o no reúnen, sí, grandes escuelas, pero los creadores se nos escapan, los nombres propios son solo los de los compiladores tardíos. Ni puede especularse apenas sobre lo individual en el *Mahabhárata* y hasta en el *Ramayana*. ¿Es personal Sita, como Aquiles? No sabríamos afirmarlo ni negarlo del todo.

¿Y el amor en Bhartrihari y la erótica? Bellas mujeres, pero sus cuerpos y sus almas son idénticos (sus formas, sus apetencias, sus debilidades), dicen «no no» y al final es que sí, el poeta no sabe a quien aman, si es que aman a alguien. Nada que comparar con Safo o Eurípides o Catulo, éstos sí que sabemos a quién aman. ¿Y Kalidasa? Ahí están la reina y su joven rival, la reina se irrita y mete a su rival en prisión, al final el azar (una pintura, un papagayo que escuchó cómo el rey se declaraba y lo repitió imprudentemente luego, un collar de perlas, un anillo), todo lo aclaran y resuelven. No hay tragedia como en Sófocles o Eurípides, al final las mujeres rivales se amigan, no es como en la tragedia. O vean en Karujaho y Konarak las grandes fachadas ornadas de cuerpos desnudos, de amor repetitivo. Amor en serie, nada individual. Digo lo mismo.

No es esto desprecio, es separar dos sectores distintos, ambos gloriosos, ambos diferentes. ¿Quién podría despreciar nuestra Edad Media, llena de hermosas obras anónimas o colectivas, la lírica popular, las catedrales, las imágenes de Cristo o de la Virgen? O bien: ¿quién podría despreciar el arte chino o japonés o americano prehispánico o africano?

Y la misma épica sumeria, acadia o babilonia son grandiosas, pero son otra cosa. Sí, los poemas sobre la vida y las hazañas de Sargón, escritas por él mismo, o las de su nieto Naram Sin solo nos hablan de su fortaleza sobrenatural, sus grandes ejércitos, la protección del dios. No más. E incluso una obra excepcional, el *Gilgamés* sumerio y acadio y asirio, imitado por Homero, hace ver su lucha buscando la inmortalidad sin desaliento, luego su fracaso y muerte. Hay al final un eco de tragedia. No más, no un retrato de toda la vida humana, como en Homero.

No hay tiempo para insistir ahora en esto. Pero vuelvo al punto de partida; al individualismo de los griegos, a su impacto, entre eclipses, sobre las culturas que los siguieron. Su impacto en la visión del mundo por los hombres: los cambios, las evoluciones, los inventos en artes plásticas, en



poesía, en política, en la intimidad humana. La invención de la Ciencia, de la democracia. Inventos peligrosos, pero irrenunciables.

Pero el tema es demasiado grande para este momento. Me contentaré con insistir en el papel iniciático de Homero en todo ello. En Grecia es el iniciador de todo lo que vino a continuación, luego de lo que también en Roma fue un fermento de todo.

Mucho de lo colectivo y anónimo subsistió en Grecia, cómo no. Vean, por ejemplo, la lírica ritual en inscripciones de Delfos y de toda Grecia: no difiere gran cosa de la que conocemos en Egipto, Asiria, Babilonia y otros lugares más. Y vean lo que en Grecia queda de la antigua literatura popular, las colecciones de máximas, de sátiras, de fábulas, de antiguos saberes anónimos o atribuidos a los antiguos sabios: no difieren gran cosa dentro de esas otras antiguas literaturas, también la hebrea.

Se conservan en todas ellas máximas y demás, tales cuales las introducen en sus versos los poetas, un Hesíodo, un Teognis.

O piensen en la antigua erótica popular en Egipto o Babilonia o en las canciones de adulterio griegas, en el «Cantar de los Cantares» hebreo, hasta en nuestros cancioneros medievales, en la moaxaja o las canciones de amigo. Son siempre semejantes. Lean lo que ha escrito Elvira Gangutia sobre esto<sup>6</sup>.

Vean en Egipto. Los amantes están en las dos orillas del Nilo, en medio el cocodrilo, ¿qué hacer? «Te amaré, te amaré siempre», dicen (luego ya se verá). La niña, en la moaxaja, pregunta a la madre qué hará, está a la puerta el amigo. El amante, en canciones de adulterio griegas, huye olvidando el trapo con que medio cubría sus vergüenzas. Siempre es igual, son hombres y mujeres anónimos, siempre iguales en todas las culturas, en todas las épocas. No son muy originales ni en el amor ni en la sátira ni en el dolor del alma.

Pero de aquí, andando el tiempo, surgió la gran literatura, un Arquíloco, una Safo, un Eurípides, un Catulo, también los grandes poetas de la modernidad: un Garcilaso, un Neruda. También a éstos los abandonaron sus amantes. Ahora sí que son ya hombres y mujeres concretos, aunque a veces rehuyan dejar sus nombres en sus versos, otras no, incluso lo necesitan y los buscan.

<sup>6</sup> *Cantos de Mujeres en Grecia*, Madrid, 1994; «Los ‘cantos de mujeres’. Nuevas perspectivas», *Emerita* 78, 2010, 1-31.

Debajo de las grandes literaturas personales fluye el sustrato de lo anónimo, mostrenco, que brota y se oculta, que luego renace en la poesía personal. Como del tema del hombre de las bajas capas sociales que recorre el mundo aprendiendo, enseñando, criticando —un Esopo, un Lucio convertido en asno. De él surge con el tiempo la gran novela creativa, con nombres propios, un *Satiricón*, un *Libro de Buen Amor*, una *Lozana Andaluza*, un *Quijote*. Porque lo colectivo y anónimo no sólo está antes de la literatura personal, está también debajo de ella en todas las edades. Y a partir de un momento, de cuando en cuando, sube a la superficie, crea la gran Literatura. Ésta entró en el mundo, salvo en ciertas excepciones, con los griegos. Y luego siguió y a veces cayó otra vez para surgir de nuevo. Y siempre así.

Tras la épica y la sátira y la erótica anónimas surgieron así, siguen surgiendo manifestaciones personales. Ésta es una tendencia en todas partes desde que han crecido los niveles del examen particularizado, incluyendo el de uno mismo, del conocimiento, de los datos. Y esto sucedió, en términos generales, en primer término, en Grecia. Y cuando el hombre se cansó de tanta introspección agotadora, descansó de tanta lucha y libertad y angustia y tendió a niveles más humildes, tras un tiempo, en el momento en que quiso subir otra vez a lo individual e íntimo, allí estaban los griegos o sus alumnos y a veces superiores, los latinos, para ayudar en la tarea.

Así en la Edad Media, que comenzó con sociedades cerradas y dogmáticas y se abrió luego poco a poco en riqueza y conocimiento y libertad. Los latinos, y a través de ellos los griegos, ayudaron a ello.

Así hasta hoy. Y esto sucedió desde Homero. Fue, es un proceso que no desdeña nada, no desdeña a nadie, ni a la restante literatura, la de los niveles más o menos subterráneos, orales, genéricos, o la de pueblos distantes que el progreso de la Humanidad ponía a nuestro alcance o a ellos al alcance de nosotros. Hoy, salvo excepciones, toda la literatura mundial ha acabado por convertirse en alumna, aunque sea mediática, indirecta, de lo que comenzó con Homero. Lo sepan o no sus autores —que pueden ser un egipcio, un japonés, un indio asentado en el Caribe, cualquiera.

Porque todos son hombres y la expresión, el análisis, a veces morbosos y asfixiante, de la Humanidad, pasan hoy, se sepa o no, por los antiguos griegos. Hoy desdeñados por tantos ignorantes en esta nueva Edad Media con internet en que vivimos.

En fin, retornemos a nuestro Homero. Los más antiguos griegos que escribieron fueron, quizá, los que redactaban los documentos estatales de estados centralistas y agobiantes en Micenas o Pilos o Gnosos, allá en el segundo milenio antes de Cristo, o los que anotaban las transacciones comerciales y ponían unos signos en los barriles en los puertos de Siria o de Chipre allá por el año novecientos antes de Cristo. En un silabario los primeros, un alfabeto los segundos, herederos del Oriente.

Hubo, cierto, luego, la poesía tradicional, oral: las viejas epopeyas, la vieja lírica, que se hicieron escritas. De ahí vienen Homero, Hesíodo, Arquíloco y de ellos los que vinieron después.

Y éstos escribieron ya en una época en que habían pasado las viejas monarquías, el viejo pensamiento colectivo. Bullían por dentro las oligarquías, buscaba el futuro el individualismo democrático, científico, pensante. Surgía la nueva Literatura, la que yo he llamado predemocrática. La epopeya, bajo las antiguas vestiduras, tenía ya una preñez cargada de futuro. Seguía cantando el valor del hombre, sus conquistas, sus navegaciones. El hombre entero, el que existía ya o se adivinaba, se abría paso. Comenzaba la gran narración que quería contarle todo, aunque no acababa de encontrar la forma decisiva, pero era ya épica e historia y lírica y tragedia y sátira, era ya verdadera Humanidad. Era la matriz de todas las literaturas del futuro. No tenían todavía formas propias, habían de crearlas. Pero sus contenidos estaban casi a punto ya, esperaban.

He expuesto en lugares diversos, por ejemplo, cómo procedió Heródoto cuando en una prosa aún homerizante quiso narrar la historia antigua del Oriente y de Grecia, entremezclada toda. Imaginen a un jonio de una colonia doria de Asia, Halicarnaso. Una ciudad indígena con población en parte griega y con un tirano propersa. Huyó, halló acogida en Samos, una ciudad jonia, luego en Atenas, de allí pasó a Turios, en Italia, fundada por los atenienses. Conoció bien el mundo griego, pero también el Oriente, cuando desde el 449 hubo paz: Oriente, Babilonia y Egipto incluídos. Oyó hablar a unos y otros, tenía noticias orales, más o menos exactas, de aquel mundo que unos y otros se disputaban.

Tenía en la memoria a Homero, era tradicional –creía en el castigo de la *hybris*, pero era abierto, no amaba a los tiranos. Pero estimaba a los atenienses, a los espartanos, a los persas, diferentes entre sí, a pesar de todo.

Ya no podía ser un griego de una u otra *polis*, era un griego total, vivía el presente y la historia de Grecia. Era un griego viajero, como tantos poetas,

artistas, pensadores, médicos, suponemos que Homero. Y tomó datos de aquí y de allá, pero superó el particularismo gracias al propio Homero y a su conocimiento de la lírica y la tragedia, hijas en buena parte de él. Pero sólo las grandes epopeyas dieron el modelo para describir tantos hechos laxamente entrelazados.

Heródoto se dejó llevar por la grandeza de los antiguos lidios, conquistadores de Jonia, por sus divertidas historias, luego por la de los persas, conquistadores de lidios y jonios y egipcios y así poco a poco, siguiendo la historia de Persia, sus conquistas, al fin su conflicto con Grecia, llegó a ésta, su tema central y decisivo, y a la culminación de esta nueva epopeya que termina en la victoria griega<sup>7</sup>.

Sin Homero no se concibe a Heródoto. Ni tampoco el resto de la Literatura griega, algo he dicho al comienzo. Pero imposible seguir aquí paso a paso hasta el final. Habría que ver cómo la Física de los jonios racionalizó los primeros principios de las cosmogonías míticas, citadas por Homero y otros autores más. Cómo el lenguaje homérico fue el que dio unidad a la Literatura griega, a los diversos géneros, a las inscripciones en dialectos varios, todo ello en la Edad Arcaica<sup>8</sup>.

Habría que insistir en la tragedia, una especie de elixir que concentra la épica de Homero en adelante y que profundiza el tema el poder, que Homero inició –y le añade su segundo centro trágico, el del amor. De la comedia dije también algo. En Homero está en origen de todo. La misma *Odisea* es una historia griega total, que añade las colonizaciones míticas a las históricas de los griegos en el siglo VIII<sup>9</sup>.

Pero es tiempo de terminar y quiero hacerlo por donde empecé: por el comienzo de la *Ilíada*.

<sup>7</sup> Sobre Heródoto he escrito, en relación con este tema, en el prólogo a la traducción de su *Historia* I y II, en Gredos 1997; en *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, Madrid 1966, p. 317 ss.; y en la Introducción a mi traducción del libro III, publicada en 2013 en la colección de Clásicos «Alma Mater».

<sup>8</sup> Véase mi *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos, 1999, p. 96 ss.

<sup>9</sup> Cf. mis «Navegaciones del siglo VIII, navegaciones micénicas y navegaciones míticas en la *Odisea*», en *Homenaje a Ángel Montenegro*, Valladolid, 1999, 57–68; también «La cultura micenea nella storia della Grecia», *Colloquium Romanum. Atti del Colloquio Internazionale di Micenologia* (Roma, 20–25 febbraio 2006, ed. A. Sacconi et al., *Pasiphae*, 1, 2008, 1–8. y «De nuevo sobre topónimos griegos en Iberia y Tartessos», en prensa en E. R. Luján & J. L. García Alonso (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 2011.

Recuerden el gran enfrentamiento entre el gran rey poderoso, pero lleno de debilidades humanas, y el sacerdote Crises. Y la ira de Aquiles, el joven guerrero aun no domado por la vida, cree todavía que el tener razón es suficiente. Crises le pide, en términos corteses pero tensos, que los aqueos le devuelvan su hija cautiva, él dará, de acuerdo con el uso, un rescate elevado. Le son suficientes cinco versos que provocan el rechazo tajante del rey engreído, éste le lanza siete versos: no la devolverá, la prefiere a su esposa Clitemestra, envejecerá en Argos trabajando en el telar y subiendo a su cama, amenaza. Es un comienzo de tragedia: un choque entre el uso tradicional y el rey engreído.

Y sigue el tremendo enfrentamiento de los dos héroes: sólo Atenea logra que Aquiles devuelva a la vaina su espada. Llegarán la peste, la prepotencia del rey, el intento apaciguador de Néstor, la retirada de Aquiles.

Ya será todo tragedia hasta el final. Tragedia narrada, no mimética aún, para eso hará falta que los griegos hagan literarios, vistan de Homero y de lírica ciertos antiguos rituales. Es tragedia que sigue hasta el final, hasta el dolor humano de Aquiles y de Príamo, anuncio de la muerte del primero.

Tenemos *in nuce* la tragedia y la lírica, en forma concentrada, como en un epítome a desarrollar más tarde. Como la comedia en la *Odisea*. Tenemos ya casi ante nosotros, en Homero, toda la literatura griega, toda la literatura, diríamos. Sólo falta escribirla, la esencia de lo humano está ya ante nosotros. Es como una especie de guión abreviado, ya anticipado por un gran poeta, de la edad plenamente humana que entra con él, que él anticipa. Quedará pendiente tan solo incorporarle mil matices, mil variantes.

Ese carácter iniciático de Homero: de todo lo griego, de todo lo humano posterior, es lo que quería presentar esquemáticamente aquí.

# DISCURSO PARA LA CLAUSURA DEL XIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

ExPresidente de la SEEC

Queridas socias y queridos socios de la SEEC ; queridos amigos ven-  
gáis de donde vengáis:

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC y los organizadores de este XIII Congreso Español de Estudios Clásicos han tenido a bien cederme la palabra en este solemne acto de clausura para dirigir un mensaje de salutación a todos vosotros en mi calidad de exPresidente de la SEEC, y asumo ese alto honor con enorme gratitud y mucha emoción. No esperéis, pues, de mí en este momento más que una muy sincera expresión de gratitud hacia la SEEC y un saludo lleno de emocionado afecto a todos los que habéis participado en este Congreso, que con tanto entusiasmo, con tanta seriedad profesional y con tanta calidad humana habéis hecho que otra vez un Congreso de la SEEC se pueda saldar con un éxito rotundo.

Pero permitidme una reflexión personal al hilo de lo que acabo de decir. Aquí, en estos días hemos dado una vez más un testimonio de entusiasmo por nuestro quehacer cotidiano, de seriedad profesional y de calidad humana. Estas tres notas que, de manera inequívoca, nos identifican, merecen, sin embargo, ser subrayadas no solo con satisfacción sino incluso con orgullo. Pues, en definitiva, esas tres notas evidencian que estamos cumpliendo con dignidad, honradez y discreción las tareas que nos ha encomendado la sociedad a la que servimos. Hoy se usa mucho –tal vez demasiado a tenor de los resultados– la expresión de «hacer los deberes». Sin embargo, nosotros podemos proclamar bien alto que, en efecto, los estudiosos del mundo clásico en nuestro país sí estamos haciendo bien nuestros deberes. Resulta innecesario hacer más explícita esta afirmación ante un auditorio

como el que ahora se encuentra aquí, pues todos nosotros sabemos hasta qué punto es verdad esta afirmación.

Mas también sabemos que no son buenos los tiempos que nos ha tocado vivir, por más que aún no nos hayamos decidido a salir por las calles gritando aquello de:

Hora novissima tempora pessima sunt; vigilemus.  
Ecce minaciter imminet arbiter ille supremus.

Todos sabemos de qué extraño modo nuestro contexto social –y no solo en España– se ha vuelto inestable y está lleno de incertidumbres. La sombra de la crisis –y no solo económica– parece más espesa que nunca, al menos más espesa que en otros momentos de los que nos ha tocado vivir. La civilización occidental –o al menos Europa– ha perdido, se dice, la fe en sus valores y en su tradición y de ahí, en un ambiente definitivamente globalizado, solo cabe esperar una suerte de disolución y, para los más pesimistas, de derrota.

Pues bien, en este contexto poco propicio para imaginarse un futuro luminoso y lleno de esperanzas, nosotros estamos haciendo lo que hay que hacer y lo estamos haciendo de manera eficaz e incluso con entusiasmo: trabajamos. Y además trabajamos en algo que contribuye de manera muy principal a revitalizar y robustecer las raíces de nuestra vieja y querida Europa, o lo que es lo mismo, de nuestra irrenunciable civilización occidental, la que por muchos motivos y con justas razones debe ser considerada como el logro más señero de la expresión social y cultural de la condición humana. Nosotros contribuimos con nuestro esfuerzo a mantener vigorosa esta civilización y debemos sentirnos orgullosos al asumir nuestras tareas. Ya sé que a veces, en la soledad de nuestros despachos o ante la incompreensión de los que nos rodean, es difícil sentirse animosos; la duda, el cansancio también nos afectan. Pero no estamos solos: para empezar, si una institución como la SEEC no existiera, deberíamos crearla de inmediato. Pero tenemos la inmensa fortuna de que ya existe y no solo eso, sino de que existe dando testimonio colectivo de cohesión, de coherencia, de continuidad y de trabajo bien hecho. Viendo lo que vemos a diario en los medios de comunicación de masas, resulta casi milagroso que nuestra Sociedad cuente ya con más de cincuenta años de historia y que haya sido capaz de superar ese medio siglo con una estabilidad social y colectiva envidiable.

Ese milagro lo hemos hecho entre todos nosotros y debemos, por tanto, sentirnos particularmente orgullosos de ese logro. La SEEC funciona, sean quienes sean sus equipos directivos, con excelentes resultados –entre los que este Congreso no es sino un fruto más– en medio de una excelente relación personal. Increíble pero cierto. Hemos sabido construir una vida en sociedad eficaz, fecunda, ejemplar, donde las diferencias ideológicas de los socios –que naturalmente existen– jamás han suplantado el objetivo fundamental que nos une: el estudio, la defensa y la difusión de todo el riquísimo legado clásico. No estaría de más que otros tomaran nota de nuestro ejemplo.

Pero tampoco estamos solos frente a nuestra sociedad. Permitidme que os cuente una pequeña anécdota. Hace tres meses en el cantón de Ginebra se produjo una movilización popular sin precedentes en los anales recientes de la vida política de ese cantón, según afirmaban los medios de comunicación locales; y los ciudadanos se movilizaban de manera tan decidida simplemente por el hecho de que las autoridades políticas habían decidido eliminar la enseñanza del latín en el currículo de secundaria. La reacción de la ciudadanía ante lo que se consideraba un síntoma inaceptable de decadencia y sumisión, fue tan contundente y eficaz, que las autoridades políticas han tenido que dar marcha atrás en sus pretensiones, tantas veces amparadas por una injusta aspiración a acabar con el pretendido elitismo que representa hoy día el estudio del latín y del griego. Miles de ciudadanos, de toda condición social, vieron en esa medida la violación de una línea roja, más allá de la cual no se debía pasar de ningún modo. El curso próximo los estudiantes suizos podrán seguir estudiando latín en su sistema educativo de secundaria.

No; no todos los ciudadanos de Europa son ignorantes ni tampoco indiferentes ante esta situación de deterioro cultural y, consecuentemente, social, y hay muchos que son capaces de reaccionar civilizadamente de manera lúcida pero también enérgica.

Nosotros somos de esos. Y nuestra misión, ahora más que nunca, debe ser atendida con religioso celo y con entusiasmo inquebrantable. Como estamos haciéndolo. Llegarán tiempos mejores y nosotros seguiremos en la brecha para contarlos.

Un saludo grande, grande, a todos.





# INFORME DE GESTIÓN

M.<sup>a</sup> ÁNGELES ALMELA LUMBRERAS

Secretaria de la SEEC

Ilmo. Dtor. General de Cultura del Gobierno de La Rioja, D. J. L. Pérez Pastor, Ilmo. Decano de la Ftad. de Letras y de la Educación de la Universidad de La Rioja, D. J. A. Caballero López, Congresistas, Señoras y Señores:

EL CONGRESO NACIONAL que la Sociedad Española de Estudios Clásicos organiza regularmente cada cuatro años se ha celebrado durante esta semana en Logroño en su décimo tercera edición. Su intenso y variado programa y el gran número de socios que han participado en él son reflejo de la gran diversidad de estudios e intereses que tienen cabida en ella, pero también son muestra de la salud y la vitalidad de las que la SEEC disfruta, que hacen de ella una organización sólida, plural y activa, valorada y punto de referencia tanto en el campo de los estudios académicos como de la cultura en general.

A pocos meses de completar los cuatro años de legislatura de la actual Junta Directiva, que fue elegida mediante sufragio universal por nuestros socios en febrero de 2008, es tiempo ya de realizar un breve balance de su gestión.

La actual Junta Directiva Nacional, que estaba formada al constituirse en febrero de 2008 por 28 miembros, ahora cuenta con un nuevo miembro al haberse creado una Sección en La Rioja. Durante este periodo, en las tres reuniones que se realizan al año, la Junta Directiva se ha ocupado de muy distintos temas que atañen a la Sociedad, y en ellas han sido nombradas las comisiones necesarias para la resolución de los premios de Tesis y Trabajos de Investigación, del *Certamen Ciceronianum* y de la Prueba Internacional de Griego de la República Helénica. Los acuerdos, informaciones y propuestas que de ella han salido, se han planteado y, en su caso, sometido a aprobación en la Asamblea General de la SEEC, que se ha celebrado cada año, como establecen los estatutos de la Sociedad. Por último, los miembros de

la Comisión Ejecutiva de la SEEC, es decir, el Presidente, Vicepresidentes, Tesorero, Secretaria y Vicesecretaria, se han reunido de forma regular dos veces al mes para atender y llevar a cabo las decisiones adoptadas en la Junta Directiva Nacional.

La SEEC cuenta en la actualidad con 4.000 socios aproximadamente. Es una cifra más o menos estable, que se mantiene por el equilibrio entre el número de nuevos socios y de bajas que se producen cada año. Se tiene un especial empeño en intentar evitar que se produzcan bajas por motivos técnicos y para ello las Secciones colaboran con la Comisión Ejecutiva en la actualización y verificación de la base de datos. Esto permite una mayor proximidad a los socios y una mejor comunicación con ellos, sobre todo a través del correo electrónico. Se intenta que el acceso a la información sea lo más sencilla y directa posible y por este motivo se ha procedido a la renovación total de la página web de la Sociedad. Esta tarea fue encomendada a D. M. Pérez Molina, quien con un equipo de colaboradores ha realizado desinteresadamente este trabajo de forma brillante y eficaz.

Durante esta legislatura la Asamblea de Socios ha nombrado socio de honor, como viene siendo tradición con quienes han presidido nuestra Sociedad, a D. A. Alvar Ezquerro. Ha recibido también este galardón Dña. M.<sup>a</sup> Á. Martín Sánchez, por su contribución y dedicación a la SEEC. Su inestimable trabajo de recopilación y ordenación de la legislación referente a los estudios clásicos supone una valiosa y útil información para la Sociedad, que le permite actuar con prontitud cuando se cierne algún peligro sobre nuestros estudios.

Con la reciente creación de la Sección de la La Rioja, como se ha mencionado anteriormente, son ya 23 las secciones territoriales de la SEEC. Éstas han desarrollado una incesante actividad de difusión del mundo clásico con la preparación de viajes, cursos y ciclos de conferencias que despiertan un enorme interés en un público muy amplio y variado, y no solo especializado, haciendo que los actos organizados incluso se vean sobrepasados en las previsiones de asistentes. Las Secciones han continuado con la importante labor de impartir cursos de formación del profesorado y han intensificado las iniciativas para darse a conocer entre los más jóvenes, con actividades, concursos y olimpiadas dirigidas específicamente a los alumnos, que han tenido una entusiasta acogida. El éxito de estas iniciativas a menudo es recogido en los medios de comunicación a nivel local y estatal, haciendo que la SEEC sea cada vez más visible para la sociedad española. También las

Secciones han seguido realizando una importantísima labor de vigilancia y defensa de los estudios clásicos tanto en la Enseñanza Secundaria como en la Universidad. Ha sido una legislatura complicada en las relaciones con las autoridades educativas. Las Juntas Directivas de las Secciones, apoyadas por la Comisión Ejecutiva de la SEEC, han sido interlocutoras indispensables que han permitido en muchos casos la supervivencia de nuestras asignaturas en la Enseñanza Secundaria por encima de criterios numéricos. Han sido también una pieza clave en la ardua tarea de conseguir una ponderación adecuada para nuestras asignaturas en el mayor número posible de los nuevos grados universitarios.

Las relaciones con las universidades han sido también intensas y fructíferas. En estos cuatro años de profundas transformaciones las universidades han debido adaptarse a la normativa de Bolonia. Muchas de ellas han presentado a la SEEC los planes de estudios de sus nuevos grados asociados a los estudios clásicos para obtener su apoyo y beneplácito.

La SEEC ha suscrito también numerosos convenios de colaboración con Universidades, CC.AA. e instituciones culturales: Real Sociedad Menéndez Pelayo, Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino, Fundación La Caixa, Universidad de Murcia, Universidad de Barcelona, Universidad de Zaragoza, Universidad de Sevilla, Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, Junta de Andalucía, Universidad de Santiago, Junta de Extremadura, Universidad de Salamanca y Fundación «Salamanca, ciudad de cultura».

En cuanto a las publicaciones de la Sociedad, se han realizado cambios en la revista semestral *Estudios Clásicos*. El más evidente es el cambio de cubierta, cuyo diseño se debe a Dña. Ángela Gómez Perea, quien también ha creado el póster de este Congreso. En su contenido es de destacar una nueva sección dedicada a difundir en castellano artículos de referencia de investigadores de primera fila en el ámbito de los estudios clásicos. Respecto a los criterios de calidad, en este periodo la revista se ha ajustado a los parámetros establecidos por las agencias y organismos de evaluación de la calidad científica. *Estudios Clásicos* cumple en la actualidad con los 33 criterios de calidad de Latindex y ha sido calificada con una B en la categoría de la ANEP. Asimismo, está incluida en numerosas bases de datos internacionales del área de Humanidades. Además en ella, como órgano que es de nuestra Sociedad, se ha dado debida cuenta de las actividades tanto de la Junta Nacional como de las Secciones.

Por lo que respecta a las *Actas* del anterior congreso de la Sociedad, es una satisfacción poder decir que su publicación se ha concluido recientemente y que su último tomo acaba de ser enviado a quienes se suscribieron. Pero a este respecto hay que destacar el encomiable trabajo y la dedicación de D. J. F. González Castro y D. J. de la Villa Polo, quienes han realizado una labor casi titánica para poder ofrecerles una impecable publicación, como pueden comprobar hojeando los tres voluminosos tomos.

En el apartado de actividades de la Sociedad, debido a su gran acogida en su primera convocatoria, se celebró en noviembre de 2008 las *II Jornadas de Jóvenes Investigadores*, de nuevo con un balance muy positivo por el número de asistentes y la calidad de las intervenciones. Asimismo, en octubre de 2010 tuvo lugar el habitual Simposio intercongresual de la Sociedad, con el título «Traducir a los Clásicos». Las aportaciones más notables, en forma de ponencias y comunicaciones, inauguraron una nueva serie de anejos de la revista *Estudios Clásicos*.

Por otra parte, la Sociedad ha continuado concediendo de forma anual su Premio a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos, que en este periodo ha recaído en personas y organismos de reconocido prestigio como el *Teatro Juvenil Grecolatino a través de sus redes*, *Ediciones Clásicas*, y en su última convocatoria el *ICAC* en la persona de Dña Isabel Rodà.

Respecto a nuestra participación en sociedades internacionales afines, como la Federación Internacional de Estudios Clásicos, hay que mencionar la participación de numerosos miembros de nuestra Sociedad en el congreso que tuvo lugar el agosto pasado en Berlín, entre los que se encuentra nuestro Presidente, D. J. Siles, que nos representó. Además hay que destacar nuestra activa participación en Euroclassica, para cuya presidencia la Junta Directiva Nacional ha decidido apoyar la candidatura de D. J. L. Navarro.

Respecto a los concursos internacionales, la SEEC ha seguido haciéndose cargo de la celebración en España del *Certamen Ciceronianum* a través de las Secciones. Asimismo, participó en las convocatorias de la prueba *Pythia* hasta el año pasado. En 2011, aunque la prueba se suprimió a nivel internacional debido a la difícil situación que atraviesa Grecia, D. J. de la Villa Polo asumió la organización de una prueba de similares características a nivel estatal, con el fin de mantener el espíritu de la iniciativa hasta que Grecia pueda volver a organizarla.

Dentro de las actividades de la SEEC, ocupan un lugar destacado lugar los viajes de primavera y verano organizados por la Sociedad, que han

llevado a nuestros socios a conocer mejor Italia y Grecia, y a descubrir nuevos destinos, como Turquía, Túnez, Egipto o la India.

Pero si alguna actividad es representativa de nuestra Sociedad es el congreso que cada cuatro años celebra. El décimo tercer congreso de la SEEC que ha tenido lugar durante esta semana en Logroño en la Universidad de La Rioja está a punto de concluir, pero no podemos por menos que mostrar nuestro agradecimiento al Comité Local de la joven Sección de La Rioja, que con su trabajo y eficacia ha hecho que la celebración de este congreso haya sido un éxito, que parezca fácil y sencillo lo que todos sabemos que es complejo y difícil. Con 500 congresistas, 300 comunicaciones y las brillantes ponencias de los profesores invitados, la SEEC ha visto cumplidos con creces los objetivos propuestos para este congreso. Es, sin duda, un buen comienzo para esta Sección, que ya ha demostrado su gran entusiasmo, capacidad y voluntad de difundir y defender los estudios clásicos. Agradecer, por último, su hospitalidad, generosidad y dedicación, así como la atención recibida por parte de las autoridades de la Universidad de La Rioja y del Gobierno Autónomo de La Rioja. Trataremos de que las actas de este congreso sean un fiel reflejo de la intensa y fructífera actividad de estos cinco días.

Antes de terminar, debemos recordar a los que nos han dejado durante estos cuatro años: D. Manuel Díaz y Díaz, Presidente de la SEEC los años 1968 y 69. D. Antonio Ruiz de Elvira, D. Juan Zaragoza Botella, Vice-secretario de la SEEC en la primera Junta Directiva, la de los años 1954-1955. D. Francisco Torrent Rodríguez, profesor de tantas generaciones de filólogos clásicos y autor del libro de Latín editado por la SEEC. Dña. Ana M.<sup>a</sup> Aldama Roy, cuya Fundación hemos presentado en Calahorra el pasado miércoles. D. José M.<sup>a</sup> Marcos Pérez, Presidente de la Sección de Valladolid. Dña. M.<sup>a</sup> Carmen Barrigón Fuentes, de la Sección de Valladolid. D. Antonio López Eire, y D. Antonio Fontán Pérez, Presidente de la SEEC de 1983-85. La SEEC ha participado y colaborado en cuantos actos se han celebrado para rendirles un merecido homenaje.

Por último, queda decirles que, a punto de terminar esta legislatura, esperamos haber servido bien a la SEEC. Hemos trabajado siempre con el objetivo de defender y difundir los estudios clásicos, y de hacer entender las raíces clásicas de nuestro mundo moderno. No siempre han sido fáciles las relaciones con muchas autoridades educativas ni hemos conseguido todos nuestros propósitos, pero nuestra dedicación y convencimiento

han sido firmes. Ha sido grato trabajar durante estos cuatro años en esta Junta Directiva, que no ha pretendido sino continuar lo comenzado por la anterior y tratar de llevar a cabo lo mejor posible las innovaciones y cambios que hemos considerado beneficiosos para nuestra Sociedad.

Muchas gracias.

# DISCURSO DE CLAUSURA DEL XIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

JAIME SILES RUIZ

Presidente de la SEEC

Queridos socios, colegas y amigos:

HEMOS PASADO —estamos pasando— una felicísima semana de auténtica *amicitia*, de *otium cum dignitate*, de *humanitas*, de fértil convivencia e intercambio de ideas, de transmisión científica de nuevos métodos y técnicas de trabajo, de estados de la cuestión en distintas materias y áreas de conocimiento muy específicos, que prueban cuánto y cómo se avanza en nuestros ámbitos de estudio y cuánto y cómo progresa nuestra investigación. Hemos pasado unos días verdaderamente arcadianos en los que La Rioja ha sido un *locus amoenus* y la bucólica, nuestro modo de imaginar, reconstruir y disfrutar un mundo ideal e idílico, similar y diferente al nuestro, en el que el ser humano aspiró a esa superación necesaria y continua que ha hecho de la utopía uno de los motores de la cultura y la civilización.

Estamos aquí no para articular un acto de nostalgia sino para reforzar los cimientos que han hecho posible los máximos logros y avances de la Humanidad, pues sólo teniendo claro conocimiento de ellos podremos ser conscientes de nosotros mismos. La Antigüedad Clásica es un texto plural del que pueden extraerse multitud de lecciones: nosotros estos días hemos mostrado algunas, pero sabemos que hay muchas otras más, que las generaciones siguientes a nosotros irán extrayendo como nosotros las hemos extraído y como todas las generaciones anteriores a nosotros las supieron extraer de ese maravilloso *Vorbild*: de ese inagotable modelo que sigue y seguirá siendo la Antigüedad Clásica, a cuyo estudio, conocimiento y profundización nos dedicamos, sabedores, como somos, del gran caudal de ideas y modelos de todo tipo que es y que no como un secreto sino como un tesoro para todos guarda.



Durante esta semana hemos hecho muchas cosas y, entre ellas, una que en un Congreso de la naturaleza y dimensión de éste nos parece esencial: renovar el compromiso con nuestra profesión y nuestros estudios, actualizar el pacto que con ellos desde el inicio de nuestra juventud tenemos, afirmarnos en la creencia de lo que a la civilización y a la humanidad aportan, concienciarnos de que lo que hacemos, transmitimos y estudiamos contribuye a la perfección del ser humano y a la creación y la conquista de una sociedad más justa, más culta, más crítica y, por ello, más libre y mejor.

Un Congreso como éste refuerza nuestra fe en el importante papel que las Humanidades Clásicas tienen y desempeñan, y ha de servirnos a todos de apoyo en los momentos en que –por la actitud a menudo incomprensiva, cuando no adversa y hostil, de algunas Administraciones, Inspecciones y Direcciones– nos vemos frente a un muro que, como los de Troya, no nos debe desanimar: llevamos casi medio siglo dedicados a la *teichoscopia* –esto es, a la inspección casi diaria de las murallas para ver si hay un orificio por el que podamos en ellas penetrar. Y hay que decir que, hasta ahora, incluso en los momentos más difíciles, lo hemos encontrado. Y hay que reconocer –porque es de justicia hacerlo– que, gracias a D. Francisco Rodríguez Adrados, en su doble condición de Aquiles, unas veces, y de Ulises, otras, siempre lo hemos sabido encontrar. Navegar por el proceloso mar de las distintas Administraciones nacionales y autonómicas, atravesar el Mar de los Sargazos de algunas direcciones bastante obtusas y de alguna enemiga dirección, no ha sido tarea en modo alguno grata, y, en ocasiones –afortunadamente las menos– hemos tenido que recurrir a la moral hoplítica y, en otras, ha bastado con la diplomacia y la negociación.

Pero, como sabéis, nada ha sido ni es nunca fácil: todo cuesta esfuerzo y exige dedicación. Cuando hace casi ya cuatro años depositasteis vuestra confianza en mí para que, después del activísimo mandato de Antón Alvar, presidiera la SEEC, no podía imaginarme la de quiebro de cabeza y de gratificantes alegrías que ello me iba a reportar. Permitidme, pues, que, aprovechando que estamos todos reunidos, os agradezca vuestro apoyo y colaboración, a los que creo he sido fiel durante todo este tiempo. Y permitidme que os diga también que nunca he puesto en algo tanta ilusión y vocación de servicio como en la Presidencia de nuestra Sociedad y en cuanto ella implica: la defensa de nuestros estudios antes los poderes privados y públicos, el pulso con las diferentes Administraciones, la lucha

para que algunas plazas de Enseñanza Secundaria y de Universidad no se amortizaran, el conseguir que en algunas Comunidades y Autonomías hubiera oposiciones y el que, en otras, se nos dispensara de cumplir la exigencia de alcanzar un determinado número de alumnos para que nuestras disciplinas se pudieran impartir. Creo que he recogido todos los guantes que se me han echado y que no he eludido ninguna responsabilidad que me incumbiera: he escrito miles de cartas, oficiales unas y personales otras, insistiendo ante las instancias competentes en todo cuanto de un modo u otro afectaba al presente o al futuro de nuestros intereses y de nuestra especialidad. He respondido por escrito a todas las peticiones, consultas y ruegos de nuestros socios. He intentado también que nuestra Sociedad tuviera eco en los foros internacionales, estuviera presente en los medios de comunicación y se hiciera visible en la prensa porque estoy convencido de que lo que nos falta es una mayor presencia e incidencia social, y eso es algo que a todos os pido: no podemos estar al margen de los hechos de nuestro tiempo ni aislados en una torre de marfil o entre algodones y cristal. No: debemos hacernos oír allí donde haga falta; debemos conseguir que se nos tenga en cuenta en las decisiones político-educativas que nos afectan y que importan; debemos, pues, no sólo *ser* sino también *estar*. Y a la continua combinación de ese *ser* y *estar* he dedicado estos últimos casi cuatro años, en los que acepté representaros y en los que casi me he convertido en un elemento del paisaje entre Valencia y Madrid: un trayecto que he recorrido cada quince días durante estos casi cuatro años y que ahora se ha visto —y de verdad que a la RENFE se lo agradezco— suavizado por el AVE que entró en funcionamiento el pasado diciembre. Durante todo este tiempo he contado con un inmejorable equipo formado por gente a la que, antes, casi o apenas conocía y de cuyo trato he aprendido mucho, llegando a ser amigo de todos y cada uno de ellos a la vez.

Nunca, pues, podré agradecerlos lo bastante el que hace casi cuatro años me eligierais. Nuestra Secretaria acaba de dar cuenta pública de la gestión realizada por la Junta Directiva a lo largo de todo este mandato, cuyo período pronto ya termina. No diré, pues, nada más sobre el mismo salvo la pública expresión de mi agradecimiento a las personas que a lo largo de él me han acompañado y ayudado en todo momento, sin escatimar esfuerzos ni generosidad: Jesús de la Villa y Gregorio Hinojo, el primero de ellos afrontando todas las tareas y cargas, a veces verdaderamente pesadas, que le encomendaba nuestra Sociedad, sin contar todas aquellas, no menos

pesadas, a las que él se ha prestado siempre voluntario, y el segundo, con su severa crítica acertada, la pureza de su vehemente bonhomía, y todo ello, sin reparar siquiera en las trampas que de vez en cuando le tendía su enfermedad; José Francisco González Castro, que no me sorprendería que acabase en el Fondo Monetario Internacional: tal es su riguroso cuidado y control de nuestras cuentas, el saneado estado de las mismas y nuestra sólida situación económica actual; María Ángeles Almela Lumbreras, cuya independencia de criterio y prudencia son tantas como su sentido común, cordura y sensatez; y Patricia Cañizares, dueña y señora de nuestra revista *Estudios Clásicos*, a la que ha sabido darle un nuevo aspecto más estético, atractivo y actual, sin que perdiera un ápice de su nivel científico ni de su calidad. Todos ellos, junto con las muy tiernas y competentes María José Mateo y Toñi García Martín-Maestro, a las que ha apoyado para la organización del congreso Irene Villarroel, me han hecho muy dulce y cómoda la ruta.

Por eso, ahora que este mandato que me confiasteis se acaba y que, de acuerdo con nuestros Estatutos, tanto las Juntas Directivas de cada Sección como la Presidencia Nacional se han de renovar, os anuncio ya mi voluntad de, en cuanto se convoquen las elecciones y se abra el consiguiente proceso electoral, presentarme de nuevo. Dicho esto sólo me resta seguir agradeciendo a La Rioja su cálida hospitalidad y su generosísima acogida y expresar este agradecimiento muy especialmente a todos los colegas, amigos y compañeros que integran el Comité Local de este Congreso que ahora clausuramos y que en las Actas del mismo dejará no sólo su memoria sino también su materialidad. Intentaremos que esta vez se editen más pronto.

Pero no podemos ni queremos concluir este acto sin hacer entrega en él a nuestro querido colega, amigo y antecesor, el Prof. Dr. Antón Alvar, del Diploma que lo acredita como Socio de Honor nuestro en virtud de los muchos méritos que en su brillante personalidad concurren y en atención a todo cuanto como Presidente hizo y como ExPresidente sigue haciendo por nuestra Sociedad. Acepta, querido Antón, este testimonio de nuestro afecto y reconocimiento.

Y a todos que volváis a vuestra Ítaca en menos tiempo que lo hizo Ulises y que esta noche disfrutéis del vino y del placer de la cena y la conversación. Adiós y hasta el próximo Congreso.

SESIÓN DE HOMENAJE  
A ANTONIO TOVAR



## RECUERDO Y ELOGIO DE D. ANTONIO TOVAR

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

Presidente de honor de la SEEC

YO FUI EL MÁS ANTIGUO DISCÍPULO de Don Antonio en Salamanca y he sido su amigo durante toda nuestra vida y fue decisivo, en un momento, en varios momentos, en la mía. Su recuerdo me produce dolor cada día. Y era una fuerza poderosa, estimulaba a seguir siempre adelante. Ahora querría, en este aniversario, leer a Vds. algo sobre él.

Y es inevitable que me centre sobre todo en los tiempos antiguos, los de Salamanca, en que el contacto fue más estrecho, en los que soy un testigo. Porque luego era tan cambiante, de ciudad, de continente, pasaba a temas que me eran algunos familiares, otros no, había otros ambientes, grupos varios que nos unían o nos separaban.

Pero yo puedo contar, también, algunas cosas de él de antes de encontrarnos en Salamanca en el año 43: fue mi amigo, buscaba la amistad de sus estudiantes, nos llevaba a su casa, hablaba de su pasado. Conocí a Chelo, su mujer. Y luego nuestro contacto fue ya intermitente, pero al final coincidimos en Madrid: en el Instituto Nebrija, en la Facultad, en las Sociedades científicas, en mil ocasiones. Soy en todo caso un testigo estrecho y un amigo, influyó en mi vida. No puedo hablar desapasionadamente de él.

Yo ingresé en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, pequeña y entrañable, en el año 41, en plena guerra mundial. Procedía de uno de aquellos antiguos Institutos, con buenos profesores, de antes de las famosas reformas. Se iba a allí simplemente a estudiar, a aprender. Formarse, se formaba uno en casa, mis padres estaban ya en la enseñanza, y en el ambiente de la ciudad.

Estudié en la Universidad los dos primeros años, los comunes, había buenos profesores, varios de ellos como Ramos Loscertales y García Blanco procedían del Centro de Estudios Históricos de Madrid –como Tovar. No había tanta ruptura como dicen. Hubo una herida, una voluntad de unidad luego.

Y me decidí extrañamente por las Clásicas: no sabía mucho Latín cuando allí entré, de Griego nada, algo aprendí con profesores ciertamente entusiastas, lo completaba traduciendo yo solo en la terraza de mi casa, ahora desaparecida, que miraba al viejo jardín. Entre otras cosas, la *Antología* de Soms y Castellín. Aquella en que Menéndez y Pelayo, en el prólogo, decía que en lo único en que liberales y conservadores coincidían era en la hostilidad al Griego. O sea, en la ignorancia. He recordado esto más de una vez, más tarde. Ya ven qué destino.

Y me encontré allí, en Clásicas, en el 43, con D. Antonio, y me lo encontré en el Griego. El era catedrático de Latín, había llegado el año anterior; de Griego lo era D. Ricardo Espinosa, persona culta y excelente, pero interesada más que por el Griego por los archivos universitarios, fue él quien exhumó el ritual que se puso en práctica el año 54, en el gran centenario de la Universidad (según algunos, inventó bastante). Un momento en que Tovar era el Rector y el gran organizador del centenario.

Luego hablaré de cuáles fueron las circunstancias que llevaron a Tovar a Salamanca y al Latín, él era profesor de Griego en la Facultad de Madrid. En todo caso, pasaba fácilmente de unas lenguas a otras, de unos temas a otros, todo le interesaba dentro del campo del conocimiento. Y de la vida y de la acción. Impartía un curso o seminario sobre los dialectos griegos. Ese fue nuestro punto de encuentro: los dialectos griegos, que fueron mi punto de entrada en la Lingüística griega y en la Lingüística indoeuropea y en la Lingüística a secas. Aunque, con el tiempo, nuestros puntos de vista sobre la historia de esos dialectos diferiría bastante. Pero esto es lo de menos.

Lo realmente nuevo era él. Traía de Alemania una nueva perspectiva de las Clásicas y del estudio de la Antigüedad y de sus lenguas alejado del tradicional de Seminarios y Conventos —que las habían, pese a todo, conservado. Para él ese estudio era Ciencia que cultivaba con pasión, Ciencia que había que investigar. Yo le he visto emocionarse ante un códice de Teócrito en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. O, en su casa, ante una carta de Kretschmer sobre los ya mentados dialectos griegos.

Le he visto crear un Seminario, un pequeño local con todos los libros de la especialidad al alcance de la mano, como en Alemania (ahora lo han desmontado con la nueva moda de las Bibliotecas generales). Le he visto tratar a sus alumnos, yo entre ellos, como amigos, siguiendo el modelo, también, de las Universidades alemanas. En todo esto traté de imitarlo.

A mí, que fui de la primera hornada, me llevaba a su casa, me hablaba con familiaridad, me contaba cosas de su vida ajetreada. De su vida varia en la que no sólo entraban las Clásicas, también la vocación política que, sin embargo, cuando entraba en la Facultad, la dejaba a la puerta.

Los traslados de su padre, notario, al País Vasco y a Valencia, le habían hecho hablar vasco y valenciano desde niño. Luego estudió Derecho en El Escorial, con los agustinos: pero el Derecho no le tiraba, cuando iba a los tribunales a presenciar los juicios, me decía, le convencían tanto el defensor como el acusador. Mejor le fue en Historia, en Valladolid, donde sintió que le tiraba la Arqueología, de la mano de Mergelina. ¡Y al tiempo era jefe de la FUE, un cierto regusto antieclesiástico le quedó de ello, luego lo mitigó! Y estuvo después en Madrid, en el Centro de Estudios Históricos, hasta la guerra y volvió a él, ahora Instituto Nebrija del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, después de la guerra. ¡Cuánto lo añoramos!

Allí se inició en la Lingüística, itálica e indoeuropea, sobre todo, de la mano de Giuliano Bonfante, sabio y pintoresco profesor italiano que había venido a ayudar a fundar, dentro del Centro de Estudios Históricos, una Sección de Clásicas y una revista de Clásicas, *Emerita*. Y una biblioteca, que prácticamente le debemos. Todo ello creado por Fernando de los Ríos y los socialistas, todavía no se habían pasado a la moda pedagógica y anti-humanística. En fin, de Bonfante en Madrid, cuando la guerra, contaban historias peregrinas, no las repito porque no tienen garantías; lo que sí sé es que, convertido de radical de izquierdas en monárquico murió en Italia a los 105 años. Antes, me había vituperado en el *Archivio Glottologico*, decía que era patológico hablar de fonemas laringales, yo le contesté adecuadamente, más tarde nos reconciamos. Historias.

Después Tovar, entre otras peripecias, estuvo becado en Berlín, donde se hizo filólogo clásico, encontró su cauce científico al lado de Schwyzer. Y más tarde oyó en París, en el 35, a Benveniste, Chantraine y Bloch.

Aunque no fueron su modelo en todo, era demasiado español para eso, luego diré. Pero, sobre todo, fue su viaje a Grecia y el Mediterráneo, en el famoso crucero universitario del 33, lo que le decidió. De ahí vino su traducción de Pausanias, el periegeta griego. Los expedicionarios visitaron muchos lugares de la Grecia propia y llegaron, en Creta, a Fodeli, el que se creía lugar del nacimiento del Greco. Por cierto que nuestros expedicionarios sabrían más o menos griego antiguo, en todo caso, quedaron unidos sentimentalmente a él, pero griego moderno desde luego los más no sabían.



El traductor griego, no recuerdo el nombre, que el Ministerio de Asuntos Exteriores griego puso a disposición del grupo, me acompañó a mí y dos o tres profesores cuando, en el 54, el cuñado de Tovar, Pérez Villanueva, que era ahora Director General de Universidades y había estado en el crucero, nos dio a profesores una pequeña beca y fuimos a Grecia (yo la conocía desde el 53). Le oí contar anécdotas del crucero, entre ellas una en que entraba Tovar.

Los caraduras del Pireo subieron al barco a buscar algo de beber y preguntaban: *πού είναι το βάρ;* «¿dónde está el bar?». «Aquel señor», contestaba un anhelénico.

En fin, aquel crucero fue el punto de partida y el modelo de tantos cruceros, docenas y docenas, que hemos realizado luego, a Grecia y a todo el Mediterráneo y aun más allá, infinitos profesores y estudiantes universitarios desde los años cincuenta hasta ahora. Me jacto de que los que los han dirigido y dirigen son casi todos alumnos míos. Yo imitaba a los del 33.

Vuelvo a Tovar. Era un hombre universal, que se movía en la política y al tiempo en tantos sectores del conocimiento. En Madrid, su residencia por un tiempo, trabajó en el Centro de Estudios Históricos, ya dije, y en la Facultad, y publicó en *Emerita* sus primeros trabajos y de allí en el 43 dio, como dije, el salto a Salamanca, donde se encontró conmigo y muchos más.

Era de difícil encaje en círculos pequeños y tradicionales, sobre todo en Madrid, antes y después de nuestra guerra. Era hiperactivo, todo lo removía, trabajaba por cuatro, estaba siempre lleno de iniciativas. Vallejo, más tarde, me contaba que en un caluroso mes de agosto, imagino que yendo ya a Madrid desde Salamanca, escribió en mangas de camisa, en la biblioteca del Nebrija, su *Sintaxis latina*.

Moverse tanto, publicar tanto no es buena política para ser bien visto en ciertos ambientes, yo lo aprendí más tarde, él mismo me lo avisó. Desgraciada o afortunadamente no hice caso.

No quiero contar aquí demasiado, pero el caso es que a Tovar le convocaron finalmente, ya después de la guerra, una cátedra no en Madrid, en Salamanca, y no de Griego, sino de Latín: es claro que alguien, alguienes diríamos, le preferían en Salamanca y en Latín, no en Madrid ni en Griego. Así son las cosas.

Luego, más tarde, doy otra vez un salto, esta vez hacia adelante, a cuando en el 47 opositó a Madrid y al Griego de Universidad ¡por fin! Pero el tribunal

había encontrado a alguien más joven a quien conceder la cátedra. Yo presencié aquella oposición en butaca de orquesta, por así decirlo, pero excuso los detalles. Éste y otros golpes fueron para él motivo de melancolía que no confesaba, era pudoroso. Y de saltar a otras Universidades en otros países. Pero pronto se rehacía y se metía en nuevas iniciativas, en estudios nuevos.

Yo era su amigo y cuando renunció, más tarde, a una segunda cátedra de Griego en Madrid y no quiso venir, me declaró a mí su heredero, se renovó la historia, esta vez contra mí. Aquella oposición, anunciada en el Boletín Oficial, no se celebraba: renunciaban, uno tras otro, los Presidentes de los sucesivos Tribunales. Estaba yo trabajando ya en Madrid, en el Nebrija, y alguien me miraba como a un nuevo Tovar, alguien que venía, digamos, a reconquistar su imperio perdido. Esto lo explicaba todo. Aunque yo, que era amigo por supuesto de él, a lo que venía era simplemente a hacer una tesis y abrirme paso. Contra mí no tenían nada personal, pero el fondo de la cuestión es que no querían ni a Tovar, ni a mí, ni a nadie fuera del grupito suyo, de momento una cosa mínima. Entonces Tovar me escribió una carta desde Buenos Aires, a donde había dado el salto en 1948 de resultados del disgusto.

Lo anticipé. Me decía: «Trabaje en secreto, publique poco y no se luzca nada. Lo mejor sería que se embarcara en una cosa larga, sin decírselo a nadie. No se crea demasiado arrollador, como yo... Si no, se encontrará con la envidia y va a sudar». Exacta profecía. Más tarde me ofreció presentar una reclamación ante las Cortes. Yo preferí esperar, paseaba con Amalia, mi mujer, por la carretera detrás de nuestra casa, en las Ventas. Cuando nos dábamos cuenta, estábamos en el Cementerio. Pero al final gané. Con su ayuda, desde luego: presidió el tribunal.

Pero he anticipado demasiado, mejor volver a la llegada de D. Antonio a Salamanca en el 42, a su encuentro allí conmigo en el 43 y con tantos otros. La verdad, fue bien recibido, se encontraba a gusto, trabajaba enormemente. Hizo escuela. De allí vienen, conmigo, los demás antiguos discípulos: Lisardo Rubio, Ángel Montenegro, Martín Ruipérez, Agustín García Calvo y otros más.

Aparte del Griego enseñaba, por supuesto, Latín: recuerdo muy precisamente su enseñanza de Persio, un satírico exquisito y virulento, a ratos obsceno, muy difícil. Si alguna vez, en su terrible ajetreo, llegaba con la clase a medio preparar, improvisaba, a eso nos lo enseñó también: a improvisar.

Y a comenzar siempre cosas nuevas. El micénico, el vasco, el ibérico, las lenguas indígenas de América, la catalogación de los manuscritos griegos del Palacio Real, procedentes de las requisas de las tropas napoleónicas, tantas cosas.

No sólo trabajaba él, nos enseñaba el cultivo de la Ciencia. Ya en el 43 publicaba yo en *Emerita*, por impulso suyo, mis primeras reseñas de libros, y en ese año aparecía también la edición de la *Apología de Sócrates* de Jenofonte, «con edición, prólogo y notas del Seminario de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca», la habíamos hecho bajo su dirección.

Luego, en el 44, publiqué yo mi traducción, abreviada y adaptada públicamente para la radio, de las *Aves* de Aristófanes, que me había pedido, fue y leída en la radio. Venía sin duda del recuerdo de cuando, siendo Subsecretario de Prensa y Propaganda a partir de 1940, fue el responsable de Radio Nacional de España. Para mí fue el inicio de mis traducciones del teatro griego. Y él mismo me dio el tema de mi primer artículo científico, «La *fides* ibérica», publicado en *Emerita* en el 46. Un tema muy característico de aquellos tiempos.

También aprendí mucho de él corrigiendo las pruebas de su *Vida de Sócrates*, publicada en el 47. Es quizá su libro más original, refleja sus muchas lecturas antiguas y modernas, también la experiencia de la vida española, el conflicto entre tradición y modernidad. Sócrates era un patriota ateniense, un amante de su tradición, trató de defenderla, adecuándola a principios racionales, ésa es su tesis. En mi *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, del 66, hay muchos ecos de este libro. Y sigo inspirándome en él cuando pienso o escribo sobre los griegos.

Y entre tanto estaba la angustia de la guerra, «hasta cuando suene la trompeta», le oí decir, y escuché su soflama, en un acto en la Universidad, para reconquistar Gibraltar. No en la Facultad. Este era el ambiente.

Pero Tovar era el hombre universal, tenía también vocación periodística y literaria. Fue el organizador de una tertulia en Salamanca, asistíamos profesores y estudiantes. De ahí salió una pequeña revista, *Trabajos y Días*, conservo los números 3 y 4, del 46, sin duda los primeros son anteriores a mí, también otros del 50 y el 51, también uno de otra revista salmantina, *Lazarillo*, el 3-4, del 44.

En estas revistas escribía él, por ejemplo, una larga reseña del libro de poesía juvenil de Dionisio Ridruejo, su amigo y mentor de su evolución política. Y catedráticos como Ramos Loscertales, Maldonado, García

Blanco, Apráiz, entre otros. Yo mismo, desde luego, y estudiantes como Agustín García Calvo, Luis Leocadio Cortés, Amador Moro, García Rúa, Alfredo de los Cobos, César García Sánchez, Virgilio Bejarano, Martín Ruipérez. Fue para algunos, como para mí, un lanzamiento, un inicio de escritos ensayísticos y periodísticos posteriores. Empecé en *El Español*, en el 45, haciendo la crítica de la *Antígona* de Pemán.

Y no querría olvidar algo importante. Tovar había traído a España la Filología alemana, rigurosa y pragmática, pero con esto no está dicho todo. Porque ningún filólogo alemán le habría seguido por los múltiples vericuetos de su andadura. Ellos tenían cada uno su *Fach*, su disciplina: rigurosa pero limitada, respetaban los territorios de los otros. Tovar no: invadía cada año nuevos territorios griegos y no griegos, era filólogo y lingüista, ensayista, escritor, político. Y cultivaba lenguas y literaturas diversas, algo he dicho ya. Nada de lo humano le era ajeno, como decía Terencio. Era un filólogo de raíz germánica, pero *hispanico more*.

Yo le seguí en esto, también algunos más. Y encontré en este proceder, desde luego, inconvenientes graves para la difusión de mis ideas: los especialistas no se dejaban invadir fácilmente, se enfadaban con nosotros los intrusos, pero el especialismo tiene a su vez limitaciones, queda encerrado en ellas, sin apenas ventanas. Siguiendo caminos trillados se le escapa la visión del bosque.

Yo ví esto cuando mucho más tarde organicé una reunión de especialistas sobre la fábula en Ginebra, en la Fundación Hardt. Traje de Norteamérica a un excelente especialista en sumerio, a otro de la India para la fábula india. Pero éste último no sabía griego. ¿Cómo iba a comparar la fábula india con la griega?

Luego experimenté en mi carne este problema cuando asistí, ya en 1961, en Innsbruck, a una *Fachtagung* de los Indoeuropeístas alemanes. Grandes especialistas, pero unidos a una tradición intocable. Bopp y los demás habían establecido hacía mucho tiempo que las coincidencias entre lenguas como el griego, el latín, el sánscrito, las germánica y eslavas, entre otras, se explicaban por descender todas ellas de una lengua común: el indoeuropeo.

Sí, pero esa propuesta se había hecho antes del desciframiento del hetita: la *communis opinio*, cuando se conoció esta lengua, hizo que descendiera, ella también ella, de aquella misma lengua común reconstruida en fecha en que el hetita no era conocido. De modo que si el hetita no tenía femenino ni perfecto si subjuntivo, por ejemplo, como los tenía el indoeuropeo de

la reconstrucción tradicional, es que los había perdido, decían. Era, dije yo más tarde en un Congreso en Berlín, como si un invitado a una comida familiar llegaba tarde y ya no le daban de comer.

Yo, un recién llegado, me atreví a postular lo contrario en aquella *Fachtagung*: esas categorías gramaticales apoyadas en oposiciones de temas que no existían en hetita eran creaciones posteriores al hetita y a las lenguas anatólicas que los antiguos indoeuropeístas no conocían todavía (ni apenas los modernos en general, su desciframiento es de 1917). Los alemanes me trataron amablemente, pero no me creyeron.

Y yo pensaba que provenir, como yo provenía, de un país marginal para aquella Ciencia era un gran *handicap* para ser creído, pero también una gran ventaja: yo no estaba atado a ninguna tradición, no había jurado sobre las palabras de ningún maestro, podía mirar directamente a los datos y sacar consecuencias.

Sigo creyéndolo, sigo en esa guerra. Pero lo cuento porque ya que me presento, como es la verdad, como discípulo de don Antonio, y lo soy, creo que conviene explicar su posición en este tema.

Tovar había querido enviarme a Alemania para que siguiera su modelo. No recuerdo la fecha exacta, sin duda cuando ya vivía yo en Madrid, después del 44. Lo que sí recuerdo es que Tovar me llevó a visitar con él a un alto personaje de Asuntos Exteriores –en la antesala estaba también un cantaor que pretendía lo mímico, ir a Alemania. Y recuerdo, luego, un pavoroso examen de alemán, en el gran salón de Medinaceli, ante un amplio tribunal que, en el estrado, parecía el de la Inquisición. Y que aprobé el alemán, pero que luego no me enviaron a Alemania porque no había dinero. Y que al cabo del tiempo recibí un oficio preguntándome que por qué no había ido.

Ya ven, no fue culpa de D. Antonio, sino de la miseria de los tiempos que yo no tuviera, de joven, experiencia directa de la Filología alemana. La conocía sobre todo por los libros, luego hice algunos viajes a Universidades y Congresos, sin dejarme impresionar demasiado. El caso es que yo me sentía muy libre, disentí ya claramente en la ocasión que cuento, luego sobre todo en mi *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, publicado en 1963 y dedicado a mi padre y a Tovar, *magistro impigerrimo, omnis philologiae peritissimo*.

En este libro yo, frente a muchas tesis indoeuropeísticas tradicionales, de los alemanes sobre todo, sobre la unicidad del Indoeuropeo, proponía la

existencia de estratos sucesivos, uno anatólio y otro u otros postanátolios, de ellos vendrían el griego y demás. Ya lo he apuntado.

Pero insisto en ello porque Don Antonio tuvo la generosidad, en una amplia reseña que me dedicó en la revista *Kratylos* 9, 1964, pp. 204-208, de discutir mis ideas con apertura de mente, aceptando la necesidad de revisar tantas cosas: de estudiar la existencia, en Indoeuropeo, de diferentes fases de gramaticalización y de la creación de nuevas isoglosas en las lenguas indoeuropeas no anatólias.

Tovar lo era todo, venía de la antigua tradición, pero tenía facetas innumerables y apertura de mente, daba admiración, envidia. Y era un gran motor.

Esto, y mucho más, fueron aquellos años inolvidables, germinales para mí y para otros, ahora he saltado sobre ellos, subo y bajo en la cronología, ya lo ven, intento completar el cuadro. Años inolvidables que acabaron para mí en el 44, cuando entré en Madrid en el Nebrija, durante un tiempo sin ser ni becario y poco a poco, con infinito trabajo, entré en la Facultad, donde luego fui Adjunto el 47. Después fui catedrático de Instituto el 48, me casé en el 49, llegué por fin a catedrático en la Universidad el 51, ya lo apunté antes. Cuando cayó Ibáñez en el Ministerio y entró Ruiz Jiménez. El tribunal lo presidió, cómo no, D. Antonio.

Ahora vinieron los grandes momentos. D. Antonio fue rector en Salamanca el mismo 51, organizó el 54 el centenario de la Universidad, al que antes aludí. Recuerdo la larga procesión de nosotros y nuestros amigos europeos, con nuestras togas, por la Plaza Mayor y la calle de la Rúa hasta la Universidad. Recuerdo, luego, sus esfuerzos por hacer de ésta un centro de saber riguroso, sus problemas para ello. Era estrecha, en aquellos tiempos, nuestra colaboración tanto en Salamanca como en Madrid. Aquí en *Emerita*, que habían salvado de la desaparición él y Alvaro d'Ors sobre todo.

Recuerdo cuando asistimos él y yo y D. Mariano Bassols, catedrático de la Universidad de Barcelona, con la mujer de éste y la mía, Amalia, al primer Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, en París, en Septiembre del 50: ¡mi primera salida de España y tenía yo ya 28 años! No había Sociedad española, acordamos fundarla, nació en 1954. El primer Presidente fue D. Antonio García Bellido, D. Antonio el segundo, en 1956-57, yo el primer Secretario. Bassols era el fundador de Alma Mater, que luego heredé yo, y había sido el Presidente del tribunal que me hizo catedrático de Instituto.

Una anécdota personal del Congreso bajo su presidencia. Logré que aceptara abrirlo D. Ramón Menéndez Pidal: uníamos así la Sociedad al recuerdo de la incorporación de D. Antonio al grupo de Clásicas del Centro de Estudios Históricos, él había abierto el primer volumen de *Emerita*. D. Ramón me pidió que escribiera yo el discurso, fui el negro de D. Ramón. Alguien comentaba: «este D. Ramón empieza a repetirse». La verdad es que yo había zurcido el discurso con párrafos varios de D. Ramón.

Después vino la caída de Ruiz Jiménez y de los dos rectores amigos, él y Laín, en el 56, de resultas de aquellos primeros choques en las calles, amanecer de la inquietud política. Marchó a Tucumán, encontré allí su huella años más tarde: ¡su huella en las Clásicas y en las lenguas indígenas! Empezaba un nuevo período para nosotros y para los demás. Pero era inevitable renovarse. Los lazos que existían no se romperían nunca hasta su muerte.

Pero iba a llegar la revolución contra el franquismo, así como las nuevas estancias o exilios laboriosos de Tovar en el extranjero, ahora Illinois y Tübingen, iniciadas por su renuncia a la cátedra de Madrid, que por fin había logrado en el 1965, en el mismo año, como protesta contra el franquismo. Retornó en 1979.

Y vinieron, a poco del 65, las reformas educativas, ya contaré. Y una nueva etapa, complicada, de nuestra Filología Clásica y nuestra Lingüística. Y nuevas aventuras intelectuales, él por nuevos campos cada vez más, el vasco entre otros, yo en el Indoeuropeo y también en otros campos, más representaciones teatrales de los clásicos, ediciones, traducciones, libros y artículos, viajes y otras más. Y nuevos grupos de filólogos y de lingüistas. Y la defensa de los clásicos frente a las nuevas reformas educativas, algo diré.

El entraría, a su vez, en nuevas actividades, notablemente en la Academia. En cierta medida esto iba a separarnos en la frecuencia del trato, personalmente, nunca.

Pero conviene que yo retome el orden de los tiempos y rememore, al menos, el cañamazo temporal y recuerde, primero, la agitación en la Universitaria contra el régimen, luego la manifestación estudiantil de Febrero del 65. Acabó siendo disuelta y siendo detenidos los catedráticos Montero Díaz, Aranguren y García Calvo, todos amigos. No voy a hablar aquí de mi actuación, tratando de ayudarles a ellos y a otros más, está contada en mi *Defendiendo la Enseñanza de los Clásicos Griegos y Latinos*, Madrid, 2003 y no viene al caso. Pero sí lo relativo a Antonio Tovar. Recuerdo dos momentos. Uno, que cuando finalmente los tres catedráticos fueron puestos en

libertad, el primer encuentro entre ellos tres fue exactamente en mi casa. Y que con nosotros estuvo, también, D. Antonio. Un segundo, cuando él y yo fuimos juntos a visitar a García Calvo, a las Salesas, donde estaba detenido, y ya no sé decir si fue antes o después de la manifestación. Le ponían en libertad cuando llegábamos, recuerdo el paseo melancólico de los tres, más su padre, por Bárbara de Braganza. Y algo más: a raíz de estos sucesos y del ambiente que los siguió él prefirió alejarse por un tiempo de España, ya lo he anticipado, estuvo en Illinois hasta el 67, ya dije; había estado allí ya antes, en el 63-65. Luego pasó a Tübingen, de donde regresó a Madrid el 79, como dije también.

No pudo acompañarnos, pues, cuando a partir del 68 comenzó la reforma de la Enseñanza por el Ministro Villar Pallasí, que culminó en la Ley General de Educación del 70 y su reglamentación en el 73. Un golpe gravísimo para los estudios que Tovar y nosotros cultivábamos, como es bien sabido. Y para toda su enseñanza, sus efectos duran todavía. Efectos del declive: empezó con el último franquismo, luego sobre todo con los socialistas que, después de la guerra, no antes, se dejaron infiltrar por el que he llamado consorcio psicopedagógico, cada vez más poderoso.

Sobre mí recayó la responsabilidad principal de nuestra lucha. Algo obtuvimos, por ejemplo, la conservación, de momento, de un año obligatorio de latín y una situación de opcionalidad del griego en el preuniversitario, hasta cierto punto aceptable.

Había encuentros mil y más cuando en 1956 fue nombrado Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, ya dije, cargo en el que desarrolló su activismo de siempre. Y cuando colaboró conmigo y con los demás en la dirección de la Colección Alma Mater de Clásicos Griegos y Latinos. Y en mil cosas más.

Y recuerdo luego, cuando llegó la nueva y terrible ofensiva por parte del Gobierno socialista, para reformar a su modo la enseñanza, a partir del 82 y yo tuve que hacerme cargo otra vez, desde la Presidencia de la Sociedad, de la defensa de las Clásicas y, en realidad, de la Enseñanza toda, Tovar se mostró dispuesto a ayudarnos.

Él estaba ya lejos de estos temas, pero quería ayudar, pidió conmigo una entrevista al nuevo y más feroz reformista, el nuevo ministro de Educación, supuesto amigo suyo, Maravall, ya en 1984. Intentábamos parar aquel dislate, una nueva y más profunda degradación de las Clásicas y de toda la enseñanza —algo que dura todavía. La entrevista era para él, Laín, Fontán,



Gil y para mí mismo. Acompañamos la petición con un escrito que señalaba las funestas repercusiones en toda la Enseñanza de la reforma que se intentaba: descenso de los niveles educativos, del rigor en la Enseñanza, sobre todo de las Humanidades y, dentro de ellas, de las Clásicas.

Pues bien, Maravall no nos quiso recibir, nos envió a un Director General, no sé si este es el título exacto, José Segovia. Fui yo solo, Tovar y los demás consideraron indigno (y lo era) que no nos recibiera el Ministro. Fui yo junto con dos profesoras jóvenes. Tuvo que soltarme a mí el discurso que tenía preparado para todos, muchas teorías pedagógicas, Piaget y demás. Y a mi pregunta «entonces, ¿dónde aprenderán los jóvenes?» respondió «En las enciclopedias y la televisión».

En fin, comenzaba un período calamitoso, nadie ha querido, hasta ahora, remediar este desastre. No puedo contar aquí esto por menudo, lo he hecho en mi libro antes citado y otros lugares más. Tovar, como todo el mundo intelectual serio, estaba con nosotros.

Querría insistir en que, contra lo que algunos dicen, las Clásicas no se han perdido, siguen trabajosamente vivas, aunque disminuidas. De los Ministros que siguieron a Maravall, a saber, Rubalcaba y Solana (más el Director General Marchesi), no se logró que siguiera el Latín obligatorio ni otras cosas más, pero hubo algunas concesiones: una asignatura de «Cultura Clásica» dentro de la ESO, un Latín opcional en cuarto de la ESO, Griego y Latín opcionales en el mínimo Bachillerato (dos años) de Humanidades y Ciencias Sociales, aunque no se logró una verdadera Sección de Clásicas, como yo pedí a Aznar cuando fue más tarde Presidente del Gobierno. Logramos también Latín y Griego opcionales, en situación precaria, en el Bachillerato. Y yo logré, muy especialmente, que se mantuviera una Titulación única, de Griego y Latín, no dos, en la Universidad. Separar las dos lenguas habría sido desastroso.

No logramos luego que se repararan los grandes desatinos, pero aquí estamos, seguimos vivos.

Tovar estuvo en esta lucha, en el día a día, cerca de nosotros. Ahora, jubilado, trabajaba sobre todo en la Academia. Recibía toda clase de honores merecidos, doctorados *honoris causa* y otros más.

Y ahora viene lo más doloroso de contar. Yo seguía en aquella lucha, había logrado que la Sociedad Española de Estudios Clásicos aceptara renovar su Junta mediante elecciones libres, en vez de por coopción, y había presentado una candidatura, en la que yo mismo entraba como Presidente,

para la elección que ahora correspondía celebrar. Algo duro y difícil, pero necesario. Gané la votación. Concidió prácticamente con la muerte de Don Antonio.

Recorto unos párrafos de la necrología que publiqué en *El País* el 16 de Diciembre del 85, había muerto tres días antes:

Amigo de sus amigos y de sus discípulos, les ayudaba y les empujaba a seguir adelante. Se unía a ellos en las dificultades.

Al final de su vida yo diría que bajó levemente su ritmo, se aproximó a una tónica vital más asequible y humana —pero humano fue siempre. Con estallidos intermitentes, todavía. Con un leve escepticismo, quizá. Pero ya en tiempos antiguos usaba como *ex libris* el lema estoico *οὔτε ἐλπίς οὔτε φόβος*, «ni esperanza ni miedo».

En la noche del día 13 pasaba yo, extraviado en la niebla, por delante de la entrada principal del Clínico, donde moría. Sentí un presentimiento al ver solitario y silencioso, espectral entre la niebla, ese casi faraónico edificio. Yo venía esa noche de recibir el honroso encargo de regir aquella misma Sociedad Española de Estudios Clásicos que Tovar rigiera en los viejos tiempos. Con Tovar terminaba un período de nuestra cultura, de nuestra vida nacional y de nuestras propias vidas. Ahora tendremos que seguir sin él.

Esto es todo, gracias.



# UN ANTONIO TOVAR MÁS CERCANO

DULCE ESTEFANÍA

Universidad de Santiago

ANTES DE COMENZAR MI INTERVENCIÓN, quiero agradecer al Comité de Organización del Congreso su invitación a participar en esta sesión; ello me permite rendir un pequeño homenaje a la persona a la que debo lo que he sido en la Filología Latina y en la Universidad española, el profesor y maestro Antonio Tovar.

No voy a hablar aquí del Tovar científico e investigador; se han publicado libros homenaje y artículos diversos en los que su ingente tarea en ese terreno ha quedado suficientemente puesta de relieve; también yo, con motivo de su muerte, publiqué un artículo sobre el mismo tema (cf. D. Estefanía 1986). Voy a limitar mi intervención a glosar su figura de profesor, de maestro y de amigo.

Cuando yo llegué a Salamanca en el curso 1953-54 para estudiar primero en la especialidad de Clásicas, Tovar desempeñaba la Cátedra de Latín, que había obtenido por oposición en 1942; era, además, Rector de la Universidad desde 1951. Raúl Morodo (2010, 84) afirma que «se dedicaba a dar sus clases que cumplía bien» (yo añadiría: y a las que no faltaba prácticamente nunca), además de desempeñar las funciones propias del rectorado; en más de una ocasión, al regreso de un viaje a Madrid con llegada a Salamanca pasadas las ocho de la mañana, en los lentos trenes de entonces, iba directamente desde la estación a la Facultad para darnos la clase de las nueve.

Sus clases no eran la típica explicación rutinaria de los temas; no en vano no sólo la había escrito, sino que tenía en la cabeza toda la historia de la Filología y Cultura Clásicas y los incisos eran más interesantes que la explicación de los temas mismos; por otra parte, había tenido contacto con grandes classicistas europeos de los que había recibido cursos en Berlín y en París, algunos autores de los manuales y libros que estudiábamos, y de los que podía darnos noticia por su relación directa con ellos, como

eran, por ejemplo, los casos de Benveniste, de W. Jaeger y de E. Schwyzer (cf. Lliteras 2002, 256-257).

Aparte de las clases, lo más interesante era el trabajo que algunos realizábamos con él en el seminario, en el que estaba siempre todas las tardes de lunes a viernes, hasta el extremo de tener en su silla una chaqueta de punto con la que, para estar más cómodo, sustituía la de la calle. En aquel seminario iniciamos y prácticamente terminamos el suplemento al CIL II de las tres provincias romanas; para ello, despojamos tanto *Hispania Antiqua Epigraphica*, como el *Boletín de la Academia de la Historia* y prácticamente todas las revistas de arqueología españolas y portuguesas. Al clasificar las inscripciones e incluirlas en los distintos *conventus* jurídicos aprendimos casi toda la geografía de la España antigua. Cuando Tovar se trasladó a Madrid decidió, con mi oposición, dejar todo el material en Salamanca por considerar que, al haber sido recogido allí y por alumnos salmantinos, era a la Universidad a quien moralmente pertenecía. Se arrepintió de haberlo hecho porque, sin que se nos diese ninguna explicación, todo el material desapareció y se perdió la oportunidad de que de la Universidad de Salamanca saliese un suplemento al CIL II en aquel momento actualizado; en 2011 ha publicado Alföldi el suplemento relativo a la Tarraconense. Debo aclarar que ninguno de los actuales profesores estaba entonces en Salamanca.

Cuando, ya licenciados, trabajábamos con él como discípulos, la confianza que tenía en nuestra capacidad y competencia era total, muchas veces no coincidente con la realidad. Valga como prueba una anécdota de la que fui protagonista: un día, al poco tiempo de terminar mi carrera, apareció con un librito de Ulrich Smoll sobre inscripciones romanas del sur de Portugal y me lo dio para que hiciese una reseña; el libro estaba en alemán, idioma que yo no había estudiado nunca; se lo dije y le manifesté que no podía hacerla, pero no me creyó e insistió una y otra vez en que con ayuda del diccionario estaba seguro de que podía, y en que la realizara. La solución que adopté fue la siguiente: yo sabía que él había publicado una reseña amplia del libro y recurrí a hacer un pequeño resumen de la misma redactado en otros términos. Cuando se la entregué me dijo: «¿Ve cómo sí podía?» Nunca supe, en ocasiones en que su confianza era excesiva, si se trataba de una ingenuidad por su parte, o si era un modo de obligarme a superarme.

Hay un aspecto de su personalidad que yo no tocaría aquí, el político, de no haber aparecido en 2010 el libro de Raúl Morodo que cito en la bibliografía. Habla Morodo (2010, 83-84) de un primer periodo en el que

tanto él como Dionisio Ridruejo desde sus puestos respectivos como jefe de propaganda y director de radio difusión del Estado (cf. sobre su nombramiento Payne 1985, 185) hicieron propaganda del fascismo y del nazismo, si bien califica dicho periodo de «no muy largo, pero sí muy intenso». Efectivamente fue breve, ya que, nombrados en 1938, fueron destituidos por Franco en 1941 (sobre las circunstancias del cese cf. *ibid.*, 223-24). Morodo (2010, 117-118), no obstante, habla también de la clara condena que en 1982 hizo Tovar del nazismo, que califica de «locura» y «crueldad».

A ello se puede añadir lo siguiente:

... llegué a Alemania. La hábil propaganda de Hitler sabía presentar como obra taumaturgica el desarrollo industrial de Alemania, que en realidad no era cosa de aquellos pocos años desde 1933, sino que venía de muchos decenios. El contraste con España, o con Francia misma, mostraba el evidente adelanto de Alemania que nos era presentada como sacada del caos por aquel político genial. Si se suma a esto el sentimentalismo irracional que mueve una guerra, y una guerra civil, se puede comprender que un joven de veinticinco años, desengañado de bienios y de frentes populares, opuesto a la política confesional de nuestros cedistas, tan reaccionarios, y buen conocedor de la derecha tradicionalista y monárquica de entonces, optara por lo que parecía una solución nueva ...

En aquellos discursos —los de José Antonio— ... se presentaba una forma de fascismo menos rigurosa, más literaria y más crítica de las derechas que la de la realidad. Ciertamente que allí estaba la dialéctica de *los puños y las pistolas*, pero a veces asomaba un sincero deseo de comprender los afanes de revolución de los desposeídos, aunque no se daba del marxismo más que una visión superficial. Convertí aquel folleto en mi libro de lectura y de él saqué mi irresignación a todo lo que era de derechas ... Ahora al lector, como a mí, le parecerá bastante superficial aquella especie de síntesis incompleta, y en el fondo acomodaticia. El tiempo y la realidad me librarán al fin de ella. (cf. D. Estefanía 1986, 226).

Hay algo que no es cierto en el libro de Morodo: es la diferencia que establece entre Ridruejo y Tovar en relación con la ruptura con el Régimen. Según Morodo, la de Dionisio Ridruejo se produce en 1956, mientras que la de Tovar no se formula definitivamente hasta 1965. Puedo asegurar que no es así: en 1956 Tovar dimitió del rectorado por discrepancias políticas (por un ataque en público de Jorge Vigón (cf. Lliteras 2002, 263), al que, me consta, exigió una rectificación pública sin conseguirla); Morodo (2010,

108) habla de Vigón como «un enemigo particular» de Tovar; más adelante Tovar entró en el grupo de los que por Fraga o su entorno eran llamados «traidores» y «tránsfugas» (*ibid.*, 136). En ese mismo año (1956) había sido nombrado Ministro Secretario General de FET, cargo en el que se mantuvo sólo un año, Arrese; se nombra entonces una comisión encargada de revisar los Estatutos del partido y de proponer una ampliación de las Leyes Fundamentales para proporcionar al Régimen una base popular más amplia (cf. Payne 1985, 242). Tovar se indignó y escribió una carta, que envió certificada, en la que le decía a Arrese que habían convertido todo en una mierda con esa sumisión y apoyo al franquismo y que, por tanto, devolvía el carnet del partido. Yo puedo afirmarlo porque leí la carta y le acompañé a correos a certificarla. No es cierta, pues, la ambigüedad de Tovar de la que habla Morodo (2010, 84), lo que ocurre es que Tovar no comunicaba sus decisiones a la prensa; no tenía por qué hacerlo, se limitaba a manifestarlo al círculo de sus allegados. Como no lo divulgó en la prensa, Morodo (2010, 110), sin conocer los hechos, habla de «alejamiento, pero no ruptura pública de Tovar». Y añade que se distancia «sin autocritica alguna», lo que no coincide en absoluto con lo que acabo de relatar.

Tampoco es exacto que, como parece insinuar Morodo (*ibid.*; p. III), tras la destitución de Ruiz Jiménez, Tovar se ofreciese al nuevo ministro de Educación Jesús Rubio para continuar en el rectorado; basta conocer su sentido de la dignidad, para considerar inadmisibile una circunstancia tal. Ocurrió justamente lo contrario: Tovar rechazó la invitación del ministro a que continuase en el rectorado, al no aceptar Jesús Rubio sus propuestas, dirigidas todas ellas a la mejora de la Universidad; el propio Tovar explica en qué consistían esas propuestas en su libro *Universidad y educación de masas* (cf. Lliteras 2002, 263).

Otra inexactitud de Morodo, creo que por ignorancia, es la de que «Su distancia de Tierno ... era grande, con frío y externo respeto mutuo». Piensa que él, Morodo, podría haber facilitado alguna conexión entre ellos que no se produjo (Morodo 2010, 94). No es cierto lo de la distancia; Tovar me llevó al Seminario de Derecho Político de Tierno, porque ambos habían ideado publicar una colección de escritores políticos, que iba a ser editada por Taurus. Nos reunimos varias veces para hacer la selección de los autores a incluir y para distribuirnos los primeros volúmenes; no recuerdo de qué autores iban a encargarse respectivamente Tierno y Tovar; a mí me correspondió el *Policráticus* de Juan de Salisbury, junto con

el *Entheticus* dedicado a Tomás Becket; conservé durante algún tiempo una carta que Tierno me envió a Las Palmas de Gran Canaria a propósito del tema. La colección no llegó a iniciarse porque a Tierno lo detuvieron y Tovar marchó a Madrid. A esas reuniones no asistió Raúl Morodo; no estaba previsto que colaborase en la colección. Dadas estas circunstancias, no creo que cuando Tierno en sus memorias habla bien de Tovar calificánolo de «liberal» lo hiciera «tal vez con ironía malévola» como afirma Morodo (*ibid.*, 95).

Cuando yo le conocí, Tovar sí era un liberal, en sus juicios, en sus comentarios políticos y en su actuación. Aunque no baste sólo esto para calificarlo de liberal, los hijos de Tovar, mientras vivieron en Salamanca, fueron a un colegio público, lo que chocaba bastante en la sociedad salmantina tratándose de los hijos del rector; cuando se trasladaron a Madrid fueron al Colegio Estudio regentado por Jimena Menéndez Pidal, una continuación, como es sabido, del Instituto Escuela de la Institución Libre de Enseñanza.

Ya en Madrid (Morodo 2010, 136), en 1965, Tovar por solidaridad con los catedráticos expulsados, entre los que estaba Tierno, deja su cátedra de la Complutense y se marcha al extranjero; ése es uno de los motivos por los que se le concedió el premio Goethe, «por haber defendido la libertad de investigación y de enseñanza en su país, prefiriendo el exilio a la adaptación» (cf. D. Estefanía 1986, 221-227).

Se le ha reprochado a Tovar y se le sigue reprochando alguna vez, el nombramiento de Franco como *doctor honoris causa* por la Facultad de Derecho durante su rectorado, cuando se conmemoraba el VII centenario de la Universidad de Salamanca. No se dice, no sé si porque no se sabe, que puso condiciones: la devolución de los manuscritos de la Biblioteca de la Universidad que se habían llevado a Madrid y que desde entonces permanecen en el Alma Mater Salmantina; en 1952 había en ella, entre manuscritos e incunables, 2192, actualmente hay 2792 manuscritos y 483 incunables (cf. G. Ejido 2010, 43). Raúl Morodo (2010, 104) reconoce que el discurso de Tovar no fue panegírico del nuevo doctor y que estuvo muy alejado de sus anteriores ideas fascistas, defendiendo incluso la despolitización de la Universidad. Como anécdota, además, Tovar contaba divertido que a la insinuación de la Casa Civil de que, como regalo al nuevo doctor, la Universidad podría ofrecerle una valiosa porcelana del gusto de Doña Carmen Polo, respondió que era tradición regalar a los nuevos doctores



mazapanes con forma del Victor tradicional que elaboraba la confitería Burgueño; y una bandeja de cartón de esos mazapanes es lo que le envió. Su antifranquismo era claro: en diciembre de 1959, con motivo del viaje de Eisenhower a Madrid, me comentó enfadado que había venido porque era un presidente republicano, ya que un presidente del partido demócrata no lo hubiera hecho en ningún caso.

Con ocasión de dicho centenario se galardonó también a varios profesores extranjeros. A la pregunta de por qué no estaba entre ellos Carl Schmitt, Tierno respondió que tal vez Tovar no había querido promoverlo por su pasado nazi, mientras que, en cambio, sí había promovido al jurista liberal Kelsen, domiciliado en Estados Unidos (Morodo 2010, 101-102).

Sin intención de realizar una crítica al libro de Morodo, y sí para hacer justicia a la figura de Tovar, tengo que salir al paso de otra afirmación del ferrolano (2010, 94), la de que era «rígido y seco..., con ningún sentido del humor». No lo recordamos así ninguno de los que nos licenciábamos en 1958 e hicimos con él el viaje de fin de carrera a Roma. Compartió con nosotros con total cordialidad un albergue de la juventud en grandes habitaciones con literas y, entre otras cosas, los desayunos con un gran bote de algunos kilos de queso del regalado por Estados Unidos para no gastar un dinero que no teníamos, a lo que se pueden añadir los chistes graciosos que contaba en varias ocasiones. Frente a la afirmación de Morodo, la cierta es la de Enrique Llovet que en su artículo «Adiós a un humanista» publicado en *ABC* califica a Tovar de «sabio abordable, generoso, sonriente» (cf. D. Estefanía 1986, 227).

En realidad era muy social y sociable; siempre que se iba a su casa de Madrid, a veces, en mi caso, con alguna amiga que él no conocía, no se marchaba uno nunca sin haber compartido un café o, según la hora, una copa de jerez con algún acompañamiento. Por otra parte recuerdo que en una ocasión me comentó que debía empezar a ir a algún tablado flamenco; ante mi cara de asombro me explicó que cuando venían profesores extranjeros y le preguntaban por buenos tablados se encontraba con que, por no tener experiencia, no podía recomendarles ninguno ni acompañarlos y eso no podía ser. No sé si llegó a ir a alguno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESTEFANÍA, D. (1986) «In memoriam Antonio Tovar», *Euphrosine* XIV, 221-227.
- G. EJIDO, L. (2010) *Las raíces del árbol*, Salamanca.
- LLITERAS, M. (2002) «Antonio Tovar. La renovación de la lingüística», en J.G. López Antuñano & S. Álvarez Cillerós (coord.) *Personajes vallisoletanos*, Tomo I, 255-270, Valladolid.
- MORODO, R (2010) «El camino hacia la democracia: «Antonio Tovar, Pedro Laín, Dionisio Ridruejo, Joaquín Satrústegui», *Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos*, Barcelona.
- PAYNE STANLEY, G. (1985) *Falange. Historia del fascismo español*, traducción de Francisco Ferreras, Madrid.



# ANTONIO TOVAR, PADRE, ABUELO, AMIGO

CONSUELO TOVAR,  
SANTIAGO TOVAR  
& SOFÍA TORALLAS TOVAR

Madrid

YA SE DESTACAN SUFICIENTEMENTE en otras partes de este volumen las facetas académica y docente de Antonio Tovar. Como familia directa nos limitamos aquí a dar una visión más personal. Para ello contamos con la memoria conjunta que se crea en todas las familias, las narraciones y mitos que de boca en boca permanecen durante generaciones. A Antonio Tovar le suceden cinco hijos, diez nietos y de momento ocho biznietos, que siguen oyendo las historias de los abuelos. Haremos un recorrido por su vida, trenzando los avatares de esta con recuerdos familiares, en secciones geográficas, cosa que probablemente le habría gustado a él.

Su vida fue rica, no sólo en experiencia académica, sino en experiencias vitales. Se trasladó de país varias veces por motivos políticos, más que académicos, dejando atrás para siempre su patria, sin saber si volvería alguna vez. Y lo hizo con la experiencia ya vivida en su infancia de mudanzas —entonces por España— debido al trabajo de su padre que era notario. En todos los lugares en los que estuvo, extrajo el máximo beneficio de la situación, utilizó los recursos a su alcance, amplió los conocimientos que cada sitio le brindaba, siempre con un espíritu de aprendizaje incansable y de un optimismo encomiable.

Una de sus aficiones más destacables fue la música, que expresaba fundamentalmente tocando el piano cada día. En todas sus casas siempre hubo piano, excepto en la de Tucumán y esos años lo echó mucho de menos. A pesar de que en la televisión solamente miraba las noticias, hubo una temporada que se aficionó a la serie que narraba la vida de Verdi y que estaba ilustrada con las óperas de este músico.

## I SALAMANCA

Llegó a Salamanca como catedrático de latín rebotado de la política, en la que había intentado infructuosamente ser útil a España. Recién casado, se estableció en una ciudad que poco a poco fue haciendo sitio en su corazón. Allí nacieron sus hijos, que hoy la consideran su ciudad de origen.

Encontró unos discípulos excepcionales, como Martín Sánchez Ruipérez, Francisco Rodríguez Adrados, Agustín García Calvo, Teresa Santander, Dulce Estefanía, Virgilio Bejarano, entre otros muchos, que luego serían el tejido indispensable para el desarrollo de la Filología Clásica en España. Él había dicho:

Sueño con inculcar a mis discípulos el método y el rigor. Querría que hubiera en Salamanca una escuela como las hay y las ha habido por esas históricas universidades de Europa. (*Ensayos y Peregrinaciones*, Madrid 1946, p. 217).

Ya había probado las mieles de aquellas instituciones, cuando gracias a becas de la Junta de Ampliación de Estudios pasó temporadas en la Sorbona y en Berlín, y había recibido las enseñanzas de Benveniste o de Jaeger.

La enseñanza desde esta su primera etapa docente fue la columna central de su actividad durante toda su vida. Juan Gil escribiría sobre él:

A Tovar, en suma, le gustaba enseñar, sin distinción de edades ni colores, tanto a los niños como a los mayores, a los ignorantes y a los sabios. Le complacía que su conocimiento sirviera para algo, que despertara nuevas vocaciones e inquietudes o simplemente que despejara dudas de mayor o menor cuantía.

Semblanzas de Antonio Tovar hechas por sus primeros discípulos en Salamanca destacan su entrega y generosidad hacia estos. Su idea del rigor y el método le llevó a fundar y organizar el seminario de Clásicas, como dice Teresa Santander: «Su enseñanza continuaba más allá de la clase, en el seminario de Clásicas fundado y organizado por él, le veíamos cómo trabajaba en medio de nosotros, y nos servía de estímulo y ejemplo.» Y Ruipérez: «Teníamos la sensación de que gracias a Tovar nuestras clases estaban a la hora de Europa.» Y volvía de clase tan contento a casa que con alegría se ponía a tocar el piano, una actividad que le acompañó hasta el final de su vida. Y su afán docente seguía vivo en su hogar. Tenía un

despacho con dos puertas donde se solía encerrar a trabajar, pero siempre permitía que entrara cualquiera de sus hijos a preguntarle o a pedirle ayuda con los deberes, como luego haría también con sus nietos.

## 2 ARGENTINA

Tras su etapa en Salamanca, uno de sus destinos, el primero, fue la Argentina. Allí residió en dos ocasiones. La primera de ellas en Buenos Aires en los años 1948-49, cuando se desplazó con toda su familia, compuesta entonces por cuatro hijos nacidos en Salamanca, y en seguida le llegó en tierras americanas el quinto y último. Años después, volvería a la Argentina, pero esa vez a la Universidad de Tucumán. Entonces ya pensaba que no volvería nunca a España, y en consecuencia se llevó a sus hijos a visitar los grandes monumentos y ciudades españolas con la idea de que al menos les quedara un recuerdo de aquello.

Ya en Buenos Aires le habían llamado fuertemente la atención las lenguas americanas en su vertiente de lingüista y tipólogo, de modo que cuando lo contrató la Universidad de Tucumán, uno de los proyectos que llevaba en la cabeza era profundizar en ese tema, y así se lo escribió a un amigo en España en marzo de ese año:

... voy a viajar por el norte en busca de indios para grabar sus lenguas y hacer las gramáticas y diccionarios. Es un trabajo que desde los misioneros del siglo XVII casi no se ha vuelto a hacer, y es un poco de vergüenza para los lingüistas hispánicos.

Por esto aceptó la oferta de la Universidad de Tucumán en 1958 con entusiasmo.

A su llegada a Tucumán, la vivienda unifamiliar, proporcionada por la Universidad a los profesores que llegaban de fuera, estaba en Horcomolle, a 16 km de la ciudad, lo cual desanimó en un principio a Antonio Tovar; pero su mujer, Chelo, y su hijo Juan, le animaron e insistieron para que la familia se estableciera en ese lugar de magnífica naturaleza, que se convertiría –superado el primer encontronazo con los jejenes– en un paraíso para toda la familia, y del que los hijos disfrutaron con una intensidad difícil de expresar. Antonio Tovar y Chelo ganaron queridos amigos para toda la vida, con los que a menudo se reunían para celebrar fiestas y asados que

duraban, a veces, más bien casi siempre, hasta bien entrada la madrugada. Y con entusiasmo describía el nuevo hogar en una carta a unos amigos:

Tucumán es bastante tropical, con cultivo de caña de azúcar. Nuestra casa está en la primera estribación de los Andes, y domina la llanura que se extiende. A nuestra espalda tenemos una especie de selva con grandes árboles con lianas. El clima es bastante agradable, sobre todo en invierno. Ahora lo malo son los mosquitos y demás bichos. Os escribo de noche, mientras cantan grillos y cigarras...

En su proyecto de estudiar las lenguas indígenas, la ubicación de Tucumán le permitió hacer el trabajo de campo. Los viajes al Chaco duraban semanas, en completa incomunicación con su familia. En estas expediciones acopió in situ los testimonios de los hablantes de algunas lenguas en peligro de extinción, como el matakó, el chorote o el chiriguano. Posteriormente, en sus años de profesor en Alemania impartió cursos de lenguas indígenas americanas, y trasladó su entusiasmo a otros lingüistas. Volvería en 1970 al Chaco con uno de sus discípulos, Wolf Dietrich, para terminar su trabajo, que publicó en 1981 en España con el título de *Leyendas y diálogos de los Matakos*.

En su afán por sistematizar el conocimiento y proporcionar herramientas de trabajo a la comunidad científica, se propuso hacer un catálogo de las lenguas indígenas de América del Sur, que él tanto había echado en falta cuando inició su trabajo en este tema. Para este fin, por las tardes, se encerraba en un pequeño despacho, donde pasaba las horas que le dejaban libre sus clases en la universidad de Tucumán, reordenando los materiales que había recopilado en la biblioteca, catálogo que años después revisaría con la valiosa colaboración de su mujer, Consuelo Larrucea.

De sus viajes al Chaco, Antonio Tovar trajo en una ocasión a uno de sus informantes matakos, Santos Aparicio, para que conociera Tucumán. Este compartió entonces algunos días con la familia. Una de las cosas que más llamó la atención a todos fue que un día se levantó de la mesa antes de acabar la comida. Luego, cuando Antonio le preguntó si había ocurrido algo o se sentía mal, Aparicio contestó con naturalidad: «Ya no tenía más hambre».

De estos años ricos en experiencias y en trabajo, no sólo para Antonio Tovar, sino para toda su familia, quedó una huella indeleble hasta el día de hoy. De entre las muchas amistades que conservó la familia Tovar desde los años en Argentina, se encuentran sus colegas y sus discípulos dilectos,

como Tere Belfiore, con quien tradujo y publicó una edición de Propertio en Alma Mater, y Ricardo Binda, con quien editó a Eurípides. A pesar de que las comunicaciones no eran lo que son ahora, Antonio Tovar no perdió el contacto con ellos.

Sus hijos aún suspiran en las cenas familiares recordando sus aventuras en tierras de la Argentina. Muchas son las recetas que aprendió Consuelo de sus amigas argentinas y que aún se cocinan en los hogares de los Tovar, muchos años después sus nietos escucharon con fascinación la narración de las aventuras del malvado Taq Faj, el héroe de la mitología de los matacos, recién salida de las notas tomadas en el Chaco, cuando Antonio Tovar les contaba a la hora de irse a dormir el cuento de rigor. Después de volver de Argentina Tovar substituyó algunas de sus palabras españolas por las correspondientes argentinas: heladera (por nevera), papas (por patatas), allá (por allí), auto (por coche) y pileta (por piscina). Unas, porque las encontraba más apropiadas, otras, por cariño hacia el país que lo acogió y le dio tanto cada vez que España lo defraudaba.

### 3 ESTADOS UNIDOS

En 1960, al no poder establecerse de vuelta en España, la situación insoporable le llevó a buscar su camino en Estados Unidos. Entre su correspondencia, un pequeño archivo de cartas de universidades americanas, incluso anteriores a su estancia en Tucumán, muestran la buena acogida que tenía entre sus corresponsales de universidades como Harvard, Johns Hopkins, Indiana University o el Oriental Institute de la Universidad de Chicago, que agradecían enormemente los envíos de separatas de sus trabajos y le apoyaron para conseguir una cátedra, que finalmente fue en el departamento de Clásicas de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, en el año 1960. El profesor Henry Kahane le expresa su satisfacción de poder tenerle entre sus filas:

Me entusiasmó la posibilidad de tenerle a usted aquí con nosotros. Hablé con Van Horne y pusimos en movimiento el aparato administrativo...

Luego sería un gran amigo.

Los recuerdos de Estados Unidos no eran tan felices como los anteriores. En Illinois pasó largas temporadas solo: sólo un año le acompañaron sus tres



hijos menores y su mujer pasó con él periodos en los años que siguieron. Compartió apartamento una temporada con dos jóvenes estudiantes españoles, Luis Silvela y Juan Usandizaga, con quienes mantuvo una amistad duradera. De esta soledad y de la dureza del clima del Midwest americano, se resarcía trabajando con entusiasmo en una de las bibliotecas más ricas de Estados Unidos y del mundo. Hizo además amigos muy queridos, como Henry y René Kahane, o los Turyn, que más tarde le visitarían en Alemania, Angelina Pietrangeli, o los Heller y otros. Años después, un profesor de Clásicas de esta Universidad nos cuenta que su fotografía se encuentra en la galería que adorna hoy las paredes del departamento con imágenes de los profesores que han pasado por allí.

#### 4 ALEMANIA

Nada pudo ofrecer el departamento de Clásicas de la Universidad de Illinois para batir la oferta que le vino el año 1966 de la Universidad de Tubinga, para cubrir la cátedra que había ocupado Hans Krahe, ilustre lingüista. El período alemán es de los más felices de su vida, tanto personal, como académicamente. Se sintió reconocido y recompensado de todos sus esfuerzos y floreció en un ambiente intelectual sin parangón. Pudo desarrollar tanto su faceta indoeuropeística, de lenguas prerromanas de la península Ibérica, como de lenguas americanas. Ciertamente es que su llegada coincidió con la revolución estudiantil del 68, que puso patas arriba la antigua universidad según el modelo de Humboldt que él tanto había idealizado. Pero estaba preparado para ello, y lo mostró en el libro que con muchos problemas de la censura española publicó aquellos años sobre la universidad en la sociedad de masas. Como también mostraba su talante liberal cuando, en el marco de aquellos disturbios estudiantiles, se cruzó con uno de sus hijos, estudiante en la Universidad de Tubinga, que participaba con uno de los grupos radicales en un acto de protesta, en que ocuparon el claustro y obligaron a sus componentes a abandonarlo. Sin ningún tipo de sobresalto preguntó a su hijo: «¿Vendrás hoy a cenar a casa?»

La Universidad le proporcionó todos los medios para desarrollar su magisterio y su investigación, hasta su jubilación, en 1978, incluso más allá, pues mantuvo su vinculación como profesor emérito y volvía anualmente a impartir sus cursos y supervisar a sus alumnos. Alemania además estaba en Europa, lo suficientemente cerca de España, como para poder pasar

temporadas en Madrid, pues su familia y sus amigos españoles eran muy importantes para él. La Real Academia Española le había elegido académico en el año 1966, y para él era también vital poder cumplir con la institución que le había otorgado este reconocimiento y honor, acudiendo a los plenos de los jueves y aportando su sabiduría, que se ha conservado en miles de anotaciones en fichas de propuestas al diccionario.

Las vacaciones de semestre de la universidad alemana le permitían viajar a Madrid entre febrero y abril y nuevamente entre julio y octubre. El viaje lo hacía con su mujer en un modesto Volkswagen «escarabajo» naranja, que sus nietos llamaban «abuelotoño», y que cargaba de libros para poder trabajar en Madrid. El viaje duraba tres días y constituían algo así como unos días de asueto, libres de escritorio y dedicados a la conversación. Por el camino era frecuente que parara en algún centro de reunión de los exiliados, ya fuera para dar una conferencia sobre el vasco en París o en el sur de Francia o para visitar a los dirigentes socialistas en Toulouse. Pero si iba con sus nietos, gritando y comiendo en la parte de atrás del coche, tenía que parar en hoteles con jardín y piscina para desbravarlos un poco.

La cercanía a España le permitió también participar con mucho entusiasmo en las diversas publicaciones del exilio contra el régimen de Franco, a veces con pseudónimo, pero no privándose en alguna ocasión de poner su nombre bajo los artículos que escribía con análisis certeros y ecuanimes, quizá un punto optimistas de lo que estaba pasando en nuestro país. A ello, así como a la voraz lectura de varios periódicos diarios, dedicaba los ratos que le dejaba la ocupación académica, además de la publicación semanal de los artículos de crítica literaria en la «Gaceta Ilustrada». Todos sus hijos nos beneficiamos mucho de esta última actividad, que nos facilitó constante información de primera mano sobre el mundo literario.

El chalet que había alquilado en las afueras de la pequeña ciudad universitaria de Tübinga se convirtió, como todas las casas en que había habitado el matrimonio, en lugar donde se practicaba la hospitalidad permanente, lo que los alemanes llaman «gastfreies Haus». Por allí pasaban continuamente amigos, conocidos o estudiantes en busca de orientación, que venían de España y de todos los países donde había vivido la familia, amén de los familiares que acudían desde España con frecuencia a pasar las vacaciones.

También en esta etapa se convirtió en abuelo, y empezó a recibir en casa en los periodos de vacaciones remesas de nietos que volvieron a llenar su

despacho de juguetes y papeles pintarrajeados. A estos dedicó gran atención y cariño, dispuesto siempre a enseñarles y jugar con ellos, y leerles con gran paciencia los cuentos de Grimm y las leyendas de los maticos.

La relación con los colegas fue buena, exenta en gran medida de las tensiones que la habían distinguido en la universidad española de la dictadura. Así, los Coseriu, Wandruszka, Marchand, Rolphs y otros. Entre los discípulos o jóvenes profesores que obtuvieron sus orientaciones están el ya citado Dietrich en las lenguas indias, y el navarro Oroz, profesor en románicas pero vascólogo de afición y, entre otras muchas cosas, director del coro de la facultad de románicas, que en más de una ocasión fue a celebrar algún cumpleaños de Antonio Tovar en su casa en divertidas fiestas en que todo el coro, animado por sabrosos aperitivos –como croquetas, tortilla española y abundante sangría– acababa cantando sin partitura.

## 5 ESPAÑA

Su regreso a España a su jubilación en 1978, en plena transición española, fue una etapa feliz, entre otras cosas por ver el florecimiento de una España que tanto le había desilusionado en el pasado. Se implicó intensamente en el debate social y político para instalar en España unas formas democráticas que no tenían precedente.

En estos años su carrera académica no se detuvo. Siguió trabajando y publicando proyectos pendientes con entusiasmo, como la *Iberische Landeskunde*, cuyo último volumen dejó inédito a su muerte y manuscrito en decenas de cuadernos, y que se publicó de manera póstuma. Aceptó también dirigir la tesis a jóvenes españoles, como Jaime Siles, hoy presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que ya había ido a Tubinga a estudiar con él y con el que mantuvo una estrecha amistad y colaboración desde entonces, y Jesús Bustamante, su último discípulo, a quien recibía con alegría en su casa para compartir su pasión por la lengua nahuatl.

Nada detuvo su actividad intelectual. En el terreno de la anécdota, la noche del 23 F de 1981 la pasó en blanco, como muchos de los españoles, pendientes del resultado del intento de golpe militar. Ante la perspectiva de un indeseado triunfo, se planteó la posibilidad de volver a Alemania con parte de su familia. Sin embargo, el discurso del rey por la mañana disipó sus temores, y sin pensarlo más, tomó el tren a Zaragoza para acudir a su cita para un examen autóptico del Bronce de Botorrita, una de sus

grandes pasiones, siendo el 24 de febrero una cita que había logrado fijar con grandes esfuerzos y no estaba dispuesto a dejar pasar.

Este periodo también estuvo marcado por la enfermedad que le causaría la muerte en 1985, cuando aún le quedaban muchos proyectos de trabajo y de vida. Sin embargo no mermó su buen humor, ni sus ganas de trabajar y conocer y de compartir y enseñar. Vivió esos años rodeado de su familia y amigos, siguió tocando el piano a diario, acudiendo a sus citas con la Universidad, sus viajes a Colombia a impartir cursos de lenguas americanas, congresos, entrevistas, colaboración en esos importantes años de España. Era generoso con su tiempo y con su sabiduría. No había comida familiar en la que no nos enseñara alguna etimología o topónimo, alguna anécdota de un rey de Castilla leída en un archivo misterioso, o alguna curiosidad de los misioneros entre los indios americanos. Muy certeramente Juan Gil describió su carácter:

En efecto, fue muy amigo Tovar de enseñar lo que sabía, y sabía de casi todo. Hasta podría hacérsele el reproche de que fue pródigo en exceso de sí mismo, pues entre sus defectos, o entre sus virtudes, se contaba que no sabía decir que no a una invitación intelectual, viniera de donde viniese.



## ANTONIO TOVAR: ENTUSIASMO Y GENEROSIDAD

JAIME SILES

Universidad de Valencia

DON FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS y Doña María Dulce Estefanía Álvarez han trazado un emotivo y exacto testimonio de lo que –siguiendo una imagen fluvial– podríamos llamar «el curso alto y medio» de la vida profesional y académica del fundador de nuestra Filología Clásica moderna que fue Don Antonio Tovar, así como un fiel retrato de su incansable y frenética actividad en aquellos difíciles años de las dos primeras décadas de nuestra posguerra. Su nieta, Doña Sofía Torallas Tovar, brillantísima colega nuestra –que, siguiendo el ejemplo de su abuelo, se ha transterrado a Norteamérica, en una de cuyas más prestigiosas universidades continua sus investigaciones filológicas– ha ofrecido una visión intrahistórica de un Antonio Tovar íntimo, familiar, humanísimo y doméstico. Me permitirán ustedes, pues, que evoque aquí el recuerdo del Don Antonio Tovar final y casi último, que es el que, por edad, conocí y traté en el momento en que iniciaba mis primeros pasos filológicos.

Pero, antes de ello, permítanme también que me remonte a unos cuantos años antes, que es, cuando aún sin conocerle personalmente, su nombre comienza a ser, primero, un referente y, luego, un paradigma para mí, cuando, por un venturoso azar, en la Navidad de 1966, compré, en una librería de lance de Valencia, un ejemplar de lo que muchos consideran su aportación más personal a la Filología Clásica: me refiero, como pueden ustedes suponer, a su *Vida de Sócrates*, un libro en el que hay tanta erudición filológica como pasión política y angustia individual; lo que hace de él un producto intelectual tan complejo que desborda los límites de la especialidad, convirtiendo la ciencia –que la hay, y mucha– en algo más que en ciencia: en historia y cultura, envueltas en una singularísima mezcla de biografía y reflexión. No es extraño, pues, que muy pronto fuera traducido a otras lenguas y que en su *Historia de la literatura española*

Ángel Valbuena Prat<sup>1</sup> le prestara especial atención, refiriéndose a él en los siguientes términos: «En la posición intelectual de Laín, con la variante del humanista sobre el hombre de ciencia, está Antonio Tovar, juicio sereno, y formación profunda, filólogo, historiador y fino estilista, autor de *En el primer giro* (1941)» que «Mira la historia antigua –ha dicho de él Laín– desde un corazón vivo que ha descubierto el misterio». Tovar –prosigue Valbuena– «es una gran figura, autor ya de una obra fundamental: en *Vida de Sócrates*, en que el humanismo de un especialista se expresa en ágil y elaborada forma literaria. Libro esencial para la historia de la filosofía griega, que habrá de tenerse en cuenta desde cualquier latitud, y de la viva animación inquietante de una de las figuras más grandes de la humanidad. Tovar –continúa Valbuena– nos presenta, visto a la luz de los problemas e investigaciones actuales, un Sócrates vivo; y por esto dará un nombre español que penetra dignamente en el universo de especialistas, con la camaradería que da el derecho propio».

Yo –que tenía quince años cuando leí la *Vida de Sócrates* de Tovar– no conocía aún lo que Valbuena había escrito sobre él. Más aún: ni siquiera sabía quién era Don Antonio Tovar. Pero lo iba a saber muy pronto: la lectura de su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua en diciembre de 1967 motivó que *La Estafeta Literaria*, revista que yo leía, publicara una entrevista con él, así como un perfil biográfico suyo que muy pronto me atrajo. Supe así que lo había examinado del Examen de Estado el poeta Jorge Guillén; que había ampliado estudios en París y Berlín en los interesantes y creativos años treinta; que había asistido a los Seminarios de Ortega y Gasset y de Zubiri; que había tratado a Unamuno; y que, a juzgar, por sus publicaciones, era un sabio de múltiples y muy variados intereses. Por entonces yo cursaba el Preuniversitario de Letras. Lo que suponía –de lunes a sábado inclusive– una hora diaria de griego y otra de latín. Homero y Virgilio eran los autores estudiados, analizados, medidos, comentados e iluminados –más en griego que en latín, todo hay que decirlo– por aquella maravillosa *Introducción a Homero*, escrita por una pléyade de extraordinarios helenistas, y aquella rigurosa y excelente *Antología* del poeta griego hecha por Don Martín Sánchez Ruipérez. Si alguna vez se me preguntara cuál ha sido el hecho más determinante de mi vida intelectual, respondería sin

<sup>1</sup> Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1968, tomo IV, p. 1057.

dudarlo que la lectura de Homero y de Virgilio hecha a los dieciséis años. Y lo mismo podrían decir otros colegas y compañeros míos de generación como Luis Alberto de Cuenca y Luis Antonio de Villena: aquella práctica de la traducción, el análisis y comentario a fondo de los textos clásicos nos familiarizó con la literatura de verdad, con la gran literatura, y nos enseñó a comprender tanto su sistema formular como sus mecanismos de dicción. Ninguna otra literatura se enseñaba entonces así y, por eso, ninguna otra literatura, ni siquiera la propia, pudo aportarnos tanto. Indico esto para que se pueda contextualizar lo que, en el horizonte de un muchacho de dieciséis años, como era yo, supuso el descubrimiento de la imponente y monumental figura de Antonio Tovar, que pasó a representar el modelo de filólogo al que yo deseaba parecerme. La Filología Clásica – que era lo que quería estudiar – de pronto se me concretaba en la impresionante personalidad de un hombre, cuyos libros y artículos iría poco a poco adquiriendo y leyendo, pero al que, dada su lejanía entonces de España, tardaría aún no pocos años en conocer. Añadiré también que, en la segunda mitad de los sesenta, fueron llegando a los escaparates de las librerías publicaciones como la *Historia del espíritu griego* de Nestle, la *Literatura Griega* de Alsina, la *Literatura Latina* de Bayet, y la revista *Convivium*, en la que recuerdo haber leído entonces un artículo de Emilio Lledó que me impresionó mucho.

Orientado, pues, muy pronto hacia la Filología Clásica y viendo que no poca de la bibliografía básica había sido escrita en alemán, comencé, también a mediados de los años sesenta y mientras cursaba el Preuniversitario, a estudiar alemán en el Goethe Institut de Valencia. Acabados los dos Cursos Comunes de Filosofía y Letras en la Universidad de mi ciudad natal, en la que entonces no existía la especialidad de Clásicas, me trasladé a Salamanca para seguir, en aquella Universidad en la que Tovar había enseñado y dejado su cuño y su sello como Rector y como catedrático, los estudios de Filología Clásica que él con tanto esfuerzo como tesón había logrado fundar. Su presencia podía verse aún en el muy bien nutrido Seminario, que ocupaba lo que se llamaba «el palomar», donde, con el más absoluto sentido democrático, profesores y alumnos se sentaban en torno a una mesa común para todos y consultaban libros y revistas en medio de un silencio a medio camino entre lo sepulcral y lo monástico. En el último año de carrera el país se me fue haciendo irrespirable y empecé a abrigar la idea de proseguir mi formación en Alemania. Mientras redactaba mi Tesina de Licenciatura, los profesores Luis Michelena y Javier de Hoz trajeron un aire



nuevo con su lectura e interpretación del Bronce de Botorrita. Pensé que un objeto de estudio como aquel podía ser interesante y, gracias a los poetas Alfonso Canales y Vicente Aleixandre, que me facilitaron sus direcciones de Tübingen y Madrid, pude escribir a Don Antonio y exponerle mi deseo de ampliar estudios bajo su dirección en Alemania. Me contestó a vuelta de correo, aconsejándome que pidiera una beca y, como las convocatorias de los Ministerios de Educación y de Exteriores ya estaban cerradas, me presenté –con mi expediente hasta cuarto y las pocas publicaciones que entonces tenía– a las becas que, para Filología y Literatura, concedía la Fundación Juan March. Bassols presidía el tribunal y formaban parte de él Carlos Clavería, José Manuel Blecuá y Carmen Bobes Naves. La carta con que Tovar respaldaba mi solicitud y aceptaba la dirección de mi tesis hizo que me concedieran tan prestigiosa beca y que, acabado el servicio militar, pudiera realizar mi sueño de adolescencia y estudiar en Alemania con un sabio como Tovar, aunque para ello tuviera que renunciar a mi puesto en la Universidad de Salamanca con el riesgo de no poder volver a España nunca más. Pero la juventud es fiel a sí misma. Lo que la hace ser también audaz, y *Fortuna audaces iuvat*.

Coincidiendo casi con la portuguesa «revolución de los claveles» una mañana de principios de marzo de 1974 conocí por fin a Tovar en su domicilio del Paseo de la Castellana 76, donde también había vivido otro sabio: Don Manuel Gómez Moreno. Recuerdo casi al detalle aquel primer encuentro. Tovar iba vestido con un traje de pana marrón, llevaba una camisa blanca y una corbata de flores, y me parece que estaba en zapatillas. Me abrió él mismo la puerta, me hizo pasar a su despacho, comunicado con una amplia y muy bien dotada biblioteca, en la que lo moderno y lo antiguo se alternaban, y en la que pude observar un elemento que, como los periódicos y los libros, le era consustancial: el piano con partituras abiertas encima de la tapa que cubría el teclado. Hablamos de diferentes cosas y en su máquina escribió en alemán una carta para que, a mi llegada a Tübingen, los ayudantes y docentes del *Seminar für vergleichende Sprachwissenschaft* me acogieran prestándome cuanta ayuda para mi instalación allí pudiera precisar. El semestre de verano empezaba en abril, y Tovar pensaba pasar en Madrid todo el mes de marzo. El etruscólogo Carlo de Simone –entonces *Aussordentlicher Professor*– me ayudó a encontrar alojamiento y el Dr. Manfred Faust me acompañó a resolver diversos trámites burocráticos. Ambos eran discípulos de Hans Krahe, antecesor de Tovar en

la cátedra de Lingüística Indoeuropea, pero ninguno de ellos compartía las ideas sobre hidronimia de su maestro, en las que sí creía, en cambio, Tovar, para quien la tradición era un componente fundamental de las disciplinas y las especialidades. A ello dediqué un largo estudio, titulado «Tradición, sistema y estilo de Antonio Tovar»<sup>2</sup>, que ha sido publicado varias veces y al que remito para no tener que resumirlo aquí.

Recién llegado a Tübingen y cuando no llevaba aún un mes allí, Tovar me animó a que lo acompañara a la *Tagung* de Lingüística Indoeuropea que iba a celebrarse en abril en Bonn. Y no sólo me animó, sino que escribió a la Fundación Juan March, justificando mi viaje, y, no contento con ello, consiguió, además, que los organizadores me pagaran el alojamiento y la manutención de aquellos días. Fue toda una experiencia para mí, pues pude conocer a Jürgen Untermann, de quien yo mismo sería después ayudante en la Universidad de Colonia, a Polomé, a Zgusta y a una serie de renombrados celtistas como Fleuriot, Barthélemy, Wolfgang Meid y Karl Horst Schmidt, entre otros. En el viaje de vuelta a Tübingen, que fue en tren y que duró casi ocho horas, tuve el privilegio de escuchar a Tovar hablar de muchas cosas no sólo de ciencia sino de su vida, y vi cómo de vez en cuando interrumpía la conversación y se ponía a leer, porque tenía un sentido transcendente y kantiano del trabajo. Lo que le permitía escribir una reseña en una escala entre dos aviones o en la sala de espera de una inhóspita estación como la de Medina del Campo, en la que tantos estudios suyos de los años cuarenta y cincuenta están fechados. Nadie era tan capaz como él de aprovechar el tiempo: el estudio, la lectura, el piano, la conversación formaban parte de su manera de interpretar el *carpe diem* horaciano y, aunque solicitado por multitud de quehaceres y compromisos, nunca dejaba una carta sin contestar ni a un alumno sin atender. Y esto, que hacía con las personas lejanas, lo intensificaba todavía más con las próximas. Su despacho estaba siempre abierto, y sus libros —como él— a disposición de todos. Platónico como era, concebía su profesión como

<sup>2</sup> Cf. «Tradición, sistema y estilo de Antonio Tovar», *Revista del Conocimiento. Sobre el conocimiento y la paz. Homenaje al profesor Antonio Tovar*, 2 (1985), pp. 9-30. En el volumen colaboran Hans Küng, Jürgen Moltmann, Enrique Miret Magdalena, Agustín García Calvo, Karl von Beyme, Emilio Lledó, Paolo Fabri, Manuel de la Fuente González, Rom Harre, Antonio Fernández Alba, Irene H. Hulicka y John B. Morganti, Adolfo Núñez Puertas, Rafael González Fernández, Andrés Sorel, Leopoldo María Panero, José María Rincón y José Iniasta Maestro.

un servicio. Y el mismo principio moral aplicaba a su labor revisando papeletas para el Diccionario de la Real Academia, que entendía como un deber patriótico. Había sido protagonista de la historia y no quería dejar de ser consciente testigo de su tiempo. Lo que le hacía seguir atentamente la prensa internacional, que compraba en un kiosco de la Wilhemstrasse ante el que numerosas veces le vi detener su coche.

Pero lo que más recuerdo de él son su magisterio y su entusiasmo. Como rasgo del primero citaré las materias que impartía en Tübingen en el semestre de verano de 1974 y que, por sí solas, dan cuenta de la amplitud de sus intereses: 1. elegíacos y yambógrafos griegos; 2. dialectos itálicos; y 3. indigenismos en la novela del peruano José María Arguedas. ¿Cuánta gente —me pregunto— sería capaz de explicar una variedad así? Tovar, desde luego, lo era. Y además lo hacía con una humildad casi infantil, de la que da prueba el soporte que para sus notas siempre utilizaba y que eran cuadernos escolares en los que llevaba escritos los ejemplos y formas lingüísticas que iba a comentar. Insistía en el dato más que en la bibliografía y siempre estaba abierto a cualquier opinión. Tampoco tenía miedo a equivocarse y no eludía el riesgo, porque lo consideraba una posibilidad. Lo importante para él eran el placer de la búsqueda y el planteamiento de la hipótesis. Por eso admitía el error y lo aceptaba sin enrocarse ni descomponerse. Había en su interior como un resorte espiritual que lo lanzaba siempre hacia adelante: a emprender nuevas aventuras y explorar otros campos. Le traía más lo *faciendum* que lo *factum*. Y esto era lo sorprendente en él: que su mente —como su curiosidad— estaban siempre en continuo movimiento. Y su entusiasmo era altamente contagioso. Para él no había nada que no mereciese conocerse y estudiarse, pero no bastaba con eso: el conocimiento se debía transmitir y comunicar. Y esta convicción suya es la que explica la íntima relación que impregna su sistema y conforma su doble faceta —la de docente y la de investigador— a la que nunca renunció y conjugó, con igual éxito, siempre. Porque Tovar fue un excelente profesor incluso —María Dulce Estefanía dice que sobre todo— fuera de clase: en el trato directo y la conversación, en los que, siempre en un plano de igualdad y con un alto grado de sencillez —me atrevería a decir que casi de ternura— solía dialogar con sus discípulos. Esta virtud social suya hacía que los alumnos se sintieran —nos sintiéramos— importantes, y, cuando no estaba muy de acuerdo con la opinión emitida por alguno, se limitaba a decir: «¿Usted cree?», que era la manera de expresar su discrepancia.

Conviví, casi día a día con él, desde abril de 1974 hasta abril de 1975, en que, como he dicho, me incorporé como investigador contratado a la Universidad de Colonia, en la que fui ayudante de Jürgen Untermann y colaboré en la redacción de sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Pero la experiencia del año pasado a su lado me marcó para siempre, porque Tovar no era solo Tovar: era también su esposa, Doña Consuelo Larrucea, una mujer extraordinaria, que le acompañó en sus distintas peregrinaciones, proporcionándole una estabilidad afectiva y con la que formaba una absoluta y completa unidad. Eran un matrimonio ejemplar, en cuyo hogar reinaba la más total de las concordias. Pronto me acogieron –diría que casi me adoptaron– en su casa, que era un centro de reunión por el que tanto profesores como estudiantes desfilaban y a cuyas cenas y comidas –siempre muy abundantes, pues Doña Consuelo era, entre otras muchas cosas, también una excelente cocinera– era un placer y un honor asistir. Tovar las decoraba con curiosas aclaraciones etimológicas que implicaban el acarreo hasta la mesa de diferentes libros cuya consulta iluminaba tal o cual vocablo de una determinada lengua o explicaba un difícil uso o una rara forma o una complicada construcción. Todo estaba allí integrado en una simultaneidad que excluía la pedantería y convertía la ciencia en humana cotidianidad. No había, pues, compartimentos estancos en su vida: todo en ella eran vasos comunicantes, y Tovar abría las exclusas de sus conocimientos regalándonoslos con su sonrisa y su generosidad. Sé que es difícil describir esta magia, pero puedo decir que yo asistí a ella y la sentí, y que sólo el recuerdo de ello constituye uno de los momentos mejores y más intensos de mi vida. Tovar me propuso el tema de mi tesis y me la dirigió.

Volví a Tübingen varias veces en 1976 –una de ellas, porque del 17 al 19 de junio de aquel año se celebró allí el II Coloquio sobre las lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, que él organizó: el I había sido en 1974 en Salamanca. En Tübingen –y gracias a Tovar– pude conocer a Bonfante, que había sido uno de sus maestros, y a Eugenio Coseriu, que era uno de sus mejores amigos. Oyéndoles a ambos aprendí mucho de los dos. En febrero de 1979 Tovar se jubiló en la Universidad de Tübingen y viajé desde Salamanca para asistir a su lección de despedida. Cuando fui a pagar la factura del hotel, en la recepción me dijeron que Don Antonio había pasado por allí y la había abonado. He ahí otra prueba de su delicada elegancia. De 1980 a 1982, en que fui profesor numerario de la Universidad

de Alcalá, le traté —los tratamos tanto a Doña Chelo como a él— mi mujer y yo bastante. Siguió aconsejándome y presidió el tribunal de la plaza que me llevó a la Universidad de La Laguna. Cuando le concedieron el Premio Goethe me designó para que fuera una de las personas que —junto con Dámaso Alonso, José Luis Aranguren y Pedro Laín Entralgo— intervinieron en el homenaje que se le tributó en Madrid y en el que tuve el honor de poder glosar su figura. En 1984, siendo yo director del Instituto Español de Cultura en Viena, le invité a que pronunciara una conferencia sobre las lenguas amerindias, que entonces centraban su atención, y tuvo muchísimo éxito por aquella prodigiosa capacidad suya para comunicar y transmitir incluso lo complicado. Cuando murió, mi madre me telefoneó a Viena para decírmelo; su familia lo había hecho ya antes. No pude asistir a su entierro, pero colaboré en los numerosos homenajes que se le tributaron: uno de ellos, en febrero de 1986, en su ciudad natal, Valladolid, donde un Instituto de Enseñanza Secundaria lleva su nombre.

Creo que he leído casi toda su obra, y no sólo la relativa a nuestra especialidad, aunque ésta —claro está— es la que ocupa su mayor parte. Tovar —lo he dicho alguna vez, y quiero volver a repetirlo ahora— superaba los estrechos límites del especialista porque su saber aspiraba al imposible sueño de la totalidad: de una totalidad que él, a su modo, hizo abarcable. Por eso pasó de la arqueología, la historia antigua y la historia del arte —en las que uno de sus maestros, Don Cayetano de Mergelina en su primera juventud lo formó— al estudio de la filología clásica con Jaeger —cuya primera edición de la *Paideia* reseñó en uno de los primeros números de *Emerita*— y de ésta a la dialectología griega, la lingüística indoeuropea, Virgilio, Platón y la crítica textual, a las que, después de la guerra, se añadirían la sintaxis latina, la epigrafía y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica, las fuentes de la Hispania antigua, los códices griegos conservados en nuestras bibliotecas, la numismática y, en el último tercio de su vida, el latín vulgar y el de Hispania, el vasco, el celta continental, la hidronimia antigua y las lenguas de América del Sur, todo ello sin olvidar sus continuos regresos a la tragedia ática y la poesía e historiografía latinas, los geógrafos griegos y la tradición literaria oral de algunos pueblos indígenas de América. Pocos filólogos se han movido con tanta soltura y solidez en dominios histórico-lingüísticos tan diferentes y tan amplios; pocos han conocido tan a fondo las distintas disciplinas orgánicas de nuestra especialidad. Esto —fruto de su entusiasmo y generosidad— es lo que hace que su figura nos

resulte tan insuperable como irrepetible. Conformémonos, pues, con, en la medida de lo posible, intentar imitarla, pues Don Antonio Tovar sigue siendo –hoy como ayer– para todos nosotros y las generaciones futuras un *Vorbild*: un ejemplo.



# DERECHO

PONENCIA





# CICERÓN Y EL SILENCIO DEL VENDEDOR (A PROPÓSITO DE CIERTOS DEBERES DE INFORMACIÓN DEL VENDEDOR)

AMELIA CASTRESANA

Universidad de Salamanca  
*castresa@usal.es*

*Resumen* — Hoy se discute en Europa sobre la relevancia jurídica del silencio a propósito de ciertos deberes de información del vendedor. No hay aún un criterio uniforme que explique las consecuencias jurídicas de tal silencio: ¿invalides del contrato, o incumplimiento por falta de conformidad? Cicerón fue el primero en abrir históricamente este debate; un debate de naturaleza ética y también jurídica: el silencio del vendedor es una conducta contraria a la *bona fides*, ética y jurídicamente reprochable. La falta de información o la falsa información del vendedor deben ser sancionadas *ex fide bona* en el juicio de compra.

*Palabras clave* — silencio, vendedor, dolo, error, juicio de buena fe

## CICERO AND THE SILENCE OF THE VENDOR (ON THE TOPIC THAT A VENDOR HAS CERTAIN DUTIES TO CONVEY INFORMATION)

*Abstract* — Nowadays the legal relevance of the silence is discussed in Europe on the subject of certain duties of the vendor to convey information. So far, there is no uniform criterion which explains the legal consequences of silence: invalidity of the contract or contractor's failure, because of absence of approval? Cicero was the first who historically opened this discussion, a discussion both ethical and legal. Cicero claimed that the silence of the vendor is a behaviour contrary to *bona fides* action, ethically and legally reprehensible. The lack of information, or false information offered by the vendor should be punished *ex fide bona* in the legal proceeding.

*Keywords* — silence, vendor, dolo, error, trial of good faith

## I PLANTEAMIENTO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

Uno de los temas más debatidos hoy, en nuestro entorno jurídico europeo, a propósito de la llamada «modernización» del Derecho de obligaciones y contratos, es, sin duda, la determinación precisa de ciertos deberes propios de la fase precontractual que tienen que reconocerse y protegerse suficientemente. Los civilistas europeos discuten sobre la necesidad de ordenar bajo criterios unitarios toda la materia relativa a los deberes existentes en el periodo previo a la celebración del contrato, en particular, el deber de información y el del deber de confidencialidad; y se discute también el alcance de la violación de tales deberes sobre la validez del contrato. Parece oportuno elaborar unas directrices generales que faciliten la producción de una normativa jurídica-europea común para los Estados miembros de la Unión, y también conforme con cada una de las legislaciones nacionales. En la Exposición de Motivos de la Propuesta para la modernización del Derecho de obligaciones y contratos presentada por la Comisión General de Codificación en 2009 se señala que dos son las finalidades básicas de tal Propuesta: la primera, establecer las reglas que resulten más acordes con las necesidades apremiantemente sentidas en los tiempos que corren; y la segunda, buscar la mayor aproximación posible del Derecho español a los ordenamientos europeos, tal y como éstos son concebidos hoy. Y es que preocupa especialmente la regulación de esa etapa precontractual en la vida del contrato.

En el art.1245.2 de la Propuesta se dice: «en la negociación de los contratos las partes han de actuar de acuerdo con las exigencias de la buena fe». No cabe duda de que este precepto se inspira directamente en los PECL o Principios Lando que en su art. 1:201 consagra el principio de buena fe como principio rector de las negociaciones previas a la celebración del contrato. Y también en otros instrumentos normativos del llamado moderno Derecho de contratos existen normas muy similares a las que hemos mencionado. Así en los arts. 2.1.15 y 2.1.16 de los Principios Unidroit y dentro del ámbito académico los arts. 11-3:301 y 11-3:302 y 11-3:501 del DCFR. Es también destacable la inserción en 2002 del parágrafo 3II del BGB con una novedosa normativa sobre la *culpa in contrahendo* –hasta entonces de elaboración doctrinal y desarrollo jurisprudencial– con la calificación de la relación precontractual como obligatoria y extendiendo la disciplina a los terceros, distintos de los futuros contratantes, que intervienen en los

tratos previos o en la conclusión del contrato. Y también en Francia, según los arts. 21 y 22 del *Projet de Reforme du Droit des Contrats* –presentado por el Ministerio de Justicia francés en Julio de 2008– puede producirse en breve el reflejo legal de la responsabilidad precontractual por violación de ciertos deberes existentes en esta etapa de la vida del contrato.

Es importante destacar aquí que incluso desde los planteamientos de la economía de mercado más liberal el principio de libertad contractual está limitado, o mejor aún, protegido por el principio de buen fe que actúa de modo imperativo. En este sentido no sobraría en la Propuesta española una referencia explícita como la que se hace en el párrafo II.-3:301 de los *DCFR* en el que se dice: «A person who is engaged in negotiations has a duty to negotiate in accordance with good faith and fair dealing. This duty may not be excluded or limited by contract».

Y llegamos a la pregunta fundamental: ¿cuándo se produce una conducta contraria a la buena fe en la fase previa a la celebración del contrato? Desde luego cuando se inician y continúan negociaciones sin intención alguna de alcanzar un acuerdo. Y también, –y esto quiero subrayarlo– cuando se induce dolosa o negligentemente a error a la otra parte sobre las características o términos del contrato y cuando, con carácter general, se violan los deberes de información<sup>1</sup>.

Recientemente Morales Moreno<sup>2</sup> ha señalado que el incumplimiento de los deberes precontractuales de información ha tenido y continúa teniendo tratamiento jurídico precontractual canalizado a través del dolo (causal o incidental), el error o la *culpa in contrahendo* con efectos diversos; y este tratamiento no es el más adecuado, dado que la información precontractual se proyecta sobre el objeto y el contenido del contrato y genera problemas

<sup>1</sup> L. Solidoro-Marriotti, «*Aliud est celare, aliud tacere*» (Cic. *De off.* 3.12.52). «Proiezioni attuali di un antico dibattito sulla reticenza del venditore», *AG* 227, fasc.2, 2007, nota 90 a 218, advierte que el deber de información es un resultado propio de los ordenamientos solidarísticos, basados en el *cooperation model* que caracteriza los sistemas alemán, francés e italiano; sin embargo, está alejado de la doctrina de los países del *Common Law* que se alinean sobre el principio de que el comprador tiene que informarse con diligencia sin requerir la colaboración de la contraparte. El modelo anglosajón no utiliza la buena fe para la tutela de la parte débil, sino que opta por instrumentos concretos que se consideran más eficaces, por ejemplo, la introducción de *implied conditions*, o la concesión al perjudicado de una acción *in tort for negligence* fundada sobre la violación de un *duty of care*.

<sup>2</sup> *Incumplimiento del contrato y lucro cesante*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación 2010, 90.

de incumplimiento, de manera que –según dicho autor– lo más razonable es atraer a la responsabilidad contractual tanto la lesión del interés en el cumplimiento como la del interés de integridad.

Es cierto que en no pocas ocasiones la defectuosa información precontractual acarrea genuinos incumplimientos contractuales, especialmente por falta de conformidad. Y esto es así, como explica Fenoy Picón<sup>3</sup>, porque en la nueva construcción del incumplimiento, las cualidades que debe tener el objeto según el contrato, aquellas que pueden producir un error relevante se han incorporado al deber de prestación del deudor con independencia de que la obligación sea específica o genérica. Para estos casos el art. 4:119 de los PECL –situado en el capítulo de la invalidez– señala que «la parte que tenga derecho a utilizar alguno de los remedios que le concede el presente capítulo y que se encuentre al mismo tiempo en circunstancias que le permiten utilizar un remedio fundado en el incumplimiento, puede optar por cualquiera de ellos». Tal compatibilidad no se reconoce, por ejemplo, en los Principios Unidroit que en su art. 3.7 excluyen la posibilidad de anulación por error si pueden ser utilizados los remedios del incumplimiento<sup>4</sup>. La regla de la incompatibilidad y la prevalencia de los remedios del incumplimiento se estiman más adecuadas técnicamente al menos para el caso del error, si bien, la compatibilidad se considera más cercana a nuestra tradición jurídica<sup>5</sup>.

Y ¿qué es lo que enseña esa tradición jurídica? En definitiva, ¿qué lección nos ofrece una vez más la Historia? Porque las propuestas legislativas o académicas que se están defendiendo hoy en Europa en torno a la llamada modernización del Derecho de obligaciones y contratos no deben olvidar

<sup>3</sup> *El sistema de protección del comprador*, Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España, 2006, 202.

<sup>4</sup> En el comentario del art. 3.7 de los Principios Unidroit P. Huber, 2009, 431, sitúa a España, junto con Austria, Suiza y USA, entre los sistemas jurídicos que dan a la parte el derecho de opción entre cualquiera de los dos remedios. Alemania y recientemente Francia optan por la otra solución, mientras que, a su parecer, Inglaterra se sitúa en una posición intermedia. Se ha hecho eco del silencio de la Propuesta de Modernización del Código Civil. Sobre este punto Fenoy Picón, «La modernización del régimen del incumplimiento del contrato: Propuesta de la Comisión General de Codificación. Parte primera: Aspectos generales. El incumplimiento», *ADC* 2010, 47-136, especialmente 122ss. Este silencio deja a los intérpretes la decisión oportuna y su argumentación.

<sup>5</sup> Vid., por todos, A. M. Morales Moreno, «Adaptación del Código Civil al Derecho Europeo: la compraventa», *ADC* 2003, 1626.

ni desconocer la experiencia jurídica histórica. El calificativo «moderno» en ningún caso puede suponer ignorar esa realidad histórica que es Europa: no es bueno elaborar un nuevo derecho privado europeo ahistórico.

## 2 EXAMEN HISTÓRICO DE LA CUESTIÓN

### 2.1 *Algunas precisiones lingüísticas: ¿silere versus tacere?*

Solidoro-Maruotti<sup>6</sup> ha hecho una buena descripción del deber de información: «se entiende por obligación precontractual de información el deber, específicamente previsto en una norma o deducido de un principio general, de comunicar a la contraparte en la fase de negociación y formación del contrato toda noticia que pueda tener interés conocer en relación con la conclusión del contrato». Y añade: «la violación de tal obligación (mediante el silencio sobre datos o circunstancias que para la parte son útiles conocer) genera una particular forma de responsabilidad precontractual a cargo del sujeto que conociéndolos, ha callado».

Parece claro que el deber precontractual de información afecta tanto al hecho mismo de informar –y, por tanto, proscribire el silencio, la falta de información–, como al contenido de la información en el caso de que ésta se produzca, exigiendo una información veraz y precisa. Veamos cómo se presentan históricamente ambas cuestiones en el Derecho romano.

La tradición jurídica europea aporta dos concepciones distintas del silencio cuya versión más conocida por todos y de uso frecuente en la actualidad es precisamente la que se recoge en sendos refranes populares. «El que calla, otorga» –dice el primero de ellos– cuya base histórica es la *regula iuris* canonista *qui tacet videtur consentire*, con la que se trata de imputar al que callaba responsabilidad de su silencio<sup>7</sup>. El segundo dicho popular reza así: «el que calla, no dice nada», cuya raíz histórica se encuentra en la

<sup>6</sup> *Gli obblighi di informazione a carico del venditore. Origini storiche e prospettive attuali*, Nápoles 2007, 9.

<sup>7</sup> Esta es la opinión generalizada en la doctrina que ha estudiado el valor del silencio en el mundo del derecho. Vid., por todos, Solidoro-Maruotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore* cit., 10. Sin embargo, creo que debe considerarse aquí una fuente anterior que sintetiza la cita ciceroniana *taciturnitas imitatur confessionem* (=el silencio parece una confesión) = «quien calla otorga». Vid. R. de Miguel, *Nuevo Diccionario latino español etimológico*, Madrid 1908, v. *taciturnitas*.

célebre afirmación paulina *qui tacet non utique fatetur, sed tamen verum est, non negare*<sup>8</sup>. Tras estos refranes late, como decimos, una doble consideración del silencio: o bien es una *quaestio facti* cuyo significado preciso tendrá que fijar el intérprete en cada caso concreto, porque el silencio no puede constituir por sí mismo una manifestación de voluntad, salvo los supuestos en los que el ordenamiento jurídico permita tal interpretación; es el caso del silencio positivo o negativo en Derecho administrativo. O bien es una *quaestio iuris* que hace del silencio una manifestación de voluntad «modesta o menos plena»<sup>9</sup>. Lo cierto es que el examen de las fuentes romanas, tanto literarias como jurídicas, revela la inexistencia de principios generales sobre la interpretación del silencio en el campo del derecho. No hay un criterio único de lectura. Los textos jurisprudenciales enseñan que el silencio recibe interpretaciones distintas según la naturaleza del negocio en el que se produzca. En unos casos, puede tomar el valor de «no hecho», en otros es una «manifestación tácita de voluntad», e incluso en algunos otros, especialmente en ciertos actos procesales considerados «preguntas», el silencio toma el valor de «respuesta» y, por tanto, es interpretado como «voluntad expresa». Así las cosas, creo que es oportuno hacer en primer lugar una breve historia de las palabras que parecen expresar el hecho silencioso, la conducta de quien no dice nada de lo que sabe, o de quien guarda silencio

<sup>8</sup> D. 50,17,142.

<sup>9</sup> Vid., por todos, Solidoro-Maruotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore* cit., 11-14. Es interesante tomar en consideración las diferentes lecturas del silencio que hacen —a partir de la máxima paulina— Bonfante y Donatuti. P. Bonfante —«Il silenzio nella conclusione dei contratti», *Scritti giuridici Varii III, Obbligazioni, comunione e possesso*, Turín 1926, 174-204—, no veía ambigüedad en la cita de Paulo, sino, más bien, una doble interpretación del silencio; por un lado, el silencio toma el valor de «no asentir» para aquellos vínculos jurídicos para los que es necesario el *fateri*; por otro, el silencio se identifica con el «assentimento passivo» en los casos en los que es suficiente con «non negar» y a los que el ordenamiento jurídico, ante el silencio, asigna determinadas consecuencias. Vid. los comentarios de G. Pacchioni, «Il silenzio nella conclusione dei contratti», *Rivista di Diritto Commerciale* 4, 1906, parte seconda, 26-27: los ejemplos que utiliza Bonfante no justifican la equiparación del silencio al consenso.

G. Donatuti, «Il silenzio come manifestazione di volontà», *Studi Bonfante* 4, Milán 1930, 464ss., y también en *Studi di Diritto Romano* I, Milán 1976, 391ss. cree que el silencio no es verdadera y propia manifestación de voluntad, sino, más bien, una *voluntas* imperfecta, más débil, que el autor identifica con el término latino *patientia*. Se quiere atribuir así valor interpretativo de hechos jurídicos al elemento psicológico.

M. S. Goretti, *Il problema giuridico del silenzio*, Milán 1982, 64, advierte que el silencio no se expresa con el *pati*, sino que, al contrario, es el *pati* el que se expresa con el silencio.

cuando se le pregunta. ¿Son éstas conductas idénticas? ¿Tienen el mismo significado la expresión «guardar silencio» y el término «callar»? Lo cierto es que la lengua latina –y también la lengua griega– cuentan con dos formas verbales distintas para referir la misma conducta silenciosa: *silere* y *tacere*<sup>10</sup>. Tal como explica Festo, *sileo* está formado de la letra «s» como nota de

<sup>10</sup> También hoy en las lenguas europeas –que usamos habitualmente– se mantiene esa doble forma lexical que viene de las lenguas clásicas. Así en alemán encontramos para *silere* «still sein» y para *tacere* «schweigen»; en inglés se utiliza también la doble fórmula: «be silent» (= quedarse en silencio) o «to keep silent» (= estar callado) además de la forma dinámica «to keep one's tongue». Y el italiano mantiene igualmente dos formas lexicales: «stare zitto» y «tacere»; lo mismo que en francés «taire» reproduce el *tacere* latino y «passer sur silence» recuerda al *silere*. Vid. Walde-Hofmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, 3<sup>o</sup> Auflage, Heidelberg 1956, v. *sileo*, 535–536, y v. *taceo*, 641–642.

Sobre estas cuestiones vid., por todos, M. S. Goretti, *Il problema giuridico del silenzio* cit., 59–64. La autora hace un cuidadoso análisis de la doble forma lexical presente en las lenguas clásicas –tanto en griego como en latín– respecto del silencio, con una perfecta correspondencia entre la forma verbal y la sustantiva. Así el griego *σιγάω*, ἡ *σιγή*, tienen su equivalencia en los términos latinos *silere*, *silentium*; y los vocablos *σιωπάω*, ἡ *σιωπή*, encuentran su equivalencia en los latinos *tacere*, *taciturnitas*. Según Goretti las primeras fórmulas expresan el silencio como «estado», esto es, las condiciones y características del silencio. Sin embargo, las segundas fórmulas expresan una situación dinámica, es decir, una contraposición al *loqui*. Así en Virgilio *silet nox*, *silet aequor*, para describir «el estado, las condiciones» de la quietud nocturna; y también en Ovidio *silet immotae frondes*, se expresa igualmente el «estado de quietud» de lo que no se mueve (reforzado por el adjetivo *immotae*). En cambio, el mismo Virgilio utiliza *tacere* en la expresión *tacet omnis ager* para describir la quietud frente a las voces, los rumores del día.

Tiene razón Goretti cuando asegura que los mismos matices semánticos de las formas verbales se pueden encontrar en los sustantivos; así *silentium* expresa «imperturbabilidad», y también –añado– creo que este valor se explica bien desde el *tacere* equivalente a «guardar el secreto». Y además conviene añadir un par de citas que no menciona Goretti, ambas de Cicerón, en las que *taciturnitas* toma, a mi juicio, el valor de «silencio activo», es decir, una modalidad jurídicamente eficiente de comunicar la voluntad conforme; *taciturnitas testium concedit* (= el silencio de los testigos lo deja suponer) y *taciturnitas imitatur confessionem* (= el silencio parece una confesión), lo que traduce el refrán popular que ya hemos comentado «el que calla, otorga». Vid. R. de Miguel, *Nuevo Diccionario latino-español etimológico* cit., v. *taciturnitas*.

Por último, Goretti recoge la cita del C. 7,32,10, donde aparecen los dos sustantivos bien diferenciados, *silentio ac taciturnitate*: no basta la simple inactividad, hace falta además callar = *tacere* como opuesto a *loqui* = no querer rebatir, contradecir al que habla. También Solidoro-Marriotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore* cit., 20 recoge esta misma cita en la que la expresión *silentio ac taciturnitate* significa que, para el ejercicio legítimo de la posesión y la detentación se necesita la aquiescencia de posibles contrainterés. Y en C. 11,59(58),8 *silere* tiene el valor de «estado de inercia», «quietud» del propietario del fundo frente a la posesión ejercitada por un tercero.



silencio, y toma el valor de «guardar silencio», «no decir nada», y también «callar», «disimular», «ocultar». En Horacio, Ovidio y Virgilio cuando los poetas hablan del mar, o del viento, etc, *silere* toma el significado de «estar tranquilo», «estar en calma, sosegado»<sup>11</sup>. *Taceo* (del griego ἀκέω = «silencioso», ἀκέω = «callar») tiene los siguientes significados: «callar, no hablar, permanecer mudo, guardar silencio». Pero también cuando se refiere a cosas toma el valor de «estar en calma, en reposo», «no hacer ruido»; así en Virgilio respecto de *ager, pecudes, pictae volucres*. Y en Tácito *tacentes loci* son «lugares donde reina el silencio». Lo mismo en Marcial cuando habla del *Ister tacens* (= «el mudo Danubio», cuyas aguas no corren por estar helado, por consiguiente no hace ruido). Plauto reúne las dos formas lexicales: *silete et tacete* (= «no hagáis ruido ni habléis») y Horacio asigna a *tacere aliquid* el valor de «no decir una cosa», «ocultarla, callar». En esta misma dirección Virgilio habla de *tacere commissa arcana* (= «callar, guardar los secretos que nos han sido confiados») <sup>12</sup>. El término español «callar», aunque deriva del latino *chalaré* (= «tener, mantener en el aire») toma valores idénticos al latino *tacere*; así aparecen ordenados en el *Diccionario de la RAE*: 1. «omitir, no decir algo»; 2. dicho de una persona, «no hablar», «guardar silencio»; 3. «cesar de hablar» ... 5. «abstenerse de manifestar lo que se siente o se sabe»<sup>13</sup>.

No parece que haya realmente diferencias sustanciales de significado entre *silere* y *tacere*; uno y otro pueden referir indistintamente tanto la quietud o la inactividad propias del que no dice nada y guarda silencio, como la omisión del que calla la información que conoce. En este sentido creo que los campos semánticos de ambos términos son idénticos. Otra cosa es que podamos fijar algunas diferencias de matiz dentro de ese campo común compartido. Porque la conducta silenciosa admite probablemente

<sup>11</sup> R. de Miguel, *Nuevo Diccionario latino-español etimológico* cit., v. *sileo*. El *Diccionario de la RAE* traduce el latino *silere* por el español «silenciar» con los valores «callar», «omitir», «pasar en silencio», «hacer callar», «reducir al silencio». En este sentido creo que el español «silenciar» refiere con más claridad que otras expresiones – «guardar silencio», «no decir nada» – la omisión de una información que calla el que guarda silencio, y, por tanto, creo que puede adivinarse cierta intencionalidad en la conducta del sujeto que silencia lo que sabe.

El alemán «still sein» recoge – quizás mejor que ninguna otra lengua – los matices semánticos del *silere* latino, ya que puede tomar el valor de «guardar silencio» como también el de «estar tranquilo, en calma».

<sup>12</sup> R. de Miguel, *Nuevo Diccionario latino-español etimológico* cit., v. *taceo*.

<sup>13</sup> Como puede observarse este último valor aproxima el término «callar» a «silenciar»; ambos comparten un mismo significado: «omitir algo que conoce el que calla».

interpretaciones distintas respecto de la intencionalidad de quien así actúa: ¿qué voluntad comunica el que simplemente guarda silencio, no habla, no dice nada, o incluso no responde cuando se le pregunta? Y ¿qué pretende, sin embargo, el que calla lo que sabe, el que silencia la información que conoce, o el que deja de hablar y omite decir lo que siente? La indagación de la voluntad que conforma la conducta silenciosa va a determinar el matiz semántico del silencio. Y no va a ser jurídicamente indiferente que adjudiquemos uno u otro valor a esta modalidad comunicativa. Como ha puesto de relieve Goretta<sup>14</sup> el hecho silencioso es un fenómeno complejo y hasta cierto punto desconcertante. Complejo, porque presenta reunidos caracteres positivos –como es el hecho mismo de callar–, y negativos –por la inercia, el *non facere* que implica guardar silencio. Y desconcertante, porque se produce «una fractura entre la manifestación exterior (del *tacere*) y el significado interior de tal realidad silenciosa en orden a la cual parece imposible encontrar el punto de sutura».

## 2.2 *La introducción del silencio como modalidad comunicativa relevante*

No hay voluntad ni consentimiento si no se señala con la palabra: *dicere* no es simplemente exteriorizar una voluntad ya conformada; *dicere* es objetivar la voluntad misma, fijar, señalar la precisa voluntad del hablante. Solo la voluntad así formulada tiene existencia jurídica y, por tanto, es o puede llegar a ser relevante en el mundo del derecho. El silencio, la ausencia de palabras, la falta de respuesta ante una pregunta, o la no contradicción ante una afirmación verbal previa tienen que ser hechos objetivamente trascendentes en la cultura romana de la oralidad, dominada por un riguroso verbalismo. Y han de ser también conductas subjetivamente relevantes en una experiencia jurídica como el Derecho romano que reconoce y tutela la voluntad en tanto pronunciamiento verbal del sujeto capaz ante la comunidad ciudadana, siguiendo la fórmula ritual predispuesta por la ley<sup>15</sup>.

En este sentido tiene razón Solidoro-Marzotti<sup>16</sup> cuando advierte que en

<sup>14</sup> *Il problema giuridico del silenzio*, cit., 10.

<sup>15</sup> La trascendencia jurídica del silencio en el Derecho romano va a depender directamente del concepto de manifestación de voluntad que formule esa experiencia histórica.

<sup>16</sup> En un primer momento el mundo jurídico romano solo conoce la cultura de la oralidad primaria: la voluntad íntimamente querida por el sujeto que interviene en el tráfico jurídico tiene relevancia en la medida que se exterioriza a través de una determinada declaración verbal,

el Derecho romano inicialmente no hay diferencia alguna entre la voluntad y la manifestación de voluntad, por lo que se adaptan mal a Roma las consideraciones actuales sobre el silencio como voluntad atenuada, débil, anormal. Y es verdad también que la experiencia jurídica romana maneja una progresiva transcendencia del elemento psicológico que se traduce en una simple voluntad «reconocible», si bien esta tendencia es clara desde finales de la República solo para actos *mortis causa*<sup>17</sup>. En los actos *inter vivos* la voluntad del disponente es la que resulta del tenor literal de las palabras pronunciadas en alta voz. Y si uno de los intervinientes en el acto no habla, guarda silencio o calla, ¿se puede hablar de voluntad en estos casos?; o, más bien, ¿debemos suponer que la falta de pronunciamiento verbal elimina de raíz la voluntad del que interviene en el acto con su silencio? ¿Cómo interpretar el silencio? ¿Lenguaje y silencio son dos modalidades de la realidad comunicativa? ¿Se puede objetivar la voluntad a través del silencio?

Creo que la respuesta correcta a cada una de estas cuestiones pasa por una advertencia previa que hasta ahora no he visto señalada por los autores que han trabajado el tema de la relevancia jurídica del silencio. Desde los primeros tiempos, anteriores incluso a la República, la sociedad romana maneja con notable habilidad el silencio. Todos los ciudadanos conocen bien el valor que la cultura de la oralidad primaria adjudica al silencio y todos ellos saben que solo puede haber silencio en el acto de palabra<sup>18</sup>.

consciente, inequívoca, y formal. La palabra oral, no la escrita, pronunciada en alta voz ante un receptor —oyente que escucha la palabra, comprende el valor de la misma y comparte— en silencio (sin contradicción) o hablando (emitiendo una respuesta) los efectos que con tal pronunciamiento oral pretende el hablante, es la forma principal, casi la única, de producirse la manifestación de voluntad. Los actos jurídicos en Roma son propiamente actos de palabra en los que la recitación de ciertas fórmulas fijadas por la ley produce determinada posición jurídica para el hablante. El *ius* se constituye precisamente a través del pronunciamiento verbal solemne, público, a presencia de testigos, claro, e inequívoco. La fuerza de la palabra, lo que algunos autores han llamado el «mágico poder de la palabra» es un hecho notorio en la antigüedad clásica. En el escenario de la *civitas* los ciudadanos, sean sacerdotes, magistrados o senadores, jurisconsultos, soldados o agricultores, confían a la fuerza constitutiva de la palabra pronunciada en alta voz, la celebración del culto, la formación de las leyes, la fijación del *ius inter privatos*, la determinación de alianzas y tratados internacionales, la declaración de la guerra justa y, en fin, la conformación misma del juicio como debate verbal contradictorio. *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 16-17.

<sup>17</sup> Más allá del elemento objetivo constituido por la declaración verbal, se indaga la voluntad íntimamente querida por el disponente del acto: el espíritu del autor incide en la interpretación del acto.

Históricamente el silencio se introduce en el *ius*, en el *ius civile* de la mano del *fas*: el silencio forma parte de la oración, y también del *ius iurandum*. En ambos casos hay una única emisión verbal –habla solo el que ora o el que jura– mientras que el receptor de la plegaria o del juramento guarda silencio. Porque es evidente que la divinidad invocada ni habla mediante palabras, ni señala su voluntad verbalmente. Su inexcusable participación en el acto de palabra se concreta en lo que los lingüistas llaman «silencio activo» del receptor, y tal silencio se convierte en realmente significativo cuando indica que el dios invocado escucha, comprende y reconoce el pronunciamiento verbal del ciudadano romano. Con su silencio receptivo la divinidad cierra el círculo de la comunicación recíproca del acto de palabra. La conducta silenciosa de la divinidad sigue aquí la matriz semántica «más inofensiva» del *silere* y del *tacere* latinos (= «simplemente guardar silencio», «estar callado, estar tranquilo»)<sup>19</sup>. Creo que por esta vía se introduce el silencio como modalidad eficiente de comunicación, que sirve para fijar y objetivar la voluntad de quien con su conducta silenciosa interviene activamente en el acto de palabra. El silencio es un hecho relevante para que el acto quede válida y eficazmente constituido.

La trasposición de ciertos elementos de la liturgia religiosa al mundo del derecho es una constante en la historia de la experiencia jurídica romana<sup>20</sup>. Y, a mi modo de ver, el silencio va a ser una de esas trasposiciones. Ahora bien, la recepción del silencio en el *ius* no se produce aislada de la realidad comunicativa de la que forma parte esencial. Y en este sentido el valor jurídico del silencio tendrá mucho que ver con la plena y eficaz integración de la palabra en el *ius Quiritium*. Es más, el significado preciso de la

<sup>18</sup> R. Mateu Serra, «Comunicación y silencio», *Palabras, norma, discurso*, en memoria de F. Lázaro Carreter, Salamanca 2005, 819-821: «la figura del receptor –silencioso o no– interviene en el proceso creador del acto de palabra: los destinatarios de la emisión del hablante no son sujetos pasivos en el sistema comunicativo; nos hallamos ante un silencio activo del receptor, y tal silencio se convierte en realmente significativo cuando indica «escucha», esto es, un silencio receptivo acompañado de atención».

<sup>19</sup> Este matiz nada tiene que ver con esos otros valores que, como hemos visto, pueden también adoptar dichos términos, y que expresan «omitir lo que se sabe», «callar lo que se siente», «disimular, ocultar». Y es que la experiencia jurídica romana todavía no ha descubierto la aplicabilidad de estos últimos valores «menos inofensivos» del silencio que llegarán al derecho más tarde y para determinados ámbitos del mismo completamente ajenos al que estamos ahora refiriendo el hecho silencioso.

<sup>20</sup> R. Orestano, «Dal *ius* al *fas*», *BIDR, nuova serie* v, 46, 1939, 194-273, esp. 257 y 261.

conducta silenciosa dependerá del valor que adopte su «término marcado», la declaración oral, conforme a unos esquemas que no fija autónomamente el *ius*, sino que le vienen dados por el *fás*. La transfusión de la plegaria y del juramento al mundo jurídico civil produce en Roma el descubrimiento del *agere*<sup>21</sup> como afirmación verbal unilateral del hablante y silencio activo del receptor. El receptor tiene que guardar silencio, permanecer callado, no responder ni contradecir la afirmación hecha por el hablante. Y ese silencio es una «verdadera y propia forma de actividad que atribuye poder, imprime caracteres a las cosas o introduce nuevas realidades en la vida»<sup>22</sup>. Así sucede en la *nuncupatio*, en la *deductio*, en la *in iure cessio*,<sup>23</sup> en el *legatum*, en el *testamentum*, en la *cretio*, en la *dotis dictio*, en la *manumissio vindicta*, y en otros muchos actos jurídicos en los que *silere aut tacere* significan *agere*. En todos ellos la presencia silenciosa del receptor no es otra cosa que la versión secularizada de la invocación divina propia del juramento o de la oración. Y el silencio del ciudadano, como el de la divinidad, implica que el receptor comprende y acepta la afirmación verbal del hablante. El que calla otorga. O, mejor aún, el que guarda silencio, actúa y quiere actuar (= *agit*): consiente —con su silencio— la actuación de las palabras que solo así resultan operativas para la constitución de *ius*. La voluntad del que no dice nada es precisamente consentir lo que señala con palabras el hablante, reconocer la veracidad del discurso oral y la capacidad de éste para crear una nueva realidad jurídica. No hay duda de que ese silencio objetiva la voluntad del receptor del mismo modo que las palabras objetivan la voluntad del emisor. Recitar en alta voz determinadas palabras o simplemente

<sup>21</sup> Festo 219 L: *orare anti qui dixerunt pro agere. Unde et oratores causarum actores, et oratores, qui nunc legati, quod rei publicae mandata peragerent.*

<sup>22</sup> R. Orestano, «La parola creatrice», *Il linguaggio del Diritto*, Milán 1994, 200. Orestano escribe estas palabras a propósito de las declaraciones orales, pero creo que pueden utilizarse igualmente para describir la fuerza del silencio.

<sup>23</sup> L. Solidoro-Maruotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore* cit., 24-33, pasa revista a diferentes casos de la experiencia jurídica romana en los que se echa en falta una expresa manifestación de voluntad. Son ejemplos de muy distinta índole: desde el ámbito procesal (el caso del *confessus*) pasando por el silencio en las relaciones familiares, hasta llegar a los silencios del propietario, como en la *in iure cessio*; aquí el silencio del enajenante servía como manifestación de voluntad: el enajenante con su silencio señalaba la voluntad clara de efectuar la transmisión de propiedad. Interesante es la indicación de G. Negri, «Appunti sull' indefensio nella *condictio certae pecuniae ex lege Rubria*», *Atti del II Conv. di Studi Veleiati*, Milán 1977, 223: el silencio del enajenante —en la *in iure cessio*— es una «collaborazione al rito processuale».

no hablar, no decir nada son dos modalidades comunicativas igualmente relevantes para el Derecho romano. Es más, el silencio integra siempre la palabra, el pronunciamiento verbal como una suerte de *prius* jurídico necesario. La figura misma del receptor debe su existencia a la declaración oral que el hablante le dirige; pero el receptor —que ya lo es desde el mismo momento en que escucha y comprende las palabras del emisor— tiene dos alternativas: el silencio o la contradicción. El Derecho romano no prevé otra posible modalidad comunicativa en la recepción de la palabra, por eso, a mi juicio, aquella antítesis resuelve el significado del silencio: el que no contradice ni refuta, asiente o consiente. El juego de este silencio activo en la experiencia jurídica romana va más allá de la mera inactividad o pasividad del receptor silencioso que no responde a una pregunta previa<sup>24</sup>: quien guarda silencio, objetiva un verdadero *agere*<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Vid. la crítica que realiza en este punto Solidoro-Maruotti a la tesis de Goretta que habla del silencio como hecho secundario respecto de un *prius*: el silencio es respuesta de una pregunta de la que toma origen y a la que se refiere. Solidoro-Maruotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 12, cree que este punto de vista es incompleto: el silencio tiene relevancia no solo respecto de una «supuesta» pregunta previa, sino también en relación con determinadas consideraciones puestas en valor por el ordenamiento jurídico romano, como son el *favor matrimonii*, el *favor testamenti*, la utilidad pública, el valor prevalente de la voluntad del *paterfamilias* respecto de la de los hijos y ciertos vínculos particulares entre el *dominus* y los *servi*.

<sup>25</sup> En contra P. Bonfante, «Il silenzio nella conclusione dei contratti» cit., 175-182, advierte que si se entiende la manifestación de voluntad como exteriorización de la misma a través de palabra, gesto o acto, ante el silencio falta aquella. Si bien el autor reconoce que la posible «debilidad» de semejante voluntad expresada con silencio no tiene que ver con la innegable eficacia jurídica de la misma. Así en aquellos casos recogidos en las fuentes en los que se señala expresamente que el silencio basta, como en la *manumissio vindicta* y en la *in iure cesio*; aquí el silencio está jurídicamente preordenado a la manifestación de voluntad. En sentido similar se manifiesta G. Donatuti, «Il silenzio come manifestazione di volontà» cit., 463-465: el silencio no vale ni como *consensus* ni como *dissensus*; el silencio expresa *patientia* que, en ningún caso, equivale a *voluntas*. En D. 3,3,40,4 (Ulp. 9, ad ed.) *patientia* y *pati* son equiparados a *non nolle*. Pero Donatuti termina reconociendo en las páginas siguientes (478-484) que la *voluntas* constituye el *genus* en el que se integran especies distintas de *consensus*, cada una de las cuales conforma un contenido propio: la *patientia* y el *non contradicere* aparecen al lado del *velle*. El autor cree que la aproximación del *pati* al *velle* se produce por obra de la «libera interpretatio» de la jurisprudencia. Por su parte, Solidoro-Maruotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 15, insiste en que una cosa es la perspectiva histórica y otra la actual, y dentro de esta última no es lo mismo el ámbito *ius publicista* que el *ius privatista*. En el primero de ellos el silencio se refiere a casos de inacabado procedimiento administrativo, mientras que en el segundo el silencio disminuye la relevancia del consenso, ya que supone

Es cierto que todas estas reflexiones refieren un escenario jurídico de riguroso verbalismo en el que la palabra oral y el silencio son las dos únicas formas de actuación eficiente en un derecho civil todavía no plenamente secularizado: el rito de la palabra y la liturgia del silencio siguen conformando la ceremonia civil de constitución de derechos *inter privatos*. Pero ¿qué sucede cuando el mismo Derecho romano se abre a otras lenguas que no se expresan con palabras latinas?; y ¿qué sucede cuando los ciudadanos romanos conocen otras culturas jurídicas que no exigen para la válida constitución de derechos ni la afirmación verbal unilateral del hablante ni el silencio activo del receptor? Sabemos que el lenguaje formal de las palabras latinas se sustituye por otro exento de fórmulas verbales predeterminadas, en el que prima el sentir y el querer del que habla con cualesquiera palabras inteligibles. En esta nueva realidad jurídica la voluntad se objetiva en la *conventio*, un *agere* informal que señala y comunica el acuerdo de voluntades. La correcta dicción de determinadas palabras –y la correspondiente responsabilidad por lo actuado oralmente– dejan su lugar a la veracidad y lealtad del trato consensuado –y a la correlativa responsabilidad *ex fide bona*.

¿Qué papel juega aquí el silencio?

### 2.3 *El silencio y los contratos bonae fidei*

Ha sido Cicerón quien ha mostrado un extraordinario interés por la relevancia –no solo jurídica, también ética– del silencio a propósito del contrato de compraventa, prototipo de los contratos *iuris gentium* y *bonae fidei*. Tal como sucede hoy, el Arpinate ya se preguntaba por el valor del silencio en la fase previa a la celebración del contrato, en la que las partes contratantes están aún negociando las condiciones singulares del contrato que mejor se adaptan a sus propios intereses. El *agere* consensual permite fijar fácilmente –sin forma jurídica predeterminada– a través de cláusulas y acuerdos– la voluntad de los contratantes y también sus expectativas y objetivos. Y la buena fe, que es principio rector de la ejecución del contrato, hace acto de presencia ya en esta etapa precontractual. Así las cosas, no nos puede sorprender que el discurso de Cicerón refiera ciertos deberes precontractuales como exigencias éticas, y que la discusión se centre en

renunciar a un consenso «ponderado y serio», para conformarse con un «assentimento puramente negativo, passivo».

la oportunidad de que tales exigencias queden incorporadas al derecho como deberes jurídicos<sup>26</sup>. Allí donde gobierna la buena fe siempre tendrá que haber una referencia ética, antes que jurídica. Y Cicerón lo sabe bien cuando escribe su libro *De officiis* (año 44 a.C.). Los ejemplos que utiliza abren un importante debate sobre el juicio ético que merecen ciertas conductas silenciosas del vendedor. El criterio fundamental de valoración de las mismas es la buena fe, un referente moral que en el mundo del derecho se convierte en principio inspirador de deberes jurídicos y en fuente de responsabilidad *ex fide bona*.

En el primer pasaje —*De officiis* 3.12.50 ss.— Cicerón trae a escena la disputa de dos estoicos, Diógenes de Babilonia y Antipatro de Tarso<sup>27</sup>, a propósito del alcance de los deberes de información del vendedor<sup>28</sup>. Lo que preocupa en este caso no es el contenido de la información que pueda dar

<sup>26</sup> Inicialmente el Derecho romano exigía una garantía específica —informal = *vitia dicta*, o formal = *vitia promissa*— para constituir el deber de información del vendedor. También la nueva regulación edilicia prescribía una garantía específica a propósito de la venta de esclavos y animales: el vendedor quedaba obligado a informar al comprador de los vicios materiales ocultos y de determinados *vitia animi* + *vitia iuris* (como la condición de *noxia non solutus* del *servus*).

<sup>27</sup> Son dos figuras del llamado «estoicismo nuevo». La parte más conocida del estoicismo es la ética basada en una eudaimonía que no consiste en el placer, sino en el ejercicio constante de la virtud, en la propia autosuficiencia que permite al hombre desasirse de los bienes materiales. Diógenes de Babilonia fue discípulo de Crisipo y le sucedió en la dirección de la escuela, pero no inmediatamente, pues antes la gobernó Zenón de Tarso. Fue enviado a Roma, lo que favoreció la difusión del estoicismo entre los romanos. Define el bien como «lo que es perfecto según la naturaleza», y para el hombre lo encuentra en el cumplimiento de su naturaleza racional. Antipatro de Tarso vive en el siglo II a.C.; fue discípulo de Diógenes de Babilonia —al que sucede en la dirección de la escuela (probablemente a partir del año 150 a.C.)— y maestro de Panecio. Asume la diferenciación ya hecha entre verdaderos bienes y valores relativos que no son necesarios para la eudaimonía y que conforman pequeñas sombras frente a la luz del sol que es la virtud, el bien moral. Vid., por todos, M. Pohlenz, *La Stoa. Storia di un movimento spirituale*, I, Florencia 1967, 380-383; A. Erskine, *The Hellenistic Stoa political thought and action*, Londres 1990, 153.

<sup>28</sup> Tras la discusión late el vínculo entre lo útil y lo honrado, un viejo tema que me recuerda extraordinariamente el prefacio de Catón en su libro *De agri cultura* cuando describe las bondades de la agricultura frente a los riesgos y lo indecoroso del ejercicio del comercio del que puede obtenerse, sin embargo, una alta rentabilidad en un corto espacio de tiempo. También aquí aparece el contraste entre lo útil y lo honrado. Solo la agricultura puede satisfacer ambas exigencias.

Cicerón aclara que allí donde hay deshonestidad no puede hallarse utilidad, y, por eso, las leyes sancionan como conducta ilícita aprovecharse de otro en utilidad propia (*De off.* 3.3, 4).



el vendedor al comprador en el momento de la formación del contrato; lo que verdaderamente preocupa a los dos filósofos es el silencio del vendedor que calla lo que sabe.

Un hombre honrado –*bonus vir*– ha llegado a Rodas con un importante cargamento de trigo. El precio del grano es elevadísimo en ese momento, si bien el comerciante tiene información de que otros muchos mercaderes han salido de Alejandría hacia Rodas –a cuyo puerto arribarán próximamente– con importantes cantidades de trigo. El hombre bueno no advierte de esta circunstancia a los rodianos, sino que guarda silencio, omite esa información –que queda oculta– para obtener mejor precio en la venta de su trigo.

Se procede en primer lugar a la valoración ética de la conducta silenciosa. Y aquí aparecen ya las diferencias de criterio entre maestro y discípulo. Diógenes de Babilonia considera moralmente justificado atenerse a la propia utilidad del vendedor, porque esto obedece al instinto de conservación innato en el hombre; sin embargo, su discípulo, Antípato de Tarso, defiende la solidaridad humana y sostiene que hay que superar el egoísmo que reside en el individuo para no dañar a los semejantes. Se trata de cumplir la acción moralmente correcta que es la que conduce a la verdadera utilidad y a la realización de la justicia<sup>29</sup>. Para Diógenes solo habrá silencio antijurídico y éticamente reprochable cuando con él se viole una norma: *venditorem, quatenus iure civili constitutum sit, dicere vitia oportere*<sup>30</sup>; por eso pregunta sorprendido: *qui fit iniuria*<sup>31</sup>? El único reproche que se

<sup>29</sup> La antítesis entre la justicia ideal y la realidad práctica –de la que con criterios de valoración diferentes se hacen eco Diógenes de Babilonia y Antípato de Tarso– aparece aquí referida a la conducta del vendedor que no informa de lo que sabe o que calla defectos de la cosa. Pero también fuera de los márgenes del contrato de compraventa los estoicos repiten aquella misma antítesis, por ejemplo, en el caso del naufrago que se apodera de una tabla que tiene el más débil para salvar su vida.

<sup>30</sup> En esta cita ciceroniana la expresión *ius civile* refiere la realidad normativa de la ciudad y, en particular, la legislación edilicia. Su «término marcado» aquí no es el *ius gentium* ni el *ius honorarium*, sino el *ius naturale*. Así en Solidoro-Maruotti, «*Aliud est celare, aliud tacere*» cit., nota 127 ap. 234, con abundante bibliografía sobre la interpretación de *ius civile* en el libro 3 del *De officiis*.

<sup>31</sup> Téngase en cuenta el doble valor que el sustantivo *iniuria* mantiene en el Derecho romano. Por un lado expresa el carácter antijurídico de un acto, como violación de norma; por otro, refiere el carácter «injustificado» de una acción u omisión como intervención humana culpable. Así lo enseñó la jurisprudencia republicana a propósito de la interpretación del plebiscito aquiliano sobre el «*damnum iniuria dare*». En mi opinión en esta cita ciceroniana

puede hacer al vendedor es que quiere vender su mercancía en las mejores condiciones posibles. Para Antípatro, en cambio, la norma ética debe prevalecer sobre la regulación jurídica y, por tanto, aún a falta de una prescripción jurídica, callar lo que se sabe, omitir determinadas circunstancias es éticamente reprochable. Porque la información es un deber verdadero y propio fundado en el vínculo social que la naturaleza ha establecido entre los hombres. Y en este caso silenciar la llegada inminente a Rodas de muchas naves cargadas de trigo es un engaño que traiciona el principio de solidaridad humana. La réplica de Diógenes discute la sinonimia de *celare* y *tacere*: *aliud est celare, aliud tacere*, dice el estoico como si el engaño solo pudiera cometerse mediante la primera acción verbal; en ningún caso a través del *tacere*<sup>32</sup>. Omitir informaciones que pudieran ser de interés para el comprador (por ejemplo, no decir lo que se sabe sobre la naturaleza de los dioses o la finalidad de los bienes) no es exactamente lo mismo que «ocultar, tener oculto, disimular, esconder o tapar», valores propios de *celare*.

El debate nos deja algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, está claro, a mi juicio, que en este caso la conducta silenciosa del vendedor nada tiene que ver con el silencio activo del receptor del que ya hemos

Diógenes hace valer exclusivamente la primera acepción del término *iniuria* como actuación antijurídica, contraria a las leyes de la ciudad. Pero esto no significa que Diógenes desconozca la segunda acepción del término; la *iniuria* es también acción u omisión culpables, y en el silencio del vendedor que calla lo que sabe y no informa al comprador hay omisión culpable. Esta acepción va a formar parte de los nuevos debates que algo más adelante nos refiere el mismo Cicerón.

<sup>32</sup> A propósito de esta frase Solidoro-Maruotti, «*Aliud est celare, aliud tacere*», cit., 251-257, advierte sobre la incorrecta interpretación de la misma que hacen en la actualidad los civilistas; pretenden usarla como justificación de la reticencia en fase precontractual. Sin embargo, la lectura correcta no es fácil «por el complejo contexto en el que Cicerón la coloca». La reticencia es un silencio cualificado –doloso– que hace caer en un error a la contraparte.

A mi juicio, con esta frase Diógenes coloca ya en el escenario del debate que mantiene con Antípatro el silencio como «omisión culpable» que identifica con la forma verbal *celare*, en la que sí hay *in ius* o *iniuria*. A *tacere* le asigna aquí, de momento, ese valor inocuo de la simple «inactividad» del que no dice nada; y además lo utiliza para referir otros silencios del vendedor que no guardan ninguna relación con aquel que incide sobre defectos de la mercancía. Por otra parte, ya hemos visto en nuestra indagación lingüística que *tacere* pueda adoptar también el valor menos inofensivo del silencio que oculta o disimula la realidad. Y Cicerón lo sabe bien, ya que en el ejemplo siguiente va a utilizar el término *tacere* como sinónimo de omisión, ocultamiento, simulación. Pero Diógenes no contempla aún un *tacere* = *in ius/iniuriam dare* que reserva exclusivamente a *celare*. El silencio del vendedor será acto antijurídico solo cuando oculte por omisión culpable la información que según la ley está obligado a dar.

hablado. Ahora el silencio del vendedor no actúa sobre una previa declaración verbal constitutiva. Ni siquiera incide sobre los elementos esenciales del contrato —*merx et pretium*. El hecho silencioso afecta a las condiciones del mercado de grano, y, en particular, a la previsible repercusión que un notable incremento de la oferta de trigo tendrá sobre el precio de venta del mismo. Difícilmente puede verse aquí un silencio activo que sirva para objetivar la voluntad del vendedor interesada en el acuerdo sobre cosa y precio. Ahora el silencio lo produce el que podría o debería hablar, es decir, el emisor, y, sin embargo, calla. No puede sorprender, por tanto, que el silencio del vendedor se aleje del matiz semántico inofensivo de *silere/tacere* = «simplemente no decir nada», porque estamos ante una nueva modalidad de silencio. La conducta silenciosa del vendedor forma parte de cierto *modus operandi* del tráfico económico, que el Derecho tiene que regular y, en su caso, sancionar —como sucede actualmente. Pero en nuestra historia del silencio el descrito en este caso no tiene relevancia jurídica inmediata<sup>33</sup>.

El segundo ejemplo que menciona Cicerón —*De officiis* 3.13.54— recoge la venta de una casa *pestilens*: el vendedor —un *bonus vir*— es el único que conoce ciertas deficiencias de la casa: condiciones insalubres (en numerosas alcobas aparecen serpientes) y defectos de construcción (la estructura de la casa es mala y amenaza ruina). El vendedor omite estas informaciones a los compradores con la finalidad de obtener un precio más alto en la venta de la casa. Y la pregunta no se hace esperar: ¿la conducta silenciosa del vendedor es *iusta* o *iniusta*? Cicerón advierte que tales deficiencias pueden catalogarse propiamente como «vicios ocultos», y que éstos eran desconocidos por todos, con lo que hay que excluir una posible negligencia del

<sup>33</sup> Escribo «inmediata» porque no hay todavía reacción jurídica procesal en el Derecho romano que reconozca un medio de tutela al comprador «engañado». Pero de manera «mediata» el ejemplo que se discute aquí abre el camino hacia una progresiva valoración *ex fide bona* de la conducta silenciosa del vendedor, lo que permitirá llegar a la antijuridicidad de la misma como omisión culpable y dolosa.

Vid. los comentarios a este pasaje de M. S. Goretti, *Il problema giuridico del silenzio*, cit., 79 y L. Solidoro-Marriott, «*Aliud est celare, aliud tacere*», cit., 213-217.

Es interesante la introducción del *dolus bonus* que también comentan los juristas en D. 4,3,1,3 (Ulp. 11, *ad ed.*); y en D. 4,4,16,4 (Ulp. 11, *ad ed.*) y D. 19,2,22,3 (Paul. 34, *ad ed.*) se considera «natural y lícito» que las partes en la compraventa se «engañen», al menos, respecto del precio. M. Talamanca, v. *Vendita* (dir. rom.), ed. XLVI, 368, advierte del carácter «recíproco del engaño» y de la necesaria sujeción del mismo al límite de la responsabilidad por *dolus in contrahendo*.

comprador en orden a no haberse informado de las características de la mercancía que pretende comprar<sup>34</sup>.

Se empieza a discutir aquí el vínculo entre el dolo y el error a propósito de la responsabilidad del vendedor por vicios de la cosa. La conducta silenciosa del vendedor —que omite lo que sabe y oculta ciertos defectos de la cosa— integra el valor «menos inofensivo» de *tacere*, ya que genera una apariencia engañosa que provoca un error en el comprador. ¿Este silencio intencional del vendedor tiene relevancia jurídica? Diógenes vuelve a insistir en que no puede quedar obligado el vendedor por lo que no ha dicho. Es más, exigir en este caso que el vendedor informe con precisión sobre esos detalles de insalubridad de la casa es una hipótesis, según el estoico, ridícula. ¿Cómo puede siquiera imaginarse que alguien en el momento de negociar la venta de su casa va a anunciar «vendo casa insalubre» o va a dar puntual información sobre los aspectos negativos de la casa? Semejante comportamiento es inviable en el tráfico jurídico.

Pero lo cierto es que el debate ciceroniano sigue dejándonos alguna pregunta en el aire: ¿hay en este silencio intencional del vendedor que oculta lo que sabe para obtener un provecho, fraude?; ¿se puede ejercitar la *actio doli*?

Algunos de los términos que emplea Cicerón en este texto recuerdan la descripción de dolo que hacen los juristas romanos; *versuti potius, obscuri, astuti, fallacis, malitiosi, callidi, veteratoris, vafri*. En particular, el contenido omisivo del *tacere* que oculta o disimula las condiciones objetivas de la realidad —lo que llamamos dolo negativo— está ya representado por la *calliditas* (= «astucia, dolo») en Labeón<sup>35</sup>. Pero lo cierto es que al comprador de la *domus pestilens* no se le reconoce tal tutela. Solidoro-Maruotti<sup>36</sup> lo justifica por la descripción de dolo que hace Aquilio Galo en su fórmula y que está

<sup>34</sup> Se trataba de una venta en pública subasta en la que los posibles compradores no podían examinar personalmente los bienes subastados.

<sup>35</sup> A. Carcaterra, *Dolus bonus/dolus malus. Esegesi di D. 4,3,1,2-3*, Nápoles 1970, 40ss., encuentra hasta tres modalidades distintas de dolo en Labeón: *calliditas ad circumvenendum* (= el engaño mediante omisión; lo que recuerda extraordinariamente la frase de Unamuno, «a veces, el silencio es la peor mentira»); *fallacia ad fallendum* (= la mentira para engañar); *machinatio ad decipiendum* (= la maquinación para defraudar).

<sup>36</sup> *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 60.

en todo caso ligada a una actuación positiva (*alium simulatum, alium actum*) para lo que no basta el contenido meramente omisivo del silencio<sup>37</sup>.

Así las cosas, ¿de qué modalidad de silencio estamos hablando aquí<sup>38</sup>? Es evidente que en este caso el silencio del vendedor incide sobre la cosa, en particular, sobre una posible (y quizás también deseable) descripción completa y veraz de la casa con expresa indicación de cualidades y deficiencias de la misma que solo el vendedor podría hacer<sup>39</sup>. Si estuviéramos hablando del silencio activo del receptor, el único relevante hasta ahora en Derecho romano, el caso deviene absurdo e inexplicable: el silencio activo del vendedor confirmaría una imaginaria afirmación verbal del comprador señalando las características de la casa, hipótesis que ciertamente no se ha producido.

Creo que Cicerón nos quiere presentar otro tipo de silencio; ahora *tacere* toma el valor de «no decir lo que se sabe», «ocultar, disimular», «abstenerse

<sup>37</sup> Me parece una explicación razonable, pero no comparto la *ratio decidendi* de la misma. En la descripción del dolo como *alium simulatum* se integra perfectamente el valor menos inofensivo de *tacere* que refiere el silencio del vendedor que mediante la falta de información crea una falsa realidad, una apariencia, y esto es *alium simulatum*. Por otra parte, ya hemos explicado la consideración del silencio como verdadero y propio *agere* que sirve para crear determinadas realidades, en este caso una falsa realidad, una apariencia que podría encajar perfectamente en el *simulatum* aquiliano. De hecho sabemos que la jurisprudencia va a reconocer abiertamente la presencia de dolo en este tipo de silencio; así Florentino en D. 18,1,43,2 (8, *inst.*) explica la presencia de dolo en la formación del contrato (= *dolus in contrahendo*) cuando la conducta del vendedor oculta o simula algo de manera insidiosa, y no necesariamente por medio de palabras: ... *Venditor... qui fallendi causa obscure loquitur, sed etiam qui insidiosae [obscure] dissimulat*. Y esta conducta es precisamente la que cumple el vendedor que calla lo que sabe, omite ciertos datos y con ello crea una falsa realidad.

<sup>38</sup> L. Solidoro-Maruotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 53-54 afirma «El silencio intencional es reticencia, pero *celare* es una forma cualificada de reticencia»: el vendedor calla lo que sabe en aras de obtener una ventaja personal, y con su silencio conduce a un error al comprador que ignora circunstancias que habría estado interesado en conocer. Concurren aquí tres elementos: a) intencionalidad del silencio; b) persecución de un interés propio; c) actuación del silencio sobre la *ignorantia* de la contraparte, con la correlativa lesión del interés de ésta en el conocimiento de las circunstancias silenciadas.

<sup>39</sup> Téngase en cuenta la posible influencia de la regulación edilicia sobre vicios ocultos en el planteamiento de este debate. Mientras el Edicto de los ediles fijaba ciertos deberes de información a cargo del vendedor para compraventas de animales y esclavos, el derecho civil aún guardaba silencio al respecto. Aquí se plantea un caso de compraventa de inmueble que es un supuesto totalmente extraño a la regulación edilicia; pero, tal vez, ésta sí que produce un «efecto reflejo» sobre el fondo de la cuestión debatida: se abre la discusión acerca de la oportunidad de sancionar jurídicamente el silencio del vendedor que no informa al comprador de los vicios ocultos de la cosa en la venta de inmuebles.

de decir lo que se conoce». Y este silencio «omisivo» puede predicarse tanto del emisor de una declaración de voluntad como del receptor de la misma. Nada tiene que ver, por tanto, con el silencio activo del receptor en los actos de palabra constitutivos de derechos. Ahora el hecho silencioso se produce en un acto bilateral y consensual, con dos voluntades expresadas sin fórmulas rituales. Las partes pueden hablar libremente, sin ataduras formales, durante las negociaciones; y también pueden callar. Cicerón contempla aquí esta segunda hipótesis: el vendedor deja de hablar y calla cuando, en realidad, debería hablar e informar de lo que sabe; y en este caso el Derecho romano tendría que haber fijado a cargo del vendedor el deber de información y también la correspondiente sanción en caso de violación del mismo<sup>40</sup>. En el nuevo escenario consensual de la compraventa el silencio se transforma en un ingrediente más del comportamiento complejo que desarrolla el vendedor en la fase previa a la formación del contrato. Y en la medida que ese silencio incide sobre el acuerdo de voluntad de las partes contratantes, esta modalidad de intervención humana que es la omisión de información tendrá que ser jurídicamente valorada.

Tal vez el texto de Cicerón se hace eco de un debate jurídico que curiosamente todavía hoy –en nuestro entorno jurídico europeo, tal como hemos visto– no está resuelto. Parece que la buena fe exige corrección en el comportamiento de las partes y tendría que sancionar la deslealtad del vendedor que omite ciertas informaciones que interesan a la contraparte (porque conforman la consistencia y la calidad de la cosa vendida). Pero Cicerón duda de que todo silencio implique una conducta desleal, contraria a la buena fe. Solo cuando el vendedor se sirve del silencio para crear una falsa realidad que produce error en el comprador y que traiciona la confianza de éste en la «verdad» de una apariencia, el *tacere* deviene jurídicamente

<sup>40</sup> Dicha violación podría producirse a través de la acción misma de informar de manera incompleta o inexacta, o por omisión, es decir, por falta de información, por silencio. A mi modo de ver, el debate sobre un posible deber de información del vendedor en la fase previa a la celebración del contrato de compraventa pudo abrirse precisamente de la mano de la omisión propia del *tacere* en su valor menos inofensivo. En este sentido, la jurisprudencia romana ya nos tiene acostumbrados a una interpretación progresiva de la omisión como modalidad de intervención humana de idénticas consecuencias jurídicas a las del *facere*. Es más, la omisión ha servido a los juristas –en no pocas ocasiones– como punta de lanza para adoptar nuevos criterios interpretativos. Recuérdense a modo de ejemplo el singular protagonismo de la omisión en las sucesivas lecturas que hizo la jurisprudencia del *damnum iniuria datum* (= «acción u omisión injustificadas que colocan a un sujeto en situación de *damnum*»).

relevante. Ahora bien, esta reflexión traslada el escenario de valoración jurídica del silencio de la responsabilidad del vendedor por incumplimiento a la posible invalidez del contrato por vicios del consentimiento. Cicerón se pregunta por la presencia de dolo por parte del vendedor, y también por las consecuencias jurídicas del error del comprador sobre la validez del contrato. Pero, en realidad, no está clara la calificación jurídica de la conducta silenciosa del vendedor, de manera que sigue viva la discusión sobre la distinta incidencia del silencio en la vida del contrato: ¿puede afectar a la validez del contrato (en tanto vicio del consentimiento), o es, más bien, un caso de incumplimiento contractual por falta de conformidad de la cosa?

Pese a las dudas, Cicerón nos ofrece un principio de solución. El *tacere* como acción de omitir u ocultar lo que sabe el vendedor y no dice al comprador –que incurre así en un error– es una conducta *ex fide bona* reproducible. El principio de buena fe funda el deber de información en la compraventa de *praedia*. Y los jurisconsultos romanos van a introducir en el derecho civil la obligación de *dicere vitia nota* a cargo del vendedor de inmuebles. Pero el caso que nos presenta Cicerón es todavía ajeno a la configuración jurídica del deber de información; de ahí que en este texto se haga simplemente una propuesta de *lege ferenda*: la conducta silenciosa del vendedor es un comportamiento incompatible con la buena fe, y como tal debería ser reprimido. Se hace responsable *ex fide bona* (= *ex empto*?) al vendedor por su silencio y se propone la indemnización de daños como sanción jurídica del mismo. Tal vez, el hecho de que estemos ante una propuesta de solución futura justifica el cambio de escenarios en los que Cicerón sitúa y valora el silencio del vendedor. Primero utiliza el escenario de los vicios del consentimiento: siendo la conducta silenciosa del vendedor una conducta fraudulenta, cabría pensar en la *actio doli* como instrumento procesal de tutela frente al dolo del vendedor. Sin embargo, Cicerón duda de la viabilidad de este escenario, al menos como escenario principal de sanción del silencio, lo que en definitiva le sirve para potenciar su propuesta de futuro: el derecho tiene que formular de manera expresa el deber jurídico de información para la venta de inmuebles, dado que la conducta silenciosa del vendedor es contraria a la buena fe y debe ser sancionada como tal dentro del *iudicium ex fide bona*.

El tercer ejemplo que cita Cicerón –*De officiis* 3.16.66<sup>41</sup>– representa un

<sup>41</sup> Valerio Máximo 8.2.1 reproduce este mismo caso que debió ser muy conocido en el

progreso jurídico sustancial en la interpretación del silencio en el contrato de compraventa. El pasaje se inicia con la formulación de un nuevo deber jurídico a cargo del vendedor de bienes inmuebles: el vendedor está obligado a informar al comprador de cuantos vicios de la cosa tenga conocimiento. Lo cual, añade el Arpinate, implica una importante novedad respecto de la legislación decenviral, menos exigente en este punto<sup>42</sup>. Es obra de los juristas la introducción de una *poena reticentiae*: todos los defectos que tuvieran los bienes inmuebles y que fueran conocidos por el vendedor, deben ser declarados expresamente al comprador; ahora bien, si el vendedor omite la información —y oculta los vicios que conoce a su contraparte— quedará obligado a satisfacer la sanción por la reticencia. A continuación Cicerón narra un caso concreto: Claudio Centumalo pone en venta una casa —situada sobre el monte Celio— sobre la que pesaba una orden de demolición de un parte de la misma, porque la altura impedía la correcta observación de los augurios. El vendedor no dijo nada al comprador, Calpurnio Lanarius. Omitió la información sobre la demolición de la casa, que terminó cumpliendo, por orden de los augures, el mismo comprador. Éste reclamó *ex fide bona* daños y perjuicios. El caso fue juzgado por M. Catón —padre de nuestro gran Catón— que dictó la siguiente sentencia: el vendedor —que conocía la orden de los augures— debió informar al comprador; pero habiendo omitido la información, quedaba obligado a resarcir los daños ocasionados al comprador. Porque es exigencia de la buena fe que el comprador sea informado por el vendedor de cuantos vicios presente la cosa y el vendedor conozca.

Cicerón se pregunta sobre la equidad de esta sentencia. En caso afirmativo —dice—, si estamos ante una sentencia justa, los dos ejemplos que hemos visto anteriormente —el del vendedor de trigo y el del vendedor de la casa insalubre— deben ser reconsiderados a la luz de la sentencia de Catón. Porque omitir la información sobre circunstancias conocidas por

siglo II a.C. Vid. la interpretación de Solidoro-Marriott, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 61, con abundante bibliografía sobre la posible propuesta de Cicerón para este caso de la *actio empti ex fide bona*.

<sup>42</sup> Cicerón recuerda que solo la afirmación verbal unilateral y constitutiva —típica de la *nuncupatio*— era capaz de fundar la correspondiente responsabilidad por *auctoritas*. Evidentemente estaba por descubrir el silencio del vendedor que omite u oculta lo que sabe.

Sobre el uso de la *nuncupatio* para la declaración de ausencia de vicios del fundo vendido a partir de esta cita ciceroniana vid., por todos, R. Ortu, «*Aiunt aediles...*» *Dichiarazioni del venditore e vizi della cosa venduta nell' editto de mancipiis emundis vendundis*, Turín 2008, nt. 5 y 6 ad 3.



el vendedor —y que pudieran interesar al comprador—, y ocultar ciertos defectos de la cosa vendida parecen casos de reticencia también injusta<sup>43</sup>.

Y a continuación relata un nuevo ejemplo de venta de inmuebles. Mario Gratidiano había revendido una casa a Sergio Orata, a quien se la había comprado algunos años atrás. La casa tenía una servidumbre que Mario no había declarado en la venta. El caso se llevó a juicio. Craso se hizo cargo de la defensa de Orata. Y utilizó para ello el derecho: el vendedor debía informar al comprador de todos los vicios de la cosa<sup>44</sup> que conociera; ante la omisión de tal información el derecho prescribía a cargo del vendedor silencioso el resarcimiento de daños<sup>45</sup>. Antonio defendió los intereses de

<sup>43</sup> Cicerón advierte en este pasaje que el derecho civil presenta cierta laguna en materia de reticencia: no hay prescripciones jurídicas para todo tipo de reticencias, pese a que resultan conductas reprobables *ex fide bona*.

<sup>44</sup> El texto de Cicerón habla de *vitii venditor non dixisset*, cuando en realidad estamos ante un caso de *venditor servitutem celavit*. Sabemos que el mancipante —en caso de una *vindicatio servitutis*— respondía tan solo si había vendido el fundo como libre de cargas (= *uti optimus maximus* = «pleno en sí mismo», tal como explica D'Ors, *Derecho privado romano*, 10ª ed. revisada, Pamplona 2004, nt.7, 587). Cuando la responsabilidad por evicción se hace exigible por la acción contractual (= *actio empti*), se considera contrario a la buena fe que el vendedor *sciens* omita la información sobre los gravámenes no aparentes de la cosa. Así lo expresa Ulpiano en D. 19,1,1,1 (28, *ad Sab.*): *Venditor si, cum sciret deberi, servitutem celavit, non evadet ex emptio actionem... omnia enim quae contra bonam fidem fiunt veniunt in empti actionem. sed scire venditorem et celare sic accipimus...* Y esto, como advierte D'Ors, *Derecho privado romano*, cit., 587, «produce una cierta aproximación del régimen de la evicción por derechos reales limitados al de los vicios materiales de la cosa vendida, pero su integración sistemática dentro de la segunda categoría es extraña a la mentalidad romana».

Parece que Cicerón se hace eco en este ejemplo de ese nuevo escenario jurídico que acerca la responsabilidad por evicción ante una servidumbre no declarada a la responsabilidad por vicios materiales de la cosa. La aproximación de regímenes se produce de la mano de la *fides* y a propósito de la valoración *ex fide bona* de la conducta silenciosa del vendedor. Lo que hay que reprimir y sancionar es el silencio del vendedor que oculta una información que ciertamente interesa al comprador, tanto si el silencio afecta a una servidumbre no declarada, como si incide sobre un defecto material de la cosa. Lo trascendente jurídicamente no es el objeto sobre el que versa el silencio del vendedor sino la conducta silenciosa en sí misma considerada como comportamiento contrario a la buena fe. En definitiva, Cicerón está ajustando los deberes de información del vendedor al nuevo escenario consensual de la compraventa en el que los compromisos del vendedor no se miden por las *leges dictae in mancipio* sino por las exigencias *ex fide bona* de lealtad, corrección mutua y equidad que sostienen el contrato. Ahora bien, como en todo escenario nuevo, nada está todavía definitivamente configurado. Quedan dudas sobre el alcance jurídico del deber de información del vendedor, y hay también importantes lagunas sobre la sanción jurídica de dicho deber.

<sup>45</sup> La referencia del texto a *oportere praestari* se ha interpretado tradicionalmente como

Gratidiano con las razones de la equidad; la servidumbre no era desconocida para Sergio, ya que él mismo había vendido antes la casa. No era necesario dar esta información a un comprador enterado, ni semejante omisión podía conducir al descubrimiento posterior de la servidumbre por un comprador defraudado. El comprador tenía que conocer bien las cargas de la casa de la que había sido antes propietario.

No conocemos la decisión final del caso, aunque cabe suponer que la sentencia resolvió a favor de Gratidiano, dado el comentario último que hace Cicerón: ¿por qué te digo estas cosas...?, se pregunta. Y responde: «a nuestros mayores no les agradaban los astutos».

una alusión directa a la posibilidad del comprador de ejercitar la *actio empti* para hacer valer la responsabilidad del vendedor que no declara los vicios de la cosa. Vid., por todos, L. Solidoro-Maruoiti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 63-64. Sin embargo, M. Talamanca, «La *bona fides* nei giuristi romani», *Il ruolo della buona fede oggettiva nell'esperienza giuridica storica e contemporanea*, Studi Burdese IV, Padua 2003, 146, se ha mostrado contrario a esta lectura. Cree que, en realidad, la expresión *oportere praestari* se refiere a la posible reclamación encauzada a través de la *actio auctoritatis* por la servidumbre no declarada. A Solidoro-Maruoiti no le convence esta hipótesis. Es mejor, dice, mantener la doctrina tradicional, especialmente por la presencia en el texto de dos elementos prácticamente incompatibles con el rito solemne de la *mancipatio* y con la rigidez formal de la *actio auctoritatis*: por un lado, la referencia a la obligación del vendedor de *dicere vitia*; y, por otro, la utilización de la *aequitas* como criterio de valoración que sirve para resolver el litigio.

En mi opinión la hipótesis de Talamanca acierta en la calificación jurídica del supuesto de hecho que menciona Cicerón: el silencio del vendedor versa sobre la omisión de información de una servidumbre que afecta a la casa vendida. Es decir, estaríamos en el escenario de la responsabilidad por evicción, y no en el de la responsabilidad por vicios ocultos. Ahora bien, recordemos que el mancipante respondía solo si había vendido la cosa como libre de cargas. El deber de información pasaba por la dicción de palabras, y el compromiso del vendedor tenía que ver con la afirmación verbal del mismo sobre la cosa como libre de cargas. La ausencia de palabras a través del silencio del vendedor que calla lo que sabe y oculta la servidumbre que grava la casa, no compromete al *mancipio dans* porque nada ha declarado; se ha limitado a guardar silencio. Y este silencio no produce *in mancipio* responsabilidad por evicción. Nada podrá reclamar el comprador en aquel primer escenario formal del derecho. Por lo tanto, no creo que la expresión *oportere praestari* refiera la reclamación encauzada a través de la *actio auctoritatis* –como sostiene Talamanca– ni tampoco creo que aluda a la responsabilidad del vendedor comprometida en una estipulación de garantía específica. Otra cosa sucederá si introducimos –como hace Cicerón– ese mismo supuesto de hecho en el nuevo escenario contractual *bonae fidei*: la buena fe sanciona el silencio del vendedor como conducta reprochable, tanto si se ocultan gravámenes no aparentes de la casa, como si se callan defectos materiales de la cosa. La responsabilidad del vendedor por el hecho silencioso es fundamentalmente una responsabilidad *ex fide bona* que se hace valer a través de la *actio empti*. Y el *oportere praestari* ciceroniano parece que forma parte de este *oportere ex fide bona*.

Cicerón cierra su discurso advirtiendo que todos estos casos sirven como testimonio indubitado de la persecución del fraude por parte de sus antepasados. El vendedor que calla lo que sabe de la cosa, siempre con intención de que tales informaciones queden ocultas, lleva a cabo una conducta fraudulenta, contraria a las exigencias de la buena fe. Y el derecho tiene que sancionar este tipo de comportamientos, aunque no está claro —el Arpinate lo deja en el aire— cuál sea esa sanción jurídica: ¿la *actio doli*, o la *actio empti*?

Tal vez estas dudas han determinado la crítica que hace Solidoro-Marriotti<sup>46</sup> de la construcción ciceroniana: una elaboración inmadura de la experiencia jurídica romana —dice— caracterizada por una noción todavía imprecisa e incierta del dolo y de la buena fe<sup>47</sup>. Hay que esperar —añade esta autora— a finales del siglo II, principios del III d.C para que la reticencia del vendedor implicase la invalidez del contrato de compraventa gracias a una compleja elaboración de la teoría del error-vicio sobre cualidades esenciales de la cosa (D. 18. 1. 2, Ulp. 1, ad Sab.), ya que el *dolus in contrahendo* no implicaba invalidez.

A mi modo de ver, el debate ciceroniano prueba la incorporación al mundo del derecho de una nueva modalidad de silencio que adopta el matiz semántico menos inofensivo de *tacere* en tanto implica una conducta moralmente reproable que traiciona el principio de confianza. La buena fe se ve seriamente afectada por este silencio omisivo que oculta la realidad y crea en su lugar una apariencia, una falsa realidad. Y preservar la buena fe implica sancionar jurídicamente la violación de la misma por silencio. Ahora bien, no es fácil averiguar —al menos por lo que se refiere a los primeros momentos— cómo ha llegado a formular la experiencia jurídica romana el deber de información que sanciona el silencio del vendedor. Una primera opción —históricamente razonable porque se acomoda bien al escenario jurídico-formal del primer derecho republicano— pasa por considerar que el deber de información se conformó inicialmente desde el uso de la palabra: no sancionaba el silencio del vendedor, sino la falsedad

<sup>46</sup> «*Aliud est celare, aliud tacere*», cit., 259-260.

<sup>47</sup> Vid. los comentarios críticos que hace L. Solidoro-Marriotti, *Gli obblighi di informazione a carico del venditore*, cit., 76-78, a la doctrina de Pothier respecto de la pretendida generalización del deber de información del vendedor sobre cualesquiera defectos de la cosa. La autora considera que Pothier altera el pensamiento genuino de Cicerón, en el que sí aparecen algunas conexiones claras entre el dolo y la reticencia del vendedor.

de sus informaciones verbales sobre la cosa. Para el ciudadano romano era práctica jurídica familiar fijar los caracteres de las cosas mediante afirmaciones verbales unilaterales. La misma *nuncupatio* con su característica declamación oral –*uti lingua nuncupassit ita ius esto*– imponía el uso de la palabra. Y la conformación de una garantía específica por vicios de la cosa pasaba también por una declaración informal –*dicta*–, o una fórmula solemne –*promissa*–, pero en todo caso palabras que informaban del estado de la cosa vendida. Incluso fuera de este primer escenario formal, sabemos que el vendedor acostumbraba a señalar con la palabra las condiciones de la venta<sup>48</sup>. Catón nos informa de las plantillas precontractuales de compraventa que elaboraba unilateralmente el *dominus* (= vendedor) para someterlas a la adhesión del comprador. Y, sin embargo, en tales guías –que pretendían cierta exhaustividad en la regulación jurídica del contrato– no hay referencia alguna a una posible *lex dicta* que sancionara el silencio del vendedor. Así las cosas, parece que al menos hasta la primera mitad del siglo II a.C. el silencio solo puede predicarse del comprador que escucha, comprende y acepta las informaciones verbales que le suministra el vendedor. Pero de este silencio no habla Cicerón. El silencio cuya relevancia jurídica preocupa al Arpinate es el silencio del vendedor en tanto supone ausencia de palabras donde debería haberlas. Y estoy convencida de que los pasajes ciceronianos nos ofrecen un panorama histórico del silencio perfectamente creíble. Por eso termino este capítulo con otra propuesta –más probable a mi modo de ver que la primera– sobre los orígenes de la relevancia jurídica del silencio del vendedor en el contrato consensual de compraventa.

Los usos del tráfico enseñaban a los comerciantes a guardar un «prudente silencio», a no decir nada sobre posibles deficiencias de la cosa, a ocultar

<sup>48</sup> Vid., por todos, A. Castresana, *Marco Porcio Catón, De agri cultura*, Estudio Preliminar, traducción y notas, Madrid 2009. Todas las condiciones particulares del contrato quedaban señaladas unilateralmente por el *dominus* a través de unos formularios que él mismo conformaba. El comprador tendría que adherirse a la plantilla contractual fijada por el vendedor. Es verdad que en estas guías el *dominus* no solía recoger sus propios compromisos, de manera que no sorprende que nada se diga sobre un posible deber de información del vendedor. Lo que sí me llama la atención es que no figure tampoco ninguna sanción jurídica para el silencio del vendedor, si es que hubiera tenido obligación de informar, porque los formularios catonianos sí refieren la sanción por incumplimiento de las obligaciones de las partes, también por parte del *dominus*. Esta ausencia permite, a mi juicio, sostener la irrelevancia jurídica del silencio del vendedor en el momento de formación del contrato a principios del siglo II a.C.

datos o informaciones que pudieran ser desfavorables durante la negociación de la venta. Los vendedores evitaban las palabras, porque sabían bien que las palabras conducían inevitablemente al compromiso. Y evitar las palabras era una forma sencilla de evitar compromisos. Pero la Ética y el Derecho deben cuidar la corrección de los comportamientos humanos. Y el principio de confianza en la sinceridad de los tratos exige reprimir el uso del silencio en la medida que la intervención del mismo sirve para ocultar o disimular la realidad, y para crear en su lugar una apariencia falsa<sup>49</sup>. Tal vez cierto abuso de este tipo de conductas silenciosas obligó a una reacción jurídica. El Derecho no podía permanecer indiferente ante un silencio formalmente inofensivo que, sin embargo, traicionaba el principio de buena fe. Máxime cuando el pretor —y también la jurisprudencia— habían convertido a la *fides bona* en principal referente de compromisos, expectativas y responsabilidades en el contrato de compraventa. Era necesario proteger jurídicamente al comprador frente a un *modus operandi* del vendedor, *ex fide bona* reprochable. (Porque el vendedor calla lo que sabe y así oculta la realidad simulando una falsa apariencia). Sancionar ese silencio «ofensivo» como conducta contraria a la buena fe implicaba ordenar una información veraz, completa y precisa. Por eso Cicerón destaca la oportunidad histórica y la sensibilidad social del «nuevo derecho romano» que transforma la reprobación ética del silencio en sanción jurídica *ex fide bona*, de manera que la exigencia ética de no ocultar lo que se sabe se convierte en el deber jurídico de informar. La acción de informar y la omisión como falta de información (= silencio «ofensivo») son dos caras de una misma moneda. Aunque si las cosas sucedieron como nos las presenta Cicerón, probablemente fue el silencio del vendedor la conducta inicialmente valorada y sancionada *ex fide bona*; y la causa del reconocimiento jurídico del deber de información a cargo del vendedor; en definitiva, para reprimir la conducta silenciosa del vendedor como violación de la buena fe contractual el derecho tenía que garantizar la acción de informar de manera veraz y completa a cargo del vendedor<sup>50</sup>. Porque es contrario a la buena fe que el vendedor oculte lo que sabe de la cosa; y es conforme a la buena fe que el vendedor informe de todo lo que sabe del estado de la cosa.

<sup>49</sup> Así lo ha expresado con toda claridad M. de Unamuno: «a veces, el silencio es la peor mentira».

<sup>50</sup> O. Ranelletti, «Il silenzio nei negozi giuridici», *RISG* XIII, fasc. I (1892), II, sostiene que si el silencio produce determinadas consecuencias jurídicas es precisamente porque existe un deber previo de hablar, de manifestarse.

DERECHO

COMUNICACIONES



# APUNTES SOBRE LA DELACIÓN Y AMIANO MARCELINO

GREGORIO CARRASCO SERRANO

Universidad de Castilla-La Mancha  
*gregorio.carrasco@uclm.es*

*Resumen* — El objetivo del presente trabajo ha consistido básicamente en el estudio de los testimonios que sobre la delación se recogen en Amiano Marcelino. Así pues, en las *Res Gestae* adquiere una especial relevancia la práctica de la delación, sobre todo por lo que respecta a los delitos de lesa majestad, lo cual determinaría la proliferación de procesos judiciales.

*Palabras clave* — *Res Gestae*, acusación, enjuiciamiento

## NOTES ON ACCUSATIONS IN THE WORK OF AMIANUS MARCELLINUS

*Abstract* — The main purpose of this paper is to study the testimonies about accusations set out in Amianus Marcellinus' work. The practice of accusing/informing is especially important in *Res Gestae*, particularly in the case of *laesa majestas* (high treason), which would led to a proliferation of legal proceedings.

*Keywords* — *Res Gestae*, accusation, trial



LA OBRA CONSERVADA (libros 14-31) de Amiano Marcelino<sup>1</sup>, que abarca el período comprendido entre el 353 y 378 d.C., constituye, sin duda, un testimonio de primer orden para el análisis de la sociedad romana en época bajo-imperial.

Desde este punto de vista, en el relato amiano no solamente se atestigua el excesivo peso de la tributación o la inseguridad en las fronteras, sino que también se revelan aspectos de interés en relación a la administración de justicia de la época<sup>2</sup>, como es el caso de la delación.

En efecto, la delación<sup>3</sup> aparece a lo largo de las *Res Gestae* como una práctica ampliamente extendida. Así pues, el antioqueno reprueba de forma reiterada las acciones de los delatores, *rumorum aucupes*<sup>4</sup>, quienes descargando sus insidias sobre altos dignatarios primeramente, llegarían a amenazar posteriormente de forma indiscriminada tanto a ricos como a pobres.

En este mismo sentido el historiador acusa al César Galo de escuchar a *homines quidam ignoti*, quienes le informaban de cuantos rumores tuviesen noticias, previo acuerdo para agravar o poder ampliar los relatos<sup>5</sup>. También se muestra al emperador Constancio II siempre muy dispuesto a prestar atención a las confidencias de *quiuvis ignotus* (... *cetera medium principem, sed siquid auribus eius huius modi quiuvis infudisset ignotus, acerbum et inplacabilem, et in hoc causarum titulo dissimilem sui*)<sup>6</sup>.

Según Amiano sobresalía entre los delatores el notario Paulus<sup>7</sup>, al que califica como *tartareus delator*<sup>8</sup>. Ejemplo de delator sin escrúpulos, se excedería en

<sup>1</sup> Seguimos la edición siguiente: C.U. Clark, L. Traube & G. Heraeo (eds.) *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt*. Editio altera ex editione anni MCMX-MCMXV lucis ope expressa. Berolini apud Weidmannos MCMLXIII. 2 vols.

<sup>2</sup> Sobre el tema de la justicia en general para la época bajo-imperial vid. A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire*, Oxford 1964, 470-522.

<sup>3</sup> Sobre el significado de las fuentes para con el término *delator*, puede verse, J.G. Camiñas, *Delator*, Santiago 1983.

<sup>4</sup> 15.3.3.

<sup>5</sup> 14.1.6. Véase también al respecto 14.7.4.

<sup>6</sup> 14.9.2.

<sup>7</sup> Vid. *PLRE* I, 683-684; Ch. Vogler, *Constance II et l'administration impériale*, Strasbourg 1979, 187 ss.

<sup>8</sup> 15.6.1. También denominado con el sobrenombre de *Catena* por su especial destreza, según Amiano, en tejer acusaciones, vid. 14.5.8: ... *Paulus, ut erat in complicandis negotiis artifex dirus, unde ei Catenae indutum est cognomentum*. 15.3.4: *et Paulo quidem, ut relatum est supra, Catenae indutum est cognomentum, eo quod in complicandis calumniarum nexibus erat indissolubilis, mira inuentorum sese uarietate dispendens, ut in conluctationibus callere nimis quidam solent artifices palaestritae*.

mucho según el antioqueno en el cumplimiento de sus funciones dentro de la misión que se le había encomendado en Britania, haciéndosele responsable de numerosas víctimas mediante falsas acusaciones. Entre dichas víctimas se encontraría el propio *vicarius* Martinus<sup>9</sup>. Las consecuencias de la gestión de Paulus son descritas de la forma más dramática en el relato amiano:

Inter quos Paulus eminebat notarius, ortus in Hispania coluber quidam sub uultu latens, odorandi uias periculorum occultas perquam sagax. is in Britanniam missus, ut militares quosdam perduceret, ausos conspirasse Magnentio, cum reniti non possent, iussa licentius supergressus, fluminis modo fortunis conplurium sese repentinus infudit, et ferebatur per strages multiplices ac ruinas, uinculis membra ingenuorum adfligens, et quosdam obterens manicis, crimina scilicet multa consarcinando, a ueritate longe discreta. unde admissum est facinus impium. quod Constanti tempus nota inusserat sempiterna.<sup>10</sup>

También Paulus desarrollaría sus actividades en el año 354 d.C., en los juicios que se seguirían tras la muerte del César Galo; en este caso se acompañaría en sus actuaciones de Mercurius<sup>11</sup> de origen persa<sup>12</sup>, que era denominado según el historiador muy significativamente *comes somniorum*<sup>13</sup>, por su capacidad para descubrir secretos (revelados mediante sueños) que pudiesen ser susceptibles de ser interpretados como delitos de alta traición. Posteriormente, en el 355 d.C., el notario Paulus de nuevo intervendría igualmente como acusador en los procesos llevados a cabo contra los colaboradores de Silvanus<sup>14</sup>.

Asimismo, para Amiano, sería ejemplo de acusador en los enjuiciamientos que se realizarían en Oriente bajo el emperador Valente, Palladius<sup>15</sup>, que

<sup>9</sup> 14.5.7, 8. Vid. *PLRE* I, 565.

<sup>10</sup> 14.5.6. Véase también las afirmaciones de 14.5.9.

<sup>11</sup> *PLRE* I, 597.

<sup>12</sup> 15.3.4.

<sup>13</sup> 15.3.5. Sobre esta descripción véase G. Sabbah, *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction des discours historique dans les Res Gestae*, París 1978, 422 y n. 64.

<sup>14</sup> 15.6.1: *Iamque post securitatem quaestiones agitabantur ex more, et uinculis catenisque plures ut noxii plectebantur. exurgebat enim efferuens laetitia Paulus, tartareus ille delator, ad uenenatas artes suas licentius exercendas...* En relación al texto amiano y Silvanus vid. D. Hunt, «The outsider inside: Ammianus on the rebellion of Silvanus», en J. Willen Drijvers & D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and its Historian*, Londres 1999, 51-63.

<sup>15</sup> 29.2.1: *Per id omne tempus, Palladius ille, coagulum omnium aerumnarum...* Véase también 29.2.2, 3.

tendría como colaborador a Heliodorus (*tartareus ille malorum omnium cum Palladio fabricatur*)<sup>16</sup> quien según el antioqueno solía utilizar confidencias para tramar falsas acusaciones del mayor alcance, como ocurriría en el caso de los cónsules Eusebius<sup>17</sup> e Hypatius<sup>18</sup> envueltos en proceso judicial por denuncia falsa<sup>19</sup>.

Por tanto la delación, en general, en las *Res Gestae* adquiere una especial relevancia en relación sobre todo con los delitos de lesa majestad. De esta manera Amiano reprocha al emperador Constancio II aceptar frecuentemente toda acusación por dudosa que fuese, como verdadera y demostrada, convirtiendo además con mucha facilidad el más ligero rumor en sospecha o tentativa de conspiración contra su persona<sup>20</sup>. Muy significativas al respecto serán las actuaciones llevadas a cabo en relación a los partidarios de Magnencio, bastando según Amiano haber sido nombrado, acusado o denunciado para que se dictase sentencia de muerte, proscripción o destierro: *quasi sufficiente hoc solo, quod nominatus esset aut delatus aut postulatus, capite uel multatione bonorum, aut insulari solitudine damnabatur*<sup>21</sup>.

Papel importante en la extensión de la delación bajo Constancio II se atribuye también a los cortesanos y a los que rodeaban al propio emperador<sup>22</sup>, como es el caso de Rufinus<sup>23</sup> (*apparitionis praefecturae praetorianae tunc principem, ultimorum semper auidum hominem, et coalita prauitate famosum*)<sup>24</sup>,

<sup>16</sup> 29.2.6. Sobre la problemática de la figura de Heliodorus, véase comentario en G. Sabbah, «Présences féminines dans les *Res Gestae* d'Ammien Marcellin. Les rôles politiques», *Cognitio Gestorum. The historiographic Art of Ammianus Marcellinus*, Amsterdam 1992, 103-104. También vid. al respecto P. Guyot, *Eunuchen als Sklaven und Freigelassene in der griechisch-römischen Antike*, Stuttgart 1980, 131-132.

<sup>17</sup> *PLRE* I, 308-309.

<sup>18</sup> *PLRE* I, 448-449; A. Chastagnol, *Les Fastes de la préfecture de Rome*, París 1962, 204-206.

<sup>19</sup> 29.2.9. Ambos cónsules serían procesados sufriendo el destierro, aun cuando en este caso posteriormente se les reintegraría en sus honores y bienes, vid. 29.2.10, 11.

<sup>20</sup> 14.5.2. Vid. G. Sabbah, *La méthode d'Ammien...*, op. cit., 437. También en el mismo sentido vid., 21.16.8; igualmente vid., 22.11.5.

<sup>21</sup> 14.5.3. Vid. A. M<sup>a</sup> Tassi, «Costanzo II e la difesa della maestà imperiale nell'opera di Ammiano Marcellino», *CS* 6, 1967, 158-159.

<sup>22</sup> Vid. 16.8.11, 13. En el mismo sentido véase también 14.5.4, 5. En general y para la corrupción de altos cargos de la administración, G. Carrasco Serrano, «Corrupción y administración en las *Res Gestae* de Amiano Marcelino», *HAnt* 19, 1995, 363-374.

<sup>23</sup> *PLRE* I, 774.

<sup>24</sup> 15.3.8.

calificado por Amiano como *delator funestus*<sup>25</sup>, quien acusaría a todos los participantes en la supuesta conjura de Sirmium<sup>26</sup> en el año 355 d.C., encausando al propio gobernador de la Panonia Segunda, Africanus<sup>27</sup>.

Muy característica también al respecto resulta la figura de Flavius Arbitio<sup>28</sup> (*ad insidiandum acer et flagrans*)<sup>29</sup>, quien siendo *magister equitum* sería encargado en el año 354 d.C., junto con Eusebius<sup>30</sup> de presidir las audiciones contra los acusados de haber sido colaboradores del César Galo, y quienes según el testimonio amiano, sin distinguir entre inocentes y culpables, desterraron a unos tras someterlos a tortura, degradaron a otros, imponiendo al resto la pena capital<sup>31</sup>.

Entre los cortesanos destaca también Amiano a los eunucos<sup>32</sup>, quienes a su juicio, y sin ocultar su más profunda repulsa para con ellos<sup>33</sup>, no solían tener mayor objetivo que su propio enriquecimiento personal dando pábulo siempre a falsas acusaciones:

...isdemque residui regii accessere spadones, quorum ea tempestate plus habendi cupiditas, ultra mortalem modum adolescebat, inter ministeria uitae secretioris, per arcanos susurros nutrimenta fictis criminibus subserentes.<sup>34</sup>

<sup>25</sup> 15.3.9. Según indica el propio Amiano, Rufinus en recompensa a su acción como delator recibiría el encargo de continuar en su puesto dos años más. Véase al respecto Ch. Vogler, *Constance II et l'administration...*, op. cit., 208; Y. Rivière, *Les délateurs sous l'Empire romain*, Roma 2002, 475-477.

<sup>26</sup> Vid. 15.3.7, 11. Cf. Ch. Vogler, *Constance II et l'administration...*, op. cit., 186-187; R. Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford 1968, 66-68.

<sup>27</sup> *PLRE* I, 26.

<sup>28</sup> *PLRE* I, 94-95.

<sup>29</sup> 14.11.2.

<sup>30</sup> Vid. infra nota n° 35.

<sup>31</sup> 15.3.2. En relación a la arbitrariedad de la justicia, vid. G. Carrasco Serrano, «Justicia y poder en Amiano Marcelino», *HAnt* 16, 1992, 363-371.

<sup>32</sup> Véase, y en general, K. Hopkins, «Eunuchs in Politics in the Later Roman Empire», *PCPhS* 9, 1963, 62-80. También B. de Gaiffier, «Palatins et eunuques dans quelques documents hagiographiques», *Analecta Bollandiana* 75, 1957, 17-46; N. Santos Yanguas, «Los eunucos en la administración romana del Bajo Imperio según Amiano Marcelino», *Revista Internacional de Sociología* 24, 1977, 541-555. P. Guyot, *Eunuchen als Sklaven...*, op. cit., Stuttgart 1980; S. Tougher, «Ammianus and the Eunuchs», en J. Willen Drijvers & D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and its Historian*, Londres 1999, 64-73.

<sup>33</sup> Véase vgr. la despectiva descripción amiana en cuanto a los eunucos privados de 14.6.17.

<sup>34</sup> 14.11.3. También al respecto 18.5.4.

Prototipo entre ellos por su avidez y arrogancia se resalta en el relato amiano a Eusebius<sup>35</sup>, *praepositus sacri cubiculi*, cargo al que había llegado, según el historiador, desde la condición más humilde, consiguiendo ejercer siempre una considerable influencia<sup>36</sup> sobre Constancio II.

Pero esta influencia nociva ejercida por altos funcionarios y cortesanos también se expresa claramente por parte de Amiano en relación a la administración de Valentiniano I a través de la figura de Maximinus<sup>37</sup>, encargado de dirigir diversos procesos judiciales<sup>38</sup>, y quien según el historiador nunca respetaría los procedimientos legales fomentando además las delaciones<sup>39</sup>.

Igualmente la delación se hace patente en la administración de Valente tras la usurpación de Procopio<sup>40</sup> en el año 365 d.C. En este sentido Amiano esforzándose en describir con los tonos más oscuros el ambiente impuesto por el emperador una vez sofocada la usurpación<sup>41</sup>, imputa a Valente recibir y alentar las denuncias de los delatores: *imperator enim promptior ad nocendum, criminantibus patens, et funereas delationes adsciscens, per suppliciorum diuersitates effrenatius exultauit*<sup>42</sup>.

De forma semejante, el antioqueno pone de manifiesto en la descripción de los procesos por alta traición en Antioquía del 371-2 d.C.<sup>43</sup>, la determi-

<sup>35</sup> PLRE I, 302-303. P. Guyot, *Eunuchen and Sklaven...*, op. cit., 199-201.

<sup>36</sup> 18.4.3. Véase igualmente la descripción que de Eusebius se realiza en 18.4.4.

<sup>37</sup> Vid., PLRE I, 577-578. Véase el retrato de Maximinus de 28.1.5, 7.

<sup>38</sup> Vid., 28.1.8, 10; 28.1.12, 13; 28.1.31, 32. Cf. A. Chastagnol, *La Préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire*, París 1960, 431; J. Matthews, *Western Aristocracies and Imperial Court A.D. 364-425*, Oxford 1975, 56 ss.; Id., *The Roman Empire of Ammianus*, Londres 1989, 210 ss.; T.D. Barnes, *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca 1998, 241-246; M.A. Marié, «Deux sanglants épisodes de l'accession au pouvoir d'une nouvelle classe politique: les grands procès de Rome et d'Antioche chez Ammien Marcellin, Res Gestae, 28.1; 29.1 et 2», *Mélanges J. Fontaine. De Tertullien aux Mozarabes I*, París 1992, 349-360.

<sup>39</sup> 28.1.36, 37. No obstante sobre el cuadro excesivamente sombrío que Amiano hace de la figura de Maximinus cf. A. Alföldy, *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire. The Clash between the Senate and Valentinian I*, Oxford 1952, 5, 67 y ss.; también al respecto E. A. Thompson, *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, Cambridge 1947, 97 ss.

<sup>40</sup> Vid., vgr., R. C. Blockley, *Ammianus Marcellinus. A study of his historiography and political thought*, Bruselas 1975, 55-61.

<sup>41</sup> Con independencia de las posibles arbitrariedades cometidas, no existe quizá otro autor que haya dramatizando tanto la situación como Amiano, vid. vgr. 26.10.9 y 26.10.13, 14.

<sup>42</sup> 26.10.12.

<sup>43</sup> Vid. A. M. Marié, «Deux sanglants épisodes...», art. cit., 349-360.

nante acción de los acusadores que según el historiador llevaría a muchos inocentes al exilio y a la incautación de sus bienes<sup>44</sup>.

Asimismo especial relieve al respecto adquieren en el relato amiano los juicios de Scythopolis<sup>45</sup> en el 359 d.C., al frente de los cuales estaría de nuevo el notario Paulus (... *notarius missus est Paulus, qui peritus artium cruentarum*)<sup>46</sup>, quien buscando siempre víctimas, no vacilaría en emplear el fraude y envolver a inocentes en las redes de la acusación capital<sup>47</sup>.

Una vez más la necesidad de perseguir cualquier presunto delito de lesa majestad, conllevaría el inicio de los encausamientos basados en las denuncias de acusadores<sup>48</sup>.

Aunque el antioqueno no condena por sí mismo dichos delitos, por cuanto admite que la seguridad del soberano legítimo debe ser defendida con la colaboración de todos<sup>49</sup>, sin embargo muestra su total disconformidad frente a los abusos y la indefensión de los encausados.

Por tanto, la obra de Amiano Marcelino viene a representar toda una clara denuncia frente a las acciones de los delatores<sup>50</sup> que posibilitarían la proliferación de procesos judiciales, regidos en muchas ocasiones más por la arbitrariedad y el despotismo que por el poder legal.

<sup>44</sup> 29.1.20, 21.

<sup>45</sup> Véase al respecto vgr. H. Funke, «Majestäts und Magieprozesse bei Ammianus Marcellinus», *JbAC* 10, 1967, 151-165; R. von Haehling, «Ammianus Marcellinus und der Prozess von Skythopolis», *JbAC* 21, 1978, 74-101.

<sup>46</sup> 19.12.1. Añade Amiano en 19.12, 2: *ut enim erat obstinatum fixumque eius propositum ad laedendum, ita nec furtis abstinuit, innocentibus exitialis causas adfingens, dum in calamitosi stipendiis uersaretur*.

<sup>47</sup> 19.12.13.

<sup>48</sup> 19.12.3, 5.

<sup>49</sup> 19.12.17. También vid. 29.1.18. Cf. R. C. Blockley, *Ammianus Marcellinus...*, op. cit., 114; J. Matthews, *The Roman Empire...*, op. cit., 252.

<sup>50</sup> Sobre la represión de la delación a través de la legislación de la época véase, J. Gaudemet, «La répression de la délation au Bas-Empire», *Droit et société aux derniers siècles de l'Empire romain*, *Antiqua* 62, Nápoles 1992, 157-173; también y sobre el edicto contra los delatores de Constantino, CTh. 10.10.2, vid., T. Spagnuolo Vigorita, *Exsecranda pernicies. Delatori e fisco nell'età di Costantino*, Nápoles 1993, 3 ss.



# COMENTARIOS SOBRE LA ACTIVIDAD LEGISLATIVA DURANTE LA REPÚBLICA ROMANA A PARTIR DE *GAI.* 1.3-4

MARTHA PATRICIA IRIGOYEN TROCONIS

Universidad Nacional Autónoma de México  
*marpat@unam.mx*

*Resumen* — El texto que aquí presentamos corresponde a los párrafos 3 y 4 del *Comentario* 1 de las *Instituciones* de Gayo. Dichos párrafos forman parte de una breve introducción en la que el jurista, después de haber hecho la distinción entre el derecho común a todos los pueblos (*ius gentium*) y el derecho propio del pueblo romano, procede a enumerar las fuentes propias de este último, que son: las leyes y los plebiscitos, los senadoconsultos, las constituciones imperiales, los edictos de los magistrados y la jurisprudencia. Consideramos que la selección de los párrafos señalados nos permite realizar una nueva lectura para señalar algunos problemas importantes de la política interna durante la época de la República romana y que dan indicios de las vicisitudes entre los órganos del poder y su actividad legislativa.

*Palabras clave* — Gayo, República romana, legislación

## COMMENTARY ON LEGISLATIVE ACTIVITY DURING THE ROMAN REPUBLIC IN *GAI.* 1.3-4

*Abstract* — The text we discuss here corresponds to paragraphs 3 and 4 of the First Commentary of Gaius' *Institutes*. These paragraphs are part of a brief introduction in which the jurist, having made the distinction between the law common to all people (*ius gentium*) and the Roman people's own law, proceeds to enumerate the sources of the latter, which are: *leges* and *plebiscita*, *senatusconsulta*, *constitutiones imperiales*, *edicta* (of the magistrates) and *iurisprudentia*. Throughout the lengthy history of the well-known struggles between patricians and plebeians, a double legislative activity is carried out: on the one hand, the *populus*, congregating in assemblies of citizens, enacts *leges*; on the other hand, the *senatus* enacts *senatusconsulta*, an important normative and restrictive activity. We believe that the selection of the above paragraphs allows us to perform a new reading that points out some important issues on the social struggles and internal policies which also show some of the conflicts between the Republican powers and their legislative activity.

*Keywords* — Gaius, Roman Republic, legislation



SI BIEN EL NOMBRE GAYO obedece a uno de los más reconocidos jurisconsultos de la época clásica del derecho romano, no se tienen datos precisos sobre su vida. Se piensa que nació bajo Trajano y que quizá durante Adriano (117-138 d.C.) vivió un tiempo en Roma. Los estudiosos siguen discutiendo sobre su probable origen: unos piensan que era originario de alguna provincia griega y otros, que era romano<sup>1</sup>. El problema parte del hecho de que el personaje tenía únicamente un *praenomen*: *Gaius*. De hecho, los provinciales, cuando adquirían la ciudadanía romana, acostumbraban adoptar, junto a su nombre originario o en sustitución de éste, un *praenomen* romano, que a menudo era el del personaje a quien debían la concesión de la ciudadanía<sup>2</sup>.

Gayo escribió profusamente<sup>3</sup> sin haber gozado del *ius respondendi* o haber ocupado algún cargo público. Seguramente no murió antes del 178 d.C., en cuanto que fue autor de un comentario al senadoconsulto Orficiano emitido ese mismo año. Sin embargo, es de llamar la atención el hecho de que nunca fue citado por sus coetáneos ni por juristas posteriores, ni siquiera por Julio Paulo ni Ulpiano, que debieron haber conocido sus obras. Sin embargo, en la época posclásica era ya muy popular y sus opiniones y comentarios fueron oficialmente reconocidos a través de la Ley de Citas (426 d.C.), que concedió igual autoridad a Papiniano, Paulo, Ulpiano y Herenio. Al parecer, Justiniano tuvo especial predilección por Gayo, ya que frecuentemente lo llama «*Gaius noster*», además de haber ordenado la composición de sus propias *Institutiones*, basadas en las de aquél.

<sup>1</sup> Quienes sostienen que Gayo era provincial se basan en que en sus obras hay frecuentes alusiones a instituciones jurídicas propias de los países helenísticos, además de haber escrito un comentario *ad edictum provinciale*. Para esta discusión, pueden consultarse, sobre todo, Arangio Ruiz, *Storia del diritto romano*<sup>7</sup>, Nápoles, 287 ss.; Frezza, *Corso di storia del diritto romano*<sup>3</sup>, Roma 1974, 476 ss.; Guarino, *Storia del diritto romano*<sup>3</sup>, Nápoles, 1975, 478 ss.

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, quienes la habían obtenido bajo Calígula (37-41 d.C.) eran llamados «Cayo», pues el nombre verdadero del sucesor de Tiberio era Cayo César, pero sus contemporáneos sólo le llamaron Cayo.

<sup>3</sup> Entre sus obras, se cuentan: *Ad edictum provinciale*, un largo comentario en treinta y dos libros, el cual constituye uno de los argumentos para afirmar que era un provincial; *Ad edictum praetoris urbani*; *Ad legem xii Tabularum*; *De verborum obligationibus*; *Res cottidianae sive Aurea*; *Liber singularis regularum*, y varias obras monográficas. Su obra principal fue la de *Institutionum commentarii quattuor*, a la que nos referiremos a continuación.

Nuestro jurista debe su celebridad, sobre todo, a una obra de carácter elemental, un manual titulado *Institutiones* (de *instituo*: educar, instruir)<sup>4</sup>, que se convirtió en libro de texto para el primer curso de la carrera de derecho en Constantinopla y Berito<sup>5</sup>. Su contenido, casi completo, nos ha llegado por vía directa, a diferencia de la casi totalidad de las obras de los juristas romanos, de los cuales solo tenemos noticia indirectamente a través del *Digesto* de Justiniano.

Al parecer, Gayo completó sus cuatro libros de comentarios de las *Institutiones* poco después del año 161. El ejemplar más completo es el del famoso *codex rescriptus*, un palimpsesto que fue hallado en Verona, escrito muy probablemente a principios del siglo VI en Oriente, y publicado en 1820. Antes de esa época sólo se conocía una rudimentaria *Epitome Gai* conservada en el *Breviario* de Alarico. Otros fragmentos de la misma obra se han conservado en un papiro de mediados del s. III descubierto en 1927 (*Oxyrhynchi Papyri* XVII no. 2103) y en un pergamino descubierto en Egipto en 1933 (*Papiri Soc. Ital.*, XI no. 1182), que parece proceder del siglo VI.

Las *Institutiones* de Gayo poseen, indiscutiblemente, las cualidades de claridad, simplicidad y economía en el lenguaje, y su estilo, a juzgar por los estándares de su propio tiempo, es sencillo y bueno. Sin embargo, aunque sus explicaciones históricas son a menudo erróneas, prácticamente es el único jurista que se interesa en hacerlas. Incluso, aun cuando sus méritos fuesen menores de lo que son, sus *Institutiones* aún serían de la mayor importancia por ser la única obra jurídica de la época clásica que nos llegó casi íntegramente en su forma original<sup>6</sup>.

El texto que aquí comentaremos corresponde a los párrafos 3 y 4 del Comentario 1 de las *Institutiones* de Gayo. Estos dos párrafos forman parte de una breve introducción, que se extiende del § 1 al 7 del libro 1 del clásico manual de instituciones del derecho privado, en el cual el jurista, después de haber hecho la distinción entre el derecho común a todos los pueblos (*ius gentium*) y el derecho propio del pueblo romano, se detiene

<sup>4</sup> Por lo tanto, las *Institutiones* son los principios elementales y fundamentales del derecho privado.

<sup>5</sup> Vid. D'Ors, *Derecho Privado Romano*<sup>10</sup>, Pamplona, 2004, §52.

<sup>6</sup> Entre las ediciones críticas de las *Institutiones* se encuentran las siguientes: G. Studemund & P. Krüger (1923); E. Seckel & B. Kübler<sup>8</sup> (1939); J. Baviera, *Fontes Iuris Romani Anteiustiniani, Pars Altera*, 1940; F. de Zulueta (1936) con comentarios (1953); M. David & H. L. W. Nelson (1954-1960).

a enumerar las leyes y los plebiscitos (§ 3), los senadoconsultos (§ 4), las constituciones imperiales (§ 5), los edictos de los magistrados (§ 6), y la jurisprudencia (§ 7).

Hemos hecho la selección de dichos párrafos en tanto que nos permiten señalar algunos problemas importantes sobre el desarrollo de la actividad legislativa por parte de las asambleas populares y del Senado durante la época de la república y, por tanto, permiten comentar la relación que existía entre el *populus* y el *senatus*.

§ 3. Lex est, quod populus iubet atque constituit. Plebiscitum est quod plebs iubet atque constituit. Plebs autem a populo eo distat, quod populi appellatione universi cives significantur, connumeratis etiam patriciis; plebis autem appellatione sine patriciis ceteri cives significantur; unde olim patricii dicebant plebiscitis se non teneri, quae sine auctoritate eorum facta essent; sed postea lex Hortensia lata est, qua cautum est, ut plebiscita universum populum tenerent: itaque eo modo legibus exaequata sunt<sup>7</sup>.

La ley es lo que el pueblo ordena y establece. El plebiscito es lo que la plebe autoriza y establece. La plebe, pues, se distingue del pueblo en que con el nombre de «pueblo» se comprenden todos los ciudadanos, incluidos también los patricios; mientras que con el nombre de «plebe» se comprenden los demás ciudadanos, sin los patricios; de ahí que, en un tiempo, los patricios afirmaban no estar obligados por los plebiscitos, ya que éstos se habían efectuado sin su aprobación; pero después se dio la ley Hortensia, con la cual se estableció que los plebiscitos obligaran a todo el pueblo: y así, de ese modo, fueron igualados a las leyes.

Dado el carácter elemental del manual, al que nos hemos referido ya, parece necesario advertir, ante todo, la necesidad de ubicar dichos fragmentos en su debido contexto y soporte histórico, señalando los antecedentes de lo que aquí Gayo presenta, en realidad, como el resultado de lo que debió haber sido el lento y laborioso desarrollo de estas instituciones republicanas.

Como solemos leer en los libros de historia y manuales de derecho, la República surgió en Roma en el momento en que la monarquía fue derrocada por las *gentes*, de modo que la nueva forma de gobierno fue

<sup>7</sup> Para este comentario nos hemos basado en la edición de E. Seckel & B. Kübler, reimpr. 1969.

rigurosamente clasista, esto es, patricia. La otra parte de la población, que comprendía los grupos más pobres y que estaba constituida por la plebe (*plebs*), fue totalmente excluida de toda posibilidad de participar en el gobierno y, por ser obligada a trabajar las tierras, muy pronto se vio oprimida por las deudas<sup>8</sup>. En tal situación, en el año 494 a.C., la plebe se retiró más allá del Anio, luego llamado Monte Sacro, se reunió en asamblea, y eligió a sus primeros magistrados, a quienes denominó «tribunos» (*tribuni plebis*), los declaró sacros e inviolables, y declaró su posibilidad de regirse por sí misma, de modo que tales primeras deliberaciones, juradas por la plebe y respaldadas por las costumbres y creencias religiosas, tomaron el nombre de *leges sacratae* porque establecían que todo aquel que las hubiese violado fuese considerado *sacer*, esto es, punible ante los dioses por los hombres. Por eso, el monte donde se llevó a cabo el movimiento de dicha secesión recibió el nombre de *mons Sacer*.

A este acto revolucionario de la plebe se suma la afirmación del principio de que el pueblo tiene la capacidad de regirse a sí mismo y, por tanto, que sólo al pueblo le pertenece el poder de establecer normas obligatorias (*iussa*) para todos los ciudadanos. De hecho, después de aquel primer acto revolucionario plebeyo, también el pueblo, organizado por centurias, comienza a reunirse normalmente en asambleas políticas que adquieren funciones legislativas. Por lo tanto, las leyes, en cuanto son establecidas por el pueblo, son denominadas como *iussa populi*.

Poco después, en los años 451-450 a.C., tendrá lugar un acontecimiento histórico importante: la codificación de la ley de las XII Tablas (que originalmente fueron diez y luego se agregaron otras dos) que se redactan bajo la presión de los plebeyos que buscaban la equiparación con los patricios. Según el historiador Tito Livio (7.17.2), en la norma de dicha ley que rezaba: *quodcumque postremum populus iussisset, id ius ratumque esset*, quedaría plasmada desde entonces la ideología plebeya de lo que sería la soberanía popular. Sin embargo, las deliberaciones de la plebe, que se reunía según el sistema más democrático de la repartición por tribus, y no según el sistema timocrático de los comicios centuriados<sup>9</sup>, influían indirectamente sobre

<sup>8</sup> Vid. Serrao, *Classi partiti e legge*, 23 ss.; De Martino, *Storia della costituzione romana*, I<sup>2</sup>, 64 ss.

<sup>9</sup> En la asamblea de la plebe, las tribus eran las encargadas de emitir su voto y éste era determinado por la mayoría de los votos individuales de los inscritos en la tribu, siempre que estuviesen presentes en la asamblea. En la mitad del s. III a.C., las tribus llegaron a sumar un número máximo de 35, de modo que, para alcanzar la mayoría, sólo se necesitaba el voto de

el ordenamiento ciudadano, pero en sí y por sí, conservaban el carácter de deliberaciones no obligatorias para todos los ciudadanos, mientras no hubiesen sido elaboradas y aceptadas por los patricios, que constituían la parte más rígida del Senado.

De lo anterior, se desprendía que, para que los plebiscitos tuviesen valor general, debían: o ser aprobados por todo el pueblo reunido en comicios centuriados<sup>10</sup>, o debían contar con la ratificación (*auctoritas*) del Senado patricio, y de tal manera, asumían casi la configuración de contratos realizados entre las dos clases. Esto continúa sucediendo, con altibajos y vicisitudes durante los siglos v y iv a.C.

Sin embargo, durante el siglo iv se llevó a cabo la equiparación definitiva de las dos clases mediante el acceso de los plebeyos a todas las magistraturas y, por último, en el 286 a.C., una ley propuesta por el jefe supremo del ejército *Quintus Hortensius*, votada por los comicios centuriados, estableció que los plebiscitos pudiesen prescindir del consenso o de la aprobación del Senado y, por tanto, fuesen obligatorios para todos los ciudadanos. Desde ese momento, los plebiscitos, siguiendo las propuestas de los tribunos y votados sólo mediante los *concilia plebis* —que, por cierto, constituían la gran mayoría de la población— alcanzaron igual valor que las *leges* propuestas por los cónsules y votadas por todo el *populus*, reunido por centurias y también, todavía, por tribus.

Sin embargo, la actividad legislativa se desarrolló posteriormente, sobre todo por obra de los movimientos populares que se habían venido manifestando de la manera más directa mediante la acción del tribunado de la plebe, mientras que la *nobilitas*, que constituía la nueva clase dirigente, patricio-plebeya y de la cual la gran mayoría de los miembros del Senado era su mejor expresión, tendía a limitar y a frenar el desarrollo de la legislación reformadora<sup>11</sup>. A nuestro parecer, a la luz de esta explicación

18 de ellas. Por su parte, los comicios centuriados estaban constituidos por 193 centurias, que constituían la unidad de los votantes, distribuidos por clases, de acuerdo con su riqueza: 18 pertenecían a la clase ecuestre, los caballeros; 80 a la primera clase; 20 a cada una de las clases segunda, tercera y cuarta; 30 a la quinta clase y 5 a los desposeídos. Puesto que los primeros en emitir su voto eran los de la primera clase y la ecuestre, una vez alcanzados los 98 votos, obtenían la mayoría, por lo que no era necesario que las demás clases votaran.

<sup>10</sup> Lo cual parece haber sucedido hacia el año 449, fecha en que se expidieron las leyes *Valeriae Horatiae*.

<sup>11</sup> Vid. Serrao, op. cit., 165 ss.

contextual, el pasaje gayano se vuelve más claro y adquiere su correcta dimensión histórica.

La *lex* es *iussum populi*, en cuanto que es votada por todo el pueblo. El *plebiscitum* es *iussum plebis* en tanto que es votado sólo por la plebe. Aquí es digno de hacer notar que para una y otro, Gayo utiliza el verbo *iubere*, en tanto que ambos son expresiones de la soberanía popular. Y luego explica: en algún tiempo (*olim*) los patricios afirmaban que no estaban sujetos a los plebiscitos porque éstos eran votados sin su participación: por tanto, para dar validez general a los plebiscitos era necesaria, en ese entonces, la aprobación sucesiva o preventiva de Senado patricio, lo cual nos indica que aquí se está hablando de «leyes contractuales». Sin embargo, aquí parece que Gayo no toma en cuenta que ya, en su propia época, en pleno imperio, las asambleas populares no funcionaban más, pues al parecer, la actividad legislativa de la plebe o del pueblo es contemporánea a él. Por un lado, también esto es un índice de la falta del contexto histórico del tratado que ya apuntábamos; y, por otro, se puede explicar por el hecho de que el jurisconsulto, preocupado por explicar a sus jóvenes lectores la esencia de la *lex* y del *plebiscitum*, después de haber indicado la razón por las cuales los antiguos patricios contestaban la validez de los plebiscitos, y después de haber precisado el momento en el que se dio la equiparación definitiva, no consideraba que fuese necesario insistir en la desaparición de las asambleas populares, así como de su función legislativa, en cuanto que cada lector de su tiempo lo sabía muy bien. En cambio, él describía como *actuales* las leyes y los plebiscitos que, aunque fueron creados durante la época republicana, todavía constituían fuentes importantes de una parte del derecho vigente de su tiempo.

Veamos el siguiente parágrafo, referido a los senadoconsultos:

§ 4. Senatus consultum est, quod senatus iubet atque constituit: idque legis vicem optinet, quamvis de ea re fuerit quaesitum.

El senado consulto es lo que el Senado ordena y establece: y, por más que sobre esta cuestión haya habido duda, tiene fuerza de ley.

Por lo que ya referimos acerca del nacimiento y desarrollo de la actividad legislativa popular durante la época republicana, el poder legislativo soberano concernía al pueblo y, por tanto, el verbo *iubere* se utilizaba sólo para indicar las instituciones legislativas emanadas propiamente de las asambleas

populares, ya fuesen los comicios de todo el pueblo, o bien, los concilios de la plebe. Y éste fue el resultado de la influencia que la ideología plebeya —a través de su lucha por alcanzar su participación en la política— tuvo sobre la organización constitucional de la república más antigua.

Por consiguiente, el Senado —que originalmente estuvo constituido sólo por patricios, y después, por la equiparación de los dos órdenes, tuvo carácter patricio-plebeyo—, se convirtió en el órgano consultivo supremo de gobierno. En él se concentraron todos los poderes políticos y, por tanto, tenía el poder de emitir las normas que regulaban su propia actividad administrativa. En cambio, no tenía el poder de aprobar normas de carácter general y, por tanto, no tenía el poder legislativo. No obstante esto, el Senado buscó los más diversos modos de detener, limitar y frenar la actividad legislativa de las asambleas populares, la cual, como hemos dicho, había sido realizada desde los tiempos más antiguos (ss. v y iv a.C.) por la plebe. Por eso, aunque a menudo los senadoconsultos mantenían una posición dialéctica en la revisión de las leyes, sin embargo, no asumieron nunca la forma de *iussa* dirigidas a la generalidad de los ciudadanos: éstas siempre permanecieron formalmente como opiniones, o sea, *consulta*, con las cuales se hacía directa la actividad del gobierno senatorial.

Con la decadencia y la desaparición de las funciones legislativas de las asambleas populares durante el Principado, las cosas cambiaron: el Senado pierde gran parte de su poder político, pues había estado ligado al régimen republicano y, dentro de los límites establecidos por el *princeps*, adquiere una nueva modalidad de constitución imperial. Por eso es que Gayo, de acuerdo con la organización constitucional de su tiempo, a propósito de la definición del senadoconsulto, usa la misma expresión y los mismos términos que usa para las leyes: el senadoconsulto es *quod senatus iubet atque constituit* y, por tanto, afirma que el senadoconsulto toma el lugar de la ley: *legis vicem optinet*.

Por último, no nos resta más que hacer la siguiente observación que consideramos de importancia: el concepto romano de la *lex* como la expresión de la soberanía popular, es decir, como el resultado de la deliberación de las asambleas populares, persiste aún en nuestros tiempos entre la mayoría de las constituciones políticas y ordenamientos jurídicos actuales. Sin duda alguna, se trata de un importante aspecto ideológico de la sociedad romana que continúa alimentando la experiencia jurídica y el ejercicio político modernos.

# ACCESO A LA PROPIEDAD DE BIENES RAÍCES POR PARTE DE EXTRANJEROS EN LA ÉPICA GRIEGA ARCAICA\*

ADRIÀ PIÑOL VILLANUEVA

Universitat Autònoma de Barcelona  
*Adria.Pinol@uab.cat*

*Resumen* — Con una aproximación filológica y jurídica se presenta aquí una visión sintética de los diferentes grados y circunstancias de acceso a bienes raíces, concretamente tierras, por parte de extranjeros en la épica griega arcaica. La variabilidad de los casos examinados no sólo matiza sino que contradice la *communis opinio* según la cual el extranjero en la Grecia preclásica estaba totalmente desposeído de los derechos propios de la población local.

*Palabras clave* — épica griega arcaica, extranjero, bienes inmuebles

## ACCESS BY FOREIGNERS TO REAL ESTATE OWNERSHIP IN ARCHAIC GREEK EPIC POETRY

*Abstract* — By means of a philological and juridical approach we offer an overview of the different degrees and circumstances surrounding the access by foreigners to real estate, especially lands, in Archaic Greek epic poetry. The variability of the examined cases contradicts the *communis opinio* by which the foreigner in pre-classical Greece was totally deprived of the rights held by the local population.

*Keywords* — archaic Greek epic poetry, foreigner, real estate

\* Este trabajo ha sido elaborado durante el período de disfrute de una Beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU) concedida por el Ministerio de Educación (ref. AP2009-2302). Agradecemos a la Prof. Rosa-Araceli Santiago Álvarez, Directora de nuestra Tesis y del citado Proyecto, sus valiosas observaciones y sugerencias.



I OFRECEREMOS EN LAS PÁGINAS QUE SIGUEN una síntesis de las principales conclusiones obtenidas de un doble análisis, filológico y jurídico, de pasajes de la épica griega arcaica que atestiguan casos de acceso a la propiedad de bienes inmuebles —especialmente tierras— por parte de extranjeros; un derecho que en Grecia estaba, en principio, restringido a la población nativa. La elección del tema responde al hecho de formar parte, en esta primera etapa predoctoral, de un Grupo de Investigación multidisciplinar en el que junto con especialistas en Filología Griega colaboran estudiosos de Derecho Internacional Privado, y cuyo objetivo es el análisis de los contactos e interacciones entre poblaciones de distinto origen en el marco geográfico, histórico y cultural del mundo griego de la antigüedad.

Este novedoso enfoque se ha mostrado muy útil tanto para filólogos como para los interesados en aspectos históricos de tipo jurídico<sup>1</sup>. Las orientaciones de los juristas han resultado extraordinariamente esclarecedoras del trasfondo social y político inherente a nuestro análisis y, en consecuencia, lo han enriquecido. A la vez, el poder contar con textos traducidos y comentados de primera mano, ha permitido a los juristas la reflexión sobre aspectos históricos y conceptuales de sus propias materias<sup>2</sup>.

Es cierto que la naturaleza literaria y la larga transmisión manuscrita de los textos de la épica arcaica cuestionan su fiabilidad como testimonios —en contraste, por ejemplo, con las fuentes epigráficas, documentos inmediatos y, en el caso de las de contenido jurídico, precisas en los pormenores legales. Por otra parte, el largo proceso de gestación de los Poemas Homéricos, que remonta a una larga tradición oral iniciada en los últimos siglos del II milenio y que sigue incorporando nuevos elementos hasta su fijación textual definitiva o cuasi-definitiva en época pisistrática, imposibilita cualquier identificación con una sociedad, una época o una geografía concretas. No obstante, ya desde su nacimiento oral por obra de aedos itinerantes revelan

<sup>1</sup> Enfoque en el que cada especialista ha aportado las observaciones y precisiones inherentes a su disciplina, y del que el autor ha realizado la parte filológica. Para la discusión jurídica hemos contado con la eficaz colaboración del Prof. Cristian Oro Martínez, Investigador Postdoctoral de Derecho Internacional Privado de la Universitat Autònoma de Barcelona y miembro de nuestro equipo.

<sup>2</sup> Cf. R. A. Santiago & M. Gardeñes, «Interacción de poblaciones en la antigua Grecia: algunos ejemplos de especial interés para el Derecho Internacional Privado», *Faventia* 24/1, 2002, 7-36; M. Gardeñes «Reflexiones sobre los orígenes históricos del Derecho Internacional Privado», *Anuario Español de Derecho Internacional Privado* Tomo III, 2003, 107-35.

una vocación colectiva y panhelénica, a la vez que una finalidad educativa, por lo que tras su ficción mítica es posible rastrear algunos de los cambios sociales y culturales de las diferentes etapas por las que atraviesan.

2 Aunque en Grecia la propiedad de bienes raíces, especialmente tierras, estaba en principio reservada a los nativos, ya desde los primeros testimonios escritos (los archivos en Lineal B del II Milenio a.C.)<sup>3</sup>, y más explícitamente en Homero, se dan casos de acceso en distintos grados a esos bienes por parte de población de origen foráneo. Es más, el análisis pormenorizado de los textos parece indicar que no se trataba de hechos aislados, sino relativamente habituales y con una cierta variabilidad.

2.1 Predominan en *Ilíada* los ejemplos de donación de tierras a extranjeros de origen noble, pertenecientes a las élites de sus respectivas patrias pero asimilados, como veremos, a la comunidad de acogida. Destacamos al respecto los pasajes referidos a Belerofonte (6.192-95), Tideo (14.121-24) y, caso de ser extranjero para el pueblo troyano, Eneas (20.178-86).

Se trata en su mayoría de foráneos expatriados, de «refugiados» por motivos políticos (conflictos dinásticos, etc.) o cualquier tipo de transgresión, real o figurada, del orden cívico. Tras su llegada a una comunidad distinta, hallan refugio en la corte del soberano local, con quien a menudo ya existían lazos previos de hospitalidad familiar. Dicha acogida, sancionada pues por la institución de la *xenía* «hospitalidad», suele desembocar en el establecimiento de lazos de parentesco entre huésped exiliado y anfitrión mediante alianzas matrimoniales, puesto que el rey que los acoge les acaba concediendo la mano de alguna de sus hijas. De este modo el foráneo se establece en su nuevo país de manera definitiva y se integra en la dinastía local reinante, por lo que pasa a compartir con el rey poder y tierras. Más concretamente, le es asignado un *témenos*, una extensión de terreno bien acotado (de *témno* «segmentar»), término que en Homero alude mayoritariamente a los vastos predios o dominio oficial de un soberano o caudillo<sup>4</sup>. Se trataría, en definitiva, de donaciones *inter pares* entre miembros de las

<sup>3</sup> Cf. R. A. Santiago, «Hospitalidad y Extranjería en el mundo micénico», en C. Varias (ed.), *Actas del Simposio Internacional: 55 años de Micenología (1952-2007)*, Bellaterra (Barcelona) 2012, 51-89.

<sup>4</sup> Dichos *témene* destacan por su fertilidad y presentan un patrón de cultivo mixto, pues incluyen tierra de labranza así como selectos vergeles para la plantación especializada de

élites de comunidades diferentes, sea en el contexto de la «hospitalidad» o de otro tipo de mutuos favores o pactos entre ellos<sup>5</sup>.

En algún caso, sin embargo, el otorgante último de las tierras no es el soberano a título individual, como sucede con Tideo, sino la comunidad, designada mediante el etnónimo en plural: *Lýkioi* «los licios» en el caso de Belerofonte, *Trôes* «los troyanos» en el de Eneas. Que la concesión dependa en último término del conjunto de la población local, aparte de sugerir la existencia de propiedad pública o comunal, al menos en origen, de dichas tierras<sup>6</sup>, atestigua ya una pérdida incipiente del carácter eminentemente privado y familiar de las relaciones con el foráneo, a favor de una progresiva transferencia de esa institución al ámbito público.

Asimismo, cambia también en estos ejemplos la causa de la donación: se conceden al extranjero propiedades inmuebles no (sólo) por razón de su asimilación al linaje real, sino más bien como recompensa y reconocimiento público a un servicio prestado en beneficio de la comunidad<sup>7</sup>. Esta gratificación con bienes raíces recuerda el privilegio posterior de *énktesis* o derecho de adquisición de bienes inmuebles concedido por la *polis* a un extranjero eminente, privilegio frecuente en los decretos de *proxenia* de época clásica y helenística. No obstante, mientras que los pasajes homéricos recogen directamente la concesión de propiedades raíces al foráneo honrado, la *énktesis* implicaba tan sólo el derecho legal a la adquisición, fundamentalmente mediante compra, de dichos bienes.

árboles frutales, hortalizas y vid, por lo que se busca contratar a mano de obra experta en dichos cultivos y técnicas, a menudo extranjeros (cf. 2.4).

<sup>5</sup> Si bien escapa de los límites del presente estudio, conviene hacer mención de tres casos «excepcionales» de donación de amplios territorios a foráneos eminentes por parte del soberano local. No se trata del otorgamiento de tierras concretas sino de la cesión del control político y fiscal sobre vastos territorios que, a partir de ese momento, quedan bajo dominio efectivo del extranjero así honrado: *Il.* 9.149-56 (con mención explícita de la asunción por parte del foráneo del control fiscal sobre los tributos que se derivan), 478-84 y *Od.* 4.174-77.

<sup>6</sup> Sobre la verosímil condición de *ager publicus* de las tierras de donde la comunidad acota el *témenos* destinado al foráneo, así como para un esclarecedor estudio sobre el *témenos* homérico, cf. W. Donlan, «Homeric *τέμενος* and the Land Economy of the Dark Age», *Mus. Helv.* 46/3, 1989, 129-45.

<sup>7</sup> Belerofonte (*Il.* 6.179-86) «limpia» el país de Licia de monstruos (la Quimera) y tribus invasoras (los sólimos y las amazonas). A Eneas (20.178-86) el pueblo troyano presuntamente le habría prometido tierras si consiguiera dar muerte a Aquiles.

2.2 Parcialmente afines a estos ejemplos en que se gratifica con tierras a un foráneo a cambio de sus favores para con la comunidad, hallamos en *Odisea* casos de migración de reputados profesionales foráneos de ascendencia noble, en su mayoría adivinos y médicos, a una comunidad distinta de la suya de origen, donde pasan a ejercer su profesión en beneficio de la población local. Se trata de Melampo (15.238-41) y varios de sus descendientes (15.252-55, 272s., cf. *Il.* 13.664), cuya situación remite a los *demioergoí* citados en dos ocasiones en *Odisea* (17.383 y 19.135): determinados especialistas itinerantes que desempeñan profesiones de interés público para el conjunto de la comunidad, tales como médicos, adivinos, aedos y constructores de barcos.

Si bien *Odisea* no menciona directamente el acceso a la propiedad de tierras por parte de estos foráneos (pero sí de casa: cf. 15.241), un texto épico posterior, el (pseudo) hesiódico *Catálogo de las Mujeres*, refiere ya de forma explícita la concesión de un *klêros* «lote de tierra» a Melampo, muy verosíblemente como pago acordado al requerimiento de sus servicios (*Hes. fr.* 37. 10-14 M.-W.)<sup>8</sup>. En este sentido, cabe resaltar las concomitancias de estos posibles ejemplos con algunos testimonios epigráficos de finales del arcaísmo en que se retribuye, precisamente con tierras, a determinados «especialistas» foráneos llamados por la comunidad que los honra para ejercer allí su profesión<sup>9</sup>.

2.3 Asimismo, junto a forasteros de noble alcurnia expatriados por necesidad —algo frecuente, como hemos visto, en *Ilíada*—, hallamos en *Odisea* otro tipo de extranjeros de rancio abolengo forzados también a abandonar su patria, aunque por otros motivos: nos referimos a los siervos de origen noble y extranjero, capturados como prisioneros de guerra o comprados a mercaderes de esclavos. Los ejemplos de *Odisea* en que dicho personal dependiente es de forma explícita gratificado por su amo con bienes inmuebles, entre ellos un *klêros* (*Od.* 14.64, cf. 21.214s.), vuelve a sugerir el acceso a la propiedad de bienes raíces por parte de individuos de origen foráneo.

<sup>8</sup> Cf. D. Erdas, «P.S.I. 1301 e la terminologia tecnica delle assegnazioni di terre in ambito epico», *SCO* 46/2, 1997, 741-57.

<sup>9</sup> Una selección de ellos en H. van Effenterre & F. Ruzé, *NOMIMA. Recueil d'Inscriptions Politiques et Juridiques de l'Archaisme Grec*, vol. 1, París-Roma 1994 (esp. 95-143). De especial interés resulta el llamado «Bronce de Idalion» (130-37), donde se paga con tierras, precisamente, a un médico de posible origen foráneo.

2.4 Por último, destaca el caso de los *thêtes*, individuos libres de las clases más desfavorecidas, a menudo extranjeros, contratados como jornaleros a cambio de una soldada. Aparte de grupos o cuadrillas de *thêtes* llegados para tareas puntuales como la siega o la vendimia (*Il.* 18.550-60), en *Odisea* se atestigua también la contratación de *thêtes* foráneos para la explotación de tierras periféricas o para la introducción y supervisión de determinados cultivos o técnicas especializadas en las escogidas parcelas de la élite (18.357-61). En este caso, el *thés* ya no es llamado para una tarea puntual, sino para un trabajo de larga duración, por lo que muy verosíblemente pasaría a residir sobre el terreno mismo donde fuere destinado, gozando del derecho a cultivar, para consumo propio, una parte de éste. A diferencia, pues, del acceso a la propiedad de parcelas por parte de foráneos eminentes, el caso de los *thêtes* enviados a trabajar durante un período de tiempo más o menos prolongado tierras periféricas de la nobleza local sugiere, más bien, una posesión en precario de dichos campos.

2.5 No obstante, dependiendo de las circunstancias socioeconómicas de cada comunidad, incluso un foráneo de baja extracción social como los *thêtes* homéricos podría aspirar a la propiedad de tierras en la comunidad de acogida. Ello puede colegirse del testimonio de *Trabajos y Días* acerca de la peripecia vital del padre del propio poeta (*Op.* 633-40), el cual, originario de Cime de Eolia, en Asia Menor, habría llegado a Beocia como inmigrante acuciado por la necesidad. Una vez afincado en Beocia, habría obtenido la propiedad de un *kléros*, el mismo del que instituyó herederos a sus hijos y cuyo reparto suscitó la porfía entre ambos hermanos (*Op.* 37s.). Independientemente de la *veritas* autobiográfica de esta mención, el testimonio sobre el padre de Hesíodo sin duda debía plantear una situación verosímil para el auditorio coetáneo pues *Trabajos y Días*, tal como el propio poeta precisa en la introducción de la obra (*Op.* 10), pretende relatar *etétyma* «realidades», esto es, situaciones que apelan al *hic et nunc* compartido por su público.

Aunque el texto no precisa las condiciones exactas de este caso «insólito» de acceso a la propiedad inmueble por parte de un foráneo de origen humilde, no parece probable que respondiese a ninguna concesión honorífica —pública o privada. Tal vez Ascra, y en general la región de la Beocia, lugar con poca densidad de población y excedente de terreno, podía asignar en régimen de propiedad tierras sin roturar de la periferia a

los recién afincados, situación de la que tenemos noticia para otros territorios y períodos de Grecia, tal como sugieren las tablillas micénicas<sup>10</sup> así como algunos epígrafes del tardoarcaísmo<sup>11</sup>.

### 3 RESUMIENDO

Una aproximación filológica y jurídica al testimonio épico constata la existencia de distintas modalidades de acceso a esta clase de bienes por parte de extranjeros, transluciendo una relativa variabilidad en lo que atañe a: 1) el grado, tiempo y circunstancias del disfrute (propiedad vs. posesión o tenencia bajo determinadas condiciones); 2) los motivos y ocasión de la concesión (carácter privado o público de la misma, a guisa de gratificación o sueldo, etc.); y 3) la tipología de los receptores (pertenecientes a distintos grupos sociales).

Un análisis de este tipo, por tanto, no sólo matiza sino que contradice la visión reduccionista, presente todavía en ciertos ámbitos académicos, según la cual el extranjero en las comunidades de la Grecia preclásica estaba totalmente desposeído de los derechos propios de la población local. Como hemos visto, la situación real es mucho más compleja, con una casuística variada. Conviene, pues, aproximarse desde nuevas y diferentes ópticas a los textos épicos arcaicos como a una fuente primaria más, examinada, evidentemente, con ciertas precauciones pero, no obstante, también válida para el estudio de un período de la historia de Grecia para el que –comparándolo con etapas posteriores– contamos con un limitado abanico de fuentes textuales.

<sup>10</sup> En el caso micénico se trataría de posesión, no propiedad, concedida a grupos foráneos integrados dentro de las clases menos favorecidas de la población local, a cambio de la prestación de servicios especialmente en la defensa. Cf. Santiago, art. cit. (esp. 18-27).

<sup>11</sup> Cuya recopilación y comentario hemos acometido en A. Piñol, «Acceso de extranjeros a bienes inmuebles: primeros testimonios (siglos VIII-V a.C.)», en R.A. Santiago (coord.) & M. Oller (ed.) *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de fuentes*, Bellaterra (Barcelona), 2013, 113-145.



# CICERÓN Y LA CARTA DE CIUDADANÍA A LAS LETRAS

GEMA POLO TORIBIO

Universidad de Castilla-La Mancha  
*gema.polo@uclm.es*

*Resumen* — El presente trabajo se centra en el análisis del discurso en defensa del poeta Arquías, acusado de usurpación de la ciudadanía romana, que el gran orador arpinate pronunció en el verano del 62 a.C. Dejando a un lado la cuestión jurídica de que sea en esta *oratio* donde se encuentra de manera expresa lo que la doctrina ha denominado «el concepto del valor declarativo y no constitutivo del censo», será nuestro objeto de estudio, precisamente, a qué puede obedecer que lo primero que llame la atención es que gran parte del discurso poco tenga que ver, justamente, con la causa legal en disputa, hasta el punto de que se haya puesto de relieve que muy por encima del valor jurídico del discurso estuviera la espléndida defensa del oficio de las letras, que en él se contiene.

*Palabras clave* — Cicerón, *census populi*, *Pro Archia*, prueba retórica

## CICERO AND THE CHARTER OF CITIZENSHIP TO ARTS

*Abstract* — This paper discusses the analysis given by Cicero during the summer of 62 BC in which he defends Archia, the poet who was accused of usurping Roman citizenship. Leaving aside the legal dimension (which shows that what has been commonly named as ‘the concept of declarative value and non-constituent of the census’ is already present), the foremost objective of the present article is why the main content of the speech, which has little to do with the legal aspect of the argument, is what draws our attention. More than the legal value of the speech itself, above all the magnificent defense of Archia as a poet, is what we focus on.

*Keywords* — Cicero, *census populi*, *Pro Archia*, rhetoric evidence



SI, COMO YA NOS INDICARA PUGLIESE<sup>1</sup>, la importancia de las fuentes ciceronianas para los estudios del Derecho Romano comenzó a crecer con la entrada en vigor en el continente europeo de varios códigos nacionales decimonónicos, cómo no van a alcanzar estas mismas fuentes aún más valor, en el siglo XXI, a la vista de la armonización jurídica europea, necesitada de bases y experiencias jurídicas comunes. Y es que, efectivamente, siguiendo al A., un personaje como Cicerón, que desarrolla gran parte de su vida afrontando problemas relacionados con el derecho y el estado, no puede dejar de seguir siendo interesante al jurista europeo, al filólogo, al historiador, en suma, al humanista de hoy, de siempre.

Como todos sabemos, Cicerón ha sido considerado una figura a caballo entre el abogado y el jurisconsulto; el político; el filósofo; incluso, el poeta, así como en una posición intermedia entre la retórica y el derecho.

Por lo que a la figura de abogado se refiere, en total afinidad con Brogini<sup>2</sup> nos manifestamos al entender que hablar de Cicerón abogado, puede parecer peligroso y, al mismo tiempo, obvio. Peligroso, porque el término nos traslada a cualificaciones y comportamientos modernos a los que no puede reconducirse la oratoria forense de Cicerón y obvio, porque todos conocemos la amplitud de dicha actividad.

En sustancia, la figura de abogado, en opinión de Brasiello<sup>3</sup>, está en gran parte de la figura de Cicerón aunque, de seguir la de Mommsen, siendo sólo un abogado, Cicerón no era ni siquiera, un buen abogado: fue un simple periodista<sup>4</sup>. En el abogado, continúa Brasiello, confluyen además el filósofo, el literato, el estilista y si en sus oraciones Cicerón no podía prescindir de una inspiración derivada de la vida pública y de la política, ¿estaba, a su vez, esta inspiración informada por los principios del derecho?. ¿Era, en suma, Cicerón un jurista?

Parece que el mismo Cicerón, sostiene Brasiello<sup>5</sup>, no pretendía ser

<sup>1</sup> G. Pugliese, «Cicerone tra Diritto e Retorica», *Studi in onore di A. C. Semolo*, Milán 1962, 8 ss.

<sup>2</sup> G. Brogini, «Cicerone avvocato», *Jus*, 37, 1990, 143.

<sup>3</sup> U. Brasiello, «Cicerone avvocato», *Rivista Trimestrale di Diritto e Procedura Civile*, 2, 1959, 563.

<sup>4</sup> Muy ilustrativa resulta la lectura del Capítulo I de A. Castro, «El anticiceronianismo de Theodor Mommsen en el marco histórico de ciceronianismo», en *Cicerón y la jurisprudencia romana. Un estudio de historia jurídica*, Valencia, 2010.

<sup>5</sup> U. Brasiello, op. cit., 566. En este mismo sentido se manifiesta De Francisci, «Cicerone e il Diritto», en *Scritti in memoria di Antonino Giuffrè*, Vol. I, 1967, 275, para quien, de acuerdo

jurisconsulto cuando, por ejemplo, confía a Trebacio que Aquilio Galo le había enviado clientes para cuestiones de hecho, diciendo *nihil ad ius, ad Ciceronem*. Con esa respuesta, Aquilio Galo, apunta Broggin<sup>6</sup>, está diciendo que tales cuestiones de hecho, al no ser de ciencia del derecho, no son resueltas por un jurista pero sí por el abogado instruido en la retórica, como lo fue Cicerón. De igual modo, al propio Trebacio confió Cicerón que él no osaba asumir la función del *cavere*. Cicerón, eso sí, fue discípulo de dos grandes jurisconsultos, Q. Mucio Escévola y Servio Sulpicio Rufo y, como hemos comentado, muy amigo tanto de Trebacio Testa, como de Aquilio Galo.

Declarar la posición que el gran orador arpinate ocupaba entre la retórica y el derecho nos puede ayudar a establecer, en opinión de Pugliese<sup>7</sup>, qué valor debemos otorgarle a las noticias jurídicas por él proporcionadas. Y es que el conocimiento del derecho, en opinión del A., podía ser un instrumento en las manos del abogado, aunque algunos, incluso, apunten la posibilidad de poner en duda su utilidad o, al menos, equipararlo al dominio de otros conocimientos accesorios como la psicología o la historia.

Si el conocimiento del derecho, contempla Brasiello<sup>8</sup>, la mayoría de las veces no se elevó a ciencia, aunque formó el sustrato y el presupuesto para el ejercicio del arte de abogado –arte que Cicerón ejerció del modo más completo con armas, en palabras de Quintiliano, no sólo fuertes, sino también fulgentes–, en cambio, siguiendo a Pugliese<sup>9</sup>, la disciplina que se consideraba indispensable en la formación del abogado era la retórica, cuya influencia se vislumbra obviamente en las oraciones que nos ha legado como abogado sólido con base jurídica que, según Brasiello<sup>10</sup> era, y ello, teniendo en cuenta que, a pesar de su gran conocimiento jurídico, Cicerón, como reconoce Pugliese<sup>11</sup>, no se sentía atraído por la ciencia del derecho como tal.

con Arangio-Ruiz, Cicerón no puede definirse como un jurista a pesar de haber estudiado asiduamente el derecho del que, a lo largo de su larga carrera de abogado, poseía un mediano y válido conocimiento válido para mantener sus tesis.

<sup>6</sup> G. Broggin, «L'arte forense di Cicerone», *Jus*, 14, 1963, 110.

<sup>7</sup> G. Pugliese, loc. cit., n. 1.

<sup>8</sup> U. Brasiello, op. cit., 569.

<sup>9</sup> G. Pugliese, op. cit., 17.

<sup>10</sup> U. Brasiello, op. cit., 570.

<sup>11</sup> G. Pugliese, op. cit., 17.

Pero a diferencia de tantos otros abogados, Cicerón escribe y, tal y como afirma Brasiello<sup>12</sup>, le debemos estar agradecidos pues si todos los oradores forenses hubieran escrito sus oraciones, conoceríamos el procedimiento romano y también el derecho, sobre todo el penal, mucho mejor de lo que lo conocemos.

Para Cicerón, apunta Arnaldi<sup>13</sup>, el orador se aproxima al poeta; aproximación, siguiendo al A., que nos equivocaríamos al considerarla sólo inspirada en la escuela o por un manual. El Arpinate, continúa Arnaldi, era un lector inteligente y apasionado por la poesía que traducía y componía, especialmente en la juventud, imitando primero a los alejandrinos, después a Ennio. Plutarco es de los críticos antiguos, el único que otorga un juicio favorable sobre su poesía (Cic. 40.2) tanto, como para atribuirle en los años de juventud una gloria no menor en ésta que en la oratoria y dar sabor de veracidad a algunas afirmaciones de la oración *pro Archia*, con una expresión de nostalgia.

En efecto, siguiendo a Brasiello<sup>14</sup>, Cicerón fue también poeta porque para él –en la misma línea de Arnaldi–, el orador se aproxima al poeta y su maestro fue Arquías, aquel al que defendió en una cuestión de ciudadanía, como explicaremos más adelante, de la que derivaba la expulsión de la ciudad.

Cicerón, apunta Camarero<sup>15</sup>, si no poeta puro, de espíritu lírico al menos, había escrito en su juventud numerosos poemas de los que nos quedan sólo algunos fragmentos y, a veces, únicamente la referencia sobre poemas ligeros como *Glauco*, *Alción*, *Nilo*, *Limon* y algunos otros; la traducción en verso de los *Pronósticos* y *Fenómenos de Arato* en su *Aratea* y sus posteriores poemas épicos, *Mario*, *Sobre su consulado*, *Sobre sus tiempos* y *Sobre la alabanza de César*. Podemos ver alguna versión poética en sus tratados filosóficos, como de trozos de Homero, continúa Camarero, Sófocles y Esquilo. En definitiva, todas las obras de Cicerón, en opinión del A., reflejan un amplio conocimiento de la poesía y las literaturas griega y romana.

Cicerón en el 62 a.C., en el curso de su defensa a favor del poeta Arquías, acusado de usurpación de ciudadanía romana, de él dice, tal y como

<sup>12</sup> U. Brasiello, op. cit., 517.

<sup>13</sup> F. Arnaldi, Cicerone (2ª ed.), Bari, 1948, 94.

<sup>14</sup> U. Brasiello, op. cit., 574.

<sup>15</sup> A. Camarero, Cicerón. Defensa del poeta Arquías, Bahía Blanca, 1965, 14.

Arnaldi<sup>16</sup> deduce de la lectura de esta *oratio* ciceroniana, que ha sido su primer y verdadero maestro y que ya que todas las artes son hermanas entre ellas, él no habría podido encontrar sin la lectura de los poetas, filósofos e historiadores, el alimento necesario para su inquieto espíritu de orador. Así pues, continúa Arnaldi<sup>17</sup>, el año 62 a.C. es quizá una fecha que conviene recordar, porque es un momento en la vida de Cicerón en el que él podía ya ser considerado un gran orador, pero sus experiencias y su fama de poeta quedaban aún un poco lejanas, tanto como para justificar su simpatía por Arquías y dedicar al nombre de un poeta, el primer manifiesto a la *humanitas*.

Ciertamente, el discurso llevado a cabo por Cicerón en el marco de la causa seguida contra el poeta Arquías, su defendido, ha sido calificado por algunos autores como un magnífico elogio a la poesía<sup>18</sup>. Un elogio que es introducido en su genérica formulación, nos indica Paratore<sup>19</sup>, con una justificación y la advertencia de que muchos de los contemporáneos llegarían a asombrarse de que un orador, un hombre político, se hubiera dedicado al estudio de las letras. Un estudio que lleva a Cicerón a esbozar una comparación entre la poesía y las artes figurativas para concluir, que la poesía es mucho más apta para asegurar la gloria a los personajes por ésta celebrados, incluso si *multi summi homines* han dejado de sí *statuas et imagines* (Cic. *Pro Arch.* 12.30).

Calificado este discurso por Camarero<sup>20</sup> como una de las obras más interesantes y famosas del orador, por el hecho de representar una visión y una afirmación ejemplar de eterna cultura humanística de las más brillantes del mundo clásico, lo considera, además, un medio de vindicación general pública y exaltación, entre otras, de la cultura, la literatura, las artes liberales, la gloria emuladora, por parte de un humanista, como Cicerón, apasionado de la poesía. De ahí, que a juicio del A., sea una pánegírico aleccionador de la importantísima función de la cultura literaria enmarcado dentro un simple incidente forense político del que Cicerón

<sup>16</sup> F. Arnaldi, op. cit., 95.

<sup>17</sup> F. Arnaldi, op. cit., 253.

<sup>18</sup> Así, entre otros, G. Funaioli, *Universalità spirituale di Cicerone*, en Marco Tullio Cicerone, *Istituto di Studi romani, Centro di Studi Ciceroniani*, Florencia, 1961; J. Humbert, *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, Hildesheim-Nueva York, 1972, 245

<sup>19</sup> E. Paratore, *L'orazione per il poeta Archia*, Florencia, 1972.

<sup>20</sup> A. Camarero, op. cit., 6 s.

se aprovecha, para fundamentar la necesaria renovación cultural romana en su concepto integral humanista y ya de paso, añadimos nosotros, para afirmar que Arquías es ciudadano romano y que, aunque no lo fuera, tiene suficientes méritos para serlo e invitarle a gozar de la ciudadanía romana<sup>21</sup>.

¿Por qué, como nos indica Reid<sup>22</sup>, lo primero que llama la atención, es que gran parte del discurso poco tenga que ver con la causa legal en disputa? O ¿por qué, tal y como reconoce D'ors<sup>23</sup>, muy por encima de su valor jurídico está el de la espléndida defensa del oficio de las letras que este discurso contiene? ¿Era en verdad tan importante Arquías, como para que sus cualidades de poeta le hicieran acreedor de la ciudadanía romana, aún cuando no la poseyera legalmente, como pretendía Cicerón?

Un primer acercamiento al que estrictamente consideramos el contenido jurídico de este calificado, en principio, como elogio a la poesía, nos permite observar que el discurso de Cicerón obedece a su arenga defensiva en favor del poeta Arquías, protegido de los Lúculo, inmersa en el proceso criminal incoado por un tal *Grattius*, tras la denuncia presentada contra el poeta, en el verano del 62 a.C., ante la *Quaestio perpetua de civitate*, por usurpación de la ciudadanía romana.

La acusación tenía fundamento en la *lex Papia* y la causa fue juzgada ante el tribunal presidido por el pretor Quinto Cicerón, hermano menor de Marco Tulio Cicerón<sup>24</sup>. Para la acusación, sobre la base legal de la referida *lex Papia*, el poeta ejerció fraudulentamente la ciudadanía romana y disfrutó, indebidamente, de los beneficios derivados de la misma. Por su parte, Arquías sostenía ser ciudadano romano en virtud del cumplimiento de los requisitos establecidos por la *lex Plautia Papiria* del año 89 a.C.; lo cierto y verdad es que Arquías, nunca apareció inscrito en el *census populi* del que Cicerón llega a afirmar:

<sup>21</sup> Cic. *Pro Arch.* 2, 4: *Si sentiam a vobis mihi tribui concedique quod, profecto perficiam ut putetis hunc A. Licinium non modo non segregandum a numero civium, cum sit civis, verum etiam si non esset, asciscendum fuisse.*

<sup>22</sup> J. S. Reid, *M. Tulli Ciceronis pro A. Licinio Archia poeta. Oratio ad iudices*, Cambridge, 1899, 17. Según H. Last, «The servian reforms», *JRS*, 35, 1935, p. 36, Reid fue el primer autor en ofrecer una comprensible reconstrucción del caso.

<sup>23</sup> A. D'ors, *Cicerón. Defensa del poeta Arquías.*, Madrid, 1970, xxxiii.

<sup>24</sup> Los extremos principales de esta causa, en lo concerniente a la utilización de las pretendidas pruebas materiales por parte de Cicerón para llevar a cabo la defensa del poeta, fueron por nuestra parte analizadas en G. Polo-Toribio, «La pretendida prueba material en la defensa del poeta Arquías», en *Diritto@storia*, 8, 2009.

Sed, quoniam **census non ius civitatis confirmat** ac tantum modo indicat eum qui sit census ita se iam tum **gessisse, pro cive** (...) <sup>25</sup>

Aunque nos veamos obligados a dejar a un lado el debate doctrinal suscitado en torno a este fragmento, al menos creemos necesario advertir que, como nos indica Lucrezi<sup>26</sup>, únicamente en esta *oratio* se encuentra expreso, de forma clara y explícita, lo que los autores han denominado el concepto del valor declarativo y no constitutivo del censo. Por esta razón, en opinión del A., de ser ciertas estas palabras de Cicerón, más allá de la específica victoria de Arquías en la causa contra él abierta, suministrarían una esencial clave interpretativa de la función del *census* en el Derecho Romano. A este respecto, en cambio, nos deberíamos cuestionar no sólo qué sucedería de no ser ciertas, sino que también deberíamos plantearnos, como ya lo hiciera Pugliese y apuntamos con anterioridad, qué valor es el que le deberíamos conceder a esta pretendida noticia jurídica que nos transmite Cicerón.

Y es que, a pesar de lo mucho que unos autores y otros se han empeñado —por lo que el poder de convicción de Cicerón ha ido más allá del de los jueces a los que se dirigió aquel verano del 62 a.C.—, este discurso, no se nos puede olvidar, versa sobre una cuestión legal y no precisamente, de interés jurídico mucho menor, como la considerara D’Ors<sup>27</sup>.

A nuestro juicio, esta instrumentalización del *census populi* que realiza Cicerón a favor de los intereses de su patrocinado y que ha suscitado una división doctrinal, por lo que a los efectos jurídicos de su inscripción se refiere, no puede ser considerado de interés jurídico inferior a otros, pues no olvidemos que la acusación versa sobre una posible usurpación, nada más y nada menos, de la ciudadanía romana y todo por entender que a Cicerón, la calidad de su cliente le ofreció una ocasión para hacer en este discurso una brillante *laudatio* del oficio de las letras, no pretendiendo solamente que la ciudadanía de Arquías le fuera reconocida sino que, además, las letras humanas alcanzasen también carta de ciudadanía.

<sup>25</sup> Cic. *pro Arch.* 5, II: Pero puesto que el censo no confirma el derecho de ciudadanía y tan sólo indica que aquel que haya podido ser censado ya entonces se comportaba, como si fuera ciudadano.

<sup>26</sup> F. Amarelli & F. Lucrezi, *I processi contro Archia e contro Apuleio*, Nápoles, 1997, 59. En concreto, el estudio del discurso ciceroniano a favor del poeta Arquías, es llevado a cabo por Lucrezi.

<sup>27</sup> A. D’Ors, op. cit., XVIII.

Antes bien, nos deberíamos plantear si, en verdad, esta pretendida defensa de las humanidades, en definitiva, esta concesión de la carta de ciudadanía a las letras, lo único para lo que sirve, efectivamente, es para formar parte de la prueba retórica en la que Cicerón basa su defensa, con el único propósito de convencer y desviar la atención de los jueces, ante la carencia de verdaderas pruebas materiales.

# PERICULUM FISCALIUM: LA RESPONSABILIDAD DE LOS RECAUDADORES DE IMPUESTOS EN EL IMPERIO PROTOBIZANTINO

ROSALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Universidad de Almería  
*rrodrigu@ual.es*

*Resumen* — A comienzos del reinado de Justiniano la corrupción afectaba todos los ámbitos y escalas de la Administración pública. La supervivencia del Imperio requería de amplias partidas de gastos en los capítulos militares y urbanísticos; de ahí que el control en la gestión fiscal fuera un asunto prioritario. La responsabilidad de las exacciones fiscales recaía sobre diversas autoridades, quienes debían recibir bajo su propia responsabilidad las cantidades de dinero, e invertirlas en las utilidades fijadas por constitución imperial. Además, las constituciones a la par que abordaban el *periculum fiscalium*, establecían mecanismos de control público y de acción ciudadana.

*Palabras clave* — Responsabilidad, recaudadores, contribuyentes, Justiniano

## PERICULUM FISCALIUM: THE RESPONSIBILITY OF TAX COLLECTOR IN THE EARLY BYZANTINE EMPIRE

*Abstract* — At the beginning of Justinian's reign corruption affected all levels and the entire range of public administration. The survival of the Empire required large expenditure items in the military and urban sectors; hence, fiscal management was a priority. Tax responsibility fell on various authorities, who had to gather the money and invest it in programs designated by the imperial constitution. In addition, the constitutions, while they tackled the *periculum fiscalium*, they also established mechanisms of public control and citizen action.

*Keywords* — Responsibility, collectors, taxpayers, Justinian



## I INTRODUCCIÓN

En la legislación dictada entre el 527 y 565 d.C. se observan avanzadas medidas de gestión, publicidad fiscal, recaudación y distribución pública con el objetivo de eliminar las distorsiones heredadas del sistema financiero<sup>1</sup>; de este modo los juristas justinianos trataron de conformar una regulación tutelar del *ius fisci*<sup>2</sup>, y según el *favor tributarii*<sup>3</sup>. Así, a través de diversas constituciones, Justiniano puso en marcha un ambicioso plan de renovación institucional (*renovatio imperii*)<sup>4</sup>. Las reformas se encaminarían en último término a la reducción del fraude y de la evasión fiscal en todos los niveles, supresión de entes públicos y gastos inútiles, interdicción de la venalidad de los cargos, debilitamiento del fenómeno del patrocínio, revitalización del comercio y aumento de la capacidad fiscal de los contribuyentes.

Respecto a esto último ha de indicarse que aunque todos los habitantes de la Romanía eran potencialmente contribuyentes, existía una variedad de factores distorsionantes (migración, e indigencia, entre otros), y diversas disposiciones velaban por la exactitud de los datos del censo. Así por ejemplo, la extensa Nov. 133 (545 dc.) se dedicaba monográficamente a los contribuyentes y a sus derechos respecto a una exacción abusiva, y ello se hacía «en pro de la utilidad y del estado de nuestros tributarios». El fenómeno migratorio suponía un factor distorsionante de la recaudación tributaria; de ahí que en la Nov. 80 se diga que el cuestor establecería un puesto de control de la emigración. Cuando los contribuyentes huían de su provincia para evitar el pago de impuestos se enviaba un comisario al

<sup>1</sup> E. Patlagean, *Povertà ed emarginazione a Bisanzio, IV-VII secolo*, Roma 1986, 222, refiere la desorganización del aparato provincial y excesivas exigencias del Fisco, en un contexto de comercio regional aún activo en tiempos de Anastasio y de Justino I.

<sup>2</sup> Los principios jurídicos aplicados en las finanzas romanas son expuestos por A. Fernández de Buján, «*Ius fiscale*: Instrumentos de política financiera y principios informadores del sistema tributario», *Estudios en Homenaje al prof. Rodríguez Bereijo*, T.I, Thomson-Aranzadi, 2010, 103-134. Para una exposición-marco de la política fiscal de Justiniano, R. Rodríguez López · R. Guijarro Calvo, «El *Ius fiscale* en el Imperio protobizantino», *Revista Internacional de Derecho Romano* 7 (2011) 1-16.

<sup>3</sup> El conjunto de medidas es expuesto por R. Bonini, «La última legislación publicista de Justiniano (543-565)», *Discursos pronunciados en el acto de investidura como doctor «Honoris Causa» de R. Arié, R. Bonini, A. Fiori*, Granada 1988, 51-83.

<sup>4</sup> R. González Fernández, *Las estructuras ideológicas del Código de Justiniano*, Murcia 1997, 147-148

lugar donde se encontrasen, y éste presentaba a la autoridad local cartas públicas, con objeto de que los prendiese y castigase, devolviéndolos inmediatamente a sus provincias. Hay que tener presente que la posesión de la tierra conllevaba la responsabilidad de la carga tributaria; de ahí que, por lo que se refiere a los adscripticios o colonos en C. II,47,23,2 se estableciese que no le fuera lícito a nadie acoger en su campo a un adscripticio o colono sabiendo y constándole que es ajeno. Pero si lo hubiere acogido de buena fe, y después hubiere averiguado que se hallaba siendo de otro, debía restituirlo con todo su peculio y con su prole, requiriéndole el dueño o del mismo adscripticio o de la tierra, y haciéndolo por si mismo o por medio de su procurador; y si no hubiere dejado de hacer esto, sería compelido por cuidado y providencia tanto de la prefectura como del Presidente de la provincia a pagar por él las contribuciones públicas, ya territoriales, ya de ganadería (publicas functiones, sive terrenas, sive animales) de todo el tiempo que permaneció en su poder. Mas fuere constreñido también de este modo a la restitución del mismo según las antiguas constituciones, y a las penas en ellas contenidas.

La indigencia era otro factor que restringía el número de contribuyentes, y que desequilibraba la balanza pública. Las personas sin recursos económicos, en razón a su indigencia, no quedaban obligadas a soportar ninguna carga patrimonial. Dado que el obispo participaba en el proceso de gestión tributaria con su supervisión, serían de gran valor las informaciones que a este respecto aportasen, y que reforzarían las garantías establecidas en la confección del censo de contribuyentes; y es que la Iglesia para mejor administrar sus recursos con fines caritativos, esto es, para evitar abusos en la gestión, confeccionaba listas de beneficiarios, denominados *matriculae pauperum*, *matriculae viduarum*. Corbo cree que en el s. VI d.C. existían estos listados en todas las ciudades y grandes centros rurales, que permitían, entre sus fines subsidiarios, fijar la permanencia de los pobres en cada localidad, restringir su movilidad, y también controlar a aquellos que eran realmente colonos fugitivos.

Otro item a tener en cuenta en la confección del censo eran las transferencias de propiedad que se producían en los predios, que debía recogerse por las autoridades públicas, sin tergiversaciones. Si el comprador no había abonado la totalidad del precio, y no era solvente, se obligaba al vendedor a confesarlo en un acta, para que el comprador asumiese el riesgo (*periculum*) del traspaso de los tributos fiscales; práctica tradicional en muchas

regiones de Oriente. De este modo no se perjudicaría al fisco, y se evitaría que fuesen unos los poseedores y otros los contribuyentes.

## 2 FORMACIÓN Y RESPONSABILIDAD EN LAS ACTUACIONES FISCALES

El Emperador dirigió una constitución al Prefecto del Pretorio conminándolo a que nombrara para los cargos de la Administración a individuos de los más honrados, conocedores de los tributos fiscales, tanto en la justa determinación del importe a exigir a cada contribuyente, como en la recaudación y supervisión fiscal<sup>5</sup>; y dichas actuaciones requerían de grandes conocimientos técnicos.

Las exacciones fiscales eran competencia de diversas autoridades<sup>6</sup>. No obstante, la labor recaudatoria daba tradicionalmente un margen de autonomía en la gestión, lo que derivaba habitualmente en abusos, y ocasionalmente en falta de apremio hacia los incumplidores<sup>7</sup>. Para contrarrestar tales prácticas la legislación exigía a los recaudadores juramento y prestación de caución al Fisco; en este ámbito se emprendieron otras medidas, tales como la supresión de los sufragios que se pagaban para los fondos imperiales<sup>8</sup>.

Además, un Tratado militar de la época aporta información complementaria sobre la figura de los funcionarios del Fisco, y de la responsabilidad de tales agentes, aunque entendida ésta en relación a la nueva expresión de «Poder limpio», más que a la filosofía de los antiguos *officia*<sup>9</sup>; así, la transparencia en la gestión pública obligaba a la Administración a ejercer la autoresponsabilidad en sus actuaciones, y los hacía más accesibles al

<sup>5</sup> Igualmente en la Nov. 15,1 se expresa que desempeñarán el cargo de defensor de las ciudades los más nobles y ricos habitantes de las ciudades.

<sup>6</sup> Por ejemplo, en la Nov. 28, relativa al gobernador del Helenoponto se indicaba que era responsable de los tributos fiscales. En la Nov. 128,2 se expresaba que los jueces eran responsables de la exacción de los tributos fiscales en determinadas provincias. Según la Nov. 134,6 ningún religioso podía ser nombrado recaudador.

<sup>7</sup> Las críticas de Procopio a la presión fiscal (Procop. Arc. 5,18,43-19,11; Procop. Arc. 5,21,6; Procop. Arc. 6,23,22) pudieron justificarse hasta que Juan de Capadocia tomó medidas. Además, atribuyó al Emperador la práctica de recaudaciones extraordinarias practicadas por las autoridades públicas, pese a que aquel había recriminado la injusticia y violencia ejercida desde hace tiempo sobre los súbditos.

<sup>8</sup> La Nov. 32, pr.; Nov. 161,2 (160).

<sup>9</sup> Sobre el Tratado, G. T. Dennis, *Three byzantine military treatises*, Washington 1985.

control ciudadano<sup>10</sup>. La larga cadena de garantías establecidas legalmente, y en conocimiento del Cuestor del Sacro Palacio, comenzaba con los administradores de las provincias, quienes tan pronto entrasen en la provincia a gobernar, tenían que convocar al Obispo, Clero y Nobles, informándolos de los preceptos fiscales, y consignándolos en actas<sup>11</sup>. Tal presupuesto debía exponerse en público, tanto en la metrópoli como en las demás ciudades de la provincia, transmitiéndose, sin gastos, por medio de sus oficiales; y se añadió causa justificativa de estas garantías: «para que todos conociesen con qué deberes el Administrador de la provincia recibió el cingulo, y vieses los contribuyentes si aquel los observaba con honradez»<sup>12</sup>. A los Jueces les incumbía, en todo caso, la responsabilidad de los impuestos fiscales (*proprio suo periculo*); además se articularon inspecciones rigurosas de la gestión tributaria<sup>13</sup>. Y con estas garantías, y otras que se expondrán a lo largo del artículo, se pretendía que los administrados pagasen con entera devoción los tributos públicos<sup>14</sup>.

El mencionado Tratado militar relató exhaustivamente la existencia de tres tipos de funcionarios de la Hacienda pública, y de inspectores fiscales; y conforme a tal distinción se pueden analizar sus competencias y responsabilidades:

## 2.1 *Funcionarios encargados de asuntos financieros*

Estos evaluaban los impuestos, y debían ser justos en la forma de hacerlo, para lo que debían poseer conocimientos de topografía, de métodos agrícolas y de contabilidad. Así, en la evaluación de los impuestos debían examinar, a efectos fiscales, la superficie de tierra, calidad del bien, productividad de los cultivos, recursos en metal, efectos del clima y topografía (proximidad de ciudades, ríos navegables y del mar, así como el suministro permanente de agua de fuentes superficiales, o pozos subterráneos)<sup>15</sup>.

El Emperador, procurando llevar a cabo cuanto tendía a la utilidad de sus

<sup>10</sup> Nov. 8 y Nov. 17.

<sup>11</sup> Véase A. Díaz Bautista, *Eglises et pouvoir politique*, Actes des Journées Internationales d'Histoire du Droit d'Angers, Angers 1987, 83-90.

<sup>12</sup> Nov. 17, 16.

<sup>13</sup> Nov. 17, 1.

<sup>14</sup> Nov. 8, 10, 2.

<sup>15</sup> Anom. Strat. 2, 38-46. Sobre la importancia de los estudios agronómicos para la

tributarios, estableció también por ley, que en los meses de julio o de agosto de cada indicción se manifestasen en el foro de cada diócesis, mediante la formalización de actas, las particulares disposiciones de las contribuciones de la futura indicción. En ellas se declaraba cuánto incumbía por causa de tributos fiscales a cada provincia, o ciudad, por cada yugada, por granjas, por centurias, o por otra cualquiera cosa, tanto en especie, como en oro; y también se indicaría la estimación de las especies, según la medida en uso en cada localidad, y lo que de ellas se debía ingresar en la caja, o dar, o gastar en cada provincia<sup>16</sup>. Así, completados tales datos, se enviaban inmediatamente a los jueces de las provincias al comienzo de cada indicción, para que los expusiesen los meses de septiembre u octubre en las ciudades a su cargo. Pero también desde la sede de los Prefectos se debían dar sin dilación copias de las actas, para que los contribuyentes supiesen de qué modo debían pagar las contribuciones<sup>17</sup>.

## 2.2 *Los funcionarios que cobran los impuestos*

Estos debían tener la más alta reputación. Sus medios financieros debían ser tales que, si su gestión diera malos resultados, pudieran con sus propios recursos hacer buena la cantidad debida al Tesoro público. Los hombres de buena reputación, pero sin medios económicos, sólo podrían ejercer este puesto si los ciudadanos más ricos lo avalasen por el importe de la recaudación. Los recaudadores debían tener experiencia en el trato con oro y plata, y conocer las inscripciones de las monedas. Y desde el punto de vista ético debían ser suficientemente fuertes como para reclamar a los ricos, e indulgentes en lo posible con los menos prósperos<sup>18</sup>.

Varios factores afectaban a la transparencia de la gestión tributaria; así, por ejemplo, respecto a la provincia de Libia, en el Edicto 13, 14 pr. se indicaban las sumas que ésta debía entregar al Prefecto de Oriente en función de los gastos previstos para esa región. Igualmente era una garantía que el acto de cumplimiento efectivo de los tributos tuviera que efectuarse en

recaudación fiscal, J. Lefort, R. Bondoux, J. Cl. Cheynet, J. P. Grélois, V. Kravari, *Géométries du fisc byzantin*, París 1991.

<sup>16</sup> Ulpiano, D. 50, 15, 4.

<sup>17</sup> Nov. 133, 1.

<sup>18</sup> Anom. Strat. 2, 47-56.

recintos públicos, y en los tiempos establecidos públicamente<sup>19</sup>; así se expresaba claramente la publicidad de la obligación tributaria, garantía de la transparencia del sistema<sup>20</sup>. Según el edicto cada hombre debía presentarse en público, y pagar su deuda al Fisco dentro de cierto tiempo, o prestar caución suficiente a los Administradores de tributos y a los empleados de Secretarías. Además, no existían excepciones a estos deberes, debiendo soportar la exacción aún dentro de los sagrados recintos<sup>21</sup>. También en la Nov. 133,15 se disponía que los que exigiesen los tributos públicos se sirvieran de pesos y medidas justos, conservados inalterables en la iglesia de cada ciudad<sup>22</sup>, para que ni en esto perjudicasen a los tributarios; mas si los contribuyentes juzgasen que eran perjudicados, recibirían de los Prefectos y del Conde de las Sacras Liberalidades las medidas y pesos para las especies y metales.

En la Nov. 133,6 se establecía claramente que si se enviaba a las provincias un canonicario para exigir los tributos, debía ser bajo responsabilidad del que lo nombraba, con la finalidad de que nunca se mandase después de él a un impulsor, y se les causase perjuicio a los súbditos. Los recaudadores en sus viajes por la provincia, o a otras regiones, tenían sus dietas tasadas por el Fisco, y no podían generar ningún otro gasto<sup>23</sup>; ni siquiera porque pretendieran acompañarse de lugartenientes o soldados<sup>24</sup>. Era conveniente que se cobrasen los tributos fiscales sin disminución, voluntariamente y en los plazos fijados<sup>25</sup>. Respecto a los recaudadores de aduanas y de los abusos por ellos cometidos, específicamente una disposición reguló el *periculum* de tales cobradores de portazgos<sup>26</sup>.

Los recaudadores provinciales tenían que reseñar en las cartas de pago, extendidas de manera clara, el dinero pagado por los contribuyentes, distinguiendo además la cantidad entregada con ocasión de lo que competía

<sup>19</sup> El Edicto 13,10,pr.

<sup>20</sup> R. Rodríguez López, «La publicidad en el *Ius fisci*», *RIDA* 58 (2011) 397-419.

<sup>21</sup> Sobre este edicto, véase A. M. Demicheli, *L'editto XIII di Giustiniano in tema di amministrazione e fiscalità dell'Egitto bizantino*, Torino 2000. A. M., Demicheli, *L'amministrazione dell'Egitto bizantino secondo l'editto XIII*, Legislazione, cultura giuridica, prassi dell'Impero d'Oriente in età giustiniana tra passato e futuro, Milano 2000, 417-446.

<sup>22</sup> Nov. 133 (128).

<sup>23</sup> Nov. 17,9.

<sup>24</sup> Nov. 17,10.

<sup>25</sup> Nov. 8,10. Respecto a los contribuyentes en fuga, véase Nov. 9; Edicto 13,12,1.

<sup>26</sup> Edicto 13,7-8.

a la caja del Prefecto del Pretorio, y aquello que se destinaba a la caja de las Sacras liberalidades<sup>27</sup>. Se otorgaba gran importancia a la confección de estos resguardos, con la descripción escrupulosa de todos los datos relativos al objeto de tributación, y se castigaba con dureza a la autoridad que emitía un recibo con imprecisión de datos<sup>28</sup>. En el caso de los militares y de las autoridades recaudatorias en tránsito, los comisarios de víveres debían expedir, detalladamente, los recibos por las especies exigidas a los contribuyentes, pues tenía valor de descargo tributario; ante la negligencia de aquellos, estos últimos quedaban autorizados para pedir el levantamiento de un acta del gasto ante el Juez y el Obispo de la ciudad, o en su defecto, ante los Defensores de la localidad<sup>29</sup>; en este sentido el proceso de garantía recaía en último extremo en el contribuyente, pues si no denunciaba las irregularidades sufridas, se le trasladaba dicha responsabilidad<sup>30</sup>.

### 2.3 *Los inspectores*

Estos eran llamados en ciertas épocas para valorar aumentos imprevistos, reducciones, y otros cambios en los ingresos públicos. Ellos también recorrían la tierra no reclamada, en la que los impuestos no eran jamás pagados, estudiando los recursos financieros de los solicitantes de esas tierras. Debían ser honrados, y ser respetados por esto. Su formación les permitía ser hábiles en la investigación y en la interpretación de los hechos, y ser buenos administradores<sup>31</sup>.

Si acaso algún contribuyente dudara respecto a la posesión por la que se le exigían los tributos fiscales, o la cantidad de tales tributos<sup>32</sup>, los guardadores de las distribuciones de tributos eran obligados por el juez de la provincia, o descuidándolo éste, por el Obispo de la localidad, a presentarlas, y a mostrar el monto fiscal, y a exigírsela<sup>33</sup>.

<sup>27</sup> Edicto 2, I, 2.

<sup>28</sup> Nov. 133, 3.

<sup>29</sup> Nov. 119, 5 (130, 5).

<sup>30</sup> Nov. 119, ep.

<sup>31</sup> Anom. Strat. 2, 57-64.

<sup>32</sup> D. 50, 15, 5. Nov. 17, 4; Nov. 22; Nov. 33; Nov. 34; Nov. 74, 4, 3; Nov. (80) 81, 2, C. 11, 47 (48), 23, 1.

<sup>33</sup> Nov. 133, 4.

#### 2.4 *Los funcionarios que distribuyen los fondos*

Estos debían ser sencillos y sin pretensiones en sus maneras. Debían ser dignos de confianza, para lo que tenían que superar primero pequeñas pruebas. Sus cuentas eran auditadas a intervalos frecuentes, de manera que siempre tuviesen presente la responsabilidad asumida en el cargo<sup>34</sup>.

Así, para fomentar la conciencia tributaria es importante tanto la publicidad de los gastos como que el contribuyente supiera a donde iban destinados los ingresos públicos, sino también que no fueran malversados en el largo proceso de ejecución; y para ello se articulaba un protocolo de seguimiento (C. 1,4,26 (530 d.C.)). Si subrepticamente se dirigiere una orden imperial el Obispo debía detectarla y lo comunicarla al Emperador para que fuese inutilizado lo hecho y sufriese los perjuicios el que se la procuró, e incluso prevé el supuesto de que el Obispo fuese negligente ante tal situación.

### 3 NOTAS CONCLUSIVAS

La fiscalidad, seguridad militar y vida cívica se convirtieron en motor de las políticas públicas, centradas fundamentalmente en la lucha contra la delincuencia, migraciones incontroladas, crimen organizado, defensa ciudadana y paz social, así como en la incentivación de los sectores urbanístico, agrícola y artesano. Se articularon variados mecanismos de garantía y transparencia en la gestión pública; a este respecto, los censos fiscales, recibos de pago y de descargo, y la solemnidad escrita recomendada para el tráfico jurídico en cualquier tipo de transacciones, fueron otros elementos de apoyo a la política impositiva de Justiniano<sup>35</sup>. Y todo el sistema de garantías, y los programas de formación y honradez de los servidores públicos, reforzaron la responsabilidad de los gestores de la Hacienda pública, quienes en todo momento debían rendir cuentas de la administración fiscal<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Anom. Strat. 2,65-70.

<sup>35</sup> M. Amelotti, «Il documento nel diritto giustiniano. Prassi e legislazione», *Il mondo del diritto nell'epoca giustiniana. Caratteri e problematiche, Convegno Internazionale, Ravenna 30 Settembre - 1 Ottobre 1983*, Ravenna 1985, 161.

<sup>36</sup> Nov. 8,13.





# FILOSOFÍA

COMUNICACIONES



# LA CONCEPCIÓN DEL SABIO EN EL ESTOICISMO Y SU SIMILITUD CON EL AUTOR DEL PAPIRO DE DERVENI

CATALINA APARICIO VILLALONGA

Universitat de les Illes Balears  
*catalina.aparicio@uib.es*

*Resumen* — Con el sabio estoico culmina la tradicional idea de filósofo cuyo conocimiento lo sitúa en una posición aventajada respecto del hombre común. A partir de los fragmentos estoicos es posible conformar este modelo ideal de sabiduría y virtud que, aunque más divino que humano, constituyó una meta para muchos pensadores de la escuela. La reconstrucción de la personalidad del autor del papiro de Derveni permite observar su profundo conocimiento de los designios divinos en oposición al resto de los hombres, todos ignorantes. Asimismo, el contenido de sus comentarios admite si no una clara adscripción, sí una propuesta de aproximación. El análisis del paradigma estoico y de la idiosincrasia del autor del papiro permite contraponer ambas naturalezas y establecer paralelismos. El resultado es un mayor conocimiento sobre el comentarista anónimo, sus intenciones expositivas y su filiación filosófica.

*Palabras clave* — sabio estoico, autor del papiro de Derveni, paralelismo

## THE STOIC CONCEPT OF THE WISE PERSON AND ITS SIMILARITY WITH THE AUTHOR OF THE DERVENI PAPYRUS

*Abstract* — With the Stoic sage, the traditional idea of the philosopher whose knowledge puts him in an advantageous position over the common man ends. Out of these Stoic fragments it is possible to form an ideal model of wisdom and virtue which, though more divine than human, was a goal for many thinkers of the school. The reconstruction of the personality of the Derveni papyrus' author allows us to observe its deep understanding of the divine in contrast to other men, all ignorant. Furthermore, the content of his comments admit, if not a clear affiliation, a certain approaching proposal. The analysis of the Stoic paradigm and the idiosyncrasy of the author of the papyrus allow us to compare both natures and draw parallels. The result is a greater knowledge of the anonymous commenter and his expository intentions and philosophical affiliation.

*Keywords* — Stoic sage, author of the Derveni papyrus, parallelism

## I EL SABIO ESTOICO

Con el sabio estoico culmina la tradicional idea de filósofo cuyo conocimiento lo sitúa en una posición aventajada respecto del hombre común. A partir de los fragmentos estoicos es posible conformar este arquetipo de sabiduría y virtud que constituye uno de los principales rasgos de la escuela. El filósofo estoico tiene como meta alcanzar esa condición ideal cuya perfección sobrepasa los límites de la condición humana. La reconstrucción del perfil del sabio con especial atención en las fisonomías compartidas con el autor del papiro podría aportar argumentos para vincularlos.

El sabio posee conocimiento, en contraste con el hombre común, poseedor de meras opiniones<sup>1</sup>; no tiene conceptos falsos, todo lo sabe y nada ignora, de nada se retracta ni vacila<sup>2</sup>, pues posee la ciencia<sup>3</sup>. Es infalible<sup>4</sup> y nunca miente<sup>5</sup>, a no ser por buenas razones<sup>6</sup>. La actividad filológica es importante para alcanzar el verdadero conocimiento<sup>7</sup>.

El sabio lo hace todo conforme a las virtudes<sup>8</sup>; su conducta es intachable y digna de loa<sup>9</sup>. Lo hace todo bien<sup>10</sup> según la recta razón<sup>11</sup>. Tiene prudencia, continencia, orden, moderación, y se sirve de la experiencia; goza de estima y de honor como premio a su virtud benefactora<sup>12</sup>. No cambia con los acontecimientos, gracias al bien que obtiene de la ciencia, sino que se comporta con tesón inquebrantable y seguridad<sup>13</sup>. Es invencible y no subyugable; no es obligado ni obliga; no es impedido ni impide; no es forzado ni fuerza; no manda ni es mandado; no hace mal ni es objeto de males; no engaña ni es engañado; no ignora, ni se le oculta, ni acepta la mentira; es muy feliz, bienaventurado, afortunado, dichoso, piadoso, amante de la

<sup>1</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. III, 18 W; DL 7.121; S.E. *Adv. math.* 7.157; Lact. *Div. instit.* 3.4.

<sup>2</sup> *Ecl.* 2, p. III.18 W.

<sup>3</sup> August. *Soliloq.* 1.5.9 R.

<sup>4</sup> DL 8.122.

<sup>5</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. III.10 W.

<sup>6</sup> Quint. *Inst. orat.* 12.1.38.

<sup>7</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 76.16 W.

<sup>8</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 65.12 W.

<sup>9</sup> Ph. *De fortitudine*, Vol. 2 Mang. p. 426.

<sup>10</sup> DL 7.125.

<sup>11</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 66.14 W.

<sup>12</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 102.20 W.

<sup>13</sup> Ph. *Quod deus sit immut.*, 22, Vol. 2, p. 61.1 Wendl.

divinidad y resolutivo; apto para reinar, para ser estratega, político, hábil administrador y hombre de negocios<sup>14</sup>. No le afecta la aflicción porque es fuerte, confiado, y no teme; es animoso, invencible y desdeña las cosas humanas. Es sobrio, moderado, temperante y constante; es tranquilo y está libre de perturbación y de aflicción<sup>15</sup>.

El pesar no abate al sabio gracias a la razón<sup>16</sup>. No teme la muerte ni los padecimientos corporales; su alma es perfecta y de nada necesita<sup>17</sup>. Ninguna violencia le hace cambiar; no teme al azar ni sufre males<sup>18</sup>. No es objeto de ultraje, de injusticia ni daño; no actúa por *hybris*; posee el bien, la divina virtud y se aparta del vicio<sup>19</sup>. Es feliz porque vive conforme a la naturaleza<sup>20</sup>; porque su alma es sensata e inteligente; porque actúa de acuerdo con la ley y porque tiene un buen demon y es amigo de los dioses<sup>21</sup>. Es feliz con independencia de lo que le toque vivir<sup>22</sup>; está exento de daño<sup>23</sup>, es inofensivo<sup>24</sup> y en su vida no entra la falta<sup>25</sup>.

Como la belleza reside en el alma, el sabio es muy hermoso; en él se hallan los oráculos de la divinidad gracias al ejercicio de la sabiduría y de la virtud<sup>26</sup>. Sólo él es rico, porque posee las virtudes, hermoso y noble<sup>27</sup>. Nadie es libre, excepto el sabio<sup>28</sup>. Es el más rico porque su riqueza está a salvo de toda contingencia; poderoso, porque consigue todo lo que intenta; dichoso, porque su alma está libre de toda perturbación; desdeña lo humano y se ocupa sólo de lo divino y sempiterno<sup>29</sup>.

<sup>14</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 99.9 W.

<sup>15</sup> Cic. *Tusc.* 3.7.14; 3.7.15; 3.8.18.

<sup>16</sup> Ph. *Qu. Gen.* 4.73 (p. 302 Aucher).

<sup>17</sup> August. *De vita beata*, cp. 25.

<sup>18</sup> *Commenta Lucani* 9.569, p. 304 Us.

<sup>19</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 110 W.

<sup>20</sup> Cic. *Fin.* 3.7.26.

<sup>21</sup> D. Chr. *Fr.* 69.4 (Vol. 2 p. 175.14 Arn).

<sup>22</sup> Steph. *Comment in Aristot. Rhet.*, 3, p. 325.13 Rabe; Gr. Naz., *Ep.*, 32.

<sup>23</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 101, 5 W.

<sup>24</sup> DL 7.23.

<sup>25</sup> Ph. *Qu. Gen.* 4.92 (p. 318 Aucher).

<sup>26</sup> Ph. *Qu. Gen.* 4.99 (p. 323 Aucher).

<sup>27</sup> Alex. Aphr. *in Top.* 2, p. 72 Ald., p. 134.13 Wal; p. 79 Ald., p. 147.12 Wal; p. 72 Ald., p. 147.22 Wal.

<sup>28</sup> Acrón. *Ad Hor. ep.* 1.19.19.

<sup>29</sup> Cic. *Resp.* 1.17.28.

Vive y muere conforme a la virtud, por eso vive y muere feliz<sup>30</sup>. La sabiduría le hace feliz; noble, su relación paterno-filial con la divinidad; rico, la abundancia inagotable de sus auténticos bienes; glorioso, la alabanza verdadera; rey, el poder recibido del supremo soberano; libre, el haberse desprendido de la vana opinión<sup>31</sup>.

Sólo el sabio es sacerdote, pues, es experto en la liturgia de los sacrificios, plegarias y purificaciones. Tiene necesidad de ceremonias religiosas, de piedad, de culto a los dioses y de estar dentro de la naturaleza divina<sup>32</sup>. Sólo él es apto para la adivinación, la interpretación de los sueños, el vuelo de las aves, la ciencia de los sacrificios<sup>33</sup>. Sólo él es divino<sup>34</sup> porque tiene dentro de sí mismo como un dios<sup>35</sup>. Es piadoso, en cuanto experto en ritos a los dioses; ofrece sacrificios; es puro y admirado por la divinidad por su justicia y santidad. El sabio reflexiona sobre los sacrificios, purificaciones, fundaciones de los templos y demás cosas propias de los dioses<sup>36</sup>.

El sabio no comete faltas ni impiedad; no actúa en contra de la voluntad divina y es amigo de los dioses<sup>37</sup>. Sólo él es buen poeta, orador, dialéctico, crítico y adivino, siendo la adivinación la ciencia teórica de las señales que se dirigen a los hombres procedentes de los dioses o demonios<sup>38</sup>. Sólo él es piadoso y celebra las fiestas, pues en la fiesta se tributa a la divinidad el reconocimiento del culto y de la consideración conveniente. Y como sigue los preceptos justos respecto a los dioses, es pío, puro y respetuoso con las festividades<sup>39</sup>. Sólo él actúa según la ley, en cuanto recta razón, y es jurisconsulto, porque sólo él es capaz de hacer exégesis de la ley<sup>40</sup>.

Desprecia los bienes terrenales, impide que los demás vivan engañados, corrigiendo así sus errores y conduciéndolos por el buen camino; su naturaleza está emparentada con la divinidad<sup>41</sup>. Sólo él conoce el beneficio

<sup>30</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 114.4 W.

<sup>31</sup> Ph., *De sobrietate*. 56, Vol. 2, p. 226.16 Wendl.

<sup>32</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 67.20 W.

<sup>33</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 114.16 W.

<sup>34</sup> Cic. *Diu.* 2.129.

<sup>35</sup> DL 7.119.

<sup>36</sup> DL 7.119.

<sup>37</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 105.2 W.

<sup>38</sup> Stob. *Ecl.*, 2, p. 67.13 W.

<sup>39</sup> Stob. *Ecl.*, 2, p. 68.8 W.

<sup>40</sup> Stob. *Ecl.*, 2, p. 96, W.; p. 102.4 W.

<sup>41</sup> Lact. *Inst.* 5.17.

de la gratitud, presta beneficios y corresponde a favores; sólo él es amigo, sabe amar y es fiel<sup>42</sup>. No se relaciona con ignorantes, siendo sólo amigo del sabio<sup>43</sup>; redime al malvado con piedad y previsión con esperanza de hacerlo cambiar de vida<sup>44</sup>. El sabio es austero, pues no tiene trato con el placer<sup>45</sup>. No se asombra de lo que parece extraordinario<sup>46</sup>. No comete error, pues actúa según la virtud y la recta razón<sup>47</sup>. El sabio no se embriagará ni le asaltarán estados de locura ni imaginaciones contrarias a la naturaleza<sup>48</sup>. Sólo él puede exhortar, ya que vive según los preceptos estoicos<sup>49</sup>.

## 2 EL AUTOR DEL PAPIRO DE DERVENI

El papiro de Derveni supone un material valioso para la reconstrucción de la personalidad de su autor. La identificación de rasgos significativos nos permite esbozar algo de su semblanza y proponer una posible adscripción.

Por su conocimiento del rito que describe, podría tratarse de un sacerdote que sabe el significado de la ceremonia, al parecer destinada a tributar honores a divinidades ctónicas como las Erinis y las Euménides, en la que aparecen sacrificios y celebraciones litúrgicas con ofrendas y un pajarillo (Cols. II y VI). Conoce la función de las Erinis, encargadas de infligir los castigos que prescribe Justicia a los hombres perniciosos, y la de los démones, vigilantes asistentes de los dioses unos, benéficos otros (Col. III), y aún otros que, en cuanto almas vengadoras, son susceptibles de ser apaciguados mediante invocaciones y sacrificios (Col. VI).

Habla del azar y de un cosmos organizado cuya transgresión debe ser penalizada, cuestión que relaciona con dos fragmentos de Heráclito en uno de los cuales atribuye a las Erinis la función de mantenerlo (Col. IV).

Establece un claro distanciamiento respecto del hombre común, a quien le imputa, a la manera de Heráclito, su falta de comprensión de acontecimientos y sueños, de conocimiento y de capacidad para aprender. Esta

<sup>42</sup> Sen. *Ep.* 81.8; 81.10; 81.12.

<sup>43</sup> Cic. *ND*, I.44.121.

<sup>44</sup> Ph. *De sacrif. Abel et Cain*, 121, Vol. I, p. 251.3 Wendl; 123, Vol. I, p. 251.15 Wendl.

<sup>45</sup> DL 7.117 y Clem.Al., *Strom.*, 7.7.0.858 Pott.

<sup>46</sup> DL 7.123.

<sup>47</sup> Stob. *Ecl.*, 2, p. 109.5 W.

<sup>48</sup> DL 7.118.

<sup>49</sup> Stob. *Ecl.* 2, p. 104.10 W.



ignorancia, a causa de su sometimiento al placer y al error, se traduce en falta de fe, pues ignorancia e incredulidad son una misma cosa (Col v). No se extraña de que quienes asisten a los ritos en las ciudades como meros espectadores no comprendan nada, ajenos a lo que allí se dice. Se lamenta de que quienes asisten a su iniciación no capten el significado de los ritos y acaben la liturgia sin adquirir el conocimiento previsto y sin capacidad de juicio, con interpretaciones erróneas y sin esperanza (Col. xx).

Presenta la poesía en clave de conocimiento esotérico, cualidad que impide que la mayoría de la gente entienda el poema de Orfeo que él interpreta, un texto escrito por el poeta a sabiendas de que sólo unos pocos entenderían su discurso normativo y sagrado (Col. vii). Con esta aserción y su evidente capacidad de penetración en el sentido alegórico del poema, el desconocido autor se arroga la potestad de exegeta, con la intención de evitar malentendidos a quienes no poseen la capacidad de discernimiento adecuada (Col. ix), haciendo con ello gala de una hermenéutica idónea centrada en el comentario de los usos expositivos de Orfeo y consiguiente examen semántico de los términos. Así, encontramos glosas respecto de la sinonimia (Cols. x y xi), análisis etimológicos (Cols. xi y xiv), relaciones de identidad de significado en diferentes términos con distintos referentes (Cols. xii y xv), y explicaciones alegóricas (Cols. xiii y xviii); todo un alarde de actividad filológica en cuya exposición se hace patente la actitud dogmática de quien se sabe conocedor de lo que los demás ignoran.

Procede a la explicación directa de los versos de Orfeo, esclarecimiento cuyo contenido se aviene en múltiples aspectos a la doctrina estoica: las cosas que son existen siempre y las que ahora son nacen de otras que ya había; Intellecto es por sí mismo, es rey de todo y vale por todas las cosas, pues, todo lo que existe es por su causa (Col. xvi); Zeus existía desde siempre, como el aire, con quien se le identifica; todo existe por su causa (Col. xvii); el aire, hálito y pensamiento de Zeus, contiene todo lo que existe.

El autor alude de nuevo a la ignorancia del hombre común, que no entiende el significado de la Moira y su hilar, clara metáfora del concepto de destino al que identifica con el pensamiento de Zeus, por cuyo motivo Orfeo habría llamado Moira al pensamiento (Col. xviii). Afirma que Zeus, al ser aire, domina todas las cosas, de ahí que todas fuesen llamadas Zeus; revela el significado de la expresión «la Moira hiló», sentido que alude al poder de Zeus para sancionar todas las cosas, pasadas y futuras; arguye esta potestad sancionadora de Zeus para justificar la idoneidad de los apelativos

«soberano» y «rey» con los que Orfeo se refiere al dios, gobernador y principio de todo (Col. xix). Expone los motivos que han llevado a Orfeo a utilizar una terminología sexual para explicar el movimiento de los elementos y los efectos de las fuerzas físicas en la conformación de las cosas. Todo estaba junto y al separarse y producirse nuevas uniones por medio de las fuerzas, se habla de persuasión, Afrodita, Harmonía o eyaculación, pero todos los términos se refieren a Zeus quien, en definitiva, es el artífice de todo (Col. xxi).

Prosigue con la interpretación de los *Himnos* en relación con los diversos nombres de una misma divinidad, cosa que atribuye a la diferente naturaleza de los hombres, que actúan a veces por ignorancia y a veces por convención (Col. xxii). Explica que es lo mismo Océano, aire y Zeus, para aclarar el sentido de un verso que la gente no capta, como tampoco capta otras metáforas poéticas de Orfeo que se dispone a desentrañar (Col. xxiii y xxiv).

La explicación de las partículas que forman la luna y de las que flotan en el aire suspendidas conforme a necesidad le lleva a afirmar que todo es conforme a la voluntad divina. Declara la intención del poeta de no revelar su conocimiento a todos los hombres (Col. xxv); explica una supuesta unión entre Zeus y su madre tras haberlo concebido todo, donde madre aludiría al Intelecto; y continúa con otras interpretaciones precisas de otros versos que cita (Col. xxvi).

### 3 RASGOS COMPARTIDOS

De la confrontación de ambos modelos y su presumible cercanía se pretende alcanzar conocimiento sobre el comentarista, sus intenciones y su filiación filosófica.

El autor del papiro de Derveni, como el sabio estoico, no tiene opinión sino conocimiento. Sus asertos acerca del rito, de sus elementos, fines y significado le convierten en un auténtico sacerdote experto en la liturgia de los sacrificios, purificaciones, iniciaciones y plegarias; conocedor de las divinidades y sus designios es el más piadoso. Como el sabio, se ocupa de lo divino y lo sempiterno, conoce la voluntad divina y los oráculos de la divinidad, posiblemente también gracias al ejercicio de la sabiduría y de la virtud. Como el sabio y a diferencia del hombre común, es apto para la interpretación de ensueños, acontecimientos, la ciencia de los sacrificios y

quizá del vuelo de las aves; entonces, como el sabio, posee la ciencia de la adivinación para interpretar las señales procedentes de démones y dioses.

Al igual que el sabio no comete faltas ni impiedad, como se desprende de la distancia que interpone entre él y los hombres perniciosos castigados por Justicia y los hombres injustos. Su piedad queda demostrada, según la doctrina estoica, por su conocimiento del significado de los ritos o fiestas tributadas a la divinidad. Como el sabio, vive según los preceptos, y al conocer los designios divinos y saber que todo es por voluntad de Zeus, no se asombra de lo que se le antoja extraordinario al común de los hombres.

Como el sabio se aleja de la mayor parte de los hombres, que vencidos por el placer y el error no entienden las ceremonias ni los textos sagrados. Por oposición a esta incontinencia e ignorancia común, el autor del papiro posee la virtud y el conocimiento, facultades que le confieren la dignidad de exegeta del texto sagrado y normativo escrito por Orfeo. Posee la ciencia, sabe del azar y del orden del universo, lo que unido a su actividad filológica le permite captar sin dificultad el sentido alegórico y hermético de los versos que el poeta escribió con intención esotérica, exponiéndolo como verdad, para beneficio de los descreídos e ignorantes. Muestra una clara preocupación por estos desorientados que, sumidos en los errores no oyen, ni aprenden, ni creen. Como el sabio identifica la falta de fe con la ignorancia, pretende redimir a los descarriados y reconducir su camino para, librándolos de malentendidos, evitar que vivan engañados y conseguir que cambien de vida.

# FUENTES TEXTUALES DE LA LECCIÓN *EINLEITUNG IN DIE TRAGÖDIE DES SOPHOCLES* DE FRIEDRICH NIETZSCHE\*

FRANCISCO ARENAS-DOLZ

Universitat de València  
*francisco.arenas@uv.es*

*Resumen* — Este artículo tiene como objetivo ofrecer una reconstrucción sistemática, lo más amplia posible, de las fuentes empleadas por Nietzsche en la lección *Einleitung in die Tragödie des Sophocles* (semestre de verano de 1870). Para ello se harán algunas indicaciones historiográficas preliminares, que servirán para contextualizar esta lección. A continuación se ofrecerá una caracterización general de lo que es una *Vorlesung*. Esto nos permitirá comprender el método de trabajo de Nietzsche y establecer unos criterios orientativos para distinguir los grados de intertextualidad presentes en las lecciones, así como una reconstrucción y clasificación de las fuentes y la indicación precisa sobre su combinación. Por último, se presentará una lista de las fuentes empleadas por Nietzsche.

*Palabras clave* — Filología clásica alemana del siglo XIX, intertextualidad, Nietzsche  
TEXTUAL SOURCES IN FRIEDRICH NIETZSCHE'S LECTURE  
*EINLEITUNG IN DIE TRAGÖDIE DES SOPHOCLES*

*Abstract* — This article aims to provide a systematic reconstruction, as wide as possible, of the sources used by Nietzsche in his lecture *Einleitung in die Tragödie des Sophocles* (ss 1870). To do this, first, some historiographical indications are provided in order to contextualize this lecture. Secondly, a general characterization of Nietzsche's concept of *Vorlesung* is offered. This will allow to understand the way in which Nietzsche worked and to establish some guidelines for distinguishing the degrees of intertextuality present at the lectures. Furthermore, we can attempt a reconstruction and a classification of his sources and indicate how he combined these sources. Finally, a list of the sources used by Nietzsche is presented.

*Keywords* — 19th-century German classical philology, intertextuality, Nietzsche

\* Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FF12010-21639-C02-01, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y con Fondos FEDER de la Unión Europea.

LAS LECCIONES DE NIETZSCHE son capitales para una comprensión integral de su obra y para una mejor intelección de su vida como docente de filología clásica en el *Pädagogium* y en la Universidad de Basilea. Este trabajo tiene como objetivo ofrecer una reconstrucción de las fuentes empleadas por Nietzsche en la lección *Einleitung in die Tragödie des Sophocles* (semestre de verano de 1870). Para ello se ofrecerá una caracterización general de lo que es una lección que nos permita comprender el método de trabajo de Nietzsche y se presentará una reconstrucción y clasificación de las fuentes empleadas por él en esta lección.

1 La lección (= lat. *lectio*) como método académico de enseñanza tiene una larga tradición y una forma variable. Como su nombre indica, es una lectura en voz alta ante un auditorio. La vida universitaria comenzó siendo una lectura de textos. Enseñar significó leer y a su vez leer significó enseñar, pasando luego a expresar transmisión del saber adquirido. De ahí que la lección constituya una forma de comunicarse leyendo en común. En el medioevo la lectura (*lectio*) fue la forma principal de transmisión del saber. El profesor medieval tenía que conocer el texto que leía y los autores que lo explicaban y comentaban. Conocer una disciplina, durante siglos, no fue otra cosa que conocer el texto y sus principales intérpretes.

Nietzsche, consciente de que debía transmitir a sus alumnos la cumbre alcanzada por la ciencia filológica de su época, se sentía obligado a conocer y estudiar las publicaciones especializadas. A partir de la lectura de estos tratados tomaba notas en sus cuadernos que le servían para componer sus lecciones y deliberadamente dejaba en blanco una de las dos páginas para completar progresivamente el cuaderno con otras anotaciones que iba intercalando. De ahí que muchos pasajes de sus lecciones se encuentren también en el *Nachlass* y la dificultad para establecer la cronología de los distintos estratos de composición de las lecciones.

Las lecciones de Nietzsche son lo más parecido a un mosaico de citas de diversa procedencia, literales o no literales, entrecomilladas o no entrecomilladas, con mención del autor o sin mención del autor, con indicación de dónde se toman estas citas o sin indicación de ello, entre las cuales Nietzsche intercala breves comentarios personales. El efecto logrado por Nietzsche al componer sus lecciones a partir de un mosaico heterogéneo de citas consiste en distanciarse cada vez más, hasta la ruptura, del modo en que se había producido la transmisión del conocimiento filológico hasta

ese momento y del modo de entender *das Klassische*. Si bien el estilo de las lecciones puede resultar anacrónico, Nietzsche, que conocía mejor que nadie sus fuentes, era consciente de tal anacronismo, totalmente coherente con su «filología del porvenir», que quería poner en práctica. Esta nueva filología, que es una filología escéptica, nos lleva a experimentar las diferencias entre el presente y el pasado, y es la que convierte a Nietzsche en un pensador contra-clásico.

Al emplear de manera tan dispar las fuentes, podría parecer como si Nietzsche fuera un plagio, pero esto no es así si analizamos sus lecciones desde una perspectiva intertextual. La intertextualidad se diferencia de la copia o plagio porque, en su caso, la utilización es parcial y está mezclada con innovaciones, que nos descubren, a través de las huellas de la reescritura, la dinámica del proceso creativo y las relaciones que vinculan un texto con otros. La originalidad absoluta no existe, sino que todo texto remite, en distinto grado y forma, a otros textos. Se trata de descubrir ese conjunto de relaciones más o menos visibles que conectan siempre los textos en una única red y de considerar los posibles procesos de reformulación así como los mecanismos de apropiación.

En el caso de las lecciones de Nietzsche si se desconocen las diferentes voces que se expresan y que resuenan en estas lecciones, la comprensión del texto se oscurece. Más que en ningún otro texto de Nietzsche, en sus lecciones aparece su escritura como un diálogo de otras escrituras en el interior de una escritura, como polifonías textuales donde escuchamos otras voces, además de la voz de Nietzsche. El esclarecimiento de estas voces podría ayudarnos a comprender mejor el marco de relaciones de Nietzsche con la filología clásica y las disciplinas de su tiempo, evidenciando aquellas afinidades estéticas, artísticas e ideológicas compartidas o no con otros autores.

Dado que los manuscritos de estas lecciones no estaban destinados a su publicación, sino que eran para uso privado, la labor de Nietzsche, más que la de un plagio es la de un excelente compilador.<sup>2</sup> Por ello, mi propósito es realizar un acercamiento crítico al texto de esta lección, no para realizar un recuento estadístico de las distintas fuentes empleadas por Nietzsche,

<sup>2</sup> G. W. Most & Th. Fries, „Die Quellen von Nietzsches Rhetorik-Vorlesungen“, *„Centaurien-Geburten“*. *Wissenschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche*, Berlín-Nueva York 1994, 17-46, aquí p. 33.

sino para comprender mejor el texto a partir del complejo trasfondo sobre el que el mismo se construye. Desde esta perspectiva lo interesante no es el hecho de que Nietzsche haya empleado fuentes, sino esclarecer cuáles.

2 El manuscrito de la lección *Einleitung in die Tragödie des Sophocles* se encuentra en un cuaderno donde hay anotaciones para la lección *Sophokles, Oedipus Rex* y, además, para los *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes* y para *Socrates und der Instinkt y Geburt der Tragödie*.<sup>3</sup> La primera edición de esta lección, realizada por Holzer, fue publicada en 1910 en la *Großoktav-Ausgabe* con el título *Einleitung zu den Vorlesungen über Sophocles Oedipus rex*<sup>4</sup> y se reimprimió sin modificaciones en 1920 en la *Musarion-Ausgabe*.<sup>5</sup> La siguiente edición del texto, a cargo de Fritz Bornmann, se publicó en 1993 en la *Kritische Gesamtausgabe*.<sup>6</sup> Sin embargo, ni esta nueva edición de Bornmann ni las anteriores nos ofrecen aparato crítico, anotaciones o comentarios.

Las fuentes de esta lección pueden dividirse en tres grupos: un grupo que corresponde a la *tradición de la filología clásica* (Lessing, Schiller, Schlegel, Müller, Borberg, Bernhardy, Dronke, Bode, Hartung, Kühner, Ritter, Droysen, Vischer-Bilfinger, Schneidewin, Bergk, Welcker, Rossbach, Westphal y Korn)<sup>7</sup>; otro grupo que pertenece a la *tradición historiográfica*

<sup>3</sup> Archivo Goethe-Schiller, Weimar, 71/83.

<sup>4</sup> F. Nietzsche, *Werke*, vol. xvii, Leipzig 1910, 291-325.

<sup>5</sup> F. Nietzsche, *Gesammelte Werke*, vol. II, München, 1920, 237-273.

<sup>6</sup> F. Nietzsche, *Kritische Gesamtausgabe*, vol. II/3, Berlín-Nueva York 1993, 1-57.

<sup>7</sup> G. E. Lessing, „Sophokles“, *Werke*, vol. 5, Leipzig 1867; F. Schiller, „Ueber den Gebrauch des Chors in der Tragödie, Prolog zu der Braut von Messina oder die feindlichen Brüder“, *Sämmtliche Werke in zehn Bänden*, vol. 6, Estútgart-Tubinga 1844, 309-317; A. W. Schlegel, „Vorlesungen über dramatische Kunst und Litteratur“, *Sämmtliche Werke*, vols. 5-6, Leipzig 1846-47; K. O. Müller, *Geschichte der griechischen Literatur bis auf das Zeitalter Alexanders, nach der Handschrift des Verfassers* hg. von E. Müller, 2 vols., Breslavia 1841; K. F. Borberg, *Hellas und Rom. Erste Abtheilung. Die Dichter des hellenischen Alterthums. Erster Band*, Estútgart 1842; G. Bernhardy, *Grundriß der griechischen Litteratur mit einem vergleichenden Überblick der römischen. Zweite Bearbeitung. Zweiter Theil: Geschichte der Griechischen Poesie. Zweite Abtheilung: Dramatische Poesie, Alexandriner, Byzantiner*, Halle 1859; G. Dronke, *Die religiösen und sittlichen Vorstellungen des Aeschylos und Sophokles*, Leipzig 1861; G. H. Bode, *Geschichte der dramatischen Dichtkunst der Hellenen bis auf Alexandros den Grossen. Dritter Band. Dramatik. Erster Theil. Tragödien und Satyrspiele*, Leipzig 1839; J. A. Hartung, „Ueber den dithyrambos“, *Philologus* 1, 1846, 397-420; R. Kühner, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. Zweite Auflage in durchaus neuer Bearbeitung. Erster Theil. Erste Abtheilung*, Hanóver 1869; F. Ritter, „Vorgebliche Strategie des

de la literatura (Rapp, Gervinus, Klein, Freytag, Schmidt)<sup>8</sup>, la música (Lindner<sup>9</sup>) y el derecho (Bachofen<sup>10</sup>); y otro grupo pertenece a la *tradición estético-filosófica* (Vischer, Zimmermann, Yorck von Wartenburg)<sup>11</sup>. Estas tres vertientes se unen en la lección de Nietzsche formando una simbiosis original. En todos estos autores la tragedia se convierte en un punto de encuentro de las diferentes ciencias. Tanto los filólogos clásicos, unos más interesados por la teoría literaria (Lessing, Schiller, Schlegel), otros más interesados por la arqueología (Welcker y Müller), como los historiadores y los filósofos consideran la tragedia prioritariamente como un fenómeno circunscrito a la historia y la analizan a la luz de una posible inteligibilidad de lo que *para nosotros* es el pasado.

Mención especial merece Dronke. Nietzsche ingresó en Pforta el 5 de

Sophokles gegen Samos. Aufführung seiner Antigone“, *Rheinisches Museum für Philologie* 2, 1843, 180-201; J.G. Droysen, „Phrynichos, Aischylos und die Trilogie“, *Kieler philologische Studien*, Kiel 1841, 41-80; W. Vischer, *Kimón. Eine Rede gehalten am Jahresfeste der Universität zu Basel den 20. November 1846*, Basilea 1847; F.W. Schneidewin, „Allgemeine Einleitung“, *Sophokles. Erstes Baendchen: Allgemeine Einleitung. Aias. Philoktetes. Dritte Auflage*, Berlín 1855; Th. Bergk, „Commentatio de vita Sophoclis“, *Sophokles, Tragoediae*, Leipzig 1858; F.G. Welcker, *Die Aeschylische Trilogie Prometheus und die Kabirenweihe zu Lemnos nebst Winken über die Trilogie des Aeschylus überhaupt*, Darmstadt 1824; Id., *Nachtrag zu der Schrift über die Aeschylische Trilogie, nebst einer Abhandlung über das Satyrspiel*, Fráncfort del Meno 1826; Id., *Die Griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus. Erste Abtheilung*, Bonn 1839; Id., *Die Griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus. Dritte Abtheilung*, Bonn 1841; Id., *Kleine Schriften. Erster Theil. Zur Griechischen Litteraturgeschichte*, Bonn 1844; Id., *Alte Denkmäler. Erster Theil. Die Giebelgruppen und andre Griechische Gruppen und Statuen*, Gotinga 1849.

<sup>8</sup> M. Rapp, *Studien über das englische Theater*, Tübinga 1862; G.A.W. Roszbach & R.G.H. Westphal, *Metrik der Griechen. Zweite Auflage in zwei Bänden. Zweiter Band: Die allgemeine und spezielle Metrik*, Leipzig 1868; R.G.H. Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, Breslavia 1865; O. Korn, *De publico Aeschyli Sophoclis Euripides fabularum exemplari Lycurgo auctore confecto*, Bonn 1863; G.G. Gervinus, *Shakespeare. Dritte Auflage. Erster Band*, Leipzig 1862; Id., *Händel und Shakespeare. Zur Aesthetik der Tonkunst*, Leipzig 1868; J.L. Klein, *Geschichte des Drama's. Erster Band. Einleitung. Griechische Tragödie*, Leipzig 1865; G. Freytag, *Die Technik des Dramas*, Leipzig 1863; J. Schmidt, *Geschichte der deutschen Literatur seit Lessing's Tod. Fünfte, durchweg umgearbeitete und vermehrte Auflage. Zweiter Band: Die Romantik. 1797-1813*, Leipzig 1866.

<sup>9</sup> E.O. Lindner, *Zur Tonkunst. Abhandlungen*, Berlín 1864.

<sup>10</sup> J.J. Bachofen, *Die Sage von Tanaquil. Eine Untersuchung über den Orientalismus in Rom und Italien*, Heidelberg 1870.

<sup>11</sup> F.Th. Vischer, *Aesthetik oder Wissenschaft des Schönen [...] Dritter Theil. Zweiter Abschnitt. Die Künste. Fünftes Heft: Die Dichtkunst (Schluß des ganzen Werkes)*, Estútgart, 1857; R. Zimmermann, *Studien und Kritiken zur Philosophie und Aesthetik. Zweiter Band*, Viena 1870; P. Yorck von Wartenburg, *Die Katharsis des Aristoteles und der Oedipus Coloneus des Sophokles*, Berlín 1866.



octubre de 1858 gracias a una beca de la ciudad de Naumburg. Allí se dedicó especialmente al estudio del latín y del griego. Durante los seis años transcurridos en Pforta Nietzsche adquirió una erudición filológica y una comprensión de los autores griegos y latinos que le sirvió de equipamiento para sus estudios posteriores. Durante el último año de estudios en Pforta Nietzsche redactó en abril-mayo de 1864 un estudio filológico titulado *Primum Oedipodis regis carmen choricum*.<sup>12</sup> En este trabajo, escrito por Nietzsche en parte en alemán, en parte en latín y en parte en griego, y que es testimonio de su prodigioso dominio de las lenguas clásicas, comienza ya Nietzsche a rastrear el origen de la tragedia. Entre los asuntos principales que se abordan aquí destaca el tema del placer estético y el significado ético-religioso de la tragedia, el origen de la tragedia, la cuestión de la música, la tragedia como «obra de arte total» y el poeta trágico. Una de las lecturas que influyen en este trabajo de Nietzsche de 1864 es el libro de Dronke. Nietzsche se apropia y parafrasea en este escrito pasajes enteros de Dronke. La influencia es especialmente significativa en el apartado segundo de la primera parte, escrito en griego, donde Nietzsche desarrolla el tema de la «idea moral» (*sittliche Idee*) de la tragedia, centrándose en la pregunta acerca de la culpabilidad de Edipo,<sup>13</sup> así como en el apartado tercero, sobre el efecto de la tragedia, donde resulta indiscutible la presencia del libro de Dronke. También en la lección del semestre de verano de 1870 encontramos que Nietzsche se apropia de varios pasajes de Dronke.

En el ámbito de la filología clásica destacan también Bergk y Schneidewin, cuya presencia es constante en los §§ 9 y 10 de la lección de Nietzsche, el cual aprovechó muchas de las ideas que ambos señalan en sus introducciones generales a las tragedias de Sófocles y, en particular, los extensos comentarios y notas de estos al texto sobre la vida de Sófocles. Mención especial merece, entre los autores de esta tradición de la filología clásica, el caso de Droysen. Nietzsche leyó un importante artículo de Droysen publicado en los *Kieler philologische Studien* del que toma ideas sobre Frínico y las radicaliza.

Una radicalización semejante sucede cuando Nietzsche se apropia de algunas ideas presentes en la *Geschichte des Drama's* de Klein. Por ejemplo, en una importante nota del § 2 de su lección, dedicado al ditirambo, donde

<sup>12</sup> F. Nietzsche, *Kritische Gesamtausgabe*, vol. 1/3, Berlín-Nueva York 2006, 17[1], 329-364.

<sup>13</sup> G. Dronke, op. cit., 73-83 y 86.

Nietzsche se refiere al contraste entre Apolo y Dioniso, que intercambian simbólicamente sus nombres, y también en ese mismo § 2 al hablar del desarrollo del ditirambo. En el ámbito historiográfico destaca Schmidt, de cuya *Geschichte der deutschen Literatur seit Lessing's Tod* se sirve Nietzsche para, parafraseando el prólogo a la *Braut von Messina* de Schiller, presentar la función del coro trágico en el § 5 de su lección.

En el ámbito filosófico-estético, además de Yorck von Wartenburg destaca Vischer y su *Aesthetik oder Wissenschaft des Schönen*. Al contraponer la tragedia antigua y la tragedia moderna en la introducción de su lección, Nietzsche toma a Vischer como paradigma de la teoría estética más reciente que, enfrentándose a la concepción aristotélica, considera el *Oedipus rex* una mala tragedia. Por último, tampoco hay que olvidar a Zimmermann y sus *Studien und Kritiken zur Philosophie und Aesthetik*, que Nietzsche parafrasea y resume abundantemente en las primeras páginas de su lección, y que le proporciona numerosas noticias históricas.



¿POR QUÉ PROCLO OMITE  
EL COMENTARIO DE PL. *TI.* 47E-48A?  
INFLUENCIAS ÓRFICAS EN LOS COMENTARIOS  
DE PROCLO A *TIMEO* Y *REPÚBLICA*★

ANTONI BORDOY FERNÁNDEZ

Universitat de les Illes Balears  
*antoni.bordoy@uib.es*

*Resumen* — Aunque prometió a Marino una exhaustiva exégesis del *Timeo*, Proclo pasó por alto el comentario del pasaje 47e-48a, en donde se describe el origen ἐξ ἀνάγκης τε καὶ νοῦ del universo y, con ello, se define el lugar que ocupa la necesidad en la génesis demiúrgica del cosmos. Esta omisión resulta aún más grave por cuanto al comentar el mito de Er afirma que es un error identificar la diosa *Necesidad* con la *necesidad* del *Timeo*. Partiendo de estos hechos, el presente estudio tiene como finalidad demostrar que a) la exégesis que Proclo realiza del concepto de necesidad en Platón está mediatizada e influenciada por el orfismo, y b) que es el orfismo el que conduce a la distinción de los tres niveles de necesidad —*Ἀδράστεια*, *Ἀνάγκη* y *εἰμαρμένη*— que aparecen al final del *Comentario al Timeo*.

*Palabras clave* — Neoplatonismo, orfismo, Platón, *Timeo*, *República*, necesidad

WHY DOES PROCLUS OMIT THE COMMENTARY  
OF PL. *TI.* 47E-48A? ORPHIC INFLUENCES IN PROCLUS'  
COMMENTARIES TO *REPUBLIC* AND *TIMAEUS*

*Abstract* — Although Proclus promised Marinus a complete exegesis of the *Timaeus*, he omitted the analysis of *Ti.* 47e-48a, a text where Plato explains the origin ἐξ ἀνάγκης τε καὶ νοῦ of the universe and, consequently, where he describes the place of *necessity* in the demiurgic genesis of the cosmos. The discussion about the myth of Er gives more importance to this omission, because Proclus considers that it is not

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto I+D FFI2012-32647. El presente estudio reposa sobre otros dos trabajos: «La transmigración en el neoplatonismo», en vv AA, *Reencarnación. La transmigración de las almas entre Oriente y Occidente*. Madrid 2011; y *Orphic Influences in Proclus' Definition of 'Necessity': The Case of the Descent of Souls into Bodies*, en J.M. Zamora, *Neoplatonic questions* (en prensa). En estos dos trabajos, el lector podrá encontrar desarrolladas y con más bibliografía de referencia gran parte de las tesis que aquí se abordan.

possible to say that the *goddess Necessity* and the *necessity* present in the *Timaeus* are the same. Using this situation as our starting point, this study will demonstrate that a) Proclus' exegesis of Plato's concept of *necessity* is mediated and influenced by the Orphic doctrines, and b) the distinction between three levels of necessity – *Ἀδράστεια*, *Ἀνάγκη* and *εἰμαρμένη* – that appears at the end of the *Commentary on the Timaeus* comes from an adaptation of Orphic theology.

*Keywords* — Neoplatonism, Orphism, Plato, *Timaeus*, *Republic*, Necessity

## I LOS ORÍGENES DE LA CUESTIÓN

Al omitir el análisis de Pl. *Ti.* 47e-48, el *Comentario al Timeo* de Proclo excluye de la expresión ἐξ ἀνάγκης τε καὶ νοῦ, con la que se explica el origen del cosmos. Cuestión que se agrava por cuanto en la disertación 16 del *Comentario a la República*, se afirma que la interpretación de la diosa Necesidad que ofrece el *Timeo* es errónea. Resultaría sencillo explicar esta situación aduciendo a las contradicciones internas de Platón, pero esto no es posible pues, como ya estableció Plotino, es necesario buscar el significado de los términos para ver la auténtica coherencia de Platón.<sup>1</sup>

La tesis sobre el origen ἐξ ἀνάγκης τε καὶ νοῦ del cosmos no es algo que resulte extraño para el neoplatonismo de Proclo y, en consecuencia, es compatible con la exégesis de Platón. Más complicada resulta, no obstante, aceptar las palabras de aquel pitagórico para quien, «si hay de decir cómo se generó realmente según estos principios, habrá que hacer intervenir también la especie de la causa errante en tanto movimiento que suscita por naturaleza»<sup>2</sup>. Tres son las cuestiones que esta definición suscita en el comentario de Proclo al *Timeo*: 1) que ἀνάγκη se define como una πλανωμένη αἰτία, causa errante, fuerza ciega carente de inteligencia que «se caracteriza por la irregularidad y la producción de lo fortuito: mueve por necesidad (ἐξ ἀνάγκης, 46a) a otros, carece de razón e inteligencia, y origina, de manera irregular, solo lo fortuito y azaroso»<sup>3</sup>; 2) que para poder generar lo bueno

<sup>1</sup> Vid. J. Igal, *Porfirio, Vida de Plotino. Plotino, Enéadas*. Madrid 1992. En la página 528, n. 9 afirma que la expresión de Plot. 4.8.28-29 no implica la existencia de contradicciones internas en Platón, sino lo desconcertante que pueden resultar sus doctrinas.

<sup>2</sup> Pl. *Ti.* 47e 3-48b 3. Traducciones del *Timeo* tomadas de J.M. Zamora, *Platón. Timeo*. Madrid 2010.

<sup>3</sup> Zamora, op. cit., 59.

y lo bello esta *πλανωμένη αἰτία* requiere de una inteligencia cuya acción se ejerce *ὑπὸ πείθοῦ ἔμφορονος*, mediante persuasión sensata; 3) que *ἀνάγκη* se sitúa en el límite de lo encósmico y queda fuera de su alcance todo lo relativo a las almas.

La cuestión se complica aún más cuando se compara el discurso de *Ti.* 47e-48a con otros dos pasajes que, según Proclo, están intrínsecamente relacionados: *R.* 614c-d y *Pol.* 272e. En el primer caso, destaca la descripción de Er en la cual la diosa Necesidad aparece sosteniendo un huso en sus rodillas, en el cual están contenidas las diferentes esferas del universo y que contienen las sirenas que giran junto al círculo emitiendo un sonido armónico único. Junto a los círculos se sitúan las Moiras, Láquesis, Cloto y Atropo, hijas de la Necesidad que cantan en armonía con las sirenas: Láquesis las cosas pasadas, Cloto las presentes y Atropo las futuras<sup>4</sup>. Cada Moira toca el huso que gira sobre las rodillas de la Necesidad, alternando para ello sus manos. La diferencia de esta descripción con respecto a la de *Ti.* 47e-48e se hace entonces evidente: en contra de las afirmaciones de Timeo, Er sitúa la necesidad por encima de la bóveda celeste, dejando bajo ella la acción de las almas, en especial su encarnación y ciclos. Asimismo, aparece también el concepto de destino, *εἰμαρμένη*, que se utiliza para designar las leyes reveladas por el Demiurgo que afectan a las almas una vez éstas llevan a cabo su actividad en unión al cuerpo.

El segundo caso sirve a Proclo para distinguir con más claridad entre *ἀνάγκη* y *εἰμαρμένη*, ya que en este diálogo se explica con mayor claridad la relación entre la actividad original del Demiurgo y la de los agentes naturales<sup>5</sup>. Como complemento, el *Político* ofrece también algunas descripciones de cómo debe entenderse la necesidad en el momento en el que opera el destino, es decir, en el mundo encósmico: en 270c II, en donde los nacimientos y las destrucciones de seres vivos suceden *ἐξ ἀνάγκης*; en

<sup>4</sup> Procl. in *R.* 3.243.28-245.2 explica el motivo por el cual la enumeración de las Moiras debe seguir un orden estricto en función de sus atribuciones, descritas más adelante, en 245.3-249.28. En términos generales, Proclo afirma tomar su descripción del libro 12 de las *Leyes* (vid. Pl. *Leg.* 960c 7ss.), si bien queda claro que el texto comentado es la *República* y que ésta mantiene, en lo que al mito de Er se refiere, un estrecho vínculo con el *Timeo*. Las traducciones de los comentarios de Proclo a *República* y *Timeo* toman como referencia A.J. Festugière, *Proclus. Commentaire sur la République*, París 1970 y Proclus. *Commentaire sur le Timée*, París 1967-8.

<sup>5</sup> Pl. *Pol.* 272e. Traducciones de *El político* tomadas de F. Casadesús, *Platón. Critón. El político*. Madrid 2008.

271c 1, donde Platón habla de la reversión ἐξ ἀνάγκης del movimiento del universo; y en 274a 3, donde se dice que los alumbramientos y la nutrición imitan ὑπ' ἀνάγκης al resto de cosas que cambian.

## 2 DIVERSAS INTERPRETACIONES DE ΑΝΑΓΚΗ

Tras haber analizado el huso en el cual se sostienen las esferas del universo, Proclo intenta esclarecer en la disertación 16 de su comentario a la *República* el verdadero significado de ἀνάγκη. Con este objetivo señala, en primer lugar, dos acepciones erróneas: la identificación entre ἀνάγκη y ὕλη, cuyo origen se sitúa en la confusión de la expresión «madre» como «Madre de las Moiras» y como receptáculo de la génesis; y la equiparación de la ἀνάγκη de la *República* con la del *Timeo*. Advierte este maestro platónico que, en ambos casos pero en especial en el último, es necesario precisar dos elementos: el lugar que ocupa ἀνάγκη con respecto al huso que sostiene las esferas; y el alcance del movimiento que parte de la necesidad. En función de tales elementos, sostiene que pueden distinguirse dos tipos de ἀνάγκη: aquella que gobierna a los dioses, domina las almas intelectivas y parciales, dirige de forma trascendental y actúa por medio de su voluntad; y aquella que mueve los cuerpos pero que es incapaz de hacerlo con las sustancias que se mueven por sí mismas, preside los cuerpos y requiere de una persuasión sensata. Asimismo, la primera de estas dos necesidades es distinta del destino, el cual «hace que el mundo se mueva, sin ayuda de los dioses, en sentido inverso a su inclinación natural, sin ser él mismo un dios»<sup>6</sup>.

La correcta comprensión de la diosa Ἀνάγκη requiere por ello aceptar<sup>7</sup>: a) de acuerdo a Platón ἀνάγκη, que es la Madre de las Moiras; y b) que es la rectora del orden cósmico en las almas, en las naturalezas, y que es la que mantiene de forma imparcial todas las cosas, situando cada una en su lugar y, una vez ordenadas, como parte del cosmos. Por este motivo, Proclo recuerda a su amigo Marino —a quien se dirige el texto— que sólo podrá entenderse de forma correcta el significado de la diosa Ἀνάγκη si se tiene presente la jerarquía del universo<sup>8</sup>, en la cúspide del cual se sitúan dos elementos: «En primer lugar, como hemos dicho, las Causas

<sup>6</sup> Procl. in R. 3.206.27-207.1.

<sup>7</sup> Ibid. 207.15-18.

<sup>8</sup> Ibid. 100.1-27.

hipercósmicas de todo el orden, la Mónada y la Tríada, quiero decir la Necesidad y las Moiras, de las cuales derivan todas las leyes cósmicas.»<sup>9</sup> De este modo, «la diosa Necesidad es la causa del orden inherente al Universo y de la ordenación de los seres vivos y que, por medio de sus hijas, dirige los movimientos de todo tipo y las revoluciones que han sido fijadas por una única y misma Potencia intelectual que lleva por completo a su término toda la revolución de lo Engendrado Divino»<sup>10</sup>. Y, por ello, tres son las designaciones que históricamente se le han dado<sup>11</sup>: los Teólogos la asocian con Temis, la ley divina ineludible; Orfeo la llama «horrible Ananke» surgida de los primeros dioses; y Hesíodo, madre de las Moiras y las Horai.

### 3 ORFEO, LAS MOIRAS Y LA NECESIDAD

La definición correcta de *Ἀνάγκη* permite a Proclo emplazarla en el orden cosmológico, si bien esto no resulta suficiente para resolver la cuestión que suscita *Ti.* 47e-48a. En efecto, esta definición valida la descripción dada por el armenio Er en la *República*, pero mantiene la incoherencia entre su discurso y las palabras del *Timeo*, contradiciendo así la unidad de ambos diálogos. Para solucionar esta cuestión, Proclo utiliza parte de los denominados *Θεόλογοι*, en concreto las doctrinas atribuidas a Orfeo que forman la versión del siglo v d.C. de las *Rapsodias órficas*, y que si en el programa docente de la nueva Academia se considera que, junto a los *Oráculos caldeos*, continúan la teología platónica. Es en este punto en donde adquiere importancia el fr. 126 Kern<sup>12</sup> y el contexto en el que es citado en el *Comentario a la República*.

Después de abordar la identificación que la Necesidad con la diosa Temis, considerada por Proclo como correcta y acorde con Platón, Proclo cita al poeta tracio y afirma:

Bien sé que Orfeo, sirviéndose de los mismos nombres, dice que de los mismos dioses primeros han surgido otras Moiras, más allá y del reino de Cronos

<sup>9</sup> Ibid. 100.7-8.

<sup>10</sup> Ibid. 208-21-25.

<sup>11</sup> Ibid. 207.20-208.15. La citación a Orfeo constituye el fr. 126 K., comentado en el punto 3. de este estudio; la citación a Hesíodo proviene de Hes. *Theog.* 901.

<sup>12</sup> En la edición Bernabé, el fr. 126 K aparece dividido en los fr. 110, 176 y 253. En general, se atribuye a Orfeo la expresión «horrible Ananke».



y generalmente de las clases divinas intelectivas: pero este mismo Orfeo ha hecho nacer con anterioridad a las Moiras otra necesidad, cuando dice que «la horrible Necesidad» ha surgido de los primeros dioses (fr. 126 K.)<sup>13</sup>.

La cita a Orfeo pretende dividir las Moiras en dos categorías: las del plano hipercósmico, que rigen desde fuera el universo; y las que se mueven en el mundo encósmico y ordenan el mundo desde su interior. Característica común a ambas es que las Moiras son: que son Partes, divisiones de un poder único superior que difunden en lo inferior; muestran el poder de *ἀνάγκη*, transmiten el orden inevitable en orden descendente; siguen un orden, siendo Láquesis la primera, Cloto la segunda y Atropo la tercera<sup>14</sup>; no son fuerzas ciegas, pues necesariamente conocen el pasado, el presente y el futuro, potencialidades que requieren de una capacidad intelectual, determinada además por el hecho de que en ellas ha impactado la luz.

No obstante, y pese a la importancia que adquieren las doctrinas órficas para distinguir las Moiras en dos categorías, la cuestión de la incoherencia de *Ti.* 47e-48a con respecto de *R.* 616c-d sigue aún vigente, pues no se distingue más que una *ἀνάγκη*. Es en este punto en donde se hace necesario contextualizar la mención a Orfeo en el esquema general del pensamiento de Proclo, en el cual cualquier Tríada depende, en tanto que división o parte, de una Mónada previa. De este modo, la multiplicidad de las Moiras debe depender de una Mónada anterior, que no puede ser sino una forma de Necesidad. Proclo confirma esta idea:

La segunda [*sc.* parte] concierne al orden del cosmos, en donde se dice cuál es la ordenación del cielo, cuáles son las Mónadas divinas que presiden sobre el orden, cuáles son las Mónadas que lo mueven inmediatamente, cuáles son las Potencias que acompañan a las precedentes y que cumplen la función de transmisoras<sup>15</sup>.

La necesidad de una unidad previa conduce a aceptar que los dos tipos de Moiras refieren a una entidad mayor propia de su estatus y que existen dos Mónadas: la divina, que engendra y gobierna el mundo hipercósmico;

<sup>13</sup> Procl. *in R.* 3.207.24-208.1.

<sup>14</sup> Este orden se refleja asimismo en su importancia. Procl. *in R.* 2.244.30-245.2: Dado que el descenso tiene lugar de arriba hacia abajo, evidentemente Láquesis es la más venerable de todas, y es de este modo que ella mueve con ambas manos, como moviendo la revolución del huso hacia la derecha y hacia la izquierda.

<sup>15</sup> Procl. *in R.* 3.92.25-29.

la que mueve inmediatamente el mundo, poniendo en contacto el mundo intelectual con el corporal. Esta división explica que Proclo dedique gran parte del discurso de la disertación 16 a hablar sobre algunos elementos de la descripción que Er ofrece del orden cósmico y que no tendrán tanta importancia para otros comentaristas, tales como el hecho de que el huso esté sobre las rodillas y no en las manos de la necesidad, o que determinadas Moiras toquen con la rodilla o con la mano este huso y las esferas que contiene, o más aún sobre si Láquesis, utiliza una o ambas manos para mover los círculos.

Esta distinción resulta interesante por cuanto Proclo abre un camino para volver a incorporar la necesidad que aparece en *Ti.* 47e-48a desde una nueva perspectiva que, sin negar las diferencias con respecto de la *República*, no impliquen una incoherencia. La aplicación de este esquema se pone de manifiesto en las disquisiciones finales del comentario al *Timeo* en donde, en el marco de la exégesis de las leyes fatales impuestas a las almas, este maestro neoplatónico habla de su opinión sobre la necesidad y la relaciona con las de Platón y Orfeo:

Si es necesario dar mi opinión, Platón sitúa una después de la otra, como causas del orden universal, estas tres: Adrasteia, Ananke, Herimármene, la intelectual, la hipercósmica, la encósmica. En efecto, como dice Orfeo (fr. 162 K.), el Demiurgo es elevado por Adrasteia, se une a Ananke, engendra Heimarmene<sup>16</sup>.

Inserta en el marco de la opinión de Proclo sobre el verdadero significado de *εἰμαρμένη* en Platón, esta mención sirve para distinguir tres tipologías en la causa de lo inevitable, dos de las cuales, Adrestia y Ananke, remiten a los momentos clave de la cosmología: Adrasteia es la que une todo tipo de leyes hipercósmicas, todos los preceptos divinos, todo lo que existe más allá; Heimarmene es la que hace lo propio con las leyes que afectan al mundo encósmico, aquel en el que no hay ya acción directa y continua del Demiurgo; y Ananke, a la que se une el Demiurgo, representa un estado intermedio entre ambas que, como tal, puede ser comprendido, tal y como afirma Orfeo, en un sentido superior o en un sentido inferior. De este modo, la descripción de la necesidad que aparece en *Ti.* 47e-48a no es comprensible tan sólo como una «falsa acepción de Ananke» por no ser

<sup>16</sup> Procl. in *Ti.* 5.274.14-20.

aquella diosa que se celebra en la *República*, sino como un nivel inferior a ésta, un estadio intermedio entre la necesidad superior y el destino que se mueve en el contexto de la plasmación de las formas inteligibles en el espacio.

# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA COSMOVISIÓN ÉTICA DEL ANÓNIMO AUTOR DEL PAPIRO DE DERVENI\*

FRANCESC CASADESÚS BORDOY

Universitat de les Illes Balears  
*fran.casadesus@uib.es*

*Resumen* — El anónimo autor del papiro de Derveni realiza, en las columnas conservadas, algunas afirmaciones esporádicas de alcance ético que merecen ser analizadas con atención. De ellas se deduce que su autor partió de una concepción teológica fuertemente marcada por el poder absoluto de Zeus que rige el destino de todos los seres. Al no escapar nada de la vigilancia de Zeus, el hombre debe comprender que en ese cosmos cerrado todo está sometido a su voluntad y designio por lo que no hay lugar al azar ni al desorden. Por ese motivo, el autor del papiro de Derveni se mostrará muy severo con los hombres a quienes exige una vida alejada de la ignorancia y de los placeres, dedicada a comprender racionalmente la causa que rige ese orden cósmico. A lo largo de la exposición se resaltarán los paralelismos de esta posición con la expresada también con los primeros filósofos estoicos.

*Palabras clave* — Papiro de Derveni, estoicismo, Zeus

## SOME CONSIDERATIONS CONCERNING THE ETHICAL WORLDVIEW OF THE ANONYMOUS AUTHOR OF THE DERVENI PAPYRUS

*Abstract* — The preserved columns of the Derveni papyrus reveal that its anonymous author made some sporadic statements with ethical implications that merit an attentive analysis. It can be deduced from such statements that the author started out from a theological concept that was strongly influenced by Zeus' absolute power to govern the destiny of all beings. Because nothing escapes Zeus' vigilance, man must understand that in such a closed cosmos, where there is no place for chance or disorder, all is subjected to his will and plan. Thus, the Derveni papyrus' author has a severe attitude towards humans. He demands that they steer their lives away from

\* Esta reseña se enmarca en los proyectos de investigación «Estudios sobre la transposición de la doctrina órfica en la filosofía estoica», con referencia FF12009-08162, y «Cosmología y escatología en la antigua Grecia. Influjos y paralelos», con referencia FF12010-17047, financiados por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

ignorance and pleasures, and that they devote themselves to rationally understanding the cause that governs such cosmic order. The parallels between this position and the one expressed by early Stoic philosophers will be highlighted throughout the article.

*Keywords* — Derveni papyrus, Stoicism, Zeus

DE LOS NUMEROSOS TRABAJOS dedicados a investigar desde diversas perspectivas el contenido del papiro de Derveni, son muy pocos los que lo han estudiado desde una óptica filosófica amplia y general<sup>1</sup>, que abarque, además, las características epistemológicas y éticas más significativas del pensamiento de su anónimo autor.

En este sentido, cabe formular una declaración metodológica previa para el desarrollo de la hipótesis que esbozaremos a continuación: que el autor del papiro de Derveni tuvo una intención *filosófica* a la hora de redactarlo. Para ello, recurrió al comentario de una teogonía de Orfeo que interpretó para justificar aspectos esenciales de su propio pensamiento. De este modo, utilizó un método exegético que evoca el que también utilizaron los primeros filósofos estoicos, muy proclives a fundamentar su pensamiento en la interpretación interesada de los antiguos poetas<sup>2</sup>.

A esta circunstancia cabe añadir una segunda consideración: la principal característica de un sistema filosófico en la antigua Grecia es que sus postulados epistemológicos están en estrecha sintonía con su concepción ética. Esta relación se agudizó a partir de las exigencias morales manifestadas por Sócrates y, tras su consolidación en la filosofía de Platón y Aristóteles, alcanzó su máximo grado en las escuelas helenísticas, caracterizadas por

<sup>1</sup> La excepción más notable es la del investigador húngaro G. Betegh, *The Derveni Papyrus. Cosmology, Theology and Interpretation*, Cambridge 2004, que, al menos en parte, ha acometido esta empresa, aunque se haya concentrado sobre todo en el estudio de las resonancias presocráticas que reflejan algunas de las afirmaciones y en sus correspondientes consecuencias religiosas y teológicas.

<sup>2</sup> Para una análisis de las numerosas semejanzas entre el papiro de Derveni y la filosofía estoica, vid. F. Casadesús, «Similitudes entre el *papiro de Derveni* y los primeros filósofos estoicos», en A. Bernabé, F. Casadesús & M.A. Santamaría (eds.), *Orfeo y el orfismo. Nuevas perspectivas*. Edición digital: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 192-239: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/orfeo-y-el-orfismo-nuevas-perspectivas--o>.

haber relacionado el modo de vida con el modo de entender el mundo<sup>3</sup>. De hecho, cuanto más estrecho sea el vínculo entre el modo de pensar y el modo de vivir, más evolucionada será en el tiempo esa filosofía. Esto tiene como consecuencia que, de manera progresiva en la historia de la filosofía griega, la ética acabe erigiéndose en el origen y fin del que surge y al que se dirige todo el entramado teórico de un sistema filosófico.

Establecidas estas premisas, hay que recordar cuáles son los rasgos principales del pensamiento del autor del papiro de Derveni, para luego atisbar si tienen un fundamento ético significativo. Si esto fuera así, como resultado de nuestra argumentación anterior, se tendrá que considerar la posibilidad de encuadrar el pensamiento del autor en una fase postsocrática de la historia de la filosofía griega.

El comentarista pretende demostrar que el *pneuma*, el aire, el destino y pensamiento de Zeus se identifican de tal de modo que todo está regido por la inteligencia del dios<sup>4</sup>. Esta concepción provoca que defienda diversas prácticas de adivinación, como la interpretación de los sueños y de los oráculos, así como determinadas invocaciones a las Erinis, las Euménides y los demonios con la finalidad de evitar que dañen a los hombres.

La identificación del *pneuma*, el destino, el aire y la inteligencia de Zeus con el recurso a la práctica de la adivinación, la creencia en la existencia de demonios perniciosos y la necesidad de aplacarlos, son rasgos muy característicos y conocidos de los primeros filósofos estoicos que coinciden con los manifestados por el autor del papiro<sup>5</sup>. Conviene analizar ahora si todas estas semejanzas tienen también en el papiro de Derveni su correspondiente reflejo ético.

Así, en primer lugar, el autor del papiro se muestra muy crítico con quienes muestran su incredulidad ante determinadas prácticas de adivinación que él, en cambio, parece conocer muy bien<sup>6</sup>:

<sup>3</sup> Entre otras muchas publicaciones, P. Hadot ha dedicado a defender esta tesis su libro *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, París, 1995 (traducción española *¿Qué es la filosofía antigua?* México, 1998).

<sup>4</sup> Cf. *PD* cols. XVIII y XIX.

<sup>5</sup> F. Casadesús, «La concepción del *pneuma*, la Moira, y la *phronesis* de Zeus y su similitud con la de los primeros filósofos estoicos» (en prensa); C. Megino, «Los demonios en el papiro de Derveni y en el estoicismo antiguo» (en prensa).

<sup>6</sup> *PD* col. V.

consultamos un oráculo ... consultan un oráculo ... para ellos vamos al oráculo a preguntar, a causa de las profecías, si es lícito ... ¿por qué no creen en los terrores del Hades? Si no comprenden los sueños ni cada uno de los demás hechos ¿por medio de qué ejemplos creerían? Pues, vencidos por el error y además por el placer, no aprenden ni creen, y es que la incredulidad y la ignorancia son una misma cosa. Pues si no aprenden ni conocen, no es posible que crean, incluso viendo ... la desconfianza ... aparece

En la columna xx se repite una actitud parecida al mostrar el autor del papiro su extrañeza ante quienes asisten a la ejecución de determinados ritos sagrados, que presencian incluso al lado de los especialistas en llevarlos a cabo, pero que se muestran incapaces de comprenderlos por lo finalmente se marchan desprovistos de su conocimiento<sup>7</sup>:

De los hombres que vieron los ritos sagrados mientras se celebraban en las ciudades, me sorprende menos que no los comprendan, pues no es posible oír y a la vez aprender lo que se dice, pero cuantos estuvieron junto a quien posee la técnica en los ritos sagrados, esos son dignos de admiración y de compasión. De admiración porque, creyendo, antes de celebrar los ritos, que los verían, se marchan tras haberlos celebrado antes de verlos y sin preguntar, como si supiesen algo de lo que vieron, oyeron o aprendieron. De compasión, porque no les basta con haber pagado el importe por adelantado, sino que también se marchan privados de conocimiento. Antes de celebrar los ritos, esperaban verlos, pero una vez que los han celebrado, se marchan también privados de esa esperanza.

En la columna xxii el autor del papiro realiza una crítica observación sobre la cambiante naturaleza de los hombres, destacando su variabilidad e inconstancia, al sostener que cada uno desea cosas distintas y dice lo que en cada momento se le antoja. La causa de esta reprochable ligereza es su arrogancia e ignorancia<sup>8</sup>:

Así, en efecto, de igual manera dio nombre (sc. ¿Orfeo?) a todas las cosas de la manera más bella que pudo, conociendo la naturaleza de los hombres: que no todos tienen la misma ni todos quieren las mismas cosas. Cuando son poderosos,

<sup>7</sup> *PD* col. xx, 1-12.

<sup>8</sup> *PD* col. xxii, 1-6.

dicen las cosas que a cada uno de ellos les apetezca, las que casualmente quieran, nunca las mismas, unas, por arrogancia y otras también por ignorancia.

Obsérvese que el autor del papiro adopta una actitud de superioridad, fundamentada en su dominio de las prácticas de adivinación, en este caso la consulta a los oráculos y la interpretación de los sueños, en una probable conexión con los males que aguardan a las almas en el Hades, o en la ejecución de determinados sacrificios de los que se presenta como un experto, condición de especialista que le autoriza a recriminar al común de los hombres porque no los entienden.

Esta actitud de desprecio coincide con la adoptada por los primeros filósofos estoicos que se consideraban los únicos capacitados para llevar a cabo el mismo tipo de prácticas y de las que excluyeron a los ineptos por ignorancia y falta de experiencia en estas cuestiones<sup>9</sup>:

(sc. los estoicos) dicen que solo el sabio puede ser sacerdote y nunca el inepto. Pues el sacerdote debe tener experiencia en las normas acerca de los sacrificios, plegarias, purificaciones, las fundaciones de templos y otras prácticas semejantes; además de esto se exige servicio, piedad y culto a los dioses y una intimidad con la naturaleza divina. Nada de esto se da en el inepto, razón por la cual todos los insensatos son impíos. En efecto, la impiedad es un mal, ignorancia (*ἄγνοια*) del culto a los dioses, mientras que la piedad, como se ha dicho es conocimiento del culto a los dioses.

Un argumento semejante sirve para justificar que sólo el sabio estoico puede dedicarse a las diversas prácticas de la adivinación y la realización de sacrificios<sup>10</sup>:

Solo el virtuoso es adivino, porque posee el conocimiento para descifrar las señales que procedentes de los dioses y de los demonios se dirigen a la vida humana. Por eso le competen las diversas especies de la adivinación: la interpretación de los sueños, la de los augurios de las aves y la de los sacrificios y otras semejantes.

<sup>9</sup> SVF III 604. Cf. SVF II 608.

<sup>10</sup> SVF III 605. Cf. SVF III 654.



En este contexto, llama la atención que los argumentos utilizados en la columna v para criticar a quienes no confían en las prácticas de adivinación se asemejen también a los utilizados por los estoicos. En efecto, el autor del papiro critica a quienes no creen en estas prácticas porque, vencidos por el error y el placer,  $\upsilon\pi\omicron\tau\eta\varsigma\tau\epsilon\ ]\acute{\alpha}\mu\alpha\rho\tau\langle\acute{\iota}\rangle\eta\varsigma\ / \kappa\alpha\iota\ ]\tau\eta\varsigma\ \acute{\alpha}\lambda\lambda\eta\varsigma\ \eta\delta\omicron\nu[\eta\varsigma\ \nu\epsilon\nu\iota\kappa\eta\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\iota$ , están poseídos por la incredulidad,  $\acute{\alpha}[\pi\iota]\sigma\tau\acute{\iota}\eta$ , que considera la causa principal de su ignorancia, hasta el punto de afirmar que ambas son lo mismo,  $\acute{\alpha}[\pi\iota]\sigma\tau\acute{\iota}\eta\ \delta\epsilon\ \kappa\acute{\alpha}\mu\alpha[\theta\acute{\iota}\eta\ \tau\omicron\ \alpha\upsilon\tau\omicron$ . Resulta muy sorprendente que esta misma relación entre la falta de fe e ignorancia se repita en el papiro de Herculano 1020 (=SVF II 131) en el que precisamente se insiste en las diferencias que, según los estoicos, separan al sabio del hombre inculto e inepto:

En consecuencia el sabio no ignora nada (...) Pues la sospecha, la ignorancia ( $\acute{\alpha}\gamma\langle\nu\rangle\omicron\iota(a)$ ), la incredulidad ( $\acute{\alpha}(\pi\iota\sigma)\tau\acute{\iota}\alpha$ ) y características semejantes son propias de ineptos. (...) dicen que, en consecuencia, los sabios no se engañan ni cometen errores ( $\acute{\alpha}\nu\alpha\mu\alpha\rho\tau\eta\tau\omicron\upsilon\varsigma$ ).

Así pues, para los estoicos y para el autor del papiro de Derveni, lo que caracteriza a los ineptos, a los que no comprenden, es que, a diferencia de los sabios, están sumidos en el error al estar dominados por la ignorancia y la falta de fe.

En la columna xxii hemos visto que el autor del papiro recrimina la naturaleza mutable de los hombres, pues estos nunca quieren lo mismo, y «cuando son poderosos» cada uno dice, lo que se le antoja en cada momento, pero nunca las mismas cosas. La causa de esta inestabilidad e inconstancia se debe a su arrogancia y, de nuevo, a su ignorancia,  $\upsilon\pi\omicron\ \pi\lambda\epsilon\omicron\nu\epsilon\xi\acute{\iota}\alpha\varsigma$ ,  $\tau\acute{\alpha}\ \delta\epsilon\ \kappa\alpha\iota\ \upsilon\pi\prime\ \acute{\alpha}\mu\alpha\theta\acute{\iota}\alpha\varsigma$ . El tono de esta crítica coincide también con un postulado fundamental de la epistemología estoica: que el sabio no desconfía, sino que es siempre firme y constante y no hace como los ignorantes que, llenos de desconfianza e ignorancia, se muestran incapaces de mantener el mismo parecer. Asimismo, el sabio tampoco se deja llevar por la arrogancia, como hacen los ignorantes.

Estos principios, que coinciden con los del autor del papiro de Derveni, quedan reflejados en el siguiente pasaje de Estobeo, de gran interés para la demostración de nuestra tesis:

Dicen (sc. los estoicos) que el sabio nunca se equivoca ni en absoluto asiente ante lo que no está claro, porque ni opina ni ignora. Pues la ignorancia (*ἄγνοϊαν*) es un asentimiento inestable y débil. Pero el sabio no es débil en su juicio sino mucho más seguro y firme. Por lo que no opina.

El motivo por el que el sabio se muestra tan firme y seguro es que precisamente no se deja llevar por la incredulidad ni por la arrogancia, como le ocurre a los ignorantes<sup>11</sup>:

En consecuencia ellos (sc. los sabios estoicos) no desconfían (*ἀπιστεῖν*), pues la desconfianza (*ἀπιστία*) es la aprehensión de lo falso, pero la confianza (*πίστιν*) es buena pues es una aprehensión segura, que hace estable lo aprehendido. Del mismo modo, el conocimiento es inmutable por la razón. Por este motivo dicen que el inepto ni posee conocimiento (*μήτε ἐπίστασθαι*) ni fe (*μήτε πιστεύειν*). Además, el sabio no se deja llevar por la arrogancia (*οὔτε πλεονεκτεῖσθαι*)

Obsérvese que la terminología utilizada en estos textos para distinguir a quienes, como los sabios estoicos, se consideran en posesión del verdadero conocimiento y los que carecen de él se basa en la noción de *πίστις* por lo que su carencia, la *ἀπιστία*, es la causa de la ignorancia de los hombres. La apelación a la necesidad de tener *πίστις* en un contexto en el que se parte de la existencia de un destino regido por la inteligencia divina que puede ser interpretado por los especialistas en adivinación mediante prácticas mánticas tiene una singular importancia, tanto para los estoicos como para el autor del papiro de Derveni:

Los que alaban la adivinación (sc. los estoicos) y afirman que se basta solo a sí misma según sus propios razonamientos y recurren a ella en la creencia (*πίστει*) de que todo sucede según el destino<sup>12</sup>

La importancia que los estoicos concedieron a la *πίστις* como condición necesaria para garantizar el verdadero conocimiento, hasta el punto de ser un requisito para la aceptación de su concepción del mundo, basada en la certeza de que el cosmos está regido por la divinidad en forma de

<sup>11</sup> SVF III 548.

<sup>12</sup> SVF II 941.

destino y al que los sabios pueden acceder mediante la adivinación o determinadas prácticas rituales, es muy semejante a la que mantiene el autor del papiro de Derveni. A ello hay que sumar la crítica a los hombres por su volubilidad e inconstancia, otro rasgo de la crítica estoica a los ineptos incapaces de entender sus preceptos.

La conclusión de todas estas coincidencias nos lleva retomar las consideraciones planteadas en la introducción: que el autor del papiro de Derveni presenta un sistema de pensamiento coherente, muy semejante al de los primeros filósofos estoicos, y que, como ellos, es muy exigente con los hombres a quienes no tolera que vivan al margen del conocimiento de esa realidad por estar sumidos en el error, en el placer y la arrogancia. Se constata así el fuerte sabor estoizante que rodea el pensamiento del anónimo autor del papiro de Derveni, personaje que muestra la misma seguridad del sabio y el experto estoico, convencido de que su interpretación es la única y verdadera, y que no duda en recriminar al resto de los hombres que, por falta de fe y conocimiento, no alcanza a comprender sus estrictos presupuestos doctrinales.

# LA CÓLERA DE CRONO EN PGM IV 3086-3124

ALEJANDRO GARCÍA MOLINOS

Universidad de Valladolid

*Resumen* — Se compara el «Oráculo de Crono» de PGM IV con otras recetas de los papiros mágicos que obedecen a la misma lógica. En ellas se pretende ante todo enfurecer a un dios en la idea de que, si se consigue, acudirá para castigar a quien ha despertado su cólera. Se repasan los rasgos que hacen reconocibles a estas prácticas: el aspecto terrible del dios, su agresividad y la consiguiente importancia del amuleto para proteger al oficiante. También se estudian los recursos empleados para conseguir este objetivo, que son, sobre todo, el uso de sustancias repugnantes en el ritual, los insultos lanzados contra la divinidad y la identificación del propio mago con alguna deidad que, en el marco mitológico, resultase hostil al dios invocado. En el «Oráculo de Crono» el dios enemigo puede ser tanto Zeus como Océano.

*Palabras clave* — Crono, magia, provocación

## THE WRATH OF KRONOS IN PGM IV 3086-3124

*Abstract* — The Oracle of Kronos (PGM 3086-3124) is compared with other spells that use the same means to attract the god. The magician tries to incur the wrath of the god, who is expected to come in order to punish the one who has made him angry. With this aim in mind, the practitioner employs a wide range of resources: the use of disgusting ingredients in the ritual, insults to the god and the identification of himself with some antagonistic deity are but the commonest. These kinds of provocative spells have some characteristic features, to wit, the frightening appearance of the god, his (or her) aggressiveness and the importance of the protecting amulet that prevents him (or her) from harming the magician.

*Keywords* — Kronos, magic, provocation

EL GRAN PAPIRO MÁGICO DE PARÍS (*P. Bibl. Nat. suppl.* gr. no. 574 = PGM IV<sup>1</sup>) es un manual de magia repleto de pasajes interesantes. Uno de ellos es un procedimiento adivinatorio titulado el «Oráculo de Crono», recogido entre las líneas 3086-3124. Lo que sigue es su traducción<sup>2</sup>:

El buscado oráculo de Crono, llamado «Molinillo». Toma dos medidas de sal y muélela con el molinillo de mano, diciendo la fórmula muchas veces hasta que veas al dios. Haz la práctica de noche en un lugar donde crezca la hierba. Si oyes el paso pesado de alguien y ruido de hierros mientras pronuncias la fórmula, el dios viene encadenado y sujetando una hoz. Tú no te espantes, protegido con el amuleto que será puesto a prueba en tu favor. Envuélvete en un lienzo puro a la manera isíaca y ofrece al dios un sahumerio de salvia con un corazón de gato y estiércol de yegua. Ésta es la fórmula que debes recitar mientras mueles. Fórmula: «A ti te invoco, al grande, al santo, al creador de la tierra toda, sobre quien sobrevino la injusticia por manos de su propio hijo, a quien Helios aprisionó con cadenas de acero para que el universo no entrara en confusión, hermafrodita, padre de la tempestad y el rayo, que dominas también a los que están debajo de la tierra, (*voces magicae*) ven, señor, dios, y háblame necesariamente de este asunto, pues yo soy el que se apartó de ti (*voces magicae*)» Esto es lo que se dice cuando se muele la sal. Su fórmula de coacción es ésta: (*voces magicae*). Dices esto cuando venga amenazando, para que se apacigüe y hable de lo que le preguntes. Éste es el amuleto que se busca para esta ocasión: sobre la paletilla de un cerdo graba la imagen de Zeus sosteniendo una hoz y este nombre (*vox magica*). Que la paletilla sea de un cerdo negro, hirsuto, castrado. Liberación del dios: «(*voces magicae*) Marcha, señor del universo, dios primero, y retírate a tus lugares particulares, para que se conserve el universo. Sénos propicio, señor».

El título anuncia (*Μαντία κρονική*) que la práctica sirve para atraer a Crono. Se lleva a cabo de noche, en un lugar con vegetación y «en un lienzo puro a la manera isíaca» (*σινδόνα καθαρὰν περιβεβλημένος Ἰσιακῶ σχήματι*)<sup>3</sup>. Lo primero y lo último son circunstancias normales en los

<sup>1</sup> K. Preisendanz, *Papyri Graecae Magicae. Die griechischen Zauberpapyri*, 2 vols., Stuttgart 1973-1974, 2ª ed.

<sup>2</sup> Ésta y las demás traducciones de PGM están tomadas, con algunas modificaciones, de J.L. Calvo Martínez y M.ª D. Sánchez Romero, *Textos de magia en papiros griegos*, Madrid 1987.

<sup>3</sup> De los vestidos de Isis y de los que llevaban sus sacerdotes e iniciados da noticia Plu. *De Iside et Osiride*, 3, 352B; 14, 356D; 39, 366E; 52, 372E; 77, 382C.

hechizos mágicos<sup>4</sup>; la necesidad de vegetación, en cambio, es rara. Puede deberse, como quieren Eitrem y Hopfner, a que Crono conserva su antiguo papel de dios de la agricultura y, en consecuencia, su carácter ctónico. Las raíces de las plantas pondrían en contacto directo al mago y al dios<sup>5</sup>. En este marco el mago ha de realizar el procedimiento, cuyos principales pasos son: 1) moler sal con un molinillo de mano; 2) sahumar ciertas sustancias; 3) pronunciar una fórmula de invocación.

Crono acudirá entonces colérico y amenazador, arrastrando cadenas y con una hoz en la mano. Protegido por el talismán que se describe, el mago podrá apaciguarlo con unas palabras mágicas e interrogarle sobre lo que desee. El hechizo concluye con la liberación o ἀπόλυσις del dios, donde se dicen las *voces magicae* de la invocación en orden inverso y se ordena al dios marcharse ἵνα συντηρηθῇ τὸ πᾶν (3123-3124). Como indicó Eitrem, la liberación consiste en el hechizo a la inversa<sup>6</sup>.

La ira que esta práctica despierta en Crono es un indicio claro de que forma parte de aquellas en las que la provocación es la táctica empleada para atraer a la divinidad y poder pedirle lo que se quiera. Estas consisten básicamente en despertar la cólera de un dios para que acuda con afán vengador. Al contrario de lo que ocurre en los procedimientos en los que se usa el halago y la adulación, que tienen como resultado la teofanía amable de un dios solícito y manso, cuando se usa la provocación los dioses se presentan, como es natural, con un aspecto terrible, furiosos y agresivos<sup>7</sup>. Aquí Crono aparece con una hoz en la mano, encadenado, precedido del estrépito metálico de sus grilletes y el ruido de su andar pesado (3091-3093: ἐὰν δὲ λέγων τινὸς ἀκούσης βάτην βαρείας καὶ σύγκρουσιν σιδήρου, ὁ θεὸς ἔρχεται ἀλύσει πεφρουρημένος, ἄρπην κρατῶν). Como ya se ha dicho, amenazará entonces al mago, que tendrá que pronunciar ciertas palabras mágicas para calmarlo y conseguir que responda a sus preguntas (3110-3114: ἔστιν δὲ αὐτοῦ ὁ ἐπάναγκος λόγος· κυδοβρις· κοδηριεὺς· ανκυριεὺς· ξαντομουλις· ταῦτα λέγεις, ὅταν ἀπειλῶν εἰσέρχεται, ἵνα πραυνθῇ καὶ εἰπῇ, περὶ ὧν ἐπερωτᾷς). Puede compararse esta teofanía con la de PGM IV

<sup>4</sup> Vestimentas «isiacas» pueden encontrarse en PGM I 59; VII 227; VIII 67. Sobre la magia y la noche es claro el *Codex Theodosianus* 9.16.7.

<sup>5</sup> Th. Hopfner, *Griechisch-ägyptischer Offenbarungzauber* 2 vols., Ámsterdam 1974-1990 2ª ed. vol. II §139. S. Eitrem, «Kronos in der Magie», *AIPhO* 2, 1934 (= *Mélanges Bidez*), 351-360.

<sup>6</sup> Eitrem op. cit.

<sup>7</sup> También Jámblico habla de démones que hacen apariciones terribles: *Iamb. Myst.* 2.7.

52-85, práctica en la que se ata un escarabajo a una caña y se pone un candil debajo de él, de modo que la llama lo queme ligeramente. De este modo se enfurece al dios, probablemente Ra-Helios-Sol<sup>8</sup>, que acude armado y amenazante para liberar al atormentado escarabajo (69-70: *ἐπιστήσεται γὰρ ὁ κληθεὶς καὶ ἀναγκάσει σε ἀπειλῶν ἔνοπλος ἀπολῦσαι τὸν κάνθαρον*).

Aparte de estas prácticas, en las que la provocación es directa, es decir, la realiza el propio mago para que el dios se aparezca ante él, hay otras en las que es indirecta. Son las llamadas «calumnias», que consisten en afirmar que un individuo al que se desea perjudicar ha vejado y calumniado de diferentes modos a un dios<sup>9</sup>. El mago espera entonces que el dios afrontado lo castigue. Aunque en estas prácticas no se detalla cómo se aparece el dios ante su víctima, sí se precisa su agresividad, pues pueden utilizarse incluso para matar a un enemigo (IV 2498s.).

Hay, sin embargo, más indicios de que el oráculo de Crono es una práctica en la que se emplea la provocación. Está la importancia especial que se otorga a los amuletos, que, como es lógico, son especialmente necesarios en estos procedimientos, pues revisten un riesgo fuera de lo común. En una de las calumnias rituales conservadas en los papiros, se lee (IV 2505-2511, dirigida a Selene):

Hay un amuleto para evitar caídas. Porque la diosa suele arrojar violentamente por los aires a los que hacen estas cosas y no tienen algo que los proteja; y los arroja a tierra desde lo alto. Por ello consideré necesario prever el amuleto, para que actúes sin ningún temor.

Y sigue su descripción. La idea de que gracias al amuleto no habrá que temer al dios cuando se muestre aparece también en el Oráculo de Crono (3093-3095: *σὺ δὲ μὴ πτοηθῆς, φυλασσόμενος τῷ φυλακτηρίῳ τῷ σοι δηλωθησομένῳ*, la descripción del amuleto ocupa las líneas 3114-3118) y

<sup>8</sup> Aunque esto no se dice expresamente, es deducible del hecho de que el dios venga del Este, como el Sol, (58-59), por la relación del Sol con el escarabajo en la mitología egipcia y porque unas líneas más abajo, al comienzo de la siguiente práctica, (88) se lee *ἄλλη πρὸς Ἥλιον*.

<sup>9</sup> Las calumnias conservadas en PGM se hallan en III 1-164; IV 2441-2621; IV 2622-2707 y VII 593-619. Son prácticas con precedentes egipcios, cf. H.D. Betz, *The Greek Magical Papyri in Translation*, Chicago 1992, 2ª ed., pág. 83, nota 314. Sobre ellas S. Eitrem, „Die rituelle διαβολή“, SO 2, 1924, 43-61.

en la práctica del escarabajo (71-72: *σὺ δὲ μὴ ταραχθῆς μηδὲ ἀπολύσης, ἔστ' ἂν χρηματίσῃ σοι*, del amuleto se habla en 78-82).

Otro recurso para airar al dios es quemar para él sustancias repugnantes como ofrenda. En las calumnias el mago puede acusar de ello a la víctima (IV 2574-2587), mientras que él mismo realiza dos sahumerios: uno normal, el *ἐπίθυμα ἀγαθοποιόν* (2674s.), y otro hostil, el *ἐπίθυμα ἀναγκαστικόν* (2683), este último con los ingredientes desagradables que, afirma, emplea la víctima. En estos sahumerios hostiles se utilizan excrementos de animales, como estiércol de babuino (2459-2460: *κυνοκεφάλου κόπρον*) o de musgaño (2651: *σκόρδον τε μυγαλοῦ κόπρον*). En el Oráculo de Crono encontramos excrementos de yegua (3097: *κόπρου ἵππίας*).

En resumen, el aspecto terrible con el que se presenta el dios, su cólera y agresividad, la consiguiente importancia del amuleto protector y los productos repugnantes del sahumerio son características de las prácticas que usan como táctica la provocación y que están presentes en la que consideramos, de modo que se puede concluir que ésta pertenece al grupo de aquéllas. Quedan por analizar las causas que despiertan la cólera de Crono, que no son tan evidentes como las de los otros procedimientos citados (animales maltratados<sup>10</sup>, calumnias, sahumerios hostiles). A continuación expongo una lista de los motivos con los que el mago consigue atraerse al dios a través de su enfado. Dos se hallan entre las acciones del rito y otros dos en la fórmula.

Empezando por los primeros, me limito a apuntar uno del que ya se ha hablado: se trata del sahumerio impuro de estiércol de yegua. El segundo es el amuleto, que consiste en el omoplato de un cerdo negro, hirsuto y castrado grabado con una palabra mágica (3117: *χθουμιλον*) y una figura de Zeus con una hoz. Son todos ellos elementos relacionados con Crono y, al parecer, capaces de enfurecerle: el cerdo es un animal simpático de Crono, como demuestran las gemas mágicas en las que el dios aparece en una cara y un cerdo o jabalí en la otra y algunas referencias mitográficas que establecen explícitamente un vínculo entre ambos<sup>11</sup>. El hecho de haber matado y despedazado a uno de estos animales podría ser una forma de alimentar la furia de Crono contra el mago, grabar a Zeus en uno de

<sup>10</sup> Al caso del escarabajo se suma el del gato ahogado en cuyo cuerpo se introducen laminillas con ciertas inscripciones de III 1-164.

<sup>11</sup> A. Mastrocinque, «Metamorfosi di Kronos su una gemma di Bologna» en *Gemme gnostiche e cultura ellenistica. Tai dell' incontro di studio. Verona 22-23 ottobre 1999*, Bolonia 2002, especialmente pág. 109.



sus huesos quizá signifique su superioridad. Por otra parte, Zeus, su hijo, le destronó. La forma en que está representado, portando una hoz en la mano (3116: Δία ἄρπην κρατοῦντα) transmite su hostilidad contra su padre, el cual, no lo olvidemos, se presenta al mago del mismo modo (3093: ἄρπην κρατῶν). En manos de Crono la hoz debe de aludir al mito de la castración de su padre, Urano, pues precisamente de esa herramienta se sirvió para llevar a cabo su empresa<sup>12</sup>. El pasaje de la fórmula en el que el mago se refiere a Crono como aquel a «quien sobrevino la injusticia por manos de su propio hijo» (3099-3100: ὦ τὸ ἀνόμημα ἐγένετο ὑπὸ τοῦ ἰδίου τέκνου) parece confirmar que en manos de Zeus alude a lo mismo. En la versión más extendida del mito Zeus no castra a Crono, sino que sólo lo derroca; sí lo hace, en cambio, en la versión de la Teogonía órfica de las Rapsodias<sup>13</sup>. Esta concepción de Crono como un dios que castra y castrado debió de alcanzar bastante difusión en la Antigüedad tardía<sup>14</sup>.

Pasando a la fórmula, se aplica a Crono, entre otros epítetos más o menos elogiosos, el de «hermafrodita» (3102: ἀρσενόθηλυ). Ese mismo término es empleado inequívocamente como insulto en la fórmula de una calumnia del papiro VII 601-611:

Os invoco a vosotros, los poderosos, grandes dioses, (...) por causa de la tal impía. Pues ésta ha dicho: Iao no tiene costados (...) la tal ha dicho: Pagine es hermafrodita de nacimiento, la tal ha dicho: Marmarut ha sido castrado, (...) la tal ha dicho: Miguel es hermafrodita de nacimiento. Yo no soy el que habla, señor, sino la tal impía.

Pese a que el contexto de la palabra en el Oráculo de Crono no es ofensivo, creo que, a la luz del paralelo citado, debe ser interpretada como una de las maneras en que se trata de provocar al dios<sup>15</sup>, que ha sido castrado (lo

<sup>12</sup> Hes. *Th.* 175 y 179.

<sup>13</sup> A. Bernabé, *Poetae epici graeci. Testimonia et fragmenta*, 2 vols. (el segundo en tres fascículos), Munich y Leipzig, *pars II*, fasc. 1 fr. 225, 1. Los fragmentos de la Teogonía de las Rapsodias están traducidos y comentados en A. Bernabé, *Hieros logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, Madrid 2003 con la misma numeración.

<sup>14</sup> Aparte de la propia *Teogonía de las Rapsodias* y de la presente práctica mágica, existen gemas con la representación de Crono castrado con sus genitales en la mano. Cf. Mastrocinque op. cit. En pág. 105, nota 6 se catalogan las principales fuentes al respecto.

<sup>15</sup> Otra interpretación en Hopfner, op. cit. II, §139.

cual, vemos, también puede usarse para denostar). Esto enlaza con el sahumero de estiércol de yegua, y no de caballo, que es el animal que guarda relación con Crono<sup>16</sup>, y con la necesidad de que el cerdo cuyo omoplato se use como amuleto esté castrado.

Por último está aquel con quien el mago se identifica mediante las palabras ἐγὼ γάρ εἰμι ὁ ἀποσταθεὶς σοι. La traducción de esta frase es problemática: „Denn ich bin es, der dir entzogen wurde“ es la que ofrece Priesendanz; en el aparato crítico presenta una de Hopfner: „der sich dir entzog (wie Zeus, der dir auch von Rhea entzogen ward)“. Calvo Martínez vierte el pasaje así: «pues yo soy el que fue apartado por ti», mientras que W.C. Greese lo hace como sigue: ‘for I am the one who revolted against you’. Dado que el valor intransitivo del aoristo ἀπεστάθην está atestiguado desde la época clásica<sup>17</sup>, ante la ausencia de complemento agente no hay por qué decantarse por la voz pasiva. Es más oportuna, en consecuencia, la traducción intransitiva, «yo soy quien se mantuvo apartado de ti». En vista de que el verbo ἀφίστημι puede significar «hacer defección de» o «rebelarse contra», se ha visto aquí una alusión a la rebelión de Zeus contra su padre, de forma que el mago se estaría haciendo pasar por Zeus para enojar a su padre<sup>18</sup>. Poco importa que la alusión de Zeus en 3100 se haga como si éste no fuera el que habla, sino una tercera persona, y que supuestamente el mismo Zeus califique su revuelta de «ilegalidad», ἀνόμμημα (3099): estos detalles carecen de importancia cuando se pone todo el empeño en la provocación. A ésta, creo yo, se debe también el uso de la sal<sup>19</sup>, que debe de simbolizar a Océano<sup>20</sup>, el único Titán que en la Teogonía de las Rapsodias, que ya hemos citado para explicar la hoz de Zeus, no apoya a Crono en el destronamiento de Urano, sino que se queda, primero, «tranquilo en

<sup>16</sup> Por los motivos que da Hopfner, op. cit. II, §140 y quizá también porque adoptó forma de caballo para unirse a Filira y concebir a Quirón.

<sup>17</sup> DGE s.v. ἀφίστημι apartado A 1 2.

<sup>18</sup> Como se ve, ya Hopfner pensó que el mago se hacía pasar por Zeus, aunque aludiendo al momento en que Rea lo separó para que no lo devorase Crono. Greese en su traducción y A.B. Kolenkow, «Persons of Power and Their Communities», en *Magic and Divination in the Ancient World*, Leiden 2002, pág. 140, se inclinan por la revuelta.

<sup>19</sup> Hopfner, op. cit. I, §593 explica de otro modo el uso de sal en esta práctica.

<sup>20</sup> Sobre Océano Herter, RE, xvii, 2, cols. 2308-2361. Si bien en origen era concebido como un gran río de agua dulce, pronto se asimiló con el gran mar exterior de agua salada (esp. cols. 2319s). Ἄλς, «sal», puede también significar en griego «mar», de modo que aquí tendría el valor ambiguo de la sal que muele el mago y el mar, esto es, Océano.

casa»<sup>21</sup> y luego, una vez que triunfa la conjura, separado de los demás dioses, que ocupan el Olimpo<sup>22</sup>. Vemos que en este contexto mítico Océano no era grato a Crono y, en consecuencia, es probable que el compositor de la práctica pensara en él como recurso para encolerizar aún más a Crono. De hecho, las palabras ἐγὼ γὰρ εἰμι ὁ ἀποσταθεῖς σοι también podrían referirse, en rigor, a Océano, pero para el mago debía de ser indiferente en quién pensara Crono al oírlas, siempre y cuando la provocación funcionase.

<sup>21</sup> Bernabé, op. cit. fr. 186.

<sup>22</sup> Bernabé, op. cit. fr. 191.

# LOS FRAGMENTOS DK B 3 Y B 94 DE HERÁCLITO EN LA COLUMNA IV DEL PAPIRO DE DERVENI\*

RAÚL GENOVÉS COMPANY

Universitat de les Illes Balears

*r.genoves@uib.es*

*Resumen* — El propósito de este trabajo es analizar las referencias a Heráclito en la columna iv del papiro de Derveni, a fin de: indagar la posible unidad de dos fragmentos usualmente considerados distintos; resaltar la conexión del contenido filosófico de estos con el estoicismo; investigar la intención del anónimo autor del papiro al citar a Heráclito en el contexto del tratamiento de un orden jerárquico del mundo que —muy a la usanza estoica— somete lo particular a lo común y vela mediante las Erinis, servidoras de la Justicia, porque nadie rebase los límites. Por último, destacar que el hecho de recurrir a Heráclito como testimonio de autoridad, coincide con un interés típicamente estoico.

*Palabras clave* — Heráclito, Erinis, estoicismo, papiro de Derveni

## HERACLITUS' FRAGMENTS DK B 1 AND B 94 IN THE COLUMN IV OF THE DERVENI'S PAPYRUS

*Abstract* — The intention of this work is to analyse the references to Heraclitus in the column iv of Derveni's papyrus, in order: to investigate the possible unit of two usually considered different fragments; to highlight the connection of the philosophical content of these with the stoicism; to investigate the intention of the anonymous author of the papyrus on having mentioned Heraclitus in the context of the treatment of a hierarchic order of the world that —very to the stoic usage— submits the particular thing to the common thing and monitors by means of the Erinyes, guardians of the Justice, because nobody exceeds the limits. Finally, to emphasize

\* Este trabajo se enmarca en los Proyectos de investigación *Estudios sobre la trasposición de la doctrina órfica en la filosofía estoica*, con referencia FF12009-08162, financiado por la Dirección de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación; y *Utilización del vocabulario mítico-religioso en la formación de la terminología presocrática*, con referencia FF12012-32647, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Asimismo, forma parte de los estudios realizados en el contexto de una beca FPI de la CAIB, ref. FF1109-52631396-J, cofinanciada por el Fondo Social Europeo.

that the fact of resorting to Heraclitus as testimony of authority, coincides with a typically stoic interest.

*Keywords* — Heraclitus, Erinyes, Stoicism, Derveni's papyrus

[...] ¿Acaso no es por ese motivo por el que el mundo está sometido a un orden? De acuerdo con eso mismo, Heráclito, considerando importante lo que es común, somete lo particular. Y habla igual que el autor de un relato sagrado, cuando dice: «El sol, según su propia naturaleza, tiene la anchura del pie de un hombre, sin rebasar sus límites, pues si excede su propia anchura, las Erinis, defensoras de la Justicia, darán con él»<sup>1</sup>.

DK 22 B 3: (sc. del tamaño del sol) su anchura es la del pie de un hombre.  
B 94: El sol no rebasará sus medidas, sino las Erinis, defensoras de la Justicia, darán con él.

## I ESTADO DE LA CUESTIÓN

El reto que entrañan el estilo en que se expresa Heráclito, y su propuesta filosófica, junto con el hecho de que su obra nos haya llegado en fragmentos dispersos en citas de diversos autores, hace difícil tanto la ordenación de los fragmentos como la interpretación de su contenido. El fragmento B 3 forma parte del grupo en el que Marcovich reúne los fragmentos que tratan la astronomía y meteorología de cuño milesio<sup>2</sup>. En su traducción de los *Fragmentos presocráticos*, Bernabé sigue esta ordenación y nos recuerda que según los milesios los astros son como unos cuencos no muy grandes<sup>3</sup>; por esto opina que se incluye aquí este fragmento. También señala que en el papiro de Derveni, B 3 aparece unido al B 94, pero no hace más observaciones al respecto. El comentario a B 94 dice que el fuego se rige según medidas acordes a la razón y que estas medidas rigen tanto al sol como a todas las demás manifestaciones del fuego.

<sup>1</sup> *P. Derv.* col. iv.

<sup>2</sup> Del 57 al 65 en Marcovich; B 3, 6, 106, 99, 120, 105+38, 100 en DK. Los fragmentos de Heráclito empleados en este trabajo han sido tomados de la traducción de Bernabé (Bernabé 2001), que sigue la numeración de Marcovich, si bien para las citas seguimos la numeración DK.

<sup>3</sup> Vid. Bernabé (2001: 126).

El estudio de Kirk sobre Heráclito publicado en 1954 comenta los fragmentos B 3 y B 94 uno a continuación del otro, aunque tampoco alude a una posible unidad entre ellos. De B 3 dice que al comparar el «tamaño aparente del sol con el tamaño de una mera parte de un hombre» Heráclito podría referirse a la condición engañosa de las apariencias<sup>4</sup>. De la alusión a las medidas del sol en B 94 considera que el uso del verbo *ὑπερβήσεται* (futuro medio de *ὑπερβαίνω*: rebasar), podría referirse a las «medidas espaciales del recorrido del sol a través del cielo»<sup>5</sup>, cuyos límites custodian las Erinis. Pasarán veinte años desde el descubrimiento del papiro en 1962 hasta su primera publicación; durante ese tiempo pocos investigadores tienen acceso al documento y por tanto, todo comentario a los fragmentos de Heráclito que aquí nos ocupan, realizado antes de 1982 y que no haga referencia al papiro, suponemos que no está influenciado por su contenido. Pues en efecto, el contexto en que aparecen estos fragmentos en la columna IV y el ensamble del contenido de ambos, sugiere fácilmente que en su origen pudieran formar un único texto.

En su edición de 1967, Marcovich sitúa B 94 en un grupo dedicado al fuego, la medida y el cambio, según él «los tres principios básicos de la física heraclítica». B 3 es ubicado en el conjunto siguiente, compuesto por ocho fragmentos que tratan la cuestión astronómica y meteorológica<sup>6</sup>. De B 94 dice que «el fuego debe obedecer el principio de la medida constante», de acuerdo con una «suprema ley natural» que identifica con Dike; y su comentario a B 3 alude a la cuestión de los cuencos como imagen de las medidas de los astros que Bernabé relaciona con la astronomía de los milesios<sup>7</sup>. En 1979 Kahn sostiene que la función que Heráclito asigna a Dike en B 94 «es una expresión personificada del concepto de Anaximandro de Justicia cósmica»<sup>8</sup>, e interpreta B 3 como un ejemplo de la teoría de los contrarios, en este caso entre el aparentemente pequeño tamaño del sol y su «indispensable función en el cosmos»<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> Vid. Kirk (1970: 282).

<sup>5</sup> Kirk (1970: 285).

<sup>6</sup> Se trata de los grupos XIII: fragmentos 51-56ab (DK 22 B 30, 94, 31, 90, 65, y 84ab), y XIV: fragmentos 57-65 (DK 22 B 3, 6, 106, 99, D. L. 9.9-11, DK 22 B 120, 105+38, 100, y A 13). Vid. Marcovich (2007: 561-592 y 593-622).

<sup>7</sup> Cf. Marcovich (2007: 561 y 593); Bernabé (2001: 126).

<sup>8</sup> Vid. Kahn (1979: 160-161).

<sup>9</sup> Kahn (1979: 164-165).

En 1997 Sider, en un capítulo específico sobre Heráclito –de un libro dedicado al papiro de Derveni– señala la posibilidad de que ambos fragmentos formaran una continuidad en el texto original de Heráclito. A partir de su lectura de Plutarco, en combinación con la del papiro de Derveni, intenta una reconstrucción de cómo pudo haber sido el texto original de Heráclito, que comenzaría con B 3 asignando al sol un tamaño fijo, seguiría con B 94, la custodia del orden, y con B 120 –los límites entre aurora y crepúsculo; B 6 completaría el ciclo *día-noche*, y la secuencia concluiría con B 80 y B 67<sup>10</sup>.

El estudio de Kouremenos –a partir de la edición de Tsantsanoglou– trata la justificación del mantenimiento del orden cósmico y sostiene que la inteligencia cósmica emplea el fuego para manifestarse y gobernar<sup>11</sup>. El comentario de Janko a la columna IV del papiro interpreta la alusión a la anchura del sol en el sentido de que nuestras sensaciones compartidas sobre fenómenos como el tamaño del astro, son más fiables que las sensaciones particulares<sup>12</sup>.

Por otra parte, según Jourdan el pasaje del papiro en que se alude a Heráclito «permite reunir dos fragmentos hasta entonces conocidos por separado y tenidos por distintos»<sup>13</sup>. Y Mouraviev defiende que a partir de la publicación en 1982 del papiro de Derveni es lícito plantear la posibilidad de que ambos fragmentos formaran originariamente «un texto continuo»<sup>14</sup>.

## 2 LOS FRAGMENTOS EN EL CONTEXTO HERACLÍTEO

El fuego es un elemento central en la filosofía de Heráclito. Protagonista en al menos once fragmentos<sup>15</sup>, es el orden eterno e increado del mundo en B 30, agente activo de todas las transformaciones en B 31, B 67 y B 90, instrumento ejecutor del gobierno cósmico en B 64; comprensión y sometimiento de todas las cosas en B 66; y ejemplo –en los fragmentos que aquí nos ocupan– de que ni el sol, una de sus expresiones más representativas,

<sup>10</sup> Sider (1997: 133-148).

<sup>11</sup> Kouremenos (2006: 152-161).

<sup>12</sup> Janko (2008: 47-51).

<sup>13</sup> Jourdan (2003: 33-35).

<sup>14</sup> Mouraviev (2006: 6).

<sup>15</sup> Bernabé (2001: 125-126) relaciona aún más fragmentos con el fuego: DK 22 B 84ab; DK 22 B 36; DK 22 B 118.

puede rebasar las medidas impuestas por su propia naturaleza, es decir, por el fuego. Ésta podría ser la clave de B 3 cuando dice «El sol, según su propia naturaleza, tiene la anchura del pie de un hombre». Si entendemos «su propia naturaleza» como el fuego, hemos visto que éste es el orden de todas las cosas, quien impone límites, efectúa las transformaciones y gobierna. El sol, por su propia naturaleza tiene el ancho de un pie humano, una equiparación que resta al sol primacía<sup>16</sup>, y que podría aludir a las sincronías entre macrocosmos y microcosmos tan valoradas después por los estoicos<sup>17</sup>. De las doctrinas de Heráclito, Diógenes Laercio dice:

El fuego es el elemento y todas las cosas son transformaciones del fuego [...] Y esto se produce según el destino<sup>18</sup>.

El «destino» hace que los procesos y los ciclos se cumplan con exactitud, de ello depende el orden en una cosmología de fuerte carácter épico, donde la alternancia de fuerzas contrarias es el eje de la rueda en que vida y conflagración son el fundamento de la armonía y el equilibrio cósmicos<sup>19</sup>. La Justicia y sus guardianas velan porque nada rebase los límites, ya sean estos espaciales, temporales o éticos<sup>20</sup>; B 94 expresa con rotundidad que ni el sol rebasará sus medidas.

Diversos fragmentos formulan el sometimiento de lo particular a lo común<sup>21</sup> tal como lo expone el autor del papiro en la columna IV, en el contexto del tratamiento de un orden jerárquico del mundo totalmente acorde con Heráclito y muy a la usanza estoica. En B 94 y B 3 vemos que tanto el sol como el pie humano tienen asignada una medida, a cuyos límites deben ajustarse: el sol en su espacio celeste y el pie en el terrestre, ambos tienen sus dimensiones, sus caminos y sus límites. Si todo obedece a un mismo orden, no es superior el sol respecto a los demás elementos con los que interactúa, de modo análogo a como no lo es el pie respecto a los demás miembros del cuerpo humano. El sol es un elemento particular

<sup>16</sup> Vid. Kirk (1970: 282).

<sup>17</sup> D. L. 7.87-88.

<sup>18</sup> D. L. 9.8.

<sup>19</sup> Para esta cuestión en relación con el *P. Derv.* vid. Jourdan (2003: 34).

<sup>20</sup> Kouremenos (2006: 155).

<sup>21</sup> Los más claros DK 22 B 114+2, B 64, B 66, B 89, B 30, y B 50; aunque también B 1, B 10, B 11, B 33, B 41, B 80, B 53, B 88, B 106, y B 67.



que se somete, como cualquier otro, al conjunto del cual forma parte, y lo mismo el pie; ambos particulares se subordinan a lo común. Estas cuestiones se convertirán en elementos centrales de la física y la ética estoicas<sup>22</sup>. Llama la atención que el modo en que se plantean estos temas en la columna IV del papiro y el hecho de recurrir a la autoridad de Heráclito, son rasgos muy acordes con el estoicismo. Así, por ejemplo, Crisipo recurre a Heráclito al identificar a Zeus con la guerra: «la guerra y Zeus son lo mismo, como también afirma Heráclito»<sup>23</sup>; sabemos que Cleantes dedicó cuatro libros a las «Explicaciones de las doctrinas de Heráclito»<sup>24</sup> y que el estudio de textos heraclíteos era habitual en la escuela estoica antigua<sup>25</sup>. En efecto, es lugar común que el estoicismo recurre a la autoridad de Heráclito y que ha asimilado aspectos fundamentales de su filosofía<sup>26</sup>.

### 3 CONCLUSIONES

En cuanto a la posible unidad de los fragmentos, Mouraviev sostiene que a partir del hallazgo del papiro de Derveni tiene sentido considerar los fragmentos B 3 y B 94 como uno solo<sup>27</sup>. Así opinan también Sider y otros especialistas actuales<sup>28</sup>; sin embargo, parece que de momento todo esfuerzo por demostrar esto no pasa de la conjetura.

En cuanto a la interpretación, sorprende que el audaz intento de reconstrucción que hace Sider de cómo pudo haber sido el texto original de Heráclito<sup>29</sup>, no incluya un fragmento que da tanto juego como B 30<sup>30</sup>, el cual puede ayudar a comprender el significado de las medidas en B 94 y la cuestión del sometimiento de lo particular a lo común, que es el tema que

<sup>22</sup> Es lugar común reconocer las influencias de Heráclito en el estoicismo; vid Long (1996: 35-36). Por otra parte, la unidad del cosmos afirmada por Zenón, (D.L. 7.143=SVF I 9) es uno de los muchos aspectos de la doctrina estoica que coinciden claramente con Heráclito.

<sup>23</sup> Vid. Filodemo *De Pietate* 14=SVF II 636; Plutarco *Stoic. rep.* 1050b; Estobeo *Églogas* I.1.12=SVF I 537.

<sup>24</sup> D. L. 7.174=SVF I 481.

<sup>25</sup> Vid. Long (1996: 37-39).

<sup>26</sup> Vid. Long (1996: 35-57).

<sup>27</sup> Vid. Mouraviev (2006: 6).

<sup>28</sup> F. Fronterotta, Jourdan (2003: 34) lo insinúa, con prudencia.

<sup>29</sup> Este intento se ha explicado en el punto 1 de nuestro trabajo.

<sup>30</sup> En su clasificación, Marcovich (2007: 559-561) sitúa y comenta B 94 justo después de B 30, el fragmento con el que abre el grupo dedicado a los principios básicos de la física heraclíteica y «La doctrina del fuego».

está tratando el autor del papiro cuando recurre a Heráclito. El orden del mundo –custodiado por Justicia– a todos somete, es común a todos, no ha sido creado ni es obra de nadie; nada hay superior en rango ni en tiempo. Es «fuego siempre vivo», uno de los aspectos del logos, su vehículo<sup>31</sup>; inextinguible en los ciclos vida-muerte, el fuego es responsable del juego de conversión de los contrarios<sup>32</sup>. Prendido y apagado según medidas que son responsables del cosmos en cuanto orden inalterable, basado en la tensión y armonía de los contrarios en continua conversión, como muestran con exactitud el día y la noche en su ciclo<sup>33</sup>. Y es posible relacionarlo con B 3, pues la comparación con el ancho del pie humano acentúa el hecho de que el orden del mundo es el mismo para todos, inmortales y mortales, astros y hombres. Ni el sol, por mucho carácter divino que se le quiera asignar, se libra de esto<sup>34</sup>, pues también él, «por su propia naturaleza» que es el fuego, está limitado. El sol es una manifestación más del fuego, no es la única ni la mejor<sup>35</sup>.

Por otra parte, al indagar por qué el autor del papiro recurre a los fragmentos B 3 y 94 cuando trata el orden jerárquico del mundo que somete lo particular a lo común y vela porque nadie rebase los límites, encontramos fuerte coincidencia con el interés estoico, tanto en los contenidos como en el hecho de recurrir a la autoridad de Heráclito, el único filósofo citado por su nombre en el papiro. Queda claro que las cuestiones principales de la columna IV, que el autor refrenda con la autoridad de Heráclito: «el mundo está sometido a un orden», «lo particular se somete a lo común», «el sol –como cualquier otro elemento– está sujeto a *medidas* y límites fijos», y «Justicia vela porque nadie rebase las demarcaciones», coinciden en todo punto con el interés estoico.

<sup>31</sup> Vid. Long (1984: 146).

<sup>32</sup> DK 22 B 88 y B 62, p. ej.

<sup>33</sup> Esta cuestión sí ha sido vista por Kahn, quién considera que B 3 viene a remarcar el juego de contrarios entre el tamaño en apariencia pequeño del sol y su «indispensable función en el cosmos», además de ser un «paradigma del alumbramiento medido del fuego cósmico», y lo relaciona con B 30; vid. Kahn (1979: 164-165).

<sup>34</sup> Vid. Kouremenos (2006: 160).

<sup>35</sup> Sobre esta cuestión es interesante la anécdota citada por Aristóteles: «Hay que recordar las palabras que profirió, se dice, Heráclito ante los visitantes extranjeros, quienes, en el momento de entrar, se detuvieron al verlo calentarse frente a su fogón; los invitó, en efecto, a entrar sin temor diciéndoles que también hay dioses en la cocina», Aristóteles, *Las partes de los animales*, 644 b 31.

La alusión a Heráclito en esta columna del papiro trata aspectos que son fundamentales en la filosofía del pórtico y acordes a su concepción orgánica del cosmos: tanto el sol como el pie humano están sujetos a las medidas y los límites propios del espacio que recorren cada uno. De igual modo que el pie funciona según relaciones de sinergia con los otros miembros del cuerpo del cual forma parte y que coordina a todo el conjunto, también el sol se ajusta a su sistema. Bajo estricta vigilancia, en el tejido del organismo cósmico todo se somete al orden lógico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNABÉ, A. (2001) *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos*, Madrid.
- JANKO, R. (2008) «Reconstructing (again) the opening of the Derveni papyrus», *Zeitschrift für papyrologie und epigraphic*, Bonn, 37-51.
- JOURDAN, F. (2003) *Le Papyrus de Derveni*, París.
- KAHN, Ch.H. (2001) *The art and thought of Heraclitus*, Cambridge.
- KIRK, G.S. (1970) *Heraclitus. The cosmic fragments*. Cambridge.
- KOUREMENOS, T., PARÁSSOGLU, G.M. & TSANTSANOGLU, K. (2006): *The Derveni Papyrus*, Florencia.
- LONG, A. (1996) «Heraclitus and Stoicism», *Stoic Studies*, Londres, 35-57.
- MARCOVICH, M. (2007) *Eraclito. Frammenti*, Milán.
- MOURAVIEV, S. (2006) *Heraclitea. III.3.B/iii*, San Agustín.
- SIDER, D. (1997) «Heraclitus in the Derveni Papyrus», *Studies on the Derveni Papyrus*, Oxford, 129-148.

# CÓMO DECIR «BELLEZA» EN GRIEGO ANTIGUO

DAVID KONSTAN

New York University  
*dk87@nyu.edu*

*Resumen* — Es común suponer que el término griego antiguo que corresponde más adecuadamente al concepto moderno de «bello» es *kalós*, y que la expresión griega correspondiente a «belleza» es, por consecuencia, *to kalón*. Sin embargo, es bien sabido que *kalós* tiene una extensión muy amplia, y que a menudo se traduce más precisamente como «excelente», «fino», o incluso «virtuoso» o «bueno». Por tanto, algunos estudiosos han planteado serias dudas sobre la existencia, en griego antiguo, de un término que significara «belleza» en el sentido estricto del término. Argumento aquí que de hecho sí había una palabra semejante —una palabra que, por otra parte, ha recibido muy poca atención en la investigación moderna— y es el sustantivo *kállos*. Un análisis detallado de este término nos puede proporcionar un nuevo entendimiento de la idea clásica de la belleza, y más concretamente de su conexión con el deseo erótico y la forma humana.

*Palabras clave* — belleza, *kállos*, *kalós*, arte, amor, sexo

## HOW TO SAY 'BEAUTY' IN ANCIENT GREEK

*Abstract* — It is commonly supposed that the ancient Greek word that corresponds most closely to the modern term «beautiful» is *kalós*, and that the Greek expression for 'beauty' was, correspondingly, *to kalón*. However, as is well known, *kalós* has a wide extension, and is most often better rendered as 'excellent', 'fine', or even 'virtuous'. Some scholars have accordingly doubted whether there was a Greek term that signified 'beauty' in the narrow sense. I argue here that there was indeed such a word, almost entirely neglected in modern scholarship: the noun *kállos*. A focus on this latter term provides new insights into the Classical idea of beauty, and more particularly its connection with erotic desire and the human form.

*Keywords* — beauty, *kállos*, *kalós*, art, love, sex

EN NUESTROS DÍAS todos somos conscientes de que los términos que expresan los valores morales, incluso los más básicos, cambian de una cultura a otra. Por tanto, no nos sorprendería mucho encontrar que alguna lengua remota carece de un término correspondiente a nuestra palabra «belleza», en el sentido que tiene normalmente en español o en la mayoría de las lenguas europeas modernas. Pero sugerir que el griego antiguo no tenía tal concepto o, al menos, no tenía una palabra que representara claramente tal concepto, me imagino que resultaría chocante. Pues desde el Renacimiento nos hemos acostumbrado a pensar en la Grecia clásica como la verdadera fuente de la belleza en el arte: el redescubrimiento de estatuas griegas y sus copias romanas inspiró un ideal estético completamente nuevo, y que, a pesar de la llegada del modernismo a las artes, sigue estableciendo el modelo de lo que consideramos bello. Más aún, sabemos que ya en fecha tan temprana como el siglo v a.C., Policleto compuso un tratado que llamó *Canon* o *Vara de Medir*, en el que intentó, al parecer, definir las proporciones ideales de la figura humana, con el fin de establecer criterios de excelencia en la escultura. Lo que es más, creó una estatua –el Doríforo o Lancero– que ilustraba su teoría y estaba destinado a servir de modelo a futuros artistas. Sin duda, esta era una cultura que entendía y apreciaba la idea de la belleza<sup>1</sup>.

Pero, bueno, para aliviar el suspense, permítanme decir por delante, que, de hecho, sí creo que en griego antiguo había un término que significaba «belleza». Pero la historia no se acaba aquí: pues los términos que se aducen más comúnmente como correspondientes al concepto moderno de belleza resultan ser candidatos poco cualificados para ocupar ese puesto. Y lo que es más, aunque, como voy a intentar mostrar, el griego tenía una palabra para la «belleza», voy también a proponer la quizás paradójica idea que el griego no tenía ninguna palabra que significara «bello», «bonito», o «hermoso». Es decir, existe el nombre o sustantivo, pero no el adjetivo correspondiente. Vamos, pues, a examinar la terminología relevante.

Un término que podría parecer un buen candidato para «bello» en griego clásico es *hōraios*, y en teoría uno podría expresar la noción abstracta

<sup>1</sup> Cf. A. Delivorrias, «Polykleitos and the Allure of Feminine Beauty», en W.G. Moon (ed.) *Polykleitos, the Doriphoros, and Tradition*, Wisconsin, 1995, 100–17; A. Montemayor García, *La trama de los discursos y las artes: El Canon de Policleto de Argos*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, da un análisis del impacto del *Canon* en el arte y la literatura posteriores y una lista de excerptas de las fuentes textuales relevantes.

de belleza con una simple nominalización del adjetivo neutro; es decir, usando *to hōraion*. Pero esta expresión (*to horaion*) resulta ser muy rara, si es que existió en realidad, y, además, en todo caso, el adjetivo no se emplea de hecho principalmente para significar «bello». *Hōraios* significa típicamente «joven», y aunque hay, o parece haber, una asociación natural entre juventud y belleza, tal conexión no resulta en absoluto evidente en los usos griegos de este término: el énfasis de este adjetivo está claramente en el tiempo de vida (cuando se aplica a seres humanos) y en la cualidad de estar «en sazón» cuando califica a otras cosas o criaturas. Otro término que a primera vista parece sugerir la idea de belleza es *morphê*; pero, de nuevo, nos encontramos con que esta palabra tiene principalmente el sentido de «forma» o «contorno» sin ninguna implicación de belleza. Es cierto que en algunos contextos, este último significado puede activarse, pero normalmente requiere algún modificador más, tal como «excelente» o «extraordinaria», para adquirir ese sentido. Básicamente, *morphê* significa «forma».

Vayamos ahora ya, sin más dilación, a la palabra que con más frecuencia se aduce como poseedora del significado «bello», es decir, el adjetivo *kalós*. En este caso, al adjetivo neutro nominalizado, *to kalón*, tiene una larga reputación en griego antiguo, ya que fue objeto de estudio de filósofos y rétores, entre otros. Pero los problemas que sobrevienen cuando intentamos traducir *to kalón* como «belleza» son bien sabidos: *kalós* simplemente posee un abanico de significados demasiado amplio como para reducirlo a la idea desnuda de «bello», y, por esta misma razón, es un famoso quebradero de cabeza para los traductores modernos. Para dar una idea de su dificultad, cito del artículo que ocupa las primeras páginas de un número reciente de la revista *Classical Philology* (105.4, octubre 2010), que es precisamente un volumen especial, dedicado al tema *Beauty, Harmony, and the Good*, y editado por E. Asmis. En este artículo, titulado «Beauty and the Good: Situating the *Kalon*», A. Kosman escribe: «las observaciones de Aristóteles [en muchos de sus textos] nos producen perplejidad sólo en la medida en que traducimos *kalon* por ‘bello’ y *to kalon* por ‘belleza’ o ‘lo bello’», y prosigue diciendo: «cuando Aristóteles escribe que una persona de coraje aguanta y actúa como lo hace *kalou eneka* (*Et. Nic.* 1115b 23), los traductores lo representan como queriendo decir que tal hombre actúa así no por causa de lo bello sino de lo noble» (344-45). Naturalmente, Kosman lleva razón aquí como la lleva en su observación más general de que «existe una historia

profunda de incertidumbre sobre cómo traducir propiamente *kalon*» (346), esta vez en conexión con el diálogo platónico *Hippias Major*, que se dedica enteramente a definir este término. «Estos problemas», afirma Kosman, «producen en mí el fuerte deseo (que, naturalmente, voy a reprimir) de decir que los griegos no poseían el concepto de belleza. Pero lo que sí es correcto es lo siguiente: que el concepto de belleza es lo bastante diferente del de *kalon* como para que entendamos este deseo del que hablo». Y Kosman prosigue diciendo que hay dos rasgos de la idea moderna de belleza que «no se encuentran en ningún sentido comparable en la noción del *kalon*: (1) La belleza implica esencialmente el mundo del arte; (2) La belleza implica esencialmente el mundo de la naturaleza» (351)<sup>2</sup>.

Pero si *to kalón* es tan diferente de la noción moderna de «belleza», ¿por qué ofrecemos, como hace Kosman, tal resistencia a aceptar que el griego antiguo no tenía tal concepto? Si nos fijamos sólo en este término, creo que podemos de hecho llegar a tal conclusión, aunque el adjetivo claramente puede, en contextos apropiados, indicar la belleza humana. Pero ese es el caso también con la palabra española «excelente», y sin embargo, sería arriesgado cuando menos, decir que «excelente» es el término del español para «belleza». Pero Kosman, y, que yo sepa, todos los demás estudiosos de la idea de belleza en griego antiguo, omiten en sus estudios un término, estrechamente relacionado con *kalós*, que de hecho se aproxima mucho más al concepto moderno de «bello», concretamente el nombre *to kállos*. El nombre es mucho menos común que el adjetivo *kalós*, pero lo importante es que sus significados son mucho más restringidos que los del adjetivo<sup>3</sup>. En la literatura arcaica y clásica, básicamente el término se refiere precisamente a la belleza de la forma humana, aunque puede aplicarse, incluso en Homero, a una obra de artesanía (sólo una vez en este sentido, *Ilíada* 23.740-743), y paulatinamente se expande su significado hasta cubrir también la belleza de la naturaleza, tal como la que poseen las corrientes

<sup>2</sup> A. Kosman, «Beauty and the Good: Situating the *Kalon*», *Classical Philology* 105 (2010) 341-57.

<sup>3</sup> Cf. G. W. Most, «Schöne», en J. Ritter & K. Gründer (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 8, Basel, 1992) 1343: «noch weniger als beim deutschen Wort 'schön', dessen Verwendung zur Bezeichnung moralischer Phänomene erst im 18. Jh. aufkam, beschränkte sich der Gebrauch des Adjektivs *kalós* auf den Bereich des die Sinnesorgane angenehm Affizierenden (nicht so der des fast ausschließlich ästhetisch funktionierenden Substantivs *kállos*). Por «ästhetisch», se entiende «por percepción» o «visiblemente».

de agua o las montañas, y cosas realizadas por las manos humanas como ciudades. Finalmente llega también a utilizarse como término del estilo literario, pero incluso entonces, no se refiere a lo que llamaríamos la belleza de una obra literaria en sí, como un poema u obra teatral, sino más bien a un rasgo específico del estilo, concretamente el equilibrio de las palabras en una cláusula u oración. Pero su sentido primario sigue siendo la belleza visible, y sobre todo, la de los seres humanos<sup>4</sup>.

En estos momentos estoy estudiando el término *kállos* y la suerte que corre en el griego antiguo, y este estudio ha abierto —o así me parece a mí— una nueva perspectiva sobre la noción griega de la belleza. En el breve espacio de esta comunicación, no puedo hacer más que dar un resumen de mis conclusiones provisionales e indicar lo que me parece a mí ser un rasgo interesante de esta palabra y este concepto. En tanto que *kalós* puede referirse a cualquier cualidad, y hablando en términos muy generales, significa algo así como «excelente» o «noble» o, incluso, «virtuoso» (como en la expresión *kalói k'agathói*), el nombre *kállos* se aplica en la gran mayoría de sus usos a mujeres y jovencitos, y además en contextos que indican claramente su atractivo sexual<sup>5</sup>. Cuando, ocasionalmente, se atribuye *kállos* a hombres mayores, que en la Grecia clásica se imaginaban típicamente en el papel activo del amante (es decir, eran *erastai*) y no en el pasivo del «amado» (no como *eromenoi*), *kállos* parece sugerir un cierto afeminamiento. En la *Iliada*, un ejemplo primordial es Paris, y en literatura clásica lo encontramos aplicado a la figura excepcional de Alcibíades, que no mostraba

<sup>4</sup> Incluso cuando *kállos* se refiere al estilo literario, conserva la conexión con la forma visible del cuerpo humano; cfr. Hermógenes, *Sobre el Estilo* (siglo II d.C.) 1.12: «En general, la belleza [*kállos*] es una simetría de miembros y sus partes [*summetria melón kai merôn*], junto con una buena complexión [*eukhroia*], y gracias a ellas un discurso [*logos*] se hace bello.... Es, pues, necesario, si un discurso ha de ser hermoso [*kalós*], tanto si es variado o uniforme, que tenga simetría entre estas cosas, es decir, armonía [*euarmostia*], y que una especie de buen tono florezca en él, adoptando la forma de una sola cualidad del carácter en toda la extensión del discurso, y que algunos, con toda la razón, llaman naturalmente su color [*kehróma*]».

<sup>5</sup> Cf. *Iliada* 6.156, de Belerofonte; 3.391-92, de Paris; 9.389, de una mujer cuya belleza se compara con la de Afrodita; Teócrito dice la belleza de Afrodita excede la de todas las otras diosas (17.45). Cf. también el *Himno Homérico a Afrodita* (5.77, la belleza de Anquises); 174, la belleza inmortal de Afrodita; 203, la belleza de Ganimedes. Este sentido de *kállos* aparece claramente en varios epigramas helenísticos, e.g. *Antología Palatina* 5.70, 73, 92, 120, 140, 196, 12.110). El contraste entre el nombre y el adjetivo es patente en Teócrito 23.32, donde el poeta declara que «la belleza [*kállos*] de un joven es una cosa buena [*kalón*], sin embargo dura poco tiempo».



reparos en intentar seducir a Sócrates (si se puede confiar en el relato de Platón) y del que se decía que resultaba atractivo tanto a las mujeres como a los hombres. Decir que alguien posee *kállos* es sugerir que es sexy, en el sentido en que Afrodita, por ejemplo, es sexy, y, de hecho, el término se le aplica. En contraste, de las diosas vírgenes Artemis y Atenea, aunque podríamos describirlas como bellas en el sentido moderno del término, casi nunca hasta donde alcanza mi conocimiento se dice que posean *kállos* y, dadas las asociaciones que tiene esta palabra, no sorprende.

Es cierto que Policeto parece haber usado el término *kállos* en referencia a su canon ideal para la escultura (tenemos sólo citas tardías y fragmentarias de su obra), y no es mi intención negar que el término llegó a adquirir un uso más amplio, que incluía nociones de proporción y simetría. Los artistas y filósofos griegos tenían un gran interés en el *erôs*, que siempre consideraron como provocado por *opsis*, es decir, el sentido de la vista, y querían saber por qué ciertas formas provocaban *erôs* y otras lo hacían mucho menos. Con todo, el término nunca perdió sus conexiones con lo visual y la esfera de lo erótico. Y, así, concluyo que el griego antiguo tenía de hecho una palabra que significaba, en una manera razonablemente específica, «belleza», aunque su sentido era más restringido que el del término en español moderno —lo que resulta bastante extraño es que, en contraste, no parece haber tenido un adjetivo con el significado de «bello».

# EL AUTOR DEL *PAPIRO DE DERVENI* A LA LUZ DE LA CONCEPCIÓN ESTOICA DEL SABIO COMO EXPERTO EN ARTES ADIVINATORIAS\*

CARLOS MEGINO RODRÍGUEZ

Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen* — Se estudian las prácticas adivinatorias del autor del Papiro y su actitud hacia ellas a la luz de la figura del sabio estoico como especialista en adivinación e intérprete de la voluntad divina, con el fin de que dichas prácticas puedan ser mejor comprendidas en un contexto explicativo más amplio que el que suele considerarse. Las similitudes encontradas entre el autor del Papiro y la imagen estoica del sabio respecto de la adivinación muestran que la concepción de ésta descansa en ambos casos en el presupuesto común de que el orden cósmico está regido por el destino.

*Palabras clave* — Papiro de Derveni, estoicismo, adivinación

## THE AUTHOR OF THE *DERVENI PAPYRUS* AND THE STOIC CONCEPT OF THE WISE MAN AS AN EXPERT IN DIVINATION

*Abstract* — In this article, I study the divinatory practices of the Derveni Papyrus' author and his attitude towards them, in light of the Stoic figure of the wise man as an expert in divination and interpreter of divine will, so that these practices can be better understood in a broader context than is generally considered. The similarities between the Papyrus' author and the Stoic concept of the wise man regarding divination show that in both cases the idea of divination is based on the common assumption that the cosmic order is ruled by destiny.

*Keywords* — Derveni Papyrus, Stoicism, divination

\* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *Estudios sobre la transposición de la doctrina órfica en la filosofía estoica*, con referencia FFI2009-08162, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

EN EL PAPIRO DE DERVENI se ofrece la descripción de una serie de prácticas rituales, sacrificiales, iniciáticas y adivinatorias que se presenta en un doble nivel: en un primer nivel, se describen dichas prácticas; y en un segundo nivel, se hace una interpretación de ellas, conforme a la idea de que contienen un sentido oculto que debe ser interpretado y explicado<sup>1</sup>. Esa interpretación requiere una competencia especial que el autor del texto del Papiro asume tener, ya que alterna la descripción con la exégesis y la interpretación alegórica, la cual se extiende al poema órfico usado en el ritual descrito en el Papiro. Esa afición a la interpretación alegórica de la poesía será compartida plenamente por los primeros estoicos<sup>2</sup>.

Aquí quiero centrarme en la competencia que el autor del Papiro pretende tener como especialista en la consulta de oráculos y en la interpretación de los sueños<sup>3</sup>. Competencia que pondré en relación con la concepción estoica del sabio como experto en artes adivinatorias e intérprete de la voluntad divina, y con las críticas que los estoicos hacían contra los ignorantes e incrédulos.

La referencia a prácticas adivinatorias en el Papiro de Derveni la encontramos en la columna v, donde se mencionan dos de ellas: la consulta y explicación de oráculos y la interpretación de los sueños:

..... τὰ ἐν Ἀιδου δειν[ὰ] .....  
 χρη[στη]ριαζομ[ε] ..... ]δοιγε[...]  
 χρησ[τ]ηριάζον[ται] ..... ]...]  
 αὐτοῖς πάριμεν [εἰς τὸ μα]ντεῖον ἐπερ[ω]τήσ[οντες,  
 5 τῶμ μαντενομέν[ων ἐν]έκεν, εἰ θέμι[ς ἀπιστ]ῆσαι  
 ἄν Ἀιδου δεινά. τί ἀ[πισ]τοῦσι; οὐ γινώσ[κοντες] ἐγύπνια  
 οὐδὲ τῶν ἄλλωμ πρ[α]γμάτων ἔκαστ[α], διὰ ποίων ἄν

<sup>1</sup> Cf. A. Bernabé, «The Derveni Papyrus: Problems of Edition, Problems of Interpretation», *Proceedings of the Twenty-Fifth International Congress of Papyrology, Ann Arbor 2007*, American Studies in Papyrology (Ann Arbor 2010), 77–84.

<sup>2</sup> Los primeros estoicos solían citar a los poetas con el fin de acomodar los versos de éstos a sus propias doctrinas (Cic. *ND* 1.41, *Phld. Piet.* 13 Gomperz, *Gal. de plac. Hipp. Pl.* 3.4.15), práctica que vemos también en el autor del Papiro. Con ello no quiero decir que los estoicos fueran los únicos que hacían interpretaciones alegóricas de los poetas, sino sólo poner de manifiesto la coincidencia entre los primeros estoicos y el autor del Papiro en este punto.

<sup>3</sup> Una visión general y actualizada sobre la adivinación en el Papiro de Derveni puede verse en S.I. Johnston, «Divination in the Derveni Papyrus», *The Center for Hellenic Studies. Proceedings of the Derveni Papyrus Conference*, July, 2008. Disponible en <http://chs.harvard.edu/wb/1/wo/FFobcvSLAB6QTDCrGUvThM/0.5>

παραδειγμάτων π[ι]στεύοιεν; ὑπὸ τ[ῆς] ἀμαρτ[ί]ης  
 καὶ τ[ῆς] ἄλλης ἡδον[ῆς] νενικημέν[οι, οὐ] μανθ[ά]νουσιν  
 10 οὐδὲ π[ι]στεύουσιν. ἀ[π]ιστίη δὲ καμὰ[θή] τὸ αὐτό· ἡ γὰρ  
 μὴ μα[θη]θάνωσι μη[δ]ὲ γινώ[σ]κωσ[ι, οὐκ ἔστιν ὅπως  
 πιστεύσου]σιν καὶ ὁρ[ῶ]ντες ἐνύπνια . . . . .  
 . . . . . τ[ῆ]ν ἀπιστί[ην] . . . . .  
 . . . . . φαίνεται [. . . . .

... los terrores del Hades ... consultamos un oráculo ... consultan un oráculo  
 ... para ellos iremos al santuario oracular a preguntar, respecto a lo que se ha  
 vaticinado, si es lícito no creer en los terrores del Hades. ¿Por qué no creen  
 (en ellos)? Si no comprenden los sueños ni ninguna de las demás cosas ¿en  
 virtud de qué clase de pruebas creerían? Puesto que están vencidos por el error  
 y también por el placer, no aprenden ni creen. La incredulidad y la ignorancia  
 son una misma cosa. Pues si no aprenden ni conocen, no hay manera de que  
 crean, incluso cuando ven sueños ... la incredulidad ... aparece ...<sup>4</sup>

El autor del Papiro declara que va a ir al santuario oracular para recibir  
 un oráculo respecto a si es lícito no creer en los terrores del Hades<sup>5</sup>. El  
 hecho de que el autor vaya a consultar un oráculo en beneficio de otros,  
 supone que él es un especialista o, al menos, alguien competente en la  
 interpretación de oráculos divinos. El motivo de la consulta es un vaticinio  
 previo sobre los terrores del Hades que obliga a preguntar si es lícito  
 para la justicia divina no creer en ellos. Esta pregunta al oráculo buscaría  
 una confirmación divina de que los terrores del Hades deben ser creídos,  
 pues ello es necesario para que alguien se plantee llevar a cabo el ritual

<sup>4</sup> Sigo el texto de R. Janko, «Reconstructing (again) the Opening of the Derveni Papyrus», *ZPE*, 166, 2008, 50, con alguna adición extraída de su aparato crítico.

<sup>5</sup> Así interpretamos la pregunta al oráculo aceptando la conjetura ἀπιστ[ί]ησα[ι] de Janko, aunque somos conscientes del carácter extraño de la pregunta. De todos modos, se acepte o no la conjetura, la consulta oracular tiene que ver con los terrores del Hades, y el contenido de la consulta incluía la pregunta sobre la licitud de un hecho, de un acto o de una actitud respecto de dichos terrores. Por el contexto de la columna, cabe deducir que se trataría de un acto o una actitud relativa a la creencia en (o al conocimiento de) esos terrores, los cuales podrían tener que ver con el descontento de los demonios o almas de los muertos. Según Johnston (art. cit., 18), esos terrores consistirían en los sufrimientos que padecen los muertos y que llevan a éstos a causarlos a su vez a los vivos.

purificadorio necesario para aplacar a los démones y Erinis del inframundo y evitar así su castigo<sup>6</sup>.

Por tanto, los dioses tienen un conocimiento de lo que le espera al hombre tras la muerte que, al no ser evidente para la gente común, requiere ser inquirido y desvelado por un conocedor del significado de las respuestas oraculares, que suelen ser ambiguas y oscuras.

Además, la incredulidad de la gente se explica también por su incapacidad para interpretar el sentido de los sueños, que, junto con otras evidencias que no se mencionan, son pruebas o testimonios de la realidad de los terrores del Hades.

El autor del Papiro censura esa incapacidad del hombre común, que él atribuye a la ignorancia del significado de los sueños, lo que les induce a dejarse dominar por el error y el placer, y con ello, por la incredulidad. Esa misma crítica a la ignorancia, a la incredulidad y al placer, como defectos vinculados a los hombres viles e ineptos, la encontraremos en los estoicos<sup>7</sup>.

Por tanto, el autor del Papiro aparece como conocedor e intérprete de oráculos y sueños, los cuales se toman como testimonios o pruebas de una realidad oculta que debe ser desvelada, pero cuyo desvelamiento requiere una interpretación correcta de dichos testimonios o pruebas. De modo análogo, también los elementos del ritual descrito en las primeras columnas del papiro<sup>8</sup> y los versos del poema órfico que se comenta en las columnas siguientes<sup>9</sup>, se consideran signos de una verdad oculta que el autor del papiro, siguiendo un método alegórico fundado en la autoridad de Orfeo, se considera capacitado para interpretar y sacar a la luz.

Además, el autor critica la ignorancia e incredulidad de los hombres, incapaces de interpretar las señales que en forma de oráculos, sueños y

<sup>6</sup> Ritual que se describe en las cols. I-III y VI. Es de destacar el paralelo de varios oráculos de Delfos, que, como respuesta a consultas relativas a desgracias sufridas por los consultantes o los pueblos que representaban, les señalaba como causa la ira de los muertos y les recomendaba diversas acciones para propiciarlos: cf. Johnston, art. cit., 14s.

<sup>7</sup> Cf. *SVF* II 131, III 156, 548. Idéntica actitud crítica del autor del Papiro contra la ignorancia de los hombres se vuelve a encontrar en la col. XX. Esa misma crítica tiene su antecedente en Platón, cf. p. e. *Prot.* 357c: τοῦτ' ἐστὶν τὸ ἡδονῆς ἥττω εἶναι, ἀμαθία ἢ μεγίστη.

<sup>8</sup> Cf. col. I según el texto propuesto por R. Janko, art. cit., 43, prescindiendo del F 14, que, como ha mostrado F. Ferrari, «Democrito a Derveni? *PDERV.* COL. 4, 1-6», *PP*, 65, 2010, 137-148, es más probable que pertenezca a la col. IV.

<sup>9</sup> Cf. col. VII 2-7.

demás evidencias, les revela la suerte que les espera tras la muerte, una suerte vinculada a la conducta ético-religiosa del sujeto en vida.

Estos rasgos presentan un estrecho paralelismo con la concepción estoica del sabio como experto en artes adivinatorias y con la crítica que los estoicos antiguos hicieron a los ignorantes e incrédulos. Dicho paralelismo ofrece un marco comparativo que puede arrojar luz sobre el sustrato ideológico y religioso que refleja el autor del Papiro.

En efecto, Crisipo, por ejemplo, mostraba su competencia en el arte adivinatorio escribiendo dos libros en los que explicaba «toda la doctrina sobre la adivinación», uno dedicado a los oráculos y otro a los sueños<sup>10</sup>. La atención que Crisipo prestaba a los oráculos y a los sueños se refleja también en su afán compilatorio de ellos, tanto de numerosos oráculos délficos<sup>11</sup>, como de muchos y minuciosos sueños<sup>12</sup>. En muchos casos, estos sueños no son evidentes, y precisan un intérprete que revele su auténtico sentido, pues de ello depende la utilidad del sueño para el que lo recibe<sup>13</sup>. De la utilidad de los sueños para revelar el futuro y de la necesidad de un intérprete que descubra su verdadero sentido se hacía eco también, como hemos visto, el autor del Papiro.

Para Crisipo, la adivinación implica conocer, comprender y explicar las señales que envían los dioses a los hombres, mediante las cuales expresan sus intenciones hacia los mortales y revelan también el modo de conjurarlos y apaciguarlos, siendo los sueños una de esas señales<sup>14</sup>. De modo similar, el autor del Papiro ve en los sueños (y quizá también en los oráculos) modelos o ejemplos sobre los que fundar, si son bien interpretados, la creencia en los terrores del Hades. Asimismo, su fin es conocer el modo de conjurar y apaciguar a los dioses, en su caso, las Erinis y los demonios (que identifica con las almas de los muertos), para lo cual se sirve de ritos purificatorios, conjuros, sacrificios y ofrendas<sup>15</sup>.

Ese carácter de experto en prácticas rituales y artes adivinatorias tiene su contrapartida, como decimos, en el sabio estoico, al cual se le reconoce

<sup>10</sup> SVF II 1187.

<sup>11</sup> SVF II 1214. Cf. SVF II 1216.

<sup>12</sup> SVF II 1199.

<sup>13</sup> SVF II 1202, 1206.

<sup>14</sup> SVF II 1189.

<sup>15</sup> Cf. cols. I-III y VI. La creencia en el Hades y en sus castigos también fue compartida por Crisipo, cf. Sch. Pi. O. 2.104b [deest in SVF].

competencia en los mismos ámbitos a los que se refiere el autor del Papiro: el sacrificio, las invocaciones a los dioses y las purificaciones<sup>16</sup>, en lo que concierne a las prácticas rituales; y el discernimiento de las señales procedentes de los dioses y los demonios, y la interpretación de los sueños, en lo que concierne a las artes adivinatorias<sup>17</sup>.

Por otro lado, los estoicos vincularon la posibilidad de los distintos tipos de adivinación a la existencia de la providencia<sup>18</sup>, cuya acción fue identificada por Zenón y Crisipo con la del destino<sup>19</sup>. Para los estoicos, el destino es aquello en virtud del cual suceden todas las cosas. Esta concepción del destino implica un universo sujeto a causas predeterminadas y necesarias, en el que todas las cosas comparten una afinidad y parentesco entre sí, y cuyo orden es aceptado con complacencia por el sabio<sup>20</sup>.

Así, la asunción del destino como razón que gobierna todas las cosas, se convertía en la condición de posibilidad de la adivinación, a través de la vinculación de la adivinación con la providencia, y de ésta con el destino. En efecto, la concatenación de causas que el destino supone implica que cada cosa pueda ser prevista<sup>21</sup>, y si todo puede ser previsto, es posible la existencia de un arte adivinatorio que lleve a cabo esa labor de previsión. Así, para los estoicos, la adivinación y la consulta de oráculos tienen sentido en virtud de la creencia en que todo sucede según el destino<sup>22</sup>.

Asimismo, para los estoicos, el destino tiene un carácter divino, pues se basa en el conocimiento que dios tiene del orden cósmico, del curso de los acontecimientos pasados, presentes y futuros<sup>23</sup> e incluso del pensamiento y de la voluntad humana, que hace que estén decretados no sólo los actos voluntarios, sino también los hechos contingentes y fortuitos que se atribuyen al azar<sup>24</sup>, de ahí que llegaran incluso a identificar al destino con Zeus<sup>25</sup>.

Pues bien, el autor del Papiro comparte con los estoicos la idea de que el mundo está regido por un orden al cual se subordinan los sucesos

<sup>16</sup> SVF III 604, 608.

<sup>17</sup> SVF III 605.

<sup>18</sup> SVF I 174, II 1191.

<sup>19</sup> SVF I 176, 551.

<sup>20</sup> SVF II 912.

<sup>21</sup> SVF II 930.

<sup>22</sup> SVF II 941.

<sup>23</sup> SVF II 940.

<sup>24</sup> SVF II 943.

<sup>25</sup> SVF II 931.

particulares. También deduce de ello la necesidad de que el ser humano se ajuste a ese orden y evite el azar, pues es un orden determinado por la Justicia, cuya violación es castigada por las Erinis, las diosas que tradicionalmente vengan los crímenes de sangre<sup>26</sup>. Asimismo, el autor del Papiro añade que como todas las cosas son llamadas por aquello que predomina en ellas, y lo que predomina es el aire, que es un *pneûma*, y como ese *pneûma* se denomina también Moira y Zeus, se puede decir que todo está regido por la Moira-Zeus, que determina cómo son las cosas pasadas, presentes y futuras<sup>27</sup>. El mundo, pues, está regido por un orden divino que el hombre debe respetar<sup>28</sup>.

Dado que el autor del Papiro comparte los mismos presupuestos ideológicos que los estoicos respecto a la subordinación del orden natural al destino, cabe pensar que su concepción de la adivinación descansara en esos presupuestos, y que la posibilidad de predecir a través de la interpretación de los oráculos y de los sueños los horrores que esperan a los hombres injustos en el Hades obedeciera para él al orden cósmico decretado por Zeus y el destino.

En conclusión, podemos señalar las siguientes similitudes entre el autor del Papiro de Derveni como especialista en artes adivinatorias y los primeros estoicos:

- El autor del Papiro de Derveni combina la práctica de la adivinación y la interpretación alegórica de los poetas, como los primeros estoicos.
- El autor del Papiro parece presentarse como un especialista en la consulta de oráculos y en la interpretación de los sueños, como también lo era, por ejemplo, Crisipo<sup>29</sup>. Este hecho implica una crítica hacia aquellos que no conocen ni creen en el significado de dichas prácticas,

<sup>26</sup> PD col. IV.

<sup>27</sup> PD cols. XVIII y XIX.

<sup>28</sup> Cf. F. Casadesús, «La concepción del *pneuma*, la Moira y la *phronesis* de Zeus en el Papiro de Derveni y su similitud con la de los primeros filósofos estoicos» (en prensa).

<sup>29</sup> A. Bernabé, «On the Rites Described and Commented upon in the Derveni Papyrus, cols. I-VI», *The Center for Hellenic Studies. Proceedings of the Derveni Papyrus Conference*, July, 2008, señala que también eran especialistas en lo mismo los oficiantes órficos denominados «orfeotelestas» (v. p. e. Plu. *Apophth. Lacon.* 224D, Thphr. *Char.* xvi 11, Phld. *De poem. P. Herc.* 1074 fr. 30 [181.1ss. Janko], cf. también Hippocr. *Morb. sacr.* 18.6 [90 Grensemann], Pl. R. 364b-e, Str. 7 fr. 10a Radt). En todo caso, esto no resta pertinencia al paralelismo.



de modo similar a como los estoicos consideraban ineptos e impíos a los que desconocían el culto a los dioses (SVF III 604).

- El autor del Papiro ve en los sueños (y quizá también en los oráculos) modelos o ejemplos sobre los que fundar, si son bien interpretados, la creencia en los terrores del Hades. Crisipo no sólo compiló numerosos oráculos délficos, sino que consideró a los sueños como señales enviadas por los dioses a los hombres.
- Por último, el interés del autor del Papiro por la adivinación, reflejado en la consulta de oráculos y la interpretación de los sueños, tiene como fundamento la creencia en un orden cósmico regido por la inteligencia divina, identificada con la Moira y con Zeus, y en el cual está determinado el pasado, el presente y el futuro. Los estoicos creían que la adivinación se fundaba en que todo está regido por el destino, el cual, a su vez no solo tenía carácter divino, sino que se identificaba también con Zeus.

# ÉTICA Y RELIGIÓN EN LOS ESCRITOS DEL EMPERADOR JULIANO

JAVIER MORENO PAMPLIEGA

*jmpampli@yahoo.es*

*Resumen* — Este artículo examina los principios éticos que, de un modo circunstancial, va exponiendo el emperador romano Juliano en sus diferentes escritos. La ética tiene por fin la semejanza de la persona humana con la divinidad, lo que equivale a su unificación, en sí misma y con las demás personas humanas. La fraternidad natural de todos los hombres exige la práctica de la justicia, garantizada por una ley que está por encima del soberano. También lleva a la colaboración de unos con otros en el camino de la verdad, lo que incluye amonestarnos mutuamente, evitando los excesos retóricos. La virtud humana se corona con la obediencia a Dios y la humildad. Esta entrega personal se exterioriza en los ritos. A través de este culto corporal el alma queda divinizada. Pero la santificación del hombre no está en la realización de dichos ritos sino en la pureza de sus pensamientos. El sacerdote del nuevo culto que Juliano propugna ha de responder a este ideal. Como la verdadera religión es racional, nunca habría de imponerse por la fuerza.

*Palabras clave* — ética, cristianismo primitivo, Imperio Romano, neoplatonismo

## ETHICS AND RELIGION IN THE WRITINGS OF THE EMPEROR JULIAN

*Abstract* — This article examines the ethical principles in the different writings of the Emperor Julian. Ethics, for Julian, has the purpose of elevating human beings to divinity through their unification with God in themselves and in unification with others. The natural brotherhood of Man requires the practice of justice, guaranteed by a sovereign law which is above the king. This brotherhood leads to mutual collaboration in the way to truth without excesses of rhetoric. This involves each human being helping to correct others. Human virtue is crowned by obedience to God and by humility. The personal surrender to God is accomplished visibly by religious rites. Nevertheless, man's sanctification does not consist in the fulfilment of rites but rather in the purity of his thoughts. The priest of this new cult or religion must act according to this ideal. Since the true religion is rational, no one can be compelled to accept it by force.

*Keywords* — Ethics, early Christianity, Roman Empire, Neoplatonism

«LA RELIGIÓN ES HIJA DE LA VIRTUD». Esta sentencia corresponde al emperador romano Juliano, más conocido como Juliano el Apóstata (331-363). Como es sabido, el Juliano filósofo se inserta dentro de la tradición neoplatónica, más en concreto dentro de la escuela de Pérgamo. A su etapa como César del Imperio (355-360) se pueden adscribir sus obras: *Elogio del emperador Constancio*, *Elogio de la emperatriz Eusebia*, *Sobre la realeza*, *Consolación a sí mismo por la marcha del excelente Salustio*. Siguió escribiendo durante los dos años que desempeñó el papel de Augusto (361-363): *Contra el cínico Heraclio*, *A la madre de los dioses*, *Contra los cínicos incultos*, *El Banquete*, *Al rey Helios*, *Contra los Galileos*, *Discurso de Antioquía* o *Misopogon*. A esto hay que añadir una copiosa serie de cartas, dentro de las que destacan la carta a Temistio, la dedicada a los atenienses y, especialmente interesante, la dirigida al gran sacerdote Teodoro.

Para Juliano, el principio de la filosofía es conocerse a sí mismo y su fin es hacerse semejante a los dioses en cuanto que ellos son los «seres mejores (τοὺς κρείττους)» (*Contra Heraclio*, 225d). El autoconocimiento impele a superarse a sí mismo, no rivalizando con los demás. No se trata de ser mejor que los demás sino mejor que uno mismo, como les recuerda a los antioquenos, quienes le acusaban precisamente de la presunción de querer juzgarlo todo por sí mismo (*Misopogon*, 353c). El hombre se realiza mediante la actividad, que es el signo precisamente de la soberanía del alma, cuando la persona vive la sobriedad y la fortaleza (*Sobre la realeza*, 87c-88a). Pero no se trata de una actividad que tiende a la posesión sino desprendida: hay quienes «viven siempre dedicados a poseer» y están «siempre necesitados» (ibíd., 85a). Tampoco se trata de una actividad cualquiera sino coherente. El peligro es fluir por muchos caminos, pues uno se divide y de este modo se pierde (*Contra Heraclio*, 222a). En la práctica, se trata de hacer lo que se pueda en lo que depende de uno mismo. Y esto es muestra de la verdadera santidad, como escribe a Teodoro (*Carta 89b* 293d). Hacer lo que uno pueda implica aceptar el lugar particular que a uno le ha tocado, dejando que del conjunto se encarguen los dioses. Se trata de vivir un radical desprendimiento, dejándose utilizar por la divinidad, a ejemplo de Sócrates (*Al Senado de Atenas*, 276d). El ideal es estar «libres de pasión, dispuestos a la contemplación de los seres (ἐν ἀπαθείᾳ, τεταγμένοι περὶ τῶν ὄντων τὴν θεωρίαν)», pues así nos hacemos «iguales a dios», recuerda en el *Contra los Galileos* (171E). En este cuadro de la aspiración de Juliano a la santidad se

inserta su alta valoración de la castidad. Según el testimonio del historiador Amiano Marcelino:

Juliano repetía a menudo el dicho del poeta lírico Baquílides, a quien leía con placer, de que así como un gran pintor pinta un rostro hermoso, así la castidad adorna una vida de elevadas aspiraciones (25.4.2).

La virtud nos unifica, nos salva de la dispersión, y la divinidad es única por esencia. En la vida, lo que cumple es armonizar todos los objetivos «en uno solo, el bien» como le recomienda en carta (10, 404a) a su colaborador Alipio. Pero no solamente nos unifica interiormente sino que nos une a los demás, descubriendo y practicando que «todo hombre es para el hombre, quiera o no quiera, un familiar (συγγενής)» (*Carta 89b* 291d). Le recuerda esto a Teodoro, a la vez que evoca algunos significativos epítetos tradicionales de Zeus, olvidados por sus fieles en cuanto que ellos no sacan las pertinentes consecuencias morales: «Zeus hospitalario», «Zeus de la camaradería», «Zeus protector de la familia». Juliano se plantea además, como pensador, el sentido de la ley humana. La ley, en cuanto expresión de lo que es justo, en cuanto ejercicio de una «inteligencia sin deseo (ἀνευ ὁρεξέως ὁ νοῦς)», en la expresión de Aristóteles, o en cuanto traslación a la realidad de lo que se ha contemplado como «justo por naturaleza (τὸ δίκαιον τῇ φύσει)», dicho a la manera platónica, está por encima del soberano que la dicta. Juliano, intentando la concordancia de los dos máximos filósofos de la Antigüedad, defiende en su *Carta a Temistio* la soberanía de una ley que no admite favoritismos ni componendas con las «circunstancias inmediatas (τὰς παρεστώσας τύχας)», y toma como ejemplo a Solón (260c-262c). Por eso Juliano rechaza, como gobernante, el título tradicional de *dominus* y pone en boca de los antioqueños, en su *Misopogon*, estas frases que presume dirigidas a él y que corresponden efectivamente a la reacción de rechazo que provocó con su radicalismo y excentricidad:

¡Y qué irónico eres! Afirmas que ni eres nuestro amo ni soportas que te llamen así... y, sin embargo, nos obligas a ser esclavos de los magistrados y de las leyes (343cd).

En cuanto se refiere al conocimiento en general, se trata de examinar la verdad de las afirmaciones y de evitar dejarse arrastrar por el «poder

de persuasión o de seducción» de las palabras. Ésta es la manera divina de juzgar, como apunta Apolo en *Los Césares* (318b). En *Contra el cínico Heraclio* apunta nuestro autor:

Lo que no es correcto es dejar de examinar lo que se dice para examinar a los que lo dicen y a aquellos a quienes se dirigen las palabras (237c)<sup>1</sup>.

Precisamente, el oficio de orador «se ideó para enseñar la verdad»<sup>2</sup> y, como dice Hesíodo, hay que obedecer «a quien bien habla» (*Consolación a sí mismo...*, 245a)<sup>3</sup>. Es importante el control de las propias palabras, para que sean positivas, y el control de la reacción propia ante las palabras negativas ajenas. En carta (80) a su tío homónimo Juliano pone como criterio de las propias palabras que lo que se dice o escribe en privado pueda aparecer en público sin ningún problema. Y en cuanto a las ajenas, en un hombre bueno y magnánimo, como si fuera una fuerte muralla, los insultos rebotan sobre quien los arrojó. La fraternidad humana tiene como consecuencia la colaboración en el camino de la verdad: porque nos amamos como camaradas por eso nos refutamos y amonestamos mutuamente (*Carta 32* 381c)<sup>4</sup>. Y en cuanto al conocimiento de lo divino, advierte Juliano al sacerdote Teodoro de la limitación humana, estableciendo que los hombres conjeturan mientras que sólo los dioses saben (*Carta 89a* 452d), en la línea tal vez de la prudencia un tanto escéptica de Jenófanes de Colofón: «ningún hombre conoció ni conocerá nunca la verdad sobre los dioses».

<sup>1</sup> A pesar de la hostilidad contra los cristianos que guía a Celso en el *Alethes Logos*, su obra polémica refutada por Orígenes, también declara en algún momento que se propone «examinar en sí mismo lo que dicen» (*Contra Celso* 5.65).

<sup>2</sup> La expresión pertenece a una ley cuyo texto se encontró en la biblioteca Laurentiana de Florencia y que probablemente fue redactada por el mismo Juliano, habiéndosele llamado *Constitutio Iuliani de postulando* (cf. Juliano, *Contra los Galileos...*, Madrid 1982, p. 324ss.).

<sup>3</sup> En el *Contra Celso* de Orígenes es persistente la identificación del que «habla bien» con aquel, no cuya expresión es elegante o de acuerdo con las normas retóricas, sino que dice palabras verdaderas y que puedan además aprovechar al pueblo por la llaneza del estilo. Y un ejemplo de crítica de aquellos que han pervertido los discursos y la misma filosofía con un abuso de la retórica y de la dialéctica lo encontramos en la obra del neopitagórico Numenio de Apamea, del siglo II, titulada *Sobre el divorcio de los académicos de Platón*.

<sup>4</sup> Se muestra aquí el eco del Sócrates que aparece en el *Gorgias* platónico: «Soy de aquellos que aceptan gustosamente que se les refute, si no dicen la verdad, y de los que refutan con gusto a su interlocutor, si yerra; pero que prefieren ser refutados a refutar a otro, pues pienso que lo primero es un bien mayor...» (458a).

Es en el discurso *Sobre la realeza* donde Juliano declara que la «la religión es hija de la virtud (ἔστι γὰρ ὁσιότης τῆς δικαιοσύνης ἔκγονος)» (70d). La virtud trae como consecuencia la obediencia a Dios, y ésta implica una postura de humildad: no obedecer totalmente sería «locura y excesiva arrogancia» (70c). Pero, a la vez, la «piedad perfecta» es ya «parte de la virtud» (70d), es un todo con ella, y por eso le deja claro a Teodoro, mientras le encomienda la vigilancia de los sacerdotes de toda Asia, que «todo el que hace injusticia a los hombres es impío hacia los dioses» (453a)<sup>5</sup>. También le explica que es la filantropía de los hombres, la benevolencia y beneficencia mutua de los humanos, la que produce la benevolencia de los dioses para con éstos. «Al ser la divinidad filantrópica por naturaleza, preferirá a los hombres filántropos (νομιστέον φύσει φιλάνθρωπον ὃν τὸ θεῖον ἀγαπᾷ τοὺς φιλανθρώπους τῶν ἀνδρῶν)» (*Carta 89b* 289b). Por cierto que, a continuación, se muestra contrario al culto divino que hace ostentación de riqueza. Tal ostentación es injuria de los dioses a la vez que desprecio de los pobres. Aunque muchos increpen a los dioses por este motivo, los dioses no son culpables de la pobreza sino que lo es «nuestra insaciabilidad (ἀπληστία) de poseedores» (290a).

De la entrega al Ser Superior se sigue la ayuda que Él concede, ayuda en la inteligencia del bien y en el rechazo del mal. Estas consideraciones hace Juliano para consolarse a sí mismo tras la soledad en que lo ha dejado la marcha, por las intrigas de otros, de su colaborador y amigo Salustio:

Pues no es probable que un hombre que se entrega a sí mismo al Ser Superior se vea completamente descuidado y absolutamente abandonado a su soledad, sino que sobre él el dios «extiende su mano» (χεῖρα ἔην ὑπερέσχε), «le da confianza» (θάρος ἐνδίδωσι), «le inspira valor» (μένος ἐμπνέι) y pone en su inteligencia lo que debe hacer y le aparta de lo que no debe hacer (249ab).

Juliano reconoce que hay situaciones de la fortuna que provocan «temores y peligros» en que el no desesperar «está por encima de lo humano (μεῖζον ἢ κατὰ ἄνθρωπον)» (250a). Lo que en términos cristianos se llamaría experiencia de la Gracia Juliano lo considera igualmente como una «comunidad (μετουσία)» que se realiza «fuera de toda sensación (αἰσθήσεως ἔξω πάσης)»

<sup>5</sup> Un paralelo de esta expresión lo encontramos al final de la *Carta a Marcela* (35) de Porfirio: «si comete injusticia un hombre no puede en modo alguno reverenciar a Dios».

(249c), que hace del agraciado, como es el caso de Ulises, un «amado de los dioses (θεοφιλή)» (250bc). La entrega humana a la divinidad presente por doquier («todo está lleno de dioses») puede exteriorizarse a través de los ritos, como justifica en el *Discurso a la Madre de los dioses*. La entrega personal que se realiza con motivo de los ritos hace que el alma quede iluminada y divinizada, con lo que adquiere una energía que es «causa de salvación para el cuerpo entero» (178abc). Los templos e imágenes son como símbolos de la divinidad, que es adorada a través de ellos. Como nosotros estamos en un cuerpo, hemos de dar un «culto corporal» a los dioses incorpóreos. Sin duda que está haciendo frente a la tradicional objeción y burla judeocristiana del culto pagano cuando le dice a Teodoro:

...todas estas cosas las instituyeron nuestros padres como símbolos de la presencia de los dioses, no para que creamos que ellos son dioses, sino para que por medio de ellos adoremos a los dioses (*Carta 89b* 293ab).

También Porfirio se había enfrentado a la objeción cristiana en el tratado que llevaba por título *Sobre las imágenes*, exponiendo que las potencias divinas están simbolizadas en los nombres y en las particularidades de los dioses, de modo que a través de los signos visibles (de imágenes que reproducen aspectos de la mitología) podemos acceder a la realidad invisible. Esta conceptualización forma parte del intento de la filosofía neoplatónica de aliarse con la religión tradicional en los tiempos de imposición del cristianismo. Para Juliano, todos estos signos visibles inducen a la rememoración de lo representado. «Todo el que ama a dios mira con gusto las imágenes». Éstas le recuerdan a su vez que dios le mira (294d). Pero el hombre no se santifica por dichos símbolos sino por la pureza de sus pensamientos, siendo éstos lo más digno de uno mismo. Como el alma es la parte humana emparentada con lo divino, por eso los dioses penetran más inmediatamente en los pensamientos humanos que en cualquier otra realidad natural. Podría decirse entonces que el pensamiento humano, al ser lo más elevado del hombre y lo más accesible a la divinidad, es lugar de encuentro de lo humano y lo divino<sup>6</sup>. El dios, según dice un oráculo, es «tan feliz con el pensamiento de los hombres piadosos cuanto con el

<sup>6</sup> Porfirio expresa que la sabiduría del hombre (de aquel hombre que la alcanza) es la que hace de su espíritu un santuario, donde el intelecto sería como una «estatua viviente» en

más puro Olimpo» (299b-300c). En esto consiste la virtud de la piedad. Coincide esto que le recomienda a Teodoro con lo que dice de Diógenes, al que contrapone a los actuales *clínicos incultos*:

Se conformaba con que su pensamiento sobre los dioses fuese correcto, pues les rendía culto con su propia alma, ofreciéndoles, según creo, lo más digno de sí mismo, es decir, la santificación de su alma por sus pensamientos (199b).

Y el caso de Diógenes es el de aquel que no participaba del culto oficial. Más bien lo despreciaba. Lo cual es una prueba de que cuando Juliano lo pone como ejemplo de piedad (rebatando a los que lo consideraban impío), está señalando aquello que constituye precisamente la esencia de la piedad más allá de sus manifestaciones, que es la pureza de los pensamientos.

Y bajo estas mismas coordenadas entiende Juliano el sacerdocio. El sacerdote habrá de estar entregado al culto divino, es decir, al cuidado de esos signos que a todos nos pueden acercar a lo divino, y habrá de atender a su propia santificación, para que de este modo adquiriera a su vez como persona una idoneidad cada vez mayor para actuar como signo viviente. Habrá de vivir pues de un modo que, cuando se le honre, resulte «justamente honrado». Y si es un malvado, habrá de arrebatársele el sacerdocio (*Carta 89b* 296d-297a). Es en esta carta a Teodoro donde especialmente hace la descripción del tipo de sacerdote que busca para su Estado. El hierofante habrá de estar limpio de acciones y de palabras impúdicas, para lo que evitará las lecturas que a la larga despiertan pasiones; aprenderá de memoria los himnos; no asistirá a espectáculos indecentes; amará ante todo a los dioses y a los hombres (300-305).

Aunque alguno sea pobre, aunque sea del pueblo, si tiene en sí estas dos cualidades, el amor a los dioses y el amor a los hombres, sea designado sacerdote (305a).

La semejanza de este lenguaje con el de la ascética cristiana no puede pasar desapercibida. También es propia de la verdadera religión su renuncia a imponerse por la fuerza. En carta a los habitantes de la ciudad siria de

la que Dios ha imprimido su imagen. El hombre se purifica por el pensamiento de Dios y buscando la justicia bajo el impulso del mismo Dios (*Carta a Marcela*, 11).



Bostra, en donde se habían producido disturbios religiosos, dice que a los hombres se los enseña con la razón y no con violencia. Siempre y cuando se mantenga el orden, los cristianos podrán reunirse y orar como quieran. Hay que compadecerse y no odiar a los que se equivocan en los asuntos más importantes, que son los de la religión (*Carta 114* 438).

La teoría moral de Juliano, como se puede observar, coloca a la religión en un puesto de íntima continuidad con ella. La religión, efectivamente, es hija de la virtud. La vivencia consecuente de una ética humana aboca a la religión. Si la ética conduce a la religión muestra en este sentido su propia insuficiencia. Sin embargo, conserva siempre su prioridad sobre ella, pues sólo es admisible una religión moral.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMIANO MARCELINO (2002) *Historia*, Madrid.
- BIDEZ, J. (1965) *La vie de l'empereur Julien*, París.
- BOUFFARTIGUE, J. (1992) *L'empereur Julien et la culture de son temps*, París.
- (2007) «Les ténèbres et la crasse. L'empereur Julien et sa jeunesse chrétienne» (25-38), en D. Tollet (ed.), *La religion que j'ai quittée*, París.
- CYRILLE D'ALEXANDRIE (1985) *Contre Julien I*, París.
- GRÉGOIRE DE NACIANZE (1983) *Discours 4-5. Contre Julien*, París.
- IRMCHER, J. (1996) *L'etica in Giuliano l'Apostata*, Roma.
- JULIANO (1973) *Briefe*, Múnich.
- (1969) *Works*, Londres - Cambridge (Mass.).
- (1979) *Discursos I-V*, Madrid.
- (1982) *Discursos VI-XII*, Madrid.
- (1982) *Contra los galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, Madrid.
- (1932-1963) *Oeuvres Complètes*, París.
- DE LABRIOLLE, P. (1934) *La reaction païenne*, París.
- LIBANIO (2001) *Discursos III: Discursos Julianeos*, Madrid.
- ORÍGENES (1966) *Contra Celso*, Madrid.
- PORFIRIO DE TIRO (2006) *Contra los cristianos*, Cádiz.
- (1982) *Vie de Pythagore. Lettre à Marcella*, París.
- WILKEN, R.L. (2003) *The Christians as the Romans saw them*, New Haven-Londres.

# LOS PRIMEROS FILÓSOFOS CÍNICOS FRENTE A ALGUNAS CREENCIAS ÓRFICAS Y UN PROVERBIO PITAGÓRICO\*

DANIEL PONS OLIVARES

Universitat de les Illes Balears  
*nadielpons@uib.es*

*Resumen* — A finales del siglo pasado se ha llamado la atención sobre la deuda que tiene la investigación de tratar la relación que establecieron los filósofos cínicos con el fenómeno religioso (Goulet-Cazé 2000: 69). Entre los testimonios biodoxográficos de los primeros cínicos podemos encontrar distintas referencias en las que se representa a los más reconocidos seguidores de esta escuela filosófica en actitud crítica frente al culto religioso y, en especial, a la superstición y los misterios practicados por algunos de sus coetáneos. Con la intención de aportar un pequeño avance para la investigación en este ámbito, nos proponemos resaltar algunas escenas aún no bien comentadas que consideramos significativas para explicar la conducta cínica frente a esta expresión de la tradición y las costumbres griegas de la época, destacando sobre todo la burla a ciertos ritos y creencias de resonancias órficas, junto con algún principio fundamental de la secta pitagórica.

*Palabras clave* — cinismo, religión, orfismo, pitagorismo

## THE EARLY CYNIC PHILOSOPHERS CONFRONTING SOME ORPHIC BELIEFS AND A PYTHAGOREAN PROVERB

*Abstract* — At the end of the last century, it was realized that there was a need for research to clarify the relationship that the Cynics established with religion (Goulet-Cazé 2000: 69). Among the biodoxographic testimonies of the early Cynics we find references where they are presented as opposing religious worship and, especially, superstition and the mysteries that some of their contemporaries practiced. With the intention of contributing to the advancement of research in this area, we propose to highlight some significant scenes to explain the Cynic conduct that opposes this philosophical tradition and Greek customs of the epoch, emphasizing especially the mockery of certain Orphic rites and beliefs, together with some fundamental principles of the Pythagoreans.

*Keywords* — Cynicism, religion, Orphism, Pythagorism

\* Inscrito en el Proyecto de Investigación FF12009-08162 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS se ha reseñado la acogida que ha tenido la filosofía cínica entre los principales representantes del cristianismo desde sus inicios. Comenzando por los padres de la Iglesia y siguiendo por el humanismo cristiano, en los últimos tiempos se ha llamado la atención sobre cómo los primeros representantes de la escuela cínica han sido valorados en ocasiones por la evocación que sugieren de un ideal de ascetismo, pero también demonizados, la mayoría de las veces, desde distintos ámbitos cercanos a la fe cristiana (vid. Matton 2000). Sin embargo, es llamativo que, por el contrario, no se encuentre apenas ningún trabajo que analice cuál es la relación que establecieron los filósofos cínicos, caracterizados por contravenir en sus modos de vida la moralidad al uso, con la conciencia religiosa y sus expresiones populares. En concreto, sobre este asunto contamos, que sepamos, tan solo con un artículo de la experta en la filosofía cínica M.-O. Goulet-Cazé (2000). Pese a que su trabajo ofrece una panorámica amplia acerca de la actitud de los primeros cínicos frente al fenómeno religioso, no alcanza a comentar en detalle algunos testimonios que nos parecen significativos por la estrecha cercanía que guardan con ciertas prácticas o convicciones que podemos reconocer como órficas e incluso con algún aspecto de la ética pitagórica.

En general podemos decir que la creencia y la mística religiosa de cualquier tipo son consideradas por los cínicos, en consonancia con el carácter propio de su filosofía, como convenciones innecesarias de la vida en la polis (cf. Goulet-Cazé 2000: 85) y falsa conciencia que lastran la responsable constitución de la persona. Tanto es así que, según Diógenes Laercio, Diógenes el Cínico «decía que cuando en la vida veía pilotos, médicos y filósofos, pensaba que el hombre es el más inteligente de los seres vivos; pero cuando, por el contrario, veía intérpretes de sueños, adivinos y a los que se les aproximan, a los engreídos por la fama y la riqueza, pensaba que nada hay más vano que el hombre»<sup>1</sup>, indicándose acto seguido que continuamente decía que «para la vida hay que estar provisto de razón o de una sogá»<sup>2</sup>.

Este último precepto nos da una idea de cuál era la actitud del cínico hacia ciertas expresiones, prácticas y creencias que consideraban irracionales, al desearles a quienes las profesan —es más, al requerirles incluso— la muerte

<sup>1</sup> D.L. 6.24.

<sup>2</sup> D.L. 6.24. Cf. 65; 86.

en caso de no cejar en su costumbre. De Antístenes también se cuenta que «iniciándose una vez en los misterios órficos, al decir el sacerdote que los iniciados en ellos participan de muchos bienes en el Hades, le preguntó: ‘¿Y entonces tú por qué no te mueres?’»<sup>3</sup>. Este cáustico e irónico deseo de muerte para quien se preocupa por los misterios y el más allá se explica porque la primera prerrogativa del pensamiento cínico en contra del misticismo y la superstición es la de un intenso y sincero vitalismo por el que se reivindica el valor y el placer esforzado de esta vida junto con el rechazo taxativo de cualquier realidad de ultratumba, la cual solo pueden considerarla una pampolina peor que inútil e ilógica.

En contra de lo ilógico y contradictorio de ciertos actos religiosos, a Diógenes le irritaba «que se hicieran sacrificios a los dioses por la salud, pero que, en el mismo sacrificio, se celebraran banquetes contra la salud»<sup>4</sup>. Junto con ello, Diógenes también denunciaba lo injustificado de algunas creencias claramente órficas. Así,

a los atenienses que le pedían que se iniciase, diciéndole que en el Hades los iniciados ocupan un lugar privilegiado, respondió: «Es ridículo si Agesilao y Epaminondas van a pasar el tiempo en el fango<sup>5</sup>, mientras algunos hombres vulgares, por haberse iniciado, estarán en las Islas de los Bienaventurados»<sup>6</sup>.

Advirtiendo la dejadez y el olvido de la propia responsabilidad que generan este tipo de convicciones: «Al ver que uno hacía aspersiones purificadoras, le dijo (sc. Diógenes): ‘Desgraciado, ¿no sabes que así como haciendo aspersiones purificadoras no evitarás los errores gramaticales, tampoco evitarás los errores en la vida?’»<sup>7</sup> Se trata, en definitiva, de una dejadez que debilita el carácter<sup>8</sup> y que correlaciona con una auténtica y reprochable dejación moral, pues conduce a sus practicantes a una pasiva y egoísta conciencia<sup>9</sup>.

<sup>3</sup> D.L. 6.4.

<sup>4</sup> D.L. 6.28.

<sup>5</sup> Uno de los castigos previstos por la doctrina órfica en el Hades (Pl. *Phd.* 69c; *Grg.* 493a-c; *R.* 363c).

<sup>6</sup> D.L. 6.39.

<sup>7</sup> D.L. 6.42.

<sup>8</sup> Vid. 6.43; 48.

<sup>9</sup> Diógenes «reprochaba a los hombres por sus plegarias afirmando que piden las cosas que consideran buenas para ellos y no las cosas que lo son de verdad», D.L. 6.42. Cf. 6.63.

En estos testimonios se observa además una clara voluntad de Diógenes y los cínicos de remarcar en qué actitudes carecen los hombres de coherencia. Por este interés de vigilar e interpelar a sus congéneres gustan los cínicos de autodenominarse «espías» (*κατάσκοποι*)<sup>10</sup> y actúan como denunciantes de la pobreza moral de los demás<sup>11</sup>. En ocasiones, el mejor recurso que encuentran para revelar el sinsentido de las falsas convicciones de los ciudadanos es simular que les dan la razón hasta sus últimas consecuencias, para evidenciar lo ridículo de sus postulados. Algunos pasajes muestran su retorcida, cruel y tremendamente divertida ironía: así, se dice que en cierta ocasión Diógenes «le ofrendó a Asclepio un esbirro que, lanzándose sobre los que estaban postrados, los molía a palos»<sup>12</sup>. En efecto, al ser Asclepio dios de la medicina y la curación, qué mejor e irónica ofrenda por la que honrar tanto al dios como a sus devotos seguidores en actitud de veneración que enviarles a un matón que, golpeándolos, los hiciera todavía más dependientes de la intervención divina en su facultad curativa. En verdad, la dependencia e incluso la conciencia de esclavo<sup>13</sup> es una de las consecuencias que denuncian los cínicos de este tipo de prácticas y creencias, entendiendo que con ello se evade la responsabilidad natural de cada uno con el libre desarrollo de su propia persona.

Respecto a los dioses, y en cuanto a si existen o no, incluso desde antiguo encontramos gran divergencia de interpretaciones: hay quienes defienden que se debe considerar a los cínicos monoteístas<sup>14</sup>; otros, más o menos cercanos a esta opinión, puntualizan en cambio que deben ser declarados panteístas (Gomperz 2000: 173-174); aún otros, que agnósticos<sup>15</sup>; y otros todavía, que ateos<sup>16</sup>; habiendo también quienes se esfuerzan en justificar que, fuera como fuera, constituyeron un ejemplo de piedad<sup>17</sup>. Lo cierto es que, al ser muchas veces irónicos, es difícil saber qué pensaban exactamente acerca de esta cuestión. Sin embargo, que puedan darse tantas versiones distintas y discrepantes acerca de este punto (vid. Goulet-Cazé 2000: 69)

<sup>10</sup> Vid. D.L. 6.4; Plu. 70c; 606b-c. Cf. D.L. 6.17; 18; 102; Arr. *Epict.* 1.24.6-9.

<sup>11</sup> Vid. D.L. 6.86.

<sup>12</sup> D.L. 6.38.

<sup>13</sup> Cf. D.L. 6.30; 36; 55; 74; 75.

<sup>14</sup> Phld. *Piet.* 7, 3-8; Cic. *ND* 1.13.32; Lact. *Inst.* 1.5.18; Clem.Alex. *Prot.* 6.71.2.

<sup>15</sup> Tert. *Adu.Marc.* 2.2.

<sup>16</sup> D.L. 6.42; Arr. *Epict.* 3.22.90.1.

<sup>17</sup> Iul. *Or.* 7.8.212a-c; 25, 238a-239c. Cf. D.L. 6.51.

revela que la existencia o no de los dioses probablemente no era un tema que preocupara a los cínicos, aun cuando pudieran hacer uso de la invocación a la divinidad y la creencia popular para sus propias intenciones. De este modo pensamos que hay que entender un famoso aunque poco comentado pasaje en el que nos atrevemos a detectar, junto con la utilización de la creencia y la invocación de los dioses, también una rechifla hacia un postulado ético originario de la secta pitagórica. Se trata del conocido y sencillo silogismo de Diógenes por el que supuestamente se demuestra que todo pertenece a los sabios. En él se toman como premisas tres postulados: una creencia sobre la naturaleza de los dioses: «todas las cosas son de los dioses»; una opinión muy común entre los círculos filosóficos: «los sabios son amigos de los dioses»; un postulado clásico de la ética pitagórica: «los bienes de los amigos son comunes»; y, como conclusión: «Luego todas las cosas son de los sabios»<sup>18</sup>. Ni que decir tiene que en este silogismo los sabios solo pueden ser los mismos cínicos, que, aprovechando convicciones religiosas generalizadas y argumentos del pensamiento filosófico de la época, concluyen paradójicamente en justificar su propia y característica afición por usar de aquello que necesitan<sup>19</sup> sin considerar si les es propio o ajeno por ley (cf. Goulet-Cazé 1990: 2747-2749), pues, en definitiva, se consideran en un orden superior, semejantes a los dioses<sup>20</sup>.

Otro interés de destacar este silogismo es que nadie antes que sepamos había indicado que en él, a la cuestión religiosa acerca de los dioses, se le suma la instrumentalización de un principio originario de Pitágoras o el pitagorismo, es decir, que la afirmación de que «los bienes de los amigos son comunes» se corresponde probablemente con la creencia pitagórica<sup>21</sup>, aun cuando parece que también tuvo una amplia acogida como proverbio filosófico<sup>22</sup>.

Por lo demás, lo cierto es que los cínicos no dudan en presentarse a ellos mismos, en tanto que ejemplos de autarquía y libertad, y al contrario de quienes se muestran dependientes del temor al designio de los dioses,

<sup>18</sup> D.L. 6.37; 6.72. Esto parece desarrollar una idea de Antístenes: «que el sabio es autosuficiente, pues todos los bienes de los otros son suyos», D.L. 6.11.

<sup>19</sup> Vid. D.L. 6.46; 49; 56; 59; 67.

<sup>20</sup> D.L. 6.51; 105.

<sup>21</sup> Vid. D.L. 8.10; Gell. 1.9.12; Iambl. *VP* 32; Porph. *VP* 20. Delatte (1922: 168) considera que esta máxima debió ser un fundamento de las sociedades pitagóricas.

<sup>22</sup> Vid. Pl. *Ly.* 207c; *Phdr.* 279c; *Criti.* 112e; *R.* 424a; 449c; *Lg.* 739c; *X. Mem.* 2.6.23; Arist. *EN* 1159b30; D.L. 4.53; Plu. 1102e-f.

como semejantes a la divinidad, libres y únicos rectores de su propia vida y destino<sup>23</sup>. Así pues, los cínicos no son solo inspectores y denunciadores de la flaqueza moral de la mayoría, incluidos otros filósofos, sino que en sus propias formas de vida ofrecen un modelo alternativo de existencia digna y feliz, sin necesidad de recurrir a las supercherías que a su juicio solo ocultan miedo, debilidad autoinducida e ignorancia.

En tanto que espías y denunciadores de las malas costumbres de los ciudadanos, hay un ejemplo que culmina el arte del retruécano del que hacían gala: se trata del cínico Menedemo (otros creerán que era Menipo)<sup>24</sup> vestido en la forma en que se nos describe en Diógenes Laercio, pretendiendo parodiar la superstición de los crédulos creyentes al retratarse él mismo como un agente divino venido del temido más allá para intervenir contra las injusticias de los ciudadanos. Con este caso, de nuevo optan los cínicos por conceder la doctrina o la creencia de otros en un burlesco y teatral juego sofístico para confirmación de sus propios principios<sup>25</sup>. Dice así:

«disfrazado de Erinis, daba vueltas diciendo que había venido del Hades como espía de las faltas cometidas para, de nuevo, comunicarlas a los *daimones* de allí. Ésta era su indumentaria: túnica gris hasta los pies, con un cinturón de color púrpura, un gorro de Arcadia en la cabeza que tenía bordados los doce signos del Zodíaco, coturnos de tragedia, una barba desmesurada y un bastón de madera de fresno en la mano.»<sup>26</sup>

Como sabemos, en la conciencia popular griega, las Erinis tienen el cometido de controlar que se cumple con el orden natural de las cosas y castigar crímenes funestos durante la vida de sus autores, siendo en todo momento implacables en su acción<sup>27</sup>. En cuanto al pasaje, no sabemos hasta qué punto el que se describe podía ser un disfraz al uso para representar a las Erinis, pero entendemos que no y que debía tratarse más bien de una parodia estrambótica ideada por la mente de Menedemo (o Menipo).

Yendo al detalle de alguno de los motivos, indicaremos tan solo que,

<sup>23</sup> D.L. 6.51; 6.105. Cf. D.L. 6.44.

<sup>24</sup> Vid. *Sud.* s.u. *Φαιός*.

<sup>25</sup> Estilo de argumentación que Grau (2009: 157-161) ha analizado como un tópico en la biografía griega.

<sup>26</sup> D.L. 6.102.

<sup>27</sup> Cf. *Il.* 9.571; 19.87; *A. Eum.* passim; *E. Or.* passim.

aun cuando tampoco sabemos exactamente por qué Menedemo decidió vestir un gorro denominado «de Arcadia» (*Ἀρκαδικὸς*), no parece baladí que precisamente en Arcadia hubiera un santuario consagrado a las Erinis<sup>28</sup>. Allí se les practicaban ritos con sacrificios animales y libaciones para aplacar su furia. Y que el sombrero de Menedemo estuviera coronado con los doce signos del Zodíaco debía acabar de representar, junto con el resto de su atuendo (túnica gris, cinturón púrpura, coturnos de tragedia, barba desmesurada y bastón de fresno), el desafortunado y pomposo exceso de la superstición en la base del culto religioso, los misterios y la astrología.

Por lo demás, con esta burla se refuerza la idea de que únicamente los filósofos cínicos son verdaderamente dignos de juzgar el modo de vida de los hombres (a la manera en que lo harían las Erinis), y se da a entender que ellos son los auténticos *daimones* mentores de los hombres<sup>29</sup>. La razón de este privilegio o comienda es que, con su ejemplo, siempre de este mundo, natural y aferrado a la vida, muestran que son también los más dignos de ser considerados semejantes a lo que se ofrece como una definición de la divinidad, en tanto que autónoma e intachable, y, en definitiva, al igual que las Erinis, acaban convirtiéndose los cínicos en auténticas «furias» y flagelos capaces de hacer enloquecer a los ciudadanos que reinciden en sus faltas y debilidades<sup>30</sup>.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DELATTE, A. (1922) *La Vie de Pythagore de Diogène Laërce*, Bruselas, Lamertin.  
 GOMPERZ, Th. (2000) *Pensadores Griegos II*, Barcelona, Herder [Leipzig, 1893-1902].  
 GOULET-CAZÉ, M.-O. (2000) «La religión y los primeros cínicos», en R. Bracht Branham & M. & O. Goulet-Cazé (eds.), *Los cínicos*, Barcelona, Seix Barral, 69-110 [Berkeley, University of California Press, 1996].  
 — (1990) «Le cynisme à l'époque impériale», *ANRW* II 36, 4, Berlín, 2720-2833.

<sup>28</sup> Al menos así lo establece Pausanias (8.34.1).

<sup>29</sup> Las Erinis se asociarían popularmente con los *daimones* y también de Diógenes se dice que, estando al cuidado de la casa de Jeníades, éste reconoció: «Un buen daimon ha entrado en mi casa», D.L. 6.74.

<sup>30</sup> Las Erinis pueden recibir el nombre de *Μαρία*; vid. Thgn. 1.1231; A. Fr. 179; Paus. 8.34.1; Ou. *Met.* 4.481; Q.S. 5.450; y en la mitología latina serán asimiladas a las «Furias» infernales; vid. Cic. *ND* 3.18.46; D.H. 2.75.



- GRAU GUIJARRO, S. (2009) *La imatge del filòsof i de l'activitat filosòfica a la Grècia antiga*, Barcelona, PPU.
- MATTON, S. (2000) «Cinismo y cristianismo en la Edad Media y en el Renacimiento», en R. Bracht Branham & M.-O. Goulet-Cazé (eds.), op. cit., 315-345.

# DIDÁCTICA

MESA REDONDA: SITUACIÓN ACTUAL  
DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN ESPAÑA



# EL GRIEGO EN LAS PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD (P.A.U.)

JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ

IES Carlos III (Madrid) · UAM  
*navarrakis@hotmail.com*

*Resumen* — El autor presenta el resultado de un examen comparativo del contenido de los ejercicios de Griego en las Pruebas de Acceso a la Universidad de diversos distritos universitarios españoles. La comparación se ocupa de los textos elegidos para traducir, así como de las cuestiones lingüísticas, literarias y culturales que se proponen en tales exámenes en relación con los textos.

*Palabras clave* — Pruebas de Acceso a la Universidad, Lengua griega

## THE TEST OF ANCIENT GREEK IN THE EXAMINATIONS TO ENTER THE UNIVERSITY IN SPAIN: A COMPARISON

*Abstract* — The author offers the results of a comparison of the content in the tests of Ancient Greek in the entrance examinations of different official university districts in Spain. The comparison focuses on the authors and texts selected to be translated, as well as on the linguistic, literary and cultural questions formulated in those exams in relation to the texts.

*Keywords* — Examinations to enter into University, Ancient Greek

## I INTRODUCCIÓN

Las P.A.U. son sin duda el punto de convergencia entre la enseñanza de las lenguas clásicas en los niveles secundario y universitario. Estudiantes del nivel secundario, preparados por profesores de Secundaria afrontan un examen preparado y diseñado por profesores universitarios.

Profesores de ambos ámbitos realizan uno o más encuentros a lo largo del curso académico a fin de pergeñar las líneas maestras del examen y de exponer sus puntos de vista respecto a los criterios de su elaboración y su posterior evaluación.

Si siempre se ha dicho que la Universidad vive de espaldas a los Institutos, en este tema en concreto la experiencia nos hace ver que no es así en absoluto. Desconozco en este momento los resultados a nivel nacional pero lo que sí puedo afirmar, después del trabajo que he realizado, es que las pruebas son bastante homogéneas en todo el Estado e igualmente lo son los criterios de evaluación; obviamente deben de serlo también los resultados.

Parece claro hasta dónde deben y pueden llegar los alumnos de Bachillerato, y en consecuencia de dónde podrían partir los profesores universitarios de la rama de Filología Clásica sin caer en la banalidad ni en la frustración.

Entraremos ya, sin más preámbulos, a hablar de las pruebas. Hemos tenido acceso a 34 ejercicios –dos de cada Comunidad Autónoma con competencias educativas– correspondientes al curso 2010-2011. Son, pues, exámenes propuestos en Junio del año anterior. Se han analizado al detalle todos los ejercicios y se han obtenido las conclusiones que, separadas en diferentes apartados, presentamos a continuación.

## 2 CONCEPCIÓN Y VALORACIÓN DE LA PRUEBA

Todas las Comunidades, con pequeños matices que en su momento se señalarán, presentan un modelo de prueba integrada. Se compone de un texto para su traducción y a continuación se realizan una serie de cuestiones referentes a morfología, sintaxis y léxico –en relación y en base al texto presentado– y otra de Literatura conforme al programa oficial, y en su caso, sobre mitología y otros aspectos culturales estrecha y/o directamente relacionados con el texto.

No hay pues divorcio ni separación tajante entre traducción, de un lado, y gramática, léxico y cultura por otro. Se trata pues de pruebas integradas

que no van a medir únicamente la capacidad para la traducción ni un ejercicio memorístico de gramática, cultura o vocabulario.

Con respecto a la valoración de cada parte la tendencia general es al equilibrio (6+4) ó (5+5) aunque hay oscilaciones curiosas que van desde el (3+7) en Castilla La Mancha hasta el (7+3) de Aragón y Galicia.

### 3 LOS TEXTOS ELEGIDOS; LOS AUTORES

Con la excepción de una de las opciones propuestas por la Universidad de Murcia que ofrece a los alumnos cuatro hexámetros homéricos de uno de los cuales solicita –en cuestión aparte– su escansión –todos los textos son prosa de tipo ático, sea del siglo V-IV sea de los siglos I-II d.C. De los 34 ejercicios Jenofonte aparece en 12 ocasiones seguido de Esopo, Lisias y Apolodoro –cuatro apariciones cada uno– y cierran la lista con una presencia, además del Homero ya mencionado, Estrabón y Demóstenes.

Cerrado el trabajo nos llegan los ejercicios de la UNED que dan a elegir entre Jenofonte y Eurípides.

En el caso de Demóstenes se trata del famoso fragmento adaptado, *ἐσπέρα ἦν* y en el de Estrabón de una descripción de la ibicenca isla balear.

No hay diálogos y la mayoría de los pasajes son narrativos o en algún caso descriptivos, siempre en 3ª persona. En el caso de Lisias alguno aparece en 1ª persona y con aire argumentativo. La extensión 3-4 líneas es muy homogénea.

Sí hay una disparidad llamativa en lo que se refiere a las notas. Todos los textos, como parece lógico, anotan los nombres propios. Hay consenso también con la anotación de algún término «técnico», por ej. *παρασάγγας*.

Sin embargo hay una enorme disparidad de criterios en lo referente a las notas de tipo gramatical, muy especialmente en lo que atañe, según veremos, a la morfología verbal. Tremenda disparidad también en la cantidad de esas notas; desde Baleares o Cataluña que presentan ejercicios con una sola nota –un nombre propio– hasta Canarias y Navarra que con... 16 notas cada una prácticamente entorpecen la correcta lectura del texto.

En general se anotan los verbos en -μι, pero no siempre porque en alguna Comunidad son objeto de análisis en la pregunta de morfología (*προιόντος*) y en varios casos, pero no de forma congruente, los aoristos radicales temáticos y atemáticos. En alguna ocasión se anotan imperfectos que empiezan por vocal, por ej. *ωρμουν* cuya flexión es totalmente normal

y se preguntan en cambio en ese mismo examen formas como *προδραμοντες* e incluso *εσχε* y *σχων*.

Aquí la disparidad roza en la incoherencia. La morfología nominal no recibe casi ninguna anotación y es también escasa la anotación en lo referente a la morfología pronominal; algunas formas compuestas de *οστις*.

#### 4 LOS TEXTOS ELEGIDOS; CONTENIDOS MORFOSINTÁCTICOS

Aunque algunos textos se componen de frases simples o compuestas por coordinación o subordinación, la mayoría de los textos suelen incluir al menos una o en su caso, dos oraciones subordinadas.

- a. *Subordinación «adverbial» y completiva (con conjunciones)*. Hemos anotado 28 oraciones introducidas por conjunciones subordinadas adverbiales y no deja de ser curioso que la conjunción de mayor aparición sea *ως* (7) seguida de *οτι* (6). Sigue *επει* (4) y tras ella *ωσπερ* (3), *διότι* (2) y *οτε* (2), cerrando la lista con una aparición *οταν*, *ει*, *ωστε*, *πριν* y la menos frecuente *ηνικα*.
- b. *Subordinación adjetiva (de relativo)*. El relativo aparece en 8 ocasiones, en 6 de ellas en su versión más elemental –*ος*, *η*, *ο*– y en dos asociado a *τις* (*οστις*).
- c. *Subordinación con participios e infinitivos*. Estudiamos en este epígrafe la aparición –muy frecuente– de infinitivos y participios aunque no siempre constituyan o den lugar a una subordinación.

En el caso del infinitivo anotamos 32 apariciones, casi un promedio de una por texto. Ahí el infinitivo aparece con artículo en dos ocasiones –es obvio que no se trata de una subordinación–, pero en las treinta ocasiones restantes da origen a una completiva de mayor o menor complejidad. En 22 de los 30 casos en los que el infinitivo subordina, se trata de una completiva de las llamadas «concertadas», esto es sin sujeto en acusativo, en tanto que las no concertadas se anotan en 8 con su sujeto propio en acusativo, es decir bastante menos de la mitad de las anteriores, curioso cuanto menos.

Mucho más destacado y llamativo es el empleo del participio, como por otra parte no podía ser de otro modo. En los 34 textos examinados hemos encontrado 74 participios, esto es más del doble de los infinitivos y más de dos por texto –obviamente hablamos del promedio. De esos

participios 9 son con artículo –no constituyen obviamente una subordinación– y 7 funcionan como auténticos adjetivos junto al nombre. Quedan pues como participios subordinantes 55 y completan la lista 3 participios de los llamados predicativos con el verbo *τυγχάνω* que aparecen aclarados en las notas.

De esos 55 participios nada menos que 11 dan lugar a la construcción llamada «Genitivo Absoluto» –algo hasta cierto punto inesperado– siendo los 44 restantes los participios que tradicionalmente se llaman «concertados». De ellos 20 son participios de presente y 24 de aoristo. No se han anotado ni participios de futuro ni de perfecto.

A modo de síntesis, pues, de este apartado referente a los textos, podemos afirmar que los alumnos que abordan las P.A.U. tras dos años de Griego deben ser capaces de traducir textos originales en prosa ática en los que deben manejar con soltura participios e infinitivos, por este orden, sin descuidar la subordinación con relativo así como la introducida por las conjunciones *ὥς*, *ὅτι* y *ἐπεὶ*.

Dentro de la oración simple llama la atención el bajo empleo de la aposición y también el de la voz pasiva (3 textos) con genitivo agente.

## 5 LA CUESTIÓN DE MORFOLOGÍA Y/O SINTAXIS

Todos los ejercicios, sin excepción, presentan una cuestión de morfología que en algunos casos aparece asociada a la de sintaxis bajo el epígrafe «análisis morfosintáctico». Las comunidades que daban 3 puntos a la traducción (Castilla La Mancha) obligan al análisis sintáctico de todo el texto, al que otorgan, por cierto, otros 3 puntos.

Me detendré en la cuestión más puramente de morfología –la que presentan 15 de las 17 Comunidades. La cuestión de sintaxis se centra siempre en el análisis de una parte del texto en la que suele aparecer una oración principal junto a otra subordinada del tipo de las que hemos observado en el apartado anterior.

Nos referimos, pues, a la cuestión en la que se propone un análisis morfológico de palabras que aparecen en el texto. Sólo en un caso se piden paradigmas completos o preguntas tipo; «declina tal o cual sustantivo» o «indica el aoristo de indicativo de tal o cual verbo». Este dato me parece muy importante.



No se constata para su análisis ninguna palabra invariable, y de las llamadas variables, en los 34 ejercicios examinados se han propuesto para su análisis 5 adjetivos, 10 pronombres, 18 nombres y 52 verbos. En total 85 formas.

Creo que debe llamar nuestra atención el elevado número de formas verbales, más del 50%. Nos hemos adentrado en ellas y hemos observado lo siguiente:

- a. No hay ningún subjuntivo para analizar.
- b. Tan sólo en una ocasión aparece el optativo.
- c. De los 52 verbos, 47 son verbos temáticos en  $-\omega$  y sólo 5 aтемáticos en  $-\mu\iota$ . A su vez 28 de esas formas verbales, algo más del 50%, corresponden al tema de Presente, siendo 16 las formas de Presente –de indicativo o de participio– y 12 las de imperfecto. El tema de aoristo aparece en 22 de las formas propuestas para su análisis. De esos 22 aoristos 9 son «sigmáticos» y 13 «no sigmáticos» casi todos ellos radicales temáticos.

Obsérvense bien estos datos así como los relativos a los contenidos morfosintácticos de los textos porque vamos a llegar a unas conclusiones generales que nos acercan mucho a los índices de frecuencias que el profesor Ruipérez publicó a comienzos de los años 70 tras analizar con un grupo de estudiantes postgraduados de la Universidad de Salamanca los textos en prosa de los siglos v y iv a. C. Es de gran utilidad analizar estos datos y discurrir sobre ellos porque nos harán ver dónde debemos poner énfasis los profesores de Bachillerato para obtener el máximo rendimiento con el cada vez más reducido número de horas de que disponemos y el nivel cada vez más bajo de los alumnos que constatamos cada curso.

## 6 LA CUESTIÓN DE VOCABULARIO

Nuestro análisis no ha pasado por alto en modo alguno la pregunta referida al vocabulario. Curiosamente sólo en Aragón no se realiza cuestión alguna al respecto. En todos los casos salvo en uno –Baleares– la pregunta está realizada directamente sobre el texto propuesto. En la mayoría de los casos se parte de un vocablo griego del texto y se piden derivados de él en la lengua castellana –y en su caso catalana o euskera.

En dos Comunidades Autónomas (La Rioja y Madrid) se dan palabras castellanas para explicar su significado primero e indicar sobre el texto después con qué palabra griega guarda relación etimológica.

La lista se compone de 55 palabras; muchas de ellas aparecen una sola vez. Citaré tan sólo las que cubren al menos más de una aparición. Curiosamente μέγας / μέγεθος con 6 apariciones y πᾶς con 5, lideran la lista. Siguen después ἵππος y πολὺς con 4, πρῶτος, ποταμός y βίος con 3; ἄνθρωπος, αὐτός, ἐκκλησία, γυνή y θάνατος con 2 apariciones. Las restantes son de uso corriente, μέτρον, ἀρχή, λόγος, νέος, θεός, δῆμος, γένος, πόλεμος, γινώσκω, δέρμα, ἡμέρα, μικρός, etc.

Se preguntan también derivados de las preposiciones ὑπέρ, περί y σύν, del numeral πέντε y del adverbio ἔνδον. Curiosamente en la convocatoria 2009-2010 no hemos constatado la muy preguntada en otras ediciones πόλις -εως.

## 7 LA CUESTIÓN DE LITERATURA Y/O CULTURA

Salvo excepciones muy puntuales –Cantabria, por ejemplo, no formula a sus alumnos ninguna pregunta de este tipo– la cuestión que podemos englobar bajo el epígrafe «El legado de Grecia», es de tipo general y se centra en la Literatura Griega.

Sobre 43 cuestiones de Literatura –varios distritos ofrecen dos opciones en cada juego de exámenes– 10 se refieren a la Épica y a Homero, otras 10 se refieren al Teatro Griego, 9 a la Historiografía, 5 a la Poesía Lírica, 3 a la Oratoria, 3 tienen que ver con la figura de Sócrates y 1 se refiere a la Fábula como género literario.

El abanico de cuestiones se completa con algunas preguntas de mitología –en concreto las figuras de Deméter, Atenea, Hefesto y Jasón y los Argonautas– y una sobre la mujer en Grecia.

Las preguntas –ya se ha dicho– son en su mayoría de carácter general y amplio, insistiéndose en las características del género así como en los autores y obras más representativos. En ocasiones se pregunta por una obra en concreto pero en este caso es siempre la *Ilíada* o la *Odisea* o alguna tragedia muy conocida como *Antígona*. Sólo en algún caso muy concreto –Galicia– se desciende a aspectos muy concretos, por ej. «Elementos revolucionarios en la *Asamblea de las mujeres* de Aristófanes».

Igualmente y sólo en un distrito –Canarias– se pide, sobre un texto traducido, un comentario de índole literaria, lo que por supuesto entraña

una cierta dificultad para los alumnos. Pero en líneas generales Homero, los trágicos y los historiadores están en el eje de esta última cuestión.

## 8 CONCLUSIONES

Como se desprende de los datos analizados, el nivel que pueden alcanzar y en una gran mayoría de las Comunidades Autónomas alcanzan los estudiantes de griego es, diría yo, más que aceptable.

Pueden traducir un texto original en prosa narrativa que exija el dominio de la morfología nominal –en menor medida pronominal– y de la morfología verbal básica.

Los datos contrastados van casi a coincidir con el llamado «índice de frecuencias» de Ruipérez. Tema de presente, tema de aoristo, voz activa, modo indicativo, infinitivos y muy especialmente participios. Menor importancia –aunque conocimiento– a la subordinación adverbial y de relativo. Insistencia en los verbos temáticos (-ω) frente a los atemáticos (-μι). Conocimiento de un vocabulario básico que permita ir desde el griego a la lengua propia con facilidad. Y en lo referente a los temas literarios y mitológicos, conocimiento de las sagas básicas –ciclo Troyano, Labdácidas, Atridas– que encontramos en la épica y el drama. A no descuidar lo relativo a la Historiografía, distinguiendo bien la obra y las figuras de Heródoto, Tucídides y Jenofonte.

Para los tiempos que corren, pues, un buen ejemplo de lo que es la economía del esfuerzo –máximo resultado con mínimo trabajo eficazmente orientado. Insistencia en lo que podríamos llamar el griego básico.

Esto es lo que el profesorado de Enseñanza Secundaria puede ofrecer al profesor universitario que, en principio, no tendría que empezar ni por la enseñanza del alfabeto ni por el repaso de las declinaciones.

Por último y si se cotejan los textos propuestos con el que EUROCLASICA va a proponer en 2011-2012 para la obtención del certificado europeo en su nivel I –*Vestibulum*– se verá que la convergencia –también a escala europea– es casi total.

Debemos, pues, sentirnos optimistas y pese a que los vientos no acaban nunca de sernos favorables, seguir impulsando la nave de nuestras disciplinas clásicas para llegar a la Ítaca de nuestros objetivos y nuestros sueños.

TABLAS: P.A.U. GRIEGO 2009-2010

I TEXTOS: AUTORES

|           |    |            |   |
|-----------|----|------------|---|
| Jenofonte | 12 | Plutarco   | 2 |
| Apolodoro | 4  | Tucídides  | 2 |
| Luciano   | 4  | Homero     | 1 |
| Lisias    | 4  | Estrabón   | 1 |
| Esopo     | 4  | Demóstenes | 1 |
| Platón    | 3  |            |   |

2 TEXTOS: CONTENIDOS SINTÁCTICOS O MORFOSINTÁCTICOS

2.1 Oraciones subordinadas adverbiales (con conj.): 28

|      |   |       |   |      |   |       |   |
|------|---|-------|---|------|---|-------|---|
| ὥς   | 7 | ὥσπερ | 2 | εἰ   | 1 | ἥνίκα | 1 |
| ὅτι  | 6 | ὅταν  | 2 | ὥστε | 1 | διότι | 1 |
| ἐπεὶ | 4 | ὅτε   | 2 | πρίν | 1 |       |   |

2.2 Oraciones subordinadas de relativo: 8

|                 |   |                          |   |
|-----------------|---|--------------------------|---|
| Simple (ὅς ἢ ὅ) | 6 | Compuesto (Relat. + τις) | 2 |
|-----------------|---|--------------------------|---|

2.3 Oraciones con participios e infinitivos: 106

|                   |           |                   |           |
|-------------------|-----------|-------------------|-----------|
| <i>Infinitivo</i> | <b>32</b> | <i>Participio</i> | <b>74</b> |
| Con artículo      | 2         | Con artículo      | 9         |
| «Concertado»      | 22        | Como adjetivo     | 7         |
| «No concertado»   | 8         | Predicativo       | 3         |
|                   |           | Absoluto          | 11        |
|                   |           | «Concertado»      | 44        |
|                   |           | Presente          | 20        |
|                   |           | Aoristo           | 24        |

3 CUESTIÓN DE MORFOLOGÍA

3.1 Palabras objeto de análisis: 85

|            |    |
|------------|----|
| Adjetivos  | 5  |
| Pronombres | 10 |
| Nombres    | 18 |

|               |    |
|---------------|----|
| Verbos        | 52 |
| Verbos en -μι | 5  |
| Verbos en -ω  | 47 |

3.2 *De las 52 formas verbales: por modos*

|            |    |
|------------|----|
| Subjuntivo | 0  |
| Optativo   | 1  |
| Infinitivo | 4  |
| Participio | 18 |
| Indicativo | 29 |

3.3 *De las 52 formas verbales: por temas*

|                  |           |
|------------------|-----------|
| Tema de presente | <b>28</b> |
| Presente         | 16        |
| Imperfecto       | 12        |
| Tema de aoristo  | <b>22</b> |
| Sigmático        | 9         |
| no sigmático     | 13        |
| Tema de perfecto | <b>2</b>  |

4 CUESTIÓN DE LÉXICO

4.1 *Palabras más frecuentes para derivación y/o etimología*

|            |   |              |   |
|------------|---|--------------|---|
| 1. μέγας   | 6 | 8. βίος      | 2 |
| 2. πᾶς     | 5 | 9. αὐτός     | 4 |
| 3. ἵππος   | 4 | 10. ἄνθρωπος | 2 |
| 4. πολὺς   | 3 | 11. γυνή     | 2 |
| 5. ποταμός | 3 | 12. πρῶτος   | 2 |
| 6. ἀρχή    | 2 | 13. ἐκκλησία | 2 |
| 7. μέτρον  | 2 | 14. θάνατος  | 2 |

5 CUESTIÓN CULTURAL (LITERATURA / MITOLOGÍA / LEGADO)

5.1 *Cuestiones totales:* **46**

|                |    |
|----------------|----|
| Literatura     | 38 |
| Otras materias | 8  |

5.2 *Literatura*

|                      |           |
|----------------------|-----------|
| Poesía épica         | <b>10</b> |
| <i>Ilíada</i> (sólo) | 4         |
| <i>Odisea</i> (sólo) | 4         |
| En general           | 2         |
| Poesía dramática     | <b>10</b> |
| Tragedia             | 4         |
| Comedia              | 2         |
| Ambas                | 4         |
| Historiografía       | <b>9</b>  |
| Poesía lírica        | <b>5</b>  |
| Oratoria             | <b>3</b>  |
| Fábula               | <b>1</b>  |

5.3 *Otras cuestiones*

|                         |   |
|-------------------------|---|
| Sócrates y los sofistas | 3 |
| La mujer en Grecia      | 1 |
| La diosa Atenea         | 1 |
| El dios Hefesto         | 1 |
| Jasón y los Argonautas  | 1 |
| Perséfone y Core        | 1 |



# LOS NUEVOS GRADOS DE FILOLOGÍA CLÁSICA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

HELENA MAQUIEIRA

Universidad Autónoma de Madrid  
*helen.maquieira@uam.es*

*Resumen* — En la presente contribución se revisa el marco legal en el que se desarrollan las nuevas titulaciones universitarias. Asimismo, se pasa revista a la configuración de los nuevos grados en Filología Clásica en las distintas universidades españolas. Por último, se mencionan algunos problemas de las antiguas licenciaturas y la solución que se les ha dado en las propuestas de grados, así como los nuevos problemas que surgen dentro de estos.

*Palabras clave* — grado, crédito europeo (ECTS), formación básica, prácticas externas

## THE NEW DEGREES IN CLASSICAL PHILOLOGY IN THE SPANISH UNIVERSITY

*Abstract* — This contribution reviews the legal framework of the new Bachelor of Arts degree. It also reviews the configuration of the new degrees of Classical Philology at different Spanish universities. Furthermore, the paper includes a discussion of the problems of the old degree, including solutions to those problems and a mention of new problems which are emerging from the changes.

*Keywords* — new bachelor, European Credit Transfer System (ECTS), compulsory subject, external practices



## I INTRODUCCIÓN

Los objetivos fundamentales de este trabajo son los siguientes:

1. Situar el marco legal (y social) en que se han realizado las verificaciones de los grados con arreglo al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Este marco imponía el curso 2010-11 para la implantación de los nuevos planes y el comienzo de extinción de las licenciaturas.
2. Proporcionar una rápida visión de la configuración de los grados de Filología Clásica (FC) en las universidades españolas.
3. Hacer algunas consideraciones sobre los problemas que planteaban las licenciaturas y que se intentaron solucionar en las propuestas de grados. También se abordarán algunos problemas generados en el seno de los grados. Sin embargo, el tiempo transcurrido desde la implantación de estos es demasiado corto para establecer conclusiones.

## 2 BREVE HISTORIA Y MARCO LEGAL

El pistoletazo de salida para que las universidades empezaran a trabajar en sus propuestas fue la publicación del RD 1393/2007, modificado parcialmente por el RD 861/2010 (posterior a la implantación de los grados en muchas universidades). Este último matiza o cambia aspectos del anterior que se habían perfilado como problemáticos a lo largo del primer año de implantación de los grados.

El RD 1393 indicaba en sus capítulos II y III la estructura de las enseñanzas de grado, máster y doctorado. El grado reducía a 240 ECTS<sup>1</sup> los créditos de licenciaturas, situando su duración en 4 cursos. Además, se indicaba que las enseñanzas de grado: «... tienen como finalidad la obtención por parte del estudiante de una formación general, en una o varias disciplinas, orientada a la preparación para el ejercicio de actividades de carácter profesional». De alguna forma quedaba planteada la conveniencia de que los estudios de grado se completaran con un máster de 60 ECTS, es decir, con un 5º curso.

La publicación de la Resolución de 17 de diciembre de 2007 y la Orden ECU/3858/2007 (modificada por la Orden EDU/3424/2009) establece el máster de Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato

<sup>1</sup> *European Credit Transfer System*. El «crédito europeo» computa la carga de trabajo del estudiante con la equivalencia de 25 horas por crédito.

como obligatorio para los graduados que pretendan seguir profesionalmente la vía de la enseñanza (profesión regulada). En el caso de los estudiantes que no sigan esta vía (también en el de los que no la sigan), se abre la posibilidad de cursar un máster de investigación.

El RD 1393 fijaba para el grado diversos tipos de créditos (de Formación Básica, Obligatorios, Optativos, en Prácticas Externas y Trabajo Fin de Grado), los calificaba como obligatorios u opcionales, los situaba en la primera o segunda parte del grado y les aplicaba sus márgenes en número.

En el caso de la Formación Básica (FB), se fija un número mínimo de 60 ECTS (10 asignaturas). De ellos, al menos 36 (6 asignaturas) debían corresponder a materias propias de la Rama de Conocimiento a la que pertenece el grado, en nuestro caso Artes y Humanidades<sup>2</sup>. Los otros 24 ECTS (4 asignaturas) podían realizarse en materias de otras Ramas o bien tener carácter transversal. La situación de la FB corresponde a la primera parte del plan de estudios.

Asimismo, el RD 1393 fijaba el reconocimiento obligatorio de los créditos de FB en el supuesto de que un estudiante se cambiara a otro grado dentro de la misma Rama. Esta situación se ha modificado en el RD 861, que deja la cuestión al criterio de las universidades, aunque sigue preservando al menos 36 de reconocimiento directo. Más tarde se indicará el problema que ha intentado solucionar la nueva normativa.

En el caso de obligatorias y optativas, el RD 1393 no definía ni el número de ECTS ni su situación en los planes de estudio. En el caso de las Prácticas Externas (PE), se establece su carácter opcional, se fija en 60 su número máximo de ECTS y se sitúa su realización en la segunda mitad del grado (3º-4º).

En cuanto al Trabajo Fin de Grado (TFG), el RD 1393 establece su carácter obligatorio y su orientación hacia la evaluación de competencias asociadas al título, establece su duración entre 6 y 30 ECTS y sitúa su realización en la fase final del grado (4º).

El nuevo RD 861 ha introducido, además, matices sobre el número y contenido de los créditos que un estudiante puede obtener por otros conductos (representación estudiantil, asignaturas de otros grados, transversales).

<sup>2</sup> Dichas materias, especificadas en el anexo II del RD 1393 son: Antropología, Arte, Ética, Expresión artística, Filosofía, Geografía, Historia, Idioma moderno, Lengua, Lengua Clásica, Lingüística, Literatura y Sociología.

Asimismo, dicho RD 861 plantea posibilidades que se tendrán en cuenta en las mejoras o en la renovación de acreditaciones, como la posibilidad de establecer títulos conjuntos o la incorporación de menciones en los títulos de grado.

Para cerrar esta parte, no quiero pasar por alto las dificultades con las que nos encontramos cuantos a partir de 2007 participamos en las propuestas de verificación de planes de estudio en FC. Se hablaba de un número mínimo de estudiantes de entrada para el grado que, en aquel momento y en una titulación minoritaria como la nuestra, nos parecía imposible alcanzar. Además, se hablaba de la incidencia que de cara a la aprobación de un plan de estudios tendrían las tasas de egreso, abandono y eficiencia<sup>3</sup>. Finalmente, se daba a entender que en titulaciones minoritarias sería dificultosa la verificación de más de una propuesta por Comunidad Autónoma.

A pesar de estas consignas negativas, las universidades que contaban con titulación en FC la han mantenido. La mayor parte de las solicitudes de verificación se presentaron a lo largo del curso 2008-09 y fueron aprobadas para su implantación en 2009-10. En estos momentos, pues, casi todas las universidades cuentan con dos cursos finalizados.

### 3 CONFIGURACIÓN DE LOS GRADOS EN FILOLOGÍA CLÁSICA EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

#### 3.1 *Aspectos generales*

##### 3.1.1 Denominación

En la mayor parte de las universidades<sup>4</sup> (UV, USAL, UNEX, UCM, UM, UB, US, USC, UGR, UCA, UMA) se ha mantenido la denominación de Filología Clásica, 4 (UVA, UAB, ULL, UNIZAR) han cambiado esta por Estudios Clásicos (denominación alternativa muy seguida por otras Filologías), mientras que en 2 (UNIOVI y UAM) se hace notar en la denominación la combinación de

<sup>3</sup> Las dos primeras suelen ser tradicionalmente negativas en las titulaciones de FC, aunque la tercera es muy positiva.

<sup>4</sup> Las universidades se citan por las iniciales que figuran en <http://www.seeiuc.com/enlaces/univesp.htm>

los estudios de Clásicas con otros (Estudios Clásicos y Románicos, Ciencias y Lenguas de la Antigüedad).

### 3.1.2 Combinación con otros grados

Esta es mínima en el caso de UM (12 ECTS). En el resto de las universidades se mueve entre 24 ECTS (UB, UVA) y 72 (UCA). Esta combinación se realiza en 1º (UB, UVA, ULL, UCM UAB), entre 1º y 2º (US, UGR, USC, USAL, UMA, UV, UPV, UNEX, UNIZAR), o se extiende incluso a 3º (UCA). En los casos de UNIOVI y UAM se realiza a lo largo de todo el grado.

### 3.1.3 *Maior / Minor*

Algunas universidades han previsto la posibilidad de combinar un *maior* en FC con un *minor* en otros contenidos, fundamentalmente filológicos. Es el caso de UNIOVI, USC y UV. El *minor* se fija entre 30 ó 48 ECTS (entre 5 y 8 asignaturas), que el estudiante realizará en el *minor* en lugar de hacerlo en optativas del *maior*.

### 3.1.4 Itinerarios

Algunas universidades (UVA, UAB, UCM, UCA y UAM) han previsto itinerarios que, con la nueva regulación del RD 86I, podrán convertirse en menciones concretas. El itinerario con mención se establece entre 30 y 60 ECTS (entre 5 ó 10 asignaturas), que el estudiante deberá cursar realizando optativas adscritas a un determinado bloque. En el caso de que estos itinerarios sean Latín y Griego, los textos de una u otra lengua son obligatorios en el itinerario en cuestión (UVA, UCM).

### 3.1.5 Dobles titulaciones

Un tema abierto para el futuro es el de las dobles titulaciones, terreno que aún no ha sido abordado en los estudios de nuestra Rama.

A partir de los datos revisados, se pueden extraer conclusiones en torno a la menor o mayor combinación de nuestros grados con otros de su entorno. Esta combinación puede afectar a la primera parte del plan de estudios

o a todo su recorrido. También se puede concluir sobre la existencia de grados que contemplan de forma explícita combinaciones *maior/minor* e itinerarios, y los que no lo hacen. En el marco del nuevo RD 86I se podrá proponer para el futuro menciones en los planes que no las contemplan hasta el momento.

### 3.2 Aspectos concretos

Los planes de FC presentan diferencias en cuanto al número de créditos de las asignaturas, su situación en el grado y su contenido.

#### 3.2.1 Asignaturas de Formación Básica

Todas las universidades se han decidido por el número mínimo de créditos de este carácter, 60 (10 asignaturas). Su situación varía en las universidades entre la adscripción a 1º, o a 1º y 2º. La adscripción exclusiva a 1º suponía que, si las Lenguas Latina y Griega eran de FB, tenían que ser reconocidas a los estudiantes que se trasladaran a 2º de Clásicas desde cualquier otro grado de la Rama. Como indiqué anteriormente (véase §1), esta situación se ha resuelto actualmente en el RD 86I.

En cuanto al contenido, los planes se mueven entre asignaturas muy generales (Lingüística General, Tª de la Literatura) y asignaturas que tienen el adjetivo clásico (Arte Clásico, Hª de la Filosofía Clásica). Como ya se ha indicado, las universidades plantean entre 4 y 7 asignaturas generales.

#### 3.2.2 Asignaturas obligatorias

Oscilan entre los 108 ECTS (18 asignaturas) de USE, UVA, UAB y UGR y los 156 (36 asignaturas) de la UMA. Su situación en el grado abarca desde 1º (aquellos títulos que distribuyen la FB entre 1º y 2º incluyen alguna obligatoria en 1º), hasta 3º ó 4º. Las universidades que tienen obligatorias hasta 3º son en general las que formulan *minores* o itinerarios. Un caso intermedio entre la obligatoriedad hasta 3º o hasta 4º lo constituyen la USE (solo con 2) y la UCA (solo con 1 obligatoria en 4º).

La obligatoriedad afecta fundamentalmente a las Lenguas Griega y Latina. La mayor parte de las universidades configuran ambas lenguas como obligatorias (o básicas en 1º) a lo largo del grado. Algunas (de nuevo sobre

todo las que plantean *minores* o itinerarios) hacen ambas lenguas opcionales entre sí en el último semestre de 4º (USC, USE, UCA) o en todo este curso (UAB). La UVA abre esa opcionalidad en el 2º semestre de 3º y la UAM lo hace en todo este curso.

En cuanto al contenido, son prioritarios los Textos, la Gramática y la Literatura de ambas lenguas. Los contenidos lingüísticos teóricos (IE, Fonética-Morfología, Sintaxis e Hª de la Lengua) son obligatorios en algunas universidades, pero en otras son opcionales entre lenguas o se reducen simplemente a contenidos optativos.

### 3.2.3 Asignaturas optativas

Oscilan entre los 18 ECTS (3 asignaturas) de UMA y UNIZAR y los 66 de UAB o UGR. Téngase en cuenta, además, que a partir de los 30 ECTS de opcionalidad las universidades han programado *minores* o itinerarios alternativos a las opciones libres. Los créditos optativos suelen situarse en la 2ª mitad del grado (3º y 4º). Aun así, en la USAL se introducen 12 créditos de este carácter entre 1º y 2º.

En cuanto a los contenidos más frecuentes, aparte de los contenidos lingüísticos que comenté anteriormente, se encuentran los de Métrica, Mitología y Religión, Tradición Clásica, Latín Vulgar, y otros.

### 3.2.4 Prácticas externas

Son optativas y no pueden superar los 60 ECTS. Hay poca información sobre ellas en los planes de estudios. Se trata de un capítulo en que muchas facultades de Letras, que no contaban con oficina de prácticas previa, se han puesto a trabajar a partir de la verificación de los grados, en la idea de ir introduciéndolas mediante planes de mejora.

Se sitúan en la segunda parte del plan de estudios, preferentemente en 4º y, en aquellos grados que nos informan de ellas, su carácter es opcional (en lugar de una asignatura optativa) y de 6 ECTS. Destaca, sin embargo, su carácter obligatorio en los planes de UO y ULL, y el valor de 12 ECTS en esta última universidad.

### 3.2.5 Trabajo Fin de Grado

Sobre su obligatoriedad y contenido ya se ha hablado. Las universidades se inclinan mayoritariamente por un valor de 6 ECTS, aunque UNIZAR le adjudica 10 y USC, UV y UMU 12. Su realización se sitúa en el segundo semestre de 4º.

## 4 PROBLEMAS DE LAS LICENCIATURAS Y PROBLEMAS GENERADOS EN LOS GRADOS

### 4.1 *La antigua licenciatura en Filología Clásica*

Los problemas más importantes que en el año 2007 se destacaban como de obligada solución en las propuestas de grado eran fundamentalmente el número de estudiantes y el abandono. La baja matrícula se intentó solucionar mediante las combinaciones con otros contenidos. Además, de cara al futuro, se abre la posibilidad de captar más estudiantes mediante las dobles titulaciones, que permitirían al estudiante obtener un doble título en 5 ó 6 años.

Las propuestas de verificación intentan afrontar el abandono mediante el nuevo sistema metodológico y de evaluación que el propio EEES impone. En algunos títulos, además, se contempla la opcionalidad entre ambas lenguas para «dulcificar» el plan a un estudiante medio.

Tras tres años de implantación, podemos decir que se ha conseguido solucionar de forma significativa el problema del número. Para comprobar los resultados que alguna de las propuestas de verificación ha obtenido en el número de estudiantes, tomaré como ejemplo los datos de primera matrícula en 1º del grado durante los dos cursos que este lleva implantado en la UAM:

- hasta 2008-9: entre 15 y 17
- curso 2009-10: 36
- curso 2010-11: 60
- curso 2011-12: 72.

Los datos demuestran que el primer año se dobló el número de estudiantes y el segundo se cuadruplicó. Hay que decir, sin embargo, que el crecimiento es también significativo en otros grados y que un elemento coadyuvante ha sido la crisis económica. Muchos jóvenes (y no tan jóvenes),

que habían optado por el mundo laboral, han iniciado o continuado sus estudios universitarios al encontrarse en paro.

Aunque no hay datos de abandono (este se produciría una vez pasados dos años sin formalización de matrícula por parte del estudiante), no se observa, sin embargo, mejora en el rendimiento de los estudiantes. La obligación de trabajar diariamente, entregar con frecuencia ejercicios o reseñas y tener más de un examen en cada asignatura no parece simplificarles las cosas. Es cierto que no se poseen aún datos del resultado de la optatividad entre las lenguas. Quedamos pendientes de ellos para poder establecer conclusiones más definitivas.

#### 4.2 *Problemas originados en los grados*

En algunos aspectos la implantación de los grados plantea problemas o dudas en un horizonte más o menos cercano.

Muchos profesores consideran que habrá un descenso de conocimientos por parte de nuestros egresados. La reducción de créditos (y en su caso años) ha hecho que algunos contenidos obligatorios en las licenciaturas sean ahora optativos. En todo caso, los estudiantes que pretendan seguir la vía de la docencia deben cursar un año más en el máster de profesorado y tanto estos como, por supuesto, los que opten por una beca de investigación, deben poner sus ojos en la realización de un máster de investigación. Las universidades están elaborando normativas para que un graduado pueda en año y medio conseguir ambos másteres, mediante el reconocimiento de créditos de uno a otro.

Muchos colegas que no comparten los principios del EEEs se encuentran incómodos impartiendo docencia en el grado. Además, al reducirse el número de créditos docentes por las buscadas combinaciones, muchos sienten el temor de que, cuando se haya producido la implantación absoluta de los grados, la amortización de plazas por jubilación sea más fuerte que en la actualidad. El número de horas que un profesor podría llegar a impartir está en bastantes universidades por encima de nuestra realidad media (unas 160-180 horas).

A largo plazo se abre una duda sobre el éxito con que titulaciones como la nuestra afrontarán los procesos de seguimiento y de renovación de las acreditaciones. Pero eso será un tema del que podamos hablar solo dentro de otros cuatro años.





# DIDÁCTICA

COMUNICACIONES



*LATINVM PER SE.*  
NUEVA PROPUESTA METODOLÓGICA  
PARA LA ENSEÑANZA DEL LATÍN

ALFREDO ENCUESTRA ORTEGA

Universidad de Zaragoza  
*alfenc@unizar.es*

*Resumen* — Presentamos un nuevo método de latín, elaborado y probado en el aula. Se describen sus presupuestos metodológicos y sus líneas básicas, que pretenden acercar la didáctica del latín a la de las lenguas modernas y sumergir a los estudiantes en la cultura romana a través de textos variados.

*Palabras clave* — método, didáctica, Latín

*LATINVM PER SE.*  
A NEW APPROACH TO TEACHING LATIN

*Abstract* — The aim of this method of teaching Latin, developed and tested for a decade in my classes, is to let Latin texts teach the main aspects of the Roman and Classical world and to put into practice a progressive and comprehensive methodology of linguistic skills.

*Keywords* — method, didactics, Latin

*LATINVM PER SE. Método progresivo de latín* (Zaragoza, PUZ, 2011, ISBN 978-84-15031-96-3) es el nuevo método de latín que hemos elaborado a lo largo de diez años con grupos de estudiantes de la licenciatura de Humanidades en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de Zaragoza en Huesca. Presentamos a los profesores de latín este material didáctico mostrando cuáles han sido las condiciones y los presupuestos de partida, así como las líneas maestras que los han desarrollado. Creemos que el resultado y la reflexión que conllevaron su elaboración pueden ser de interés y ayuda en la docencia y el aprendizaje del latín tanto para estudiantes de bachillerato como de universidad.

## I PROBLEMAS INICIALES

Un grupo compuesto de estudiantes con niveles divergentes en el conocimiento del latín, como era nuestro caso en Humanidades –desde los que parten de cero hasta los que dominan la gramática–, planteaba de entrada un grave problema pedagógico en cuanto al nivel de partida. ¿Era conveniente partir de cero? De lo contrario, quienes carecían de conocimientos previos tendían a ver el latín como un muro insalvable: se veían desbordados ante las exigencias de su gramática, pero apreciaban su lado léxico como base del vocabulario que usaban y sentían gran curiosidad por temas relativos a la Antigüedad. Estos contenidos culturales aparecían además recogidos en el título de las asignaturas, una anual (Latín y Cultura Clásica I, 8 créditos) y una cuatrimestral (Latín y Cultura Clásica II, 4,5 créditos). En estas circunstancias, ¿sobre qué contenidos convenía incidir? ¿Era mejor centrarse en los aspectos lingüísticos y gramaticales destinados a la traducción de modelos clásicos –con unas perspectivas de desarrollo limitadas a un año y medio– o en aspectos culturales, a la vista de las perspectivas profesionales? Como ellos decían, ¿qué sentido tenía traducir lo que ya estaba traducido? A esto se sumaba la presencia en las clases de numerosos adultos que carecían de la disponibilidad horaria suficiente para asistir con regularidad y necesitaban de un material de apoyo.

## 2 PROPUESTA METODOLÓGICA

La solución más simple a estas contradicciones la vimos en unir la cultura clásica al latín, en hacer que fueran los propios textos elegidos los que

mostrasen los aspectos culturales, históricos y sociales de la Roma antigua (de ahí el título *Latinum per se*). Según esos presupuestos, había que reservar la lectura de autores canónicos para más adelante, pero se abría margen para una gran variedad de textos, menos usuales en las aulas pero más cercanos a la realidad antigua (textos epigráficos, grafitos, manuales de conversación), y cobraba relevancia el aprendizaje de vocabulario y la consideración de los tipos de texto (presentación, diálogo, descripción...), tal como es habitual la enseñanza de las lenguas extranjeras. Este ha sido de algún modo el referente pedagógico de la enseñanza de nuestra «lengua muerta», hacerla viva y activa. Por ello una de las labores previas era establecer distintos niveles de competencia, algo a lo que la enseñanza de lenguas modernas presta gran atención y que en el caso de nuestro latín debía materializarse en una secuenciación progresiva, sobre todo en lo relativo a la gramática, que permitiera unos inicios suaves y atractivos para quienes parten de cero y fuera ampliándose en estructuras de mayor complejidad.

¿Qué hacer entonces con quienes tienen conocimientos previos? La motivación había de venir desde el lado del vocabulario, los contenidos culturales y, especialmente, en el desarrollo de competencias lingüísticas activas. En efecto, nuestro manual se propone desarrollar tanto la comprensión y la expresión escritas, la última en forma subsidiaria de la primera. No está contemplado como objetivo primordial la expresión oral, pero no la excluye y permite desarrollarla a quien lo desee. Por ello se presta especial atención a la pronunciación y a la fonética, tanto la que explica las variaciones de la flexión y la formación de palabras como la que da cuenta de la evolución del latín a las lenguas romances. En este sentido hay que decir que el manual está concebido para hablantes de lenguas romances, especialmente del castellano (y en esto difiere de otros métodos importados), y que intenta hacer cercano el latín desarrollando la etimología y aprovechando los conocimientos previos de las lenguas que usan o aprenden los estudiantes.

### 3 LÍNEAS MAESTRAS PRINCIPALES

Sobre estas consideraciones, todos los contenidos se han distribuido en torno a ocho unidades didácticas (U) que, desde la progresividad de su secuenciación, pretenden ofrecer un método completo. Éste está concebido, en principio, para la docencia tutelada y con una duración mínima

de dos años. En caso de reedición se añadiría un solucionario para facilitar el autoaprendizaje.

### 3.1 *La cultura clásica*

El eje vertebrador son los contenidos culturales. Forman los hilos de una red sobre la que descansan todos los demás elementos. Por ello hemos procurado seleccionar unos temas amplios y variados que, desde la perspectiva actual, sumerjan al estudiante en la cultura romana:

- U 1. *Latini auctores*: presentación del ámbito geográfico romano y de los principales autores de la literatura latina.
- U 2. *Opera et dies*: descripción de la jornada cotidiana y la división del tiempo.
- U 3. *Ager amoenus*: la casa, el paisaje, las vías de comunicación, los vientos cardinales.
- U 4. *Romanae gentes*: el individuo y la sociedad, las edades, el matrimonio, la vestimenta.
- U 5. *Operosa Roma*: el trabajo en Roma (agricultura, cocina, ejército, veterinaria).
- U 6. *Fabulae antiquae*: mitos y leyendas antiguas (Edipo, Jasón, Dido, Pigmalión, José).
- U 7. *Festiva Roma*: el ocio en Roma (banquete, amores, *carpe diem*, juegos circenses, anfiteatrales, escénicos).
- U 8. *Roma urbs et orbis Romanus*: topografía, historia, religión, instituciones de Roma, las provincias.

Los temas recogidos son ricos en sugerencias y comentarios y permiten su ampliación mediante lecturas adicionales (antología de los autores presentados en U 1, novelas históricas, monografías, etc.). Cada unidad se construye a partir de textos que conllevan el estudio de léxico, gramática, fonética y ejercicios de comprensión y expresión escritas, y está transida de recursos gráficos para captar la benevolencia y la atención de los estudiantes. Todos estos elementos están en mutua dependencia, como vamos a ver.

### 3.2 *Los textos*

Antes de descender a un texto concreto, a sus cualidades lingüísticas o temáticas, importa establecer qué tipo de texto conviene trabajar y qué estructuras van asociadas a él. Y es que, por ejemplo, un texto normativo (leyes, instrucciones) tenderá a abundar en formas yusivas (imperativo, subjuntivo, perifrástica pasiva) pero no en otras propias del relato de hechos pasados (infinitivo de narración, tiempos del perfecto). Centrando cada unidad en un mismo tipo de texto se tiene la ventaja de agrupar fenómenos análogos y facilitar y reforzar su enseñanza. Así, los tipos de texto tratados son la presentación deíctica (U1), la descripción de la actividad cotidiana (U2), la descripción del espacio físico y del movimiento (U3), la descripción física y moral (U4), el texto normativo (U5), el relato de hechos pasados (U6), el ensayo de opinión, el diálogo (U7), el relato histórico y el texto como género literario (U8).

En cuanto a la forma y la cualidad de los textos, que hemos tomado siempre como punto de partida de la enseñanza, hemos preferido siempre textos de una cierta amplitud y que se presenten como un todo coherente en sí mismos. De su análisis y comentario van destapándose las cuestiones que el resto de secciones de la unidad se encargarán de responder. La frase aislada y descontextualizada aparece sólo al final de cada unidad en el apartado *Celebres sententiae*, máximas célebres, autónomas en sí mismas y en gran parte conocidas, como medio de reforzar y autoevaluar los contenidos estudiados.

Este ha sido generalmente el criterio para la selección de textos concretos, pero también se han tenido en cuenta los contenidos gramaticales y léxicos que se desean desarrollar. Así sucede, p. ej., en U4 en el caso del dativo, presentado por primera vez en la forma típica de inscripción votiva o en U5 con el genitivo partitivo, asociado a la enseñanza de los pesos y las medidas. De igual modo, ante la dificultad de hallar textos que se ajusten exactamente a los contenidos y a la progresión gramatical, no hemos tenido reparos en elaborar nuevos textos —mas bien recoger el sentido de textos señeros en formas sencillas—, ni en adaptarlos, eliminando las estructuras aún no estudiadas. Eso sucede —aunque no siempre, y en orden decreciente—, en las unidades iniciales, pues a partir de U6 estos textos dejan definitivamente el paso a los auténticos.



Ya hemos mencionado la variedad de textos como condición necesaria si queremos que ellos nos hablen de aspectos de la vida real sobre los que no se extiende el canon escolar tradicional. La variedad afecta, por tanto, a) a la forma, introduciendo desde el principio el verso junto con la prosa, b) al registro y al propósito estético, combinando textos literarios con inscripciones y obras técnicas y c) al espectro temporal, incorporando textos medievales y renacentistas (sección *Latinum per saecula*). De esa forma se percibe la importancia del latín como lengua de cultura más allá de la Antigüedad.

### 3.3 *El léxico*

Conscientes de la importancia del léxico y de su relevancia para el desarrollo de las competencias elegidas, en cada unidad se recogen las familias léxicas correspondientes al tema cultural (nombres de oficio en U6, partes de la casa en U3, del cuerpo en U4, gentilicios en U1, etc.). Se pretende que los estudiantes aprendan el vocabulario que aparece en los textos trabajados y que corresponde al tema de la unidad. El objetivo es que no sean dependientes del diccionario, al que se acude sólo para asuntos puntuales, pues todo el vocabulario nuevo que aparece en un texto dado se proporciona en un glosario anexo, y todas las palabras que van apareciendo están agrupadas en el glosario general, con 3.177 entradas.

Otra forma de fomentar la competencia y la autonomía léxicas consiste en ejercitar la derivación. A ello está especialmente dedicado el apartado *Verba tua auge!*, en el cual, además de mostrar familias y series léxicas, se trabaja con los principales sufijos que cambian la categoría de la raíz (de sustantivos a adjetivos, de verbos a sustantivos, etc.) y con los prefijos verbales que forman numerosos derivados (como los de *sum* en U5 o *fero* en U6).

### 3.4 *La gramática*

Ya se ha comentado la necesidad de establecer una gradación en la enseñanza de los contenidos gramaticales, de lo más sencillo y/o más productivo, a lo más complejo y/o menos productivo. Además, hemos aplicado una perspectiva diacrónica inversa, esto es, partir de lo que queda de latín en las lenguas romances para, desde ahí, ir desplegando el sistema latino. Así, en lo que atañe a los casos, se comienza en el manejo de nominativo,

acusativo y ablativo, que fueron los más estables y perdurables en el tiempo y con la declinación primera, segunda y tercera, que son la base, respectivamente, de los nombres castellanos terminados en -a, -o y en consonante. Las unidades sucesivas completan el resto de formas y funciones de la flexión nominal. Lo mismo sucede con la verbal, ofreciendo gradualmente los distintos tiempos verbales, casi uno por unidad –primero en todas las conjugaciones y luego en todas las voces–, y reservando formas menos productivas para estadios avanzados. Atomizamos, bien es cierto, el contenido que se suele ofrecer de forma completa y sistemática en tablas y excepciones, pero creemos que al final no sólo llegaremos al mismo resultado, sino que lo habremos hecho de una forma más coherente, reposada y enriquecedora, y cercana al modelo pedagógico de las lenguas modernas. El enfoque es, por otro lado, comunicativo y eminentemente práctico, sin entrar en cuestiones de interpretación teórica, pero sensible a los planteamientos estructural, funcional y pragmático.

La gramática se subordina a los textos de cada unidad en cuanto a las características del tipo de texto, como ya se ha dicho en §3.2, y a los textos en sí. A este respecto, lo ideal sería que la explicación gramatical apareciese tras la lectura y el comentario, como medio de corroborar o corregir las soluciones a los interrogantes que plantean las nuevas formas y estructuras aparecidas. Por ello la exposición teórica parte siempre de ejemplos presentes en la unidad, aunque también puede ejemplificarse con textos breves y significativos.

Para facilitar la consulta, los contenidos gramaticales (G) están ordenados numéricamente de G1 a G185 y listados en forma de índice al final del libro. Allí también aparecen unas tablas panorámicas de la flexión nominal y verbal así como listas a) de verbos que llamamos «irregulares», que poseen formas peculiares de perfecto y participio de perfecto y b) principales verbos deponentes.

### 3.5 La fonética

Los contenidos fonéticos están agrupados en dos secciones. La primera (*De sono et uoce*) se dedica, por un lado, a la pronunciación clásica del latín, las reglas de acentuación y la cantidad de la sílaba. Este es un aspecto olvidado que intentamos desarrollar paulatinamente, aportando desde un principio la cantidad vocálica de desinencias y sufijos, para que en su momento se

aborde mejor la base prosódica de la versificación, a la que dedicamos un breve apartado. Por otro, esta sección recoge los cambios fonéticos que condicionan la morfología histórica, y por ello van ligados a su explicación, como sucede con el rotacismo y la flexión de sustantivos en -s, o con la asibilación y la explicación del perfecto sigmático y el participio de perfecto.

La segunda sección (*Latinum familiare*) ofrece los principales cambios fonéticos del latín hablado, los considerados panrománicos, con el objetivo ejercitar la etimología.

### 3.6 *Los ejercicios*

Como medio de desarrollar las competencias propuestas aparecen ejercicios de comprensión lectora, sobre todo en forma de preguntas en latín sobre el texto (*Quaestiones de lectione*). También se desarrolla el aprendizaje de la gramática con ejercicios (*Grammaticam exerce!*) de morfología y de sintaxis (cambio de número sin alterar el caso de sintagmas, cambios de la voz o el tiempo de un texto dado, etc.) buscando crear una competencia activa del estudiante en la formación de estructuras oracionales (construcción de periodos subordinados a partir de frases previas, cambio de estilo directo a indirecto, etc.). Estas competencias y los contenidos de cada unidad son puestos a prueba en la recreación de los tipos de textos seleccionados (*Linguae Latinae exerce!*): presentación de autores a partir de unos datos básicos, relato de la jornada cotidiana, receta de cocina, etc.

### 3.7 *Recursos transversales*

Por último destacamos otros recursos que recorren el manual con diferente propósito. Unos ayudan a acercar al debutante a la lengua latina y a romper su fama de lengua difícil y árida: los textos humorísticos —generalmente de la mano de Marcial, al que añadimos a la lista de clásicos— o los que presentan aspectos llamativos y de actualidad. Otros intentan reforzar los contenidos tratados y son de carácter gráfico (cuadros, diagramas, recordatorios...). Por último, el latín ha sido la lengua de cuadros y epígrafes, pero hemos creído conveniente redactar las explicaciones gramaticales en castellano. Este propósito de sumergir al estudiante en una lengua y una cultura diferentes encuentra también el apoyo de imágenes ilustrativas, en su mayoría procedentes de la Antigüedad romana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ CACHO, J. (2001) *Didáctica del latín*, Zaragoza.
- FINK, G. · MAIER, F. (1996) *Konkrete Fachdidaktik Latein*, Múnich.
- MARINER BIGORRA, S. (1986) «Fundamentos científicos de una enseñanza no compartimentada de las lenguas clásicas» en A. Alvar (coord.) *Minerva restituta. 9 lecciones de Filología Clásica*, Universidad de Alcalá de Henares, 179-202.
- SNELL, B. (1955) *Neun Tage Latein*, Göttingen.



# LATÍN VIRTUAL: GUÍA COMENTADA DE RECURSOS EN RED

SEMINARIO 2008-2011

JORGE GARCÍA HERNÁNDEZ

*orgetejina@yahoo.es*

FÁTIMA RAMALLO ADRIÁN

*farad\_fa@hotmail.com*

M.<sup>a</sup> MÉRIDA RODRÍGUEZ CASTRO

*merirod@hotmail.com*

M.<sup>a</sup> DEL CRISTO RODRÍGUEZ GÓMEZ

*maydracma@yahoo.es*

*Resumen* — La adecuación del sistema educativo a los cambios de la sociedad actual impone el uso de las nuevas tecnologías que están a nuestro alcance; en concreto, este estudio pretende facilitar el uso eficaz de los recursos en red aplicables a la materia de Latín de Bachillerato. La ingente cantidad de recursos de este tipo que ofrece la Red precisa de un análisis pormenorizado de ellos que finalmente favorezca, dentro del aula, su uso práctico y eficaz. El proceso de elaboración del trabajo se inicia con el diseño de una ficha específica para la evaluación del material en red seleccionado, enfocando el estudio en el análisis de los diferentes métodos y recursos para la enseñanza del Latín que estos aportan. Este material ha sido clasificado aplicando como criterio de trabajo el tipo de contenidos gramaticales específicos de la materia. Con el resultado de este análisis se ha creado una base de datos para facilitar la búsqueda de ejercicios aplicables a cada contenido del curso y a todas las modalidades de enseñanza (presencial, semipresencial y a distancia).

*Palabras clave* — TIC, latín, Internet, gramática

## VIRTUAL LATIN: AN ANNOTATED GUIDE TO RESOURCES ON THE INTERNET

*Abstract* — Today's education system makes essential the use of new technologies that are within our reach. Specifically, this study intends to facilitate an efficient employment of the resources on the Internet, ones referring to the subject Latin in the Spanish undergraduate bachelor's degree. The huge number of resources which the net provides makes a detailed analysis of them necessary. Furthermore, this will contribute to its use in the classroom. The process of drawing up the task begins by designing a specific worksheet for the assessment of the selected materials on the

Internet, focusing the study on the analysis of different methods and teaching aids when Latin is learned via computer-assistance. These materials have been classified by the specific grammar contents of the subject. A database has been created using the results of this study in order to facilitate the search for appropriate exercises for every lesson of the school year and for both forms of education: at school and via distance learning.

*Keywords* — ICT, Latin, Internet, grammar

## I PLANTEAMIENTO DEL OBJETO DE ESTUDIO

La sociedad actual está marcada por el uso de las nuevas tecnologías. Tanto el Ministerio de Educación como la Consejería de Educación, Universidad y Sostenibilidad del Gobierno de Canarias y el propio profesorado fomentan el uso y desarrollo de estas tecnologías y su introducción efectiva en el aula. Los profesores que integramos este grupo de trabajo, formado en el 2008 por docentes de Latín de Educación Secundaria de Tenerife, apostamos por la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC, en adelante) a nuestras materias.

Y en ese intento nos hemos encontrado con un inmenso corpus de recursos en red, en realidad, un maremágnum que dificulta enormemente localizar el material adecuado al nivel concreto de alumnos con los que trabajamos. Es decir, este proyecto parte de una necesidad real como profesores «de a pie» de aplicar las TIC en el aula de Latín. Esto origina un problema común y generalizado a todo el profesorado: el excesivo tiempo empleado para encontrar los recursos adecuados a cada ocasión. A ello se suma que este esfuerzo organizativo por parte del docente no siempre satisface sus necesidades. De esta experiencia en las aulas surge este trabajo, cuyo objetivo principal es aportar recursos para el aprendizaje del Latín, en concreto para el nivel I de Bachillerato, aunque se puede aplicar a otros niveles. Nuestra labor se ha centrado en aquellos recursos en red que ofrecen *actividades de contenido gramatical* correspondientes a dicho nivel y que puedan ser útiles en todas las modalidades de bachillerato, es decir, bachillerato a distancia con tutorización, bachillerato por Internet, bachillerato semipresencial y bachillerato presencial.

Para la consecución de este objetivo general y debido a la amplitud del proceso de análisis y elaboración de recursos, este se ha subdividido en

otros más específicos, a saber, encontrar recursos adecuados, seleccionarlos y aplicarlos. Todos ellos, a su vez, se han ajustado a cada una de las fases que conformaron el diseño del trabajo de equipo.

En definitiva, nuestra intención ha sido hallar un punto de conexión entre el material existente y su utilidad en el aula, teniendo en cuenta el contexto «cambiante» al que está sometido el trabajo con material en red.

## 2 DISEÑO DEL ESTUDIO

Hemos partido de los siguientes parámetros:

- Estudio de recursos existentes en Internet: búsqueda y selección de los recursos alojados en la red.
- Diseño de ficha específica para la evaluación de los recursos seleccionados: reflexión sobre qué aspectos deben ser analizados y diseño de una ficha de evaluación que recoge estos aspectos.
- Análisis de los diferentes métodos y recursos para la enseñanza del Latín: aplicación de la ficha de evaluación.
- Clasificación del material analizado por contenidos gramaticales específicos: tras la evaluación de los recursos seleccionados se procede a realizar el vaciado de la información obtenida.

Este esquema se ha materializado en las siguientes fases:

### 2.1 *Recopilación*

En la primera fase del trabajo se realizó una búsqueda exhaustiva del material en red que tratase los contenidos gramaticales de Latín I. Se plantearon ciertas dificultades derivadas principalmente de la enorme cantidad de páginas web analizables. Al iniciar el estudio de estas también se hizo evidente que gran parte de los recursos ya no estaban disponibles, con enlaces rotos, páginas sin mantenimiento, etc.

Por otro lado, el objetivo del trabajo no consistía en el análisis de todos los recursos alojados en la red, lo que además sería una tarea interminable e improductiva. Así que se centró en aquellos recursos que se consideraron más ajustados a los contenidos contemplados por nivel gramatical y que todos manejábamos habitualmente, independientemente de la lengua utilizada.



Una vez que se hizo la primera aproximación y se obtuvo un resultado bastante amplio, se discriminaron las páginas que habían dejado de estar en funcionamiento y se seleccionaron aquellas que se adecuaban a los criterios priorizados, esto es, las páginas que tuvieran actividades de contenido gramatical.

## 2.2 *Análisis*

Después de seleccionar los recursos en red se obtuvo un corpus definitivo. En consecuencia, la siguiente fase consistía en proceder a su análisis. Pero al proceder al mismo hubo que hacer una nueva actualización del material seleccionado, pues algunas páginas ya no estaban en funcionamiento. Teniendo en cuenta este hecho, se vio la posibilidad de incluir nuevas páginas encontradas en el proceso de revisión de materiales y que enriquecían el caudal de recursos existentes.

En un primer momento se recurre a una ficha de evaluación ya existente, publicada por el MEC<sup>1</sup>, y que podría servir de modelo para la evaluación del material con el que se contaba.

Al estudiar con detenimiento esta ficha observamos que su finalidad era la de analizar unidades didácticas multimedia. Por tanto, no resultaba apropiada para nuestro análisis, pues el objetivo de este trabajo consistía en analizar recursos en red sin el requisito de formar parte de una unidad didáctica acabada. Así que, se adoptó esta ficha de evaluación como modelo de referencia para el diseño de una planilla evaluadora que fuera consecuente con nuestros objetivos. Como resultado de este proceso se diseñó una ficha de evaluación realista y funcional, enfocada a la práctica docente y que resultase útil para describir y clasificar las aportaciones prácticas de cada página web.

Criterios que se siguieron para la elaboración de esta ficha:

- Datos de identificación. En este criterio se recoge la dirección web, así como el itinerario a seguir para la localización de las diferentes actividades gramaticales.

<sup>1</sup> *Curso de Formación de Profesores en Educación a Distancia*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría General de Educación y Formación Profesional. Dirección General de Educación, Formación Profesional e Innovación Educativa. Madrid, 2003.

- **Análisis descriptivo.** Se incluye el formato (traducir, ordenar, relacionar...), el tipo de actividad (*on-line* o imprimible) y algunos extras (autoevaluación, actividades cronometradas...).
- **Contenidos gramaticales.** Este apartado es el más significativo puesto que es la base de nuestro análisis. Para realizarlo hemos tomado como referencia el currículo canario<sup>2</sup> de Latín I.
- **Objetivos didácticos.** En el marco de la actividad docente es imprescindible conocer qué objetivos didácticos proponen los diferentes recursos web analizados (reforzar, ampliar, enseñar...).
- **Valoración final.** Se tiene en cuenta la competencia digital tanto del profesor como del alumno y que la página web reúna ciertos requisitos como la adaptación al currículo, el desarrollo de capacidades, etc.

### 2.3 *Elaboración de base de datos*<sup>3</sup>

En todo momento se ha pretendido que la base de datos sea una herramienta práctica para el profesorado. Por tanto, se inicia con un índice de contenidos clasificados de manera bastante pormenorizada, permitiendo su selección con facilidad y rapidez.

Una vez que se ha escogido el contenido deseado, aparecerá una nueva página con todos los recursos asociados al mismo.

El primer apartado que se observa es el de *propiedades*, que se ha dividido en dos categorías dependiendo del tipo de recurso. Encontraremos primero los recursos interactivos<sup>4</sup> o virtuales, y, a continuación, los no interactivos

<sup>2</sup> DECRETO 202/2008, de 30 de septiembre, por el que se establece el currículo del Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Canarias.

<sup>3</sup> REQUISITOS DEL SISTEMA

· Navegador: Internet Explorer 6.0 o superior. Algunos ejercicios no funcionan con versiones anteriores.

· Sistema operativo recomendado: Windows XP o Windows Vista.

· Reproductor de *Flash*: es necesario tener instalado el *Flash player* 7.0 o superior para reproducir las actividades interactivas creadas con esta herramienta. Se puede bajar desde la web de Macromedia.

<sup>4</sup> Ejercicios Interactivos:

· Ejercicios de respuesta múltiple (una opción correcta de cuatro posibles) o selección múltiple (más de una respuesta correcta de cuatro opciones). De igual manera pueden o no puede proporcionar retroalimentación específica.

· Ejercicios de rellenar huecos. Este tipo de ejercicios puede especificar un número ilimitado

o imprimibles subdivididos a su vez en recursos con correcciones o solucionario y los que carecen de este.

A continuación aparece el *enlace específico* con el que se accede directamente al ejercicio sin pasar por la página principal en los casos en los que es posible. No obstante, se ha señalado siempre en otro apartado la *Web origen* para facilitar la navegación por ella a quienes estuviesen interesados en ampliar o usar otros contenidos que se encuentren alojados en la misma.

Por último, en el apartado *observaciones* se ha añadido información adicional que puede ayudar al usuario a decidirse o a descartar ese recurso en concreto.

A continuación ilustramos esta explicación con dos imágenes, en las que el contenido seleccionado ha sido «Adjetivos de 1ª clase». En la primera imagen observamos el diseño de la base de datos, mientras que en la segunda tenemos el resultado, después de acceder al ejercicio concreto o a la página *Web origen*.

de respuestas correctas para cada hueco, proporcionar pistas para la resolución e incluir el cálculo automático de la puntuación.

- Ejercicios de emparejamiento u ordenación donde una lista de elementos fijos aparece a la izquierda (imágenes o texto), junto con elementos desordenados a la derecha. Presentan dos tipos de utilidades: relación múltiple o simple (palabras con definiciones o palabras con imágenes).

- Ejercicios basados en crucigramas y juegos.

Ejercicios no Interactivos:

- Ejercicios con los que el usuario no puede interactuar, aunque puede imprimirlos. En muchos casos ofrecen explicación y actividades en la misma hoja, así como corrección.

## CONTENIDO: ADJETIVOS 1ª CLASE

| PROPIEDADES  | ENLACE ESPECÍFICO   | OBSERVACIONES  | WEB ORIGEN  |
|--|---|--|---|
| I<br>N<br>T<br>E<br>R<br>A<br>C<br>T<br>I<br>V<br>A<br>S | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/adjec1.htm">http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/adjec1.htm</a></li> <li>• <a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/adjec2.htm">http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/adjec2.htm</a></li> <li>• <a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/colors.htm">http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/colors.htm</a></li> <li>• <a href="http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_12dec1.htm">http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_12dec1.htm</a></li> <li>• <a href="http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_123dec1.htm">http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_123dec1.htm</a></li> <li>• <a href="http://mimosapntic.mec.es/~jalvar50/actividades.html">http://mimosapntic.mec.es/~jalvar50/actividades.html</a></li> </ul>                                      | En catalán.<br>Con vocabulario.  | <a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/adjec1.htm">http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/tpot/adjec1.htm</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://mimosapntic.mec.es/~jalvar50/curso1/c1a4.html">http://mimosapntic.mec.es/~jalvar50/curso1/c1a4.html</a></li> </ul>   | En italiano.<br>Traducción de oraciones.   | <a href="http://www.cyberteacher.it/esercizi.htm">www.cyberteacher.it/esercizi.htm</a>  |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://essapostol.juntaextremadura.net/latin/latinuno/fibro.htm">http://essapostol.juntaextremadura.net/latin/latinuno/fibro.htm</a></li> </ul>   | Enlace en la página:<br>Primer trimestre/Adjetivos/Primera clase.  | <a href="http://mimosapntic.mec.es/~jalvar50/actividades.html">http://mimosapntic.mec.es/~jalvar50/actividades.html</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://www.culturaclassica.net/latin/latin.htm">http://www.culturaclassica.net/latin/latin.htm</a></li> </ul>   |  | <a href="http://www.santiagopostol.net/grammaticus">http://www.santiagopostol.net/grammaticus</a><br><a href="http://www.culturaclassica.net">www.culturaclassica.net</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit02/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit02/index.htm</a></li> <li>• <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit03/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit03/index.htm</a></li> <li>• <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit04/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit04/index.htm</a></li> <li>• <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit05/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit05/index.htm</a></li> </ul>  | En inglés.   | <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/index.htm</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://www.latintests.net/grammar/adjis.php#one">http://www.latintests.net/grammar/adjis.php#one</a></li> </ul>   | En inglés.   | <a href="http://www.latintests.net/">http://www.latintests.net/</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match1.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match1.swf</a></li> <li>• <a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match2.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match2.swf</a></li> <li>• <a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match3.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match3.swf</a></li> <li>• <a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match4.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match4.swf</a></li> <li>• <a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match5.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20h2adj12match5.swf</a></li> </ul> | En inglés.<br>Tiene ejercicios de pronunciación.   | <a href="http://abney.homestead.com/ourlatinheritage2.html#anchor_13068">http://abney.homestead.com/ourlatinheritage2.html#anchor_13068</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://alercepntic.mec.es/~rmart41/actividad/adjenoom1C.htm">http://alercepntic.mec.es/~rmart41/actividad/adjenoom1C.htm</a></li> </ul>   |  | <a href="http://alercepntic.mec.es/~rmart41/actividad/adjenoom1C.htm">http://alercepntic.mec.es/~rmart41/actividad/adjenoom1C.htm</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://www2.cnr.edu/home/bmcmanus/adjinoanquiz.html">http://www2.cnr.edu/home/bmcmanus/adjinoanquiz.html</a></li> <li>• <a href="http://www2.cnr.edu/home/bmcmanus/adjinoanquiz2.html">http://www2.cnr.edu/home/bmcmanus/adjinoanquiz2.html</a></li> </ul>  | En inglés.<br><i>Curso de latín de Oxford.</i>   | <a href="http://alercepntic.mec.es/~rmart41/actividad/adjenoom1C.htm">http://alercepntic.mec.es/~rmart41/actividad/adjenoom1C.htm</a><br>Traducción española de: <a href="http://www.gratumstudium.com/">http://www.gratumstudium.com/</a><br><a href="http://www2.cnr.edu/home/bmcmanus/olquizzes.html">http://www2.cnr.edu/home/bmcmanus/olquizzes.html</a> |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://www.aplicaciones.info/latin/latin.htm">http://www.aplicaciones.info/latin/latin.htm</a></li> </ul>   | Seleccionar "Ejercicios 1, 3, 4, 13, 14"<br>Ejercicios numerados de los tipos:<br>-Conectar un adjetivo a un sustantivo dado y declinar el sintagma resultante.<br>-Indicar el caso de un sintagma dado y traducir<br>-Retroversión. | <a href="http://www.aplicaciones.info/">http://www.aplicaciones.info/</a>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://essapostol.juntaextremadura.net/latin/grammatica/Ejercicios/EJERCICIOS.htm">http://essapostol.juntaextremadura.net/latin/grammatica/Ejercicios/EJERCICIOS.htm</a></li> </ul>   | Ofrece vocabulario.  | <a href="http://essapostol.juntaextremadura.net/latin/grammatica/grammatica.html">http://essapostol.juntaextremadura.net/latin/grammatica/grammatica.html</a><br><i>Gramática latina de Carlos Cabanillas</i>   |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <a href="http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/sintagmas/sintagmas.html">http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/sintagmas/sintagmas.html</a></li> </ul>   |  | <a href="http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/index.html">http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/index.html</a><br><i>Departamento de Griego del IES Vegas Bajas</i>  |

FIGURA 1: Diseño de la base de datos

## CONTENIDO: ADJETIVOS 1ª CLASE

| PROPIEDADES | ENLACE ESPECÍFICO   | OBSERVACIONES  | WEB ORIGEN  |
|-------------|---|--|---|
|             | <a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/hotpot/adjec1.htm">www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/hotpot/adjec1.htm</a><br><a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/hotpot/adjec2.htm">www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/hotpot/adjec2.htm</a><br><a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/hotpot/colors.htm">http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/hotpot/colors.htm</a>   | En catalán.<br>Con vocabulario.                                | <a href="http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/roma.htm">http://www.xtec.cat/~sgiral/labyrinthus/roma.htm</a>                           |
|             | <a href="http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_12decl1.htm">http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_12decl1.htm</a><br><a href="http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_12decl2.htm">http://www.cyberteacher.it/esercizi/lat_12decl2.htm</a>  | En italiano.   | <a href="http://www.cyberteacher.it/esercizi.htm">www.cyberteacher.it/esercizi.htm</a>  |
|             | <a href="http://mimosa.pntic.mec.es/~jalvar50/curso1/c1a4.html">http://mimosa.pntic.mec.es/~jalvar50/curso1/c1a4.html</a>   | Traducción de oraciones.                                       | <a href="http://mimosa.pntic.mec.es/~jalvar50/actividades.html">http://mimosa.pntic.mec.es/~jalvar50/actividades.html</a>                 |
|             | <a href="http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/latinuno/libro.htm">http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/latinuno/libro.htm</a>   | Enlace en la página: Primer trimestre/Adjetivos/Primera clase. | <a href="http://www.santiagoapostol.net/grammaticus">http://www.santiagoapostol.net/grammaticus</a>                                       |
|             | <a href="http://www.culturaclasica.net/latin/latin.html">http://www.culturaclasica.net/latin/latin.html</a>   |  | <a href="http://www.culturaclasica.net">www.culturaclasica.net</a>  |
|             | <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit02/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit02/index.htm</a><br><a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit03/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit03/index.htm</a><br><a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit04/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit04/index.htm</a><br><a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit05/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/unit05/index.htm</a>  | En inglés.   | <a href="http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/index.htm">http://web.uvic.ca/hrd/latin/wheelock/index.htm</a>                             |
|             | <a href="http://www.latintests.net/grammar/adjs.php#one">http://www.latintests.net/grammar/adjs.php#one</a>   | En inglés.   | <a href="http://www.latintests.net/">http://www.latintests.net/</a>   |
|             | <a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match1.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match1.swf</a><br><a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match2.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match2.swf</a><br><a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match3.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match3.swf</a><br><a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match4.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match4.swf</a><br><a href="http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match5.swf">http://abney.homestead.com/files/ourlatinheritage2/20lh2adj12match5.swf</a> | En inglés.<br>Tiene ejercicios de pronunciación.               | <a href="http://abney.homestead.com/ourlatinheritage2.htm#anchor_13068">http://abney.homestead.com/ourlatinheritage2.htm#anchor_13068</a> |

Ejercicio

La derivació dels adjectius

Activitat d'associació

Arrossega els adjectius de la columna dreta fins al costat dels substantius de la columna esquerra amb què coincideixen; sense repetir-ne cap. Recordat de comprovar-ne els enunciat al vocabulari.

Comprova resposta

|             |           |
|-------------|-----------|
| opus        | pauper    |
| uirginus    | religiosa |
| actionum    | elegans   |
| senatori    | inuid     |
| Falsi       | iuste     |
| sorores     | naturalis |
| magistratu  | libertina |
| camina      | mutas     |
| custodes    | liberi    |
| solitudinis | caecarum  |



FIGURA 2: Resultados de la base de datos

## 3 CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Han sido varias las motivaciones que nos han impulsado a iniciar este proyecto pero, sobre todo, el deseo de realizar un trabajo que ayude al profesorado de Latín que quiera incorporar las TIC a su quehacer diario.

Este trabajo, que presenta como objetivo principal ahorrar tiempo y esfuerzo al profesor de Latín, tiene que mantener actualizada la base de datos por el ya comentado carácter efímero de algunas páginas web y el constante nacimiento de otras. Pero hay que destacar que la creciente utilización de los recursos TIC en el aula hará cada vez más necesaria y útil una base de datos como la que se presenta en esta publicación. Puede observarse que existe un abanico de recursos tecnológicos para la enseñanza del Latín a disposición de profesores y alumnos, tanto en el contexto de la enseñanza presencial como en el de la enseñanza a distancia. Esta abundancia de medios no hace sino reforzar el papel de los profesionales de la enseñanza, responsables de una labor de análisis crítico, selección y explotación didáctica de los recursos que las tecnologías ponen a su disposición y a la de sus estudiantes.

Creemos que esta base de datos es un instrumento muy valioso que nos facilitará la labor de planificación de las clases, ya que permitirá identificar con claridad y rapidez con qué recursos en red contamos para abordar un determinado contenido gramatical. Toda programación anual recoge actividades secuenciadas: la base de datos proporciona el material necesario para adecuar dichas actividades al contexto de las TIC, de modo que el profesor puede diseñar sus sesiones a partir del corpus ya clasificado por contenidos gramaticales.

Asimismo puede ser una herramienta de gran utilidad en los centros educativos que cuenten con un Programa Bilingüe.

La enseñanza bilingüe implica la integración de dos didácticas diferentes: la didáctica de la materia y la didáctica de la lengua extranjera. Esto supone un reto tanto para el profesorado como para el alumnado, ya que este último no solo tiene que entender los contenidos específicos de la materia, sino también tiene que describirlos, evaluarlos y discutirlos en la lengua extranjera, actividades que exigen competencias productivas y receptivas en el manejo de dicha lengua. El profesorado, por su parte, no solo tiene que transmitir los contenidos de la materia en la lengua extranjera, sino también procurar que el alumnado los pueda adquirir.

Por este motivo es una prioridad para cualquier profesor de un centro con sección bilingüe disponer de un banco de actividades y materiales en una lengua extranjera para su posterior inclusión en unidades didácticas con el uso de las nuevas tecnologías.

Nuestra base de datos cuenta con recursos en otros idiomas que pueden facilitar el desarrollo de su actividad, pues le aporta material suficiente para diseñar sus sesiones de forma rápida y variada.

Si bien es cierto que como punto de partida esta base de datos nos puede ofrecer muchas posibilidades en nuestra labor diaria como docentes, al elaborarla hemos podido extraer algunas conclusiones:

- a. Las actividades que encontramos en la red no tienen como marco el currículo de ninguna Comunidad Autónoma.
- b. Son escasas las actividades realmente atractivas y motivadoras para el alumnado.
- c. Las actividades no están secuenciadas ni orientadas para ser trabajadas por el alumnado sin ayuda del profesor, es decir, de forma autónoma.

Por tanto, nuestro objetivo futuro es el de continuar esta labor desde otra perspectiva, la de crear más actividades motivadoras, adaptadas a las necesidades de nuestro alumnado y que suplan en la medida de lo posible las carencias que hemos encontrado. De este modo, utilizando como recurso principal las nuevas tecnologías, esperamos contribuir, desde Canarias, a la elaboración de material para la enseñanza virtual del Latín<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> La base de datos estará disponible próximamente en la página del Centro de Profesores de La Laguna ([www.gobiernodecanarias.org/educacion/cep\\_laguna](http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/cep_laguna)) y posteriormente pasará a formar parte de la página de recursos de la Consejería de Educación, Universidad y Sostenibilidad del Gobierno de Canarias (<http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/WebDGOIE/scripts/default.asp?IdSitio=12&Cont=44&categoria=154>).

# LA PROYECCIÓN DE UN BLOG DE AULA: *DISCIPULI MINERVAE*

MERCEDES GRACIÁ BROCH

IES Professor Broch i Llop. Vila-real (Castelló)  
*gracia.merche@gmail.com*

*Resumen* — Todos los docentes constatamos que las nuevas tecnologías se hallan presentes cada vez más en las aulas y los profesores de lenguas clásicas tendremos que subirnos al tren de la modernidad, si queremos recuperar el interés por nuestras asignaturas. En este artículo presentamos nuestra experiencia de utilización de las denominadas TIC, que durante los últimos cuatro cursos hemos venido empleando con los alumnos de primero de Bachillerato. Concretamente explicaremos el trabajo realizado en un blog llamado *Discipuli Minervae* (<http://discipuliminervae.blogspot.com>), en el que publican periódicamente sus artículos o entradas los alumnos, y que, gracias a su carácter compilatorio, se ha convertido en un referente de búsqueda en Internet (con más de 18.000 visitas durante el mes de marzo de 2011). El principal objetivo de nuestro blog de aula, a saber, descubrir el verdadero significado de las palabras de acuerdo a sus raíces grecolatinas, nos abre nuevas posibilidades para acercar las lenguas clásicas al alumnado de todas las modalidades de bachillerato.

*Palabras clave* — blog, alumnos, nuevas tecnologías, etimología

## THE USE OF A CLASS' BLOG: *DISCIPULI MINERVAE*

*Abstract* — Nowadays new technologies have become part of teaching methodology, and so the teachers of Classical languages will have to learn to use them; additionally, this may help to attract students to our subjects. In this paper we'll talk about our experience in new technologies of information and communication, which we have used for the last four years with our students in the first year of Bachillerato. We'll talk about our blog, called *Discipuli Minervae*, and the work that our students have done on it, where they usually publish their articles. It has been a huge success on the internet (more than 18.000 viewer just in the month of March 2011). The aim of our class blog is to get to know the real meaning of the words using their Greco-Roman roots, and it helps us to convey to the students that the Classical languages are related to any Bachillerato.

*Keywords* — blogs, pupils, new technologies, etymology



## I EL PAPEL DE LA TECNOLOGÍA EN LA ENSEÑANZA Y EL AULA

El experto en relaciones entre enseñanza y tecnología, Marc Prensky<sup>1</sup>, defiende que nos hallamos en un momento en que la antigua pedagogía de profesores que explican (o hablan, o dictan, o son «el sabio en la palestra») debe abandonarse a favor de una nueva pedagogía en la que los alumnos aprenden por sí mismos con la guía del profesor, que pasa a ser un «facilitador» en la tarea del aprendizaje.

Desde tal perspectiva creemos que la tecnología de hoy en día ofrece a los estudiantes herramientas altamente efectivas que pueden usar para aprender y, a la vez, compartir sus progresos. El blog de aula *Discipuli Minervae*, que venimos utilizando y que ahora presentamos, responde a esta nueva pedagogía.

## 2 EL BLOG VIRTUAL: SU DEFINICIÓN

Los weblogs se han convertido en los últimos años en un verdadero fenómeno dentro de la *World Wide Web* y su expansión ha sido rápida y constante como consecuencia de la aparición de muchos servicios de alojamiento de bitácoras, como los más utilizados en el campo de la docencia: *Blogger* (facilitado por *Google*) o la multiplataforma *Wordpress*<sup>2</sup>.

Según Winer, el primer usuario de blog (2003): «A weblog is a hierarchy of text, images, media objects and data, arranged chronologically, that can be viewed in an HTML browser»<sup>3</sup>. Un blog es una sucesión de textos, entradas, historias o *posts* distribuidas de forma cronológica y que ofrecen al usuario diversos vínculos a otras páginas web, permitiendo así una navegación guiada<sup>4</sup>.

La diferencia fundamental con las páginas web, que eran la forma de publicar anterior, radica en que aquellas eran un lugar estático que se actualizaba muy rara vez. En cambio en los weblogs la información en forma

<sup>1</sup> La mayoría de los escritos de Marc Prensky en torno al tema de la tecnología en el aula se pueden encontrar en: [www.marcprensky.com/writing](http://www.marcprensky.com/writing)

<sup>2</sup> En su libro *La revolución de los Blogs*, (editorial Esfera de los libros) el profesor José Luis Orihuela detalla más de sesenta servicios de edición y alojamiento de weblogs.

<sup>3</sup> <http://blogs.law.harvard.edu/whatmakesaweblogaweblog.html>

<sup>4</sup> J.M.<sup>a</sup> González-Serna Sánchez, «Weblog y enseñanza en Perspectiva CEP», *Revista de los centros del profesorado de Andalucía*, n.º 6, noviembre de 2003.

de posts, anotaciones normalmente cortas e informales, se va sucediendo con rapidez.

El blog o bitácora es una herramienta facilitada por la *Web 2.0* con el objetivo de comunicar una información que aparece dispuesta en orden cronológico inverso. Las entradas o posts admiten no sólo texto, sino también otros elementos multimedia como imágenes, vídeos, audios, y pueden ser etiquetados por el editor con *tags* o marcadores que aluden a su contenido, facilitando así su localización y clasificación. También ofrecen la posibilidad de incorporar y publicar comentarios.

### 3 DIFUSIÓN Y UTILIDADES DEL BLOG DE AULA

Son diversos los factores responsables de la gran expansión del uso de los blogs, entre ellos cabría destacar estos tres: en primer lugar, la inmediatez a la hora de incorporar nuevos contenidos, en segundo término la cómoda lectura y por último la fácil edición, ya que le permite a cualquier persona con conocimientos muy básicos de informática mantenerlo en la red. Esto último soluciona uno de los principales problemas a la hora de publicar una bitácora: el miedo a enfrentarse a unas herramientas con poco más de una década de funcionamiento.

Tanto la educación como los weblogs comparten una característica fundamental: ambos conceptos pueden definirse como procesos de construcción de conocimiento. Por esta razón Sáez Vacas (2005) se refiere a este uso concreto de los blogs como «una conversación interactiva durante un viaje por el conocimiento»<sup>5</sup>.

Y es que el profesor en el aula se ha convertido en intermediario entre el conocimiento y los estudiantes. Como tal es el «director» del aprendizaje de los alumnos<sup>6</sup>. Es un requisito de nuestro tiempo el reto de conseguir ciertas competencias básicas entre los adolescentes, entre las que se incluye el tratamiento de la información y la competencia digital.

<sup>5</sup> <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=2&rev=65.html>

<sup>6</sup> [http://www.fernandosantamaria.com/descargas/herramientas\\_colaborativas2.pdf](http://www.fernandosantamaria.com/descargas/herramientas_colaborativas2.pdf)

#### 4 ¿POR QUÉ HABLAMOS DE LA PROYECCIÓN DEL BLOG *DISCIPULI MINERVAE*?

Consideramos que son tres los hechos que avalan el que se pueda hablar de la proyección del blog *Discipuli Minervae*:

1. Docentes de clásicas se han interesado en el trabajo que venimos realizando y se han hecho eco de él, por tratarse de un nuevo enfoque de aprendizaje colaborativo que se muestra como una alternativa al método individualista y competitivo. Concretamente fue mencionado en la *Revista Estudios Latinos* por el profesor de la Universidad de Málaga Cristóbal Macías, en su trabajo: «Las actividades de trabajo en grupo en un entorno tecnológico. El caso de las lenguas clásicas»<sup>7</sup> (en la página 228).

2. *Discipuli Minervae* forma parte del espacio colaborativo Chirón<sup>8</sup>, que desde hace más de cuatro años recoge innumerables recursos digitales para los docentes de clásicas. Nuestro blog figura en el apartado del planeta de blogs, en el que se encuentran clasificados según temática y autoría.

3. El tercer argumento a favor de la proyección del blog que nos ocupa es el hecho de haber constatado en los datos estadísticos que ofrece Blogger, que nuestra bitácora recibe una media de 4.500 visitas semanales, es decir, que en un buscador como Google es una dirección de referencia, visitada desde muchos países de habla hispana y de otros que no lo son, como EEUU.

#### 5 HISTORIA Y FUNCIONAMIENTO DEL BLOG DE AULA *DISCIPULI MINERVAE*

*Discipuli Minervae* es un blog de aula que vio la luz a principios del curso 2007-2008, es decir, que lleva cuatro años en la red. Su nombre fue consensuado entre los alumnos que cursaban aquel año la asignatura de Fundamentos Léxicos de la Ciencia y de la Técnica.

Durante el tiempo que lleva en funcionamiento han participado en el blog unos setenta alumnos.

La tarea del alumnado consiste en publicar entradas o posts, en las que

<sup>7</sup> C. Macías, «Las actividades de trabajo en grupo en un entorno tecnológico. El caso de las lenguas clásicas», *Revista de Estudios Latinos (RELat)* 9, 2009, 209-234, <http://www.scribd.com/doc/34628596/Actividades-trabajo-grupo>

<sup>8</sup> Véase el espacio colaborativo Chiron: <http://www.chironweb.org>

reflexionan sobre el origen y significado de términos científicos o tecnológicos de todas las áreas de saber.

Pretendemos que el blog sea un lugar de creación, vinculación con otros sitios web y recopilación de contenidos por parte de los alumnos, que de esa manera incorporan los avances tecnológicos en su formación.

Hasta el momento (junio de 2011) contabilizamos seiscientas entradas y el número de palabras definidas y explicadas etimológicamente se acerca a las dos mil.

### 5.1 *¿Qué es Fundamentos Léxicos de la Ciencia y de la Técnica?*

La asignatura de Fundamentos léxicos es una materia optativa en primero de bachillerato para cualquiera de sus modalidades de estudio, diseñada con el fin de dotar a los alumnos de las destrezas necesarias para comprender de manera reflexiva el significado originario de las palabras y utilizar de forma precisa y rigurosa el vocabulario de origen griego o latino, tanto el científico técnico específicamente, como el incorporado al lenguaje cotidiano.

Este vocabulario es de origen griego y latino casi en su totalidad dado que los primeros crearon la ciencia y, por tanto, el léxico correspondiente, y los romanos la transmitieron a la posteridad incorporándolo a todas las lenguas de Occidente. Por ello, el dominio de los recursos lingüísticos que se estudian en la asignatura deben tener efectos beneficiosos, no solo en el ámbito de la propia lengua, sino también en las lenguas modernas europeas.

En la Comunidad Valenciana contamos con esta asignatura que nos ofrece la posibilidad de acercar las lenguas clásicas desde una perspectiva moderna, con el fin de revalorizar su conocimiento por parte del alumnado, desde un evidente punto de vista práctico, y, como defiende el profesor Carbonell, conseguir la competencia lingüística de nuestros alumnos que se ha constituido en casi seguramente «el único objetivo posible de una didáctica que devuelva a nuestros estudios clásicos su utilidad largamente cuestionada»<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> S. Carbonell, «La crisis del griego antiguo y los métodos antidepressivos», *Revista de la S.E.C.C.* n.º 137, 2010.

### 5.2 ¿Por qué un blog de aula?

Hemos venido utilizando el blog como instrumento pedagógico porque nos permite llevar a cabo la mayoría de los objetivos<sup>10</sup> de la asignatura Fundamentos Léxicos de la Ciencia y la Técnica, como mejorar y perfeccionar la comprensión oral y escrita y favorecer el aprendizaje de otras asignaturas.

### 5.3 ¿Cuál es la función del profesor en el blog de aula?

Como administrador del blog el profesor es el responsable de:

- Enseñar los mecanismos para conseguir que los alumnos sepan utilizar las nuevas tecnologías con fines pedagógicos.
- Facilitar los conocimientos mínimos de las herramientas digitales a utilizar para poder publicar, consensuar otros requerimientos para que los artículos publicados tengan características similares tanto en el apartado de la forma como en el del contenido.
- Facilitar la bibliografía y *webgrafía* que servirán de fuentes de información para la elaboración de los post o entradas.
- Resolver las dudas que van surgiendo conforme se va llevando a cabo la publicación.
- Corregir las faltas de ortografía y expresión, intentando respetar al máximo el trabajo original de los alumnos.
- Plantear nuevos retos para mejorar o ampliar los siguientes post.

### 5.4 ¿En qué consiste el trabajo de los alumnos?

Los alumnos se responsabilizan a su vez de:

- Familiarizarse con la nueva herramienta de trabajo, el blog, cuestión que no les suele suponer demasiado esfuerzo, porque suelen ser nativos digitales<sup>11</sup>.
- Consultar la bibliografía y *webgrafía* facilitadas, para elaborar y publicar el post con la mejor información posible.

<sup>10</sup> [http://www.ua.es/oia/es/legisla/ord105\\_002.htm#DES02](http://www.ua.es/oia/es/legisla/ord105_002.htm#DES02)

<sup>11</sup> Marc Prensky cf. Nota 1, llama así a nuestros actuales estudiantes porque son todos «nativos» de la lengua digital de juegos por computadora, video e Internet. También a los que no nacimos en el mundo digital pero nos hemos acercado a la nueva tecnología nos denomina Inmigrantes Digitales.

- Preguntar dudas e intentar que cada post sea más completo e interesante que el anterior.
- Buscar enlaces en la red y seleccionar aquellos que sean más significativos o útiles a la hora de ofrecer más información a los lectores del blog.
- Añadir alguna imagen ilustrativa de las palabras definidas en los posts.
- Revisar y pasar el corrector ortográfico antes de colgar en la red. Aunque esto no es suficiente garantía de calidad, puede evitar en algunos casos la comisión de errores ortográficos.
- Colaborar en la organización de un nuevo espacio: una wiki, donde los términos son clasificados en su apartado correspondiente según el campo semántico de los mismos. Hay cuatro apartados generales que a su vez se subdividen en otros<sup>12</sup>.

### 5.5 Argumentos a favor del blog de aula y condiciones mínimas para su uso

Utilizar el blog en el aula es una forma eficaz de acercamiento del profesor y el alumnado. Dado que los jóvenes que ocupan nuestras aulas son nativos digitales acostumbrados a las nuevas tecnologías, con el blog conseguimos que sus habilidades reviertan en beneficio de su formación y que lleguen a empatizar mejor con nuestras materias de estudio.

En el fondo pretendemos que adquieran los conocimientos que queremos transmitirles, pero a través del lenguaje que les es más familiar.

Con el blog se consigue a la vez un trabajo individual y una implicación colectiva. Haciendo colaboradores a todos los alumnos del aula se logra al mismo tiempo una responsabilidad individual mediante un trabajo de reflexión personal y una corresponsabilidad como miembro del grupo (la clase), con la que se debe mantener una relación de colaboración y de compromiso. En lugar de competitividad se fomenta el trabajo en equipo.

Por último hay que reconocer que el blog supone un trabajo extra para el profesor, pero tiene su contrapartida en el hecho de su difusión en la red y el interés suscitado en los alumnos.

<sup>12</sup> Para más información se puede visitar la wikispace: <http://discipuliminervae.wikispaces.com>

## 6 CONCLUSIONES

La utilización de una de las aplicaciones que facilita la llamada *Web 2.0* favorece la creación de entorno de trabajo interactivo, que se concreta en nuestro caso en un blog o bitácora de aula. Después de cuatro cursos utilizándolo en una asignatura del ámbito de las lenguas clásicas, valoramos positivamente la incorporación de los avances informáticos y tecnológicos en las clases que impartimos de Fundamentos Léxicos.

El hecho de que los alumnos se responsabilicen de la publicación de los *posts* o entradas, aporta un grado de implicación colectiva básica en los tiempos que corren.

En el caso de los blogs de aula, el trabajo individual tiene tanta importancia como la suma de las tareas y, si se consigue transmitir unas exigencias mínimas, se logra un trabajo satisfactorio para alumnos y profesor. Además debemos recordar que al trabajo en equipo se le ha concedido una gran importancia desde el Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES) por ser una de las competencias más valoradas en los entornos profesionales<sup>13</sup>.

En la Comunidad Valenciana tenemos la enorme suerte de contar en nuestro ámbito de acción de una asignatura con enormes posibilidades para defender la utilidad de las lenguas clásicas (Fundamentos Léxicos de la Ciencia y de la Técnica), y, además, contamos con un extenso horario semanal de cuatro horas lectivas que facilita la elaboración del blog de aula.

En la Orden del 16 de junio del año 2011<sup>14</sup> la Conselleria de Educació de nuestra Comunidad autónoma ha vuelto a recordarnos la necesidad de integrar el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los currículos. En el apartado número diez se indica la necesidad de que aparezca contemplada esa utilización en las programaciones didácticas del próximo curso 2011-2012.

<sup>13</sup> Cf. M. Guitert, T. Romeu & M.<sup>a</sup> Pérez-Mateo, «Competencias TIC y trabajo en equipo en entornos virtuales», *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* 4, 1 (2007), 1-12, [http://www.uoc.edu/rusc/4/1/dt/esp/guitert\\_romeu\\_perez-mateo.pdf](http://www.uoc.edu/rusc/4/1/dt/esp/guitert_romeu_perez-mateo.pdf)

<sup>14</sup> [http://www.docv.gva.es/datos/2011/06/16/pdf/2011\\_6874.pdf](http://www.docv.gva.es/datos/2011/06/16/pdf/2011_6874.pdf)

NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS MÉTODOS.  
EL CINE DE GRIEGOS Y ROMANOS Y SU  
APLICACIÓN DIDÁCTICA: *GLADIATOR* Y *300*

JOSÉ IGNACIO RIAÑO RIAÑO

IES José Saramago (Majadahonda)  
*jirao@hotmail.es*

Meae uxori, quae me animavit  
in ea communicatione

*Resumen* — Esta comunicación es una reflexión sobre la importancia de las nuevas tecnologías y su presencia en la didáctica de la Cultura Clásica, Latín y Griego actualmente. Esta idea está concretada en la presentación de una experiencia didáctica que consiste en la proyección de dos películas (*Gladiator* y *300*). Después los alumnos harán un trabajo siguiendo una guía didáctica del profesor.

*Palabras clave* — experiencia didáctica, cine histórico

NEW TIMES, NEW METHODS. ROMAN AND GREEK CINEMA  
AND ITS APPLICATION FOR TEACHING: *GLADIATOR* AND  
*300*

*Abstract* — This paper is a meditation about the importance of the new technologies and their presence in the teaching of Classical Culture, Latin and Greek. New technologies were used in a teaching experience with the showing of two films (*Gladiator* and *300*). Afterwards, the students did work based on the films, following the teacher's prompts.

*Keywords* — teaching experiment, historical movies



ES PROPIO DEL SER HUMANO verse sometido a unas determinadas circunstancias en un determinado tiempo, del mismo modo también lo es en nuestra profesión. Muchos de nosotros, cuando comenzamos nuestra labor docente, jamás hubiésemos pensado que la tecnología y sus avances podrían influenciar nuestro trabajo de modo tan considerable.

Cada generación es hija de su época, y nuestros actuales alumnos son hijos de una época marcada por los avances tecnológicos y su necesario dominio y uso. Nuestras asignaturas no pueden desligarse de esta situación y deben saber introducir en su metodología todas estas herramientas tecnológicas, que nuestros alumnos, ya desde sus primeros años, dominan con gran perfección. Y además, a muchos les ayudan a adquirir conocimientos de un modo más eficaz.

Podemos hacer una somera descripción de estos nuevos métodos tecnológicos y los fructíferos servicios didácticos que aportan. Hoy en día, Internet es un recurso plenamente implantado y utilizado en nuestra sociedad por todos niveles sociales y culturales. Todos profesores hemos oído hablar de páginas de internet como *Proyecto palladium*, *CulturaClasica.com*, *CulturaClasica.net*, *Ludus litterarius*; y podríamos ir añadiendo toda una amplia lista de recursos didácticos colgados en la red. En alguna ocasión, muchos de nosotros hemos recurrido a estas páginas web en nuestras clases y en mayor o menor modo hemos conseguido los objetivos marcados. Me ha hecho especial ilusión ver a veces a determinados alumnos aprovechar mejor la clase y mostrar una buena actitud, cuando en otras clases su predisposición ha sido peor. Y es que, como hemos señalado más arriba, estos alumnos son hijos de una época marcada por la imperiosa presencia de las nuevas tecnologías y por su necesario dominio. El hecho de que ellos mismos vean que estas tecnologías pueden ser un instrumento para afianzar y practicar los contenidos de nuestras asignaturas, es un refuerzo muy positivo para la presencia y el desarrollo de los estudios clásicos en nuestro sistema educativo. Muchos profesores están utilizando ejemplarmente todos estos nuevos recursos. Pensemos, por ejemplo, en los blogs que se están creando como medio de comunicación entre el alumno y el profesor para la realización de actividades, la aclaración de dudas y las aportaciones de los propios alumnos; incluso en ocasiones estos alumnos en conjunto están creando páginas interesantes en internet. Han sido muchas las experiencias didácticas de este tipo realizadas y los resultados nos abren un horizonte esperanzador para los estudios clásicos.

Del mismo modo, en el marco de estas nuevas tecnologías podemos señalar la presencia de los medios audiovisuales, propios de esta época a la que pertenecen nuestros alumnos. La metodología de la imagen y el sonido posee una gran aplicación y aceptación entre los estudiantes actuales. Mucha información que reciben y aprenden es a través de métodos audiovisuales en los que la imagen y el sonido desarrollan una función primordial. Afortunadamente, los contenidos que tratamos en clase han tenido cabida dentro de estos medios audiovisuales.

De modo más concreto, podemos referirnos al cine. Desde los comienzos de este arte hasta nuestros días, las películas de griegos y romanos han sido trabajadas en la industria del cine y han gozado de un notable éxito entre los espectadores. Muchas veces la calidad de ellas es notoria en lo referente al trabajo de los actores, y especialmente en aspectos como el escenario, la acción, el argumento... Todo esto contribuye a que despierten la atención del espectador y la retención de información por parte de éste sea mayor. Aspectos que demanda el público actual como la acción, la calidad en la escenografía, efectos especiales, han sido muy elaborados en este tipo de películas.

Quiero centrar mi exposición en dos películas recientes: *Gladiator* y *300*. Alguna vez he podido llevar a cabo en el aula experiencias didácticas con la proyección de ambas y el resultado ha sido muy satisfactorio, y también indudablemente muy laborioso. Se trata de dos películas con características muy atractivas para gente joven como nuestros alumnos. Hay mucha acción, imágenes muy vistosas, efectos especiales. Gracias a estas características la atención del joven alumno, así como la retención de gran información se acentúa positivamente. Están cargadas de contenidos referentes a la cultura clásica y son muchísimos los aspectos que se pueden trabajar. Cada uno puede tener un montón de ideas con las que poder hacer actividades.

A nivel personal, cuando vi por primera vez estas películas, me venían a la mente las posibilidades didácticas que podían ofrecernos como recursos en el aula. Esto me animó a poner en práctica dentro del aula mis propios experimentos didácticos con la esperanza de obtener unos resultados satisfactorios, y las expectativas no defraudaron.

Cuando vi la película de *Gladiator* pensé que trataba unos contenidos muy atractivos para los adolescentes y con gran aplicación didáctica. La experiencia didáctica que realicé está centrada en un grupo de 4º de ESO de Cultura Clásica, aunque también se puede realizar en cualquiera de los cursos de Latín de la Enseñanza Secundaria (4º ESO, 1º y 2º de Bachillerato).

El currículo flexible de esta asignatura permite modelar los contenidos del curso y encauzarlos de muchas maneras. Me parece que a esta generación de alumnos los contenidos relacionados con la acción les resultan muy llamativos. Debe tratarse en la programación el mundo de los gladiadores y los anfiteatros. Previamente a la proyección de la película, es muy necesario hacer una buena introducción histórica y cultural sobre el anfiteatro y su función, la presencia e importancia de juegos en los anfiteatros en Roma, y los gladiadores explicando los tipos, orígenes, funciones, personajes relacionados con ellos. Los alumnos recibirán un guión de trabajo sobre la película, éste intenta recoger los aspectos culturales más importantes que refleja la película. Algunos de estos aspectos se pueden tratar simplemente con ver la película, sin embargo otros requieren una búsqueda de información y una investigación por parte del alumno.

El guión está dividido en cinco temas principales:

1. Cuestiones militares: el ejército y los gladiadores. En las escenas bélicas del comienzo aparece muy bien reflejado el ejército y la legión romana. Los alumnos deben buscar información sobre las partes de la legión y el ejército, las armas ofensivas y defensivas, los estandartes del ejército y los lemas típicos del mismo. También aparece en alguna escena el campamento militar, y se debe indagar cómo era el plano del campamento y las ciudades españolas que nacieron a partir de un campamento romano. Aparece la guardia pretoriana y los alumnos deben buscar cuál era su función y cómo estaba constituida.

Los gladiadores es el tema principal de la película y ofrece grandes posibilidades de trabajo. Nuestros alumnos buscarán información sobre los tipos de gladiadores que aparecen y sus características, los personajes típicos del espectáculo de los gladiadores, la procedencia y adquisición de éstos, las escuelas de gladiadores y su entrenamiento, sus saludos, los gritos del público, quién decidía sobre la vida o muerte del gladiador y qué tenía en cuenta, los tipos de combate. Otra cuestión sobre los gladiadores es comparar su figura con la de personajes famosos de relevancia social en la actualidad, e investigar la figura de algún gladiador famoso como Espartaco.

2. Cuestiones sociales: en la película está reflejado el Senado, se debe recabar información sobre dicha institución y sus funciones y compararlo con alguna institución política y social de la actualidad; así como la buena

posición social de cargos como senadores o generales del ejército y sus pertenencias. Se puede buscar información sobre los esclavos que ganaban la libertad pasando a ser libertos, como Próximo, y el rito mediante el que conseguían la libertad. Los espectáculos que Cómodo prepara en el Coliseo, con motivo de la muerte de su padre, como medio de manipulación social arrojando pan al público que lo recoge entusiasmado, plantean una reflexión sobre la función social de estos acontecimientos y la posible comparación con algunas situaciones de nuestra sociedad.

3. Cuestiones religiosas: en algún momento de la película el protagonista reza a unas pequeñas figuras con un pequeño altar que representan a los antepasados familiares. Era el culto doméstico. Es un buen aliciente para que los alumnos busquen información sobre las divinidades de la familia y el hogar que tenían los romanos.
4. Edificios: en este apartado tendrán que documentarse y buscar información sobre el anfiteatro estudiando su estructura y su función. Aparte de pequeños anfiteatros de provincias romanas del norte de África, también aparece el Coliseo. Sobre este edificio se indagará cuándo y quién lo fundó, qué capacidad tenía, cómo era su estructura, qué espectáculos se celebraban en él, qué importancia tuvo en la ciudad y sociedad de Roma, y si se podría comparar con algún edificio actual para espectáculos públicos.
5. Cuestiones históricas: hay aspectos históricos que pueden tratarse. *Gladiator* era originario de *Emerita Augusta*, hay que averiguar a qué ciudad española corresponde y de qué provincia romana fue la capital. Al comienzo de la película aparecen en la *Germania*, deberán buscar qué provincia romana era y con qué zona actual se corresponde. En el primer combate del Coliseo quieren recrear la batalla de Zama contra los cartagineses, hay que buscar información sobre dicha batalla; cuándo, dónde, cómo y por qué se produjo. A *Gladiator* le espera un ejército leal en el puerto de Ostia, dónde se sitúa esa localidad. Por último, deberán averiguar datos históricos sobre personajes como Cómodo, Marco Aurelio y el senador Graco.

La segunda película es *300*. También esta experiencia didáctica la hice con un grupo de 4º de ESO de Cultura Clásica, pudiéndose hacer en Griego I y Griego II. Se trata de una película muy atractiva para los alumnos, con muchísima acción, efectos especiales, y con unas imágenes muy llamativas

y coloridas. Está basada principalmente en un cómic, con lo cual presenta unas características sugerentes. Como todos sabemos, en esta película se refleja un acontecimiento histórico importante en Grecia. Este aspecto histórico, junto con otros de índole cultural, puede ser trabajado por los alumnos.

También en este caso, previamente a la proyección de la película, se tratará el acontecimiento histórico reflejado en la misma y la sociedad de Esparta y Atenas, del mismo modo que los persas. Igualmente los alumnos recibirán un guión de la película con toda una serie de cuestiones que tienen que tratar e investigar, algunas de las cuales podrán contestar al ver la película y otras exigirán un mayor esfuerzo y dedicación a la hora de buscar información.

Los temas tratados abarcarán varios apartados:

1. Aspecto social: son muchos los aspectos reflejados sobre la sociedad y las leyes espartanas. Se pueden comentar qué ideales y valores espartanos se ven en diversos momentos, como cuando Leónidas dice a su hijo que ha de tener respeto al adversario, o exclama «hacemos aquello para lo que nos han enseñado». Al dirigirse hacia las Termópilas, la mujer de Leónidas le dice: «espartano, regresa con el escudo o sobre el escudo».

Al comienzo de la película vemos el nacimiento de un niño, se debe buscar información sobre este hecho social en Esparta y qué monte es junto al que están. Aparece la *agogé* a la que eran sometidos los niños. A partir del papel desempeñado por la esposa de Leónidas, se puede buscar información sobre la función de la mujer en la sociedad espartana y compararlo con este personaje. Los éforos hablan a Leónidas sobre la *karneia*, durante la cual debe haber paz, hay que averiguar qué era.

La función de los oráculos en la cultura clásica fue en ocasiones primordial, en la película aparecen los éforos consultando el oráculo y es sobornado por los persas. Este apartado da lugar a poder estudiar los oráculos en la antigüedad, cuál fue el oráculo más importante y el soborno a que alguna vez fueron sometidos.

Por último, todo este cúmulo de aspectos culturales sugiere una reflexión estableciendo comparaciones con nuestra sociedad y mundo actual, cosas positivas y negativas en comparación con nuestro mundo.

2. Aspecto político: aparecen órganos políticos de Esparta como los *éforos* y el Consejo o *Appella*, se puede buscar información sobre sus funciones

y cómo se ven en la película. Curiosamente Esparta estaba regida por una diarquía, se puede indagar cuál es su origen. Los alumnos también pueden comentar algunos aspectos fundamentales de la constitución espartana que pueden verse en la película. Sería interesante comparar los órganos políticos de Esparta y su constitución con los órganos políticos de nuestra sociedad y nuestra constitución.

3. Aspecto histórico: hay una serie de personajes como Leónidas, Jerjes y Epialtes sobre los que se pueden buscar datos biográficos e históricos. La batalla de las Termópilas es un elemento primordial en el argumento de la película, resulta conveniente buscar información sobre los datos históricos de dicha batalla (cómo, cuándo, dónde, cuántos griegos y persas combatieron). Al final, cuando los trescientos ya han sido abatidos, aparece el soldado enviado por Leónidas arengando a sus compañeros antes de iniciar la batalla de Platea. Esta batalla también es digna de estudio. Las Guerras Médicas entre griegos y persas dieron lugar a otras batallas que tuvieron su importancia, sería interesante buscar información sobre éstas. Todas estas noticias históricas nos han llegado gracias a historiadores griegos, habría que buscar datos sobre el historiador que escribió a cerca de las Guerras Médicas.
4. Aspecto bélico: recabando información sobre el armamento y uniforme espartano, se puede comprobar si la película se ciñe a la realidad. Se puede buscar información sobre el ejército persa y compararlo con la película; se nos habla de una facción de este ejército conocida como los Inmortales contra los que luchan los griegos.

Es curioso investigar la formación de la falange espartana atendiendo a la explicación que Leónidas expone a Epialtes cuando se ofrece para formar parte del batallón. Según su explicación, en la falange espartana cada uno protege al de su izquierda del muslo al cuello.

Los alumnos han de recabar información sobre estos temas para contestar adecuadamente a todas estas cuestiones, esto requiere un trabajo y un esfuerzo por su parte. Mucha información la obtienen a través de uno de sus medios favoritos: Internet. De este modo, los conocimientos que adquieren son enormes; incluso los profesores a veces nos sorprendemos leyendo alguna información que desconocíamos.

Estas actividades aportan una gran formación cultural a nuestros alumnos. Además de esta formación cultural, se adquieren valores que enriquecen a

la persona como el esfuerzo y el trabajo. Son actividades de investigación y comparación que dan lugar al cultivo de muchos de los temas transversales aportando muchos valores humanos y educativos. Así, resultan interesantes y estimulantes para los estudios clásicos en nuestro sistema educativo y nos abren futuras esperanzas prometedoras.

# LINGÜÍSTICA GRIEGA

PONENCIA





# GLOSOGRAFÍA GRIEGA Y POLISEMIA IRRACIONAL: LA VERDADERA HISTORIA DE ΑΙΟΛΟΣ

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

Universidad de Salamanca  
*mendo@usal.es*

*Resumen* — En griego antiguo, tres adjetivos, αἶολος, ἀργός y βαλῖός, combinan en su semántica las nociones de MOVIMIENTO y BRILLO / COLOR. Aparte de las acepciones figuradas, los diccionarios modernos traducen αἶολος como «rápido, ágil», «reluciente» y «variopinto, colorido». Según la doctrina establecida, la idea de MOVIMIENTO constituiría el núcleo del complejo significado de αἶολος y se atestiguaría de modo inequívoco en un símil de la *Odisea*, donde se acepta como hecho probado que αἰόλλω significa «mover rápidamente de acá para allá». La complejidad semántica de αἶολος obedecería a un fenómeno de sinestesia. Sin embargo, ni los datos del griego ni los paralelos en otras lenguas avalan esta hipótesis. En realidad, no se trata de un cambio semántico natural, sino de un caso de «polisemia irracional», fenómeno del que abundan los ejemplos en griego antiguo y en las lenguas actuales. La acepción de «rápido» fue inventada por los glosógrafos.

*Palabras clave* — cambio semántico irregular, sinestesia, polisemia irracional

## GREEK GLOSSOGRAPHY AND IRRATIONAL POLYSEMY: THE TRUE HISTORY OF ΑΙΟΛΟΣ

*Abstract* — In Ancient Greek, three adjectives, αἶολος, ἀργός y βαλῖός, combine the notions of MOTION and COLOUR / SHINE. Apart from a number of figurative senses, modern dictionaries gloss αἶολος as ‘quick, nimble’, ‘shimmering’ on the one hand, and ‘variegated, colourful’, on the other. According to prevalent doctrine, MOTION belongs in the nucleus of the complex meaning of αἶολος. Purportedly, the idea of MOTION is most patent in a simile of the *Odyssey*, in which αἰόλλω is considered to mean ‘to shift rapidly to and fro’. The semantic complexity of αἶολος has traditionally been attributed to a phenomenon of synesthesia. But neither the Greek data nor the parallels in other languages support this hypothesis. We are not dealing with a natural semantic shift, but with a case of ‘irrational polysemy’, a phenomenon which is abundantly documented in Ancient Greek and in present-day languages. The meaning ‘quick’ was an invention of the glossographoi.

*Keywords* — irregular semantic change, synaesthesia, irrational polysemy

## I INTRODUCCIÓN

Para bastantes helenistas, la Lingüística es una materia tan admirada y reverenciada como desatendida e incluso desdeñada en la idea de que es una disciplina abstrusa, difícil, aburrida y, peor aún, de dudosa utilidad para el filólogo. Nada más lejos de la realidad. La lengua es el vehículo que nos comunica con la civilización griega. Si no conocemos su funcionamiento y las normas de conducción, corremos el riesgo de quedarnos en el camino, extraviarnos o sufrir un percance antes de alcanzar nuestro destino. Un análisis lingüístico adecuado es condición previa ineludible para cualquier otro tipo de estudio. En este trabajo me propongo ilustrar cómo en el caso concreto del adjetivo *αἰόλος* los diccionarios y manuales presentan como ciertos e incuestionables unos hechos que, si se analizan sin prejuicios, requieren otra explicación. La interpretación tradicional está mediatizada por la doctrina de los glosógrafos antiguos<sup>1</sup>.

## 2 MOVIMIENTO Y BRILLO / COLOR

Los diccionarios modernos de griego antiguo recogen tres adjetivos en cuya semántica se combinan las nociones de MOVIMIENTO y BRILLO / COLOR: *ἄργός* (*Ἄργος* como nombre propio) es «rápido» y también «blanco, brillante»; *βαλῖός* (*Βαλῖος*/*Βάλιος* como nombre) describe el pelaje «mo-teado» de animales como un lince, un cervato o un caballo pío, aunque tardíamente también significa «rápido»; *αἰόλος* (*Αἰόλος* como nombre propio) se define como «rápido», «brillante» y «variopinto».

Aunque los tres adjetivos comparten esta singularidad, cada cual presenta características propias. Así, nadie duda de que la polisemia de *βαλῖός*

<sup>1</sup> Antes del XIII Congreso de Estudios Clásicos de Logroño, presenté sucesivas versiones de este trabajo en el Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona (2.11.2009), Faculty of Classics, University of Cambridge (Seminar of Linguistics, 26.01.2010) y Facoltà di Lettere e Filosofia, Università degli Studi del Piemonte Orientale «Amedeo Avogadro», Vercelli (19.05.2010). Agradezco a quienes intervinieron en los respectivos coloquios sus interesantes preguntas y sugerencias. Tengo que agradecer también su ayuda a Alcorac Alonso Déniz, José Luis Melena, Miguel Pérez Molina y muy en especial a Emanuele Dettori y Filippomaria Pontani. La responsabilidad de las interpretaciones que se defienden y de los errores que hayan quedado en el artículo, corresponde exclusivamente al autor.

es secundaria y se debe a la analogía con su hiperónimo *αἰόλος*. Por el contrario, la asociación de MOVIMIENTO y BRILLO / COLOR se considera antigua tanto en el caso de *ἀργός*, del que me ocupo en Méndez Dosuna (2012), como en el de *αἰόλος*, que analizaré aquí.

### 3 LA POLISEMIA DE ΑΙΟΛΟΣ

El diccionario de *LSJ*, s.v., atribuye al adjetivo *αἰόλος* los siguientes significados:

[I. Proper senses]: (1) quick-moving, nimble; (2) glittering, changeful of hue, sheeny, speckled.

II. Metaphorical: (3) chequered, changeful; (4) shift, sleepy.

El *DGE*, s.v., distingue las siguientes acepciones<sup>2</sup>:

I *en cuanto al movimiento* (1) que se retuerce, que forma volutas (humo); (2) que se mueve de aquí para allá, animado, ágil.

II *en cuanto al aspecto* (1) de reflejo o luz cambiante, parpadeante; (2) de animados colores, con manchas o pintas; (3) mudable, variable, (4) *gener.* variado, diverso.

III *en cuanto al sonido*: cambiante, con diversas modulaciones.

IV *fig.* que ofrece reflejos o seducciones falsas, engañoso, retorcido.

Si dejamos de lado los sentidos figurados, que derivan claramente del significado de «multicolor» (esp. *variopinto* «de varios colores» > «variado»)<sup>3</sup>,

<sup>2</sup> Acepciones similares aparecen en *Bailly* («I. qui s'agit ou se meut sans cesse, II. aux reflets changeants, bigarré, tacheté, III. fig. changeant, inconstant, variable, fourbe, trompeur») y *Lfgre* («1. lebendig-schimmernd, 2. lebendig, beweglich»).

<sup>3</sup> Por falta de espacio, no me ocupo aquí de la acepción moral de «retorcido, astuto» que supuestamente se atestigua en, por ej., *αἰόλω ψεύδει* (Pi. N. 8.25) o *αἰολόμητις* (Hes. Th. 511, A. Supp. 1036). Sin entrar en más detalles, hay que decir que *αἰόλον ψεύδος* y *αἰολόμητις* significan una «mentira compleja» y «de astucia variada» (cf. *ποικιλόμητις*). Una «mentira falsa» y una «treta astuta» habrían sido expresiones redundantes. Hay, sin embargo, testimonios indudables de esta acepción en obras tardías.

unas acepciones se refieren al MOVIMIENTO y otras al BRILLO / COLOR. La organización de la entrada αἰόλος en los diccionarios –la excepción es el *Lfgre*– sugiere que la acepción referida al MOVIMIENTO es primaria y la idea de BRILLO / COLOR, secundaria.

Las acepciones de «multicolor, vistoso» (= ποικίλος) y «rápido, movido» (= ἐκίνητος, ταχύς) figuran ya en los lexicógrafos antiguos<sup>4</sup>:

\*αἰόλα· ποικίλα Pp ταχεία (Hsch. a 2020 Latte)

αἰολίδας (sic)· ποικίλους. ταχείς (Hsch. a 2024 Latte)

αἰόλος· \*ποικίλος vgA ἢ ἐκίνητος. ἀπὸ <τοῦ> αἰολεῖν, ὃ ἐστι κινεῖν (Hsch. a 2034 Latte)

αἰολοπώλους· ταχυπώλους τ ἢ ποικιλοπώλους. αἰολεῖν γὰρ τὸ κινεῖν (Hsch. a 2036 Latte)

La organización de la entrada αἰόλος en los diccionarios sugiere un esquema típico de polisemia con una secuencia continuada de acepciones colindantes que se concretan por el contexto; cf. esp. *negro* en *traje negro*, *niño negro*, *pan negro*, *álamo negro*, *magia negra*, *novela negra*, *jornada negra*, etc.

Para algunos estudiosos, sin embargo, se trataría más bien de un conglomerado semántico en el que las ideas de MOVIMIENTO y BRILLO / COLOR están fusionadas indisolublemente; cf. Easterling (1982: 74) a propósito de αἰόλος δράκων (S. Tr. II):

There is no exact English equivalent [of αἰόλος]: the word means ‘shimmering’, ‘quick-moving’, ‘glittering’, suggesting both the movement of the snake and the effect of light on its scales.

De forma parecida se manifiesta Stanford (1936: 55):

Again αἰόλος in Homer and later meant *quickly-changing* with reference to shape, position, light, colour, character.

<sup>4</sup> El sentido de «reluciente, parpadeante» no figura más que en los diccionarios modernos. Como veremos luego (§ 5.2), esta acepción es ilusoria.

La polisemia de αἰόλος estaría justificada por una presunta relación entre MOVIMIENTO y BRILLO / COLOR. Según Bechtel (1879: 96), el movimiento rápido es tanto una causa como una característica de la luz<sup>5</sup>. Supuestamente, todo movimiento rápido produce un centelleo y una luz trémula<sup>6</sup>. El movimiento de las llamas es un componente connatural al fuego. Todas estas características habrían facilitado el deslizamiento semántico del MOVIMIENTO al BRILLO / COLOR (sinestesia) o, con otro análisis, la aglutinación de ambas nociones. Esta explicación se repite en los diccionarios etimológicos:

Il faut admettre à l'origine une notion qui exprime la blancheur éclatante de l'éclair et en même temps la vitesse (P. Chantraine, *DÉLG*, s.v. ἀργός).

The meanings 'white' and 'quick, nimble' [...] must have developed via 'brilliant, sparkling' (Beekes 2010, s.v. ἀργός).

La hipotética evolución semántica se podría descomponer en las siguientes etapas:

| <i>Acepción</i>                  | <i>Ámbito semántico</i>  |
|----------------------------------|--------------------------|
| a. «movedizo, ágil, rápido»      | movimiento               |
| b. «parpadeante, centelleante»   | movimiento + brillo      |
| c. «reluciente, resplandeciente» | discontinuidad lumínica  |
| d. «moteado, tachonado, rayado»  | discontinuidad cromática |
| e. «variopinto, colorido»        | diversidad cromática     |

#### 4 ETIMOLOGÍA

Benveniste (1937: 107) relacionaba αἰόλος con gr. αἰών, αἰεί (< \*h<sub>2</sub>ei-u-), scr. āyu- «(duración de la) vida», av. āiui (< \*h<sub>2</sub>oi-u-), lat. *aevus* (< \*h<sub>2</sub>ei-u-o-), *iuvenis* (< \*h<sub>2</sub>i-u-Hen-). Sin embargo, esta etimología plantea dificultades formales y además la semántica de los presuntos correlatos de αἰόλος apunta

<sup>5</sup> Conviene advertir que Bechtel hace estas reflexiones a propósito de ἀργός (< \*h<sub>2</sub>rg-) y otros lexemas indoeuropeos sin referirse a αἰόλος en ningún momento.

<sup>6</sup> Esta afirmación figura ya en términos casi idénticos en *Pape* (s.v. ἀργός): «jede schnelle Bewegung bringt ein Schimmer oder ein Flimmer hervor, vgl. αἰόλος». La idea pasa luego al *LSJ*, s.v. ἀργός: «All swift motion causes a kind of glancing or flickering light».

más a la «duración (de la vida)» que a la supuesta «energía vital» de la que derivaría la acepción de «ágil, animado».

Fraenkel (1950a: 239) postula una formación  $*_{\mathcal{F}}\alpha i-\mathcal{F}\acute{o}l-os$  de la raíz  $*wel-$  «girar» (cf. gr.  $\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\omega$ ) en grado *o* y con una reduplicación *Cai-* de sentido intensivo-iterativo. El esquema  $C_{\mathcal{X}}\alpha i-C_{\mathcal{X}}VL-$  sería comparable al de  $\delta\alpha\acute{\iota}\delta\alpha\lambda\acute{o}s$  «trabajado en relieve» o  $\pi\alpha i\pi\acute{\alpha}\lambda\eta$  «flor de harina». El presunto étimo  $*_{\mathcal{F}}\alpha i-\mathcal{F}\acute{o}l-os$  habría evolucionado primero a  $\alpha\acute{\iota}\mathcal{F}\acute{o}l\acute{o}s$  por efecto de una disimilación  $w\_w > \emptyset\_w$  y más tarde a  $\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$ .

Sin embargo, esta hipótesis es insostenible. Por un lado, el supuesto esquema  $C_{\mathcal{X}}\alpha i-C_{\mathcal{X}}oL-$  (o, para el caso,  $C_{\mathcal{X}}\alpha i-C_{\mathcal{X}}VL-$ ) es ilusorio. Si realmente se trata de estructuras reduplicadas,  $\delta\alpha\iota\delta\alpha\lambda-$ ,  $\pi\alpha i\pi\alpha\lambda-$  resultan de la disimilación de  $*\delta\alpha\lambda-\delta\alpha\lambda-$ ,  $*\pi\alpha\lambda-\pi\alpha\lambda-$ . Por otro lado, los datos del micénico y de Homero excluyen una protoforma  $*_{\mathcal{F}}\alpha i\mathcal{F}\acute{o}l\acute{o}s$ , de cuya presunta  $\mathcal{F}-$  no hay el menor rastro: cf. mic.  $a_3-w\acute{o}-ro$   $\alpha\acute{\iota}\mathcal{F}\acute{o}l\acute{o}s$  (§ 5.1), Hom.  $\pi\acute{\alpha}\nu\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$  (Il. 4.186, 215, etc.). La ausencia de  $\mathcal{F}-$  no puede atribuirse a una disimilación  $w\_w > \emptyset\_w$ , cuya cronología es postmicénica: cf.  $we-we-e-a$   $\mathcal{F}\epsilon\rho\mathcal{F}\acute{\epsilon}h\epsilon ha$  «de lana» (KN L 178).

A la vista de estas dificultades, parece prudente concluir con Beekes (2010) que el origen de  $\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$  es oscuro (cf. también DGE s.v.).

## 5 LAS DISTINTAS ACEPCIONES DE $\alpha\acute{\iota}\acute{o}\alpha\acute{o}s$ : DATOS DE ÉPOCA MICÉNICA, ARCAICA Y CLÁSICA

### 5.1 «Vistoso, multicolor»

$\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$  se dice de animales y cosas de color o tono no uniforme. El significado general recubre una amplia gama de manifestaciones específicas: «manchado», «moteado», «rayado», «punteado», «tachonado», «ajedrezado», «jaspeado», «tornasolado», «polícromo», «variopinto», «vistoso», etc.  $\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$  es sinónimo de  $\pi\omicron\iota\kappa\acute{\iota}l\acute{o}s$ , aunque, como se verá (§ 9), los dos adjetivos pertenecen a registros lingüísticos diversos<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Es probable que  $\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$  y  $\pi\omicron\iota\kappa\acute{\iota}l\acute{o}s$  (derivado en grado *o* de la raíz  $*peik-$  «pintar») tuvieran sentidos distintos en micénico:  $\alpha\acute{\iota}\acute{o}l\acute{o}s$  se dice del pelaje de un buey, mientras que el compuesto  $po-ki-ro-nu-ka$   $\pi\omicron\iota\kappa\acute{\iota}l\acute{o}n\upsilon\chi\alpha$  «de uña variopinta», sc. «de trama multicolor» (KN Ld 579.a et al.) se dice de tejidos. Parece que  $\pi\omicron\iota\kappa\acute{\iota}l\acute{o}s$  se aplicaba también a los ojos a juzgar por el antropónimo  $po-ki-ro-q\acute{o}$   $\Pi\omicron\iota\kappa\acute{\iota}l\omega\kappa\acute{o}s$  (PY An 654.12 et al.). Con todo, el número de testimonios es demasiado reducido para poder afirmar con seguridad que existía esa diferencia.

Sin ánimo de exhaustividad, cabe citar algunos ejemplos de esta acepción. El más antiguo aparece en una tablilla micénica (ΚΝ Ch 896), en la que *a<sub>3</sub>-wo-ro aĩfólos* «manchado» se aplica a un buey<sup>8</sup>. En Hom. *h Merc.* 33, el caparazón de una tortuga con sus placas y sus dibujos de camuflaje se describe como *αἰόλον ὄσπρακον*<sup>9</sup>. Íbico describe unos patos como «vistosos de colorido cuello» (*ποικίλαι αἰολόδειροι πανέλοπες*, Fr. 36.1-2 P MG). En Epicarmo, Fr. 62, 63 Rodríguez-Noriega, aparece el sintagma *πέρκας τ' αἰόλας*: el serrano (*Serranus scriba*) tiene unas bandas oscuras transversales en el lomo. *Αἰολίας* (Epich. Fr. 46A2 Rodríguez-Noriega, Pl.Com. Fr. 189.13 P CG) es el nombre de otro pez que, según Rodríguez-Noriega Guillén (2006: 189, n. 97), se identifica con la castañuela (*Chromis chromis*), cuyos alevines son de color azul cobalto con tiras de brillo azul eléctrico. En los ejemplares adultos, las escamas de color pardo tienen un borde más oscuro.

Fuera del reino animal, Baquilides 1.114-115 habla de naves «de popa variopinta» (*αἰολοπρύμνοις ναυσί*). En S. Tr. 94 y 132-133, *αἰόλα νύξ* describe la noche estrellada («tachonada»). De forma similar, en un fragmento dramático de Critias, Fr. 4.4 TrGF, se lee *νύξ αἰολόχως* «noche de variado color»<sup>10</sup>. En el *Filoctetes* de Sófocles, el protagonista se refiere a su herida supurante y gangrenada como *ἐμᾶς σαρκὸς αἰόλας* «de mi carne multicolor» (S. Ph. 1157)<sup>11</sup>.

## 5.2 «Reluciente, parpadeante, centelleante»

Aunque no figura en ninguna fuente antigua, los diccionarios modernos reconocen la acepción de «reluciente». Como se vio en § 3, el BRILLO

<sup>8</sup> Pese a ser esta una opinión muy difundida, no se trata de un boónimo *Αἰφόλος* (Melena 2001: 33). Como otros supuestos boónimos en tablillas de la misma serie, *a<sub>3</sub>-wo-ro* es, en realidad, un adjetivo que describe un rasgo físico: cf. *ke-ra-no κελαινός* «negro» (ΚΝ Ch 896), *a<sub>3</sub>-zo-ro-qe po-da-ko-qe αἰσχρός κ<sup>w</sup>ε πόδαργος κ<sup>w</sup>ε* «feo y patialbo» (ΚΝ Ch 1029 + 5760 + 7625). El sentido de «lustroso» queda descartado (cf. § 5.2). Por lo demás, el color del pelaje es un rasgo más definitorio que el brillo en la descripción de una res.

<sup>9</sup> Cf. *ποικίλη δορᾷ κατερρικνωμένος* «[animal] constreñido en un cuero jaspeado» como descripción de la tortuga (S. Fr. 314 Lloyd-Jones).

<sup>10</sup> Cf. también *ποικιλείμων νύξ* «noche de tachonado manto» ([A.] Pr. 24). El DGE traduce *αἰολόχως* como «[noche] de piel sembrada de puntos luminosos» sugiriendo implícitamente una relación con la acepción 11.1 de *αἰόλος* «de reflejo o luz cambiante, parpadeante».

<sup>11</sup> Un escoliasta glosa *αἰόλας* como «variopinta por las heridas» (*ποικίλης διὰ τὰ τραύματα*). Webster (1970: 141) propone de manera forzada *quivering flesh* «carne trémula».



INTERMITENTE sería el eslabón intermedio entre el MOVIMIENTO y el COLOR. En este apartado, se verá que, como ya apuntaba Parmentier (1922) en un artículo que ha pasado completamente desapercibido, los testimonios que apoyarían esta acepción, no son ni mucho menos probatorios<sup>12</sup>.

Homero aplica los adjetivos αἰόλος y παναίολος a diversas armas defensivas:

- armadura en general: τεύχε(α)... / αἰόλα πανφανόωντα (Il. 5.294s);
- coraza: θώρηκα... / παναίολον (Il. 11.373s) y αἰολοθώρηξ (Il. 4.489, 16.173);
- escudo: σάκος αἰόλον (Il. 7.222, 16.107), σάκος εὐρὺ παναίολον (Il. 13.552)<sup>13</sup>;
- «ceñidor» (ζωστήρ), que debe de ser un cinturón de cuero con sujecciones (ὄχηες) de metal: ζωστήρ τε παναίολος (Il. 4.186), ζωστήρα παναίολον (Il. 4.215, 11.236), ζωστήρ κείτο παναίολος (Il. 10.77);
- μίτρη, pieza que protege el bajo vientre: αἰολομίτρην (Il. 5.707).

Muchas de esas armas son total o parcialmente de bronce. El bronce y las armas resplandecen: χαλκὸς φαεινός (Il. 12.151); τεύχε(α)... / αἰόλα πανφανόωντα (Il. 5.294s), τεύχεα παμφανόωντα (Il. 18.144), ἔντε(α)... παμφανόωντα (Il. 9.596, 15.120); θώρηκα φαεινότερον (Il. 18.610); σάκει... φαεινῶ (Il. 8.272), σακέων φαεινῶν (Il. 13.342), διὰ μὲν ἀσπίδος... φαεινῆς (Il. 3.357, 7.251, 11.435), φαεινὴν ἀσπίδα (Il. 16.704, 22.97). También relucen los cinturones y correas: ζωστήρα φαεινόν (Il. 6.219), τελαμῶνα φαεινόν (Il. 12.401). Como las correas y los escudos (en concreto, el escudo de «siete pieles de buey» de Ayante, σάκος αἰόλον ἑπταβόειον, Il. 7.222) son de cuero y el cuero no relumbra, se ha pensado que αἰόλος se referiría a las hebillas de los cinturones y al reborde de metal de los escudos (Janko 1992: 334-335 sobre Hom. Il. 10.149)<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Para otro antecedente de la idea, cf. n. 49.

<sup>13</sup> En traducciones españolas recientes puede leerse «resplandeciente escudo» (Rodríguez Alonso 1989), «escudo tornasolado» (Crespo Güemes 1991), «adarga centelleante» (García Blanco & Macía Aparicio 1998 para Il. 7.222), «reluciente escudo» (Martínez García 2010) frente a «escudo abigarrado» (López Eire 1989) y «escudo variopinto» (Macía Aparicio 2009 para Il. 16.107).

<sup>14</sup> Esta inferencia no es del todo exacta dado que, por ejemplo, en ζωστήρα... φοίνικι φαεινόν (Il. 6.219) el brillo del ceñidor se refiere a una decoración con púrpura.

No deja de sorprender, sin embargo, que, si el adjetivo significa «reluciente», Homero no lo emplee nunca para el metal de las lanzas y de las espadas. Es cierto que ninguna de las fórmulas referidas a la espada tiene que ver con el brillo, pero sí hay, en cambio, «lanzas resplandecientes»: *δουρὶ φαεινῷ* (21' en *Il.*), *δούρατ(α)...* / *πανφανόωντα* (*Il.* 5.619), *φαεινοῦ δουρός* (*Il.* 11.253, 23.821, *Od.* 19.453).

De forma excepcional, *αἰόλος* se aplica a la espada del protagonista en el *Ayante* de Sófocles. Cuando Teucro descubre el cadáver de su amigo Ayante atravesado por su propia espada, exclama: *πῶς σ' ἀποσπάσω πικροῦ / τοῦδ' αἰόλου κνώδοντος*; (*S. Ai.* 1024-1025). Para la inmensa mayoría de los traductores y comentaristas Teucro se pregunta cómo va a arrancar a Ayante de una «hoja de espada (*κνώδων*) resplandeciente». En realidad, Teucro describe simplemente una «hoja con manchas [de sangre]», que establece una clara relación intratextual con el sintagma *νεορράντῳ ξίφει* «espada recién salpicada (de sangre)», que se repite en el prólogo (v. 30) y, de forma más significativa, en la *rhexis* de despedida de Ayante (v. 828), que forma un díptico evidente con el lamento de Teucro (para más detalles, Méndez Dosuna 2011; cf. también Parmentier 1922: 424).

Volviendo a los datos homéricos, algunos autores han observado que para esas mismas armas se emplea también el adjetivo *ποικίλος*, que no denota ningún tipo de brillo: *ποικίλα τεύχε(α)* (*Il.* 3.327, 4.432, 10.504), *τεύχεα ποικίλα χαλκῷ* (*Il.* 6.504, 12.396, 13.181, etc.), *ἔντεα ποικίλ(α)* (*Il.* 10.75); *θώρηκα...* / *ποικίλον ἀστερόεντα* (*Il.* 16.134); *ποικίλον...* *σάκος* (*Il.* 10.149), *ἱμάτια* / *ποικίλον* (*Il.* 14.214-215). Janko (1992: 334-335) sugiere que *ποικίλος* describe la combinación de bronce y otros materiales. Hainsworth (1993: 169 sobre *Il.* 10.149) apunta que los escudos llevaban blasones o, en casos excepcionales, estaban repujados con una decoración abigarrada como el escudo de Aquiles. Los epítetos *δαίδαλος* y *πολυδαίδαλος* se predicen con frecuencia de las armas: *ἔντεσι δαιδαλέοισι* (*Il.* 13.331, 759); *διὰ θώρηκος πολυδαίδαλον* (*Il.* 3.358, 4.136, 7.252, 11.436), *διὰ... ζωστήρος... δαιδαλέοιο* (*Il.* 4.135), *δαιδάλεον θώρηκα* (*Il.* 8.195); *πολυδαίδαλον ἀσπίδα* (*Il.* 11.32); *σάκεος...* / *δαιδαλέον* (*Il.* 8.379-380), *σάκος...* / *δαιδαλέον* (*Il.* 22.314).

En el caso de las armas de bronce, podría pensarse en las irisaciones propias del metal. Sin embargo, existe otra posibilidad que nadie ha considerado hasta ahora. Un escudo puede ser *αἰόλος* si está fabricado con la piel de un animal berrendo curtida con el pelo sin afeitar. Así son los escudos en

forma de 8 pintados en las paredes del vestíbulo de la escalera del palacio de Cnoso (MIII) o en la famosa escena de la caza del león que se representa en la hoja de una daga damasquinada de Micenas (s. XVI a.C.; Atenas, Museo Nacional). En una pintura mural de la Casa Oeste de Acrotiri (Tera) (antes de 1600 a.C.; Atenas, Museo Nacional), los guerreros se protegen con escudos del tipo «torre» recubiertos de una piel con manchas de color castaño claro sobre fondo blanco idéntica a la de una de las cabras que un pastor lleva a pacer en la misma escena.

Si los aedos homéricos percibían aún una diferencia de significado entre los dos adjetivos (cf. n. 7), *ποικίλος* describiría la decoración pintada, mientras que *αἰόλος* se referiría propiamente al pelaje de los animales con que estaban fabricados los escudos, los cascos, las corazas, etc.

En resumen, la acepción de «reluciente» que, según la creencia común, constituiría el eslabón entre «rápido» y «variopinto», parece ilusoria.

### 5.3 «Movido, rápido»

Los diccionarios citan diversos ejemplos de esta presunta acepción. *Αἰόλος* se dice de animales que son «rápidos» o «movidos». En Hom. *Il.* 12.167 un troyano compara a los combatientes aqueos con avispa y abejas: οἱ δ', ὥς τε σφῆκες μέσον αἰόλοι ἢ μέλισσαι. Los diccionarios interpretan que μέσον αἰόλοι se refiere a la flexibilidad de la «cintura» (peciolo) de las avispas: cf. «guêpes au corsage mobile, c.à.d. qui peuvent se replier en tous sens» (Bailey)<sup>15</sup>. El epíteto no afectaría a las abejas, en las que no es tan ostensible la separación entre tórax y abdomen.

Unos versos más adelante (*Il.* 12.200ss.) Zeus envía un siniestro augurio a los troyanos. Un águila sale volando por la izquierda con una enorme serpiente roja o ensangrentada (φοινίηντα δράκοντα... πέλωρον, vv. 201-202) en sus garras. El reptil aún vivo se dobla hacia atrás (ἰδνωθεὶς ὀπίσω, v. 205) y logra morder al ave en el pecho. El dolor hace que el águila suelte a la serpiente. Esta cae entre los troyanos, quienes se estremecen al verla: Τρῶες δ' ἐρρίγησαν ὅπως ἴδον αἰόλον ὄφιν (vv. 208). El epíteto αἰόλον

<sup>15</sup> Cf. «de ligero talle» (Rodríguez Alonso 1989), «de dúctil talle» (Crespo Güemes 1991), «ágiles de talle» (López Eire 1989), «de viva cintura» (Martínez García 2010) frente a «de talle variopinto» (Macía Aparicio 2009).

retomaría el *ιδνωθεῖς ὀπίσω* del v. 205 con el sentido de «wriggling» (*LSJ*), «que se retuerce» (*DGE*)<sup>16</sup>.

En Hesíodo, Equidna es un monstruo con cabeza y torso de muchacha y cuerpo de «enorme y terrible serpiente, devoradora de carne cruda»: *πέλωρον ὄφιν δεινόν τε μέγαν τε / αἰόλον ὠμηστήν* (*Th.* 299-300)<sup>17</sup>. En las *Traquinias* de Sófocles el río Aqueloo puede metamorfosearse en un *αἰόλος / δράκων ἐλικτός* (vv. 11-12). Los adjetivos *ἐλικτός* «que forma anillos» y *αἰόλος* serían sinónimos<sup>18</sup>. En la misma tragedia, otro monstruo, la Hidra, es descrito como *αἰόλος δράκων* (v. 834).

En Hom. *Il.* 19.405, Janto, uno de los caballos de Aquiles, es *πόδας αἰόλος ἵππος*. Los estudiosos coinciden en que es un «caballo ágil de patas»: cf. «cheval aux pieds agiles» (Bailly)<sup>19</sup>. De forma análoga se interpreta el compuesto *αἰολόπωλος* en *Φρύγας ἀνέρας αἰολοπώλους* (Hom. *Il.* 3.185), *μετὰ Φρύγας αἰολοπώλους* (*h. Ven.* 137): «with quick-moving steeds» (*LSJ*), «aux coursiers rapides» (Bailly), «jemand, der lebendig-bewegliche πῶλοι hat» (*LfgE*), «de ágil potro» (*DEG*); cf. también Kirk (1985: 291) sobre *Il.* 3.185 y Richardson (2010: 238) sobre *h. Ven.* 137<sup>20</sup>.

En Hom. *Il.* 22.508-509, Andrómaca predice a Astianacte que los gusanos devorarán su cadáver: *νῦν δὲ σέ... αἰόλαι εὐλαὶ ἔδονται*. Sin duda, los gusanos de la carne —en realidad, larvas vermiformes de moscas de las familias de las *Calliphoridae* y *Sarcophagidae*— se mueven y retuercen sin parar<sup>21</sup>.

Por último, *αἰόλος οἶστρος* se aplica a un tábano en Hom. *Od.* 22.300. Los tábanos son insectos de vuelo nervioso y rápido.

<sup>16</sup> Cf. «la vivaz serpiente» (Rodríguez Alonso 1989), «la espiral serpiente» (López Eire 1989) frente a «tornasolada culebra» (Crespo Güemes 1991), «variopinto reptil» (Macía Aparicio 2009) y «veteada serpiente» (Martínez García 2010).

<sup>17</sup> Los mss. transmiten *ποικίλον*, pero la mayoría de los editores prefieren *αἰόλον*, conjetura de Scheer basada en los escolios (West 1966: 249).

<sup>18</sup> Otros interpretan que la serpiente es «brillante». Recuérdese que, según Easterling (1982: 74), *αἰόλος* describe una amalgama indisoluble de MOVIMIENTO y BRILLO.

<sup>19</sup> Cf. «caballo de vivos pies» (Rodríguez Alonso 1989), «corcel de variopintas patas» (Crespo Güemes 1991), «caballo de movidos pies» (López Eire 1989).

<sup>20</sup> Cf. «de ágiles corceles» (Rodríguez Alonso 1989), «de ágiles potros» (Crespo Güemes 1991), «cabalgando en ágiles corceles» (López Eire 1989), «de veloces potros» (García Blanco-Macía Aparicio 1991), «de rápidos potros» (Martínez García 2010). Cf. también *Κάστωρ δ' αἰολόπωλος* (Theoc. 22.34), pero Teócrito ya puede haber interpretado el epíteto de forma diversa.

<sup>21</sup> Cf. «los vivaces gusanos» (Rodríguez Alonso 1989), «serpeantes gusanos» (Crespo Güemes 1991), «gusanos ondulantes» (López Eire 1989), «gusanos... retorciéndose» (Martínez García 2010).

Para estos y otros pasajes los escoliastas y comentaristas antiguos vacilan entre las acepciones de «vistoso» (ποικίλος) y «ágil» (εὐκίνητος):

μέσον αἰόλοι· ποικίλοι τὰ μέσα τοῦ σώματος. εἰσὶν γὰρ ἐπτερώμενοι καὶ ξανθοί, [ἀφ' οὗ εὐκίνητοι ΥQXA] ὡς ἀλλαχοῦ φησὶν «πόδας αἰόλος ἵππος» (T 404). ἄμεινον δὲ ἀκούειν τοὺς εὐκινήτους ΖΥQXA «vistas en la parte central del cuerpo, pues son aladas y rubias, de donde 'ágiles', como en otro pasaje [Homero] dice 'caballo ágil de patas'. Es mejor entenderlas como 'ágiles'» (Sch. D a *Il.* 12.167 van Thiel).

αἰόλοπώλους· ποικίλως ἵππαζομένους, πολεμικοὺς ἢ εὐκινήτους πώλους ἔχοντας «que montan caballos de forma variada, belicosos o que tienen potros ágiles» ΖΥQ (Schol. T a *Il.* 3.185 van Thiel).

αἰόλαι εὐλαί· παρὰ τὸ αἰολεῖσθαι, ὃ ἐστὶν κινεῖσθαι ΖΥQX «de *aioleísthai*, que significa 'moverse'» (Schol. T a *Il.* 22.509 van Thiel).

αἰόλοι δὲ τὰ μέσα οἱ σφῆκες ἢ ὡς εὐκίνητοι διὰ τὴν ἐντομὴν καὶ τὴν ἐκείθεν πτέρωσιν ἢ διότι παμφάγοι ὄντες ποικίλοι καὶ ἐπίξανθοι τὴν χροάν εἰσι «las avispa son αἰόλοι en la parte central del cuerpo, bien en el sentido de *eukínētoi* ('movidizas') por el estrechamiento y las alas que salen de allí o porque, al ser omnívoras, son vistosas y amarillentas de color» (Eust. *comm. Il.* 3, p. 370 van der Valk a *Il.* 12.167).

ἕτεροι δὲ θηρίον αὐτὸν φασὶν ἀκρίδι ἑοικὸς, ποικίλον τὴν χροίαν, εὐκίνητον [...]. οἱ δὲ καὶ ὑπόχαλκον αὐτό φασὶ τὴν μορφήν. διὸ καὶ αἰόλος ὁ τοιοῦτος διὰ τὸ, ὡς ἐρρέθη, ποικίλον αὐτοῦ καὶ εὐκίνητον, ἢ καὶ ἄλλως αἰόλος ὁ τοῦ αἰόλλεσθαι ἢ τοι κινεῖσθαι ταχέως αἷτιος «Unos dicen que es un bicho similar al saltamontes, vistoso de color, ágil [...] Otros dicen que es de un color tirando a cobre. Por eso el tal insecto es αἰόλος, por, como se ha dicho, su natural vistoso y ágil o, según otro punto de vista, αἰόλος es el que es capaz de αἰόλλεσθαι, es decir, de 'moverse deprisa'» (Eust. *comm. Od.* 2, p. 282 Stallbaum a *Od.* 22.300).

Como ya señalaba Parmentier (1922), estos animales aparentemente «ágiles» y «rápidos» son —o pueden ser— también «variopintos». Este rasgo justifica por sí solo el uso de αἰόλος<sup>22</sup>. Por tanto, en *Il.* 12.167, σφῆκες

<sup>22</sup> También los redactores del *DGE* admiten la posibilidad de que, en estos ejemplos, αἰόλος signifique «de animados colores con manchas o pintas».

μέσον αἰόλοι ἢ μέλισσαι debe significar «avispa y abejas de abdomen variopinto» en referencia a las inconfundibles rayas amarillas y negras del abdomen de estos insectos, pues esta característica se da también en algunas especies de abejas: τῶν μελιττῶν ἢ μὲν ἀρίστη μικρὰ καὶ στρογγύλη καὶ ποικίλη «de las abejas la mejor es pequeña, redondeada y con rayas» (Arist. *HA* 553b.8); cf. *ibid.* 623b.12, 627b.26.

Aunque Homero no lo dice de forma explícita, la lógica indica que en *Il.* 12.201ss. la serpiente esté muerta por efecto de la caída. No son, pues, sus ondulaciones lo que asusta a los troyanos, sino su carácter de mal augurio. En realidad, el adjetivo αἰόλος que emplean Homero, Sófocles y quizá Hesíodo, se justifica porque las escamas de las serpientes suelen formar dibujos de colores diversos; cf. el uso de ποικίλος en ποικίλον... ὄφιν (Thgn. 1.602), γλαυκῶπα... ποικιλόνωτον ὄφιν (Pi. *P.* 4.248-249), δράκοντα ποικίλον (Pi. *P.* 8.46), ποικιλόνωτος οἴνωπος δράκων (E. *IT* 1245), donde se percibe un claro eco de φοινιήεντα δράκοντα y αἰόλον ὄφιν de *Il.* 12.201 y 208.

Los tábanos del género *Chrysops* tienen ojos de colores y rayas oscuras en el abdomen, pero Homero también puede haberles atribuido el color verde o azul con irisaciones metálicas de algunas moscas de la familia de las *Calliphoridae* que se alimentan de los excrementos del ganado.

Menos evidente es el carácter variopinto de los «gusanos de los cadáveres» de color blancuzco. Sin embargo, la acumulación de estas larvas puede producir un efecto de abigarramiento que cabe dentro de la semántica de αἰόλος (Parmentier 1922: 419). Por otro lado, Homero puede haberles atribuido un rasgo más propio de los gusanos en sentido estricto, que componen el filo de los anélidos con sus característicos anillos transversales.

A priori, los potros y caballos αἰόλοι parecen el testimonio más claro de la acepción de «rápido». En Homero los caballos son ὠκέες (35×), ταχέες (5×), ὠκύποδες (5×), ποδώκεες (2×) y ὠκυπέτα (2×) (Delebecque 1951: 147-148, 150-151). Además Janto debería ser «ágil de pies» como su dueño πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς (30×)<sup>23</sup>. El compuesto αἰολόπωλος podría ser sinónimo de

<sup>23</sup> Según Delebecque (1951: 144), πόδας αἰόλος «ne désigne pas tant la vitesse que l'état d'un cheval qui tremble ou frémit sur le jarret». También Edwards (1991: 283) sugiere una solución ecléctica: «perhaps with a connotation of *shining* hoofs as well as *speed*»; cf. también «caballo de *destellantes* pezuñas» (Martínez García 2010). (La cursiva en las citas es mía.) Sin embargo, como hemos visto, la acepción de «brillante» es espuria.

ταχύπωλος: cf. Δαναῶν ταχυπόλων (9×), Δαναοὶ ταχύπωλοι (Hom. *Il.* 8.161), Μυρμιδόνες ταχύπωλοι (Hom. *Il.* 8.161)<sup>24</sup>.

Sin embargo, esta conclusión no es ni mucho menos inevitable. Los caballos píos, rodados, picazos y pintos no son raros en el mundo real. Tampoco lo son los caballos «calzados» como Ποδάργη «Patialba» la madre de Janto. A este respecto es revelador el paralelismo que nota Parmentier (1922: 421-422) entre el significado de los nombres de los dos caballos de Aquiles, Ξάνθος «Bayo» y Βαλῖος «Rodado», y la descripción de los caballos de una cuadriga en un pasaje de Eurípides de evidentes reminiscencias homéricas (E. *IA* 221ss.): dos son «nevados» (λευκοστίκτω τριχὶ βαλιούς, v. 222) como Balio; los otros dos, «de pelaje rojizo» (πυρσότριχας, v. 225), tienen «calzas» como Janto: ὑπὸ σφυρὰ / ποικιλοδέρμονας «de pelaje variopinto por debajo de los corvejones» (vv. 225-226).

Αἰόλος se dice de diversos fenómenos y actividades. Con ninguno de ellos la acepción de «rápido» es ineludible<sup>25</sup>. En A. *Th.* 493-494, Tifeo lanza por la boca una humareda negra que Esquilo define como αἰόλην πυρὸς κάσιν «hermana del fuego». El DGE lo interpreta como «humo que forma volutas»<sup>26</sup>. En realidad, el humo rara vez es uniforme. Su color va del blanco al negro a través de los diversos tonos de gris. El LSJ sugiere una combinación de humo y llamas: «[smoke] flushed by fire-light».

En αἰολοβρόντα Διὸς αἶσα (Pi. *O.* 9.42) el epíteto αἰολοβρόντας aplicado a Zeus suele entenderse como compuesto de sentido agentivo con un primer elemento de carácter verbal: «wielder of the flashing thunderbolt» (LSJ)<sup>27</sup>, «qui lance le tonnerre» (Bailly). Esta interpretación adolece de diversos inconvenientes:

- Los compuestos de rección verbal del tipo de φυγοπτόλεμος, μισοβάρβαρος son raros.
- El sufijo -της se añade a un segundo elemento de carácter verbal: cf. κυνηγέτης, ἀνδρειφόντης.
- Contra la creencia general, no existe una raíz verbal αἰολ- (§§ 6-9).

<sup>24</sup> Cf. también Τυνδαρίδῃ ταχύπωλε (Theoc. 22.136).

<sup>25</sup> Sobre αἰόλα σάρξ interpretada como «carne trémula», cf. más arriba n. 11.

<sup>26</sup> Para esta idea, cf. κνίσση δ' οὐρανὸν ἵκεν ἐλισσομένη περὶ καπνῶ «el humo de grasa llegaba al cielo formando espirales alrededor del humo» (Hom. *Il.* 1.317).

<sup>27</sup> Esta glosa combina las nociones de MOVIMIENTO (*wield* 'blandir') y BRILLO (*flashing*) que presuntamente expresa αἰολ-; cf. también τοῦ τῶν ταχέως κινουμένων βροντῶν αἰτίου en un escolio reciente.

Con más acierto, el *DGE* interpreta *αἰολοβρόντας* como compuesto posesivo, pero su traducción («de relámpagos zigzagueantes») es doblemente inexacta, pues ni *αἰολο-* significa «zigzagueante», ni *βροντή* se refiere al relámpago.

Hay que pensar, por tanto, en un compuesto posesivo del mismo tipo que *μεγαβρόντας* «de grandes truenos» (Ar. *V.* 323) creado a partir de *βροντή*; para la morfología del compuesto, cf. *αἰολομίτρης* «de vistosa mitra» (Hom.), *ἀκαμαντολόγchas* «de lanza infatigable» (Pi.) sobre *μίτρη* y *λόγχη* respectivamente. Como propone Parmentier (1922: 424), *αἰολο-* se refiere a una cualidad del sonido del trueno. El compuesto *αἰολοβρόντας* significa, por tanto, «de truenos variopintos»<sup>28</sup>.

En las *Ranas* de Aristófanes, vv. 248-250, el coro canta: *ἐν βυθῷ χορείαν / αἰόλαν ἐφθεγξάμεσθα / πομφολυγοπαφλάσμασιν*. El *DGE* traduce *χορείαν αἰόλαν* como «danza animada». Este sentido es innecesario. Lo que las ranas han entonado en el fondo de la laguna es un «variopinto» canto de danza adornado de burbujas y borbollones. La sinestesia de MÚSICA y COLOR es trivial: hablamos tanto del *colorido* o del *cromatismo* de una melodía como del *tono* de un color. En griego no es raro que *αἰόλος* y *ποικίλος* se empleen en un contexto musical: *παναίολον... αὐδάν* (AP 15.27.13-20 Simm.), *αἰόλω μέλει* (Carm. Pop. 5b.2 PMG), *φόρμιγγά τε ποικιλογάρυν* (Pi. O. 3.8), *ποικίλον ὕμνον* (Pi. O. 6.87), *ἡ ποικιλωδὸς Σφίγξ* (S. OT 130) (más ejemplos en Méndez Dosuna 2010: 455).

El último testimonio posible de la acepción de «rápido» aparece en las *Tesmoforiantes* de Aristófanes. Atado a un tablón por el cuello, las muñecas y los tobillos, el Pariente de Eurípides entona una grotesca monodia que termina con las siguientes palabras: *λαιμότμητ' ἄχη δαιμόνι' αἰόλαν / νέκυσιν ἐπὶ πορείαν* (vv. 1054-1055). Como un «viaje multicolor» es un sinsentido<sup>29</sup>, los comentaristas y traductores creen de forma casi unánime

<sup>28</sup> Snell conjetura *αἰολοβρέντα* sobre la base de *ἀργιβρένταν* (Pi. Fr. 52.9 S.-M.) y *καρτερόβρεντα* (Pi. Fr. 155.1 S.-M.). El elemento *-βρέντās* puede interpretarse como derivado de *βρέμω* con el sufijo de agente *-τās* (*-βρέν-τās*; cf. también Hom. *ὑμιβρεμέτης*) o relacionarse con *\*βρεντή*, variante de *βροντή* que atestigua Hesiquio (*βρενταί· βρονταί, α* 1107 Latte). Esta sería la única interpretación válida para *ἐλασιβρέντας* «que pone en movimiento el rayo» (Pi. Fr. 144 S.-M.) y *ἀναξιβρέντας* «que domina el trueno» (B. 3.66) cuyo primer elemento parece tener valor verbal; cf. *ἐλάσιππος / Ἐλάσιππος* (*ἐλαύνω*) y *ἀναξίφορμιγξ, Ἀναξίδαμος* (*ἀνάσσω*). Otros estudiosos prefieren corregir en *ἐλασιβρόντας*, *ἀναξιβρόντας* o en *ἐλασίβροντος, ἀναξιβροντος*.

<sup>29</sup> Thierry (1997) traduce «sur le chemin irisé qui mène chez les morts». La iridiscencia



que las «terribles conjogas de garganta cortada» que el dogal produce al Pariente, son el prelude «para un rápido viaje a los muertos». Esta interpretación, sin embargo, se enfrenta a diversos inconvenientes, entre los que no es el menor el hecho de que, en época clásica, no haya más testimonios fiables de la presunta acepción (para más detalles, Méndez Dosuna 2010). Las dificultades desaparecen si corregimos *πορείαν*, lectura del *Ravenas*, en *χορείαν*: «[padezco] conjogas de garganta herida adecuadas para [entonar yo] un variopinto canto de danza para [que bailen] los muertos». La combinación *αἰόλαν... χορείαν* ya la hemos encontrado en las *Ranas*. Con toda probabilidad, un copista o editor de Aristófanes que sabía que *αἰόλος* significaba «rápido», corrigió *χορείαν* en *πορείαν* que le parecía más acorde con el contexto.

Por último, como nombre propio, *Αἴολος* «Veloz» sería un apelativo oportuno para el Señor de los vientos (por ej., von Kamptz 1982: 233): cf. *λιγέων ἀνέμων λαυψηρὰ κέλευθα* «los ágiles caminos de los sonoros vientos» (Hom. *Il.* 14.17, 15.620). Con todo, la acepción figurada de «variado, cambiante» no es en absoluto descartable: cf. *φορητὰ κυμάτεσσι παντοδαπῶν ἀνέμων ῥιπαῖσιν* «transportados por las olas por ráfagas de viento de todas clases» (Pi. fr. 78 Maehler). Este parece el sentido de *αἰόλος* en Aristóteles, *Pr.* 941b.24, único testimonio del adjetivo en la prosa de época clásica: *διὰ τὶ ἐπὶ Ὠρίωνι γίνονται αἰόλοι* (sic) *μάλιστα αἱ ἡμέραι καὶ ἀκαιρίαι τῶν νευμάτων*; «¿Por qué bajo Orión los días se vuelven muy variables y los vientos intempestivos?»<sup>30</sup>.

## 6 TESTIMONIOS DE LA PRESUNTA RAÍZ VERBAL *ΑΙΟΛΑ-* «REVOLVER»

La naturaleza verbal de la raíz *\*αιϝολ-* se revelaría de forma inequívoca en tres manifestaciones concretas: (a) los verbos *αἰόλλω* y *αἰολέω*; (b) el

entra dentro de la semántica de *αἰόλος*, pero la traducción es inviable, pues ni *πορεία* significa «camino, ruta», sino «viaje, desplazamiento», ni es evidente qué pueda ser un «camino tornasolado». Un escoliasta del *Ravenas* 429 glosa arbitrariamente *αἰόλαν* como *σκοτεινήν* «oscura» en supuesta alusión a las tinieblas del Hades.

<sup>30</sup> El nombre de los eolios (*Αἰολεῖς*) y de su antepasado mítico *Αἴολος* puede derivar del color de su indumentaria o de una decoración pintada o tatuada sobre la piel (Parmentier 1922: 427 menciona a los *Picti* como paralelo) o, más verosímilmente, del carácter mestizo de la stirpe: cf. *Πάμφυλοι*.

epíteto *κορυθαίολος* que, en la *Ilíada*, se aplica 39 veces a Héctor y una a Ares; (c) el nombre del gato montés *αἰέλουρος* o *αἴλουρος*.

De *αἰόλλω* y *αἰολέω* me ocuparé en §§ 7-8. El epíteto homérico *κορυθαίολος* es, según la interpretación más difundida, un compuesto de reción verbal sinónimo de *κορυθαῖξ*: «moving the helmet quickly, i.e. with glancing helm» (LSJ)<sup>31</sup>, «qui agite la crinière de son casque» (Bailly)<sup>32</sup>. Esta explicación es antigua:

ὁ δὲ κορυθαίολος ὁ τὴν κόρυθα εὐκίνητον ἔχων· αἰόλλειν γὰρ τὸ κινεῖν *koruthaíolos* es el que tiene el yelmo movedizo, pues *aióllein* es ‘mover’ (Apollon., *Lex.*, p. 102 Bekker)

*κορυθαίολος*· μαχητῆς, ἀπὸ τοῦ αἰολεῖν τὴν κόρυν τ, ὃ ἔστιν ἐπισειεῖν. ἢ \*ποικίλῃν ἔχων περικεφαλαίαν. ἢ εὐκίνητος AS «guerrero», de *aioleîn tēn kórun*, que significa ‘agitar’ [el yelmo] o ‘que tiene un casco vistoso’ o ‘ágil’ (Hsch. α 3687 Latte).

Contra esta interpretación Page (1959: 249-250) argumentaba con razón que no hay motivo para que un guerrero cabecese con el yelmo<sup>33</sup>. En un notable trabajo sobre «*bahuvrīhis* invertidos» (sc. compuestos posesivos cuyo primer miembro es sustantivo y el segundo adjetivo), Tribulato (2006: 165-166) explica de forma convincente *κορυθαίολος* como resultado de la univerbación de un sintagma \**κόρυθα αἰόλος*, donde *κόρυθα* desempeñaba el papel de acusativo de relación. Oportunamente, Tribulato subraya que el carácter denominativo de *αἰόλλω* es incuestionable. Sin embargo, dado que, por las razones que expuse más arriba (§ 5.2), la acepción de «quick-moving, glittering» que los diccionarios atribuyen a *αἰόλος*, es ilusoria, *κορυθαίολος* no puede significar «with a flashing helmet» (Page) ni «with glistening helmet» (Tribulato). El epíteto significa «colorido en cuanto al yelmo, sc. con yelmo de colorines» referido a los vivos colores del

<sup>31</sup> La equivalencia se fundamenta en la presunta evolución «moverse rápidamente» > «brillar».

<sup>32</sup> Cf. «el del resplandeciente casco» (Rodríguez Alonso 1989), «de refulgente yelmo» (López Eire 1989), «de yelmo centelleante» (García Blanco-Macía Aparicio 1991, 1998), «de brillante cimera» (Martínez García 2010), «de tremolante penacho» (Crespo Güemes 1991), pero «de yelmo variopinto» (Macía Aparicio 2009).

<sup>33</sup> Page (1959: 288-289, n. 93) recela de que «movedizo, ágil» sea el sentido primario de *αἰόλος*. Aun así, acepta la idea de MOVIMIENTO para *αἰόλλειν*, *πόδας αἰόλος ἵππος* y *αἰολόπωλος*.

penacho o posiblemente a la vistosa decoración del casco, que, en muchos casos, no pasaba de ser un gorro de cuero acolchado a modo de chichonera.

Los *etymologica* bizantinos relacionan el nombre del gato montés con αἰόλλω:

αἴλουρος, παρὰ τὸ αἰόλλειν καὶ κινεῖν τὴν οὐράν [...]. τὸ δὲ αἰόλος σημαίνει τρία· ἔστιν ὄνομα κύριον [...] καὶ τὸν ποικίλον [...] καὶ τὸν εὐκίνητον αἴλουρος: por referencia a 'menear (aióllein) y mover la cola. Aiólos significa tres cosas: es nombre propio, denota al 'vistoso' y al 'ágil'» (*Et. Gen.* s.v. αἰολόπωλος, a 1571 Lasserre-Livadaras).

αἴλουρος· τὸ ζῷον, παρὰ τὸ αἰόλειν (sic) καὶ ἀνάγειν τὴν οὐράν καὶ κινεῖν «aíluoros: el animal, en referencia a menear (aiólein) y levantar y mover la cola» (*EM* s.v. αἰολόπωλος, p. 34 Kallierges).

Aun conscientes de las dificultades formales, los etimologistas modernos (Frisk, Chantraine, Beekes) suscriben esta explicación. Sin embargo, ni hay la menor huella del supuesto grado *e* \*αιελ-, ni αιλ- puede ser grado Ø de \*αι̑ελ- / αι̑ολ- (se esperaría \*αἶνλ-), ni tampoco se explica la pérdida de *e* en αἴλουρος, pero, sobre todo, la equivalencia entre αἰόλλειν (o, para el caso, αἰολεῖν) y κινεῖν carece de todo fundamento (§§ 7-8). Además, como observa Parmentier (1922: 428), los gatos no son animales que meneen la cola. Si, por etimología popular, los hablantes o los gramáticos hubieran reanalizado αἰέλουρος / αἴλουρος como αἰόλος + οὐρά, habría sido por la cola del animal que tiene dos o tres anillos de color oscuro y un remate negro<sup>34</sup>.

## 7 ¿ΑΙΟΛΛΩ «REVOLVER»?

Si dejamos de lado los numerosos testimonios de los lexicógrafos y escoliastas, que lo citan como si fuese un sinónimo de κινεῖν de uso corriente (en las secciones anteriores se han citado algunos ejemplos ilustrativos), el verbo αἰόλλω solo aparece en tres obras literarias. En dos de ellas, el

<sup>34</sup> En los *Rastreadores* de Sófocles (*Fr.* 314.301-302 Lloyd-Jones), la ninfa Cilene describe la tortuga como un animal corto, rechoncho y encerrado en un «cuero variopinto» (ποικίλη δορά). El coro de sátiros pregunta si se parece a un leopardo o a un gato montés. Es indudable, por tanto, que Sófocles clasificaba al gato montés en la clase de los animales «variopintos», pero esto no implica, sin embargo, que analizase αἰέλουρος como αἰόλος + οὐρά.

sentido de «colorear, dar color» («colorearse, tomar color» en la voz media), esperable en un derivado de αἰόλος, es evidente:

θέρει [...] ὅτ' ὄμφακες αἰόλλονται «en verano cuando las uvas agraces toman diversos colores» ([Hes.], Sc. 399)

ἄλλω δ' ἐγχλοάουσα λοιπὸν περιμήκεα κύκλον / ποικίλον αἰόλλει «a otra [serpiente] escamas verdosas colorean su anillo enorme y vistoso» (Nic. Th. 54-55)<sup>35</sup>

La equivalencia αἰόλλειν=κινεῖν se ha establecido a partir de un símil de la *Odisea*:

ἀτὰρ αὐτὸς ἐλίσσετο ἔνθα καὶ ἔνθα.  
ὥς δ' ὅτε γαστέρ' ἀνὴρ πολέος πυρὸς αἰθομένοιο,  
ἐμπλείην κνίσσης τε καὶ αἵματος, ἔνθα καὶ ἔνθα  
αἰόλλῃ, μάλα δ' ὦκα λιλαίεται ὀπτηθῆναι,  
ὥς ἄρ' ὁ γ' ἔνθα καὶ ἔνθα ἐλίσσετο (Hom. Od. 20.24-28)

Pero él se revolvía aquí y allá. Como cuando un hombre revuelve [aquí y allá] sobre abundante fuego un vientre lleno de grasa y sangre, pues desea que se ase de prisas, así se revolvía él a uno y otro lado (trad. de Calvo 1983)

Como se ha observado reiteradamente (Rutherford 1992: 206-7, de Jong 2000: 486), el símil es excepcional por incluir un *comparans* doble. Por un lado, el hombre ansioso por terminar el asado de una especie de *haggis* se compara con Ulises ansioso por ejecutar su venganza. Por otro, el vientre que se asa sobre el fuego se corresponde con Ulises que da vueltas sobre la cama. La triple repetición de ἔνθα καὶ ἔνθα (vv. 24, 26, 28) resalta el paralelismo entre ἐλίσσετο (vv. 24, 28) y αἰόλλῃ (v. 27). Llevados de las apariencias los estudiosos modernos han creído que αἰόλλειν y ἐλίσσειν son sinónimos tal como opinaban los escoliastas:

ποικίλως στρέφῃ ἢ κινῇ «da vueltas o mueve variadamente» (Σ<sup>v</sup>)

<sup>35</sup> Los escoliastas de Nicandro, que conocen la dos acepciones del verbo, glosan αἰόλλει como κινεῖ (Σ<sup>Gbm</sup>), στρέφει, ποικίλλει (Σ<sup>bm</sup>), ποικίλλει ἢ στρέφει (Σ<sup>d</sup>). Sin embargo, es absurdo que unas escamas verdosas puedan favorecer la movilidad (κινεῖ, στρέφει) de los anillos de la serpiente. Simplemente les añaden una nota de color (ποικίλλει).

αἰόλλη· κινή· παρὰ ἄελλαν, ὅθεν καὶ «πόδας αἰόλος ἵππος» [Il. 19.404], ὁ εὐκίνητος τοὺς πόδας· καὶ «κορυθαίολος», ὃν ἀλλαχοῦ «κορυθαίικα» [Il. 22.132] εἶπε· καὶ «αἰόλαι εὐλαί» [Il. 22.509]· καὶ «αἰολοπόλους» [Il. 3.185]· καὶ «σφῆκες μέσον αἰόλαι» [Il. 12.167] «Mueve. con referencia a áella («ímpetu»), de donde también *pódas aiólos híppos*, el [caballo] ágil de los pies y *koruthaiólos*, que en otro lugar [Homero] llamó *korutháix*, y *aiólai eulai* («gusanos movedizos»), *aiolópoloi* («de potros rápidos») y *sphékes méson aiólai* («avispas ágiles de cintura»)» (Σ<sup>BHQ</sup> = Porph. *ad Od.* p. 127 Schrader)

En realidad, como ya intuyó Parmentier (1922: 426-427), esta explicación está desenfocada. En *Od.* 20.27 αἰόλλω significa «colorear» (significado referencial o denotativo), exactamente igual que en los otros dos pasajes citados más arriba. En el contexto de un asado, «colorear» equivale a «dorar (la carne)» (significado contextual), pues los asados tienen un color no uniforme (αἰόλος). Si, pese a todo, la comparación entre el vientre y Ulises funciona es porque interviene otro nivel de la significación: el significado inferencial o connotativo que sirve de puente en la cuasi-equivalencia ἐλίσσεται ≈ αἰόλλω. El oyente o lector de Homero completa la escena basándose en su propia experiencia: para *dorar* una pieza de carne en la parrilla, es preciso *moverla* cada poco tiempo (significado inferencial) si uno no quiere que se queme.

Apolonio el Sofista, (s. I d.C.), una de las fuentes más importantes de la antigua *interpretatio homerica*, ofrece la explicación correcta del pasaje en su *Léxico Homérico*, p. 15, ll. 29ss. Bekker = I 54 Steinicke. Reproduzco aquí la entrada en su integridad tal como la transmite el *Coislinianus* 345 (s. X), *codex unicus* del epítome de Apolonio (Bekker 1833); mi traducción, puramente orientativa, anticipa lo que se explicará luego:

αἰόλλη· πεποικιλμένη· συμβαίνει γὰρ τὸ ἀπτόμενον διὰ τῆς εὐστροφῆς ὥσπερ ποικίλλεσθαι ἐπὶ τῆς θέσεως νημένον· «ὥς δ' ὅτε γαστέρ' ἀνὴρ πόλεος πυρὸς αἰθομένοιο ἐμπλεῖ κνίσσης τε καὶ αἵματος αἰόλλη, μάλα δ' ὦκα λιλαίεται ὀπτηθῆναι» [Hom. *Od.* 20.25-27]. τὸ δὲ αἰόλον ποικίλον· «οἱ δ' ὥς τε σφῆκες μέσον αἰόλοι ἢ μέλισσαι» [Hom. *Il.* 12.167]. ὁ δὲ κορυθαίολος ὁ εὐκίνητον ἔχων τὴν κόρυθα «*Aiollé*: «coloreada», pues sucede que lo que está ardiendo [o lo que se está asando] como que va tomando color en su posición cuando se va moviendo. «Como cuando un hombre sobre un fuego que arde abundante llena de grasa y sangre un vientre coloreado, pues desea que se ase deprisa». *Aiólos* es «variopinto»: «y ellos como avisvas variopintas de abdomen y abejas». *Koruthaiólos* es «el que tiene el yelmo movedizo»».

El texto del *Coislinianus* es problemático. Para empezar, incluye dos *voces nihili*: ἐνστροφῆς, para la que F. Pontani (*per litteras*) me sugiere στροφῆς o συστροφῆς, y νημένον, que habría que corregir en νενη(σ)μένον «re-lleño» (de νέω < νηέω) o κινύμενον «mientras se mueve» o quizá ἡμμένον «encendido» (sugerencia de F. Pontani)<sup>36</sup>. El participio ἀπτόμενον no es imposible, pero Bekker (1833) y Steinicke (1957) ven con buenos ojos la conjetura ὀπτώμενον de Villoison (1778: 76).

Steinicke marca el participio πεποικιλμένη con una *crux* como forma corrupta y, siguiendo a Villoison, enmienda la cita de *Od.* 20.25-27 para acomodarla al texto de la *vulgata* homérica. Parece, sin embargo, que Apolonio o posiblemente su epitomador han malinterpretado el subjuntivo αἰόλλῃ del símil homérico como si fuera un adjetivo αἰολλή (sic) que debe de calificar a γαστέρ(α) pese a que la concordancia exigiría un acusativo αἰολλήν<sup>37</sup>. Para suplir la falta de verbo en la subordinada de ὥς δ' ὅτε, el adjetivo ἐμπλείην se ha convertido en un verbo ἐμπλεῖ, variante tardía de clás. ἐπι(μ)πλησι, ἐμπιπλεῖ. El resultado es un verso amétrico y con un error de concordancia. En cualquier caso, la equivalencia αἰολλή = πεποικιλμένη (quizá αἰολλῇ y ποικίλλῃ *vel similia* en el original de Apolonio) queda corroborada por τὸ δὲ αἰόλον ποικίλον y la cita de *Il.* 12.167. El comentario sobre κορυθαίολος parece una apostilla que, de forma bastante inorgánica, se hace eco de la *otra* acepción de αἰόλος.

En conclusión, αἰόλλω con el sentido de «mover rápidamente» es un fantasma lexicográfico. Αἰόλλω es sinónimo del más común ποικίλλω «colorear» que ya atestigua Homero: cf. ἐν δὲ χόρον ποίκιλλε «Dentro [del escudo], [Hefesto] fue dando color a un espacio para el baile» (*Hom. Il.* 18.590).

Pese a que nos ha llegado en una versión defectuosa, la entrada αἰολλή en Apolonio el Sofista demuestra que algunos filólogos alejandrinos entendían correctamente el sentido de αἰόλλω en *Od.* 20.27.

## 8 ¿ΑΙΟΛΕΩ «REVOLVER»?

Igual que sucedía con αἰόλλω, los glosógrafos mencionan un verbo αἰολέω

<sup>36</sup> Villoison (1773: 77) traduce: «saepius motum & agitatum».

<sup>37</sup> Steinicke transcribe αἰόλλῃ. En todo caso, las marcas acentuales del *Coislinianus* 345 no son fiables.

«mover» como si fuese un término corriente. Si dejamos a un lado los escritos de los gramáticos, los diccionarios modernos recogen un único ejemplo en Platón, aunque, como vamos a ver, el catálogo debe ampliarse. En *Crátilo* 409a, Platón por boca de Sócrates propone diversas etimologías para ἥλιος partiendo de la variante dórica ἄλιος:

ἄλιος οὖν εἴη μὲν ἂν κατὰ τὸ ἀλίζειν εἰς ταῦτόν τοὺς ἀνθρώπους ἐπειδὴν ἀνατείλλει, εἴη δ' ἂν καὶ τῷ περὶ τὴν γῆν ἀεὶ εἰλεῖν ἰὼν, εἰκοίκοι δ' ἂν καὶ ὅτι ποικίλλει ἰὼν τὰ γινόμενα ἐκ τῆς γῆς· τὸ δὲ ποικίλλειν καὶ αἰολεῖν ταῦτόν «Así que sería *hálíos* (a) por cuanto que reúne (*halízein*) a los humanos en el mismo sitio cuando sale; (b) también lo sería por avanzar girando siempre alrededor de la tierra; y (c) estaría justificado porque, según avanza, colorea lo que nace de la tierra: *poikíllein* y *aioleín* son lo mismo».

Del pasaje se deduce que Platón no conoce la doble acepción de αἰολεῖν. En caso contrario, no habría recurrido al verbo εἰλεῖν «girar» puesto que αἰολεῖν —fonéticamente más parecido a ἄλιος— habría justificado por sí solo la etimología (b).

En general, los otros testimonios de αἰολέω han quedado descartados. El más antiguo aparece en un pasaje de la *Pítica* 4 donde Píndaro relata cómo Medea ayuda a Jasón a uncir los bueyes de Eetes que exhalan fuego. En el verso 233, los códigos transmiten πῦρ δέ νιν οὐκ αἰόλλει παμφαρμάκου ξείνας ἐφετμαῖς. La lectura αἰόλλει es incompatible con la métrica, que exige una escansión —. Heyne (1798: 292) conjeturó αἰόλει 3ª sg. impf. de αἰολέω, sin aumento y con el sentido figurado de «conmover» (*movere aliquem*)<sup>38</sup>. Sin embargo, Boeckh (1811: 93) en su monumental edición de Píndaro leyó ἐόλει, conjetura que —con la excepción de Mommsen (1864)— han adoptado las ediciones de Píndaro hasta fecha muy reciente y también los diccionarios (*LSJ*, *Bailly*, *DELG*, *Beekes* 2010).

Según la doctrina común (Braswell 1988: 320–321), ἐόλει es un pluscuamperfecto de εἴλω / εἰλέω «girar». Dos escolios explican el sentido de αἰόλλει / ἐόλει como sigue:

<sup>38</sup> La anomalía métrica ya había sido notada por Pauw (1748: 168) quien propuso una corrección αιολεῖ sin acentuar (ζ3ª sg. impf. αἰόλεῖ? ζ3ª sg. pres. αἰολεῖ?): «αἰολω ἰδὲμ, quod αἰολλω».

πῦρ δέ νιν οὐκ αἰόλει· πῶς τὸ πῦρ αὐτὸν οὐκ ἐτάρασσε τὸν Ἰάσωνα, ὁ μὲν Πίνδαρος οὐκ ἐξέθετο «Cómo el fuego no *perturbaba* a Jasón, Píndaro no lo explicó» (Sch. a).

ὁ δὲ νοῦς· τὸ δὲ πῦρ αὐτὸν οὐκ ἐτάρασσε ταῖς ἐντολαῖς τῆς Μηδείας πεισθέντα. αἰόλλειν δὲ τὸ ταράσσειν, αἰόλησις γὰρ ἡ κίνησις ὡς καὶ Ὅμηρος [Od. 10.27]· «αἰόλλει, μάλα δ' ὦκα λιλαίεται ὀπτηθῆναι» «El sentido es que el fuego no le *perturbaba* porque seguía las instrucciones de Medea. *Aióllein* es 'perturbar', pues *aiólēsis* es el 'movimiento' como también atestigua Homero: 'mueve y desea que se ase muy deprisa'» (Sch. b).

Este es también el sentido que le atribuyen los traductores modernos de Píndaro<sup>39</sup>.

La forma correspondiente del pluscuamperfecto medio-pasivo ἐόλητο se atestiguaría en Apolonio de Rodas y en su imitador Mosco (cf. Braswell 1988: 320-321). En A.R. 3.468-471, Medea sufre porque su amado Jasón debe enfrentarse a los toros de Eetes: ἡ μὲν ἄρ' ὥς ἐόλητο νόον μελεδήμασι κούρη (v. 471). La lectura ἐόλητο aparece en dos códigos (S, E) y un escolio (Σ<sup>LmP</sup>), mientras que otros códigos (L, A, G, D) transmiten αἰόλητο. El escolio citado glosa ἐόλητο como ἐτετάρακτο καὶ ἐν ἀγωνίᾳ ἦν («estaba agitada y sumida en la angustia»).

En los versos 74-73 de la *Europa* de Mosco se lee: ἡ γὰρ δὴ Κρονίδης ὥς μιν φράσαθ' ὥς ἐόλητο / θυμόν. La lectura ἐόλητο es general en los mss., pero un escoliasta escribió αἰόλητο en el margen del código F. Se acepta unánimemente que ἐόλητο es una forma que Mosco tomó de Apolonio y que significa que Europa «estaba turbada en su animo». La interpretación contaría con el aval de los lexicógrafos:

ἐόληται· τετάρακται. ἐπτόηται. ὠδύνεται «está alterada, está aterrada, está afligida» (Hsch. ε 4035 Latte)

ἐόλητο· ἐκεκίνητο καὶ ἐτετάρακτο. γράφεται καὶ διὰ τῆς ΑΙ διφθόγγου «estaba conmovida y alterada. Se escribe también con el diptongo AI» (EM p. 351, l. 57 Kallierges)<sup>40</sup>

<sup>39</sup> La única excepción que conozco es Suárez de la Torre (1988): «el fuego no le *hacía agacharse*».

<sup>40</sup> El EM cita como autoridad a A.R. 3.471. La información puede proceder de Herodiano.



Braswell (1988: 320-321) deduce que en los mss. de Píndaro se produjo una contaminación con Hom. *Od.* 20.27 de modo que la presunta forma *έόλει* se habría convertido en *αἰόλ(λ)ει* ya en una época en que E y AI se pronunciaban igual. Como el significado del verbo en Píndaro estaría más cerca del de *έόλητο* en Apolonio Rodio y Mosco que del de *αἰόλλη* en Homero, habría que concluir que en *P.* 4.233 Píndaro escribió *έόλει* y no *αἰόλει*. Ninguna de estas inferencias se sostiene.

Recientemente, Gentili (1991: 80-82) (cf. también Gentili et al. 1995: 490) ha reivindicado la lectura *αἰόλει* de Heyne frente a la conjetura *έόλει* de Boeckh:

- a. Los pluscuamperfectos *έόλει* y *έόλητο* son un invento de los filólogos modernos. Las formas de perfecto realmente atestiguadas para *είλω* / *είλέω*, son *έελμαι*, *είληκα*, *είλημμαι*.
- b. La falta de aumento de *αἰόλει* es normal en Píndaro.
- c. La *correptio* (sc. la resilabación de la semivocal) de *αι* ante vocal no es infrecuente (West 1982: 11-12): cf. *δείλαιος* escandido ~ en final de verso (11× en Aristófanes). Las grafías *έόλει* y *έόλητο* son un ardid para conseguir la escansión ~ (αἰόλει [a.jo.le:], αἰόλητο [a.jo.le:.to]). La grafía E no es rara en papiros y mss.: *έώρας* por *αἰώρας* (S. *OT* 1264) y *παλεο-* por *παλαιο-* en *παλεομίσημ'*, *πα[λ]ε[ο]νυμφαιογόνον* (Tim. Trag. *Pers.* 79-80, 110).

Por lo tanto, en Apolonio Rodio y en Mosco hay que leer *αἰόλητο*, que Gentili interpreta como pluscuamperfecto medio de *αἰολέω*<sup>41</sup>.

Pese a todo, Gentili, igual que Heyne, da por bueno el sentido de «agitar, perturbar»<sup>42</sup>:

*αἰόλει* imperfetto di *αἰολέω* [...] nel senso di *ποικίλλω* «variego», ma qui nel significato di *ταράσσω* come attestano gli scolî e come confermano gli analoghi *απαιολέω* [...] ed *αἰολάω* (Gentili et al. 1995: 490)

<sup>41</sup> No es descartable una grafía itacística de un imperfecto *αἰολεῖτο*

<sup>42</sup> Gentili (1991: 80, n. 28) también cree probable la relación etimológica de *αἰόλος* y *αἰόλλω* con la raíz *\*wel-* (*είλέω*), pero ya vimos en § 4 que esto es imposible.

Los argumentos de Gentili son débiles. Para empezar, el testimonio del escoliasta de Pi. P. 4.233 no prueba nada, pues es evidente que conoce la *interpretatio homerica* de Od. 20.27 e infiere del contexto un sentido que cree apropiado para αἰόλει.

Tampoco constituyen una prueba válida los rarísimos testimonios de αἰολάω, ἀπαιόλη y sus derivados<sup>43</sup>:

ξένων ἀπαιόλημα κάργυροστερῇ / βίον νομίζων «[un bandolero] que cree que su vida es engañar a los extraños y privarlos de su dinero» (A. Ch. 1002-1003)

τέθνηκεν αἰσχυρῶς χρημάτων ἀπαιόλη «Está muerto de forma vergonzosa por un fraude de dinero» (A. Fr. 186 Sommerstein)

τοῦτο καὶ μ' ἀπαιολᾶ (ἀπαιολεῖ L) «Eso también me confunde» (E. Io. 549)

ἐξευρετέος γὰρ νοῦς ἀποστερητικός / καπαιόλημ(α) «Pues hay que encontrar una idea privatoria y un engaño» (Ar. Nu. 728-729)

εὖ γ', ὦ παμβασίλει' Ἀπαιόλη «¡Muy bien, Engañifa, reina absoluta!» (Ar. Nu. 1150)

δυσθυμεῖ καὶ αἰολᾶται τῇ γνώμῃ «Siente desánimo y falta de fijación en la mente» (Hp., Mul. 2.174bis)<sup>44</sup>

A la escasez de ejemplos se suma el hecho de que la etimología y el propio significado de las palabras en cuestión son inciertos. No es ni siquiera seguro que ἀπαιόλη sea un compuesto de ἀπό + αἰολ-. Los escoliastas y lexicógrafos atribuyen a estos términos sentidos muy dispares, lo que delata que están aventurando simples conjeturas deducidas del contexto:

ἀπαιόλη· ἀπάτη ἢ ἀποστέρησις. Αἰσχύλος Περραιβίσιν «engaño, privación. Esquilo en las *Mujeres de Perrebia*» (Hsch. α 5725 Latte)

ἀπαιολᾶν· παραλογίζεσθαι «desbarrar» (Hsch. α 5726 Latte)

<sup>43</sup> Las traducciones —por las razones que se expondrán a continuación— son convencionales y se inspiran de cerca en las de diversos traductores.

<sup>44</sup> Los mss. transmiten ἑωλᾶται (DFGHIJ), ἑωλᾶται (K), ἐολᾶται (θ). El sentido del pasaje sería compatible con una conjetura ἀλᾶται «anda errante, desvaría».

ἀπαιόλημα· ἀποκάθαρμα. \*ἢ ἀπάτημα ἢ ἀποπλάνημα. Σωφοκλῆς «excreción, engaño o añagaza. Sófocles» (Hsch. α 5727 Latte)

ἀπαιόλησις μισθοῦ· ἀποστέρησις μισθοῦ, ὡς ὑστεροῦντας τῶν μισθῶν τοὺς ὑπουργοῦντας «'privación de sueldo' como si se retrasasen en los sueldos los que ayudan» (Hsch. α 5728 Latte)

Por lo demás, es innegable que existe una relación intertextual entre αἰόλει en Pi. P. 4.233 y αἰόλλη en Od. 20.27: el fuego actúa como nexo entre los dos textos. Según Parmentier (1922: 427), que consideraba la corrección ἐόλει de Boeckh innecesaria y «médiocrement poétique», el αἰόλλει de los manuscritos crearía una hermosa imagen: Jasón se enfrentaría a los bueyes sin que el fuego de sus fauces lo iluminase con sus reflejos multicolores («sans même que le feu le barirole de ses reflets»). Pero ¿qué hechizos habrían podido impedir que el fuego tornasolara al héroe y, sobre todo, de qué le habría servido? En realidad, el significado contextual de αἰόλει en Pi. P. 4.233 es comparable al de αἰόλλη en Od. 20.27: las instrucciones de Medea evitaban que el fuego «coloreara» (sc. «chamuscara») a Jasón.

No menos evidente es la relación intertextual entre Pi. P. 4.233 y A.R. 3.471. El nexo entre los dos pasajes es doble: los toros de Eetes y Medea. Es posible que Apolonio Rodio conociese el sentido de αἰόλει en Píndaro y que emplease αἰόλητο en sentido metafórico: «estaba quemada». Pero no es menos posible que Apolonio atribuyese ya a αἰόλει el sentido de ἐταράσσετο que le atribuyen los glosógrafos.

En resumen, αἰολέω se atestigua en Platón con el sentido esperable de «colorear» y también en Píndaro con el valor contextual de «colorear con fuego, chamuscar». Un uso figurado («estar quemado») no es imposible en Apolonio Rodio y Mosco. Las formas ἐόλει y ἐόλητο son fantasmas que deben desaparecer de los diccionarios.

## 9 LA POLISEMIA IRRACIONAL DE ΑΙΟΛΟΣ

Hemos concluido hasta aquí que los testimonios de αἰόλος y αἰόλλω / αἰολέω con las presuntas acepciones de «movido» y «(re)mover» en época arcaica y clásica son inconsistentes. Es momento ahora de argumentar contra el propio cambio semántico de la idea de MOVIMIENTO a la de VARIEDAD CROMÁTICA que presuntamente tendría su origen en un fenómeno de

sinestesia (§ 3). Conviene recordar, de entrada, que los testimonios para BRILLO INTERMITENTE, presunto eslabón entre las dos acepciones, son endeble (§ 5.2).

Como se sabe, la sinestesia consiste en asociar estímulos sensoriales diversos: *paleta cálida* (COLOR: vista + TEMPERATURA: tacto), *verde chillón* (COLOR: vista + SONIDO: oído), *voz blanca* (SONIDO: oído + COLOR: vista). Si la VELOCIDAD y el COLOR producen combinaciones incongruentes (\**rapidez irisada*, \**verde ágil*, \**blancura veloz*), es porque el COLOR y la VELOCIDAD pertenecen a un mismo dominio: la vista. La hipótesis de la sinestesia también deja sin explicar por qué *αῖόλος* («rápido» > «multicolor») y *ἀργός* («rápido» > «brillante, blanco») habrían evolucionado de forma tan antitética<sup>45</sup>.

Los paralelos en otras lenguas resultan engañosos. Así, en español se puede decir que alguien es *muy vivo* «rápido» (cf. ingl. *quick* «vivo» > «rápido») o que unos *colores* son *vivos*. En realidad, no hay una relación directa entre las dos acepciones, sino que ambas derivan independientemente de la idea de VITALIDAD.

Hay expresiones en las que, a primera vista, la VELOCIDAD se asocia al BRILLO / COLOR: esp. *veloz como un rayo*, ingl. *in a flash* «en un instante» (lit. «en un destello»). Sin embargo, pese a las apariencias, aquí tampoco hay sinestesia de VELOCIDAD y BRILLO. El núcleo de la comparación es la fugacidad de un rayo o de un destello.

Las lenguas disponen de verbos que expresan una combinación de MOVIMIENTO y LUMINOSIDAD o una LUZ intermitente que crea un efecto de MOVIMIENTO: lat. *coruscare* «agitarse» y «relucir»; esp. *rielar* «temblar» y «brillar con luz trémula»; ingl. *glitter* «relucir», *twinkle* «titilar», *sparkle* «centellear». También en griego *αἰθύσσω*, derivado de *αἶθω* «arder», parece que significa «agitar» y «parpadear»; cf. *αἰθυσσομένωνν δὲ φύλλων* (Sapph. Fr. 2.5-7 Voigt) «las hojas vibran» o quizá «parpadean» (por el contraste de luz y sombra que produce el movimiento del follaje). Dettori (2010) atribuye este doble significado a la sinestesia. Sin embargo, en estos casos MOVIMIENTO y LUZ conviven desde el principio: por ej., la semántica de «arder» incluye la luz del fuego y el movimiento de las llamas (cf. esp. *flamear* «ondear»). No hay, pues, una evolución de MOVIMIENTO a LUZ o viceversa, sino, a lo

<sup>45</sup> Por supuesto, los griegos desconocían que la luz blanca puede descomponerse por dispersión refractiva en los colores del espectro electromagnético.

sumo, una sinécdoque. Por otro lado, en los casos citados el MOVIMIENTO no expresa BRILLO, y, lo que es más decisivo, aunque hay MOVIMIENTO o una apariencia de MOVIMIENTO, no existe la idea de DESPLAZAMIENTO que presupone «mover de acá para allá».

En realidad, es inútil buscar una explicación racional a la «polisemia» de αἰόλος<sup>46</sup>. El cambio de significado responde a uno de los mecanismos que estudió Manu Leumann en sus célebres *Homerische Wörter* (1950: esp. 26-34 y cap. IV, pp. 20ss.: «Neue Wortbedeutungen und Wörter durch Situationsausdeutung»). Un caso ilustrativo es el de κρήγυον «conveniente». A partir de un conocido pasaje de la *Iliada*, el autor del idilio 20 del *Corpus Theocriteum* dedujo falsamente que κρήγυον significaba «verdadero»:

μάντι κακῶν, οὐ πῶ ποτέ μοι τὸ κρήγυον εἶπας «adivino de males, nunca me dijiste lo conveniente» (Hom. *Il.* I. 106)

ποιμένες, εἴπατέ μοι τὸ κρήγυον· οὐ καλὸς ἐμμή; «pastores, decidme la verdad: ¿no soy guapo?» ([Theoc.] 20.19)

Los estudios de Psicolingüística (cf., por ej., Aitchison y Lewis 1995) han probado empíricamente que los hablantes deducen el sentido de las palabras que no conocen, a partir del contexto en que aparecen. Sin hablantes nativos a quienes interrogar, el contexto –junto con la etimología– es a menudo la única vía de que disponemos los filólogos para interpretar el significado de las palabras del griego antiguo.

En el caso de las palabras de uso frecuente, las pistas contextuales son numerosas y permiten a los hablantes hacerse una idea clara y precisa de su significado. Por el contrario, con las palabras propias de registros formales y de uso infrecuente, los hablantes tienen más dificultades para construir su semántica<sup>47</sup>. Este hecho las convierte en presa fácil de falsas inferencias.

A este respecto, Leumann (1950: 32-33) hizo una observación importante: no todas las clases de palabras están expuestas por igual a las falsas inferencias.

<sup>46</sup> Hablo de polisemia asumiendo la perspectiva de los diccionarios. En sentido estricto es un caso de homonimia ya que, como vamos a ver, no existe conexión lógica entre las acepciones que nos interesan.

<sup>47</sup> Por razones similares, la «imagen fonética mental» de las palabras infrecuentes también resulta confusa. La inseguridad se traduce en distorsiones de todo tipo: *paralís* por *parálisis* o *urdidumbre* por *urdimbre*.

En el caso de los sustantivos y los verbos, que son los elementos nucleares que transmiten la información más relevante en una oración, el contexto más próximo ofrece pistas abundantes e inequívocas. Por el contrario, el contexto es de escasa utilidad para inferir el significado de los adjetivos y, en especial, de los epítetos, cuyo papel en la oración es periférico. Es este aislamiento contextual el que incrementa el riesgo de que resulten malinterpretados. El adjetivo *αἰόλος* era, por tanto, el candidato perfecto para la polisemia irracional: pertenecía al registro literario más elevado y solía aparecer como epíteto ornante.

El fenómeno es común en todas las lenguas. Un caso paradigmático puede ser el del adjetivo de sentido distributivo *sendos -as* en español, un término de la lengua escrita que plantea dificultades en su uso a los hablantes semicultos<sup>48</sup>:

Se tomaron *sendas* cervezas (uso correcto: «una cada uno»)

La perífrasis aparece en *sendos* decretos de concesión de ciudadanía (*dos*)

Los citados deudores y *los sendos* (¡con artículo!) cónyuges (*los respectivos*)

Bebieron *sendas* cervezas toda la noche (*sendas* = *sucesivas*)

Y a fe que sus cariños me valieron/inútiles, mas *sendos* sermonazos (J. Zorrilla, 1884) (*reiterados* o *intensos*)

Nos comimos *sendos* bocadillos y, cuando digo «sendos», es porque eran de jamón (*estupendos*)

Agarró *senda* (¡en singular!) borrachera (*una enorme*)

Históricamente, el mismo fenómeno explica el cambio de sentido de *lívido* «amorado» a «pálido» o de *nimio* «excesivo» a «insignificante».

Aunque, como acabamos de ver, también se dan entre los hablantes comunes, las falsas inferencias y la polisemia irracional resultante constituyen un defecto típico del método de los glosógrafos:

<sup>48</sup> Los ejemplos se han obtenido en Internet con la ayuda del motor de búsqueda de Google. El último pertenece a un hablante argentino.

The basic flaw in the method of the *Γλωσσογράφοι* is their habit of tailoring their definitions of Homeric words to one passage or a handful of passages. [...] They tend to focus on the immediate context and to sweep aside considerations of etymology or even the general meaning of the Greek word (Dyck 1987: 123)

En el caso concreto del adjetivo *αἰόλος*, su uso, salvo contadísimas excepciones, estaba restringido a la poesía. Su sinónimo *ποικίλος* era el equivalente en el habla cotidiana y la prosa. Estas diferencias estilísticas saltan a la vista en el drama ático (TABLA I):

|                 | metros cantados |    |    |     |       | diálogo |    |    |     |       |
|-----------------|-----------------|----|----|-----|-------|---------|----|----|-----|-------|
|                 | A.              | S. | E. | Ar. | total | A.      | S. | E. | Ar. | total |
| <i>αἰόλος</i>   | 1               | 4  | 1  | 2   | 8     | 1       | 2  | -  | -   | 3     |
| <i>ποικίλος</i> | -               | -  | 3  | 8   | 11    | 7       | 3  | 10 | 4   | 24    |

TABLA I

En conjunto, la proporción de apariciones de *αἰόλος* y *ποικίλος* es de 1:1,37 en los metros cantados frente a 1:3 en el diálogo. Esquilo y Sófocles rehuyen el prosaico *ποικίλος* en los pasajes líricos de estilo elevado. En cambio, Eurípides y Aristófanes evitan usar *αἰόλος* en el diálogo y prefieren *ποικίλος* incluso en los pasajes líricos.

En la *interpretatio homerica*, el caballo Janto (*πόδας αἰόλος ἵππος*) debería ser tan «rápido» como su amo (*πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς*). Si Janto es un caballo rápido, también deberían serlo los otros animales «rápidos» a los que se aplica el adjetivo *αἰόλος*.

Una vez que se pone en marcha, el mecanismo de las falsas inferencias es imparable. Así, si la noche es rápida en Homero (para *θοῇ νύξ* véase más abajo), ese debería ser también el significado de *αἰόλα νύξ* en Sófocles:

*αἰόλα νύξ· μέλαινα ὥς οἱ νεώτεροι ἢ ποικίλη διὰ τὰ ἄσπρα ἢ νύξ ἢ ταχεῖα διὰ τὸ «νυκτὶ θοῇ» παρ' Ὀμήρῳ* L T r(MR) «*αἰόλα νύξ*: 'negra' como los más recientes o tachonada la noche por las estrellas o 'rápida' por lo de 'en la rauda noche' en Homero» (Sch. S. Tr. 94 Xenis)

La idea de que αἰόλος significa «ágil, rápido» se remonta al menos al gramático Filóxeno (s. I d.C.), pero es muy posible que, aunque no haya testimonios que lo confirmen, sea más antigua.

El campo semántico del COLOR es especialmente propicio para la polisemia irracional. Por ej., πηγός (dór. πᾶγός) significaba originalmente «sólido, macizo» (cf. πήγνυμι «fijar, cuajar»): ἵππους πηγούς (Hom. *Il.* 9.124, 266), κύματι πηγῶ (Hom. *Od.* 5.388, 23.235). En época helenística pasa a ser un color (Leumann 1950: 214 n., Rengakos 1992: 24-25, Dettori 1997): δύο μὲν κύνας ἤμισυ πηγούς / τρεῖς δὲ παρναίους, ἓνα δ' αἰόλον «tres perros medio blancos/negros (?), tres castaños (?), uno moteado» (Call. *Dian.* 90). Es revelador que los lexicógrafos no sepan de qué color se trata:

πηγόν· οἱ μὲν λευκόν, οἱ δὲ μέλαν. καὶ εὐτραφή ἢ μέγα «según unos, 'blanco'; según otros, 'negro' y 'cebado' o 'grande'» (Hsch. π 2151 Hansen)

Θοός, otra palabra épica, significaba «raudo» (cf. θέω «correr»): θοὰς ἐπὶ νῆας (Hom. *Il.* 1.12), θοὸν ἄρμα (Hom. *Il.* 1.533). Sin embargo, de combinaciones como θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν «a través de la negra noche que pasa deprisa» (Hom. *Il.* 10.394, 468, 24.366, 653; Hes. *Th.* 481), se infirió que θοός significaba «oscuro, tenebroso»: Ἰδὸς ἐκπρολιποῦσα θοὸν δόμον (Antim. fr. 112.2 Matth.). Por otro lado, la falsa equivalencia θοὴ νύξ (Hom.) = αἰόλα νύξ (S. *Tr.*) dio lugar al sentido de «colorido» o «brillante»: θοὸν σάκος (A.R. 1.743), θοὴν φλόγα (A.R. 3.1303), θοὸν ξίφος (AP 9.157), θοὸν πῦρ (AP 16.195.1). Una vez más los lexicógrafos reflejan una polisemia incongruente:

\*θοή· ταχεῖα ASvg. ἡ νύξ μέλαινα S. δεινὴ «'rauda: dicho de la noche, 'negra', terrible» (Hsch. θ 616 Latte)

θοὴν διὰ νύκτα· θεῖαν. ταχεῖαν. ὀξεῖαν «por la rauda noche»: 'divina', 'rápida', 'aguda' (Hsch. θ 617 Latte)

Como αἰόλος, el adjetivo ξουθός «pardo, leonado, overo» se atestigua por vez primera en una tablilla micénica como descripción de un buey: *ke-so-u-to ξουθός* (KN Ch 900). En la poesía arcaica y clásica se aplica a las alas de un águila (ξουθαῖς... πτερύγεσσι, B. V 17) y de los Dioscuros (ξουθησι πτερύγεσσι, *h.Hom.* 33.13); al ruiseñor (ξουθα... ἀηδών, A. A. 1142,



Ar. *Au.* 676) y al pecho del ruiñeñor (γέννος ξουθής, Ar. *Au.* 214, 744; διὰ ξουθᾶν γενύων, E. *Hel.* 1111); a las abejas (ξουθᾶν μελισσᾶν, E. *IT* 165, ξουθής μελίσσης, *ibid.* 635); al fabuloso hipalectrión (Ar. *Pax* 1177, *Au.* 800, *Ra.* 932). Pero ¿qué es ξουθόπτερος μέλισσα en E. *HF* 487-488? ¿Una «abeja de alas pardas»?<sup>49</sup>

En la literatura helenística e imperial, ξουθός se dice de las abejas (Arat. 1.1028; Theoc. 7.42, *AP* 9.564.2 Nic.), de un cervato (Heródico, *Suppl. Hell.* 222A) y de un lobo (Opp. *C.* 3.297). Sin embargo, otros dos ejemplos revelan que Opiano de Anazarbo, autor de las *Haliéuticas* (fin. s. II d.C.), no conocía el significado exacto del adjetivo: ξουθὸν αἶμα «sangre parda» (?) (2.452) y especialmente ξουθὸν μέλος «canto sonoro» (?) (4.123). Los lexicógrafos, que tampoco lo entienden, proponen un revoltijo de sentidos:

ξουθά· οὐ μόνον ξανθά, ἀλλὰ καὶ λευκὰ καὶ πυρρά ‘no sólo ‘rubios’, sino también ‘blancos’ y ‘castaños’» (Hsch. ξ 88 Latte)

ξουθόν· λεπτόν. ἀπαλόν. ἐλαφρόν. ὑγρόν. πυρρόν. χλωρόν, †ἄργυρον. ξανθόν. πυκνόν. ὀξύ. τινὲς δὲ ποικίλον, εὐειδές, διαυγές (Hsch. ξ 89 Latte)

No menos misceláneo es el inventario de significados que ofrece el *LSJ*:

(1) «rapidly moving to and fro, nimble, rustling or steadily-beating», (2) «chirruping or trilling», (3) «either nimble or humming», (4) «golden yellow».

Fraenkel (1950b: 520-521 sobre *A.* 1142) demostró que en época clásica ξουθός era un adjetivo de color. Su extensión al campo del SONIDO se debió seguramente a una mala interpretación de ξουθὴ ἀηδών. Como Fraenkel no dejó de notar, ξουθός es un término de la poesía. El paralelismo con la historia de αἶολος no puede ser más exacto<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> La interpretación de algunos de los ejemplos citados es objeto de controversia, pero no es posible entrar aquí en los detalles del problema.

<sup>50</sup> Una hipótesis similar iba a ser el tema de una comunicación que Ernst Risch tenía pensado presentar en el coloquio que se celebró en Grenoble en memoria de Pierre Chantraine a comienzos de septiembre de 1989. El lingüista suizo murió en septiembre murió en 1988 antes de llegar a desarrollar su idea. En el resumen, que fue publicado a título póstumo en las actas del congreso, Risch (1992) explica que, en micénico, αἶολος y ξουθός tenían un sentido preciso referido al color de pelo de los animales (bueyes). Luego sobrevivieron en la lengua

La evolución anómala de los adjetivos de color no se limita al griego. En francés el adjetivo *fauve* (< fr. ant. *falve* < germ. \**falwa*-) significaba «leonado, overo». Como se aplicaba al pelaje de animales salvajes, en el siglo XIX tomó el sentido de «feroz, salvaje» (*bête fauve*) y se empezó a usar como sustantivo (*un fauve* «una fiera»). De este sentido tomó su nombre la corriente pictórica conocida como *fauvisme*.

En español, el arabismo *alazán* se aplica a los caballos cuyo pelo es «de color canela». Como sustantivo, un *alazán* se refería exclusivamente a «un caballo de pelo alazán». Sin embargo, los hablantes que no están familiarizados con el léxico ecuestre, interpretan que es un término refinado para designar a un caballo de silla de porte elegante, más o menos sinónimo del poético *corcel* o del anticuado *palafren*. Como consecuencia, ahora existen *alazanes* de pelajes diversos:

Las tres princesas [...] montaban *tres alazanes blancos* de bella estampa (trad. de W. Irving, «Legend of the Three Beautiful Princesses», *The Alhambra*, «The princesses rode [...] on beautiful *white palfreys*»)

Montados sobre dos preciosos *alazanes negros*, desfilaban sus hijos el príncipe Carlos de Inglaterra y la princesa Ana (*Hola* 4.6.2002)

#### 10 ΑΙΟΛΟΣ EN LA LITERATURA POSTCLÁSICA

En la poesía de época helenística, los ejemplos atestiguados se refieren a animales y objetos vistosos: *θοαῖς ἴσ' αἰόλαις νεβροῖς* «igual que cervatas raudas y moteadas» (*AP* 15.27.13 Simm.), *ἓνα δὲ αἰόλον* «uno [sc. perro] con manchas» (Call. *Dian.* 91), *ὄφεις αἰόλος* (Call. *Fr.* 575 Pfeiffer), *ζωστήρηρα παναίολον* (A.R. 2.968), *αἰόλον... ἔαρ* «colorida primavera» (*AP* 9.564.1 Nic.), *αἰόλος Ὀρνις* «el vistoso Pájaro» (Arat. 1.275)<sup>51</sup>.

Las cosas cambian con los poetas épicos de época imperial quienes a menudo suplían su falta de inspiración con un estudio meticuloso de la

de la poesía como epítetos de significado incierto. Risch creía que ya en Homero *αἰόλος* significa «rápido» y también «reluciente». Sin embargo, hemos visto que de estos sentidos el segundo es improbable y el primero, con los datos de que disponemos, indemostrable.

<sup>51</sup> Se trata de la constelación del Cisne. *Αἰόλος* sirve igual para un pájaro de plumaje «variopinto» que para una constelación «tachonada» de estrellas. Los escolios explican que es «variopinta» porque unas estrellas son refulgentes y otras brillan con luz tenue.

*interpretatio homerica*. Aunque la certeza no es absoluta, hay indicios fundados de que algunos de ellos interpretaban que αἰόλος significaba «ágil» o «rápido»<sup>52</sup>.

Para la mayoría de los testimonios la acepción de «variopinto, vistoso» es posible: χέλειον αἰόλον «caparazón variopinto» (Nic. Alex. 562), σάλπαι... αἰολόνωτοι «salpas de dorso variopinto» (Opp. H. 1.125), πέρδικες... αἰολόδειροι «perdices de cuello variopinto» (Opp. C. 2.317), ἐλάφων γένος... αἰολόνωτον στικτόν «la estirpe moteada de dorso variopinto de los ciervos» (Opp. C. 2.178), θώρηκα παναίολον «coraza de todos los colores» (Q.S. 1.144), αἰόλος αἰθήρ «cielo con nubes de tormenta» (?) (Q.S. 8.244, Nonn. D. 7.99), παρθένος αἰολόπεπλος «doncella de vistoso peplo» (Nonn. D. 7.173), αἰόλα δέρματα νεβρών «pieles moteadas de cervatos» (ibid. 10.388), πορδαλίων δέμας αἰόλον «el cuerpo moteado de los leopardos» (ibid. 5.361, 11.342), ὄφεις αἰόλος «serpiente vistosa» (ibid. 12.328), σάκος αἰόλον «escudo colorido» (ibid. 37.497), etc.

Otros son ambiguos. Así, cuando se aplica a los caballos (εἶπετο δ' αἰόλος ἵππος, Triph. 330; φέρειν δέ οἱ αἰόλος ἵππος / ἰοδόκην καὶ τόξον, Q.S. 1.338; ἐξ Ἀργεος αἰόλος ἵππος / ἐνίκησεν, ibid. 4.563-564; αἰολόδειρον ἐθήκατο Θεσσαλὸν ἵππον, Nonn. D. 37.167), no se excluye que estos caballos sean «ríos», pero es más probable que sean «raudos» y «de ágil cuello».

En las *Haliénticas* Opiano describe como αἰόλα γυῖα los tentáculos del pulpo (2.295) y las espinas del erizo de mar (2.370). Podría pensarse que el pulpo tiene tentáculos «variopintos» por las ventosas y que αἰόλα remite a los colores de los erizos de mar tal como interpretan los escolios:

αἰόλα· ποικίλα ταῖς κοτυληδόσιν ἢ πανοῦργα διὰ τὴν ἐξαλλαγὴν τῶν ἰδεῶν  
«αἰόλα: 'variopintos' por las ventosas o 'malvados' por el cambio de aspecto»  
(Schol. 2.295)

αἰόλα· ποικίλα μέλη «αἰόλα: miembros variopintos» (Schol. 2.379)

Sin embargo, el contexto sugiere que αἰόλα γυῖα es una variante rebuscada de sintagmas como ὠκέα γυῖα «ágiles miembros» (Opp. H. 4.102, Q.S. 7.345, 10.440) y θοὰ γυῖα «raudos miembros» (Q.S. 4.68, 11.473), que

<sup>52</sup> Dejo de lado la acepción de «variado» y la de «astuto», otro caso flagrante de sobreinterpretación basada en el contexto (ver n. 3).

Opiano emplea para describir los tentáculos flexibles de los octópodos y las púas móviles de los equinoideos; cf. también *λαυφηρά γούνα* (*γούνατα*) «rodillas ágiles» (Hom. *Il.* 10.358, 15.269, 20.93).

En Quinto de Esmirna encontramos *αἰόλος* (sic)... *Ἴρις* (12.193), que podría aludir a los colores del arco iris, pero lo cierto es que, en Homero, la mensajera de los dioses siempre es calificada de «rápida»: *ὤκέα Ἴρις* (19×), *Ἴρι ταχέια* (4×).

Un ejemplo bastante plausible de *αἰόλος* «rápido» se encuentra en Opp. *C.* 3.413:

*τρίστοιχα πετάσσας / χεῖλεα καὶ χάος εὐρὺ καὶ ἄσπετον αἰόλον ἔρκος* «desplegando unos bellos de tres filas (de dientes) y unas anchas fauces y una rápida cerca increíble».

*Αἰόλον ἔρκος* «rauda cerca» parece una reducción artificiosa por «mandíbulas rápidas con los dientes formando una cerca»<sup>53</sup>: cf. *ὤκείας γνάθους* (Pi. *N.* 1.42), *λαυφηραῖς γνάθοις* (E. *Alc.* 494).

## II CONCLUSIONES

Los supuestos testimonios de *αἰόλος* en las acepciones de «rápido» y «brillante» no son convincentes. No hay una raíz verbal *αἰόλ-*. Tampoco es verosímil una evolución natural de «rápido» a «vistoso» inducida por un fenómeno de sinestesia. El sentido de «rápido», para el que no hay testimonios fiables antes del s. I a.C., surgió de una mala interpretación de los glosógrafos. De la *interpretatio homerica* la acepción pasó a la épica tardía de inspiración libresca. El sentido de «brillante» parece una invención de los lexicógrafos modernos sin claros antecedentes en la Antigüedad.

Naturalmente, no todas las evoluciones semánticas peculiares deben explicarse como casos polisemia irracional. Así, parece que esp. *amarillo* se remonta al lat. vulg. *amarellus* diminutivo de *amarus* «amargo». No se trata tanto de una sinestesia como de una asociación metonímica del sabor de boca amargo y la coloración amarillenta de la piel (ictericia) característica de quienes padecen trastornos hepáticos. De igual modo, lat. *asper* pasó al

<sup>53</sup> Los traductores interpretan que *αἰόλον ἔρκος* significa «cerca intrincada» o «cerca brillante [por los dientes]».

griego como ἄσπερος, que terminó significando «blanco» en griego moderno. No hubo tampoco aquí una polisemia irracional, ni una sinestesia de SENSACIÓN AL TACTO y COLOR. El punto de conexión entre «áspero» y «blanco» fue una moneda bizantina de poco valor denominada ἄσπερον que era «áspera al tacto» y «plateada».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AITCHISON, J. & LEWIS, D. (1995) «How to handle wimps: incorporating new lexical items as an adult», *FL* 29, 7-20.
- D'ANSE DE VILLOISON, J.B.G. (1773) *Apollonii Sophistae lexicon graecum Iliadis et Odysseae*, París.
- Bailly = A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français*, París 1950<sup>6</sup>.
- BECHTEL, Fr. (1879) *Ueber die Bezeichnungen der sinnlichen Wahrnehmungen in den indogermanischen Sprachen. Ein Beitrag zur Bedeutungsgeschichte*, Weimar.
- BEEKES, R. (2010) *Etymological dictionary of Greek*, Leiden-Boston.
- BEKKER, E. (1833) *Apollonii Sophistae Lexicon Homericum*, Berlín.
- BENVENISTE, É. (1937) «Expression indo-européenne de l'éternité», *BSLP* 38, 103-112.
- BOECKH, A. (1811) *Pindari opera quae supersunt I*, Leipzig.
- BRASWELL, Br.K. (1998) *A commentary on the fourth Pythian ode of Pindar*, Berlín-Nueva York.
- CALVO, J.L. (1983) *Homero. Odisea*, Madrid.
- CRESPO GÜEMES, E. (1991) *Homero. Ilíada*, Madrid.
- DELEBECQUE, É. (1951) *Le cheval dans l'Iliade*, París.
- DETTORI, E. (1997) «Fr. Com. Adesp. 1146 (*Comedia Dukiana*) 37 K.—A. e πηγός», *ZPE* 115, 75-78.
- (2000) «Hermesian. fr. 7, 77 Pow. (Βιττίδα... θοήν)», *Letteratura e riflessione sulla letteratura nella cultura classica* (Gr. Arrighetti, ed.) Pisa, 187-201.
- (2010) «Note su (-)αἰθύσσω», *GIF* 1 n.s., 3-20.
- DÉLG = P. CHANTRAINE et al., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París 1968-1980.
- DGE = F.R. ADRADOS et alii, *Diccionario griego-español*, Madrid 1980—.
- DYCK, A.R. (1987) «The glossographoi», *HSPH* 91, 119-160.
- EASTERLING, P.E. (1982) *Sophocles. Trachiniae*, Cambridge.
- EDWARDS, M.W. (1991) *The Iliad: A commentary*. Volume v: Books 17-20, Cambridge.
- FRAENKEL, E. (1950a) Reseña de J.B. Hofmann (1949-1950), *Gnomon* 22, 235-239.
- (1950b) *Aeschylus. Agamemnon*, Volume III (1056-1673), Oxford.
- GARCÍA BLANCO, J. & MACÍA APARICIO, L.M. (1991) *Homero. Ilíada 1: Cantos 1-III*, Madrid.

- (1998) *Homero. Ilíada* II: Cantos IV-IX, Madrid.
- GENTILI, Br. (1991) «Pindarica II. Note testuali alle *Pitiche*», *QUCC* 39, 71-84.
- GENTILI, Br., BERNARDINI, CINGANO & GIANNINI, P. (1995) *Pindaro. Le Pitiche*, Milán.
- HAINSWORTH, B. (1993) *The Iliad: A commentary*. Vol. III: Books 9-12, Cambridge.
- HEYNE, Chr. G. (1798<sup>2</sup>) *Pindari carmina et fragmenta*, Gotinga.
- HOFMANN, J. B. (1949-1950) *Etymologische Wörterbuch des Griechischen*, München.
- HUNTER, R. L. (1989) *Apollonius of Rhodes. Argonautica, book III*, Cambridge.
- JANKO, R. (1992) *The Iliad: A commentary*. Volume IV: Books 13-16, Cambridge.
- DE JONG, I. J. F. (2000) *A narratological commentary on the Odyssey*, Cambridge.
- VON KAMPTZ, H. (1982) *Homerische Personennamen*, Gotinga.
- KIRK, G. S. (1985) *The Iliad: A commentary*. Volume I: Books 1-4, Cambridge.
- LEUMANN, M. (1950) *Homerische Wörter*, Basilea.
- LfgRE* = Br. SNELL et al., *Lexikon des frühgriechischen Epos*, Gotinga 1955-.
- LÓPEZ EIRE, A. (1989) *Homero. Ilíada*, Madrid.
- LSJ* = H. G. LIDDLE, R. SCOTT & H. S. JONES, *A Greek-English lexicon*, Oxford 1940<sup>9</sup>.
- MACÍA APARICIO, L. M. (2009) *Homero. Ilíada* III: Cantos X-XVII, Madrid.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Ó. (2010) *Homero. Ilíada*, Madrid.
- MELENA, J. L. (2001) *Textos micénicos comentados*, Vitoria-Gasteiz.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (2010) «Aristófanes, *Tesmoforiantes* 1054-1055: ¿un raudo viaje al Hades o una abigarrada danza macabra?» (F. Cortés Gabaudan-J. Méndez Dosuna, eds.), *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 449-458.
- (2011) «Deceptive echoes: the tarnished shine of Ajax's sword (S. *Aj.* 1025)», *A Greek man in the Iberian street. Papers in linguistics and epigraphy in honour of Javier de Hoz* (E. R. Luján & J. L. García Alonso, eds.), Innsbruck, 93-100.
- (2012) «La polisemia del griego ἀπρός ('blanco', 'veloz')», *Nova Tellus* 30, 11-37.
- MOMMSEN, T. (1864) *Pindari carmina*, Berlín.
- PAGE, D. L. (1959) *History and the Homeric Iliad*, Berkeley-Los Ángeles.
- Pape* = W. PAPE, *Handwörterbuch der griechischen Sprache*. Erster Band A-K, Braunschweig 1842.
- PARMENTIER, L. (1922) «Sur le sens méconnu de quelques mots homériques (et ses dérivés)», *RBPH* 1, 417-428.
- DE PAUW, J. C. (1728) *Notae in Pindari Olympia, Pythia, Neamea, Isthmia*, Utrecht.
- RENGAKOS, A. (1992) «Homerische Wörter bei Kallimachos», *ZPE* 94, 21-47.
- RICHARDSON, N. (2010) *Three Homeric hymns: To Apollo, Hermes, and Aphrodite*, hymns 3, 4, and 5. Cambridge.
- RISCH, E. (1992) «À propos de la formation du vocabulaire poétique grec entre le 12<sup>e</sup> et le 8<sup>e</sup> siècle», *La langue et les textes en grec ancien. Actes du colloque Pierre Chantraine (Grenoble, 5-8 septembre 1989)* (Fr. Létoublon, éd.), Ámsterdam, 91.
- RODRÍGUEZ ALONSO, C. (1989) *Homero. La Ilíada*, Torrejón de Ardoz.

- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L. (2006) *Ateneo. Banquete de los Eruditos*. Libros VI-VII, Madrid.
- RUTHERFORD, R.B. (1992) *Homer. Odyssey. Books XIX and XX*, Cambridge.
- STANFORD, W.B. (1936) *Greek metaphor. Studies in theory and practice*, Oxford.
- STEINICKE, K. (1957) *Apollonii Sophistae Lexicon Homericum*, Gotinga (tesis inédita).
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1988) *Píndaro. Obra completa*, Madrid.
- THIERCY, P. (1997) *Aristophane. Théâtre complet*, París.
- WEBSTER, T.B.L. (1970) *Sophocles. Trachiniae*, Cambridge.
- WEST, M.L. (1966) *Hesiod. Theogony*, Oxford.
- (1982) *Greek metre*, Oxford.

# LINGÜÍSTICA GRIEGA

SESIÓN PLENARIA





# ON THE SYNTAX AND PRAGMATICS OF INQUIT FORMULAE IN PLATO'S NARRATED DIALOGUES

ALBERT RIJKSBARON

Universiteit van Amsterdam

*A.Rijksbaron@uva.nl*

*Abstract* — One of the most conspicuous features of Plato's narrated dialogues<sup>1</sup> is the seemingly arbitrary alternation of the *inquit formulae* ἔφη / ἔφηεν and ἦ δ' ὅς / ἦν δ' ἐγώ, accompanied by a stretch of direct speech. In this paper I will try to shed some light on the syntactic and pragmatic rules that may lie behind this variation.

*Keywords* — *inquit formulae* in Plato, turn-takings, combinatory preferences of the *inquit formulae*, continuative use of ἔφη(ν), disruptive use of ἦ δ' ὅς / ἦν δ' ἐγώ, Discourse structure, argumentation

## SOBRE LA SINTAXIS Y LA PRAGMÁTICA DE LAS FÓRMULAS DE TIPO *INQUIT* EN LOS DIÁLOGOS NARRADOS DE PLATÓN

*Resumen* — Uno de los rasgos más notables de los diálogos narrados de Platón es la alternancia, aparentemente arbitraria, de las fórmulas de tipo *inquit* ἔφη / ἔφηεν y ἦ δ' ὅς / ἦν δ' ἐγώ, acompañadas de un pasaje en estilo directo. En este trabajo trataré de ofrecer alguna luz sobre las reglas sintácticas y pragmáticas que pueden justificar esa variación.

*Palabras clave* — Formulas *inquit*, turnos de palabra, preferencias combinatorias de las fórmulas de tipo *inquit*, uso continuativo de ἔφη(ν), uso disruptivo de ἦ δ' ὅς / ἦν δ' ἐγώ, estructura del discurso, argumentación

<sup>1</sup> These consist of dialogues with an introductory 'dramatic' conversation, plus a narrated philosophical discussion, so-called 'framed' dialogues (*Phaedo*, *Symposium*, *Euthydemus*, *Protagoras*), and dialogues with an introduction that is part of the narrative: *Parmenides*, *Charmides*, *Lysis*, *Respublica*. Much has been written on the various forms of the Platonic dialogue, for instance on the possible philosophical implications of the differences, and much more on the preliminary question why he wrote dialogues at all. It is not the purpose of my paper to enter in any detail into the discussion of these questions. For the latter question I may refer, for instance, to several of the papers collected in *Platonic writings*, *Platonic readings* (Griswold 1988), and to Kahn's *Plato and the Socratic dialogue* (Kahn 1996), and for the former to Clay (1992), Johnson (1998) and Morgan (2004). Of the older literature Andrieu (1951) is still valuable.

I FREQUENCY AND DISTRIBUTION OF THE INQUIT  
FORMULAE  $E\Phi H$  /  $E\Phi HN$  AND  $H\Delta' O\Sigma$  /  $HN\Delta' E\Gamma\Omega$

| FRAMED   | $\epsilon\varphi\eta$                                  | $\epsilon\varphi\eta\nu$ | $\hat{\eta}\delta'$<br>$\acute{o}\varsigma/\acute{\eta}$ | $\hat{\eta}\nu\delta'\epsilon\gamma\acute{\omega}$ |
|--|--|--------------------------|--|--|
| <i>Phd.</i> 1 <sup>st</sup> person narrative (Phaedo)  | 244  | 3                        | 63   | 8  |
| <i>Smp.</i> 3 <sup>d</sup> person narrative (Aristodemus)  | 93   | 11                       | 10   | 17   |
| embedded in 1 <sup>st</sup> person narrative<br>(Apollodorus)  | ( $\varphi\acute{\alpha}\nu\alpha\iota$ :<br>57)       |                          |  |  |
| <i>Euthd.</i> 1 <sup>st</sup> person narrative (Socrates)  | 201  | 52                       | 39   | 66   |
| <i>Prt.</i> 1 <sup>st</sup> person narrative (Socrates)  | 128  | 40                       | 8  | 43   |
| TOTAL  | 666  | 106                      | 120  | 134  |
| NARRATIVE THROUGHOUT   | $\epsilon\varphi\eta$                                  | $\epsilon\varphi\eta\nu$ | $\hat{\eta}\delta'$<br>$\acute{o}\varsigma/\acute{\eta}$ | $\hat{\eta}\nu\delta'\epsilon\gamma\acute{\omega}$ |
| <i>Prm.</i> 3 <sup>d</sup> person narrative (Pythodorus),<br>that is embedded in another<br>3 <sup>d</sup> person narrative (Antiphon),<br>which is embedded in a 1 <sup>st</sup> person<br>narrative (Cephalus) | 24<br>( $\varphi\acute{\alpha}\nu\alpha\iota$ :<br>43) | -                        | -  | -  |
| <i>Chrm.</i> 1 <sup>st</sup> person narrative (Socrates)   | 88   | 19                       | 21   | 60   |
| <i>Ly.</i> 1 <sup>st</sup> person narrative (Socrates)   | 82   | 2                        | 13   | 54   |
| <i>Resp.</i> 1 <sup>st</sup> person narrative (Socrates)   | 1064   | 76                       | 188  | 601  |
| TOTAL  | 1258   | 97                       | 222  | 715  |
| GRAND TOTAL  | 1924   | 203 <sup>3</sup>         | 342  | 849  |

Of the third person verb forms  $\epsilon\varphi\eta$  is clearly much more frequent than  $\hat{\eta}\delta'\acute{o}\varsigma$ : there is a chance of about 7 to 1 that the third person verb of an inquit formula is  $\epsilon\varphi\eta$ . For the first person forms, however, the opposite is true:  $\hat{\eta}\nu\delta'\epsilon\gamma\acute{\omega}$  is far more frequent than  $\epsilon\varphi\eta\nu$ . Both these facts will turn out to be relevant when it comes to analysing their respective functions.

2  $E\Phi H$  /  $H\Delta' O\Sigma$  AND  $E\Phi HN$  /  $HN\Delta' E\Gamma\Omega$  IN CONTEXT

Above I only presented some raw numbers about the frequency and

<sup>2</sup> Diotima in *Smp.*

<sup>3</sup>  $\epsilon\varphi\eta\nu$ : 104;  $\epsilon\varphi\eta\nu\epsilon\gamma\acute{\omega}$ : 92;  $\epsilon\gamma\acute{\omega}\epsilon\varphi\eta\nu$ : 7.

distribution of the inquit formulae. But it is of course the way they function in context, i.e. their pragmatic function, which is the interesting issue. In analysing this function I will also give my view of the semantics of the verb forms used in the inquit formulae, and of the particle δέ in the ἦ δ' ὅς / ἦν δ' ἐγώ formula.

To appreciate their function in context I have chosen two passages, the brief opening section from *Lysis*, and a longer passage from *Phaedo*.

(1) *Ly.* 203a1-b2

Ἐπορευόμεν μὲν ἐξ Ἀκαδημείας εὐθὺς Λυκείου τὴν ἔξω τείχους ὑπ' αὐτὸ τὸ τείχος· ἐπειδὴ δ' ἐγενόμην κατὰ τὴν πυλίδα ἥ ἡ Πάνοπος κρήνη, ἐνταῦθα συνέτυχον Ἱπποθάλει ... καί με προσιόντα ὁ Ἱπποθάλης ἰδὼν, ὦ Σώκρατες, ἔφη, ποῖ δὴ πορεύῃ καὶ πόθεν;  
Ἐξ Ἀκαδημείας, ἦν δ' ἐγώ, πορεύομαι εὐθὺς Λυκείου.  
Δεῦρο δὴ, ἦ δ' ὅς, εὐθὺς ἡμῶν. οὐ παραβάλλεις; ἄξιον μέντοι.  
Ποῖ, ἔφην ἐγώ, λέγεις, καὶ παρὰ τίνας τοὺς ὑμᾶς;  
Δεῦρο, ἔφη, δείξας μοι ἐν τῷ καταντικρὺ τοῦ τείχους περίβολόν τέ τινα καὶ θύραν ἀνεωγμένην. διατρίβομεν δέ, ἦ δ' ὅς, αὐτόθι ἡμεῖς τε αὐτοὶ καὶ ἄλλοι πάνυ πολλοὶ καὶ καλοί.

I was making my way from the Academy straight to the Lyceum, by the road outside the town wall, —just under the wall; and when I reached the little gate that leads to the spring of Panops, I chanced there upon Hippothales .... Then Hippothales, as he saw me approaching, **said**: Socrates, whither away, and whence?

From the Academy, I **replied**, on my way straight to the Lyceum.

Come over here, he **said**, straight to us. You will not put in here? But you may as well.

Where do you mean? I **asked**; and what is your company?

Here, he **said**, showing me there, just opposite the wall, a sort of enclosure and a door standing open. We pass our time there, **he went on**; not only we ourselves, but others besides,—a great many, and handsome.

(transl. Lamb, Loeb ed.)

How should the alternation of ἔφην and ἦν δ' ἐγώ be explained? I will try to formulate an answer to this question after I have provided myself with a number of explanatory tools, which relate to preferences of ἔφη / ἔφην and ἦ δ' ὅς / ἦν δ' ἐγώ for combining with the participial modifier ὑπολαβών and with certain types of direct speech.

3 COMBINATORY PREFERENCES OF  $E\Phi H / H \Delta' O\Sigma$   
AND  $E\Phi HN / HN \Delta' E\Gamma\Omega$

3.1  $\epsilon\varphi\eta$   $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$  and variants 'he said, taking up this point, taking over'

(2) *Phd.* 64c3 Πάνν γε,  $\epsilon\varphi\eta$   $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$  ὁ Σιμμίας,

(3) *Prt.* 336b7 Ὑπολαβὼν οὖν ὁ Ἀλκιβιάδης, Οὐ καλῶς λέγεις,  $\epsilon\varphi\eta$ , ὦ Καλλία.

Examples (2) and (3) represent the 17 cases where  $\epsilon\varphi\eta$  is modified by  $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$ . This combination has the meaning 'he said, taking up this point,' or 'reacting to this, he said ...'<sup>4</sup> 'He' is never Socrates, nor is  $\epsilon\varphi\eta\eta$  'I said', i.e. Socrates, modified by  $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$ :<sup>5</sup> Socrates does not take up points made by his interlocutors, he is rather the one who introduces such points into the discussion. The combination of  $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$  with  $\eta\delta' \acute{\omicron}\varsigma$  or  $\eta\eta\delta' \acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  does *not* occur, which is important for establishing the pragmatic value of  $\eta\delta' \acute{\omicron}\varsigma$ , as will soon become clear.

Only  $\epsilon\varphi\eta$ , then, combines with  $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$ , a so-called coincident aorist participle, which specifies the manner in which the action of the main verb is executed: 'he said, taking up this point', or 'reacting to this, he said...'. From this I infer that the narrator uses  $\epsilon\varphi\eta$  when the quoted speaker *continues* the line of questioning in which he is involved. And conversely, from the absence of the combination of  $\eta\delta' \acute{\omicron}\varsigma$  and  $\eta\eta\delta' \acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  with  $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$  it may be inferred that these inquit formulae were not suited to continue the discussion. This, in turn, suggests that they are rather used to *close off* a certain part of the discussion. These two inferences served as my hypothesis in looking for further tests to establish a difference between the two *inquit* formulae.

<sup>4</sup> Rather than 'answering' or 'interrupting.' Thus, at *Phd.* 60c8 Cebes reacts to the presence of Aesopus in Socrates' words, which causes him to bring up a point connected with this poet. He in no way answers a question or interrupts Socrates. True, 'reacting to this' may also occur in answers (e.g. at *Euthd.* 289c9), but this does not entail that  $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\alpha\beta\acute{\omega}\nu$  itself must have the meaning 'answering'.

<sup>5</sup> With one exception, *Ep.* 7.349b2, where Socrates picks up the thread of his own argument.

3.2 ἀληθῆ, ἀληθέστατα (λέγεις), *inquit*

|               | ἔφη                          | ἔφην                          | ἦ δ' ὅς                                   | ἦν δ' ἐγώ                  | BARE<br>ἀληθῆ<br>(λέγεις)        |
|---------------|------------------------------|-------------------------------|---|----------------------------|----------------------------------|
| <i>Phd.</i>   | 12                           | I (Phaedo)                    | -   | -                          | 3                                |
| <i>Prm.</i>   | I (φάναι 2)                  | -                             | -   | -                          | 26                               |
| <i>Smp.</i>   | (φάναι 1)                    | 3 (Socrates to<br>Diotima)    | -   | I (Socrates to<br>Diotima) | 2                                |
| <i>Chrm.</i>  | -                            | -                             | -   | -                          | 4                                |
| <i>Lg.</i>    | 2                            | -                             | -   | -                          | 9                                |
| <i>Euthd.</i> | 2                            | -                             | -   | -                          | 1                                |
| <i>Prt.</i>   | 3                            | I (Socrates to<br>Protagoras) | -   | -                          | 1                                |
| <i>R.</i>     | 54                           | -                             | 5 332a6, 395b7,<br>444a3, 463e7,<br>495b7 | 3 372c4, 430c1<br>467b7    | 4 334d2, 459c7<br>475b10, 601c14 |
| TOTAL         | <b>74</b><br>(without φάναι) | 5                             | 5   | 4                          | 50                               |

It appears from the above table that there is a rather striking preference of ἀληθῆ, ἀληθέστατα (λέγεις), an agreement formula that makes it possible for the interlocutor to go on,<sup>6</sup> for combining with ἔφη rather than with ἦ δ' ὅς (a chance of about 15 to 1), if an *inquit* formula is expressed at all.<sup>7</sup> From this I infer that the pragmatic force of ἔφη is like that of ἀληθῆ (λέγεις): while the quoted words (ἀληθῆ, ἀληθέστατα) as such enable the interlocutor to go on, the use of ἔφη signals at another level, viz. that of the narrative, that the speaker goes along with what his interlocutor had said earlier in the discussion, rather than breaking the discussion off or switching to another subject.<sup>8</sup> Semantically, this use of ἔφη is in accordance

<sup>6</sup> That interlocutor is virtually always Socrates, for Socrates himself says ἀληθῆ λέγεις only rarely, and only to interlocutors who are socially and intellectually at least equal to himself (three times to Diotima, once to Protagoras, and three times to Glaucon, Plato's brother).

<sup>7</sup> Other agreement formulae show the same characteristics. Thus, in the *Republic* ὁρθῶς is the content of ἔφη in 48 and of ἔφην in 2 cases, but of ἦ δ' ὅς in just 4 and of ἦν δ' ἐγώ in 2 cases.

<sup>8</sup> Naturally, the first speaker may still change the subject after his interlocutor has said 'You're right.' Thus, after Thrasymachus' words ἀληθέστατα λέγεις at *R.* 336a8, which is

with its being an imperfect,<sup>9</sup> for the imperfect of verbs of saying may be used to present a speech act that as such is completed, as open-ended, having its ultimate completion in the reaction of the addressee.<sup>10</sup> Syntactically, too, ἔφη continues the narrative, since in principle it has no formal link with the preceding context, i.e. it follows *asyndetically* after the preceding utterance, which itself may or may not be accompanied by ἔφη, ἦ δ' ὅς, or a semantically non-empty verb of saying. Ἐφη does not, therefore, formally indicate that another speaker takes the turn; if this applies, it is entirely determined by the context.<sup>11</sup> And, finally, if a connector is present this is continuative *καί* rather than distinctive *δέ* (cp. fn. 12). I note that the continuative force of ἔφη in combination with ἀληθῆ (λέγεις) is fully in accordance with what we found above for its use in the combination ἔφη ὑπολαμβάνω.

Speaking about continuity: I take it that ἦ δ' ὅς does all the things that ἔφη does not. (1) (syntax) While *asyndetic* ἔφη has continuative force and does not formally mark a change of speaker, ἦ δ' ὅς does mark such a change,

the content of ἔφη, Socrates quotes himself (ἦν δ' ἐγώ) as saying: *Εἰέν, ἦν δ' ἐγώ· ἐπειδὴ δὲ οὐδὲ τοῦτο ἐφάνη ἡ δικαιοσύνη ὃν οὐδὲ τὸ δίκαιον, τί ἄν ἄλλο τις αὐτὸ φαίη εἶναι;* ('That is most true,' he replied. 'Very well,' said I, 'since it has been made clear that this too is not justice and the just, what else is there that we might say justice to be?'), thereby both closing off this particular part of the discussion and introducing a new subject. For this function of ἦ δ' ὅς and ἦν δ' ἐγώ see below.

<sup>9</sup> According to Fournier, who obviously did not know Blass' explanation of such verbs (see fn. 10), in Homer ἔφη / φάτο, imparfaits d'origine, jouent le rôle d'aoristes. C'est surtout après discours direct que la formule se rapproche le plus de l'aoriste: le discours fini, quelle utilité d'en signaler la durée et le déroulement? (1946: 20), and he claims that the same holds true of Att. ἔφη(ν) (p. 21). Remarkably, however, he considers (p. 46) ἦ 'après discours direct' an imperfect, without further comment. Svensson (1930: 60–66) presents a detailed critique of the aorist view of ἔφη(ν). For the meaning development of φημί (orig. 'proférer des paroles magiques ou sacrées') see Fournier (1946: 8ff.).

<sup>10</sup> A use discussed and explained by Friedrich Blass, in an article on 'Verba ... die ihr Ziel und Vollendung in dem Thun eines anderen haben' (Blass 1889: 410). On this Jacobsthal (see Svensson 1930: 3) rightly observed: 'mann kan hinzufügen "in der Zustimmung eines anderen".' See further Svensson (1930: 3–5), Rijksbaron (2006: 18–19). Svensson (who does not discuss Plato) observes on speeches in Xenophon that ἔφη häufig in eine Rede hier und da hineingeschoben wird, um die Kontinuität derselben hervorzuheben.'

<sup>11</sup> As a rule of thumb one may assume that if two ἔφη's follow each other they are not spoken by the same speaker. Overt, explicit, subjects of ἔφη are rare; they are present in only 198 cases out of 1924 (= 9.7%; 173 instances of ἔφη ὁ X, of which 65 in the *Phaedo*; 25 instances of the anaphoric pronoun ὅς / ἧ, which is always preceded by *καί*).

by  $\delta\acute{\epsilon}$  and the overt new subject  $\acute{\omicron}\varsigma$ .<sup>12</sup> I think, in fact, that the narrator, by using  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  (and  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$ ), formally signals that the present turn in the discussion is distinct from the preceding turn, and has therefore passed from speaker A to speaker B; 2) (semantics) although  $\eta$  and  $\eta\nu$  are usually considered imperfects, they do not belong to a present stem paradigm, and I am assuming, in fact, that they, in competition with the imperfects  $\acute{\epsilon}\varphi\eta$  and  $\acute{\epsilon}\varphi\eta\nu$ , have acquired aorist meaning and denote a complete speech act;<sup>13</sup> 3) (pragmatics) by the combination of distinctive  $\delta\acute{\epsilon}$  and aoristic  $\eta$  and  $\eta\nu$  the pragmatic function of  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  and  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  is different from that of  $\acute{\epsilon}\varphi\eta$  and  $\acute{\epsilon}\varphi\eta\nu$ . While the open-ended imperfects *continue* a certain line of questioning, aoristic  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  and  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  indicate that the current (part of the) discussion either comes to an *end* (with answers)<sup>14</sup> or takes a *new turn* (with questions).<sup>15</sup>

Fortunately my claims do not just depend on the behaviour of  $\acute{\alpha}\lambda\eta\theta\eta$

<sup>12</sup> The general pragmatic function of  $\delta\acute{\epsilon}$  is to express 'discreteness', i.e. it expresses the idea that a certain piece of information is pragmatically distinct from the information that precedes (Kroon 1995: 226, on Lat. *autem*; for Greek cp. Sicking & van Ophuijsen 1993: 11–12). I am assuming, then, that  $\delta\acute{\epsilon}$  in  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  and  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  is a meaningful element, without having full connective force. It is rather an adverb, as in the combination  $\kappa\alpha\iota \dots \delta\acute{\epsilon}$ . Note, in this connection, that  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  and  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  can be preceded by coordinating  $\kappa\alpha\iota$ , as at R. 392c9  $\kappa\alpha\iota \acute{\omicron} \acute{\alpha}\delta\epsilon\iota\mu\alpha\nu\tau\omicron\varsigma$ ,  $\tau\omicron\upsilon\tau\omicron$ ,  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$ ,  $\omicron\upsilon \mu\alpha\nu\theta\acute{\alpha}\nu\omega \acute{\omicron}\tau\iota \lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\varsigma$ . –For details on  $\acute{\omicron}\varsigma$  see Chantraine DE s.v.  $\acute{\omicron}$ .

<sup>13</sup> Ameis-Hentze-Cauer, in their commentary on *Iliad* 1.219, take  $\eta$  in Homer, which occurs always after direct speech, as an 'Abschluß- und Übergangsformel'. I note for the record that in a scholium on that line Zenodotus paraphrases  $\eta$  as  $\acute{\omega}\varsigma \acute{\epsilon}\pi\acute{\omega}\nu$ , and that Elias, in Aristot. Cat. comm. 146, writes ' $\pi\alpha\rho\acute{\alpha} \Pi\lambda\acute{\alpha}\tau\omega\nu\iota \langle\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma\rangle \acute{\alpha}\nu\tau\iota \tau\omicron\upsilon \langle\acute{\epsilon}\iota\pi\epsilon\nu \omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma\rangle$ '.

<sup>14</sup> One may compare the use of  $\acute{\omega}\mu\omicron\lambda\acute{\omicron}\gamma\eta\sigma\epsilon\nu$  at *Euthd.* 277b2, with which the narrator closes off a discussion between Clinias and Euthydemus. Earlier in this discussion he had used open-ended  $\acute{\omega}\mu\omicron\lambda\acute{\omicron}\gamma\epsilon\iota$  three times: at 277a3, a4, and a6.

<sup>15</sup> One wonders, of course, how the instances of  $\acute{\alpha}\lambda\eta\theta\eta$  /  $\acute{\alpha}\lambda\eta\theta\acute{\epsilon}\sigma\tau\alpha\tau\alpha$  with  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  and  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  might be explained. I confine myself here to suggesting an explanation for two cases; I hope to come back to this issue in an expanded version of the present paper. At R. 332a6 the line after  $\acute{\alpha}\lambda\eta\theta\eta$ ,  $\eta\delta'\acute{\omicron}\varsigma$  does not continue the line of questioning but introduces a new point:  $\acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron \delta\acute{\eta} \tau\iota \eta \tau\omicron \tau\omicron\iota\omicron\upsilon\tau\omicron\nu \dots \lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota \acute{\omicron} \Sigma\iota\mu\omega\nu\acute{\iota}\delta\eta\varsigma$  ('True,' said he. 'It is, then something other than this that Simonides must mean.'). Likewise, at R. 372c5 ( $\acute{\alpha}\lambda\eta\theta\eta$ ,  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$ ,  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\varsigma$ .  $\acute{\epsilon}\pi\epsilon\lambda\alpha\theta\acute{\omicron}\mu\eta\nu \acute{\omicron}\tau\iota \dots$ ), the line after  $\eta\nu\delta'\acute{\epsilon}\gamma\acute{\omega}$  ( $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\varsigma$ ) does not continue the questioning but provides a comment on the way of questioning. In other words: the questioning itself comes temporarily to a stand-still.



(λέγεις) and ἔφη. There are several other formal indications to support them. Consider the following tables.

### 3.3 *Eἰέν, inquit*

|               | <i>Eἰέν, ἔφη</i> | <i>Eἰέν, φάναί</i> | <i>Eἰέν, ἔφην</i> | <i>Eἰέν, ἦ δ' ὅς</i> | <i>Eἰέν, ἦν δ' ἐγώ</i> | BARE <i>Eἰέν</i> |
|---------------|------------------|--------------------|-------------------|----------------------|------------------------|------------------|
| <i>Phd.</i>   | 3                | -                  | -                 | I                    | -                      | 2                |
| <i>Prm.</i>   | -                | I                  | -                 | -                    | -                      | I                |
| <i>Smp.</i>   | -                | I                  | -                 | -                    | 2                      | -                |
| <i>Chrm.</i>  | -                | -                  | -                 | -                    | 2                      | I                |
| <i>Ly.</i>    | -                | -                  | -                 | -                    | 6                      | -                |
| <i>Euthd.</i> | -                | -                  | -                 | -                    | 5                      | -                |
| <i>Prt.</i>   | -                | -                  | -                 | -                    | I                      | 3                |
| <i>R.</i>     | 1 <sup>16</sup>  | -                  | -                 | -                    | 10                     | 6                |
| TOTAL         | 4                | 2                  | -                 | 1                    | 26                     | 13               |

It appears that the transition formula *εἰέν*,<sup>17</sup> which conveys that the speaker considers some point settled and ‘is ready to proceed to the next point or the next step’ (Barrett on *E. Hipp.* 297), has a very strong preference for combining with *ἦν δ' ἐγώ* (I confine myself here to this inquit formula).<sup>18</sup> This can be readily understood if the latter has the pragmatic value discussed above: after the speaker, with *εἰέν*, has put an end to the current discussion (‘Right’, ‘Okay’, ‘Well, then’; ‘Eh bien,’ ‘Soit’ (Chantraine)) and thus has cleared the way for himself to take his turn and to proceed to a new point, the speaker-as-narrator rounds off, too, by means

<sup>16</sup> 337c2, subject Thrasymachus.

<sup>17</sup> For the aspirated *ε* cp. Chantraine *DE s.v.*

<sup>18</sup> As for the combination with *ἔφη* this would seem to express incomplete, partial, rounding off at *Phd.* 105e8 *Eἰέν, ἔφη· τοῦτο μὲν δὴ ἀποδεδεῖχθαι φῶμεν; ἦ πῶς δοκεῖ;* subject Socrates; note the presence of *μὲν* after *τοῦτο*: there is more to come.—115b1 *Ταῦτα δὲ εἰπόντος αὐτοῦ ὁ Κρίτων, Εἰέν, ἔφη, ὦ Σώκρατες· τί δὲ τούτοις ἢ ἐμοὶ ἐπιστέλλεις ἢ περὶ ...;*—this falls outside the discussion proper, it does not react to a participant, and there is no new turn. Likewise at 117a8 *ἰδὼν δὲ ὁ Σωκράτης τὸν ἄνθρωπον, Εἰέν, ἔφη, ὦ βέλτιστε, σὺ γὰρ τούτων ἐπιστήμων, τί χρὴ ποιεῖν;*—outside the discussion, does not react to a participant, no new turn.

of ἦν δ' ἐγώ: the turn shifts, and so does the subject of the discussion, for non-continuative ἦν δέ clears the way for introducing a new subject into the discussion. Naturally, it belongs to the leader of the discussion (Socrates, of course) to use such a formula as εἰέν. In fact, it is never said by one of his interlocutors. A typical example is

- (4) R. 350c10ff. Ὁ δὲ Θρασύμαχος ὡμολόγησε μὲν πάντα ταῦτα, ... ἐπειδὴ δὲ οὖν διωμολογησάμεθα τὴν δικαιοσύνην ... Εἶεν, ἦν δ' ἐγώ, τοῦτο μὲν ἡμῶν οὕτω κείσθω, ἔφαμεν δὲ δὴ καὶ ἰσχυρὸν εἶναι τὴν ἀδικίαν ...

(‘Thrasymachus made all these admissions ... But when we did reach our conclusion that justice ... “Good,” said I, “let this be taken as established. But we were also affirming that injustice is a strong and potent thing ...”, transl. Shorey)

Note the completed states of affairs expressed by the aorists ὡμολόγησε and διωμολογησάμεθα; note also that the rounding-off function of εἰέν is here reinforced by τοῦτο ... οὕτω κείσθω.

### 3.4 τοίνυν, *inquit*

|               | τοίνυν, ἔφη | τοίνυν, ἔφην                  | τοίνυν, ἦ δ' ὅς | τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ | τοίνυν |
|---------------|-------------|-------------------------------|-----------------|-------------------|--------|
| <i>Phd.</i>   | 9           | 1                             | 5               | –                 | 5      |
| <i>Prm.</i>   | –           | –                             | –               | –                 |        |
| <i>Smp.</i>   | 2           | –                             | –               | –                 | 5      |
| <i>Chrm.</i>  | 4           | 2                             | 2               | 7                 | 2      |
| <i>Ly.</i>    | –           | –                             | –               | 1                 | 4      |
| <i>Euthd.</i> | –           | 2                             | 1               | 2                 | 1      |
| <i>Prt.</i>   | 1           | 2                             | –               | 1                 | 4      |
| R.            | 11          | 3<br>(504c9, 564b4,<br>584b1) | –               | 53                | 44     |
| TOTAL         | 27          | 10                            | 8               | <b>64</b>         | 65     |

Note again the preponderance of ἦν δ' ἐγώ. As a matter of fact, τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, too, is predominantly used to express the transition from some

point in the discussion that has been settled to a new point. For this function of *τοίνυν* cp. Denniston (1954: 574-5).<sup>19</sup> A typical example is

- (5) R. 380c6 Σύμψηφός σοί εἰμι, ἔφη, τούτου τοῦ νόμου, καί μοι ἀρέσκει.  
Οὐτος μὲν τοίνυν, ἦν δ' ἐγώ, εἰς ἃν εἴη ...

Observe that here, too, the speaker text is in accordance with the rounding-off function of the narrator text.

### 3.5 *The results of the above investigation can be summarized as follows:*

By ἔφη and ἔφην the narrator presents the quoted utterance as an argumentative move<sup>20</sup> that *continues* the line of questioning in which the speaker and his interlocutor were involved, while by ἦ δ' ὅς and ἦν δ' ἐγώ the narrator presents the quoted utterance as an argumentative move that *disrupts* the line of questioning of speaker and interlocutor, either as a closure or to mark a change of speaker and subject matter.

## 4 THE OPENING SECTION OF *LYSIS*

Back now to the opening section of *Lysis*, example (1). ἔφη, the first verb of speaking, is the normal verb form to open the narrative of a discussion. In fact, ἦ δ' ὅς is never used in this way, another indication of the pragmatic value of this formula: it contrasts with what precedes, but here there is nothing with what it might contrast. By its imperfective aspectual value ἔφη suggests that there is more to come. The reaction of Socrates-the-participant is described by Socrates-the-narrator as ἦν δ' ἐγώ, conveying that he wants his answer to be definitive (effect of *closure*). For Hippothales' reaction the narrator uses ἦ δ' ὅς, conveying that the reaction does not, indeed, continue the words spoken by Socrates, e.g. by asking him about the purpose of his walk to the Lyceum, but constitutes a new move: he ignores Socrates' εὐθὺς Λυκείου, and proposes another destination. This

<sup>19</sup> Transitional ἀρ' οὖν behaves in the same way: in R. there is one instance of ἀρ' οὖν (...), ἔφην, as against 17 of ἀρ' οὖν (...), ἦν δ' ἐγώ (and 77 of bare ἀρ' οὖν; there are no instances of ἀρ' οὖν, ἔφη or ἀρ' οὖν, ἦ δ' ὅς).

<sup>20</sup> For the use of the concept 'move' in discourse analysis see Kroon (1995: 65-66).

move is acknowledged and picked up by Socrates, as Socrates the narrator indicates by using continuative *ἔφη*. The fact that the narrator also uses continuative *ἔφη* for Hippothales' answer conveys that *Δεῦρο* is not meant to close the conversation, it is not, so to speak, the final word on the destination. Remarkably, *ἔφη* is then followed by the other formula, spoken by the same speaker. Note that this formula is preceded by *διατρίβομεν δέ*, where *δέ* conveys that this piece of information is pragmatically distinct from the information that precedes (cp. fn. 12): the narrator switches from the physical aspect of the destination as pointed at by Hippothales, to what is going on at the destination. I submit that the *δέ* in the speaker text is reflected by the *δέ* of *ἦ δ' ὅς*: the speech act, too, is distinct from the previous one. In an English translation this nuance could perhaps be achieved by rendering *ἦ δ' ὅς* as 'he added' rather than as 'he went on'; the latter would rather correspond to *ἔφη*.

## 5 APPLICATION TO AN EXTENDED PASSAGE

### (6) *Phaedo* 60d8–62a1

60d8 (subj. Socrates) *Λέγε τοίνυν, ἔφη, αὐτῷ, ὦ Κέβης, τὰληθῆ, ὅτι οὐκ ...*

61b8 *ταῦτα οὖν, ὦ Κέβης, Εὐήνω φράζε, καὶ ἐρρώσθαι καί, ἂν σωφρονῇ, ἐμὲ διώκειν ὡς τάχιστα. ἅπειμι δέ, ὡς ἔοικε, τήμερον· κελεύουσι γὰρ Ἀθηναῖοι.*

61c1 *Καὶ ὁ Σιμμίας, Οἶον παρακελεύη, ἔφη, τοῦτο, ὦ Σώκρατες, Εὐήνω. πολλά γὰρ ἤδη ἐντετύχηκα τῷ ἀνδρί· σχεδὸν οὖν ἐξ ὧν ἐγὼ ἤσθημαι οὐδ' ὁπωστιοῦν σοι ἐκὼν εἶναι πείσεται.*

61c6 *Τί δέ; ἦ δ' ὅς, οὐ φιλόσοφος Εὐήνος;*

61c7 *Ἐμοιγε δοκεῖ, ἔφη ὁ Σιμμίας.*

61c8 *Ἐθελήσει τοίνυν καὶ Εὐήνος καὶ πᾶς ὅτῳ ἀξίως τούτου τοῦ πράγματος μέτεστιν. οὐ μέντοι ἴσως βιάσεται αὐτόν· οὐ γάρ φασι θεμιτὸν εἶναι. Καὶ ἅμα λέγων ταῦτα καθῆκε τὰ σκέλη ἐπὶ τὴν γῆν, καὶ καθεζόμενος οὕτως ἦδη τὰ λοιπὰ διελέγετο.*

! c8 *τοίνυν ἔφη καὶ δ*

61d3 *Ἦρπετο οὖν αὐτόν ὁ Κέβης· Πῶς τοῦτο λέγεις, ὦ Σώκρατες, τὸ μὴ θεμιτὸν εἶναι ἑαυτὸν βιάζεσθαι, ἐθέλειν δ' ἂν τῷ ἀποθνήσκοντι τὸν φιλόσοφον ἔπεσθαι;*

61d6 (**no inquit**) *Τί δέ, ὦ Κέβης; οὐκ ἀκηκόατε σύ τε καὶ Σιμμίας περὶ τῶν τοιούτων Φιλολάῳ συγγεγονότες;*  
 61d8 (**no inquit**) *Οὐδέν γε σαφές, ὦ Σώκρατες.*  
 61d9 (**no inquit**) *Ἀλλὰ μὲν καὶ ἐγὼ ἐξ ἀκοῆς περὶ αὐτῶν λέγω.*  
 61e5 (**no inquit**) *Κατὰ τί δὴ οὖν ποτε οὐ φασὶ θεμιτὸν εἶναι αὐτὸν ἑαυτὸν ἀποκτείνουσι, ὦ Σώκρατες; ...*  
 62a1 *Ἀλλὰ προθυμεῖσθαι χρή, ἔφη· τάχα γὰρ ἂν καὶ ἀκούσαις.*

60d8 Then tell him, Cebes, **said he**, the truth, that ...  
 61b8 So tell Evenus that, Cebes, and bid him farewell, and tell him, if he's wise, to come after me as quickly as he can. I, it seems, am going to-day; for that is the order of the Athenians.  
 61b2 And **Simmias said**, What a message that is, Socrates, for Evenus! I have met him often, and from what I have seen of him, I should say that he will not take your advice in the least if he can help it.  
 61c6 Why so? **said he**. Is not Evenus a philosopher?  
 61c7 I think so, **said Simmias**.  
 61c8 Then Evenus will take my advice, and so will every man who has any worthy interest in philosophy. Perhaps, however, he will not take his own life, for they say that it is not permitted. And as he spoke he put his feet down on the ground and remained sitting this way through the rest of the conversation.  
 61d3 Then Cebes **asked** him, What do you mean by this, Socrates, that it is not permitted to take one's life, but that the philosopher would desire to follow after the dying?  
 61d6 (**no inquit**) How is this, Cebes? Have you and Simmias, who are pupils of Philolaus, not heard about such things?  
 61d8 (**no inquit**) Nothing definite, Socrates.  
 61d9 (**no inquit**) I myself speak of them only from hearsay.  
 61e5 (**no inquit**) Why in the world do they say that it is not permitted to kill oneself, Socrates? ...  
 62a1 You must have courage, **said he**, and perhaps you might hear something. (transl Fowler, Loeb ed.)

The use of ἔφη and ἦ δ' ὅς in the larger passage from *Phaedo* can be accounted for in the same way. Observe that although Socrates speaks to Cebes it is Simmias who reacts. ἔφη indicates that his reaction stays with Socrates' last words and with Evenus. Then Socrates, provoked by Simmias' ideas about Evenus, gives another turn to the discussion, as appears, first, from the introductory exclamation *Τί δέ*, in his own text (which is

‘How is that?’ rather than ‘Why so?’), and, second, from Phaedo’s use of ἦ δ’ ὅς. (Recall that it is Phaedo who is the narrator.) The discussion is no longer about Socrates’ advice to Evenus, but about the latter’s status as a philosopher. Continuative ἔφη indicates that Simmias acknowledges this new turn, and goes along.

61c8 presents an interesting problem. The text printed here is that of the new OCT. It appears from the apparatus that part of the mss add ἔφη after τοίνυν (not mentioned, incidentally, by Burnet). This reading may well be right, for the omission of ἔφη results first of all in a certain imbalance, since from 60b3 onward all utterances were accompanied by inquit formulae, 6 times ἔφη and once ἦ δ’ ὅς. But more importantly, without ἔφη the words ἐθέλησει etc. might still be spoken by Simmias, for in *scriptio continua*, as practised in Plato’s time and for a long time after him, there would be nothing to suggest that they are not spoken by Simmias.<sup>21</sup>

The next passage begins with ἦρετο. Why this, rather than an inquit formula? Probably because so far there had been no ‘philosophical’ questions. In fact, the only question so far, at 61c5, was about Evenus as a person. ἦρετο must have been chosen to signal explicitly that here the philosophical part of the dialogue begins.

Note that in the next passage there are all of a sudden four questions and answers, or two adjacency pairs, as they are called in conversation analysis, without inquit formulae. This can be explained as being due to their deviant pragmatic status. As a matter of fact, not only does Socrates not answer Cebes’ question about the permissibility of suicide, he completely ignores it, and instead starts asking about Cebes’ and Simmias’ philosophical education with Philolaus. The two adjacency pairs form a block that is outside the discussion proper, and this, I suggest, is why they do not have inquit formulae. Observe that as soon as the philosophical discussion is resumed we find ἔφη, 62a1.

<sup>21</sup> In fact, ἔφη may elsewhere, too, have this punctuation-like function. Being a post-positive element it signals that there is a light syntactic boundary before the word preceding ἔφη. For details cp. Dik (1995: 31–37) and Scheppers (2011: 8, 199, and the Greek Index s.v. ἔφη). For similar phenomena in medieval romances see Brandsma (1998).

## WORKS CITED

- ANDRIEU, J. (1954) *Le dialogue antique: structure et présentation*. Paris.
- Blass, F. (1889) 'Demosthenische Studien. Aorist und Imperfekt.' *RhM* 44, 406-430.
- BRANDSMA, F. (1998) 'Knights' talk: direct discourse in Arthurian Romance.' *Neophilologus* 82, 513-525.
- CLAY, D. (1992) 'Plato's first words.' In: F.M. Dunn & Th. Cole (eds), *Beginnings in Classical Literature*. Cambridge (= *Yale Class. Studies*, vol. 29), 113-129.
- DIK, H.J.M. (1995) *Word order in Ancient Greek*. Amsterdam.
- FOURNIER, H. (1946) *Les verbes "dire" en grec ancien*. Paris.
- GRISWOLD, Ch.L. (ed.) (1988) *Platonic writings, Platonic readings*. 1988.
- JOHNSON, W.A. (1998) 'Dramatic frame and philosophic idea in Plato.' *AJP* 119, 577-598.
- KAHN, Ch.H. (1996) *Plato and the Socratic dialogue. The philosophical use of a literary form*. Cambridge.
- KROON, C.H.M. (1995) *Discourse particles in Latin. A study of nam, enim, autem, vero and at*. Amsterdam.
- MORGAN, K. (2004) 'Plato'. In: I.J.F. de Jong, R. Nünlist, A. Bowie (eds.), *Narratives in Ancient Greek literature*. Leiden-Boston, 359-376.
- RIJKSBARON, A. (2006) *The syntax and semantics of the verb in Classical Greek*. Chicago.
- SCHEPPERS, F. (2011) *The Colon hypothesis. Word order, discourse segmentation and discourse coherence in Ancient Greek*. Brussel.
- SICKING, C.M.J. & J.M. VAN OPHUIJSEN (1993) *Two studies in Attic particle usage. Lysias and Plato*. Leiden etc.
- SVENSSON, A. (1930) *Zum Gebrauch der erzählenden Tempora im Griechischen*. Lund.

# LINGÜÍSTICA GRIEGA

PONENCIA DE CLAUSURA





# EN LA MENTE DE LOS GRIEGOS. LA LENGUA COMO VÍA DE RECONSTRUCCIÓN DE ESTRUCTURAS MENTALES<sup>1</sup>

JESÚS DE LA VILLA

Universidad Autónoma de Madrid  
*jesus.delavilla@uam.es*

*Resumen* — La identificación de patrones regulares de evolución en los cambios lingüísticos permite reconstruir los «mapas mentales» de la estructura cognitiva de los hablantes. En este trabajo el autor trata de reconstruir algunas estructuras de mapas mentales para el griego antiguo, partiendo de los procesos de cambio más importantes que experimentaron las categorías de tiempo, aspecto y modo desde el indoeuropeo hasta la Antigüedad tardía. De este modo podemos acercarnos, aunque sea parcialmente, al universo mental y cognitivo de los griegos.

*Palabras clave* — Mapas mentales, tiempo, aspecto, modo.

## IN THE MINDS OF GREEKS: LANGUAGE AS A PATH TO IDENTIFY MENTAL STRUCTURES

*Abstract* — The identification of regular evolutionary patterns in the processes of linguistic change provides evidence about the «mental maps» of the cognitive structure of speakers. In this paper, the author tries to reconstruct some elements of the mental maps of Ancient Greek, taking as a starting point some of the most important changes undergone by the verbal categories of tense, aspect and mood from Indo-European up to Late Antiquity. In this way, we can make an attempt, even if only partial, to get closer to the mental and cognitive universes of Greeks.

*Keywords* — Mental maps, tense, aspect, mood.

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado con la ayuda de los siguientes proyectos de investigación: FF12013-47357-C4-I-P (Problemas de rección en griego y latín), financiado por el Gobierno español ; 2010HXPF2-004 (*Trasferimento e applicazione di modelli sociolinguistici nella linguistica storica: identità e alterità nei testi orali e scritti*), financiado por el Gobierno italiano. Agradezco las observaciones y mejoras introducidas por los componentes de los grupos de investigación que han desarrollado tales proyectos.

## I INTRODUCCIÓN: LA LENGUA Y LA MENTE

Uno de los cambios metodológicos más importantes en los estudios lingüísticos de los últimos decenios ha sido el paso de la descripción a la explicación. Es decir, ya no se trata solo de describir los fenómenos que se producen en la gramática de las lenguas, sino que se intenta también explicarlos, justificarlos desde principios biológicos, cognitivos y funcionales. Es, por tanto, una ruptura con el axioma de la arbitrariedad del signo lingüístico propugnada desde el estructuralismo saussureano que también mantuvo el generativismo en alguna de sus etapas, al propugnar la autonomía del componente sintáctico de la lengua.

Los instrumentos más potentes para pasar de la simple descripción a la explicación han sido la tipología lingüística y la psicolingüística, cuya plasmación más formalizada son los estudios cognitivos. Por medio de la tipología lingüística, surgida en los medios estructuralistas norteamericanos de los años 30 del siglo pasado y desarrollada sobre todo desde los años 60<sup>2</sup>, se ha podido hacer una descripción comparada de muchísimas lenguas del mundo y se ha obtenido así una visión casi global de los límites y posibilidades gramaticales de las capacidades lingüísticas humanas. Por su parte, la lingüística cognitiva parte de los fenómenos de las lenguas naturales descritos por la tipología lingüística y los pone en relación con los fenómenos psicológicos y neurológicos asociados a la percepción y el aprendizaje, comunes en gran medida a todos los seres humanos<sup>3</sup>. De esta forma pueden explicarse las coincidencias sistemáticas que se dan entre lenguas muy dispares y alejadas geográfica y temporalmente.

Dentro de este tipo de estudios que pone en relación los fenómenos lingüísticos con la base cognitiva del lenguaje, uno de los productos más interesantes ha sido la descripción de los mapas mentales. Estos mapas

<sup>2</sup> La historia de la tipología lingüística, así como sus principales desarrollos pueden conocerse, por ejemplo, en Haspelmath *et al.* (eds.) (2001), Croft (2003<sup>2</sup>), Vellupillai (2012), dentro de una cantidad inmensa de estudios generales y parciales. Dado que cada uno de los fenómenos estudiados en este trabajo cuenta con una larga bibliografía, remitiremos en general solo a algunos trabajos o manuales que, desde el punto de vista del autor pueden considerarse de referencia sobre el aspecto tratado.

<sup>3</sup> Entre la numerosísima bibliografía dedicada a la Lingüística Cognitiva, puede encontrarse una visión general de sus métodos y logros, por ejemplo, en Croft & Cruse (2004), Evans & Green (2006).

mentales tratan de reconstruir la configuración del almacenamiento de los elementos lingüísticos en el cerebro y explicar de esta forma la elección de determinadas estructuras gramaticales frente a otras o el hecho de que los cambios lingüísticos se produzcan de un modo y no de otro.

En este trabajo pretendo aplicar la metodología de los mapas mentales a un aspecto de la gramática de la lengua griega donde, si no me equivoco, todavía no se ha aplicado: el de las categorías verbales de tiempo, aspecto y modo. Mi pretensión es hacer ver cómo los fenómenos diacrónicos que se producen en estas categorías, lejos de ser evoluciones aisladas y arbitrarias, pueden compararse con los de otras muchas lenguas y en parte explicarse dentro de un ámbito más amplio de descripción, que da sentido a tales evoluciones. De esta forma, analizando los datos diacrónicos en el ámbito de estas categorías podemos reconstruir, aunque sea parcialmente, la configuración mental de los hablantes de ellas y, por decirlo de alguna manera, introducirnos un poco, miles de años después, en un aspecto de las capacidades cognitivas de los griegos de la Antigüedad.

Al tratarse de un trabajo inicial en este campo y dada la naturaleza de la publicación presente, este trabajo sólo pretende ser una primera aproximación al tema, que habrá de ser desarrollado y completado después con trabajos más de detalle.

## 2 MAPAS MENTALES

Un mapa mental es «una representación geométrica de significados o, si se prefiere, de las relaciones entre ellos. Significados/ usos y sus conexiones forman así un espacio semántico»<sup>4</sup>. Estos espacios semánticos y sus conexiones permiten no sólo conocer la configuración cognitiva de los fenómenos lingüísticos en la mente de los hablantes, sino también, por medio del estudio de las evoluciones y cambios históricos, identificar las rutas por las que evolucionan las lenguas y, por tanto, llegar a predecir incluso cómo pueden ser los cambios lingüísticos futuros.

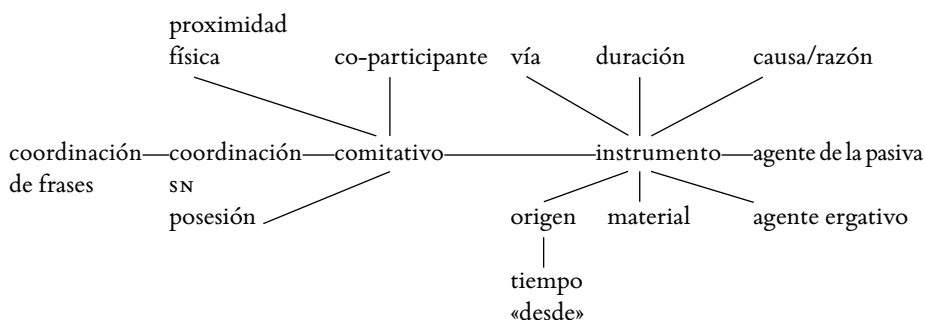
Metodológicamente, los mapas mentales se obtienen por la identificación de coincidencias formales sistemáticas en el modo de expresar lingüísticamente determinados conceptos. Por poner un ejemplo sencillo, si varias lenguas coinciden en marcar de la misma manera las nociones de

<sup>4</sup> Van der Auwera & Plungian (1998: 86).

Compañía e Instrumento («con Juan» – «con un destornillador»), pero no, digamos, Compañía y Dirección, es porque las nociones de Compañía e Instrumento están más cercanas cognitivamente entre sí y están almacenadas en la mente en lugares más cercanos. En un mapa mental de los papeles semánticos Compañía e Instrumento estarían cercanos y conectados entre sí; Compañía y Dirección estarían más alejados y sin conexión.

Los mapas mentales se pueden establecer para una lengua concreta, para grupos de lenguas y, como objetivo final, de un modo universal, es decir, para todas las lenguas. En este caso se obtendrían espacios conceptuales comunes a todos los seres humanos<sup>5</sup>. Un ejemplo de mapa mental universal es el propuesto por Narrog & Ito (2007) precisamente para la expresión de las nociones asociadas a los papeles semánticos Comitativo (compañía) e Instrumento.

(1) Mapa mental del dominio comitativo-instrumental  
(Narrog & Ito 2007)



Este cuadro, basado en el estudio de los datos de numerosas lenguas, permite reconocer cómo se relacionan todas las nociones recogidas en él en términos conceptual-cognitivos. Cada una de las líneas enlaza dos nociones que, al menos en alguna de las lenguas estudiadas por los autores, se expresan por medio de la misma marca morfológica. De esta forma queda recogido que las dos nociones centrales de todo el espacio semántico representado en este mapa mental son las de Comitativo e Instrumento, que comparten marcas en muchísimas lenguas del mundo. Por ejemplo,

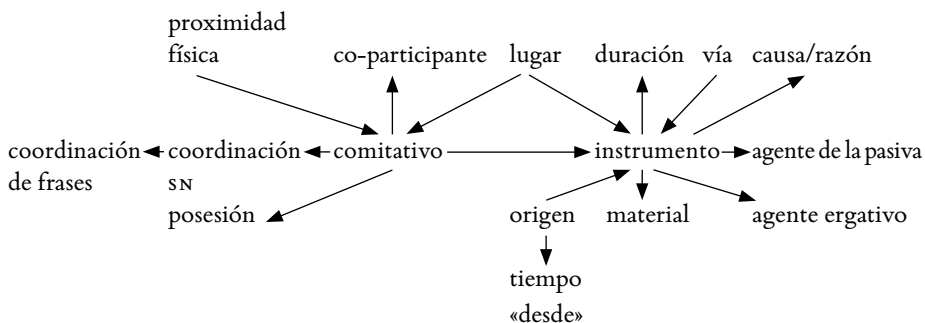
<sup>5</sup> Introducciones a la teoría y el diseño de mapas mentales pueden encontrarse, por ejemplo, en Haspelmath (2003), y Cysouw *et al.* (2010).

en castellano mismo decimos «fui al cine con Juan» y «arreglé el pestillo con un destornillador» y usamos en ambos casos la preposición «con» para marcar las dos nociones. Por el contrario, el mapa refleja que, al menos en el corpus estudiado, las nociones de Vía y Comitativo no comparten marcas formales en exclusiva, sino, en todo caso, compartiéndolas con la de Instrumento (p.ej., «puedes alcanzar Alcalá de Henares con la carretera nacional 11»).

Naturalmente, la ampliación del corpus de lenguas puede llevar a modificar la propuesta de mapa mental para un determinado dominio semántico. Así, si el griego antiguo –¡o el español!– hubiera formado parte del corpus de Narrog & Ito, se podría haber establecido un vínculo entre Posesión y Origen, puesto que las dos nociones comparten, al menos en un determinado período, la marca morfológica del genitivo.

Pero tan importante como establecer los vínculos entre conceptos dentro de un mapa mental es poder reconocer líneas de evolución que justifican que dos o más conceptos compartan marcas. En otras palabras, se trata de reconstruir la direccionalidad de los fenómenos de extensión de significado de las propias marcas. Esto es lo que hizo uno de los autores del mapa de (1) al establecer el mapa mental del mismo dominio, pero con expresión de la direccionalidad de los cambios lingüísticos, tal y como se refleja en (2).

(2) El dominio comitativo-instrumental con la direccionalidad de la extensión de significados de las marcas (Narrog 2010)

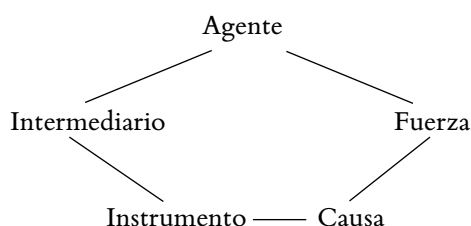


Puede notarse que, en el tiempo transcurrido entre la formulación del primer mapa y el segundo no sólo se establecieron las líneas de evolución típicas de las marcas morfológicas, sino que, por medio de la ampliación del corpus, se modificó parcialmente el mapa, pues se introdujo Lugar en

la línea superior, relacionado a la vez con Comitativo e Instrumento. De ninguno de los dos vínculos hay manifestación en griego o latín, pero en castellano sí tenemos la posibilidad de decir, prácticamente sin cambio en la descripción del evento, «fui a mi casa en el coche de mi padre» / «fui a mi casa con el coche de mi padre».

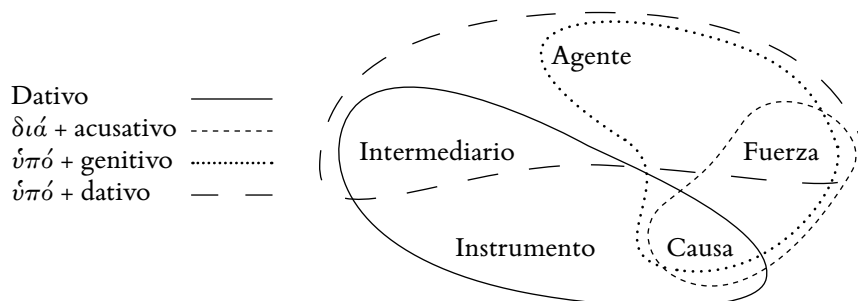
En el ámbito del griego antiguo los estudios que hayan tratado de establecer mapas mentales han sido limitados y fundamentalmente asociados también a los papeles semánticos de los constituyentes nominales de las oraciones. Así, en de la Villa (1998), sobre la base de los datos de los poemas homéricos, se propuso un mapa mental de las nociones asociadas al Agente como el de (3).

(3) Mapa mental de la agentividad en la lengua homérica (de la Villa 1998)

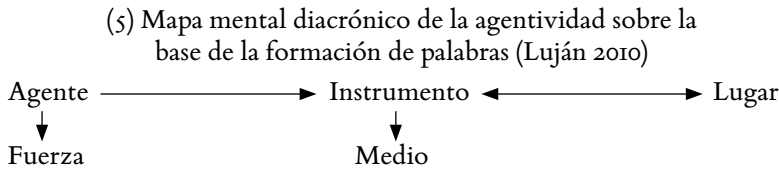


Este mapa está trazado sobre la base de la existencia de marcas comunes asociadas a algunas de las nociones recogidas en él. En concreto se trata de las marcas de dativo, *διά* + acusativo, *ὑπό* + genitivo y *ὑπό* + dativo. En la siguiente versión del mapa puede verse cómo se superponen tales marcas al espacio mental de la agentividad en la lengua homérica.

(4) Mapa mental de la agentividad con indicación de las marcas compartidas por las distintas nociones (de la Villa 1998)



Este mapa mental se ha visto posteriormente refrendado y completado por la propuesta del mapa mental de la agentividad, basado en el testimonio no solo de las lenguas clásicas, sino también de otras lenguas, realizada por Luján (2010):



En este mapa se amplía el espacio nocional a la expresión del Lugar y, en cambio, no se tiene en cuenta la relación con la noción de Causa. El grado de coincidencia, con todo, es muy notable. Además, se propone una direccionalidad de los cambios morfológicos muy interesante, capaz de explicar, por ejemplo, cómo es que el dativo pasó a utilizarse para expresar Medio (o Intermediario) en frases como (6).

- (6) ἦέ μιν ἦδη / Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ δαμάσσομεν ἐσθλὸν ἐόντα (Il. 22.175-6)  
 ...o a él ya, por medio del pelida Aquileo, lo dominamos, aún siendo  
 bravo.

De haber contado sólo con los datos del griego no habríamos podido determinar cuáles fueron las líneas por las que se extendió la marca morfológica del dativo griego hasta poder expresar tanto Instrumento como Medio. La comparación con lo que ha sucedido en otras lenguas nos permite proponer una hipótesis fundada en el sentido de que fue la marca utilizada anteriormente para Instrumento la que en algún momento pasó a utilizarse por extensión conceptual también para Medio.

Faltan, sin embargo, para el griego estudios que abarquen otros ámbitos semánticos, como los espaciales, los temporales, etc. Y faltan, también para el griego, hasta donde sé, estudios sobre nociones tan importantes como las de las categorías verbales. Como se ha dicho, el presente artículo pretende ser una primera aproximación a ello.



## 3 MAPAS MENTALES DE LAS CATEGORÍAS VERBALES

Algunos de los primeros mapas mentales propuestos para las lenguas del mundo se trazaron precisamente para representar los espacios semánticos asociados a nociones como Tiempo, Aspecto y Modo. De hecho, suele citarse el trabajo de Anderson (1986) sobre la noción de «perfecto» como una de las primeras propuestas de mapas mentales. Un cuadro completo sobre todo el espacio Tiempo-Aspecto fue propuesto por Dahl (2000: 15), basado en su enorme estudio tipológico anterior de Dahl (1985) y de Bybee *et al.* (1994). El mapa de la modalidad más completo que conozco es el propuesto por van der Auwera & Plugian (1998), basado también en el trabajo tipológico de Bybee *et al.* (1994). No conozco un mapa mental conjunto para las categorías de Tiempo, Aspecto y Modo.

Sobre la base de estas propuestas presentaré a continuación mi propio análisis de los datos del griego antiguo. Mi intención es indagar en qué medida los fenómenos de evolución histórica que se dieron en esa lengua bien coinciden con tendencias tipológicas más generales, bien, al contrario, no coinciden o no están previstos en los mapas actualmente existente y, por lo tanto, estos, deben modificarse o completarse.

## 4 MAPA MENTAL DE LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO Y ASPECTO

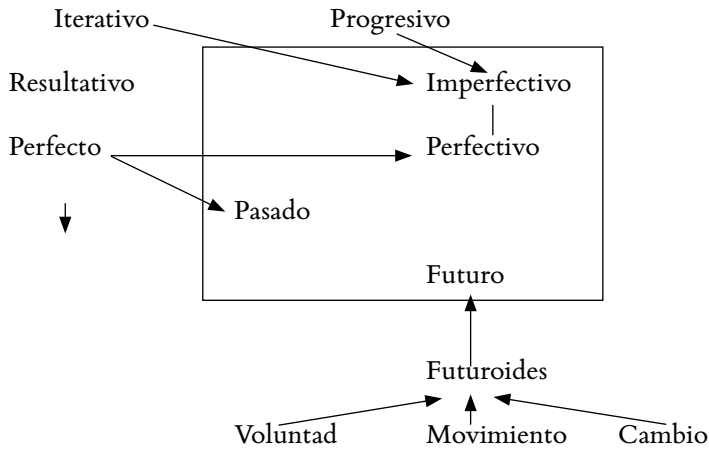
4.1 *Mapa mental de Tiempo y Aspecto (tipológico)*

El mapa mental para las categorías verbales de Tiempo y Aspecto que puede trazarse sobre los datos de un amplio espectro de lenguas del mundo es el presentado en (7, página siguiente), algo simplificado sobre el original.

Para comprender este esquema hay que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- i. El rectángulo central del esquema representa los llamados *core gram-types* o «tipos de gramaticalización básicos», es decir, las nociones que constituyen el núcleo del espacio aspecto-temporal. Según las define Dahl, son aquellas que «normalmente tienen formas de expresión morfológica (muy a menudo flexiva) y que se caracterizan en general por ser más o menos obligatorias en sus usos centrales». Las que se encuentran fuera de ese espacio tienden a expresarse perifrásticamente.

## (7) Mapa mental de las categorías de Tiempo y Aspecto basado en Dahl (2000:15)



- ii. De entre las nociones básicas, «imperfectivo» y «perfectivo» constituyen un par ligado y especialmente marcado entre las lenguas del mundo.
- iii. La expresión del «presente» no está incluida, porque puede identificarse con la «no marca» de «pasado» o de «futuro», es decir, no constituiría una noción básica, sino sólo, en muchas lenguas, la ausencia de una indicación explícita de que una forma expresa pasado o futuro.
- iv. Las nociones temporales –presente, pasado, futuro– se combinan con las aspectuales –imperfectivo, perfectivo, perfecto–, dando lugar a esquemas cruzados relativamente complicados en el núcleo temporal-aspectual, que varían según las lenguas y para las que no pueden trazarse esquemas generales en el grado de abstracción recogido en el cuadro de (7). Sobre esta base se analizarán ahora los datos del griego antiguo.

#### 4.2 Cambios en la categoría Tiempo en griego antiguo

Los principales cambios que ha sufrido el griego a lo largo de su historia en lo que concierne a esta categoría son:

- i. Desde el indoeuropeo, desarrollo de un futuro (p.ej. *γράφω* «escribiré») y un futuro perfecto (*γεγράφω* «habré escrito»)
- ii. La creación en griego clásico de formas de expresión para tiempo relativo.

### iii. La renovación de las marcas de futuro desde el griego antiguo al griego moderno.

#### 4.2.1 Creación de marcas de futuro

Para la creación de formas de futuro desde un estadio anterior, indoeuropeo, en el que no había una marca específica para esta noción, se asume generalmente que el griego utilizó un sufijo *-s-* que tenía previamente un carácter desiderativo o de voluntad<sup>6</sup>. Estaríamos, por tanto, ante una evolución prevista en el mapa mental del tiempo y el aspecto, donde se recoge expresamente que expresiones voluntativas se han convertido en muchas lenguas en «futuroides» o expresiones cercanas al futuro, pero cuya interpretación temporal es inicialmente solo secundaria, contextual o por implicación. Únicamente más tarde, tras experimentar un proceso de reinterpretación gramatical, pasarían a marcar plenamente la noción temporal de futuro. Como se ve, por tanto, lo propuesto para el griego coincide plenamente con los datos que tenemos para otras lenguas.

Y es interesante, además, que el proceso se repitió exactamente en el paso del griego antiguo al griego moderno, pues las formas de futuro del tipo *θα γράφω*, proceden, como es sabido, de la expresión voluntativa *θέλω ἵνα γράφω* «quiero escribir» (cf. infra 4.2.3).

Por lo tanto, podemos decir que la lengua griega ha seguido a lo largo de su historia la misma vía de renovación formal para las marcas de expresión de futuro. En esto ha coincidido, por ejemplo, con el inglés, en el que expresiones como *I will write* «escribiré» proceden de frases desiderativas. Pero se diferencia, por ejemplo, del español y otras lenguas romances, donde las formas de futuro como esp. «amaré», fr. *amarais*, it. *amarò* tienen un origen modal, procedentes de expresiones de necesidad deóntica «he de amar».

#### 4.2.2 Expresiones de tiempo relativo

La expresión del tiempo relativo por medio de las formas verbales no parece haber existido en indoeuropeo, salvo en lo que concierne al tema de perfecto, que puede considerarse una marca de expresión mixta de

<sup>6</sup> Cf. P.e. Rix (1976: 196).

tiempo absoluto-relativo<sup>7</sup>: describía en términos absolutos un estado que se produce en el presente (perfecto propiamente) o en el pasado (pluscuamperfecto); pero, además, tal estado se presenta como el resultado de otro evento concluido previamente a él (tiempo relativo).

Sin embargo, a pesar de que no pueden reconstruirse en indoeuropeo otros procedimientos de expresión de tiempo relativo por medio de las formas verbales, el griego desarrolló, por medio de la categoría Aspecto diferentes procedimientos para indicar, no ya solo anterioridad, sino también simultaneidad y posterioridad dentro de ámbitos sintácticos determinados, particularmente los de la subordinación<sup>8</sup>.

Una estrecha relación entre la categoría Aspecto y la expresión del tiempo relativo no es extraña interlingüísticamente<sup>9</sup>. En el caso del griego, en determinadas construcciones de subordinación completiva o adverbial, las formas del tema de aoristo (AOR), de contenido fundamentalmente perfectivo, pasaron a expresar anterioridad, como en (8), mientras que formas del tema de presente (PRES), de contenido básicamente imperfectivo, pasaron a expresar simultaneidad (9).

- (8a) ἀφικόμενοι δὲ οἱ Βοιωτοὶ ἀπήγγειλαν τοῖς βοιωτάρχαις τὰ τε ἐκ τῆς Λακεδαιμόνος καὶ τὰ ἀπὸ τῶν ξυγγενομένων Ἀργείων. (Th. 5.37.4)  
Tras su llegada (AOR) los beocios anunciaron a sus magistrados lo que les llegaba desde Esparta y desde sus aliados los argivos.
- (8b) ἀντέλεγον τοῖς Λακεδαιμονίοις, ἃ μὲν ἀδικοῦντο οὐ δηλοῦντες ἄντικρυς, ὅτι οὐτε Σόλλιον σφίσι **ἀπέλαβον** παρ' Ἀθηναίων οὐτε Ἀνακτόριον εἶτε τι ἄλλο ἐνόμιζον ἐλασσοῦσθαι (Th. 5.30.2)  
Respondieron a los lacedemonios, sin presentar a las claras lo que habían sufrido, que no habían recuperado (AOR) para ellos de los Atenenses ni Solio ni Anactorio, aparte de alguna otra cosa en la que creían recibir perjuicios.
- (8c) καταστὰς ἐπὶ τοὺς Ἀθηναίους ἔλεγε τὰ παρὰ τῶν Βοιωτῶν, ὅτι οὐδὲ καίως **δράσειαν** παραβαίνοντες τὰ νόμιμα τῶν Ἑλλήνων. (Th. 4.97.2)  
Tras haberse presentado ante los atenienses, decía lo que traía de parte

<sup>7</sup> Sobre la noción de tiempo absoluto-relativo v. Comrie (1985: 64-82).

<sup>8</sup> Cf. Schwyzler (1950: 297-301), Martínez Vázquez (1995).

<sup>9</sup> P.e. Comrie (1981<sup>3</sup>: 39, 52-53.59), Lindstedt (2001: 772); para las lenguas indoeuropeas v. Kurylowicz (1964: 90-94).

de los beocios, que habían actuado injustamente (AOR) al no respetar las costumbres de los griegos.

- (9a) οἱ Λευκάδιοι... πλήθει **βιαζόμενοι** ἡσυχάζον (Th. 3.94.2)  
 Los de Léucade, *agobiados* (PRES) por la superioridad [de los enemigos]  
*se mantenían* inactivos
- (9b) ἔλεξαν ὅτι **βούλονται** ἂ προκαλεῖται Ἀθηναίους κοινῶσαι πρῶτον (Th. 2.73.1)  
 Dijeron que querían (PRES) comunicar a los atenienses primero lo que se proponía.
- (9c) προσκαλέσαντές τε τοὺς συμμάχους εἶπον ὅτι σφίσι μὲν **δοκοῖεν** ἀδικεῖν οἱ Ἀθηναῖοι... (Th. 1.87.4)  
 Tras haber convocado a los aliados, decían que ellos creían (PRES) que los atenienses actuaban injustamente.

Véase cómo la expresión del tiempo relativo podía hacerse tanto mediante formas no personales, como el participio (8a) (9a), mediante formas personales en indicativo (8b) (8b) o con formas del optativo oblicuo (8c) (9c)<sup>10</sup>, según los casos y los contextos.

El proceso mental que pudo llevar desde la noción de aspecto a la de tiempo relativo es sencillo de entender: un evento que se concibe como terminado (perfectivo y, por tanto, en aoristo) con respecto a otro, es anterior a otro. Por el contrario, un evento que se concibe con respecto a otro como todavía abierto o en su desarrollo (imperfectivo y, por tanto, en tema de presente) es, parcialmente al menos, simultáneo del segundo.

Para marcar la posterioridad el griego recurrió a las formas de futuro (FUT), tanto en infinitivo (10a)<sup>11</sup>, como en formas personales de indicativo (10b) y de optativo (10c).

<sup>10</sup> Sobre el origen del optativo oblicuo v. infra apartado 4.3.4. No obstante, independientemente de su origen, sus formas expresan prácticamente siempre una relatividad temporal asociada a los temas aspectuales.

<sup>11</sup> El participio de futuro, como es sabido (p.ej. Kühner & Gerth 1898: 185), está siempre asociado a la noción de finalidad. Este valor podría tener dos explicaciones: bien se trata de la conservación del contenido voluntativo original de las formas de futuro, es decir, un arcaísmo, o un valor generado secundariamente por un proceso de implicación: «preveo hacer una cosa» => «deseo hacerla». En el primer caso estaríamos ante una manifestación de la vía

(10a) ἔλεγον, ἣν καὶ ἐκεῖνοι τοὺς ἐν Ἐπιδάμνῳ ἀπαγάγωσι, ποιήσῃ ταῦτα (Th. 1.28.5)

Decían que, en el caso de que aquellos retiraran a los que estaban en Epidamno, iban a hacer (FUT) aquellas cosas.

(10b) ἔγνω ὁ Ἀρχίδαμος ὅτι οἱ Ἀθηναῖοι οὐδέν πω ἐνδώσουσιν (Th. 2.12.4)

Supo Arquidamo que los atenienses no iban a ceder (FUT) en nada.

(10c) ...προιδόντες γὰρ οἱ Θηβαῖοι ὅτι ἔσοιτο ὁ πόλεμος (Th. 2.2.3)

...tras haber visto los tebanos que iba a haber (FUT) guerra

Es importante recordar que las formas de optativo de futuro son de creación relativamente tardía<sup>12</sup> y sólo se atestiguan en usos oblicuos, es decir, en subordinación dependiente de verbos principales en pasado. Parece, por tanto, que el impulso analógico que llevó a la creación de esta forma fue precisamente el deseo de expresar posterioridad sobre el pasado, puesto que nada más lo distingue del optativo de presente o de aoristo. La creación del optativo de futuro es, por tanto, una evidencia importante sobre el grado de gramaticalización de la noción de tiempo relativo, pues se habrían creado marcas morfológicas específicas para él<sup>13</sup>.

En resumen, el esquema por el que se desarrollan expresiones de tiempo relativo en griego antiguo es el recogido en (11).

|      |                 |        |                 |
|------|-----------------|--------|-----------------|
| (11) | aspecto/futuro  | —————> | tiempo relativo |
|      | perfectividad   | —————> | anterioridad    |
|      | imperfectividad | —————> | simultaneidad   |
|      | futuro          | —————> | posterioridad   |

Este desarrollo no está indicado en el mapa mental de (7) y deberá ser recogido, por tanto, al diseñar el mapa mental del Aspecto y el Tiempo en griego antiguo.

de formación de los futuros, ya comentada. En el segundo, deberíamos proponer una línea de evolución desde el futuro hacia la expresión de la voluntad, es decir, una línea inversa a la anterior que saldría del ámbito de las nociones nucleares del cuadro (7) para ir al de los «futuroides». En este segundo caso los datos del griego aportarían información interesante para el mapa mental del tiempo y el aspecto. Este punto requiere mayor investigación.

<sup>12</sup> Cf. p.ej. Kühner & Gerth (1898: 183-184).

<sup>13</sup> De la Villa (en prep.)

## 4.2.3 Renovación de las marcas de futuro

Ya se ha mencionado más arriba la creación de una marca de futuro en griego moderno partiendo de la expresión  $\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega \text{ } \acute{\iota}\nu\alpha > \theta\alpha$ <sup>14</sup>. No fue ésta, sin embargo, la única forma ni la primera que compitió en griego tardío con las formas flexivas del futuro en la renovación de la expresión de esta noción<sup>15</sup>. En muchos casos había ya antecedentes desde épocas anteriores de este tipo de expresiones, como sucede con las perífrasis con  $\mu\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omega$ <sup>16</sup> (12), que extiende su uso y aparece documentado con valores de futuro muy frecuentemente en épocas posteriores en registros cercanos a la lengua hablada, como el griego del Nuevo Testamento (13a) o los papiros no literarios (13b).

- (12) πολλῇ δυνάμει βοηθήσεις τῷ ἀδελφῷ καὶ ἐν ᾧ μέλλει ἐκεῖνος Ὀλυνθον καταστρέφεσθαι, σὺ κατεστραμμένος ἔσει Θήβας (X. H.G. 5.2)

Con una gran fuerza tu ayudarás a tu hermano y, mientras aquel *va a* someter Olinto, tu habrás sometido Tebas.

- (13a) εἷς ἐξ αὐτῶν ... ἐσήμεινεν διὰ τοῦ πνεύματος λιμὸν μεγάλην μέλλειν ἔσεσθαι ἐφ' ὅλην τὴν οἰκουμένην. (Act.Ap. 11.28)

Uno de ellos reveló por obra del Espíritu que *iba a haber* una gran hambruna en toda la tierra.

- (13b) συγγέγραμμαι τῇ Ἑσπέρου θυγατρὶ, μέλλω δὲ ἰσάγειν ἐν τῷ Μεσορῇ μηνί. (Wilcken 1927: 66)

Estoy comprometido con la hija de Héspero y *voy a llevarla* a casa en el mes Mésore.

Lo más interesante de este proceso es que, el griego muestra cómo varios de los «futuroides» previstos en el esquema de Dahl recogido en (7) pueden desarrollarse en paralelo, hasta que uno de ellos termina dominando. Así, junto con expresiones de voluntad, como  $\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega$  y de intención, como  $\mu\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omega$ , hay testimonios en griego tardío de expresiones de obligación,

<sup>14</sup> Sobre el proceso que dio lugar a esta construcción v. Bubenik (1997: 260-1) y, con mucho más detalle, Joseph (1978: 117-156, 222-230).

<sup>15</sup> Browning (1983<sup>2</sup>: 33-35)

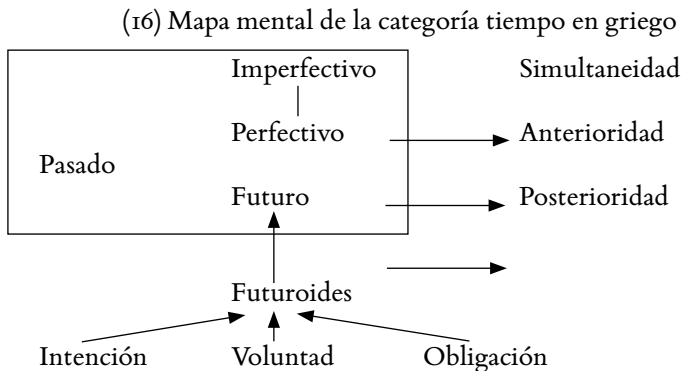
<sup>16</sup> P.e. Blass & Debrunner (1954<sup>9</sup>: 214), Mayser (1926: II 226), Basset (1979).

como ὀφείλω + infinitivo (14) o la muy frecuente de ἔχω + infinitivo de aoristo (15) con valores muy cercanos al de futuro.

- (14) Τιμολέων ... δύναμιν οὐ ζητῶν, ἀλλ' ἔχειν ὀφείλων ἣν ἔλαβε βουλομένων καὶ διδόντων, πέρας ἐποιήσατο τῆς αὐτοῦ στρατηγίας καὶ ἀρχῆς τὴν τῶν παρὰ νόμον ἀρχόντων κατάλυσιν. (Plut. *Tim.*2.7)  
Timoleonte... no buscando el poder, pero *dispuesto a ejercer* el que recibió de quienes se lo dieron voluntariamente, consideró como límite de su generalato y de su mandato la eliminación de los que gobernaban ilegalmente.
- (15) Σαλώμη, Σαλώμη, καινόν σοι θέαμα ἔχω ἐξήσασθαι (Protoevang. Iacobi 39)  
Salomé, Salomé, una nueva visión *te explicaré* (=tengo para explicarte).

#### 4.2.4 Mapa mental de la categoría verbal de Tiempo en griego antiguo

Los tres cambios principales que se produjeron históricamente en la expresión de las nociones temporales en griego antiguo y que acabamos de repasar pueden representarse en un esquema de mapa mental como el de (16).



En este cuadro se sitúa el tiempo relativo fuera del núcleo de las nociones básicas, pues su grado de gramaticalización es mucho menor en griego que el tiempo absoluto y el aspecto y así parece suceder en el conjunto de las lenguas<sup>17</sup>.

Como se ve, la evolución de las marcas de futuro desde expresiones de voluntad coincide en griego con una propuesta ya realizada con carácter

<sup>17</sup> Pero Thieroff (2000) y Squartini & Bertinetto (2000) sitúan al menos la anterioridad entre las nociones básicas.



general (cf. esquema de 7). Pero los datos del griego aportan nueva información sobre dos aspectos: la incorporación de verbos de intención ( $\mu\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omega$ ) y obligación ( $\epsilon\chi\omega$ ,  $\omicron\varphi\epsilon\acute{\iota}\lambda\omega$ ) a las expresiones léxicas que dieron origen a «futuroides» y la evolución de las marcas temporales y aspectuales para indicar tiempo relativo. En ambos casos se trata de un enriquecimiento del mapa mental del tiempo-aspecto específico del griego, pero del que, con toda probabilidad, existen paralelos en otras lenguas.

#### 4.3 Cambios en la categoría Aspecto en griego antiguo

Se ha notado con frecuencia que el sistema verbal del griego, a lo largo de toda su historia, es notablemente conservador, en particular en lo que concierne a la categoría Aspecto<sup>18</sup>. De hecho, el griego, desde sus primeros testimonios hasta la actualidad conserva la estructura básica heredada del indoeuropeo, en la que se oponen tres temas: presente (imperfectivo), aoristo (perfectivo) y perfecto, denominado también a veces «retrospectivo», pues considera un evento en su resultado, después de haber concluido el proceso que lo provocó<sup>19</sup>.

Los principales cambios que se producen a lo largo de su historia en la categoría aspectual del griego son los siguientes:

- i. Sincretismo de las formas de perfecto y aoristo, con la consiguiente renovación de las marcas de perfecto.
- ii. Desarrollo de formas futuro con contenidos aspectuales.

##### 4.3.1 Renovación en las marcas del perfecto

Desde época helenística hay evidencia clara de que las formas de perfecto tienden a usarse con valor de aoristo, es decir, perfectivo, como se atestigua en ejemplos como los de (17)<sup>20</sup>.

- (17)  $\eta\lambda\theta\epsilon\nu\ \kappa\alpha\acute{\iota}\ \epsilon\acute{\iota}\lambda\eta\varphi\epsilon\nu\ \epsilon\kappa\ \tau\eta\varsigma\ \delta\epsilon\acute{\xi}\iota\alpha\varsigma\ \tau\omicron\upsilon\ \kappa\alpha\theta\eta\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\upsilon\ \epsilon\pi\acute{\iota}\ \tau\omicron\upsilon\ \theta\rho\acute{o}\nu\omicron\upsilon\ \tau\omicron\ \beta\iota\text{-}\beta\lambda\acute{\iota}\omicron\nu\ (A\text{poc. } 5.7)$   
Llegó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

<sup>18</sup> P.e. Rix (1976: 194), Bubenik (1997: 249)..

<sup>19</sup> Hewson (1997: 13).

<sup>20</sup> Schwyzer (1953: 2.287-8), McKay (1962, 1980), Horrocks (1997: 118-119).

Esta evolución tiene paralelos en otras lenguas y está atestiguada en latín, por ejemplo, desde los testimonios más antiguos. Así se refleja en el esquema de (7). El griego viene, por tanto, a proporcionar un nuevo testimonio de esta tendencia interlingüística.

En paralelo, desde relativamente pronto en la historia del griego, encontramos construcciones semiperifrásticas con contenidos muy semejantes a los del perfecto, en particular con el verbo *εἰμί* y el verbo *ἔχω* acompañados de participio, como en (18),

(18a) *ποιῶ σὺν ἔργῳ τοῦτ' ἀπειλήσας ἔχεις*; (S. O.C. 817)  
¿De qué forma *has pronunciado* tú esa amenaza?

(18b) *οὐδέ τι νεώτερόν εἰμί ποιήσας νῦν ἢ καὶ ἐν εἰρήνῃ ἐώθεα ποιεῖν* (Hdt. 4.127.1)  
No *he hecho* ahora nada diferente de lo que en la paz estoy acostumbrado a hacer.

Este tipo de construcciones semiperifrásticas tienen originalmente un valor resultativo, según se prevé en el mapa verbal de (7)<sup>21</sup>.

Finalmente, como es sabido, las marcas tradicionales del perfecto desaparecerán, sustituidas, primero por la construcción perifrástica del participio de perfecto con el verbo *εἰμί* y posteriormente por las perífrasis formadas por el verbo *ἔχω* y un antiguo infinitivo de aoristo, p. ej., *ἔχω γράψει* «he escrito»<sup>22</sup>.

#### 4.3.2 Adquisición de valores aspectuales en el futuro

Como es bien sabido, el tema de futuro no podía expresar la oposición imperfectivo/perfectivo en griego antiguo, de tal modo que una forma como *γράψω*, futuro de *γράφω* «escribir», podía utilizarse tanto para expresiones sin término previsto (*γράψω ἐπιστολάς* «escribiré cartas (como un hábito, por ejemplo)»), como para expresiones referidas a situaciones muy concretas (*γράψω ἐπιστολὴν πρὸς τὸν πατέρα* «escribiré una carta a

<sup>21</sup> Sobre el valor de las perífrasis griegas, en particular las asociadas a los valores del perfecto, v. Bentein, (2012: 159-193, 242-330).

<sup>22</sup> Sobre el proceso que llevó a crear esta forma de perfecto, sustituyendo a construcciones anteriores del tipo *ἔχω γεγραμμένον* «tengo escrito», v. Horrocks (1995, 1997: 230-231), Bentein (2012: 288-330).

mi padre»). Sí podía, en cambio, expresar la noción aspectual de perfecto (γεγράφω «habré escrito»). Esta situación representaba un desequilibrio con respecto, al menos, al tiempo pasado, donde se podía expresar tanto imperfectividad –el imperfecto–, perfectividad –aoristo– y perfecto –pluscuamperfecto. Sin embargo, al desarrollar nuevas formas perifrásticas para expresar futuro, por medio fundamentalmente de la construcción θέλω ἵνα > θα + subjuntivo<sup>23</sup>, la utilización alternativa de subjuntivo de presente (θα γράφω) o subjuntivo de aoristo (θα γράψω) permitió extender al futuro la oposición imperfectivo/perfectivo, según el esquema recogido en (19).

- (19) a θα γράφω «escribiré [de forma continuada]»  
 b θα γράψω «escribiré [una carta, una vez, ...]»  
 c θα έχω γράψει «habré escrito»

Desde el punto de vista de la evolución de la lengua, este fenómeno plantea el problema de determinar cuál es la direccionalidad del cambio. En efecto, podemos preguntarnos si lo que se ha producido es la extensión al futuro de la oposición imperfectivo/perfectivo, o, alternativamente, si es el tiempo futuro el que ha extendido sus marcas hasta abarcar también esta dicotomía. Desde el punto de vista del sistema en su conjunto, podríamos pensar que es la analogía con el tiempo pasado, donde la oposición aspectual era clara, la que ha forzado a la creación de marcas especiales para indicar la oposición en futuro. Sin embargo, puesto que es la marca de futuro la que cambia, al sustituirse una forma flexiva por una forma perifrástica θέλω ἵνα > θα + subjuntivo, parece que es la renovación del futuro la que da como consecuencia de forma automática la extensión al futuro de la dicotomía aspectual. En otras palabras, la direccionalidad del cambio debe marcarse desde el futuro hacia el aspecto y no al revés, puesto que no son las marcas aspectuales por sí solas las que se han extendido al futuro.

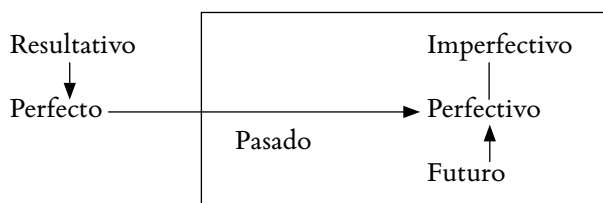
#### 4.3.3 El mapa mental del Aspecto en griego antiguo

Desde el punto de vista de los mapas mentales, el esquema de (20) recoge los dos cambios señalados: la renovación formal de la marca de perfecto y la incorporación también al futuro de la oposición imperfectivo/perfectivo.

<sup>23</sup> Cf. p.ej. Horrocks (1997: 231-232).

De los dos cambios, el primero estaba previsto en la propuesta original interlingüística, representada en (7); el segundo cambio, sin embargo, es una aportación que puede hacerse desde la historia de la lengua griega. Habrá que investigar si existen paralelos en otras lenguas.

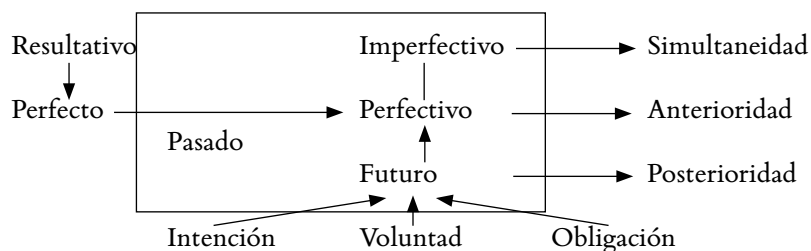
(20) Mapa mental del aspecto en griego con indicación de los cambios producidos



#### 4.4 Mapa combinado de Tiempo y Aspecto en griego antiguo

La combinación de los mapas relativos al Tiempo (13) y el Aspecto (20) daría lugar a un mapa como el de (21).

(21) Mapa mental de Tiempo y Aspecto en griego antiguo



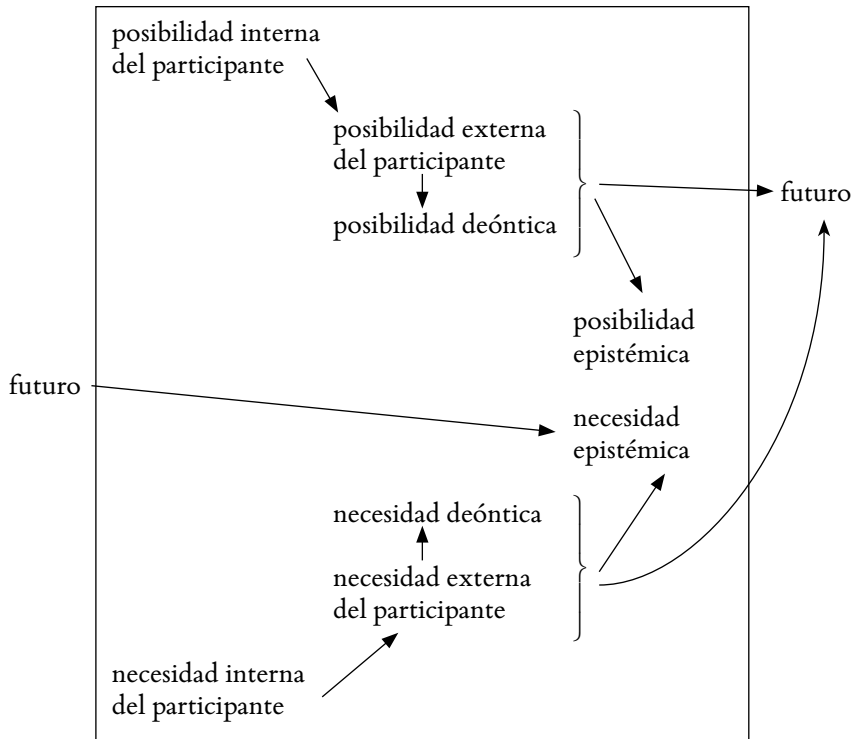
## 5 MAPA MENTAL DE LA CATEGORÍA MODO

### 5.1 La categoría *Modo* tipológicamente

La propuesta de referencia para trazar un mapa mental de la categoría *Modo* interlingüísticamente es, como se ha indicado, la de van der Auwera & Plugian (1998), basada en la descripción y el análisis de los datos de Bybee

*et al.* (1994). El mapa, simplificado en algunos aspectos secundarios, es como sigue<sup>24</sup>.

(22) Mapa mental de la modalidad basado en van der Auwera & Plugian (1998:98)



Sin necesidad de entrar en todos los detalles de este esquema, debe señalarse que el cuadro se organiza sobre dos nociones básicas, la posibilidad y la necesidad, que son las que constituyen la base de todos los sistemas de modalidad entre las lenguas del mundo, según los autores. Aparte de esto, deben tenerse en cuenta las siguientes observaciones:

<sup>24</sup> Una versión con nuevas aportaciones de detalle puede encontrarse en van der Auwera *et al.* (2009). Una revisión teórica del concepto de mapa mental referido precisamente a la modalidad la ofrecen de Schepper & Zwarts (2009).

- i. El cuadrado central recoge el espacio puramente modal, al que se puede llegar desde el exterior como resultado de evoluciones particulares. Es lo que sucede, por ejemplo, con los futuros que adquieren valores modales.
- ii. A la inversa, contenidos centrales pueden evolucionar hacia nociones no propiamente modales. Es lo que sucede con nociones de posibilidad y necesidad que evolucionan en muchas lenguas hacia contenidos temporales de futuro. El futuro se convierte así en el punto de encuentro entre el mapa mental del tiempo-aspecto y el de la modalidad, pues figura en ambos.
- iii. El núcleo del espacio de la modalidad se divide entre las nociones de posibilidad y necesidad, que, a su vez, se dividen, cada una, en cuatro variantes: interna del participante, externa del participante, deóntica y epistémica. En el caso de la posibilidad, en castellano podrían ejemplificarse estas cuatro variantes en las frases de (23).

(23) Variantes de la posibilidad en castellano

- i Posibilidad interna del participante: Juan es capaz de dormir once horas
- ii Posibilidad externa del participante: Hasta casa puedes coger el autobús 27
- iii Posibilidad deóntica: El preso puede dejar la cárcel hoy
- iv Posibilidad epistémica: Puede que el correo haya venido ya

Es decir, se pasa de una capacidad interna (i) a una posibilidad física y objetiva externa (ii), luego a una posibilidad concedida en términos morales o legales, un permiso, (iii) y, finalmente, a la posibilidad de que la información dada en la frase sea cierta o no (iv). Hay una escala, por tanto, de mayor a menor objetividad y de un nivel puramente representativo, asociado a unas realidades objetivables, a una información que tiene que ver con la mayor o menor veracidad de la información proporcionada.

En el terreno de la necesidad, el esquema es paralelo:

(24) Variantes de la necesidad en castellano

- i Necesidad interna del participante: Juan necesita dormir once horas
- ii Necesidad externa del participante: Hasta casa tienes que coger el autobús 27
- iii Necesidad deóntica: El condenado debe entrar en la cárcel hoy
- iv Necesidad epistémica: El correo debe de haber venido ya.

Las flechas en (22) marcan, como en los casos anteriores, las direcciones de la evolución de las marcas de unas categorías a otras.

Sobre esta base trataremos de trazar el mapa mental de la categoría modo en griego antiguo.

### 5.2 *Cambios en la categoría Modo en griego antiguo*

El griego es también una lengua conservadora con respecto al indoeuropeo en lo que se refiere a la categoría Modo<sup>25</sup>. En sus fases más antiguas conserva la estructura básica de modos original, salvo por la desaparición del injuntivo indoeuropeo; se mantienen, por tanto, las diferencias entre el indicativo, imperativo, el subjuntivo y el optativo. La principal consecuencia de esta estructura para el mapa mental del griego es la coexistencia durante largos siglos de dos formas diferentes para expresar, en sus usos enunciativos<sup>26</sup>, dos grados distintos de «no realidad»: el subjuntivo y el optativo. La diferencia entre uno y otro ha sido objeto de numerosos estudios y es un tema muy controvertido<sup>27</sup>. De una forma muy simple podríamos decir que el subjuntivo expresa propiamente algo cercano a la probabilidad, es decir, entre la certeza del indicativo y la simple posibilidad que expresa el optativo<sup>28</sup>. La relativa cercanía cognitiva de ambas nociones queda reflejada en el hecho de que la mayoría de las lenguas indoeuropeas terminaron por simplificar el sistema reduciendo los modos de la no realidad a uno solo, conocido generalmente como subjuntivo, pero que hereda los valores de los antiguos subjuntivo y optativo. Por motivos de claridad no representaremos esta doble vía paralela en el mapa mental a lo largo de este trabajo, simplificándolo todo bajo el epígrafe de «posibilidad».

Los principales cambios que se producen en griego a lo largo de su historia en lo que concierne a la categoría modo son los siguientes:

- i. Creación de una marca, la partícula modal, para reforzar la identificación de los usos no reales de las formas modales.

<sup>25</sup> V., p.ej., Kurylowicz (1964: 239), Rix (1976: 194)

<sup>26</sup> No entramos a discutir aquí los usos impresivos, donde el subjuntivo, con su valor yusivo, y el optativo, con su valor desiderativo, se diferencian de forma muy clara.

<sup>27</sup> Una parte de la discusión histórica está recogida en Schwyzler (1950: 301-302).

<sup>28</sup> Cf. p.ej. Kühner & Gerth (1898: 200-202); Schwyzler (1950: 309-313; 324-331), Duhoux (2000<sup>2</sup>: 176-179).

- ii. Posibles desarrollos desde la expresión de la posibilidad más objetiva a una más subjetiva o de carácter epistémico.
- iii. Desarrollo de formas específicas para expresar la posibilidad en el pasado, equiparable a la irrealidad.
- iv. Pérdida del valor modal del optativo para marcar una forma de subordinación, el optativo oblicuo.
- v. Desaparición del optativo.
- vi. Desarrollo de expresiones para indicar la necesidad.

#### 5.2.1 Creación de una marca modal para los usos no reales de las formas modales

La creación de una marca especial de refuerzo de los valores modales no deónticos (probabilidad-eventualidad, posibilidad)  $\alpha\nu$ ,  $\kappa\epsilon(\nu)$ ,  $\kappa\alpha$ , es un fenómeno que responde a un impulso común del griego, puesto que todos los dialectos la poseen. La culminación del proceso de introducción de esta marca, sin embargo, es posterior a la primera gran división dialectal en griego septentrional y griego meridional, puesto que, como es sabido, el resultado formal es diferente para estos dos grupos y presenta incluso diferencias dentro de ellos<sup>29</sup>.

La gramaticalización de la partícula modal, no implica una renovación de la estructura del sistema del modo en griego antiguo, que se mantiene básicamente dentro de los patrones heredados del indoeuropeo, pero sí representa una innovación formal: es un refuerzo morfológico que permite distinguir con mayor claridad los valores modales de posibilidad dentro del esquema bipartito posibilidad/necesidad que se ha reflejado en (19). Este fenómeno del griego, por tanto, se explica bien dentro del cuadro tipológico general y, por lo tanto, confirma con datos de esta lengua la dicotomía básica entre los valores modales.

#### 5.2.2 De la posibilidad objetiva a la posibilidad subjetiva

Aunque sin la profundidad de análisis que permite el actual marco teórico, las gramáticas del griego recogen diversas variantes de la expresión de la posibilidad que pueden equipararse a los cuatro tipos propuestos

<sup>29</sup> Cf. Buck (1955: 105-106).



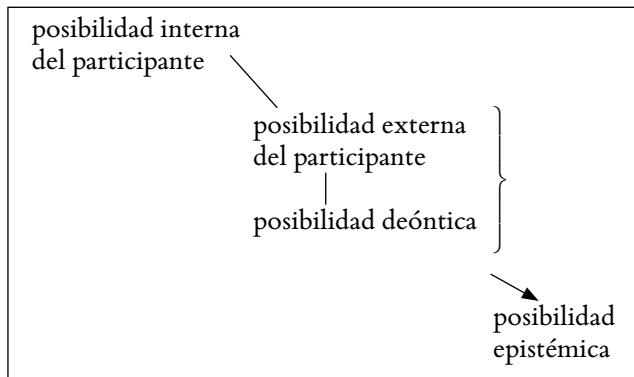
por Bybee *et al.* (1994). Así, se ofrecen ejemplos de posibilidad interna del sujeto (25), posibilidad externa (26), posibilidad deóntica (27) y posibilidad epistémica (28).

- (25) οὐ τις κεῖνον ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν / ἀγγέλλων πείσειε γυναῖκά τε φίλον υἱόν (*Od.* 14.121-2)  
Ningún hombre, tras llegar vagando y dando noticias de aquel podría convencer [= sería capaz] a su mujer y a su hijo.
- (26) ἡ δέ κ' ἔπειτα / γήμαιθ' ὅς κε πλεῖστα πόροι καὶ μόρσιμος εἴη (*Od.* 16.391-2)  
Y ella después podría ser desposada [= existiría la posibilidad] por alguien que le diera más y que le estuviera destinado.
- (27) εἰ δ' ἂν ἐγὼ τούτους ὑποκλονέεσθαι ἐάσω / Πηλείδῃ Ἀχιλλῆι... // ἑσπέριος δ' ἂν ἔπειτα... / ...προτὶ Ἴλιον ἀπονεοίμην (*Il.* 21.556-61)  
Si yo a ellos les dejara atropellarse ante el Pelida Aquileo... por la tarde podría regresar [= me estaría permitido] a Ilio.
- (28) τό τε ὕδωρ τοῦτο εἴ σφί ἐστι ἀληθέως οἶόν τι λέγεται, διὰ τοῦτο ἂν εἶεν, τούτῳ τὰ πάντα χρεώμενοι, μακρόβιοι (*Hdt.* 3.23.3)  
Y si esta agua es de verdad como se dice, por ello serían [quizá sería la causa de que fueran], al utilizarla siempre, tan longevos.

Carecemos de un estudio serio de la evolución diacrónica de cada uno de estos valores, salvo por la indicación de que la posibilidad epistémica sólo está atestiguada, aparentemente, desde época clásica, en concreto, desde Heródoto<sup>30</sup>. Así, a la espera de estudios más completos que permitan determinar fases o procesos de evolución de la expresión de la posibilidad en griego antiguo, sólo podemos confirmar que la última fase prevista en el mapa de (22) para la posibilidad, es decir, la posibilidad epistémica, parece haber surgido en griego, efectivamente, en una época posterior a las otras fases, lo que coincide plenamente con lo indicado en tal mapa. La representación parcial de esta situación sería como se recoge en (29).

<sup>30</sup> Kühner & Gerth (1898: 231-232)

## (29) Mapa mental de la expresión posibilidad en griego antiguo 1



En el mapa, basado en el de van der Auwera & Plugian de (19), se han sustituido las flechas de evolución entre los tres primeros tipos de posibilidad por simples líneas de conexión, puesto que no hay constancia, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, de cuál fue el proceso de evolución de unos valores a otros. Por otro lado, la flecha que conduce a la modalidad epistémica indica que este valor sí es posterior a los otros, pero no se señala por el momento un origen preciso de la evolución.

## 5.2.3 Expresión de la posibilidad en el pasado

Como es sabido, en las fases más antiguas atestiguadas del griego, en particular en los textos homéricos, la posibilidad en pasado, es decir, la llamada «irrealidad», se expresa de dos maneras: bien por medio del optativo, acompañado generalmente de partícula modal<sup>31</sup>, como en (30), bien por medio de un indicativo de pasado también acompañado, salvo en condiciones muy precisas, de partícula modal<sup>32</sup>, como en (31).

- (30) *φαίης κέ ζάκοτόν τέ τιν' ἔμμεναι ἄφρονά τ' αὖτως* (Il. 3.220)  
*Podrías haber dicho* que era un hombre extremadamente enojado o simplemente insensato.

<sup>31</sup> Chantraine (1953: 220).

<sup>32</sup> Chantraine (1953: 226-7).

- (31) *τάχα κέν σε... ἔγχος ἐμὸν κατέπαυσε διαμπερές, εἴ σ' ἔβαλόν περ* (Il. 16.617)  
 Quizá mi lanza te *habría parado* de parte a parte, si te hubiera alcanzado con ella.

Sin entrar en los detalles del proceso, todavía relativamente oscuro<sup>33</sup>, parece claro que la expresión de esta noción siguió una doble vía: bien desde la simple posibilidad hay una extensión temporal hacia el pasado, bien desde la expresión del pasado hay una extensión modal hacia la posibilidad, tal y como se refleja en (32)

- (32) pasado —————> posibilidad pasada <———— posibilidad

Finalmente, de las dos alternativas, terminó imponiéndose la que se marca con indicativo acompañado de partícula modal. Que este fuera el resultado puede deberse quizá a que era una marca formal más clara. En efecto, mientras el optativo con partícula podía expresar cualquier posibilidad, tanto pasada, como presente o futura, lo que dejaba al simple contexto la interpretación del valor de cada caso concreto, el indicativo con partícula modal expresaba con mayor nitidez el contenido de la posibilidad en el pasado, sin posibilidad de error con otros usos del indicativo pasado.

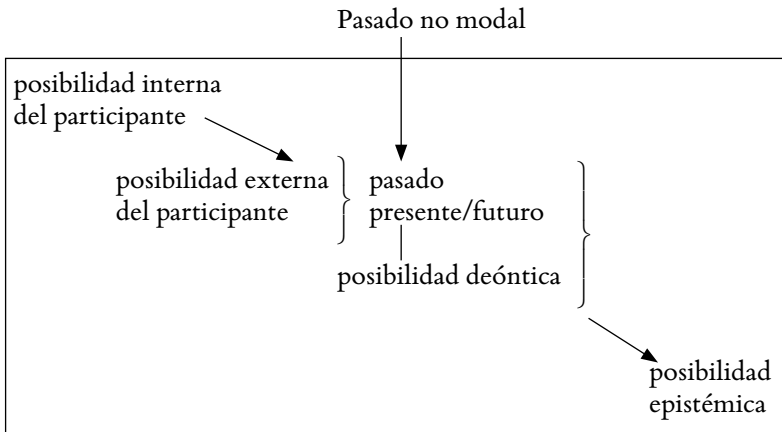
En términos tipológicos, la expresión de una posibilidad en el pasado, con un valor de irrealidad puede considerarse otra manifestación de la evolución desde una posibilidad interna («alguien es/era/será capaz de hacer algo») a una posibilidad externa («era/es/será posible que algo hubiera sucedido/sucediera»), aunque referida solo al tiempo pasado («era posible que tal cosa hubiera sucedido»). El hecho de que desde los primeros textos griegos ya esté atestiguada la expresión de la posibilidad en el pasado nos impide reconstruir con seguridad el proceso de su creación y las etapas por las que se dio este cambio. Sin embargo, la propuesta del mapa mental del modo recogido en (22) nos autoriza a establecer la hipótesis de que probablemente también en griego el proceso de evolución se produjo desde la expresión

<sup>33</sup> Kühner & Gerth (1898: 208-216). Falta un estudio del desarrollo de expresiones de irrealidad en griego antiguo desde un punto de vista onomasiológico, en el que se analicen las diferentes alternativas que aparecieron y se justifique el resultado final.

de la posibilidad interna del participante a la expresión de la posibilidad externa y no al revés.

Por consiguiente, el estado actual de nuestros conocimientos en lo referente a la creación de una forma específica de expresión de la posibilidad en el pasado no modifica la propuesta de van der Auwera & Plugian en lo referente a la posibilidad, pero la enriquece al introducir en el ámbito de la posibilidad externa del participante una distinción entre la posibilidad pasada, básicamente marcada por el indicativo pasado acompañado de partícula, y la presente/futura, expresada fundamentalmente por el optativo con partícula modal. Además, ha de trazarse una vía de evolución desde el uso del indicativo pasado no modal al modal. Todo ello se recoge en el siguiente esquema:

(33) Mapa mental de la expresión posibilidad en griego antiguo II



#### 5.2.4 Desarrollo del optativo oblicuo

La construcción del optativo oblicuo es una particularidad del griego antiguo. Se trata del uso de las formas del optativo en ciertos contextos de subordinación, en los que el verbo principal está en pasado. Según la descripción tradicional, el optativo en estos casos no aporta aparentemente contenido modal alguno. Dos son las cuestiones que nos interesan de cara a introducir el fenómeno en el mapa mental del modo en griego antiguo:

- i. El proceso por el que las formas de optativo en este contexto perdieron su valor original.
- ii. La determinación del valor que pueda tener sincrónicamente el optativo oblicuo una vez que dejó de expresar contenidos modales.

Obviamente, ambas cuestiones están ligadas entre sí, pues el proceso de pérdida de algunos o todos los valores modales del optativo ha de estar ligada a la adquisición de otros valores o usos. En lo que concierne al primer punto, hay dos posturas claramente diferenciadas, que dependen del valor básico que se conceda al modo optativo<sup>34</sup>. Para algunos autores, el optativo expresaba básicamente un contenido modal que puede definirse en términos generales de «menor actualización» del evento descrito y que puede equipararse con el valor de posibilidad. Para otros autores, en cambio, el optativo estaría ligado básicamente a la noción temporal de pasado («menor actualidad») y de ello se deduciría secundariamente por implicación un alejamiento modal de la realidad. En este segundo caso el optativo oblicuo no habría sufrido un cambio significativo con respecto a su uso en otros contextos; simplemente habría mantenido sus valores originales asociados al pasado<sup>35</sup>. El fenómeno, por tanto, no debería ser recogido en nuestro mapa mental.

Sin embargo, para la mayor parte de los autores es la primera posibilidad la que sigue siendo válida: el optativo sí expresaba valores modales propios y el punto de partida del optativo oblicuo estuvo en contextos donde tales valores estaban todavía vigentes, pero, de un modo u otro, se fueron debilitando posteriormente. La argumentación de este tipo de propuestas se apoya en el hecho de que en numerosos ejemplos homéricos, es decir, los más antiguos atestiguados, el optativo oblicuo puede asociarse todavía a situaciones en que expresa nociones cercanas a la posibilidad y, en algunos casos, también al deseo<sup>36</sup>. Ahondando un poco más en este tipo de usos, puede comprobarse, sin embargo, que los ejemplos homéricos en los que puede rastrearse todavía un contenido modal para el optativo de tipo oblicuo corresponden siempre a tipos modales de posibilidad, puesto que

<sup>34</sup> Un resumen de las dos posturas puede encontrarse en Faure, a quien se debe también la terminología (2010a: 576-589)

<sup>35</sup> V. Faure (2010b).

<sup>36</sup> V. p.ej. Chantraine (1953:223), Schwyzler (1950: 333-4).

el deseo no puede expresarse gramaticalmente en frases subordinadas. Se trata, además, más concretamente, de dos tipos modales de los propuestos por van der Auwera & Plugian en el esquema de (22) y ejemplificados en (23): aquellos en los que se manifiesta la capacidad real de un participante para realizar una acción (34) o en los que existe una posibilidad para alguien de que le suceda algo (35), es decir, formas correspondientes a la posibilidad interna al participante o externa al participante.

- (34) Ἡέλιος δ' ἀνόρουσε, λιπῶν περικαλλέα λίμνην, / ...ἵν' ἀθανάτοισι  
φαείνοι / καὶ θνητοῖσι βροτοῖσι (Od. 3.1-3)

El sol se elevó, tras haber dejado su bellissimo puerto, ...para poder dar su luz a los inmortales y a los precederos mortales.

- (35) ὥς δ' αὐτῶς Μενέλαον ἔχε τρόμος... / ...μή τι πάθοιεν Ἀργεῖοι (Il. 10.25-7)

Así a su vez a Menélaos le embargó el temor de que los argivos pudieran sufrir algo.

Cualquiera de estos dos tipos, por tanto, podrían haber estado en el origen del optativo oblicuo. Otros autores, sin embargo, han propuesto expresamente que el origen estaría en usos epistémicos, ligados a la evidencialidad, de tal manera que el optativo habría expresado un alejamiento por parte del emisor en su implicación sobre la veracidad de los eventos transmitidos en el estilo indirecto<sup>37</sup>. Es decir, se trataría de un distanciamiento consciente por parte del hablante o escritor con respecto a algo que no ha dicho o pensado él mismo, sino que se transmite como algo dicho o experimentado por otro. En este caso, por tanto, el optativo habría seguido la línea de evolución conocida en el mapa mental de (22): de una posibilidad interna, externa o déontica se pasaría a una de tipo epistémico. Esta propuesta presenta, sin embargo, diversos problemas. Algunos ya han sido discutidos con anterioridad por otros autores<sup>38</sup>, como el hecho de que queda sin explicar por qué la supuesta evidencialidad sólo afecta a situaciones en que el verbo principal está en pasado o por qué sólo afecta a la subordinación y no también a frases principales. A ello deberíamos añadir un problema adicional de carácter cronológico: como se ha dicho,

<sup>37</sup> Neuberger-Donath (1983), Méndez Dosuna (1999).

<sup>38</sup> P.e. Faure (2015: 135-136).

la expresión de la posibilidad epistémica por medio del optativo no está atestiguada en los textos homéricos. Por lo tanto, si el optativo oblicuo procede del valor epistémico de evidencialidad, deberíamos suponer que todo el proceso de creación del optativo oblicuo es post-homérico. Sin embargo, usos como los de (34) y (35) son casi unánimemente reconocidos como antecedentes claros del optativo oblicuo ya en época homérica; en consecuencia el origen de esta construcción en unos hipotéticos usos evidenciales no parece probable.

De todo ello se deduce que, en el estado actual de nuestros conocimientos, son los valores de posibilidad interna y externa del sujeto los mejores candidatos como punto de partida del optativo oblicuo. Tendríamos así identificada la posible fuente y origen del cambio que representa la creación de la construcción del optativo oblicuo. Debemos ahora volver a nuestra segunda cuestión y preguntarnos en qué sentido se produjo la evolución y, sobre todo, cuál es el punto de llegada, es decir, cuál era su papel o función.

Para algunos autores, una vez desaparecido el valor modal, el optativo oblicuo sería poco más que una marca de subordinación<sup>39</sup>, mientras que para otros todavía mantendría un significado: representaría una forma de distanciamiento narrativo, de tal manera que expresaría el punto de vista del sujeto del verbo principal y no el del narrador principal<sup>40</sup>. Curiosamente, también se ha propuesto exactamente lo contrario: puesto que el optativo oblicuo está ligado al pasado por medio de su verbo principal, estaríamos en el ámbito del narrador, frente a la alternativa en indicativo o subjuntivo, donde se estaría reproduciendo casi literalmente el estilo directo, es decir, las palabras del emisor original<sup>41</sup>. En uno y otro caso el uso del optativo se habría salido del ámbito propiamente de la modalidad, para pasar a estar más bien en el ámbito del discurso.

Sin embargo, como se ha argumentado frecuentemente, no parece que ninguna de las hipótesis manejada hasta el momento pueda explicar satisfactoriamente la función del optativo oblicuo<sup>42</sup>: si fuera un rasgo de subordinación, no se entiende por qué no aparece en todos los contextos de subordinación o en casos donde el verbo principal estuviera en presente

<sup>39</sup> P.e. Schwyzler (1950: 334), Humbert (1960: 121-122).

<sup>40</sup> P.e. Basset (1984).

<sup>41</sup> P.e. Rijksbaron (2002<sup>3</sup>: 53).

<sup>42</sup> P.e. Basset (1986: 95) Méndez Dosuna (1999: 334-335, 347-349).

o futuro. Por otro lado, son numerosos los ejemplos en los que es imposible reconocer ningún tipo de valor de distanciamiento, pues el optativo se combina libremente con otras formas modales, como las de indicativo.

A mi juicio, para entender el proceso de creación del optativo oblicuo hay que partir de los dos únicos hechos incontrovertibles: está ligado al pasado temporal, puesto que su verbo principal ha de estar en pasado y, en segundo lugar, algo que se olvida muy frecuentemente, el optativo oblicuo, valiéndose de los temas aspectuales, permite transmitir contenidos de tiempo relativo (cf. ejs. 8c, 9c, 10c). Y este segundo aspecto es, a mi juicio, capital para explicar el desarrollo del optativo oblicuo. En efecto, debemos recordar una vez más que la lengua griega llegó a crear una forma especial, el optativo de futuro, cuya única finalidad específica es la de expresar posterioridad desde el pasado en contextos de optativo oblicuo. De hecho, como ya se ha indicado más arriba, ese es el único rasgo que diferencia el optativo de futuro, siempre usado como optativo oblicuo, de los optativos de presente y de aoristo dentro de esta misma construcción. Tenemos, por tanto, una evidencia de que al menos el contenido de tiempo relativo era tan fuerte en el optativo oblicuo como para crear una nueva forma verbal. Esta asociación del optativo oblicuo con la expresión del tiempo relativo puede explicar también por qué sólo se desarrolló en el pasado: tipológicamente parece ser más frecuente en las lenguas que la expresión del tiempo relativo se haga sobre el pasado que sobre el presente o el futuro<sup>43</sup>.

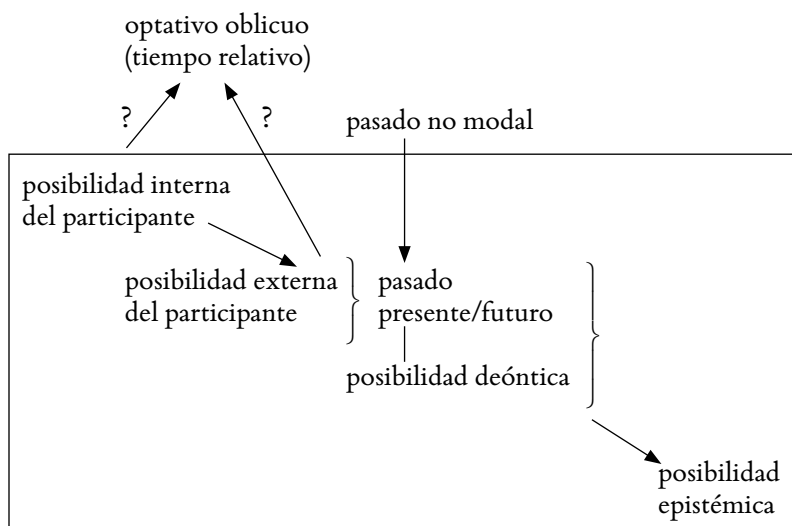
En estas condiciones, como conclusión, podemos formular la hipótesis de que el optativo oblicuo es una evolución desde usos potenciales, probablemente de tipo interno del participante o tipo externo. Este contenido de posibilidad, todavía presente en los usos homéricos, se daba, además, en unas formas verbales que, gracias a su valor aspectual, podían expresar tanto simultaneidad (tema de presente), como anterioridad (tema de aoristo). Finalmente, estos valores secundarios terminaron por ser interpretados como principales, hasta el punto de desarrollar una tercera forma, anteriormente no existente, para expresar posterioridad, la del optativo de futuro. El reforzamiento de la expresión del tiempo relativo pudo ser la causa de que los valores modales de posibilidad fueran quedando relegados hasta terminar por desaparecer.

<sup>43</sup> Comrie (1985: 74-75).



Si aceptamos esta hipótesis, en términos de diseño del mapa mental, la evolución del optativo hacia el uso como optativo oblicuo representa la salida del ámbito propiamente de la modalidad para pasar al de la temporalidad<sup>44</sup>, por lo que, será necesario trazar una flecha desde el campo de la modalidad hacia el exterior, tal y como se refleja en (36).

(36) Mapa mental de la expresión posibilidad en griego antiguo III



En este esquema las interrogaciones asociadas a las flechas que dan origen al optativo oblicuo implican que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no es posible determinar con seguridad si el valor de posibilidad originario de las formas que fueron perdiéndolo a favor de la expresión del tiempo relativo era el de posibilidad interna del sujeto o el de posibilidad externa, o quizá se dio desde los dos.

<sup>44</sup> Méndez Dosuna (1999: 337-338), para oponerse a esta explicación, aduce la baja frecuencia con la que se atestigua en las lenguas el paso de un valor modal a otro temporal. Sin embargo, la estrecha relación entre tiempo y modalidad ha sido repetidamente estudiada (Lyons 1977: 809-823; Wallace 1982: 202-203). Y, más en concreto, existen importantes ejemplos de evolución de valores modales a temporales: aparte del paso que el Propio Méndez Dosuna cita de la creación de formas de perfecto desde formas modales en griego medieval y moderno, hemos de recordar la frecuencia con que formas modales han dado lugar a formas de futuro, sin ir más lejos, en latín (cf. p.ej. Lyons 1977: 816-818).

## 5.2.5 Desaparición del optativo

Uno de los mayores procesos evolutivos relativos al ámbito del modo y la modalidad que experimentó el griego antiguo fue la pérdida del optativo desde al menos el s. III a.C. El avance de este proceso, su cronología y sus posibles causas han sido descritas con detalle en numerosos trabajos<sup>45</sup>. En general puede decirse que hubo distintos procedimientos que fueron sustituyendo al optativo en sus diferentes valores. Así, el subjuntivo pasó a usarse de forma generalizada como expresión de la «no realidad» en ámbitos de subordinación. Se recurrió también a formas léxicas de expresión, como el verbo *δύναμαι*, que puede expresar la posibilidad interna del participantes (37), la externa (38), la deóntica (39) e, incluso, la epistémica (40). Finalmente, la posibilidad epistémica siempre tuvo formas de expresarse por medio de partículas y adverbios de frase como *ἴσως* o *τάχα*<sup>46</sup> y este uso se mantuvo durante siglos (41).

- (37) *θαροῦντες οὖν ἄπιτε καὶ κελεύετε τὸν υἱόν, ᾧ μὴ δύναται τὸν πατέρα πείθειν, μὴ βιάζεσθαι* (Plu. *CatMi* 69.5)

Así pues, marchaos tranquilos y ordenad a mi hijo que no busque con la fuerza aquello en lo que no puede convencer a su padre.

- (38) *πιστεύσατε πολλάκις ὅτι δύναμαι κάλλιον ἀποθανεῖν ἢ ἄρχειν* (Plu. *Oth.* 15)

Creed plenamente que puedo mejor morir que gobernar.

- (39) *οὐ δύναται Ἀντίπατρος ἅμα μοι καὶ φίλῳ καὶ κόλακι χρῆσθαι* (Plu. *Phoc.* 30)

No puede Antípatro tenerme a la vez como amigo y como adulator.

- (40) *τοῦνομα δὲ τῆς ἑορτῆς Ἑλληνιστὶ σημαίνει Λύκαια... δύναται γὰρ ἀπὸ τῆς λυκαίνης γεγονέναι τοῦνομα.* (Plu. *Rom.* 21.5)

El nombre de la fiesta en griego significa «de lobos»..., pues puede el nombre proceder de la loba.

- (41) *νῦν δ' ἴσως κἀγὼ ποταμοῦ τινος ἢ θαλάσσης ἰκέτις ἔσομαι* (Plut. *C. G[raccus]* 36.4)

Ahora quizá también yo suplicaré a algún río o al mar que...

<sup>45</sup> P.e. Hoffmann, Debrunner & Scherer (1969 = 1973: 338-344).

<sup>46</sup> Cuzzolin (1995), Ruiz Yamuza (2000).

En lo que concierne a la flexión verbal, el subjuntivo quedó como única forma verbal capaz de expresar la no virtualidad de un evento, siguiendo un proceso de sincretismo modal que ya habían experimentado la mayor parte de las lenguas indoeuropeas y que está muy bien reflejado en el caso del latín.

Dado que el proceso de evolución de cada una de las posibles marcas que pasaron a expresar la posibilidad es diferente y no siempre procede de una evolución interna de contenidos modales, puesto que hay también evoluciones léxicas, es difícil resumirlo en el ámbito de este trabajo y requiere, sin duda, un estudio más amplio y profundo. No obstante, los datos que conocemos permiten señalar que estos procesos no parecen contradecir la propuesta del mapa mental del modo de van der Auwera & Plugian (1998). Así, por ejemplo, como se ha visto, el verbo *δύναμαι* «poder, ser capaz», cuyo contenido léxico originario expresa claramente una posibilidad interna del sujeto, puede utilizarse posteriormente también para indicar una posibilidad externa al sujeto y también una posibilidad deóntica o incluso una posibilidad epistémica.

En el caso de adverbios como *ἴσως* o *τάχα*, se trata de una evolución semántica bien conocida y descrita en términos interlingüísticos<sup>47</sup>, que lleva a adjuntos de Modo a convertirse en disjuntos de modalidad, es decir, a una incorporación desde fuera del ámbito del Modo.

Los cambios indicados no requieren, por tanto, una modificación especial del esquema del mapa mental ya recogido en (36). La extensión del uso del subjuntivo a ámbitos que anteriormente expresaba el optativo debe considerarse como una simplificación interna dentro del ámbito de la posibilidad en sentido amplio: desaparece la diferencia entre probabilidad (eventualidad, prospección), propia anteriormente del subjuntivo, y la posibilidad en sentido estricto, propia del optativo. Igualmente, la evolución de elementos léxicos, como el desarrollo de los usos del verbo *δύναμαι*, queda bien recogida por el propio esquema, puesto que su significado pasó de la posibilidad interna a la epistémica.

### 5.2.6 Formas de expresión de la necesidad

Debe notarse que la expresión de la necesidad siempre estuvo transmitida

<sup>47</sup> P.e. Traugott & Dasher (2002). Para el griego, p.ej. Crespo (2009).

en griego antiguo por una doble vía: por medio de los adjetivos verbales en -τέος, en particular la forma en neutro -τέον, que, asociada al verbo εἰμί, puede introducir formas de subordinación en infinitivo, y por medios léxicos, como es el caso de δεῖ, συμβαίνει, ἀνάγκη, χρή, etc.

En el primer caso, los adjetivos verbales en -τέος, no están atestiguados, como es sabido en Homero y su primer testimonio claro se encuentra en Píndaro (O. 2.5)<sup>48</sup>. Dado que su origen morfológico no es claro, no podemos saber cuál fue el principio de su desarrollo como expresión de la necesidad. No obstante, en época clásica, a pesar de la dificultad que representa discernir entre unos usos y otros, se puede afirmar que existen contextos en que este tipo de adjetivos expresa necesidad interna del participante (42), externa del participante (43) y deóntica (44). No están descritos casos con valor de necesidad epistémica.

- (42) ἀποστάντων δὲ τῶν Μαντινέων καὶ ἡ ἄλλη Πελοπόννησος ἐς θροῶν καθίστατο ὥς καὶ σφίσι ποιητέον τοῦτο (Th. 5.29.2)  
Tras hacer defección los de Mantinea, el resto del Pelóponeso se instaló en el rumor de que también eso debían hacerlo ellos.

- (43) ἐξ ἀρχῆς ἄρα ἡμῶν πάλιν σκεπτέον τί ἐστι τὸ ὅσιον (Pl. *Euthphr.* 15c)

- (44) ἀδικοῦσί γε δοτέον δίκην (Pl. *Euthphr.* 8c)  
Los que han cometido injusticia tienen que pagar una pena.

Puesto que carecemos de un estudio detallado sobre el desarrollo del uso de este sufijo, no podemos proponer una línea de evolución. No obstante, el que carezca de casos de necesidad epistémica es una confirmación de que la evolución de expresiones de necesidad sigue una direccionalidad que tiene el valor epistémico como el último que se adquiere.

En cuando a las expresiones léxicas como δεῖ, etc., independientemente de las diferencias semánticas que puede haber entre ellas<sup>49</sup>, aunque siempre dependiendo de matices sutiles, es posible reconocer usos con valor de necesidad interna del participante (45), externa del participante (46) y deóntica (47). Pero, de nuevo, no hay ejemplos de necesidad epistémica.

<sup>48</sup> P.e. Schwyzler (1953:810-11).

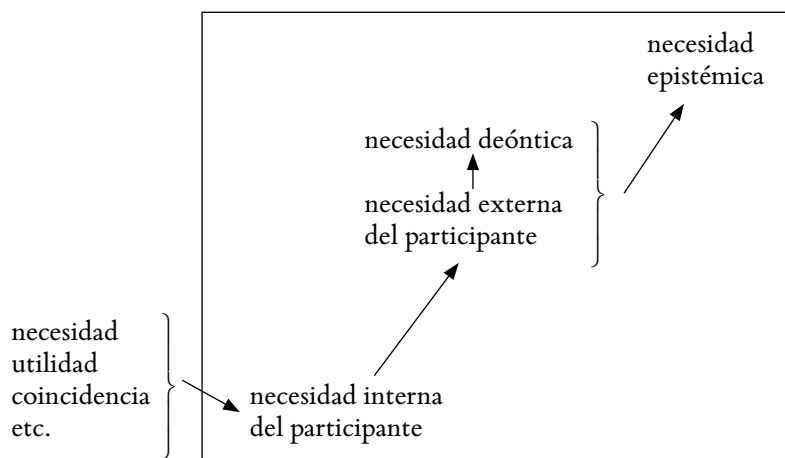
<sup>49</sup> V. p. ej. Chantraine (1968 s.u. χρή)

- (45a) τί με **δεῖ** ζῆν ἐν δεσμωτηρίῳ...; (Pl. *Ap.* 37c)  
¿Qué necesidad tengo de vivir en la cárcel?
- (45b) **χρή** με πρὸς ταῦτα ἀπολογήσασθαι ὥσπερ ἐν δικαστηρίῳ (Pl. *Phd.* 63d)  
Es preciso que yo ante estas cosas me defienda como en el tribunal.
- (46a) εἰ γὰρ μέρος το ὅσιον τοῦ δικαίου, **δεῖ** ἡμᾶς ... ἐξευρεῖν τὸ ποῖον μέρος  
ἂν εἴη τοῦ δικαίου τὸ ὅσιον (Pl. *Euthphr.* 12d)  
Pues si lo sagrado es una parte de lo justo, es necesario que nosotros descubramos qué parte puede ser de lo justo lo sagrado.
- (46b) ἄπορόν τε ὅτῳ **χρή** ἐπιδείξαι τεκμηρίῳ (Pl. *Tht.* 158c)  
No está claro con qué evidencia es preciso mostrarlo.
- (47a) ἀδικοῦντα **δεῖ** δίκην διδόναι (Pl. *Euthphr.* 8d)  
Es necesario que el que ha cometido una injusticia pague una pena.
- (47b) πάντ' ἄνδρα **χρή** παρακελεύεσθαι εὐσεβεῖν περὶ θεοὺς (Pl. *Smp.* 193a)  
Es necesario exhortar a todo hombre a que sea respetuoso en todo con relación a los dioses.

En este caso, sin embargo, parece claro que la capacidad de estas expresiones para transmitir los diferentes valores de necesidad proceden de su valor léxico originario, generalmente de un carácter muy físico: *δεῖ* está asociado a la noción de carencia, *χρή* de la de utilidad y el aprovechamiento, *συμβαίνει* de la coincidencia temporal. El punto de llegada al sistema modal se produciría, por tanto, con toda probabilidad a través de la expresión de la necesidad interna del participante. Ello se podría recoger en el esquema (48, página siguiente).

Es obvio, sin embargo, que se necesita mucha más investigación sobre este punto para tratar de hallar evidencias sobre la evolución semántica de estas expresiones.

## (48) Mapa mental de la necesidad en griego antiguo

5.3 Conclusiones sobre el mapa mental de la categoría *Modo* en griego antiguo

Del análisis de los fenómenos revisados en los apartados anteriores se deduce que, en el estado actual de nuestros conocimientos, los datos del griego no contradicen las propuestas tipológicas como las de van der Auwera & Plugian (1998), sino que las confirman en diferentes casos. Finalmente, al menos en dos puntos, el relativo al optativo oblicuo y en el de las expresiones léxicas de necesidad, el cuadro general puede verse enriquecido por las aportaciones del griego antiguo.

## 6 CONCLUSIONES GENERALES

Según hemos querido mostrar en las páginas anteriores, la propuesta de mapas mentales que reflejan y, a la postre, pueden llegar a explicar determinados procesos de cambio lingüístico puede aplicarse también a las categorías verbales del griego antiguo. Obviamente, los fenómenos analizados no agotan la totalidad de los cambios que sufrieron las categorías estudiadas en esta lengua. Sólo se ha querido ejemplificar el proceso de reconstrucción de mapas mentales en griego sobre el análisis de los cambios más significativos que sufrieron las categorías de Tiempo, Aspecto y Modo.

Del análisis de los datos anteriores se puede concluir que, en el estado actual de nuestro conocimiento, los fenómenos del griego antiguo se

acomodan básicamente a lo previsto en los mapas mentales de carácter interlingüístico. En algunos casos los datos del griego confirman lo previsto en ellos, como sucede con la creación de formas de futuro desde elementos que expresaban voluntad, la creación de marcas de perfecto desde expresiones resultativas, la coalescencia de las marcas de perfecto con expresiones perfectivas o el hecho de que las expresiones de posibilidad epistémica se derivan de otras formas de expresar modalidades más objetivas. En otros casos, es el griego antiguo el que permite enriquecer el mapa mental general con detalles que hasta ahora no se habían indicado, como la creación de marcas para expresar tiempo relativo desde formas aspectuales, la extensión al futuro de la oposición imperfectivo-perfectivo o la extensión de marcas modales, como el optativo, para expresar contenidos fuera del ámbito modal.

Los mapas mentales resultantes del análisis de todos estos fenómenos nos permiten no sólo reconstruir procesos de evolución de las lenguas, sino también formas de organización cognitiva de los antiguos griegos. Podemos de este modo recuperar, aunque sea por un momento y en una medida muy reducida, la forma en que los griegos concebían el mundo, un mundo en el que, por ejemplo, la voluntad se convertía en previsión segura para el futuro, lo perfectivo pasaba a entenderse en determinadas circunstancias como anterior, una capacidad personal terminaba por evolucionar hacia una expresión de posibilidad epistémica y una carencia o una utilidad se terminaban convirtiendo en un deber.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, L.B. (1982) «The 'Perfect' as a Universal and as a Language-particular Category», en Hooper (1982) 227-264.
- VAN DER AUWERA, J. & PLUNGIAN, V. (1998) «Modality's semantic map» *Linguistic Typology* 2, 79-124.
- VAN DER AUWERA, J. *et al.* (2009) «Acquisitive modals», en Hogeweg *et al* (2009) 271-302.
- BASSET, L. (1979) *Les emplois périphrastiques du verbe grec μέλλειν*, Lión, Maison de l'Orient.
- (1984) «L'optatif grec et la dissociation énonciative», *Lalies* 4, 53-59.
- (1986) «La représentation subjective d'un point de vue passé. L'optatif oblique

- dans les complétives déclaratives chez Thucydide», en S. Remi-Giraud & M. Le Guern (eds.) *Sur le verbe*, Lión, PUL, 91-113.
- BENTEIN, K. (2012) *Verbal periphrasis in Ancient Greek. Cognitive and diachronic studies*, Gante, U. Gante.
- BLASS, F. & DEBRUNNER, A. (1954<sup>9</sup>) *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Gotinga, Wandenchoeck & Ruprecht.
- BROWNING, R. (1983<sup>2</sup>) *Medieval and Modern Greek*, Cambridge, CUP.
- BUBENIK, V. (1997) «From Ancient to Modern Greek», en Hewson & Bubenik (1997) 249-264.
- BUCK, C.D. (1955) *The Greek Dialects*, Chicago, Univ. of Chicago Press.
- BYBEE, J. et al. (1994) *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, Chicago, Univ. of Chicago Press.
- CHANTRAINE, P. (1953) *Grammaire Homérique II. Syntaxe*, París, Klincksieck.
- (1968) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.
- COMRIE, B. (1981<sup>3</sup>) *Aspect*, Cambridge, CUP.
- (1985) *Tense*, Cambridge, CUP.
- CRESPO, E. (2009) «Conjunctive adverbs in Ancient Greek», en C. Loudová (ed.) *Early European Languages in the eyes of modern linguistics*, Brno, Masaryk University, 111-120.
- CROFT, W. (2003<sup>2</sup>) *Typology and universals*, Cambridge, CUP.
- CROFT, W. & CRUSE, D.A. (2004) *Cognitive Linguistics*, Cambridge, CUP.
- CUZZOLIN, P. (1995) «Preliminari per una descrizione dell'avverbio di frase in Greco classico», en P. Cuzzolin (ed.) *Studi di linguística greca*, Milán, Francoangeli, 137-164.
- CYSOUW, M. et al. (eds.) (2010) *Semantic Maps: Methods and Applications = Linguistic Discovery* 8, 1-4.
- DAHL, Ö. (1985) *Tense and Aspect Systems*, Oxford, Blackwell.
- DAHL, Ö. (ed.) (2000) *Tense and Aspect in the Languages of Europe*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- DUHOUX, Y. (2000<sup>2</sup>) *Le verbe Grec ancien. Elements de morphologie et de syntaxe historiques*, Lovaina la Nueva, Peeters.
- EVANS, V. & GREEN, M. (2006) *Cognitive linguistics. An introduction*, Edimburgo, Edimburg U.P.
- FAURE, R. (2010a) *Les subordonnées interrogatives dans la prose grecque classique*, Tesis doctoral, París-Sorbona.
- (2010b) «L'optatif oblique serait-il un temps?» *Lalies* 30, 281-294.
- (2015) «The Oblique Optative, a case of Narrative Tense. The example of the Future Optative», en A. Bartolotta *The Greek Verb. Morphology, Syntax and Semantics*, Lovaina la Nueva, Peeters, 131-148.
- HASPELMATH, M. (2003) «The geometry of grammatical meaning: semantic maps and cross-linguistic comparison», en M. Tomasello (ed.) *The new psychology of language*, vol. 2, Nueva York, Erlbaum, 211-243.



- HASPELMATH, M. *et al.* (eds.) (2001) *Language Typology and Language Universals*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.
- HEWSON, J. (1997) «The verbal system of Ancient Greek», en Hewson & Bubenik (1997) 24-45.
- HEWSON, J. & BUBENIK, V. (1997) *Tense and Aspect in Indo-European Languages. Theory, Typology, Diachrony*, Ámsterdam, John Benjamins.
- HOFFMANN, O., DEBRUNNER, A. & SCHERER, A. (1969) *Geschichte der griechischen Sprache*, Berlín, Walter de Gruyter (= *Historia de la lengua griega*, Madrid, Gredos, 1973).
- HOGEWEG, L. *et al.* (eds.) (2009) *Cross-linguistics Semantics of Tense, Aspect and Modality*, Ámsterdam/Philadelphia, Benjamins.
- HOOPER, P.J. (ed.) (1982) *Tense-Aspect: between semantics and pragmatics*, Ámsterdam/Philadelphia, Benjamins.
- HORROCKS, G. (1995) «On Conditions: aspect and modality in the history of Greek», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 41, 153-173.
- (1997) *Greek: A History of the Language and its Speakers*, Londres/Nueva York, Longman.
- HUMBERT, J. (1972) *Syntaxe Grecque*, París, Klincksieck.
- JOSEPH, B.D. (1978) *Morphology and Universals in Syntactic Change: Evidence from Medieval and Modern Greek*, Bloomington (Ind.), Indiana U.P.
- KÜHNER, R. & GERTH, B. (1898) *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache* II 1, Hannover, Hahnsche.
- KURYLOWICZ, J. (1964) *The Inflectional Categories of Indo-European*, Heidelberg, Carl Winter.
- LINDSTEDT, J. (2001) «Tense and Aspect», en M. Haspelmath *et al.* (2001) 768-773.
- LUJÁN, E.R. (2010) «Semantic Maps and Word Formation: Agents, Instruments, and Related Semantic Roles», en Cysouw *et al.* (2010) 162-175.
- LYONS, J. (1977) *Semantics*, Cambridge, CUP.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, R. (1995) «Tiempo relativo en griego antiguo», *Philologia Hispalensis* 10, 175-197.
- MAYSER, E. (1926) *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolomäerzeit*, II 1, Berlín, de Gruyter.
- McKAY, K.L. (1962) «The use of the Greek perfect down to the second century AD», *BICS* 12, 1-21.
- (1980) «On the perfect and other aspects in the Greek non literary papyri», *BICS* 27, 23-50.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1999) «La valeur de l'optatif oblique grec: un regard fonctionnel-typologique», en B. Jacquino (ed.) *Les complétives en grec ancien*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 331-352.
- NARROG, H. (2010) «A Diachronic Dimension in Maps Case Functions», en Cysouw *et al.* (2010) 233-254.

- NARROG, H. & ITO, Sh. (2007) «Reconstructing semantic maps. The Comitative-Instrumental area», *Sprachtypologie und Universalienforschung* 60, 273-292.
- NEUBERGER-DONATH, Ruth (1983) «Die Funktion des Optativs in abhängigen Aussagesätzen», en Shiro & Kazuko (eds.) *Proceedings of the XIII<sup>th</sup> International Congress of Linguistics*, Tokio, 715-718.
- RIJKSBARON, A. (2002<sup>3</sup>) *Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek*, Ámsterdam, Gieben.
- RIX, H. (1976) *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- RUIZ YAMUZA, E. (2000) «Objective and Subjective modality satellites in Ancient Greek: *τάχα* and *ἴσως*», *Glotta* 76, 237-248.
- DE SCHEPPER, K. & ZWARTS, J. (2009) «Modal geometry. Remarks on the structure of a modal map», en L. Hogeweg *et al.* (2009) 245-269.
- SCHWYZER, Eduard (1950): *Griechischer Grammatik II Syntax und syntaktische Stilistik*, Múnich, Beck.
- SQUARTINI, M. & BERTINETTO, P.M. (2000) «The Simple and Compound Past in Romance languages», en Dahl (2000) 403-439.
- THIEROFF, Rolf (2000) «On the areal distribution of tense-aspect categories in Europe», en Dahl (2000) 265-305.
- TRAUGOTT, E.C. & DASHER, R.B. (2002) «The development of adverbials with discourse marker functions», en Traugott & Dasher (eds.) *Regularity in semantic change*, Cambridge: University Press, 152-190.
- VELLUPILLAI, V. (2012) *An Introduction to Linguistic Typology*, Ámsterdam/Philadelphia, Benjamins.
- DE LA VILLA, J. (1998) «La agentividad en la lengua homérica», en M.<sup>a</sup> E. Torrego (ed.) *Nombres y funciones. Estudios de sintaxis griega y latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 147-80.
- (en prep.) «Future as relative tense in Ancient Greek», F. Lambert (ed.) *The future in Ancient Greek*.
- WALLACE, S. (1982) «Figure and Ground: The Interrelations of Linguistic Categories», en Hooper (1982) 201-223.
- WILCKEN, U. (1927) *Urkunden der Ptolomäerzeit (ältere Funde)*. 1. *Papyri aus Unterägypten*, Berlín/Leipzig, de Gruyter.



# LINGÜÍSTICA GRIEGA

COMUNICACIONES



# LOS ADVERBIOS *ΟΥΤΩΣ* Y *ΕΤΣΙ* EN GRIEGO MEDIEVAL: USOS CONJUNTIVOS\*

JAVIER ALONSO ALDAMA

Universidad del País Vasco  
*javier.alonsoaldama@ehu.es*

*Resumen* — El propósito de este artículo es realizar una exposición y análisis de los usos conjuntivos de los adverbios *οὕτως* y *ἐτσι* en griego medieval. Se estudian la presencia de uno y otro adverbio en textos medievales de distinta fecha, sus usos y funciones en determinados contextos y sus combinaciones con otras palabras, prestando especial atención a su empleo como elementos conectores.

*Palabras clave* — griego medieval, sintaxis, adverbios conjuntivos

## THE ADVERBS *ΟΥΤΩΣ* AND *ΕΤΣΙ* IN MEDIEVAL GREEK: CONJUNCTIVE USES

*Abstract* — The aim of this paper is to make a presentation and analysis of the conjunctive uses of the adverbs *οὕτως* and *ἐτσι* in medieval Greek. The paper studies the presence of both of these adverbs in medieval texts from different dates, examining their uses and functions in certain contexts and their combinations with other words, paying particular attention to their use as connecting elements.

*Keywords* — medieval Greek, syntax, conjunctive adverbs

\* El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación FF12009-13908-CO3-02: «Los adverbios conjuntivos en griego tardío: un capítulo desatendido de la gramática griega».

EL OBJETIVO DE LAS LÍNEAS que siguen es presentar los resultados provisionales de un estudio sobre los usos de los adverbios *οὕτως* –forma clásica del adverbio de modo– y *ἔτσι* –nueva forma adverbial que empieza a sustituir y a concurrir con *οὕτως* en época medieval– en los textos medievales griegos –s. XII-XVII– en lengua popular, con el propósito especial de determinar si son empleados como conjuntos; también perseguimos determinar en qué medida ambos adverbios se emplean del mismo modo. Los usos conjuntivos de *οὕτως*, atestiguados ya en griego antiguo expresando diferentes funciones conectoras entre dos o más elementos, están asimismo documentados en los textos medievales. El adverbio neogriego *ἔτσι*<sup>1</sup>, por su parte, adquiere, en el último período medieval, también las mismas funciones que *οὕτως*, aunque, en el corpus aquí estudiado, los usos de *ἔτσι* son más limitados que los documentados para *οὕτως* en griego clásico o medieval<sup>2</sup>. Prestamos especial atención a los usos de ambos adverbios en contextos semejantes.

El corpus elegido para nuestro estudio está constituido por textos griegos medievales de la denominada lengua popular<sup>3</sup>. Entre este tipo de textos, nos hemos centrado en aquellos cuya tradición textual presenta una mayor variación entre los diferentes testimonios del período considerado medieval por los estudiosos de la lengua griega.

Los adverbios modifican, sobre todo, al predicado, pero también pueden modificar o complementar a otros elementos sintácticos, incluso oraciones. Este es su uso más común, y actúan como adjuntos. Los adverbios también pueden cumplir una función conectora y, por tanto, no modifican ni la predicación ni ningún otro elemento, sino que vinculan diferentes segmentos textuales. Cuando cumplen esta función, los llamamos adverbios conjuntivos o decimos que actúan como conjuntos.

Veamos, primero, unos datos numéricos de la presencia de ambos adverbios en ciertos textos medievales.

<sup>1</sup> Alexiou (2010: 375) señala que entre las diferencias más importantes del griego medieval con el neogriego está la presencia de *οὕτως* en aquel y *ἔτσι* en éste.

<sup>2</sup> Sobre *οὕτως* en griego antiguo, véanse Ruiz Yamuza (2011), Martínez (2011) o Ruiz-Martínez (2011).

<sup>3</sup> Sobre la lengua medieval griega, véanse los trabajos de Holton (2010) y de Holton-Manolleou (2010).

| <i>DIYENIS</i><br><i>AKRITIS</i> | <i>C</i><br>(s. XIII) | <i>E</i><br>(s. XVI) | <i>T</i><br>(s. XVI) | <i>A</i><br>(s. XVII) | <i>P</i><br>(1632) | <i>O</i><br>(1670) |
|----------------------------------|-----------------------|----------------------|----------------------|-----------------------|--------------------|--------------------|
| ἐτζι                             | -                     | -                    | -                    | -                     | 95                 | 20                 |
| ἐτσι                             | -                     | -                    | -                    | -                     | 1                  | -                  |
| ιτσι                             | -                     | -                    | -                    | -                     | -                  | 1                  |
| οὔτως                            | 31                    | 44                   | 43                   | 46                    | 5                  | 3                  |
| οὔτω                             | 11                    | 2                    | 2                    | 7                     | -                  | -                  |

| <i>AQUILEIDA</i> | <i>O</i> (s. XV) | <i>N</i> (1520) | <i>L</i> (s. XVI) |
|------------------|------------------|-----------------|-------------------|
| ἐτσι             | 1                | 1               | -                 |
| ἐτσέ             | -                | -               | 13                |
| οὔτως            | 8                | 14              | -                 |
| οὔτω             | -                | -               | -                 |

| <i>DAMASCENUS</i><br><i>STUDITES</i><br>(s. XVI) | ἐτσι | ἐτζι | οὔτως | οὔτω |
|--|------|------|-------|------|
|  | 421  | 15   | 76    | 47   |

Los datos estadísticos nos ofrecen ya alguna información relevante, aunque sea banal para la sintaxis. Así, por ejemplo, de las cifras constatadas se colige de forma inmediata que las versiones tardías *P*—la única en prosa— y *O* hacen un uso mayor de ἐτσι en detrimento de οὔτως, cuya frecuencia decrece notablemente en comparación con los textos anteriores. Por otra parte, se observa que la versión tardía en prosa es mucho más proclive al uso del nuevo adverbio, mientras que la versión en decapentasilabos rimados *O* lo emplea de forma «comedida» —¿quizá por causas métricas? Resulta llamativo también que sea *E* la versión en que se emplea, proporcionalmente, con más frecuencia el adverbio antiguo, dado que es la versión cuya lengua es, en términos generales, la de nivel más «popular».

En los textos del corpus estudiado, los dos adverbios están bien documentados en sus usos como adjuntos. Ambos se emplean muy a menudo como adjuntos con verbos de lengua; vemos que los textos más «modernos» introducen ἐτσι, allí donde las versiones anteriores presentan οὔτως. En ocasiones resulta difícil discernir si el adverbio modifica el sentido del verbo



—por lo general por medio de la función «manera»— o si tan sólo tiene una función textual al introducir el estilo directo<sup>4</sup>.

*Aquileida* N vv. 173-175: Ὁ δὲ θαυμαστός ὁ Ἀχιλλεὺς οὕτως ἀπηγογήθη: / «Νὰ ζῶ, δέσποτα, ἂν θέλῃς, νὰ φαίνωμαι εἰς τὸν κόσμον...». «El admirable Aquiles así le respondió: / ‘Señor, si quieres que viva, que aparezca ante el mundo...’».

Este uso como adjunto también se documenta para el adverbio ἔτσι. Véanse un ejemplo de *Diyenís Acritis* y otro de la versión *L* de la *Aquileida*, este último con la forma del adverbio ἔτσε.

*Diyenís Acritis* Pp. 321/18-19: «Τίνα ζητεῖτε, καὶ διατὶ περιπατεῖτε καὶ κλαῖτε ἔτσι;» Ἐκεῖνοι δὲ πεκρίθησαν καὶ εἶπαν τὸν ἔτзи: «Ἀδελφὴν εἴχαμεν καὶ αἰχμαλωτεύτην καὶ...». «¿A quién buscáis y por qué caminaís y lloráis así?». Aquellos le respondieron y le dijeron así: ‘Teníamos una hermana prisionera...’.

*Aquileida* L vv. 363-5: καὶ τοὺς υἱοὺς τοῦ ὤρισεν, ἔτσε τοὺς συντυχαίνει: / «Ἐπάρετε τὰλλάγια μου, δράμετε πρὸς ἐκείνους...». «y a sus hijos les ordenó, así les dice: / ‘Tomad mis huestes, corred tras ellos...’».

A propósito de este uso, cabe reseñar que la versión *O*, que es una versión de *Diyenís Acritis* donde se emplea con frecuencia ἔτσι, no presenta ejemplo ninguno. Asimismo debemos destacar aquí que la versión más culta de *Diyenís Acritis*, la *C*, presenta sólo 3 ejemplos de este uso (de un total de 42), mientras que la versión más popular, de entre las más próximas al arquetipo, la *E*, presenta 35 ejemplos (de un total de 46). Así pues, podemos inferir que este uso sería tal vez poco culto o excesivamente popular para el redactor de la versión *C*. También cabe destacar que la mayor parte de los ejemplos de *E* constituyen fórmulas, y que la versión más culta, *C*, las evita.

Estos adverbios se emplean asimismo como modificadores, por ejemplo, de un adjetivo o de otro adverbio.

*Diyenís Acritis* C vv. 283-4: Ἄλλ', ὦ δέσποτα καὶ Θεέ, τοιοῦτον στρατιώτην / οὕτω νέον, οὕτω καλὸν καὶ ἡδύτατον πᾶσι... «Pero, oh Señor y Dios, un soldado tal, / tan joven, tan bello y agradable para todos...».

<sup>4</sup> Véase Ruiz-Martínez (2011).

*Historia de Belisario* p v. 142: ἀρμάδα οὕτω φοβερὰ ἄλλοτε οὐκ ἔφάνη. «Jamás se había visto un ejército tan terrible».

*Diogenis Acritis* P p. 324/25-28<sup>5</sup>: Ὡσὰν οὖν εἶδεν τοὺς ἀδελφούς, ὅπου ἦλθαν ἔξαφνα ἔτξι, ἔμειναν ὥσὰν λιποθυμισμένοι ἀπὸ τὴν πολλήν τους τὴν λύπην. «Así pues, cuando vio a sus hermanos, que habían llegado tan de repente, quedaron como desmayados por su mucha tristeza».

Uno de los empleos de οὕτως mejor documentado en todos los textos —también lo es ἔτσι, si bien en menor medida—, es aquel en que se encuentra en una oración principal que va acompañada de otra oración o construcción comparativa, introducida esta por un elemento que es correlato del adverbio.

En general, se trata de las comparaciones «ecuativas» o «simulativas», de las que se ha ocupado el profesor Martínez. La mayor parte de estas comparaciones pertenecen a la categoría que el profesor Martínez denomina «comparaciones discursivas»<sup>6</sup>, como en los ejemplos siguientes:

*Diogenis Acritis* P p. 332/6-7: «Δὲν εἶναι ἔτσι, ὥσὰν ὀρίζεις, αὐθέντα μου, ὅτι νὰ φανερώσω τὴν βουλήν σου». «No es así, como determinas, mi señor, que diera a conocer tu plan».

*Diogenis Acritis* O vv. 851-852: οὐδὲ ποτὲ παρέβηκα ἐγὼ τὴν ἐντολή σου. / Μὰ γὼ καθὼς ἀποθυμᾷ καὶ βούλεται καρδιά σου, / ἔτσι ἀποθυμῶ καὶ γὼ νὰ εἶμαι συνοδία σου. «ni jamás desobedecí una orden tuya. / Antes bien, como desea y quiere tu corazón,/ así deseo también yo ser tu compañera».

Entre las estructuras correlativas comparativas en que se hallan estos adverbios, destacan, por su frecuencia, los símiles.

*Diogenis Acritis* E vv. 923 y 925: Καὶ ὅσα ἄστρα ἔν' ᾽ τὸν οὐρανὸν καὶ φύλλα εἶναι εἰς τὰ δένδρα... / οὕτως ἐκαταπέτουντα οἱ σέλες εἰς τοὺς μαύρους. «Y

<sup>5</sup> Cabe otra interpretación si se realiza una puntuación distinta: Ὡσὰν οὖν εἶδεν τοὺς ἀδελφούς, ὅπου ἦλθαν ἔξαφνα, ἔτξι ἔμειναν ὥσὰν λιποθυμισμένοι ἀπὸ τὴν πολλήν τους τὴν λύπην. «Así pues, cuando vio a sus hermanos, que habían llegado de repente, quedaron así como desmayados por su mucha tristeza.»

<sup>6</sup> Sigo aquí la distinción establecida por R. Martínez en su comunicación «Funciones discursivas de la comparación ecuativa: la correlación ὥσπερ — οὕτως» presentada en este mismo congreso.

cuantos astros hay en el cielo y hojas hay en los árboles.../así caían sobre los negros caballos las sillas».

*Crónica de Morea II* vv. 4951-2: Οὕτως τὸ ἔποικαν αὐτοί, ὥς πολεμοῦν οἱ λύκοι, / ὅπου σεβαίνουν στὸ μαντρί, τὰ πρόβατα σκορπίζουν. «Así lo hicieron ellos, como combaten los lobos,/que entran en el aprisco y dispersan las ovejas».

*Diogenis Acritis A* vv. 4598-9: «καὶ ὥς τὸν Πέτρον ἔσωσας θαλάττιου κινδύνου, / οὕτω καὶ νῦν ἀνάστησον τὸν φίλτατόν μου κύρκαν...». «como salvaste a Pedro del peligro del mar, así resucita también a mi dueño amantísimo...».

*Diogenis Acritis P* p. 410/2-4: «ὥς ἔσωσας [...] Πέτρον ἐκ τοῦ κινδύνου τῆς θαλάσσης. Ἔτζι ἀνάστησον καὶ τὸν αὐθέντη μου...».

Esta última comparación –con uno u otro adverbio, según se trate de *A* o *P*– puede clasificarse como «argumentativa», de acuerdo con la terminología del profesor Martínez. Sobre este particular, conviene decir que siempre que aparecen comparaciones de este tipo –que no son muchas–, es decir, argumentativas, lo hacen en pasajes de clara reminiscencia bíblica. Se trata de pasajes en que la lengua es más elevada, y, guardando las distancias, recuerdan al paradigma mitológico de la literatura clásica. Por otra parte, en estos dos últimos casos, el adverbio puede considerarse más conjuntivo que en las comparaciones anteriores, pues parece expresar también un contenido ilativo o consecutivo, que no se aprecia en las primeras. ¿Quizá por eso el redactor de *P*, a diferencia del de *A*, puso punto delante de Ἔτζι?

Estos usos, que también pueden considerarse apodóticos, pueden tener, en ocasiones, un valor o sentido epimítico<sup>7</sup>.

*Diogenis Acritis P* p. 333/16-18: Καὶ οἱ μὲν φίλοι καὶ γείτονες ἐγύρισαν εἰς τὰ ὀσπίτιά των χολιασμένοι, ὥσαν νὰ ἤθελαν πάθει τίποτις μεγάλον κακόν. Ἔτζι εἶναι ὁ χωρισμὸς εἰς ὅλους τοὺς ἀγαπημένους... «Y los amigos y vecinos regresaron a casa encolerizados, como si hubieran padecido un gran mal. Así es la separación entre todos los que se aman...».

*Diogenis Acritis P* p. 334/20-23: Αὐτὰ καὶ ἄλλα περισσότερα ἔλεγεν ὁ ἀμηνῶς εἰς τὴν στράταν τοὺς ἀνθρώπους του μέ πόνον καρδίας. Ἔτζι φλογίζει ἡ

<sup>7</sup> Véase Ruiz Yamuza (2011).

ἀγάπη ἐκείνους, ὅπου σώσουν νὰ πέσουν εἰς αὐτόν! «Estas y otras muchas cosas decía el emir a sus hombres por el camino con dolor de corazón. Así inflama el amor a aquellos que acaban por caer ante él».

Hasta aquí hemos visto casos de los dos adverbios en funciones de adjunto, aunque en ocasiones, como sucede en las comparaciones argumentativas, los adverbios cumplen una función muy próxima a la de conjunto. La propuesta de una consideración «escalar» realizada por Ruiz Yamuza y Martínez para οὕτως en griego clásico, vale también, creemos, para οὕτως y ἔτσι en griego medieval.

Veamos, por último, algunos casos en que, a nuestro juicio, los adverbios son conjuntivos y cumplen una función conectora.

Es relativamente frecuente que la combinación del adverbio con la copulativa καί en posición inicial de frase exprese una función ilativo-consecutiva.

*Digenis Acritis C* vv. 6.708-710: καὶ προσελθόντες ἔφευγον, ἐχόμενοι τοῦ τρόμου. / Καὶ οὕτω τε ἀπέμενον ἵπποι πολλοὶ ἐκ τούτων... «y, derrotados, huían presos de miedo./De manera que quedaron allí muchos de sus caballos...».

*Digenis Acritis P* p. 351/14-18: «Μηδὲν σὲ φανῇ, ὦ πάτερ μου, ὅτι ἦλθα νὰ τὴν ἀρπάξω, καὶ μηδὲν θαρρῆς ὅτι νὰ φοβηθῶ ἐγὼ βίγλες.» Καὶ οὕτως δὲν ἀποφάνη ὁ Διγενὴς ὅτι τὸν ἐγνώρισεν, ἀμὴ τάχατες ὡς ἓνα ξένον ἔττι τὸν ἐλάλει· «Τοῦτο μόνον σὲ παρακαλῶ...». «'No te parezca, mi señor, que vine a raptarla, ni pienses que me asustan las guardias'. De suerte que Diyenís no mostró que lo conociera, sino que como a un extraño así le decía: 'Sólo te pido esto...».

Por último, queremos ocuparnos de un uso que debe interpretarse a la luz de la sintaxis καί del griego, sintaxis muy común ya desde la *Koiné*. Nos referimos a aquellos casos en que una oración copulativa puede equivaler a una subordinada. Al ir la copulativa acompañada de uno de los adverbios citados, puede pensarse en un uso conjuntivo del adverbio. Véase el siguiente ejemplo:

*Digenis Acritis P* p. 362/33-36: ἓνας ἀπὸ τοὺς μαγείρους ἐχολομάνισεν ὀλίγον, καὶ ὡσὰν τὸ ἔμαθεν ὁ Διγενὴς, ἔδωκέν του ἓνα ράπισμα καὶ παρευθὺς ἐβγήκαν τὰ μάτια του καὶ ἐτυφλώθη· καὶ ἔττι ἀπέμεινεν ὁ τρισάθλιος ἐκείνος

τυφλὸς ἕως ὅλην του τὴν ζωὴν. «Uno de los cocineros se encolerizó un tanto, y, cuando lo supo Diyenís, le dio un puñetazo tal que al punto saltáronse los ojos al infeliz y quedóse ciego; de suerte que aquel desdichado quedó tullido para toda su vida».

El uso en combinación con otros elementos es muy poco frecuente para ambos adverbios, si bien se documentan algunos ejemplos. Hay una combinación que se da en las versiones C, T y A de *Diyenís Acritis*, especialmente en la versión C; nos referimos a la combinación εἶθ' οὕτως.

*Diyenís Acritis* C vv. 1.149-51: τὸν ἵππον ἐπελάλησεν, εἰς τὸν κάμπον ἐξ-  
ῆλθε. / Ἐπαιζε πρῶτον τὸ σπαθίν, εἶθ' οὕτως τὸ κοντάριν. «Espoleó su caballo, salió al campo. / Blandió primero la espada, luego la lanza».

En esta combinación, los dos elementos actúan como conectores. οὕτως establece y subraya la relación anafórica; εἶτα, la relación temporal.

El adverbio ἔτσι, por su parte, puede combinarse en griego medieval con la partícula νά, constituyendo así una auténtica conjunción.

*Imberio et Margaron* R vv. 146-8: «Ἐπεὶ, νίέ μου, τὸ ἔποικες δίχως τὸ  
θέλημά μου, / ἔτσι νὰ ἦτον τίποτες πρᾶγμαν πολλὰ μεγάλην, / ἐμένα  
ἐπιβουλεύουσου, μ' ἔχανες ἐκ τὸν κόσμον». «Ya que lo hiciste, hijo mío,  
contra mi voluntad, / en el caso de que hubieras hecho algo muy grande,  
/ lo habrías hecho contra mí, me habrías perdido en este mundo».

No se halla el uso condicional del neogriego ἔτσι και: «Θα σε σκοτώ-  
σει, ἔτσι και το μάθει». «Te matará, si se entera».

Se atestiguan otras combinaciones, pero se dan con el adverbio antiguo; así, por ejemplo, οὕτως γάρ. Combinaciones de este tipo sólo se encuentran en las versiones más antiguas y en pasajes de lengua más elevada.

Esta es una de las diferencias importantes entre el uso de οὕτως y ἔτσι. οὕτως conserva algunas combinaciones a modo de arcaísmos; ἔτσι se reduce a su unión con καί y, en unos pocos casos, con νά.

A modo de conclusión provisional. Se observa, en el corpus estudiado, que los dos adverbios tienen un uso reducido como conjuntivos, no así como adjuntos. El uso conjuntivo de ἔτσι es aún más limitado que el de οὕτως,

al que va sustituyendo en los textos más modernos. Hay casos, como en el de los símiles y otros usos correlativos, donde los adverbios οὕτως y ἔτσι, si no cumplen una función plenamente conjuntiva, pueden reflejar estadios intermedios entre el valor adverbial común y el conjuntivo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Αλεξίου, Στ. (2010) *Ἡ ἐλληνικὴ λογοτεχνία ἀπὸ τὸν Ὅμηρο στὸν 20ὸ αἰῶνα*, Ἀθήνα.
- CRESPO, E. (2009) «Conjunctive Adverbs in Ancient Greek», en *Early European Languages in the eyes of modern Linguistics*, Brno, 111-120.
- (2011) «Conjunctive Adverbs: A Neglected Chapter of Greek grammar», en E.R. Luján & J.L. García Alonso (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street*, Innsbruck 2011, 35-43.
- HOLTON, D. (2010) «What is Medieval Greek? Some thoughts of a grammarian», *Scandinavian Journal of Modern Greek Studies* 4, 29-43.
- HOLTON, D. & MANOLESSOU, I. (2010) «Medieval and Early Modern Greek», en E.J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Oxford, 538-563.
- MARTÍNEZ, R. (2011) «Adverbios conjuntivos en griego antiguo: οὕτως conector de ordenación en la lengua de Tucídides», comunicación presentada en *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- MARTÍNEZ, R. & RUIZ YAMUZA, E. (2011) «Una aproximación escalar al empleo de adverbio como adjunto y conjunto: οὕτως», *Habis* 42, 317-338.
- RUIZ YAMUZA, E. (2011) «Sobre los matices de la consecuencia: ejemplificación con οὕτως», comunicación presentada en *XL Simposio de la SEL*, Madrid.



# LO QUE TUCÍDIDES LEYÓ EN OLIMPIA. A PROPÓSITO DE LA FUENTE DE TH. 5.47

ALCORAC ALONSO DÉNIZ

École Pratique des Hautes Études (París)  
*alcorac.alonso@gmail.com*

*Resumen* — La alianza de 420 a.C. entre Atenas, Argos, Mantinea y Elis es transmitida por Tucídides (5.47) y se conserva también en una inscripción ática (IG 1<sup>3</sup> 83). Ambas fuentes presentan diferencias en algunos pasajes. Algunos autores sostienen que la fuente de Th. 5.47 es la copia expuesta en el santuario de Olimpia, pero varios hechos contradicen esta hipótesis. Este trabajo pretende probar que el papel de Tucídides en el texto transmitido en 5.47 ha sido subestimado.

*Palabras clave* — decreto, inscripción, Lorenzo Valla

## WHAT THUCYDIDES READ AT OLYMPIA. A PROPOSAL FOR THE SOURCE OF TH. 5.47

*Abstract* — The text of the alliance between Athens, Argos, Mantinea and Elis in 420 BC is transmitted by Thucydides (5.47) and is also preserved by an Attic inscription (IG 1<sup>3</sup> 83). Some passages differ in these two sources. Some scholars contend that the source of Th. 5.47 is in fact the copy set out in the sanctuary at Olympia, but this hypothesis must be rejected on several accounts. This paper shows that Thucydides' role in the transmitted text of 5.47 has been underestimated.

*Keywords* — decree, inscription, Lorenzo Valla



I LAS DIFERENCIAS ENTRE TH. 5.47 E IG I<sup>3</sup> 83

El tratado de 420 entre Atenas, Argos, Mantinea y Elis es recogido por Tucídides de forma literal (5.47)<sup>1</sup>. Como es habitual, el historiador ateniense no explica de qué fuente obtiene el texto.

Una estela hallada en 1876 en Atenas conserva algunas líneas de la misma alianza (IG I<sup>3</sup> 83). Pese a su estado fragmentario, la disposición del texto en *stoichedón* con el mismo número de caracteres por línea permitió a Kirchhoff (1877) reconstruir el decreto con bastante exactitud a partir de Th. 5.47.

Sin embargo, ambas versiones no son idénticas. En primer lugar, los mss. griegos omiten en tres pasajes una parte del texto conservado en la inscripción (lo omitido por los mss. aparece aquí resaltado en **negrita**):

[σπονδὰς ἐποιέσαντο *heκατὸν Ἀθηναῖοι ἔτε καὶ Ἀργεῖοι καὶ Μαντινῆς καὶ Ἑλείοι*] **πρὸς ἀλλήλους** ἢ [υπερ σφὸν αὐτῶν καὶ τὸν χυσιμμάχον] (IG I<sup>3</sup> 83.2-4)

[ἡ δὲ πόλις *ἡ μεταπεμφσαμένη*] **νε τῇ σ**[[**τρατιᾷ** τὲν *ἡγεμονίαν* ἐχέτο] (IG I<sup>3</sup> 83.24-25)

[ἐὰν δέ ποι δόχσει **ἡπάσα**] **ις** ταῖς [[πόλεσιν κοινῇ στρατεύεσθαι] (IG I<sup>3</sup> 83.25-26)

También el orden de las ciudades signatarias es distinto en otros tres pasajes:

| IG I <sup>3</sup> 83  | TH. 5.47   |
|---|--|
| [καὶ Ἀργεῖος καὶ Μα]ντινέας<br>καὶ Ἑλ[είος] (.7-8)                | καὶ Ἀργεῖους καὶ Ἑλείους καὶ<br>Μαντινέας (.3)               |
| [Ἀργεῖος καὶ] Μαντινέας καὶ<br>[Ἑλείος] (.8-9)                    | Ἀργεῖους καὶ Ἑλείους καὶ<br>Μαντινέας (.3)                   |
| [ἐπὶ τὲν γέ]ν τὲν Ἀργεῖον ἔ [τὲν<br>Μαντινέον ἔ τὲν Ἑλείον] (.14) | ἐπὶ τὴν γῆν τὴν Ἑλείων ἢ τὴν<br>Μαντινέων ἢ τὴν Ἀργεῖων (.4) |

Finalmente, la reconstrucción de Kirchhoff de la inscripción presenta tres diferencias bastante seguras con los mss. griegos:

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación FFI 2009-07645 («Contactos interdialectales en griego antiguo. Estudio a partir de los textos epigráficos»). Agradezco a Julián Méndez Dosuna sus observaciones y sugerencias.

IG I<sup>3</sup> 83

## TH. 5.47

|  |   |
|--|---|
| [ <i>hóπλα δὲ μὲ ἐχσεῖναι ἐπιφέρειν</i> ] (.4)                           | <i>ὄπλα δὲ μὴ ἐξέστω ἐπιφέρειν</i> (.2)                               |
| [ <i>ἐπειδὴν ἔλθοσι ἐς τὸν πόλιν</i> ] (.21)                             | <i>ἐπὴν ἔλθῃ ἐς τὴν πόλιν</i> (.6)                                    |
| [ <i>ἐὰν δὲ πλέονα βόλεται χρόνον τῇ στρατιᾷ χρῆσθαι ἡ πόλις</i> ] (.22) | <i>ἥν δὲ πλέονα βούλωνται χρόνον τῇ στρατιᾷ χρῆσθαι, ἡ πόλις</i> (.6) |

Para algunos investigadores, estas diferencias se deben a la transmisión medieval del texto. En consecuencia, consideran que la fuente de IG I<sup>3</sup> 83 y Tucídides es la misma (vid. Kirchhoff 1877, seguido, entre otros, por Poppo & Stahl 1879: 94-95).

Sin embargo, las disimilitudes entre ambas versiones llevan a otros autores a plantear que la fuente del historiador no es IG I<sup>3</sup> 83 (por ej., Gomme-Andrewes-Dover 1945-1981, vol. IV, 54-55). Como el tratado debía exponerse en las cuatro ciudades firmantes (cf. 5.47.11), Tucídides podría haber obtenido el texto de alguna de esas copias.

En concreto, Gilbert (1879: 264-266) y Clark (1999) creen que Tucídides consultó la copia expuesta en Olimpia durante su destierro. El texto transmitido por los mss. presenta la secuencia AME<sup>2</sup> seis veces (47.1, 3, 4 *bis*, 5, 8), cinco AEM (47.2 *bis*, 3 *bis*, 10) y dos, EMA (5.47.4, 10). Para estos autores, frente a la copia ateniense, donde primaba el orden AME, en Olimpia el lapicida eleo habría adelantado el nombre de su estado, que figuraba rutinariamente en primera posición en otros documentos de parecida naturaleza.

## 2 PROBLEMAS DE LA HIPÓTESIS DE LA COPIA DE OLIMPIA

En mi opinión, la tesis de la copia de Olimpia resulta circular y sus argumentos, poco sólidos.

2.1 *El orden de los étnicos en Th. 5.47 e IG I<sup>3</sup> 83*

El orden de los étnicos varía en IG I<sup>3</sup> 83. En las partes conservadas del documento aparece cinco veces el orden AME y una, AEM. Evidentemente, la segunda posición de los eleos en la inscripción ática no puede tener nada que ver con un grabador no ateniense.

<sup>2</sup> A = Argos, M = Mantinea, E = Elis.

En la cláusula de ayuda mutua entre los cuatro estados, Atenas figura en última y en primera posición:

ἤν δὲ δηώσαντες οἴχονται, πολεμίαν εἶναι ταύτην τὴν πόλιν Ἀργείοις καὶ Μαντινεῦσι καὶ Ἑλείοις καὶ Ἀθηναίοις (.3)

ἤν δὲ δηώσαντες οἴχονται, πολεμίαν εἶναι ταύτην τὴν πόλιν Ἀθηναίοις καὶ Ἀργείοις καὶ Μαντινεῦσι καὶ Ἑλείοις (.4)

La diferencia de orden de los mss. se ve confirmada por la inscripción:

[ἐὰν δὲ δειόσαντες οἴχονται, πολεμίαν εἶναι ταύτην τὴν πόλιν Ἀργείοις] καὶ Μαντινεῦσι[ιν καὶ Ἑλείοις καὶ Ἀθηναίοις] (.10-11)

[ἐὰν δὲ δειόσαντες οἴχονται, πολεμίαν εἶναι ταύτην] τὴν πόλιν Ἀθ[ηναίοις καὶ Ἀργείοις καὶ Μαντινεῦσιν καὶ Ἑλείοις](.15-16)

De nuevo, el lugar que ocupa Atenas no puede atribuirse a un lapicida no ateniense. El hecho de que se dé en ambas versiones resulta fatal para la hipótesis de Clark.

Conviene precisar que las dos ocasiones en que Elis figura en primera posición, los argivos aparecen al final de la tríada:

ἐπὶ τὴν γῆν τὴν Ἑλείων ἢ τὴν Μαντινέων ἢ τὴν Ἀργείων (5.47.4)

ἐς Ἥλιν καὶ ἐς Μαντίνειαν καὶ ἐς Ἄργος (5.47.10)

Si el lapicida eleo hubiera modificado ocasionalmente el texto adelantando el nombre de su ciudad (recuérdese que el orden AME es mayoritario), la alteración del orden de Argos y Mantinea no estaría justificada.

## 2.2 Divergencias entre distintas copias epigráficas

Como es obvio, las copias de un mismo documento público pueden presentar divergencias. Estas diferencias no son exclusivas de documentos inscritos en distintas localidades.

En dos copias de un decreto ateniense sobre las ofrendas de las primicias de la cosecha (IG I<sup>3</sup> 78a-b, ca. 435 a.C.), grabadas por el mismo lapicida (Mattingly 1990: 114), se testimonian variantes significativas, como [ἐὺθ] υνέσθον (78b.20) vs. ἐὺθυινόσθον (78a). También, una lista de contribuciones de particulares expuesta en Cos en tres copias distintas (IG XII 4.1, 75, 76 y 77, 202 a.C.) realizadas por el mismo lapicida (Crowther 2004: 28), presenta variaciones llamativas, como [ἐπὶ μόν] ἀρχου Νικομήδους (IG XII 4.1, 75.1) vs. ἐπὶ Νικομήδους (IG XII 4.1, 77.1) o el orden de los contribuyentes.

Estos y otros ejemplos invalidan la idea de que las diferencias entre Th. 5.47 e IG I<sup>3</sup> 83 responden a versiones de localidades distintas. Como ya señaló Wilhelm (1903: 14), el texto del archivo ateniense que habría consultado Tucídides podía diferir de la versión epigráfica.

La ausencia total de rasgos eleos en Th. 5.47 resulta difícilmente compatible con la hipótesis de la copia de Olimpia. Incluso admitiendo que estaba redactada en ático, esperaríamos que el lapicida supuestamente responsable de la modificación de la secuencia de los étnicos hubiese dejado escapar algún rasgo local. Así sucede en una inscripción délfica que enumera los honores otorgados ca. 279 a.C. por la Anficiónía a los *technítai* de Atenas (CID IV 12 + 114), cuyos rasgos dorios se han eliminado aquí y allá en la copia ateniense (IG II<sup>2</sup> 1132): ἐῖράνας (CID IV 114.69) vs. εἰρήνης (IG II<sup>2</sup> 1132.11), παρακαλουμένοις (CID IV 114.90) vs. παρακαλουμένοις (IG II<sup>2</sup> 1132.34), etc. Evidentemente, Tucídides o la tradición posterior habrían podido borrar todo eleísmo de 5.47. Sin embargo, esto choca con el hecho de que la alianza entre Esparta y Argos (5.77, 79) conserva numerosos rasgos laconios (vid. Alonso Déniz 2010-2011).

### 2.3 La traducción de Valla (Vat. Lat. 1801) e IG I<sup>3</sup> 83

Lorenzo Valla tradujo al latín la obra de Tucídides por encargo del papa Nicolás V. De la colación con los mss. griegos del código Vat. Lat. 1801, que según la nota manuscrita del propio Valla (fol. 184 recto) es el arquetipo de su traducción, se desprende que el filólogo italiano utilizó uno o dos mss. griegos hoy perdidos y que conservaban lecciones más satisfactorias que el texto griego transmitido (vid. Chambers 2008: xvii-xxii).

Curiosamente, varias divergencias entre Th. 5.47 e IG I<sup>3</sup> 83 desaparecen a la luz del testimonio de la traducción de Valla. En dos pasajes, el texto de Valla y la inscripción presentan una palabra que falta en los mss. griegos:

[*ἡ δὲ πόλις ἡ μεταπεμφσαμένη*]νε *τῷ σ[τρατιᾷ τὲν ἡγεμονίαν ἐχέτο]* (IG I<sup>3</sup> 83.24-25)  
*ipsaque imperium **super exercitum** teneat* (5.47.7)

[*ἐὰν δὲ ποι δόχσει **ἡπάσα***]*ις ταῖς* | [*πόλεσιν κοινῇ στρατεύεσθαι*] (IG I<sup>3</sup> 83.25-26)  
*siquidem tamen **universis** civitatibus videatur communiter in expeditionem eundum*  
 (5.47.7)

En otras dos ocasiones la traducción de Valla coincide sorprendentemente con el texto que encaja mejor en la inscripción, apartándose nuevamente de los mss.:

[*ἐπειδὴν ἔλθοσι ἐς τὴν πόλιν τὴν ἐπαγ*]γέλασ[*αν βοεθεῖν*] (IG I<sup>3</sup> 83.21-22)  
*ex eo die quo in eam urbem auxilia arcessita **intraverint*** (Th. 5.47.6, trad. Valla)

*ἐπὴν ἔλθῃ ἐς τὴν πόλιν τὴν ἐπαγγείλασαν βοηθεῖν* (Th. 5.47.6, mss.)  
 [*ἐὰν δὲ πλέονα **βόλεται** χρόνον τῷ στρατιᾷ χρῆσθαι ἢ*]*ε πόλις (.22)*  
*eadem si diutius uti exercitu accito **velit** stipendium det* (Th. 5.47.6, trad. Valla)

*ἢν δὲ πλέονα **βούλωνται** χρόνον τῇ στρατιᾷ χρῆσθαι ἢ πόλις* (Th. 5.47.6, mss.)

En ambos casos el texto de Valla es infinitamente mejor desde el punto de vista sintáctico y confirma las restauraciones de Kirchhoff (cf. Hornblower 2008: 115-116). Por tanto, las diferencias entre Th. 5.47 e IG I<sup>3</sup> 83 se reducen considerablemente y se confirma que la tradición manuscrita ha modificado el texto original de Tucídides.

En cuanto al orden de los étnicos, la traducción de Valla coincide en dos ocasiones con los mss. griegos y se enfrenta al orden AME de la inscripción:

| IG I <sup>3</sup> 83  | TH. 5.47 (MSS.)                                       | TH. 5.47 (TRAD. VALLA)                  |
|---|---|---|
| [ <i>καὶ Ἀργείος καὶ Μαντινέας καὶ Ἐλ[είος]</i> ]<br>(.7-8) | <i>καὶ Ἀργείους καὶ Ἑλείους καὶ Μαντινέας</i><br>(.3) | <i>Argivis, Eleis et Mantineis</i> (.3) |
| [ <i>Ἀργείος καὶ Μαντινέας καὶ [Ἐλείος]</i> ]<br>(.8-9)     | <i>Ἀργείους καὶ Ἑλείους καὶ Μαντινέας</i> (.3)        | <i>Argivis, Eleis et Mantineis</i> (.3) |

Sin embargo, en tres ocasiones, la traducción de Valla se aparta del orden de los mss.:

| IG I <sup>3</sup> 83  | TH. 5.47 (MSS.)  | TH. 5.47 (TRAD. VALLA)                                |
|---|--|---|
| [ <i>Ἀργείος καὶ Ἐλείος</i> ] <sub>5</sub><br><i>καὶ Μαντινέας</i> (.4)                 | <i>Ἀργείους καὶ Ἡλείους</i><br><i>καὶ Μαντινέας</i> (.2)             | Argivos, Mantineos,<br>Eleos                          |
| <i>Ἀργείων</i> ἔ[ <i>τέν</i><br><i>Μαντινέων</i> ἔ[ <i>τέν</i><br><i>Ἐλείων</i> ] (.14) | <i>Ἡλείων ἦ τήν</i><br><i>Μαντινέων ἦ τήν</i><br><i>Ἀργείων</i> (.4) | <i>Argivorum, Eleorum,</i><br><i>Mantineorum</i> (.4) |
|   | <i>Ἀργείους δὲ καὶ</i><br><i>Ἡλείους καὶ Μαντινέας</i><br>(.10)      | <i>Argivos vero, Mantinei,</i><br><i>Elei</i> (.10)   |

Atribuir estas divergencias exclusivamente al capricho del traductor es poco verosímil. Al testimonio de la traducción de Valla se añade el de un ms. citado por Poppo (1827: 354)<sup>3</sup> que presenta en 47.3 el orden EAM, frente a AEM del resto. Todo esto prueba que el orden de los étnicos podía verse alterado a lo largo de la tradición manuscrita.

Conviene recordar que los mss. más antiguos no siempre presentan el mejor texto. Sin salir de nuestro capítulo, según el aparato crítico de Jones-Powell (1942) y Alberti (1972-2000), los mss. más recientes presentan en 47.4 *μηδεμιᾷ τῶν πόλεων*, la misma lectura que IG I<sup>3</sup> 83.17.

### 3 LA MODIFICACIÓN DE TUCÍDIDES

A mi juicio, la intervención del propio Tucídides en su versión de la alianza ha sido poco valorada. Hemos visto (cf. *supra* §1) que frente a la redacción unánime de todos los mss., *ἐπήν ἔλθῃ* (47.6), Kirchhoff tuvo que restaurar en la piedra [*ἐπειδὴν ἔλθοσι*] (IG I<sup>3</sup> 83.21) para respetar no sólo el número de letras de la línea, sino también el uso sistemático de *ἐπειδάν* en las inscripciones áticas de época clásica. Hasta donde yo sé, *ἐπήν* no aparece nunca y *ἐπάν* sólo se atestigua a partir del s. III a.C. (vid. Meisterhans-Schwyzer 1900: 252).

<sup>3</sup> Se trata de X en la edición de Alberti (= Periz. Q. 40), del s. XIv. Esta variante es omitida en las ediciones modernas.

Además de en este caso, *ἐπήν* aparece en Tucídides otras dos veces solo en un tratado entre Esparta y Darío, citado también de forma literal (8.58.6, 7). Con todo, en este caso es muy probable que el original estuviera redactado en jónico (cf. Gomme, Andrewes & Dover 1945-1981, vol. v, 144). En el resto de la obra siempre encontramos *ἐπειδάν* (7 casos).

Una sustitución de *ἐπειδάν* por *ἐπήν* en 5.47.6 y en 8.58.6, 7 imputable a los copistas medievales, como creía Foucart (1877: 36-37), es poco verosímil, pues no se entiende por qué sólo ha tenido lugar en estos pasajes. En realidad, la distribución *ἐπήν* vs. *ἐπειδάν* en Tucídides no es aleatoria. Una variación similar se da en la desinencia de la 3ª pl. del imperativo. Tucídides conserva la antigua desinencia *-ντων* / *-σθων* en los decretos áticos citados de forma literal, mientras que emplea sistemáticamente la innovación *-ντωσαν* / *-σθωσαν* en el resto de la obra (vid. Alonso Déniz 2010).

Según Stahl (1886: 48-49), *ἐπήν* habría sido introducido por el lapicida de Olimpia, que habría reemplazado la forma ática por una más internacional. Con todo, no hay ninguna prueba de este tipo de sustitución en el texto y, lo que es más grave, *ἐπήν* nunca se usa en las inscripciones en *koiné*. Así pues, lo único razonable es pensar que *ἐπήν* ha sido introducido por el propio Tucídides.

Obviamente, es arriesgado especular por qué Tucídides introdujo *ἐπήν* en este documento. No parece casual que Aristófanes emplee *ἐπήν* en una supuesta antigua ley de las aves que prescribe cómo deben tratar las cigüeñas jóvenes a sus mayores (Av. 1355-7). Aristófanes adopta deliberadamente en estos versos el estilo arcaizante y formal de las leyes atenienses más antiguas (cf. Dunbar 1995: 656-657).

Si mi hipótesis es correcta y *ἐπήν* ha sido introducido por Tucídides, es posible atribuir también al historiador otras variaciones entre 5.47 e IG 1<sup>3</sup> 83, como p. ej., la omisión de *πρὸς ἀλλήλους* en 5.47.1.

#### 4 CONCLUSIONES

La tesis según la cual las discrepancias entre 5.47 e IG 1<sup>3</sup> 83 se deben a que Tucídides reprodujo la copia de Olimpia es poco plausible. Por un lado, el número de diferencias se reduce considerablemente al comparar la traducción de Lorenzo Valla con la inscripción. Por otro, no hay razones para atribuir el orden de los étnicos en 5.47 a la copia de Olimpia y a su lapicida. Finalmente, la conjunción *ἐπήν* (5.47.6), que sólo puede haber

sido introducida por Tucídides, prueba que el historiador ha modificado el texto original al menos en un pasaje, sustituyendo *ἐπειδάν* por *ἐπ'ήν*.

Solo un eventual descubrimiento en el santuario de Olimpia podrá confirmar la hipótesis de que Tucídides usó la copia elea como fuente. Mientras tanto, las modificaciones introducidas por Tucídides y los avatares de la tradición manuscrita explican perfectamente las divergencias entre IG 1<sup>3</sup> 83 y 5.47. La fuente de 5.47 es verosímilmente la copia de la cuádruple alianza conservada en Atenas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTI, J.B. (1972-2000) *Thucydides Historiae*, Roma, Publica officina polygraphica.
- ALONSO DÉNIZ, A. (2010) «Historia de dos desinencias: 3<sup>a</sup> pl. impv. -τῶσαν y -σθῶσαν en ático», en Fernández Pérez, M. (ed.), *Actas del XXXIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, 1-4 Febrero, 2010*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.
- (2010-2011 [2013]) «El dialecto de Th. 5.77 y 79», *Faventia* 32-33, 23-41.
- CHAMBERS, M. (2008) *Valla's Translation of Thucydides in Vat. Lat. 1801 with the Reproduction of the Codex*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca apostolica vaticana.
- CLARK, M. (1999) «Thucydides in Olympia», en R. Mellor y L.A. Tritle (ed.), *Text and Tradition. Studies in Greek History and Historiography in Honor of Mortimer Chambers*, Claremont, Calif., Regina Books, 115-134.
- CROWTHER, C. (2004) «The Dating of Koan Hellenistic Inscriptions», en K. Höghammar (ed.), *The Hellenistic Polis of Kos. State, Economy and Culture*, Uppsala, Uppsala University, 21-60.
- DUNBAR, N. (1995) *Aristophanes' Birds*, Oxford-New York, Oxford University Press.
- FOUCART, P.M. (1877) «Notes sur l'orthographe attique d'après les inscriptions», *RPh* 1, 35-39.
- GILBERT, O. (1879) «Zur Thukydideslegende», *Philologus* 38, 242-268.
- GOMME, A.W., ANDREWES, A. & DOVER, K.J. (1945-1981) *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford, Clarendon Press.
- HORNBLOWER, S. (2008) *A Commentary on Thucydides*. III. Books 5.25-8.109, Oxford, Clarendon Press.
- JONES, H.S. & POWELL, A. (1942) *Thucydides Historiae*, Oxford.
- KIRCHHOFF, A. (1877) «Zur Geschichte der Überlieferung des Thukydideischen Textes», *Hermes* 12, 368-381.
- MATTINGLY, H. (1990) «Some Fifth-Century Attic Epigraphic Hands», *ZPE* 83, 110-122.



- MEISTERHANS, K. & SCHWYZER, E. (1900) *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín, Weidmann.
- POPPO, E.F. (1827) *Thucydidis De bello peloponnesiaco libri octo*. III, Leipzig, Fleischer.
- POPPO, E.F. & STAHL, J.M. (1879) *Thucydidis De bello peloponnesiaco libri octo* III.1, Leipzig, Teubner.
- WILHELM, A. (1903) «Inscription aus Athen», *JOAI* 6, 10-15 [= *Abhandlungen und Beiträge zur griechischen Inschriftenkunde* I, Leipzig, Zentralantiquariat der deutschen Demokratischen Republik, 172-177].

# LOS DIMINUTIVOS EN MENANDRO

PILAR BONED COLERA

Universidad Complutense de Madrid

*pibond@filol.ucm.es*

*Resumen* — En las comedias de Menandro es muy frecuente el uso de diminutivos en *-ιov*. Este sufijo aparece aglutinado con otros sufijos y esas nuevas formaciones, que tienen distintos significados, nos ilustran sobre cómo era el lenguaje cotidiano familiar hablado en Atenas en el siglo IV a.C.

*Palabras clave* — morfología griega, diminutivo, lenguaje familiar, comedias de Menandro

## DIMINUTIVES IN MENANDER

*Abstract* — In the comedies of Menander the use of diminutives ending in *-ιov* is very frequent. This suffix appears bonded with other suffixes and these new formations have different meanings, providing us with evidence about how everyday familiar language was spoken in Athens in the fourth century B.C.

*Keywords* — Greek morphology, diminutive, everyday familiar language, comedies of Menander

YA D. B. DURHAM<sup>1</sup> en su estudio sobre Menandro apuntaba una serie de características de la lengua de sus comedias, que además de rasgos comunes con otros dialectos de la koiné, permitían un mayor conocimiento del ático más coloquial, el de la lengua familiar tal y como se utilizaba a mediados del s. IV a.C. en Atenas, como evidencia la Comedia Nueva, cuyo máximo representante es Menandro. Otros autores contemporáneos de Menandro como Teofrasto, sucesor de Aristóteles en el Perípatos y el filósofo Epicuro, debido al tipo de obras que escribieron: tratados técnicos científicos y filosóficos, no utilizan en general un lenguaje familiar, con excepción, quizá, de la obra teofrastea *Los caracteres*. De ahí, la importancia del lenguaje transmitido por las obras de Menandro, que permite aproximarse mejor que con ningún otro autor a la realidad lingüística ateniense de su época.

Entre los rasgos que destacan por su frecuencia en el comediógrafo y que debían igualmente resultar «incorrectos» o «poco áticos» por su novedad, como atestiguan los aticistas, principalmente Frínico<sup>2</sup>, están: el empleo de compuestos con ἀ- privativa, el uso de palabras con sufijo -μα, -μός, -ικός, adjetivos verbales en -τος, verbos con sufijo en -ίζω, compuestos dobles o con acumulación de preposiciones, que sirven para enfatizar un hecho, y diminutivos formados con distintos sufijos -ίσκος, -ίς y los más abundantes en -ιον, con variación de la norma ática en el acento. Los sustantivos masculinos en -ιος se acentúan de diversas maneras. Los neutros en -ιον retrotraen el acento lo más posible: γυμνάσιον, σφάγιον, ἀμάρτιον, pero hay excepción en πεδίον. Sin embargo, cuando el diminutivo en -ιον forma parte de un dácilo, es generalmente, paroxítono: θηρίον, παιδίον, τιθίον, φανίον, etc. Respecto al género, este sufijo neutro -ιον se extiende a palabras que ya llevan un sufijo femenino -ίς, -ίδος de diminutivo, hiper-caracterizándolas como en ἑταιρίδιον «putita», θεραπαινίδιον «criadita», palabras formadas sobre ἑταιρίς y θεραπαινίς o en otras ocasiones creando nuevos términos, como θυγάτριον «hijita», donde no está documentado \*θυγατρίς.

De los 19 diminutivos en -ιον que recoge el estudio de Durham, sólo 3 (señalados con asterisco) aparecen atestiguados antes de Menandro en

<sup>1</sup> D.B. Durham, *The Vocabulary of Menander considered in its relation to the koiné*, Amsterdam 1969 (reimpr. de Princeton 1913).

<sup>2</sup> Frínico, junto con Moeris, era un aticista riguroso en la observancia del ático y en su *Praeparatio sophistica* señala con diversos términos y expresiones cuando una palabra no es correcta. Véase la terminología que emplea en Durham, op.cit. 16-17.

autores clásicos: ἄλυσιον, ἑταιρίον, θεραπαινίδιον, ἰστάριον, κερμάτιον, λεβήτιον, \*μαχαίριον, νεόττιον, ξενύδριον, παιδισκάριον, πλόκιον, ποτηρίδιον, ροίδιον, σακίον, ταμειίδιον, \*τριπόδιον, φάνιον, χιτωνάριον, \*χλαμύδιον. Y este dato no ha hecho más que aumentar en las sucesivas ediciones<sup>3</sup> de las obras del autor cómico hasta llegar al léxico de G. Pompella<sup>4</sup> que recoge unos 70 diminutivos en -ιον, el tipo mayoritario, aunque también hay otras formaciones diminutivas como los nombres en -ίς, como κοιτίς, χλανίς, δαπίς, etc. que son una docena.

Los diminutivos en -ιον son una especialización de los sustantivos con el mismo sufijo, y un significado de «lo que pertenece a la categoría de», «lo que se parece a» y este es el punto de partida del sufijo de diminutivo, porque lo que se parece a una cosa puede ser inferior o más pequeño, y es sobre todo el género inanimado del sufijo el que ha favorecido este nuevo desarrollo o evolución, porque un nombre neutro designa pequeños seres, considerados como «una pequeña cosa». Este procedimiento se observa más o menos en las lenguas indoeuropeas que poseen un género inanimado.

El sufijo -ιον puede aportar tres valores semánticos a las palabras caracterizadas con este formante: a) referencia a tamaño pequeño; b) a partir de este valor, extensión al lenguaje familiar, con valor hipocorístico, y c) valor peyorativo, despectivo, en relación con el significado de «pequeño», «poco», «de poco valor». Como expone P. Chantraine<sup>5</sup>, no siempre el sufijo -ιον tenía valor diminutivo, pues los gramáticos ya habían observado que en Homero ese valor no aparecía. El ejemplo más antiguo de diminutivo en -ιον se encuentra en Epicarmo *Fr.* 50 (K.-A.)<sup>6</sup>, πόδιον «piececito» y no comienza a ser usual hasta el s. VI/V a.C. Es fácil pasar del valor diminutivo al hipocorístico, pero no hay motivo para creer que uno de estos valores haya precedido al otro y que no se hayan desarrollado simultáneamente. A menudo, un derivado en -ιον presenta solamente el sentido peyorativo sin que el sentido diminutivo esté atestiguado, como en ἀνδρίον «hombre sin valor», y no «hombre pequeño» en Eupolis *Fr.* 341 (K.-A.): μὴ φθονερόν ἴσθ' ἀνδρίον «no seas un cobarde rencoroso». Pero igualmente se da el

<sup>3</sup> Téngase en cuenta que la edición de Menandro de F.H. Sanbach (Oxford 1972) no existía cuando Durham realizó su estudio y que, por lo tanto, muchos fragmentos y siete obras nuevas del comediógrafo no se conocían.

<sup>4</sup> G. Pompella, *Lexicon Menandreum*, Hildesheim - Nueva York 1996.

<sup>5</sup> P. Chantraine, *La Formation des noms en grec ancien*, París 1933, 64 ss.

<sup>6</sup> R. Kassel & C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, vol. 1, Berlín - Nueva York 2001.

caso de que una misma palabra como γύναιον presente varios significados: «mujercita» en Ar. *Th.* 792 con valor hipocorístico, «mujerzuela» en Men. *Epitr.* 381 y sin ninguno de estos valores, simplemente como colectivo «mujerío» en Men. *Mis.* 162. El valor hipocorístico aparece unido a personas o cosas también con otros significados, a veces definidos por el contexto: lo que es joven, tierno, delicado, elegante, querido, etc. De esta manera se han creado nombres de mujer como Γλυκέριον «mi pequeña Glicería» (que aparece en Menandro, Luciano y Alcifrón), Λεόντιον nombre de una cortesana ateniense, amante de Epicuro y concubina de Metrodoro, ejemplos ambos donde se aprecia la ductilidad de la lengua griega en la formación de nuevos diminutivos. Los nombres propios en -ιον se han extendido en ático para designar a mujeres, y los nombres de cosas pueden designar partes del cuerpo mencionadas de forma cariñosa ὀμμάτιον «queridos ojitos» y también animales que viven con el hombre προβάτιον «ovejita». No hay oposición entre los valores o empleos peyorativo, diminutivo e hipocorístico. Generalmente es el contexto en que aparecen el que determina su significado.

El sufijo -ιον puede designar: nombres de animales, partes comestibles de animales, nombres de objetos, instrumentos, nombres de lugar, materia, vestimenta y personas. A veces, debido a su gran extensión en la designación, se ha banalizado, y la lengua, entonces, ha reforzado e intensificado la expresión de los tres valores mencionados anteriormente por medio de otro sistema: la ampliación del sufijo por adición de otros, es decir, por acumulación de sufijos todos ellos con valor enfático, intensificador y reforzador. Unos han tenido mayor fortuna que otros y su desarrollo mayor o menor depende de épocas y géneros.

De los distintos sufijos que alargan al primitivo -ιον, según Chantraine (1933: 68) aparecen en el léxico de Menandro las siguientes formaciones<sup>7</sup>:

1. -ίδιον, -άδιον, -ύδιον y -διον (el más extendido), cuyo origen parece provenir del grupo de nombres en -ίς, -ίδος: νησίδιον «pequeña isla», a partir de νησίς. El éxito de estas formaciones se produce porque -ιδ- era una especie de diminutivo. Por creación analógica la lengua tiene una gran variedad de sufijos derivados de -ίδιον que han jugado un

<sup>7</sup> Los ejemplos de esta tipología que aparecen en Menandro pueden verse en el Apéndice final.

importante papel en el lenguaje familiar. La acumulación de diminutivos en *-ίδιον* en algunos textos es además un procedimiento estilístico, como observamos, por ejemplo, en el texto del poeta cómico Anaxandrides *Fr.* 28 (K.-A.), donde aparecen siete diminutivos referidos a peces, con diferentes sufijos:

*καὶ συμπαίζει καριδάριοις μετὰ περκιδίων καὶ θραιπτιδίων  
καὶ ψιτταδίοις μετὰ κωβιδαρίων καὶ σκινδαρίοις μετὰ κωβιδίων*

Y juega con quisquillitas en medio de serranitos y espadines y con platijitas en medio de pequeños gobios y con corvinitas en medio de gobitos<sup>8</sup>.

2. El sufijo *-ύδριον*, que aparece por primera vez en Epicarmo y parece haber hecho fortuna en siracusano, porque también hay ejemplos en Teócrito. Menandro tiene *ξενύδριον* pero este sufijo no es muy productivo y tampoco el formante en *-ύλλιον* como en *μειρακύλλιον* que comporta, sobre todo, sentido peyorativo «jovenzuelo, mozallete». Tanto este último como *-ακιον* proviene de la combinación de *-ιον* con otros sufijos *-υλλ-* y *-ακ-*.
3. El sufijo *-ακιον* está poco atestiguado, pero posteriormente en griego moderno ha conocido un gran desarrollo en la forma *-ακι*: *παιδάκι*, *ἀδελφάκι*, etc. En Menandro encontramos *μειράκιον* derivado de *μείραξ*.
4. El tipo complejo *-ίσκιον* proviene de la unión de *-ιον* con el sufijo nominal *-ίσκος*. Este último no es necesariamente diminutivo: de *κύκλος* procede *κυκλίσκος* «píldora» y de aquí *κυκλίσκιον* «pildorita». A menudo estos dos sufijos se combinan y refuerzan como en *παιδισκαριον* «mujerzuela», creación de Menandro combinando *-ισκ-* con *-άριον*. Sin embargo, observamos que el sufijo *-ισκ-* no tiene valor de diminutivo, pues hay dobles cuando aparece una palabra con ese sufijo: *χιτωνάριον* «túnica pobre, raída» (Men. *Fr.* 653 Körte)/*χιτωνίσκος* «túnica corta» (Men. *Sic.* 280) y *παιδάριον* (Men. *Epit.* 245) «criatura»/*παιδισκάριον* «mujerzuela» (Men. *Mis. Fr.* 3 Körte)<sup>9</sup>.
5. Finalmente, los sufijos *-άριον* y *-δάριον*. El primero es muy productivo

<sup>8</sup> Trad. De L. Rodríguez-Noriega, *Ateneo. Banquete de los eruditos*, 111-114, Madrid 1998 (BCGredos 258), donde aparece este fragmento de Anaxandrides transmitido por Ateneo.

<sup>9</sup> Las traducciones son de P. Bádenas de la Peña, *Menandro. Comedias*, Madrid, Gredos 1986.

en la lengua familiar ática y en la koiné, y a veces se ha combinado con un elemento -δ-; esta asociación se ve en παιδάριον de παῖς y se ha extendido como vemos en βιβλάριον «pequeño libro» y βιβλιδάριον «libro». El sufijo -άριον es el de mayor frecuencia en el Nuevo Testamento.

El uso de los diminutivos, a veces acumulados es un procedimiento muy caro a la comedia (v. *supra* el fragmento del cómico Anaxandrides), que continúa una tradición que procede ya de los yambógrafos, como bien ha estudiado E. Suárez de la Torre<sup>10</sup>, y es posible que también el uso del trímetro yámbico en Menandro explique en parte, por razones métricas, el uso de algunos diminutivos en -ιον, que aparecen sin ninguno de los valores que aporta el sufijo y que se podrían sustituir por el nombre simple del que se ha formado el diminutivo. Así, hay muchos casos en los que los diminutivos ocupan la posición central en el verso y también el final de un hemistiquio, como ocurre con δέραια (Men. *Epitr.* 70) y γύναια (Men. *Mis.* 162).

En el apéndice final que ofrecemos de los diminutivos en Menandro, vemos que los grupos más numerosos están constituidos por un vocabulario concreto que se puede definir como familiar: nombres relacionados con la cocina y los animales domésticos o comestibles y nombres de objetos y prendas de vestir también de uso cotidiano. Piénsese en la importancia en la comedia, por una parte, del personaje del μάγειρος «cocinero» y realizador de los banquetes y sacrificios rituales de las fiestas, que alcanza su máximo desarrollo en las comedias latinas de Plauto y Terencio, y por otra, de los rasgos distintivos que aportaba al público la vestimenta llevada por los actores, que caracterizaba a los personajes.

Como conclusión, de la gran abundancia de sufijos de diminutivos existentes, en Menandro triunfan mayoritariamente los diminutivos en -ιον y -διον; solo cuatro de los nombres recogidos en el apéndice final llevan un sufijo distinto en -άριον: ἰστάριον, πλοιάριον, μισθάριον y χιτωνάριον y, además, es en este comediógrafo donde el valor hipocorístico se realiza con más frecuencia. Pero la ductilidad del sufijo -ιον en la creación de nuevos términos<sup>11</sup>, que ya no tendrán los valores mencionados, es aprovechada por

<sup>10</sup> E. Suárez de la Torre, «Hiponacte cómico», *Emerita* 55, 1987, 113-139.

<sup>11</sup> Sobre la abundancia de formas jónicas en autores áticos, que sirven para precisar el significado de las palabras y de otros procedimientos jonios como la acumulación, sufijación,

autores filosóficos, científicos y técnicos principalmente y será el punto de partida para la formación de nuevas palabras como ἡμιώριον «media hora» a partir de ἡμιμναῖον «media mina» donde lo que se indica es una medida temporal exacta y no hay ningún valor diminutivo.

#### APÉNDICE FINAL: DIMINUTIVOS EN MENANDRO

- Armas (5) : ἀσπίδιον, ἐγχειρίδιον, πελτίον, σαύνιον, τριβώνιον
- Animales (8) : βοίδιον, θηρίον, ἰχθύδιον, νεόττιον, νηττάριον, περιστέριον, προβάτιον, χοιρίδιον
- Culinaria (12) : ἐφόδιον, κεράμιον, κρεάδιον, λεβήτιον, λοπάδιον, μαχαίριον, ὀψάριον, ὀψώνιον, ποτηρίδιον, ροίδιον, σταμνίον, χαλκίον
- Personas (16) : γράδιον, γύναιον, ἐταιρίδιον, θεραπαινίδιον, θυγάτριον, ξενύδριον, μειράκιον, μειρακίσκος, μειρακύλλιον, νεανίσκος, παιδάριον, παιδίον, παιδισκάριον, παιδίσκη, πατρίδιον, πορνίδιον
- Lugares (8) : λοφίδιον, συμπόσιον, συναγωγήν, συνέδριον, ταμειίδιον, φρούριον, χωρίδιον, χωρίον
- Objetos (11) : ἀργύριον, ἱστάριον, κερμάτιον, καλώδιον, κώδιον, πλόκιον, σακίον, τριπόδιον, φάνιον, φέρνιον, ζώδιον
- Vestimenta (15) : ἀλύσιον, δέραιον, ἱμάτιον, καλαθίσκος, λήδιον, πηρίδιον, προκόλπιον, προκόμιον, σανδάλιον, σάρδιον, τριβώνιον, χιτωνάριον, χιτωνίσκος, χλαμύδιον, χλανίδιον

composición, etc., véase A. López Eire, «L' influence de l' ionien-attique sur les autres dialectes épigraphiques et l' origine de la koiné» en *La Koiné grecque antique*, 11. *La concurrence*, ed. Cl. Brixhe, Nancy - París, 1996, 20-21 y 30 ss.





# LOS ADVERBIOS CONJUNTIVOS EN GRIEGO

EMILIO CRESPO GÜEMES

Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Pastor

*emilio.crespo@uam.es*

*Resumen* — Este artículo identifica, caracteriza y clasifica los usos conjuntivos de los adverbios en griego clásico. Los adverbios conjuntivos expresan relaciones semánticas que enlazan unidades independientes que constituyen un grupo discursivo. Son una subclase morfológica de marcadores del discurso.

*Palabras clave* — adverbios, conjuntivos, griego

## CONJUNCTIVE ADVERBS IN GREEK

*Abstract* — This article identifies, characterizes and classifies the conjunctive uses of adverbs in Classical Greek. Conjunctive adverbs express semantic relations which link independent units that make up a discourse group. They are a morphological subclass of discourse markers.

*Keywords* — adverbs, conjunctive, Greek

## I DEFINICIÓN

En griego antiguo los adverbios en uso conjuntivo expresan significados semejantes a conjunciones coordinantes y enlazan unidades que están en el mismo nivel de la jerarquía sintáctica y constituyen un grupo textual o discursivo<sup>1</sup>. Dos ejemplos aparecen en (1) y (2). En (1), *ὁμοίως* «de modo semejante» expresa semejanza entre las dos parejas de sintagmas nominales coordinados; en (2), *ὡσαύτως* «igualmente» expresa que el segundo enunciado tiene igual valor argumentativo que el anterior:

- (1) *Πᾶσα τέχνη καὶ πᾶσα μέθοδος, ὁμοίως δὲ πρᾶξις τε καὶ προαίρεσις, ἀγαθοῦ τινὸς ἐφίεσθαι δοκεῖ* (Arist. *EN* 1094 a) Toda arte y toda investigación y, **de modo semejante**, toda acción y elección, parecen tender a algún bien.
- (2) *κἂν εἰ συγκρίνοιτο μὲν πάντα, διακρίνοιτο δὲ μή, ταχὺ ἂν τὸ τοῦ Ἀναξαγόρου γεγονὸς εἴη, Ὅμοῦ πάντα χρήματα. ὡσαύτως δέ, ὧ φίλε Κέβης, καὶ εἰ ἀποθνήσκοι μὲν πάντα ὅσα τοῦ ζῆν μεταλάβοι, ἐπειδὴ δὲ ἀποθάνοι, μένοι ἐν τούτῳ τῷ σχήματι τὰ τεθνεῶτα καὶ μὴ πάλιν ἀναβιώσκοιτο, ἄρ' οὐ πολλὴ ἀνάγκη τελευτῶντα πάντα τεθνάναι καὶ μὴδὲν ζῆν;* (Pl., *Phd.* 72c-d) Y si todas las cosas se mezclaran y no se separaran, pronto habría resultado lo de Anaxágoras: «juntamente todas las cosas». **Igualmente** también, amigo Cebes, si murieran todos los seres que participan de la vida y, tras haber muerto, permanecieran de esa forma los muertos y no revivieran de nuevo, ¿no sería entonces una gran necesidad que todo lo que fallece estuviera muerto y nada viviera?

La noción de adverbio conjuntivo ha sido hasta ahora poco aplicada al griego clásico<sup>2</sup>, aunque se aplica desde hace decenios a lenguas modernas próximas<sup>3</sup>. Así, ciertos usos de los adverbios *igualmente*, *luego* y *además* se interpretan como conjuntivos en la gramática del español. Trataré de hacer

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2009-13908-C03-01. Agradezco a los miembros del proyecto y de los proyectos coordinados, a la audiencia del III Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México y a Pura Nieto (Brown University) sus comentarios a versiones previas.

<sup>2</sup> Crespo-Conti-Maquieira (2003: 220 ss.) les dedican una sección.

<sup>3</sup> Cf. Greenbaum (1969); Halliday & Hasan (1976); Quirk *et al.* (1985: 631-647); Lonzi (1991: 411 s.); Kovacci (1999: 769-772); Martín Zorraquino & Portolés (1999); RAE (2009: 2355-2370).

ver que la noción de conjuntivo mejora el análisis sintáctico, semántico y pragmático de los adverbios que tratamos.

## 2 CARACTERÍSTICAS

Los siguientes adverbios —la mayoría de modo o de tiempo— tienen usos conjuntivos:

- (3) DE MODO: ἄλλως (τε καί) «además», μάλιστα «sobre todo», ὁμοίως «de modo semejante», ὅμως «no obstante», οἷον «por ejemplo», οὕτως «así, por tanto», ὡσαύτως «igualmente», συλλήβδην «en suma», συντόμως «en resumen», χωρίς «aparte», ὥσπερ «por ejemplo»

DE TIEMPO: ἅμα «a la vez», αὖ, αὖτε, αὖθις y πάλιν «a su vez», αὐτίκα «por ejemplo», εἴτα y ἔπειτα «luego», ἔμπαλιν «por el contrario», ἔνθα «entonces», ἔτι y προσέτι «además», ἤδη «ya», λοιπόν «por lo demás», νῦν «ahora bien», πρῶτον... δεύτερον «primero... segundo», τότε «entonces», ὕστερον «luego»

DE CANTIDAD: μᾶλλον «más bien»

OTROS: ἔμπηξ «sin embargo», καί «también, incluso», οὐδέ «tampoco, ni siquiera», ὅμοῦ «en total», πρὸς «además», τέλος «finalmente», τοῦναντίον «por el contrario», ταῦτα «por eso», τοῦτο μὲν... τοῦτο δέ «por una parte... por otra».

Los adverbios conjuntivos —especialmente cuando enlazan oraciones— tienen cierta independencia fonética y aparecen en posición marginal, normalmente al comienzo de la oración. En la comunicación oral, suelen constituir un inciso tonal y estar precedidos y seguidos por pausa. Algo semejante debía de suceder en griego clásico. En la representación escrita de las lenguas modernas, suelen estar precedidos de puntuación fuerte, y seguidos de coma, que representan una pausa larga antes y otra breve después:

- (4) Todo le sale bien; **consecuentemente**, es optimista.

A diferencia de los adverbios que en función de adjuntos contribuyen a la representación verbal de un evento, los conjuntivos inciden sobre la

presentación del evento hecha por el hablante<sup>4</sup>. Constituyen comentarios sobre la conexión semántica entre unidades independientes que componen un grupo textual o discursivo y, por tanto, equivalen a complementos de oraciones que tienen al hablante como sujeto. Así, la traducción de (1) equivale a «Toda arte y toda investigación y —añado de manera semejante— toda acción y elección parecen tender a algún bien».

Los adverbios en uso conjuntivo son un tipo morfológico de conectores discursivos<sup>5</sup>. Orientan al oyente sobre la interpretación de la conexión entre las expresiones enlazadas, abren expectativas sobre el valor argumentativo de la unidad que introducen en relación con el contexto precedente o con las inferencias que de él se obtienen y ponen de manifiesto la cohesión de las unidades conectadas (cf. Revuelta 2009). Así, tanto *δέ*, como *πρὸς τούτοις* y *ἔτι*, que acompañan a *δέ* en (5), son marcadores discursivos que pertenecen a clases de palabras diferentes:

- (5) *σὺν Ἀγησιλάῳ δὲ Λακεδαιμονίων μὲν μόρα ἢ ἐκ Κορίνθου διαβᾶσα, ἥμισυ δὲ μόρας τῆς ἐξ Ὀρχομενοῦ, ἔτι δ' οἱ ἐκ Λακεδαιμόνος νεοδαμώδεις συστρατευσάμενοι αὐτῷ, πρὸς δὲ τούτοις οὗ Ἡριππίδας ἐξενάγει ξενικοῦ, ἔτι δὲ οἱ ἀπὸ τῶν ἐν τῇ Ἀσίᾳ πόλεων Ἑλληνίδων καὶ ἀπὸ τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ* (X. HG 4.3.15) con Agesilao una compañía lacedemonia que había hecho la travesía desde Corinto y media compañía de Orcómeno, y **además** los neodamodes de Lacedemonia que lo acompañaban y **además de estos** el contingente aliado que mandaba Herípidas y **además** los de las ciudades griegas de Asia y de Europa.

### 3 ADVERBIOS CONJUNTIVOS Y CONJUNCIONES COORDINANTES

Los adverbios en uso conjuntivo y las conjunciones coordinantes presentan las siguientes semejanzas: expresan significados parecidos (así, *ἔτι* «además» con respecto a *καί* «y») e indican relaciones semánticas entre unidades que están en el mismo nivel de la jerarquía sintáctica. No rigen complementos ni modificadores. No aparecen negados ni son objeto de pregunta. No se

<sup>4</sup> También otros adverbios inciden sobre la presentación del evento por el hablante. Este es el caso de *ἴσως* y *τάχα* «quizá» y de los adverbios que refuerzan (como *ἀληθῶς* «verdaderamente») o mitigan (como *πως* y *τι* «de algún modo») la fuerza argumentativa del enunciado (cf. Cuzzolin 1995).

<sup>5</sup> Por eso adverbios conjuntivos como *συντόμως* «en resumen» y *ἀτεχνῶς* «simplemente» alternan con locuciones como *ἐν κεφαλαίῳ* «en resumen» y *διὰ βραχείων* «en pocas palabras».

coordinan entre sí ni con adverbios ni con conjunciones coordinantes. Pueden incidir sobre unidades mayores que un enunciado (cf. 4.3). No admiten construcciones focalizadas del tipo de *es además que dijo* para dar relieve a *además dijo*. Como en (5), funcionan como conectores discursivos alternando con conjunciones subordinantes, sintagmas nominales e interjecciones.

Las conjunciones coordinantes difieren de los adverbios conjuntivos en lo siguiente: aquellas no se combinan entre sí, pero la combinación de dos conjuntivos o de un conjuntivo y una conjunción coordinante es normal (cf. *δεύτερον δ' αὖ* «a su vez, en segundo lugar», *καὶ γάρ* «pues también»). Además, muchos adverbios conjuntivos se usan también en función de adjunto. En conclusión, los conjuntivos están más gramaticalizados que otros adverbios, pero menos que las conjunciones coordinantes.

#### 4 SUBCLASES SINTÁCTICAS

4.1 Como adverbios, *καί*, *οὐδέ*, *ὅμως* y *πρός* son solo conjuntivos. Están más gramaticalizados que los demás enumerados en (3), que se usan también como adjuntos. Así, *ὁμοίως*, conjuntivo en (1), es complemento en (6):

- (6) *τίς αὐτὸν τῶν ἐπιστημῶν ποιεῖ εὐδαίμονα; ἢ ἅπασαι ὁμοίως*; (Pl. *Charm.* 174a) ¿Cuál de las ciencias lo hace feliz? ¿O todas **igualmente**?

4.2 *Ὅμοίως* y *ὡσαύτως*, *ἄμα*, *εἴτα* y *ἔπειτα*, *ὅμως* y *ἐμπης* y *οὕτως* se usan también en oración principal como correlativos de una subordinada o de un complemento<sup>6</sup>:

- (7) *ἀλλὰ καὶν ἀδίκως τις αὐτὰ πορίζεται, ὁμοίως σὺ αὐτὰ ἀρετὴν καλεῖς*; (Pl. *Men.* 78d) pero **incluso** si uno se las procura injustamente ¿tú las llamas, **no obstante**, virtud?

4.3 En general, los conjuntivos enlazan oraciones independientes. Pero *ὁμοίως*, por ejemplo, casi siempre conecta palabras o sintagmas, como en (8), y *αὖ* conecta grupos de oraciones en (9):

<sup>6</sup> Algunas conjunciones coordinantes (cf. Hom., *Il.* 1.133, *αὐτάρ*; 1.58 y 193, *δέ*; 1.494, *καί*) presentan el mismo uso, que se denomina apodótico (Denniston 1954: 55; 177 ss.; 308 s.; Ruijgh 1971: 647 s.).

- (8) *προβήσομαι ἐς τὸ πρόσω τοῦ λόγου, ὁμοίως μικρὰ καὶ μεγάλα ἄστεα ἀνθρώπων ἐπεξιῶν.* (Hdt. 1.5.12-4). Procederé hacia delante en mi discurso, recorriendo **igualmente** pequeñas que grandes ciudades de hombres.
- (9) *17 Ἐνθυμήθητε οὖν τῶν πόλεων τὰς μεγίστας, τίνι τρόπῳ τὸν πόλεμον καταλύονται. Πρῶτον μὲν Λακεδαιμονίους ... 20 Βοιωτοὶ δ' αὖ πῶς τὴν εἰρήνην ποιοῦνται; ... 21 Ἡμῖν δὲ, ὦ Ἀθηναῖοι, πῶς ἔξεστι τὴν εἰρήνην ποιήσασθαι;* (And. 3.17-21) Considerad las ciudades más poderosas, de qué modo deponen la guerra. En primer lugar, a los lacedemonios ... ¿Por su parte, los beocios cómo hacen la paz? ... ¿Y a nosotros, los atenienses, cómo nos es posible hacer la paz?

4.4 Los conjuntivos suelen acompañar a una conjunción coordinante, como en (10), explicitando la conexión semántica entre las unidades enlazadas, que la conjunción marca genéricamente. Pero *αὖ*, *εἴτα* y *ἔπειτα* pueden aparecer sin conjunción copulativa, como en (11), lo que indica que están más gramaticalizados<sup>7</sup>:

- (10) *μάλιστ' ἐπὶ τούτοις ἀγανακτῶ, πρῶτον μὲν εἰ τούτῳ δώσω δίκην παρ' οὗ λαβεῖν μοι προσήκει, δεῦτερον δ' εἰ διὰ τὴν τοῦ πατρὸς νίκην τὴν Ὀλυμπίασιν ἀτιμωθήσομαι,* (Isoc. 16.49) Y sobre todo me indigno por las siguientes razones: **primero**, si voy a recibir castigo por culpa de este hombre que debe recibirlo por mí; **segundo**, si voy a perder mis derechos civiles por la victoria de mi padre en los juegos olímpicos.
- (11) *ἐὰν οὖν τὰ ἐναντία τοῖς τριάκοντα ψηφίζησθε, πρῶτον μὲν οὐχ ὁμόψηφοι τοῖς ἐχθίστοις γίγνεσθε, ἔπειτα τοῖς ὑμετέροις αὐτῶν φίλοις τετιμωρηκότες ἔσεσθε, ἔπειτα τοῖς πᾶσιν ἀνθρώποις δόξετε δίκαια καὶ ὅσια ψηφίσασθαι.* (Lys. 13.97) Por tanto si votáis lo contrario de los Treinta, **primero** no os convertís con vuestros votos en defensores de vuestros peores enemigos; **luego**, habréis vengado a vuestros propios amigos; **luego**, pareceréis a todos los hombres haber votado de modo pío y justo.

Como conjuntivo que conecta designaciones o referentes alternativos, *μᾶλλον* se combina también con conjunciones disyuntivas, como en *τοῦτον*

<sup>7</sup> Denniston (1954: xliii-xlvii; 1952: 99-123) distingue asíndeton formal (en contextos sin conjunción coordinante normalmente) y estilístico. Sobre *εἴτα* y *ἔπειτα* con y sin *δέ*, véase Dover (1997: 76-78).

ἔχει τὸν τρόπον ὡς ἐκεῖνοι λέγουσιν ἢ μᾶλλον ἑτέρως «es de ese modo como ellos dicen o más bien de otro» (Arist., *Cael.* 284b). A su vez, οἶον y αὐτίκα «por ejemplo» no se combinan con conjunciones coordinantes, porque la segunda unidad conectada designa un referente que es parte del designado por la primera.

4.5 Como las conjunciones copulativas y disyuntivas, los conjuntivos καί, πρὸς, αὖ, αὖτε, αὖθις, πάλιν, ὁμοίως y ὡσαύτως pueden constituir series de más de dos unidades enlazadas como en (11). Pero, como las causales e ilativas, οὕτως «por tanto» conecta solo dos unidades, como en (12):

- (12) νῦν δ' ἐπειδὴ ἡ τε δίκη ἐγένετο καὶ ἡ τοῦ θεοῦ ἐορτὴ διεκώλυνέ με ἀποθνήσκειν, ἔδοξε χρῆναι ... μὴ ἀπειθῆσαι αὐτῷ ἀλλὰ ποιεῖν ... οὕτω δὲ πρῶτον μὲν εἰς τὸν θεὸν ἐποίησα οὐ ᾗν ἡ παροῦσα θυσία· (Pl., *Phd.* 61.a.4-61.b.3) Pero ahora, después que tuvo lugar el juicio y la fiesta del dios retardó mi muerte, me pareció que era preciso ... no desobedecerlo, sino hacerla. .... **Así que**, primero, lo hice en honor del dios del que era la fiesta.

4.6 La primera de las unidades enlazadas por una conjunción copulativa acompañada por καί, οὐδέ o ἔτι puede estar expresa o tácita. Está expresa en (13), donde δέ, acompañado por el adverbio καί, conecta τῶν νέων... πρῶτον y μετὰ τοῦτο τῶν ἄλλων:

- (13) ὥσπερ γεωργὸν ἀγαθὸν τῶν νέων φυτῶν εἰκὸς πρῶτον ἐπιμεληθῆναι, μετὰ δὲ τοῦτο καὶ τῶν ἄλλων. (Pl., *Euthph.* 2d) como es natural que el buen agricultor se ocupe primero de las plantas nuevas y tras eso **también** de las demás.

Está tácita, por ejemplo, en *también ellos van*, que presupone una unidad previa (por ejemplo, *ellas*), a la que se agrega la representada por *ellos*, enlazada a la anterior por καί. Los adverbios καί, οὐδέ y ἔτι convierten la expresión sobre la que inciden en el foco informativo, pero no por ello dejan de ser conjuntivos.

## 5 CLASES SEMÁNTICAS

Los conjuntivos se pueden clasificar según la naturaleza de la relación



semántica que expresan. Tomando como base la clasificación de los conectores discursivos hecha por la RAE (2009: 2361) para el español, se pueden distinguir los siguientes tipos<sup>8</sup>:

- ADITIVOS : ἅμα «a la vez»; αὖ, αὖτε, αὖθις y πάλιν «a su vez», καί y οὐδέ<sup>9</sup>; εἴτα y ἔπειτα «luego», ἔτι «además, incluso», ὁμοίως «de modo semejante», πρὸς «además», ὡσαύτως «igualmente», τοῦτο μὲν... τοῦτο δέ «por una parte... por otra»<sup>10</sup>.
- DE ORDENACIÓN : πρῶτον «primero», δεύτερον «segundo», etc.; τέλος «finalmente».
- ADVERSATIVOS : νῦν «ahora bien» (cf. Ruiz Yamuza).
- CONCESIVOS : ὅμως y ἔμπηγς «sin embargo».
- CONSECUTIVOS
- E ILATIVOS : οὕτως «por tanto».
- RECAPITULATIVOS : τέλος «finalmente», οὕτω(ς) «así».
- REFORMULATIVOS : ὁμοῦ «en total», συλλήβδην «en suma».
- EJEMPLIFICATIVOS : οἶον y αὐτίκα «por ejemplo».
- RECTIFICATIVOS : μᾶλλον «más bien».

Hay matices semánticos que necesitan estudio.

## 6 CONCLUSIÓN

Este artículo identifica, caracteriza y clasifica los adverbios conjuntivos, un tipo morfológico de marcadores del discurso que existe tanto en griego clásico, como en lenguas modernas. Los resultados obtenidos mejoran la descripción sintáctica, semántica y pragmática de tales adverbios y abren perspectivas para superar la descripción atomística de las partículas conectivas y de las conjunciones coordinantes, una tarea pendiente de la gramática griega.

<sup>8</sup> Martin-Rose (2003: 116 ss.) distinguen adición, comparación modal, nociones temporales y causalidad.

<sup>9</sup> Καί y οὐδέ expresan adición neutra («también» y «tampoco») o inesperada («incluso» y «ni siquiera») de otro elemento positivo o negativo.

<sup>10</sup> Τοῦτο μὲν... τοῦτο δέ... (cf. Hdt. 6, 27, 2; And. 1, 103) y ἅμα μὲν... πρὸς δέ (cf. Hdt. 8.51.5-12), entre otras, aparecen en correspondencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CRESPO, E., CONTI, L. & MAQUIEIRA, H. (2003) *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.
- CUZZOLIN, P. (1995) «Preliminari per una descrizione dell'avverbio di frase in greco classico», en P. Cuzzolin (ed.) *Studi di linguistica greca*, Milán, Franco Angeli, 137-164.
- DENNISTON, J.D. (1954<sup>2</sup>) *The Greek Particles*, Oxford, OUP.
- (1952) *Greek Prose Style*, Oxford, OUP.
- DOVER, K. (1997) *The Evolution of the Greek Prose Style*, Oxford, OUP.
- GREENBAUM, S. (1969) *Studies in English Adverbial Usage*, Londres, Longman.
- HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1976) *Cohesion in English*, Londres, Longman.
- KOVACCI, O. (1999) «El adverbio», en I. Bosque & V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española* I, Madrid, Espasa, 705-786.
- LONZI, L. (1991) «Il sintagma avverbiale», en L. Renzi & G. Salvi (eds.) *Grande grammatica italiana di consultazione*, II, Bolonia, Mulino, 341-412.
- MARTIN, J.R. & ROSE, D. (2003) *Working with Discourse: Meaning beyond the Clause*, Londres-Nueva York, Continuum.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. & PORTOLÉS, J. (1999) «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española* III, Madrid, Espasa, 4051-4207.
- QUIRK, R. et al. (1985) *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Londres-Nueva York, Longman.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (= RAE) Asociación de Academias de la lengua española, (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- REVUELTA, A. (2009) «The Particles  $\alpha\tilde{\nu}$  and  $\alpha\tilde{\nu}\tau\epsilon$  in Ancient Greek as Topicalizing Devices», en G.C. Wakker & S. Bakker (eds.), *Discourse Cohesion in Ancient Greek*, Leiden, Brill, 86-106.
- RUIZ YAMUZA, E. (este volumen) «El adverbio  $\nu\tilde{\nu}$  como marcador discursivo».
- RUIJGH, C.J. (1971) *Autour de  $\tau\epsilon$  épique*, Amsterdam, Hakkert.



# NOMBRES PARLANTES EN PROVERBIOS GRIEGOS ANTIGUOS

FERNANDO GARCÍA ROMERO

Univ. Complutense  
*fgarcia@filol.ucm.es*

*Resumen* — El griego antiguo documenta expresiones proverbiales en que se usan nombres parlantes, del tipo «donde dije digo, digo Diego», «salir de Málaga y entrar en Malagón», «salir de Guatemala para entrar en Guatepeor». Estudiamos algunos ejemplos y los problemas textuales y de interpretación que plantean paremias como «juzga Bulias», «lo ha curado Acesias», «se casa Cerdón», «ir a Afanas». En comparación con nuestro refranero, en el que predominan los topónimos parlantes, en griego antiguo hay más abundancia de antropónimos parlantes, debido a su mayor capacidad para crear este tipo de formaciones.<sup>1</sup>

*Palabras clave* — nombres parlantes, proverbios, griego antiguo

## TALKING NAMES IN ANCIENT GREEK PROVERBS

*Abstract* — In Ancient Greek we can find proverbial expressions where so-called ‘talking names’ are employed, like in Spanish ‘donde dije digo, digo Diego’, ‘salir de Málaga y entrar en Malagón’, ‘salir de Guatemala para entrar en Guatepeor’. We study some examples, and the textual and interpretative problems that proverbial expressions such as ‘Boulías judges’, ‘Acesias has treated him’, ‘Cerdon marries’, ‘to go to Aphanai’, etc., pose. In comparison with the Spanish proverbs, where talking place-names are more usual, talking personal names are more frequent in Ancient Greek proverbs, due to the greater capacity of Ancient Greek to create talking personal names.

*Keywords* — talking names, proverbs, Ancient Greek

<sup>1</sup> Proyecto «Ampliación del mínimo paremiológico» (Ministerio de Ciencia FFI 2008-02681/FILO).

EN EL *CORPUS PAROEMIOGRAPHORUM GRAECORUM* (CPG) aparece bajo dos lemas diferentes un proverbio semejante:

*Zen. Vulg.* 2.67<sup>2</sup>: Βούνας δικάζει· αὕτη λέγεται ἐπὶ τῶν τὰς κρίσεις ἀναβαλλομένων ἀεὶ καὶ ὑπερτιθεμένων. Βούνας γὰρ Ἀθηναῖος ἐγένετο, ὥς φησι Μνασέας [fr.29 Capelletto]· τούτῳ δὲ Ἡλεῖοι πρὸς Καλυδωνίους διαφερόμενοι ἐπέτρεψαν τὴν δίκην, νομίσαντες ἀναμένειν ἕως ἂν ἀποφῆνται. γνοὺς δὲ ὁ Βούνας τοῦτο, ἤκουσε μὲν ἀμφοτέρων, ἀναβάλλετο δὲ μέχρι τελευτῆς τὴν ἀπόφασιν<sup>3</sup>.

*Zen. Vulg.* 2.86<sup>4</sup>: Βουλίας δικάζει· ἐπὶ τῶν τὰς κρίσεις ὑπερτιθεμένων δικαστῶν, ἀπὸ Βουλίου τινος Ἀθηναίου· ὃς ἐπὶ τοσοῦτον ἀνεβάλλετο τὴν δίκην, ὥστε φθάσαι τελευτῆσαι πρότερον ἢ τὴν δίκην ἀποφῆνασθαι.

Se trata de un mismo proverbio que nos ha llegado bajo dos formas diferentes<sup>5</sup>, siendo llamado su protagonista unas veces Bulias y otras Bunas. El origen de la duplicación debe buscarse en un error de lectura entre λι y ν; una vez producido el error, se han creado dos lemas diferentes, que se han transmitido por separado. ¿Cuál es la forma original del nombre del astuto juez del proverbio? Sin duda, el antropónimo parlante *Βουλίας* («el que decide») <sup>6</sup>, formado sobre la raíz de *βουλεύω* con un sufijo *-ίας* frecuente en la onomástica para formar nombres abreviados y populares (*Ξανθίας*, *Πυρρίας*, *Ἀκεσίας*)<sup>7</sup>. Además, a diferencia de *Βούνας*, *Βουλίας* está documentado en inscripciones de Creta y Melos de los siglos V/IV y

<sup>2</sup> Cf. *Coll. Bodl.* 217, [Plut.] *Prov.* 23.

<sup>3</sup> Traducción de los textos en R. Mariño & F. García Romero, *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*, Madrid 1999. En lugar de *νομίσαντες* («pensaron esperar») Wytttenbach propuso *ὀμόσαντες* («juraron esperar»), corrección que da mejor sentido y tiene apoyo en relatos semejantes del CPG (*Zen. Vulg.* 4.62).

<sup>4</sup> Glosas similares en *Zen. Athous* 3.26, *Coll. Coisl.* 54, *Apostol.* 5.11a, *Macar.* 2.82.

<sup>5</sup> Otro caso evidente de duplicación por error textual se da en *Zen. Vulg.* 2.76 y 77; cf. F. García Romero, «Algunos problemas textuales en la transmisión del CPG», *Synthesis* 6, 2000, 99-112.

<sup>6</sup> E.L. von Leutsch & F.G. Schneidewin, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Hildesheim 1965 (Göttingen 1839-1851<sup>1</sup>), I 50; O. Crusius, *Analecta ad Paroemiographos Graecos*, Leipzig 1883 (= *Supplementum ad Paroemiographos Graecos* II, Hildesheim 1991<sup>2</sup>), 54-55; W. Bühler, *Zenobii Athoi proverbia* V, Göttingen 1999, 270; W. Pape & G. Benseler, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Graz 1959 (1911<sup>1</sup>), s.v. *Βούνας*; E. Lelli (ed.), *I proverbi greci*, Soveria Manelli 2006, 398.

<sup>7</sup> E. Fraenkel, «Namenwesen», *REA* XVI.2, 1935, 1639.

II/I a.C.<sup>8</sup>; no es, pues, un nombre creado *ad hoc* para el proverbio, sino un antropónimo real cuyo significado se aprovecha para dar nombre al juez proverbial, que se llama «el que decide» pero no toma ninguna decisión. Un empleo similar de un nombre real para crear una expresión proverbial tenemos en español «donde dije digo, digo Diego», aunque el uso en concreto del nombre Diego no se debe a su significado, sino a su fonética. Por otro lado, en el § 153 del tratado *Sobre el estilo* atribuido a Demetrio leemos que en una comedia de Sofrón (fr. 104 K.-A.) aparecía un orador llamado Bulias, que no decía nada coherente cuando hablaba en público. Creo sugestivo relacionar el Bulias de Sofrón con el protagonista de nuestro proverbio, ya que, aunque las acciones que se les atribuyen son diferentes, ambos se caracterizan por hacer lo contrario de lo que se espera de ellos: quien debe juzgar no toma una decisión y quien debe hablar y aconsejar no dice ni aconseja (sentido que tiene también *βουλεύω*) nada coherente. En mi opinión, cabe la posibilidad de que el personaje de Sofrón estuviera inspirado en el juez proverbial (o relacionado de algún modo con él), como ya sugirió Ahrens<sup>9</sup>.

Igual que Bulias («el que decide») es un juez proverbial que no toma ninguna decisión, hay también en el refranero griego un médico proverbial que se llama Acesias («el que cura») y que no cura, sino todo lo contrario, empeora la salud de los enfermos que caen en sus manos. *Ἀκεσίας* es otro nombre parlante, formado con el sufijo *-ίας* sobre la raíz del verbo *ἰκέομαι* «curar»; un nombre que, como Bulias, está documentado como antropónimo real al menos en Ática, Creta y Eubea. El proverbio que Acesias protagoniza se recoge en la colección *Zen. Vulg.* 1.52, con la siguiente explicación<sup>10</sup>, no exenta de problemas textuales:

<sup>8</sup> P.M. Fraser *et alii*, *A lexicon of Greek personal names*, Oxford 1987-2005.

<sup>9</sup> Opina lo contrario M. Pinto Colombo, *Il mimo di Sofrone e di Senarco*, Florencia 1934, 47. Cf. J. Verdejo, *Estudio lingüístico-literario de los fragmentos de Sofrón*, Fac. de Filología de la Univ. de Oviedo, 2009 (inédito; agradezco al autor el haberme facilitado su consulta), 338; A. Olivieri, *Frammenti della commedia greca e del mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia*, Nápoles 1947, ad fr.117. Por otro lado, O. Crusius, (*Untersuchungen zu den Mimiamben des Herondas*, Leipzig 1892, 51-52) se plantea la posibilidad, que desecha, de que el Bulias de Sofrón pudiera haber inspirado a Herodas el personaje Bátaro del *Mimiambo* 2 (opinan lo mismo Pinto Colombo, 47 ss., y O. Hutchinson, *Hellenistic Poetry*, Oxford 1988, 243); en cambio, lo consideran posible G. Kaibel, *Comicorum Graecorum fragmenta* 1, Berlín 1958 (1899<sup>1</sup>), 171-172, y P. Groeneboom, *Les mimiambes d'Herodas 1-vi*, Roma 1973, 67.

<sup>10</sup> También *Coll. Bodl.* 82, *Diogenian.* 2.3, [*Plut.*] *Prov.* 98, *Suid.* α 842 A.

Ἀκεσίας ἰάσατο· ἐπὶ τῶν ἐπὶ τὸ χεῖρον ἰωμένων. ὅλην δὲ Ἀριστοφάνης ἐν τετραμέτροις† ἐκφέρει λέγων «Ἀκεσίας τὸν πρωκτὸν ἰάσατο». Ἀκεσίας γάρ τις ἐγένετο ἰατρὸς ἀφυῆς, ὃς τὸν πόδα τινος ἀλγοῦντος κακῶς ἐθεράπευσεν.

La expresión ἐν τετραμέτροις es sospechosa, ya que el fragmento que se cita, Ἀκεσίας ἰάσατο, es difícil de encajar en el esquema métrico de un tetrametro yámbico, trocaico o anapéstico, y además este tipo de precisiones técnicas en las citas no son habituales en las glosas del *CPG*. Dobree propuso (con bastante aceptación) leer ἐν τετάρτῳ ἀμέτρων ο ἐν τοῖς ἀμέτροις («en el libro cuarto de los proverbios amétricos» o «entre los proverbios amétricos»), de manera que sería una cita no de Aristófanes el poeta cómico, sino del filólogo Aristófanes de Bizancio (fr. *dub.* 426 Slater), autor de una amplísima recopilación de proverbios que comprendía dos libros dedicados a los proverbios en verso y cuatro a los proverbios amétricos<sup>11</sup>. Pero naturalmente «Acesias le curó el culo» tiene todo el aspecto de ser una deformación cómica de un proverbio original «lo curó Acesias» o «Acesias le curó el pie»<sup>12</sup>, de manera que se trata muy probablemente de la cita de un fragmento cómico de Aristófanes (fr. *dub.* 934 K.-A.). Quizá estemos, como en otras ocasiones, ante un inepto resumen de una glosa original en la que se mencionaban ambos Aristófanes, el poeta que habría distorsionado cómicamente el proverbio «Acesias le curó el pie» convirtiéndolo en «Acesias le curó el culo», y el filólogo que habría recogido el proverbio en su recopilación, base de las colecciones resumidas que nos han llegado. En todo caso, es segura la existencia de un medico proverbial llamado Ἀκεσίας, «el sanador», que se caracteriza precisamente por no sanar a nadie.

En cambio, sí hacía honor, en principio, a su nombre parlante otro

<sup>11</sup> R. Tosi, «La tradizione proverbiale greca e Aristofane di Bisanzio», en R. Pretagostini (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di B. Gentili*, Roma 1993, 1025-1030; F. García Romero, «La paremiología griega antigua», *Proverbium* 27, 2010, 94-97.

<sup>12</sup> Sobre deformaciones cómicas de proverbios, cf. R. Tosi, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, Bolonia 1988, 206 ss.; A. López Eire, *La lengua coloquial en la comedia aristofánica*, Murcia 1996, 151-152; F. García Romero, «Sobre algunos proverbios usados en comedia», en A. Garzya (ed.), *Idee e forme nel teatro greco*, Nápoles 2000, 157 ss. Más ejemplos en F. García Romero, «Sobre algunos proverbios empleados por Aristófanes», en R. Grisolia & G.M. Rispoli (eds.), *Il personaggio e la maschera*, Pozzuoli 2005, 121-130; M. Menor, *Proverbios en Aristófanes*, Madrid, Tesis de la Univ. Complutense, 2007.

personaje proverbial llamado Cerdón («el interesado»), protagonista del proverbio *Κέρδων γαμεῖ*, «Cerdón se casa», que se recoge en diversas colecciones: *Zen. Athous* 2.65, *Coll. Bodl.* 619, *Diogenian.* 6.22, *Diogenian.* Vindob. 3.4, *Apostol.* 10.52. El texto que ofrecen estas fuentes está corrupto<sup>13</sup>, pero puede deducirse que el proverbio se decía de quienes se casan por interés económico. Así pues, a diferencia de Bulias o Acesias, Cerdón no hace lo contrario de lo que dice su nombre; no obstante, también en este caso es posible que el empleo de un nombre parlante tuviera su punto de humor<sup>14</sup>: Cerdón se casa pensando en la ganancia económica, pero de las explicaciones de las fuentes se deduce que el proverbio se decía especialmente de quienes cargan con cualquier mujer con tal de obtener ganancia<sup>15</sup> (*κατὰ τῶν ἐπὶ κέρδει γαμούντων τὰς αἰσχρὰς γυναῖκας ἢ τὰς γεγηρακυίας λέγεται*); la ganancia, entonces, podría no ser tanta como pretendía Cerdón al casarse por interés, e incluso es probable que el proverbio se dijera sobre todo de quienes se casan por interés y les sale el tiro por la culata, porque es más lo que sufren que lo que ganan. Como en el caso de Bulias y Acesias, Cerdón es un antropónimo bien documentado, desde la primera mitad del v a.C., en inscripciones y textos literarios, de los que se deduce que era sobre todo nombre servil: [Dem.] 53.19; Cerdón es un personaje de la comedia de Menandro *El puñal*, y el nombre del zapatero del *Mimiambo* 7 de Herodas y del fabricante de consoladores del *Mimiambo* 6<sup>16</sup>.

Los ejemplos vistos son todos de antropónimos parlantes, más frecuentes en el refranero griego antiguo que en el refranero español debido a la gran capacidad del griego para este tipo de formaciones<sup>17</sup>. Pero hay también

<sup>13</sup> Bühler, op. cit., 266-276; Crusius, loc. cit.

<sup>14</sup> El tono irónico o humorístico falta en otros casos, como en el proverbio *Ἀβρωνος βίος* («vida de Habrón [el Refinado]»), recogido en *Zen. Vulg.* 1.4, *Zen. Athous* 5.1, *Coll. Bodl.* 2, *Diogenian.* 1.2, *Diogenian.* Vindob. 1.2, *Greg. Cypr. Leid.* 1.27, *Greg. Cypr. Mosq.* 1.89, *Macar.* 1.2, *Apostol.* 1.4, *Suid.* α 98 A., *EM* 764, 57, y *Thgnst. Canones (Anecdota Graeca* 11 30, 20 Cramer). Cf. M. Spyridonidou-Skarsoyli, *Der erste Teil der fünften Athos-Sammlung griechischer Sprichwörter*, Berlín-Nueva York 1995, 51-56; Crusius, loc. cit.

<sup>15</sup> En la expresión proverbial «por el interés te quiero, Andrés» el uso de un nombre propio se debe a la rima y no a su significado.

<sup>16</sup> Frazer et alii, op. cit., 1 254; sobre todo Bühler, op. cit., 270-271.

<sup>17</sup> Otros casos: *δεινότερα τῶν Δεινίου* (*Coll. Coisl.* 99, *Macar.* 3.28, *Apostol.* 7.99, *Suid.* ε 3248 A.), *Ναύσων ναυκρατεῖ* (*Coll. Bodl.* 677), *λευκότερος Λεύκωνος* (*Coll. Bodl.* 677). Para el español véase A. Iglesias, «La proverbialidad del nombre propio y las figuras del refranero»,



en el refranero griego ejemplos de topónimos parlantes, documentados en español en expresiones como «salir de Málaga y entrar en Malagón» o «salir de Guatemala para entrar en Guatepeor». El mejor ejemplo de topónimo parlante en el refranero griego es quizá la expresión *εἰς Ἀφάν(ν)ας*<sup>18</sup>, que se decía de lo que carece de fundamento y en concreto de lo que no existe<sup>19</sup>. Nuestras colecciones ofrecen esta explicación sobre su origen y significado<sup>20</sup>:

*Συβαρῖται νίκην τὸν θεὸν ἡτοῦντο κατὰ Κροτωνιατῶν, παρόντων ἐκείνων. ἑνὸς δὲ τῶν Κροτωνιατῶν χλεύσαντος καὶ εἰπόντος ὅτι «τεύξεσθε ταύτης ἐν Ἀφάναις», τὴν πρόρρησιν τοῦ θεοῦ ἐθαύμασαν. λέγεται δὲ ἡ παροιμία ἐπὶ τῶν δοκούντων ἀνυποστάτων εἶναι.*

Como sucede con frecuencia en el *CPG*, el texto es confuso y hasta incoherente en algunos puntos<sup>21</sup>, como consecuencia del proceso de resúmenes que ha sufrido; por otro lado, es probable que no haya que dar credibilidad a la historia que se cuenta como origen del proverbio, ambientada en la guerra que en 510 a.C. sostuvieron sibaritas y crotoniatas<sup>22</sup>. De la explicación, lo que nos interesa en concreto es el comentario que, en tono de burla (*χλεύσαντος*), hace uno de los crotoniatas presentes en la consulta: *τεύξεσθε ταύτης ἐν Ἀφάναις*, «conseguiréis la victoria en Afanas». Esteban de Bizancio dice que Afa(n)nas era una ciudad de Sicilia que carecía de importancia, y cita en su glosa nuestro proverbio afirmando que se decía de lo

*Paremia* 8, 1999, 279-288; M.A. Calero, «Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española», en M. Ariza *et alii* (ed.), *Actas del 11 Congreso Intern. de Historia de la Lengua Española*, Madrid 1992, II 907-918.

<sup>18</sup> W. Bühler, *Zenobii Athoi proverbia* IV, Göttingen 1982, 277-282.

<sup>19</sup> De acuerdo con Bühler y Kassel & Austin (*ad fr.* 67 de Epicarmo), creo que ésa es la interpretación correcta de la explicación que ofrecen las fuentes sobre el sentido de la expresión proverbial (*λέγεται δὲ ἡ παροιμία ἐπὶ τῶν δοκούντων ἀνυποστάτων εἶναι*); otros, como Kaibel, sostienen que se decía de quienes erróneamente se consideran invencibles.

<sup>20</sup> El texto corresponde a *Zen. Vulg.* 3.92; explicación similar en *Zen. Athous* 2.36, *Coll. Bodl.* 439.

<sup>21</sup> Así, se dice que los sibaritas «se extrañaron de la predicción del dios», y no se nos ha dicho antes cuál fue esa predicción. Es posible que esta incoherencia sea el resultado del mal resumen de una glosa en la que se diría que, cuando los sibaritas preguntaron si conseguirían la victoria, un crotoniata respondió en son de burla «la conseguiréis en Afanas», y el dios dijo que, efectivamente, ésa era la respuesta, lo cual provocó la extrañeza de los sibaritas.

<sup>22</sup> Bühler, *loc. cit.*; Lelli, *op. cit.*, 420.

que es incierto (o inexistente) y se ubica en regiones remotas. El topónimo (quizá en su uso proverbial) se documenta en el siciliano Epicarmo, según podría deducirse de la noticia que nos proporcionan Focio (α 3294 Th.) y un léxico recogido en los *Anecdota Graeca* de Bekker (I 83.28): Ἀφάννας· Ἐπίχαρμος Ἡρακλεῖ τῶ < > (fr.67 K.-A., de las comedias *Heracles en busca del cinturón [de Hipólita]* o *Heracles en casa de Folo*). Por su parte, Plinio (NH 3.104) sitúa en el sur de Italia las ciudades de Apina (quizá latinización de Ἀφάναι)<sup>23</sup> y Trica, añadiendo que ambos topónimos se emplean proverbialmente. En efecto, *Apinae* (o *Afannae*, transcripción más cercana al original griego) y *Tricae* están bien documentadas en latín con el significado de «tonterías» (Apul. *Met.* 9.10.4 y 10.10.2; Mart. 14.1.7)<sup>24</sup>.

En todo caso, haya existido o no realmente una ciudad llamada Afanas, lo que nos interesa es que en el uso proverbial de la expresión εἰς Ἀφάν(ν)ας subyace un juego de palabras con el nombre del topónimo (ya fuera éste real o inventado para la ocasión): Ἀφάν(ν)αι es, etimológicamente, «el lugar que no se ve, que no existe» (cf. ἀφανής «invisible»). «Ir a Afanas» querría decir, entonces, «ir a un lugar que no existe», y de ahí la respuesta burlona del crotoniata a los sibaritas: nos venceréis si vais a Afanas, el lugar que no existe, es decir, jamás vais a vencernos. Lamentablemente, desconocemos el contexto en el que Epicarmo habría usado nuestro proverbio<sup>25</sup> (en el caso de que lo hiciera), de manera que nos quedamos sin saber si εἰς Ἀφάν(ν)ας era la respuesta que recibía Heracles cuando intentaba averiguar dónde podía conseguir el cinturón de Hipólita.

<sup>23</sup> O, a la inversa, ser Ἀφάναι la helenización de un topónimo indígena *Apina*, como sugirió Alcorac Alonso (cuya observación agradezco) en la discusión que siguió a la comunicación.

<sup>24</sup> A. Otto, *Die Sprichwörter der Römer*, Hildesheim-Nueva York 1971 (Leipzig 1890'), 29-30.

<sup>25</sup> «Dicebatur aliquis hostem invictum (Herculem?) fugasse ad ultima usque terrarum» propone Kaibel, hipótesis aceptada por L. Rodríguez-Noriega, *Epicarmo de Siracusa. Testimonios y fragmentos*, Oviedo 1996, 62-63.



# LA EXPRESIÓN DE LA PROCEDENCIA EN LAS INSCRIPCIONES MÉTRICAS DE OLIMPIA

PALOMA GUIJARRO RUANO

Universidad Complutense de Madrid  
*paloma.guijarro@hotmail.com*

*Resumen* — El presente trabajo pretende analizar los procedimientos lingüísticos mediante los cuales se expresa la noción de procedencia en las inscripciones métricas encontradas en Olimpia. La metodología empleada es la propuesta por M.L. Lazzarini (1976), quien examina las fórmulas que aparecen en las inscripciones votivas de los diferentes santuarios griegos hasta el s. v a.C. Nuestro estudio se centra exclusivamente en los documentos procedentes del santuario de Olimpia hasta el s. III d.C.

*Palabras clave* — procedencia, epigrama, fórmula, Olimpia

## THE EXPRESSION OF ORIGIN IN THE METRICAL INSCRIPTIONS FROM OLYMPIA

*Abstract* — The aim of this work is the analysis of the linguistic mechanisms expressing the notion of origin in the metrical inscriptions found at Olympia. The methodology is that of M.L. Lazzarini (1976), who studied the formulas employed in the different Greek votive offerings up to the year 5 BC. Our study will focus on the documents from the sanctuary of Olympia until 3 AD.

*Keywords* — origin, epigram, formula, Olympia

I ANTECEDENTES Y OBJETO DE ESTUDIO<sup>1</sup>

Uno de los trabajos más exhaustivos dedicados al estudio de las fórmulas de las inscripciones griegas es el publicado por M.L. Lazzarini en 1976 (*Le formule delle dediche votive nella Grecia arcaica*). Además de actualizar y completar el *corpus* de inscripciones votivas griegas en verso y en prosa, la autora realiza un examen detallado de sus elementos constitutivos, si bien limitado cronológicamente (sólo analiza las inscripciones hasta el s. v a.C.). A menudo, las inscripciones métricas suelen quedar reducidas a un segundo plano en este tipo de estudios debido a su naturaleza más artificial y a las restricciones que impone el verso<sup>2</sup>.

El presente trabajo analiza los mecanismos lingüísticos que se emplean para expresar la procedencia en las 47 inscripciones métricas que se han conservado en Olimpia fechadas entre los siglos VI a.C. y III d.C.<sup>3</sup> Partiendo de los presupuestos de Lazzarini (1976), cotejaremos sus resultados con los que presentan los epigramas hallados en esta zona. Revisaremos los epigramas privados y públicos que la autora recoge y los de fecha posterior, proporcionando así una visión diacrónica que complete su estudio.

## 2 ANÁLISIS DE LOS DATOS

Los elementos de las inscripciones votivas son fundamentalmente tres:

- El nombre del dedicante.
- El verbo de la dedicación.
- El nombre de la divinidad<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI 2009-07645 («Contactos interdialectales en griego antiguo. Estudio a partir de los textos epigráficos»).

<sup>2</sup> Para las fórmulas de las inscripciones de Atenas cf. Raubitschek (1949), y para las de Delfos, Jacquemin (1995).

<sup>3</sup> S. VI a.C.: *IvO* 142; 252. S. VI-V a.C.: *IvO* 150; 266; 272; 630; *SEG* II. 1227; 48. 545. S. V a.C.: *IvO* 144; 147; 149; 154; 156; 253; 271; *SEG* II. 219; II. 1231; II. 1223b. Add; 15. 251; 15. 253; 25. 463; 54. 494. S. V-IV a.C.: *IvO* 157; 172. S. IV a.C.: *IvO* 160; 161; 164; 166; 170; 293; 842. S. IV-III a.C.: *IvO* 174. S. III a.C.: *IvO* 183; 184; *SEG* 22. 352. S. II-I a.C.: *SEG* 31. 366. S. I a.C.: *IvO* 225. S. I d.C.: *IvO* 228; 352. S. I-II d.C.: *IvO* 449. S. II d. C.: *IvO* 457; 481; *SEG* 22. 355; 41. 390. S. III d.C. *IvO* 239. La escansión de algunos epigramas es controvertida, especialmente la de *IvO* 249 (474 a.C.) e *IvO* 250 (s.VI a.C.).

<sup>4</sup> Cf. Rouse (1902: 323ss.), Klaffenbach (1966: 63), Guarducci (1969 II: 124ss), Ghinatti (1998: 164ss).

Las inscripciones presentan ampliaciones, elipsis o variaciones a partir de esta fórmula-tipo  $\acute{o} \delta\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha \acute{\alpha}\nu\acute{\epsilon}\theta\eta\kappa\epsilon \tau\acute{\omega} \theta\epsilon\acute{\omega}$ . Una de estas variaciones es la expresión de la procedencia y el patronímico, que acompañan al nombre del dedicante y lo identifican.

## 2.1 *Étnico que acompaña al nombre del dedicante o del artista*<sup>5</sup>

Según Lazzarini (1976: 58) es habitual que se combinen en la misma inscripción el patronímico y el étnico, aunque uno y otro pueden aparecer de forma independiente<sup>6</sup>. En el caso de los epigramas votivos de carácter privado de Olimpia, suelen coincidir ambos, como confirman 17 de los 26 conservados<sup>7</sup>.

*Παντάρῆς...Μενεκράτιος...[...ἐκ κλειτ]ῶ Γελοαῖῳ* (IvO 142, 530-520 a.C.)

*Μάρκος Δειδᾶ Ἀντιοχεὺς ἀπὸ Δάφνης* (IvO 228, 97 d.C.)

En general, no se expresa el origen del dedicante cuando éste es ciudadano de la misma ciudad en la que deposita su ofrenda<sup>8</sup> pero en Olimpia se han conservado dos inscripciones métricas en las que se especifica el étnico *φαιεῖος*:

*Βαλείου πύκτα Χαρμίδα* (IvO 156, s. I a.C.)

*Κάλῶν [F]αλείος* (IvO 271, 420-400 a.C.)

Dado el carácter panhelénico del santuario, frecuentado por población local y extranjera, no es de extrañar que se insista en la identificación del

<sup>5</sup> Para un estudio general étnico, cf. Fraser (2009). Para las distintas subclasificaciones cf. Hansen & Nielsen (2004: 58-69) y para la importancia de la identificación mediante el étnico, *idem* (2004: 66-67).

<sup>6</sup> Los ejemplos provenientes de Olimpia citados por la autora en que aparecen el étnico y el patronímico son: IvO 142; 144; 147; 149; 266; 271, y sólo el étnico SEG II. 1227.

<sup>7</sup> Del total de inscripciones métricas conservadas en Olimpia, sólo hemos tenido en cuenta aquellas donde la expresión de la procedencia es clara y está en la parte métrica.

<sup>8</sup> Cf. Reinach (1885: 437), Hansen & Nielsen (2004: 60)

oferente y/o del artista mediante el étnico, como un procedimiento más de distinción respecto al resto<sup>9</sup>.

Contamos con otros ejemplos en los que no se menciona explícitamente el origen. Si en el epigrama de carácter público *IvO* 449 (s. II a.C.) *Τοῦτο Λυκόρτα παιδὶ πόλις περικαλλὲς ἄγαλμα*, se emplea *πόλις* en lugar del étnico o el topónimo, es porque en la parte en prosa se desarrolla la referencia (*ἢ πόλις ἢ Μεσσηνίων*). Sin embargo, en otras dos inscripciones métricas más tardías no se da noticia alguna:

*IvO* 166 (368 a.C.)

Ἑλλήνων ἡρχον τότε Ὀλυμπῖαι, ἡνίκα μοι Ζεὺς  
δῶκεν νικῆσαι πρῶτον Ὀλυμπιάδα  
ἵπποις ἀθλοφόροις, τὸ δὲ δεύτερον αὐτὶς ἐφεξῆς  
ἵπποις, υἱὸς δ' ἦν Τρωΐλος Ἀλκινόο.

*IvO* 457 (s. II d.C.)

Κεκροπ[ιδ]ῆς ὅδε Γλαῦκος, Ὀλύμπιον ὕμνον ἀείσας,  
εἴδρυμαι βουλῆς ψήφῳ Ὀλυμπιάδος.

Puede que sólo con la mención del patronímico bastase para reconocer al dedicante, quizá porque era alguien lo suficientemente conocido como para no ser necesario hacer más alusiones a su identidad. De hecho, parece que el Troilo citado en *IvO* 166 fue, además de atleta en Olimpia, fue juez de sus certámenes, hecho que generó una gran polémica en el momento<sup>10</sup>.

En cuanto a la forma en que se expresa la procedencia, según Lazzarini (1976: 66-67), lo más recurrente es que aparezca el étnico en nominativo

<sup>9</sup> *IvO* 271 es la firma de un artista. Según Reinach (1885: 437) lo más frecuente es que el étnico aparezca en éstas sólo cuando sus obras se van a exportar fuera de su patria —así en las otras dos firmas métricas conservadas en Olimpia: *IvO* 630 (fin. s. VI a.C.) y *SEG* 48. 545 (650-500 a.C.); una posible explicación apud Homolle (1877: 45, n. 4). En cambio, para Hansen & Nielsen (2004: 60) es habitual que los artistas firmen siempre sus obras con el étnico.

<sup>10</sup> Para Moretti (1953: 48-49, § 19), quien traduce como «inter Hellanodicas eram» (Cf. Paus. 6.1.4-5), el epigrama testimonia que en época de Troilo todavía no existía una norma que impedía a los jueces de las pruebas participar en las competiciones.

concertado con el nombre del dedicante y, excepcionalmente, en genitivo concordando con el patronímico<sup>11</sup>:

[Ναρ]υκίδας Φιγ[α]λεύς (IvO 164, s. IV a.C.)

Θρασυμάχῳ παῖδες τῷ Μαλίῳ Δαίαλκος καὶ [...] (IvO 272, 520-500 a.C.).

En varios epigramas la procedencia se expresa también mediante un genitivo partitivo que, en los dos ejemplos atestiguados, depende siempre de *πρῶτος*:

Κώϊων [...] Πισαῖον ἀέθλον πρῶτος ἐλὼν (IvO 170, s. IV a.C.).

πρῶτος ἐγὼ Τρώων (IvO 184, s. III a.C.).

La finalidad de este giro es subrayar la singularidad de un individuo frente a la colectividad, resaltando sus cualidades deportivas o personales.

En cuanto a las inscripciones métricas de carácter público<sup>12</sup>, de las seis que conservamos cuatro presentan el étnico:

τὰργεῖοι (IvO 250, s. VI a.C.)

τοὶ Συρακόσιοι (IvO 249, 474 a.C.)

τοὶ Λακεδαιμόνιοι (IvO 253, 457 a.C.)<sup>13</sup>

τοῖ(λ) Λακεδαιμονί[οις] (IvO 252, s. VI a.C.)

En este tipo de epigramas, el étnico no tiene un valor predicativo sino que es un sustantivo colectivo. Lo más común es que aparezca en nominativo como sujeto del verbo de la dedicación. El dativo de IvO 252 se explica porque la inscripción es una invocación a Zeus (más alejada de la fórmula tradicional), en la que los lacedemonios se convierten en los beneficiarios del favor del dios además de ser los dedicantes.

<sup>11</sup> Según Lazzarini este uso es propio de las Cíclades.

<sup>12</sup> Cf. Lazzarini (1976: 152-168). Para Delfos, cf. Jacquemin (1995: 142).

<sup>13</sup> Seguimos la reconstrucción propuesta por los editores a partir de Paus. 5.10.14.



## 2.2 Mención del topónimo<sup>14</sup>

2.2.1 Además del étnico, también se testimonia el empleo del topónimo en nominativo, genitivo o dativo:

πατρὶς δὲ **Τάρας** (SEG 54.494, s. V-IV a. C.)<sup>15</sup>.

**Σπάρτας** μὲν [βασιλῆες ἐμοί] πατέρες καὶ ἀδελφοί (IvO 160, 390-380 a.C.)

καὶ πάλιν **Ἀρκαδία** καλὸν ἄμειβε κλέος (IvO 174, s. IV-III a.C.)

**Ἰμέραι** ἀθάνατον μν[ᾱμ' ἄρετᾶς ἔμειναι] (SEG II.1223b, s. V a.C.).

De nuevo el empleo del dativo es el que más se aleja de la fórmula-tipo. En Olimpia se atestiguan más tardíamente y en expresiones más elaboradas.

Asimismo, el topónimo se utiliza en los epigramas de carácter público pero, a juzgar por los ejemplos, aparece más tardíamente:

μνάματ' **Ἀπολλονίας** ἀ[νακείμεθα, τὰν ἐνὶ πόντοι... ] (SEG 15.251, ca. 450 a.C.)

En una inscripción métrica del s. II a.C. se observa el uso anafórico de πόλις referido a Mesenia, como vimos *supra*.

Τοῦτο... πόλις... (ἐ)ῖσατο Πολυβίῳ (IvO 449, s. II a.C.)

2.2.2 Es posible encontrar también sintagmas preposicionales que expresan la procedencia, aunque para Lazzarini (1976: 66) representan excepciones al uso general<sup>16</sup>.

Así, en Olimpia las inscripciones métricas presentan ἀπό+genitivo:

**ἄπ'** ἐὐδόξοιο Μαντινέας (IvO 149, s. V a.C.)

<sup>14</sup> Para las diferencias entre el topónimo y del étnico, cf. Hansen & Nielsen (2004: 55-69).

<sup>15</sup> Más paralelos en IvO 225 (49 d.C.) y SEG 22.355 (s. II d.C.).

<sup>16</sup> Sólo recoge 4 ejemplos. De ellos IvO 142 (s. VI a.C.) e IvO 149 (s. V a.C.) proceden de Olimpia. Los otros dos son ἐς Σικελίας (Lazzarini 1976, n° 275c, Argos, s. VII a.C.) y ἐς Στράτου (Lazzarini 1976, 751c, Dodona, s. V a. C.).

La construcción de étnico + ἀπό + topónimo se emplea para precisar el lugar al que alude el étnico:

Ἀντιοχεύς ἀπὸ Δάφνης (IvO 228, 97 d.C.)

Δοκρὸς ἀπὸ Ζεφυρίῳ (IvO 144, 472 a.C.)

En el primer caso, ἀπὸ Δάφνης desarrolla la referencia a Ἀντιοχεύς, una localidad bastante alejada de Olimpia y, en el segundo, el sintagma preposicional evita la confusión entre dos étnicos homónimos, que pueden referirse tanto a la Lócride continental como a la colonia de la Magna Grecia.

Igualmente, otra inscripción, IvO 630 (s.vi-v a.C.), una firma métrica de dos artistas, presenta ἐκ<sup>17</sup>:

Ἀσῶποδὸ [..] ἐξ Ἀργεὺς εὐρυχόρῳ

No obstante, en la misma inscripción la patria del otro artista se expresa mediante el étnico (Ἀθαναδόρῳ [...] χὸ μὲν Ἀχαιός [...]), recurriendo así a la *variatio*.

Ambas preposiciones se emplean en las inscripciones en prosa aunque el uso generalizado de ἀπό es helenístico<sup>18</sup>. En los epigramas está condicionado por la métrica donde a menudo van acompañadas de adjetivos que remiten a la tradición literaria, como en IvO 149 (ἀπ' εὐδόξοιο Μαντινέας)<sup>19</sup> e IvO 630 (ἐξ Ἀργεὺς εὐρυχόρῳ)<sup>20</sup>.

### 3 ESTRUCTURAS MÁS COMPLEJAS

Con el paso del tiempo la manera de expresar la procedencia en los epigramas se va sofisticando, a pesar de que ya en inscripciones como IvO 630 se aprecie un intento por estilizar la fórmula tradicional. A partir del siglo iv a.C. se testimonia en Olimpia el empleo de circunlocuciones:

<sup>17</sup> Los otros dos ejemplos de ἐκ (IvO 142 y SEG 15. 253) son inciertos puesto que aparecen en la parte reconstruida de los epigramas.

<sup>18</sup> Fraser (2009: 53)

<sup>19</sup> Pi. N. 7.8; P. 6.17; I. 3-4.1.

<sup>20</sup> En B. (E. 10.31) aplicado también a Argos.

**Μέροπος** νᾶσον (*IvO* 170, s. IV a.C.)

ᾠδὲ στὰς ὁ **Πελασγὸς** ἐπ' Ἀλφειῶι ποκα πύκτας (*IvO* 174, ca. 300 a.C.)

Sin embargo, en estos dos ejemplos el étnico (*Κώϊων*) y el topónimo (*Ἀρκαδία*) se mencionan en otra parte del epigrama aclarando la alusión:

**Κώϊων** [...] Πισαῖον ἄεθλον πρῶτος ἐλὼν (*IvO* 170, s. IV a.C.).

καὶ πάλιν **Ἀρκαδία**ι καλὸν ἄμειβε κλέος (*IvO* 174, s. IV-III a.C.)

La situación reflejada en *IvO* 266 (s. VI-V a.C.) es algo más compleja. Presenta dos étnicos referidos al dedicante, *Συρακόσιος* y *Καμαριναῖος*, ambos relativos a dos colonias de Sicilia, y, por otro, una referencia a Mantinea en dativo (*Μαντινέαι*) y a Arcadia en dativo con preposición (*ἐν Ἀρκαδία*)<sup>21</sup>.

*IvO* 266

Πραξιτέλῃς ἀνέθεκε **Συρακόσιος** τοδ' ἄγαλμα  
καὶ **Καμαριναῖος**· πρόσθα <δ> ἐ **Μαντινέαι**  
*Κρίνιος* ἠνιὸς ἐναίειν ἐν **Ἀρκαδία**ι πολυμέλῳ  
ἡεσλὸς ἔόν, καὶ φοι μνᾶμα τόδ' ἐστ' ἀρετᾶς.

De acuerdo con los datos históricos (Effenterre-Ruzé 1994: 98), se interpreta que Praxíteles, procedente de Mantinea de Arcadia, posteriormente emigró a Sicilia, donde vivió en dos ciudades de las cuales se sentía ciudadano en el momento de depositar la ofrenda. Así, se expresa de manera diversa la información relativa al lugar de nacimiento (Mantinea) y a la «patria de acogida» (Siracusa y Camarina, siendo un ejemplo de «poliético» (Lazzarini 1976: 67)<sup>22</sup>.

En los epigramas públicos que conmemoran victorias militares es frecuente encontrar varias alusiones a la procedencia. Pueden referirse no sólo

<sup>21</sup> Dubois (1988: 115-117) interpreta <ρεμαντινέαι> como ἐν + dativo (con asimilación de ἐν a la palabra siguiente).

<sup>22</sup> Otros ejemplos en *IG* II<sup>2</sup>. 3300; *IG* XII 7.262; *IG* XII 7.337 o *ISCM* II. 256.

a la patria de los dedicantes, sino también al origen del pueblo vencido y al del lugar del que se traen los despojos de guerra. *IvO* 253 (457 a.C.) presenta a los dedicantes con el étnico en nominativo (τοὶ Λακεδαιμόνιοι) pero con la preposición ἐκ + topónimo en genitivo la proveniencia del botín de guerra (ἐγ δὲ [*Τανάγρας*]), y mediante ἀπό + étnico la procedencia de los pueblos de los que procede la ofrenda que se deposita en el santuario (δῶρον ἀπ' Ἀργείων καὶ Ἀθα]ναίων καὶ [*Ιώνων*]).

*IvO* 253 (457 a.C.)

[ναὸς μὲν φιάλαν χρυσέα]ν ἔχει, ἐγ δὲ [*Τανάγρας*]  
[τοὶ Λακεδαιμόνιοι συμ]μαχία τ' ἀν[έθεν]  
[δῶρον ἀπ' Ἀργείων καὶ Ἀθα]ναίων καὶ [*Ιώνων*]  
[τὰν δεκάταν νίκας εἶν]εκα τοῦ πο[λέμου]<sup>23</sup>.

#### 4 CONCLUSIONES

A través del estudio de la expresión de la procedencia en las dedicaciones métricas halladas en Olimpia se puede observar cómo el epigrama va ampliando sus posibilidades expresivas. Como en las dedicaciones en prosa, no hay ejemplos anteriores al s. VI en los que se haga explícito el origen del oferente. Progresivamente se va ampliando la fórmula básica con el étnico y patronímico. Contrariamente a lo que se aprecia en las inscripciones en prosa, donde se emplea mayoritariamente el étnico, en los epigramas se introduce el uso del topónimo tanto en sintagmas preposicionales como en fórmulas más complejas. Los adjetivos predicados de topónimos reflejan la influencia de la lengua literaria. Con el fin de ensalzar al (a los) dedicante(s), se buscan expresiones cada vez más rebuscadas y perifrásticas. Esto es un reflejo del paulatino proceso de configuración del epigrama griego como género literario.

<sup>23</sup> Texto reconstruido a partir de Paus. 5.10. 4. *IvO* 249 presenta una estructura similar pero su métrica es discutida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DUBOIS, L. (1988) *Recherches sur le dialecte arcadien*, Lovaina la Nueva, Peeters.
- EFFENTERRE, H. & RUZÉ, F. (1994) *Nomima: recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'archaïsme grec I*, Roma, éFR.
- FRASER, P.M. (2009) *Greek Ethnic Terminology*, Oxford, University Press.
- HANSEN, M.H. & NIELSEN, T.H. (2004) *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, University Press.
- HANSEN, P.A. (1983-1989) *Carmina Epigraphica Graeca I-II*, Berlín, De Gruyter.
- HOMOLLE, T. (1877) «Inscription de Milo», *BCH* 1, 44-49.
- GHINATTI, F. (1998) *Profilo di epigrafia greca. Gli orizzonti della ricerca attuale*, Catanzaro, Italia Rubbetino.
- GUARDUCCI, M. (1967-1978) *Epigrafia Greca I-IV*, Roma, Instituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- JACQUEMIN, A. (1995) «Ordre des termes des dédicaces delphiques», *AION n.s.2*, 141-157.
- KLAFFENBACH, G. (1966) *Griechische Epigraphik*, Gotinga, Vandenhoeck - Ruprecht.
- LAZZARINI, M.L. (1976) «Le formule delle dediche votive nella Grecia arcaica», *MAL* 19, 47-354.
- MINON, S. (2007) *Inscriptions éléennes dialectales I-II*, Ginebra, Librairie Droz.
- MORETTI, L. (1953) *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma.
- RAUBITSCHKE, A. (1949) *Dedications from the Athenian Acropolis*, Cambridge, Archaeological Institute of America.
- REINACH, S. (1885) *Traité d'épigraphie grecque*, París, Leroux.
- ROUSE, W. (1902) *Greek Votive Offerings*, Cambridge, University Press.

# LA VOZ DEL COLOSO DE MEMNÓN: ESTUDIO LINGÜÍSTICO DE LOS TÉRMINOS QUE LA DESCRIBEN

JAIME GUTIÉRREZ MORENO

Universidad Autónoma de Madrid  
*jaime.gr88@gmail.com*

*Resumen* — En el siglo II d.C. los visitantes de las imponentes estatuas de Memnón eran atraídos por el canto del coloso sur al amanecer, y ante su expectación, muchos de ellos inscribían sus impresiones en su cuerpo. Estas inscripciones se realizaban tanto en prosa como en verso, e incluso en dialectos como el jonio o el lesbio, proviniendo de lugares diversos del imperio romano así como de diversos estamentos sociales (como la esposa del emperador Adriano), prueba de la expectación que atraía el coloso. El estudio del léxico empleado para reflejar el sonido producido pone de relieve la creatividad de los visitantes ante un fenómeno que producía su admiración y el hecho de que no acudían como peregrinos en busca de un oráculo, sino como meros visitantes.

*Palabras clave* — Memnón, voz, léxico

## THE VOICE OF MEMNON COLOSSUS: A LINGUISTIC STUDY OF THE TERMS THAT DESCRIBE THIS VOICE

*Abstract* — In the II century AD visitors to the two towering Memnon statues were attracted by the singing of one of them at dawn (specifically the south colossus), and many of them inscribed their impressions. These inscriptions were made in prose and verse, even in Ionian and Lesbian dialects, from everywhere in the Roman Empire, as well from different social strata (e.g. Emperor Hadrian's wife); a testimony to the great attraction of the colossus. The study of the lexicon used to describe the sound highlights the creativity of the visitors to such an astonishing phenomenon, and it also demonstrates that they didn't come as pilgrims looking for an oracle, but rather just as tourists.

*Keywords* — Memnon, voice, lexicon

LAS FIGURAS QUE HOY CONOCEMOS como Colosos de Memnón fueron en su origen dos estatuas sedentes de 21 metros de alto del faraón Amenhotep III y de su esposa Tiye (a los pies de éste). El nombre de Memnón fue dado por los griegos debido a que uno de los nombres de este faraón debió de pronunciarse algo así como «Nib memu(a)rea»<sup>1</sup>, que al oído heleno sonaba muy parecido a *Memnón*, aunque los lugareños lo conocían como *Famenothe*, de tal forma que incluso el templo de Seti I en Abidos era asociado al héroe, ya que se ven cartuchos con ese nombre en dicho templo.

Debido a los daños sufridos por un terremoto en el año 27 a.C., la estatua sur emitía al parecer cada mañana un sonido ya que con el cambio de temperatura, la evaporación del agua por las fisuras de la estatua provocaba que ésta «cantara», aunque hay testimonios de peregrinos de que también ocurrió por la noche<sup>2</sup>. Este fenómeno acabó en el último cuarto del siglo III d.C. con la restauración del coloso.

Hay varios testimonios clásicos que describen el fenómeno de Memnón, pero dos de ellos destacan por su importancia: uno de los primeros es el del geógrafo Estrabón<sup>3</sup> (s. I a.C.), que estuvo junto al Coloso con su amigo Elio Galo y un coro de asociados y soldados con los que escuchó un ruido (*ψόφος*), pero es escéptico a propósito del fenómeno, pues no sabe si proviene «de la base del coloso o el ruido fue hecho por uno de los hombres que rodeaba la propia base»<sup>4</sup>. Otro de ellos es Pausanias<sup>5</sup>, geógrafo griego del s. II d.C., que en su *Descripción de Grecia* habla de un fenómeno ocurrido en Mégara sobre una piedra que «emite un sonido semejante al de una cítara cuando se pulsa», pero ello no le impresionó tanto como «el Coloso de los egipcios»<sup>6</sup>, al que los habitantes del lugar llamaban *Famenothe*, del cual dice que «resuena» (*βοᾷ*) con un sonido «muy parecido al que emite una cítara o una lira cuando se les ha roto una cuerda». A modo de curiosidad añadiremos el testimonio de Luciano de Samosata<sup>7</sup>, que también estuvo por aquellos lugares, y que dice de forma burlona que no escuchó de Memnón una voz inteligible (*ἄσκημος*), sino que «abriendo personalmente la boca,

<sup>1</sup> Sabemos que esto era así gracias a la representación gráfica de la vocalización en babilonio.

<sup>2</sup> Como en la inscripción n.º 21 de la edición de Bernand.

<sup>3</sup> Strab. *Geog.* 13.1.57.

<sup>4</sup> Traducción propia.

<sup>5</sup> Paus. *Descr.* 1.42.3.

<sup>6</sup> Traducción propia.

<sup>7</sup> Luc. *Philopseudes* 33.

me dio un oráculo en siete versos»<sup>8</sup> pero que no cuenta porque no quiere desviarse del tema.

# I TÉRMINOS QUE EXPRESAN QUE EL COLOSO HABLABA<sup>9</sup>

1.1 *αὐδῆ*<sup>10</sup>, *αὐδήεις*<sup>11</sup>, *αὐδάω*<sup>12</sup>: lit. «voz humana o divina». El término en origen indicaba la procedencia de la voz, pero no su intensidad, por lo que puede ser desde un rumor hasta un grito. El verbo se emplea en general para la noción de hablar<sup>13</sup>.

τούτοις τοῖς ἐλέγοις Πετρωνιανός σε γεραίρω,  
72.2 *αὐδῆεντι* θεῶι μουσικὰ δῶρα διδούς,  
πατρόθεν οὐνομ' ἔχων Αὐρήλιος, Ἰταλὸς ἀνὴρ.

Con estos dísticos te honro yo, Petroniano,  
72.2 otorgando regalos poéticos al dios parlante,  
teniendo como nombre de mi padre Aurelio, varón itálico.

1.2 *λαλέω*<sup>14</sup>, *λάλος*<sup>15</sup>, *λαλίη*<sup>16</sup>: lit. «hablar, parlotear»: verbo que en origen significaba «parlotear» (de hecho es un verbo onomatopéyico) y que más tarde pasó a significar «hablar»<sup>17</sup>. Se opone a *σιγάω* («callar») en la siguiente inscripción.

<sup>8</sup> Traducción de J.L. Navarro González.

<sup>9</sup> Se han agrupado los ejemplos en tres bloques según la característica del sonido producido por el Coloso. Solamente señalaré un ejemplo representativo de cada forma, haciendo constar en qué inscripción se recogen las demás. Todas las inscripciones proceden de la edición de Bernand (1960). Las traducciones señaladas son propias.

<sup>10</sup> N° 28, 93 y 101.

<sup>11</sup> N° 11 y 12 «Dotado de voz», formado con el sustantivo *αὐδή* y el sufijo *-ευντ* que da al sujeto la posesión de la característica citada, en este caso la voz. Es un arcaísmo de influencia homérica (*Il.* 19.407) usado también en inscripciones poéticas en Egipto entre otros lugares.

<sup>12</sup> N° 29, 30, 31, 51 y 72.

<sup>13</sup> *DGE* s.v. *αὐδάω*.

<sup>14</sup> N° 61.

<sup>15</sup> N° 19.

<sup>16</sup> *λαλίη* (n° 61) lit. «Discurso, conversación», es calificado de claro (*λιγυρός*) en la inscripción mostrada, un ejemplo más del paso de «parlotear» a «hablar».

<sup>17</sup> *Hsch. lambda.237.1* «⟨λαλεῖν⟩· λέγειν· βλέπειν· λαμβάνειν».



- 61.2 ἔγὼ σοφιστὴ[ς]  
 ὦν.  
 [Μέμν]ων οἶδε λαλεῖν ὅσον ῥήτωρ, οἶδέ τε σιγᾶν,  
 εἰδὼς καὶ φωνῆς νεῦρα καὶ ἡσυχίας.
- Siendo yo  
 61.2 un sofista.  
 Memnón sabe parlotear como un rétor, y sabe callar  
 conociendo el vigor de su voz y de su silencio.

1.3 φωνή<sup>18</sup>, φωνήεις: *lit.* «voz». Es el sustantivo de la «voz» por excelencia, tanto la humana como la animal sin especificar el origen, cuya etimología seguramente sea la misma que la del verbo φημί; designa también al habla humana, la lengua, la palabra o la frase. Se opone a ἡσυχία («silencio») en la inscripción anterior.

- 51.10 [ὄντα ποτ] ἐ ἀντολῆς βασιλῆά σε θῆκε Κρονείων  
 [οἰκουρὸ]ν πέτρου, φωνῆν δ' ἀπὸ πέτρου ἔθη[κε].  
 [ταῦτ' ἔγραψα] ἔγωγε Γέμελλοσ ἀμοιβὰδ' ἐνθ[α],  
 [σὺν κεδν]ῇ ἀλόχῳ Ρουφίλλῃ καὶ τεκέεσσιν.

Una vez como rey oriental te colocó el Cronida  
 10 como un guardián de piedra, y te dotó de voz desde el interior de la piedra;  
 estas cosas yo mismo, Gemelo, escribí aquí una línea detrás de otra,  
 con mi prudente esposa Rufila y con mis hijos.

1.4 φθέγγομαι<sup>19</sup>, ἐκφθέγγομαι<sup>20</sup>, φθέγμα<sup>21</sup>: *lit.* «emitir un sonido», ya sea humano o animal, pero sin especificar la intensidad. Chantraine<sup>22</sup> da a entender que el infijo nasal podría ser onomatopéyico de palabras que expresan sonido o ruido. En la inscripción n° 94 el término es definido como una voz sin fuerza (ἀναρθρα, «no articulado» en origen y a partir de ahí, «débil, sin fuerza»<sup>23</sup>) y poco clara (ἀσαφῆ), aunque en la inscripción n° 99 es calificado de «divino» con el adjetivo θείου).

<sup>18</sup> N° 28, 31, 37, 61, 94, 99.

<sup>19</sup> N° 83.

<sup>20</sup> N° 23.

<sup>21</sup> N° 93, 94.

<sup>22</sup> DELG, s.v. φθέγγομαι.

<sup>23</sup> Derivado de ἀραρίσκω «ajustar, adaptar».

- 99.2 Ἀχιλλε[ὺς] προσκυνήσας ἱερώτατον Μέμνονα καὶ  
 εὐ[ξάμ]ενος τοὺς ἀδελφοὺς ἑσακοῦσαι θείου  
**φθέγ[γ]ματος**, ἀπέρχομε, καταλιπὼν τῷ δίῳ  
 υἱῷ [Ἀ]μμωνίῳ τοῦ Νο ἀειμνήστο λίθῳ  
 5 πεπυ[κ]ασμένην φωνήν.

- Yo, Aquiles, tras hacer el acto de adoración al muy sagrado Memnón  
 2 y rogando a mis hermanos escuchar la voz divina,  
 parto tras abandonar al noble  
 hijo «amoniano» de No, inolvidable por una piedra  
 5 que ha envuelto su voz.

1.5 ἀσπάζομαι<sup>24</sup>: lit. «saludar». Este verbo aporta otro concepto sobre Memnón, ya no es un ser distante que emite una voz o un ruido, sino que acoge con un saludo a los oyentes. Así, el autor consigue aportar con este verbo una amabilidad inusual en un objeto inanimado.

- 93.5 αὐδῆς τὸ πρόσθεν μῶνον ἑξακούσαντας,  
 νῦν ὡς συνήθεις καὶ φίλους **ἤσπάζετο**  
 Μέμνων ὁ παῖς Ἥους τε καὶ Τιθωνοῖο.

- Únicamente a los que antes escucharon su voz,  
 5 ahora los saludaba como confidentes y amigos  
 Memnón, hijo de Aurora y Titono.

1.6 ὀμφή: lit. «voz divina» En este caso sí se define la naturaleza de la voz, que es distinta a la humana. El término es usado sobre todo en la poesía<sup>25</sup> y en textos religiosos<sup>26</sup>.

- θειοτάτου νύκτωρ  
 21.2 **ὀμφήν** ἔπι Μέμνονος  
 ἦλθον, |  
 ἔκλυον ἧς Κάτουλος ταγὸς  
 5 ὁ Θηβαῖδος.

<sup>24</sup> N° 29.

<sup>25</sup> *Od.* 3.215.

<sup>26</sup> Como en los archivos del santuario de Dídima, doc. 572. 5.

- Durante la noche  
 2 vine hacia una sagrada voz  
 junto al muy divino Memnón,  
 la cual escuché yo, Catulo,  
 5 comandante de la Tebaida.

1.7 γῆρυς: *lit.* «voz». Sustantivo referido a la sacralidad del sonido. Es usado sobre todo en poesía<sup>27</sup> y en textos con elevado nivel lingüístico<sup>28</sup>.

72.5 πολλοὶ ἄμα στείχουσι δα(γῆ)μεναι, ἦ ῥ' ἔτι Μέμνων  
 τοῦ λοιποῦ γῆρυν σώματος ἔντος ἔχει.  
 Muchos acuden para saber si Memnón

- 5 tiene todavía voz dentro de lo que queda de su cuerpo.

## 2 TÉRMINOS QUE EXPRESAN UN LAMENTO DEL COLOSO

2.1 μέμφομαι: *lit.* «quejarse». Es un verbo con una connotación jurídica en origen, pero en este contexto carece de ella.

72.8 αὐτὰρ ὃ γε στέρνων κεφαλῆς τε ἄτερ ἥμενος αὐδᾶ,  
 ὕβριν Καμβύσεω μητέρι μεμφόμενος.

- 8 Pero él, estando sentado sin pecho y sin cabeza, habla,  
 quejándose ante su madre del orgullo de Cambises.

2.2 γοάω: *lit.* «lamentarse, gemir, deplorar». Es un término arcaico, que pervivirá a lo largo del tiempo<sup>29</sup> en su forma sustantiva γοή con el sufijo jonio de agente -της. En Homero, la diferencia con ὀδύρομαι estribaba en que γοάω posee una mayor connotación fúnebre («llorar a los muertos»<sup>30</sup>).

94.5 φωνὴ δ' ὀδυρμὸς ἦν πάλαι μοι, Μέμνωνος

<sup>27</sup> *Il* 4.437.

<sup>28</sup> *Pl. Fedr* 269 a. 5.

<sup>29</sup> P.ej. el gramático e historiador bizantino del s.xii Juan Zonaras (*Epitome historiarum* XIII-XVIII).

<sup>30</sup> *Il*. 21.124.

τὰ πάθη γοῶσα, ἣν ἀφείλε Καμβύσης.

- 5 Antigualmente tenía una voz como una queja, que se lamentaba del sufrimiento de Memnón, a la cual puso fin Cambises.

2.3 ὀλοφύρομαι: *lit.* «quejarse, lamentarse, llorar». A diferencia de los anteriores, es provocar lástima, buscando la compasión del receptor del mensaje<sup>31</sup>.

94.7 ἄναρθρα δ[ὲ] νῦν καὶ ἀσαφεῖ τὰ φθέγγματα  
ὀλοφύρομ[α]ι, τῆς πρόσθε λείψανον τύχης.

- 7 Ahora lloro con sonidos sin fuerza y poco claros, el vestigio de una fortuna anterior.

2.4 ὀδυρμός: *lit.* «queja, lamento». Es un término común en griego (derivado del verbo ὀδύρομαι) que es usado bastante más en su forma verbal que en su forma sustantiva (por ejemplo en Homero no aparece ninguna vez ὀδυρμός pero sí ὀδύρομαι).

94.5 φωνὴ δ' ὀδυρμός ἦν πάλαι μοι, Μέμνονος  
τὰ πάθη γοῶσα, ἣν ἀφείλε Καμβύσης.

- 5 Antigualmente tenía una voz como una queja, que se lamentaba del sufrimiento de Memnón, a la cual puso fin Cambises.

### 3 TÉRMINOS QUE EXPRESAN UN SONIDO DE ELEVADA INTENSIDAD PROVENIENTE DEL COLOSO

3.1 ἤχέω<sup>32</sup>, ἤχος: *lit.* «estruendo, resonar», dicho de instrumentos o de un sonido fuerte, pero no de sonidos articulados, referido sobre todo al ruido del metal<sup>33</sup>. El sustantivo es la contraposición masculina de ἤχη, que es el que aparece normalmente.

<sup>31</sup> *Il.* 5.871.

<sup>32</sup> N° 23, 61 (reconstruido).

<sup>33</sup> Hdto. 4.200.

- 19.10 *λάλον μὲν Ἀργὸν παῖς ἐ[ὼν – – – ]*  
*λάλον δὲ φηγὸν τήν Διὸς [ς – – – ]*  
*σέ δ' αὐτὸν ὅσσοις μούνον ἐδ[ράκην ἐμοῖς],*  
*ὥς αὐτὸς ἤχεις καὶ βοήν τιν' [ – – – ].*

- A la parlante (nave) Argo, siendo yo un niño, escuché,  
 y a la parlante encina de Zeus Pelásgico,  
 10 y a ti te miré solo con mis dos ojos  
 cuando tú mismo resuenas y cierto clamor [...].

3.2 *αὔω*: *lit.* «resonar». Término poético usado en Homero solamente en aoristo (ἤυσε<sup>34</sup>), cuyo origen pudo ser onomatopéyico (¿parecido al aullido del lobo?)

- 37.2 *ἦ μάλα τις θεὸς ἔνδον, οἱ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,*  
*ἤϋσεν φωνήν· κατὰ δ' ἔσχεθε λαὸν ἅπαντα.*

- 2 ciertamente algún dios en su interior, de los que habitan el ancho  
 cielo, resonó su voz: y sometió a toda la muchedumbre.

3.3 *βοή*: *lit.* «grito, clamor», sustantivo del que deriva el verbo *βοάω*. Aporta una intensidad a la voz de Memnón, pero no define su naturaleza (si es humana, divina, o animal).

- 19.10 *σέ δ' αὐτὸν ὅσσοις μούνον ἐδ[ράκην ἐμοῖς],*  
*ὥς αὐτὸς ἤχεις καὶ βοήν τιν' [ – – – ].*

- 10 y a ti te miré solo con mis dos ojos  
 cuando tú mismo resuenas y cierto clamor [...].

3.4 *μύκημα*: *lit.* «estruendo». Es referido este término al sonido procedente de algo como un golpe, un trueno, o incluso de un rebaño de bueyes; es empleado sobre todo en verso, aunque a partir de época helenística es común en prosa. El verbo *μυκάομαι* es usado para expresar el mugido<sup>35</sup>, por lo que el origen de esta palabra podría ser onomatopéyico.

<sup>34</sup> *Il.* 5.784.

<sup>35</sup> *Eur. Bacch* 691.

101.2 *εἴ γε μὲν οὖν Ἥως τὸν ἐὸν [φί]λον νῖα δακρύει,  
 ἥνικ' ἂν ἀντ'έλλησι φασφόροσ ἤμασιν αἶγλην  
 ἐ[κ] γαίης **μύκημα** θεοπρεπὲς [ἐκπ]έμπουσα,  
 ἴστω θεῖος Ὀμηρος, ὃς Ἰλίου ἔ[ννε]πε μῦθον.*

Si en efecto la Aurora llora a su querido hijo,  
 2 cada vez que la portadora de luz  
 hace salir el resplandor del sol en los días  
 enviando desde la tierra un estruendo divino, que lo sepa  
 el divino Homero que contó la historia de Ilión.

3.5 *ὀξύτονος*: *lit.* «sonido agudo, penetrante». Compuesto formado por el adjetivo *ὀξύς* -εῖα -ύ y el sustantivo *τόνος* -ου, siendo Balbila la única que usa un compuesto para definir el sonido.

28.10 *Τίταν δ' ὅττ' ἐλάων λεύκοισι δι' αἶθερος ἵπποις  
 ἐνὶ σκίαι ὥράων δεύτερον ἦχε μέτρον,  
 ὡς χάλκοιο τύπεντ[ο]ς ἢ Μέμνων πάλιν αὔδαν  
**ὀξύτονον**· χαίρω[ν κ]αὶ τρίτον ἄχον ἦ.*

Y cuando el Titán, lanzándose a través del cielo con blancos corceles,  
 resonaba en la sombra la segunda medida de las horas,  
 10 como cuando es golpeado el bronce, lanzaba Memnón de nuevo  
 un penetrante sonido; regocijándose, también lanza un tercer estruendo.

#### 4 CONCLUSIÓN

Como hemos visto en los ejemplos citados, es de destacar que ninguno de los autores usa el verbo *λέγω* o *φημί* para referirse al coloso<sup>36</sup>, que sería el término usual para describir su capacidad de hablar usando la razón, un posible indicio de que para los propios autores de las inscripciones muchos términos que usaban describían un ruido, haciendo ver que Memnón no era capaz de hablar en el sentido de mantener una conversación<sup>37</sup>. La variedad

<sup>36</sup> Solamente Balbila (cf. inscripción n° 28) escribe *εἶπε*, pero más abajo escribe, refiriéndose también al mismo sonido de Memnón, *ὀξύτονον* y *ἄχον*, por lo que estamos de nuevo ante otro recurso poético.

<sup>37</sup> Aunque sí era capaz de «saludar» y de «quejarse», y como mucho vemos *λαλέω*, «parlotear», en la inscripción n° 61, pero esto último más que referirse a Memnón lo que hace es despreciar a los rétores comparándolos con el ruido que emitía el coloso

de palabras empleadas indica que, para cada autor el ruido emitido por el Coloso significaba que o bien era un sonido de elevada intensidad que provenía de la estatua, o que era una voz reconocible pero que no emitía una palabra articulada, o bien que expresaba un sonido que ellos interpretaban como un lamento o queja. Todo buscaba otorgar una personalidad inusual en un objeto inanimado.

Resulta evidente que estas inscripciones hay que enmarcarlas en el campo de la ficción poética en cuanto a su contenido, ya que lo que el autor de la inscripción no busca aquí describir un fenómeno, sino la emoción que a él mismo le causa y su lucimiento personal (pues la mayoría están escritas en un registro de lengua bastante elevado) con la mayor originalidad posible (lo que puede justificar sin duda la variada terminología empleada para designar el sonido emitido por la piedra) y sabiendo que su huella en el Coloso pasaría a la posteridad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los textos griegos están sacados de la base de datos *Diógenes*, así como de la página web del proyecto *Perseus*. Las citas de obras clásicas siguen los modelos empleados en el diccionario Lidell Scott Jones.

- BERNABÉ, A. & RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H. (1994) *Poetisas griegas*, Madrid.  
 BERNAND, A. & E. (1960) *Les inscriptions du Colosse de Memnon*, París.  
 CHANTRAINE, P. (1968) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque (DELG)*, París.  
 GARCÍA-TEIJEIRO, M. (1984) «Notas sobre el vocabulario de los epigramas de Julia Balbila», en *Estudios Clásicos*, Tomo 26, n° 87, 99-102.  
 HODOT, R. (1990) *Le dialecte éolien d'Asie, la langue des inscriptions (VII s. a.C. - IV s. p.C.)*, París.  
 LIDELL, SCOTT & JONES (1996) *A Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford.  
 MARTINO, F. (2006) *Poetesse Greche*, Bari.  
 RODRÍGUEZ ADRADOS, F. *Diccionario Griego-Español (DGE)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

# *EITA* Y *EΠEITA* EN LOS HISTORIADORES GRIEGOS: DE ADVERBIOS TEMPORALES A MARCADORES DISCURSIVOS

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO

Universidad de Sevilla  
*jmjimdelg@us.es*

*Resumen* — El objetivo de esta comunicación es analizar el empleo de los adverbios temporales *εἴτα* y *ἔπειτα* por parte de los historiadores griegos, centrándome en sus usos discursivos.

*Palabras clave* — Adverbios temporales, adverbios conjuntivos, cohesión textual

*EITA* AND *EΠEITA* USED BY GREEK HISTORIANS: FROM  
TEMPORAL ADVERBS TO DISCOURSE MARKERS

*Abstract* — The aim of this paper is to survey the use of the temporal adverbs *εἴτα* and *ἔπειτα* in Greek historiographical texts. The focus will be on their use as discourse markers.

*Keywords* — Adverbs of time, conjunctive adverbs, textual cohesion

## I INTRODUCCIÓN

*Εἴτα* y *ἔπειτα* son adverbios temporales que indican posterioridad. De acuerdo con los diccionarios generales (*LSJ* o *DGE*) y los léxicos de los cuatro autores con los que voy a ejemplificar (el de Powell para Heródoto, Bétant para Tucídides, Sturz para Jenofonte y Mauersberger para Polibio), ambos adverbios denotan que un evento sigue a otro en la línea del tiempo, pero también en una relación causa-efecto, esto es, que un evento es el efecto del anterior que se entiende como su causa, y, con mucha menos claridad,



adición. Los dos son prácticamente sinónimos, si bien *εἶτα* es menos frecuente en los autores mencionados y no se documenta en Heródoto.

Mi propósito es analizar sus usos desde un punto de vista discursivo, que es fundamental para entender sus distintos significados, algunos de ellos no recogidos en los léxicos.

## 2 COHESIÓN TEXTUAL

El significado básico de estos dos adverbios es temporal e indican que un evento es posterior a otro en el tiempo. Este tipo de adverbios temporales suelen utilizarse como medios para cohesionar un texto<sup>1</sup>. Ese es el caso de *εἶτα* y *ἔπειτα*, cuyos ejemplos en que no relacionan eventos que se suceden son escasos y se reducen en los autores estudiados al empleo de *ἔπειτα* como modificador de sintagma nominal, cf. Th. 2.41.4 *τοῖς τε νῦν καὶ τοῖς ἔπειτα θαυμασθησόμεθα* «seremos dignos de admiración para los de ahora y para los del futuro». Su uso general consiste en relacionar cronológicamente el evento que se representa en su oración con el evento anterior en una narración, sentido con el que se pueden calificar de «anafóricos»<sup>2</sup>:

- (1) Hdt. 1.4.3 *Σφέας μὲν δὴ... λέγουσι Πέρσαι... λόγον οὐδένα ποιήσασθαι, Ἑλλήνας δὲ Λακεδαιμονίης εἵνεκεν γυναικὸς στόλον μέγαν συναγεῖραι καὶ ἔπειτα ἐλθόντας ἐς τὴν Ἀσίην τὴν Πριάμου δύναμιν κατελεῖν*. «En fin, los persas dicen que ellos no le dieron ninguna importancia, pero que los griegos, a causa de una mujer lacedemonia, reunieron una gran flota y **luego**, tras arribar a Asia, destruyeron el reino de Príamo».

En el ejemplo *ἔπειτα* explicita que la destrucción del reino de Príamo por los griegos fue posterior a la organización de una expedición de castigo por el rapto de Helena. Los dos eventos se coordinan mediante la conjunción *καί*. Otra posibilidad es coordinarlos con (*μὲν*)... *δέ* o con *μέντοι*, pero tanto más frecuente es que se haga por yuxtaposición, ya que el adverbio es nexa suficiente<sup>3</sup>. Además, es característico de estos dos

<sup>1</sup> M.A.K. Hallyday & R. Hasan, *Cohesion in English*, Londres 1976, 261 ss.

<sup>2</sup> Cf. D. Schiffrin, *Discourse markers*, Cambridge 1986, 246.

<sup>3</sup> J.D. Denniston, *The Greek particles*, Oxford 1954, xlv.

adverbios que siempre ocupan la primera posición de su oración, la propia de los elementos conjuntivos.

Por otro lado, la secuencia temporal se puede marcar también en el primer evento con un adverbio que indique anterioridad y en los eventos siguientes con otros adverbios de posterioridad, dando lugar a series como la siguiente:

- (2) Plb. 16.31.2 ἔδοξεν οὖν αὐτοῖς **πρῶτον** μὲν τοὺς δούλους ἐλευθεροῦν, ἵνα συναγωνιστὰς ἔχοιεν ἀπροφασίστους, **ἔπειτα** συναθροῖσαι τὰς μὲν γυναῖκας εἰς τὸ τῆς Ἀρτέμιδος ἱερὸν ἀπάσας, τὰ δὲ τέκνα σὺν ταῖς τροφαῖς εἰς τὸ γυμνάσιον, **ἔξῃς** δὲ τούτοις τὸν ἄργυρον καὶ τὸν χρυσὸν εἰς τὴν ἀγορὰν συναγαγεῖν... «Así pues, decidieron, **primero**, liberar a los esclavos, para tener su ayuda incondicional en la defensa, **luego**, congregar a todas las mujeres en el templo de Ártemis y a los niños, junto con sus nodrizas, en el gimnasio y, **seguidamente**, reunir su plata y su oro en el ágora».

En el fragmento se refieren las tres decisiones tomadas por la asamblea de los habitantes de Abidos ante el ataque de Filipo en su orden temporal (*πρῶτον μὲν... ἔπειτα... ἔξῃς δὲ...*).

### 3 APODÓTICO

Además de poner en relación oraciones independientes, los adverbios *εἴτα* y *ἔπειτα* pueden introducir oraciones principales que siguen a una subordinada. Estos usos, denominados apodóticos, son discursivos en la medida en que «conectan con el contexto por medio de la deixis textual que reintroduce un elemento previamente conocido y lo dotan por ello, porque es conocido y prescindible, de relevancia discursiva. La complejidad sintáctica de los textos llega a ser muy alta y en esos casos el adverbio contribuye muy notablemente a la cohesión»<sup>4</sup>. En general, el adverbio se refiere a un participio temporal<sup>5</sup>, cf. Hdt. 4.72.3, Th. 8.28.4, X. *An.* 1.2.25, 5.10, 4.7.13, 7.1.4, Plb. 7.7.3, pero también hay un ejemplo con sentido consecutivo en periodo condicional:

<sup>4</sup> *Apud* R. Martínez-E. Ruiz, «Una aproximación escalar al empleo del adverbio como adjunto y conjunto: *οὕτως*», *Habis* 42, 2011, 315-336.

<sup>5</sup> Sin ningún matiz de sorpresa u oposición, cf. *LSJ* y *DGE*.

- (3) X. An. 2.5.20 πῶς ἂν οἷν ἔχοντες τοσούτους πόρους πρὸς τὸ ὑμῖν πολεμεῖν, καὶ τούτων μηδένα ἡμῖν ἐπικίνδυνον, **ἔπειτα** ἐκ τούτων πάντων τοῦτον ἂν τὸν τρόπον ἐξελοίμεθα ὃς μόνος μὲν πρὸς θεῶν ἀσεβής, μόνος δὲ πρὸς ἀνθρώπων αἰσχυρός; «¿Cómo, entonces, si tenemos tantos medios para combatir con vosotros y ninguno constituye un peligro para nosotros, de todos estos podríamos, **luego**, elegir el único que es impío a ojos de los dioses y vergonzoso a ojos de los hombres?».

En el ejemplo (3), la prótasis del periodo condicional es una oración de participio concertado que recoge los medios que acaba de enumerar Tisafernes contra los griegos y cuya disponibilidad justifica su sorpresa ante la sospecha de que quiere atacarles a traición. El cumplimiento de la prótasis es la condición que posibilita que la apódosis se haga efectiva, pero la sucesión temporal no implica posterioridad, sino consecuencia<sup>6</sup>.

#### 4 ORDENADOR

Los adverbios y locuciones adverbiales ordenadores son marcadores del discurso que «son estructuradores de la información con dos funciones primordiales: en primer lugar, indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes; y, en segundo lugar, presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario»<sup>7</sup>. En este sentido, los adverbios temporales que denotan secuencialidad se usan como ordenadores cuando la secuencia deja de ser temporal y pasa a ser discursiva<sup>8</sup>. Los léxicos no suelen distinguir un caso de otro para *εἴτα* y *ἔπειτα*, pero esta evolución es frecuente:

<sup>6</sup> Schiffrin, op. cit., 246, explica así el uso del adverbio temporal *then* para introducir la apódosis de un periodo condicional: «I assume that a relationship of temporal succession is also marked by *then* when it is paired with *if*. The only differences are: (1) the entire sequence is potential (rather than actual) and (2) the temporal succession of the consequent (marked by *then*) is assured given the occurrence of the antecedent (marked by *if*)».

<sup>7</sup> M.A. Martín & J. Portolés, «Los marcadores del discurso», en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid 1999, 4086.

<sup>8</sup> «In temporal cohesion it is fairly easy to identify and interpret the distinction between the EXTERNAL and the INTERNAL type of conjunctive relation. In the INTERNAL type the successivity is not in the events talked about but in the communication process» (Halliday & Hasan, op. cit., 263).

- (4) Th. 1.33.1 Γενήσεται δὲ ὑμῖν πειθομένοις καλὴ ἡ ξυντυχία κατὰ πολλὰ τῆς ἡμετέρας χρείας, **πρῶτον μὲν** ὅτι ἀδικουμένοις καὶ οὐχ ἑτέροις βλάπτουσι τὴν ἐπικουρίαν ποιήσεσθε, **ἔπειτα** περὶ τῶν μεγίστων κινδυνεύοντας δεξάμενοι ὡς ἂν μάλιστα μετ' αἰεμνήστου μαρτυρίου τὴν χάριν καταθήσεσθε. «Si aceptáis nuestra petición os resultará provechosa por muchas razones, **primero**, porque daréis ayuda a quienes son maltratados y no hacen daño a nadie, **luego**, porque acogiendo a quienes corren el mayor de los peligros os ganaréis un gran reconocimiento de testimonio inolvidable».

En (4) *πρῶτον* y *ἔπειτα* no denotan una relación temporal, sino una serie formada por las razones que deben convencer a los atenienses de ayudar a los corcireos en su guerra contra los corintios. En general, los adverbios que estamos estudiando denotan, con este valor discursivo, posterioridad en una serie escalar. Así, la unidad anterior en la serie puede venir introducida por adverbios temporales como *πρῶτον*, pero también por adverbios de grado como *μάλιστα*<sup>9</sup>:

- (5) Th. 1.75.3 ἐξ αὐτοῦ δὲ τοῦ ἔργου κατηναγκάσθημεν τὸ πρῶτον προαγαγεῖν αὐτὴν ἐς τόδε, **μάλιστα μὲν** ὑπὸ δέους, **ἔπειτα καὶ** τιμῆς, **ὕστερον καὶ** ὠφελίας. «A partir de este mismo hecho nos hemos visto obligados, primeramente, a extender nuestro poder hasta este punto, **sobre todo** por miedo, **luego** también por honor, **por último** también por interés».

## 5 ADITIVO

Los adverbios y locuciones adverbiales aditivos son marcadores del discurso que «unen a un miembro discursivo anterior con otro con la misma orientación argumentativa. Permiten, de este modo, la inferencia de conclusiones que serían difíciles de lograr si los dos miembros permanecieran independientes»<sup>10</sup>.

Los adverbios temporales que indican posterioridad desarrollan valores discursivos derivados de la secuencialidad propia de esta. En este caso, sin

<sup>9</sup> Cf. X. An. 1.3.10 οὐκ ἐθέλω ἐλλθεῖν, **τὸ μὲν μέγιστον** αἰσχυρόμενος ὅτι σύννοδα ἐμαντῶ πάντα ἐψευσμένος αὐτόν, **ἔπειτα καὶ** δεδιὼς μὴ λαβὼν με δίκην ἐπιθῇ... «No quiero ir, **mayormente**, porque me avergüenzo de reconocer que lo he engañado en todo, **luego**, también porque temo que si me coge me hará pagar...».

<sup>10</sup> Martín-Portolés, op. cit., 4093.

embargo, no denotan una serie, sino que el miembro discursivo que introducen se añade a otro anterior con el que no forma un único comentario. Este sentido no viene recogido por *LSJ* para los adverbios *εἴτα* y *ἔπειτα*<sup>11</sup>, pero su existencia se ve apoyada por las traducciones que de los mismos podemos encontrar en estos contextos a distintas lenguas europeas<sup>12</sup>:

- (6) X. An. 4.8.11 ἔλεξεν οὖν Ξενοφῶν ὅτι δοκοίη παύσαντας τὴν φάλαγγα λόχους ὀρθίους ποιῆσαι· ἡ μὲν γὰρ φάλαγξ διασπασθήσεται εὐθύς· τῇ μὲν γὰρ ἄνοδον τῇ δὲ εὐοδον εὐρήσομεν τὸ ὄρος... **ἔπειτα** ἦν μὲν ἐπὶ πολλῶν τεταγμένοι προσάγωμεν, περιττεύσουσιν ἡμῶν οἱ πολέμοι... ἐὰν δὲ ἐπ' ὀλίγων τεταγμένοι ᾖμεν, οὐδὲν ἂν εἴη θαυμαστὸν εἰ διακοπεῖη ἡμῶν ἡ φάλαγξ ὑπὸ ἀθρόων καὶ βελῶν καὶ ἀνθρώπων πολλῶν ἐμπεσόντων. «Así pues, Jenofonte dijo que estimaba oportuno renunciar a la falange y formar compañías en columnas. 'La falange se romperá en seguida, dijo, pues la montaña no tiene camino por este lado, mientras que por aquél encontraremos la montaña accesible... **Además**, si avanzamos formados en un amplio frente, nuestros enemigos nos desbordarán... Si nos alineamos, en cambio, en un frente reducido, no sería extraño que la falange nuestra fuese rota por la masa de hombres y dardos que caerán sobre ella'». (R. Bach, Gredos).

En este caso, *ἔπειτα* pone en relación dos bloques de desventajas de la formación en línea en una batalla contra los colquios que los esperan en la cima de una montaña. El primero hace referencia a la marcha contra aquellos y, a este, se añade un segundo referido al ataque enemigo. Los dos bloques tienen la misma orientación discursiva, pero cada uno de ellos constituye un comentario<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Sí lo recoge *DGE*, s. u. *εἴτα*, con un único ejemplo del Nuevo Testamento. Los léxicos de Bétant y Mauersberger lo confunden con el de ordenación. Los ejemplos de Sturz están desordenados y son poco claros.

<sup>12</sup> «Además, si atacamos formados en un frente numeroso...» (C. Varias, Cátedra); «De plus, si nous attaquons en rangs profonds...» (P. Masqueray, *LBL*); «Furthermore, if we advance upon them formed in a line many ranks deep...» (C.L. Brownson, Loeb).

<sup>13</sup> Este sentido no es frecuente, pero encontramos ejemplos tan llamativos como X. *HG* 6.2.39 Ἐγὼ μὲν δὴ ταύτην τὴν στρατηγίαν τῶν Ἰφικράτους οὐχ ἡκιστα ἐπαινῶ, **ἔπειτα καὶ** τὸ προσελέσθαι κελεύσαι ἑαυτῷ Καλλίστρατόν... καὶ Χαβρίαν. «De hecho, yo **no** alabo **menos** esta campaña que las demás de Ifícrates, **sino también** que exhortara a que eligieran junto con él a Calístrato y a Cabrias». En él podemos ver una variante de la correlación copulativa οὐ μόνον... ἀλλὰ καί.

## 6 CONSECUTIVO

Los adverbios y locuciones adverbiales consecutivos son marcadores del discurso que «presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior»<sup>14</sup>.

Los adverbios temporales desarrollan sentidos consecutivos sobre la base de la relación temporal que subyace a una relación de causa-efecto. En el caso de *εἴτα* y *ἔπειτα* el evento posterior se reinterpreta como el efecto, que, en buena lógica, sigue a la causa:

- (7) X. An. 2.4.5 ἐννοῶ δ' ὅτι εἰ νῦν ἄπιμεν, δόξομεν ἐπὶ πολέμῳ ἀπιέναι καὶ παρὰ τὰς σπονδὰς ποιεῖν. **ἔπειτα** πρῶτον μὲν ἀγορὰν οὐδεὶς παρέξει ἡμῖν οὐδὲ ὅθεν ἐπισιτιούμεθα· αὐθις δὲ ὁ ἡγησόμενος οὐδεὶς ἔσται· καὶ ἅμα ταῦτα ποιούντων ἡμῶν εὐθὺς Ἀριαῖος ἀφεστήξει. «Y considero que, si nos vamos ahora, parecerá que nos vamos en son de guerra y que lo hacemos contra lo pactado. **Luego**, en primer lugar, nadie nos proporcionará mercado ni de donde aprovisionarnos, a su vez, nadie nos guiará y, en el momento en que hagamos esto, Arieo nos abandonará al punto».

En (7) *ἔπειτα* une dos miembros discursivos que son independientes, por un lado, las implicaciones de marcharse antes de lo pactado por los griegos con Tisafernes<sup>15</sup>, por otro, las consecuencias de esa acción enumeradas en una serie (*πρῶτον μὲν...*, *αὐθις δὲ...*, *καὶ...*). Véase que causa y efecto son eventos simultáneos, de forma que no cabe la interpretación temporal de *ἔπειτα*. En español el adverbio *luego* se emplea como conjunción ilativa en contextos similares, como en el adagio «pienso, luego existo». Sin embargo, los adverbios griegos objeto de estudio suelen usarse en contextos más específicos y ejemplos como el anterior son escasos y no suelen venir recogidos en los léxicos<sup>16</sup>. Con frecuencia, cuando *εἴτα* y *ἔπειτα* tienen sentido consecutivo, unen actos de habla diferentes, en nuestros textos introduciendo interrogaciones retóricas:

<sup>14</sup> Martín-Portolés, op. cit., 4099.

<sup>15</sup> Tisafernes se ha comprometido a guiarlos de vuelta y a proporcionarles mercado a cambio de que mantengan la tregua acordada con el rey persa (2.3.27-29).

<sup>16</sup> *LSJ* recoge ejemplos de *ἔπειτα* solo de tipo narrativo o con una intención ilocutiva especial. *DGE* recoge dos ejemplos de *εἴτα* de los que uno es apodótico (X. An. 1.2.25).

- (8) X. HG 1.7.18 κατηγορῶ μὲν οὖν αὐτῶν ὅτι ἔπεισαν τοὺς συνάρχοντας βουλομένους πέμπειν γράμματα τῇ τε βουλῇ καὶ ὑμῖν ὅτι ἐπέταξαν τῷ Θηραμένει καὶ Θρασυβούλῳ τετταράκοντα καὶ ἑπτὰ τριήρεσιν ἀνελεῖσθαι τοὺς ναυαγούς, οἱ δὲ οὐκ ἀνείλοντο. **εἶτα** νῦν τὴν αἰτίαν κοινὴν ἔχουσιν ἐκείνων ἰδίᾳ ἀμαρτόντων...; «Así pues, los acuso de haber disuadido a los colegas en el mando que querían enviar una carta al consejo y a vosotros contando que asignaron a Terámenes y Trasíbulo treinta y siete trirremes para recoger a los náufragos, pero que no los recogieron. **Luego**, ¿ahora tienen la culpa en común a pesar de haber fallado solo aquellos...?».

Este fragmento, que pertenece al discurso de Euríptólemo en defensa de los generales acusados en el proceso de las Arginusas, consta de dos partes conectadas por *εἶτα*. La primera de ellas es la acusación del propio Euríptólemo contra Pericles y Diomedonte por haber disuadido a los demás generales de enviar una carta en la que se aclaraba que Terámenes y Trasíbulo fueron los que no cumplieron la misión de recoger a los náufragos. La segunda, introducida por *εἶτα*, es una interrogación retórica cuya respuesta se deduce de la acusación anterior: si Terámenes y Trasíbulo no recogieron a los náufragos, los demás generales que participaron en la batalla no pueden ser culpados de ello. El empleo de *εἶτα* y *ἔπειτα* introduciendo interrogaciones retóricas para marcar una relación de consecuencia con el miembro discursivo anterior es relativamente frecuente en griego.

## 7 CONCLUSIÓN

Los adverbios *εἶτα* y *ἔπειτα* son adverbios temporales con referencia anafórica cuya función habitual es la de cohesionar los textos, dado que su sentido de posterioridad pone en relación el evento que se representa en su oración con otro anterior, ya se trate de una oración independiente o subordinada. De acuerdo con esta función, ocupan primera posición en su oración.

La cohesión puede trasladarse del eje propiamente temporal al más abstracto de la organización textual, desarrollando sentidos discursivos en los que la posterioridad se reinterpreta en términos de una relación de causa-consecuencia, pero también dentro de series no temporales o para poner en relación dos miembros discursivos coorientados entre los que no hay secuencia temporal.

# MICÉNICO O-*WI-DE-TA-I*: UNA NUEVA REVISIÓN\*

ÁNGEL LÓPEZ CHALA

Universidad Complutense de Madrid

*alop02@pdi.ucm.es*

*Resumen* — El objetivo de este trabajo es volver sobre una cuestión tratada en 1984 por J.L. Perpillou que da una posible lectura del término micénico *o-wi-de-ta-i*, presente en la tablilla PY Un 718, y puede que fragmentariamente en PY Wa 731.B. La interpretación de este término ha traído complicaciones porque aparece una sola vez en los textos micénicos y porque no se ha encontrado ningún término paralelo dentro del griego clásico. Ello, unido a la dificultad de interpretar el griego micénico, ha sugerido numerosas y diversas lecturas por parte de varios autores, siendo unas bastante diferentes de otras: se ha visto como un posible apelativo hasta como una forma verbal. A lo largo de este artículo veremos cuáles son las distintas interpretaciones dadas e intentaré establecer por qué son correctas o no. Finalmente propongo cuál es, a mi juicio, la más verosímil.

*Palabras clave* — griego micénico, lineal B, tablillas

## MYCENAEAN O-*WI-DE-TA-I*: A NEW REVIEW

*Abstract* — The aim of this work is to reconsider a matter raised by J.L. Perpillou in 1984 that deals with the possible interpretation of the Mycenaean word *o-wi-de-ta-i*, which appears on the tablet PY Un 718 and maybe fragmentarily in PY Wa 731.B. The interpretation of this word has caused complications because it is found only once in Mycenaean texts and there is not any parallel word in Ancient Greek. This, coupled with the difficulty of interpreting the Mycenaean Greek that is represented by a syllabary, has suggested many different interpretations given by various authors, some very different from others. The word has been interpreted as both a possible noun and verb. Throughout this article I will examine the different interpretations given and their validity, suggesting at the end what I think that may be the most plausible.

*Keywords* — Mycenaean Greek, Linear B, tablets.

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Estudios de formación nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas» (FFI2009-13292-C03-02).



EL TÉRMINO O-WI-DE-TA-I aparece en la línea 2 de la tablilla PY Un 718<sup>i</sup>, en la cual se recoge una ofrenda hecha a Posidón por parte de distintos personajes o entidades:

- .1 sa-ra-pe-da, po-se-da-o-ni, do-so-mo
- .2 o-wi-de-ta-i, do-so-mo, to-so, e-ke-ra<sub>2</sub>-wo
- .3 do-se, GRA 4 VIN 3 BOS<sup>m</sup> I *vac.*
- .4 tu-ro<sub>2</sub>, TURO<sub>2</sub> IO ko-wo, \*<sub>153</sub> I *vac.*
- .5 me-ri-to v 3 *vac.*
- .6 *vacat*
- .7 o-da-a<sub>2</sub>, da-mo, GRA 2 VIN 2 *vac.*
- .8 OVIS<sup>m</sup> 2 TURO<sub>2</sub> 5 a-re-{ro}, A-RE-PA v 2 \*<sub>153</sub> I
- .9 to-so-de, ra-wa-ke-ta, do-se, *vac.*
- .10 OVIS<sup>m</sup> 2 me-re-u-ro, FAR T 6 *vac.*
- .11 VIN S 2 o-da-a<sub>2</sub>, wo-ro-ki-jo-ne-jo, ka-«ma»
- .12 GRA T 6 VIN S I TURO<sub>2</sub> 5 me-ri[ ]
- .13 *vac.* [ me]ri-to v I

Este término se ha interpretado tradicionalmente de dos formas diferentes. Por un lado se ha visto como un apelativo, aunque no está muy claro si se refiere a unos sacerdotes o a unos funcionarios, y por otro lado, se ha interpretado como una forma verbal.

## I APELATIVO

### I.1 Funcionarios relacionados con el culto

L.R. Palmer<sup>2</sup> interpreta este término como un dativo plural de la primera declinación, \**ὀφιδέταις* (\**ὀφίς*+*δέω* = «atadores de ovejas»), a los que considera unos funcionarios relacionados con el culto a Posidón y que serían los receptores de *do-so-mo* (ofrenda). Ve una posible relación semántica con el término *u-wo-qe-we*, \**ὕψωκ*<sup>w</sup> *έύς* («vigilante, inspector») que aparece en una tablilla de Cnoso<sup>3</sup>. Por su parte, M. Lejeune<sup>4</sup> duda si interpretarlo

<sup>1</sup> Sigo la edición que aparece en E.L. Bennett, Jr. & J.P. Olivier, *The Pylos tablets transcribed. Part 1, Texts and Notes*, Roma, Ed. dell' Ateneo, 1973.

<sup>2</sup> L.R. Palmer, 1957, p.573; 1963, 440.

<sup>3</sup> KN C 902.6

<sup>4</sup> M. Lejeune, 1975, 60 s.

como \*ὀφιδέταιη (\*ὀφίς+δέω = «atadores de ovejas») o como \*ὀφιδέρταιη (\*ὀφίς+δέρω = «desolladores de ovejas»), y en cuanto a su significado, ve claro que serían unos servidores encargados o responsables de recoger las ofrendas hechas a Posidón.

## 1.2 Sacerdotes

Este término también se ha interpretado como un apelativo que se refiere a sacerdotes. Éste es el significado que le otorgan a *o-wi-de-ta-i* autores como I. Chirasi<sup>5</sup>, quien afirma que podría ser el nombre de un colegio sacerdotal, o J.T. Hooker<sup>6</sup> quien duda si interpretarlo como sacerdotes, sacerdotisas o incluso como «satellites deities». C.J. Ruijgh<sup>7</sup> y H. Mühlestein<sup>8</sup> lo interpretan como ὀφιδέτᾱς, que literalmente significa «hombre que ata ovejas». Estos autores comparan ese término con *a<sub>3</sub>-ki-de-ta* que aparece en la tablilla PY Na 529 A. y que transcriben como \*αἰγιδετᾱς «hombre que ata cabras». Sin embargo se ha demostrado<sup>9</sup> que la lectura *a<sub>3</sub>-ki-de-ta* es errónea y lo que verdaderamente está escrito es *a<sub>3</sub>-ki-de-ja*, que se interpreta como apelativo de persona.

## 2 FORMA VERBAL

Se han dado diferentes interpretaciones de *o-wi-de-ta-i* como formas verbales, pero lo cierto es que éstas no han sido totalmente satisfactorias. J. Chadwick<sup>10</sup> afirmó que el dativo plural de un nombre en -τᾱς es poco probable. Sugirió que la *o-* es un adverbio prefijado o una conjunción, mientras que *wi-de-ta* sería el infinitivo φιδέσθαι. Es decir, lo interpreta como una construcción ὥς+infinitivo, pero ésta no está atestiguada antes de Heródoto, y la compara con fórmulas que aparecen en Homero como θαῦμα ἰδέσθαι (Il. 1.587), etc. En cuanto a su significado, podría ser una fórmula del escriba para enfatizar que la transacción no ha ocurrido de hecho y que alguna corrección podría ser esperada. Ante esta interpretación

<sup>5</sup> I. Chirasi, 1968, 954, n. 30.

<sup>6</sup> J.T. Hooker, 1980, 156s.

<sup>7</sup> C.J. Ruijgh, 1967, 265 n. 147, 342.

<sup>8</sup> H. Mühlestein, 1968, 114.

<sup>9</sup> J. Chadwick, 1958, 144.

<sup>10</sup> M. Ventris & J. Chadwick, 1973<sup>2</sup>.

de J. Chadwick nos surgen varios problemas. En primer lugar, los textos micénicos no son documentos literarios sino registros, de modo que quizá sea un poco forzada la comparación hecha con fórmulas que aparecen en Homero. Aún así, si fuera una fórmula debería aparecer en más ocasiones en los textos micénicos como ocurre con *o-da-a<sub>2</sub>* (\*ὦ δ' ἄχα «asimismo»). El segundo problema con el que nos encontramos en esta interpretación tiene que ver con las normas de grafía de la Lineal B. En este sistema de escritura los diptongos con segundo elemento -i se anotan solo con el primer elemento, es decir, si tenemos un diptongo -tai se escribiría -ta. Dentro de los textos micénicos tenemos escritas secuencias con segundo elemento -i en los dativos plurales temáticos y en los temas en -ā: -o-i y -a-i, cuya pronunciación sería /-ohi/ y /ahi/, de modo que no existiría un diptongo. En interior de palabra hay algunas excepciones como *wo-i-ko-de*<sup>11</sup> (ῥοῖκόνδε) o *ko-i-no*<sup>12</sup> (σχοῖνος) aunque la mayoría de las veces estos términos aparecen escritos sin el segundo elemento -i. De esta manera la interpretación que hace Chadwick como *φιδέσθαι* es incorrecta ya que se hubiera escrito como *o-wi-de-ta* y no como *o-wi-de-ta-i*.

G. Nagy<sup>13</sup> sugiere la lectura de *o-wi-de-ta-i* como \**ho widētai*, correspondiente con el homérico ἴδηται (Od. 4.412; 13.215; etc.), y lo traduce como «él verá/él examinará», donde *do-so-mo* sería el complemento directo. Para argumentar esta teoría también se apoya en el paralelismo que habría entre este término y el que aparece en la siguiente línea: *do-se δώσει*. Esta interpretación es de nuevo incorrecta debido a varios motivos, además de los mencionados anteriormente. Nagy propone una forma verbal con una desinencia -ται. Esta lectura es imposible debido a que en micénico todavía se conserva la desinencia originaria indoeuropea \*-toi<sup>14</sup>, que aún no ha sido sustituida por -ται, como ocurrirá posteriormente en el griego del primer milenio. Por otro lado, no creo que sea correcta la interpretación de *do-so-mo* como complemento directo de *o-wi-de-ta-i*, ya que como acabamos de ver, es imposible que este último término sea una forma verbal. *Do-so-mo* sería más bien un nominativo de rúbrica, los cuales son abundantes en los textos micénicos.

<sup>11</sup> KN As 1519.1

<sup>12</sup> MY Ge 606.7

<sup>13</sup> G. Nagy, 1968, 677.

<sup>14</sup> M.S. Ruipérez, 1952, 8-31.

Tanto la interpretación de dativo plural como la del verbo en infinitivo son rechazadas por L. Deroy y M. Gérard<sup>15</sup>, para quienes se trata en realidad de una fórmula administrativa atestiguada en otros lugares: *o-wi-de A-ko-so-ta*<sup>16</sup>, *o-wi-de Pu<sub>2</sub>-ke-qi-ri*<sup>17</sup>, donde *o-wi-de* se interpretaría como ὃ φίδε y tendría el valor de «lo que vió, inspeccionó». De esta manera proponen interpretar *o-wi-de-ta-i* como ὃ φίδε ταῖς. Aquí nos encontramos de nuevo con una serie de problemas que impiden que ésta sea la lectura más acertada. La comparación que hacen con las otras fórmulas administrativas tiene un punto de divergencia puesto que en *o-wi-de A-ko-so-ta* u *o-wi-de Pu<sub>2</sub>-ke-qi-ri* el sustantivo que sigue al verbo aparece en nominativo singular, mientras que si seguimos la interpretación propuesta por estos autores lo que está a continuación del verbo estaría en dativo plural, *ta-i ταῖς*. Además, los sustantivos que aparecen en la fórmula administrativa son antropónimos o incluso apelativos, mientras el pronombre ταῖς se refiere a otra cosa, como ahora veremos. La forma del pronombre en dativo plural ταῖς es bastante problemática en esta interpretación. Por un lado, no tenemos en los textos micénicos ningún otro testimonio de ella, aunque es cierto que sí nos encontramos con la forma masculina *to-i τοῖς* pero no en un contexto de fórmula administrativa. Por otro lado, habría que ver a qué está sustituyendo ταῖς. Según estos autores, este pronombre estaría sustituyendo o estaría refiriéndose al término que aparece en la línea 1. *sa-ra-pe-da*. Por lo tanto parece que ellos entienden que *sa-ra-pe-da* sería un nominativo de rúbrica plural *σαράπεδαι*. La interpretación más correcta de *sa-ra-pe-da* sería como un locativo singular ya que como topónimo se entiende mejor como tal, por lo que ταῖς ya no se podría referirse a *sa-ra-pe-da*.

M. Gérard-Rousseau<sup>18</sup> también se opone a la interpretación de *o-wi-de-ta-i* como un apelativo en dativo plural argumentando que ésta no tiene ningún fundamento debido al contexto y que no hay ninguna forma comparable en griego posterior. Esto no creo que sea una argumentación definitiva ya que muchos de los términos existentes en griego micénico se han perdido en el griego del primer milenio. Un ejemplo sería el de *po-ro-e-ke-te-ri-ja*<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> L. Deroy & M. Gérard, 1965, 74 s.

<sup>16</sup> PY Eq 213.

<sup>17</sup> PY Ta 711.1

<sup>18</sup> M. Gérard-Rousseau, 1968, 159s.

<sup>19</sup> PY Ta 709.1

Finalmente J.L. Perpillou<sup>20</sup> sigue esta misma línea rechazando la interpretación como apelativo de persona. Según él se trataría de un complejo gráfico unido a un contexto en futuro:  $\acute{\omega}\varsigma \text{ } \text{f}\acute{\iota}\delta\eta \tau\bar{\alpha}h\iota$  «en suerte que reciba así», donde  $\text{f}\acute{\iota}\delta\eta(\tau)$  sería una 3ª persona singular del subjuntivo correspondiente a una 1ª persona  $\text{f}\acute{\iota}\delta\omega$ . En los textos micénicos apenas aparece un testimonio<sup>21</sup> que se pueda interpretar como subjuntivo, estos son escasos debido al carácter de los textos, de modo que parece demasiado arriesgado interpretarlo como tal.

### 3 NUEVA PROPUESTA

Tras revisar las distintas interpretaciones que se han hecho acerca de nuestro término propongo que *o-wi-de-ta-i*,  $\acute{o}\text{f}\acute{\iota}\delta\acute{\epsilon}\rho\tau\bar{\alpha}h\iota$ , es un compuesto en dativo plural formado por  $*\acute{o}\text{f}\acute{\iota}\varsigma$  (oveja) +  $\delta\acute{\epsilon}\rho\omega$  (desollar) al cual se le añadiría el sufijo de agente  $-\tau\bar{\alpha}\varsigma$ , cuyo uso para la formación de nombres compuestos de agente es bastante frecuente en griego micénico<sup>22</sup>. El verbo  $\delta\acute{\epsilon}\rho\omega$  aparece en Homero<sup>23</sup> con el significado de «desollar un animal» en un contexto sacrificial. Estos personajes pueden estar relacionados con el ritual de separar la carne de la piel para ofrecérsela a los dioses. En los textos micénicos, además de la palabra para sacerdote *i-je-re-u*, aparecen otros nombres relacionados con oficios religiosos como *ka-ra-wi-po-ro* («portadora de la llave»), de modo que quizá la persona que realizaba esta acción de separar la carne de la piel tuviera este nombre e incluso puede que fueran unos sacerdotes del culto a Posidón.

Esta propuesta queda reforzada si observamos el contexto donde aparece *o-wi-de-ta-i* ya que se encuentra seguido por un término y un ideograma, concretamente en las líneas 4 y 8, que nos pueden permitir aclarar el significado de este vocablo. Estos son *ko-wo*, que se interpreta como  $*\kappa\acute{\omega}\text{f}\acute{o}\varsigma$  (gr. clásico  $\kappa\acute{\omega}\alpha\varsigma$ ) que significa «piel de cordero, vellocino», y el ideograma  $*153$  que representa una piel de animal, probablemente de una oveja. Creo que es bastante significativo que siendo Posidón un dios tan importante en

<sup>20</sup> J.L. Perpillou, 1984, 205 ss.

<sup>21</sup> *te-re-ja* (PY Eb 149.1; Eb 495.1; Ep 613.2), aunque también es posible que se pueda interpretar como una forma de presente de indicativo.

<sup>22</sup> A. Leukart, *Die frühgriechischen Nomina auf -tās und -ās*. Viena: Akademie der Wissenschaften, 1994.

<sup>23</sup> Il. 7.316; 23.167. Od 10.553; 11.46.

Pilo y al cual se le hacen una gran cantidad de ofrendas, como está testimoniado en otras tablillas, no aparezcan *o-wi-de-ta-i* y *ko-wo* en ninguna otra.

La elección de esta interpretación también puede verse apoyada por un testimonio mitológico. Sabemos que Posidón fue ocultado en un rebaño por su madre Rea cuando nació para que no fuera devorado por Crono. Pero el testimonio mitológico más clarificador que tenemos es que Posidón se presentó ante Teófane en forma de carnero y engendró un carnero alado, que sería el vellocino de oro.

Relacionado con lo anterior, Apolonio de Rodas a lo largo de su Argonáutica utiliza el término *κῶας* (*ko-wo*) para referirse al vellocino de oro. Este término también es usado con anterioridad por Homero en la *Odisea*<sup>24</sup> para referirse a una zalea con la que se cubría una silla o un trono.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F.R. (1972) «Les institutions religieuses mycéniennes», *Acta Mycenaea. Proceedings of the Fifth International Colloquium on Mycenaean Studies*, Salamanca, 30 Marzo - 4 Abril, 1970, Salamanca, Universidad, 170-203.
- AURA JORRO, F. (1993) *Diccionario Micénico*, Madrid 11.
- BAUMBACH, L. (1971) «The Mycenaean Greek Vocabulary II», *Glotta* 49, 151-190.
- BENNET, JR., E.L. (1955) *The Pylos tablets: texts of the inscriptions found 1939-1954*, Princeton, Princeton University Press for University of Cincinnati.
- BERNABÉ, A. *Religión minoica y micénica*, disponible en [http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/areas.asp?id\\_area=10](http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/areas.asp?id_area=10)
- CHADWICK, J. (1958) «A Critical Appendix to the Pylos Tablets (1955)», *Minos* 6.
- CHIRASI, I. (1968) «Poseidaon-Enesidaon nel pantheon miceneo». *Atti e Memorie del I° Congresso Internazionale di Micenologia*, Roma, Ed. dell' Ateneo.
- CLINE, E.H. (2010) *The Oxford handbook of the Bronze age Aegean*, Oxford University Press.
- DEROY, L. & GÉRARD, M. (1965): *Le cadastre mycénien de Pylos*, Roma, Ed. dell' Ateneo.
- GÉRARD-ROUSSEAU, M. (1968): *Les mentions religieuses dans les tablettes mycéniennes*, Roma, Ed. dell' Ateneo.
- HOOKE, J.T. (1980) *Linear B an introduction*, Bristol, Bristol Classical Press.
- LEJEUNE, M. (1975) «Le dossier *sa-ra-pe-da* du scribe 24 de Pylos», *Minos* 14.

<sup>24</sup> Od. 19.101; 21.177; etc.

- LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. (1999): «El léxico micénico de la lana», *Τῆς φιλότης τάδε δῶρα*, *Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, CSIC, 127-137.
- MELENA, J.L. (2001) *Textos griegos micénicos comentados*, Vitoria-Gasteiz.
- MORPURGO DAVIES, A. (1963) *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*, Roma, Ed. dell' Ateneo.
- MORPURGO DAVIES, A. & DUHOUX, Y. (2008) (ed.) *A companion to Linear B: Mycenaean Greek texts and their world*, Lovaina La Nueva, Peeters.
- MÜHLESTEIN, H. (1968) «Deuteng Einiger Linear-B Wörter», *Studia Mycenaea. Proceedings of the Mycenaean Symposium*, Brno.
- NAGY, G. (1968) «On dialectal anomalies in Pylian Texts», *Atti e Memorie del 1° Congresso Internazionale di Micenologia*, Roma, Ed. dell' Ateneo.
- PALMER, L.R. (1957) «Ventris and Chadwick, Documents in Mycenaean Greek», *Gnomon* 29, 1957.
- (1963) *The Interpretation of the Mycenaean Greek Texts*, Oxford, Univ. Press.
- PERPILLOU, J.L. (1984) «Discussions Mycéniennes III. O-WI-DE-TA-I», *BSL* 79.
- RUIJGH, C.J. (1967) *Études sur le Grammaire et le Vocabulaire du Grec Mycénien*, Amsterdam, A. M. Hakkert.
- RUIPÉREZ, M.S. (1952) «Desinencias medias primarias indoeuropeas sg. 1<sup>a</sup> \*-(m)ai, 2<sup>a</sup> \*-soi, 3<sup>a</sup> \*-(t)oi, pl. 3<sup>a</sup> \*-ntoi», *Emerita* 20.
- RUIPÉREZ, M.S. & MELENA, J.L. (1990) *Los griegos micénicos*, Madrid.
- SHELMERDINE, C.W. (2008) *The Cambridge companion to the Aegean Bronze Age*, Cambridge University Press.
- VENTRIS, M. & CHADWICK, J. (1973<sup>2</sup>) *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, Univ. Press.

# PAPELES SEMÁNTICOS Y FORMACIÓN DE PALABRAS: EL SUFIJO GRIEGO *-THΣ*

EUGENIO R. LUJÁN MARTÍNEZ

Universidad Complutense  
*erlujan@filol.ucm.es*

*Resumen* — El sufijo *-της / -τῆς* se empleó originalmente para formar nombres de Agente. La extensión semántica que permitió su uso para nombres de Instrumento puede explicarse por elipsis en sintagmas en los que calificaba a sustantivos de referente no humano.

*Palabras clave* — Formación de palabras, semántica, nombres de Agente e Instrumento

## SEMANTIC ROLES AND WORD FORMATION: THE GREEK SUFFIX *-THΣ*

*Abstract* — The Greek suffix *-της / -τῆς* was originally used for deriving Agent nouns. Its semantic extension to Instrumental nouns was motivated by ellipsis in phrases in which a derivative in *-της / -τῆς* qualified a noun referring to a non-human entity.

*Keywords* — Word formation, semantics, Agent and Instrumental nouns



I INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Es muy frecuente que los procedimientos de formación nominal sean polisémicos y los sustantivos que se crean conforme a ellos correspondan a papeles semánticos diferentes, como sucede en los siguientes casos<sup>2</sup>:

SUFIJO INGLÉS *-er*:

- |                              |             |
|------------------------------|-------------|
| a) <i>fighter</i> «luchador» | Agente      |
| b) <i>cooker</i> «cocina»    | Instrumento |

SUFIJO ESPAÑOL *-dor*:

- |                          |             |
|--------------------------|-------------|
| a) <i>vendedor</i>       | Agente      |
| b) <i>destornillador</i> | Instrumento |
| c) <i>comedor</i>        | Ubicación   |

Tradicionalmente se había pensado que este tipo de polisemia se debía a una extensión semántica, por metáfora o por metonimia<sup>3</sup>. Sin embargo, en algunos trabajos recientes se ha intentado demostrar que una extensión semántica así no está documentada tan claramente como se pensaba, sino que lo que sincrónicamente aparecen como casos de polisemia son el resultado de mecanismos y procesos tales como préstamo, homonimización o elipsis, según han puesto de manifiesto Luschützky & Rainer (2011). Tras revisar la ingente información que proporcionan en su trabajo sobre lenguas pertenecientes a muy diversas familias, afirman:

[I]t would be premature to conclude that all cases of polysemy for which we could not find an alternative account qualify as true instances of semantic extension from agent to instrument. Since the extension account has widely

<sup>1</sup> Este trabajo es parte del proyecto de investigación «Estudios de formación nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas» (FFI2009-13292-C03-02).

<sup>2</sup> Más ejemplos en Comrie & Thompson (1985), Luján (2010a) o Luschützky & Rainer (2011).

<sup>3</sup> Véase la revisión crítica de Rainer (2005a) y para un análisis del sufijo inglés *-er*, Panther & Thornburg (2002). Sobre el papel de la metáfora y la metonimia en el cambio semántico cf. Luján (2010b: 306-308). Para Croft (2003: 262) el cambio semántico típico en los procesos de gramaticalización es, al menos en sus primeras etapas, un caso de polisemia, que define como «una cadena de significados o usos relacionados». La polisemia haría así posible el cambio semántico, lo que parece cierto, pero no debe olvidarse que en sí la polisemia surge básicamente por metáfora o metonimia, con lo que en último término explicar el cambio semántico a través de la polisemia es llevar el problema un estadio más atrás.

been taken for granted in the literature up to now, scholars seem not to have felt obliged to provide explicit diachronic accounts of the exact pathway of semantic change. In fact, we do not know of any single study of such a kind.

Tal conclusión me ha llevado a revisar la evidencia con la que a este respecto contamos para los sufijos griegos que sirven para la expresión de nombres de agente y de otros papeles semánticos. Aquí voy a ocuparme de uno de los sufijos de agente más productivos en griego antiguo,  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$ , y de su evolución semántica.

La base empírica para mi análisis ha sido el corpus de nombres en  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  de LSJ. He analizado los significados de cada palabra y cuando resultaba necesario para interpretar adecuadamente el papel semántico que había que atribuirle, he revisado los contextos. Para ello me he servido del disco 4 del *Thesaurus Linguae Graecae* de la Universidad de California en Irvine y el programa «Diogenes».

## 2 EL SUFIJO GRIEGO $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$

### 2.1 *Presentación de los datos*

Los datos para estudiar la historia del sufijo  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  son diferentes de los que tenemos para otros sufijos de agente en griego, como  $-\tau\eta\rho$ . De entrada,  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  carece de correspondencias directas en las otras lenguas indoeuropeas, por lo que debe explicarse como un desarrollo propio del griego (Chantraine 1933: 310)<sup>4</sup>.

El sufijo  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  puede añadirse a bases verbales y nominales, lo que ha llevado a algunos estudiosos a diferenciar entre dos sufijos (Balles 2008: 182 y 212-213). Sin embargo, parece preferible la explicación unificada tradicional: el sufijo habría sido originalmente denominal y posteriormente se habría expandido a bases verbales. Un cambio así puede entenderse como una ampliación de la entrada de la regla de formación de palabras mediante este sufijo. Probablemente, el cambio ha sido posible por reanálisis en formaciones en las que era imposible diferenciar si la base era un sustantivo o un verbo, ya que el resultado habría sido el mismo en ambos casos. Es lo que ocurre con formaciones como estas (Chantraine 1933: 313-314):

<sup>4</sup> Un estudio exhaustivo sobre el sufijo, aunque desde otra perspectiva, en Leukart (1994).

ἀσπιστής «guerrero armado con escudo» (cf. ἀσπίς «escudo», ἀσπίζω «proteger (con un escudo)»), κορυστής «que lleva casco» (cf. κόρυς «casco», κορύσσω «proveer de casco»), μαχήτης «combatiente» (cf. μάχη «lucha, batalla», μάχομαι «luchar»)

En cambio, si se acepta la alternativa de que se trata de dos sufijos diferentes, resulta muy difícil (si no imposible) dar una explicación adecuada del origen del sufijo deverbal en griego.

El sufijo -της / -τᾱς ha tenido varios valores en griego antiguo. Entre ellos hay que señalar su utilización como un sufijo denominativo «individuativo» que servía para caracterizar a una persona por su pertenencia a un grupo social determinado o por algún rasgo u objeto con el que se relacionaba especialmente. Este tipo de derivación puede tener una interpretación agentiva desde las tablillas en lineal B, en las que encontramos nombres como estos:

*a-ko-ro-ta* ἀγροτᾱς «campesino» (cf. ἀγρός «campo»), *ru-ra-ta-e* λυρα(σ)-τᾱθε [dual] «tañedor de lira» (cf. λύρα «lira»)

Ejemplos en los textos posteriores son:

*ναύτης* «marino» (cf. ναύς «barco»), *τεχνίτης* «artesano» (cf. τέχνη «arte, oficio»), *τοξότης* «arquero» (cf. τόξος «arco»)

Ya desde los textos micénicos están atestiguados también nombres de agente deverbales formados mediante el sufijo -της / -τᾱς:

*e-re-ta* ἐρετᾱς «remero» (cf. ἐρέσσω «remar»), *e-qe-ta* lit. «seguidor» (cf. ἐπέ-τᾱς, ἔπομαι «seguir»), *ku-na-ke-ta* κυναγῆτᾱς «cazador» (lit. «que lleva a los perros»), *ra-wa-ke-ta* λαγαγῆτᾱς (lit. «que guía al pueblo»).

Entre los ejemplos posteriores en Homero tenemos:

ἀγορητής «orador», ἀκοντιστής «tirador de jabalina» (cf. ἀκοντίζω «arrojar la jabalina»), ἀλήτης «errante, vagabundo» (cf. ἀλάομαι «errar, vagar»), δέκτης «que recibe, mendigo» (cf. δέχομαι «recibir, aceptar»)

Desde un punto de vista semántico alguno de los nombres formados mediante el sufijo *-της / -τᾱς* no son Agentes sino Fuerzas<sup>5</sup>, como *ἀήτης* «ráfaga» y «viento» (cf. *ἄω / ἄημι* «soplar»). También es interesante señalar que el sufijo ha servido para la formación de nombres de animales, que son Agentes menos prototípicos.

*δρῦκολάπτης* «pájaro carpintero» (cf. *δρῦς* «roble, encina», *κολάπτω* «golpear»), *ῥήχέτης* «que suena» y «chicharra» (cf. *ῥήξω* «sonar, hacer ruido»), *ἄμμοδύτης* «que se esconde en la arena, un tipo de serpiente» (cf. *ἄμμος* «arena» y *δύω* «hundirse, ocultarse»)

Como se sabe, el sufijo *-της / -τᾱς* fue productivo para la formación de nombres de agente a lo largo de la historia de la lengua griega e, incluso, en el grupo dialectal jónico-ático y la koiné reemplazó al sufijo *-τηρ* como procedimiento de más rendimiento para la formación de nombres de agente deverbales.

Pero desde el punto de vista semántico lo que nos interesa destacar es que mediante este sufijo no sólo se formaron nombres de agente, sino también palabras con otros valores. Así, tenemos nombres de objetos inanimados como:

*διαβήτης* «compás», «nivel (de albañil)», «sifón» (cf. *διαβαίνω* «abrir las piernas», «cruzar»), *ἐμβάτης* «escarpín (de fieltro)» (cf. *ἐμβαίνω* «subirse a, meterse en»), *ἐπενδύτης* «prenda exterior de ropa» (cf. *ἐπενδύω* «poner encima»), *ὑποδύτης* «ropa interior» (cf. *ὑποδύω* «poner debajo»), *ἀμφιδέτης* «yugo», «collar» (cf. *ἀμφιδέω* «atar alrededor»), *ἐμβρυοθλάστης* «instrumento para extraer el feto» (cf. *ἐμβρυον* «embrión» y *θλάω* «triturar»), *γαστρόπτης* «vasija para cocinar tripas o hacer embutidos» (cf. *γαστήρ* «tripa» y *ὀπτάω* «cocer»)

Desde el punto de vista semántico estas formaciones no pueden ser consideradas como Agentes al carecer de los rasgos prototípicos, [+animado] y [+control], que permiten identificar a estos. En cambio, presentan el rasgo típico de los Instrumentos, [+manipulable]. En función de lo que indicábamos en § 1, resulta interesante plantearse cómo se ha producido

<sup>5</sup> Las Fuerzas no tienen el rasgo [+control] de los Agentes prototípicos y se diferencian de los Instrumentos en que carecen del rasgo [+manipulable].

este cambio semántico en griego, pues en los testimonios más antiguos el valor de este sufijo es claramente de Agente.

## 2.2 Interpretación

De las posibilidades de surgimiento de la polisemia en los nombres de Agente que señalan Rainer (2005a, 2005b) y Luschützky & Rainer (2011) hay que excluir de entrada el préstamo y la homonimización como explicaciones del desarrollo de la polisemia de  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$ . No hay razón para pensar que en alguno de sus valores este sufijo sea un préstamo ni tampoco se ha producido una evolución fonética que haya hecho converger en la misma forma dos sufijos originariamente diferentes.

Otra de las posibilidades que se plantean en esos trabajos es que la polisemia surja a partir de los usos como nombres abstractos o de acción de las palabras formadas mediante el sufijo en cuestión. Al analizar exhaustivamente el corpus de los nombres en  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  en griego, se puede llegar a encontrar algún ejemplo de nombre de ese tipo, como  $\gamma\nu\acute{\omega}\sigma\tau\eta\varsigma$ , que significa «sabedor» y quizá también «garantía», según la interpretación de LSJ para el sintagma  $\gamma. \tau\tilde{\eta}\varsigma \pi\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon\omega\varsigma$  en Plu. *Flam.*<sup>6</sup>. Sin embargo, al igual que sucede con el sufijo  $-\tau\eta\rho$ , no deja de ser extremadamente raro que los nombres en  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  sean abstractos o nombres de acción, por lo que tampoco puede buscarse aquí el origen de la polisemia Agente-Instrumento para el sufijo.

Tampoco parecen haber tenido un papel fundamental en el desarrollo de la polisemia del sufijo las extensiones semánticas por metáfora o metonimia de palabras concretas. En la gran mayoría de los casos, las palabras formadas con el sufijo  $-\tau\eta\varsigma / -\tau\tilde{\alpha}\varsigma$  en griego solo se refieren a uno de los papeles semánticos. No obstante, hay algunos ejemplos en los que la misma palabra sirve para la expresión de dos papeles semánticos diferentes (Agente e Instrumento). Tal es el caso, por ejemplo, con  $\epsilon\mu\beta\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ , que se documenta por primera vez (siglo IV a.C.) en referencia a un tipo específico de calzado y sólo en época posterior (época imperial) aparecerá en una inscripción (*ISmyrna* 726.5) con el significado de «el que entra [en un recinto sagrado]»<sup>7</sup>. Así pues,

<sup>6</sup> No así en el *DGE* vol. IV, donde para ese pasaje se ofrece la traducción «garante».

<sup>7</sup> *DGE* vol. VII, s.u. El segundo significado mencionado no aparecía en LSJ.

su uso como nombre de Instrumento es anterior a su uso como nombre de Agente y ambos significados se explicar mejor si se entiende que han surgido de forma independiente uno de otro y no el más reciente como extensión semántica a partir del que se atestigua antes. Algo similar sucede con ἀντιστάτης, cuyo sentido habitual es «oponente, adversario», pero es empleado por Herón (Hero *Bel.* 91.9) con el sentido de «viga vertical»<sup>8</sup>. O con la palabra ἐρέτης «remero», usada en plural en el sentido de «remos» en *AP* 6.4.6 (Leon.). Estos ejemplos pueden interpretarse, en perspectiva de semántica de prototipos, como manifestaciones de las fluctuaciones características en las fronteras de una categoría, lo que diacrónicamente supone que a lo largo de la historia de una palabra pueden darse cambios de significado de carácter incidental y transitorio (Geeraerts 1997: 22-25).

Un aspecto interesante que diferencia al sufijo -της / -τᾱς del sufijo -τηρ es que las palabras formadas mediante él aparecen con frecuencia en función adjetival. Tenemos algún sintagma como χιτῶν εὐνητήρ «túnica para dormir» (cf. εὐνάω «dormir») en *Com. Adesp.* 920, ο ἐνδυτήρ πέπλος «peplo para ponerse» (cf. ἐνδύω «poner(se)») en *S. Tr.* 674. Con -της encontramos ἀλέτης «molinero» calificando a ὄνος «burro» en *GDI* 4992 (Gortina v a.C.). Y una palabra como ἐργάτης «trabajador» puede aparece en usos adjetivales: ἐργάτης ἀνὴρ (Theoc. 10.9), οὐργάτης λεώς (Ar. *Pax* 632), βοῦς ἐργάτης (Archil. 39) o ἐργάτης στρατηγός (X. *Cyr.* 1.6.18). Esto sucede ya desde los poemas homéricos, donde encontramos, por ejemplo, βύκτης «aullante, ululante» en la expresión (gen. plu.) βυκτᾶων ἀνέμων «de los aullantes vientos» (*Od.* 10.20)<sup>9</sup> o ἀλφηστής, sólo documentado en la expresión ἀνέρες ἀλφησταί «hombres que se ganan el sustento» (cf. ἀλφάνω «producir, ganar») en *Od.* 1.349, entre otros, o ἀγρευτής «cazador» en κύνες ἀγρευταί «perros de caza» (*Sol.* 23).

Así pues, a la vista de la frecuencia de ejemplos como los anteriores, parece probable que el valor instrumental del sufijo -της / -τᾱς surgiera por elipsis a partir de sintagmas en los que la formación en -της / -τᾱς acompañaba a un sustantivo referido a un objeto. Se trataría, por tanto, de un caso que entraría dentro de la categoría correspondiente analizada por Luschützky & Rainer (2011).

Sin embargo, no parece que podamos quedarnos satisfechos únicamente

<sup>8</sup> *DGE* vol. II, s.u.

<sup>9</sup> Luego sustantivado como «huracán» (nombre de Fuerza) en *Lyc.* 738 y 756.

con identificar el proceso, pues una evolución así plantea una cuestión interesante desde el punto de vista teórico a la que merece prestar atención. Conceptualmente la evolución semántica Agente>Instrumento en los procedimientos de formación de palabras debe mantenerse aparte de las otras posibilidades que mencionan Luschützky & Rainer (2011). En los casos de préstamo, homonimización y polisemia de los nombres de acción no se ha producido una extensión semántica Agente>Instrumento ni Instrumento>Agente. Sin embargo, no sucede lo mismo en los cambios debidos a elipsis: si un sufijo llega a desarrollar un valor de Instrumento por elipsis, lo que sucede es que la extensión semántica se ha producido con anterioridad, pero ha habido extensión semántica.

Podemos ilustrar esto con ejemplos de otras lenguas, como el siguiente. En francés podemos decir *produit nettoyant* «producto de limpieza», pero no *\*\*cours nettoyant* (en el sentido de un «curso de limpieza», esto es, «un curso sobre cómo limpiar»). Si *produit nettoyant* es posible, quiere decir que el sufijo *-ant* puede tener un valor instrumental. De lo contrario, tendríamos que asumir que se ha convertido en un sufijo de relación con un significado general «relativo a x» o «que tiene que ver con x», lo que claramente no es el caso, como se pone de manifiesto si comparamos los siguientes sintagmas integrados por formas en *-ant*, *-uel* e *-ique*:

produit de nettoyage/produit nettoyant/produit mensuel/produit politique

cours de nettoyage/\*\*cours nettoyant/cours mensuel/cours politique

### 3 CONCLUSIONES

Los recientes trabajos de Luschützky & Rainer tienen el mérito de haber puesto de manifiesto que la extensión semántica Agente>Instrumento no puede darse por supuesta sin más, según se asumía anteriormente. Resulta necesario hacer un esfuerzo para precisar el análisis diacrónico del surgimiento de pautas de polisemia en las lenguas concretas cuando contamos con los datos para ellos, como es el caso del sufijo *-της* / *-τᾱς* en griego.

Sin embargo, creo que no podemos afirmar que la extensión semántica Agente>Instrumento no está documentada. Y, por otro lado, es necesario constatar que se cuando se produce una evolución semántica debida a elipsis, como parece que ocurre con *-της* / *-τᾱς* en griego, no puede considerarse,

al menos en todos los casos, prueba de que no ha tenido lugar una extensión semántica Agente>Instrumento, puesto que la extensión semántica tiene que haberse producido con carácter previo para que resulte posible la combinación de la formación que originariamente tenía valor agentivo con nombres de inanimados con los que su valor no puede ser agentivo, sino instrumental.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLES, I. (2008) *Latein, Altgriechisch*, vol. 1, en R. Lühr (ed.) *Nominale Wortbildung des Indogermanischen in Grundzügen*, Hamburgo, Dr. Kovač.
- CHANTRAINE, P. (1933) *La formation des noms en grec ancien*, París, Klincksieck.
- COMRIE, B. & THOMPSON, S.A. (1985) «Lexical nominalization», en T. Shopen (ed.) *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 3, Cambridge, Cambridge University Press, 349-398.
- CROFT, W. (2003) *Typology and Universals*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- DGE = ADRADOS, F.R. et al. (1980-2009) *Diccionario Griego-Español*, vols. I-VII, Madrid, CSIC.
- GEERAERTS, D. (1997) *Diachronic Prototype Semantics*, Oxford, Oxford University Press.
- LEUKART, A. (1994) *Die frühgriechischen Nomina auf -tās und -ās*, Viena, Verlag der Österreichischer Akademie der Wissenschaften.
- LSJ = LIDDELL, H.G., SCOTT, R. & JONES, H.S. (1968) *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.
- LUJÁN, E.R. (2010a) «Semantic maps and word formation. Agents, Instruments, and related semantic roles», en M. Cysow, M. Haspelmath & A. Malchukov (eds.) *Semantic Maps: Methods and Applications* (= *Linguistic Discovery* 8.1), 162-175.
- (2010b) «Semantic change», en S. Luraghi & V. Bubenik (eds.) *Continuum Companion to Historical Linguistics*, Londres, Continuum Press, 286-310.
- LUSCHÜTZKY, H.C. & RAINER, F. (2011) «Agent-noun polysemy in a cross-linguistic perspective», en F. Rainer & H.C. Luschützky (eds.) *Agent-noun Polysemy in a Cross-linguistic Perspective* (= *Language Typology and Universals*, 64.4), 287-338.
- PANTHER, K.-U. & THORNBURG, L.L. (2002) «The roles of metaphor and metonymy in English -er nominals», en R. Dirven & R. Pörrings (eds.) *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*, Berlín-Nueva York, de Gruyter, 279-319.
- RAINER, F. (2005a) «Typology, Diachrony, and Universals of Semantic Change in Word-Formation: A Romanist's Look at the Polysemy of Agent Nouns», en G. Booij et al. (eds.) *Morphology and Linguistic Typology, On-line Proceedings of the Fourth*



- Mediterranean Morphology Meeting (MMM4) Catania, 21-23 September 2003*, Bolonia, 21-34 [<http://mmm.lingue.unibo.it/proc-mmm4.php>].
- (2005b) «Semantic change in word formation», *Linguistics* 43, 415-441.
- RISCH, E. (1974) *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.

# FUNCIONES DISCURSIVAS DE LA COMPARACIÓN ECUATIVA: LA CORRELACIÓN $\Omega\Sigma\text{ΠEP}... \text{OYT}\Omega\Sigma$

RAFAEL MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Universidad de Sevilla

*rmartinez@us.es*

*Resumen* — Se presentan dos tipos de comparación ecuativa, la descriptiva y la argumentativa. La primera expresa una relación hipotáctica en el nivel (representativo) de la estructura oracional, mientras que la segunda expresa una relación paratáctica en el nivel (presentativo) de la organización del discurso, que se aproxima tanto a la relación ilativa como a la relación aditiva, expresadas ambas por conectores argumentativos.

*Palabras clave* — adverbios conjuntivos, comparación ecuativa, conectores argumentativos

## DISCURSIVE FUNCTIONS OF THE EQUATIVE COMPARISON: THE CORRELATES $\Omega\Sigma\text{ΠEP}... \text{OYT}\Omega\Sigma$

*Abstract* — The author presents two types of equative comparisons: descriptive and argumentative. The former expresses a hypotactic relation at the (representative) level of sentence structure whereas the latter expresses a paratactic relation at the (presentative) level of discourse organization, which is close to both the ilative and additive relations rendered by argumentative connectors.

*Keywords* — conjunctive adverbs, equative comparison, argumentative connectors

## I PRESENTACIÓN

El presente estudio se enmarca en un proyecto de investigación<sup>1</sup> sobre adverbios conjuntivos (Crespo 2009). El objeto de este estudio es el adverbio

<sup>1</sup> Proyecto FFI 2009-13908-C03-03: «Los adverbios conjuntivos en Heródoto y en la prosa helenística: un capítulo desatendido de la gramática griega».

*οὕτως*, del que varios usos conjuntivos han sido ya identificados: consecutivo, ilativo, «epimítico» (Ruiz Yamuza 2011), estructurador informativo (Martínez 2011b), recapitulativo (Jiménez 2011). En esta ocasión me centro en los usos relacionados con el valor ecuativo del adverbio: «así» = «del mismo modo». Por ello he reducido el estudio al empleo de la correlación ecuativa o similitiva *ὥσπερ... οὕτως*, donde el valor comparativo del adverbio es patente<sup>2</sup>.

## 2 DOS TIPOS DE COMPARACIÓN

El análisis llevado a cabo permite diferenciar dos construcciones que he denominado comparación descriptiva y comparación argumentativa, en atención al tipo de texto en que se encuentran, y cuyas propiedades relevantes esbozo en el cuadro siguiente:

|   | COMPARACIÓN<br>DESCRIPTIVA              | COMPARACIÓN<br>ARGUMENTATIVA                          |
|---|---|---|
| <i>Tipo textual</i> <sup>3</sup>        | descripción                             | argumentación   |
| <i>Función semántica</i>                | manera<br>(intensidad...)               | soporte argumentativo<br>(justificación)              |
| <i>Estatus informativo</i> <sup>4</sup> | <i>οὕτως</i> y <i>ὥσπερ</i><br>asertivo | <i>ὥσπερ</i> presupositivo -<br><i>οὕτως</i> asertivo |
| <i>Relación sintáctica</i>              | hipotaxis (adjunto)                     | parataxis (conjunto) <sup>5</sup>                     |

<sup>2</sup> El corpus analizado incluye fundamentalmente la prosa de Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Polibio, Plutarco y Estrabón, pero se discuten igualmente ejemplos de otros autores tomados de las Gramáticas.

<sup>3</sup> Cf. Martínez (2011a), donde trato sobre la relación entre tipología textual y valor conjuntivo del adverbio. Dejo de lado el símil, que se encuentra, sobre todo, en determinados tipos textuales narrativos y que es esencialmente descriptivo pero comparte algunos rasgos con la comparación argumentativa. En los tipos textuales expositivos abundan tanto *ὥσπερ* como *οὕτως*, de sentido comparativo, empleados como reformuladores ejemplificativos. El primero introduce un ejemplo con estatus de presuposición: «como, por ejemplo» y el segundo lo hace como aserto: «así, por ejemplo». Pero este valor no es propio de la correlación, sino de las formas aisladas, por lo que tampoco lo trato aquí. Entiéndase en todo caso que el cuadro refleja dos prototipos, no dos categorías cerradas, que explican buena parte, pero no la totalidad de los usos.

<sup>4</sup> He identificado la estructura informativa de la construcción en la idea de que esta estructura es relevante a la hora de fijar el estatus sintáctico del adverbio (cf. Martínez 2011c).

<sup>5</sup> Pueden entenderse como extremos de una escala, más que como dos polos opuestos, según hemos expuesto en Martínez & Ruiz (2011).

## 2.1 Comparación descriptiva

La comparación descriptiva<sup>6</sup> se enmarca en secuencias del tipo textual descriptivo. En ellas se evoca el segundo término como parámetro con referencia al cual puede describirse el primer término de la comparación, que tiene una función representativa, de modo que la subordinada comparativa dota de contenido simbólico al adverbio cuya referencia es meramente fórica:

- (1) Isoc. 15.322' οὕτω τυγχάνω βεβιωκὼς μέχρι ταύτης τῆς ἡμέρας ὥσπερ προσήκει τοὺς εὐσεβεῖς. «Hasta el día de hoy resulta que he vivido así como corresponde a los hombres piadosos.»
- (2) X. An. 7.2.28 ἐγένετο οὕτως ὥσπερ σὺ ἔλεγες. «Sucedio así, como tú decías.»

Tanto el adverbio como la subordinada expresan la manera<sup>8</sup> en que algo sucede o alguien actúa y se insertan en la parte asertiva de la oración, de modo que podrían constituir la respuesta a una hipotética interrogación parcial introducida por *πῶς*, ¿Cómo sucedió? —Así, como tú decías. En el plano sintáctico se percibe que el adverbio —así como la subordinada coreferente— está estrechamente vinculado al predicado y tiene alcance estructural sobre éste. En consecuencia, el grado de integración de la subordinada en la principal es elevado. Puede decirse que adverbio relativo y correlativo funcionan como adjuntos<sup>9</sup>.

## 2.2 Comparación argumentativa

La correlación documenta más casos de este tipo de comparación que del

<sup>6</sup> Esta construcción es descrita en las gramáticas como el tipo central, cuando no el único tipo tratado. Normalmente se expresa mediante el adverbio relativo sin correlato.

<sup>7</sup> Biraud (1984:167). Como la mayoría de autores, ella sólo estudia este tipo descriptivo, expresión de «identidad de manera, cualidad o cantidad».

<sup>8</sup> También pueden expresar otras relaciones, como intensidad, conformidad, proporción, acuerdo. Pero estas diferencias no son relevantes en este contexto.

<sup>9</sup> El posible estatus argumental del adverbio en el 2º ejemplo no es relevante aquí.

anterior. Un ejemplo claro en que la expresión denota una analogía entre dos situaciones y no una manera de ser o de obrar, es el siguiente:

- (3) Plb. 1.14.6 ὥσπερ γὰρ ζώου τῶν ὀφθαλμῶν ἀφαιρεθειῶν ἀχρειοῦται τὸ ὄλον, οὕτως ἐξ ἱστορίας ἀναιρεθείσης τῆς ἀληθείας τὸ καταλειπόμενον αὐτῆς ἀνωφελὲς γίνεται διήγημα. «Igual que, arrancados los ojos de un animal, se encuentra incapacitado del todo, así, arrancada la verdad de la historia, lo que queda de ella resulta un cuento sin provecho».

El contexto es argumentativo y la construcción comparativa se emplea para construir una argumentación, un razonamiento analógico. El adverbio no expresa la manera en que algo sucede, esto es, ni la forma en que ha de arrancarse la verdad a la historia, ni la forma en que la historia se ve relegada a un mero cuento sin provecho. Consecuentemente, no puede ser respuesta a una interrogación parcial mediante el adverbio πῶς. Obsérvese el ejemplo siguiente:

- (4) X. Mem. 4.2.12 –ἀρ' οὖν, ἔφη, τῶν δικαίων ἐστὶν ἔργα ὥσπερ τῶν τεκτόνων; –ἔστι μέντοι, ἔφη. –ἀρ' οὖν, ἔφη, ὥσπερ οἱ τέκτονες ἔχουσι τὰ ἑαυτῶν ἔργα ἐπιδείξαι, οὕτως οἱ δίκαιοι τὰ αὐτῶν ἔχουσι ἂν ἐξηγήσασθαι; «–¿Y no tienen, dijo, los hombres justos sus obras como los carpinteros? –Sí, claro. –Entonces, pues, igual que los carpinteros pueden exhibir sus obras, ¿así los justos podrían explicar las suyas?»

La analogía se ha establecido explícitamente. Es ya parte del bagaje presupositivo. Por tanto, la cuestión no es si una situación se da de manera análoga a otra, sino si, dado que son análogas y que una de ellas se da, se puede concluir que la otra situación se da igualmente. La construcción no expresa una mera semejanza entre dos situaciones, sino una relación lógica entre dos proposiciones.

El comportamiento de estas construcciones ante la negación también difiere sensiblemente. Si bien la forma negativa de la comparación descriptiva sería: οὐκ ἐγένετο οὕτως ὥσπερ σὺ ἔλεγες, «no sucedió así como decías» –lo que implica que sucedió, pero de otra manera–, la forma negativa de la comparación argumentativa es más compleja:

- (5) X. Mem. 1.5.3 καὶ γὰρ οὐχ ὥσπερ οἱ πλεονέκται τῶν ἄλλων ἀφαιρούμενοι

χρήματα ἑαυτοὺς δοκοῦσι πλουτίζειν, οὕτως ὁ ἀκρατὴς τοῖς μὲν ἄλλοις βλαβερὸς, ἑαυτῷ δ' ὠφέλιμος, ἀλλὰ κακοῦργος μὲν τῶν ἄλλων, ἑαυτοῦ δὲ πολὺ κακοургότερος. «Pues, no es el caso que, así como los avaros, que privan de bienes a los demás, parecen enriquecerse a sí mismos, igualmente el vicioso sea perjudicial para los demás y beneficioso para sí, sino que es dañino para los demás y mucho más dañino para sí mismo.»

No se afirma que una situación se da de manera distinta que otra situación, sino que una situación no se puede deducir de la otra y, por tanto, no se da. En suma, la interrogación y la negación parcial no resultan viables en la comparación argumentativa.

Finalmente, se aprecia que el grado de subordinación de la comparativa, así como su integración en la oración que le sigue es muy bajo. La relación se asemeja más a una relación paratáctica. Obsérvese la puntuación que ofrecen los editores en este pasaje:

- (6) Plut. *Cim.* 2.4 ὥσπερ γὰρ τοὺς τὰ καλὰ καὶ πολλὴν ἔχοντα χάριν εἶδη ζωγραφοῦντας, ἂν προσῇ τι μικρὸν αὐτοῖς δυσχερές, ἀξιοῦμεν μήτε παραλιπεῖν τοῦτο τελέως μήτ' ἐξακριβοῦν· τὸ μὲν γὰρ αἰσχρὰν, τὸ δ' ἀνομοίαν παρέχεται τὴν ὅψιν· οὕτως ἐπεὶ χαλεπὸν ἐστι, μᾶλλον δ' ἴσως ἀμήχανον, ἀμεμφῇ καὶ καθαρὸν ἀνδρὸς ἐπιδείξαι βίον, ἐν τοῖς καλοῖς ἀναπληρωτέον ὥσπερ ὁμοιότητα τὴν ἀλήθειαν.

### 3 ANÁLISIS DISCURSIVO DE AMBAS CONSTRUCCIONES

Por todo lo visto hasta ahora puede realizarse el siguiente análisis discursivo<sup>10</sup>. En la comparación descriptiva se percibe un único acto comunicativo, una sola unidad temática. La relación que se establece entre las dos oraciones tiene lugar en el nivel representativo, no en el nivel presentativo:

MOVIMIENTO (ACTO),

En la comparación argumentativa, por el contrario, se perciben dos actos comunicativos, uno de los cuales es subsidiario del otro y expresa una relación retórica (Kroon 1995) de soporte argumentativo:

<sup>10</sup> Siguiendo el método de Kroon (1995: 77-79).

MOVIMIENTO ([ACTO<sub>1</sub>] POSICIÓN [ACTO<sub>2</sub>] SOPORTE)

La presencia de dos unidades temáticas o comunicativas se aprecia con mayor claridad, si cabe, en el ejemplo siguiente, que representa un tipo especial descrito regularmente en las gramáticas<sup>11</sup>:

- (7) D. 40.45 ὑμεῖς δ', ὦ ἄνδρες δικασταί, μάλιστα μέν, ὥσπερ αὐτοὶ οὐκ ἂν ἀξιῶσαιτε κακῶς ἀκούειν ὑπὸ τῶν ὑμετέρων παίδων, οὕτω μηδὲ τούτῳ ἐπιτρέπετε περὶ τοῦ πατρὸς βλασφημεῖν· «Mas, vosotros, jueces, antes que nada, igual que no toleraríais que vuestros hijos hablasen mal de vosotros, así tampoco permitáis a este que blasfeme contra su padre.»

Aquí los actos son de naturaleza ilocutiva diferente y podría proponerse el siguiente análisis:

MOVIMIENTO ([ACTO<sub>1</sub>] ORDEN [ACTO<sub>2</sub>] JUSTIFICACIÓN)

#### 4 TIPO DE RELACIÓN ARGUMENTATIVA DE LA CONSTRUCCIÓN

En su magnífica exposición de los marcadores discursivos del castellano, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4093) distinguen tres tipos de conectores argumentativos:

Aditivos : unen a un miembro anterior otro con su misma orientación argumentativa.

Consecutivos : conectan un consecuente con su antecedente.

Contraargumentativos : eliminan o atenúan alguna de las conclusiones que pudieran inferirse de un miembro anterior.

La relación que expresan los conectores «analógicos» no encaja bien en ninguno de estos grupos, sino que se encuentra a caballo entre los consecutivos o ilativos y los aditivos<sup>12</sup>. Entiendo que la analogía expresa una

<sup>11</sup> El uso se vincula a las expresiones de deseo, pero pueden aparecer formas impersivas, como el imperativo del ejemplo aducido, tomado de Smyth (1920).

<sup>12</sup> Martin & Rose (2007) indican que «conjunctive expressions denote addition, modal comparison, time or causality».

relación ilativa en la medida en que presenta un término de la comparación como inferencia lógica del otro término. Como soporte de lo que digo presento el ejemplo siguiente, en que el autor hace referencia explícita a esta inferencia:

- (8) Plb. 6.47.4<sup>13</sup> ὥσπερ οὖν, ὅταν τοὺς ἐθισμοὺς καὶ νόμους κατῖδωμεν παρά τισι σπουδαίους ὑπάρχοντας, θαρροῦντες ἀποφαινόμεθα καὶ τοὺς ἄνδρας ἐκ τούτων ἔσεσθαι καὶ τὴν τούτων πολιτείαν σπουδαίαν, οὕτως, ὅταν τοὺς τε κατ' ἰδίαν βίους τινῶν πλεονεκτικούς τὰς τε κοινὰς πράξεις ἀδίκους θεωρήσωμεν, δῆλον ὡς εἰκὸς λέγειν καὶ τοὺς νόμους καὶ τὰ κατὰ μέρος ἦθῃ καὶ τὴν ὅλην πολιτείαν αὐτῶν εἶναι φαύλην. «Pues, igual que, cuando observamos que las leyes y costumbres en cierto pueblo son buenas, no dudamos en afirmar que tanto los ciudadanos como su constitución serán buenos, así, cuando vemos que algunos son ambiciosos en su vida privada y son injustos en sus actos públicos, es evidente que con razón diremos que tanto las leyes como las costumbres particulares y el estado entero son malos.»

Por otra parte, estas construcciones tienen un valor muy próximo al de adición enfática que expresan construcciones comparativas en otras lenguas<sup>14</sup>: *like my wife, I also like movies*. En la forma típica de la comparación argumentativa el correlativo οὕτως va seguido de un καί aditivo:

- (9) X. Mem. 1.2.24 Ἀλκιβιάδης, ὥσπερ οἱ τῶν γυμνικῶν ἀγώνων ἀθληταὶ ῥαδίως πρωτεύοντες ἀμελοῦσι τῆς ἀσκήσεως, οὕτω καὶ ἐκεῖνος ἡμέλησεν αὐτοῦ. «Alcibíades, igual que los atletas, cuando vencen con facilidad en los juegos, descuidan su entrenamiento, así también él se descuidaba a sí mismo.»

No se puede asignar un valor aditivo a la construcción comparativa cuando dicho valor está expresado por partículas aditivas, pero es evidente que hay una armonía perfecta entre ambas construcciones. No he localizado ningún caso en que la construcción se emplee con valor próximo al de la

<sup>13</sup> Véase Strb. 10.3.16 καὶ οὐκ ἀπεικός γε, ὥσπερ... οὕτω καὶ, o Strb. 11.11.5 εἰκὸς δέ, ὥσπερ... οὕτω καὶ.

<sup>14</sup> Haspelmath & Buchholz (1998: 319). Revuelta (2006 y 2007) entiende que la comparativa es marca de foco aditivo. Mi interpretación es distinta, pero deudora de la suya.



conjunción copulativa, como sucede en castellano con *tanto... como*, *así como* o en griego moderno con *καθώς και* (Revuelta 2007). Pero sí puedo aducir algún ejemplo extremo de esta sinergia entre ambas construcciones:

- (10) X. Cyr. 1.6.18 λέγεις σύ, ἔφη, ὦ πάτερ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, ὥσπερ οὐδὲ γε-  
ωργοῦ ἀργοῦ οὐδὲν ὄφελος, οὕτως οὐδὲ στρατηγοῦ ἀργοῦντος οὐδὲν  
ὄφελος εἶναι. «¿Quieres decir, padre, que igual que (ni) un campesino  
inactivo no tiene ningún provecho, así tampoco un general inactivo  
tiene provecho alguno?»
- (11) X. HG 2.4.9 δεῖ οὖν ὑμᾶς, ὥσπερ καὶ τιμὴν μεθέξετε, οὕτω καὶ τῶν  
κινδύνων μετέχειν. «Es menester, pues, que vosotros, igual que vais a  
participar en la gloria, así también toméis parte en los peligros.»

Ejemplos en los que la combinación de la estructura comparativa con las conjunciones coordinantes prueba la relación paratáctica que expresan y permite identificar su función como conjuntiva sin controversia posible.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIRAUD, M. (1984) «Les expressions de l'idée comparative en Grec classique: corré-  
ference et disjonction», *Glotta* 61, 167-182.
- CABEDO, A. & INFANTE, P. (eds.) (2011) *XL Lingüística. El lingüista del siglo XXI*.  
(Actas del XL Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 2011),  
Ediciones SEL.
- HASPELMATH, M. & BUCHHOLZ, O. (1998) «Equative and similative constructions  
in the languages of Europe», en J. van der Auwera (ed.), *Adverbial constructions in  
the languages of Europe*, Berlín, 277-334.
- CRESPO, E. (2009) «Conjunctive Adverbs in Ancient Greek», en *Early European Lan-  
guages in the eyes of modern Linguistics*, Breno, 111-120.
- JIMÉNEZ DELGADO, J.M. (2011) «Οὕτως recapitulativo en Heródoto», en A. Cabedo  
y P. Infante (eds.) cit., 133-140.
- KROON, C. (1995) *Discourse Particles in Latin. A Study of nam, enim, autem, vero and  
at*, Ámsterdam.
- MARTIN, J.R. & ROSE, D. (2007) *Working with Discourse. Meaning beyond the Clause*,  
Londres - Nueva York.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. & PORTOLÉS, J. (1999) «Los marcadores del discurso»,  
en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, 4051-4207.

- MARTÍNEZ, R. (2011a) «Tipología textual, adverbios conjuntivos y la Historia de Tucídides», en Carande, R. & López Cañete, D. (eds.) *PRO TANTIS REDDITUR. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Zaragoza, 95-114.
- (2011b) «Adverbios conjuntivos en griego antiguo: *οὐτως* como conector de ordenación en la lengua de Tucídides», en A. Cabedo y P. Infante (eds.) cit. 141-147.
- (2011c) «The theory of discourse markers and conjunctive adverbs in Ancient Greek. Focus and *οὐτως* in the prose of some Greek historians», comunicación presentada en *Linguistic and Classical languages* (Roma 2011).
- MARTÍNEZ, R. & RUIZ YAMUZA, E. (2011) «Una aproximación escalar al empleo de adverbio como adjunto y conjunto: *οὐτως*», *Habis* 42, 317-338.
- REVUELTA PUIGDOLLERS, A. (2006) «Oraciones comparativas y modales» (ISBN 84-9822-544-2), *Sintaxis griega*, Liceus E-Excellence. ([http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/areas.asp?id\\_area=4](http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/areas.asp?id_area=4)).
- (2007) «Oraciones Comparativas en griego moderno», en *Cultura neogriega: tradición y modernidad*, Actas del III Congreso de neohelenistas de Iberoamérica (Vitoria, 2005), Vitoria, 605-619.
- RUIZ YAMUZA, E. (2011) «Los matices de la consecuencia: ejemplificación con *οὐτως*», en A. Cabedo y P. Infante (eds.) cit., 225-231.
- SMYTH, H. W. (1920): *Greek Grammar*, Cambridge.



# LOS TEMAS EN -U DEL GRIEGO. UN ENFOQUE SEMÁNTICO

CARLOS MONZÓ GALLO

IES Berenguer Dalmau (Catarroja)  
*carmonga@alumni.uv.es*

*Resumen* — A partir de la observación de la clasificación del léxico en buena parte de las lenguas del mundo, proponemos analizar la categoría de los temas en -u del griego desde una perspectiva semántica, considerando el tema nominal como una agrupación léxica motivada. Para ello nos basamos principalmente en la comparación del griego con lenguas que poseen clasificadores semánticos, como las bantúes, el dyirbal... Trabajos de esta índole se han desarrollado para diversos grupos lingüísticos desde hace tiempo dentro del marco metodológico de la Lingüística cognitiva y de la tipológica, pero no han gozado de mucho éxito dentro de la Lingüística indoeuropea. Pretendemos, pues, un acercamiento comparativo, tipológico y semántico a los temas en -u del griego.

*Palabras clave* — temas en -u, Lingüística griega, semántica, tipología lingüística

## GREEK U-STEMS. A SEMANTIC APPROACH

*Abstract* — After having studied lexical classification in world languages, we propose to analyse the Greek *u*-stem category from a semantic perspective, considering the noun stem as a lexically motivated association. Thus we will compare Greek with languages possessing semantic classifiers, like Bantu or Dyirbal. These kinds of studies have been developed for different language families in the methodological frame of Cognitive and Typological Linguistics, but it has not reached a high level of success in Indo-European Linguistics. Hence our aim is to approach the Greek *u*-stem noun category from a comparative, typological and semantic point of view.

*Keywords* — *u*-stem, Greek Linguistics, Semantics, Linguistic Typology

## I INTRODUCCIÓN

La morfología nominal de las lenguas indoeuropeas se estudia habitualmente distribuyendo sustantivos, adjetivos y pronombres en distintos *temas*, los cuales representan agrupaciones léxicas. Nos preguntamos si tales conjuntos no habrían respondido en algún momento a criterios semánticos. Con tal objeto estudiamos los sustantivos de tema en -u del griego.

## 2 TEMAS EN -U EN GRIEGO

Por razones de espacio hemos tenido que limitar los datos con que trabajamos. Así, en primer lugar, hemos omitido en nuestro estudio los adjetivos de tema en -u y no hemos tenido en consideración los casos de posibles antiguos temas en -u que hubieran pasado a tipos temáticos (ζκόρυ -ον? «nuez») ni los términos con sufijo -υλος / -ύλη (κόνδυλος «puño», δάκτυλος «dedo», σφόνδυλος «vértebra - cuello», γόγγυλος «higo - puño > redondo»...) a pesar de su evidente vinculación con el tema en -u. Tampoco hemos tratado separadamente los temas en -ῦ (νέκυς...) ni los nombres raíz (δρῦς...), por ser igual su comportamiento morfológico.

Mención aparte merecen los sustantivos de tema en -tu. También los hemos eliminado de nuestro trabajo por constituir un grupo semánticamente definido de nombres con sentido verbal. Son antiguos *nomina actionis*, que en griego, además, crearon también sustantivos numerales (πεντακοστίς...; Chantraine 1979: 290-2; Schwyzler 1973: 506-7). Con todo, no hay que descartar la posibilidad de que algunos sustantivos de tema en -u enmascaren temas en -tu (ἄστυ, φῖτυ, ἴτυς), pues, dada la confusión morfológica entre el tema en -u y el tema en -tu, es probable que algunos sustantivos de tema en -u sean deverbativos con noción verbal (ἄλυσ, ἄρπυς, ἰσχὺς...) y, al revés, que haya sustantivos de tema en -tu con nociones concretas (ἄστυ, ἴτυς...).

Veamos a continuación el elenco léxico de sustantivos de tema en -u con que hemos trabajado.

Dentro de los neutros hallamos ἄστυ «ciudad», βράθυ «sabina rastrera», γλάφυ «hueco», γόνυ «rodilla», δάκρυ «lágrima», δόρυ «tronco» > «lanza», κάχυ «grano de planta», κόνδυ «recipiente», μέθυ «hidromiel», μίσυ «calcantita», μῶλυ «hierba debilitadora», νᾶρυ «mostaza», πῶυ «rebaño», σῶρυ «sulfato de cobre».

Entre los masculinos tenemos ἄρπυς «amor», (ἄ)σταχυς «espiga», βότρυς «(racimo de) uvas», δίκτυς «milano colorado», ἔλλυες «tipo de animales de

rió», *θρήνυς* «escabel», *ἰθύς* «plan», *ἰχθύς* «pez», *κάπυς* «aliento», *νέκυς* «cadáver», *πέλεκυς* «hacha», *πῆχυς* «(ante)brazo - codo», *σκόλλυς* «flequillo», *υἱύς* «hijo», *φóρυς* «ano».

Por último, son femeninos *ἄλυς* «agitación», *ἀμάμαξυς* «viña sostenida por estacas», *ἄρκυς* «red», *ἀτράφαξυς* «armuelle», *ἀχλύς* «niebla», *βρενθύς* «tipo de perfume», *γένυς* «mandíbula», *γῆρυς* «voz», *δελφύς* «matriz», *δρύς* «árbol - encina», *ἐγγχελυς* «anguila», *ἐμύς* «tortuga», *ῥρυς* «heroína», *ἰγνύς* «jarrete», *ἰκνύς* «ceniza - polvo», *ἰλύς* «limo», *ἰξύς* «(región de) los riñones», *ἰσχύς* «fuerza», *ἴτυς* «lanta», *κάχρυς* «cebada asada», *κῖκυς* «fuerza», *κλεμμύς* «tortuga», *κόκκυς* «nuca», *κόρθυς* «montón de trigo», *κρέμυς* / *χρέμυς* «tipo de pez», *λιγνύς* «fuego con humo espeso», *μαζύς* «amalgama», *μάστρυς* «proxeneta» (hipocorístico), *μίμαρκυς* «ragú de morcilla», *μίτυς* «propóleos», *νηδύς* «vientre», *οἰζύς* «aflicción», *ὄστρυς* «carpe negro», *ὄσφύς* «cadera», *ὄφρυς* «ceja», *ῥάπυς* / *ῥάφυς* «nabo», *σίκυς* «pepino», *πίτυς* «pino», *πληθύς* «multitud», *σῦς* «cerdo», *ῦς* «cerdo - jabalí», *χέλυς* «tortuga».

## 2.1 Características del tema en -u del griego

El tema en -u del griego presenta dos características esenciales que nos han empujado a hacerlo objeto de un estudio semántico; primero, el conjunto de sustantivos es cuantitativamente reducido (ca. 70 sustantivos), ergo su estudio es abarcable; segundo, la postulable gran antigüedad de este grupo léxico, dado su carácter conservador, marginal y arcaico (Chantraine 1979: 119), manifiesto en su tendencia a asimilar estos sustantivos a otros temas nominales (*δάκρυ* > *δάρκυον*, *νέκυς* > *νεκρός*...).

También resulta característica la presencia de un grupo –¿nuclear?– de términos de carácter afectivo y popular, con reduplicaciones (*κῖκυς*...), alteraciones consonánticas (*ῥάπυς* / *ῥάφυς*...) o geminaciones (*σκόλλυς*...), que avalarían el carácter parcialmente popular o familiar de este tipo flexivo, así como la presencia de palabras pertenecientes al lenguaje infantil (*ἀπφύς*), y el hecho de haber servido para crear hipocorísticos, como *Ἀγέλλυς* de *Ἀγέλαος* etc. (Schwyzer 1973: 463; Fick & Bechtel 1894: 15-26).

Finalmente, llama la atención la abundancia de sustantivos femeninos (41 sustantivos) en detrimento de masculinos (14 sustantivos) y neutros (14 sustantivos).

## 2.2 Semántica de los temas en -u griegos

Los intentos de la Lingüística griega por describir semánticamente los temas en -u coinciden en reconocer una falta de unidad semántica en este tema nominal. Chantraine (1979: 120) entiende que hay diversidad de campos semánticos y Martínez (1996: 277) insiste en que no hay razón que dé algún sentido inequívoco a estos términos. Sí aísla Martínez (1996: 278), en cambio, dos tipos de sustantivos bien definidos semánticamente a los que nos hemos ya referido: los nombres de acción en -tu y los hipocorísticos, que abarcarían términos del habla familiar o infantil (ἀποφῶς, ἔλλυς...) y cirionimos en -υς.

En fin, he aquí una propuesta de clasificación partiendo del concepto tradicional de campo semántico<sup>1</sup>:

- animales: δίτκυς, ἔγγελυς, ἔλλυες, ἔμυς, ἰχθύς, κλεμμύς, κρέμυς, πῶν, σῦς, ὕς, χέλυς.
- árboles: δόρυ, δρυς, ὄστρυς, πίτυς.
- elementos vegetales y sus productos: ἄσταχυς, ἄσχυ, ἀτράφαξυς, βότρυς, βράθυ, γλάφυ, ἰλύς, κάχρυ, κάχρυς, μίτυς, μῶλυ, νᾶπυ, ῥάπυς, σίκυς.
- minerales: μίσυ, σῶρυ.
- instrumentos hechos por el hombre: ἀμάμαξυς, ἄρκυς, ἄστυ, βρενθύς, δόρυ, θρηήνυς, ἰτύς, κόνδυ, κόρθυς, μαζύς, μέθυ, μίμαρκυς, πέλεκυς.
- partes del cuerpo: γένυς, γόνυ, δάκρυ, δελφύς, ἰγνύς, ἰξύς, κόκκυς, νέκυς, νηδύς, πῆχυς, ὀσφῦς, ὀφρυς, σκόλλυς, φόρυς.
- parentesco: νίύς.
- moción femenina: ἥρυς.
- abstractos: ἄλυς, γήρυς, ἰθύς, ἰσχύς, κίκυς, οἰζύς, πληθύς.
- términos del habla infantil, familiar: ἀποφῶς, ἔλλυες, κλεμμύς, μάστρυς, σκόλλυς.
- brumas: ἀχλύς, κάπυς, ἰκνύς, λιγνύς.

<sup>1</sup> Nota bene: algunos términos aparecen clasificados en dos grupos por adecuarse a ambas clasificaciones.

### 3 CATEGORIZACIÓN

Las clasificaciones léxicas se dan en muchas lenguas y responden a una necesidad de categorizar la realidad. Efectivamente la *categorización* es uno de los procedimientos cognitivos más elementales; con él simplificamos la multiforme realidad, obviando ciertas diferencias e insistiendo en determinados rasgos diferenciales. Así las categorías con que clasificamos la realidad proceden de una serie de *imágenes mentales idealizadas* (Cuenca & Hilferty 1999: 31-32). Se trata, pues, de una operación mental tan básica y fundamental que cabe esperar algún tipo de reflejo de este procedimiento en la lengua.

#### 3.1 *Clasificación nominal: la motivación semántica*

Muchas lenguas han afianzado un mecanismo lingüístico capaz de categorizar y clasificar nombres por afijación. Tal mecanismo está basado, como han demostrado trabajos de corte cognitivista, en la *motivación semántica*. Así, aunque la adscripción de un término a una categoría sea opaca e impredecible, jamás es arbitraria (Lakoff 1986: 28), sólo que por diacronía la motivación se oscurece, las formas se fosilizan y devienen pura convención (Tai 1994: 13). Por eso preferimos hablar de *clasificadores semánticos* (Ballester 2009: 17), entendiendo que la semántica es el auténtico origen de estas marcas, *pace* Dixon (1986: 105).

En la descripción tipológica de Grinevald (2004: 1016-31) de los rasgos semánticos universales que intervienen en los procesos lingüísticos de clasificación se dibuja el siguiente esquema general. Habría dos categorías básicas: «animado» frente a «inanimado». En «animado» lo «humano», subcategorizable en «sexo», «edad», «parentesco», «riqueza» o «santidad», se opone a lo «animal». En «inanimado» se categoriza según las propiedades físicas del referente («materia», «consistencia» o «forma») o sus propiedades funcionales.

### 4 LA FORMA: UN REFERENTE IMPORTANTE EN LAS LENGUAS

La relevancia de la forma en la clasificación de los nombres fue apuntada tiempo ha por especialistas como Berlin (1978) y Rosch (1977) en sus trabajos sobre los principios mentales que intervienen en la categorización,



demostrando la importancia de la interacción cotidiana en un entorno y cultura dados, y describiendo los factores involucrados en esta interacción (percepción gestáltica, interacción motriz, imágenes mentales o peso cultural) y su manifestación en la lengua.

Pues bien, si el pensamiento humano responde a estructuras ecológicas y posee propiedades gestálticas y su acceso a la realidad está unido a la visión (Ballester 2009: 13), será natural que características físicas –verbigracia forma, color, textura o tamaño, parte fundamental de nuestra experiencia física íntima– se manifiesten de alguna manera en el plano lingüístico.

## 5 COMPARACIÓN DEL TEMA -U CON CLASES NOMINALES

Pues bien, atendiendo a criterios exclusivamente semánticos y basándonos en la forma de los objetos enlistados en los temas en -u del griego, hemos comparado estos sustantivos con los reunidos en las clases nominales de otras lenguas, resultando altamente coincidente –adelantémoslo– la semántica de estos sustantivos con los categorizados como forma redondeada o abultada.

Así, según la reconstrucción de Denny y Creider de las clases nominales en las lenguas bantúes (Colette 1986: 221 y 232; Palmer 2000: 160-1), dentro de la clase de «lo redondeado, abultado, prominente y amontonado», se incluyen términos tales «peca», «mama», «piedra», «vello corporal» (circular), «lágrima», «hacha», «anzuelo», «rodilla», «diente molar», «huevo», «montón de basura», «sol», «nariz», «ombligo», «nuca», «ampolla», «estómago», «nalga», «mejilla», «tocón», «ojo», «diente», así como «palma (de palmera)», «hueso» (protrusión), «ala» (protrusión), «oreja», los abstractos «voz», «diez», «herencia», «gemelos» y los nombres de frutas en general. Existen, pues, como viera Ballester (2000), coincidencias entre estos términos y los que hemos visto para los temas en -u del griego, incluso en la existencia de abstractos (γῆρυς).

Otro paralelo a favor de esta vinculación semántica con «lo redond(ead) o y abultado» sería la lengua andaquí, extinta lengua amerindia, donde los sufijos que expresaban «lo redondeado» estaban presentes en somatónimos («ojo», «rodilla», «codo», «cejas», «mano», «cadera», «cabeza», «puño...»), algunos nombres de frutas, hortalizas («pepino»), árboles y granos y otros objetos («piedra», «espiga de maíz», «huevo»...; Rivet 1924: 108).

Por otra parte, los nombres de granos, frutas, frutos y verduras (σπάχυν, κάχρυ, μῶλν...) suelen entrar en la categoría de «lo redondo y abultado»,

vinculándose así lo redondo con lo pequeño, como ocurre en las lenguas austronésicas (Adams cf. Craig 1986: 241-58).

Finalmente en cha'palaachi, lengua amerindia, el clasificador semántico de forma redonda agrupa en los somatónimos términos como «rodilla», «dedo», «nuez», «ojo», «puño» etc. (Bernárdez 2008: 351-61). Además, la palabra para «cuerpo» (*bulu*), mero marcador de forma redondeada o cilíndrica, designaba en origen la «agrupación de varios elementos formando una entidad redonda» lo cual explicaría la inclusión de *πῶν* o *κόρθυς* dentro de una categoría de redondo y asociar a esta misma objetos vaporosos o brumosos (*ἀχλύς*, *ἰκνύς*...) así como otros referentes (*πληθύς*, *βότρυς*...).

En fin, la coincidencia semántica nos parece evidente y creemos que por lo menos se adaptarían sin ningún problema a esta visión de forma redondeada o abultadas las siguientes formas: *ἀχλύς*, *βότρυς*, *γένυς*, *γῆρυς*, *γλάφυ*, *γόνυ*, *δάκρυ*, *δελφύς*, *ἔγχελς*, *ἐμύς*, *ἰγνύς*, *ἰκνύς*, *ἰλύς*, *ἰξύς*, *ἴτυς*, *ἰχθύς*, *κάπυς*, *κάχρυ*, *κάχρυς*, *κλεμμύς*, *κόκκυς*, *κόνδυ*, *κόρθυς*, *κρέμυς*, *λιγνύς*, *μαζύς*, *μίσυ*, *μῶλυ*, *νᾶπυ*, *νέκυς*, *νηθύς*, *ὀσφύς*, *ὀφρύς*, *πέλεκυς*, *πῆχυς*, *πληθύς*, *πῶν*, *ράπυς*, *στάχυς*, *σίκυς*, *σῦς*, *ῦς*, *φόρυς*, *χέλς* (61,9% de los términos recogidos).

## 6 PROPUESTA PARA LOS TEMAS EN -U GRIEGOS

Es momento de valorar lo expuesto hasta aquí y extraer conclusiones:

- a. puesto que la clasificación por temas nominales de las lenguas indoeuropeas es una manera de categorizar y clasificar el léxico,
- b. puesto que la categorización responde a criterios motivacionales de índole semántica al menos en origen,
- c. puesto que un tipo de clasificación morfosemántica basada en la forma de los referentes es muy frecuente en las lenguas,
- d. puesto que existen coincidencias semánticas entre los sustantivos de tema en -u del griego y los términos recogidos en la categoría de «lo redondeado y abultado» en otras lenguas, siendo algunos de gran relevancia por su segura antigüedad («mejilla», «rodilla», «codo»...),

cabría pensar que en origen el tema en -u por lo menos para el griego podría haber agrupado motivadamente sustantivos percibidos como de forma redondeada, abultada o arqueada o alguna noción afín.

Concluamos diciendo que somos conscientes de que nuestra propuesta podría presentar una serie de objeciones. Primero, ninguna lengua ni dialecto indoeuropeo ha conservado el menor rastro de una categorización basada directamente en la forma, aunque sí en el tamaño, sólo correlato de la forma. En segundo lugar, faltarían en los temas en -u algunos términos prototípicos dentro de la noción «redondeado - abultado» («ojo», «huevo», «semilla»). Por último, no todos los nombres se ajustan a esta base semántica, como los nombres de árboles, aunque ciertamente no se puede esperar explicar dentro de una categoría la totalidad de los elementos que la integran, dada la existencia de *esquemas imaginísticos culturales* y de procedimientos cognitivos como la *centralidad* o el *encadenamiento* (Lakoff cf. Craig 1986:24).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTER, X. (2003) «A propósito de los adjetivos latinos en -ui-», *Mænia* 9, 435-49;  
 — (2009) «Hablar a primera vista», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 14, 13-31.  
 BERLIN, O.B. (1978) «Ethnobiological classification», en E. Rosch & B. Lloyd (eds.) *Cognition and Categorization*, Hillsdale NJ, 11-26.  
 BERNÁRDEZ, E. (1999) *¿Qué son las lenguas?*, Madrid.  
 — (2008) *El lenguaje como cultura*, Madrid.  
 CAMPBELL, G.L. (2000) *Compendium of the World's Languages*, Londres - N. York.  
 CHANTRAINE, P. (1979) *La formation des noms en grec ancien*, París.  
 — (1983) *Morfología histórica del griego*, Barcelona.  
 — (1999) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París.  
 CRAIG, C. (1986) (ed.) *Noun Classes and Categorization. Proceedings of a Symposium on Categorization and Noun Classification, Eugene, Oregon, October 1983*, Amsterdam - Filadelfia.  
 CUENCA, M.J. & HILFERTY, J. (1999) *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona.  
 FICK, A. & BECHTEL, F. (1894) *Die Griechischen Personennamen nach ihrer Bildung erklärt und systematisch geordnet*, Gotinga.  
 GRINEVALD, C. (2004) «Classifiers», *Morphologie* 17.2, 1016-31.  
 MARTÍNEZ, F.J. (1996) *Los nombres en -v del griego*, Frankfurt del Meno.  
 MEILLET, A. (1964) *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes*, Alabama.  
 PALMER, G.B. (2000) *Lingüística Cultural*, Madrid.  
 RIVET, P. (1924) «La langue Andaki», *Journal de la Société des Américanistes* 16, 99-110.  
 ROSCH, R. (1977) «Human Categorization», en N. Warren (ed.), *Advances in Cross-Cultural Psychology* 1, Nueva York, 1-72

SCHWYZER, E. (1973) *Griechische Grammatik*, Múnich.

TAI, J.H.-Y. (1994) «Chinese Classifier System and Human Categorization», *Essays in honor of Professor William S.-Y. Wang*, Taiwán, 1-17.



# EL ORIGEN GRIEGO DE LA EXPRESIÓN *ALTER EGO*

VIRGINIA MUÑOZ LLAMOSAS

Universidad de Oviedo  
*munozvirginia@uniovi.es*

*Resumen* — En este trabajo analizamos las diferentes expresiones griegas (ἄλλος αὐτός, ἄλλος ἐγώ, ἕτερος αὐτός, ἕτερος ἐγώ, ἄλλον αὐτόν, ἄλλον ἑαυτόν, y ἄλλον ἑμαυτόν) que, vinculadas al tema de la amistad, pasan a la tradición posterior bajo el latinismo *alter ego* a pesar de que sólo algunas marcan positivamente la 1ª persona. La evolución de αὐτός en koiné terminará exigiendo la aparición de un reflexivo, con mención expresa o no de la 1ª persona.

*Palabras Clave* — *alter ego*, otro yo, doble, amistad

## THE GREEK ORIGIN OF THE EXPRESSION *ALTER EGO*

*Abstract* — In this paper we analyze the different Greek expressions (ἄλλος αὐτός, ἄλλος ἐγώ, ἕτερος αὐτός, ἕτερος ἐγώ, ἄλλον αὐτόν, ἄλλον ἑαυτόν, and ἄλλον ἑμαυτόν), fundamentally linked to the topic of friendship, which will lead to the later tradition known in Latin as *alter ego*, although only some expressions specify the 1<sup>st</sup> person. The development of αὐτός in koiné will determine the use of a reflexive, with or without reference to the 1<sup>st</sup> person.

*Keywords* — *alter ego*, other self, double, friendship

LA EXPRESIÓN *ALTER EGO*, muy conocida por su difusión como latinismo en las lenguas modernas, según Herrero Llorente<sup>1</sup>, significa «persona de confianza que representa a otra, amigo íntimo». En psicología *alter ego* se entiende como una segunda personalidad que puede dar lugar a distintas patologías, mientras que en literatura nos lleva al motivo del doble, también conocido como *Sosias*, *el otro*, *mi segundo yo* o *Doppelgänger*<sup>2</sup>. Sin embargo, estas palabras aparecen muy escasamente en los textos latinos y siempre como eco o traducción de diversas expresiones griegas. El primero en emplear *alter ego* será San Ambrosio<sup>3</sup>, que transmite *unde quidem interrogatus, quid amicus esset: alter, inquit, ego*. Es anterior el testimonio de Cicerón (*De amicitia* 21.80), que no usa *alter ego*, sino *alter idem: est [amicus] enim is quidem tamquam alter idem*, que podríamos traducir como «otro el mismo, un segundo él» y no «otro yo». Ambos tratan el tema de la amistad, y divergen en el uso de *ego* frente a *idem*, según lo testimoniado en los textos griegos, en los que hay estas posibilidades: ἄλλος αὐτός, ἄλλος ἐγώ, ἕτερος αὐτός, ἕτερος ἐγώ, ἄλλον αὐτόν, ἄλλον ἑαυτὸν y ἄλλον ἐμαυτόν.

# I ἈΛΛΟΣ ΑΥΤΟΣ

En su *Ética a Nicómaco* (1166a33) Aristóteles afirma que, en la amistad más perfecta y equilibrada, el amigo es otro yo (ἐστὶ γὰρ ὁ φίλος ἄλλος αὐτός). Repite la expresión en *Ética Eudemia* 1245a29-30: ὁ γὰρ φίλος βούλεται εἶναι, ὥσπερ ἡ παροιμία φησὶν, ἄλλος Ἡρακλῆς, ἄλλος αὐτός.

Junto a ἄλλος αὐτός destaca la alusión a un conocido proverbio<sup>4</sup>, ἄλλος

<sup>1</sup> V.J. Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, 1980, s.v.

<sup>2</sup> Sobre el contenido de la expresión y su relación con el motivo literario del doble, v. V. Muñoz Llamosas, «Y busqué su alma como a mi otro yo: Comentarios a Himerio 10.87-90», *Emerita* 80.2, 2012, 321-339, parte del proyecto «La tradición literaria griega en los siglos III-IV d.C.: gramáticos, rétores y sofistas como fuente de la literatura greco-latina» (Ref. MICINN-12 FF12011-30203-C02-01).

<sup>3</sup> *De Spiritu sancto*, 2.13.154. También usa *alteri tibi* en referencia al amigo en *De Off.* 3.133, añadiendo el tópico de que los amigos pueden convertirse de dos seres en uno solo (*unum ex duobus*). Además de estas fuentes, P.L. Culbertson, «Men and Christian friendship», en B. Krondorfer (ed.), *Men's bodies, men's gods*, Nueva York 1996, 149-180, 153, ofrece pasajes bíblicos, de la patrística y autores árabes, con la idea del amigo como otro yo.

<sup>4</sup> Transmitido, entre otros por Plutarco, Diogeniano, Zenobio, Eliano, Eustacio, Hesiquio...

Ἡρακλῆς, que se aplicaba a atletas y forzudos en general<sup>5</sup>. En él se aprecia el uso de ἄλλος como «un nuevo, un segundo», por oposición a una persona determinada<sup>6</sup> (v. DGE s.v.).

Sigue diciendo Aristóteles que, sin embargo, existe una separación y es difícil que surja la unidad, y que «un amigo desea existir como un yo separado» (ἀλλ' οὐθέν τε ἦττον βούλεται ὥσπερ αὐτὸς διαιρετὸς εἶναι ὁ φίλος).

En estos pasajes se observa que αὐτός, que según Adrados<sup>7</sup> es un pronombre nominal-adjetival, está funcionando como sustantivo y es indiferente a las oposiciones personales: ya desde Homero en su uso nominal puede equivaler a cualquiera de las tres personas, aunque con más frecuencia a la 3ª. Aquí αὐτός, insistiendo en la identidad, en el ser mismo<sup>8</sup> realizado en su plenitud de la persona o cosa a la que se refiere, alude a otro «él», a que el amigo es otro identificable con uno mismo, pero de la expresión griega no se deduce la 1ª persona, por lo que la traducción «otro yo» no es exacta. El mismo uso de αὐτός aparece en φίλαυτος y otros compuestos con αὐτός como primer término: αὐτόβουλος<sup>9</sup>, αὐτόκλητος<sup>10</sup>, αὐτοκράτωρ<sup>11</sup>, αὐτόματος<sup>12</sup>. Todos ellos, cuando aparecen en nominativo, suelen referirse a una 3ª persona coincidente con el sujeto gramatical, pero también hay usos con verbos en 1ª o 2ª persona. Sí es explícita la referencia a la 1ª persona en la palabra *egoísta*, con la que a menudo se traduce φίλαυτος, si bien en *egoísta* la forma *ego* sufre un desplazamiento semántico, perdiendo su significado gramatical para adquirir un significado léxico, de modo que ya no se refiere al hablante. Otras lenguas modernas, como ing. *selfish* o al. *selbstsüchtig*<sup>13</sup> comparten con el griego el uso del reflexivo como primer término.

<sup>5</sup> Sobre su uso cómico en Teócrito, v. J.G. Montes Cala, «Heracles en el *Idilio* IV de Teócrito», en E. Calderón, A. Morales & M. Valverde (eds.), *Koinós lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia 2006, 657-668.

<sup>6</sup> Este uso de ἄλλος tiene paralelos en lat. *alter* y *novus*: así, Cicerón llama a Metrodoro *paene alter Epicurus* (fin. 2.92) y a Antonio *nove Hannibal* (Phil. 13.25). En Epicteto (*Diss.* 3.22.76.3) Hiparquía aparece como «otro Crates», ἄλλον Κράτητα.

<sup>7</sup> F.R. Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid 1992, 303.

<sup>8</sup> Valor que según M. Biraud, «Étude sémantique du déterminant d'ipseité αὐτός», *Lalies* 9 1987, 95-98 y *La détermination du nom en grec classique*, Niza 1991, también aparece cuando se usa como determinante y engloba los de encarecimiento y exclusividad.

<sup>9</sup> A. Th. 1054.

<sup>10</sup> Pl. Ep. (dub.) 331b6.

<sup>11</sup> Th. 4.63.

<sup>12</sup> Ar. Pl. 1190.

<sup>13</sup> Cf. también el cultismo alemán *egoistisch*, y el inglés *egoistical* y *egoist*.



La forma αὐτός presenta un uso nominal indiferente a la persona, con un valor enfático<sup>14</sup> del que pueden derivar los sentidos de encarecimiento y exclusividad. Su determinante ἄλλος es, según Biraud (1991), un adjetivo de alteridad que expresa la no identidad entre los objetos denotados por los nombres a los que determina y, puede designar «un nuevo, un segundo» frente a una persona determinada. Muy probablemente estos pasajes aristotélicos inspiran el *alter idem* ciceroniano, donde, como en ἄλλος αὐτός, no hay alusión a la 1ª persona.

## 2 ΑΛΛΟΣ ΕΓΩ

Esta expresión se vincula principalmente al tema de la amistad, e incluso existía un proverbio al respecto, que se remonta a la anécdota protagonizada por Pitágoras o, según otros, por los pitagóricos, que ante la pregunta τί ἐστι φίλος; habrían contestado ἄλλος ἐγώ<sup>15</sup>. También la usa Aristóteles en *MM* 2.15.5.7, justo después de ἕτερος ἐγώ.

εἰδήτις ἐπὶ τὸν φίλον ἐπιβλέψας ἴδοι τί ἐστι καὶ ὁποῖός τις ὁ φίλος, \* \* τοιοῦτος οἷος ἕτερος εἶναι ἐγώ, ἂν γε καὶ σφόδρα φίλον ποιήσης, ὥσπερ τὸ λεγόμενον «ἄλλος οὗτος Ἡρακλῆς, ἄλλος φίλος ἐγώ».

Aparecen juntas ἕτερος ἐγώ y ἄλλος ἐγώ aplicadas al amigo, con un uso de ἐγώ en el que de nuevo se pierde la referencialidad al hablante, que, según el contexto, puede ser cualquier persona.

## 3 ΕΤΕΡΟΣ ΑΥΤΟΣ

También usa, para definir al amigo, la combinación ἕτερος αὐτός Aristóteles, que en *EN* 1169b 7 dice τὸν δὲ φίλον, ἕτερον αὐτὸν ὄντα, y en 1170b 6-7 ἕτερος γὰρ αὐτός ὁ φίλος ἐστίν, así como comentarios al filósofo<sup>16</sup>, o la *Suda* (s.v.). El uso de αὐτός sería el ya explicado, mientras que ἕτερος,

<sup>14</sup> Punto ya señalado por A.D. Pron. 2.1.1.

<sup>15</sup> Así lo transmiten, con ligeras variaciones, Plu. *Vit. Hom.* 2.1904, Stob. *Anthologium* 2.33.13.2, Simp. in *Epict.* 87.25; Cf. También Olymp. In *Platonis commentarii* 31.19, 36.8. En cambio, la sentencia 296 del *Gnomologium Vaticanum* lo atribuye a Zenón: Ζήνων ἐρωτηθεὶς τί ἐστι φίλος ἔφη· «ἄλλος οἷος ἐγώ».

<sup>16</sup> Mich. in *EN* 516.31.

a juzgar por el empleo que Aristóteles hace en pasajes muy cercanos de ambos términos sin variar el sentido, es intercambiable con ἄλλος, una vez que ἕτερος, más marcado, pierde el sentido de «otro de dos», como sucede con lat. *alter* y *alius*.

#### 4 ΕΤΕΡΟΣ ΕΓΩ

De nuevo en Aristóteles y relacionado con la amistad encontramos ἕτερος ἐγώ, junto a la idea del espejo (MM 2.15.8.1). Afirma:

ὥσπερ οὖν ὅταν θέλωμεν αὐτοὶ αὐτῶν τὸ πρόσωπον ἰδεῖν, εἰς τὸ κάτοπτρον ἐμβλέψαντες εἶδομεν, ὁμοίως καὶ ὅταν αὐτοὶ αὐτοὺς βουλευθῶμεν γινῶναι, εἰς τὸν φίλον ἰδόντες γνωρίσαιμεν ἅν' ἔστι γάρ, ὡς φαμέν, ὁ φίλος ἕτερος ἐγώ.

Claramente se deduce que se llega a la propia identidad a través de lo otro, de la percepción del otro, que en el amigo es identificable con uno mismo, siendo la contemplación directa de uno mismo, según el filósofo, imposible<sup>17</sup>.

Clemente de Alejandría se aparta de Aristóteles al dar la definición ἕτερος ἐγώ no de φίλος sino de ἑταῖρος<sup>18</sup> y Jámblico<sup>19</sup> recupera la anécdota sobre Pitágoras con esta modificación, igual que Filón<sup>20</sup>, que alude al precepto pitagórico (Πυθαγόρειον ῥῆμα), «ἄρα ἔστι φίλος ἕτερός τις ἐγώ».

#### 5 ἌΛΛΟΝ ΑΥΤΟΝ

Plutarco<sup>21</sup> incorpora el reflexivo bajo la forma αὐτός, probablemente por la evolución de αὐτός hacia mero pronombre de 3ª persona.

καὶ τὸ ἄλλον αὐτὸν ἡγεῖσθαι τὸν φίλον καὶ προσαγορεύειν ἑταῖρον ὡς ἕτερον, οὐδέν ἐστιν ἢ μέτρῳ φιλίας τῇ δυνάδι χρωμένων.

<sup>17</sup> MM 2.15.6.5. Quizá sea porque, según P. Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, Madrid 1983, los griegos no llegaron a sentir la peculiar realidad del otro «yo», sólo conocen el «yo» visto desde fuera, y ni Platón ni Aristóteles conocieron lo que hoy se llama el problema del otro porque no reflexionan sobre el yo personal, sino sobre el alma.

<sup>18</sup> Clem. Al. *Strom.* 2.9.41.2.4.

<sup>19</sup> Iambl. *in Nic.* 35.6.

<sup>20</sup> Fr. Gen. 17b.

<sup>21</sup> *De amicorum multitudine* 93e9.

## 6 ALAN EAYTON

Porfirio<sup>22</sup> afirma que Pitágoras, a quien se atribuían máximas relacionadas con la amistad como κοινὰ τὰ τῶν φίλων y φιλότης, ἰσότης, fue también el primero en formular el concepto del amigo como *alterego*.

τοὺς δὲ φίλους ὑπερηγάπα, κοινὰ μὲν τὰ τῶν φίλων εἶναι πρῶτος ἀποφηνά-  
μενος, τὸν δὲ φίλον ἄλλον ἑαυτὸν

Al margen de si realmente fue o no Pitágoras quien definió al amigo como «otro él mismo», interesa la nueva variante, que marca la evolución posterior. Al testimonio de Porfirio se suma Sinesio<sup>23</sup>, que sigue a Plutarco con el uso del reflexivo, recordando la anécdota sobre Pitágoras:

καὶ οὐδεὶς ἀντερεῖ τῶν Πυθαγόραν ἐπαινεσάντων, ὃς τὸν φίλον ἄλλον ἑαυ-  
τὸν ὠρίσατο.

Muy similar es el testimonio de Basilio de Cesarea<sup>24</sup>:

Μὴ θαυμάσης δέ, εἰ ἑμαυτοῦ λέγω τὰ τῶν φίλων, μετὰ τῆς ἄλλης ἀρετῆς καὶ  
φιλίαν πεπαιδευμένος καὶ μεμνημένος τοῦ σοφῶς εἰπόντος· «Ἄλλον ἑαυτὸν  
εἶναι τὸν φίλον».

Y, ya en el s. XIV, Manuel Calecas<sup>25</sup> dice en una carta (*Ep.* 44.31):

ἄλλον γὰρ ἑαυτὸν ἔφην εἶναι τὸν φίλον

Todos los testimonios son muy similares: incorporan el reflexivo sin determinación expresa de la persona a la que se refieren y están en acusativo.

<sup>22</sup> *VP* 33.1-3.

<sup>23</sup> *Ep.* 100.16-17.

<sup>24</sup> *Ep.* 83.1.17-19.

<sup>25</sup> V. A. P. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Nueva York 1991, s.v. Kalekas.

7 *ΑΛΛΟΝ ΕΜΑΥΤΟΝ*

Esta última variante aparece en el s. iv d.C. en un discurso de Himerio de Prusa donde despidе a un alumno y recuerda lo que sintió respecto a él siguiendo las ideas platónicas sobre el alma y los efectos de la contemplación de la belleza:

...τοιούτόν τι πάθος καὶ αὐτὸς περὶ τὸν νέον ἔπαθον. καθάπερ γὰρ ἐν κα-  
τόπτρῳ τῇ τοῦδε ψυχῇ εἶδωλόν τι τῆς ἑμαυτοῦ γνώμης ἰδὼν φαινόμενον,  
ἦσθηντε αὐτῷ, καὶ διὰ τοῦτο ἐπόθησα καὶ καθάπερ ἄλλον ἑμαυτὸν τὴν τοῦδε  
ψυχὴν ἐξεζήτησα... (10.86-90)

Diez siglos después reaparece esta variante en una carta de Manuel Raúl<sup>26</sup>, también en conexión con la más profunda amistad<sup>27</sup>:

...εἰδὼς ὡς ἀφ' οὗπερ ἀλλήλοις συνέστημεν καὶ σειραῖς ἀφύκτοις φιλίας  
ἐδέεθι μιν ἄλλον ἑμαυτὸν σενομίζω.

Y, de forma similar, usa la expresión Constantino Acropolita<sup>28</sup>, también del s. xiv, en otra carta, que comienza así:

Οἶσθα, τιμία μοι καὶ τριπόθητε κεφαλὴ, ὡς ἄλλον σε ἑμαυτὸν ἀνέκαθεν  
ἠγγημαι (Ep. 50.1-2)

Por otro lado, podemos hallar un precedente en Homero, donde no existe un concepto unitario del «yo», sino que el hombre es entendido como la suma de distintas partes que lo integran<sup>29</sup>, y la referencia a la totalidad de la persona a través de la mención de una de sus partes es una metonimia

<sup>26</sup> V. S. Fassoulakis, *The Byzantine family of Raoul-Ral(l)es*, Atenas 1973.

<sup>27</sup> Ep. 3.57.

<sup>28</sup> V. D.M. Nicol, «Constantine Akropolites. A prosopographical note», *Dumbarton Oaks Papers* 19, 1965, 249-256.

<sup>29</sup> Se trata de una creencia común entre los pueblos primitivos, para quienes la imagen no es una reproducción del original distinta de éste, sino el mismo original, de ahí el temor a la manipulación de la sombra/imagen/reflejo/retrato. Estos temores no son ajenos al hombre moderno, como se deduce del pavor a la fragmentación en sombras o reflejos que cobran vida y se rebelan, tan comunes en literatura fantástica.

muy común<sup>30</sup>. En la *Ilíada* Aquiles (*Il.* 18.80-82), le dice a su madre que la situación de los aqueos no le importa ya, una vez muerto Patroclo:

ἀλλὰ τί μοι τῶν ἥδος ἐπεὶ φίλος ὤλεθ' ἑταῖρος  
Πάτροκλος, τὸν ἐγὼ περὶ πάντων τῶν ἑταίρων  
ἴσον ἐμῇ κεφαλῇ; τὸν ἀπώλεσα, τεύχεα δ' ἔκτωρ

Las palabras ἴσον ἐμῇ κεφαλῇ, pueden entenderse de dos formas: la primera, como hace, por ejemplo, López Eire<sup>31</sup>, quien traduce «...al que estimaba por encima de todos los demás, igual que a mi propia cabeza?», compara en el modo en que Aquiles estima a Patroclo y estima a su cabeza (esto es, a sí mismo). Pero también podríamos entender que ἴσον se refiere a τὸν, cuyo antecedente es Patroclo, con lo que Aquiles estaría diciendo que su amigo es «igual a mi cabeza», identificándose con él de forma semejante a la anécdota de los pitagóricos que mencionan los escolios y Eustacio<sup>32</sup> en sus comentarios a estos versos. Así lo entiende también Pizzolato<sup>33</sup>, para quien hay entre ambos héroes unos lazos que configuran ya una relación de recíproca pertenencia (de *alter ego*, dice concretamente) que se refleja en la unión de ἑταῖρος y φίλος, en la que «el adjetivo *philos* refuerza al sustantivo *hetairos*, y confiere por ello a un lazo sociológico institucionalizado una carga de amor que personaliza el pacto genérico de la «Kriegskameradschaft», «camaradería guerrera».

En conclusión, en griego hay diferentes expresiones, más o menos marcadas, para la idea de «otro él»/«otro yo», que pueden agruparse así: En primer lugar, aquellas donde aparecen αὐτός o ἐγώ (ἄλλος αὐτός, ἄλλος ἐγώ, ἕτερος αὐτός y ἕτερος ἐγώ), que están mayoritariamente en nominativo, siempre en masculino y con el determinante ἄλλος o ἕτερος delante. Dada

<sup>30</sup> Cf. p.e., *Il.* 17.242 o 18.114. Reencontramos esta metonimia, más de dos mil años después, en las palabras de Constantino Acropolita comentadas *supra*.

<sup>31</sup> A. López Eire, *Homero. Ilíada*, Madrid 1989.

<sup>32</sup> El esolio recuerda precisamente la anécdota de los pitagóricos respecto a la definición de amigo, y también Eustacio (*Commentarii ad Homeri Iliadem* 4.139.2; 4.464.11) señala que el amigo es ἄλλος αὐτός, sin mencionar a Aristóteles ni a los pitagóricos; sí que menciona el proverbio en *Commentarii ad Homeri Iliadem* 4.935.24 y *Commentarii ad Homeri Odysseam* 2.136.17, refiriéndose a la amistad entre Odiseo y Néstor.

<sup>33</sup> L. Pizzolato, *La idea de la amistad en la Antigüedad clásica y cristiana*, Barcelona 1996, 32.

la indiferenciación de *αὐτός* respecto a la persona y la concurrencia de *ἄλλος αὐτός* y *ἕτερος αὐτός* con *ἄλλος ἐγώ* y *ἕτερος ἐγώ* respectivamente, no extraña que se entienda *ἄλλος αὐτός* como «otro yo», pero esto es ir más allá de los propios textos. Luego habría un segundo grupo donde aparece un reflexivo, y dentro de él expresiones que no diferencian persona (aunque en la práctica sea una 3ª) y otras que marcan positivamente la 1ª, quizá por aparecer con verbos en 1ª persona. El que desde la koiné *αὐτός* se convierta en un simple pronombre personal de 3ª persona no correferencial con el sujeto exige la aparición del reflexivo, con indiferenciación de la persona o expresando positivamente la 1ª, como hace el compuesto *ἐμαυτόν* cuyo uso prácticamente elimina el uso reflexivo que en origen podían tener tanto los personales como *αὐτός*.

Las adaptaciones latinas *alter idem* y *alter ego* reflejan en lo esencial lo transmitido por el griego: formas con y sin diferenciación personal. El griego tendía a eliminar las ambigüedades, asegurando la identificación con el sujeto mediante un reflexivo o con el pronombre de 1ª persona con un desplazamiento semántico que elimina la coincidencia entre el referente del pronombre y el hablante, opción que toma el latín en la expresión *alter ego*.



KOINÉ Y DIALECTOS DEL GRIEGO  
ANTIGUO DURANTE EL S. IV A.C.:  
UN EJEMPLO PELOPONESIO

ENRIQUE NIETO IZQUIERDO

Universidad Complutense de Madrid  
*enrique.nieto.1977@gmail.com*

*Resumen* — este trabajo es un estudio sobre la penetración de la *koiné* en la Argólida en el s. IV a.C. Se ha seguido el modelo de análisis propuesto por Brixhe (1993) para el dialecto cretense.

*Palabras-clave* — argólico, fonética, morfología, dialectología

KOINÉ AND ANCIENT GREEK DIALECTS  
IN THE 4TH C. BC: A PELOPONNESIAN EXAMPLE

*Abstract* — The author studies the interaction of *koiné* and Argolic dialects in the 4<sup>th</sup> c. BC. The author follows the methodology proposed by Brixhe (1993) for the Cretan dialect.

*Keywords* — argolic, phonetics, morphology, dialectology



## I INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos estudiar los rasgos dialectales de los dialectos de la Argólide y su interacción con los de la *koiné* jónico-ática en el s. IV a.C. Los estudios anteriores sobre la relación de dialectos y *koiné* se han centrado principalmente en los periodos helenístico y romano, es decir, cuando los dialectos epicóricos apenas sobreviven ante el avance de la *koiné*<sup>1</sup>.

Durante el s. IV a.C. los dialectos de la Argólide están bien representados: contamos con más de dos centenares de inscripciones, algunas bastante extensas. Se trata de un hecho excepcional en el Peloponeso, si lo comparamos con la situación del laconio, mesenio, eleo o acaico.

Para efectuar el análisis, seguimos la metodología desarrollada por Brixhe en su trabajo de (1993) sobre el cretense. Comenzaremos, pues, con el análisis de los elementos neutros o comunes a *koiné* y dialecto. Seguidamente señalaremos la características dialectales conservadas no comunes con la *koiné*. Por último, analizaremos los elementos de *koiné* y otros más también pertinentes para nuestro estudio.

Conviene recordar que los dialectos de la Argólide no son uniformes en el s. IV a.C. Para todos los detalles al respecto reenviamos a nuestra gramática de (2009).

## 2 LAS INSCRIPCIONES ARGÓLICAS DEL S. IV A.C.: ANÁLISIS

2.1 *Los elementos comunes o neutros*

## 2.1.1 Fonética

- Contracciones /ao/, /oa/ > /ɔ:/: SEG 29, 364 Σωκρά[της] (Argos, L. 1); IG IV<sup>2</sup>.1, 102 Σωφάνης (Epidauro, A l. 10); IG IV, 764 Ξενοφῶνος (Trecén, I L. 4); IG IV, 742 Σωδάμωι (Hermione, L. 2); Schwyzer 89 ἀ[τ]ῶ (Arg., l. 9).

<sup>1</sup> Cf. el estudio general de Bubenik (1989). Para el cretense cf. Brixhe (1993), para el laconio Brixhe (1996), para el mesenio López Salvá (1997), para el beocio Vottéro (1996), para el tesalio García Ramón (1993), para el chipriota Brixhe (1988), para el cirenaico Dobias-Lalou (1987), y para el rodio Striano (1991). Es una excepción Minon (1999), quien dedica su estudio a una única inscripción elea del s. IV a.C. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto FFI 2009-07645, financiado por el Ministerio Español de Ciencia y Tecnología.

- El resultado de las labiovelares: IG IV, 823 *Λύκωνος* (Trec., L. 2), *Θεσσαλίῳνι* (L. 35); IG IV, 753 *ὄπως* (Trec., L. 1); Vollgraff (1915: 374-376 F) *τετάρται* (Arg., L. 3); IG IV<sup>2</sup>.I, 122 *ἀβάτου* (Epid. L. 25+).
- /ss/ < \**k<sup>(h)</sup>(w)*j y \**t<sup>(h)</sup>*j (excepto \**t<sup>(h)</sup>*j homomorfemático en la *koinê*): IG IV, 629 *Μελισσίδοος* (Arg., L. 2); IG IV<sup>2</sup>.I, 47 *θάλασσαν* (Epid., L. 8); IG IV, 823 *Θεσσαλίῳνι* (Trec., L. 35).
- /ll/ < \*-lj-: SEG 36, 336 *ἄλλος* (Arg., L.12).

### 2.1.2 Morfología

- Genitivo temático -ου (excepto en Hermione, cf. *infra* n. 8): SEG 36, 336 *τούτου* (Arg., L.12); IG IV<sup>2</sup>.I, 103 *βολίμου* (Epid., L. 109); IG IV, 823 *τοίχου* (Trec., L. 18).
- Dativo plural -αις: IG 23, 189 *Ἐρυθραῖς* (Arg., II L. 3); IG IV<sup>2</sup>.I, 47 *εὐεργέταις* (Epid., L. 4); IG IV, 823 *ἐργώναις* (Trec., L. 62).
- Nom.-Acusativo pl. neutro *τέλη*, ac. sg. *ῥκλῆ*: SEG II, 400 *Μενεκλῆ* (Arg., L. 4); IG IV<sup>2</sup>.I, 121 *ἔτη* (Epid., L. 3+).

### 2.1.3 Sintaxis y léxico

- *Σύν*: SEG 36, 336 (Arg., L.10); IG IV<sup>2</sup>.I, 102 (Epid., A L. 4); IG IV, 742 (Herm., L. 2); IG IV, 823 (Trec., L. 9).
- *Ἀπόλλων*: IAEpi 225 (Arg., L. 2; = IG IV<sup>2</sup>.I, 108, Epid., L. 159+; = IG IV, 766, Trec., L. 3).

## 2.2 Los elementos dialectales

### 2.2.1 Fonética

- /eo/ > /jo/ y /ea/ > /ja/ en *θεός* y derivados: SEG 30, 360 *Θιοφάμου* (Arg., L. 18); IG IV<sup>2</sup>.I, 191 *Θιάρης* (Epid., L. 2).
- Tercer alargamiento compensatorio: SEG 36, 336 *ῶρω* (< \**φόρφ<sup>o</sup>*) (Arg., Ll. 10+); IG IV<sup>2</sup>.I, 102, *ἐπιούρους* (< \**ἐπι(φ)ορφος*; Epid., A L. 63).
- /e:/ > /i:/ esporádico en Argos<sup>2</sup>: SEG 34, 282 *καλῖσθαι* (L. 10).
- /eont/ > /ont/ en Argos: Vollgraff (1909) *κοινανόντι* (L. 14).

<sup>2</sup> Cf. Nieto Izquierdo (2009: 120-121).

- Conservación de /ns/ interior (secundaria) y final en Argos: *Schwyzler* 89 ἄπανσαν (L. 14), κολόσσονς (L. 17).
- -/s/- > -/h/- en Argos: *SEG* 36, 336 Δαμάχανδρον (L. 18).

### 2.2.2 Morfología

- /ea/ > /ε:/ en el ac. sg. de los temas en -εύς: *IG* IV, 823 δεκαδῆ (Trec., L. 21).
- Nom. pl. y du. «descontractos» en Argos: *Schwyzler* 89 γροφῆε (L. 4).
- Nom. pl. del artículo τοί: Buck 86 (Arg., Ll. 8-9); *IG* IV, 764 (Trec., L. 1); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 2 (Epid., L. 2).
- Infinitivos contractos y temáticos en -εν en Argos: *SEG* 34, 282 προπέμπεν (L. 9), οἰκέν (L. 14). Sólo temáticos en el resto de la región: *IG* IV, 823 φέρεν (Trec., L. 60); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 47 θύεν (Epid., L. 11).
- Futuro dorio: *IG* IV<sup>2</sup>.I, 122 ἐσσεῖσθαι (Epid., L. 84).
- Aoristos sigmáticos de verbos en -ζω en <σσ> cuando hay una velar en la raíz del verbo y en <ξ> en el resto de casos: Buck 86 ἐδίκασσαν (Arg., Ll. 12-13); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 122 ἀνσχίσσας (Epid., L. 17), [π]αρενεφάνιξε (L. 34).

### 2.2.3 Léxico y sintaxis

- Preposiciones: *Schwyzler* 89 πεδάγαγον (Arg., L. 6), ἐνς (L. 16); *IG* IV, 823 πὰρ Δίωνος (Trec., L. 7); *IG* IV, 742 ἀγκάθα[ρσιν] (Herm., L. 1); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 122 ἀνσχίσσας (Epid., L. 17). Preposición ποί ante consonante dental, ποτί ante otra consonante (ποτ ante vocal; = *koiné* πρὸς): *SEG* 36, 336 ποί τε τὰν Δρόγα (Arg., L. 14); *Schwyzler* 89 ποτ' ἀ[ρ]ῶ (Arg., L. 9); *IG* IV, 823 ποί τὰ Φαλακρ[ίου] (Trec., Ll. 21-22).
- ἰαρός: *SEG* 32, 370 (Arg., L. 2); *IG* IV, 766 (Trec., L. 2); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 154 (Epid., L. 1).
- πᾶμα y derivados (= *koiné* κτήμα): *IG* IV, 629 Εὐπάστου (Arg., L. 3).
- Numerales: *IG* IV, 823 διακατίων (Trec., L. 53), τρῖς (L. 55), τᾷ πράτα[ι] (L. 69); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 106 ἐβδεμήκοντα (Epid., L. 15), ἵκατι (L. 29), τετόρων (L. 70); *SEG* 34, 282 πράτοις (Arg., L. 6).
- Otros elementos léxicos: *SEG* 30, 360 ἀρήτευε (Arg., L. 4); *SEG* 30, 355 ἀλιαίαι (Arg., L. 2); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 103 βολίμου (= μολίβου; Epid., L. 109); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 121 ὑποδέκομαι (Epid., L. 46), κατέπετε (L. 80).

- Estructura αὶ κα: SEG 34, 282 καὶ (= καί αὶ) τίς κα χραΐζει (Arg., L. 13); IG IV<sup>2</sup>.I, 123 αὶ κ' ἔλθῃ (Epid., L. 121).

### 2.3 Los elementos de koiné

2.3.1 Elementos descartables: en las inscripciones encontramos formas que, aparentemente, muestran un influjo de la *koiné*, pero no sirven para nuestro análisis. Clasificamos dichos elementos en las categorías que siguen:

- Antropónimos, étnicos y topónimos jónico-áticos. Algunos casos claros son Ἀθηναῖον (SEG 30, 355, Arg., L. 6), Κωλώτην y su étnico Λαμβακηνοῦ (SEG 30, 360, Arg., Ll. 7 y 2)<sup>3</sup>, Κηφισόδοτος (IG IV, 766, Trec.), Ἀθηναῖς Ἀθηνοδώρου (IG IV, 728, Herm., L. 32), Ἀθηναῖον (IG IV<sup>2</sup>.I, 103, Epid., L. 55), Ἡγησιστράτου (IG IV<sup>2</sup>.I, 49, Epid., L. 1).

La utilización de elementos morfológicos jónico-áticos es más rara que la de raíces. Encontramos un gen. sg. -ον por -α en los masculinos en -ᾱς (-ης), cf. Αἰσχύτου (SEG 30, 355, Arg., L. 6), padre del próxeno ateniense Πάμφιλος, así como Κωλώτου y Κλεισθένου (SEG 30, 360, Arg., Ll. 1 y 7), este último también con cambio de flexión.

- Elementos ajenos al dialecto en inscripciones publicadas en localidades no argólicas. Este es el caso de la conjunción ὅτε (SEG II, 1084, L. 20; = dór. ὅκα), que se encuentra en una inscripción de Argos publicada en Arcadia, y se debe, pues, al lapicida o redactor arcadio<sup>4</sup>. De la misma manera se debe atribuir al dialecto de Epidauro el infinitivo εἶμεν del decreto argivo SEG II, 400 (L. 6), publicado en esa localidad.
- Elementos propios del dialecto. La evolución /eo/ > /o:/ en Epidauro (IG IV<sup>2</sup>.I, 123 [πο]ιουμένα L. 19, IG IV<sup>2</sup>.I, 122 ἐπιδαμοῦντος L. 12) y Trecén (IG IV, 749 ποιούμενος L. 8), aunque considerada generalmente elemento de *koiné*, refleja el resultado dialectal de /eo/ en las formas verbales<sup>5</sup>. Por otra parte, el participio de futuro SEG 34, 282 θυσόντας

<sup>3</sup> El étnico Λαμβακηνός hace referencia a la colonia foca Λαμβακός, cf. Hansen-Nielsen (2004: 985 n° 748).

<sup>4</sup> Otra forma arcadia de la inscripción podría ser ἀννεωυμένους (SEG II, 1084, Ll. 32-33), para la cual cf. Alonso Déniz-del Barrio Vega (2003: 145-146).

<sup>5</sup> Cf. Nieto Izquierdo (2009: 180-192 y 194-198). Para una explicación de los diversos resultados del hiato /eo/ y sus consecuencias para la clasificación de los dialectos de la Argólida, cf. Nieto Izquierdo (2009: 558-559).

(Arg., L. 5) procede de \**θυσέοντας*, con hiféresis de /eont/ > /ont/, cf. *κοινανόντι* < \**κοινανέοντι*.

### 2.3.2 Los elementos de *koiné*

#### 2.3.2.1 Fonética

- *θεός* (*θεοί*) por *θιός* (*θιοί*): *Schwyzzer* 89 (Arg., L. 1), *IG* IV<sup>2</sup>.I, 47 (Epid., L. 1).
- Simplificación de *-ns-* secundaria y *-ns* final en Argos<sup>6</sup>: *SEG* 30, 360 *τοῖς ἀγῶσι πᾶσι* (L. 16), *ἐγγόνους* (L. 10).
- Ausencia de tercer alargamiento compensatorio en Argos y Epidauro: *SEG* 30, 360 *πρόξενον* (Arg., L. 8); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 110 *μονοθύρων* (Epid., L. 32).
- /ss/ > /s/ en Trecén: *IG* IV, 823 *ταῖς πυαλίσι* (< \**ο*λιδ-σι; L. 9).
- Mantenimiento de *-s/-* en Argos: *SEG* 30, 360 *ἀσυλίαν* (L. 14).

#### 2.3.2.2 Morfología

- Artículo *οἱ*: *IG* IV, 823 (Trec., L. 33).
- Infinitivos *-ειν* y *-ναι* en Epidauro: *IG* IV<sup>2</sup>.I, 103 *συνθεῖναι* (L. 59); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 121 *βάλλειν* (L. 26).

#### 2.3.2.3 Sintaxis y léxico

- Ny efelcística en las formas verbales personales<sup>7</sup>: *SEG* 34, 282 *ἔστιν* (Arg., L. 15); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 122 *ἐνέκαθευδεν* (Epid., L. 1).
- *εἰ* por *αἰ* en Epidauro: *IG* IV<sup>2</sup>.I, 122 (L. 97).
- *-τε* por *-κα* en Epidauro: *IG* IV<sup>2</sup>.I, 123 *ἔκτοτ'* (L. 5).
- *ἱερός* en Argos y Epidauro: *SEG* 30, 360 (Arg., L. 18); *IG* IV<sup>2</sup>.I, 123 (Epid., L. 11).
- Numerales en Epidauro y Trecén: *IG* IV<sup>2</sup>.I, 108 *ὀκτακισχιλί[ων]* (Epid., L. 118), *τεσσαράκοντα...* *εἴκοσι* (L. 163), *πεντακοσίων* (L. 169); *IG* IV, 823 *χιλίαν* (Trec., L. 24).

<sup>6</sup> Para la evolución de estos grupos en Epidauro y Trecén, cf. Nieto Izquierdo (2009: 94-96 y 103-106).

<sup>7</sup> Cf. Nieto Izquierdo (2009: 414-418).

Existen además otros elementos que demuestran indirectamente la penetración de la *koiné*. Estos son los híbridos, los hiperdialectalismos y los hiperkoinismos.

a. Los HÍBRIDOS son una mezcla artificial entre un elemento dialectal y otro de *koiné*. Hay diferentes tipos de híbrido:

- El elemento de *koiné* y el dialectal se encuentran en una misma palabra: en nuestros dialectos podemos, además, distinguir cuando la raíz es el elemento dialectal o el de *koiné*. Entre los primeros podemos citar *θεα-ρ[ο]ύς* en Argos (SEG 30, 355, L. 8) y *συγγρόφου* en Hermione (en vez de \**συγγρόφω*<sup>8</sup>; IG IV, 742, L. 2).

La forma de Argos *φάργμα* (Schwyzer 89, L. 8) puede interpretarse como un híbrido de este tipo, entendiéndola como un compromiso entre *koiné* *φράγμα* y argólico \**φάρχμα* (< \**φάρκ-σμα*). Esta última no está testimoniada en Argos, pero se deduce fácilmente a partir de otras como *Ῥηχμό[ν]* (SEG 36, 336, L. 6), relacionada con *ῥηγμός* «grieta», y sobre todo de *φάρχματα* (= *φράγματα*) y *παρδείχματος* (= *παραδείγματος*; IG IV<sup>2</sup>.I, 102, Epid., B Ll. 253 y 296).

Entre los híbridos con raíz de *koiné* encontramos el aoristo *ἔτμηθεν* (IG IV, 823, Trec., L. 33), mezcla de dialectal *ἔτμαθεν* y *koiné* *ἐτμήθησαν*, el ac. sg. fem. *πρώταν* (IG IV<sup>2</sup>.I, 108, Epid., L. 147) o el gen. pl. *τριακοσιᾶν* (IG IV<sup>2</sup>.I, 108, Epid., L. 140). Son destacables también *εἰράναι* en Epidauro (IG I V<sup>2</sup>.I, 49, L. 12)<sup>9</sup> por dialectal *ἰράναι*, y *ἱερομνάμονε* por *ἰαρομνάμονε* (IG IV<sup>2</sup>.I, 189, Epid., L. 1).

- El elemento dialectal y el de *koiné* se encuentran en un mismo sintagma. Son más escasos que los anteriores. Podemos citar el numeral compuesto *πεντακισχιλίων ἐπ[τ]ακατίων* (IG IV<sup>2</sup>.I, 108, Epid., L. 145; = *koiné* *πεντακισχιλίων ἑπτακοσίων*), o la fórmula de decreto *πρόξενον ἦμεν* (por \**πρόξηνον ἦμεν*; SEG 30, 360, Arg., L. 8).

b. Los HIPERDIALECTALISMOS son formas que nunca han existido en el dialecto, creadas a partir de una abusiva aplicación de la fórmula *koiné* x : dialecto y. Los hiperdialectalismos muestran una cierta incompetencia del redactor para con su propio dialecto,

<sup>8</sup> El resultado de *o+o* en Hermione es /ɔ:/, notado ⟨Ω⟩, cf. Nieto Izquierdo (en prensa).

<sup>9</sup> Cf. Nieto Izquierdo (2009: 229-230).

y, al mismo tiempo, un deseo de buscarlo y de alejarse de la *koiné*. Como los dialectos de la Argólide están muy vivos en el s. IV a.C., los ejemplos de hiperdialectalismos son prácticamente inexistentes.

Tal vez el sorprendente participio *τελώμενος* en Argos (SEG 34, 282, L. 14; esperaríamos *τελούμενος*) puede ser un hiperdialectalismo basado en la proporción *koiné* ου : dialectal ω, esto es, βουλή : βωλά :: *τελούμενος* : x, donde x = *τελώμενος*.

- c. LOS HIPERKOINISMOS son, por contra, formas artificiales que nunca han existido en la *koiné*, nacidas de una proporción abusiva *koiné* x : dialectal y. Los hiperkoinismos, a diferencia de los hiperdialectalismos, muestran una voluntad clara de alejarse de la lengua local y una búsqueda de la lengua común. En nuestra opinión, son hiperkoinismos las formas de Hermione *Νικώνους* y *Δαμώνους* (IG IV, 728, Ll. 13 y 30). Estos genitivos, correspondientes a los nominativos *Νίκων* y *Δάμων* respectivamente, habrían surgido de una proporción del tipo dialecto *Τιμοκλέος* : *koiné* *Τιμοκλέους* :: dialecto *Νίκωνος* : *koiné* x, donde x = *Νικώνους*<sup>10</sup>.

### 3 CONCLUSIONES

- a. Con la sola excepción del numeral *χίλιοι* y sus derivados, los elementos de *koiné* son escasos en el s. IV, y coexisten siempre con sus correspondientes dialectales, generalmente más numerosos.
- b. Muchos elementos de *koiné* testimoniados tempranamente pertenecen a un lenguaje técnico panheleno. Es el caso de argivo *πρόξενος* y *ἀσυλία* (por *\*πρόξηνος* y *\*ἀύλία*, no testimoniados en las inscripciones). Por contra, cuando la forma de *koiné* y la dialectal son radicalmente distintas, sólo encontramos el término dialectal (cf. el caso de *παῦμα* y sus derivados).
- c. La penetración de la *koiné* no es homogénea en la Argólide:
  - Es más evidente en Epidauro, Trecén y Hermione, esto es, la llamada «Argólide oriental», hecho probado no sólo por la mayor abundancia de elementos de *koiné*, sino también por la presencia de híbridos con

<sup>10</sup> *Δαμώνους*, a pesar de la desinencia, muestra la raíz doria *Δαμ-*, no la de *koiné* *Δημ-*.

raíz de *koiné* y desinencia dialectal (gen. pl. ἑπτακοσιᾶν, aor. ἔτμηθεν), característicos de fases más avanzadas de la desaparición de los dialectos<sup>11</sup>.

- Los hiperdialectalismos, esto es, el índice del deseo voluntario de apartarse de la *koiné*, se encuentran en Argos (τελώμενος). Por contra, los hiperkoinismos, esto es, el deseo de emplear formas de la lengua común, aparecen en la «Argólide oriental» (Herm. Νικώνοους).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO DÉNIZ, A. & DEL BARRIO VEGA, M. (2003) «Trois remarques à propos de la stèle de Pallantion, SEG XI 1084», ZPE 144, 141-146.
- BRIXHE, C. (1988) «Dialecte et *koiné* à Kafizin», en Masson, O. & Karageorghis, J. (ed.) *The History of the Greek Language in Cyprus*, Nicosia, Pierides Foundation, 168-178.
- (1993) «Le déclin du dialecte crétois: essai de phénoménologie», en Crespo, E. et alii (ed.), 37-71.
- (1996) «Les II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> siècles dans l'histoire linguistique de la Laconie et la notion de koina», en Brixhe, C. (ed.), 93-111.
- (ed.) (1996) *La koiné grecque II. La concurrence*, Nancy, A.D.R.A.
- BUBENIK, V. (1989) *Hellenistic and Roman Greece as a Sociolinguistic Area*, Amsterdam, J. Benjamins.
- CRESPO, E. et alii (eds.) (1993) *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- DOBIAS-LALOU, C. (1987) «Dialecte et *koiné* dans les inscriptions de Cyrénaïque», *Verbum* 10, 25-50.
- GARCÍA RAMÓN, J.L. (1993) «Dos problemas de lingüística tesalia. II. Tesalio μεσποδικε «ἕως ἄν» (\*mespodí 'hasta [el pie] de') y \*ποκκι «ὅτι» (\*ποτ[ι]-κι = πρὸς ὅτι): dialecto y *koiné* en las inscripciones tesalias», en Crespo, E. et alii (eds.), 125-146.
- HANSEN, M.H. & NIELSEN, T.H. (2004) *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, Oxford University Press.
- LÓPEZ SALVÁ, M. (1997) «El Juramento de los Misterios de Andania: Comentario lingüístico», *CFC: Egi* 7, 71-104.
- MINON, S. (1999) «Éléen et Koiné au IV<sup>e</sup> siècle a.C. d'après Schwyzler, DGE 424», en Cassio, A. (ed.), *KATÀ DIÁLEKTON. Atti del III Colloquio Internazionale di Dialectologia Greca*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 453-484.
- NIETO IZQUIERDO, E. (2009) *Gramática de las inscripciones de la Argólide*, Madrid. <http://eprints.ucm.es/8475/1/T30692.pdf>.
- (en prensa) «Again on the original vocalism of the dialect of Hermione».

<sup>11</sup> Cf. Striano (1991).



- STRIANO, A. (1991) «Manifestaciones de los dialectos griegos en época romana: el caso del dialecto rodio», en *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*. II, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 571-578.
- VOLLGRAFF, W. (1909) «Inscriptions d'Argos», *BCH* 33, 171-200 y 445-466.
- (1915) «Novae inscriptiones argivae», *Mnemosyne* 43, 365-384.
- VOTTÉRO, G. (1996) «Koinés et koinas en Béotie à l'époque dialectale (7<sup>e</sup>-2<sup>e</sup> s. av. J.C.)», en Brixhe, C. (ed.), 43-92.

# LA PROCLISIS DE LOS PRONOMBRES PERSONALES ÁTONOS EN EL DRAMA ÁTICO CLÁSICO

ALBERTO PARDAL PADÍN

Universidad Autónoma de Madrid  
*alberto.pardal@uam.es*

*Resumen* — Tradicionalmente, se ha considerado que los pronombres átonos del ático clásico son enclíticos. Me propongo reinterpretar el proceso de cliticización de los pronombres en griego antiguo tomando en cuenta la estructura sintáctica y la estructura del trímetro yámbico. Los datos revelan un comportamiento ambivalente de los pronombres ligado a un proceso de gramaticalización. Hay argumentos sintácticos y prosódicos que obligan a admitir la existencia de pronombres proclíticos.

*Palabras clave* — cliticización, gramaticalización, pronombres personales, tragedia, comedia, griego antiguo

## THE PROCLISIS OF UNSTRESSED PERSONAL PRONOUNS IN CLASSICAL ATTIC DRAMA

*Abstract* — Traditionally, Ancient Greek personal pronominal clitics have been considered enclitic words. The aim of my paper is to introduce a new interpretation of the pronominal cliticization of Classic Attic pronouns, considering the syntactic structure and the structure of the iambic trimeter. The data reveals an ambivalent behaviour for personal pronouns linked to a grammaticalization process. There are both syntactic and prosodic arguments to admit the existence of proclitic pronouns.

*Keywords* — cliticization, grammaticalization, personal pronouns, tragedy, comedy, Ancient Greek

EN EL AÑO 2003, el diseñador Nobuyuki Kayahara presentó su *Silhouette Illusion*<sup>1</sup>, una animación de la silueta de una bailarina que gira sobre uno de sus pies con el otro extendido. Esta ilusión óptica, popularizada a través de Internet, ofrece la particularidad de que el observador no es capaz de determinar cuál es la dirección del giro: al principio parece que la bailarina gira en sentido horario, pero, al cabo de un rato, puede tener la sensación de que la dirección cambia. La ilusión óptica se produce porque el cerebro no dispone de los datos necesarios (principalmente la profundidad) para analizar correctamente la figura. La ilusión se deshace si se dibujan las líneas que delimitan ambas piernas<sup>2</sup>.

El análisis de los pronombres clíticos en griego antiguo es comparable a la observación de la bailarina que gira: nos faltan datos para interpretar su comportamiento. Por un lado, el corpus con el que contamos, es escrito, por lo que nos faltan elementos de juicio decisivos. Por otro, los datos que tenemos pueden resultar confusos. Además, ya desde los gramáticos antiguos se ha preestablecido cuál es la dirección de la clisis, en qué sentido gira la bailarina (1).

- (1) ἀδύνατόν ἐστιν ἐπινοῆσαι ἐγκλιτικὴν πρὸ ῥήματος τοῦ πρὸς ὃ ποιεῖται τὴν σύνταξιν («Es imposible imaginar un pronombre enclítico anterior a un verbo dado con el que se construye», A.D. Synt. 179)

En este trabajo trato de difuminar estas líneas marcadas por Apolonio Díscolo para demostrar que, en realidad, los pronombres átonos no son tan claramente enclíticos.

<sup>1</sup> <http://www.procreo.jp/lab0/lab013.html>

<sup>2</sup> El presente trabajo se ha desarrollado gracias a una beca de Formación de Personal Investigador otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (BES-2010-035519) en el marco del proyecto «Corpus de Rección y complementación verbal del griego y el latín: verbos de dominio, transferencia y actividad mental II» (FFI2009-13402-CO4-01). Agradezco a los participantes en el debate que siguió a la presentación oral las observaciones y sugerencias realizadas, que he tratado de recoger en estas páginas. Asimismo, agradezco a Julián Méndez Dosuna y Aitor Blanco Pérez sus valiosas críticas y recomendaciones a versiones previas de este artículo. Obviamente, cualquier error u omisión son atribuibles únicamente al autor.

## I GENERALIDADES

I.1 *Corpus y elementos analizados*

Para poder analizar el comportamiento de los pronombres clíticos en griego clásico, he considerado un grupo de obras de autores trágicos y cómicos: *Persas* y *Agamenón* de Esquilo, *Electra* y *Edipo rey* de Sófocles, *Ión* y *Helena* de Eurípides, *Nubes* y *Asambléistas* de Aristófanes. Los únicos versos analizados han sido, por la facilidad del análisis métrico, los trímetros yámbicos. El estudio se ha centrado sobre los pronombres átonos de 1ª y 2ª persona de singular *με, μου, μοι, σε, σου, σοι*.

I.2 *Marco teórico y metodología*

Parto para el análisis de estos pronombres de la idea de que la cliticización es un fenómeno en el que intervienen al mismo tiempo la sintaxis y la fonología.

Tradicionalmente, la visión que se ha tenido de los pronombres clíticos es la que ofrece Wackernagel (1892; cf. Collinge 1985: 217), quien en su ley dice que los clíticos aparecen en segunda posición. Esta ley, exacta para el griego homérico, no lo es tanto en época clásica. No obstante, dado que el cambio en la colocación del pronombre es un proceso gradual, he tenido en cuenta si aparecía en segunda posición o no, puesto que, en caso de que el pronombre aparezca en segunda posición y junto al verbo, no podemos afirmar con rotundidad si esa posición se debe a la llamada Ley de Wackernagel o a la posición del verbo.

Por otro lado, se ha tenido en cuenta si el pronombre aparece antepuesto o pospuesto inmediatamente al núcleo de la predicación. Los ejemplos (2-4) ilustran tres posibilidades diferentes. En (2) el pronombre está adyacente, pospuesto en posición final, en (3), adyacente, antepuesto en segunda posición y en (4) alejado del núcleo, antepuesto en segunda posición.

- (2) a *ἐν δὲ τῆς τύχης ἄπεστί μοι* («Me marchó. Sólo una cosa me falta de mi suerte», *E. Io.* 668)  
 b *τί δ' ἔστιν; οὐ γὰρ δὴ πιεῖν γ' ἤτησά σε* («¿Qué pasa?, pues lo que es de beber no te he pedido», *Ar. Ec.* 157)

- (3) a τί ἐθαύμασας; τῷ σοι δοκοῦσιν εἰκέναι; («¿Qué te ha sorprendido? ¿A quién te parece que se asemejan?», Ar. Nu. 185)  
 b ἐσθημάτων κλυοῦσαν, ἣ νῦν ἀμπέχει. («al escuchar ella [la deshonra] de las vestiduras que lo envuelve», A. Pers. 848)
- (4) a Ἑλένη σ' ὁμοίαν δὴ μάλιστ' εἶδον, γύναι. («Te he visto muy parecida a Helena, mujer», E. Hel. 563)  
 b καί σε στρατηγὸν αἱ γυναῖκες αὐτόθεν αἰρούμεθ', ἣν ταῦθ' ἀπινοεῖς κατεργάσῃ. («y desde este momento las mujeres te elegimos estratega, a ver si ejecutas lo que tienes en mente», Ar. Ec. 246-247)

En cuanto a la fonología, los únicos datos fiables son los de la métrica. El análisis está basado en la observación de las cesuras del trímetro yámbico como Devine & Stephens (1978)<sup>3</sup>. Sin embargo, parto de la definición de cesura de West (1982: 192): «a place where a word-end occurs more than casually». Considero que no deben marcarse las cesuras de forma mecánica, sino tomando en cuenta la sintaxis de la oración, determinada por la semántica y la pragmática. Así, en (5), un verso del *Ayante* de Sófocles, es preferible entender la cesura tal y como aparece en (5b) y no en la pentemímera, como en (5a). El análisis métrico está, por tanto, condicionado por la sintaxis.

- (5) a Σίγησον. Αὐδὴν | γὰρ δοκῶ Τεύκρου κλύειν  
 b Σίγησον. | Αὐδὴν γὰρ δοκῶ Τεύκρου κλύειν («Calla, pues me parece oír la voz de Teucro», S. Ai. 975)

## 2 PRONOMBRES, MÉTRICA Y SINTAXIS

### 2.1 Cuando los elementos se alinean

Aunque el corpus incluye un total de 955 ejemplos, la mayoría de los pronombres no aparecen en contacto con ninguna cesura. Son posiciones frecuentes tanto la segunda posición como la posición final con el pronombre pospuesto al verbo. De hecho, los pronombres en contacto con la

<sup>3</sup> El principal problema de la obra de Devine & Stephens es que, siempre que tras la segunda *anceps* haya un espacio en la cadena escrita, consideran que hay una cesura pentemímera. Sobre la inconveniencia de este tipo de análisis métrico cf. Guzmán Guerra (1988).

cesura son más bien escasos. Dentro de estos, lo más normal es encontrar el pronombre justo antes de la cesura pentemímera, lo que cuadra bien con su carácter enclítico. Además, en muchos casos la cesura encuentra apoyo en la sintaxis. Los ejemplos de (6a-b) pueden servir como ilustración de lo dicho:

- (6) a ὅμως πιθοῦ μοι, λίσσομαι· μὴ δρᾷ τάδε  
                     Oración] [Oración      Oración  
                     («Sin embargo, escúchame, te lo suplico: no hagas eso», S. *OT* 1064)  
       b ἀτὰρ φράσον μοι τοῦτ' ἀναστρέψας πάλιν·  
                     Oración principal] [Oración de participio  
                     («pero dime, volviendo de nuevo a esto», A. *Pers.* 333)

En (6a) la cesura métrica y la pausa prosódica coinciden con la frontera sintáctica existente entre dos oraciones yuxtapuestas y el pronombre aparece antes de la cesura. Además, está pospuesto al núcleo de su predicación, el imperativo *πιθοῦ*. En (6b) la cesura no separa oraciones yuxtapuestas, sino una oración principal y su subordinada. El pronombre *μοι*, de nuevo, aparece tras el verbo, *φράσον*, y antes de la cesura. La correspondencia entre sintaxis, fonología y métrica es perfecta: la estructura sintáctica coincide con la métrica y la dirección de la clisis es inequívoca.

## 2.2 *El problema*

Sin embargo, no siempre sucede así. Dentro de los relativamente escasos versos en los que encontramos un pronombre clítico en contacto con la cesura, hay unos pocos problemáticos porque en ellos el pronombre aparece tras una posible cesura. Estos pronombres están antepuestos al núcleo de su predicación con una división sintáctica clara. Sirvan los ejemplos de (7) para ilustrar el caso:

- (7) a θέλω δὲ καὶ γὼ σοι συνεισελθεῖν δόμους  
                     Oración principal] [Oración completiva  
                     («y yo también quiero entrar contigo al palacio», E. *Hel.* 327)  
       b πότερα δ' ἐς οἶκους σοι συνεισελθεῖν με χρὴ  
                     Argumento<sub>2</sub>] [Argumento<sub>3</sub> - Verbo - Argumento<sub>1</sub>  
                     («¿es preciso que entre contigo al palacio...?», E. *Hel.* 1082)

La interpretación tradicional impediría la presencia de una cesura pentemímera en estos ejemplos. Según la *communis opinio*, los pronombres serían enclíticos siempre, por lo que no habría una frontera de palabra tras la segunda *anceps*, ya que el pronombre formaría una única palabra fonológica con el elemento que lo precede. Esta interpretación impediría la alineación entre la estructura sintáctica y la métrica.

### 2.3 Propuesta de explicación

El problema desaparece si aceptamos que ha empezado a producirse un desplazamiento de los pronombres, que abandonan la segunda posición y su carácter de elementos exclusivamente enclíticos. Si admitimos que los pronombres en (7) son proclíticos, no hay conflicto alguno entre las estructuras sintácticas y prosódicas. Los pronombres se apoyan en *συνεισελθεῖν* y, por tanto, podemos marcar una cesura pentemímera ante ellos. Si son proclíticos, coinciden su núcleo sintáctico y la palabra en la que se apoyan fonológicamente. (7') sería una expresión gráfica de lo que defiendo: la línea continua representaría la ligazón sintáctica; la punteada, la fonológica. (7'a) representa la explicación tradicional, (7'b) la propuesta por mí en este trabajo.

|      |   |   |
|------|---|---|
|      |   | →                                       |
| (7') | a | θέλω δὲ καὶ γὰρ σοὶ συνεισελθεῖν δόμους |
|      |   | ←.....                                  |
|      |   | Oración] [Oración completiva            |
|      |   | →                                       |
|      | b | θέλω δὲ καὶ γὰρ σοὶ συνεισελθεῖν δόμους |
|      |   | .....→                                  |
|      |   | Oración] [Oración completiva            |

Este análisis explica mejor el comportamiento fonológico del pronombre clítico, dado que estaría ligado a la estructura sintáctica. Este análisis es aplicable a otros casos en los que la métrica no sirve de argumento porque el pronombre no está en contacto con la cesura. Serían pronombres antepuestos a su núcleo sintáctico y que no están en segunda posición como en (8):

- 
- (8) Γοργοῦς σταλαγμῶν, | οἷς ἔμελλέ μ' ἐκτανεῖν  
.....→
- Oración] [Oración relativa
- («...las gotas [de sangre] de Gorgona, con las que me iba a matar»,  
 E. *Io.* 1265)

#### 2.4 La transición en época clásica: el papel de la Gramaticalización

Este comportamiento de los clíticos tiene fácil explicación si tenemos en cuenta los procesos de gramaticalización que suelen afectar a los pronombres personales. Tomo como referente el canal de gramaticalización propuesto por Lehmann (1985: 309) y recogido en (9).

##### (9) Gramaticalización de la referencia pronominal

| I                | II         | III        | IV         | V         |
|------------------|------------|------------|------------|-----------|
| sustantivo       | pronombre  | pronombre  | afijo      | afijo     |
| semánticamente > | personal > | personal > | personal > | personal  |
| vacío            | autónomo   | clítico    | aglutinado | fusionado |

De acuerdo con el esquema de Lehmann, los pronombres estarían pasando de la fase II (Homero) a la fase III (ático). Este proceso está caracterizado por una serie de cambios entre los que cabe destacar el desgaste fonológico (que conlleva la pérdida de acento propio), la condensación, mediante la cual el clítico pasa de modificar a elementos más amplios (los clíticos de segunda posición) a ir asociados a un elemento sintáctico específico, y la fijación, entendida como el fenómeno mediante el cual un elemento clítico tiende a ocupar una posición sintáctica fija. En ático serían preferentemente enclíticos, pero también podrían ser proclíticos: habría una coincidencia accidental con su posición en griego moderno.

Este proceso ya había sido observado por autores como Taylor (1993) y Horrocks (2010), que consideran que la época clásica supone una etapa de confusión entre dos paradigmas. Para estos autores, los pronombres personales estarían desplazándose desde la segunda posición hacia las inmediaciones del verbo: lo habitual en los siglos siguientes será que los pronombres sean posverbiales. Sin embargo, las explicaciones dadas por estos autores no tienen en cuenta la gramaticalización, de la que la cliticización



es sólo un ejemplo, pero ampliamente estudiado en las lenguas del mundo (cf. Schiering 2006).

Es necesario analizar esta época de confusión desde la óptica de la gramaticalización. Este proceso tiene lugar a lo largo de varios siglos, pero es en época clásica cuando podemos comprobar el resultado del cambio desde la segunda posición a las posiciones adyacentes al verbo. Obviamente, los pronombres de (7) y (8) habrían perdido su acento propio por un proceso de desgaste fonológico y habrían reducido su alcance al núcleo de la predicación; sin embargo, su posición con respecto al verbo no sería todavía fija. Son ejemplos del proceso de gramaticalización sufrido por los pronombres personales y del cambio en la posición de los clíticos dentro de la oración.

### 2.5 *Posible objeción: la posición inicial*

Durante el debate que siguió a la presentación oral de este trabajo, el profesor Fernando García Romero expuso un posible problema de esta explicación: estos pronombres proclíticos no aparezcan nunca en primera posición de oración.

Para comprender esta situación hay que tener en cuenta dos factores. Por un lado, la organización pragmática de las predicaciones en griego antiguo hace que los elementos marcados, los focos y tópicos, ocupen las primeras posiciones de la oración (Dik 2007: 38). Por otro, los pronombres átonos no pueden desempeñar estas funciones pragmáticas de foco y tópico; en su lugar se usan siempre las formas tónicas *ἐμέ, ἐμοῦ, ἐμοί, σέ, σοῦ, σοί*.

Esta distribución es la que se da en todas las lenguas en las que se contraponen formas tónicas y átonas: el tópico y el foco de una oración no pueden ser formas átonas del pronombre. Deben ser siempre formas tónicas.

## 3 CONCLUSIONES

Si bien la interacción entre la fonología y la sintaxis de los pronombres personales es difícil de comprobar en griego antiguo, los datos de la métrica pueden arrojar luz sobre el problema. Si abandonamos las ideas preconcebidas y heredadas desde la antigüedad y analizamos los datos disponibles, hay argumentos para postular la existencia de pronombres proclíticos en ático clásico tal como se ha visto en (7) y (8). Si analizamos

los datos lingüísticos sin los prejuicios que nos ha inculcado la tradición, nos sorprenderá comprobar que la bailarina de la silueta también gira en el sentido contrario al que siempre habíamos pensado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COLLINGS, N.E. (1985) *The Laws of Indo-European*, Amsterdam - Filadelfia.
- DEVINE, A.M. & STEPHENS, L.D. (1978) «The Greek Appositives: Towards a Linguistically Adequate Definition of Caesura and Bridge», *CPh* 73, 314-328
- DIK, H. (2007) *Word Order in Greek Tragic Dialogue*, Nueva York.
- GUZMÁN GUERRA, A. (1988) «¿Variantes fonostilísticas de las apositivas en posición cesura?: precisiones a la teoría de Devine-Stephens», *Epos* 4, 23-28.
- HORROCKS, G. (2010) *Greek: A History of the Language and Its Speakers*, Chichester.
- LEHMANN, C. (1985) «Grammaticalization: Synchronic Variation and Diachronic Change», *L&S* 20, 303-318
- SCHIERING, R. (2006) *Cliticization and the Evolution of Morphology. A Cross-linguistic Study on Phonology in Grammaticalization*, Constanza.
- TAYLOR, A. (1993) *Clitics and Configurationality in Ancient Greek*, Ann Arbor.
- WACKERNAGEL, J. (1892) «Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung», *IF* 1, 333-436
- WEST, M.L. (1982) *Greek Metre*, Oxford.



# ESTUDIO DE LOS USOS DEL ADVERBIO CONJUNTIVO *ΟΜΟΙΩΣ* EN LA NOVELA GRIEGA<sup>1</sup>

ELENA REDONDO MOYANO

Universidad del País Vasco  
*elena.redondo@ehu.es*

*Resumen* — *Ὅμοίως* aparece en la novela griega con usos adverbiales prototípicos y con usos conjuntivos. El análisis de los casos en que funciona como modificador de formas en plural del adjetivo *πᾶς* nos da las claves para comprender el sentido que aporta a la conjunción *καί* junto con la cual funciona como adverbio conjuntivo.

*Palabras clave* — cohesión textual, adverbios conjuntivos, *Ὅμοίως*, novela griega

## STUDY OF THE USES OF THE CONJUNCTIVE ADVERB *ΟΜΟΙΩΣ* IN THE GREEK NOVEL

*Abstract* — *Ὅμοίως* appears in the Greek novel with prototypical adverbial usages and with conjunctive usages. The analysis of the cases in which it functions as a modifier of plural forms of the adjective *πᾶς* gives us the keys to understanding the meaning which it provides to the conjunction *καί* with which it functions as a conjunctive adverb.

*Keywords* — textual cohesion, conjunctive adverbs, *Ὅμοίως*, Greek novel

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del P.I. FF12009-13908-C03-02: «Los adverbios conjuntivos en griego tardío: un capítulo desatendido de la gramática griega».

1 *ΟΜΟΙΩΣ* ES LA ÚNICA FORMA ADVERBIAL que se utiliza en la novela griega para indicar la relación de similitud. Si en otras etapas del griego se podía usar también *ἴσως*, en la novela este adverbio se utiliza exclusivamente para expresar la probabilidad («quizás», «probablemente»).

*Ὅμοιως* es el adverbio derivado del adjetivo *ὁμοῖος*<sup>2</sup>, el cual, a su vez, es una variante de *ὁμός*, relacionado con el IE *\*som-h<sub>2</sub>-o-* «mismo», «igual». La forma adverbial (*ὁμῶς*, *ὁμοίως*) significa genéricamente «por igual», «igualmente», «del mismo modo». Las formas con iota se imponen en griego tardío y son las únicas que se encuentran en la novela.

*Ὅμοιως* aparece en las novelas de Caritón de Afrodisias, Jenofonte de Éfeso, Aquiles Tacio y Heliodoro con funciones diferentes<sup>3</sup>.

2 En algunos casos *ὁμοίως* realiza funciones prototípicas de adverbio, como las siguientes:

### 2.1 *Complemento del predicado (satélite)*

- (1) X.Eph. 1.9.8.6 Φιλοῦσα δὲ αὐτοῦ τοὺς ὀφθαλμοὺς «ὦ» φησὶ «πολλάκις με λυπήσαντες ὑμεῖς, ὦ τὸ πρῶτον ἐνθύντες τῇ ἐμῇ κέντρον ψυχῇ, οἱ τότε μὲν σοβαροί, νῦν δὲ ἐρωτικοί, καλῶς μοι διηκονήσατε, καὶ τὸν ἔρωτα τὸν ἐμὸν καλῶς εἰς τὴν Ἀβροκόμου ψυχὴν ὡδηγήσατε. Τοιγαροῦν ὑμᾶς πολλὰ φιλῶ καὶ ὑμῖν ἐφαρμόζω τοὺς ὀφθαλμοὺς τοὺς ἐμούς, τοὺς Ἀβροκόμου διακόνους· ὑμεῖς δὲ αἰεὶ βλέπετε ταῦτά, καὶ μήτε Ἀβροκόμῃ ἄλλην δεῖξτε καλήν, μήτε ἐμοὶ δόξῃ τις ἄλλος εὐμορφος· ἔχετε ψυχάς, ὥς αὐτοὶ ἐξεκαύσατε· ταύτας **ὁμοίως** τηρήσατε». Y ella, besándole en los ojos, dijo: «¡Oh vosotros, que tanto me hicisteis sufrir! ¡Oh, los que primero clavasteis el aguijón en mi alma, entonces arrogantes y ahora amorosos! ¡Bien me servisteis, bien llevasteis mi amor al alma de Habrócomes! Por eso os cubro de besos y uno a vosotros mis propios ojos, servidores de Habrócomes. Ojalá veáis siempre lo mismo y ni le mostréis a Habrócomes a ninguna otra mujer hermosa, ni a mí me parezca bello ningún otro. Poseéis las almas que vosotros mismos inflamasteis, guardadlas **de la misma manera**.»<sup>4</sup>

<sup>2</sup> *Ὅμοιος* aparece en Homero y en Jonio, para otras variantes dialectales, cf. Chantraine *ad locum*.

<sup>3</sup> Como modificador de adjetivos: 2 veces Charito, 1 Ach.Tat. y Hld.; como complemento del predicado: 1 vez Charito, 1 X.Eph., 4 Ach.Tat.; como modificador del sintagma en el que va incluido: 1 Hld.; como adverbio conjuntivo: 3 veces Hld.

<sup>4</sup> Citamos las traducciones de las novelas que aparecen en la editorial Gredos.

Ὀμοίως establece una comparación de igualdad «guardad las almas de la misma manera que las inflamasteis» y va situado delante del verbo, ocupando la posición habitual de los adverbios en las oraciones supraordinadas.

## 2.2 Modificador de adjetivos

- (2) Hld. 7.21.5.4 Μειδιάσας οὖν ὁ Θεαγένης «Ἀλλὰ σύ γε οὐδὲ ἐν τοῖς δεινοῖς» ἔφη «τὴν γυναικῶν ἔμφυτον νόσον ζηλοτυπίαν ἐκπέφρευγας, ἐμὲ δὲ ἴσθι μηδὲ πλάσασθαι τὰ τοιαῦτα δύνασθαι· ποιεῖν γὰρ τὰ αἰσχρὰ καὶ λέγειν **ὁμοίως ἀπρεπές**·» «—Ya veo —contestó Teágenes con una sonrisa— que ni en las adversidades más horribles consigues liberarte de esa enfermedad connatural a las mujeres: los celos. Has de saber que ni siquiera voy a ser capaz de simular semejante bajeza, porque creo que es **igualmente indigno** decir o hacer acciones deshonestas.»

Ὀμοίως modifica al adjetivo al que precede, indicando que las dos acciones expresadas por los infinitivos merecen para el hablante un idéntico grado de indignidad.

2.2.1 En un grupo particular como modificador de adjetivos ὁμοίως acompaña a alguna forma plural del adjetivo πᾶς. Veloudis (2007), al explicar la diferente evolución semántica de los adverbios ὁμῶς e ἴσως<sup>5</sup>, señala que, mientras que el último (derivado del adjetivo ἴσος, «igual en tamaño, fuerza o cantidad») establecería originariamente la relación de similitud entre dos entidades, ὁμῶς (derivado del adjetivo ὁμός, «uno», «el mismo», «igual») estaría relacionado más bien con la expresión de la similitud entre todos los miembros de un conjunto, motivo por el cual acompañaba frecuentemente a formas en plural de πᾶς<sup>6</sup>.

- (3) Ach. Tat. 3.2.9.3 καὶ ὁ κυβερνήτης ἐκέλευε ρίπτειν τὸν φόρτον. διακρισις δὲ οὐκ ἦν ἀργύρου καὶ χρυσοῦ πρὸς ἄλλο τι τῶν εὐτελῶν, ἀλλὰ **πάντα ὁμοίως** ἠκοντίζομεν ἕξω τῆς νηός· «Y el piloto mandaba arrojar

<sup>5</sup> Originariamente ambos significaban «igualmente»; pero el primero, con un cambio de acento (ὁμῶς) pasó a significar «no obstante» y el segundo «quizás».

<sup>6</sup> Naturalmente, esta distinción es válida para conjuntos formados por diversas entidades. Los conjuntos formados solo por dos habrían propiciado una convergencia entre los dos adverbios para expresar, ambos, la relación de similitud en todas las ocasiones.

la carga y no se hacía distinción alguna entre plata y oro y cualquier otro artículo sin valor: arrojábamos **todo por igual** fuera del barco».

Ὅμοιως modifica a πάντα e indica que se arrojaban todas las cosas independientemente de su valor, es decir, «todas las cosas sin excepción»: la relación de igualdad que el adverbio expresa se concreta aquí en indicar que los dos grupos de objetos, los que tenían valor y los que no, fueron tratados de idéntica manera. Ὅμοιως aporta una información redundante (si son «todos los objetos», no hay excepción), pero que resulta destacada porque no es lo que habitualmente sucede.

La asociación entre ὁμῶς / ὁμοίως y distintas formas plurales de πᾶς es tan habitual que cuenta con un subapartado en el LSJ, donde se ejemplifica con este pasaje de Homero:

- (4) Il. 17.422 ὦ φίλοι, εἰ καὶ μοῖρα παρ' ἀνέρι τῷδε δαμῆναι / πάντας ὁμῶς, μὴ πῶ τις ἐρωεῖτω πολέμοιο. «Amigos, aunque el destino fuera que **todos por igual** sucumbamos al lado de este hombre, que ninguno retroceda jamás ante el combate.»

Son éstas las palabras que circulaban entre los troyanos ante el cadáver de Aquiles, defendido por los aqueos. El LSJ propone dos traducciones para πάντες ὁμῶς: «todos juntos» (*all together*), que puede hacer referencia a que murieran unos al lado de los otros, y que, en todo caso, implica que murieran todos; o «todos por igual» (*all alike*), que haría alusión a una muerte en la lucha, y que supone también la muerte de todos los troyanos implicados en la situación. Lo que se pide, por tanto, es que se defiendan el cadáver, aunque «todos sin excepción» mueran.

En la frecuente asociación entre ὁμῶς / ὁμοίως y las formas plurales del adjetivo πᾶς, el adverbio resulta redundante y su presencia enfatiza que todos los miembros de un conjunto, sin excepción, se ven afectados por la predicación.

### 2.3 Modificador del sintagma nominal en el que va incluido

- (5) Hld. 1.33.1.6 ἀγανακτήσαντες δὲ ὅτι τῶν ἀλλοτρίων ἐστέρηντο καὶ τὴν ἀφαίρεσιν τῶν σκύλων ὥς ἰδίων περιαλγήσαντες, τοὺς τε ὑπολειφθέντας αὐτῶν οἴκοι συλλεξάμενοι καὶ τὰς πέριξ ὁμοίως κώμας

ἐπικαλεσάμενοι ἐπὶ ὁμοίᾳ καὶ ἴσῃ τῶν ληφθησομένων διανομῇ, τῆς μὲν ἐφόδου κατέστησαν ἡγεμόνες, τὸν δὲ Θύαμιν ἐζώγρουν κατὰ τοιάνδε τινὰ αἰτίαν... «Lo ocurrido es que irritados por verse despojados de cosas, que, por otro lado distaban de ser suyas, e indignados porque les hubieran robado el botín, que ya consideraban propiedad particular, habían reunido a los que antes se habían quedado en casa, habían invitado **también** a las aldeas de los alrededores con la promesa de distribuir el producto de su rapiña de modo justo y equitativo, y se habían puesto al frente de la incursión. La causa por la que habían capturado vivo a Tiamis era la siguiente:...»

Al comienzo de esta novela una partida de bandoleros que iba a adueñarse del botín que se encontraba junto a Teágenes y Cariclea se da a la fuga ante la aparición de otro grupo de bandidos más numeroso. Pero los primeros se reorganizan y forman una tropa más copiosa, a la que han sumado otros camaradas de su aldea (algo habitual), y en la que habían llamado también a participar —y esto no era usual— «a las aldeas de los alrededores *por igual*», es decir, a todas ellas.

3 En otros casos, ὁμοίως funciona como adverbio conjuntivo<sup>7</sup>, relacionando sintagmas.

3.1 La transición entre su uso como adverbio prototípico y el empleo relacional como adverbio conjuntivo puede apreciarse en este ejemplo:

- (6) Hld. 9.3.8.1. Καὶ ἦν οὐδεὶς ἡσυχάζων, ἀλλ' ὁμοίως παῖς, γυνὴ καὶ πρεσβύτης ἔργου εἵχετο· γένος γὰρ οὐδὲν οὐδὲ ἡλικίαν ὁ περὶ ψυχῆς δυσωπεῖται κίνδυνος. «No había nadie inactivo; niños, mujeres y ancianos, todos **por igual**, ponían manos a la obra; pues el peligro de muerte no hace ninguna diferencia de sexo ni de edad.»

Se describen en este contexto los esfuerzos de los habitantes de la ciudad de Siene, que estaba padeciendo un cerco, para que los muros no fueran derribados por sus asaltantes. El adverbio ejerce su influencia sobre todo el sintagma al que precede παῖς, γυνὴ καὶ πρεσβύτης («*por igual* niño, mujer y

<sup>7</sup> Para las características y tipos de los adverbios conjuntivos cf. Crespo 2009, 2011 y en prensa.



anciano») y marca para el receptor que los tres ítems que siguen pertenecen a la misma unidad sintáctica, de modo que colabora en la explicitación de la relación coordinada. Su sentido, por tanto, quedaría bien reflejado en castellano por la construcción discontinua copulativa «tanto... como», que se usa frecuentemente para «marcar explícitamente la interpretación exhaustiva del conjunto, es decir, para subrayar que la coordinación une todas las opciones posibles» (NGLE: 2410, 31.3d); aunque esta estructura es bimembre, puede ser expandida y transmitir bien el sentido del griego: «No había nadie inactivo, sino que tanto niños y mujeres como ancianos ponían manos a la obra.» *Ὀμοίως* marca que miembros de estos tres colectivos, que normalmente no participaban de las labores de defensa, tuvieron que colaborar en ella, junto a los varones de edad adulta: lo excepcional de la situación queda así remarcado.

3.2 En otros contextos *ὁμοίως* se encuentra dentro del esquema aditivo *τε... καὶ*.

- (7) Hld. 9.27.1.2 *Τούτων εἰρημένων, ὑπὸ μὲν τῶν παρόντων ἀστῶν τε ὁμοίως καὶ στρατιωτῶν εὐφημία τε ἦρθη καὶ κρότος ἐπὶ πλείστον ἐξάκουστος*. «Estas palabras levantaron en los asistentes, **tanto** ciudadanos **como** soldados, una aclamación llena de bendiciones y una ovación cerrada, perfectamente perceptible desde muy lejos.»

Se describe la reacción a un discurso que el rey etíope Hidaspes dirige a los sieneos vencidos, en el que renuncia a continuar la guerra, anuncia su retirada y los exime de pagar tributos durante diez años. Los dos colectivos receptores del discurso van unidos por la estructura copulativa discontinua *τε... καὶ*, con la se indica su vinculación permanente (Ruijgh 1971: 175), el hecho de habitar Siene, y *ὁμοίως* señala que ambos, que son todos los implicados en la acción, soldados y ciudadanos, actuaron como una unidad, aclamando a su vencedor, una opción poco frecuente entre los vencidos.

Una de las causas de la aparición de *τε... καὶ*<sup>8</sup> en la prosa imperial fue, sin duda, el ideal literario de la *imitatio* (Reardon 1971: 7) de las obras

<sup>8</sup> Aunque *τε* como coordinante en textos de prosa desapareció pronto, su uso en estructuras corresponsivas (generalmente junto a *καὶ*), tuvo una pervivencia más dilatada (Ruijgh 1971: 146,

maestras del pasado, entre las cuales se incluía Homero, que tuvo una gran influencia en los autores de la novela. Un posible ejemplo de esta *imitatio* podría ser este otro contexto, en el que el adverbio se encuentra también en la estructura *τε... καὶ*:

- (8) Hld. 9.8.6.5 ἰλύος γὰρ βαθείας ἢ γῆ κατάπλεως ἐγεγόνει καὶ τὴν ἐπιφάνειαν ἐξικμάσθαι φαινομένην τέλμα δύνυγρον ὑπέτρεχεν ἵππου **τε ὁμοίως καὶ** ἀνδρὸς βάσιν εἰς βυθισμὸν ἐνεδρεῦον. «El suelo quedó lleno de un profundo fangal y, aunque la superficie estaba aparentemente seca, el subsuelo era una marisma pantanosa, al acecho para apresar y sumergir a cualquier hombre o caballo que se adentrara en él para atravesarlo.»

El traductor ha optado aquí por una estructura disyuntiva con la que también queda claro que la acción verbal afecta por igual a los todos los miembros de los colectivos formados por «hombres y caballos», que van relacionados, como en (7), por *τε ὁμοίως καὶ*, que señala la relación permanente entre ellos, en tanto que componentes del ejército. La mención de estos dos colectivos unidos también por *τε... καὶ* acompañado de *ὁμῶς* se encuentra en Homero, si bien es destacable que el adverbio ocupa una posición diferente, precediendo al sintagma sobre el que extiende su influencia, como en (9):

- (9) Il. 8.214 τῶν δ' ὅσον ἐκ νηῶν ἀπὸ πύργου τάφρος ἔεργε / πλήθεν **ὁμῶς** ἵππων **τε καὶ** ἀνδρῶν ἀσπιστάων / εἰλομένων. «Todo el espacio que desde las naves la fosa separaba del muro/se llenó **tanto** de caballos **como** de hombres con escudo/cercados».

El LSJ comenta así este *ὁμῶς*: «accompanying two Substs. joined by *καὶ*, like Engl. *both*», y traduce: «both of men and horses *alike*», es decir, con una estructura de coordinación discontinua del inglés, que implica, como la del español, que la coordinación une todas las opciones en juego en una predicción determinada.

168-170, 180 y 212-213), especialmente (en su forma yuxtapuesta) entre los escritores aticistas del periodo romano (Schwyzer & Debrunner 1950: 574, Funk 1973: 490ss., Blomqvist 1974).

4 En su uso como adverbio conjuntivo en la novela griega *ὁμοίως* matiza la adición expresada por la conjunción coordinante<sup>9</sup>, marcando la interpretación exhaustiva del conjunto: la relación de igualdad que comporta implica que los miembros de los colectivos relacionados mediante la conjunción copulativa, que son todos los implicados en la predicación, se comportan o son tratados del mismo modo, aun cuando esto no sea lo habitual o lo esperado. *Ὅμοίως* aparece en la novela siempre entre sintagmas y este es también su uso habitual en el resto del griego (Crespo en prensa: § 4.3), de manera que presenta un grado de gramaticalización inferior a otros adverbios conjuntivos que participan en la conexión entre oraciones.

Los resultados obtenidos en este análisis requieren ser contrastados y completados con otros referidos a corpus de épocas diferentes, de manera que se obtenga una descripción exhaustiva de los usos conjuntivos de *ὁμοίως* (*ὁμῶς*)<sup>10</sup>.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BETTA, S., DE CARLI, E. & ZANETTO, G. (1993) *Lessico dei Romanzieri Greci. III*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, Olms-Weidmann.
- BLOMQUIST, J. (1974) «Justaposed *τε καὶ* in post-classical prose», *Hermes* 102, 170-178.
- CHANTRAINE, P. (1974) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.
- CRESPO, E. (2009) «Conjunctive Adverbs in Ancient Greek», en K. Loudová & M. Žáková (Eds.), *Early European Languages in the eyes of modern Linguistics*, Brno Masarykova Univerzita, 111-120.
- (2011) «Conjunctive Adverbs: A Neglected Chapter of Greek Grammar», en E. R. Luján & J. L. García (eds) *A Greek Man in the Iberian Street*, Innsbruck, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, 35-43.
- (en prensa) «Los adverbios conjuntivos en griego», comunicación presentada al XIII CEEC.
- FUNK, R. W. (1973) *A Beginning-Intermediate Grammar of Hellenistic Greek II*, Missoula (Montana), Scholars Press.
- LSJ = LIDDELL, H. G. & SCOTT R. (1968) *A Greek-English Lexicon*, 9<sup>th</sup> ed. Revised by H. S. Jones, Oxford.

<sup>9</sup> En este corpus sólo aparece en coordinación copulativa, pero su presencia también es posible en la disyuntiva, cf. Crespo 2009:115.

<sup>10</sup> Cf. H. Maquieira en el *Homenaje* al profesor D. M. García Teijeiro (en prensa).

- NGLE= REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009) *Nueva gramática de la lengua española II*, Madrid, Espasa.
- REARDON, B.P. (1971) *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J.C.*, París, Belles Lettres.
- RUIJGH, C.J. (1971) *Autour de «te épique»*, Amsterdam, A.M. Hakkert.
- SCHWYZER, E. & DEBRUNNER, A. (1950) *Griechische Grammatik II*, Munich, Beck.
- VELOUDIS, I. (2007) «The historical puzzle of the meaning «same»: An example of semantic change», *A History of Ancient Greek*, Cambridge, Cambridge University Press, 1449-1452.



# SOBRE LA PREPOSICIÓN *ἐπί* EN EL *DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL*

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo (CSIC)  
*helena.rsomolinos@cchs.csic.es*

*Resumen* — El artículo contiene algunas notas sobre la redacción de la preposición *ἐπί* para el volumen VIII del *Diccionario Griego-Español* y sobre el artículo resultante. Las dificultades habituales que, en las preposiciones, presenta el establecimiento de oposiciones para la organización de significados en forma de artículo de diccionario, son aún mayores en el caso de *ἐπί*, que se construye ampliamente con tres casos en todas las épocas y que ofrece una gran polisemia. Los significados y usos de las construcciones con cada caso gramatical en las dimensiones espacial, temporal y nocional quedan organizados y jerarquizados de forma mucho más clara que en los diccionarios generales anteriores. Las principales aportaciones residen en los usos locales de *ἐπί*+dat. y *ἐπί*+gen., especialmente problemáticos, así como en los significados nocionales de *ἐπί*+dat. El estudio llevado a cabo aporta también datos importantes para el conocimiento de la evolución de esta preposición a lo largo de la historia de la lengua griega.

*Palabras clave* — Preposiciones, *ἐπί*, Diccionario Griego-Español, DGE

## ON THE PREPOSITION *ἐπί* IN THE *DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL*

*Abstract* — This paper contains some notes on the editing process of the preposition *ἐπί* for the VIII<sup>th</sup> volume of the *Diccionario Griego-Español*, as well as on the resulting dictionary entry. The usual difficulties presented by prepositions are even greater in the case of *ἐπί*. In order to organize the meanings inside a dictionary entry, the establishment of oppositions is used. Additionally, *ἐπί* is widely used with three cases in all epochs, and it is a preposition that offers a great polysemy. The meanings and uses of constructions with each grammatical case in its three dimensions –local, temporal and notional– are organized hierarchically in a much clearer way than in previous general Greek dictionaries. The main contributions can be found for the spatial uses, especially problematic, of *ἐπί*+dat. and *ἐπί*+gen., as well as in the notional meanings of *ἐπί*+dat. The study carried out also provides important contributions for the knowledge of the evolution of this preposition throughout the history of the Greek language.

*Keywords* — Prepositions, *ἐπί*, Greek-Spanish Dictionary, DGE

DE LAS PREPOSICIONES REDACTADAS hasta ahora en el *Diccionario Griego-Español* (DGE) *ἐν*, que aparecerá en el volumen VIII, es la primera que se construye de forma amplia con tres casos en todas las épocas. Por esta razón será un artículo considerablemente más largo que los de anteriores preposiciones. Pero además *ἐν* es, probablemente, la más compleja, porque es la más polisémica. De otro lado, hay bastantes significados locales, temporales y nocionales que se expresan tanto con *ἐν*+dativo como con genitivo; es decir, hay amplias zonas de sinonimia entre ambos casos, lo cual también es una anomalía. Aquí vamos a mencionar algunas cuestiones muy generales relacionadas con la redacción de este artículo y con los datos que aporta para la historia de la preposición.

En la fase de redacción, el trabajo lexicográfico consiste básicamente en comprender a fondo los pasajes en que aparece una palabra, para poder extraer aquellos rasgos comunes que hacen que dicha palabra se traduzca, en determinados casos, de una manera, y diferenciarlos de otros rasgos que condicionarán otra traducción diferente en la lengua de salida. Es decir, consiste en establecer oposiciones, labor que en el caso de las preposiciones se muestra especialmente ardua. Primero porque los contextos que hay que entender y organizar pueden ser cientos o miles.

Pero además los sintagmas preposicionales (sp), como sabemos bien en el DGE, no facilitan el establecimiento de oposiciones. Éstas pueden ser múltiples, desde lo puramente gramatical hasta lo lexical o lo contextual, y no siempre hay límites claros entre ellas. En el caso de *ἐν* encontramos numerosos usos fronterizos o ambiguos, no sólo entre dos sentidos locales, temporales o nocionales; también entre lo local y lo temporal, entre lo local y lo nocional, entre lo temporal y lo nocional.

De otro lado, el lexicógrafo se enfrenta a serias dificultades para encontrar bibliografía realmente útil. Por ello no está de más recordar la necesidad de estudios sintáctico-semánticos modernos y sistemáticos de preposiciones y de todas las demás clases de palabras a caballo entre el léxico y la sintaxis, llámense conjunciones y –muy especialmente– partículas, llámense conectores y marcadores discursivos. Para todas estas palabras contamos con muy pocas ayudas que vayan más allá de las generalidades y no procedan del siglo XIX.

Con *ἐν* ha sido, precisamente, la falta de explicaciones satisfactorias de los datos, el volumen de anomalías con respecto a lo que se suele leer sobre sus sentidos locales y nocionales, la dificultad para comprender numerosos

ejemplos a partir de lo que dicen los diccionarios y estudios anteriores, lo que me obligó a investigar esta preposición muy a fondo, estudiando los materiales reunidos por el *DGE* y ampliándolos mucho. El manejo de tal cantidad de datos ha permitido extraer conclusiones interesantes, que no siempre coinciden con los estudios teóricos.

En cuanto al resultado, pienso que el *DGE* organiza, jerarquiza y expone los significados de ἐπί de forma infinitamente más clara que otros diccionarios. Me he esforzado especialmente, a pesar de las obligadas restricciones formales, en hacer comprensibles estos significados, relacionándolos en la medida de lo posible unos con otros, para hacer ver cómo cada uno de ellos procede a su vez de otro. A este respecto se pueden destacar los sentidos nocionales de ἐπί+dat., muchos y a menudo mal entendidos, porque son verdaderamente difíciles. Sus ejemplos eran como las piezas de un inmenso puzzle que hemos podido ir recomponiendo precisamente por el hecho de ser muchas las piezas; con unos pocos ejemplos hubiera resultado mucho más difícil, pues faltarían las piezas intermedias que permiten relacionar unos sentidos con otros.

La otra gran aportación del artículo ἐπί del *DGE* está sin duda en la clarificación de los usos locativos, que constituyen su núcleo, aquello de lo cual hay que partir para poder entender todos los demás significados. Por su gran complejidad, estos usos locativos son objeto de debate desde el siglo XIX. Por lo mismo, a menudo son mal entendidos.

En cuanto a la evolución de ἐπί, el estudio llevado a cabo confirma algunas ideas extendidas, pero además reúne datos que permiten añadir alguna idea nueva. En los usos locales es claro que el uso del dativo, el más antiguo, claramente predominante en época arcaica, va disminuyendo progresivamente. Lo cual entra, de un lado, dentro del proceso general de desaparición del dativo griego, pero parece deberse también a la tendencia particular a evitar los problemas de interpretación de este *sp* y su solapamiento (más o menos aparente) en numerosos sentidos con el genitivo.

En Homero, Heródoto y buena parte de la prosa ática vemos un complejo sistema de significados locales del *sp* ἐπί+dativo basado en los factores usuales (tipo de verbo, tipo de *trajector*, tipo de *landmark*, contexto general, etc.), basado también en la orientación del *trajector* con respecto al *landmark* y muy especialmente basado en el conocimiento por los hablantes de la forma y dimensionalidad del *landmark*, factor que consideramos decisivo para poder entenderlos.



Simplificando al máximo, y limitándonos sólo a una pequeña parte de los usos locativos de *ἐπὶ*+dat., este *sp* puede significar: 1) «sobre, pegado a» cualquier superficie (*ἐπὶ μετώπῳ*); 2) «sobre, encima de» una superficie horizontal, que no es sino el significado 1 con orientación vertical específica (*ἐπὶ χθονί*), y 3) «junto a», extensión metafórica de 1 (*ἐπὶ ταῖς πύλαις*). Esto implica de un lado polisemia, y de otro sinonimia de 2 (en menor medida de 1, y en ocasiones de 3) con *ἐπὶ*+gen. Pero para los griegos no había ambigüedad, sólo la hay para nosotros, que no siempre entendemos la relación espacial entre *trajector* y *landmark*, bien porque desconocemos la posición del primero con respecto al segundo, bien porque ignoramos cómo es exactamente el *landmark*, bien porque no entendemos las nociones básicas que implica la utilización de *ἐπὶ* frente a otras preposiciones como *ἐν*, *πρός* o *παρά*. Y no había ambigüedad porque cuando se conservó el significado 2 «sobre, encima de», con orientación vertical, que es arcaísmo, fue sólo con determinados tipos de *landmark* en donde no había confusión posible con 3 «junto a». Y, para solucionar los casos en que podía plantearse dicha ambigüedad (tipo Hom. *ἐπὶ νηυσὶ μάχονται*), vemos ya en Homero cómo se está desarrollando la solución, que es la distribución *ἐπὶ*+dat. «junto a»/*ἐπὶ*+gen. «sobre, encima de». Por eso en Homero *ἐπὶ νηυσί* es siempre «junto las naves» y *ἐπὶ νηῶν* es «sobre las naves», «en las naves», mientras *ἐπὶ χθονί*, por ejemplo, sólo puede significar «sobre la tierra» porque se trata de un *landmark* bidimensional con la particularidad de que es ilimitado, por lo que no hay otra superficie más que la superior ni ningún límite donde pueda ubicarse el *trajector*.

Como tal, el sistema aludido no dura mucho, aunque los significados 1 y 3 de *ἐπὶ*+dat.—persisten aquí y allá en todas las épocas, y el 2 también se conserva más de lo que se suele leer, especialmente en poesía. Con el tiempo tiende a generalizarse un sistema mucho más simple, en donde queda básicamente un uso locativo, el de *ἐπὶ*+gen. significando tanto 1 «sobre» = «encima de» una superficie horizontal (*ἐπὶ τῆς τραπέζης*, *ἐπὶ τῆς γῆς*) como 2 «sobre» = «pegado a» cualquier superficie (*ἐπὶ χρωτός*). Para el significado local 3, «junto a» (tipo *ἐπὶ νηυσίν*), *ἐπὶ* irá cediendo terreno frente a *παρά* y *πρός*.

La mayor parte de la bibliografía considera que el sentido básico de la preposición es el propio de *ἐπὶ*+gen., es decir 2 «sobre» = «encima de» una superficie horizontal. Pero todos los datos indican que es secundario, y que en un momento dado se acude al genitivo para solucionar la necesidad

de desambiguar contextos, como hemos visto. En otros lugares hemos hablado de ello<sup>1</sup>.

Curiosamente, a lo largo del tiempo se da un proceso por el cual el genitivo tiende a asumir otras muchas funciones que en origen eran también propias del dativo. De hecho, prácticamente todos los significados de ἐπί+gen. existen también con dativo. Nuestra idea es que hay una tendencia a sustituir todos los usos de ἐπί+dativo por sus correspondientes usos con genitivo. Y confirma esta idea la cronología, pues en todos los sentidos se documenta antes la construcción con dativo. En algunos casos el uso del genitivo desbancó al del dativo, en otros alcanzó cierta difusión sin llegar a desbancarlo, y en algunos sentidos se quedó en mero intento, sobre todo cuando volvía a introducir ambigüedades (por ej. ἐπί+gen. «junto a», tipo ἐπὶ τῶν θυρῶν *junto a las puertas* Hdt. 5.92γ).

Los desarrollos específicos del genitivo parecen reducirse a tres<sup>2</sup>:

- C I 3 b: uso aparentemente lativo con nombres geográficos o con el nombre de la casa (ἐπ' οἴκου), indicando la dirección de un desplazamiento: «en dirección hacia», «en camino a».
- C III 3: uso nocional con pronombre personal o reflexivo, indicando aislamiento: «por su propia cuenta», «por sí solo», tipo ἰρὸν ἰδρύσαντο ἐπὶ σφῶν αὐτῶν Hdt. I.143.
- C III 6: uso con numerales en contextos militares, en donde el σφ indica el número de filas en profundidad de una formación de combate: ἐτάχθησαν... ἐπὶ τεττάρων «formaron en cuatro filas de fondo», X. An. I.2.15.

Aparte del significado locativo «sobre, encima de», hay otros sentidos que, aunque se documentan antes con dativo, han alcanzado con genitivo una extensión mucho mayor:

- C II 1 b-d: el conocido sentido temporal durativo con nombre de gobernante, tipo ἐπὶ Δαρείου «en el reinado de Darío» o con participio ἐπ' Εὐκλείδου ἄρχοντος.

<sup>1</sup> «Sobre ἐπί+dativo. Usos locativos», en A. Cabedo & P. Infante (eds.), *Linguística XL. El lingüista del siglo XXI*, Madrid 2012, 217-224 (<http://www.uv.es/canea/archivos/Linguista%20XL.pdf>). «What does ἐπί really mean?», *JOLL* 12, 2013, 199-230.

<sup>2</sup> Las numeraciones corresponden a los apartados del artículo ἐπί del DGE.

- C III 2: el uso nocional de causa con verbos de significado «llamar» o «llamarse»: «basándose en el nombre de», «por» (*Λιβύη μὲν ἐπὶ Λιβύης λέγεται... ἔχειν τὸ οὖνομα* Hdt. 4.45)
- C III 4: uso referencial, en donde el *sp* restringe la esfera de pensamiento, palabra o acción: «sobre», «en lo relativo a», «referido a».

Los principales sentidos del dativo terminarán siendo nocionales, sobre todo:

- Rol perjudicado, indicando hostilidad «contra», ya en Homero (*ἐπί σοι μεμαῶτε μάχεσθαι* *Il.* 5.244), aunque desde época helenística se va imponiendo la construcción con acusativo.
- Rol causa «por», «de», «a causa de» sobre todo con verbos que indican sentimientos o procesos psíquicos: alegrarse, enfadarse, etc. (tipo *χαίρουσιν ἐπὶ τοῖς ἀλλήλων κακοῖς*, *Isoc.* 4.168).
- Rol finalidad, sobre todo con nombres de acción (tipo *οὐκ ἐπὶ καταδουλώσει τῶν Ἑλλήνων... ἀλλ' ἐπ' ἐλευθερώσει* *Th.* 3.10).

Finalmente me parece destacable, dentro de los usos nocionales de *ἐπί*+dativo, el hecho de que creo haber reunido material suficiente para defender o por lo menos replantear la existencia del rol semántico Beneficiario a partir del uso original de *ἐπί* con dativo propio, no locativo, idea defendida por diversos autores desde Delbrück. Hay bastantes ejemplos en donde el *sp* con dativo equivale exactamente a un dativo en función de complemento indirecto, y su presencia parece servir simplemente para reforzar el dativo.

En cuanto al acusativo, será siempre ampliamente utilizado en su uso lativo, indicando el punto de destino, aunque cuantitativamente gana en todas las épocas el uso de *εἰς*+acusativo. Serán también siempre muy frecuentes los usos semilocales y figurados de este sentido lativo. Con semilocal (D 1 2 d) me refiero a aquellos casos en que el régimen es un nombre de acción, pero hay un desplazamiento real: *ἐπὶ ἔργα τραπέσθαι* «volver al trabajo» *Il.* 3.422, *ἐπὶ θάνατον στίχοντα* Hdt. 3.14. Con figurado (D III 1) me refiero a usos metafóricos, donde el movimiento del verbo ya no es real: *ἦν τ' ἐπὶ σωφροσύνην τρεφθῆνός* «y si el pensamiento se inclina a la moderación» *Thgn.* 379, *λόγος διήλθεν... ὥς ἡγήσονται ἐπὶ πολλὰ ἀγαθὰ* «corrió el rumor de que serían conducidos a muchos bienes» *X. Cyr.* 4.2.10.

Pero además, a lo largo del tiempo el *sp* con acusativo irá avanzando a pasos agigantados por todo tipo de usos locales no estrictamente direccionales, ocupando en parte el espacio de *ἐπί*+dat. y *ἐπί*+gen.: 1) con verbos de movimiento y nombre del medio de transporte, raro, tipo *ἡνιοχεῖν ἐπὶ ζεύγος* X. *Mem.* 1.1.9; 2) en constr. pregnantes con verbos de estado que implican un movimiento anterior «junto a», «en» (*στὰς ἐπὶ τὸ συνέδριον* Hdt. 8.79; 3) perlativo, sobre todo en época arcaica y clásica, pero *περιπατῶν ἐπὶ τῇν θάλασσαν* Eu. *Matt.* 14.25; 4) con ac. de personas, animales o cosas «hacia», «hasta», de donde «en busca de», sobre todo en época arcaica y clásica; 5) usos en geometría, o bien ref. a dimensiones espaciales (*ἐπὶ βάθος* «en profundidad» Th. 5.68, *ἐφ' ἓν*, *ἐπὶ δύο*, *ἐπὶ τρία* «en una, en dos o en tres dimensiones» Arist. *Cael.* 268<sup>a</sup>8) o bien con numerales, para medir los lados de un paralelogramo.

También *ἐπί*+ac. ocupará, a partir igualmente del sentido lativo, gran parte del espacio de *ἐπί*+dat. indicando hostilidad, lo que viene determinado en ocasiones por el significado del verbo (*ἐπὶ Πέρσας στρατεύεσθαι* Hdt. 1.47), pero más en general por el contexto: *πλεῖν ἐπὶ τοὺς Ἀθηναίους* Th. 2.90, *ἐπὶ Σάρδεις ἦγε Κύρος* X. *Cyr.* 7.2.2. Este uso aparece con Hdt. y se generaliza en épocas posteriores.

Algo similar sucede con *ἐπί*+ac. indicando finalidad, otra derivación del sentido lativo que también en origen es propio de *ἐπί*+dat. Igualmente aparece a partir de Hdt. (*ὑπέστρεφον ἐπὶ ζήτησιν τῶν Περσέων* 4.140) y es muy frecuente en época clásica.

Otros usos del *sp* con acusativo se desarrollan especialmente a partir de época helenística. Por ejemplo D III 2 c. ac. de pers., en donde el *sp* equivale a un complemento indirecto. Este uso también se origina en el sentido lativo, sólo que con régimen de personas. Así, de casos como Archil. 206 *ἦλθ' ἐπ' ἀνθρώπους* *δέος* «llegó a los hombres miedo, les sobrevino miedo», pasamos a otros en que ya no hay verbo de movimiento (*οὐδὲν ἂν δέοι ἐπ' αὐτοὺς πολλοῦ ἀργυρίου* «no sería preciso mucho dinero para ellos» Pl. *Cri.* 45a).

Pero lo que será cada vez más frecuente, y quedará desde época helenística como uno de los principales usos de *ἐπί*, serán los giros preposicionales con acusativo de pronombres o adjetivos neutros, en funciones adverbiales de todo tipo. Son una especie de latiguillos que pueden tener muy diversos significados: *ἐπὶ πολὺ*, *ἐπ' αὐτό*, *ἐπ' ὀλίγον*, *ἐπὶ βραχύ*, *ἐπὶ πλεῖον*, *ἐπὶ μείζον*, *ἐφ' ὅσον*, *ἐπὶ πάν*, etc.



# EL ADVERBIO *νν* COMO MARCADOR DISCURSIVO

EMILIA RUIZ-YAMUZA

Universidad de Sevilla  
*eruiz@us.es*

*Resumen* — La presente comunicación estudia el adverbio *νν* como marcador discursivo. Se definen posiciones intermedias entre adverbio de tiempo y marcador. Se pasa breve revista a sus valores como marcador discursivo.

*Palabras clave* — adverbios de tiempo, marcadores discursivos

## THE ADVERB *νν* AS A DISCOURSE MARKER

*Abstract* — The present paper studies *νν* as a discourse marker. Some transitional zones between adverb and marker are outlined. Finally, a short review of its values as discourse marker is presented.

*Keywords* — temporal adverbs, discourse markers

PRESENTO LA PRIMERA APROXIMACIÓN al estudio de *νν* como marcador discursivo que se enmarca dentro de un proyecto más amplio que considera el papel de los adverbios griegos como adverbios conjuntivos<sup>1</sup>. La metodología empleada aquí se basa en las diseñadas por Schiffrin y Risselada para adverbios de campos semánticos similares en inglés y en latín y en los planteamientos teóricos esbozados en el seno del proyecto mencionado, especialmente en Martínez & Ruiz-Yamuza 2011.

<sup>1</sup> FF12009-13908-C03-03

I *NYN* COMO ADVERBIO DE TIEMPO

Como adverbio de tiempo es adjunto y aparece en posiciones de diferente centralidad. Indica tanto el tiempo de referencia como el tiempo del acontecimiento (Reichenbach). Tiene un rango de aparición enorme: puede combinarse con pasados, presentes y futuros. En el uso de Polibio se hace todavía más complejo porque parece reflejar el *momentum* del que pronunció las palabras o sostenía la idea, pero el tiempo del verbo puede quedar descrito desde el *momentum* de Polibio. La transición entre reproducción literal y paráfrasis no obedece a una estructura lingüística perfectamente reglada, sino que las fisuras son múltiples. Indica otras veces el tiempo del acontecimiento y marca la duración del evento en combinaciones como *ἕως τοῦ νῦν*, *ἔτι νῦν*, *εἰσέτι νῦν*. Como adverbio de tiempo tiene capacidad para aparecer en sintagmas nominales en función de adjetivo, como subjunto. Las posiciones reflejan las funciones: en esos casos está muy integrado en su sintagma.

## 2 POSICIONES INTERMEDIAS

Es muy frecuente que el adverbio aparezca en estructuras como la siguiente mediante las cuales se cambia el tópico del discurso:

Plb. 6.10 *Nῦν δ' ἐπὶ βραχὺ ποιησόμεθα μνήμην ὑπὲρ τῆς Λυκούργου νομοθεσίας* «Y ahora, brevemente, haremos mención de la actividad legisladora de Licurgo».

En ellas parece que combina funciones como adverbio de tiempo y como marcador discursivo. Los rasgos de marcador discursivo patentes son la posición inicial, la unidad entonativa con la partícula y la presencia de un significado que trasciende lo puramente temporal: presentar la transición a una unidad temática nueva. Los verbos tienen carácter de futuridad y un rango semántico claro: expresan metacomentarios. La tonalidad de adverbio de tiempo del adverbio y su capacidad de modificar al verbo en algún sentido siguen latentes. Los usos polibianos son de este tipo en su inmensa mayoría. Y muchos de ellos presentan un nivel de integración mayor del adverbio que se sitúa en posición no inicial.

En otras situaciones sintácticas puede entenderse que ocupa posiciones

poco claras entre adjunto de tiempo y marcador discursivo. Siguiendo a Schiffrin (1987: 263) entiendo que también queda neutralizada la distinción entre adverbio y marcador en las comparaciones del tipo «antes tal cosa... ahora tal otra». Hay ejemplos de comparaciones explícitas e implícitas en Polibio. El tipo textual más frecuente en que aparecen es el discurso en donde configura el avance de la argumentación con mucha frecuencia:

Plb. II.5.1-4. λάβετε τοῖνυν πρὸ ὀφθαλμῶν τὴν αὐτῶν ἄγνοιαν. φατὲ μὲν γὰρ πολεμεῖν ὑπὲρ τῶν Ἑλλήνων πρὸς Φίλιππον, ἵνα σφζόμενοι μὴ ποιῶσι τούτῳ τὸ προσταττόμενον, πολεμεῖτε δ' ἐπ' ἐξανδραποδισμῷ καὶ καταφθορᾷ τῆς Ἑλλάδος. ταῦτα γὰρ αἱ συνθήκαι λέγουσιν ὑμῶν αἱ πρὸς Ῥωμαίους, αἱ πρότερον μὲν ἐν τοῖς γράμμασιν ὑπῆρχον, νῦν δ' ἐν τοῖς πράγμασι θεωροῦνται γινόμεναι. καὶ τότε μὲν αὐτὰ τὰ γράμματα τὴν αἰσχύνην ὑμῶν ἐπέφερε, νῦν δὲ διὰ τῶν ἔργων ὑπὸ τὴν ὄψιν τοῦτο γίνεται πᾶσι καταφανές. «Poned ante los ojos vuestra falta de conocimiento: decís que lucháis por los griegos contra Filipo, para que, liberados, no tengan que hacer lo ordenado por éste, pero estáis luchando para esclavitud y destrucción de la Hélade. Pues esto dicen vuestros pactos con los romanos, los que antes se veía que existían sólo en lo escrito, pero ahora se ve que existen en los hechos. Y antes el texto escrito en sí mismo os produjo vergüenza, pero ahora a través de los hechos esto es a los ojos de todos evidente».

### 3 NYN COMO MARCADOR DISCURSIVO

El adverbio es marcador discursivo completo cuando aparece en posición inicial de su unidad, forma unidad entonativa con δέ, no tiene significado temporal ni como tiempo de referencia ni como tiempo del evento. El significado basal que presenta es la introducción de un desplazamiento (como Schiffrin establece para *now*). El desplazamiento se refleja en el plano ideacional, expresa cambio de tópico o introducción de un subtópico, un avance desde una idea a la siguiente; en el plano personal puede expresar un cambio de orientación del hablante que pasa de modalidades declarativas a interrogativas, o de una narración a evaluar o interpretar, o de proponer hipótesis a describir la realidad. A ello se añade, en el plano interpersonal, que orienta al oyente sobre cómo debe considerar lo que viene a continuación. El desplazamiento resulta especialmente visible cuando hay cambio en el tipo de acto de habla. Este rasgo ha sido puesto en evidencia por Schiffrin y Risselada en sus estudios sobre el comportamiento de *now* y *nunc*.



### 3.1 *Desplazamiento de orientación*

Visible ya en Homero donde con frecuencia acompaña a imperativos con un valor cercano a *δή*, según Ruijgh (1962: 64).

Hom. *Il.* 1.139-141 ἀλλ' ἥτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αὖτις, | νῦν δ' ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἄλα δῖαν, | ἐν δ' ἐρέτας ἐπιτηδὲς ἀγείρομεν  
«Pero en verdad todo ello pensaremos en otro momento. Ahora, ea, botemos una negra nave al mar divino y reunamos remeros convenientemente».

Considérense las características del ejemplo: falta de integración en la oración, irrelevancia de la determinación temporal del modo y lejanía del adverbio respecto al subjuntivo exhortativo.

### 3.2 *Desplazamiento de tópico*

Cualquier progreso en la argumentación puede venir indicado por el adverbio. De hecho, en los desplazamientos de orientación se produce también desplazamiento de tópico. El marcador puede indicar un subtópico, o un argumento nuevo en una serie (Kovacci 1999: 771 para «ahora»). En ocasiones, en Polibio, no hay tanto un desplazamiento como un abundamiento o un desarrollo de algo explicado de manera más concisa previamente:

Plb. 1.4.2.5-1.4.5.1 καὶ γὰρ τὸ προκαλεσάμενον ἡμᾶς καὶ παρορμήσαν πρὸς τὴν ἐπιβολὴν τῆς ἱστορίας μάλιστα τοῦτο γέγονεν, σὺν δὲ τούτῳ καὶ τὸ μηδένα τῶν καθ' ἡμᾶς ἐπιβεβλήσθαι τῇ τῶν καθόλου πραγμάτων συντάξει πολὺ γὰρ ἂν ἦττον ἔγωγε πρὸς τοῦτο τὸ μέρος ἐφιλοτιμήθην. νῦν δ' ὁρῶν τοὺς μὲν κατὰ μέρος πολέμους καὶ τινὰς τῶν ἅμα τούτοις πράξεων καὶ πλείους πραγματευομένους (...) ταύτην οὐδ' ἐπιβαλόμενον οὐδένα βασανίζειν, ὅσον γε καὶ ἡμᾶς εἰδέναι, παντελῶς ὑπέλαβον ἀναγκαῖον εἶναι τὸ μὴ παραλιπεῖν μηδ' ἐᾶσαι παρελθεῖν ἀνεπιστάτως τὸ κάλλιστον ἅμα δ' ὠφελιμώτατον ἐπιτήδευμα τῆς τύχης. «Y lo que me invitó y me impulsó a la empresa de esta historia es esto en particular, y con ello también el hecho de que ninguno de nuestro tiempo haya emprendido la narración conjunta de los acontecimientos. Pues mucho menos esfuerzo habría dedicado a esta parte. Ahora bien, viendo que muchos tratan las guerras particulares y algunos acontecimientos simultáneos, pero ninguno, en lo que yo sé, se ha puesto a examinar la evolución general y conjunta de lo sucedido (...) creí que era absolutamente necesario no omitir ni dejar que transcurriera ignorada la más bella y útil obra de la fortuna».

### 3.3 Desplazamiento de modalidad

Aparece contrapuesto muchas veces expresamente a un segmento previo de modalidad no factual. El desplazamiento que indica el adverbio se produce entre la modalización previa que es irreal o posible y la modalización subsiguiente que es real. El uso aparece ya en Homero y se documenta en los historiadores. La presencia de la partícula *δέ* sigue siendo constante. Que su función se aleja de la simple expresión de relaciones temporales se evidencia en la compatibilidad con referencias temporales variadas.

Hom. *Il.* 2.80-84 *εἰ μὲν τις τὸν ὄνειρον Ἀχαιῶν ἄλλος ἔνισπε | ψευδός κεν φαίμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μᾶλλον | νῦν δ' ἴδεν ὅς μ' ἐγ' ἄριστος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι* «Si algún otro de los Aqueos hubiera contado el sueño, diríamos que es falso y más, nos apartaríamos de él. Ahora bien, lo ha visto el que se jacta de ser el mejor de los Aqueos».

Es muy frecuente en este empleo en Polibio:

Plb. 3.15.11-12 *πόσω γὰρ ἦν ἄμεινον οἷεσθαι δεῖν Ῥωμαίους ἀποδοῦναι σφίσι Σαρδόνα καὶ τοὺς ἐπιταχθέντας ἅμα ταύτῃ φόρους, οὓς τοῖς καιροῖς συνεπιθέμενοι πρότερον ἀδίκως παρ' αὐτῶν ἔλαβον εἰ δὲ μή, φάναι πολεμήσειν; νῦν δὲ τὴν μὲν οὖσαν αἰτίαν ἀληθινὴν παρασιωπῶν, τὴν δ' οὐχ ὑπάρχουσαν περὶ Ζακανθαίων πλάττων, οὐ μόνον ἀλόγως, ἔτι δὲ μᾶλλον ἀδίκως κατάρχειν ἐδόκει τοῦ πολέμου.* «¿Cuánto mejor no le hubiera sido exigir de los romanos que les devolvieran Cerdeña y, con ésta, los tributos que aquéllos habían fijado y que, apoyados en las circunstancias adversas, recibían injustamente, o de lo contrario, declararles la guerra? Pero la realidad fue que, por silenciar lo que era la verdadera causa, y, en cambio, forjar una que no existía respecto a Sagunto, daba a entender que comenzaba la guerra no sólo sin razón, sino, más todavía, sin fundamento jurídico» (Traducción de Alberto Díaz Tejera).

En este ejemplo hay un importante desplazamiento en la orientación del hablante que ha expresado previamente de manera muy enfática, con interrogación retórica, lo que considera que hubiera sido mejor opción.

Muy en contra de que estos valores puedan y deban ser considerados de marcación discursiva está Risselada (1996: 114) que entiende que, efectivamente, no son temporales, pero que la combinación con otro marcador como *at* en latín o *δέ* en griego prueba su carácter de «perfecto adjunto»,

concretamente como: «full blown adjunct whose reference is to situations in the discourse-external «real» world».

Como argumentos en contra de la opinión de Risselada pueden aducirse los siguientes:

- a. Los marcadores pueden combinarse entre sí y desde luego los adverbios conjuntivos frecuentemente se combinan con partículas y conjunciones. Y para *vvv* es una constante en todos sus usos.
- b. Por otra parte, sobre la idea de que el adjunto tiene una referencia al mundo real, es extra-discursivo, mientras que el marcador es intra-discursivo, habría que decir que la marcación discursiva, en parte, se relaciona mucho con elementos tan extra-discursivos como son el hablante y el oyente. Un tipo de marcadores es muy intra-discursivo, por decirlo así, pero otro no.
- c. En cuanto a la consideración como adjunto, deben tenerse en cuenta los siguientes argumentos:
  1. Se presentan en la periferia de las oraciones correspondientes en posiciones muy marginales que los harían siempre ser considerados más bien disjuntos que adjuntos.
  2. Estos adverbios no parecen estar en foco contrastivo ni tampoco parece que puedan ser objeto de pregunta.

Los rasgos expresados anteriormente impiden que se les considere adjuntos. Deberán ser entendidos como disjuntos o como conjuntos. La noción de enlace textual mediante el contraste y la oposición entre los segmentos está expresada por ambos. Pueden explicarse como un subtipo especial de la función genérica «desplazamiento» que en el campo nocional, como veremos inmediatamente, se traduce como «contra-argumentación» y, cuando el segmento previo está modalmente marcado, contrastivamente adquiere este sentido de «contraposición de modalidad». Obsérvese que indica un cambio en la orientación del hablante que ha pasado de presentar una hipótesis o un deseo a presentar la realidad. La utilización del adverbio que expresa proximidad temporal para expresar modalización real se encaja dentro de una metáfora de extendida productividad por la que la cercanía y la distancia temporal expresan cercanía y distancia modal. Se respeta la distribución original del dominio fuente y por ello el adverbio que expresa contemporaneidad es el que expresa realidad. De la misma

forma que son las expresiones de distancia temporal, los pasados, las que expresan distancia modal.

#### 4 PROGRESIÓN CONTRAARGUMENTATIVA

No sólo señala progresión en la presentación de la información, sino que se percibe la progresión como contraste (cf. Schourup para quien la idea de «contraste» es central). Introduce el adverbio un segmento nuevo que elimina o modifica una conclusión que se puede extraer del segmento anterior:

Plb. 36.9.10 *μόνους δὲ τοὺς ἐκ προδήλου καὶ κατὰ πρόσωπον κινδύνους ὑπολαμβάνοντας αὐτοῖς καθήκειν. νῦν δὲ πάντα περὶ τοὺς Καρχηδονίους δι' ἀπάτης καὶ δόλου κεχειρικέναι. «Que (los romanos) son los únicos que se enfrentan cara a cara y habiendo declarado la guerra. Ahora bien, todo lo de los cartagineses se ha llevado a cabo con engaño y mentira...».*

Como marcador estaría cercano al uso español de «ahora», «ahora bien». Estos adverbios españoles son conectores contraargumentativos para Zorraquino-Portolés (1999: 4118): «el conector «ahora bien» presenta el miembro del discurso que lo antecede, frecuentemente formado por una secuencia de enunciados, como la exposición completa de un estado de cosas e introduce un nuevo miembro que elimina alguna conclusión que se pudiera inferir de él. Se sitúa en posición inicial de su miembro discursivo».

#### 5 PROGRESIÓN CONCLUSIVA

El adverbio parece introducir el elemento final, que se presenta como la conclusión no esperada de un razonamiento previo, de estructura más o menos silogística latente en un periodo condicional previo. Se trataría de un valor contextual que necesita un estudio más detallado.

Pl. *Euthd.* 15c *εἰ γὰρ μὴ ἤδησθα σαφῶς τό τε ὅσιον καὶ τὸ ἀνόσιον, οὐκ ἔστιν ὅπως ἂν ποτε ἐπεχείρησας ὑπὲρ ἀνδρὸς θητὸς ἄνδρα πρεσβύτην πατέρα διωκάθειν φόνου, ἀλλὰ καὶ τοὺς θεοὺς ἂν ἔδεισας παρακινδυνεύειν μὴ οὐκ ὀρθῶς αὐτὸ ποιήσεις, καὶ τοὺς ἀνθρώπους ἡσχύνθης· νῦν δὲ εὖ οἶδα ὅτι σαφῶς οἶει εἰδέναι τό τε ὅσιον καὶ μὴ. «Porque si tú no conocieras claramente lo pío y*

lo impío, es imposible que nunca hubieras intentado a causa de un asalariado acusar de homicidio a tu viejo padre, sino que hubieras temido ante los dioses arriesgarte temerariamente, si no obrabas rectamente, y hubieras sentido vergüenza ante los hombres. Por ello, sé bien que tú crees saber con precisión lo que es pío y lo que no es» (Traducción de Julio Calonge).

Bailly señala expresamente que se utiliza: «pour marquer la conséquence immédiate d'une action, donc, par conséquence» y aduce un ejemplo homérico en donde efectivamente se hace perceptible el sentido:

Hom. *Il.* 15.110-118 ἤδη γὰρ νῦν ἔλπομ' Ἀρηΐ γε πῆμα τετύχθαι | υἱὸς γάρ οἱ ὄλωλε μάχῃ ἐνὶ φίλτατος ἀνδρῶν | Ἀσκάλαφος, τὸν φησιν ὃν ἔμμεναι ὄβριμος Ἀρης. | Ὡς ἔφατ', αὐτὰρ Ἀρης θαλερῶ πεπλήγετο μηρῷ | χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ἤυδα· | μὴ νῦν μοι νεμεσῆσεται Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες | τίσασθαι φόνον υἱὸς ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν, | εἴ πέρ μοι καὶ μοῖρα Διὸς πληγέντι κεραυνῷ. | κεῖσθαι ὁμοῦ νεκύεσσι μεθ' αἵματι καὶ κονίῃσιν. «Pues ya ahora creo que gran disgusto se le ha proporcionado a Ares. Pues su hijo pereció en la batalla el más querido de los mortales, Ascálafo, de quien el poderoso Ares decía que era suyo. Así habló, a su vez Ares se golpeó los fuertes muslos con las manos, furioso dijo: ahora (por tanto) no os enfadéis, los que tenéis mansiones olímpicas, de que castigue la muerte de mi hijo yendo a las naves de los Aqueos, aunque sea Moira de Zeus, para mí golpeado por el rayo, yacer entre los cadáveres entre la sangre y el polvo».

Como conclusión podemos decir que el adverbio *νῦν* como marcador discursivo tiene un amplio rango de ocurrencias: estructura la información o conecta indicando desplazamientos y contraargumentación.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- KOVACCI, O. (1999) «El adverbio», en I. Bosque & V. Demonte (eds), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española I*, Madrid, 705-786.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup>A. & PORTOLÉS, J. (1999) «Los marcadores del discurso», en I. Bosque & V. Demonte (eds), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española III*, Madrid, 4051-4213.
- MARTÍNEZ, R. & RUIZ-YAMUZA, E. (2011) «Una aproximación escalar al empleo de adverbio como adjunto y conjunto: οὕτως», *Habis* 42, 317-338.

- RISSELADA, R. (1996) «And now for something completely different?: Temporal discourse markers: Latin nunc and English now» en R. Risselada *et al.* (eds), *On Latin*, Ámsterdam, 105-125.
- RUIJGH, C. (1962) *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen.
- SCHOURUP, L. (2011) «The discourse marker now: a relevance-theoretic approach», *Journal of Pragmatics* 43, 2110-2129.
- SCHIFFRIN, D. (1987) *Discourse markers*, Cambridge.



# ΣΥΛΛΗΒΔΗΝ COMO REFORMULADOR RECAPITULATIVO EN GRIEGO CLÁSICO

RODRIGO VERANO LIANO

Universidad de Sevilla

*rverano@us.es*

*Resumen* — El objetivo del presente estudio es analizar los contextos en los que la forma adverbial συλλήβδην asume las funciones de un marcador discursivo en el ámbito de la reformulación recapitulativa. Para ello se han examinado todas las apariciones de la forma en los autores clásicos (especialmente se ha tenido en cuenta la producción platónica), así como en otros posteriores, en la idea de sentar las bases para un estudio más completo que se ocupe del desarrollo de los diferentes usos de συλλήβδην en la lengua griega.

*Palabras clave* — Marcador discursivo, reformulación, συλλήβδην

## ΣΥΛΛΗΒΔΗΝ AS A DISCOURSE MARKER OF REFORMULATION IN CLASSICAL GREEK

*Abstract* — The objective of this paper is to study the adverbial form συλλήβδην as a discourse marker of reformulation, by analysing of all the occurrences of the adverb in Classical writers (especially in the works of Plato), and in other later authors. The current work tries to lay the foundations for a more detailed study of the different usages of συλλήβδην and its development in the Greek language.

*Keywords* — Discourse marker, reformulation, συλλήβδην



## I PERSPECTIVAS EN EL ANÁLISIS DE LA FENOMENOLOGÍA DISCURSIVA

Una de las aportaciones más importantes que se han desprendido del desarrollo de los paradigmas discursivos en la Lingüística más reciente ha consistido en el impulso que se ha dado al estudio de partículas y otras unidades que, por no encajar fácilmente en las partes tradicionales de la oración, han recibido históricamente un tratamiento marginal en las gramáticas. La descripción de este tipo de formas en lenguas modernas se ha visto acompañada de un intenso debate acerca de su naturaleza categorial, su significado y su alcance. No es éste lugar para desplegar tales polémicas. Sí puede decirse que, frente a una primera oleada de trabajos que, mediante el aparato teórico proporcionado por el análisis del discurso y la pragmática, se afanaron en la descripción lexicocentrista de estos elementos, la postura más defendida últimamente es la que declina el análisis distribucional de formas particulares en favor de un enfoque funcional más abarcador, capaz de dar cuenta del entramado de funciones discursivas que recorren el texto con independencia de la naturaleza de la unidad que desempeñe tales funciones (López Serena 2011).

Esta perspectiva, de corte onomasiológico, no puede ser aplicada, sin embargo, antes de haber desarrollado holgadamente estudios semasiológicos, centrados en la descripción de los diferentes valores que puede actualizar contextualmente un elemento determinado. Esto es fundamental para las partículas que tienen en griego valores exclusivamente discursivos, pero sobre todo en el caso de adverbios y otras formas que desarrollan valores en el ámbito del discurso en convivencia con sus funciones en la predicación oracional, en niveles graduales de alternancia (Martínez Vázquez-Ruiz Yamuza 2011).

## 2 ΣΥΛΛΗΒΔΗΝ EN LA LITERATURA GRIEGA ANTIGUA

Con excepción de una primera documentación aislada del adverbio en Teognis (Thgn. 1.147), no se constata la forma hasta época clásica. En los siglos v y iv, sin embargo, puede recogerse ya un número importante de casos, que pone de manifiesto que se trataba de una forma de uso corriente en todos los géneros literarios. La mayor concentración de apariciones se da en Platón, que acumula casi la mitad documentaciones de los siglos v

y iv. A partir de este momento se constata un receso: en época helenística solo aparece en Polibio. La forma cobrará vigor de nuevo en época imperial, cuando los usos prototípicamente adverbiales, sin embargo, son cada vez más marginales, observándose claramente el predominio de sus usos como marcador.

El presente trabajo se centra en el análisis de los ejemplos clásicos, pero puede aplicarse prospectivamente al resto del corpus de griego antiguo, ya que todos los valores constatados en época helenística e imperial se encuentran aquí documentados. Metodológicamente se emplearán ejemplos extraídos de las obras de Platón, por dos razones: en primer lugar, para facilitar la interpretación contrastiva de los diferentes usos de la forma, eliminando posibles vacilaciones atribuibles a la disformidad estilística entre diferentes autores o géneros; en segundo lugar, porque en Platón se recogen, al menos una vez, todos los valores que pueden distinguirse para *συλλήβδην* en general en la literatura griega.

### 3 ADJUNTO DE LA PREDICACIÓN Y MARCADOR DEL DISCURSO

El análisis de los contextos de aparición del adverbio *συλλήβδην* en época clásica revela que la forma lleva ya a cabo funciones discursivas. Se trata, por tanto, de una de esas unidades capaces de aglutinar, en distribución no siempre complementaria, sino muchas veces escalar, usos en el ámbito de la oración y del discurso. Así, con el significado de «colectivamente, en conjunto», se documenta como adverbio adjunto de la predicación oracional<sup>1</sup>:

- (1) Pl. *Prt.* 329c. ἔλεγες γὰρ ὅτι ὁ Ζεὺς τὴν δικαιοσύνην καὶ τὴν αἰδῶ πέμψειε τοῖς ἀνθρώποις, καὶ αὖ πολλὰ χοῦ ἐν τοῖς λόγοις ἐλέγετο ὑπὸ σοῦ ἢ δικαιοσύνη καὶ σωφροσύνη καὶ ὁσιότης καὶ πάντα ταῦτα ὡς ἔν τι εἶη συλλήβδην, ἄρετή. (Pues decías que Zeus ha enviado la justicia y el pudor a los hombres, y a su vez has hablado frecuentemente en tus discursos de la justicia, la prudencia, la piedad y todo eso, como si en conjunto fueran una sola cosa, la virtud).

<sup>1</sup> En paralelo al desarrollo cada vez mayor de los usos discursivos de la forma, aumenta también el número de casos en los que el adverbio, al desempeñar funciones en la predicación, aparece en estructuras contrastivas altamente focalizadas: Pl. *R.* 344b. ἢ οὐ κατὰ σμικρὸν [...] ἀλλὰ συλλήβδην.

Pero junto a estos usos, y sin perder consonancia con el contenido semántico del adverbio, la forma documenta otros que no pueden describirse en términos de la sintaxis oracional, sino que solo se explican en el ámbito de la estructura textual y discursiva:

- (2) Pl. *Prt.* 324a. ὧν ἐστὶν ἐν καὶ ἡ ἀδικία καὶ ἡ ἀσέβεια καὶ συλλήβδην πᾶν τὸ ἐναντίον τῆς πολιτικῆς ἀρετῆς. (De los cuales uno es la injusticia, y la impiedad y, en suma, todo lo contrario a la virtud ciudadana).
- (3) Pl. *Phaed.* 70d. Μὴ τοῖνυν κατ' ἀνθρώπων, ᾗ δ' ὅς, σκόπει μόνον τοῦτο, εἰ βούλει ῥᾶον μαθεῖν, ἀλλὰ καὶ κατὰ ζώων πάντων καὶ φυτῶν, καὶ συλλήβδην ὅσα περ ἔχει γένεσιν. (Y no mires esto únicamente en lo que respecta a los hombres, dijo él, si quieres comprenderlo más fácilmente, sino también en cuanto a los animales y a las plantas, y, en suma, a cuanto tiene nacimiento).

En estos casos, la función del adverbio es coincidente con los mecanismos mediante los cuales el hablante explicita ciertas inferencias que han de llevarse a cabo para garantizar la cohesión y la correcta interpretación de un texto, en el seno de las diferentes estructuras que articulan la coherencia textual en los niveles representativo (entre estados de los asuntos), presentativo (entre actos de habla) e interactivo (Kroon 1998): mediante la adquisición de funciones conjuntivas, el adverbio pasa a engrosar la nómina de los llamados marcadores del discurso, convirtiéndose en una forma que asume, al menos prototípicamente, los siguientes rasgos: queda fuera de la predicación oracional; no puede verse afectado por una negación; no puede erigirse objeto de una pregunta ni estar focalizado; puede combinarse con conjunciones y otros elementos relacionantes; y debe ocupar la posición inicial de frase (Martínez & Ruiz 2011: 10-11).

La acomodación a los requisitos de este prototipo no es, sin embargo, absoluta: el adverbio puede aparecer, efectivamente, acompañando a conjunciones (es frecuente con la coordinante *καί*); sin embargo, aunque suele ocupar la posición inicial respecto al segmento que introduce, puede también excepcionalmente ceder el paso a otras unidades textuales que precisen ocupar la posición temática.

La naturaleza de su valor de conexión es, asimismo, heterodoxa. El tipo de significado procedimental que aporta *συλλήβδην* lo incluye entre los llamados reformuladores no parafrásticos (Fuentes 1998), es decir,

aquellos en los que «la nueva formulación supone un cambio de perspectiva enunciativa al mismo tiempo que establece una subordinación jerárquica del segmento de referencia respecto del segmento reformulado» (Garcés 2008: 72). Concretamente, el matiz introducido es el de generalización recapituladora<sup>2</sup>. En este sentido, el marcador tiene significado conectivo, al poner en relación directa dos segmentos discursivos, pero, tal como indica Garcés, su presencia desequilibra notablemente la relación jerárquica entre los elementos presentes en la enumeración, de forma que el último de ellos se ve fuertemente destacado por su capacidad para resumir y contener a los anteriores.

En ocasiones este refuerzo prevalece sobre las funciones conjuntivas del adverbio que, en lugar de señalar que el elemento que introduce debe entenderse como generalizador de una serie previa, se limita más bien a enfatizar el segmento al que acompaña, dotándolo de mayor peso argumentativo respecto a los anteriormente expuestos. Se aprecia especialmente en los casos en los que el segmento reformulado permanece implícito, o bien en los que se constituye de un único elemento<sup>3</sup>, en lugar de una enumeración sobre la que se pueda efectuar una generalización de base común:

- (4) Pl. *Gorg.* 477c. οὐχ ἡ ἀδικία καὶ συλλήβδην ἡ τῆς ψυχῆς πονηρία; (¿Acaso no la injusticia y, en suma, la enfermedad del alma?).

Se percibe el detrimento de la conexión con el miembro anterior: el valor del adverbio pierde matiz recapitulativo y se aproxima a los marcadores de reconsideración, otro tipo de reformulación no parafrástica que ya no insiste en el carácter generalizador del nuevo segmento respecto a los anteriores, sino que lo refuerza argumentativamente introduciendo un matiz similar al que aportan los españoles «en definitiva» o «a fin de cuentas»<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> La evolución cuenta con importantes paralelos en expresiones similares en otras lenguas, como es el caso del sintagma *in summa* en latín, de idéntico contenido semántico, que puede encontrarse desde época postclásica asumiendo funciones discursivas de adición argumentativa (cf. *OLD* s.u. *summa*, 8 b), pero también como reformulador de recapitulación (valor no recogido en *OLD*): Juv. *Sat.* 3.73.

<sup>3</sup> Este tipo de estructura es particularmente frecuente en Polibio, cf. Plb.4.21.1, 4.29.4, 5.39.6, 5.87.3, 8.12.8, 8.27.9, 10.2.1, 12.25.6, etc.

<sup>4</sup> En estos contextos su funcionamiento se aproxima mucho más al de los operadores del discurso que propiamente al de los conectores. Cf. Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4133).

Tanto en estos últimos casos como en los anteriores, la operación de reformulación saca a relucir un alto grado de subjetividad en la composición discursiva: mediante el empleo de estos marcadores, el hablante establece relaciones de equivalencia fuertemente asimétricas entre conceptos e ideas según sus propios intereses, presuponiendo una coincidencia entre distintos miembros del discurso que no tiene por qué darse en la realidad, pero que pone en evidencia su propio pensamiento:

- (5) Pl. R. 335d. Ἀλλὰ τῇ δικαιοσύνῃ δὴ οἱ δίκαιοι ἀδίκους; ἢ καὶ συλλήβδην ἀρετῇ οἱ ἀγαθοὶ κακοὺς; (¿Ni pueden los justos hacer a nadie injusto mediante la justicia? ¿Ni, en suma, mediante la virtud los buenos hacer a nadie malo?)

En esta misma línea, los procesos de reformulación recapitulativa en griego antiguo pueden convertirse en una potente herramienta retórica si se aplican a secuencias textuales de tipo argumentativo. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (6) Pl. Sym. 206a. Τί δέ; οὐ προσθετέον, ἔφη, ὅτι καὶ εἶναι τὸ ἀγαθὸν αὐτοῖς ἐρώσιν; / Προσθετέον. / Ἄρ' οὖν, ἔφη, καὶ οὐ μόνον εἶναι, ἀλλὰ καὶ ἀεὶ εἶναι; / Καὶ τοῦτο προσθετέον. / Ἔστιν ἄρα συλλήβδην, ἔφη, ὁ ἔρως τοῦ τὸ ἀγαθὸν αὐτῷ εἶναι ἀεὶ. / Ἀληθέστατα, ἔφη ἐγώ, λέγεις. (¿Y qué? ¿No debe añadirse, dijo, que también amen que el bien sea suyo? / Así debe añadirse / ¿Y, en consecuencia, dijo, no solo que sea suyo, sino que lo sea para siempre? / También esto ha de ser / Es pues el amor, en suma, el deseo de poseer el bien para siempre / Una gran verdad, dije yo, es lo que dices).

Puede apreciarse claramente que el segmento introducido por el marcador no es exactamente una reformulación generalizadora de lo anteriormente expuesto. En sentido estricto, el enunciado reformulado constituye una conclusión que se extrae de una serie de premisas previamente expresadas. Refuerza esta interpretación la presencia de la partícula ἄρα, de valor conclusivo.

Esta superposición de lo recapitulativo y lo argumentativo puede explicarse como un *blend* basado en ciertos rasgos comunes a ambas estructuras, teniendo en cuenta que el elemento recapitulador suele consistir en una expresión hiperónima que se relaciona semánticamente con los miembros

precedentes en forma de metonimia, según el esquema de (a) contiene a (b, c...). En el caso de una exposición argumentativa, una serie de hechos particulares puede cerrarse mediante una expresión más general que se deduzca de las anteriormente expuestas, y que las contenga de idéntica forma que el recapitulador, produciéndose la fusión entre reformulación y conclusión según el patrón: (a, b, c...), *en suma*, (d) = (a, b, c...), *en conclusión*, (d).

#### 4 RECAPITULACIÓN

Así pues, dejando a un lado los usos adverbiales, *συλλήβδην* en su faceta de marcador discursivo documenta los siguientes valores: reformulación de recapitulación, introduciendo el elemento englobador que cierra una serie previa; reformulación de reconsideración, explicitando que el miembro al que acompaña tiene mayor peso argumentativo que los anteriores; y transición argumentativa, mediante la inserción de una conclusión lógicamente extraída de los miembros anteriormente expuestos.

Como se ha podido comprobar no se trata de valores mutuamente excluyentes, sino de matices muy relacionados entre sí que a menudo coexisten, con mayor o menor impronta de cada uno en cada contexto.

#### 5 CONCLUSIONES

Desde un punto de vista diacrónico, el hecho de que los valores discursivos se documenten en el corpus ya en clara convivencia con los típicamente adverbiales desde las primeras documentaciones impide conocer el momento en que se ha iniciado el proceso de gramaticalización del adverbio y las circunstancias de su expansión en la lengua; en todo caso, la evolución debió producirse con notable anterioridad a los testimonios clásicos, ya que en éstos se advierte una aceptación uniforme de la variante discursiva. La situación clásica, por lo demás, es similar a la que se observa en la literatura helenística y romana, con notable ascenso de los valores de recapitulación, a los que habría que sumar los que aporta la fórmula *ὥς (ἐπος) συλλήβδην εἰπεῖν* (o simplemente *συλλήβδην εἰπεῖν*), de idéntica función discursiva, documentada por primera vez también en Platón (Pl. *Prt.* 325c).

En sincronía, parece que el caso del adverbio *συλλήβδην* presenta una distribución bastante complementaria de valores, siendo así que hay muy pocos contextos que ofrezcan dudas en cuanto a su interpretación como

una u otra variante. Su comportamiento muestra cómo la coexistencia de valores oracionales y discursivos en una misma unidad no solo es posible en sincronía, sino puede además mantenerse con estabilidad en el tiempo, de manera que la adquisición de valores discursivos no tiene por qué desplazar definitivamente las primitivas funciones de una forma.

La conclusión más interesante que puede extraerse de estos datos, a mi juicio, es la restricción que la constatación de estos estadios de uso lingüístico debe imponer a una aplicación excesivamente teleológica de la teoría de la gramaticalización en la descripción de la adquisición de funciones discursivas. Un enfoque de este tipo, que entienda el desarrollo de estas funciones únicamente en términos de la evolución de un elemento, no puede resultar suficiente para explicar la elevada estabilidad y el alto rendimiento de las formas mixtas que no serían más que estadios intermedios entre las fases inicial y final del proceso de transformación que sufre una unidad lingüística determinada.

Lo que se deduce de la observación de estos hechos es que la estructura discursiva debe considerarse, más bien, como un paradigma funcional, un entramado que actúa en superposición a la estructura de los componentes descritos en las gramáticas, y del que forman parte, con mayor o menor implicación, todos los elementos que tienen lugar en la expresión de un enunciado.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FUENTES, C. (1993) «Conclusivos y reformulativos», *Verba. Anuario galego de filoloxia* 20, 177-198.
- GARCÉS GÓMEZ, M.P. (2008) *La organización del discurso: marcadores de ordenación y reformulación*, Madrid-Fránkfort, Iberoamericana-Vervuert.
- KROON, C. (1998) «A framework for the description of Latin discourse markers», *Journal of Pragmatics* 30, 205-223.
- LÓPEZ SERENA, A. (2011) «Más allá de los marcadores del discurso», en J.J. de Bustos Tovar *et alii* (eds.) *Homenaje a Antonio Narbona*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 275-294.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. & PORTOLÉS, J. (1999) «Los marcadores del discurso», en I. Bosque & V. Demonte (coords.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 4051-4214.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, R. & RUIZ YAMUZA, E. (2011) «Una aproximación escalar al empleo de adverbio como adjunto y conjunto», *Habis* 42, 315-336.

# LINGÜÍSTICA LATINA

PONENCIA





# DOS TIPOS DE INTRANSITIVIDAD EN LATÍN: SINTAXIS Y SEMÁNTICA\*

JOSÉ MIGUEL BAÑOS BAÑOS

Universidad Complutense de Madrid  
*jmbanos@filol.ucm.es*

*Resumen* — La hipótesis de la inacusatividad o «intransitividad escindida» (*split intransitivity*) postula la existencia de dos tipos de verbos intransitivos (inergativos e inacusativos), una distinción gradual, de naturaleza semántica, asociada a rasgos como la telicidad o la agentividad, y que se refleja en mayor o menor medida en determinados comportamientos morfosintácticos de las lenguas. Pues bien, mi propósito es mostrar que la distinción entre estos dos tipos básicos de intransitividad no sólo es extensible al latín sino que, además, ayuda a entender mejor fenómenos aparentemente tan diversos como la extensión del acusativo interno (*vitam vivere*), la formación de nombres de agente en *-tor* o la pasiva impersonal con verbos intransitivos (*acriter pugnatur*).

## TWO TYPES OF INTRANSITIVITY IN LATIN: SYNTACTIC AND SEMANTIC

*Abstract* — The so-called Unaccusative Hypothesis or Split Intransitivity postulates the existence of two kinds of intransitive verbs (unergative and unaccusative). This is a gradual semantic distinction, associated with features of telicity or agentivity and reflected –to a greater or lesser extent– in certain morpho-syntactic behaviours of languages. My purpose in this paper is to show that this distinction –between the two basic types of intransitivity– may be extended not only to Latin but this split can also help us understand such apparently disparate phenomena as the extension of the internal accusative or cognate object (*vitam vivere*), the formation of agent nouns in *-tor* or the impersonal passivization with intransitive verbs (*acriter pugnatur*).

*Keywords* — Unaccusative Hypothesis, Split Intransitivity, Latin, unergative verbs, agentivity, telicity, cognate object, *-tor* nominalizations, impersonal passive

\* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación FF12009-13402-C04-02, financiado por la DGI.

## I DOS TIPOS DE VERBOS INTRANSITIVOS:

## INACUSATIVOS VS. INERGATIVOS

Los verbos intransitivos constituyen en todas las lenguas una clase heterogénea, sintáctica y semánticamente, pero, bajo esa diversidad, se puede establecer –es ya un lugar común en lingüística– dos clases semánticas fundamentales, los verbos «inergativos» (2) e «inacusativos» (3):

- (1) a *María hierve la leche todos los días*  
 b *[deus] qui... terras movet* («[el dios] que... mueve las tierras»,  
 Plaut. *Rud.* 1)
- (2) a *María trabaja en una oficina todos los días* [verbo inergativo]  
 b *María corre por el parque todas las tardes* [verbo inergativo]
- (3) a *La leche hierve* [verbo inacusativo]  
 b *si terra movet* («si la tierra se mueve», Tert. *nat.* 1.9.3) [verbo inacusativo]

Si tomamos como punto referencia predicados transitivos como los de los ejemplos de (1), con sus dos polos semánticos, un Sujeto Agente (*María*, *deus*) y un Objeto Paciente o afectado (*la leche*, *terras*) por la acción verbal, los ejemplos de (2) y (3) ilustran dos tipos distintos de verbos intransitivos, ya que la naturaleza semántica del Sujeto es diferente en cada caso.

En los ejemplos de (2), el Sujeto del verbo intransitivo (*María*) comparte características semánticas y sintácticas con el Sujeto Agente de un verbo transitivo. Cuando eso ocurre estamos ante verbos «inergativos» o «intransitivos puros», es decir, aquellos que denotan actividades o procesos que dependen de la voluntad e intención de un Agente, como en español *bailar*, *luchar*, *dormir*, *llorar*, *correr*, etc.

En cambio, los ejemplos de (3) ilustran un tipo de verbos intransitivos muy distinto, como muestra por lo demás la alternancia causativa de (1): el Sujeto sintáctico de estos verbos (*la leche hierve/terra movet*) es tan Paciente o afectado por la acción verbal como el Objeto Directo correspondiente de los ejemplos de (1). En tales casos hablamos de verbos «inacusativos», es decir, de aquellos que denotan estados y eventos no agentivos como *llegar*, *caer*, *morir*, *aparecer*, *existir*, etc.

La diferencia, tal como acabo de formularla, entre los dos tipos de verbos intransitivos sería de naturaleza semántica: el Sujeto de los verbos inergativos es Agente o presenta rasgos propios del Sujeto Agente de un verbo transitivo, mientras que el Sujeto de un verbo inacusativo (y este es tal vez el hecho que más puede llamar la atención) es tan Paciente o afectado como el Objeto Directo de un verbo transitivo.

En esta diferencia, en la existencia de estos dos tipos básicos de verbos intransitivos (inergativos e inacusativos), radica la llamada «hipótesis de la inacusatividad» (*Unaccusative Hypothesis*) o «intransitividad escindida» (*Split Intransitivity*).

¿Estamos ante meras sutilezas semánticas? En absoluto. Ocurre que esas diferencias entre los dos tipos de verbos intransitivos tienen reflejo en la morfosintaxis de las lenguas. Precisamente Perlmutter (1978), el primero que llamó la atención sobre esta diferencia, formuló su hipótesis de la inacusatividad —en el ámbito de la Gramática Relacional<sup>1</sup>— para intentar explicar por qué en determinadas lenguas sólo se documenta la pasiva impersonal con un tipo concreto de verbos intransitivos<sup>2</sup>.

Enunciada la hipótesis de la inacusatividad, en un primer momento fue sobre todo la Gramática Generativa (Burzio 1986) la que hizo suya esta distinción, la reformuló en términos sintácticos<sup>3</sup> y, sobre todo, la justificó por la existencia de distintos tests o diagnósticos que muestran, en último término, que el Sujeto de los verbos inacusativos comparte, además de semánticas, características morfosintácticas con el Objeto de los verbos transitivos.

<sup>1</sup> Para la Gramática Relacional, los argumentos de un verbo transitivo se etiquetan como 1 (Sujeto-agente-inicial) y 2 (Objeto paciente). Pues bien, Perlmutter (1978: 160) formula así su hipótesis: determinadas predicaciones intransitivas tienen 2 inicial (Objeto directo) porque carecen de 1 (Sujeto-agente).

<sup>2</sup> Sobre la pasiva impersonal volveré al final del trabajo (§ 4.3).

<sup>3</sup> En la formulación generativa (Burzio 1986), se habla de argumento externo (Agente) y argumento interno (Paciente) de un verbo transitivo. Con los verbos inacusativos (que Burzio llama «ergativos»), por tanto, al carecer de argumento externo (Agente) en un nivel abstracto de análisis, es el argumento interno el que acaba ocupando la posición sintáctica de Sujeto. En otras palabras, la característica fundamental de los verbos inacusativos es que su único argumento «es un objeto nocional, a pesar de ser un sujeto sintáctico» (Mendikoe-txea 1999: 1579).

## 2 DIAGNÓSTICOS DE INACUSATIVIDAD

Voy a recordar y comentar brevemente tres de los diagnósticos de inacusatividad más conocidos y estudiados<sup>4</sup>: el empleo del auxiliar «ser» en las formas perifrásticas de pasado en diversas lenguas románicas y germánicas (§ 2.1), el empleo de clíticos pronominales en lenguas como el italiano y el francés (§ 2.2) y las construcciones de participio absoluto (§ 2.3) por ser el criterio más utilizado en español.

## 2.1 Empleo del auxiliar «ser» en las formas perifrásticas de pasado

Sin duda, el diagnóstico de inacusatividad más estudiado en las lenguas románicas y germánicas (Burzio 1986, Sorace 2000, Manente 2008, entre otros), es el empleo del auxiliar «ser» con las formas perifrásticas de perfecto. Como es bien sabido, en lenguas como el italiano, francés o alemán<sup>5</sup>, determinados verbos intransitivos y reflexivos seleccionan el auxiliar correspondiente al verbo «ser» (*essere, être, sein*) en pasado, tal como muestran los ejemplos de (4) y (5). Estamos en tales casos ante verbos inequívocamente inacusativos. El resto de verbos intransitivos, como ilustra (6), utiliza en cambio como auxiliar el verbo «haber»:

- (4) *Maria è arrivata/Marie est arrivée* («María ha llegado» [lit. «María es llegada»])
- (5) *Ein Mann ist eingetroffen* («Un hombre ha llegado» [lit. «es llegado»])
- (6) a *Giovanni ha telefonato / Jean a téléphoné* («Juan ha llamado por teléfono»)

<sup>4</sup> Además de estos tres criterios y de los que comentaré (*infra* § 4) en el caso del latín (objetos cognados, formación de nombres de agente y pasiva impersonal), otros diagnósticos frecuentemente utilizados son las construcciones resultativas en inglés, las alternancias causativas similares a los ejemplos de (1a)/(3a), la posición posverbal del sujeto con construcciones locativas, el empleo atributivo de los participios pasivos, construcciones impersonales, etc. Una relación y comentario de estos y otros diagnósticos, en Levin & Rappaport (1995), Kuno & Takami (2004) o Bentley (2006), entre otros.

<sup>5</sup> El empleo de dos auxiliares con verbos intransitivos se mantuvo todavía en inglés moderno temprano; en el caso de las lenguas romances, el rumano y el portugués, como el español, fueron reduciendo progresivamente el empleo del auxiliar «ser» (Elvira 2001: 223). En Bentley (2006: 55-56 y 73) se ofrecen numerosas referencias sobre el alcance interlingüístico de este criterio.

b *Ein Mann hat geschlafen* («Un hombre ha dormido»)

El fenómeno es suficientemente conocido por lo que sólo haré dos breves consideraciones: la primera, para recordar que los verbos inacusativos, en italiano o francés (4), no sólo seleccionan el auxiliar «ser» sino que además establecen concordancia entre el sujeto y el participio (*Maria è arrivata*/*Marie est arrivée*), lo que no ocurre con «haber» (6a). Se trata por cierto de la misma concordancia y la misma selección del auxiliar que se da con el Sujeto Paciente de las construcciones pasivas transitivas.

La segunda es de naturaleza diacrónica: aunque el español ha generalizado el empleo del auxiliar «haber» con todo tipo de verbos (transitivos, inergativos e inacusativos), mantuvo hasta el siglo xvi la distinción entre «ser» y «haber» como auxiliares perfectivos, tal como muestran los ejemplos de (7) del *Cantar de Mio Cid* o, todavía en 1535, Valdés en su *Diálogo de la lengua* (8):

- (7) a *Exido es de Burgos e Arlançon á passado* (CMC, 201)  
 b De un día **es** *llegado* antes el rey don Alfons (CMC, 2013)
- (8) *los moços son* *idos a comer* y *nos han* *dejado* (Valdés)

## 2.2 Empleo de clíticos pronominales (ital. ne; fr. en)

El segundo de los diagnósticos de inacusatividad, el empleo de clíticos pronominales como *ne* en italiano (Bentley 2006: 251-320) o *en* en francés (Manente 2008: 71-72), se ilustra con los ejemplos clásicos de (9) a (11), tomados de Burzio (1986: 21-23): el Objeto Directo de los verbos transitivos (9a), cuando aparece cuantificado (*Giovanni inviterà molti esperti*), puede ser retomado mediante el clítico pronominal *ne* (9b): *Giovanni ne inviterà molti*. Pues bien, esa misma posibilidad de pronominalización la comparte el Sujeto de verbos inacusativos como *arrivare* (10), pero no verbos inergativos como *telefonare* (11). Un comportamiento en parte similar, aunque más restringido, presenta *en* en francés<sup>6</sup> y en catalán.

<sup>6</sup> *Paul a invité deux enfants à son anniversaire* → *Paul en a invité deux à son anniversaire* (v. transitivo); *Il est arrivé deux enfants* → *Il en est arrivé deux* (v. inacusativo); *la scène sur laquelle ont dansé deux enfants* → *\*la scène sur laquelle en ont dansé deux* (v. inergativo). Legendre & Sorace (2003) cuestionan la fiabilidad de este test, ya que en determinados contextos pragmáticos también se puede pronominalizar el sujeto de un verbo inergativo: frente a la

- (9) a *Giovanni inviterà molti esperti* («G. invitará a muchos expertos»)  
 b *Giovanni ne inviterà molti* (lit. «G. de-ellos invitará a muchos») [v. transitivo]
- (10) a *Arriveranno molti esperti* («Llegarán muchos expertos»)  
 b *Ne arriveranno molti* («De-ellos llegarán muchos») [v. inacusativo]
- (11) a *Telefoneranno molti esperti* («Telefonarán muchos expertos»)  
 b *\*Ne telefoneranno molti* («? De-ellos telefonarán muchos») [v. inergativo]

De nuevo, pues, como ocurría con el empleo del auxiliar «ser», el Sujeto de un verbo inacusativo como *arrivare* en italiano comparte características sintácticas con el Objeto Directo de los verbos transitivos.

### 2.3 Construcciones de participio absoluto

¿Y en español? Podríamos pensar que, frente al italiano o el francés, las diferencias entre verbos inergativos e inacusativos están ocultas en español bajo una morfología más opaca (De Miguel 1992: 46; Mendikoetxea 1999: 1626), ya que, además de la ausencia de clíticos pronominales partitivos como *ne*, se ha generalizado el uso de «haber» en los tiempos compuestos de los verbos intransitivos.

Hay, sin embargo, en español otras pruebas, diagnósticos o construcciones, que muestran la pertinencia de esta distinción entre verbos inergativos e inacusativos. La prueba más socorrida, aunque no la única<sup>7</sup>, son

agramaticalidad de (11b) en italiano, en francés son aceptables frases como (*des hommes*) *Il en a téléphoné/travaillé/parlé beaucoup dans ce bureau*. Para Manente (2008: 71-72), en cambio, el criterio es fiable: ocurre simplemente que los verbos inergativos, cuando son compatibles con la pronominalización *en/ne*, han sufrido un proceso de «dégradation» a inacusativos. La cliticización pronominal y el empleo de cuantificadores se utilizan como diagnósticos de inacusatividad en lenguas tan diversas como el turco, el ruso (en el caso de la partícula distributiva *po*) o el japonés (Bentley 2006: 279-282).

<sup>7</sup> Para otros diagnósticos de inacusatividad en español, cf. Bosque (1989: 168-171), Campos (1999: 1564-1568), Mendikoetxea (1999: 1581-1583) o Cifuentes (1999), entre otros. Así, por ejemplo, los verbos inacusativos (como los transitivos) admiten auxiliares de tipo aspectual (*noticias acabadas de llegar* o *recién llegado*/\**un niño acabado de gritar* o *\*recién sonreído*) o emplean su participio con valor atributivo, como modificador de un sintagma nominal (*con un hombre caído*/\**bailado*), pero, en cambio, no pueden aparecer en construcciones impersonales con

las construcciones de participio absoluto, tal como ilustran los ejemplos de (12) a (14):

(12) *Derrotado el ejército pompeyano, César celebró la victoria* («derrotar», trans.)

(13) *Muerto Carlomagno, se disolvió su imperio* («morir», inacusativo)

(14) a \**Luchado Carlomagno, se extendió su imperio* («luchar», inergativo)  
 b \**Bailada la niña, los padres se emocionaron* («bailar», inergativo)

En efecto, el Objeto Directo de un verbo transitivo como *derrotar* puede configurar una construcción de participio absoluto (12), *derrotado el ejército pompeyano*, una posibilidad que comparten también los Sujetos de verbos inacusativos como *morir* en (13): *muerto Carlomagno*. En cambio, esta posibilidad está completamente vedada en el caso de los Sujetos de verbos inergativos, tal como muestran los ejemplos de (14)<sup>8</sup>.

### 3 PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS: SINTAXIS Y SEMÁNTICA

Los tres criterios comentados son, creo, suficientes para ilustrar la hipótesis de la inacusatividad y justificar la pertinencia de distinguir estos dos tipos de verbos intransitivos, un tema que ha suscitado una bibliografía casi inabarcable en las tres últimas décadas, tal vez porque constituye uno de los aspectos de la gramática de las lenguas donde resulta más evidente la

*se* (De Miguel 1992: 133-197); determinados verbos inacusativos presentan como orden no marcado un sujeto postverbal (*ha llegado Juan, aparecieron varias personas...*), algo que sólo es posible con verbos inergativos con una expresión locativa inicial en ejemplos del tipo *en este árbol anidan cigüeñas* (Torrego 1989), etc.

<sup>8</sup> Esta peculiaridad fue notada hace ya más de siglo y medio por el gramático Andrés Bello (1847, § 432), al señalar que verbos como *nacer* o *morir* poseen participios (los llamó «deponentes») con propiedades especiales, ya que «decimos *nacida la niña, muertos los padres*, siendo la niña la que nació y los padres los que murieron». Este diagnóstico de inacusatividad es también pertinente, en mayor o menor medida, en lenguas como el francés, italiano, inglés o alemán, y está sujeto, por lo general, a restricciones aspectuales: en francés (Legendre & Sorace 2003: 220-223) el evento expresado por el participio absoluto debe acabar (telicidad) antes de que comience el evento principal y debe ser resultado de un cambio (dinamicidad). En italiano, se excluye además, como en latín, la correfencialidad con el evento principal (Loporcaro 2003).



interrelación entre la semántica de los verbos y sus características morfo-sintácticas. Por resumir estos estudios<sup>9</sup>, la investigación se ha centrado, a veces con posturas enfrentadas, en el enfoque sintáctico (3.1) o semántico (3.2) del fenómeno, y en la discusión de hasta qué punto la separación entre verbos inacusativos e inergativos ha de entenderse en sentido rígido o de forma gradual (3.3).

Comentaré brevemente cada uno de estos enfoques, en la medida en que algunas de las reflexiones tendrán después su aplicación al análisis de los datos latinos (4).

### 3.1 *Perspectiva sintáctica*

La presentación misma que acabo de hacer de los diagnósticos de inacusatividad es un buen ejemplo del enfoque sintáctico. Es el aspecto que más ha primado la Gramática Generativa, sobre todo en la década de los 80 (Perlmutter & Postal 1984, Burzio 1986), junto con la discusión teórica de cómo se formula y se formaliza dentro de la propia teoría generativa el desajuste en los verbos inacusativos entre su estructura superficial y profunda (Alexiadou *et al.* 2004: 2-15).

Un resultado positivo de no pocos de estos estudios es, desde un punto de vista tipológico, la constatación del alcance interlingüístico de la dicotomía (Creissels 2008: 139-146): en lenguas tan diversas como el nahuatl o el japonés, el ruso o el hebreo, el nepalí o el georgiano, el vasco o no pocas lenguas australianas, es posible documentar fenómenos sintácticos o marcas morfológicas que distinguen, en mayor o menor medida, los dos tipos de verbos intransitivos.

La lectura negativa, en cambio, tiene que ver con la validez y el alcance de los diagnósticos de inacusatividad (Forest 1995; Cifuentes 1999):

1. ocurre que un mismo criterio (por ejemplo, el empleo del auxiliar «ser») tiene un alcance diferente en lenguas tan próximas como el francés y italiano (Legendre & Sorace 2003), por no hablar de variaciones dialectales,

<sup>9</sup> Como las referencias bibliográficas son interminables, remito al estado de la cuestión y a los capítulos introductorios de algunas de las monografías más conocidas sobre el tema: Levin & Rappaport (1995: 1-30), Kuno & Takami (2004: 1-30), Alexiadou *et al.* (2004: 1-21), Bentley (2006: 1-28), etc.

generalizaciones o extensiones analógicas no siempre congruentes con la semántica del verbo (Bentley 2006: 55-59)<sup>10</sup>;

II. ocurre que no todos los verbos inacusativos responden por igual a un mismo diagnóstico: en español, por ejemplo, no todos los verbos inacusativos pueden aparecer en construcciones de participio absoluto (De Miguel 1992: 63-131).

III. y ocurre, incluso, que un mismo verbo, como veremos enseguida, se muestra variable en la aplicación de un criterio determinado (Dowty 1991: 605-614; Zaenen 1993; Levin & Rappaport 1995: 5-10).

### 3.2 *Enfoque semántico*

Así las cosas, para dar respuesta en parte a estos desajustes, se ha impuesto, a partir de los años 90, el enfoque semántico: más allá de su expresión morfosintáctica, lo fundamental es determinar, por un lado, los grupos de verbos pertenecientes a cada categoría y, por otro y sobre todo, los rasgos semánticos que definen y caracterizan a los verbos inacusativos frente a los inergativos (Van Valin 1990, Dowty 1991, Levin & Rappaport 1995, entre otros).

En realidad, ya desde las primeras formulaciones de la hipótesis de la inacusatividad (Perlmutter 1978: 162-164) se señaló una correspondencia entre la clase de verbos inacusativos y ciertos contenidos verbales. Un ejemplo de este enfoque en español es Mendikoetxea (1999: 1584): la autora distingue dos clases semánticas fundamentales de verbos inacusativos que coinciden básicamente con clasificaciones similares en inglés, francés o italiano: (i) los verbos de cambio de estado (*engordar, romperse, palidecer, encoger, brillar, hundirse, hervir*, etc.) y de ubicación (*llegar, partir, salir, descender*, etc.); y (ii) los verbos de existencia (*existir, permanecer, durar*, etc.) y aparición (*aparecer, resultar, morir, surgir, suceder*, etc.).

<sup>10</sup> Así, en alemán (Keller & Sorace 2003: 16), parejas de verbos como *legen/liegen* («poner algo tumbado/estar tumbado») o *stellen/stehe*n («poner de pie/estar de pie») seleccionan *haben* en ambos casos (*Ich habe das Buch auf den Tisch gelegt*, «he puesto el libro sobre la mesa»/ *Das Buch hat auf den Tisch gelegen*, «el libro ha estado sobre la mesa») cuando lo esperable sería *sein* en la predicción inacusativa, que es, por cierto, lo que ocurre en las variantes dialectales de Baviera y Austria. En realidad, estos verbos se construían con *sein* en estadios anteriores y es en medio-alto alemán cuando se selecciona *haben*, siguiendo una tendencia compartida por muchas lenguas romances a generalizar el verbo «haber» como auxiliar del pasado.

Pero, más allá de taxonomías y clasificaciones, y a veces en paralelo a ellas, la distinción entre verbos inacusativos e inergativos ha sido puesta en relación con dos rasgos semánticos fundamentales, la telicidad y la agentividad, rasgos semánticos que a veces son inherentes a determinados verbos, pero que en otros casos caracterizan al conjunto de la predicación.

En cuanto a la agentividad, no creo que sea necesario insistir en su relación con conceptos como control, volición, intención, etc., pero sí recordar, de la mano de autores como Van Valin (1990) o Dowty (1991), que existe una jerarquía escalar y no rígida entre los macropapeles de Actor y Afectado o, en la reformulación de Dowty, entre las funciones semánticas de proto-Agente y proto-Paciente, con situaciones intermedias o menos prototípicas, donde el grado de control, intencionalidad, volición, implicación, etc. es variable o contextual: por poner un ejemplo, en no pocas lenguas los verbos que expresan procesos corporales (*eructar*, *vomitare*, *orinar*, etc.), aunque se suelen realizar como inergativos, también pueden hacerlo como inacusativos según se entienda la actividad más o menos involuntaria.

Ahora bien, de hacer caso a no pocos estudios, por encima de la agentividad es el factor aspectual de la telicidad el que determina el comportamiento de un verbo como inacusativo o inergativo. En este sentido, se podría formular la siguiente generalización: si un verbo intransitivo es télico (es decir, si incorpora en su contenido la idea de un límite inicial y/o final de la acción) se realizará como inacusativo, mientras que si es atélico (es decir, si expresa un proceso o una actividad durativos, no limitados desde el punto de vista de su aspecto léxico), se realizará como inergativo<sup>11</sup>. La diferencia entre télico y atélico se muestra, por ejemplo, en la compatibilidad con expresiones de duración (los inergativos) o de plazo de tiempo (los inacusativos):

(15) *ha corrido por el parque durante una hora*/\**en una hora* (atélico: inergativo)

(16) *llegó a casa en cinco minutos*/\**durante cinco minutos* (télico: inacusativo)

<sup>11</sup> La existencia de una correlación estricta entre inacusatividad y telicidad ha sido señalada, entre otros, por Van Valin (1990) o, para el español, Pérez & Moreno (2007). Por el contrario, Levin & Rappaport (1995) o De Miguel (1992) sostienen que tal correlación es sólo una tendencia, dado que existen grupos de verbos inacusativos atélicos.

He ilustrado la diferencia con verbos como *llegar* y *correr* para mostrar de paso cómo, aun siendo ambos verbos de movimiento, su distinta naturaleza aspectual determina su adscripción a un tipo u otro de verbos intransitivos. Los verbos que expresan un desplazamiento orientado y con límites inicial y/o final (como *llegar*, *salir*, *partir*, *caer*, etc.) son inherentemente télicos y se realizarán por tanto como inacusativos, mientras que aquellos verbos que expresan una manera de movimiento (como *andar*, *caminar*, *correr*, *saltar*, etc.) son atélicos e inergativos.

Con independencia de que se trate de una correlación estricta o de una simple generalización, esta diferencia aspectual explica no pocos casos en los que un mismo verbo parece comportarse a la vez como inacusativo o inergativo, tal como muestra el verbo *correre* en italiano en los ejemplos de (17) y (18). Se trata de un verbo de manera de movimiento y, por tanto, en principio atélico, inergativo, lo que explica que seleccione el auxiliar *avere* (17): *Giovanni ha corso per tre ore*. Ahora bien, contextualmente *correre* se puede realizar como télico cuando presenta un complemento preposicional que exprese el término del movimiento (Levin & Rappaport 1995:185-189) y en tal caso selecciona como auxiliar *essere* (18):

(17) *Giovanni ha corso per tre ore* (atélico: inergativo)

(18) *Giovanni è corso a casa in due ore* (télico: inacusativo)

### 3.3 Una diferencia gradual

El hecho, por tanto, de que un mismo verbo se realice como inacusativo o inergativo, más que invalidar el criterio del empleo del auxiliar como marca de inacusatividad, muestra, por un lado, que los rasgos semánticos de telicidad y agentividad caracterizan no sólo al verbo, sino al conjunto de la predicación, y, por otro, que no se puede establecer una frontera estricta, rígida, entre los dos tipos de verbos intransitivos, sino que habría que hablar más bien de una intransitividad «fluida» (Creissels 2008).

Tal vez la propuesta más interesante en este sentido es la planteada por Sorace (2000, 2004): la elección del verbo auxiliar («ser»/«haber») muestra, según la autora, la existencia de una jerarquía, de un *continuum* entre dos polos, tal como intento reflejar en (19), una jerarquía definida primariamente por el rasgo aspectual de la telicidad y sólo secundariamente por la

agentividad del predicado: en uno de los extremos de la escala estarían los verbos prototípicamente inacusativos (los verbos de cambio de posición o estado, que son inherentemente télicos: tipos 1 y 2) y en el otro los prototípicamente inergativos (los verbos que expresan manera de movimiento o actividades no mocionales: tipos 6 y 7). En medio se encontrarían aquellos verbos de comportamiento más variable:

Cuadro (19):  
Jerarquía escalar de la intransitividad (adaptado de Sorace 2000, 2004)

| TIPOS SEMÁNTICOS                                    | AUXILIAR<br>(ITAL./ FR.)   | COMPORTAMIENTO<br>SINTÁCTICO |
|---|----------------------------|------------------------------|
| 1. Cambio de posición ( <i>llegar</i> )             | <i>essere/être</i>         | +inacusativo                 |
| 2. Cambio de estado ( <i>morir</i> )                | <i>essere/être-(avoir)</i> | ↑                            |
| 3. Mantenimiento de un estado<br>( <i>durar</i> )   | <i>essere/avoir</i>        |                              |
| 4. Existencia de un estado ( <i>existir</i> )       | <i>essere/avoir</i>        |                              |
| 5. Procesos incontrolados ( <i>sudar</i> )          | <i>avere/avoir</i>         | ↓                            |
| 6. Maneras de movimiento ( <i>correr</i> )          | <i>avere/avoir</i>         |                              |
| 7. Actividades no mocionales<br>( <i>trabajar</i> ) | <i>avere/avoir</i>         |                              |
|   |                            | +inergativo                  |

Cada lengua, desde un punto de vista morfosintáctico, establece la frontera entre cada categoría de manera más o menos restrictiva: por seguir con el empleo del auxiliar como criterio de inacusatividad, en italiano la existencia de un estado (los verbos del grupo 4) es garantía suficiente para marcar su estatus inacusativo, mientras que en francés, que tiene una clase de verbos formalmente inacusativos más reducida, parece ser el cambio de posición el criterio esencial.

Aunque cabe preguntarse si esta jerarquía escalar, válida para explicar la elección del verbo auxiliar, es extensible o no a otros diagnósticos de inacusatividad, lo que sí parece claro es que, al menos en la elección del auxiliar, la naturaleza télica o no del predicado (o del conjunto de la predicación) prevalece sobre su carácter agentivo. En los ejemplos de (17) y (18) acabamos de ver cómo el verbo *correre* en italiano varía su auxiliar según la naturaleza télica o no de la predicación; en cambio, los ejemplos de (20) y (21) muestran cómo no varía el empleo del auxiliar «ser» por el

hecho de que la predicación se entienda o no como agentiva e intencional (Legendre & Sorace 2003: 193):

- (20) *Maria è caduta apposta per non andare a lavorare/Marie est tombée volontairement pour ne pas aller travailler* (predicación agentiva-intencional)
- (21) *Il vaso è caduto dal tavolo/Le vase est tombé de la table* (predicación no agentiva)

Por hacer una mínima recapitulación de todo lo expuesto hasta ahora, podría decirse que la distinción entre verbos inergativos e inacusativos es de naturaleza semántica, asociada a determinados tipos de verbos y a rasgos como la telicidad o la agentividad, que se refleja en mayor o menor medida en comportamientos morfosintácticos, con lenguas más explícitas y otras más opacas, y sin que tenga sentido establecer una frontera estricta, sino más bien un *continuum* escalar con situaciones o verbos más prototípicos que otros.

#### 4 LA INTRANSITIVIDAD ESCINDIDA EN LATÍN

Con este marco previo, es el momento ya de preguntarnos si el latín establece algún tipo de diferencia entre los dos tipos de verbos intransitivos.

De entrada, podría pensarse que se trata de una lengua opaca, en la medida en que los tres criterios que acabamos de comentar como diagnósticos de inacusatividad no parecen tener reflejo ni pertinencia. De ser así, el latín sería una de las lenguas que muestra que la «unaccusativity is not necessarily syntactically encoded» (Alexiadou *et al.* 2004: 12). Es más, la práctica inexistencia de estudios específicos sobre el tema, al menos en latín clásico<sup>12</sup>, podría entenderse como una confirmación de que es poco

<sup>12</sup> Una excepción es el interesante trabajo de Gianollo (2005), en el que se defiende que la voz media en latín (y, en concreto, los verbos deponentes) parece estar determinada por los mismos rasgos semánticos que la inacusatividad. Al fin y al cabo, si la voz pasiva es una construcción sintácticamente inacusativa (se caracteriza por un sujeto inagentivo, interno, afectado), y los verbos deponentes en latín presentan una morfología pasiva (-r), es lógico pensar que estos últimos expresan el mismo tipo de intransitividad. Es posible que así fuera en un estadio antiguo, ya que, como mostró Flobert (1975: 550), los deponentes latinos son originariamente verbos intransitivos. Pero esta situación se desdibuja en época clásica y post-clásica, por el aumento considerable del número y tipos de verbos deponentes (por ejemplo, prefijados) y por procesos analógicos que alteran la coherencia interna inicial: «there are

lo que se puede decir al respecto o, lo que es lo mismo, que no existen criterios morfosintácticos que hagan visible esta diferencia semántica<sup>13</sup>. Lo cual no deja de ser, cuando menos, sorprendente: si, como muestran los estudios tipológicos, esta dicotomía está presente de manera explícita (morfosintácticamente) en muchas y muy diversas lenguas (Creissels 2008), cabría esperar que se reflejara también en latín, máxime cuando resulta evidente en su continuación natural: en las lenguas romances.

Pues bien, un análisis detenido de los datos latinos muestra, a mi juicio, la existencia de varios diagnósticos, de validez ya probada en otras lenguas, que revelan, también en latín, la pertinencia de esta *split intransitivity*. Mi modesta aportación va a ser precisamente poner de manifiesto algunas de estas construcciones, bien conocidas pero no siempre bien explicadas, y que cobran una nueva dimensión –y se entienden mejor– cuando se analizan desde esta perspectiva: como espero demostrar, fenómenos tan diversos como el empleo de acusativos internos (4.1), la formación de nombres de agente en *-tor* (4.2) o la pasiva impersonal (4.3) guardan relación entre sí y, en último término, muestran la pertinencia, también en latín, de la distinción entre verbos inergativos e inacusativos.

#### 4.1 *El acusativo interno en latín (y en griego)*

El acusativo interno, como es sabido, presenta en latín dos tipos básicos,

many disturbing factors which render data not so perspicuous, and also that the deponent class is undergoing a deep change which is in act since the earlier stages of attested Latin, and which causes the *-r* flexion to lose its original function» (Gianollo 2005: 101). Falta, con todo, un estudio en profundidad de los verbos deponentes latinos y su relación con otros medios de expresar una intransitividad inacusativa (por ejemplo, con los verbos de estado en *-eo*), sobre todo en latín tardío: el uso de pronombres reflexivos (Cennamo 1999), la intransitivación progresiva de verbos transitivos (Feltenius 1977, Sánchez Salor 1981, García Hernández 1990), la extensión de construcciones impersonales (Cennamo 2011), etc. Al fin y al cabo, los verbos que seleccionan «ser» como auxiliar en las lenguas romances son un resto parcial de los deponentes latinos. No deja de ser significativo, en fin, que, en el estudio de la intransitividad en español, los verbos inacusativos se denominen también «deponentes» (Bosque 1989: 169; Elvira 2001: 23).

<sup>13</sup> Además de las construcciones que se comentan a continuación, también la preverbalización de los verbos intransitivos en latín se explica mejor desde la perspectiva de la inacusatividad. Romagno (2003), por ejemplo, ha puesto de manifiesto que la preverbalización convierte a verbos intransitivos inergativos (atélicos) en transitivos (télicos): *laboro, curro, eo, pugno* → *elaboro, percurro, obo, oppugno*, etc.

según que éste sea de la misma raíz que el verbo (*pugnam pugnare*) o del mismo campo semántico (*proelium pugnare*). En (22) se ilustran las dos posibilidades, sin olvidar ejemplos pasivos como los de (23) que muestran que estos acusativos se formalizan como Objetos Directos sintácticos:

- (22) a quasi non **servitutem serviat** («como si no sirviera una esclavitud = como si no fuera verdaderamente esclavo», Plaut. *Mil.* 482)  
 b ut profecto **vivas aetatem** miser («...de tal forma que a buen seguro serás toda tu vida un desgraciado», Plaut. *Amph.* 1023)  
 c non **pugnavit**... solus dicenda musis **proelia** («no fue el único en librar batallas dignas de ser contadas por las musas», Hor. *carm.* 4.19-21)
- (23) a haec illic **est pugnata pugna** usque a mani ad vesperum («esta lucha ha sido librada allí de la mañana a la noche», Plaut. *Amph.* 253)  
 b narras.../**pugnata** sacro **bella** sub Ilio («narras... los combates librados al pie de la sagrada Ilión», Hor. *carm.* 3,19,3-4)

De entrada resulta al menos pertinente la comparación entre el griego y el latín porque normalmente se hacen las mismas reflexiones en ambas lenguas. En efecto, en no pocas gramáticas griegas, pero también en estudios más recientes, se da a entender que cualquier verbo intransitivo puede transitivizarse con este tipo de acusativos, una situación que se hace extensible al latín y que se presenta como un rasgo distintivo de las lenguas clásicas, frente al empleo restrictivo de este tipo de objetos cognados en las lenguas modernas: «Un verbo intransitivo cualquiera puede transitivizarse con uno de estos acusativos [internos]» (Adrados 1992: 97-98). «In Latin and Ancient Greek the use [cognate object] is much more widespread (...) and seems possible with virtually every intransitive verb, even with unaccusatives» (Bary & Swart 2005: 17).

Y la verdad es que ejemplos del griego como los de (24), con acusativos internos con verbos típicamente inacusativos como «salir», «caer» o «morir», parecen confirmar esta generalización:

- (24) c *πάσας δὲ διεξόδους διεξελθὼν ἀποστραφῆναι* («y escapar saliendo todas las salidas», Pl. *R* 405c)  
 b *εἰ παλαισθεῖς πτώμα θανάσιμον πεσῇ* («si, vencido en la lucha, caes [en] una caída mortal», Eur. *El.* 686)



a αὐτοῦ γάρ κε καὶ ἄμμες ἀπωλόμεθ' αἰπὺν ὄλεθρον («pues hubiéramos muerto allí nosotros una dolorosa muerte», *Od.* 9.303)

Sin entrar en el análisis de los datos griegos, lo que sí se puede decir es que la realidad del latín es notablemente distinta<sup>14</sup>: ¿cualquier verbo intransitivo puede presentar en latín un acusativo interno? La respuesta es: no (Baños, en prep.-a).

Para demostrarlo, baste la siguiente relación (25), creo que exhaustiva, de aquellos verbos intransitivos que en latín arcaico y clásico documentan (aunque sólo sea un ejemplo, y en muchos casos así es) un acusativo interno:

- (25) Relación de verbos intransitivos que documentan un acusativo interno en latín arcaico y clásico<sup>15</sup>: *bello* («guerrear»), *certo* («competir»), *curro* («correr»), [*decurro* («bajar corriendo»), *excurro* («salir corriendo»), *transcurro* («pasar corriendo»)], *edormisco* («dormirse»), *eo* («andar, ir») [*abeo* («alejarse»), *commeo* («ir de un lugar a otro»), *redeo* («dar la vuelta»)], *fleo* («llorar»), *furo* («estar fuera de sí»), *garrio* («charlotear»), *gaudeo* («gozar, disfrutar»), *insanio* («estar loco»), *laboro* («trabajar»), *ludo* («jugar»), *milito* («servir en el ejército»), *noceo* («hacer mal»), *oleo*, *oboleo* («oler»), *pecco* («cometer una falta»), *pergo* («proseguir»), *prandeo* («almorzar»), *proficiscor* («partir, salir»), *pugno* («luchar»), *regredior* («retroceder»), *rideo* («reír(se)»), *salto* («bailar»), *servio* («servir»), *sitio* («tener sed»), *somnio* («soñar»), *sudo* («sudar»), *triumpho* («triunfar»), *vigilo* («estar en vela»), *vivo* («vivir») *vomo* («vomitar»)

Pues bien, la simple lectura de los verbos de (25), ordenados alfabéticamente, muestra que se trata por lo general de actividades o procesos atéticos, durativos, de carácter voluntario y con un mayor o menor grado de agentividad (*correr, dormir, andar, trabajar, luchar*, etc.), es decir, de verbos prototípicamente inergativos.

<sup>14</sup> Dejando a un lado motivaciones pragmáticas y razones estilísticas (Rosén 1996), que son con todo fundamentales para explicar el empleo del acusativo interno, no está de más una reflexión, que, por obvia, muchas veces se olvida: este tipo de acusativos internos o de figura etimológica se dan también, y en términos absolutos con mucha más frecuencia, con verbos típicamente transitivos (*facta facere, dicta dicere, acta agere, dona dare*, etc.), es decir, no son un empleo propio o exclusivo de los verbos intransitivos. Sobre los problemas de análisis sintáctico que plantea el acusativo interno en griego y en latín, cf. Bortolussi (1988) y Villa (2007).

<sup>15</sup> Los datos proceden de las siguientes fuentes: Bennet (1914: 195-208), Kühner-Stegmann (1914, II.1: 274-278), Bassols (1945: 146-152), Hofmann-Szantyr (1965: 38-40), Rosén (1981: 101-103; 1996), Touratier (1994: 382-385) y Serbat (1996: 123-130).

Ello resulta evidente si ubicamos ahora los verbos latinos intransitivos de (25) en la escala de jeraquía de Sorace (2000, 2004), tal como se recoge en el cuadro (26). Los datos son, creo, más que significativos: aunque se podría discutir el detalle de si tal o cual verbo (*oleo* o *somnio*, por ejemplo) hay que entenderlo como un proceso incontrolado aunque voluntario, más que como una actividad<sup>16</sup>, la conclusión última se visualiza claramente: el acusativo interno está asociado en latín a verbos inergativos. Y cuanto más prototípicamente inergativo es un verbo, también con más frecuencia (*pugno*, *vivo*, *salto*) documenta este tipo de construcción.

Cuadro (26):

Los verbos latinos con acusativo interno en la jerarquía escalar de Sorace

| GRUPOS SEMÁNTICOS | VERBOS LATINOS CON ACUSATIVO INTERNO    |   |
|-------------------|---|---|
| inacusativos      | 1. Cambio de posición                   | -   |
|                   | 2. Cambio de estado                     | -   |
|                   | 3. Continuación del estado              | -   |
|                   | 4. Existencia del estado                | -   |
|                   | 5. Procesos incontrolados: 7 verbos     | <i>insanio, oleo, oboleo, sudo, sitio, somnio, vomo</i>   |
|                   | 6. Procesos de movimiento: II verbos    | <i>curro</i> [ <i>decurro, excurro, transcurro</i> ], <i>eo</i> [ <i>abeo, commeo, redeo</i> ], <i>pergo, proficiscor, regredior</i>            |
|                   | 7. Actividades no mocionales: 18 verbos | <i>bello, certo, edormisco, fleo, garrio, gaudeo, laboro, ludo, milito, pecco, prandeo, pugno, rideo, salto, servio, triumpho, vigilo, vivo</i> |
|                   |   | inergativos   |

En el extremo opuesto, superior, de la tabla, no se documentan ejemplos de acusativo interno con verbos de movimiento que expresan

<sup>16</sup> Para estos extremos, y para datos puntuales de frecuencia, remito a Baños (en prep. -a). No puedo detenerme tampoco a comentar el distinto comportamiento de *vivo* y *morior* en latín clásico y sus aparentes diferencias (Mendikoetxea 1999: 1610) con *vivir* y *morir* en español. Por otra parte, en algunos verbos estos acusativos alternan con ablativos internos (*curriculum/curriculo currere*), mientras que con verbos inacusativos el ablativo alterna, en todo caso, con un nominativo (*luce/lux lucet*). Datos en Rosén (1981: 181-248; 1996: 130-134)

inherentemente un cambio de posición (como *egredior* «salir», *advenio* «llegar», *cado* «caer», etc.), es decir, con verbos inacusativos télicos.

En cambio, este acusativo sí se documenta (y con relativa frecuencia) con verbos agentivos que expresan manera de movimiento, como *curro* (y sus compuestos) en el ejemplo (27), un verbo por naturaleza inergativo, y también con verbos que expresan un movimiento no orientado como *eo* (en el sentido de «caminar, andar») y, por extensión, con determinados compuestos (*redeo*, *abeo*, *ineo*), tal como se ejemplifica en (28) y (29). En tales casos es su naturaleza agentiva el factor fundamental que determina su adscripción inergativa, con independencia de que contextualmente se puedan realizar como télicos. Así, por ejemplo, en (28) las formas de imperativo presuponen una situación controlada y en (29) el contexto es también inequívoco: en (29a), el infinitivo *proficisci* (es, por cierto, el único ejemplo documentado con este verbo), depende de un verbo impreso como *cogor*, lo que implica el carácter controlado de la subordinada, como también ocurre con *regredere conare* en (29b) o *ire contendit* en (29c):

- (27) cur non **eosdem cursus** ... **cucurrerunt** («¿por qué no siguieron recorriendo... el mismo camino...?», Cic. *leg. agr.* 2.44)
  
- (28) a «suis utrisque superstitibus praesentibus istam viam dico; **ite** viam.»  
Praesto aderat sapiens ille qui **inire** viam doceret. «**redite** viam.»  
(«Presentes los testigos de ambas partes, yo os señalo este camino: ¡andadlo!» Allí estaba presto el famoso sabio para mostrarles el camino a seguir: ¡desandadlo!», Cic. *Mur.* 26)
- b sine me hinc **abire**, tu **abi** tacitus **tuam uiam** («déjame marchar de aquí y tú sigue en silencio mi camino», Plaut. *Rud.* 1027)
  
- (29) a **magnumiter** ad doctas **proficisci cogor** Athenas («me veo obligado a emprender un largo camino, hacia la docta Atenas», Prop. 3.21.1)
- b quo nunc gradum **regredere conare**? («¿adónde intentas volver tus pasos?», Enn. *Trag.* 5)
- c Caesar **iter** constitutum **ire contendit** («César se esforzó por hacer la marcha previamente establecida», Bell. *Afr.* 6.4)

Más allá de comentarios puntuales (Baños, en prep.-a), la generalización que he formulado para el latín, es decir, que el acusativo interno aparece restringido a predicados inergativos con sujetos agentivos, tiene además numerosos paralelos en otras muchas lenguas, a veces muy alejadas del

ámbito indoeuropeo. Así, se ha convertido en una cita obligada el estudio de Austin (1982) sobre un grupo de lenguas australianas, en el que constató que el empleo de objetos cognados estaba limitado a siete verbos intransitivos («hablar, dormir, bailar, jugar, andar, vestir y pintar»), todos ellos, por cierto, inergativos. Pero, sin necesidad de acudir a lenguas exóticas, en español ocurre lo mismo: los verbos inacusativos «no admiten objetos de los llamados ‘cognados’, que suelen aparecer con los verbos inergativos» (Mendikoetxea 1999:1610). Y otro tanto ocurre en francés (Zribi-Hertz 1987, Larjavaara 2000) y en inglés (Levin & Rappaport 1995: 148): «Only unergative verbs can appear in the cognate object construction. No unaccusative verbs can»<sup>17</sup> (Kuno & Takami 2004:107).

#### 4.2 *La formación de nombres de agente en -tor*

El segundo diagnóstico de inergatividad en latín que me gustaría comentar es la formación de nombres de agente en *-tor*. Sólo que en este caso voy a empezar comentando el alcance y validez de este criterio en español y en otras lenguas antes de abordar la situación en latín.

En la reciente e imprescindible *Nueva Gramática de la lengua española*, de la Real Academia, se lee lo siguiente (la cita es larga, pero su lectura me va a ahorrar no pocas reflexiones similares para el latín):

- (30) «Los sustantivos en *-dor/-dora* (y sus variantes) que designan personas se derivan tanto de verbos transitivos (*registrar*>*registrador*) como intransitivos (*correr*>*corredora*). Los segundos suelen proceder de los verbos que (...) se denominan INTRANSITIVOS PUROS O INERGATIVOS: *conspirador*, *conversadora*, *corredor*, *jugador*, *nadadora*, *remador* (también *remero*), *soñadora*, si bien algunos de ellos admiten también acepciones transitivas. En ocasiones, estas voces provienen de los verbos llamados INACUSATIVOS (...) en contextos en los que **denotan ciertas acciones de carácter intencional**, lo que hace pensar que han dejado de pertenecer propiamente a esta clase sintáctica. Es el caso de *llegador* (en el ciclismo y en otros deportes). Se usa *entrador* (a veces en alternancia con *entrón*) en gran

<sup>17</sup> Sin embargo, Kuno & Takami añaden que esta generalización no es del todo válida ya que algunos verbos considerados inacusativos presentan también un objeto cognado (2004: 111-117). Unas excepciones que se pueden justificar si la generalización se basa en restricciones aspectuales: «only atelic verbs, i.e. verbs without an inherent endpoint, can occur in the cognate object constructions» (Swart 2007: 36).

parte de América como adjetivo («que tiene iniciativa en las relaciones sociales y se gana fácilmente la simpatía de los demás»), si bien parece relacionado con una acepción de *entrar* (*entrar a alguien* «abordarlo, acercársele con alguna intención»). Se emplea asimismo el adjetivo *salidor* («amigo de salir mucho de casa»), en Chile, el Río de la Plata y en el Caribe continental» (RAE 2009, vol. I: 456: 6.7.c. La negrita es nuestra)

La generalización del español (Laca 1993; Campos 1999: 1567) es extensible a otras muchas lenguas europeas, como, por ejemplo, a las formaciones en *-eur* del francés (Zribi-Hertz 1987) o en *-er* del inglés (Rappaport & Levin 1992): sólo los verbos intransitivos inergativos permiten la formación regular (31) de derivados agentivos en *-dor*, *-tor* (del mismo modo que los verbos transitivos agentivos) y las aparentes excepciones, es decir, verbos inacusativos con formaciones de agente en *-dor*, implican en realidad una modificación del significado habitual de estos verbos al adquirir un valor más agentivo:

(31) *trabajar*>*trabajador*, *correr*>*corredor*, *escribir*>*escritor*... [v. inergativos]

(32) *aparecer*>\**aparecedor*, *venir*>\**venidor*, *morir*>\**moridor* [v. inacusativos]

Pues bien, esta generalización es también extensible al latín: la formación de nombres de agente en *-tor* constituye un criterio de caracterización de verbos inergativos.

En su estudio sobre la plurivalencia de los nombres de agente en *-tor*, Fruyt (1990) comenta las diversas clases léxicas que configura en latín, en un *continuum* «entre une lexicalisation [los grupos que designan oficios y funciones sociales] et une gramaticalisation» (1990: 70), que es la que representan, en último término, las formaciones de agente en *-tor* asociados a una raíz verbal, formas que la autora considera «quasi-participiales» (1990: 61).

Dichas formaciones suponen la nominalización de un predicado verbal y, por tanto, cabe esperar, como ya señaló Benveniste ([1948]1975), un paralelismo entre las propiedades sintácticas y semánticas de este tipo de sustantivos y las de los verbos a los que se asocian. Pues bien, a partir de esta última idea (*ducit exercitus*<>*ductor exercitus*), Torrego (1996) muestra la existencia de restricciones evidentes en la formación de estos nombres en *-tor*: por un lado, los predicados que admiten un nombre de agente

presentan, en su Sujeto, el rasgo /+control/ y, por otro, se asocian, sobre todo, a predicados transitivos.

Para justificar su afirmación, la autora se detiene a explicar aquellos ejemplos o formaciones donde el rasgo /+control/ no resultaba tan evidente, sobre todo con verbos intransitivos. Pues bien, tanto esta generalización como la explicación puntual de los ejemplos aparentemente anómalos son totalmente congruentes con la tesis que estamos sosteniendo y que podría reformularse en los siguientes términos: en latín, los verbos intransitivos que documentan nombres de agente en *-tor* o son inequívocamente inergativos (*saltator*, *pugnator*, *bellatrix*, *cursor*, etc.) o se realizan como tales, es decir, aparecen en contextos en los que la situación se entiende claramente como voluntaria o intencionada.

Es el caso de los ejemplos de (33) a (37), para cuyo comentario puntual remito a las atinadas explicaciones de Torrego (1996: 184-190). Se trata, como se puede ver, en los tres primeros ejemplos, de verbos que expresan procesos corporales (*vomitor*, *dormitor*, *ructatrix*), procesos que se realizan habitualmente en otras muchas lenguas como inergativos (3.2) y que en los contextos en que aparecen en latín se entienden inequívocamente como situaciones agentivas o intencionadas. Así, en (33a) Séneca critica a quienes se provocan voluntariamente el vómito con el estómago vacío, Marcial recuerda en (33b) el mito de Endimión, de quien se enamoró la luna y a quien Zeus concedió el sueño eterno, un sueño, por tanto, buscado, querido; y en (34) *mentha ructatrix* es un empleo claramente causativo. Consideraciones similares se podrían hacer para explicar un hápax como (35), en el que una *uxor* le «ladra» al marido en sentido figurado («enfadarse») pero no precisamente de forma involuntaria, o, en fin, para entender el ejemplo plautino de (36), cuya interpretación ha suscitado más de un comentario<sup>18</sup>:

<sup>18</sup> Este ejemplo merece una explicación puntual, en parte porque es citado por Fruyt (1990: 61) para apoyar precisamente su afirmación de que *-tor* no es portador de un sentido «agentivo», ya que está asociado en este caso a un verbo de estado como *obsideo* «estar sentado». En primer lugar, no se puede desechar (Torrego 1996: 189-190) que Plauto esté jugando con el doble sentido (intransitivo y transitivo) de *obsideo* («estar sentado/asediar»), lo que justificaría la formación, teniendo en cuenta además que en el resto de autores que lo documentan *obsessor* presenta siempre un valor agentivo evidente (así, por ejemplo, en Cic. *dom.* 13, *obsessor curiae*, «sitiador de la curia», paralelo al *obsessor fori* plautino y acompañado además de otros nombres de agente: *concitator*, *percussor*, *lapidator*, *depopulator*). Pero es que, aun manteniendo el sentido de «estar sentado» en (36), la explicación que acompaña a *solus obsessor* (*me nemo potest... ut surgam subigere*),

- (33) a quid liberale habent isti ieiuni **vomitores**...? («¿Qué tienen de liberal esos [depravados] que se provocan el vómito con el estómago vacío...»? Sen. *epist.* 88.19)  
 b quid tibi **dormitor** proderit **Endymion**? («¿Qué provecho sacas con [el mito/la lectura de] Endimión, el que quería dormir/dormilón?», Mart. 10.4.4)
- (34) nec dest mentha **ructatrix** («no falta la menta que provoca eructos/flautulenta», Mart. 10.48.10)
- (35) sed nolo mi [uxorem] **oblatratricem** in aedis intro mittere («pero no quiero meter en casa a una mujer dispuesta a ladrarme», Plaut. *Mil.* 681)
- (36) [Ba.] sed quid sedebas in foro, si eras coquos, tu solus...? # [Co.] ...hoc ego fui hodie solus **obsessor** fori ... me nemo potest minoris quisquam nummo ut surgam subigere («[Balión] Pero, si eras un buen cocinero, ¿por qué fuiste el único que te quedaste sentado...? # [cocinero] Por eso he sido hoy yo el único que *se mantuvo sentado* en el foro:... a mí, por menos de un escudo *nadie me hace levantar de mi sitio*», Plaut. *Pseud.* 800-807)

#### 4.3 La pasiva impersonal

Como recordaba al principio, la formulación de la hipótesis de la inacusatividad tuvo su origen en un trabajo de Perlmutter (1987) en el que trataba de explicar por qué en lenguas como el holandés o el turco sólo un grupo de verbos intransitivos (los que hemos llamado inergativos) puede aparecer en pasiva impersonal. Su explicación era de naturaleza sintáctica, estructural: si la pasiva de un verbo transitivo supone la promoción de un Objeto Paciente a la posición sintáctica de Sujeto, en el caso de los verbos inacusativos el Paciente aparece ya como Sujeto superficial, por lo que la pasiva morfológica con estos verbos no tiene razón de ser.

Explicaciones al margen, desde una perspectiva interlingüística numerosos trabajos han mostrado hasta qué punto la impersonalidad (se exprese esta de forma más morfológica, con la misma marca que la voz pasiva, o de manera más léxica, mediante afijos, pronombres, etc.) constituye un

tal como he intentado reflejar en la traducción, insiste en la idea de que el cocinero ha permanecido sentado deliberadamente: no se levantó porque se negaba a aceptar un salario miserable por sus servicios.

criterio de diferenciación entre los verbos intransitivos: en español, por ejemplo, el empleo de *se* impersonal no presenta restricciones en el caso de verbos inergativos, pero sí en cambio con los inacusativos<sup>19</sup>.

Pero, centrándonos en la pasiva como expresión de impersonalidad, en aquellas lenguas que la documentan con verbos intransitivos (el francés, alemán u holandés)<sup>20</sup> se ha demostrado que sólo los verbos inergativos son plenamente compatibles con la pasiva impersonal y que, por encima de su valor aspectual télico o atélico, el factor determinante en estos casos es el grado de agentividad (Primus 2011):

- (37) a *Il a été dansé dans cette salle récemment* («Se ha bailado [lit. ha sido bailado] en esta sala recientemente»)  
 b *\*Il a été disparu plusieurs personnes dans ce quartier* («\*Se ha desaparecido [lit. ha sido desaparecido] mucha gente en este barrio»)

Pues bien, el latín impone restricciones similares en el empleo de la pasiva impersonal. Ya Lehmann señaló ([1985] 2011: 247-248) que las pasivas impersonales en latín están limitadas a verbos de semántica activa, una generalización que sigue siendo válida por más que pueda suscitar dudas la interpretación puntual de algún ejemplo plautino<sup>21</sup>.

En efecto, la pasiva impersonal en latín se limita a verbos agentivos (Pieroni 2000: 288), sean éstos bivalentes transitivos en empleos absolutos como *disputo* en (38a), bivalentes con segundo argumento no acusativo

<sup>19</sup> Aunque la cuestión es compleja (Mendikoetxea 1999: 1701), con los verbos inacusativos *se* impersonal aparece únicamente con aspecto genérico y no resulta natural en pretérito (De Miguel 1992: 135): *se crece más si se desayunan cereales*/\**se creció más en EEUU y por eso hay allí mejores baloncestistas*. Bosque (1989: 170) observa también que, a diferencia de los inergativos, los verbos inacusativos no son compatibles con el uso impersonal de la tercera persona del plural activa: *en los bares gritan mucho*/\**en los bares siempre llegan tarde*.

<sup>20</sup> Así, por ejemplo, para el francés Zribi-Hertz (1987) y Cummings (2000); para el alemán, Keller & Sorace (2003); y para el holandés, además de Perlmutter (1987), Zaenen (1993). En Malchukov & Siewierska (2011) se ofrece una visión tipológica de los distintos procedimientos de expresión de la impersonalidad en las lenguas.

<sup>21</sup> Pieroni (2000: 288, n. 1) cita el ejemplo de Plauto ([Ba.] *¿quid agitur, Calidore?* # [Ps.] *amatur atque egetur acriter* # [Ba.] *misereat si familiam alere possim misericordia*, «[Balión] ¿Qué pasa, Calidoro? # [Pseudolo] Estoy enamorado y terriblemente necesitado». # Me compadecería de ti si pudiera alimentar a mi gente con compasión», Plaut. *Pseud.* 273) como excepción a esta generalización, que se podría, con todo, explicar puntualmente: además de su coordinación con *amatur*, el adverbio *acriter* se socia regularmente a predicciones controladas, como en (39a).



como *invideo*+dat. (38b) o, los que más nos interesan, verbos intransitivos como *pugno* (39a), *curro* (39b) o *eo* (39c), es decir, verbos inherentemente inergativos o que se realizan como tales:

- (38) a **disputatur** in consilio a **Petreio atque Afranio** («se discute en una reunión por parte de Petreyo y Afranio», Caes. *civ.* 1.67.1)  
 b **invidetur** enim commodis hominum ipsorum («se ve con malos ojos un beneficio personal», Cic. *de orat.* 2.207)
- (39) a **pugnatum est ab utrisque** acriter («se luchó por ambos bandos con arrojó», Caes. *Gall.* 4.26.1)  
 b nec minorem motum animorum Romae tam atrox res facit... Ergo ex omnibus locis urbis in forum **curritur**. quo simul **ventum est**,... («No es menor en Roma la conmoción que provoca aquel crimen horrible...; por eso, desde todos los rincones de la ciudad se acude corriendo al foro. Cuando fueron llegando allí,...», Liv. 1.59.7)  
 c macte nova virtute, puer: sic **itur** ad astra («bravo por ese valor naciente, muchacho: así se llega a las estrellas», Verg. *Aen.* 9.641)

En realidad, el número de verbos intransitivos que en latín aparecen en pasiva impersonal es más que restringido. En el cuadro (40), a partir de los datos de Deckman (1920), aparece una relación completa de todos los verbos intransitivos documentados en pasiva impersonal en un corpus de prosa clásica (César, Salustio y Nepote), y entre paréntesis el número real de ejemplos de cada verbo cuando es superior a uno.

Como se puede ver, en César, por ejemplo, la práctica totalidad de verbos intransitivos en pasiva impersonal, o son verbos de lucha (*pugno*, *confligo*, *dimico*, *disputo*, etc.) o son verbos de movimiento, fundamentalmente tres (con algunos de sus compuestos): *curro*, *eo* y *venio*.

No creo que haga falta insistir en el carácter agentivo de estos verbos: por limitarme a los cuatro más representativos (*pugno*, *curro*, *eo* y *venio*), *pugno* es un verbo típico de actividad no mocional y *curro* expresa manera de movimiento, es decir, representan los dos grupos más prototípicos de verbos inergativos, tal como veíamos en (19) o (26). Por su parte, en el caso de *eo* y *venio*, que expresan movimiento no orientado, son verbos que se pueden realizar (y se realizan habitualmente con un sujeto humano) como agentivos, con independencia de que contextualmente puedan expresar una situación télica.

Cuadro (40):  
Frecuencia de la pasiva impersonal en prosa clásica

| AUTORES    | TOTAL | VERBOS  |
|------------|-------|---|
| Caes. civ. | 55    | <i>accedo, adpropinquo, conclamo</i> (3), <i>concurro, confligo, contendo</i> (3), <i>decurro, dimico</i> (4), <i>discedo</i> (6), <i>disputo</i> (2), <i>eo, exeo, pervenio</i> (2), <i>procedo</i> (2), <i>pugno</i> (13), <i>redeo</i> (2), <i>resisto</i> (2), <i>sucurro</i> (2), <i>venio</i> (7) |
| Sall.      | 19    | <i>certo</i> (4), <i>concurro, eo, pervenio, pugno</i> (2), <i>sileo, subvenio, venio</i> (8).  |
| Nep.       | 15    | <i>ceno, convenio</i> (2), <i>delibero, dimico</i> (3), <i>disputo, despero, pervenio</i> (2), <i>pugno</i> (2), <i>redeo</i> (2).  |

Entre los numerosos argumentos que corroboran el carácter agentivo de estos verbos (su empleo en imperativo, en dependencia de verbos impresivos, etc.)<sup>22</sup>, se añade uno más cuando aparecen en pasiva impersonal. Y es que, como muestra (39a) y los ejemplos de (41), con la misma excepcionalidad que un verbo transitivo prototípico y por las mismas razones pragmáticas, es posible la explicitación del Agente<sup>23</sup> mediante *ab+abl.*, prueba inequívoca de que estamos ante predicaciones controladas (Baños 2009: 390-91):

- (41) a sed nostri milites... cum... advertissent non **concurri a Pompeianis**  
(«pero nuestros soldados... al advertir que los pompeyanos no corrían a su encuentro...», Caes. civ. 3.93.1)  
b cum ad me **aditum est ab iis** qui dicerent a se intolerabilia tributa

<sup>22</sup> A los ejemplos *eo* y sus compuestos en imperativo (28) o en dependencia de verbos de semántica impresiva (29) ya comentados, en predicaciones por tanto controladas, se pueden añadir, en el caso de *venio* y algunos de sus compuestos (*pervenio*, por ejemplo, pero nunca *advenio*), ejemplos similares, en imperativo (*patres conscripti...*, ***subvenite*** mihi misero, ***ite obviam iniuriae...***, «¡senadores..., acudid en mi ayuda, salid al encuentro de la injusticia...!», Sall. *Iug.* 14.25), con expresiones de finalidad (*nunc quam rem oratum huc veni primum proloquar*, «ahora os diré en primer lugar el ruego que he venido a haceros», Plaut. *Amph.* 50) o en dependencia de verbos impresivos (*domum ad se venire iussit centuriones*, «[Antonio] ordenó a los centuriones que fueran a su casa», Cic. *Phil.* 5,22), predicaciones todas ellas que implican un sujeto Agente, consciente, responsable y con capacidad de realizar o no la acción.

<sup>23</sup> Pieroni (2000) viene a demostrar que en la pasiva impersonal latina hay una relación entre el grado de transitividad (y, por tanto, de control) de los predicados y la explicitación del complemento agente, en una escala decreciente que podría representarse así: *disputatur* > *pugnatur* > *curritur* > *itur*.

exigi... («después de que acudieron a mi casa para decir que se les exigían unos tributos intolerables...», Cic. *fam.* 3.7.3)

En definitiva, de los dos rasgos semánticos que determinan la intransitividad escindida, en la elección de la pasiva impersonal prima claramente en latín la agentividad sobre la telicidad, justo lo contrario al empleo del auxiliar en italiano, tal como ilustraban los ejemplos (17)-(18) y (20)-(21). En este caso, el latín se comporta de manera similar al holandés («the impersonal passive construction is limited to verbs that have a dimension of ‘intentionality’», Zaenen 1993: 326) o al alemán: «the possibility of passive [impersonal] depends on the feature [+contr], whereas the auxiliary *sein* ‘be’ is selected if the feature [+telic] is present» (Wunderlich, en prensa: 9). En otras palabras, la pasiva impersonal constituye en estas lenguas un diagnóstico de inergatividad más que de inacusatividad (Levin & Rappaport 1995: 13).

Llegados a este punto<sup>24</sup>, me gustaría hacer un comentario general sobre los verbos de movimiento, ya que son la clase semántica que con más frecuencia aparece en pasiva impersonal en latín. Ello además me va a servir para ir recapitulando algunas de las ideas que he desarrollado a lo largo de este trabajo.

Cuadro (42):  
inergatividad, inacusatividad y verbos de movimiento en latín

| CRITERIOS             | TIPOS SEMÁNTICOS |                         |                    |                      |              |
|-----------------------|------------------|-------------------------|--------------------|----------------------|--------------|
|                       | manera de mov.   | movimiento no orientado |                    | movimiento orientado |              |
|                       | <i>curro</i>     | <i>eo</i>               | <i>(per-)venio</i> | <i>advenio</i>       | <i>cado</i>  |
| pasiva impersonal     | +                | +                       | +                  | -                    | -            |
| acusativo interno     | +                | +                       | -                  | -                    | -            |
| agente en <i>-tor</i> | +                | -                       | -                  | -                    | -            |
|                       | +inergativo      | ←—————→                 |                    |                      | +inacusativo |

<sup>24</sup> Para un análisis más matizado de los verbos de movimiento en latín y la hipótesis de la inacusatividad, cf. Baños (en prep.-b).

Con el cuadro (42) he intentado sintetizar el distinto comportamiento de los verbos de movimiento según su naturaleza semántica y en relación con los tres criterios comentados hasta ahora.

He señalado ya varias veces, y numerosos estudios así lo prueban, que los verbos que expresan manera de movimiento se realizan como verbos inergativos y son inherentemente agentivos. El latín no hace sino confirmar este análisis: *curro* documenta de forma positiva los tres criterios de inergatividad que hemos comentado: aparece en pasiva impersonal (41), documenta acusativos internos (27) y conforma el nombre de agente *cursor*.

En el extremo opuesto, a la derecha, están los verbos que expresan movimiento orientado (desde el punto de partida o hacia la llegada) y cambio de posición, como *advenio* («llegar») o *cado* («caer»), que son inherentemente télicos, inacusativos, y que, en consecuencia, responden negativamente a los tres criterios de inergatividad, incluida la pasiva impersonal: en realidad, verbos como *advenio* o *cado* no documentan una pasiva morfológica en latín clásico, porque no tiene justificación semántica.

Por último, en una posición intermedia se encuentran los verbos *eo* («marchar, andar, ir(se)») y *venio* («venir, llegar»): expresan un movimiento no orientado, y sólo composicionalmente, es decir, en el contexto, se pueden realizar como télicos. Pero, como ya he señalado, en el empleo de la pasiva impersonal prima el valor agentivo de estos verbos sobre la posibilidad de realizarse o no como télicos.

## 5 CONCLUSIÓN

Para acabar, me gustaría recapitular, antes que nada, los seis criterios comentados para justificar la existencia de dos clases de verbos intransitivos en diversas lenguas. Aunque éstos, y otros criterios que no he podido desarrollar<sup>25</sup>, se etiquetan habitualmente como «diagnósticos de inacusatividad», en realidad, tal como intento reflejar en el cuadro (43), caracterizan de manera distinta la intransitividad escindida.

<sup>25</sup> Además de la consideración de los deponentes latinos como verbos inacusativos, del análisis de distintos fenómenos del latín tardío como reflejo de una intransitividad escindida (*supra*, n. 12), o de las restricciones en la transitiación mediante preverbios de verbos intransitivos (n. 13), falta por comprobar el alcance en latín de otros diagnósticos que se han mostrado más o menos válidos en español (n. 7) o en otras lenguas (n. 4).

## Cuadro (43):

Diagnósticos de inacusatividad e inergatividad. Rasgos semánticos.

| DIAGNÓSTICOS DE<br>INACUSATIVIDAD / INERGATIVIDAD                     | VERBOS<br>INACUSATIVOS | VERBOS<br>INERGATIVOS |
|---|------------------------|-----------------------|
| Elección de «ser» en las formas<br>perifrásticas de pasado            | +                      | -                     |
| Empleo de clíticos pronominales<br>(ital. <i>ne</i> , fr. <i>en</i> ) | +                      | -                     |
| Construcciones de participio<br>absoluto                              | +                      | -                     |
| Posibilidad de un acusativo interno                                   | -                      | +                     |
| Formación de nombres de agente en<br><i>-tor</i>                      | -                      | +                     |
| Posibilidad de pasiva impersonal                                      | -                      | +                     |
| La telicidad como rasgo semántico<br>caracterizador                   | +                      | -                     |
| La agentividad como rasgo<br>semántico caracterizador                 | -                      | +                     |

En efecto, los tres primeros criterios son estrictamente diagnósticos de inacusatividad, en la medida en que caracterizan positivamente, en aquellas lenguas que los documentan, a los verbos inacusativos. En cambio, los tres criterios que se han mostrado válidos en latín, lo que hacen en realidad es caracterizar positivamente a los verbos inergativos, y sólo secundariamente, por exclusión, a los verbos inacusativos. El resultado último es el mismo (probar la existencia de dos clases de verbos intransitivos) pero su alcance es diferente, porque lo es también el rasgo semántico determinante en cada caso.

Algunos estudiosos (Van Valin 1990; Creissles 2008: 148-150) han señalado que mientras en unas lenguas el rasgo semántico determinante es la telicidad a la hora de marcar esta intransitividad escindida, en otras en cambio se muestra más relevante el de la agentividad. El latín sería, a mi juicio, un buen ejemplo de esta segunda posibilidad: en los tres criterios comentados, y que caracterizan positivamente a los verbos inergativos, es el grado de agentividad el determinante.

En conclusión, la idea fundamental que he intentado demostrar, de forma necesariamente sumaria, pero con argumentos lo más sólidos posible, es que el latín no es, como pudiera parecer, una lengua opaca a la hora de caracterizar sintácticamente como inergativos o inacusativos a los verbos intransitivos, sino que existe toda una serie de fenómenos que muestran que también en latín se gramaticalizó esta diferencia. Una diferencia gradual, como no podía ser de otro modo, en la que resultan determinantes no sólo el significado de los verbos, sino rasgos semánticos del conjunto de la predicación como su naturaleza agentiva o télica: fenómenos aparentemente inconexos, como el acusativo interno, la pasiva impersonal o la formación de nombres de agente en *-tor*, adquieren así una nueva perspectiva.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F.R. (1992) *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid.
- ALEXIADOU, A. *et alii* (eds.) (2004) *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford.
- AUSTIN, P. (1982) «Transitivity and cognate objects in Australian languages», en P. Hopper & S.A. Thompson (eds.), *Studies in Transitivity*, New York, 37-47.
- BAÑOS, J.M. (2009) (coord.) *Sintaxis del latín clásico*, Madrid.
- (en preparación-a) «Acusativo interno y verbos inergativos en latín», comunicación presentada al XXXVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, febrero de 2009).
- (en preparación-b) «Verbos de movimiento y pasiva impersonal en latín: la hipótesis de la inacusatividad».
- BARY, C. & DE SWART, P. (2005) «Additional accusatives in Latin and Ancient Greek: Arguments against arguments», en J. Gervain (ed.), *Proceedings of the Ninth ESSLI Student Session*, 12-24.
- BASSOLS, M. (1945) *Sintaxis histórica de la lengua latina*. 1, Barcelona, 146-152.
- BELLETTI, A. & RICCI, L. (1981) «The Syntax of Ne: Some Theoretical Implications», *The Linguistic Review*, 1, 117-154.
- BELLO, A. (1847) *Gramática: gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile.
- BENNETT, Ch.E. (1910-1914) *Syntax of early Latin*, 2 vols., Boston.
- BENTLEY, D. (2006) *Split intransitivity in Italian*, Berlin-New York.
- BENVENISTE, E. ([1948] 1975) *Noms d'agent e noms d'action en indo-européen*, París.
- BORTOLUSSI, B. (1988) «L'object interne en latin», en H. Weber & R. Zuber (eds), *Linguistik Parisette. Akten des 22. Linguistischen Kolloquiums*, Tübingen, 73-81.

- BOSQUE, I. (1989) *Las categorías gramaticales*, Madrid.
- BOSQUE, I. & DEMONTE, V. (coords.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Madrid.
- BURZIO, L. (1986) *Italian Syntax. A Government-Binding Approach*, Dordrecht.
- CAMPOS, H. (1999) «Transitividad e intransitividad», en I. Bosque & V. Demonte (coords.), vol. II, 1521-1574.
- CENNAMO, M. (1999) «Late Latin pleonastic reflexives and the unaccusative hypothesis», *Transactions of the Philological Society* 97.1, 103-150.
- (2011) «Impersonal constructions and accusative subjects in Late Latin», en A. Malchukov & A. Siewierska, *Impersonal Constructions. A Cross-Linguistic Perspective*, Amsterdam-Philadelphia, 169-188.
- CIFUENTES, J.L. (1999) «Bases sintácticas y bases semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento», *Revista de investigación lingüística* 2, 37-72.
- CREISSELS, D. (2008) «Remarks on split intransitivity and fluid intransitivity», en O. Bonami & P. Cabredo Hofherr (eds.), *Empirical Issues in Syntax and Semantics* 7, 139-168.
- CUMMINS, S. (2000) «The Unaccusative Hypothesis and the Impersonal Construction of French», *Canadian Journal of Linguistics*, 45, 225-251.
- DECKMAN, A.A. (1920) *A Study of the impersonal passive of the ventum est type*, Philadelphia.
- DOWTY, D. (1991) «Thematic proto-roles and argument selection», *Language* 67, 547-619.
- ELVIRA, J. (2001) «Intransitividad escindida en español. El uso de *ser* auxiliar en español medieval», *Estudios de Lingüística*, 15, 1-105.
- FELTENIUS, L. (1977) *Intransitivizations in Latin*, Upsala.
- FLOBERT, P. (1975) *Les verbes déponents latins*, París.
- FOREST, R. (1995) «Existence et descriptivité: contre l'hypothèse inaccusative», *LINX* 33, 171-191.
- FRUYT, M. (1990) «La plurivalence des noms d'agent latins en *-tor*: lexique et sémantique», *Latomus* 49, 59-70.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (1990) «Transitividad, intransitivación y causas de su desarrollo en latín tardío», *Revista Española de Lingüística* 20, 1-16.
- GIANOLLO, Ch. (2005) «Middle Voice in Latin and the phenomenon of Split Intransitivity», en G. Calboli (ed.), *Papers on Grammar* 1X, Roma, 97-109.
- HOFMANN, J.B. & SZANTYR, A. (1965) *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich.
- KELLER, F. & SORACE, A. (2003) «Gradient auxiliary Selection and Impersonal Passivization in German: An experimental Investigation», *Journal of Linguistics* 39, 57-108.
- KÜHNER, R. & STEGMANN, C. (1912) *Ausführliche Grammatik der Lateinischen Sprache: Satzlehre*, Hannover.

- KUNO, S. & TAKAMI, K. (2004) *Functional Constraints in Grammar. On the Unergative Unaccusative Distinction*, Amsterdam-Philadelphia.
- LACA, B. (1993) «Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*», en S. Varela (ed.), *La formación de palabras*, Madrid, 180-204.
- LARJAVAARA, M. (2000) *Présence ou absence de l'objet. Limites du possible en français contemporain*, Helsinki.
- LEHMANN, C. ([1985] 2011) «Ergative and active traits in Latin», en F. Plank (ed.), *Relational Grammar*, Berlín, 243-267.
- LEGENDRE, G (1989) «Unaccusativity in French», *Lingua* 79, 95-164.
- LEGENDRE, G & SORACE, A. (2003) «Auxiliaires et intransitivité en français et dans les langues romanes», en D. Godard (ed.), *Les langues romanes*, París, 185-233.
- LEVIN, B. & RAPPAPORT HOVAV, M. (1995) *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge.
- LOPORCARO, M. (2003) «The Unaccusative Hypothesis and participial absolutes in Italian: Perlmutter's generalization revised», *Rivista di Linguística*, 15.2, 199-263.
- MALCHUKOV, A. & SIEWIERSKA, A. (2011) *Impersonal Constructions. A Cross- Linguistic Perspective*, Amsterdam-Philadelphia.
- MANENTE, M. (2008) *L'aspect, les auxiliaires «être» et «avoir» et l'hypothèse inaccusative dans une perspective comparative français/italien*, Venecia.
- MENDIKOETXEA, A. (1999) «Construcciones inacusativas y pasivas», en I. Bosque & V. Demonte (coords.), vol. 2, 1575-1629.
- MIGUEL, E. De (1992) *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009) *Nueva Gramática de la lengua española*, 2 vols. Madrid.
- PERLMUTTER, D.M. (1978) «Impersonal passives and the unaccusative hypothesis», en J. Jaeger et alii (eds.), *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, University of California, Berkeley, 157-189.
- PERLMUTTER, D. & ROSEN, C. (eds.) (1984) *Studies in Relational Grammar* 11, Chicago.
- PÉREZ, M.I. & MORENO, N. (2007) «¿Son todos los verbos inacusativos aspectualmente télicos en español? El papel de la telicidad en la interficie léxico-sintaxis», en P. Cano (ed.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Santiago de Compostela, vol. 11, 1807-1820.
- PIERONI, S. (2000) «Agents in Latin impersonal passives», *Mnemosyne* 53.3, 288-301.
- PRIMUS, B. (2011) «Animacy and telicity: semantic constraints on impersonal passives», *Lingua* 121, 80-99.
- RAPPAPORT, M. & LEVIN, B. (1992) «-er Nominals: Implications for a Theory of Argument Structure.», en T. Stowell & E. Wehrli (eds.), *Syntax and Semantics* 26: *Syntax and the Lexicon*, N. York, 127-153.
- ROMAGNO, D. (2003) «Azionalità e transitività: il caso dei preverbi latini», *Archivio Glottologico Italiano* 88, 156-170.



- ROSÉN, H. (1981) *Studies in the Syntax of the Verbal Noun in Early Latin*, Munich.
- (1996) «*Eam uitam uiuere quae est sola uita nominanda*. Reflections on cognate complements», en R. Risselada, et al. (eds.), *On Latin: Linguistic & Literary Studies in Honour of Harm Pinkster*, Amsterdam, 127-149.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1981) «El incremento de la construcción intransitiva en latín tardío», *Revista Española de Lingüística* 11, 375-401.
- SERBAT, G. (1996) *Grammaire fondamentale du latin VI: l'emploi des cas en latin. Vol 1: Nominatif, Vocatif, Accusatif, Génitif, Datif*, Lovaina-París.
- SORACE, A. (2000) «Gradients in auxiliary selection with intransitive verbs», *Language* 76, 859-890.
- (2004) «Gradience at the lexicon-syntax interface: evidence from auxiliary selection and implications for unaccusativity», en A. Alexiadou et alii (eds.), 243-268.
- SWART, P. de (2007) *Cross-linguistic Variation in Object Marking*, Utrecht.
- TORREGO, E. (1989) «Unergative-unaccusative alternations in Spanish», *MIT Working Papers in Linguistics* 10, Cambridge Mass., 253-272.
- TORREGO, M.<sup>a</sup> E. (1996) «Conditions syntaxiques pour la formation des noms d'agent en latín», en H. Rosén (ed.) *Aspects of Latin*, Innsbruck, 181-192.
- TOURATIER, Ch. (1994) *Syntaxe Latine*, Lovaina.
- VAN VALIN, R. D. (1990) «Semantic Parameters of Split Intransitivity», *Language* 66.2, 221-260.
- DE LA VILLA, J. (2007) «Sobre los complementos internos y el marco predicativo», en M.<sup>a</sup> E. Torrego et al. (eds.), *Praedicatiua 11. Estudios sobre la complementación en griego y latín*, Zaragoza, 265-272.
- WUNDERLICH, D. (e.p.) «Towards a structural typology of verb classe», en D. Wunderlich (ed.), *Advances in the Theory of the Lexicon*, Amsterdam, 1-63.
- ZAENEN, A. (1993) «Unaccusativity in Dutch: Integrating Syntax and Lexical Semantics», en J. Pustejovsky (ed.), *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht, 129-161.
- (1993) «Unaccusative verbs in Dutch: the Syntax-Semantic interface», *Center for the Study of Language and Information*, Stanford, 317-335.
- ZRIBI-HERTZ, A. (1987) «La réflexivité ergative en français moderne», *Le Français Moderne* 55, 23-54.

# LINGÜÍSTICA LATINA

SESIÓN PLENARIA



# LA FORMATION DES MOTS EN LATIN : ÉTUDE CONTRASTIVE DE L'AGGLUTINATION ET DE LA COMPOSITION

MICHÈLE FRUYT

Université de Paris-Sorbonne (Paris IV)

*Resumé* — Le latin bénéficie de plusieurs types de formation des mots : certains lexèmes sont faits par suffixation, composition, agglutination ; d'autres contiennent seulement des radicaux synchroniques directement suivis de désinences, ou encore sont formés par substantivation. On rencontre même, dans un contingent non négligeable, des termes inanalysables synchroniquement, qui sont, en diachronie, soit analysables pour les linguistes, soit, au contraire, d'origine obscure. Le procédé latin le plus productif pour former de nouveaux lexèmes est la suffixation, mais tous les procédés précédents co-habitent dans le lexique latin<sup>1</sup>.

*Mots clef* — Formation des mots, suffixation, composition, agglutination

## WORD FORMATION IN LATIN: A CONTRASTIVE STUDY OF AGGLUTINATION AND COMPOSITION

*Abstract* — Latin provided a certain number of procedures for word formation: lexemes could be obtained through suffixation, composition, or agglutination. Others are formed simply by the root immediately followed by the desinences. Still others are obtained through substantivization. It is also possible to find an important number of cases where terms could not be analysed synchronically; among them, some could be analysed historically, but other remain obscure. The most productive procedure to form new lexemes in Latin was suffixation, but all the previously mentioned possibilities coexisted within the Latin lexicon.

*Keywords* — Word formation, suffixation, composition, agglutination

<sup>1</sup> Pour la formation des mots en général en latin : Fruyt 1986, 2009.

# I INTRODUCTION : LA PLURALITÉ DES TYPES DE FORMATION DES MOTS EN LATIN

Afin de mettre en valeur l'éventail des formations lexicales possibles en latin, il est éclairant d'illustrer les différents types de formation des mots en recourant à un même domaine extralinguistique : par exemple, la dénomination des êtres humains dans le vocabulaire militaire et celui des magistratures. Ces pans du lexique constituent, en effet, des micro-systèmes privilégiés puisque les entités dénotées furent créées par l'unité sociale qui coïncide avec la communauté linguistique latine. Ces réseaux de lexèmes créés *ad hoc* sont donc adaptés à une catégorie culturelle. Les termes qui en relèvent peuvent être considérés comme techniques, bénéficiant d'un degré de précision relativement élevé, avec une forte compréhension sémantique et une faible extension sémantique. Nous y rencontrons :

a) des « noms-racines » formés par un radical synchronique latin directement suivi des désinences nominales : *dux*, *dūc-is* M. « chef militaire »<sup>2</sup> avec un radical synchronique à voyelle brève ou longue *dūc-*/*dūc-*. L'allomorphe du même radical à voyelle longue est présent dans le verbe *dūcere* « conduire, mener en étant à la tête de ».

b) des substantifs résultant de la substantivation d'un adjectif ou d'un participe parfait passif en *-tus*, *-a*, *-um* (issu du morphème i.-e. *\*-to-*) adjectivisé : à partir du p.p.p. du verbe *praeficere* « mettre à la tête de », est formé le nom de magistrat *praefectus*, *-ī* M. « homme qui est à la tête d'une entité sociale » (« chef, administrateur »), tandis qu'à partir du p.p.p. de *lēgāre* « envoyer avec une mission, déléguer », on forme *lēgātus*, *-ī* « légat, ambassadeur ».

c) des substantifs suffixés à l'aide de divers suffixes (généralement productifs dans ce domaine lexical) :

Le suffixe de noms d'agent devenu ici un suffixe de noms de métiers<sup>3</sup> *-tōr*, *-tōr-is* M. s'ajoute à un thème verbal ou à un radical latin :

<sup>2</sup> Pour ce type de « noms-racines » synchroniques, cf. *rēx*, *rēg-is* M. « roi » dans le vocabulaire politique (vs le verbe *rēgēre* sur l'allomorphe du même radical synchronique *rēg-* à voyelle brève). Ce terme montre que certains « noms-racines » synchroniques (constitués du radical latin immédiatement suivi des désinences) sont aussi des « noms-racines » au sens diachronique, c.-à-d. issus d'une « racine » indo-européenne immédiatement suivie des désinences substantivales.

<sup>3</sup> On distingue des « agents occasionnels » et des « agents permanents » : les noms de métiers

*imperā-re* « commander, ordonner » → *imperā-tōr* « celui qui commande, général en chef » ; *dic-tā-re* → *dictā-tōr* « dictateur » ; *quais-* (*quaer-e-re*) « chercher, chercher à savoir, demander » → *quaes-tōr* « questeur » (magistrat chargé à l'origine de diriger des enquêtes, etc.).

De nombreux noms de soldats comportent le suffixe technique *-ārius* sur la base du substantif dénotant l'entité caractéristique de leur fonction<sup>4</sup> :

*uexillum*, *-ī* Nt. « étendard, drapeau, enseigne » → *uexill-ārius*, *-ī* M. « porte-enseigne ».

Le suffixe *-tus*, *-a*, *-um* (*\*-to-*) dé-substantival de possession forme des dénominations de soldats sur la base du substantif dénotant l'entité possédée :

*hasta* « lance » → *hastā-tī* (pl.) « les hastats » (soldats armés d'un javelot).

Il en est de même pour le suffixe *-ānus*, qui représente une forme étoffée de date latine avec un *a* long<sup>5</sup> antéposé à l'ancien suffixe hérité en *\*-no-* :

*pilum*, *-ī* Nt. « javelot » → *pīl-ānus*, *-ī* M. « soldat armé du *pilum* ».

se rangent dans cette dernière catégorie, l'être humain y étant caractérisé par son occupation habituelle, qui définit sa place dans la société. Les deux principaux groupements de noms de métiers sont les substantifs en *-tor* dé-verbaux (*ārā-tor* « celui qui laboure » sur *ārā-* « labourer », thème d'*inflectum* du verbe *ārāre*) ou dé-substantivaux (*hōlītōr* « marchand de légumes » sur (*h*) *ōlus* « légume ») et les substantifs suffixés en *-ārius* dé-substantivaux (cf. ci-dessous note 4). Les agents occasionnels peuvent être dénotés par des mots en *-tor*, mais non par des mots en *-ārius*.

<sup>4</sup> Cette formation est également usuelle pour d'autres noms de métiers (*carbō*, *-ōn-is* « charbon » → *carbōn-ārius*, *-ī* M. « charbonnier ») et notamment des noms d'artisans. Le suffixe était productif dans la langue usuelle puisqu'il est passé dans certaines langues romanes par la voie phonétique : fr. *cheval* → *cheval-ier*.

<sup>5</sup> Ce *a* long à l'initiale du suffixe est considéré comme dû à une mécoupure à partir de bases de suffixation terminées par un *a* long de 1<sup>ère</sup> déclinaison. On serait passé de ...*ā-nus* à ...*ā-nus* par déplacement de la frontière de morphème. Cet allomorphe suffixal avait l'avantage d'offrir un schéma prosodique recherché par le latin : l'accent de mot était situé sur la syllabe initiale du suffixe et placé immédiatement derrière la frontière de morphème. Ce type d'étoffement suffixal à l'aide d'un *a* long à l'initiale du suffixe est attesté pour plusieurs suffixes latins.

Le suffixe *-ō*, *-ōnis* M. sert à former des substantifs dénotant des êtres humains masculins, en particulier dans leurs activités sociales. Pour les soldats, on peut citer :

*centum* « 100 » → *centūria*, *-ae* « centurie militaire, compagnie de 100 hommes »  
→ *centūri-ō*, *-ōnis* « centurion, commandant d'une centurie militaire ».

Tous ces suffixes bénéficient d'un certain degré de productivité dans ce domaine du vocabulaire latin comme dans d'autres, même s'ils sont soumis à des contraintes d'emploi.

d) des lexèmes formés selon la composition nominale de type hérité<sup>6</sup>.

Nous donnerons une description des traits morphologiques caractéristiques des composés latins de type hérité dans le paragraphe suivant. Nous nous contenterons pour l'instant dans ce paragraphe de citer des composés relevant du vocabulaire social et militaire dénotant des êtres humains masculins :

*praetor*, *-tōr-is* M. « préteur » (< *\*prai-ī-tor*)<sup>7</sup> ;

*cornī-cēn* (*-cīn-is*) M. « sonneur de cor » (cf. *cornu* « corne, cor » et *cān-/cēn-/cīn-*, qu'on retrouve dans le verbe *can-e-re* ici « jouer d'un instrument de musique ») ;

*prīmī-pīl-us* « centurion primipile » (cf. *prīmus* « premier » et *pīlum*, *-ī* « javelot »).

e) des lexèmes formés par agglutination<sup>8</sup>, c.-à-d. par la soudure de plusieurs « mots » en un seul lexème, constituant une nouvelle unité lexicale. La lexicalisation de la structure « substantif + génitif déterminant » est bien représentée par les dénominations suivantes :

*praefectus fabrum*, *praefectus militum*, *tribūnus militum*, *tribūnus plēbis*, *magister equitum*.

<sup>6</sup> Fruyt 2002, 2004.

<sup>7</sup> Étymologiquement « celui qui marche en avant » avec l'élément de relation *prai-* (> *prae*) « en avant » et le degré zéro *-ī-* de la « racine » i.-e. du verbe « aller » (*ī-re*).

<sup>8</sup> M. Fruyt 1990.

La structure lexicalisée « substantif + adjectif suffixé en *-ārius* » sert à spécifier les différents artisans selon les réalités matérielles qu'ils travaillent dans :

*fāber tignārius* « charpentier » (sur *tignum* « bois de charpente »),

*fāber ferrārius* « forgeron » (sur *ferrum* « fer »).

Dans ce domaine extralinguistique, le suffixe *-ārius* est si productif qu'il peut même s'ajouter à un syntagme prépositionnel<sup>9</sup> comme dans *extra-ordin-ārius* « supplémentaire » (sur *extrā ordinem*). Dans ce cas, on a affaire à un suffixé d'agglutiné.

f) des lexèmes inanalysables en synchronie et, en outre, obscurs en diachronie<sup>10</sup>, tel l'hyperonyme *mīlēs* (*mīlīt-is*) M. « soldat ». On ne peut oublier, en effet, qu'une grande partie du lexique latin est constituée de lexèmes qui fonctionnent parfaitement bien et devaient être usuels dans la langue courante, tout en échappant à la motivation recherchée par le sujet parlant et à l'origine étymologique recherchée par le linguiste.

Devant cette pluralité de structures lexicales internes aux unités lexicales, nous nous concentrerons sur l'agglutination, du fait que ce procédé est, à notre avis, trop peu reconnu et trop souvent omis par les linguistes. Afin de dégager ses particularités, nous le mettrons en regard avec la composition de type hérité, ce qui permettra de souligner les différences entre ces deux types morphologiques trop souvent confondus.

## 2 LA COMPOSITION DE TYPE HÉRITÉ EN LATIN

### 2.1 *La composition nominale*

#### 2.1.1 Les traits morphologiques pertinents

Nous entendons ici par *composés* des lexèmes formés selon la composition

<sup>9</sup> On parle d'*hypostase* pour les formations qui partent d'un élément syntaxique (syntagme, séquence syntaxique ou forme fléchie pourvue d'une désinence) servant de base à un terme nouveau.

<sup>10</sup> Environ 40% de termes synchroniquement inanalysables et diachroniquement obscurs furent rencontrés par M. Fruyt 1986 dans le corpus des termes latins terminés par la séquence ...*cus*.



de type hérité, par opposition aux agglutinés, que nous verrons ci-dessous. Nous n'étudierons ici les composés que comme des faire-valoir des agglutinés, afin de souligner les différences qu'ils présentent avec ces derniers. Nous verrons dans ce paragraphe les composés nominaux et les composés verbaux seront évoqués ultérieurement.

Nous optons donc pour une définition stricte de la composition nominale en latin. Les composés latins sont, dans cette perspective, les termes qui répondent aux traits morphologiques caractéristiques de cette catégorie dans les langues indo-européennes anciennes. On peut les résumer de la manière suivante.

a) Les composés latins ont seulement 2 termes<sup>11</sup>. Puisqu'on trouve des composés à 3 termes ou davantage dans d'autres langues i.-e. anciennes comme le sanskrit, on peut émettre l'hypothèse que le latin a effectué une limitation du nombre des termes. Elle pourrait elle-même être liée au caractère relativement court du prototype du mot latin<sup>12</sup>.

b) Le 1<sup>er</sup> membre d'un composé latin est au thème nu (c.-à-d. sans désinence), ce qui est une propriété définitoire de la composition nominale dans toutes les langues i.-e. anciennes.

c) Les composés latins ont donc une seule désinence, qui est située à la finale de mot, ce qui est également une propriété définitoire des composés dans les langues i.-e. anciennes et un corollaire du fait que le 1<sup>er</sup> terme du composé est au thème nu sans désinence.

d) A la fin du 1<sup>er</sup> terme, le latin généralise une voyelle *i* bref comme marque morphologique, immédiatement antéposée à la frontière de morphème particulière qu'est, dans ce cas précis, la frontière de composition : ...*i*-. D'autres langues i.-e. anciennes offrent un *i* bref dans cette position<sup>13</sup>. L'originalité du latin est d'avoir généralisé ce *i* bref avant la frontière de morphème à la fin du 1<sup>er</sup> terme de composé.

<sup>11</sup> Comme tous les composés latins usuels dans la langue commune. Les composés à 3 termes (parfois 4) sont rares et relèvent d'un niveau de langue littéraire et parfois même artificiel, tel *scytalo-sagitti-PELLI-GER* « qui porte une massue, des flèches et une peau de bête » comme épithète d'Hercule chez Tertullien, *De pallio*.

<sup>12</sup> Fruyt 2004.

<sup>13</sup> On parle de la « loi » de Caland ou du « système » de Caland.

## 2.1.2 La structure morphologique en ...ĩ-

En effet, le latin l'a ajouté ĩ lorsque ce phonème ne pouvait se justifier par des raisons morphologiques (thème en ĩ de 3<sup>ème</sup> déclinaison au 1<sup>er</sup> terme) ou phonétiques (fermeture en *i* bref d'un ...*u*- bref final d'un thème de 4<sup>ème</sup> déclinaison, ou fermeture de la voyelle thématique de 2<sup>ème</sup> déclinaison \**e/o* en *i* bref en syllabe intérieure ouverte).

Ce *i* bref de composition est donc un élément morphologique pertinent par sa nature et par sa position à l'intérieur du mot : il sert de borne ou de signal dans la formation du mot, pour indiquer la fin du 1<sup>er</sup> terme, la liaison avec le 2<sup>ème</sup> terme et le début imminent du 2<sup>ème</sup> terme.

Ainsi, à côté de composés où le latin n'a pas eu besoin d'ajouter un *i* bref à la fin du 1<sup>er</sup> terme parce que ce phonème était la voyelle finale du thème nu du 1<sup>er</sup> terme de composé (*turrĩ-ger* « qui porte des tours » à côté de *turrīs*, -*is* F. « tour »), on trouve des composés où le *i* bref pourrait s'expliquer phonétiquement, mais aussi des termes où le *i* bref est ajouté par le latin pour assumer la fonction morphologique décrite ci-dessus.

Dans *prĩmĩ-pĩl-us* « centurion primipile », le ĩ à la fin du 1<sup>er</sup> terme pourrait représenter la fermeture de la voyelle thématique \**e/o* en syllabe intérieure ouverte, avec un 1<sup>er</sup> terme de composé associable à l'adjectif *prĩmus* et un 2<sup>e</sup> terme associable au substantif *pĩlum*, -*ĩ*. Mais le poids de la structure morphologique en ...ĩ- a pu également jouer pour imposer le ĩ de composition.

Le ...ĩ- pourrait également être phonétiquement conditionné dans *cornĩ-cěn* (-*cĩn-is*) M. « sonneur de cor », le 1<sup>er</sup> terme étant associable au substantif *cornu* « corne, cor », thème en ...*u*- dont le ũ final pourrait être passé à la voyelle d'avant ĩ par l'influence du *c* suivant<sup>14</sup>. Il nous paraît, cependant, probable qu'il s'agisse ici du ĩ de composition justifié par des raisons d'ordre morphologique.

Dans un autre composé en °-*cěn*, cependant, *tũbĩ-cěn* (-*cĩn-is*) M. « celui qui sonne de la trompette » (sur *tũba*, -*ae* F. « trompette »), il s'agit du ĩ de composition généralisé pour des raisons morphologiques, puisque le thème de *tuba* se termine par un *ā*<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Et cela, d'autant plus facilement que /i/ est le phonème vocalique qui offre la plus haute fréquence dans les textes latins.

<sup>15</sup> Cette voyelle longue fut abrégée pour maintenir l'existence d'oppositions pertinentes

Le 2<sup>e</sup> terme °-cĕn est constitué du radical latin synchronique cān-/ -cĕn-/ -cĭn-, qu'on retrouve dans le verbe *can-e-re*. Le 1<sup>er</sup> terme dénote un instrument de musique et les lexèmes dans leur ensemble ont une valeur dénotative semblable pour des personnages qui jouent d'un instrument de musique. Ces traits sont suffisants pour que, dans la conscience des sujets parlants, ces termes appartiennent au même *groupement de mots*<sup>16</sup>. Or, le seul fait d'appartenir en synchronie au même groupement pour *cornicen* et *tubicen* est un facteur qui favorise leur alignement sur la structure morphologique en ...ĭ-<sup>17</sup>.

Lorsque le 1<sup>er</sup> terme est associable à un thème consonantique substantival, il est clair que l'on a affaire au ĭ bref de composition morphologiquement conditionné et ajouté par le latin pour aligner la formation sur le modèle préexistant. C'est le cas de l'adjectif poétique *rēgī-ficus* (-a, -um) « royal, magnifique » (Virg. *En.* 6.605) sur *rēx*, *rēg-is* M. « roi », thème consonantique.

Si nous avons ainsi insisté sur la structure morphologique en ...ĭ- des composés latins, c'est qu'elle constitue un trait essentiel pour distinguer les composés des agglutinés, comme nous le verrons ci-dessous.

### 2.1.3 Les trois grandes catégories de composés nominaux latins

On distingue en latin seulement trois grands types de composés<sup>18</sup> : les composés « à 2<sup>e</sup> terme verbal régissant », les composés déterminatifs et les composés possessifs ou *bahuvrīhi*.

A) Dans les composés « à 2<sup>e</sup> terme verbal régissant » (selon la terminologie traditionnelle : cf. F. Bader 1962), le 2<sup>e</sup> terme est constitué d'un radical synchronique latin qu'on retrouve généralement comme morphème lexical constitutif du thème d'un lexème verbal :

entre les éléments flexionnels des différents cas. Il était en particulier essentiel pour le bon fonctionnement du système morpho-syntaxique de pouvoir opposer un *a* bref au nominatif sg. et un *a* long à l'ablatif sg.

<sup>16</sup> Pour la définition de ce terme, cf. M. Fruyt 2011a, 2011b, 2012.

<sup>17</sup> Dans le même groupement, sur *tībīa*, -ae F. « flûte », on a *tībī-cĕn* (-cĭn-is) M. « joueur de flûte », où le *i* long à la finale du 1<sup>er</sup> terme de composé est phonétiquement justifié par le suffixe -ia à la finale de *tībīa*.

<sup>18</sup> Pour les catégories bénéficiant d'une certaine productivité. D'autres types sont décelables et hérités, correspondant à des structures attestées dans d'autres langues i.-e. anciennes où la composition nominale est davantage productive. Pour ces autres types : cf. Fruyt 2002, 2004.

°-*col-* : *agri-cōl-a*, -ae M. (cf. le verbe *cōl-e-re*).

°-*gēr* (cf. le verbe *gēr-e-re*) : *turri-gēr*, -era, -erum « qui porte des tours » (*turris* « tour »)<sup>19</sup>.

°-*fēr* (cf. le verbe *fer-re*) : *falcī-fer*, -a, -um « qui porte une faux » (*falx*, *falc-is* « faux »).

°-*pār-* (cf. *pār-io*) : *frūgī-pār-us* « qui produit des récoltes, du profit » (*frux*, *frūg-is* « gain, récolte, profit »).

°-*uāg-* : *noctī-uāg-us*, -a, -um « qui erre la nuit » (*nox*, *noct-is* « nuit » ; *uāg-us*, -a, -um et le verbe *uāg-ā-rī* « errer, être errant, vagabonder »).

B) Les composés déterminatifs offrent la même catégorie grammaticale que leur 2<sup>e</sup> terme : ils sont substantifs si ce dernier est substantif, adjectifs si ce dernier est adjectif. L'addition du préfixe a donc seulement un rôle sémantique sur la signification globale du composé, et non des conséquences morpho-syntaxiques.

Le premier élément détermine le second et porte une valeur sémantique. Le groupement le plus volumineux pour le nombre des lexèmes est représenté par les composés à préfixe négatif *in-*, issu de la forme de la négation i.-e. en 1<sup>er</sup> terme de composé *\*n-*. Parmi les mots de plus haute fréquence, on peut citer *in-īmīcus* (← *āmīcus*), *in-ūtilis* (← *ūtilis*). Cette structure est productive, moyennant certaines contraintes d'ordre sémantique. Mais d'autres préfixes, tels *sub-* ou *con-*, forment aussi des composés déterminatifs :

*sub-custōs* « sous-gardien » chez Plaute (← *custōs* « gardien »),

*con-discipulus* « condisciple », littéralement « qui est élève avec (un autre élève) » (*discipulus* « élève »).

<sup>19</sup> Les composés en °-*ger* et °-*fer* sont bien représentés dans la poésie augustéenne, notamment chez Ovide, qui crée de nombreux termes ainsi formés. Pour la prosodie, ils ont la forme d'un choriambes : - ∪ ∪ -, avec la frontière de composition entre les 2 syllabes brèves : - ∪ / ∪ - ; cf. Perret 1952.

C) Les composés possessifs ou *bahuvrīhi* représentent un type hérité, mais le latin en a limité la variété dans le vocabulaire de la langue courante. Les *bahuvrīhi* à 1<sup>er</sup> terme substantival ou adjectival n'appartiennent généralement pas à la langue usuelle, mais à la langue poétique.

Les textes poétiques attestent de nombreux composés *bahuvrīhi*, tel : *angui-mān-us*, *-a*, *-um*, dont le 1<sup>er</sup> terme est associable au substantif *anguis*, *-is* « serpent, trompe de l'éléphant » (thème en *i*) et le second au substantif *manus*, *-ūs* « main » F. ; employé par Lucrèce (5.1303), il signifie littéralement « qui a pour main une trompe » et s'applique à l'éléphant.

L'élément flexionnel *-us*, *-a*, *-um* est celui d'un adjectif, puisque l'ensemble du composé est un adjectif. Cet élément flexionnel global du lexème se substitue à la finale du 2<sup>ème</sup> terme. Aussi le composé est-il analysable non en 2 morphèmes selon la présentation généralement admise par les linguistes (qui coupent *angui-manus*), mais en 3 morphèmes : *angui-mān-us* en isolant la désinence du composé. L'élément flexionnel adjectival *-us*, *-a*, *-um* est le morphème flexionnel de l'ensemble du lexème et non, comme on me croit habituellement, le morphème flexionnel du 2<sup>ème</sup> terme du composé.

Les composés latins possessifs ou *bahuvrīhi* sont parfois dûs à des calques morphologiques de composés grecs, comme c'est probablement le cas pour *magn-anim-us*, *-a*, *-um* « magnanime » (associable à *magnus*, *-a*, *-um* et *animus*, *-i* M.). Mais ce cas de figure se rencontre essentiellement dans le vocabulaire poétique ou en situation de traduction du grec vers le latin.

En effet, dans la langue latine spontanée usuelle, les composés *bahuvrīhi* subissent de fortes contraintes de formation, que l'on peut résumer en deux traits essentiels :

a) leur 1<sup>er</sup> terme est seulement un préfixe ou un nom de nombre (alors que les composés poétiques ont des 1<sup>er</sup> termes associables à des substantifs ou des adjectifs comme en sanskrit et en grec).

b) en outre leur second terme dénote généralement une partie du corps ou une entité en relation de possession inaliénable avec l'entité dénotée par le substantif déterminé.

Ainsi le terme *bī-pēs* (*-pēd-is*) « bipède » littéralement « qui a deux pieds/pattes » est-il prototypique à cet égard, puisqu'il offre à la fois un nom de nombre en 1<sup>er</sup> terme (*bī-* « deux ») et un nom de partie du corps *pēs* « pied, patte » en 2<sup>ème</sup> terme<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Cf. de même *quādrū-pēs* « quadrupède ».

L'adjectif *in-ops* « pauvre » littéralement « qui a pour richesse zéro, qui n'a pas de richesse » (avec un 2<sup>ème</sup> terme associable au substantif *ops*, *op-is* F. « richesse, pouvoir », gén. pl. *op-um*, thème consonantique) est également conforme au modèle prototypique, puisqu'il offre un élément préfixal invariable en 1<sup>er</sup> terme, lequel est ici le préfixe *in-* négatif marquant l'absence de l'entité dénotée par le 2<sup>ème</sup> terme.

## 2.2 *La composition verbale en latin*

### 2.2.1 Délimitation de la structure et différences avec la préverbation

Nous entendons par *composition verbale* la formation des verbes latins conforme au principe de la composition de type hérité. Les verbes ainsi formés sont constitués de 2 termes. Le second terme contient un radical synchronique latin de sens lexical, tandis que le 1<sup>er</sup> terme correspond généralement à un thème nu de substantif ou d'adjectif.

Ce type se distingue donc de la préverbation, où l'élément initial est un préverbe, c.-à-d. un élément de relation, qui est, dans la plupart des cas, également représenté dans une préposition<sup>21</sup> (*ad-esse*, *per-uenire*). En outre, historiquement, ce préverbe était un lexème libre proclitique, qui est venu se fixer devant un verbe (parallèlement aux prépositions, qui se sont fixées devant un substantif). Au contraire, dans le composé verbal de type hérité, le 1<sup>er</sup> terme n'a jamais été un lexème libre, mais toujours un morphème lié en tant que terme de composé. Les structures morphologiques entre verbe composé et verbe préverbé sont donc différentes en synchronie et en diachronie.

### 2.2.2 Les différents types de composés verbaux

En latin, la composition verbale de type hérité offre moins de variétés structurelles que la composition nominale. Il existe des formations productives, mais elles sont peu nombreuses. La formation la plus productive est celle des verbes causatifs en *-fic-ā-re*. Leur 1<sup>er</sup> terme est associable à un substantif ou à un adjectif.

<sup>21</sup> A l'exception de *re-/red-* (*red-īre*), *sē-* (*sē-cēdere*).

Le 1<sup>er</sup> terme est associable à un substantif dans le type *aedī-ficāre* « édifier, construire ». Ce verbe composé est rapproché de *aedēs*, -īs F. « bâtiment » pour le 1<sup>er</sup> terme et comporte le radical latin synchronique -*fīc-* en 2<sup>ème</sup> terme au sens causatif de « faire, produire, réaliser » (allomorphe de *fāc-*, *fēc-*, -*fēc-* : cf. ci-dessous).

Le 1<sup>er</sup> terme est associable à un adjectif dans le type *laetī-ficare* « rendre *laetus* », où le 1<sup>er</sup> terme est rapproché de *laetus*, -a, -um « heureux, joyeux ». Dans le vocabulaire chrétien, la formation est productive pour le type *beātī-ficāre* « rendre *beatus*, béatifier », verbe dont le 1<sup>er</sup> terme est associable à *beātus*, -a, -um « heureux, bienheureux ».

Dans cette formation, le second terme °-*fīc-ā-re* fonctionne comme un morphème de causatif et contient le radical latin synchronique -*fīc-*, dont les allomorphes sont *fāc-* (dans l'infinitif *fāc-e-re*), -*fēc-* (dans *per-fēc-tu-s*, -a, -um) et *fēc-* (dans *fēc-ī* et le thème de perfectum du verbe *facio*). Dans °-*fīc-ā-re*, le *i* bref est caractéristique du traitement de *a* bref en syllabe intérieure ouverte et il est, de ce fait, l'indice de ce que ce type de verbes correspond à la formation par composition de type hérité et non par agglutination. Nous verrons, en effet, que les composés causatifs en °-*fīc-ā-re* s'opposent aux agglutinés causatifs en ...*e-fāc-e-re* du type *cale-fāc-io*.

Mais le lexique latin offre, en outre, des verbes composés devenus improductifs et dont la formation est peu motivée (et parfois même immotivée) en synchronie. On a en 2<sup>ème</sup> terme le radical latin synchronique -*tūl-*, allomorphe de *tōl-* « porter » (présent dans *tollere*), dans le verbe composé *ōpī-tūl-ā-rī* « aider » litt. « apporter de l'aide », où le 1<sup>er</sup> terme est associable au substantif *ops*, *op-is* F. « aide, assistance », thème consonantique (avec un gén. pl. *op-um*). Ce type de verbe composé offre donc le même *i* bref de composition que les composés nominaux, ajouté à la fin du 1<sup>er</sup> terme pour aligner le signifiant du lexème sur le modèle morphologique<sup>22</sup>. Le verbe *tergī-uersārī* « tergiverser », litt. « tourner le dos » a de même un 1<sup>er</sup> terme en ...*ī-* associable au substantif *tergum*, -ī Nt. « dos » et un 2<sup>ème</sup> terme au verbe *uersārī* « se tourner souvent », fréquentatif de *uertor*, -ī « se tourner ».

Dans ces deux verbes la présence du *i* bref à la fin du 1<sup>er</sup> terme rappelle les composés nominaux. Il s'agit du *ī* de composition morphologique-ment conditionné pour *ōpī-tūl-ā-rī* puisque le substantif associable au 1<sup>er</sup> terme est un thème consonantique. Pour *tergī-uersārī*, bien qu'on puisse

<sup>22</sup> Pour ces formations anciennes, mais de date latine pour la plupart : cf. Flobert 1978.

expliquer phonétiquement le *ī* à la finale du 1<sup>er</sup> terme comme la fermeture de la voyelle thématique de *tergum*, on est tenté d'y voir la généralisation du *ī* de composition. Ce trait morphologique oppose nettement les verbes composés aux verbes agglutinés, comme nous allons le voir à présent.

### 3 L'AGGLUTINATION EN LATIN

#### 3.1 Une différence essentielle avec la composition : les morphèmes flexionnels

Les agglutinés résultent de la soudure de 2 ou plusieurs « mots » *in situ* dans un énoncé latin, cette soudure aboutissant à la création d'un nouveau lexème. Les agglutinés sont donc de date latine et formés en latin même, contrairement aux composés de type hérité, dont le modèle est plus ancien (et généralement indo-européen), même si nombre de composés latins sont faits en latin même sur ce modèle hérité. La structure morphologique des agglutinés, de ce fait, se distingue nettement de celle des composés de type hérité.

Dans les agglutinés, les éléments syntaxiques ou « mots » se soudent les uns aux autres en conservant chacun leurs éléments flexionnels s'ils en ont<sup>23</sup>. Ainsi le 1<sup>er</sup> élément conserve-t-il une forme fléchie semblable à celle qu'il avait précédemment dans la syntaxe libre dans le substantif *agrī-cultūra*, -ae F. « l'agriculture, la culture des terrains », qui représente la soudure, le figement ou rigidification de l'ancien syntagme *agrī cultūra* de même sens. Le syntagme était constitué d'un substantif déterminant au génitif (*agrī* génitif sg. de *ager* « terrain, champ, territoire ») et d'un substantif déterminé (*cultūra*, -ae F., suffixé en -*tūra* sur le radical latin *cōl-* présent dans le verbe *cōl-ō* « cultiver »), l'ensemble formant un syntagme nominal au départ.

On peut donc opposer par la longueur de la voyelle *i* antéposée à la frontière de morphème le composé de type hérité *agrī-cola*, -ae M. « agriculteur » (« qui cultive les champs ») avec *i* bref et l'agglutiné *agrī-cultūra*, -ae F. « agriculture, culture des champs » avec *i* long.

Le substantif *plēbeī scītum* (-ī Nt.) « plébiscite » a une structure morpho-syntaxique identique avec un génitif déterminant de *plēbs* (sous sa forme archaïque *plēbēs*, -eī) en 1<sup>ère</sup> position, suivi du substantif déterminé

<sup>23</sup> Les désinences du 1<sup>er</sup> élément sont élidées dans le *saṃdhi* externe devant l'initiale vocale du 2<sup>ème</sup> élément : *animum aduertere* (*ad aliquid*) > *anim(um) aduertere* > *anim-aduertere* (+ acc.).



*scitum*, -i Nt. « décision », qui résulte lui-même de la substantivation d'un participe parfait passif en *★-to-* du verbe *sciscere* « décider ».

### 3.2 *Elaboration de la signification de l'agglutiné*

Certains agglutinés ont un sens compositionnel : la signification globale de l'ensemble de l'agglutiné peut alors être déduite de la somme des significations des éléments constitutants, comme c'est le cas ci-dessus pour *agrī cultūra*, *plēbēi scitum*.

Mais bien souvent le sens global du lexème résultant de l'agglutination n'est pas le simple résultat de la somme des sens de ses constituants et le sens du lexème n'est pas compositionnel. C'est le cas pour des noms de plante comme *Iouis barba* « joubarbe » littéralement « barbe de Jupiter » (> *★iouisbarba* > fr. *joubarbe*), qui a subi une translation métaphorique liée à la ressemblance perçue entre la barbe de la divinité et certains filaments de la plante dénotée, lesquels ont été retenus par la communauté linguistique latine comme trait saillant pour ce végétal. Ainsi le sens littéral « barbe de Jupiter » est-il différent du « sens fonctionnel »<sup>24</sup>, qui coïncide avec la valeur référentielle du lexème, la dénotation d'une plante.

### 3.3 *Productivité du phénomène de l'agglutination en latin*

Le phénomène de l'agglutination comme procédé de formation des mots est connu de toutes les langues i.-e. anciennes, mais le latin lui a accordé une place particulière, visible à la fois par la grande diversité des structures lexématiques et par la haute fréquence d'un bon nombre des termes agglutinés. Le phénomène devait être bien ancré dans le lexique latin, puisqu'il offre encore une grande productivité dans les langues romanes contemporaines.

La formation de lexèmes nouveaux par agglutination est productive durant toute la latinité pour des types variés. Le phénomène est présent dans toutes les parties du discours : il forme des termes nouveaux dans toutes les catégories grammaticales et ces termes sont eux-mêmes formés à partir de « mots » relevant de toutes les catégories grammaticales. En outre, non seulement les unités lexicales ainsi formées sont nombreuses

<sup>24</sup> Terminologie de Fruyt 1996.

dans le lexique latin, mais leur présence dans les textes latins est importante puisque certains ont de nombreuses occurrences et appartiennent au vocabulaire fondamental du latin. Et cela est vrai aussi bien pour les lexèmes de fonction grammaticale (relateurs, subordonnants, pronoms et adjectifs indéfinis, lexèmes négatifs, etc.) que pour les lexèmes de sens lexical (*rēs pūblica*, *pater familiās*, *tribūnus plēbis*, *animaduertere*, *uēnīre*, *uendere*, etc.). Nous étudierons les agglutinés selon la classe grammaticale à laquelle ils appartiennent (substantifs, adjectifs, verbes, pronoms, etc.), cette dernière étant pertinente dans le nombre et la nature des lexèmes formés.

### 3.3.1 Les substantifs formés par agglutination

Nombreux sont les lexèmes substantivaux ainsi formés. Dans le type le plus répandu, les « mots » qui se soudent sont au nombre de deux. L'un est le substantif déterminé, l'autre le déterminant, qui est soit un substantif, soit un adjectif. Le substantif résultant correspond à l'incorporation du déterminant dans le déterminé. Le déterminé est situé en 2<sup>ème</sup> position dans *agrī-cultūra*, *Iouis barba* « joubarbe » et en 1<sup>ère</sup> position dans *iūs-iūrandum*, *rēs pūblica*. L'ordre des constituants de l'agglutiné conserve en général celui des constituants dans le syntagme nominal.

#### 3.3.1.1 Maintien de désinences fossiles

Cette incorporation du déterminant dans le déterminé se fait parfois en maintenant à la finale de l'élément déterminant une désinence fossile « hors service ». Il peut s'agir d'une ancienne désinence de génitif sg. de la 1<sup>ère</sup> déclinaison dans *pater familiās*<sup>25</sup>, ou de génitif pl. de la 2<sup>e</sup> déclinaison dans *praefectus fabrum*<sup>26</sup>. Les deux exemples précédents correspondent à des génitifs postposés dans la syntaxe libre, de sorte que l'élément flexionnel pertinent pour l'agglutiné est porté par le 1<sup>er</sup> élément (*pater*, *praefectus*). Puisque le second élément n'est plus syntaxiquement fonctionnel, il peut se permettre de conserver une désinence qui n'a plus cours, qui ne

<sup>25</sup> La désinence *-ās*, issue de la désinence i.-e. de génitif sg. athématique *\*-es/\*-os/\*-s*, fut remplacée en latin à une date préhistorique par *-ae*, de ...*ā-ī* avec un *i* long analogique de la 2<sup>e</sup> déclinaison.

<sup>26</sup> La désinence *-um* de génitif pl. de la 2<sup>e</sup> déclinaison thématique (< i.-e. *\*-ōm* ou *\*-ōm-*) fut remplacée à une date préhistorique par *-ōrum*, analogique du *-ārum* de la 1<sup>ère</sup> déclinaison.

fonctionne plus comme un morphème et qui demeure seulement comme un élément lexical figé.

On pourrait, au premier abord, rapprocher cette situation de celle qu'on a appelée en anglais *exaptation* : la conservation d'un élément qui ne sert plus à rien, mais qu'on pourra éventuellement plus tard réutiliser dans une autre fonction. Cependant, dans les agglutinés nominaux que nous avons rencontrés en latin, il semble bien que les anciennes désinences « déconnectées » demeurent telles quelles sans être réutilisées ultérieurement dans d'autres fonctions. Tout se passe comme si la langue faisait le minimum de changements et n'effectuait pas un changement qui ne présenterait pas de nécessité sur le plan fonctionnel. La langue garde ce qui n'est pas gênant, procédant ainsi de manière économique.

Dans la séquence agglutinée, l'élément déterminant se retrouve parfois en position initiale : c'est le cas du nom de nombre « trois » dans *trium-uir*, -ī M. « triumvir ». Ce terme issu de l'agglutination est un singulatif, apparu à partir d'une ré-analyse du syntagme libre *trium uirum* de génitif pl. « de trois hommes » (avec -um comme désinence de gén. pl.). L'émergence du nouveau lexème substantival unique a entraîné l'obligation de remanier morphologiquement la finale du 2<sup>e</sup> élément, puisque c'est elle qui devait porter le morphème flexionnel final. On a donc retranché l'élément flexionnel -um et on est passé de ...uirum à ...uir, cette séquence étant homophone du lexème libre *uir* « homme, être humain masculin ». L'élément flexionnel unique du nouveau terme est alors assuré par le 2<sup>e</sup> élément et, de ce fait, l'élément flexionnel du 1<sup>er</sup> élément n'a plus d'importance. Il n'est plus pertinent dans la fonction morpho-syntaxique du terme dans son ensemble. On n'a donc pas pris la peine de retrancher le -um désinence de *tri-um* et il est demeuré tel quel au sein du lexème rigidifié.

Ainsi l'incorporation du déterminant dans le substantif déterminé peut-elle avoir pour conséquence la « déconnexion » ou la « mise au repos » de la désinence de l'élément incorporé, puisqu'il ne reste plus qu'une seule désinence en activité, celle de l'agglutiné dans son ensemble. Ces éléments anciennement morphématiques continuent à exister au plan du signifiant, mais ils ne sont plus des morphèmes. Comme nous l'avons vu, conserver ces éléments pourrait relever d'une stratégie d'économie.

## 3.3.1.2 Emploi des agglutinés résultant d'un syntagme nominal

L'utilité de cette structure agglutinative est indéniable. Elle fut notamment fondamentale dans la constitution des vocabulaires techniques.

La nomenclature des noms de plantes et le vocabulaire de la botanique ont recours à un binôme « substantif + adjectif déterminant », qui fut à la base de la classification de Linné au XVIII<sup>e</sup> siècle en *genus* « genre » + *speciēs* « espèce »<sup>27</sup>. Ce principe, encore en vigueur dans la botanique contemporaine, est considéré comme le premier système scientifique de classification des plantes, celui qui permet à la botanique d'accéder au statut de science.

Si nous prenons l'exemple de *papāuer*, *-eris* Nt. « pavot » (J. André 1985), nous constatons que le binôme existe non seulement pour les dénominations scientifiques de Linné, mais aussi déjà pour les noms vernaculaires relevés par J. André (1985) dans les textes latins de l'Antiquité. Ce linguiste met en valeur pour cette plante un paradigme lexical dont l'invariant est *papauer* tandis que la variable est un adjectif épithète :

*Papāuer somniferum* L.<sup>28</sup> = dénominations vernaculaires : *papāuer album* vs *papāuer nigrum* (à cause de la couleur des graines) ; *papāuer folliculōsum*, *hortinum*, *satium*

*Papauer hybridum* L. = *papāuer agreste*, *papāuer nigrum* « pavot hybride »

*Papauer rhoas* L. = *papāuer agreste*, *album*, *erraticum*, *siluaticum*

*Silene muscipula* L. = *papāuer Hēraclium* « silène »

*Nymphaea alba* L. = *papāuer paluster* « nénuphar blanc »

*Nigella sativa* L. = *papāuer nigrum* « nigelle, cumin noir »

En outre : *papāuer siluaticum/siluestre/sponte nāscēns* : « pavot cornu », « coquelicot », « euphorbe maritime ».

Cette structure interne de l'agglutiné reste fondamentale dans les autres sciences contemporaines : elle présida, récemment, à la création de fr. *terre*

<sup>27</sup> Botaniste suédois du XVIII<sup>e</sup> siècle considéré comme l'un des fondateurs de la botanique moderne.

<sup>28</sup> Abréviation pour *Linné*.

*rare* pour une terre contenant plusieurs métaux précieux. Une autre illustration est offerte par le vocabulaire géographique de l'Antiquité, parfois conservé dans les langues modernes par le biais du calque morphologique<sup>29</sup>. La Mer rouge est appelée *Rubrum Mare* en latin et ἡ Ἐρυθρὰ θάλασσα en grec ; or, la même sélection cognitive d'un même trait saillant chromatique se trouve non seulement en grec et en latin, mais aussi en français, en anglais (angl. *the Red sea*), en espagnol (esp. *Mar Rojo*) et dans d'autres langues contemporaines.

Pour les dénominations des animaux, on peut citer le nom latin de l'éléphant *bōs Lūca*<sup>30</sup>, fait sur le nom du bovin (*bōs*), ce qui est une manière de réduire l'inconnu au connu. Dans le vocabulaire médical, de nombreux noms de maladie sont construits selon ce modèle : *sācer ignis* (Col.) « dermatose des animaux » ; *pestīfēra lābēs*, *luēs*, *morbus* maladies des juments (Col.) ; *morbus māleus* : maladies du cheval et du bœuf (Vég.).

### 3.3.1.3 L'agglutination comme trait lexical caractéristique du latin

Quand on compare le terme latin au terme grec de même valeur référentielle, on constate que bien souvent le mot latin est un binôme agglutiné en « substantif + adjectif », tandis que le terme grec est un composé ou un suffixé<sup>31</sup> :

- *morbus cōmitialis* « épilepsie » vs ἐπίληπτος et ἐπιληπτικός (Scribon. Larg. c. 98, p. 52,5-6 : *morbo comitali correptos quos epilepticos Graeci uocant*)<sup>32</sup>.
- *abscessus corporis* « abcès » (Celse) vs ἀπόστημα.
- *resolūtiō neruōrum* (Celse) vs παράλυσις (calque morphologique<sup>33</sup>).

<sup>29</sup> On parle généralement de *calque morphologique*, mais il pourrait s'agir aussi de re-crétions binômiques selon le même trait chromatique sélectionné successivement par ces langues de manière indépendante.

<sup>30</sup> La raison première de cet adjectif sur le plan sémantique est difficile. On rapproche habituellement le nom propre géographique, littéralement « le bovin de Lucanie », appellation qui reste énigmatique.

<sup>31</sup> Andre 1963.

<sup>32</sup> Sconocchia 1991 : 328.

<sup>33</sup> Mudry 1991 : 262-263.

- (*intestinōrum*) *tormina*, *difficultātēs spirandī* (Celse) vs *δυσεντερία*, *ἄσθμα* (Hippocrate).

- *prōfusiō sanguinis* « hémorrhagie » (Celse) vs *αἱμόρροια* (Hippocrate).

- *neruōrum raptus* vs *σπασμός* « crise d'épilepsie, convulsion » (Cael. Aurel. *Gyn.* 1,90,803-815, éd. Drabkin, p. 31-32 : *neruorum raptus, quem Greci spasmon uocant*).

La part de l'agglutination dans une langue donnée semble donc relever de la morphologie de cette langue. Elle est un trait morphologique caractéristique de cette langue et les langues peuvent s'opposer sur ce point. Si le latin exploite beaucoup l'agglutination dans les vocabulaires techniques et beaucoup plus que ne le fait le grec, c'est peut-être parce que le latin, dans ce domaine du vocabulaire, utilise moins les composés que ne le fait le grec.

### 3.3.2 Les adjectifs agglutinés

L'agglutination en latin forme moins d'adjectifs qu'elle ne forme de substantifs. Les adjectifs incorporant leur complément sont peu nombreux, tel *uērī-similis* « vraisemblable », litt. « semblable au vrai », où le 1<sup>er</sup> terme représente le figement du substantif *uērū*, *-ī* « le vrai, la vérité » au génitif sg. et le 2<sup>ème</sup> terme l'adjectif *similis* « semblable ».

Le latin offre déjà les prémices de l'agglutination des adverbes *bene* et *male* devant des adjectifs ou des adverbes<sup>34</sup>. A la fin de cette évolution, ces termes auront le statut de préfixe et seront dégradés au rang de simples constituants situés à l'initiale d'un lexème, bref de morphèmes liés, alors qu'ils étaient initialement des morphèmes libres. Comme préfixes soudés à l'initiale de mot, ils entrent dans la catégorie des morphèmes grammaticaux de quantification.

L'adverbe *bene* est déjà grammaticalisé comme morphème d'intensification au sens de « très, tout à fait » lorsqu'il est employé pour modifier un adjectif (Cic. *Att.* 14, 7, 2 : *litterae ... bene longae* « une lettre bien longue »),

<sup>34</sup> Le type sera lexicalisé comme préfixe dans certaines langues romanes : fr. *bien-né*, *bien portant*.

un adverbe<sup>35</sup> (Cat. Agr. 77 : *completo bene arte* « remplissez de manière très serrée ») ou un verbe (*bene-dicere*, *bene-facere*).

Il en est de même pour son antonyme *male* « mal, de mauvaise manière », qui peut modifier un verbe (*male dicere*, *male audire*, *male facere*), un adverbe ou un adjectif. Dans ce dernier cas, on observe deux fonctions sémantiques. Il peut être une quasi-négation dans *male s̄anus* « malsain, en mauvaise santé »<sup>36</sup>, qui entre dans le paradigme d'*in-s̄anus* et *nōn s̄anus*, par opposition à *sanus* « sain, en bonne santé » et *male pinguis* « infertile, d'une mauvaise fertilité » par opposition à *pinguis* « fertile » (Virg. G. 1, 105 : *cumulosque ruit male pinguis harenae*. « il brise les mottes du sable infertile »). L'adverbe *male* grammaticalisé en morphème axiologique peut également renforcer les sèmes dépréciatifs de l'adjectif sur lequel il porte : *male paruus* signifie alors « petit de manière regrettable, trop petit » (Hor. Sat. 1, 3, 45 : *male paruus si cui filius est* « si quelqu'un a un fils trop petit »).

### 3.3.3 Les verbes agglutinés

Les verbes formés par agglutination résultent d'une sorte de coalescence, qui offre des degrés progressifs de cohésion. Nous pouvons distinguer quatre types de soudure.

#### 3.3.3.1 Incorporation d'un substantif à l'accusatif

Quelques verbes incorporent leur complément à l'accusatif, qui se retrouve en 1<sup>ère</sup> position dans l'agglutiné afin de maintenir les éléments flexionnels verbaux à la fin du mot. On observe une certaine cohésion phonétique avec application du *saṃdhi* externe pour l'incorporation d'un ancien accusatif<sup>37</sup> complément d'objet direct dans *anim(um) aduertere ad* + acc. « tourner son esprit vers », qui se rigidifie en *animaduertere* + acc. « remarquer, critiquer » et pour l'incorporation d'un ancien accusatif directif dans *uēn(um) ire* « aller à la vente », qui donne *uēnīre* « être vendu » et son antonyme diathétique *uēn(um) dāre* « mettre en vente », qui devient *uendēre* « vendre » (+ acc.).

<sup>35</sup> Cf. l'adverbe temporel *mānē* « tôt le matin, de bon matin » : Cic. Att. 10, 16, 1 : *cum ad me bene mane Dionysius fuit* « lorsque Dionysius est arrivé chez moi très tôt le matin ».

<sup>36</sup> Cf. le préfixe négatif fr. *mal-sain*, *mal-faisant*.

<sup>37</sup> Fruyt 1990, 2011a.

### 3.3.3.2 Incorporation d'un autre élément

Certaines lexies verbales complexes incorporent un autre type de complément et offrent des variantes pour les degrés de liberté. On observe l'incorporation d'un ablatif dans *manū mittere* « affranchir » (un esclave), *ūsū uenīre* ou *ūsūuenīre* ou encore avec disjonction<sup>38</sup> *ūsū ... uenīre*. L'incorporation d'un adverbe a eu lieu dans *bene-dīcere*, *male dīcere* ; celle d'un syntagme prépositionnel devenu adverbe (*obuiam* < *ob uiam*) dans *obuiam ire alicuī* « aller à la rencontre de quelqu'un ».

### 3.3.3.3 Verbes-supports

Comme beaucoup d'autres langues i.-e., le latin utilise de manière usuelle les verbes-supports dans des lexies complexes où ils ont un rôle grammatical (puisqu'ils portent les morphèmes grammaticaux) et une charge sémantique faible ou inexistante. Ce sont essentiellement les verbes *facere*, *dare*, *esse*, *habēre*, *agere*, *gerere*, par exemple dans les lexies verbales complexes : *uerba facere*, *grātiā facere*, *poenās dare*, *dare uiam*, *dare locum*, *dare uēla*, *esse odiō alicuī*, *curriculum facere* (chez Plaute comme équivalent sémantique de *currere*), *lustrum facere* (équivalent sémantique de *lustrāre*), *signum dare* (*receptuī*), etc.

Dans la fonction de verbe-support, *facere* peut constituer l'invariant d'un paradigme lexical : *magn-ī facere* « faire grand cas de », *nihil-ī facere*, *nōn naucī facere*, *nōn floccī facere* « ne faire aucun cas de », *nōn mū facere* « se taire, ne pas produire le moindre son ». Dans *nōn naucī facere*, *nōn floccī facere*, le verbe est accompagné de la négation standard et d'un substantif au génitif sg. dénotant la plus petite entité possible (l'infime scalaire). Il se trouve que le latin a choisi cette entité dans le monde végétal, les substantifs *hīlum*, *naucum*, *floccus* signifiant respectivement « hile, fétu, flocon ». Pour un verbe signifiant « se taire », l'infime scalaire est, de manière attendue, le son minimal proféré par un être humain : une onomatopée *mū* !, qui dénote un son pouvant avoir valeur significative, mais demeurant inférieur au statut d'unité linguistique.

La faible charge sémantique de ces verbes les autorise à jouer le rôle d'archilexèmes pour reprendre, en anaphore, un verbe précédent de sens

<sup>38</sup> Avec inversion et disjonction : Cic. *Att.* 7.26.1 : *non uenit idem usu mihi quod tu tibi scribis.*



lexical précis. Il s'agit généralement d'un verbe d'action<sup>39</sup>, mais on trouve aussi un verbe d'état ou un verbe de sentiment<sup>40</sup>, ce qui prouve que, dans cet emploi, le verbe *facere* a perdu sa valeur sémantique initiale.

### 3.3.3.4 Périphrases verbales

L'étape ultime de la cohésion de ces séquences soudées fournissant des formes verbales réside, selon nous, dans la constitution des périphrases verbales<sup>41</sup>, qui viennent compléter le paradigme verbal par morphologisation, cas particulier de grammaticalisation. Le phénomène est attesté pour la formation, de date latine, de l'infinitif futur passif par l'assemblage d'un ancien supin et de l'infinitif passif du verbe *īre* « aller » grammaticalisé : on a *datum īrī* pour le verbe *dare* « donner », *redditum iri* pour *reddere* « rendre » ou *ductum īrī* pour *ducere* « mener, conduire »<sup>42</sup>. L'origine de la périphrase de l'infinitif futur passif est encore visible<sup>43</sup>, mais on reconstruit aussi de manière hypothétique d'autres périphrases, démotivées en synchronie, pour expliquer l'origine des formes d'imparfait *amā-b-a-m*, *legē-b-a-m* et de futur *amā-b-ō*, *monē-b-ō* à partir de la « racine » i.-e. *\*bhew-H-* « être, devenir » au degré zéro (avec i.-e. *\*-bh-* > lat. *-b-*). Les textes latins tardifs montrent également que le futur des langues romanes résulte, lui aussi, d'une périphrase en « infinitif + *habeō* »<sup>44</sup>, même si cette structure est démotivée dans les langues romanes.

### 3.3.4 Les adverbes formés par agglutination

Le latin offre de nombreux adverbes formés par la soudure de deux « mots »

<sup>39</sup> Cic. *Tusc.* 1.24 : *euolue* ; *Fin.* 2.79 : *dabis* ; *Br.* 190 : *relinquebat*.

<sup>40</sup> Cic. *Br.* 157 : *sileremus* ; *Fin.* 1.14 : *oderis*.

<sup>41</sup> Fruyt 2011a.

<sup>42</sup> Pl. *Curc.* 491 : *redditum iri* ; *Caes. BC* 3.42.3 : *ductum iri*.

<sup>43</sup> Cette grammaticalisation d'un verbe « aller » pour le futur proche est attestée en français (*je vais venir voir*) et en anglais (*I am going to see*). Selon Kühner & Stegmann (§ 167, 2, d, p. 690), la tournure latine résulterait de *īrī* comme passif impersonnel avec une ré-analyse de l'accusatif objet du supin en *-tum* en un sujet (dénotant un patient) du verbe à l'infinitif : Tér. *Hec.* 39-40 : *Rumor uenit/Datum iri gladiatores* « le bruit courut qu'on allait donner des jeux de gladiateurs ».

<sup>44</sup> Par exemple fr. (*je*) chanterai de lat. *cantare habeo*.

*in situ* dans un énoncé<sup>45</sup>, notamment à partir d'un ancien syntagme en « adjectif + substantif » à l'ablatif-instrumental, comme pour l'adverbe intensif *tantōpĕrĕ* de *tant(ō) ōpĕrĕ* avec *saṃdhi* externe (cf. *magnōpĕrĕ*). Un figement à l'ablatif-locatif est à l'origine de l'adverbe temporel *postrī-diē* « le lendemain », qui connut un renouvellement cyclique dans son synonyme *posterō diē*. La lexicalisation d'un ancien syntagme prépositionnel est attestée dans *ante lūcem* « avant le lever du jour ». Un ancien syntagme coordonné s'est figé dans l'adverbe temporel *diū noctūque* « jour et nuit, sans arrêt », qui connut des renouvellements cycliques dans *diēs noctēque*, *diem noctemque*, *nocte diēque*, etc.

L'agglutination est également à l'origine d'un groupement d'adverbes directifs en ... *ō-uersus* avec des allomorphes en ... *ō-uersum*. Le 1<sup>er</sup> élément est un ancien adverbe directif terminé par ... *ō* directif (cf. *quō*, *hū-c*) et le 2<sup>ème</sup> élément est *uersus/uersum* « tourné vers » p.p.p. figé au nominatif ou à l'accusatif sg. de *uertor* déponent médio-passif « se tourner » ou *se uertere* de même sens. Ainsi *retrōrsus* (ou *-m*) « vers l'arrière » provient-il de *\*retrō uersus* (ou *-m*) et *intrōrsus* (ou *-m*) « vers l'intérieur » de *\*intrō uorsus* (ou *-m*). Les termes de plus haute fréquence ont subi des évolutions phonétiques qui changent la place de la frontière de morphème interne : *rūrsus* « de nouveau, vers d'arrière » (< *\*re-uorsum*), *prōrsus* « vers l'avant » (< *\*prō-uorsum*), *sūrsus* « vers le haut » (< *\*sub-uorsum*).

Les adverbes d'énonciation de valeur illocutoire peuvent représenter le figement d'un énoncé complet : *nīmīrum* « assurément », avec diverses intonations qui sont des morphèmes supra-segmentaux, provient de *nīmīrum* « cela n'est pas étonnant ! », constitué de la négation *nī* issue de *\*nĕ-ī* et de l'adjectif *mīrus* « étonnant » au Nt. sg.

Lorsque l'agglutination est bien avancée, elle peut être suivie d'une suffixation comme dans l'adverbe *pēdētemptim* « lentement, petit à petit » interprété par le dictionnaire d'Ernout-Meillet comme la soudure de l'ancien syntagme à l'ablatif de manière *\*pede tempto*, suivi du suffixe adverbial *-tim/-ātīm* distributif, ce qui donne le sens « pas à pas »<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Fruyt 1990, 2008b, 2011a.

<sup>46</sup> Cf. *paul-ātīm* « petit à petit », qui accompagne *pēdētemptim* dans : Lucr. 5.1453 : *Paulatim docuit pēdētemptim progredientis*.

## 3.3.5 Un domaine privilégié de l'agglutination : les lexèmes invariables

L'agglutination affecte très fréquemment les « petits mots » ou « mots outils », lexèmes relativement courts et remplissant des fonctions grammaticales ou lexico-grammaticales.

Ainsi *etiam* provient-il de la soudure de *et iam* : on passe de 2 à 3 syllabes avec une re-syllabation puisque le *i* initial était une consonne dans *iam* et qu'il devient une voyelle dans *etiam*. La séquence *et sī* « même si » se soude en un subordonnant concessif *etsī* « même si ». La séquence constituée des deux lexèmes précédents *et-iam sī* forme également une conjonction de subordination concessive *etiamsī* « même si ». L'adverbe *dum* temporel s'ajoute à la négation standard *non* pour former une négation spécifique *nōn-dum* « ne ... plus ».

Les éléments de relation à valeur temporelle, spatiale ou notionnelle peuvent s'ajouter les uns autres pour former de nouveaux éléments de relation : *inde* « de là, ensuite » est renforcé par *de-* dans *\*dē-inde* > *deinde* (prononcé en 2 syllabes). Le phénomène se développe en latin tardif<sup>47</sup> : *de-* renforce *hinc* dans *dē-hinc* et *forīs* dans *dē-forīs* (> fr. *dehors*) ; *intus* « de/à/vers l'intérieur » est renforcé par *de-* dans *dē-intus*<sup>48</sup>.

Les connecteurs situés à l'initiale des phrases pour relier une phrase à une autre relèvent souvent de l'agglutination. Tel est le cas pour : *īd-ēō*, *praetēr-ēā*, *quippe* (< *\*quid-kwē*), *ēt-ēnīm* (avec *enim* < *en-im*), *sīc igitur* (avec *sīc* < *sei-ce*), *dēnique* (< *dē-nī-quē*), *proinde* (prononcé en 2 syllabes et issu de *prō inde* avec re-syllabation).

De nombreuses conjonctions de subordination résultent, elles aussi, de l'agglutination : *quōniam* « puisque » est issu de *quom iam*, où *quom* est l'ancienne forme du subordonnant *cum* ; quant à *iam*, il connaît ici une re-syllabation puisque son *i* consonne devient un *ī* voyelle. Des figements à l'ablatif-instrumental sont représentés dans *quō-mōdō*, *quō pactō*<sup>49</sup>, *quārē* (< *quā rē*), *quō-minus* (de *quō...minus* avec, à l'origine, un emploi de *minus* comme négation atténuée).

<sup>47</sup> Álvarez-Huerta 2008.

<sup>48</sup> > fr. *dans*, qui sera, par un renouvellement cyclique, renforcé par *de* dans fr. *de-dans*.

<sup>49</sup> Lucr. 5.615.

Les subordonnants peuvent être formés de séquences soudées incluant des prépositions<sup>50</sup> : *quam-ob-rem* litt. « à cause de quoi », *postquam* (et ses allomorphes *post quam/post ...quam*), *quoad* (< \**quō ād* prononcé comme un monosyllabe). Le connecteur issu du relatif de liaison *quā-propter* relève aussi de l'agglutination, ainsi que *quandō-quīdem*<sup>51</sup>. La négation i.-e. héritée \**ně* proclitique est soudée devant *sī* dans *nĩ-sī* > *nĩsī* (par abrègement iambique). La soudure du corrélatif devant le relatif avec incorporation du corrélatif dans le subordonnant s'observe dans *sic ... ut* > *sīc-ut*. De nombreux corrélatifs sont issus de l'agglutination : *propter-eā ...quod...* ; *id-eō ... quod ...*

En outre, des particules sont intervenues dans la formation des lexèmes grammaticaux, pronoms ou adjectifs. Elles sont souvent postposées et enclitiques. Derrière le pronom-adjectif endophrasique *is* (*ea*, *id*), la particule i.-e. \**-e/om* devenue en latin *-dem* a formé<sup>52</sup> *ī-dem*, *ěā-dem*, *ĩ-dem*. La particule *-pse* renforça initialement *is* dans \**is-pse* M., *ea-pse* F., mais ces formes furent ensuite normalisées avec une désinence finale dans *ips-e*, *ips-a*. Derrière les pronoms personnels, on trouve la particule de renforcement *-met* dans *ego-met*, *nōs-met*, et, généralement derrière le pronom personnel de la 2<sup>ème</sup> personne, la particule *-tě* : *tū-tě*.

L'ajout de *-cum-que* derrière le relatif a donné le relatif indéfini *quī-cumque* (cf. sk. *yaḥ kaś ca*). Il s'agit d'une agglutination, puisque ce lexème peut se présenter avec une séparation *quī ... cumque* dans des textes archaïques ou archaïsants. On appelle ce phénomène en synchronie une *tmèse* « coupure », mais il reflète un état ancien antérieur à l'univerbation des deux éléments. On le rencontre essentiellement chez les auteurs de l'époque archaïque (Pl. *Pers.* 210 : *quoi pol cumque...* ; Tér. *Heaut.* 484 : *quod cuique cumque ...*), mais aussi chez Lucrèce (6,19 : *Quae ... cumque* ; 5, 566 : *quibus ... cumque* ; 6, 390) et d'autres poètes archaïsants. Dans le niveau de langue élevé des *Tusculanes*, Cicéron nous l'offre avec l'adverbe relatif *quō* à valeur directive « partout où » (Cic. *Tusc.* 2.15 : *rationem, quo ea me cumque ducet, sequar*).

Cette formation du relatif indéfini par agglutination se différencie du procédé par redoublement, qui relève de la composition dans *quis-quis*

<sup>50</sup> Cf. *prō-quam* « autant que possible » Lucr. 6, 11.

<sup>51</sup> Le *o* long de *quandō* s'abrège devant la frontière de mot, phénomène bien attesté dans les agglutinés.

<sup>52</sup> Probablement à partir de *īd-ēm* Nt. re-segmenté en *ĩ-dēm*.

« quiconque, quel que soit celui qui »<sup>53</sup>, qui s'oppose pour la formation à son synonyme *qui-cumque*<sup>54</sup>.

On remarque, enfin, que la plupart des lexèmes négatifs du latin sont issus de l'agglutination : *non*, *nemo*, *nihil*, etc. (cf. ci-dessous, § 3.3.7)<sup>55</sup>. La négation i.-e. héritée *\*ne* a formé par agglutination sous sa forme proclitique un grand nombre de termes latins : *nōlō* < *\*ne-uolō*, *neque* < *\*ne-kwe*, *nēquam* adjectif < *\*ne quam*, *nēquāquam* < *\*ne quī-quam*, *nē-fās est* (vs *fās est*), etc. La négation archaïque *haud* s'est soudée dans *haud-quā-quam*. L'adverbe concessif *nihilō-minus* « néanmoins » littéralement « en rien moins » (constitué de l'ablatif du substantif *nihilum*, -i Nt. et *minus* comme négation atténuée) est encore séparable en 2 éléments *nihilō* ... *minus* chez Lucrèce<sup>56</sup> et l'adverbe français qui le traduit fr. *néan-moins* est, précisément, un renouvellement cyclique.

### 3.3.6 Les lexèmes de modalité : constituants et résultats de l'agglutination

Les lexèmes de modalités, adverbes et verbes, doivent beaucoup à l'agglutination. L'adverbe modal latin signifiant « peut-être » résulte de la soudure d'un syntagme verbal : *forsitan* de *fors sit an*, avec ses variantes comme *fortasse*, selon un procédé bien illustré dans les langues i.-e., comme on le voit dans fr. *peut-être* (il peut être) et angl. *may be* (it may be).

Les verbes de modalité en latin se sont agglutinés avec d'autres mots pour créer divers lexèmes grammaticaux : *uīs* « tu veux » au sens généralisant de « on veut » du verbe *uolō* et *libet/lubet* « il plaît » se retrouvent comme 2<sup>e</sup> élément d'un agglutiné dans les indéfinis de libre-choix (angl. *free-choice*) pour la quantification universelle dans le pronom-adjectif *quī-uīs* (Lucr. I, 417 : *de quauīs una re*) et l'adverbe *quam-uīs* littéralement « autant qu'on

<sup>53</sup> De même l'opposition entre composition par redoublement et agglutination se manifeste dans : *ut-ut* « quelle que soit la manière dont ... » vs *ut-cumque*, *ubī-ūbī* « quel que soit l'endroit où » vs *ubi-cumque*.

<sup>54</sup> On pourrait mentionner en outre une particule antéposée proclitique dans le pronom-adjectif interrogatif *ec-quīs*, renforcé par *nam* dans *ec-quīs-nam*.

<sup>55</sup> Fruyt 2005b, 2008a, 2012.

<sup>56</sup> Lucr. 5.1232 : *nihilō fertur minus ad uada leti*. « il est **néanmoins** emporté vers les hauts-fonds mortels ».

veut» ainsi que dans le pronom-adjectif *quī-libet* et l'adverbe *quam-libet* «autant que possible».

Malgré la rigidification, il existe encore des degrés de liberté puisqu'on trouve *quantum* au lieu de *quam* dans *quantum-uīs*, *quantum-libet*, le pluriel *uultis* «vous voulez» au lieu du singulier *uis* dans *facinus quam uultis improbum* (Cic.) ainsi que le futur au lieu du présent (3<sup>ème</sup> pers. pl.) dans *quam uolent diserti sint* (Cic.).

Le subordonnant concessif *quam-uīs* «à quelque degré que», puis «bien que» relève également de l'agglutination<sup>57</sup>. Les mêmes formes de modalité se soudent dans des formules de politesse : *sī uīs* «si tu veux» > *sīs* «s'il te plaît».

L'impersonnel *licet* «il est permis, il est possible» entre dans la formation d'adverbes d'énonciation pourvus d'une certaine intonation au sens de «assurément, certes» à partir d'un syntagme verbal : *scīre licet* > *scī-licet*, *uidēre licet* > *uide-licet*, *īre licet* > *illicet* selon diverses étapes progressives de lexicalisation et de grammaticalisation<sup>58</sup>. La disparition de la dernière syllabe *-re* du 1<sup>er</sup> élément de l'agglutiné entre dans les phénomènes phonétiques particuliers qui affectent les agglutinés.

### 3.3.7 Agglutination et grammaticalisation

Comme on l'a vu à plusieurs reprises, l'agglutination est souvent concomitante de la grammaticalisation. Des morphèmes lexicaux sont alors dé-sémantisés lorsqu'ils deviennent des constituants de lexèmes grammaticaux.

C'est le cas pour les pronoms-adjectifs indéfinis faits à partir d'une séquence en «verbe + pronom interrogatif» comme *nesciō quis* «n'importe qui» (litt. «je ne sais qui»), *nesciō unde* «de n'importe où», où le verbe lexical *nesciō* «je ne sais pas» devient un morphème lié dénotant l'indétermination.

<sup>57</sup> Avec des situations transitoires de la scalarité «quelque (X) que» à la concession simple «bien que», cf. Fruyt 2011a.

<sup>58</sup> Le véritable syntagme verbal *uidēre licet* + acc. (Caes. BC. 3, 27, 1) se construit aussi avec une proposition infinitive. Dans la transition, on a l'ancienne syntaxe avec la proposition infinitive, mais la forme *scīlicet* et *uidelicet* en un seul mot : Pl. St. 555 : *uidelicet non parcum illum fuisse senem*. «il est clair que ce vieillard n'a pas été avare» (cf. Pl. Rud. 395). Dans la dernière étape, on a un véritable adverbe illocutoire : Lucr. 5.875 : *Scīlicet haec aliis praedae lucroque iacebant*. «Assurément, ces animaux étaient pour les autres un objet de proie et de gain». Cf. Fruyt 2011a.

C'est aussi le cas de plusieurs lexèmes négatifs en latin, à commencer par la négation standard, issue de la négation i.-e. héritée *\*nē* suivie du nom de nombre « 1 » : *nōn* < *\*ne oinom* au sens littéral de « pas un », où le nom de nombre « 1 » est dé-sémantisé. La même négation héritée se soude en première position dans *nēmō* < *\*ne hemō* et *nihil* < *ne hīl(um)*. Mais la dé-sémantisation n'est alors que partielle : dans les termes résultants, il reste des traces sémantiques de *\*hemo/homo* « être humain » d'une part et de *hilum* « toute petite chose » de l'autre, puisque *nemo* conserve le sème « personne » et *nihil* le sème « chose, entité inanimée ».

#### 4 LA SÉPARATION DES CONSTITUANTS : UN TRAIT DE L'AGGLUTINATION ?

Nous avons vu que la composition de type hérité et l'agglutination sont deux procédés morphologiques de formation des mots différents par nature. La séparation des constituants d'un même mot est un phénomène rare dans les textes latins, mais, selon les attentes, elle différencie les agglutinés des composés et elle n'est possible que pour les agglutinés.

##### 4.1 *La séparation des préverbes*

Les préverbes relèvent diachroniquement de l'agglutination, puisqu'il s'agit à l'origine d'éléments de relation, de lexèmes libres, qui sont venus se positionner devant des verbes en prenant un statut phonétique de proclitique, comme on le voit aussi pour les préverbes du sanskrit et du grec. Si, en latin, cette origine agglutinative n'est plus décelable que dans un petit nombre de cas particuliers, elle explique néanmoins qu'ils puissent, dans des conditions précises et limitées, être séparés de leur verbe et situés à l'avant dans le texte.

La formation des verbes préverbés est très productive tout au long de la latinité. Comme nous l'avons vu (cf. § 2.2.1.), elle se distingue des composés verbaux de type hérité, non seulement par l'origine agglutinative qui autorise d'éventuelles disjonctions, mais aussi parce que le préverbe est un élément de relation et le 1<sup>er</sup> élément n'est pas un substantif ou un adjectif comme dans la composition verbale. En outre, le verbe simple est généralement attesté à côté de ses préverbés et il constitue de ce fait un lexème

libre, ce qui n'est pas le cas pour les composés verbaux, dont le 2<sup>ème</sup> terme peut être un radical synchronique, donc un morphème lié.

#### 4.1.1 La séparation du préverbe comme la conservation d'un fait ancien

On peut considérer comme un indice d'une origine agglutinative la séparation entre préverbe et verbe observée parfois dans les textes archaïques et archaïsants. Perçue en synchronie comme une tmèse, une coupure, elle correspond au maintien d'une disjonction ancienne héritée. On la trouve dans certaines prières d'époque archaïque citées par Festus, avec disjonction pour les formes de 1<sup>ère</sup> pers. sg. *ob uos sacro*, qui représente le latin classique *uōs ōb-sēcrō* « je vous prie », et *sub uos placo*, qui représente lat. class. *uōs sūp-plīcō* « je vous supplie », ainsi que pour les formes d'impératif futur *trans-que dato*, qui représente lat. class. *trādātō-que* « et livre(z) », et *endo-que plorato*, qui correspondrait à lat. class. *implōrātō-que* « et implore(z) » avec le préverbe *im-* (*in-*) remplaçant le préverbe archaïque *endo-* :

Festus in P.F. 206, 17-18 L (= 189-190 M) : ***Ob uos sacro***, in quibusdam precationibus est, pro uos obsecro, ut ***sub uos placo***, pro supplico.

Pour les verbes *ob-sēcrāre*, *sup-plīcāre*.

Festus in P.F. 402, 30-34 L (= 309 M) : ***Sub uos placo***, in precibus fere cum dicitur, significat id quod supplico, ut in legibus (xii, inc. 3) : ***transque dato*** et (xii 8, 12) ***endoque plorato***.

Pour les verbes *sup-plīcāre*, *trā-dere* et *im-plōrāre*.

Mais on observe que même chez les auteurs de l'époque archaïque comme Plaute ou, plus tard, chez des archaïsants comme Lucrèce, le phénomène est soumis à de fortes contraintes. La séparation est minimale : l'élément séparant est un monosyllabe, un pronom personnel (dont il est difficile de dire s'il était ou non accentué en cette position) ou bien un coordonnant (*-que* atone enclitique).



## 4.1.2 La séparation d'un préverbe comme procédé métrique

En fait, la plupart<sup>59</sup> des séparations de préverbes attestées à l'époque archaïque et classique se justifient par la volonté d'éviter un mot incompatible avec l'hexamètre parce qu'il offre une syllabe brève entre deux syllabes longues<sup>60</sup>.

## 4.1.2.1 Répétition du préverbe

En outre, la disjonction par *-que* se produit lors de la répétition du même préverbe devant deux verbes en relation sémantique de parasynonymie : il s'agit d'un schéma, avec plusieurs occurrences :

En début d'hexamètre :

Pl. Tri. 833 : *Dīstrāxissēnt dīsquē tūlissēnt satellites tui me ...* : pour éviter *dis-tūlissent*.

En fin d'hexamètre, le préverbe séparé étant la première syllabe du 5<sup>ème</sup> pied :

Lucr. 1, 651 : *dīs/iēctīs/dīsquē sū/pātīs* : pour éviter *dissūpātīs* (verbe *sūpāre* « jeter »)

Lucr. 1, 452 : ... *sē/iūngī/sēquē grē/gārī* : pour éviter le verbe *sē-grēgārī*.

Lucr. 5, 1268 : *ēt tērē/brār(e) ēti/(am) āc pēr/tūndērē/pērquē fō/rārē* : pour éviter *pērforārē*.

Lucr. 2, 154 : *sēd cōm/plēxā mē/ānt īn/tēr sē/cōnquē glō/bātā* : pour éviter *cōnglōbātā*.

Lucr. 6, 1264-1265 : *Mūltā si/tī prōs/trātā ui/ām pēr/prōquē uō/lūtā ///cōrpōrā* : pour éviter *prōuōlūtā*.

<sup>59</sup> Il peut exister d'autres raisons (focalisation ou intensification ? Cf. § 4.3.), par exemple dans : Enn. Ann. 366 W (=381 V3) : *Hānibāl aūdācī dūm pēctōrē/dē m(ē) (h)ōr/tātūr // ne bel-lum faciām*.

<sup>60</sup> Beaucoup plus rarement, il s'agit d'éviter une autre configuration incompatible avec l'hexamètre : la succession de 3 syllabes brèves : Virg. En. 2.567 : *super unus eram* : pour éviter *sūpērēram*.

4.1.2.2 Un seul préverbe antéposé avec disjonction<sup>61</sup>

Lucr. 2, 394 : *pēquē pli/cātīs* : pour éviter *perplīcātīs*.

Lucr. 3,484 : *īnquē pē/dīrī* : pour éviter *impēdīrī*.

Lucr. 4,832 : *īn/tēr quāē/cūmqūē prē/tāntur* : pour éviter la scansion *īntērprētāntur*.

Le procédé se retrouve chez d'autres auteurs à l'époque archaïque et classique<sup>62</sup> :

Enn. Ann. 437 : *deque totondit agros* : pour éviter *dētōtondit*

Lucilius 997 M = 1099 W (apud Nonius 287.24) : *dēquē dīcātā* : pour éviter *dēdīcātā*

Virg. G. 2.366 : (fin d'hexamètre) : *īn/tērquē lē/gēndae* : pour éviter *īntērlēgēndae*.

## 4.2 La tmèse comme un véritable phénomène synchronique

Dans certains cas très rares, on pourrait véritablement parler de tmèse en synchronie, dans la mesure où le poète a « coupé » en deux un mot qui n'avait pas de raison diachronique de l'être parce que le 1<sup>er</sup> élément a toujours été un morphème lié. Les textes nous fournissent des cas de séparation d'éléments inséparables. Il s'agit d'une extension du type précédent pour les mêmes raisons métriques : éviter une syllabe brève entre deux syllabes longues.

## 4.2.1 Séparation d'un nom de nombre invariable

Une remarque de Quintilien montre que, dans le sentiment linguistique de cet auteur, *Septemtriones* « la Grande Ourse » (constellation constituée de

<sup>61</sup> On hésite parfois entre un préverbe séparé et une préposition séparée : le 1<sup>er</sup> *per* est une préposition, mais le second pourrait être un préverbe dans : Lucr. 4.201-203 : ... *haec puncto cernuntur .../per totum caeli spatium diffundere sese,/perque uolare mare ac terras caelumque rigare* « ces éléments, nous les voyons en un instant se répandre à travers tout l'espace du ciel et voler au travers de la mer et des terres et inonder le ciel ».

<sup>62</sup> Avec une autre position dans le vers et un rejet le vers suivant : Virg. En. 2.217-219 : *circum/... dātī*.

sept étoiles) est un composé puisqu'il estime difficile de tolérer la séparation des éléments constitutifs (*diuidere*), comme le fait par exemple Virgile :

Quint. 8,6,33 : *Dure ... diuidere septemtriones uidemur.*

« Pour nous, il nous paraît dur ... de diviser le mot *septemtriones* »

(traduction J. Cousin, CUF, Paris, 1978).

La séparation en *Sēptēm ... Trīōnī* est en effet attestée dans un passage des *Géorgiques* pour éviter *Sēptēmtrīōnī* :

Virg. G. 3,381 : *Talis Hyperboreo Sēptēm sūbiēctā Trīōnī / Gens effrena uirum*

« Telle est, sous la constellation de l'Ourse hyperboréenne, le vie d'une race d'hommes sauvages... ».

Dans ce cas particulier, la séparation a pu être facilitée par le fait que *septem* « sept » a la même forme lorsqu'il est un lexème libre et lorsqu'il se trouve, comme ici, en 1<sup>er</sup> terme de composé.

#### 4.2.2 Du préverbe séparable au préfixe inséparable

Pour les mêmes raisons métriques, le préfixe *dē-* est séparé et anticipé dans le nom de maladie *dēpētīgō* « gale » chez Lucilius et forme la même configuration en fin de vers vue pour les préverbes détaches. Il constitue le 1<sup>er</sup> pied du dactyle 5<sup>ème</sup>, alors que les préfixes, situés à l'initiale de composés substantivaux ou des adjectivaux, sont de date latine et, contrairement aux préverbes, n'ont jamais été des lexèmes libres et relèvent de la composition nominale :

Lucilius 983 M = III3 W : *inluuies scabies oculos huic dēquē pētīgō.*

pour éviter *dēpētīgō*, *-inis* F « dartre, gale » (passage peu sûr).

#### 4.2.3 Du préverbe séparable au préfixe *in-* négatif inséparable

L'évitement de la configuration du crétique dans l'hexamètre a conduit Virgile, de manière étonnante, à pratiquer la même disjonction sur le préfixe négatif *in-* (< i.-e. *★n-*), dont nous savons par la grammaire comparée

qu'il n'a jamais été un lexème libre, mais toujours un premier membre de composé de type hérité.

On peut dire alors, en termes linguistiques, qu'on assiste à la séparation d'un morphème inséparable et que l'on traite un morphème qui a toujours été un morphème lié comme si l'on avait le souvenir qu'il a été un morphème libre. Pour éviter *īnsālūtātam*<sup>63</sup>, incompatible avec l'hexamètre, Virgile écrit *īnquē sā/lūtā/tām* à l'initiale de vers, ce qui est une place focalisante pour le morphème de négation *in-* :

Virg. *En.* 9.288 :

*Hanc ego nunc ignaram huius quodcumque pericli/  
īnquē sā/lūtā/tām līn/quō –nox et tua testis/  
dextera–, quod nequeam lacrimas perferre parentis.*

« Aujourd'hui je la (= ma mère) laisse, ignorante de nos dangers, quels qu'ils soient, **et sans lui avoir dit adieu** –la nuit, ta main m'en sont témoins– parce que je ne pourrais supporter les larmes de ma mère » (trad. J. Perret, CUF, Paris).

Ovide *Mét.* 12.497 recourt à la même configuration à l'initiale d'un dactyle : *īnquē crū/ēntā/tus* permet d'éviter *īncrūentatus* « non ensanglanté ». Lucrèce sépare lui aussi le *in-* négatif d'un participe présent dans *īnquē mē/rēntēs* pour éviter *īnmērēntēs* :

Lucr. 2.1104 : .. *exercens telum quod saepe nocentes/  
praetērit, ēxānīmātqu(e) īn/dignō/s īnquē mē/rēntēs*

« s'exerçant à lancer le trait qui souvent passe à côté des coupables et prive de la vie ceux qui **ne** sont **pas** dignes de ce châtiment et qui **ne** le méritent **pas** »

L'explication de ce phénomène pour le moins étonnant pourrait se trouver dans des énoncés comme le suivant, où le préfixe *in-* négatif et le préverbe *in-* /*im-* ont pu être rapprochés en synchronie. Puisque, lorsqu'ils sont côte à côte dans un énoncé, le préverbe peut être disjoint pour éviter un crétique, on a pu penser que, par extension, le préfixe négatif *in-* de même forme sinon de même fonction pouvait l'être lui aussi. Dans de telles conditions contextuelles, en effet, on les trouve à la queue leu leu. Dans

<sup>63</sup> Pour des raisons métriques, *nōn sālūtātam* avec *nōn* comme négation de mot était aussi impossible.

*innoxius*, *in-* est le préfixe négatif (vs *noxius*), alors que dans *inque peditur*, qui permet d'éviter *impeditur*, *in-* est un préverbe :

Lucr. 6, 394 : *uōluitūr / īn flām / mīs īn / nōxiūs / īnquē pē / dītūr*  
 « l'innocent est roulé dans les flammes et mis dans des entraves ».  
 pour éviter<sup>64</sup> *impēditur*.

Pour la forme, et si l'on fait abstraction du fait que les deux *in-* dans ce vers sont des morphèmes différents, on a l'impression d'avoir ici une configuration semblable à celle rencontrée pour la répétition des préverbes. Au vu de tels contextes, on peut supposer que *in-* négatif a pu, par extension, être traité comme le préverbe *in-*.

#### 4.3 La disjonction comme focalisation et intensification : le préfixe *per-*<sup>65</sup>

On observe également en prose à l'époque classique une disjonction avec antéposition relevant de la focalisation du morphème disjoint et de l'intensification du morphème déterminé par le morphème disjoint. Il n'y a pas alors de volonté archaisante, comme dans le cas précédent des préverbes : c'est une autre stratégie qui explique ce phénomène rare, sinon exceptionnel.

Nous en étudierons deux cas particuliers. Nous verrons dans ce paragraphe le préfixe *per-* intensif et dans le paragraphe suivant les verbes du type *calefacio*.

Plusieurs occurrences de disjonction affectent le préfixe *per-* dans son emploi d'intensification<sup>66</sup> antéposé devant un adjectif de sens graduable. Comme dans les cas précédemment cités en poésie, cette tournure est soumise à de fortes contraintes d'emploi et la distance de la séparation est minimale. En outre, chez Cicéron, les adjectifs ainsi intensifiés dénotent la

<sup>64</sup> Pour éviter *impēditā*, le poète peut utiliser l'équivalence entre *indū-* (<endo-) et *in-/im-* en substituant *indu-* à *in-/im-* : Lucr. 5,876 (en début de vers) : *Indūpē / dītā*.

<sup>65</sup> Pour la notion d'intensification en général : cf. Fruyt 2005a.

<sup>66</sup> *Per-* est un préfixe intensif productif avec des adjectifs (*per-magnus*, *per-pauci*), des adjectifs, et des verbes de sens graduable dénotant des procès psychiques (sentiments, volonté) : *per-lubet*, *per-placet*, *per-cupiō*, *per-uelim*, *per-gaudeō*, *per-doleō*, *per-taedet*. Cf. Lucr. 5, 1150 : *est pertaesum*. Sa productivité est prouvée chez Plaute par des reprises anaphoriques du verbe simple dans une argumentation progressive : *Aul.* 764-765 : E. : — *Negas?* — L. : — *Pernego immo*. « — Tu le nies ? — Ou plutôt, je le nie absolument. » ; cf. *Most.* 906-907 : *placent* et *placeant* repris par *perplacent*.

satisfaction du locuteur, le procédé correspondant à une forte implication du locuteur.

On en trouve plusieurs occurrences avec *gratum* (*est*) au Nt. sg. dans la correspondance de Cicéron et notamment dans les *Lettres à Atticus*, qui sont censées représenter chez cet auteur le niveau de langue le plus proche de la langue parlée familière des personnes cultivées à cette époque. Comme *per-* dans *pergratum* indique déjà en lui-même le haut degré d'intensité pour l'adjectif *gratum*, la disjonction de *per-* avec antéposition est un moyen supplémentaire d'intensification de *gratum* :

Cic. Att. 1.4.3 : *quod ad me de Hermathena scribis, per mihi gratum est.*  
(cf. Cic. Att. 5.10.4).

Comme dans les exemples précédemment cités de tmèse, l'élément séparant est ici un pronom personnel, *mihi* au datif renvoyant au locuteur, ce qui correspond à la forte implication de ce dernier dans la véracité de l'énoncé qu'il émet. En outre, on observe même un troisième procédé d'intensification de *gratum* lorsque *per-* est non seulement disjoint, mais aussi répété comme dans : Cic. Att. 1.20.7 : *per mihi, per, inquam, gratum feceris.*

Puisque le même tour apparaît aussi sans tmèse et toujours à côté de *mihi* (Cic. Q. 3.1.23 : *pergratum mihi feceris si ...disputaris* ; Cic. Att. 2.4.1 : *fecisti mihi pergratum quod ... librum ... misisti.*), on peut penser que la tmèse est une variante relevant du procédé de l'intensification.

D'autres adjectifs (*mirus*, *brevis*, *scitus*) connaissent la tmèse de leur préfixe intensif *per-*, l'élément séparant étant encore *mihi* chez Cicéron (Cic. De or. 1.214 : *in quo per mihi mirum visum est ...* ; Cluent. 2 : *per mihi brevis* ; De or. 2.271 : *quod apud Catonem est ... per mihi scitum uidetur*) ou bien l'enclitique *-que* dans *perque iucundum* (Cic.). On trouve aussi à cette place un juron<sup>67</sup> dans la comédie archaïque (Tér. An. 486 : *per ecastor scitu' puer*).

La tmèse de *per-* intensif comme procédé d'intensification d'un lexème graduable avec une prononciation emphatique se trouve également avec une forme verbale déjà intensive dénotant la volonté du locuteur comme *per-uelim* « je voudrais instamment » (sans tmèse : Pl. Epid. 536 ; avec tmèse :

<sup>67</sup> Un adverbe temporel quantificateur *saepe* « souvent » intensifié par un *per-* disjoint antéposé est séparé de lui par un juron monosyllabique dans : Pl. Cas. 370 : *per pol saepe*.

Cic. *Att.* 15.4.2 : *te quam primum per uidere uelim*) ou une lexie verbale employée à la 1<sup>ère</sup> pers. sg. *magni aestimo* « je fais grand cas de » (Cic. *Att.* 10, 1, 1 : *per enim magni aestimo tibi firmitudinem animi nostri ... probari.*). Dans cette façon qu'a le locuteur d'exprimer avec insistance ses sentiments, on peut se demander si l'on n'aurait pas affaire, en fait, à des énoncés performatifs.

Ces disjonctions sont à mettre au compte d'une focalisation de *per-* intensif et d'une intensification de l'élément modifié par *per-* et ce procédé est l'indice d'une forte manifestation des sentiments du locuteur dans son énoncé, ce dernier souhaitant exprimer le haut degré de réalisation de ses sentiments. Les philologues discutent pour savoir si cette disjonction est celle d'un morphème anciennement séparable (comme c'était le cas pour les préverbes) ou bien au contraire d'un morphème *quia* toujours été lié (comme c'était le cas pour le *in-* négatif). La question revient à l'origine du *per-* intensif : s'agit-il à l'origine du même lexème que l'élément de relation *per*, qui fonctionne comme préposition et préverbe ? Sa faculté de disjonction pourrait le laisser supposer. Dans le cas contraire, on peut envisager une véritable tmèse en synchronie : ce qui était dû à des raisons métriques dans le *inque salutatam* de Virgile pourrait être dû à une focalisation et intensification dans les lettres de Cicéron. Mais l'origine du préfixe *per-* intensif est peut-être ici un faux problème. On pourrait avoir, en fait, un *continuum*. En effet, la disjonction focalisante apparaît pour d'autres termes où l'on retrouve l'élément *per-*, par exemple pour l'adverbe *perquam* « tout à fait »<sup>68</sup> chez Térence pour intensifier un adjectif quantificateur de la petite quantité (Tér. *Hec.* 58 : *per pol quam paucos*). Et l'on pourrait également considérer que le passage suivant des *Lettres à Atticus* fournit une situation comparable de focalisation intensifiante avec l'adverbe intensif *ualde* « très, tout à fait » portant sur *gratum* dans la même position de séparation et d'anticipation, la seule différence étant que *ualde* est considéré comme un lexème et non comme un préfixe : Cic. *Att.* 25, 1 : *ualde, mehercule, mihi gratum est*.

On remarque qu'en védique, selon L. Renou (1952 : p. 316, § 375), la séparation du préverbe peut être aussi considérée comme une variante emphatique mettant en valeur l'adverbe-préverbe-préposition (pourvu d'un accent de mot).

<sup>68</sup> *Per-quam* sans tmèse intensifie un adjectif dans : Cic. *De or.* 2.161 : *perquam optandus* ; 2.201 : *perquam breuiter*. Il commute avec *per-* (*per-uelim*) dans Plin. *Ep.* 7.27.1 : *perquam uelim scire* « je voudrais bien savoir ».

#### 4.4 *La disjonction comme procédé icônique*

Lorsque, de manière étonnante et même tout à fait exceptionnelle, un suffixe se trouve séparé de sa base de dérivation chez Ennius, on pourrait se demander s'il ne s'agit pas, tout simplement, d'un jeu visant à une certaine icônicité, la brisure des mots reflétant la brisure des entités dénotées par le contenu de l'énoncé. C'est le mot *cĕrĕbrum* «cerveau» qui est coupé en deux en *cere ...brum* dans<sup>69</sup> :

Enn. Ann. 609 V = *Spuria* ? 13 W : *sāxō cĕrĕ cōminūit brum*

«D'une pierre, il réduisit le cerveau».

### 5 COEXISTENCE D'UN COMPOSÉ ET D'UN AGGLUTINÉ

Les composés<sup>70</sup> en ...*ī-ficāre* coexistent avec les agglutinés en ...*e-fācĕre*. Les deux groupements offrent en 2<sup>ème</sup> élément le même radical latin synchronique de sens causatif «faire, rendre, produire», représenté ici par deux des ses allomorphes : *fāc-* dans le type agglutiné ...*e-fācĕre* avec le traitement en syllabe initiale comme dans *facio*, avec maintien du timbre *a* pour la voyelle brève, mais *-fīc-* dans le composé parce que la syllabe est intérieure et que le *a* bref se ferme en *i* bref en syllabe intérieure ouverte.

Il convient de montrer les différences entre les deux types structurels.

#### 5.1 *Le type cālĕ-fācĭō : la séparation comme indice d'agglutination*

##### 5.1.1 Caractéristiques sémantiques et morphologiques

Le type causatif *cālĕ-fācĭō* «chauffer, rendre chaud» (+acc.) est employé pour des phénomènes physiques de la nature comme la température, ou des procès de destruction de la matière. Il relève probablement, à notre avis, de l'agglutination à partir d'une séquence constituée à l'origine d'un nom de procès ou infinitif, suivi du verbe *faciō* au sens causatif de «faire,

<sup>69</sup> Cordier 1940, Fruyt 1991.

<sup>70</sup> Nous n'aborderons pas ici les liens entre composés en ...*ī-ficare* et lexies à verbe support *facere* (cf. ci-dessus § 3.3.3.) : *magnī-ficare* et *magnī facere* (Pl., Tér.) ; *pācem facere* et *pācī-ficāri* (Pl., Sall., Liu.) ; *aliquem lūdōs facere* et *lūdī-ficāre* ou *-rī* (Pl.).



produire». De toute façon, quelle que soit l'origine de cette formation, dans son statut synchronique elle est sentie comme agglutinative comme le prouvent plusieurs indices :

a) elle conserve le timbre *a* de la voyelle brève de *facio* (sans fermeture en *i* bref), ce qui prouve que la syllabe *fa-* était sentie et traitée comme une syllabe située à l'initiale de mot ;

b) on y observe l'existence de deux morphèmes, l'un de sens lexical (le 1<sup>er</sup> élément : *cale-*) et l'autre de fonction grammaticale (le 2<sup>ème</sup> élément *facio* causatif) ;

c) entre les deux morphèmes, on observe à plusieurs reprises des séparations qui ne sont pas des procédés poétiques artificiels ou métriques, mais au contraire appartiennent à la prose usuelle comme la prose didactique de Caton à la période archaïque et Varron à la période classique.

La disjonction entre les deux éléments *a* en commun avec les disjonctions vues en poésie d'être limitée et soumise à des contraintes : le lexème séparant est un adverbe qui intensifie le procès (*bene*) ou un corrélatif cataphorique d'une conjonction de subordination (*ita*), un adverbe additif (*quoque*), un pronom personnel de 1<sup>ère</sup> pers. sg (*me*). Il s'agit donc d'éléments plutôt grammaticaux que lexicaux et ils sont courts, comportant seulement 1 ou 2 syllabes.

Dans le passage suivant de Caton, on a successivement le verbe sans disjonction avec l'adverbe intensif *bene* postposé (*deferuefacito bene*) et le verbe avec disjonction après intercalation de l'adverbe *bene* entre *ferue* et *facito*. Les deux expressions semblent avoir la même valeur dénotative et l'on voit par ce texte que *feruefacio* « faire bouillir » (+ acc.) et *feruere* « être en train de bouillir » (intr.) sont dans une relation diathétique opposant un actif causatif avec un sujet-agent et un verbe d'état en *-ē-* avec pour sujet le patient siège du procès :

Cat. Agr. 157, 9 : *brassicam macerato bene, postea in aulam coicito, deferuefacito bene ; ubi cocta erit bene, aquam defundito, eo addito oleum bene ... ; postea ferue facito ; ubi feruerit, in catinam indito.*

« Faites bien macérer le chou, ensuite jetez-le dans une marmite, **faites** bien **bouillir** ; lorsqu'il sera bien cuit, versez l'eau, à cela ajoutez de l'huile en bonne quantité... ; ensuite **faites** bien **bouillir** ; lorsqu'il **aura bouilli**, mettez-le dans un plat ».

Quant à *ferue-fio*, il sert de passif à *ferue-facio* avec le même sujet siège du procès que *feruere*, mais le procès dénoté par *feruefio* n'est pas statif comme celui de *feruere* : il est transformatif et présenté comme étant en train de se développer. Dans le passage suivant de Varron, le 1<sup>er</sup> élément *ferue* et le second *fit* sont séparés par le corrélatif *ita*, qui annonce *ut* :

Varr. R. 1,9,2 : *id est quae sole **perferue** ita **fit** ut radices satorum comburat.*  
« c.-à-d. celle qui, sous l'action du soleil, s'échauffe au point de brûler les racines des plantes ».

### 5.1.2 La stratégie de la disjonction

Les exemples suivants montrent clairement des lexèmes de date latine, dont le 1<sup>er</sup> élément est fait sur des radicaux tirés de thèmes verbaux latins. On peut ainsi opposer par leur préverbe : *con-sue-* (à rapprocher de *consuesco* « s'habituer à », *consuetus* « habitué à ») dans *consue-facio* « habituer (une entité) à » et son antonyme fait avec le préverbe *de-* inverseur *de-sue-* (à rapprocher de *desuetus* « dés-habitué ») dans *desue-fio* « se dés-habituer », passif de *desue-facio* « dés-habituer (une entité) » :

Varr. R. 2,9,12-13 : *Duobus mensis primis a partu non diiunguntur a matre, sed minutatim **desuefiunt** ... **Consue** quoque **faciunt** ut alligari possint ... uinclis.*  
« Pendant les deux premiers mois qui suivent la naissance, on ne les sépare pas de leur mère, mais ils s'en **déshabituent** peu à peu... **On les habitue** aussi à supporter d'être attachés ». = *consue-faciunt* (*consue-scō*).

Dans ce passage, *consue* à l'initiale de phrase est traité comme une unité syntaxique bénéficiant d'une certaine autonomie et même d'une autonomie certaine puisqu'il est suivi de *quoque*, qui occupe la 2<sup>ème</sup> position dans la phrase. La disjonction n'a pas valeur dénotative puisque *consuefaciunt* en un seul « mot » et *consue ... faciunt* avec disjonction ont la même valeur référentielle : les deux configurations sont seulement des variantes du même lexème. *Consue quoque faciunt* en tête de phrase a une valeur anaphorique renvoyant au contexte antérieur, où il a été question d'habitude pour les animaux. La séquence est donc thématique, tandis que la suite de la phrase est rhématique et apporte les informations nouvelles. L'intercalation de

*quoque* entre les deux éléments pourrait, de ce fait, correspondre à une thématization de la notion d'habitude.

Dans le passage suivant de Varron, la dislocation d'*excande-fecerunt* par le pronom personnel *me* de la 1<sup>ère</sup> pers. renvoyant au locuteur est une manière pour le locuteur de mettre en relief l'intensité de ses sentiments :

Varr. R. 3.4.1 : *Sexaginta enim milia Fircelina excande me fecerunt cupiditate.*  
 « En effet, ces 60.000 sesterces de Fircellius m'ont enflammé de convoitise ».  
 = *excandē-fēcerunt* ; ce causatif s'oppose au verbe d'état *excandē-scere* « s'enflammer ».

Le même verbe causatif est employé sans disjonction dans un passage proche dans la même œuvre : Varr. R. 3.2.16 : *aut collegiorum cenae, quae nunc innumerabiles excandefaciunt annonam macelli.*

De manière semblable au détachement du préfixe *per-* que nous avons, les présents cas de disjonction pour le type ...*e-fācere* dans la prose usuelle ont une valeur d'intensification et représentent des variantes emphatiques du procès porté à un très haut degré.

Mais la disjonction accompagnée de l'inversion des deux éléments est rare et la concomitance des deux relève de la poésie chez Lucrèce : 6,962 : *Prīncipi/ō tēr/rām sō/l ēxcōqui/t ēt fāci/tāre*. Lucrèce écrit à la fin d'un hexamètre *fāci/t āre* avec une structure métrique  $\cup\cup/-\cup$  (la dernière syllabe étant indifférente). Le terme sans cette inversion aurait donné *ārefācīt*, de structure métrique  $-\cup\cup\cup$ , si le ...*ē-* final du premier élément était bref et de structure  $---\cup\cup$ , si le ...*ē-* final du premier élément était long. Dans les deux cas, la forme « normale » non inversée *ārefācīt* n'aurait pas pu constituer la fin d'un hexamètre. L'inversion est donc ici une licence métrique, autorisée par la nature perçue comme agglutinative de ce verbe.

Un indice de ce que les premiers éléments (*cale-* dans *calefacio*) dans ce groupement sont associés à des verbes est fourni, à notre avis, par des constructions interprétables comme relevant du renouvellement cyclique. On observe chez Columelle (dès le +1<sup>er</sup> siècle apr. J.-Ch.) un renouvellement du premier élément de l'agglutiné, qui dénote le procès, à l'aide de l'infinitif correspondant, dans une tournure en « infinitif + *facere* » :

Col. R.12, 38, 5 : *Mel Atticum ter inferuere facito.*  
 « Faites **bouillir** trois fois du miel attique ».

Au lieu de *inferue-facito*, qui aurait appartenu aux verbes en ...*e-fācĕre*, on a ici le syntagme verbal *inferuēre facito*, où *facere* a pour complément un infinitif. Si l'on admet que l'origine du 1<sup>er</sup> élément du type ...*e-fācĕre* est à chercher dans un ancien infinitif ou nom de procès en train de devenir un infinitif, le syntagme *inferuēre facito* représente un renouvellement cyclique. On pourrait se demander, en fait, si ce syntagme verbal n'est pas déjà en train de tendre vers un statut plus grammaticalisé. On retrouve, en effet, le tour ailleurs, en latin tardif chez Apicius et dans le texte vétérinaire de la *Mulomedicina Chironis* :

Apic. 3.78 : *Feruere facies et inferes*. « Faites **bouillir** et servez ».

*Mulom. Chir.* 158 (= p. 49, l. 10 Teubner) : *haec omnia mixta in uno rursum de-feruere facies*.

« Tous ces éléments mélangés ensemble, on les fera de nouveau **bouillir** ».

Il préfigure la périphrase de causatif attestée dans certaines langues romanes, comme le français (*faire* + infinitif), l'espagnol et l'italien :

fr. le cuisinier **fait** bouillir l'eau ; César **a fait** construire un forum

esp. *Las Agustinas han hecho* construire una casa ; ...*ha hecho* edificar...

it. tra il Foro Romano e quelle che Cesare **fece** costruire accanto

## 5.2 Les composés en ...*ī-ficāre* : les différences avec calefacio

Les composés en ...*ī-ficāre* offrent un *i* bref à la fin du 1<sup>er</sup> terme, selon le modèle attendu des composés de type hérité. Ils sont attestés dès l'époque archaïque, mais ils prennent leur essor avec une bonne productivité surtout en latin tardif, où l'on trouve avec le sens de « liquéfier, faire fondre » *tābī-ficāre* (+ acc. ; Aug.), à côté de l'agglutiné *tābĕ-fācĕrĕ* (+ acc.).

Si les deux verbes ont la même signification et la même construction, ils n'ont pas la même formation, ni en diachronie, ni en synchronie. Dans le composé *tābī-ficāre*, le 1<sup>er</sup> terme est associable avec le substantif *tābēs*, -*eī* F. « liquéfaction, désagrégation de la matière ». Constitué du radical synchronique *tāb-* « liquéfaction », auquel s'ajoute le *ī* de composition, il

correspond au type *aedi-ficare* « édifier » associable à *aedes*, -is F. « bâtiment » comme « produire un bâtiment ». Au contraire, le 1<sup>er</sup> élément de l'agglutiné *tābē-fācērē* contient le radical synchronique *tab-* « liquéfaction », mais est plutôt associable au verbe d'état *tābēre* « être dans un état de liquéfaction, se liquéfier » selon le modèle fourni par *cale-facere*.

Le composé *expergī-ficare* (+ acc.) « réveiller » (Gell.) côtoie l'agglutiné *experge-facio* (+ acc.) « éveiller » ou plutôt *se expergefacerē* Cic. « se réveiller ». Le participe parfait passif *expergēfactus* est employé par Lucrèce avec un *e* long à la fin du premier terme afin d'éviter une syllabe brève entre deux syllabes longues (Lucr. 2.413 : *expergēfactā* ; 5, 1208 : *Illa quoque expergēfactum caput erigere infit*). Dans les deux verbes, il s'agit du même radical synchronique *experg-* dénotant la notion d'éveil ; il est de date latine et tiré du thème du verbe *expergiscor* (intr.) « s'éveiller, se réveiller » (Cic.). Aussi peut-on considérer que la distribution entre *experg-ī-* et *experg-ē-* est morphologiquement conditionnée.

Le composé *expergī-ficare* paraît être une extension des verbes composés en ...*ī-ficare*, puisqu'il n'est pas conforme au type *aedi-ficare* à 1<sup>er</sup> terme associable à un substantif. Il est possible que cette formation particulière de composé ait subi l'influence de la formation des agglutinés pour ce qui est de la nature du constituant initial.

## 6 CONVERGENCES ENTRE AGGLUTINÉS ET DES COMPOSÉS

Bien que les statuts morphologiques structurels des agglutinés et des composés soient, comme nous l'avons vu, fondamentalement différents, dans certains cas on ne peut distinguer ce qui résulte de l'agglutination et ce qui relève de la composition. Il semblerait qu'il existe alors des phénomènes de convergence entre les deux procédés de formation des mots.

### 6.1 Quelques illustrations

Ainsi *uindex*, -*dīc-is* M. est-il un nom d'agent relevant des substantifs composés en °-*dex* « à 2<sup>ème</sup> terme verbal régissant » (cf. ci-dessus § 2.1.3.)<sup>71</sup>.

<sup>71</sup> La voyelle *ē* dans °-*dēx* montre en effet l'intégration du terme dans ces composés, puisqu'on attendrait phonétiquement °-*dīx* avec le radical latin *dīc-* présent dans le verbe *dicō* (et issu de la « racine » i.-e. \**deyk-* « montrer, montrer par la parole, dire »).

Et sur sa base est fait le verbe dénominatif *uindīc-ā-re*. Mais le *n* en coda de la 1<sup>ère</sup> syllabe faisant problème, on a proposé de voir dans *uindex* une formation rétrograde de nom d'agent à partir du nom de procès *uin-dicta*, *-ae* et d'interpréter, en outre, ce dernier substantif comme un ancien syntagme agglutiné *uim dictam* à l'accusatif sg., soudé en un substantif avec adaptation de la finale. Si cette hypothèse est exacte, une ancienne séquence agglutinée est à l'origine d'un composé après des ré-interprétations synchroniques successives.

Le même dilemme se présente avec les mots complexes ayant en 1<sup>er</sup> terme *bene* et *male*. Ils posent des problèmes de frontière floue entre agglutinés et composés. Pour un même radical latin avec ses allomorphes *dic-/dīc-*<sup>72</sup>, certains termes en *-dīc-* sont des agglutinés, tandis que les termes en *-dīc-* se rangent en synchronie dans les composés (comme *uindex* ci-dessus), les suffixés de composés ou les suffixés d'agglutinés.

Le verbe *bēnē dīcō/bēnēdīcō* (Pl.) est un agglutiné et il a fourni des suffixés d'agglutiné dans son p.p.p. substantivé : *bēnē dictum*, *-ī/benedictum* (Pl.), dans le nom de procès *bēnē-dīc-tiō* dans le vocabulaire chrétien. Mais l'adverbe *bēnē-dīc-ē* (Pl.) est un composé (l'adjectif *bēnē-dīc-us*, *-a*, *-um* est tardif).

De même pour son antonyme *male*, le verbe *mālē-dīcēre*, *mālē-dīcēns* (Pl.) est un agglutiné et il fournit un suffixé d'agglutiné dans *maledīc-tiō*. Mais l'adjectif *mālē-dīc-us* (*-a*, *-um*) et l'adverbe *mālē-dīc-ē* sont des composés.

L'adjectif suffixé en *-āx* (*-āc-is*) *mālē-dīc-āx* (Pl.) devrait être dérivé du thème verbal ou du radical du verbe *mālēdīc-ēre* selon le modèle habituel de ce suffixe dé-verbal, illustré par : *uīu-ē-re* « vivre » → *uīu-āx* « qui vit longtemps, qui a la vie dure » et *mord-ē-re* « mordre » → *mord-āx* « qui mord ». Il devrait donc être un suffixé d'agglutiné. Mais puisque *mālē-dīc-āx* contient l'allomorphe en *ī* bref *-dīc-* présent dans le p.p.p. et les lexèmes suffixés rattachés au verbe *mālēdīc-ēre*, il rejoint le composé *maledīc-us* et partage avec lui le statut morphologique de composé.

On a un agglutiné dans le verbe *bēnē facio/benefacio* (tandis que *\*bēnē-fīcāre* n'est pas attesté) et un suffixé d'agglutiné dans son p.p.p. en *\*-to-* substantivé *bēnēfactum*, *-ī/bene factum* (Pl., Cic.). Mais on a un composé dans l'adjectif *bēnē-fīc-us* (*-a*, *-um* ; Cic.) et un suffixé de composé dans le substantif *bēnē-fīc-ium*, *-ī* Nt. Ainsi interprète-t-on en synchronie comme

<sup>72</sup> Avec le degré plein de la « racine » i.-e. *\*deyk-* : lat. *deic-* > *dīc-* ; avec le degré zéro : lat. *dīc-*.

des allomorphes *benefācī-* (*benefēc-*, *benefac-* + consonne) et *benefic-*, ce qui montre la convergence des deux types de formation.

Le cas de *bēnēfīcentia* mérite une analyse précise, puis-qu'existent deux possibilités de formation pour les mots en *..entia*. Ils sont soit des suffixés en *-ia* sur la base d'un participe-adjectif en *-ens* (selon le type *prūdēns* → *prudent-ia*), soit des suffixés en *-entia* après mécoupage et étoffement du suffixe *-ia* par l'avant. Si ce nom abstrait de qualité était bâti sur le participe présent, on aurait *\*benefaciens* → *\*benefaci-ent-ia*, ce qui n'est pas le cas. Donc le terme *bēnēfīcentia* est un dérivé en *-entia* sur *benefic-*, thème tiré de l'adjectif composé *beneficus*. Le statut de composé l'a emporté sur celui d'agglutiné.

On a un agglutiné dans le verbe *mālē-facio*, qui fournit un suffixé d'agglutiné dans le p.p.p. substantivé *mālē-factum*, *-ī* Nt. Mais on a des composés dans l'adjectif *mālē-fic-us*, (*-a*, *-um*), le substantif *maleficus*, *-ī* (Pl.), l'adverbe *mālē-fic-ē* (Pl.) et des suffixés de composés dans les substantifs *mālē-fic-ium* et *male-fic-entia* (Plin.).

En face de l'agglutiné *male-uōlēns* (Pl., Cic. ; participe présent de *uel-*le « vouloir » ou sa forme non attestée avec un *e* long d'état *\*uōl-ē-re*), on trouve les composés *male-uol-us* (*-a*, *-um*) et *male-uol-a*, *-ae* F. (Pl.). Le substantif *male-uōl-ent-ia* (Cic.) peut être un dérivé en *-ia* selon la dérivation *male-uōlēns* → *male-uōl-ent-ia*, ce qui en fait un suffixé d'agglutiné. Mais on ne peut exclure une seconde analyse comme un suffixé de composé selon la dérivation *male-uol-us* → *male-uōl-entia*.

Tous ces exemples illustrent, dans la sphère particulière de *bene* et *male*, la convergence synchronique entre agglutinés et composés, ou, plus exactement, l'alignement des agglutinés sur les composés lorsque s'ajoute une opération supplémentaire de formation des mots par suffixation. Les suffixés de composés sont usuels, les suffixés d'agglutinés le sont moins et ce sont donc les premiers qui l'emportent. Comme souvent, en effet, la langue a tendance à grossir encore les groupements les plus volumineux aux dépens des groupements plus restreints.

La coexistence d'un agglutiné et d'un composé se manifeste aussi dans certains vocabulaires techniques du latin et en particulier dans le domaine de la botanique : les noms de plantes composés, dont certains sont influencés par le grec, sont plus savants que les noms de plantes formés par agglutination, qui sont plutôt des termes vernaculaires, comme le montre J. André (1985). La composition en *centī-*<sup>o</sup> « 100 » est illustrée dans

deux termes de glossaire : *centī-fōl-ium* « Myriophylle en épi », composé *bahuvrihi* substantivé signifiant littéralement « aux cent feuilles », ainsi que *centī-morb-ia* « herbe-aux-écus », littéralement « herbe aux cent maladies ». Au contraire, l'agglutination est responsable de *centum capita* « herbe-aux-cent-têtes, panicaud champêtre » (Pline), littéralement « les cent têtes ». Nous ne pouvons développer ici cet aspect, mais nous avons vu (§ 3.3.1.) la prospérité des binômes dans le vocabulaire de la botanique.

## 6.2 Autres cas de flottement et ambiguïté entre composition et agglutination

Nous avons vu qu'il existe une zone de frontière floue entre agglutination et composition pour les mots incluant *bene* et *male*. D'autres types de formation des mots en latin offrent une ambiguïté et une double possibilité d'analyse.

On peut hésiter en agglutination et composition dans le type *suburbānus*, *-a*, *-um* « de banlieue, suburbain », où deux analyses sont possibles, l'une aboutissant à un suffixé d'agglutiné et l'autre à un composé de suffixé.

Si l'on part d'un syntagme prépositionnel *sub urbe* devenu base de suffixation (par hypostase), l'adjectif *suburbānus* est un suffixé (en *-ānus*) d'agglutiné selon la chaîne de dérivation suivante : *sub urbe* « près de la ville » → *sub-urb-ānus*, *-a*, *-um* « qui se trouve près de la ville, en banlieue ». L'analyse se fera donc en (*sub-urb-*)-*ānus*.

Si, au contraire, on considère que l'adjectif *suburbānus* a pour base de dérivation le substantif *urbs*, on pose une chaîne de dérivation différente : *urbs* « la ville » → *urb-ānus*, *-a*, *-um* « qui concerne la ville, urbain » → *sub-urb-ānus*, *-a*, *-um* « qui se trouve près de ce qui est urbain ». L'analyse est alors en *sub-*(*-urb-ānus*). L'élément *sub-* antéposé est ajouté lors de la dernière étape et il a le statut de préfixe d'un adjectif déjà constitué. Le dérivé *suburbānus* dans son ensemble serait donc, dans cette analyse, un préfixé de suffixé et, comme préfixé, il entrerait dans la catégorie des composés déterminatifs formés par l'addition d'un préfixe.

A notre avis, ce terme penche plutôt du côté des composés à « 1<sup>er</sup> élément prépositionnel régissant », qui sont d'anciens syntagmes prépositionnels auxquels le latin a ajouté un suffixe, type illustré par *post-līmin-ium* (sur *post līmen*) « retour dans sa patrie » ; *ante-lūc-ānus* « qui se produit avant le jour » (sur *ante lūcem*)<sup>73</sup>. Ce type de formation est rangé parmi les composés alors

<sup>73</sup> Cf. *ante-merīdi-ānus* « qui se produit avant midi » (sur *ante merīdiem*) ; *in-aurēs* « boucles



que la base relève de l'agglutination, ce qui met en valeur l'enchevêtrement des deux types de formation à l'intérieur d'un même terme.

## 7 LES CONSÉQUENCES : LA POSSIBILITÉ DE NOUVELLES HYPOTHÈSES

Cet enchevêtrement, précisément, des deux types de formation à l'intérieur d'un même lexème nous autorise à interpréter comme ayant des bases agglutinées des verbes usuellement considérés comme des composés. Ainsi les composés verbaux en *-īg-ā-re* pourraient-ils, à notre avis, être analysés comme d'anciens agglutinés.

Le verbe *rēmīgāre* « ramer » (analysable en *rēm-īg-ā-re*) est généralement interprété comme un composé de *rēmus*, *-ī* « rame » au 1<sup>er</sup> terme et du radical latin *āg-* (présent dans *āg-ē-re*) au 2<sup>ème</sup> terme. Dans cette hypothèse, la finale du 1<sup>er</sup> terme en *...ī-* serait élidée devant l'initiale vocalique du 2<sup>ème</sup> terme et on aurait *\*rēm(ī)-āg-*, avec la fermeture ultérieure du *a* bref en *i* bref en syllabe intérieure ouverte, et ensuite l'addition du morphème *-ā-*. Mais on pourrait aussi faire l'hypothèse d'un ancien agglutiné à partir du syntagme *rēmum āg-ē-re* « manipuler une rame, ramer » avec, pour 1<sup>er</sup> élément, un substantif à l'accusatif *rēmum* et, comme 2<sup>ème</sup> élément, le verbe *āg-ē-re*. Lors de la soudure des deux mots, se serait appliqué le *saṃdhi* externe, entraînant l'élision de *-um* devant l'initiale vocalique du 2<sup>ème</sup> mot : *\*rēm(um) āg-ē-re*. Le morphème *-ā-* aurait été ensuite ajouté pour constituer un verbe de la 1<sup>ère</sup> conjugaison, la plus productive, et ainsi « synthétiser » en un seul lexème la séquence précédente, soudée et lexicalisée.

D'autres verbes en *...gāre* généralement considérés comme des composés pourraient se prêter à cette analyse comme d'anciens syntagmes agglutinés. Le verbe *litīgāre* (*lit-īg-ā-re*) associé à *līs* (*litis*) F. « querelle » représente *\*lit-āg-* ou *\*lit(ī)-āg-* s'il s'agit d'un composé, mais *lit(em) āg-ē-re* > *\*lit-āg-* si sa base est un agglutiné.

Le verbe *pūrīgāre* « nettoyer » provient de *pūrīgāre* (*pūr-īg-ā-re*) et est associé à l'adjectif *pūrus* au sens de « rendre *purus* » : on pose *\*pūr(ō)-āg-* s'il s'agit d'un composé, mais *\*pūr(ōm) āg-* s'il s'agit d'un ancien syntagme.

Associé à l'adjectif *mītis* « doux, mou », le verbe *mītīgāre* « rendre *mitis*, amollir » (*mīt-īg-ā-re*) représente *\*mīt(ī)-āg-* s'il est un composé, mais *\*mīt(em) āg-* s'il synthétise un ancien syntagme.

d'oreille » (sur *in auribus*) ; *Ab-origin-ēs* (sur *ab originibus*) « premiers habitants de l'Italie ».

Cependant, comme en synchronie le 1<sup>er</sup> élément de ces verbes était motivé tandis que le 2<sup>ème</sup> l'était moins et probablement pas du tout (c.-à-d. qu'il n'était plus associé au verbe *agere* dans la conscience du sujet parlant), il est probable que ces verbes étaient sentis comme des suffixés en *-īgāre* sur une base de suffixation substantivale (*rēm-* associé à *rēmus*, *līt-* associé à *līs*, *lītis*) ou adjectivale (*pūr-* associé à *pūrus*, *mīt-* associé à *mītis*). Ainsi étaient-ils en synchronie re-classés dans les verbes dénominatifs en *-ā-*, catégorie la plus productive des dénominatifs.

Ceci nous rappelle que la suffixation est le procédé le plus productif en latin, donc le plus présent dans la conscience du sujet parlant, et que, de ce fait, les dé-motivations ont tendance à se produire au profit des suffixés et aux dépens des composés ou des agglutinés ayant subi des réductions phonétiques qui ont effacé les frontières de morphèmes.

## 8 CONCLUSION

En guise de conclusion sur les liens entre agglutinés et composés de type hérité, on peut affirmer qu'il s'agit de deux types qui sont fondamentalement distincts, ayant été créés selon des principes morphologiques et morpho-syntaxiques différents. En outre, ils se différencient par des traits morphologiques reconnaissables.

Parfois, cependant, l'enchevêtrement des formations par agglutination et composition a entraîné une convergence occasionnelle des deux types en synchronie. La tendance est alors à la ré-interprétation d'agglutinés comme des composés. Mais cela se passe généralement lorsqu'intervient, en outre, dans le même lexème, un suffixe.

En effet, la suffixation, par laquelle nous avons commencé ces considérations sur la formation des mots, reste le procédé latin le plus productif et le plus régulier pour la création lexicale. Les suffixes productifs peuvent s'ajouter derrière une base relevant de la composition de type hérité aussi bien que derrière une base formée par agglutination. Ils ont alors souvent pour fonction de « synthétiser » le mot complexe et de marquer nettement le fait qu'il s'agit bien d'une seule unité lexicale, même si elle est complexe parce que constituée d'une pluralité d'éléments morphologiques ou de morphèmes.

## RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- ÁLVAREZ HUERTA, O. (2008) « La formation des adverbes en latin tardif », dans M. Fruyt & S. van Laer (éds.) *Adverbes et évolution linguistique en latin*, Paris, L'Harmattan, 167-180.
- ANDRE, J. (1963) « Remarques sur la traduction des mots grecs dans les textes médicaux latins du v<sup>e</sup> siècle », *Revue de philologie* 37/1, 47-67.
- (1985) *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris, Belles Lettres.
- BALDI, Ph. (1979) « Typology and the Indo-European Prepositions », *Indogermanische Forschungen* 84, 49-61.
- CORDIER, A. (1940) « Mots mutilés et sectionnés dans Ennius, Ennius justifié par Aristote », *Mélanges A. Ernout*, Paris, Klincksieck, 89-96.
- CUZZOLIN, P. (1995) « A proposito di *sub vos placo* e della grammaticalizzazione delle adposizioni », *Archivio Glottologico Italiano* 80, 122-143.
- FLOBERT, P. (1978) « La composition verbale en latin », *Étrennes de septantaine offertes à Michel Lejeune*, Paris, Klincksieck, 85-94.
- FRUYT, M. (1986) *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en ...* cus, Paris, Klincksieck.
- (1990) « La formation des mots par agglutination en latin », *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 85/1, 173-209.
- (1991) « Mots fragmentés chez Ennius », *Glotta* 69, 243-246.
- (1996) « Lexique et conscience linguistique : sens fonctionnel et sens parallèle », dans M. Fruyt & C. Moussy (éds.) *Structures lexicales du latin* (actes de la table ronde du VII<sup>e</sup> Colloque de Linguistique latine, Jérusalem, 20 avril 1993), Paris, PUPS, collection *Lingua Latina* 3, 97-119.
- (1998) « La grammaticalisation en latin », dans B. García-Hernández (éd.) *Estudios de Lingüística Latina, Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina* (14-18 abril 1997), Madrid, Ediciones clásicas, 877-890.
- (2001) « Réflexions sur la notion de « mot » en latin : les verbes du type *calefacio* », dans C. Moussy (éd.) *De lingua Latina novae quaestiones* (Actes du X<sup>e</sup> Colloque international de Linguistique latine, Paris-Sèvres, 19-23 avril 1999), Louvain-Paris, Peeters, 81-94.
- (2002) « Constraints and Productivity in Latin Nominal Compounding », *Transactions of the Philological Society* 100/3 : *Nominal Composition in Indo-European Languages*, Part 2, G. Horrocks, J. Clackson & T. Meissner (éds.) Blackwell, Oxford, 259-287 (Actes du colloque *Nominal Composition : Diachronic and Synchronic Approaches*, Cambridge, juin 1999).
- (2004) « Le statut des composés nominaux dans le lexique latin », dans C. Moussy (éd.) *La composition et la préverbation en latin*, Paris, PUPS, collection *Lingua latina* 8, 29-53.
- (2005a) « La (dés)-intensification dans les adjectifs latins : les morphèmes de

- degré», dans G. Calboli (éd.) *Lingua Latina! Proceedings of the Twelfth International Colloquium on Latin Linguistics* (Bologne 9-14 juin 2003), Rome, Herder, [*Papers on Grammar* 9/1], 231-243.
- (2005b) «Grammaticalization and Latin», dans M. Fortescue, E. Skafte-Jensen, J.E. Mogensen & L. Schoesler (éds.) *Historical Linguistics 2003, Selected Papers from the 16<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics (ICHL)* (Copenhague, 11-15 August 2003), Amsterdam, Benjamins, 131-139.
- (2008a) «Négation et grammaticalisation en latin», *Revue de Linguistique latine du centre Alfred Ernout. De lingua Latina* 1 (revue électronique).
- (2008b) «Adverbes latins, grammaticalisation et lexicalisation», dans M. Fruyt & S. van Laer (éds.) *Adverbes et évolution linguistique : le domaine latin*, Paris, L'Harmattan, 49-66.
- (2009) «La creación léxica : consideraciones generales y su aplicación a la lengua Latina», *Estudios Clásicos* 136, xxx.
- (2011a) : «Grammaticalization in Latin», dans Ph. Baldi & P. Cuzzolin (éds.) *New Perspectives on Historical Latin Syntax 4. Complex Sentences, Grammaticalization, Typology*, Berlin/Boston, Mouton De Gruyter [Trends in Linguistics, Studies and Monographs], 661-864.
- (2011b) «Word-Formation in Classical Latin», dans J. Clackson (éd.) *A Companion to the Latin Language*, Wiley-Blackwell, Oxford, 157-175.
- (2011c) «Latin Vocabulary», dans J. Clackson (éd.) *A Companion to the Latin Language*, Wiley-Blackwell, Oxford, 144-156.
- (2012) «Evolution linguistique et structuration du lexique», dans A. Christol & O. Spevak (éds.) *Les évolutions du latin*, Paris, L'Harmattan, 105-127.
- (2013) «Les conditions des ré-analyses : le témoignage du latin», *Bulletin de la Société de linguistique de Paris* 108/1, 223-241.
- KÜHNER, R. & STEGMANN, F.C.-H. (1912<sup>2</sup>) *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache* I/1, *Elementar-, Formen- und Wortlehre*, Hannover, Verlag Hahnsche Buchhandlung.
- MUDRY, Ph. (1991) «Saisons et maladies. Essai sur la constitution d'une langue médicale à Rome», dans G. Sabbah (éd.) *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Saint-Étienne, Centre Jean-Palmerne, 257-269.
- PERRET, J. (1952) «La forme des composés poétiques du latin», *Revue des Études latines* 30, 157-167.
- RAMAT, P. (2008) «Les adverbes latins du point de vue indo-européen», dans M. Fruyt & S. van Laer (éds.) *Adverbes et évolution linguistique*, Paris, L'Harmattan, 13-24 (en particulier 21-22).
- RENOU, L. (1952) *Grammaire de la langue védique*, Lyon-Paris, IAC.
- SCONOCCHIA, S. (1991) «Su alcuni aspetti della lingua di Scribonio Largo», dans G. Sabbah (éd.) *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Saint-Étienne, Centre Jean-Palmerne, 317-336.



# LINGÜÍSTICA LATINA

COMUNICACIONES



# «BAILAR» EN LATÍN: EXPRESIONES FRASEOLÓGICAS Y COLOCACIONES

ZOA ALONSO FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid  
*zoa.alonso@filol.ucm.es*

*Resumen* — Este trabajo pretende analizar dos tipos de construcciones habituales en el campo semántico de la danza en latín, la colocación *choros ducere* y la expresión fraseológica *ter pede terram pulsare/pellere/quater*. Estas dos estructuras son frecuentes en poesía y constituyen uno de los muchos recursos empleados para enriquecer la aparente limitación del léxico latino en este dominio semántico.

*Palabras clave* — Colocación, verbo soporte, fraseología, *choros ducere*, *ter pede*

## DANCING IN LATIN: COLLOCATIONS AND PHRASEOLOGY

*Abstract* — The aim of this paper is to analyse two different constructions of the semantic field of dance in Latin, the collocation *choros ducere* and the phraseological expression *ter pede terram pulsare/pellere/quater*. These two structures are common in poetry and constitute one of the many mechanisms that are used in Latin to balance the apparent restrictions of this semantic sphere.

*Keywords* — Collocation, support verb, phraseology, *choros ducere*, *ter pede*



I INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La danza es un tema recurrente en la literatura latina. En poesía, por ejemplo, son numerosas las menciones a divinidades danzantes o a personajes que forman parte de alegres coros festivos. Para expresar estas nociones, más acordes con el imaginario poético que con la propia realidad de la danza en Roma, los autores emplean una serie de recursos que enriquecen el aparentemente limitado léxico latino de la danza (Alonso 2011: 71-146) y constituyen una alternativa, una suerte de *variatio* poética, para el prototípico *salto* y su derivado *saltatio*. De entre todas estas paráfrasis y expresiones fraseológicas hay dos estructuras que, por su propia frecuencia en el corpus<sup>2</sup>, resultan especialmente llamativas: la colocación *choros ducere* y la construcción *ter pede terram pellere*, con sus respectivas variantes.

## 2 CHOROS DUCERE

En poesía latina, el término más habitual para referirse a la danza es *chorus*, un sustantivo tomado del griego χορός que, en oposición al menos marcado ὄρχησις (Naerebout 1997: 181 y n. 389), hace referencia a las danzas de tipo coral. Por lo general, este préstamo evoca, en origen, un tipo de danza idealizada y de influencia helena (donde el canto, la poesía y el baile conforman una unidad), pero acaba convirtiéndose en una opción para contrarrestar las dificultades de adaptar al hexámetro dactílico la prosodia del genérico *saltatio* (\*-ātīō).

En los testimonios más antiguos, *chorus* parece referirse únicamente a la forma externa (circular) del corro, sin concretar el tipo de actividad que allí se desarrolla:

- (1) quase in choro ludens datatim dat se et communem facit («como si, jugando en corro, se pasaran [la pelota] entre sí y la hicieran propiedad de todos», Naev. *trag.* 75)

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Rección y complementación verbal en griego y latín* (FFI2009-13402-CO4-02)

<sup>2</sup> Se han consultado los corpora de la *Biblioteca Teubneriana*, concretamente el período comprendido entre los siglos II a.C. y IV d.C.

Poco a poco, sin embargo, los textos van dejando ver la capacidad del corro de ponerse en movimiento y, en un procedimiento gradual de metonimia, el sustantivo que hace referencia a la disposición de un grupo de personas pasa a designar la acción desarrollada por ellos. Como ocurre con tantos otros conceptos, el término *chorus*, asociado en principio a una realidad concreta y tangible (2), acaba expresando una situación más abstracta, de manera que, una vez asimilado este proceso cognitivo (Lakoff & Johnson 1981), son muy frecuentes los ejemplos en los que *chorus* significa, simplemente, «danza» (3):

- (2) leue tympanum remugit, caua cymbala recrepant,/uiridem citus adit Idam properante pede chorus («resuena el tímpano ligero, crepitan los címbalos huecos y el coro acude raudo con pie apresurado hacia el verdoso Ida», Catull. 63.29-30)
- (3) non tibi sunt tristes curae nec luctus, Osiri,/sed chorus et cantus et leuis aptus amor («ni las tristes penas son para ti, Osiris, ni tampoco el llanto, sino la danza, el canto y un idóneo amor pasajero», Tib. 1.7.43-44)

Esta evolución esbozada en los ejemplos (1) a (3) se observa claramente cuando el sustantivo *chorus* (ya eventivo) se construye como Objeto de verbos agentivos como *duco* (textos 4 a 6) dando lugar a un tipo de colocación léxica (Alonso Ramos 1994-1995: 25-26) muy característica en este campo y que hace referencia a la actividad concreta de los miembros del coro, es decir, su danza. Ahora bien, al menos en origen, estas construcciones no son equivalentes al término griego χορεύω («bailar en corro»), pues *duco* mantiene su valor causativo (con el significado preciso de «dirigir el coro»/«poner en marcha una danza»)³ y constituye el calco semántico de las expresiones griegas τοῦ χοροῦ ἡγεῖσθαι, προεστάναι ο προστατέθειν (Naerebout 1997: 279):

- (4) agricola et minio subfusus, Bacche, rubenti/Primus inexperta duxit ab arte choros («y el agricultor, oh Baco, cubierto de minio rojo, fue el primero en dirigir los coros con talento inexperto», Tib. 2 1.55-56)
- (5) exigis ut Priamus natorum a funere ludat,/et Niobe festos ducat ut

³ Sobre la figura del líder del coro en poesía de época augústea véase Curtis (2013: 28-65).

orba choros («exiges que Príamo baile en los funerales de sus hijos y que Níobe, privada de ellos, guíe los coros festivos», Ov. *trist.* 5.12.7-8)

- (6) Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet/ducere nuda choros  
(«La Gracia, junto con las Ninfas y sus dos hermanas, se atreve a dirigir desnuda la danza», Hor. *carm.* 4.7.5-6).

Si entendemos que una colocación es una expresión semifraseológica formada por dos unidades léxicas en donde uno de los elementos –colocativo– es escogido de un modo (parcialmente) arbitrario para expresar un sentido dado y/o un papel sintáctico en función de la elección del otro –base– (Alonso Ramos 2004: 20), en este caso el término *chorus* sería la base y *duco* el colocativo. Prueba de que es el sustantivo el que elige de forma restrictiva el verbo con el que asociarse para expresar este predicado semántico, es el hecho de que, aunque *duco* es el más recurrente (95,8%), en nuestro corpus aparecen al menos otros 11 verbos en combinación con *choros*, entre los que se encuentran, con distintos grados de agentividad, *ago*, *agito*, *celebro*, *do*, *dedo*, *fero*, etc.

Alternativas en la traducción latina de la expresión griega, estas formas se podrían considerar variaciones diasistemáticas (Corpas 2001: 94) de la colocación más prototípica (*choros ducere*), similares al tipo «pegarse/llevarse/darse un susto», sin olvidar que nos encontramos ante textos poéticos, donde el grado de fijación léxica es mucho menor que en prosa. Es más, estas construcciones son extensibles a otros sustantivos del campo de la danza en latín de características similares, como, por ejemplo, *cordax* (Petron. 52.8) y *chorea* (Ov. *met.* 8.579-582), dos tipos de danza de procedencia griega que constituyen importantes subgéneros del coro y confirman, a su vez, la naturaleza eventiva de *chorus*.

Ahora bien, de todas ellas, la expresión más frecuente es, con todo, la que figura con el verbo *duco* y el sustantivo *chorus* en acusativo plural y, aunque en las lenguas de corpus la frecuencia no es un criterio definitivo para determinar esta coocurrencia léxica restringida (Baños, 2012, Jiménez López, e.p.), su tendencia a la fijación es tal que acaba transformándose en una construcción con verbo soporte (Mendívil 1999: 89-97) o verbo de apoyo (Alonso Ramos 2004: 17-31).

Efectivamente, los textos tardíos demuestran que el valor causativo del verbo se ha ido perdiendo progresivamente hasta que la colocación

configura una especie de sinónimo analítico o perifrástico de *χορεύω*: ya no es «dirigir la danza» sino, más bien, «bailar en grupo». El verbo *duco* se vacía entonces de una parte de su significado léxico y se convierte en un «verbo soporte» o, mejor, en un «verbo soporte ampliado» si tenemos en cuenta determinadas consideraciones acerca del valor aspectual del evento descrito (Miguel 2006: 1291-1297). Este cambio resulta evidente, por ejemplo, en el texto de Donato (7), donde la expresión presenta ahora un sujeto plural (*saltantes*) que difícilmente puede «dirigir» este único *chorum*:

- (7) *lusus est natus ab eo fune, quo introductus equus durius in Troiam est cum conexis manibus fune chorum ducunt saltantes* («el baile surgió de la cuerda con la que fue introducido el caballo de madera en Troya: los danzantes bailan en corro con las manos unidas por la cuerda», Don. *Ter. Ad.* 752)

En definitiva, *choros ducere* se acaba empleando para designar la práctica de la danza coral en oposición al genérico *salto*, deja de hacer referencia a la actividad del líder en el coro y se convierte en un predicado complejo, sinónimo de *χορεύω*. El verbo *duco* de la colocación es ya, al final de este proceso, un verbo soporte o, cuando menos, un verbo soporte ampliado.

### 3 TER PEDE

Algo más compleja es la otra expresión que nos gustaría comentar, una estructura predicativa que, con ligeras variantes, significa literalmente «golpear la tierra tres veces con el pie».

Por resumir el proceso, desde el punto de vista de la realidad descrita, mientras que los textos (8)-(10) se refieren a un tipo de danza religiosa, vinculada a ceremonias rituales autóctonas de Roma, el texto (11) habla ya de danza en sentido general:

- (8) *illic bis pueri die/numen cum teneris uirginibus tuum/laudantes pede candido/in morem Salium ter quatient humum* («allí, dos veces al día, los chicos y las jóvenes muchachas, darán con su blanco pie tres golpes en la tierra al modo saliar alabando tu numen», Hor. *carm.* 4.1.27-28)
- (9) *inter audacis lupus errat agnos,/spargit agrestis tibi silua frondes,/gaudet inuisam pepulisse fossor/ter pede terram* («el lobo se pasea entre atrevidos

corderos, el bosque agreste esparce para ti su hojarasca y goza el cavador al golpear tres veces con su pie la odiada tierra», Hor. *carm.* 3.18.13-16)

- (10) dumque, rudem praebente modum tibicine Tusco,/Ludius aequatam ter pede pulsat humum («mientras, el flautista etrusco ofrece una ruda melodía y el bailarín golpea con el pie tres veces el suelo allanado», Ov. *ars* 1.111-114)

- (11) ille meis pacem dat montibus: ecce per illum,/seu cantare iuuat seu ter pede lenta ferire/gramina, nullus obest («él concede a mis montes la paz: he aquí que, gracias a él, si yo quisiera cantar o herir tres veces con mi pie la hierba flexible, nadie me lo impediría», Calp. *eccl.* 4.127-131)

Como vemos, tanto el verbo (*quatient*, *pepulisce*, *pulsat*, *ferire*) como el Objeto (*terram*, *humum*, *gramina*) varían ligeramente de unos textos a otros<sup>4</sup>. Por supuesto, si tanto las colocaciones como las locuciones admiten la presencia de variantes sin que cambie su sentido idiomático (Koike 2001: 31-39), éstas son aún mayores en unos textos poéticos que presentan como consustancial el principio de la *variatio*.

Así las cosas, la complejidad de esta estructura radica en determinar hasta qué punto tiene un sentido composicional, es decir, hasta qué punto su sentido global y final es deducible a partir de los significados parciales de cada uno de sus constituyentes (verbo + Objeto + expresión numeral + ablativo).

De entrada, es difícil imaginar que, sin un conocimiento del contexto cultural, la expresión «golpear la tierra tres veces con el pie» pueda entenderse como sinónima del predicado semántico «bailar», igual que ocurre, por ejemplo, con la locución española «tomar el pelo», de la que un extranjero no puede deducir en un primer momento el sentido de «burla». Ahora bien, el elemento que permanece casi siempre invariable en nuestros textos (*ter pede*) revela que, al menos en origen, los latinos tenían una idea clara de su significado composicional.

Por un comentario de Porfirión al texto (9), que se reproduce en el ejemplo (12), pensamos que el sintagma *ter pede terram pellere* podría estar

<sup>4</sup> Hay incluso ejemplos muy diversos que, como *alterno terram quatiunt pede* (Hor. *carm.* 1.4.7) o *pedis alterno percussa uerbere terra* (Sil. 3.347), reflejan un mínimo grado de fijación léxica, completamente alejado ya de la locución prototípica.

relacionado con el verbo latino *tripudio* («bailar una danza religiosa»), pues el tempo indicado por el sintagma *ter pedem* remite al ritmo ternario que da base a los pasos de este baile (Ernout-Meillet [1932] 2001: 703). Más bien, los latinos entenderían la etimología de *tripudio* a partir de esta expresión semifraseológica, una percepción que pone de manifiesto que sí se puede deducir el significado del sintagma a partir de sus constituyentes:

- (12) *ter pede terram: significat autem agrestes, cum festo Fauni feriati [in-] ludant, in terra tripudiare* («tres veces la tierra con su pie: significa que los campesinos juegan alegres el día de Fauno, que bailan sobre la tierra», Porph. Hor. *carm.* 3.18.16)

Al mismo tiempo, esta conciencia etimológica de *tripudio* como *ter-pede* pudo muy bien facilitar la conversión del sintagma en la expresión analítica de *tripudiare*. La idea de esta evolución se vería reforzada porque tanto el verbo (*tripudio*) como la construcción más compleja (*ter pede terram pulsare...*) sufren un proceso similar por el cual pasan de designar danzas rituales a denominar cualquier tipo de danza en general, como sinónimo de los más prototípicos *salto* y *saltatio* (Alonso 2011: 125). En casos como el de Calpurnio (11), por ejemplo, no se habla ya de un *tripudium*, de una «danza ritual» de ritmo ternario, sino de una danza no especificada y, por más que se trate de una *variatio* poética, su sentido genérico de «bailar» no es deducible de la suma composicional de cada uno de los constituyentes de *ter pede ferire gramina*.

En resumen, a pesar de la dificultad de analizar este tipo de estructuras complejas, cabe pensar que estamos ante una expresión fraseológica a medio camino entre las «colocaciones léxicas complejas» (Corpas 2001: 91) y los frasemas completos (del tipo «dar con un canto en los dientes»), es decir, una locución con un bajo grado de fijación que, sobre todo en los textos poéticos, pone de manifiesto la existencia de un proceso gradual en cuanto a las restricciones léxicas (Koike 2001: 34).

#### 4 CONCLUSIÓN

Las dos expresiones que acabamos de analizar (*choros ducere* y *ter pede terram/humum pellere/pulsare*) constituyen las respectivas variantes poéticas de dos predicados que en la prosa resultan algo más restringidos (*salto* y

*tripudio*). Ambas presentan un menor grado de fijación léxica del que sería de esperar, una característica que se explica precisamente por su significativa productividad en el género poético.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO FERNÁNDEZ, Z. (2011) *La danza en época romana: una aproximación filológica y lingüística*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- ALONSO RAMOS, M. (1994-1995) «Hacia una definición del concepto de colocación: de J.R. Firth a I.A. Mel'čuk», *Revista de Lexicografía* 1, 9-28.
- (2004) *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid.
- BAÑOS, J.M. (2012) «Verbos soporte e incorporación sintáctica en latín: el ejemplo de *ludos facere*», *ReLat* 12, 37-57.
- CORPAS, G. (2001) «En torno al concepto de colocación», *Euskera* 46, 89-108.
- CURTIS, L. (2013) *On with the dance! Imagining the Chorus in Augustan Poetry*, Tesis Doctoral, Harvard University.
- ERNOU, A. & MEILLET, A. (2001) *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, París (1932<sup>1</sup>).
- JIMÉNEZ LÓPEZ, M.D. (e.p.) «On support verb constructions in Ancient Greek», *International Conference Linguistics and Classical Languages. Università degli Studi Roma Tre, February 17-19 2011*.
- KOIKE, K. (2001) *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Madrid: Universidad de Alcalá - Takushoku University.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (1981) *Metaphors we live by*, Chicago.
- MENDÍVIL, J.L. (1999) *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza.
- DE MIGUEL, E., «Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar», M. Villayandre (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Universidad de León 2006*, 1289-1313 (<http://www.3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>).
- NAEREBOUT, F. (1997) *Attractive Performances. Ancient Greek Dance: Three preliminary studies*, Ámsterdam.

# USOS YUSIVOS DEL SUBJUNTIVO LATINO: ALGUNOS EJEMPLOS DE TERENCE

OLGA ÁLVAREZ HUERTA

Universidad de Oviedo  
*davolga@uniovi.es*

*Resumen* — En este estudio se analizan los usos del subjuntivo con valor de imperativo en Terencio. El trabajo concluye que imperativo y subjuntivo tienen el mismo significado, pero no son intercambiables.

*Palabras clave* — Sintaxis, Subjuntivo, Imperativo

## JUSSIVE USES OF THE SUBJUNCTIVE IN LATIN: SOME EXAMPLES FROM TERENCE

*Abstract* — This study analyzes the uses of the subjunctive mood instead of the imperative in Terence. The paper concludes that imperative and subjunctive have the same meaning, but are not interchangeable.

*Keywords* — Syntax, Subjunctive, Imperative

EL SUBJUNTIVO LATINO, heredero de los valores desiderativos o exhortativos del optativo indoeuropeo, tiene en latín usos muy semejantes a los del imperativo. Los gramáticos antiguos nos hablan de valores distintos en unas formas y en otras: el subjuntivo exhorta o aconseja, mientras que el imperativo ordena (1):

- (1) ne facias, ne scribas. sed interest inter hoc et illud quod diximus ne fac, quod hoc imperamus, superius suademus («ne facias, ne scribas. La diferencia entre esto y aquello que antes comentamos, ne fac, es que esto lo ordenamos y aquello lo aconsejamos», *G. L.* 1.228.13)



Sin embargo, ya los propios gramáticos latinos citan casos en que el imperativo no se emplea para dar una orden, sino un ruego (2):

- (2) (imperatiuus) solemus tamen non solum imperantes, sed etiam orantes saepissime eo uti, ut: Musa, mihi causas memora, Virgilius in 1 («pero el imperativo solemos usarlo no solo cuando ordenamos, sino también muy a menudo cuando rogamos, como en...», G.L. 2.424.3)

E, inversamente, contextos en que aparece un subjuntivo donde se esperaría un imperativo (3):

- (3) alios modos pro aliis inuenimus ... imperativa pro optatiuis, et contra optatiua ... pro imperatiuis, ut Terentius in Eunuchio: nihil tibi quicquam credo. Desinas («hallamos unos modos por otros: imperativos por optativos y, al contrario, optativos por imperativos, como Terencio en Eunuchio: no te creo nada. Déjalo», G. L. 3.228.24)

El subjuntivo *desinas* de *Eunuco* 884, coinciden en considerarlo con el valor de imperativo, no sólo Prisciano (3), sino también Donato en su comentario a las obras de Terencio (4):

- (4) desinas pro eo quod est «desine», aut deest «fac» ut sit: fac desinas («desinas por desine, o falta fac, de manera que sea fac desinas», Don. Ter. Eu. 884, cf. Wessner).

Analicemos más en profundidad ese texto de Terencio<sup>1</sup> para ver cuáles son las causas que propician la aparición del subjuntivo por el imperativo. El subjuntivo *desinas* aparece en sólo cuatro ocasiones en Terencio, las citadas en (5):

- (5) a SY. potin ut desinas? («SI. ¿Serás capaz de dejarlo?», Ter. Ad. 539)  
b PA. quid rei est? BA. tua quod nil refert percontari desinas («PA. ¿Qué pasa? B. Lo que no te importa. Deja de preguntar», Ter. Hec. 810)  
c GE. evenit senibus ambobus simul iter illi in Lemnum ut esset, nostro in Ciliciam ad hospitem antiquom. is senem per epistulas pellexit

<sup>1</sup> Seguimos la edición de Kauer, Lindsay & Skutsch (1957); las traducciones son de Fontana Elboj (2008).

modo non montis auri pollicens. DA. quoi tanta erat res et supererat? GE. desinas: sic est ingenium («GE. Resulta que los dos viejos tuvieron que salir de viaje al mismo tiempo: Cremes, a Lemnos; y el nuestro a Cilicia, a casa de un antiguo huésped, que con unas cartas atrajo al viejo prometiéndole poco menos que montañas de oro. DA. ¿A un hombre con tanta y tan sobrada hacienda? GE. Déjalo; así es él», Ter. Ph. 69)

- d PY. tum pol tibi ab istoc, era, cauendum intellego. CH. non ausim. PY. nil tibi quicquam credo. TH. desinas («PI. ¡Entonces, por Pólux, me parece, señora, que tienes que cuidarte de este tipo! QUÉ. No me atrevería a... PI. De ti no me fio nada de nada. TA. (Dirigiéndose a Pitíade.) Déjalo ya», Ter. Eu. 884)

De los 4 empleos de *desinas*, todos ellos yusivos, sólo en el último, (5d) consideran los gramáticos antiguos que se habría esperado un imperativo. Los tres primeros usos de *desinas* tienen en común el hecho de no aparecer solos, sino con otros verbos con los que ese subjuntivo contrae relaciones semánticas y sintácticas de diverso grado.

En (5a) *desinas* es sintáctica y semánticamente subordinado a otro verbo, e introducido por la conjunción subordinante *ut*.

En (5b), en cambio no hay subordinación de la oración de *desinas* respecto de la oración de *refert*, sino que es más bien al contrario: es ésta la subordinada a aquélla. Ahora bien, la aparición del subjuntivo *desinas* en segundo lugar, sí se ajusta a sus condiciones de empleo según los gramáticos latinos: el que esté en relación o se refiera a otro verbo (6), y el de no aparecer en primero, sino en segundo lugar (7), según el propio término «subjuntivo» indica (8):

- (6) quartus est subiunctiuus, qui eget non modo adverbio uel coniunctione, uerum etiam altero uerbo, ut perfectum significet sensum («el cuarto es el subjuntivo que precisa no sólo de adverbio o conjunción, sino también de otro verbo para tener sentido pleno», G. L. 2.424.12)
- (7) uerba subiunctiua, quae magis ab ordinatione nomen acceperunt quam a demonstratione, quomodo imperativa, optatiua («verbos subjuntivos, que reciben ese nombre más por el orden que ocupan que por lo que expresan, como ocurre con los imperativos y optativos», G. L. 3.112.6)
- (8) Sunt igitur uocales praepositivae aliis uocalibus subsequentibus in eisdem syllabis a e o, subiunctivae e u, ut ae au eu oe («son vocales prepositivas

seguidas por vocales en una misma sílaba las vocales *a* y *o*; son subjuntivas *e* y *u*. Así: *ae, au, eu* y *oe*», *G. L.* 2.37.8)

En efecto, en (5b) parece determinante el orden de aparición, pues en una oración muy semejante, (9), si el verbo *desino* aparece en primer lugar lo hace en imperativo:

- (9) CH. ohe iam desine deos, uxor, gratulando obtundere tuam esse inuentam gnatam («CR. ¡Oye, mujer, deja ya de machacar a los dioses con tus agradecimientos por haber encontrado a tu hija!», Ter. *Hau.* 879)

Un comportamiento paralelo al de Terencio entre imperativo y subjuntivo habíamos observado en nuestro estudio sobre el modo subjuntivo en Plauto (Álvarez Huerta 2002: 9), en textos como los de (10), en que aparece la locución *gerere morem*:

- (10) a PH. (...) iam aderit tempus quom sese etiam ipse oderit. morem geras («Pronto llegará el día en que sea él quien se haga la contra a sí mismo. Llévale la corriente»; «Bientôt viendra le moment où il s'en dégoûtera tout le premier. Un peu d'indulgence», Pl. *Bac.* 416)  
b DA. Ego hercle uero clamo. TR. Ah, gere morem mihi («Us. Maldición, me da la gana de gritar. TR. ¡Ah, hazme ahora un favor!», «Et moi, morbleu, je veux crier. Oh! aie un peu de complaisance pour moi», Pl. *Mos.* 577)

En los textos de (10) hemos incorporado la traducción francesa de Ernout (1962), que muestra que los pasajes en indicativo y en imperativo son más semejantes entre sí de lo que pudiera parecer a partir de la traducción española<sup>2</sup>. Los textos de (10) nos obligan a plantear la cuestión de las posibles diferencias semánticas entre el imperativo y el subjuntivo, pues un autor como Smith (1999: 49) afirma a propósito de (10a) que el subjuntivo aparece por tratarse de una orden deferente. No vemos las razones que tiene Smith para hablar de orden deferente en (10a). Desde luego, la cuestión es muy difícil ante unos textos de los que no conservamos la entonación. Pero la mayoría de los estudiosos actuales, como Mellet (1994: 180), Calboli

<sup>2</sup> Citamos el texto latino por la edición de Lindsay (1904) y la traducción al español de González Haba (1992).

(1966: 270), o Touratier (1994: 134), coinciden en afirmar que imperativo y subjuntivo tienen el mismo valor; el propio Smith (1999: 50) reconoce que el subjuntivo de segunda persona puede expresar una orden firme.

Hay algunos hechos objetivos que indican que son sinónimos: el imperativo puede aparecer atenuado por expresiones de cortesía<sup>3</sup>, como *sīs*:

- (11) *etiam intro duce, si vis, vel gregem venalium*, («carga también adentro, si te parece bien, con un ejército de esclavos», Pl. *Aul.* 452)

Y, a la inversa, el subjuntivo puede contener mensajes muy fuertes, en los que no cabe imaginar ninguna idea de atenuación, como en (12a). Ese mensaje se profiere normalmente en imperativo, como en (12b):

- (12) a *neasque in maxumam malam crucem* («y vete al cuerno», Pl. *Cas.* 610)  
b *i in malam crucem* («Vete a hacer puñetas», Pl. *Cas.* 977)

Creo que los textos de (12) prueban la sinonimia de ambos modos. Pero lo más importante para probar la sinonimia sería, en palabras de Pinkster (1995: 259), «la aparición del imperativo y del subjuntivo en una unidad textual». Pues bien, en un texto como (13a) podríamos tener imperativo y subjuntivo de segunda persona coordinados, si se admite, con Lindsay y Ernout, la conjetura *geras* de Seyffert en lugar de *gerat* de los códices. En (13b) están coordinados sólo imperativos:

- (13) a *bene ambula, bene rem geras* («Hala, mucho éxito», Pl. *Mil.* 936)  
b *ualete, bene rem gerite et uincite* («Que lo paséis bien, mucho éxito y que consigáis la victoria», Pl. *Cas.* 87)

Para no fundar la explicación en una conjetura, por plausible que sea, volvamos al análisis de los textos de (12), en concreto, al análisis del subjuntivo yusivo de (12a) frente al imperativo de (12b). Como lo que hemos de explicar es el subjuntivo, nos centraremos en (12a) que repetimos como (14) añadiendo su contexto inmediato:

<sup>3</sup> Pinkster, por el contrario (1995:260), considera que el hecho de que el imperativo pueda construirse con estas expresiones podría indicar en ese modo una mayor fuerza. Yo no lo creo así, pues también el subjuntivo puede aparecer atenuado, como en (5a).

- (14) LY. Quid nunc? missurusne es ad me uxorem tuam? AL. ducas easque in maxumam malam crucem cum hac, cum istac, cumque amica etiam tua («LI. A ver, ¿dejas ir a tu mujer a casa o no? AL. Llévatela y vete al cuerno, con ella, con la tuya, y con tu dichosa amiga», Pl. *Cas.* 610)

Creemos que el subjuntivo cumple también en este caso a la condición exigida según los gramáticos para el empleo de todo subjuntivo: la de ir referido a otro verbo. Pero esta relación de interdependencia puede ser de distinto grado y en distinto sentido. Puede ser de subordinación semántica y sintáctica del subjuntivo respecto de ese otro verbo, como veíamos en (5a) con el subjuntivo en segundo lugar. Pero a veces la relación del subjuntivo con ese otro verbo es mucho más laxa, es una relación de mera referencia (15):

- (15) AST. Amabo, sine me ire, era quo iussit. DIN. Eas («AST. Déjame, por favor, ir a donde me ha mandado el ama. DIN. Ve en buena hora», Pl. *Truc.* 129)

Pues bien, yo creo que a ese tipo de subjuntivo de (15) debe de adscribirse el de (14). También creo que es del mismo tipo el de Terencio (5b): en los tres casos el subjuntivo remite a un verbo que le precede, al que no está subordinado sintácticamente, pero con el que tiene una cierta relación semántica.

Pasemos ahora a analizar el texto de (5c). Es importante insistir en que, al igual que (5a) y (5b) no es un caso que los gramáticos hayan considerado de subjuntivo por imperativo. ¿Qué es lo que puede condicionar la presencia del subjuntivo?. En mi opinión, la relación semántica que cabe establecer entre el subjuntivo y el verbo que lo sigue. En (5c) tendríamos un empleo semejante al de (16): el subjuntivo marcaría que hay una relación semántica de interdependencia, una unión. Nótese que el término subjuntivo conlleva en sí la idea de unión, y que los gramáticos latinos se refieren a él muy frecuentemente también como *coniunctivum*, término que explican afirmando que se emplea el subjuntivo para añadir o sobreentender o sugerir algo, como se desprende del texto de Servio citado en (17):

- (16) LIB. Taceas, me spectes («Lí. Calla, ya verás», Pl. *As.* 680)

- (17) quando coniunctiuus modus est, necesse est aliquid iungi aut subaudiri («cuando aparece el modo subjuntivo es necesario que se añada o se sobreentienda algo», Ser. A. 2,455 Cf. Thilo & Hagen 1986)

¿Y qué es lo que se añade o se sobreentiende en (5c)? Que la razón para proferir *desinas* está en la constatación que se hace a continuación sobre el carácter de alguien. El editor también establece esa dependencia de uno y otro verbo, a juzgar por cómo puntúa el texto. Lo mismo cabe decir de (16), donde puede verse una relación de causalidad: sólo si se calla el interlocutor podrá prestar toda la atención requerida.

En los casos de (5) vistos hasta ahora hemos constatado que se cumplía que el subjuntivo tenía cierta relación semántica con un verbo anterior o posterior a él. A veces, incluso, resulta difícil discernir si ocurre una o cosa o la otra, o las dos. Como ejemplo de ello, véase el texto de (18), del que damos sólo la traducción francesa pues en la española hay una laguna:

- (18) PHIL. Perii. TR. Habe bonum animum (...) PHIL. Nullus sum. TR. Taceas: ego qui istaec sedem meditabor tibi («PHIL. Je suis perdu! TRA. Aie bon espoir. PHIL. Je suis mort!. TRA. Tais-toi donc; je t'inventerai bien quelque chose pour apaiser l'orage», Pl. *Mos.* 387)

Como se ve por la traducción de Ernout, éste establece una relación de causalidad de *taceas* con lo anterior. Pero la puntuación parece sugerir que también es posible establecerla con lo posterior.

Veamos ya, para concluir, el último de los usos de *desinas* en Terencio, el único en que, en opinión de los gramáticos, el subjuntivo aparece por un imperativo. Es el (5d) que repetimos como (19) en un contexto más amplio:

- (19) PY. tum pol tibi ab istoc, era, cauendum intellego. CH. non ausim. PY. nil tibi quicquam credo. TH. desinas. CH. nunc ego te in hac re mi oro ut adiutrix sis... («PI. ¡Entonces, por Pólux, me parece, señora, que tienes que cuidarte de este tipo! QUÉ. No me atrevería a... PI. De ti no me fío nada de nada. TA. (Dirigiéndose a Pitíade) Déjalo ya. QUÉ. (Dirigiéndose a Taide) Ahora te suplico que me ayudes en este trance», Ter. *Eu.* 884)

La razón por la que Donato y Prisciano nos dicen que debería aparecer un imperativo en el texto de Terencio de (19) podría ser el que aparezca

solo, sin hacer referencia a otro verbo. Pensamos así porque los gramáticos nos dicen repetidamente que el subjuntivo necesita de otro verbo para tener sentido, como leemos en (20):

- (20) subiunctiuus, qui eget non modo aduerbio uel coniunctione, uerum etiam altero uerbo, ut perfectum significet sensum («el subjuntivo, que precisa no sólo de adverbio o conjunción, sino también de otro verbo para tener sentido completo», G. L. 2.424.12).

El problema que el subjuntivo solo de (19) plantea se resolvería si se acepta la lectura de varios de los manuscritos antiguos de Terencio, entre ellos el más antiguo conservado, de entre los siglos IV y V, en que *desinas* no aparece como atribuido a Taide, sino que es continuación del discurso de la esclava Pitíade. Es decir, seis de los manuscritos no contienen la inicial del nombre de la cortesana Taide, antes del subjuntivo *desinas*. El texto de Terencio quedaría en ese caso como se indica en (21a). Desde el punto de vista interno al texto consideramos esa lectura preferible, porque siendo posible, pues no alteraría en lo sustancial el carácter de la escena, reduciría el subjuntivo *desinas* a un subjuntivo yusivo «normal», en todo equiparable al del ejemplo de Plauto citado en (21b). Además, el empleo del verbo *desino* para interrumpir el discurso inmediatamente anterior de otro interlocutor tiene paralelos en Terencio, como el citado en (21c):

- (21) a CH. non ausim. PY. nil tibi quicquam credo. desinas («QUÉ. No me atrevería a... PI. De ti no me fío nada de nada. Déjalo ya», Ter. *Eu.* 884)  
 b PH. dimidium auri datur: accipias («FI. se te devuelve la mitad del dinero, acéptalo», Pl. *Bac.* 1189)  
 c PA. tum de puero, Dave... DA. ah desine! solus est quem diligant di («PÁN. Además, Davo, el crío... DA. ¡Ah, Déjalo estar! Es el único al que aman los dioses», Ter. *An.* 972)

Este trabajo confirma que el subjuntivo yusivo y el imperativo vehicular el mismo tipo de mensaje impresivo, pero prueba también que no son intercambiables en todo contexto impresivo: el subjuntivo tiene unas condiciones de aparición más estrictas que se concretan en que está ligado semánticamente a otro verbo que normalmente lo precede, aunque también puede seguirlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ HUERTA, O. (2002) «Algunas consideraciones sobre el modo subjuntivo en Plauto», en G. Calboli (ed.), *Papers on Grammar VIII*, Roma, 1-24.
- CALBOLI, G. (1966) «I modi del verbo greco e latino», *Lustrum* II, 173-349 (13, 1968, 405-511).
- ERNOUT, A. (1962) *Plaute*, París.
- FONTANA ELBOJ, G. (2008) *Terencio. Obras*, Madrid.
- GONZÁLEZ HABA, M. (1992) *Plauto. Comedias*, Madrid.
- KAUER, R., LINDSAY, W.M. & SKUTSCH, O. (1957) *P. Terenti Afri Comoediae*, Oxford 1957.
- KEIL, H. (1961) *Grammatici latini*, Hildesheim.
- LINDSAY, W.M. (1904) *T. Macci Plauti Comoediae*, Oxford.
- MELLET, S. (1994) *Grammaire fondamentale du latin. Le signifié du verbe*, París.
- PINKSTER, H. (1995) *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid.
- SMITH, G. (1999) *Réflexions sur le subjonctif latin archaïque et préclassique*, Dreux.
- THILO, G. & HAGEN, H. (1986 [1881]) *Seruii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina comentarii*, Hildesheim.
- TOURATIER, Chr. (1994) *Syntaxe latine*, Louvain-La-Neuve.
- WESSNER, P. (1962) *Donatus Commentum Terenti*, Stuttgart.





# LA CONSTRUCCIÓN *ACCUSO QUOD* EN LATÍN CLÁSICO: ANÁLISIS FUNCIONAL

JUAN CARLOS BERDASCO VALLE

IES Astorga  
*jcberdasco@educa.jcyl.es*

*Resumen* — La conjunción *quod* tiene un papel relevante en la subordinación latina por su productividad, y, además, por su ambivalencia funcional. Dejando de lado su papel como relativo, la gramática tradicional distingue dos valores de esta conjunción en latín clásico: adverbial causal y completivo, considerando como este último el dependiente de los llamados *verba affectum* entre los que figura el verbo *accuso*. Pues bien, siguiendo los principios teóricos de la gramática funcional de Dik y aplicando unos criterios funcionales objetivos, en este trabajo se pretende demostrar que esas oraciones introducidas por *quod* que tan frecuentemente complementan al verbo *accuso* son, al menos en latín clásico, satélites, es decir, complementos no obligatorios, tradicionalmente llamados circunstanciales, con función semántica de causa.

*Palabras clave* — función, sintaxis, subordinación

## THE CONSTRUCTION *ACCUSO QUOD* IN CLASSICAL LATIN: A FUNCTIONAL ANALYSIS

*Abstract* — The conjunction *quod* plays an important role in Latin subordination for two reasons: its frequent presence and, secondly, its functional ambivalence. Leaving aside its role in relative clauses, traditional grammar distinguishes two values of *quod* in classical Latin, causal and completive, considering the latter to be dependent on the so-called *verba affectum* within which the verb *accuso* appears. Therefore, following Dik's theoretical principles of functional grammar and applying some objective functional criteria, this paper tries to show that the *quod* sentences which so frequently complement the verb *accuso* are, at least in classical Latin, satellites, which is to say, optional complements, traditionally called 'circumstantial', and serve as a semantic function of cause.

*Keywords* — function, syntax, subordination

EN EL ÁMBITO DE LA SUBORDINACIÓN LATINA tiene especial relevancia la conjunción *quod* por dos razones: primero, por su productividad y, en segundo lugar, por su ambivalencia funcional. En efecto, dejando de lado su papel como relativo, las sintaxis latinas<sup>1</sup> tradicionales distinguen dos valores de la conjunción *quod* en latín clásico: completivo y adverbial causal. Entre los empleos completivos de *quod* señalan el dependiente de los llamados *verba affectum*, entre los que incluyen al verbo *accuso*, opinión compartida también por otros autores<sup>2</sup>.

Pues bien, el objetivo de este trabajo es precisamente determinar si esas oraciones introducidas por *quod* dependientes del verbo *accuso* son realmente oraciones completivas o si por el contrario son oraciones adverbiales causales.

Nuestro estudio se centra en el análisis de los datos de Nepote, Livio y Cicerón; un *corpus* lo suficientemente amplio como para que las conclusiones puedan considerarse representativas de esta sincronía.

Como método de análisis adoptaremos un punto de vista funcional, siguiendo los principios teóricos de la gramática funcional de Dik, aplicados al latín por Touratier y Pinkster. Entre estos principios tiene especial relevancia, en primer lugar, la consideración de la oración como una relación de dependencia entre un predicado o verbo y unos constituyentes, de los cuales, unos, los argumentos, son obligatorios, requeridos por las valencias del verbo, y otros, los satélites, opcionales, no exigidos por dichas valencias y, por tanto, simples ampliaciones; y, en segundo, la diferenciación entre funciones sintácticas y semánticas, funciones distintas y, por tanto, compatibles entre sí, desempeñadas tanto por los argumentos como por los satélites.

A la luz de los datos ofrecidos por el *corpus* analizado, el verbo *accuso* pertenece al grupo de verbos que Pinkster<sup>3</sup> llama *three place predicates*, es decir, verbos de tres posiciones argumentales. Con estos verbos siempre es posible la pasivización y, dado que la pasiva reduce la valencia del verbo, en pasiva presentará una estructura bivalente, pues el tradicionalmente mal llamado complemento agente no es un complemento obligatorio de

<sup>1</sup> Cf. Ernout & Thomas (1993: 297); Szantyr (1965: 579).

<sup>2</sup> Cf. Baños (1990: 341-342); Touratier (1994: 586); Roca Alamá (2005: 441).

<sup>3</sup> Cf. Pinkster (1995: 29).

la pasiva. En efecto, la distribución sintáctica más frecuente de este verbo en la época clásica es la siguiente:

|                 | ARGUMENTO 1           | ARGUMENTO 2            | ARGUMENTO 3            |
|-----------------|-----------------------|------------------------|------------------------|
| <i>accusare</i> | acusador<br>[+humano] | acusado<br>[+humano]   | acusación<br>[–humano] |
| <i>accusari</i> | acusado<br>[+humano]  | acusación<br>[–humano] | —                      |

El tercer/segundo argumento, que expresa la función semántica de relación o de referencia indicando el contenido de la acusación, presenta principalmente dos realizaciones sintácticas en distribución complementaria: genitivo:

- (1) Numquam enim tam Caelius amens fuisset ut ambitus alterum accusaret. (Cic. *Cael.* 7.16)
- (2) Fuere qui hoc die regem temeritatis, consulem segnitiae accusarent. (Liv. 31.38).

y sintagma preposicional *de*+ablativo:

- (3) Accusavi de pecuniis repetundis. (Cic. *Rab. Post.* 4. 9).
- (4) Nam quid ego de aedili ipso loquar, qui etiam diem dixit et accusavit de vi Milonem ?. (Cic. *Sest.* 44).

La equivalencia funcional entre ambas formas de complementación viene avalada, además de por la conmutación o *variatio*, por el criterio de la coordinación, pues compartimos con el prof. Suárez Martínez<sup>4</sup> la opinión de que *quam* es un conector:

- (5) Cum primum illi ipsi debuerint potius accusari de pecuniis repetundis quam ambitus. (Cic. *Cluen.* 41.114).

<sup>4</sup> Cf. Suárez Martínez (2002: 229ss.)

La función sintáctica de este argumento es la de suplemento<sup>5</sup>, complemento en palabras de Pinkster<sup>6</sup>, término con el que el autor holandés se refiere a argumentos de este tipo que no pueden considerarse objeto ni objeto indirecto y que además son compatibles con la voz pasiva.

Ocasionalmente el tercer argumento puede aparecer representado también por un término concordante con el segundo que desempeña la función sintáctica de predicativo, construcción que adquirirá un notable desarrollo en latín tardío<sup>7</sup>:

- (6) Num quam tu illum accusavisti ut hostem, sed ut amicum officio parum functum. (Cic. *Deiot.* 3)

Llegados a este punto hay que hacer referencia a un hecho lingüístico bastante frecuente en latín: la omisión de los complementos obligatorios del verbo. En efecto, cuanto más amplia es la información requerida por un verbo, más fácil es la omisión de alguno de sus argumentos, omisibles cuando su contenido es fácilmente recuperable del contexto o cuando está focalizado.

Pues bien, hechas estas puntualizaciones previas, pasaremos al objetivo último de estas páginas que no es otro que la caracterización funcional de las oraciones de *quod* que frecuentemente complementan a este verbo en la época clásica, oraciones que la gramática tradicional considera completivas y, por tanto, funcionalmente equivalentes a ese sintagma en genitivo o al sintagma preposicional *de*+ablativo:

- (7) Ac si quis est talis... qui ....., me vehementer accuset quod tam capitalem hostem non comprehenderim potius quam emisim, non est ista mea culpa, Quirites, sed temporum. (Cic. *Cat.* 2.2).
- (8) Accusat eos quod eius modi de se sermones habuerint. (Cic. *Verr.* 2.5.39).
- (9) Lacedaemonii legatos Athenas miserunt, qui eum absentem accusarent,

<sup>5</sup> Este término fue acuñado por Alarcos para designar a un complemento verbal obligatorio de carácter sustantivo, funcionalmente similar al complemento directo y compatible con él. Cf. Alarcos (1984: 156 ss.)

<sup>6</sup> Cf. Pinkster (1995: 17).

<sup>7</sup> Cf. Roca Alamá (2003: 177 ss.).

quod societatem cum rege Perse ad Graeciam opprimendam fecisset.  
(Nep. *Them.* 8.2).

- (10) Consules plebem apud senatum accusabant, quod et iuniores non responderent. (Liv. 43.14)

En este mismo sentido y siguiendo los planteamientos de la gramática funcional, algunos autores<sup>8</sup> consideran estas oraciones como argumentos con función semántica de causa.

Para determinar la función sintáctica y semántica de estas oraciones, aplicaremos los siguientes criterios funcionales objetivos cuya validez ya ha quedado de manifiesto en otros trabajos similares:

1. La coordinación-yuxtaposición.
2. La conmutación o *variatio*.
3. La correlación.
4. La interrogación parcial.

Según el criterio de la coordinación-yuxtaposición, si dos complementos que determinan a un mismo verbo aparecen yuxtapuestos, entendida la yuxtaposición como la coexistencia en la misma oración de términos entre los que no existe relación de independencia ni dependencia, desempeñarán funciones semánticas y sintácticas distintas, pues una misma función no puede ser expresada más de una vez en la misma oración salvo que los términos que la desempeñan vayan en relación de coordinación, relación que sí implica identidad funcional, o en aposición:

- (11) Accusatus ergo est proditiōis, quod... a rege corruptus infectis rebus discessisset. (Nep. *Milt.* 7.5).
- (12) Nemo umquam est de civitate accusatus, quod aut populus fundus factus non esset aut quod foedere civitatis mutandae ius impediretur. (Cic. *Balb.* 23).
- (13) Num quam tu illum accusavisti ut hostem, sed ut amicum officio parum

<sup>8</sup> Cf. Roca Alamá (2005: 441).

functum, quod propensior in Cn. Pompeii amicitiam fuisset quam tuam.  
(Cic. *Deiot.* 3.8).

Pues bien, de acuerdo con este criterio, la yuxtaposición entre el tercer argumento y la oración de *quod* demuestra la no identidad semántica ni sintáctica entre ellos. El tercer argumento desempeña las funciones sintácticas de suplemento y predicativo con una función semántica de referencia mientras que la oración de *quod* es una mera ampliación, un satélite, con función semántica de causa<sup>9</sup>.

El criterio de la conmutación por otras formas de complementación nominal (*propter*+Ac) u oracional (*quia*, *cur*) que son adjuntos causales, avala también la interpretación como satélites causales:

- (14) Fecit etiam nuper homo clarissimus, Cn. Domitius, qui M. Silanum, consularem hominem, accusavit propter Aegritomari Transalpini hospitis iniurias. (Cic. *Verr.* 2.2.118).
- (15) Sin, quia gratiosi sint, accusandos putas... (Cic. *Planc.* 19).
- (16) Quod me saepe accusas cur hunc meum casum tam graviter feram, debes ignoscere... (Cic. *Att.* 3.13).
- (17) Qua in re primum illud reprehendo et accuso cur in re tam vetere, tam usitata quicquam novi feceris. (Cic. *Verr.* 2.3.7).

En efecto, si la función semántica y sintáctica de la oración de *quod* fuese distinta, serían posibles ejemplos de yuxtaposición entre estas formas de complementación y la oración de *quod*, ejemplos que, sin embargo, no se documentan en el *corpus* analizado.

El criterio de la correlación también corrobora que estas oraciones de *quod* son satélites con función semántica de causa:

- (18) Nec vero sese ipsi accusarent ob eam causam, quod se male suis rebus consuluisse dicerent (Cic. *Fin.* 5.10).

<sup>9</sup> El «principio de transparencia» determina que en una oración cada función semántica tiene su propia marca formal.

- (19) Bis ad te scripsi me purgans diligenter, te leviter accusans in eo, quod de me cito credidisses. (Cic. *Fam.* 3.11).

Frente a *quia*, conjunción unívocamente causal, el valor semántico de *quod* es mucho más difuso, lo que justifica el empleo de estos correlativos, elementos o segmentos de naturaleza adverbial que constituyen una focalización de la causa, explicitada luego en la oración de *quod*, que sintácticamente es un satélite igual que el elemento correlativo. Además, estos mismos esquemas correlativos se encuentran con otros verbos donde la oración de *quod* es sin ningún género de duda un satélite causal:

- (20) Aristides... nonne ob eam causam expulsus est patria, quod praeter modum iustus esset ?. (Cic. *Tusc.* 5.105).
- (21) In eo me reprehendisti, quod nimium multos defenderem. (Cic. *Planc.* 84).

Por último, el criterio de la interrogación parcial resulta también determinante para la caracterización funcional de la oración de *quod*, pues el elemento interrogativo presupone la función semántica y sintáctica del constituyente:

- (22) Cum ab eo quaereretur quid tamen accusaturus esset eum..., aiunt hominem... respondisse: «quod non totum telum in corpore recepisset». (Cic. *Ros. Am.* 12.33).

En efecto, la respuesta a un término interrogativo de naturaleza causal —el elemento adverbial *quid*—, será siempre un elemento funcionalmente equivalente; en este caso concreto, un segmento de naturaleza adverbial que lógicamente desempeñará la misma función semántica y sintáctica que el término interrogativo. Por tanto, la oración de *quod* será un satélite con función semántica de causa. Además, en el mismo pasaje, como ejemplo de *variatio*, aparece en idéntico contexto sintáctico también *quia*, conjunción exclusivamente introductora de satélites casuales en latín clásico<sup>10</sup>:

- (23) Acusatis Sex. Roscium. Quid ita ? Quia de manibus vestris effugit, quia se occidi passus non est. (Cic. *Ros. Am.* 12. 34).

<sup>10</sup> Cf. Baños (1991: 106).



Todos estos criterios demuestran, a nuestro juicio, que estas oraciones son oraciones adverbiales causales, es decir, satélites adjuntos con función semántica de causa

Estas oraciones, igual que las completivas, pertenecen al tipo sintáctico que Moralejo<sup>11</sup>, siguiendo a los lingüistas alemanes, denomina «internamente dependientes», como lo demuestran los empleos indirectos del reflexivo *se* y del posesivo *suus*, lo que explica el subjuntivo de naturaleza discursiva, el llamado subjuntivo oblicuo, y que, por tanto, sigan las reglas de la *consecutio temporum* igual que las completivas. El hecho de que vayan introducidas preferentemente por *quod* y no por *quia* se debe a que *accuso* es un verbo factivo, es decir, un verbo cuya complementación oracional expresa una información que el hablante considera verdadera, factividad que caracteriza también a *quod*, aspecto este que condiciona su presencia.

Como conclusión, podemos señalar que frente a la tradicional interpretación completiva, basada en la mayoría de los casos en criterios subjetivos como la traducción (acusar de que = porque) y no en consideraciones estrictamente sintácticas, estos criterios funcionales objetivos parecen demostrar que estas oraciones introducidas por *quod* dependientes del verbo *accuso* son satélites, es decir, complementos no obligatorios, con función semántica de causa, al menos en latín clásico. El hecho de que no siempre se actualice en el verbo la casilla del tercer/segundo argumento, que además es el más inespecífico léxicamente, por poder inferirse del contexto o por estar focalizado, ha llevado a considerar completivas estas oraciones debido a la afinidad semántica entre las nociones de causa y referencia (motivo/delito)<sup>12</sup>, nociones no siempre fáciles de disociar, aunque no por ello idénticas, como lo demuestra su compatibilidad en la misma oración o la posibilidad de introducir siempre ese tercer/segundo constituyente obligatorio en los ejemplos en los que no aparece para expresar de forma concreta motivo de la acusación.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCOS LLORACH, E. (1984) *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid.

<sup>11</sup> Cf. Moralejo (1999: 136ss).

<sup>12</sup> Baños habla de «inferencia pragmática». Cf. Baños (2009: 552).

- BAÑOS BAÑOS, J.M. (1990) *Estudio funcional del denominado «quod completivo» en latín arcaico y clásico: su distribución tras «verba affectuum»*, Universidad Complutense, Madrid.
- (1991) «Caracterización funcional de la conjunción *quia* en latín arcaico y clásico», *RSEL* 21, 1, 79-108.
- (coord.) (2009) *Sintaxis del latín clásico*, Liceus, E-Excellence, Madrid.
- DIK, S.C. (1981) *Gramática Funcional*, Madrid.
- ERNOUT, A. & THOMAS, F. (1993) *Syntaxe Latine*, Klincksieck, París.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J.L. (1999) «La *consecutio temporum*: cuestiones de concepto y límites», en Espinilla, E., Quetglas, P. & Torrego, E. (eds.) *La consecutio temporum latina*, 133-154.
- PINKSTER, H. (1995) *Sintaxis y semántica del latín*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- ROCA ALAMÁ, M.J. (2001) *La subordinación completiva en latín tardío: la extensión de las subordinadas conjuncionales ( quod, quia, quoniam, eo quod )*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna.
- (2003) «El marco predicativo de *accuso* en latín tardío», *Verba*, Anexo 53, 167-183.
- (2005) «Contextos de *quod* completivo en latín clásico. Revisión crítica», *Actas del IV Congreso de la SeLat*, Madrid, 436-449.
- SUÁREZ MARTÍNEZ, P.M. (2002) «¿Subordinación o coordinación con *quam*?», en Espinilla, E., Quetglas, P. & Torrego, E. (eds.) *La comparación en latín*, 229-249.
- SZANTYR, A. (1965) *Lateinische Grammatik II. Syntax und Stilistik*. Múnich.
- TOURATIER, Ch. (1994) *Syntaxe Latine*, Peeters, Louvain-Le Neuve.
- DE LA VILLA, J. (1989): «Las funciones de los elementos nominales: criterios para su identificación y caracterización en griego y en latín», *CFC* 22, 291-303.



# EL ESTUDIO DE LA COMPLEMENTACIÓN DE LOS VERBOS JUDICIALES EN LATÍN: APUNTES A LA HISTORIA LINGÜÍSTICA

JUAN FRANCISCO FRAILE VICENTE

Universidad de Zaragoza  
*juanfranciscofv@gmail.com*

*Resumen* — A lo largo de la historia del estudio de la lengua latina, el apartado dedicado a la complementación de los verbos judiciales no ha ocupado un espacio destacado, pero sí ha estado presente en los diferentes momentos de la indagación lingüística, a través de diversos autores, corrientes y escuelas. En el presente artículo se trata de ofrecer una sucinta aproximación a la historia de la investigación en torno a este aspecto, buscando su presencia en tres momentos diferenciados de la investigación: en la Antigüedad, en la Edad Media y en el Renacimiento. Se ha procurado ceñir la ejemplificación de estos momentos a unos pocos autores cuyas palabras son ilustrativas por sí solas de la evolución de una línea de estudio que hoy día sigue abierta.

*Palabras clave* — verbos judiciales, latín, genitivo, Prisciano, Villadei, Nebrija

## THE STUDY OF THE COMPLEMENTATION OF JUDICIAL VERBS IN LATIN: SOME NOTES ON LINGUISTIC HISTORY

*Abstract* — Throughout the history of the study of Latin, the complementation of judicial verbs in Latin has not been a prominent topic of interest, although it has been present in linguistic research, by various authors of different schools of thought. This paper is intended to provide an overview of the history of the study on this aspect of the grammar, I base my study on three different time periods: Antiquity, the Middle Ages and the Renaissance. I have restricted the examples to a few authors, whose words, on their own, are illustrative of the evolution of a line of study that is still ongoing.

*Keywords* — judicial verbs, Latin, genitive, Priscian, Villadei, Nebrija

## I INTRODUCCIÓN

En la historia de la reflexión lingüística sobre la lengua latina unas formas siempre han recabado, como es natural, mayor atención que otras. El verbo ofrece un buen número de características particulares que el lingüista se esfuerza por identificar para analizar su comportamiento. La complementación verbal como tal es una de estas facetas de suma importancia que ya desde la Antigüedad viene siendo objeto de estudio filológico. Sin embargo, siempre hay cuestiones que, aunque tratadas, no han sido tan diseccionadas como otras. En la lengua latina la aproximación a la complementación de los verbos judiciales suele ocupar menos espacio en los textos gramaticales, si bien es una cuestión presente a lo largo de toda la historia de la investigación<sup>1</sup>.

En las próximas líneas el lector podrá aproximarse parcialmente al estudio de este tipo de verbos por parte de algunos autores en sus textos, seleccionados por mostrar con claridad su visión sobre esta cuestión en momentos de la investigación diferenciados por su época.

## 2 ANTIGÜEDAD

En el terreno de la sintaxis, el autor que va a ser una referencia fundamental por mucho tiempo en la Antigüedad es Prisciano, que considera que el *nomen* puede presentarse bajo seis casos distintos<sup>2</sup>. Si bien Prisciano no estudia propiamente la complementación de los verbos judiciales, sí hace referencia al genitivo (G.) que aparece complementando a verbos. El problema es que centra el análisis del G. en su valor como posesivo, de modo que se le hace difícil explicar los valores adverbiales<sup>3</sup>. Como sabemos, ya en la Antigüedad la denominación de los casos atendió fundamentalmente a sus valores semánticos concretos y particulares, más propiamente que a criterios sintácticos.

Prisciano suele utilizar el verbo *accuso* con frecuencia para ilustrar el uso del acusativo (Ac.) en cualquier forma nominal o pronominal. Cuando

<sup>1</sup> Estudios especialmente interesantes sobre el verbo latino en la tradición gramatical son los de M.<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo (1994) y (2007).

<sup>2</sup> GLK II 186.20.

<sup>3</sup> GLK III 148.14; 229.20.

menciona los verbos judiciales es para enumerar los verbos, según él, laudativos o vituperativos:

et sunt alia laudativa vel vituperativa, ut «cano, praedico, laudo, celebro, amplifico, vitupero, culpo, reprehendo, incuso, accuso, insimulo, succenseo»<sup>4</sup>.

O en otros casos para dar cuenta de la construcción y su complementación en el apartado *de constructione vel syntaxi*, en comparación con el griego o en descripción de los usos latinos del G.:

et nos accuso te furti et accuso tui furta<sup>5</sup>; similiter «insimulo avaritiae, accuso pecuniarum repetundarum» vel «furti» vel «adulterii» et similia<sup>6</sup>.

En cualquier caso, la relevancia del verbo *accuso* para los gramáticos en la Antigüedad no estaba en esta posibilidad particular de complementación, sino como base para la explicación de la denominación del acusativo<sup>7</sup>. Prisciano lo explica así:

quarto loco est accusativus sive causativus: «accuso hominem» et «in causa hominem facio»<sup>8</sup>.

Aun más interesante parece la puntualización sobre la complementación que realiza Pompeyo, en su *Commentum artis Donati*, cuando dice:

accuso accusativum regit tantum modo, accuso illum; non possumus dicere accuso illius. hoc satis latinum est; nemo potest dicere accuso illius. quis hoc nesciat? Sed timuit vim graecam. Graeci enim accuso illius dicunt, κατηγορῶ ἐκείνου. ergo ut faceret differentiam propter graecam elocutionem, ideo huius rei reddit rationem. ubi enim dubitatum est, utrum hoc sic possit dici? semper accuso illum dicimus. sed propter expressionem verbi graeci ideo hoc fecit.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> GLK III 272.20.

<sup>5</sup> GLK III 321.8.

<sup>6</sup> GLK III 326.4.

<sup>7</sup> Serbat (1988: 14): «Que se cometiera o no un contrasentido en la traducción del griego *aitiatikon*, los romanos comprendieron siempre, sin embargo, el *accusativus* como un derivado de *accusare*».

<sup>8</sup> GLK III 185-186.25.

<sup>9</sup> GLK V 238.22.

Es destacable este pasaje porque diferencia la forma de complementación del verbo *accuso* en latín, que rige acusativo para la persona a la que se acusa, de su correspondiente verbo en griego que puede expresar la persona a la que se acusa en genitivo. Y Pompeyo muestra su preocupación por que se pudiese llegar a dar un calco de la estructura en latín a partir del griego, de modo que deja claro que no debe hacerse.

### 3 EDAD MEDIA

La gramática casual desarrollada desde la Edad Media hasta el s. XVIII puede resumirse, como hace Serbat (1988: 17) en términos de una «Edad Especulativa», basando tal denominación en los planteamientos que regirán el estudio gramatical durante este periodo, establecidos a partir de Aristóteles por, entre otros, algunos *Grammatici Daci*, como Tomás de Erfurt, Juan el Danés o Simón el Danés.

La teoría escolástica, partiendo de su análisis de los *modus significandi*, tratará de establecer principios fundamentales del funcionamiento gramatical: sus postulados logicistas intentan mostrar un análisis del funcionamiento objetivo de los accidentes gramaticales<sup>10</sup>. El G., como caso que nos interesa, expresa para los gramáticos daneses el origen en una relación de sustancia a sustancia<sup>11</sup>. De modo que no podrá ser entendido como un caso propiamente adverbial.

Para los gramáticos medievales del s. XIII, un verbo dado rige un caso concreto por una «fuerza» determinada, la conocida expresión *ex vi*. Así podemos encontrarlo en tratados didácticos de la Baja Edad Media cuyo interés es diferente al de los modistas, como el *Doctrinale puerorum* de Alejandro de Villadei, gramática en verso compuesta en torno a 1200 que sirvió de manual descriptivo para aprender latín en este periodo histórico.

<sup>10</sup> Sobre los modistas, observa Harto Trujillo (2007: 60) que «estos autores sí innovan y escriben unos tratados gramaticales completamente distintos, especulativos y teóricos, que si bien utilizan el latín como la lengua objeto de sus especulaciones, se basan en un latín inventado o de laboratorio y lo utilizan sólo para llegar a una 'lengua universal', que estaría presente en la mente de todos los hablantes. Lógicamente, el estudio del verbo deberá verse alterado en gran medida en estos tratados modistas, en los que desaparecerán las citas de autores clásicos, las clasificaciones y excepciones, así como la mención a los accidentes basándose en la forma concreta del verbo».

<sup>11</sup> Serbat (1988: 31).

En esta obra se hace el esfuerzo de distinguir entre G. construido con nombres (*ex vi possessionis*) y G. construido con verbos, pero partiendo de un truco conceptual: se explica reemplazando el verbo por el nombre correspondiente a su acción: en realidad, Alejandro de Villadei sigue el análisis casual de Prisciano en su libro 18 sobre los casos oblicuos. El G. adnominal para Villadei es una rección de sustantivo a sustantivo *ex vi possessionis*, *ex vi demonstrationis essentie*, *ex vi actus conversi in habitum*, *ex vi cause*, *ex vi partitionis*<sup>12</sup>. Es interesante para el análisis del *genitivus criminis* el hecho de que, dentro del G. adnominal, Villadei considera *ex vi causae vel effectus* lo que sería un G. de relación:

Effectus causae nomen iunges genitivo.

Effectus culpa pudor est et pena reatus<sup>13</sup>.

Sin embargo, al tratar el G. adverbial Villadei sólo va a mencionar *oblivici*, *meminisse*, *recordari*, *memor*, *interest*, *refert* y alguno más<sup>14</sup>, omitiendo como adverbial el *genitivus criminis*.

Son los glosadores<sup>15</sup>, al ampliar las líneas de Villadei sobre el Ac. y su régimen *ex vi transitionis* (R 88), quienes explican que en el caso de los verbos impersonales *paenitet*, *taedet*, *miseret*, *piget* y *pudet* y en el caso de los verbos judiciales se rige Ac. y G., en tanto que el Ac. aparece *ex vi transitionis* y el G. *ex vi naturae verbi*.

(R 90) Verba accusationem vel dampnationem significantia, ut *accuso*, *arguo*, *dampno*, ratione nature et transitus verbalis construuntur transitione actuum cum accusativis, sed ratione rei verbi in eis nominaliter intellecte construuntur cum genitivis transitione personarum. Et hoc est explicite per talem explicationem, ut si dicam *dampno te sceleris*, id est *ratione sceleris te gravo vel ledo*, vel si dicam *accuso te sceleris*, id est *accusatione sceleris te gravo*<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Thurot (1869: 276).

<sup>13</sup> Thurot (1869: 279).

<sup>14</sup> Thurot (1869: 285).

<sup>15</sup> Se hace aquí referencia a la glosa *Admirantes* que aparece en algunos de los manuscritos de Villadei, según indica Thurot (1869: 33). Al menos esta glosa aparece completa según este autor en el manuscrito R, Bibliothèque de la ville d'Orléans, M 252.

<sup>16</sup> Thurot (1869: 301).



Continuando la línea de análisis ya iniciada en la Antigüedad, no consideran Alejandro de Villadei ni sus glosadores que el G. que aparece con los verbos judiciales tenga realmente una valor adverbial, sino que sólo se explica haciendo depender el *genitivus criminis* de otro sustantivo derivado de la naturaleza semántica del verbo; los ejemplos aducidos de reformulación optan incluso por utilizar sinónimos del verbo y hacer depender el G. de un sustantivo que en realidad vendría a expresar una relación de causalidad encerrada en este régimen verbal, como es el caso de *ratione sceleris te gravo*. Si bien el autor no lo denomina así, es evidente que el fondo de la explicación es la elipsis, ya presente en Prisciano. Y esto es algo que va a quedar muy asentado en la tradición en lo que se refiere a la construcción de G. que aparece con los verbos que significan *acusar, condenar, demandar*<sup>17</sup>.

#### 4 RENACIMIENTO

La gramática de Nebrija es, por lo general, normativa, pero en ella se ven en ocasiones tentativas no sólo de enumerar las elegancias a imitar, sino también de explicar algunas de las reglas de la lengua latina. Las gramáticas siguientes empiezan a no estar orientadas tan sólo a aprender a hablar la lengua: tratan de entender sus mecanismos para poder estudiar sus textos en profundidad<sup>18</sup>, algo que en este periodo se verá representado principalmente en el Brocense.

El estudio de la construcción con verbos con genitivo aparece en las *Introductiones Latinae* de Nebrija, al tratar la segunda especie de verbos activos<sup>19</sup>:

Secunda verborum activorum species est quae praeter accusativum construunt etiam cum genitivo vel ablativo, ut impleo granarium frumenti vel frumento. Qualia sunt haec:  
(...)

<sup>17</sup> Harto Trujillo (2007: 62) observa que «poco podía aportarse a la base teórica de la enseñanza en estos tratados mnemotécnicos y versificados medievales, que pretendían tan sólo mantener viva la enseñanza de una lengua que estaba dejando de emplearse. Eso sí, su distinción de los tipos de verbos en función de su régimen perdurará de tal modo en la doctrina gramatical que, hasta bien entrado el Renacimiento, en todas las gramáticas encontraremos un largo capítulo dedicado a las especies de verbos en función del caso con el que se construyen».

<sup>18</sup> Sánchez Salor (2002: 347).

<sup>19</sup> Nebrija (1481: 104r).

Accuso accusas. Por acusar en iuyzio o fuera de iuyzio.

Incuso -as. Por reprehendiendo quejar se de alguno.

Postulo -as. Por demandar en iuyzio.

Damno -as. Por condenar o obligar. (...)

Y en el texto amplía esta explicación:

Secunda verborum activorum species. (...) Accuso -as: verba quae ad accusationem pertinent: huius ordinis sunt. Ut accusavit appium dolobella repetundarum, vel crimine repetundarum, vel de repetundis. Postulavit etiam illum repetundarum vel repetundarum crimine, et de repetundis. Et convincit illum ambitus, vel de ambitu.. et damnatus utriusque criminis. Vel utroque crimine.

Incuso -as: ad hoc ordinem non pertinebat: sed interpositum est, ut differentia inter illud et accuso denotetur: ne putet quisquam ídem utrumque verbum significare; sed nequiscum eisdem casibus construi debere. (...)

El hecho de que Nebrija clasifique así estos verbos es especialmente reseñable porque reúne dentro de este grupo de la «segunda especie de verbos activos» verbos que significan *llenar, acusar, condenar, comprar, vender* o *tasar*. Nebrija no ha hecho como otros una clasificación de los casos en esta cuestión: ha diferenciado una categoría de verbos activos que se construyen, además de con acusativo, con genitivo o ablativo. Dentro de las normas de uso que está confeccionando, Nebrija está diferenciando ya como un grupo de verbos con unas características sintácticas comunes los verbos de semántica judicial cuya complementación puede ser en G. o Ab.. Curiosamente, al señalar *incuso* trata de advertir que lo ha incluido para señalar la diferencia de uso.

No observa Nebrija ninguna necesidad de explicar la diferencia de uso entre que el complemento sea *criminis* o *crimine*, ni se atreve a tratar de conocer la *ratio* que se halla tras la construcción de G., más allá de la propia norma: los ejemplos que aporta son suficientes para asimilarla.

Francisco Sánchez de las Brozas, El Brocense, va a representar de forma muy relevante el mayor exponente de la Gramática racional<sup>20</sup>, esto es, aque-

<sup>20</sup> «Gramática racional es aquella que, aun tratándose de la gramática de una lengua concreta, considera que en el análisis de esa lengua y de toda lengua en general hay que tener en

lla que investiga las causas de la lengua latina basándose en la *ratio* como elemento clave de análisis. Sus predecesores, como Linacro, Escalígero o Ramus, ya habían ahondado en esta vía de estudio que trata de encontrar las *causas* subyacentes que pueden dar cuenta de cómo se traba la estructura oracional de la lengua latina.

Dejando de lado la belicosidad del Brocense, y de algunos de sus acérrimos y encendidos seguidores como Scioppus, podemos ver cómo se enfrenta Sánchez de las Brozas a la complementación de los *verba iudicialia*.

En su *Minerva seu de causis linguae Latinae* (1578) encontramos que el capítulo III del Libro II comienza así: *Genitivus neque graece nec latine a verbo regi potest*<sup>21</sup>, norma clara y taxativa que desarrolla dentro de su concepción de que el G. es un caso que sólo puede significar posesión, y sólo puede ser adnominal estructuralmente. Al tratar los *verba accusandi* et *absolvendi* dice:

In verbis accusandi et absolvendi manifeste patet genitivi natura, nam deest ablativus crimine; et ut barbare dicitur accuso te criminis, ita latine dicitur accuso te furti. Vide crimen<sup>22</sup>.

De aquí remite el Brocense a la explicación ampliada del término *crimen*<sup>23</sup>, en el Libro IV, donde trata sobre nombres y participios afectados por la figura de la elipsis. El argumento básico es claro: como ningún verbo puede regir genitivo, puesto que el genitivo sólo puede establecer relación con otro sustantivo, es necesario sobreentender *crimine*, en ablativo, como término de significado más amplio, en aquellos casos en los que tan sólo encontremos un G. (significando un delito concreto) complementando a un verbo judicial.

Quiero incidir brevemente en este punto sobre dos detalles que ya señalé en una comunicación presentada en el congreso alcañizano de 2010

cuenta dos niveles: un nivel de estructura racional y un nivel de realización sintáctica: en la estructura racional operan esquemas y reglas más o menos generales que dan cuenta de los constituyentes lógicos de una frase y de las relaciones entre ellos; la realización sintáctica es el uso y en ella puede haber cambios en relación con la estructura racional; si los hay, es porque en el paso de un nivel a otro ha intervenido alguna regla gramatical, como la elipsis, el cambio de orden, etc., que da cuenta de esa asimetría.» (Sánchez-Salor 2002: 352).

<sup>21</sup> Sánchez de las Brozas (1578: 128).

<sup>22</sup> Sánchez de las Brozas (1578: 130).

<sup>23</sup> Sánchez de las Brozas (1578: 472).

en homenaje a Juan Gil: en primer lugar, el Brocense rechaza que este giro en G. pueda explicarse como un helenismo. Es lógico dentro de sus esquemas filosófico-logicistas: si el G. no puede ser adverbial en latín, ¿por qué sí lo habría de ser en griego? En segundo lugar, aunque el Brocense no lo diga, es patente que la elipsis, siguiendo su teoría, acaba por ser un elemento recursivo. Si sobreentendemos la elipsis de *crimine*, ¿no estamos obligados a sobreentender la preposición que regiría a este término? Al fin y al cabo, Sanctius afirma con rotundidad que el ablativo *semper a praepositione regitur*<sup>24</sup>. Como vemos, el análisis del Brocense muestra un estudio fundamentalmente sintáctico: no describe, como autores anteriores, el verbo y los elementos que rige, sino que profundiza en las relaciones no evidentes entre los distintos elementos en función también de su significado. Esta asistencia de la lógica a la lingüística habrá de tener una influencia posterior, aunque no inmediata, en el estudio gramatical del latín.

Así pues, el estudio de la complementación de los verbos judiciales, observado desde los autores seleccionados, refleja diferentes estadios de la lingüística latina en su historia, desde la relevancia semántica de la denominación casual o del verbo regente en la Antigüedad hasta el racionalismo logicista del xvi que trata de explicar el giro, evidenciando la dificultad que plantea la comprensión de las relaciones presentes dentro de este tipo de estructura.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- NEBRIJA, A. (1495) *Introductiones latinae, cum commento*, Salamanca.
- HARTO TRUJILLO, M.<sup>a</sup>L. (1994) *Los verbos neutros latinos y la transitividad de la antigüedad al renacimiento: análisis histórico-gramatical y lingüístico*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- (2007) *El verbo en la gramática latina: etimología, definición, accidentes y tipología*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- GLK = KEIL, H. (1857-1870) *Grammatici Latini*, Leipzig [Hildesheim, 1965], 8 vols.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. (1578) *Minerva o De causis linguae Latinae*, Salamanca, Renaut [intr., ed., trad. y notas (libri I, III, IV) de E. Sánchez Salor; ed. y trad. de C. Chaparro Gómez (liber II), Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995].

<sup>24</sup> Sánchez de las Brozas (1578: 154).

- SÁNCHEZ SALOR, E. (2002) *De las «elegancias» a las «causas» de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, Alcañiz-Madrid, IEH-Ediciones del Laberinto-CSIC.
- SERBAT, G. (1988) *Casos y funciones. Estudio de las principales doctrinas casuales de la Edad Media hasta nuestros días*, Madrid, Gredos.
- THUROT, C. (1869) *Extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire de doctrines grammaticales au Moyen-Age*, París, Imprimerie impériale.

# ESTRUCTURA SINTÁCTICO-SEMÁNTICA DE *IRATUS*, *IRATA*, *IRATUM*

EVELING GARZÓN FONTALVO

Universidad Autónoma de Madrid

*eveling.garzon@uam.es*

*Resumen* — Este estudio tiene como objetivo analizar la estructura sintáctico-semántica de *iratus -a -um*. Entiendo por estructura sintáctico-semántica la complementación obligatoria asociada al uso del adjetivo. La hipótesis de partida es que la sintaxis y la semántica de los adjetivos relacionados semántica y etimológicamente con verbos tienden a corresponderse con las de estos. Bajo este supuesto se estudia el adjetivo *iratus -a -um*, que se relaciona con el verbo *irascor*. Este es un trabajo de corpus que contempla la obra completa de Plauto y de Tito Livio, y las cartas a Ático de Cicerón.

*Palabras clave* — marco predicativo, argumento, restricciones de selección, función semántica

## THE SYNTACTIC-SEMANTIC STRUCTURE OF *IRATUS*, *IRATA*, *IRATUM*

*Abstract* — This study aims to analyse the syntactic-semantic structure of *iratus -a -um*. I take the syntactic-semantic structure here to be the mandatory complementation associated with adjectives. The starting hypothesis is that the syntax and semantics of adjectives tend to correspond to those of verbs semantically and etymologically related. According to such an assumption, we will study the adjective *iratus -a -um*, which is related to the verb *irascor*. This is a so-called corpus-work, which embraces Plautus' and Livy's whole literary production, as well as Cicero's letters to Atticus.

*Keywords* — predicate frame, argument, selection restrictions, semantic function

## I INTRODUCCIÓN

Muchas gramáticas al centrar su atención sobre el elemento predicativo de la oración por excelencia, el predicado verbal, restan importancia a otros elementos que, si bien es cierto a otra escala, reproducen los mismos tipos de relaciones que se establecen en el predicado de la oración. Del mismo modo, gran parte de los diccionarios latinos, a pesar de aportar valiosa información con respecto al significado y régimen de los verbos, relegan en muchas ocasiones otras categorías gramaticales, como es el caso de sustantivos y adjetivos, a una simple definición, sin tener en cuenta que todos ellos poseen una estructura sintáctico-semántica y algunos, una muy similar a la de los verbos.

Este trabajo pretende hacer un aporte a los estudios que tienen por objetivo analizar la estructura sintáctico-semántica de este tipo de categorías o clases de palabras. Para ello, se ha optado por realizar el estudio de la estructura de un adjetivo, *iratus -a -um*, en un corpus formado por la obra completa de Plauto y de Tito Livio, y por las cartas a Ático de Cicerón. Asimismo, cabe señalar en este punto que se ha seleccionado la Gramática Funcional como sustento teórico y metodológico para este trabajo (Dik 1981, Pinkster 1995, Baños (coord.) 2009a).

Ahora bien, la hipótesis de partida es que la sintaxis y la semántica de los adjetivos que presentan una relación semántica y etimológica con verbos (en español, agradecer-agradecido, enfadarse-enfadado) tienden a corresponderse con las de estos. Así pues, el objetivo de este estudio es examinar la similitud del adjetivo *iratus -a -um* en relación con el verbo *irascor*.

## 2 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con el fin de describir el estado de la cuestión de *iratus -a -um*, se reseña a continuación la información que aporta sobre este adjetivo el *Oxford Latin Dictionary* (OLD):

**iratus** ~a ~um, *a. compar.* ~ior, *superl.* ~issimus. [IRA+-ATUS<sup>2</sup>, later regarded as a pple., whence IRASCOR]

- a** (esp. w. dat. of person) Angry, enraged, furious. [12 ls.]<sup>1</sup>  
 (w. dat. of thing) [3 ls.]  
 (w. abl. of cause) [1 l.]  
 (w. *quod*) [2 ls.]  
 (of animals) [2 ls.]  
 (transf. ep.) [2 ls.] (cf., w. ref. to Plato's τὸ θυμοειδές) [2 ls.]
- b** (of actions, speech, expression) [3 ls.]
- c** (of the gods) [5 ls.]
- d** (esp. poet., of natural forces; also, of an appetite or sim.) [2 ls.]  
 (of an appetite) [2 ls.]

A partir de la información aportada por el *OLD*, se puede afirmar, en líneas generales, que: (a) se dedica más o menos espacio a la descripción de forma un tanto arbitraria; (b) se estudian de manera separada empleos similares; (c) se especifican sin necesidad y por separado los usos metafóricos; (d) no se determina la frecuencia de uso de las distintas construcciones, y (e) se mezclan en la organización de los apartados diversos criterios.

Por otra parte, dada la relación entre *iratus* -a -um e *irascor* (de hecho, *iratus* es el participio perfecto de *irascor*), a partir de la cual es esperable que, al menos, parte de la estructura sintáctico-semántica de este verbo se corresponda con la del adjetivo, parece oportuno reseñar a continuación la estructura sintáctico-semántica propuesta por Ochoa (2009: 235-238) para este verbo.

En el estudio de Ochoa se afirma que la primera casilla argumental de *irascor*, tanto en su estructura absoluta como en la bivalente, está determinada por un término /+humano/ y por la función semántica de agente; y que, por su parte, el segundo argumento está caracterizado por el rasgo léxico /+humano/ y por la función semántica de beneficiario negativo.

Los datos de *irascor* analizados en el mencionado estudio son formalizados en el siguiente marco predicativo:

*Irascor* v [/+hum/] ACTOR (ag.) [/+hum/] BEN.

<sup>1</sup> Se señala entre corchetes el número de líneas que dedica el diccionario a cada acepción.



### 3 ESTUDIO DE IRATUS, IRATA, IRATUM

#### 3.1 Número de argumentos

Se recogen en el siguiente cuadro (1) los datos generales aportados por el corpus:

|                     | UN                     | DOS   | TRES   | SIN  |
|---------------------|------------------------|---|--|--|
|                     | COMPL.                 | COMPLEMENTOS  | COMPL.   | COMPL.   |
|                     | 1 <sup>er</sup> const. | 1 <sup>er</sup> const. +<br>2 <sup>o</sup> const.<br>(dativo) | 1 <sup>er</sup> const. +<br>2 <sup>o</sup> const.<br>(causa) | 1 <sup>er</sup> const. +<br>2 <sup>o</sup> const.<br>(dativo) +<br>3 <sup>er</sup> const.<br>(causa) |
| AUTOR               |                        |   |  |  |
| Plauto              | 35 (58,3%)             | 20 (33,3%)  | - (0%)   | 5 (8,3%) - (0%)  |
| Cicerón             | 10 (38,5%)             | 15 (57,7%)  | 1 (3,8%)   | - (0%) - (0%)  |
| T. Livio            | 38 (67,9%)             | 6 (10,7%)   | 6 (10,7%)  | 5 (8,9%) 1 (1,8%)  |
| TOTAL               | 83 (58,5%)             | 41 (28,9%)  | 7 (4,9%)   | 10 (7,0%) 1 (0,7%)   |
| TOTAL EJEMPLOS: 142 |                        |   |  |  |

Cuadro (1): Frecuencia con la que los complementos aparecen asociados al predicado

Como se puede observar, el mayor grado de frecuencia lo presentan las construcciones en las que este predicado adjetival aparece con una sola entidad, como se observa en los ejemplos de (1). Dicha entidad corresponde al núcleo nominal que determina el adjetivo, remite a la entidad que se encuentra irritada y tiene presencia explícita o una gran cercanía contextual. Este constituyente es el primer argumento; está siempre presente (siempre es recuperable) y está identificado por la correspondencia en caso, género y número con el predicado.

- (1) a quid ille autem abs te iratus destitit? («por qué, por su parte, aquel se ha apartado de ti airado», Pl. *Men.* 777)  
b Nam Scipio uel in Syriam proficiscitur sorte uel cum genero honeste uel Caesarem fugit iratum («Pues Escipión, o sale hacia Siria de

acuerdo con el sorteo, o con su yerno de manera honorable, o bien huye del irritado César», Cic. *Att.* 9.1.4)

Sin embargo, un considerable número de veces *iratus -a -um* presenta una estructura bivalente. El segundo constituyente de este tipo de construcción caracteriza la entidad con la que está irritado el primer argumento y siempre aparece codificado por el caso dativo, ejemplo (2a). Ahora bien, a pesar de que el número de apariciones explícitas de este constituyente no supera el 30% del total de los casos analizados, es necesario tener en cuenta que, en muchas ocasiones, este resulta recuperable por el contexto y, en todos los casos, implicado en la situación, aunque tenga un carácter genérico. Por consiguiente, no parece equivocado asignarle la condición de segundo argumento.

- (2) a Nam iracundiam atque intemperantiam illorum sumus experti qui Catoni irati omnia perdiderunt («Pues hemos experimentado la iracundia y el exceso de aquellos quienes, irritados con Catón, lo arruinaron todo», Cic. *Att.* 2.21.1)

Por otra parte, resulta interesante señalar que también se documenta en Tito Livio –y con menor frecuencia en Cicerón– una estructura bivalente, cuyo segundo constituyente, a diferencia de los ejemplos citados, determina la causa del enojo a través de una oración introducida por *quod*.

- (2) b Super haec exercitus Romanus iratus, partim quod cum imperatore non deuectus ex prouincia esset, partim quod in oppidis hibernare uetiti erant, segni fungebantur militia, magisque eis auctor ad seditionem quam animus deerat. («Por otra parte, el ejército romano irritado, en parte porque no se le había trasladado de la provincia junto con su general, en parte porque se les había prohibido invernar en las ciudades, cansados cumplían con la milicia y les faltaba para la sedición más un líder que ánimo», Liu. 26.21.16)

Finalmente, el predicado *iratus -a -um* se encuentra en el corpus, aunque con una frecuencia mínima, con tres componentes: quién está enojado, con quién y por qué. Por ejemplo:

- (3) Consules ob ea irati senatui, (...) («Los cónsules irritados con el senado por estas (medidas) (...), Liu. 42.10.15)

Estos datos, junto con el ejemplo citado en (2b) (estructura bivalente, cuyo segundo complemento es la causa del enojo), podrían indicar la presencia en el esquema de complementación de un tercer argumento que especificara la causa. Si esto fuera así, los datos de (3) serían manifestaciones explícitas del esquema completo (quién está enojado, con quién lo está y por qué razón), mientras que los demás, lo serían de un esquema reducido: los de (1), de la persona enojada; el de (2a), del enojado y la persona contra la que dirige su enojo, y el de (2b), del enojado y la causa del enojo.

Sin embargo, en el caso de *iratus* -a -um está claro que no existen datos suficientes para considerar el contenido semántico de la causa como un argumento. Por tanto, se le ha asignado el carácter de satélite. No obstante, es oportuno señalar que –dados los argumentos anteriormente citados– la causa ha de verse como un componente configuracional de este adjetivo y, por ello, como un satélite mucho más ligado a este predicado que otros adjuntos.

### 3.2 Restricciones de selección

Las restricciones de selección que tiene este predicado sobre sus dos argumentos están claramente definidas y se pueden describir de la siguiente manera: en el caso del primer argumento, en nuestro corpus, los términos siempre están asociados a entidades humanas, ya sean personas (4a), dioses o colectivos de personas, como *plebs* (4b) o *exercitus Romanus*. Del mismo modo, los términos que actualizan las casillas del segundo argumento están marcados por el rasgo /+humano/ (4a); sin embargo, también se encuentran en esta segunda casilla términos referidos a un estado de ánimo, *felicitas*, o a una cualidad moral, *virtus* (4c), hecho que no resulta extraño, si se tiene en cuenta que estos conceptos suelen aplicarse casi exclusivamente a las personas, por lo que pueden responder a procesos de metonimia.

- (4) a ...tandem tribunum plebis P. Rutilium, ex rei priuatae contentione iratum censoribus, patronum causae nancti sunt («...finalmente encontraron como defensor de su causa al tribuno de la plebe Publio Rutilo, irritado con los censores por un litigio sobre un asunto privado», Liu. 43.16.3)

- b *irata plebs interesse consularibus comitiis noluit* («La plebe, irridada, no quiso participar en los comicios consulares», Liu. 2.64.2)
- c *...iratum uirtuti alienae felicitatque* («...airado con la virtud y la felicidad ajena», Liu. 8.31.2)

### 3.3 *Funciones semánticas de los argumentos*

Por lo que respecta al primer argumento, como se ha descrito en la sección anterior, se ha observado el predominio absoluto de entidades con el rasgo /+humano/ que desempeñan la función de núcleo del SN (comparable a la función sintáctica sujeto en oraciones de predicado verbal). Si a este hecho se le añade que algunas de las construcciones en las que aparece este predicado, a pesar de su difícil disociación de las formas de perfecto de *irascor*, son peticiones (5) o mandatos (6), se podría pensar que este primer argumento debe estar caracterizado por la función semántica agente, como propone Ochoa (2009: 236).

- (5) *Opseco hercle te, ut tu huic irata ne sis*, («Te pido ¡por Hércules! que tú no estés airada con este», Pl. *Poen.* 395)
- (6) *...atque horunc uerborum causa caueto mi iratus fuas*; («...y guárdate de estar enojado conmigo por causa de estas palabras», Pl. *Capt.* 431)

Es necesario precisar que todos estos ejemplos representan órdenes mitigadas o incluso falsas órdenes; no pueden asociarse directamente con el uso de imperativos fuertes, lo que precisamente sería una prueba de que el primer argumento es agente. Así pues, estos ejemplos ponen de manifiesto la presencia de un grado de control parcial, lo cual se explica debido a que el contenido semántico de este predicado, al implicar la posesión de un sentimiento interno, la ira, por parte de una entidad /+humana/, supone que la experiencia del enojo o sus manifestaciones, en cierta medida, pueden ser controladas por dicha entidad.

En definitiva, el control parcial presentado por nuestro predicado permite deducir un bajo grado de agentividad. Esta afirmación también es corroborada por la pertenencia de *irascor*, verbo cuyo participio perfecto —como se ha indicado— es *iratus -a -um*, al grupo de los denominados verbos deponentes, ya que en estos verbos el sujeto, prototípicamente una

entidad humana, se presenta como experimentante afectado y en él prima un grado bajo de agentividad (Baños 2009c: 399).

En vista de los aspectos anteriormente expuestos: rasgo /+humano/, función sintáctica sujeto, mínimo nivel de control y bajo grado de agentividad, parece oportuno caracterizar este argumento con la función semántica experimentante dentro de la macrofunción actor (Villa 2003: 38-39, Torrego *et al.* 2007: 8).

El segundo argumento se encuentra asociado –al igual que el primer argumento– a términos cuyo rasgo léxico es /+humano/; en estrecha relación con este hecho, el dativo es el caso que ha seleccionado este argumento para su codificación.

La rección del dativo por parte de nuestro predicado resulta altamente congruente con los contenidos semánticos expresados por este caso, ya que la segunda entidad implicada en este estado, resultado de un proceso, se concibe como la beneficiaria o receptora del enojo; de ahí que la función semántica asignada a este segundo argumento sea la de beneficiario negativo (Baños 2009b: 194).

### 3.4 *Marco Predicativo de iratus, irata, iratum*

A partir de los datos analizados, se puede concluir que el adjetivo *iratus -a -um* presenta un único marco predicativo:

*Iratus -a -um* A [/+humano/] ACTOR (Exp.) [/+humano/] BEN.

## 4 CONCLUSIONES

En este apartado se recapitulan las principales conclusiones a las que se ha llegado a través de este estudio. Así pues, se ha dicho del adjetivo *iratus -a -um* que:

- I. define el estado resultante del proceso descrito por *irascor*;
- II. presenta una estructura sintáctico-semántica que consta de dos argumentos: el primero desempeña la función semántica experimentante y el segundo la de beneficiario negativo, y ambos están condicionados por el rasgo léxico /+humano/;
- III. se relaciona de manera particular con un adjunto de causa, que puede considerarse como un argumento periférico o como un adjunto cercano;

iv. comparte su estructura sintáctico-semántica con *irascor*, verbo relacionado semántica y etimológicamente con él; a saber, el número de argumentos, las restricciones de selección y las funciones semánticas desempeñadas por estos.

Finalmente, a manera de reflexión, quisiera destacar la importancia de estudiar el cajón de sastre donde se han solido ubicar los adjetivos, ya que, como lo ha demostrado este estudio, sus estructuras sintáctico-semánticas son mucho más complejas de lo que se piensa y su estudio puede contribuir en gran manera al desarrollo de las gramáticas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑOS, J.M. (2009a) (coord.) *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus.  
 — (2009b) «Dativo», en J.M. Baños (2009a), cit., 185-209.  
 — (2009c) «Persona, número y voz», en J.M. Baños (2009a), cit., 375-403.  
 DIK, S. (1981) *Gramática funcional*, Madrid, SGEL.  
 GLARE, P. (1992) *Oxford Latin Dictionary*, New York, Oxford University Press.  
 OCHOA, L. (2009) *Verbos latinos «intransitivos» de régimen dativo*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.  
 PINKSTER, H. (1995) *Sintaxis y semántica del latín clásico*, Madrid, Ediciones Clásicas.  
 TORREGO, M.E. et alii (2007) (eds.) *Praedicativa II: Esquemas de complementación verbal en griego antiguo y latín*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.  
 DE LA VILLA, J. (2003): «Límites y alternancias en los marcos predicativos» en J.M. Baños, C. Cabrilla, M.E. Torrego, J. de la Villa (eds.) *Praedicativa. Complementación en griego y latín*, Verba, Anexo 53, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 19-49.



# *SPEM PONERE*: ESTUDIO DE UNA COLOCACIÓN CON VERBO SOPORTE★

M<sup>a</sup> ISABEL JIMÉNEZ MARTÍNEZ

Universidad Complutense de Madrid  
*mijmartinez@estumail.ucm.es*

*Resumen* — El objetivo del presente trabajo es poner de manifiesto la naturaleza del verbo latino *pono* como verbo soporte y estudiar la construcción de este tipo más frecuente en prosa clásica: *spem ponere*.

*Palabras clave* — latín, marcos predicativos, verbos soporte, *spem*, *pono*

## *SPEM PONERE*: STUDY OF A SUPPORT VERB COLLOCATION

*Abstract* — The purpose of this paper is not only to offer a view of *pono* as a support verb, but also to analyse its most common support verb construction in classical prose: *spem ponere*.

*Keywords* — latin, predicative frames, support verbs, *pono*, *spem*

★ Este proyecto se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación «Rección y complementación en griego y latín», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-13402-C04).



## I INTRODUCCIÓN

Hay en latín una serie de verbos (*habeo, facio...*) que presentan una doble naturaleza: por un lado, son verbos con valor léxico pleno (1), en tanto que seleccionan sus propios argumentos en virtud de sus características semántico-sintácticas; por otro, pueden funcionar como verbos soporte (2), cuando ceden el protagonismo léxico a su Objeto Directo (OD).

- (1) a qui Atheniensibus armamentarium fecit («quien fabricó el arsenal para los atenienses» Cic. *or.* 1.61)
- b Haec exemplaria rerum omnium deus intra se habet. («La divinidad tiene dentro de sí estas copias de todas las cosas.» Sen. *Luc.* 65.7)
- (2) a ad Luteciam iter facere coepit. («empieza a *marchar* hacia Lutecia.» Caes. *Gall.* 7.5.83)
- b suavem habuit recordationem clarissimi iuris iurandi quod non eram oblitus («tuvo el agradable recuerdo del famoso juramento que yo no había olvidado» Cic. *Att.* 6.1.22)

El verbo *pono* presenta esta dualidad (3). Un estudio de sus estructuras de complementación en un *corpus* representativo en prosa clásica<sup>1</sup>, revela que, junto a empleos como verbo pleno (3a), es muy productivo en la formación de construcciones con verbo soporte (cvs), del tipo de (3b), a medio camino entre las uniones libres (en que el hablante decide libremente las palabras que emplear) y las locuciones fraseológicas (de gran rigidez formal), puesto que, aunque los términos de que se componen tienen una vida semántica y sintáctica propia, entran en la oración en forma de combinación ya hecha, estable y preferente.

- (3) a tabulam pictam in nemore Dianae posuit. («puso el cuadro en el templo de Diana» Plin. *nat.* 35.52.5)
- b si modum orationi posuisset («si hubiera finalizado su discurso» Tac. *ann.* 4.9.1)

En este trabajo voy a estudiar la cvs que en más ocasiones aparece en el corpus: *spem ponere*. Analizaré las características que la identifican como cvs

<sup>1</sup> El corpus empleado en la investigación está constituido por todas las apariciones del verbo *pono* encontradas en las obras de César, Cicerón, T. Livio, Plinio el Viejo, Salustio y Tácito.

e intentaré arrojar algo de luz a los problemas que presenta, poniéndola en relación con los distintos marcos predicativos o estructuras básicas de complementación que presenta el verbo *pono*.

## 2 LOS DATOS

Del análisis de las estructuras de los marcos predicativos de *pono* en los 525 ejemplos que conforman nuestro *corpus*, cuando funciona como verbo pleno, se pueden distinguir cinco acepciones fundamentales, cinco estructuras de complementación básicas que presentan rasgos propios (sintácticos o semánticos), con independencia de que se puedan entender algunas de ellas como extensiones derivadas o metafóricas de otras. Son, por orden de frecuencia, las siguientes: (i) «situar algo/alguien en algún lugar» (206 ejemplos), (ii) «considerar una situación dependiente de otra» (106 ejemplos), (iii) «poner por escrito/escribir» (93 ejemplos), (iv) «considerar algo/alguien de una manera determinada» (51 ejemplos) y (v) «abandonar» (26 ejemplos). Los ejemplos de (4) a (8) ilustran cada una de estas acepciones:

- (4) Post hanc orationem *claves portarum pecuniaeque regiae ante pedes eorum posuit*. («Tras este discurso, puso las llaves de las puertas y el tesoro real a sus pies.» Liv. 24.23.1)
- (5) ne *in occidione victoriam* ponerent («que no pusieran la victoria en la masacre» Liv. 3.28.9)
- (6) Protagoras ... cum *in principio libri* sic posuisset «*de divis neque ut sint neque ut non sint habeo dicere*» («Protágoras, habiendo escrito al principio de su libro así: ‘acerca de los dioses no puedo decir ni que existen ni que no existen’» Cic. *deor.* 1.63.25)
- (7) quod nihil nobis constat, non videtur pro certo *esse ponendum*. («ya que no nos consta, no parece que tenga que ser considerado como cierto.» Caes. *Gall.* 7.5.6)
- (8) tandem *posita vaecordia* («al fin, abandonada la locura», Tac. *ann.* 16.3)

Pues bien, además de estos cinco tipos de realizaciones de *pono* como verbo predicativo-pleno, hay 32 ejemplos en nuestro *corpus* en que funciona

como verbo soporte acompañado por diversos sustantivos predicativos en posición de OD, tal como se recoge en el Cuadro (1):

Cuadro (1): cvs con *pono* en prosa clásica

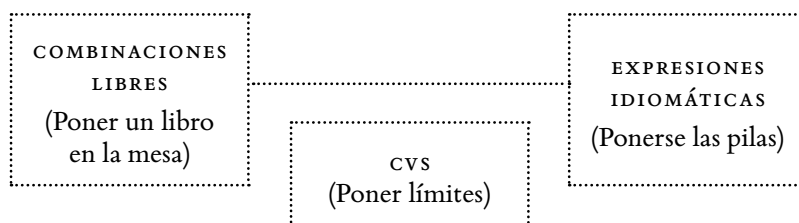
|                           | CAES. | CIC. | LIV. | SEN. | TAC. | TOTAL |
|---------------------------|-------|------|------|------|------|-------|
| <i>spem ponere</i>        | 3     | 9    | 4    | -    | -    | 16    |
| <i>finem ponere</i>       | -     | -    | -    | -    | 2    | 2     |
| <i>modum ponere</i>       | -     | -    | -    | -    | 2    | 2     |
| <i>terminos ponere</i>    | -     | -    | -    | 2    | 1    | 3     |
| <i>insidias ponere</i>    | -     | -    | 2    | -    | -    | 2     |
| <i>quaestionem ponere</i> | -     | 2    | -    | 4    | -    | 6     |
| <i>fundamenta ponere</i>  | -     | -    | -    | 1    | -    | 1     |
| TOTAL                     | 3     | 11   | 6    | 7    | 5    | 32    |

A pesar de que las definiciones tradicionales consideran la frecuencia de aparición un criterio definitivo para identificar una cvs (Koike, 2001: 25), lo cierto es que hay *colocaciones* que se atestiguan en muy pocas ocasiones (*finem ponere*, *fundamenta ponere*...) pero que cumplen todos los requisitos que las definen como tales. Aun así, hay que reconocer que la coocurrencia frecuente supone un indicio positivo para pensar que estamos ante una cvs. En este sentido, es significativo notar que los ejemplos de *spem ponere* (poner la esperanza de x en y) (9), suponen la mitad de las apariciones de este tipo de construcciones en nuestro *corpus*.

- (9) atque omnem spem salutis in virtute ponerent. («pusieron toda esperanza de salvación en el valor» Caes. *Gall.* 3.5.3)

### 3 SPEM PONERE COMO CONSTRUCCIÓN CON VERBO SOPORTE (CVS)

Las cvs se encuadran dentro del *continuum* de la lengua entre las combinaciones libres de palabras y las expresiones fijas idiomáticas (Cuadro 2), lo que implica que sus elementos tienen un mayor grado de fijación y predeterminación que las primeras pero más independencia semántica y sintáctica que las locuciones.

Cuadro (2): *continuum* lingüístico

Comentaré a continuación las características que hacen de *spem ponere* una cvs y que, en mayor o menor medida, son extensibles al resto de colocaciones recogidas en el cuadro (1), prestando especial atención a los rasgos que las diferencian de las combinaciones libres de palabras y de las expresiones idiomáticas.

### 3.1 *Sustantivo predicativo*

En las cvs el verbo «aligera» su peso predicativo de manera que es el sustantivo en Acusativo, codificado como su *oD*, el que aporta la carga semántica al conjunto. La forma verbal, elegida por el nombre, informa de las determinaciones morfosintácticas (tiempo, modo, voz, persona) mientras que el sustantivo constituye la base de la *colocación*. Normalmente estos nombres no eligen un solo verbo soporte, sino que forman cvs con verbos distintos aportando diferentes matices (*spem habere, in spe venire...*). En tanto que elemento central del predicado es necesario que dicho sustantivo presente (o refiera) una estructura argumental propia.

Es lo que ocurre en el caso de *spem*. Se trata de un nombre eventivo con un esquema en el que intervienen dos argumentos y que evoca los dos acantes (Sujeto/Objeto) de un verbo predicativo: uno, el que experimenta el «estado de ánimo» de esperanza; el otro, el que explicita aquello en lo que la entidad personal está esperanzada.

### 3.2 *Correferencialidad*

Además de que el Objeto sea un sustantivo predicativo, como muestra del carácter unitario de la expresión, en toda cvs, el primer argumento del

verbo (Sujeto), *pono* en este caso, debe coincidir con el primer argumento del sustantivo (*spem*), de manera que haya correferencialidad entre ambos.

Así sucede en (10) y en el resto de ejemplos de *spem ponere*. En (10a), *hostes* es el Sujeto de *ponebant* y, al mismo tiempo, es el que experimenta *omnem spem*.

- (10) quod omnem spem *hostes* in celeritate ponebant («ya que los *enemigos* ponían toda su esperanza en la rapidez» *Caes. Gall.* 5.39.4)

### 3.3 *Baja transitividad*

La combinación *spem ponere* está constituida formalmente como una oración transitiva en la que *spem* es el OD de *pono*. Pero si analizamos su estructura a la luz de los criterios de transitividad de Hopper-Thomson (1980: 252), notamos que *spem* es un Objeto muy poco prototípico, puesto que no se ve semánticamente afectado por la acción del verbo, que predica un evento estático (*poner la esperanza de algo en alguna situación*) sobre el que el Sujeto no ejerce control. Estas diferencias respecto de la estructura transitiva más común son las que hacen de esta cvs, como del resto, una construcción con muy baja transitividad.

### 3.4 *Autonomía y determinación del sustantivo predicativo*

Respecto de las *locuciones fraseológicas*, las cvs se caracterizan por una menor rigidez formal y una mayor autonomía del sustantivo, que puede verse alterado en forma (*quaestionem > quaestiunculas*), en número (*spem/spes*) o modificado por distintos tipos de determinantes (*nostras spes*, *unam quaestionem*) o adjetivos (*omnem/maximam spem*).

En relación con las combinaciones libres de palabras, el sustantivo de la cvs tiene mayores restricciones que el Objeto del verbo con significado pleno. Como vemos en el Cuadro (3), *spem* se presenta, excepto en un ejemplo, junto a adjetivos y pronombres cuantificadores (12) o sin determinación (11), en cuyo caso subyace del contexto que ésta es *omnem*.

Cuadro (3): Modificadores

| MODIFICADORES   | Nº DE APARICIONES | %  |
|-----------------|-------------------|----|
| Ø               | 5                 | 32 |
| omnis           | 6                 | 38 |
| maxima          | 1                 | 6  |
| nimum (+gen.)   | 1                 | 6  |
| aliquid (+gen.) | 2                 | 12 |
| nostra          | 1                 | 6  |

- (11) castra locant *spem* in discordia Romana ponentes («colocan el campamento poniendo la esperanza en la discordia romana» Liv. 3.38.3)
- (12) a populum Romanum ... in te aliquando reciperandae libertatis *omnem spem* ponere. («que el pueblo Romano ... ponía la esperanza de recuperar algún día su libertad en ti.» Cic. *fam.* 11.5.2)  
 b in eo *maximam spem* pono victoriae. («en él pongo la mayor esperanza de victoria.» Cic. *fam.* 10.26.1)  
 c iamque plebs ita in tribunatu ponere aliquid spei, si similes Icilio tribunos haberet. («Y ahora el pueblo pone algo de esperanza en el tribuno, siempre que cuente con tribunos como Icilio» Liv. 3.65.9)

### 3.5 Otras colocaciones con el sustantivo *spes*

El nombre *spes* selecciona otros verbos soporte con los que formar *colocaciones con verbo soporte*, algo bastante común entre los sustantivos predicativos puesto que les permite formalizarse de una manera más adecuada según las necesidades de cada contexto lingüístico.

En el estudio de las *colocaciones* con el sustantivo *spes* que hemos llevado a cabo en nuestro corpus, hemos encontrado que el marco predicativo de este sustantivo se inserta en la sintaxis oracional formalizado en cuatro construcciones distintas (además de *spem ponere*). Se trata de *spem habere*, *in spe esse*, *in spem venire* e *in spem/spe adducere*.

La siguiente tabla muestra todas estas cvs, indicando su frecuencia de aparición en cada uno de los autores, y en (13) encontramos ejemplos que las ilustran:

Cuadro (4): colocaciones con verbo soporte con *spes*

|            | SPEM   |             | IN SPEM / |              | SPEM   |
|------------|--------|-------------|-----------|--------------|--------|
|            | HABERE | IN SPE ESSE | VENIRE    | SPE ADDUCTUS | PONERE |
| Caesar     | I      | I           | O         | 2            | 3      |
| Cicero     | 30     | II          | I         | 2            | IO     |
| Sallustius | 4      | O           | O         | 4            | O      |
| Seneca     | 4      | O           | O         | O            | O      |
| Tacitus    | O      | I           | O         | I            | O      |
| T. Livius  | 4      | I           | I         | O            | 4      |
| TOTAL      | 43     | 14          | 2         | 9            | 17     |

- (13) a Nullam habet spem salutis aeger. (« El enfermo no tiene ninguna esperanza de curación» Sen. *Luc.* 123.17)  
 b consilio tuo in spe firmiore sumus («gracias a tu consejo tengo una esperanza más firme» Cic.*Att.* 8.11b.1)  
 c quod in spem ventum erat discordia intestina dissolvi Rem Romanam posse («ya que se había concebido la esperanza de que las disputas internas pudieran disolver la república romana» Liv. 2.44.7)  
 d in maxumam spem adductus recuperandae pacis («movido por la mayor esperanza de recuperar la paz» Sall.*Iug.* 29.3)

### 3.6 Verbo morfológicamente afín: spero

A menudo, existe un verbo simple que expresa un contenido semántico similar a la cvs (*dar un paseo/pasear, sentir admiración/admirar, etc.*) y que suele guardar (pero no necesariamente) una relación etimológica con el sustantivo predicativo que funciona como OD en la cvs. Este hecho, como sucede con la frecuencia de aparición, si bien no es un criterio definitivo para identificar cvs, sí que supone un indicio positivo de su presencia. Podemos comprobar este fenómeno en las *colocaciones* que en nuestro *corpus* han aparecido (Cuadro 5).

## Cuadro (5): cvs y verbos simples

| CVS                | VERBO SIMPLE  |
|--------------------|---------------|
| spem ponere        | spero         |
| finem ponere       | finio         |
| modum ponere       | finio/termino |
| terminos ponere    | termino       |
| insidias ponere    | insidior      |
| quaestionem ponere | quaero        |
| auspicia ponere    | auspico(r)    |
| fundamenta ponere  | fundo         |

Como podemos ver, la cvs *spem ponere* encuentra su correlato verbal simple en las formas de *spero*. Este verbo aparece en nuestro *corpus* con dos acepciones bien distintas: la primera de ellas, la más numerosa (65%), tiene el significado de «esperar», en tanto que «aguardar a que suceda algo», como vemos en (14a); la segunda (14b), que aparece en un 35% de los ejemplos, es equivalente a la *colocación* analizada, significa «poner la esperanza de x en y».

- (14) a dum auxilia ab Romanis *speratis* («mientras esperáis refuerzos de los  
romanos» Liv. 21.13.3)  
b nam in fuga salutem *sperare* («pues esperan la salvación en la huida»  
Sall. *Cat.* 58.16)

Aunque la existencia de un verbo simple es uno de los criterios más invocados (Langer, 2004:179) para justificar la existencia de una cvs, ello no quiere decir que exista una equivalencia absoluta entre la expresión sintética y analítica del predicado semántico. En el caso de *spem ponere* y *spero*, esta supuesta equivalencia es sólo parcial, pues el verbo simple abarca más contextos y es más general que *spem ponere*, que se especializa en una de sus acepciones. Hemos visto además (3.3) que en la cvs *spem* presenta un tipo específico de modificadores que aportan a la *colocación* matices que el verbo simple por sí solo no expresa.

### 3.7 Unidad sintáctica

De las acepciones básicas de *pono* como verbo pleno señaladas al comienzo,



la cvs *spem ponere* (15a) habría que ponerla en relación con el marco predicativo «poner algo/a alguien en un sitio», del que derivaría a su vez el sentido «considerar una situación dependiente de otra» cuando el OD no es una entidad concreta sino abstracta, y el tercer argumento, en vez de expresar una Ubicación física, expresa la situación de la que depende la realización del OD (15b).

Pues bien, la cvs *spem ponere* se formaliza con el mismo esquema sintáctico que esta acepción: su segundo argumento es una entidad abstracta que funciona como aquello de lo que trata la esperanza –en Genitivo por codificarse *spem* en Acusativo– y el tercero, actualizado siempre mediante *in*+ablativo, se refiere a la condición de esa esperanza.

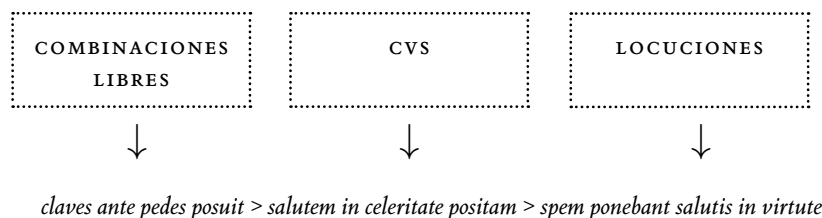
- (15) a tamen omnem *spem salutis in virtute ponebant*. («sin embargo, ponían toda esperanza de salvación en el valor.» Caes. Gall. 5.34.2)  
 b unam esse *in celeritate positam salutem* («había una única salvación puesta en la rapidez» Caes. Gall. 5.34.1)

A la vista de estas similitudes, podríamos suponer un origen común para ambas construcciones. En esta dirección hemos formulado dos hipótesis:

### 3.7.1 Evolución

La primera opción es que *spem ponere* sea un paso más en el *continuum* lingüístico que se inicia en el esquema predicativo de *pono* con significado locativo que se extiende metafóricamente a un sentido más abstracto, y, finalmente, en un ejercicio de mayor complejidad, se convierte en el marco mediante el que expresar esta construcción semifraseológica:

Cuadro (6): Evolución



## 3.7.2 Simplificación

También es probable que los ejemplos del tipo (15b) sean el resultado de una simplificación de la cvs *spem ponere*, en la que, por economía lingüística, se elide el sustantivo *spem*: puede que la construcción estuviera ya tan inserta en el vocabulario del pueblo que la omisión de uno de los elementos no suponía una pérdida de información. Esto provoca que el Argumento que funcionaba como CN del sustantivo *spem* y estaba expresado en Genitivo (*salutis*), pase a CD de *pono* y se formalice en Acusativo (*salutem*); como podemos ver en (16):

- (16) ipsi (Galli) ... omnem Galliae salutem (*spem salutis*) in illo vestigio temporis positam arbitrarentur («éstos consideraban puesta toda *esperanza de* la salvación de la Galia en ese momento» Caes. *Gall.* 7.25.1)

## 4 RECAPITULACIÓN

Como hemos podido comprobar, *pono* presenta dos posibilidades de formulación: como verbo con valor léxico pleno y como verbo soporte. Las construcciones que forma en este último caso (cvs), entre las que se encuentra *spem ponere*, se caracterizan por codificarse siempre a partir de un sustantivo predicativo que funciona como Objeto sintáctico de *pono* y que presenta cierta autonomía respecto de los OD del verbo en estado pleno. Asimismo, suele coincidir con un verbo simple morfológico (*spero*) y conforma un complejo verbal con una estructura predicativa propia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO RAMOS, M. (2004) *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid, Visor Libros.  
 BAÑOS, J.M. et alii (2003) (eds.) *Praedicativa. Complementación en griego y en latín*, Santiago de Compostela, Verba Anexo 53.  
 HERRERO INGELMO, J.M. (2001): «Los verbos soportes: ¿gramática o léxico?» en *Actas XXIII Congreso de Lingüística y Filología Románica* 2, 1, Tübingen, Max, 453-467.  
 HOPPER, P.J. & THOMSON, S.A. (1980) «Transitivity in Grammar and Discourse» en *Language* 56, 251-300.

- LANGER, S. (2004) «A linguistic test battery for delimiting support verb constructions», en Gross & Pontonx (eds.), 171-184.
- KOIKE, K. (2001) *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico semántico*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares.
- TORREGO, M.E. *et alii* (2007) (eds.) *Praedicativa 11: Esquemas de complementación verbal en griego y en latín*, Zaragoza, Servicio de publicaciones de la Universidad de Zaragoza.

# LAT. SACERDŌS, DŌ Y FACIŌ

FEDERICO PANCHÓN CABAÑEROS

Universidad de Salamanca  
*fpanchon@usal.es*

*Resumen* — La primera parte del nombre *sacerdōs* se asocia fácilmente con *sacer*; y, como el latín no tiene sufijos terminados en *-dōt-*, la segunda parte tiene que remontarse a un nombre. Por tanto, se trata de un nombre compuesto. La mayoría de los lingüistas suponen que la segunda parte procede de la raíz indoeuropea *\*dhē-* «poner» a partir de la lexía de uso frecuente *sacra facere*. Pero en este compuesto la raíz *\*dhē-* «poner» causa problemas, tanto formales como semánticos. Por esto, sostengo que la verdadera etimología es la que se basa en la raíz *\*dō-* «dar», y porque hay testimonios de las lexías *sacrum dare* y *sacra dare*. Partiendo de estas colocaciones, hay que interpretar *sacerdōs* como «el que da lo sagrado (a los dioses)» o «el que da o pronuncia las fórmulas religiosas», mientras que *sacra facere* o *sacrum facere* significa «celebrar el sacrificio», entendiendo el sacrificio con todas sus partes.

*Palabras clave* — compuesto, etimología, lexía, sacrificio

## LAT. SACERDŌS, DŌ AND FACIŌ

*Abstract* — One easily associates the first element of the noun *sacerdōs* with *sacer*, and since Latin doesn't have a *-dōt-* suffix, the second element must go back to a noun. Then it's just a question of a compound. Most linguists assume that the second element derives from PIE *\*dhē-* 'to put' starting from the common phrases *sacra facere* and *sacrum facere*. But the root *\*dhē-* 'to put' creates formal and semantic troubles for the compound *sacerdōs*. Therefore, I maintain that the valid etymology goes back to the root *\*dō-* 'to give', above all because there is evidence in the phrases *sacrum dare* and *sacra dare*. Starting from these collocations *sacerdōs* means 'the one who gives the sacred (victim to the gods)' or 'the one who gives/speaks the religious utterances', while the collocations *sacrum facere* and *sacra facere*, mean 'to celebrate a sacrifice', meaning the whole ceremony.

*Keywords* — compound, etymology, phrase, sacrifice

I SACERDŌS ES UN NOMBRE COMPUESTO. Si bien la primera parte parece clara, no hay acuerdo en la etimología de la segunda parte ni en la interpretación del compuesto (de Vaan 2008: 532-533). Unos derivan la parte final -dōs de \*dō- (\*deH₂- «dar») y otros de \*dhē- (\*dheH₁- «poner»)<sup>1</sup>.

En el caso de esta última raíz, no sería el radical de *fac-iō* (\*dhā-k) el que estaría en *sacerdōs*, sino el que se encuentra supuestamente en *abdō* «alejar» < «poner lejos de» o *condō* «encerrar», «establecer» < «poner dentro», «poner juntos», es decir, la raíz \*dhē- «poner» del scr. *da-dhā-mi* y gr. *τί-θη-μι*. El peso del sánscrito y del griego en esta reconstrucción ha sido decisivo y la repartición de los compuestos en -dō entre la raíz \*dō- «dar» (*dēdo*, etc.) y \*dhē- «poner» (*condō*, etc.) se ha convertido en una especie de *puzzle* para los indoeuropeístas.

Además el verbo *dō* tiene también el significado de «poner» y «hacer» (Thielmann 1882: 25, 99; *TLL* V 1661, 1672, 1697; Pariente 1967: 31-33), *faciō* no tiene el significado de «poner» y los compuestos del tipo *con-dō* no significan «hacer» (*TLL* VI 85 ss.). Hay pues discontinuidad semántica entre sánsc. *dadhāmi* «poner» y lat. *faciō* «hacer». De ahí el «tour de force» que hacen Ernout & Meillet (1967: 209) para justificar el supuesto cambio semántico de «poner» a «hacer». Benveniste (1975: 291-292) sostiene que el significado de «hacer» surge de relaciones predicativas, como *aliquem regem facere*, y supone la evolución «poner» > «crear» > «hacer». En cambio, para Untermann (1993: 466) es la ampliación -k- (\*dhā-k-: lat. *fac-io*, o. *fak-iiad* «faciat», etc.) la que da lugar al cambio semántico de «poner» a «hacer, producir».

Por otra parte, los conceptos de «dar» y «poner» se prestan a colocaciones muy parecidas en védico (*bálaṃ dadāmi* «doy fuerza» *RV* 10.116.5c; *dadhāmi dráviṇaṃ* «doy riqueza» *RV* 10.125.2c) y también en griego, aunque menos (*θεοῖσι δόσαν ... ἐκατόμβας* «ofrecieron a los dioses hecatombes» *Il.* 12.6; *θεοῖς ἀσπίδας ἔθηκε* «ofreció los escudos a los dioses» *E. Ph.* 576) (cf. Peca Conti 1984: 11). Y los verbos *dō* y *faciō*, al lado de usos como verbos plenos, los tienen como verbos de apoyo (por ej., *fugam dō* = «fugo», *fugam facio* = «fugio» y «fugo» Thielmann 1882: 62-3).

El latín presenta, pues, un complejo estado de cosas para las raíces \*dō- «dar», \*dhē- «poner» y \*dhā-k- «hacer», en el que hay que situar las hipótesis sobre la interpretación de *sacerdōs*.

<sup>1</sup> En adelante prescindo de las laringales.

2 En el s. XIX el etimólogo Pott interpretaba *sacerdōs* como «el que ofrece dones sagrados». Luego el latinista Corssen traducirá *sacerdōs* por «el que da el sacrificio». Ya en el s. XX, Brugmann explica *sacer-dōs* como «el que da los sacrificios» en la 2ª edición del *Grundriss*, por analogía con *exta dare* «dar las entrañas», y reconstruye *\*sacro-dōs* o *\*sacri-dōs*. Estos lingüistas suponen la raíz *\*dō-* (Pedersen 1922: 5-6), como Isidoro, que explica *sacerdōs* por *quasi sacrum dans* (orig. 7.12.17).

3 Pedersen (1922: 6) le objeta a esa explicación que el sacerdote no «da el sacrificio», sino que «lo hace (lo celebra)»; y añade: «avec *sacra* ce n'est pas *dare*, mais bien *facere* qui est employé». Partiendo de *sacra facere* se remonta a la raíz de *faciō* y reconstruye *\*dhē-* «poner», «hacer», i. e., *\*sakro-dhō-t-s*. Esta etimología es aceptada por Meillet (Ernout & Meillet 1967: 586) y sus discípulos (Benveniste 1969: 188). De manera independiente, en Alemania Kluge (1923: 62) se inclina también por ese origen, apuntado antes por Schulze en 1887. No es casual que Meillet & Vendryes (1968: 115, 663) den *\*sacro-dōt-s* y en la *corrigenda* *\*sakro-dhōt-s*. Y esta última etimología es la que va a aparecer en diccionarios y manuales.

4 Pero la reconstrucción *\*sakro-dhō-t-s* causa problemas formales y semánticos. A los primeros se refieren el vocalismo *ō* en la raíz *\*dhē-* y el paso de la aspirada *\*dh-* a *d-*.

A pesar de que se aducen gr. *θωμός* «montón», lat. *abdōmen*, ingl. a. *dōn* (ingl. *to do* «hacer»), a.a.a. *tuon* (al. *tun* «hacer») (Pedersen 1922: 6; Kluge 1923: 62), la vocal *ō* de estas palabras no está bien explicada y el grado *o* está inmotivado en la raíz *\*dhē-* (Pariente 1967: 23; Hamp 1982: 97), mientras que es el grado natural de la raíz *\*dō-*: gr. *δίδωμι*, *δῶρον*, *δῶς*, etc., lat. *dō*, *dōnum*, *dōs dōtis*, célt. *Menman-dut-* (< *\*menmn̥-deH-* «[diosa] que da la inteligencia» Prósper 2011)<sup>2</sup>, etc. (Prosdocimi 1988: 513).

En cuanto al paso de *\*dh-* a *d-*, Ernout & Meillet (1967: 699) dicen, a propósito de la supuesta raíz *\*dhragh-* de *trahō* que «se conoce mal el tratamiento de la dental aspirada en latín». Esta concepción les permite cierta libertad en la evolución de *\*dh-*. Ahora bien, en posición inicial da *f-*, mientras que si es medial el resultado es *-d-* si va precedida o seguida de la

<sup>2</sup> Quiero agradecer a Blanca Prósper el haberme permitido leer este artículo antes de su publicación.

vocal *i* o precedida de la consonante *n*, en los otros casos, *-b-*, según Serbat (1968: 90), que reformula la doctrina de Ascoli. Y como *\*sákro-dhō-t-s* le causa problemas a Serbat, supone un tema en *\*i-* (*\*sacri-*: lat. arc. *sācris* «sacer», o. *sakrīm* «hostiam»). Y la vocal *\*-o-/\*-i-* caería, por la tendencia a la reducción del compuesto indoeuropeo (Rasmussen 2002: 332), al estar en contacto con *r* y seguida de una sílaba con vocal larga, a diferencia de *sacri-ficus*, donde *-ri-* va seguida de sílaba breve. Pedersen (1922: 6-7) supone que la evolución de las aspiradas es anterior a la síncope, apoyándose en los problemáticos compuestos del tipo de *ab-dō*, *con-dō*; pero la síncope puede operar antes, de donde resultaría *\*sacer-bōs* no *sacerdōs*, como en *uerbum* < *\*wer-pom* < *\*-dhom*, *barba* < *\*bhardha*, etc. (Pariente (1967: 24). A pesar de que la síncope y la apofonía alteran la forma de los compuestos en latín (Hinojo 2010: 318), las aspiradas tienen el mismo tratamiento en los compuestos que en la forma simple (Pariente 1967: 25) por sentimiento etimológico, por lo que se esperaría *\*sacer-fōs*, como en *(ponti)-fex*, *(sacri)-ficus* < *\*-dhāk-* (Prosdocimi 1988: 514).

Respecto a la semántica, la protoforma *\*dhō-t* se interpreta como «el que pone (un sacrificio en el altar)» (Bréal-Bailly 1885: 316; Ernout & Meillet 1967: 209; Fugier 1963: 422) o como «el que hace, ejecuta» (Pedersen 1922: 6; Benveniste 1969: 188) y *\*sacro-* como s. «(el que pone/ejecuta) un sacrificio» o como adj. «(hace) sagrado». De hecho, la última interpretación se basa en *sacrum facere*, pues PIE *\*dhē-* no significa «hacer».

A pesar de estos problemas ha prevalecido esta etimología. Si en indoeuropeo todo suele ser más sencillo en el plano formal que en el del contenido, en esta reconstrucción las dificultades formales son también enormes. Se ha seguido la *lectio difficilior*, tan recomendada para la crítica textual, es decir, se ha preferido ver en *sacerdos* una forma anómala, conservadora de un estado de lengua lejano (Michelena 1963: 49). Pero a los problemas formales y semánticos de la forma reconstruida *\*dhō-t* hay que sumar el de la interpretación de *\*sacro-* (Prosdocimi 1988: 510-511).

5 Así, Strunk (1995) interpreta *\*sacro-* como «sagrado» e identifica *-dōs* con *dōs* «don», es decir, como un *bahuvrīhi* «el que tiene el don de lo sagrado», «el que tiene lo sagrado como don» (cf. *nocti-color*, *angui-manus*), (1995: 232, 230). Esta explicación semántica podría corresponder a un brahmán, pero no al *sacerdos*. La condición del *sacerdos* no es la de ser *sacer* «sagrado», sino la de ser *castus* (Cic. *leg.* 2.18; Verg. *Aen.* 6.661), es decir, *sacer* no se aplica al

*sacerdos* sino a la cosa, a la víctima «consagrada» a los dioses, o a la persona que ya no tiene derecho a la vida y puede matarse (*Ioui sacer esto*. Lex Reg.).

Por otra parte, la función propia del *sacerdos* es la de «dar» a los dioses la «parte» del sacrificio que les corresponde, lo consagrado, *deis sacrum* (lo que se destruye pasando de esta vida a la otra), y la de pronunciar las palabras apropiadas (Porte 1989: 7). Y esto se documenta mejor en umbro, donde encontramos *esono* «sacrificio», *erus* «la parte del sacrificio» (Prosdocimi 1988: 518) y *sakre* «sacrificio», «lo que se sacrifica» (Buck 1928: 345): *esunu purtitu* «sacrificium datum» 1.b 39, donde *purtitu*, de *\*pr-d(o)wītom*, es un compuesto de *\*dō-*; y *erus ditu* 6.b 16 bis «dé la parte del sacrificio», *sakre fetu* 2.a 6 «haga el sacrificio». De hecho, las ofrendas del *sacerdos* se basan en el *do ut des* (Mart. 10.92.15-18) o en el *da ut dem* (Liv. 10.19.18).

En Virgilio parecen buscadas las *figurae etymologicae* de *sacerdos* y *donum* «ofrenda»: *huc dona sacerdos cum tulit*. (*Aen.* 7.86-7; y *Aen.* 8.281-4; etc.); e incluso con *dare* y *sacer*: *sacerdos ... quae dabat et sacros servabat ... ramos*. (*Aen.* 4.483-86), al que se parece la inscripción *LVCRETIA FIDA SACERDOS...* D. (AT/EDIT) (CIL, II 2416), si se tiene en cuenta que *donum* forma *iunctura* con *dare* (por ej., *DIANAI DONVM DEDIT* CIL I<sup>2</sup> 42). Y en griego tenemos la expresión *θεοῖς ἰ(ε)ρὰ δίδόναι* «(dar) ofrecer sacrificios a los dioses» (*Il.* 12.6; y *Od.* 1.67; etc.).

6 La objeción fundamental contra la etimología *\*sakro-dō-t-s* ha sido que con *sacra* se emplea *facio* (por ej., lat. *SACRA... FECISE VELET* Sc. Bacch. 15; o. *sakrīm fakiiad* «hostiam faciat») y que faltaría en época histórica el sintagma *sacra dare* (Pedersen 1922: 6; Kluge 1923: 62; Strunk 1995: 223).

Pero tenemos atestiguados en latín:

- (1) *et manus, quae dis datura erat sacra, capturas tulit*; (Sen. *Contr.* 1.2.7), «y la mano, que iba a dar los sacrificios a los dioses, cogió la paga inmoral».
- (2) *Tibi ... sacrum/sollemne damus*, (Sen. *Med.* 797-301), «A ti «(Hécate) te ofrezco un sacrificio solemne ...»
- (3) *sacrum laticem...dedi*. (Sen. *Med.* 807-811), «(te) ofrecí... el líquido sagrado».

En estos ejemplos el sujeto agente actúa como una *sacerdos* (por ej., la maga Medea en [2] y [3]). Pragmáticamente, en (1) y (2) se encuentra el destinatario en dativo (*dis, tibi*), en (3) se sobreentiende; este argumento



no es necesario para *facio*. Por esto, en la reconstrucción *\*-dhō-t-* («el que pone»), la deidad y la función esencial del *sacerdos*, la de «dar», quedan sin marcar.

A estos se les podría añadir:

- (4) *L. PESCEIVS, T.F., MIRCVRIO DONO DEDIT MERETO /, SACRA IOVI STIGIO* (CIL, I<sup>2</sup> 1920), «L. Pescenio, hijo de Tito, dio (hizo) una ofrenda a Mercurio en agradecimiento, sacrificios a Júpiter Estigio».

No es tan sorprendente el que apenas esté documentada la colocación *sacra/sacrum dare*, si se considera que esta solo hace referencia propiamente a un acto concreto del sacrificio, «el de dar lo destinado a los dioses en las fórmulas apropiadas», por el o la *sacerdos*, (Sen. *Med.* 797-301; (*flamen*) *exta perperam dederat* Liv. 26.23.8) y que *facio* tiende a sustituir a *do* (*DONVM DEDIT/FECIT* CIL, I<sup>2</sup> 42 y CIL, VI 555.1). Además con *sacra facere* se abarcan todas las actividades del sacrificio (por ej., «marcar la víctima» Verg. *Aen.* 12.174, «matarla», Verg. *Aen.* 6.248, etc). Y el campo semántico de *facere* incluye el de *dare* (cf. el ejemplo jurídico *uestrum iudicium fecit* «uobis i. dedit». Ter. *Haut.* 12; TLL VI 85, 33 ss.). En español antiguo, donde también es mucho más frecuente «hacer» que «dar», se encuentra «un clérigo que da penitencia» (el sacramento) y un hombre «que faze penitencia» (García Pérez 2007: 94).

Por otra parte, en itálico aparece *\*sacro-* en la acepción de «rito»: u. *esunu purtitu* «celebrado el rito» (cf. hit. *šāklaiš* «rito, ley»). Es el *sacerdos* el que pronuncia las «fórmulas rituales del sacrificio», el *ius sacrum*, es decir, tiene la función de *dare sacra/uoces*:

- (5) *Sacra deosque dabo* (Verg. *Aen.* 12.192), «Yo (Eneas) daré los ritos y los dioses».
- (6) *tibi ... uoces dedi* (Sen. *Med.* 300-301), «para ti he pronunciado las palabras sagradas».

Y si se tiene en cuenta que *do* es uno de los *tria uerba praetoris* (cf. *do, dico, addico*, donde *do* se refiere a *do iudicium* «doy la fórmula»), el *sacerdos* se manifiesta como un precedente del *praetor*. Pues el *ius sacrum* es anterior al *ius ciuile* (Castresana 2007: 19-29).

7 En conclusión, después de considerar los problemas formales y semánticos que causa la reconstrucción *\*sakro-dhō-t-s*, y teniendo en cuenta que existen las lexías *sacra dare* y *sacrum dare*, que era el argumento *ex silentio* de los defensores de esa protoforma, el segundo miembro de *sacerdōs* debe remontarse a la raíz *\*dō-* «dar», no a *\*dhē-* «poner». A la raíz *\*dō-*, con el grado *\*ō* largo analógico de otras formas, se le añade el *formans* de *nomen agentis* en *-t-*, de donde el significado de «el que da», «el que dice». El elemento *\*sacro-* significa «lo consagrado (a los dioses por la destrucción)», «las fórmulas sagradas» y, luego por extensión, «el sacrificio» y «el rito».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENVENISTE, E. (1975) *Problèmes de linguistique générale*, I, Saint-Amand.  
 — (1969) *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes* II, París.  
 BRÉAL, M. & BAILLY, A. (1885) *Dictionnaire étymologique latin*, París.  
 BUCK, C.D. (1928) *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Boston.  
 CASTRESANA, A. (2007) *Actos de palabra y derecho*, Salamanca.  
 ERNOUT, A. & MEILLET, A. (1967<sup>4</sup>) *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París.  
 FUGIER, H. (1963) *Recherches sur l'expression du sacré dans la langue latine*, Estrasburgo.  
 GARCÍA PÉREZ, R. (2007) *¿Qué hacíamos y qué hacemos? El verbo hacer en la historia del español*, San Millán de la Cogolla.  
 HAMP, E.P. (1982) «Some Italic and Celtic Correspondences II», *KZ* 96, 97-8.  
 HINOJO ANDRÉS, G. (2010) «Quintiliano y la formación de palabras en latín», en F. Cortés Gabaudan & J.V. Méndez Dosuna, *Dic mihi, musa, uirum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 311-319.  
 KLUGE, F. (1923) «Sacerdos», *KZ* 51, 62.  
 MEILLET, A. & VENDRYES, J. (1968<sup>4</sup>) *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, París (1924<sup>1</sup>).  
 MICHELENA, L. (1963) *Lenguas y protolenguas*, Salamanca.  
 PARIENTE, A. (1967) «Sobre *crēdere*, *sacerdōs* y el grupo de verbos *ab-*, *ad-*, *con-*, *in-*, *ob-*, *per-*, *sub-dere*», *Emerita* 35, 1-43.  
 PECA CONTI, R. (1984) «I composti di *dare* : tra *condo* e *trado*», *LEFI* 2, 3-16.  
 PEDERSEN, H. (1922) «Deux étymologies latines», *MSL* 22, 1-12.  
 PORTE, D. (1989) *Les donneurs de sacré. Le prêtre à Rome*, París.  
 PROSDOCIMI, A. (1988) «Sacerdos 'qui sacrum dat'. *Sacrum dare* and *sacra facere* in ancient Italy», en M.A. Jazayeri & W. Winter (eds.), *Languages and Cultures. Studies in Honor of E.C. Polomé*, Berlín, 509-23.  
 PRÓSPER, B.M.<sup>a</sup> (e.p., 2011) «A case for Celtiberian dialectology: The bronze tablet from Torrijo del Campo (Teruel, Spain), *K F* 6.

- RASMUSSEN, J.E. (2002) «The compound as a phonological domain in indo-european», *TPhS* 100, 3, 331-350.
- SERBAT, G. (1968) «Indo-européen \*-dh-, latin -b-/-d-», *RPh* 42, 78-90.
- STRUNK, K. (1995) «Lateinisch *sacerdos* und damit verglichene Komposita», *Glotta* 72, 222-234.
- THIELMANN, P. (1882) *Das Verbum „dare“ im Lateinischen als Repräsentant der indoeuropäischen Wurzel*, DHA, Leipzig.
- TLL = *Thesaurus linguae latinae* v, Leipzig 1909-1934; vi, Leipzig 1912-1926.
- UNTERMANN, J. (1993) «Gr. ἔθηκα = lat. *feci*, gr. ἤκα = lat. *ieci*?», en G. Meiser (ed.), *Indogermanica et Italica, Festschrift H. Rix*, Innsbruck, 461-68.
- DE VAAN, M. (2008) *Etymological Dictionary of Latin and other Italic Languages*, Leiden. Boston.

# FORMAS Y FUNCIONES EN *INQUAM*<sup>\*</sup>

AGUSTÍN RAMOS GUERREIRA

Universidad de Salamanca

*agur@usal.es*

*Resumen* — Mediante un análisis de los usos de *inquam* pretende ponerse de manifiesto que algunas de sus características anómalas (morfología, frecuencia de distribución, usos parentéticos) no lo son tanto a la vista de sus valores funcionales.

*Palabras clave* — Sintaxis, verbos de expresión, parentéticas, gramaticalización

## FORMS AND FUNCTIONS OF *INQUAM*

*Abstract* — Through an analysis of the different uses of *inquam*, we conclude that most of its abnormal features (morphology, distribution and frequency of occurrences, parenthetical uses) actually happen to be consistent with the functional values of the verb.

*Keywords* — syntax, ‘say’ verbs, parentheticals, grammaticalization

<sup>\*</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto FFI2009-13402-CO4-04, del MCI.

## I PRESENTACIÓN

Da la sensación de que el verbo *INQUAM* no ofrece problemas de interpretación semántica, toda vez que los diccionarios dan inequívocamente para él la traducción «decir» (en *OLD* es la única [«say»], el resto son datos sobre su uso; lo mismo sucede en Gaffiot [«dire»] e incluso en léxicos antiguos como el de Etienne).

Pero la relación entre su significado y las formas dista de ser clara, en la medida en que tanto su etimología como su morfología están lejos de las evidencias filológicas.

Aquí vamos a presentar algunas de sus anomalías y analizar alguna característica de su funcionamiento con el fin de congraciarse una estructura formal extraña con un significado que parece no presentar problema.

## 2 UNA ETIMOLOGÍA POCO CLARA

Aunque éste no es el lugar para un estudio tal, los problemas de *inquam* comienzan con su etimología y significado. En el análisis de su origen se llega a una conclusión paradójica: pese a las dificultades fonéticas para explicar su constitución, todos los estudiosos acaban hablando de ello como si la etimología no tuviese dudas.

Según todas las afirmaciones, unas más rotundas que otras, continúa la raíz *\*sek<sup>w</sup>*- «seguir», que está tras el ing. *say*, aa. *sagen* (de Vaan 2008: 304). La raíz es homófona –en última instancia, probablemente la misma– con *\*sek<sup>w</sup>*- «ver, notar», que era probablemente su sentido original según algunos (Sihler 1995: 547). De cualquier forma, aparte de su testimonio en germánico, aparece con el sentido de «decir» o «contar» sólo en fragmentos. Estos incluyen el caso del lat. *inquam* «estoy seguro, por supuesto» < *\*in-sk<sup>w</sup>-ā-* (originalmente Optativo, como en el ing. *I might say* «es mi opinión»), pero la mayoría de las formas son del tipo temático simple, como *inquis*, *inquit*, *inquimus*, imperativo *inque*, y demás; pero algunas, como *inquiunt* e *inquiēbat*, siguen a los verbos en *-iō*, quizá bajo la influencia de *āiunt*.

## 3 UNA MORFOLOGÍA ANÓMALA

Las gramáticas al uso, e incluso los diccionarios, presentan *inquam* como un verbo defectivo que ofrece sólo unas cuantas formas documentadas. Pero

las pocas formas documentadas muestran irregularidades aparentemente poco justificadas.

Llama en principio la atención la distribución de sus formas<sup>1</sup>:

Cuadro (1): Formas documentadas en el corpus del PHI y su equivalencia con *dico*

| FORMAS            | FREC.  | AUTORES (con mayor frecuencia)    | DICO           | FREC. |
|-------------------|--------|-----------------------------------|----------------|-------|
| <i>Inquam</i>     | 909    | Cic. 384; Plaut. 100; Apul. 65    | <i>Dico</i>    | 1.177 |
| <i>Inquis</i>     | 230    | Cic. 41; Sen. 120; Mart. 25       | <i>Dicis</i>   | 520   |
| <i>Inquit</i>     | 5.065  | Cic. 936; Sen. 513; Sen. Iun. 396 | <i>Dicit</i>   | 3.000 |
| <i>Inquimus</i>   | 1      | Hor.                              | <i>Dicimus</i> | 1.302 |
| <i>Inquiunt</i>   | 54     | Cic. 15; Gell. 15; Sen. Iuni. 11  | <i>Dicunt</i>  | 1.565 |
| <i>Inquiebat</i>  | 2      | Cic.                              | <i>Dicebat</i> | 474   |
| ⟨ <i>Inquii</i> ⟩ | 1      | Cat. (conjetura)                  | <i>Dixi</i>    | 1.435 |
| <i>Inquisti</i>   | 1      | Cic.                              | <i>Dixisti</i> | 166   |
| <i>Inquies</i>    | 80     | Cic. 56; Tac. 6; Sall. 4          | <i>Dices</i>   | 251   |
| <i>Inquiet</i>    | 10     | Cic. 9; Hor. 1                    | <i>Dicet</i>   | 337   |
| <i>Inque</i>      | 2      | Plaut.                            | <i>Dic</i>     | 699   |
| <i>Inquito</i>    | 3      | Plaut.                            | <i>Dicito</i>  | 62    |
| <i>Insece</i>     | 2 (+4) | Andro. 1; Enn. 1; Gel. (4)        | -              |       |

Algunos datos significativos: además del hecho de que la mayoría de las formas están en Cicerón, a quien se debe la presencia única de algunas de ellas, es de resaltar la utilización particular de los casos en los que aparece.

Si se compara con las formas de *dico*, es llamativa la descompensación entre las formas de singular (con usos parangonables a primera vista) con las de plural. Además, en *inquam* no tenemos muestras, por ejemplo, de la 3ª del plural del Imperf. ni del Perf., que, aunque en valores menores, presentan unas cifras respetables en *dico* (*dicebant*: 310, [65 en Cic.]; *dixerunt*: 531 [87 en Cic.]).

Podría sugerirse que la presencia en Cicerón se debe al volumen de su obra. Pero tomando una obra también voluminosa como Livio, por

<sup>1</sup> Los datos son tomados de los textos recogidos en el PHI, y se comparan con las formas morfológicamente equivalentes del verbo base latino para «decir» (*dico*).

ejemplo, observamos datos interesantes: frente a 334 casos de *inquit*, sólo 1 de *inquam* y 4 de *inquis*. Se diría que los temas tratados tienen algo que ver, en la medida en que Cic. suele intervenir como personaje en sus obras y en los diálogos hablan personajes en 1ª persona, algo que en Livio escasamente sucede (10 ejemplos de *dico*, 1 de *dicis*, frente a 393 y 205 en Cic. respectivamente).

Parece, pues, que nos hallamos ante un verbo cuya función sólo tiene sentido ordinariamente en singular, pero no debido a su significado, como lo comprueban otros verbos como *dico*, sino debido a sus valores funcionales.

Además de estas anomalías que tienen que ver con el uso, están las que en principio ofrecen sus formas. A pesar de la defectividad apuntada, las pocas formas conservadas tampoco son regulares. Frente a formaciones de carácter temático como *inquis*, *inquit*, *inquimus*, imperativo *inque* y demás, algunas, como *inquiunt* e *inquiēbat*, siguen a los verbos en *-iō*, quizá bajo la influencia de *āiunt* (Sihler 1995: 547). Dentro de esas formas temáticas, la más común de todas, *inquit*, es interpretada como una probable forma de Perfecto, más que de presente, procedente de un aoristo temático. En esa dirección apuntan los comentarios de Leumann (1977: 515), los de Monteil (1977: 305) y, más recientemente, los de Meiser (1998: 214). De cualquier forma, la mayoría de los empleos son perfectamente entendibles como Perfecto en lo que se refiere a su utilización personal.

Por si esto fuera poco, la forma de cita que en los diccionarios figura como 1ª sing. Pres. Ind., *inquam*, es anómala. Su desinencia parece apuntar, como opina Sihler, a una desinencia secundaria de 1ª pers. 1E. y, tal como es recogido por la tradición de estudio, se trataría de un antiguo Optativo, similar a la que da forma a los Subjuntivos del latín (<\*en-sk<sup>w</sup>-ā-m). En ese sentido, los tratados de morfología apuntan equivalencias funcionales de traducción del tipo «indeed», «I might say», «of course» (Shiler 1995: 459 y 547), «sag ich», «möchte ich sagen» (Leumannn 1977: 515 y 531).

#### 4 CONSTRUCCIONES PARENTÉTICAS

Lo primero que se observa en el uso de *inquam*, y que recogen los diccionarios en su presentación, es que aparece en medio de un enunciado en estilo directo o al final de él. No se suele decir, en cambio, que a esta colocación se añade el hecho de que el verbo como tal, pese a estar en medio de un

estilo directo, aparece bajo la deixis del narrador, no del personaje que habla, lo que lo coloca en la órbita de las estructuras parentéticas.

Entre las varias definiciones que se dan de las construcciones parentéticas<sup>2</sup> hay características universalmente mencionadas y otras menos comunes. Se suele citar como universalmente definidora la independencia sintáctica entre la estructura parentética y la de su anfitrión. Es muy frecuente (aunque no universal) mencionar también la llamada «comma intonation», correspondiente a una marcada separación prosódica de la parentética con respecto a la secuencia conjunta. Los demás rasgos que se aportan tienen que ver con la pertenencia de las parentéticas al dominio de la sintaxis o de la pragmática (dicho de otra forma, a la estructura formalizada o al uso) y esa discusión se centra fundamentalmente en las visiones del concepto con respecto a la variada gama de fenómenos que, según unas versiones u otras pueden, ser incluidas en él.

Aquí no se va a tratar el problema, pero sí vamos a centrarnos en el tipo de parentética que encontramos en *inquam*.

## 5 USOS Y FUNCIONES

### 5.1 *Cambio de deixis*

La primera idea de que nos hallamos ante un verbo especial la da un conocido texto de Cicerón

- (1) Eius disputationis sententias memoriae mandavi, quas hoc libro exposui arbitrato meo; quasi enim ipsos induxi loquentes, ne «inquam» et «inquit» saepius interponeretur atque ut tamquam a praesentibus coram haberi sermo uideretur. («Grabé en mi memoria las ideas de aquella conversación y las he expuesto a mi manera en este libro. Los he introducido a ello como si estuvieran hablando, para no interrumpir tantas veces con «digo» y «dice» y para que parezca que la conversación está siendo mantenida por ellos en presencia» Cic. *Lael.* 3.8)

Podría parecer que según Cicerón el verbo sirve al narrador como introductor de los parlamentos de los personajes; se trataría de una parentética

<sup>2</sup> Las bases teóricas manejadas se inspiran en Espinal 1991, Burton-Roberts 2005, Kaltenböck 2005, Blakemore 2006, Dehé & Kovalova 2007, y Brinton 2008)



independiente de la sintaxis de la oración en la que se inserta, pero la independencia sintáctica no es siempre completa.

- (2) Tum Rebilus, legatus Caesaris, quem Curio secum ex Sicilia duxerat, quod magnum habere usum in re militari sciebat, «perterritum» inquit «hostem uides, Curio; quid dubitas uti temporis opportunitate?» («Entonces Rebilo, legado de César, a quien Curión había traído consigo de Sicilia porque sabía que tenía gran experiencia en asuntos militares «estás viendo, Curión –le dijo–, al enemigo aterrorizado ¿por qué dudas de aprovechar la ocasión? Caes. *civ.* 2.34)

Aquí *inquit* parece estar en la sintaxis la oración principal, dado que carece de verbo. Lo que lo distingue es que introduce estilo directo y que se haya inserto en él. Dentro del estilo directo en el que se haya inserto no mantiene conexión sintáctica, pero sí fuera. Esto no siempre es así:

- (3) Vercingetorix ... accusatus ad haec respondit: ... imperium se a Caesare per prodicionem nullum desiderare quod habere uictoria posset, quae iam esset sibi atque omnibus Gallis explorata; quin etiam ipsis remitteret, si sibi magis honorem tribuere quam ab se salutem accipere uideantur. «haec ut intellegatis» inquit «a me sincere pronuntiar, audite Romanos milites.» producit seruos, quos in pabulatione paucis ante diebus exeperat et fame uinculisque excruciauerat. («a estas acusaciones contestó Vercingetórix: que él no quería obtener de César con la traición un mando que podía lograr con la victoria, la cual tanto él como todos los galos daban ya por segura: más aún, que estaba dispuesto a cedérselo a ellos, si se imaginaban hacerle un honor más bien que recibir de él la salvación. *Para que veáis*, dijo, *que hablo sinceramente*, *oíd a los soldados romanos*. Saca unos esclavos que pocos días antes había hecho prisioneros mientras andaban forrajeando, y que había extenuado con el hambre y las cadenas») Caes. *Gall.* 7.20.

En este ejemplo, para presentar el colofón a un parlamento presentado en estilo indirecto, en el momento en que se produce un cambio de deixis del narrador al personaje, la frase es introducida por un *inquit*.

Éste es el uso común de *inquit*: pasar del estilo indirecto al directo, es decir, producir un cambio de deixis en el relato. Esto lo separa funcionalmente de *dico*, en la medida en que entraña que el acto de habla dependiente, en

este caso en el que la parentética se inserta, es siempre directo. Frente a *dico*, de *inquit* no esperamos textos referidos, sino textos citados.

Prueba de lo dicho es que en ocasiones la parentética es pura, sin enlace sintáctico alguno al estilo directo en el que el *inquit* se halla inserto. En tales casos se trata de introducir una voz distinta en la que el *inquit* da a entender ese cambio de deixis. Esa voz está en medio de un relato en tercera persona en el que se introduce el parlamento de uno de los participantes.

- (4) Quem ingressum in sermonem Pompeius interpellauit et loqui plura prohibuit. «quid mihi» inquit «aut uita aut ciuitate opus est, quam beneficio Caesaris habere uidebor? ... ab iis Caesar haec facta cognouit, qui sermoni interfuerunt. (En cuanto empezó a hablar Pompeyo le interrumpió y le prohibió seguir hablando. ‘¿Qué necesidad tengo –dijo– de la vida o de una ciudadanía que pareceré tener por regalo de César?’ ... César supo de estos hechos por los que estuvieron presentes en la conversación.» *Caes. civ.* 3.18)

Parece claro, pues, que el verbo actúa como un marcador de cambio de deixis apareciendo tras el primer constituyente o en medio de él. Esto explica la escasez de plurales (no es frecuente introducir el discurso único de muchas personas) y la presencia de la 2ª y 3ª personas.

## 5.2 La primera persona

Pero entonces ¿qué sentido tiene la primera persona? No hay cambio de deixis si lo que se añade es dicho por el propio narrador. ¿Cual es entonces su cometido?

- (5) Teneo, teneo, inquam, in mediis uestigialibus populi Romani, ... teneo, inquam, ita ut negare non possit. («Lo tengo atrapado, lo tengo, digo, metido de lleno en la cuestión de los impuestos del pueblo romano, ... lo tengo atrapado, insisto, de forma que no puede negarlo» *Cic. Verr.* 2.3.137)

Un uso muy frecuente en *Cic.* es acompañar con *inquam* un concepto repetido para enfatizarlo, algo que en otras lenguas se hace con partículas modales (Polovina 1988). Los editores no son uniformes a la hora de marcar la parentética, pero es claro que *inquam* no cambia la deixis, sino que añade

una información sobre una opinión destacada del narrador. Lo podríamos parafrasear como «quiero decir», «insisto», etc.

Puede ocasionalmente hacer algo parecido a la 3ª persona, con una variante: cuando en el relato se propone como personaje el propio narrador:

- (6) Tum ostendi tabellas Lentulo et quae si cognosceretne signum. Ad-  
nuit. «Est uero» inquam «notum quidem signum» («Mostré entonces las  
tablillas a Léntulo y le pregunté si reconocía el sello. Contestó que sí.  
‘Efectivamente –le dije– es un sello bien conocido’» Cic. *Cat.* 3.10.19)

Pero eso parece un uso más apropiado para *inquo* o *inquo*, no el originariamente modal *inquam*.

La muestra más común de su empleo y que quizá está tras la anomalía de la forma de la 1ª persona es el carácter modal de los empleos como (7). Aquí la parentética se asimila a un disjuncto de carácter epistémico en el que el verbo interpone matices modales similares a los usos que se encuentran en muchas lenguas y que aportan mediante un performativo un sesgo a las propias afirmaciones. Algo propio de una forma de modalidad subjuntiva, tipo «digo yo», «digamos», «quiero decir», etc. Y muchos equivalentes en lenguas extranjeras.

- (7) Mitto rem publicam, quae fuit semper Sullae carissima; hosne amicos, talis uiros, tam cupidos sui ... crudelissime perire uoluit, ut cum Lentulo et Catilina et Cethego foedissimam uitam ac miserrimam turpissima morte proposita degeret? Non, inquam, cadit in hos mores, non in hunc pudorem, non in hanc uitam, non in hunc hominem ista suspicio. («Dejo a un lado el estado, que siempre fue muy querido para Sila; ¿ha querido él que estos amigos, varones tan importantes, tan dedicados a él ... perecieran de la forma más cruel para llevar él con Léntulo y Catilina y Cetego una vida sumamente vergonzosa y miserable con la perspectiva de una muerte infame? No encaja, es mi opinión, esa sospecha con tales costumbres, no con tal modestia, no con tal vida, no con tal hombre» Cic. *Sull.* 75.6)

## 6 CONCLUSIONES

La función de *inquam* no es la de *dico*. Ya no se trata de un verbo pleno, sino simplemente de un marcador del discurso usado para el cambio de deixis

en el relato. Pero eso no se ajusta funcionalmente a los usos de 1ª persona, como tampoco lo hace la forma de subjuntivo fosilizada; ésta responde a comentarios epistémicos del narrador, ya sean de énfasis, de opinión, o de cualquier intervención suya en el discurso. Se trata en este caso de algo similar a un conector pragmático, algo para lo que los verbos de «decir» sirven en muchas lenguas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLAKEMORE, D. (2006) «Divisions of labour: The analysis of parentheticals», *Lingua*, 116, 1670-1687.
- BRINTON, L.J. (2008) *The Comment Clause in English. Syntactic Origins and Pragmatic Development*, Cambridge.
- BURTON-ROBERTS, N. (2006) «Parentheticals», *Encyclopaedia of Language and Linguistics* (2<sup>nd</sup> edition), Vol. 9, 179-182, Ámsterdam.
- DEHÉ, N. & KAVALOVA, Y. (2007) (eds) *Parentheticals*, Ámsterdam-Philadelphia.
- ESPINAL, M.T. (1991) «The representation of disjunct constituents», *Language*, 67 (4), 726-762.
- KALTENBÖCK, G. (2005) «Charting the boundaries of syntax: a taxonomy of spoken parenthetical clauses», *View[z]. Vienna English Working Papers*, 14(1), 21-53.
- LEUMANN, M. (1977) *Lateinische Laut und Formenlehre*, Múnich.
- MONTEIL, P. (1973) *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, París.
- MEISER, G. (1998) *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*. Darmstadt.
- POLOVINA, V. (1988) «The basic *verba dicendi* and their cohesive role in spoken conversational language», *ALingHung*, 38, 193-200.
- SIHLER, A.L. (1995) *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. New York-Oxford.
- DE VAAN, M. (2008) *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden-Boston.



# ALGUNOS USOS NO PROTOTÍPICOS DE *CIRCUM-* EN LATÍN: UN ESTUDIO COGNITIVO-FUNCIONAL<sup>1</sup>

ANTONIO R. REVUELTA PUIGDOLLERS

Universidad Autónoma de Madrid

*antonio.revuelta@uam.es*

*Resumen* — Este artículo estudia algunos usos no prototípicos del prefijo *circum-*. Aparte de indicar un movimiento alrededor de una entidad, el preverbio puede referirse al movimiento indeterminado del localizado o trayector dentro de los límites internos del localizador o *locus*, o su desplazamiento sucesivo de un *locus* a otro. El artículo también discute algunas consecuencias teóricas de estos datos.

*Palabras clave* — preverbios, funcionalismo, cognitivismo, marco predicativo

## SOME NON-PROTOTYPICAL USES OF *CIRCUM-* IN LATIN: A COGNITIVE-FUNCTIONAL STUDY

*Abstract* — This paper studies some non-prototypical uses of the prefix *circum-*. Apart from marking a movement (a)round an entity, the prefix can refer to the indeterminate movement of the trajectory within the internal limits of the landmark or to the successive movement from one landmark to another. The paper also discusses some theoretical consequences of these findings.

*Keywords* — preverbs, functionalism, cognitivism, predicate frame

<sup>1</sup> Este artículo ha sido escrito en el marco del proyecto de investigación «Funciones y marcas del griego moderno» (HUM2007-61974) financiado por el MICINN.

# I OBJETIVO

Probablemente el primer valor que se imagina cuando se piensa en el prefijo *circum*-<sup>2</sup> y en la preposición *circum* sea alguno de los ilustrados por medio de las siguientes representaciones (FIGURAS 1, 2, 3 y 4).

FIGURA 1

Los soldados rodean / están alrededor del campamento



FIGURA 2

El muro rodea el campamento



FIGURA 3

El soldado rodea el campamento



FIGURA 4

El ejército circunvaló el campamento



Las cuatro figuras representan la posición o el movimiento de una entidad localizada o trayector a lo largo del perímetro externo de una segunda entidad localizadora o *locus*<sup>3</sup>. Dicho movimiento o posición puede afectar

<sup>2</sup> Cf. García (1980).

<sup>3</sup> Los términos *trayector* y *locus* traducen las etiquetas *trayector* y *landmark* de la lingüística cognitiva (cf. Luraghi 2003 y Cuenca & Hilferty 2011<sup>5</sup>: 143).

al perímetro entero, como sucede en las tres primeras figuras, o solo a una parte del mismo, como en la cuarta. En esta última el *locus* se visualiza como un obstáculo en el camino del trayector hacia otro lugar.

Sin embargo, estas concepciones espaciales no cubren todos los usos de *circum-*, como se intentará mostrar en las secciones segunda y tercera de este artículo. En la última sección se discutirán las consecuencias teóricas y prácticas de estos otros usos a la hora de describir los marcos predicativos (a partir de ahora MMPP) de los verbos prefijados por *circum-*.

## 2 MOVIMIENTO SUCESIVO (DE UNA ENTIDAD A OTRA)

En la sección anterior se han examinado algunas de las relaciones espaciales de posición y movimiento de una entidad a lo largo del perímetro externo de otra. Sin embargo, hay otros muchos casos en los que *circum-* no describe este tipo de movimiento, sino otro muy distinto representado en las siguientes figuras (las etiquetas  $c^1 \dots c^n$  designan *loci* múltiples):

FIGURA 5

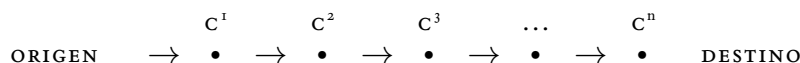
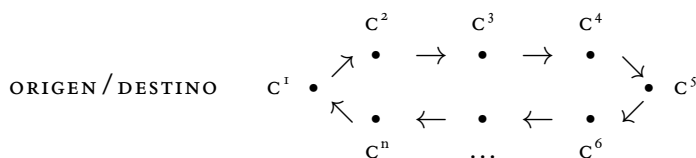


FIGURA 6



Las figuras 5 y 6 representan el desplazamiento sucesivo de un trayector de un lugar a otro, pudiendo volver (fig. 6) o no (fig. 5) al punto inicial. A continuación se describirán los MMPP correspondientes a estas relaciones espaciales.

Con los verbos derivados de simples (tipo *eo*) que indican el desplazamiento del Sujeto (el trayector), el *locus* puede aparecer en acusativo



y se refiere a un número plural de entidades, como muestra el siguiente ejemplo<sup>4</sup>:

- (1) Scep. Heus tu, qui **fana** ventris causa **circumis**, iubere meliust prandium ornari domi. («Oye, tú, que recorres los santuarios para llenar el estómago, ¿no sería mejor que mandarás preparar la comida en tu casa?», Plaut. *Rud.* 140)

Aunque con menor frecuencia, el *locus* puede presentar las marcas *per*+AC., como en el siguiente pasaje de Plauto<sup>5</sup>:

- (2) PHRON. Haec ut opera **circumit per familias**, puerum vestigat («Pues, como ella, debido a su trabajo tiene que ir de casa en casa, ha descubierto un niño», Plaut. *Truc.* 407)

Los compuestos que derivan de simples transitivos (tipo *ago*), cuyo trayector ocupa en activa la posición de Objeto en acusativo, normalmente presentan un *locus* con la marca *per*+AC<sup>6</sup>:

- (3) **me** variae cogitationes **per totius domus spatia circumagunt**. («Variarías meditaciones me llevan por las estancias de toda la casa», [Quint.] *Ded.* 19.3)

En muy pocos casos el *locus* puede aparecer –igual que el trayector– en acusativo, como sucede en el siguiente pasaje de Plauto<sup>7</sup>:

- (4) SI. Eho **istum**, puere, **circumduce hasce aedis et conclavia**. («¡Eh, chaval! Quédate con él y acompáñalo por todas las habitaciones de la casa», Plaut. *Most.* 843)

<sup>4</sup> Otros ejemplos de *circum*: Caes. *Civ.* 1.76.1.2, 2.41.2.2., Liv. 32.26.17.1, 38.51. 14.1, Petr. *Sat.* 54.3.1, Sall. *Jug.* 3.1.8.23, Hist. Aug. *Hadr.* 13.10.1.

<sup>5</sup> Cf. *circum* (App. *Met.* 11.20.15).

<sup>6</sup> Cf. *circumago* (Sen. *Brev. Vit.* 10.4.5.7).

<sup>7</sup> Cf. también *circumduco* (Caes. *civ.* 3.61.2.1). Sobre estas construcciones de doble acusativo cf. Bortolussi (2005).

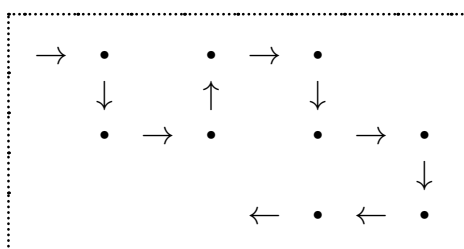
En la siguiente tabla se presentan de manera resumida los MMPP examinados y su frecuencia de uso (cf. los signos «+» y «-»):

| MARCOS PREDICATIVOS           |   | <i>Sujeto</i> | <i>Objeto<sub>1</sub></i> | <i>Objeto<sub>2</sub></i> | <i>Prosecutivo</i> |
|-------------------------------|---|---------------|---------------------------|---------------------------|--------------------|
|                               |   | NOM           | AC                        | AC                        | PER + AC           |
| «B va de $C^1$ a $C^n$ »      | B circumit $C^1-C^n$                      | B             |                           | $C^1-C^n$<br>(+)          |                    |
|                               | B circumit per $C^1-C^n$                  | B             |                           |                           | $C^1-C^n$ (-)      |
| «A lleva B de $C^1$ a $C^n$ » | A circumagit /circumducit B $C^1-C^n$     | A             | B                         | $C^1-C^n$<br>(-)          |                    |
|                               | A circumagit /circumducit B per $C^1-C^n$ | A             | B                         |                           | $C^1-C^n$ (+)      |

El trayector (B) puede ocupar la posición de Sujeto (compuestos derivados de verbos intransitivos) o la posición de Objeto (derivados de verbos transitivos). El *locus* (C), por su parte, puede aparecer en ambos casos en acusativo o con las marcas *per+AC*. La primera posibilidad es menos frecuente con los verbos que tienen ya un trayector en acusativo (tipo *circumago*). El factor fundamental para que se dé la interpretación de un movimiento sucesivo es que el *locus* sea múltiple, es decir, que se refiera a varias entidades consideradas individualmente (cf. la notación  $C^1-C^n$ ).

### 3 MOVIMIENTO INDEFINIDO POR (EL INTERIOR DE) UN LUGAR

En un segundo grupo de casos los compuestos de *circum-* indican el movimiento indefinido por el espacio interno de una entidad de dos o tres dimensiones, como se representa en el siguiente gráfico:



Cuando el verbo compuesto deriva de un simple intransitivo, como sucede con *circum eo*, el *locus* puede presentar diversas marcas, aunque estadísticamente la más frecuente es la de acusativo, como sucede en el siguiente ejemplo<sup>8</sup>:

- (5) si nunc cum illis donis Cineas **urbem circumiret**, stantes in publico inuenisset quae acciperent. («Si Cineas tuviera que recorrer la ciudad en la actualidad con sus regalos, se encontraría mujeres en las calles preparadas para recibirlos», Liv. 34.4.11.1)

En otras ocasiones el *locus* aparece bajo la forma de un *sp* con las marcas *in*+ABL y se refiere a la superficie dentro de la cual se produce el movimiento indefinido, como sucede en el siguiente ejemplo:

- (6) **in uilla**, cum pluet, **circumire** oportet, sicubi perpluat, et signare carbone («Dentro de la granja, cuando llueve, hay que ir de un sitio a otro, por si cala la lluvia, y marcar el lugar con un carbón», Cato agr. 155.2.1)

Con menor frecuencia la superficie dentro de la cual se realiza el movimiento aparece introducida por las marcas *per*+AC. En el siguiente ejemplo aparte de este término nos encontramos un acusativo plural que se refiere a los diversos puntos (una serie de templos) situados dentro de esa superficie (la ciudad):

- (7) Scipio ... **per totam urbem omnia templa** deum cum populo Romano **circumiiit**. («Escipión ... recorrió todos los templos dentro de la ciudad.», Liv. 38.51.14.1)

Los verbos compuestos que derivan de verbos transitivos presentan aproximadamente las mismas marcas para el *locus*, solo que con frecuencias de uso diferentes. La marca más frecuente para el *locus* es *per*+AC., como muestra el siguiente ejemplo<sup>9</sup>:

<sup>8</sup> Cf. *circum eo urbem* (Liv. 23.25.2.2), *circum eo fundum* (Cato agr. 2.1.2).

<sup>9</sup> Cf. *per urbem circumduco* (Sen. Tranq. 9.12.6.3), *circumago per omnem partem aulae manum*. (Gell. 17.8.5.3).

- (8) inde praemissi speculatores cum excepti ab custodibus Romanis deducti ad Scipionem essent, traditos eos tribuno militum, iussosque omisso metu uisere omnia, **per castra** qua uellent **circumduci** iussit («Cuando algunos espías enviados en avanzadilla fueron interceptados por la guardia romana y llevados ante Escipión, éste ordenó que fueran entregados a los tribunos militares y que, después de que se les ordenara que examinaran sin miedo todo, fueran conducidos por dentro del campamento por donde quisieran.», Liv. 30.29.3.1)

El segundo grupo de marcas más frecuente para el *locus* es el ablativo sin preposición. Este ablativo se puede entender como marcador de la función Posición (lugar en donde) o Prosecutivo (lugar por donde). En el primer caso sería equivalente a los casos de *in*+ABL comentados al hablar de los derivados de simples intransitivos (tipo *circumeo*), mientras que en la segunda interpretación equivaldría aproximadamente a las construcciones con *per*+AC. El siguiente ejemplo ilustra esta construcción<sup>10</sup>:

- (9) Philippus ... **toto orbe** arma circumfert («Filipo llevó sus armas por todo el mundo.», Sen. *Ep.* 94.62.7)

El *locus* puede aparecer también en acusativo, pero su frecuencia es mínima y su interpretación dudosa. La baja frecuencia seguramente se debe al hecho de que la entidad localizada aparezca ya marcada por el acusativo y a que existe cierta tendencia en las lenguas a evitar las mismas marcas para designar diferentes funciones en el mismo contexto. Los ejemplos son dudosos porque se refieren a la ceremonia de la *suovetaurilia*, que es interpretada normalmente como una procesión que se realizaba con los restos de las víctimas sacrificadas alrededor del perímetro externo de la finca que se quería lustrar. Sin embargo, una nueva interpretación de esta ceremonia consistiría en la visualización de la procesión por dentro de los límites internos de la finca, como se ha visto que se da en un gran número de casos en latín. El siguiente pasaje de Catón describe dicha ceremonia:

- (10) quoius rei ergo, **agrum terram fundumque meum suovetaurilia**

<sup>10</sup> Cf. *hoc atque illo circumago* (Sen. *Nat.* 6.14.4.3), *arto circumago spatio* (Sil. 15.620).

**circumagi** iussi («con este objetivo he ordenado conducir esa *suove-taurilia* alrededor de/a través de mi campo, mi tierra y mi finca», Cato Agr. 149.2.5)

La siguiente tabla ofrece una visión conjunta de todos los MMPP examinados en este apartado y su frecuencia de uso (ver los signos «+» y «-»). La adscripción de los ablativos es dudosa (cf. «?»), dado que pueden entenderse como marcas de Prosecutivo o de Lugar:

| MARCOS PREDICATIVOS  |                                      | <i>Sujeto</i> | <i>Objeto<sub>1</sub></i> | <i>Objeto<sub>2</sub></i> | <i>Prosecutivo</i> |                    | <i>Lugar</i> |                    |
|----------------------|--------------------------------------|---------------|---------------------------|---------------------------|--------------------|--------------------|--------------|--------------------|
|                      |                                      | NOM           | AC                        | AC                        | PER<br>+ AC        | ABL                | IN +<br>ABL  | ABL                |
| «A lleva<br>B por C» | A circumagit B C <sub>(AC)</sub>     | A             | B                         | C (-)                     |                    |                    |              |                    |
|                      | A circumagit B per C <sub>(AC)</sub> | A             | B                         |                           | C (+)              |                    |              |                    |
|                      | A circumagit B C <sub>(ABL)</sub>    | A             | B                         |                           |                    | C (+) <sup>?</sup> |              | C (+) <sup>?</sup> |
| «B<br>recorre<br>C»  | B circumit C <sub>(AC)</sub>         | B             |                           | C (+)                     |                    |                    |              |                    |
|                      | B circumit per C <sub>(AC)</sub>     | B             |                           |                           | C (-)              |                    |              |                    |
|                      | B circumit in C <sub>(ABL)</sub>     | B             |                           |                           |                    |                    | C (-)        |                    |

#### 4 CONCLUSIONES

En esta sección presentaré algunas de las conclusiones teóricas y prácticas de este artículo<sup>11</sup>.

4.1 El factor básico a la hora de adjudicar alguna de las interpretaciones ofrecidas en las secciones anteriores es la concepción espacial del *locus*. Si el *locus* es una entidad carente de extensión espacial interna, o el trayector no puede situarse/moverse dentro de ella (por ser el trayector de mayor tamaño que el *locus*, porque el *locus* no es bidimensional o tridimensional, o porque no puede ser penetrado), la única interpretación es la de una posición o movimiento externo con respecto al *locus* («alrededor de»). Así ocurre, por ejemplo, entre una columna (*locus*) y un ser humano (trayector).

<sup>11</sup> Para un estudio paralelo de *περί-* en griego cf. Revuelta Puigdollers (en prensa).

En cambio, si el *locus* es bidimensional o tridimensional (por ejemplo un campo o una casa), y el trayector (por ejemplo, un ser humano) cabe espacialmente dentro de él, la relación puede afectar tanto al perímetro externo del *locus* («alrededor de») como a su superficie interna («por dentro de»). En tercer lugar, cuando el *locus* se refiere a un conjunto de varias entidades, la relación espacial puede ser alguna de las anteriores o bien el verbo pueden indicar el desplazamiento sucesivo del trayector de una posición a otra («ir de un sitio a otro»).

Esas diferencias quedan claras si tomamos la misma entidad como *locus*, como por ejemplo *urbs* («ciudad»), que se refiere a una entidad tridimensional y de la cual es posible tener en cuenta tanto su periferia externa como su superficie interna. Con respecto a una ciudad se puede realizar un movimiento exterior a ella alrededor de su perímetro externo («poner(se)/estar/ir alrededor de»), como sucede en el siguiente pasaje de Lucano:

- (11) *dumque illi effusam longis anfractibus urbem circumeunt* Arruns dispersos fulminis ignes colligit («Mientras ellos rodean la ciudad por los largos senderos serpenteantes, Arunte reúne los rayos dispersos», Luc. 1.605)

En otros casos la entidad *urbs* se visualiza dotada de extensión interna y el verbo indica posición o movimiento indefinido por dentro de ella («recorrer por dentro»), como se muestra en el siguiente ejemplo:

- (12) (= 5) *si nunc cum illis donis Cineas urbem circumiret*, stantes in publico inuenisset quae acciperent. («Si Cineas tuviera que recorrer la ciudad en la actualidad con sus regalos, se encontraría mujeres en las calles preparadas para recibirlos.», Liv. 34.4.11.1)

Cuando el movimiento no se establece con respecto a una ciudad, sino con respecto a varias, aparte de las interpretaciones anteriores cabe la posibilidad de que el estado de cosas se refiera a un movimiento en el que el trayector se traslade de una ciudad a otra («ir de un sitio a otro»), sin que se especifique si se entra o no en ellas o si se las rodea, como sucede en el siguiente ejemplo:

- (13) *Deinde ab hac ciuitate discede*, quae ueluti communis potest dici, **omnes**

**urbes circumi** («Ahora deja esta ciudad, que en cierta manera puede llamarse la patria común: recorre todas las otras», Sen. *Cons. Helv.* 6.4.3)

4.2 Como se ha mostrado, la sintaxis del verbo simple afecta a la forma final del MP del compuesto. Los compuestos derivados de simples intransitivos (tipo *circumeo*) suelen presentar el *locus* como un Objeto en acusativo y en menor medida como un SP; en cambio, los derivados de verbos transitivos (tipo *circumago*) suelen presentar el *locus* con las marcas de un SP (*per*+AC) o de un SN en ablativo, pero muy rara vez en acusativo, porque ya presentan un Objeto en acusativo que se refiere a la entidad localizada espacialmente.

4.3 Desde el punto de vista teórico es necesario notar que, aunque aparentemente muchos de los MMPP señalados son iguales desde el punto de vista de su valencia cuantitativa (número de argumentos) y cualitativa (funciones desempeñadas por esos argumentos), las diferentes interpretaciones que reciben se deben a los diferentes tipos de entidades que las ocupan (uniplexas o multiplexas, inextensas y con solo un perímetro externo, o extensas y, por tanto, con perímetro externo y superficie interna) y que dicha información debe ser recogida y notada en los MMPP, como se hace en la siguiente tabla para el verbo *circumeo*:

| SIGNIFICADO   | <i>Sujeto</i> | <i>Objeto</i>                                       | <i>Prosecutivo</i>                                  | <i>Lugar</i>                            |
|---|---------------|---|---|---|
|   | NOM           | AC  | PER + AC  | IN + ABL                                |
| B circumit c<br>(= B rodea c por fuera)   | B             | C <sup>UNIPLEXO</sup> -EXTERIOR                     |   |   |
| B circumit<br>C <sup>I</sup> -C <sup>N</sup> (= B va de C <sup>I</sup> a C <sup>N</sup> ) | B             | C <sup>I</sup> -C <sup>N</sup> -MULTIPLEXO-EXTERIOR |   |   |
|   | B             |   | C <sup>I</sup> -C <sup>N</sup> -MULTIPLEXO-EXTERIOR |   |
| B circumit c<br>(= B recorre c por dentro)  | B             | C <sup>UNIPLEXO</sup> -INTERIOR-EXTENSO             |   |   |
|   | B             |   | C <sup>UNIPLEXO</sup> -INTERIOR-EXTENSO             |   |
|   | B             |   |   | C <sup>UNIPLEXO</sup> -INTERIOR-EXTENSO |

*Uniplexo* = entidades plurales tomadas como un único conjunto

*multiplexo* = entidades plurales tomadas individualmente

4.4 La descripción dada a *circum-* (que también es aplicable a la preposición *circum*) tiene paralelos en otras lenguas, como sucede con las preposiciones (*a*)*round* y *about* en inglés, de acuerdo con Dewell (2007) y Lindstromberg (2010). Dichas preposiciones no solo pueden indicar un movimiento o posición por la periferia externa de una entidad localizadora, sino también un movimiento o posición indefinido por su interior, como indica el siguiente ejemplo tomado de Dewell (2007: 390) y sus posibles interpretaciones (cf. a y b):

- (14) She walked around the house.  
 a She walked around IN the house. («Ella dio vueltas por dentro de la casa»)  
 b She walked around OUTSIDE the house («Ella caminó alrededor de la casa [por fuera]»)

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORTOLUSSI, B. (2005) «Le double accusatif avec les verbes préfixés en *circum-* et *trans-*», en Moussy (ed.), *La composition et la préverbation en latin*, París, 277-292.  
 CUENCA, M.J. & HILFERTY, J. (2011) *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona.  
 DEWELL, R. (2007) «Moving around: The role of the conceptualizer in semantic interpretation». *Cognitive Linguistics* 18-3, 383-415.  
 GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (1980) *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus.  
 LINDSTROMBERG, S. (2010) *English Prepositions Explained*, Ámsterdam.  
 LURAGHI, S. (2003) *On the meaning of prepositions and cases the expression of semantic roles in ancient Greek*, Ámsterdam.  
 REVUELTA PUIGDOLLERS, A.R. (e.p.) «Some Verbs Prefixed by *περι-* in Ancient Greek», 8<sup>th</sup> *International Meeting on Greek Linguistics*, (Agrigento 2009).





# EL LATÍN DE LOS DIOSES Y ORIGEN DE LA FAMILIA

JESÚS-VÍCTOR RODRÍGUEZ ADRADOS

*jeviroad@gmail.com*

*Resumen* — El autor analiza el campo léxico del verbo *fari* (con *fateor*) y con él dilucida el origen de la religión y el culto a los dioses. Asimismo desentraña el significado de la palabra *familia* y el nacimiento de la institución del matrimonio.

*Palabras clave* — *fari, fateor, fatum, infans, fama, familia*

## THE LATIN OF THE GODS AND THE ORIGIN OF THE FAMILY

*Abstract* — The author analyses the semantic field of the verb *fari* (with *fateor*) and explains the origin of religion and the worship of deities. He also explains the meaning of the word *familia* and the birth of the institution of marriage.

*Keywords* — *fari, fateor, fatum, infans, fama, familia*

EL EVANGELISTA S. JUAN TRATA DE EXPLICAR el origen del lenguaje, de la religión y de la sociedad en el capítulo I de su Evangelio, especialmente en los versículos 1 (*In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*) y 14 (*Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*). Virgilio intenta en la *Eneida* expresar el lenguaje de los dioses por sus diálogos, que anuncia significativamente con la forma verbal *fatur*. Tales precedentes nos han impelido a exponer unas reflexiones surgidas del análisis del campo léxico de *fari* como segmento del campo semántico de *uerbum*.

## 1 *FAS, NEFAS · FASTUS, NEFASTUS · FASTIDIUM*

Si S. Jerónimo utiliza el vocablo *uerbum* «palabra»<sup>1</sup> para traducir el griego λόγος<sup>2</sup>, nadie puede rebatirlo, dados la época en que vivió y sus conocimientos lingüísticos, aunque tal vez la voz latina represente la acepción de λόγος como «transmisor de espíritu y de vida»<sup>3</sup> y en ese sentido es el destructor del caos y creador del equilibrio natural, o sea, dios. Pero esta realidad solo se manifiesta si alguien la percibe<sup>4</sup>. Una vez aceptada, debe regularse para conocimiento general. De este modo surge el *fás* u ordenamiento del derecho divino que conduce al equilibrio mencionado y regula la convivencia social. Esto es, nace la religión.

Toda acción opuesta al derecho divino, asimilado en ocasiones al derecho natural, se indica con el negativo *nefas*.

*Fastus* y su negativo *nefastus* son vocablos derivados de *fás*, que se aplican a los ritos religiosos (calendario, etc.) y, de paso, a la administración de justicia (divina, por supuesto).

*Fastidium* (de *fás/fastus+taedium*) es el hastío, cansancio o repugnancia al cumplimiento de las normas, que de individual deviene una situación de marginación social.

## 2 \**FOR · FANDUS, NEFANDUS · INFANS*

2.1 \**For* es la marca de la manifestación oral de la divinidad. Cuando se

<sup>1</sup> Ch. T. Lewis & Ch. Short, *A Latin dictionary*, Oxford, University Press, 1923, s.v.

<sup>2</sup> A. Bailly, *Dictionnaire grec-français*, París, Hachette, 1968 (reimp.), s.v.

<sup>3</sup> L. Gil, «Medicina, religión y magia en el mundo griego», *CFC* 11, 2001, 179-198.

<sup>4</sup> A. Damasio, *Y el cerebro creó al hombre*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010. Cf. sobre todo su capítulo 11.

usa en el lenguaje de los hombres, ya éstos viven en una sociedad secularizada, al menos fuera del ámbito doméstico. No obstante el simple hecho de que no exista o no esté documentada esta forma de la 1ª pers. sg. del presente de indicativo sugiere que está reservada a la divinidad, a la que se sigue respetando.

Virgilio utiliza el verbo *fari* cuando es evidente que los interlocutores son dioses y por ello su lengua es incomprensible para los humanos, salvo en los casos excepcionales en que éstos entran en trance místico o hipnótico, sin omitir la posibilidad de la connivencia de los niños con los dioses.

2.2 Tanto a *fandus* como a *nefandus* se les reconoce una denotación religiosa previa a su connotación jurídica, aunque ambas aparecen en Livio<sup>5</sup> *respersae fando nefandoque sanguine arae* «altares regados con sangre digna (sacrificio) e indigna (asesinato) de mención». De donde se deduce que *fandum* es «lo que puede/debe decirse» y *nefandum*, por tanto, será «lo que no puede/debe decirse».

2.3 En cuanto a *infans*, tiene asignadas dos acepciones léxicas, una etimológica («el que no habla» sin ser mudo) y otra, jurídica («el menor de siete años de edad»)<sup>6</sup>. Ninguna de las dos es convincente. En derecho romano solo tardíamente se habla de edad, pues el romano tiene la edad que aparenta, salvo en ocasiones esporádicas, como la prueba de edad para aspirar a ciertas magistraturas y a la hora de la muerte, como se constata en múltiples epígrafes funerarios; además es evidente que cualquier niño, no mudo, habla antes de cumplir siete años de vida.

Por tanto *infans* es el niño «que tiende a hablar»<sup>7</sup>, pero nadie lo entiende, porque lo hace en la lengua incomprensible de los dioses. Es como el *caecus* que vaticina las únicas visiones que percibe, las divinas.

### 3 *FATUM*, *FATIDICUS*, *FATUUS* · *FATEOR*

3.1 Es indudable que S. Juan alude a que Dios es el *Fatum* «manifestación oral de la divinidad». Como, según el propio evangelista, *Deum nemo uidit*

<sup>5</sup> Liv. 10.41.3

<sup>6</sup> D. 37.3.

<sup>7</sup> Cf. *supra* nota 4.

*umquam* «nadie ha visto a Dios jamás»<sup>8</sup>, se manifiesta por intermediarios, ya que su lengua es hermética para el hombre. Aquí intervienen los *uates*, que, no pudiendo traducir las palabras divinas, las «cantan» ordenadas en *carmina*. No contradice la existencia del intérprete la frase de Cicerón<sup>9</sup> *ut haec quae nunc fiunt canere di immortales uiderentur* «de modo que parece que los dioses inmortales cantaban lo que ahora ocurre». Y no va en contra, porque el vate debe ser inocente, como un niño en los sortilegios<sup>10</sup>, para entrar en contacto con los dioses; de ahí que el dios que preside los inicios cantarines del lenguaje de los niños es *Vaticanus*<sup>11</sup>.

Junto al vate intérprete está el vate adivino, el *fatidicus*, como se muestra Carmente, la Ninfa madre del rey Evandro, de nombre parlante, a la que ve Virgilio (*Aen.* 8.339-340.) como *uates fatidica*.

Frente al vate auténtico surge el aprovechado, esto es el *fatuus*, el que vaticina a tontas y a locas.

3.2 A veces se relaciona con *fātum* (y, por tanto, con *\*for*) al verbo *fāteor* «declarar», relación fonéticamente dudosa por la diferencia de cantidad de la *a* radical.

No obstante, la cantidad vocálica solo nos es conocida por fuentes indirectas. Se supone además que la solemnidad de los dioses y el respeto de sus intérpretes, los vates, sugieren un énfasis prosódico especial. Pueden añadirse casos de éctasis, de licencias métricas, incluso de la propia fonética: obsérvense como muestra *lúcerna* frente a *lūceo*, *hūmanus*<sup>12</sup> frente a *hōmo*, y compárese *fērus* con *θήρ*, entre otros términos griegos.

Por otra parte, los recursos de una lengua pueden coexistir y utilizarse alternativamente o influirse mutuamente. En las palabras latinas confluyen, como en otros idiomas, dos características esenciales, aunque suprasegmentales: «cantidad» e «intensidad». La cantidad vocálica puede ser modificada por la silábica; la intensidad silábica depende de la propia cantidad silábica. Ambas realizaciones son complementarias, pero a tenor de su evolución es verosímil deducir el posible predominio de una sobre la otra. Su fijación casi definitiva procede del influjo cultural y lingüístico de la lengua griega

<sup>8</sup> I.18.

<sup>9</sup> Cic. *Cat.* 3.18.

<sup>10</sup> Cic. *Div.* 2.86.

<sup>11</sup> Varr. en Gell. 16.17.2.

<sup>12</sup> Pomp. Gram. en GL V 106.25-107.25.

en la latina. Los hechos lingüísticos previos escapan en alguna medida de tal influjo.

Sentado lo anterior, no es descabellada la propuesta que proclamamos sobre una relación fonética plena entre *fātur* y *fātētur*, en cuya segunda sílaba se ha marcado por traslado la intensidad de la inicial *fā*<sup>13</sup>.

Apoya esta propuesta la afirmación de Meillet<sup>14</sup> sobre el alargamiento secundario del monosílabo (en este caso *fās*), como prueban las formas *dā*, *dās* frente a *dāte*, *dātis*.

En este sentido se hace más comprensible el matiz religioso de *confiteor*, *profiteor* y otros verbos del mismo campo semántico.

#### 4 *FANUM*, *FANATICUS*

Constituida la divinidad como ente sagrado, es decir intocable y por ello inaccesible, conviene rendirle la adoración debida y para ello se la representa y guarda en lugares previamente consagrados. Se inventa así la liturgia, configurada por un sinfín de ritos, entre los que sobresalen los sacrificios a cargo de los sacerdotes.

Tales ritos se celebran mayoritariamente ante el templo, el *fanum*, único lugar en que pueden manifestarse oralmente los dioses, aunque parezcan estatuas veladas en la *cella*, habitáculo al que acceden exclusivamente sus cuidadores, los *fanatici* (sin connotación negativa alguna).

#### 5 *FABULA*, *FABULARI*

Instaurada la religión en la sociedad, los dioses dotan del lenguaje al hombre hasta el punto de que uno de ellos, *Fabulinus*<sup>15</sup>, va a proteger al niño en sus primeras palabras (*fabulae*) incomprensibles, con las que le enseñará a hablar (*fabulari*).

<sup>13</sup> Un estudio sobre el vocalismo (cantidad) y el silabismo (intensidad) de los melodemas del saturnio podría resolver definitivamente el problema planteado.

<sup>14</sup> A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, Hachette, 1966, p. 78.

<sup>15</sup> Varr. en Non. 532.27.

## 6 FAMA, FAMILIA

## 6.1 Nacimiento de la Fama

La palabra *fama* aparece personificada (*Fama*) en la *Eneida* en aproximadamente un 10% de las veces que la menciona Virgilio, porcentaje alto si se tiene en cuenta que había transcurrido más de un milenio desde las supuestas hazañas cantadas por el poeta. Surgió con la aparición de la palabra como promotora de su uso para la comunicación interpersonal y, por ende, configuradora de la *Weltanschauung*, la concepción humana del mundo, que no es otra que la que puede explicarse<sup>16</sup>. La *Fama* provoca que en la sociedad haya *famosi* «conocidos» y por ello dotados de un nombre, e *infames* «tendientes a ser conocidos», esto es «desconocidos» y por ello «carentes de honra, crédito o estimación»<sup>17</sup>. Traducido al lenguaje actual, sería aceptable reconocer aquí la segregación social de patricios y plebeyos.

## 6.2 Origen de la familia

Tras la aparición de *El origen de la familia...* de F. Engels en 1884<sup>18</sup>, que produjo tensos debates entre seguidores y detractores de su enfoque de la familia meramente economicista y de grupos que luchan por el poder social, los filólogos se vieron en la obligación de ofrecer sus enfoques más ceñidos a los textos transmitidos.

Así, Ernout y Meillet<sup>19</sup> atribuyen el origen de la *familia* a la palabra osca *famel* «siervo», pues, según ellos, todos están a disposición del *pater*.

En cambio, Pokorny<sup>20</sup> atribuye su origen a *fāmes* «hambre», pues, según él, la familia es un grupo humano que se alimenta en común.

Pero ni Pokorny ni Ernout y Meillet aciertan en sus apreciaciones, que contradicen la realidad histórica y jurídica de la *familia* romana.

<sup>16</sup> Cf. nota 4.

<sup>17</sup> Cf. Diccionario de la RAE, s.v.

<sup>18</sup> F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

<sup>19</sup> A. Ernout & A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck, 1967, s.v.

<sup>20</sup> J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Voerterbuch*, Berna-Munich, Francke Verlag, 1967, s.v.

En efecto, la *familia* fue definida por Ulpiano<sup>21</sup> como «el conjunto de personas que están bajo una misma potestad» por razones naturales o jurídicas. No se alude, pues, ni a la *fames* de Pokorny ni, menos aún, al osco *famel* de Ernout y Meillet, extranjerismo inaceptable para una institución fundamental en la historia de Roma, *principium urbis et quasi seminarium rei publicae* según Cicerón<sup>22</sup>. A la *potestas* del *pater familias* (arcaísmo destacable) están íntimamente unidos los *sacra familiaria*, así como el *mancipium* o patrimonio agrario, cuyo dominio ostenta por el uso de un *nomen* en el sentido que Anquises enuncia a Eneas<sup>23</sup> (*haec tum nomina erunt, nunc sunt sine nomine terrae* «entonces éstos serán sus nombres, ahora están las tierras sin nombre», título de propiedad derivada de la posesión por una usucapión).

Por ello, recorriendo la senda del alma de la palabra en busca de la certeza que conduce a la verdad, consideramos más consistente la propuesta del origen de la *fāmilīa* en una relación con la palabra *fāma*, cuya -ā- debe entenderse como el resultado de un alargamiento secundario de monosílabo<sup>24</sup>, siendo -ma un sufijo formante de sustantivos que expresan el resultado de una acción. A este argumento puede añadirse una analogía parcial con la ley *māmma/māmilla* (breve ante geminada/larga por traslado de intensidad), de modo que el resultado final será *fāma/fāmilīa*, tomada la relación en sentido inverso.

Con esta perspectiva se puede retomar el hecho de que los *famosi* «conocidos» son los únicos distinguidos con un *nomen*, que es el nombre gentilicio de la *familia*, cuyo señor es el *pater familias*, encuadrado socialmente en el status de los *patricii*.

En situación opuesta quien no ha alcanzado la *fama*, y por consiguiente carece de *familia*, es encuadrado en el status social de los *plebei*; pero, si logra destacar, será conocido y, tras formar una *familia*, podrá gozar de los privilegios tradicionalmente propios de los patricios. Es éste el paso más trascendental en la evolución de la lucha de clases en Roma, pues con él se siembra la semilla que germinará con el consenso y subsiguiente unificación de patricios y plebeyos en el proyecto común de la institucionalización consciente del *populus romanus*.

<sup>21</sup> Vlp. 46 ed. D. 50. 15. 195, 1-2.

<sup>22</sup> Cic. *Off.* 1.54.

<sup>23</sup> Verg. *Aen.* 6.776.

<sup>24</sup> Cf. A. Meillet cit. *supra* en nota 14.



En conclusión, el *populus romanus* como tal está formado únicamente por los ciudadanos romanos que tienen un nombre (*ius nominis*) y son responsables del culto a sus antepasados (*sacra familiaria*), y una *familia* en el sentido económico (*ius commercii*) agrario antes aludido.

### 6.3 Institución del matrimonio

Cuando la familia se institucionaliza con el matrimonio (*ius conubii*), se trata de establecer una relación jurídica *per coemptionem*, como prueba la aportación de la dote uxoria. Simultáneamente el esposo «comparte su nombre» con la esposa, como indican la fórmula *ubi tu Gaius, ego Gaia*<sup>25</sup> y el uso del verbo *cognoscere* con una connotación sexual<sup>26</sup>. Asimismo el *pater familias* «reconocerá», esto es, impondrá su nombre, a los hijos de la esposa que acepte como propios.

## 7 CONCLUSIÓN

Un acercamiento al alma de las palabras ha servido para elucidar, aunque someramente, el origen de la religión romana. Su estudio filológico ha llevado al esclarecimiento del origen de la familia<sup>27</sup> en Roma y a un ajuste del proceso del matrimonio.

<sup>25</sup> P. Fest. 95.

<sup>26</sup> Ov. *M.* 6.133.

<sup>27</sup> Al mismo campo pertenece la palabra *famulus*, aplicada a la *familia* como *Siculus* se acerca a *Sicilia*. La función de los *famuli* merece un estudio autónomo.

# PROBLEMAS DE SEGMENTACIÓN EN LA INSCRIPCIÓN VASCULAR DEL GARIGLIANO

JAIME SILES

Universidad de Valencia  
*jaime.siles@uv.es*

*Resumen* — El autor estudia de nuevo una inscripción latina arcaica, grabada sobre un vaso y hallada en los límites del Lacio y Campania, y ofrece una nueva interpretación de ella.

*Palabras clave* — lengua latina, inscripciones, época arcaica

## PROBLEMS OF SEGMENTATION IN THE VASE-INSCRIPTION OF GARIGLIANO RIVER

*Abstract* — The author revisits an archaic Latin inscription, graved on a clay bowl and found in the limits between Latius and Campania. He offers a new interpretation of the text.

*Keywords* — Latin language, inscriptions, Archaic period

UNA ESCUDILLA —de 4 cm de alto; 10,50 cm de diámetro máximo; y 4,70 cm de diámetro del pie— procedente de un hallazgo de superficie en la desembocadura del río Garigliano —al parecer no lejos del área del santuario de Marica, pero que ni cultural ni funcionalmente puede incluirse entre las formas más frecuentes de este depósito votivo, al menos en época arcaica, pues se trata de un tipo de recipiente, bastante común, que podría derivar del *bowltype* 3 de la clasificación de Rassmussen<sup>1</sup> y cuyos paralelos

<sup>1</sup> M. Cristofani, *Due testi dell'Italia preromana. Quaderni di Archeologia Etrusco-Italica*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1996, pp. 9 ss.

más próximos<sup>2</sup> son los encontrados en las necrópolis de Satricum, Frosinone y Alfedena, todos ellos datables como del s. v a.C.— presenta dos inscripciones hechas después de la cocción: una, breve, en la parte exterior, y otra, más larga en la parte interior, escritas ambas de izquierda a derecha en un sistema de escritura que —como el de la inscripción encontrada en el santuario cerca de Santa Cecilia ad Anagni— se supone deriva del alfabeto «etrusco-latino» más que del alfabeto «sabino»<sup>3</sup> y las medidas de cuyas letras varían entre 7 y 10 mm.

La lectura comúnmente aceptada de la inscripción de la parte interna es:

νειπαριμεδεσομκομμεοισσοκιοιστριφοσανδεομδυο[...]

y, admitiéndola, proponemos una interpretación distinta de uno de sus términos: *trifos* / *tribos*.

El nombre escrito en la parte externa —*ahuidies*— puede ser por su desinencia en *-es* tanto un genitivo singular como un nominativo singular o plural<sup>4</sup>. Más problemática resulta la lectura de la inscripción de la parte interna, cuya *scriptio continua* y la fractura del final dificultan tanto su lectura como su segmentación. De ahí la variedad de lecturas propuestas. Cristofani<sup>5</sup> leyó: *parimedesomkommeoissokioistrivoiaddeomduo ...nei*; Carlo de Simone<sup>6</sup> mantiene la lectura de la parte externa propuesta por Cristofani,

<sup>2</sup> El depósito votivo de Panetelle presenta cerámica arcaica similar a la del santuario del Garigliano: cf. Cristofani, loc. cit. p. 31, que sigue a P. Talamo, *L'area aurunca nel quadro dell'Italia centromeridionale. Testimonianze archeologiche di età arcaica*. BAR, Intern. Series 384, 1987, pp. 97 ss.

<sup>3</sup> Sobre sus características remito a las observaciones de G. Colonna, resumidas por Cristofani, loc. cit., pp. 13-18, y a la bibliografía citada allí en nota 6, donde se explican sus peculiaridades desde el punto de vista grafemático, como el uso de las cinco vocales del alfabeto griego, la falta de anotación de las consonantes aspiradas, el uso de delta entre las sonoras y de kappa en la serie velar sorda: ante /o/. Para una comparación entre los signarios de la inscripción de Anagni y de la inscripción de la desembocadura del Garigliano, cf. Cristofani, loc. cit. p. 19, fig. 13. Sobre las características gráficas de la inscripción y su examen paleográfico, cf. Mancini, loc. cit. infra en nota 7, pp. 245 ss.

<sup>4</sup> Para la comparación de la desinencia con las que encontramos en los dialectos itálicos presamníticos de Campania, del «sudpiceno», cf. Cristofani, loc. cit. pp. 18-19.

<sup>5</sup> Loc. cit. p. 11 y pp. 20-23.

<sup>6</sup> C. de Simone, «La nuova iscrizione «aurunca» arcaica ed il nome della dea Marica», *Studi Classici e Orientali* 16.1, 1996, pp. 61-92, con abundante material fotográfico que permite ver las distintas secuencias del texto, y, de modo más resumido, «Zur altlateinischen Inschrift

pero lee y segmenta la inscripción de la parte interna así: *parimedesomkomso-kioistrifosaddeomduonei*. Se apoya para ello en el paralelo de un vaso parlante de Mainz (CIL XIII 10016,4) que dice *accipe me sitie(n)s et (potus) trade sodali*. Sin embargo, como puede verse en las fotografías que él mismo aporta, la fractura de la solera del vaso, que es posible fuera ya de época antigua<sup>7</sup>, invita a pensar que no quedaba campo epigráfico sobre el que poder escribir y que la secuencia *nei* no es el final de *duo* sino que debe interpretarse como conjunción prohibitivo-negativa que rige al imperativo *pari*. Así lo ha entendido Mancini<sup>8</sup>, quien cree que la lectura ha de hacerse en sentido inverso al del Cristofani, seguido por de Simone, y propone leer: *esomkommeoissokioistriwoiadeomduo(nai)neiparimed*. Otra lectura diferente propone Vine<sup>9</sup>, quien discrepa de la propuesta por Mancini en lo relativo a *neiparimed* y propone leer en el resto: *esomkommeoissokioistrifosaudeomdu(om)*. Morandi<sup>10</sup> no da una lectura de todo el letrero sino que se limita a plantear algunas objeciones a la lectura y la interpretación sintáctica y semántica de la secuencia *neiparimed* que, según él, hace pensar en la fórmula etrusca *eiminipi capi* explicada por Agostiniani<sup>11</sup> e interpreta la secuencia *deomduo(...)* como *deomduo(rum)* —lo que, desde el punto de vista lingüístico, en una cronología tan alta como la que se le supone al vaso no es posible— y piensa que esas dos divinidades a las que, según él, el letrero se refiere, serían los Dioscuros. Harvey jr<sup>12</sup> pasa revista a las distintas lecturas de la inscripción de la parte interna del vaso hechas por Cristofani, Mancini y Vine, que

ausSüd-Latium (Aurunker-Gebiet)», en E. Eggers, J. Becker, J. Udolph & D. Weber (eds.), *Florilegium Linguisticum. Festschrift für Wolfgang P. Schmid zum 70. Geburtstag*, Frankfurt-Berlín-Bruselas-Nueva York-Viena, 1999, pp. 422-423.

<sup>7</sup> A. Morandi, «Due brevi note di epigrafia arcaica», *Revue belge de philologie et d'histoire* 79.1, 2001, pp. 57-63 y, en concreto, p. 59.

<sup>8</sup> M. Mancini, «Latina antiquissima II: ancora sull'epigrafe del Garigliano», en V. Orioles, *Studi in memoria di E. Coseriu*, Udine, Forum, 2004, pp. 229-251, y antes *Osservazioni sulla nuova epigrafe del Garigliano*, Opuscula, IV.1, Roma, 1997, y «L'etimologia del latino *Trivia* e l'iscrizione del Garigliano», *AION* 21, 1999 (= mayo 2002), pp. 1-20.

<sup>9</sup> B. Vine, «Remarks on the Archaic Latin «Garigliano Bowl» Inscription», *ZPE* 121, 1998, pp. 257-262.

<sup>10</sup> Loc. cit. supra en nota 7, p. 60.

<sup>11</sup> L. Agostiniani, «La sequenza *eiminicapi* e la negazione in etrusco», *Archivio Glottologico Italiano* 69, 1984, pp. 84-117.

<sup>12</sup> P.B. Harvey, jr., «The inscribed bowl from the Garigliano (Minturnae): local diversity and Romanization in the 4<sup>th</sup> c. BC», *JRA* 13, 2000, pp. 164-174.

comenta, aceptando parcialmente<sup>13</sup> la propuesta de Mancini de leer *nei-parimed*, descartando la sugerencia de Cristofani —que proponía la lectura *duo(nam)* = latín *bonam*—, inclinándose más por la lectura *trivoiado trivoiai* de Cristofani, seguida por de Simone, que por la lectura *trifos*, propuesta por Vine, y ocupándose con exhaustividad<sup>14</sup> tanto del nombre que aparece en el letrero externo —*afidies*— como de la posibilidad de relacionarlo con la secuencia *audeomduo(m)* (= *Audiorumduorum*) apuntada por Vine, que es aceptada y seguida por Baldi<sup>15</sup> y por Hartmann<sup>16</sup>.

Como se ve, las lecturas y, por lo tanto, también las interpretaciones varían casi de un estudioso a otro. La estructura de la inscripción más larga parece contener un «divieto di appropriazione», una prohibición protectora del recipiente para que nadie se lo lleve: *NEI PARI MED*, como es frecuente en las inscripciones latinas sobre *instrumenta* a partir del s. III a.C.: cf. CIL I.2 499 (xv 6902), en una lámpara procedente de una necrópolis del Esquilino: *ne atigas. non sum tua, M. sum*; CIL xv 6903, también de la misma procedencia: *Sotae sum. noli me tanger*; ILLRP 1231: un grafito en un vaso aretino del s. I a.C. en el que se lee *noli me tollere helueiti sum* que, como otras muchas documentadas en latín<sup>17</sup> y en las lenguas itálicas, contienen, junto a la prohibición de tocar o llevarse el objeto, la indicación de su pertenencia a alguien, de quien se dice es propiedad<sup>18</sup>. Esto es lo que indicaría la secuencia siguiente, que habría que segmentar teniendo en cuenta las propuestas de Vine: *ESOM KOM MEOIS SOKIOIS TRIBOS AVDEOM DVO///*, que es la más aceptable de las que hasta el momento se han hecho, pero

<sup>13</sup> Cf. p. 170.

<sup>14</sup> Cf. pp. 170–173, con abundante bibliografía y documentación.

<sup>15</sup> Ph. Baldi, *The Foundations of Latin*, Berlín-Nueva York, 1999, pp. 200–204.

<sup>16</sup> M. Hartmann, *Die frühlateinischen Inschriften und ihre Datierung. Eine linguistisch-archäologisch-paläographische Untersuchung*, Bremen, 2005, pp. 149–153.

<sup>17</sup> Cf. A. Ernout, *Recueil de textes latines archaïques*, París, 1966, pp. 54 ss.; E. Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, Heidelberg, 1953, p. 90, nr. 107 A, y L. Agostiniani, *Le iscrizioni parlanti dell'Italia antica*, Florencia, 1982, pp. 244 ss., que recoge en las pp. 148 ss., entre otras de contenido próximo a las ya citadas, éstas: *epaphroditi sum tangere me noli* (CIL IV 6251), *redde me* (CIL IV 6260), *ne atica me cemuci sum*.

<sup>18</sup> Una invitación a lo contrario puede verse en *cape me tua sum* (ILLRP 1269), texto inciso encima del dibujo de un falo. Y una fórmula diferente —aunque, en su sentido, próxima— puede verse en la interpretación de la última palabra del Vaso de Duenos —*tatod*, regida por *ne*— propuesta por H. Rix, «Das letzte Wort der Duenos-Inschrift», *MSS* 46, 1985, pp. 193–220: cf. Pierre Flobert, «L'apport des inscriptions archaïques à notre connaissance du latin pré-littéraire», *Latomus* 50.3, 1991, pp. 521–543.

que podría matizarse con una interpretación algo diferente de la palabra *TRIBOS*<sup>19</sup>, que, en vez de como un numeral en ablativo, concertado con *MEOIS SOKIOIS* y regido como ellos por la preposición *ΚΟΜ*, podría ser interpretado como un genitivo singular del sustantivo latino *tribus*. Vine<sup>20</sup> intenta explicar lingüísticamente la anotación con F en *TRIFOS*, cuando lo esperado sería una B (*TRIBOS*). Pero podría aducirse el paralelo del umbro *trifor*<sup>21</sup> de Tab. Ig. VII a II y los *Sabini* con *-f*<sup>22</sup>. El mismo Vine advierte la posposición que, desde el punto de vista sintáctico y, en concreto, del orden de palabras, supondría el numeral *TRIBOS*, pero que encuentra explicable tanto en osco como en latín<sup>23</sup>. Sin embargo, en una construcción con el

<sup>19</sup> Vine, loc. cit. p. 262, reconoce que «Although a precise phraseological parallel is not quotable» y remite a tres inscripciones oscas, también sobre vajilla, encontradas en la necrópolis de Suessula y en tumbas de Teano, recogidas por Vetter, loc. cit. pp. 96-97, nr. 124 a), b) y c), en las que la fórmula común a las tres *-upsatuh:sent:tiiane-* se interpreta como «fabricati sunt Teani», que Vine supone «presumably referring to a set or 'service'».

<sup>20</sup> Loc. cit. supra p. 261 admite la posibilidad de que «be read simply *TRIBOS*, with an unusual or crudely-formed B». Es mérito de Carlo de Simone, 1996, pp. 73 ss la lectura *-trifos-* en lugar de la lectura *-trivoiad-* o *-trivoiai-* propuesta por Cristofani, así como las razonadas objeciones que opone a la identificación con el teónimo *Trivia*. Lo que sí parece más discutible es el uso de un ablativo para expresar la posesión o pertenencia, que es como explica *-trifosad-*: un topónimo compuesto, no documentado todavía. Por eso él propone (1996, p. 79) un ablativo de origen o de procedencia. Lo que es posible en los ejemplos que él cita y que son denominación de *origo* (como *N. Magius Cremona* (Caes. BC 1.24.4) o el uso del ablativo regular para indicar la tribu), pero no en el caso de las inscripciones sobre *instrumenta*, en las que la mención del poseedor suele ir —y más aún si la construcción es con el verbo *sum*, como aquí— expresada en genitivo: cf. *Bruties sum*, *Ievuese sum* (sobre ella: cf. R. Wallace, «The paleo-Oscan Besitzernamen from Nocera and Vico Equense», *IF* 95, 1990, pp. 171 ss.) que el propio de Simone (p. 71) cita admitiendo que son genitivos y no nominativos: «i nomi sono a mio avviso in genitivo». Más ejemplos de genitivo con el verbo *sum* en Agostiniani, pp. 157-161 para el osco.

<sup>21</sup> Cf. Vetter, p. 265 y A. Prosdocimi, *Le Tavole Iguvine*, I, Florencia, 1984, pp. 185 ss.

<sup>22</sup> Cf. A. Prosdocimi, «Le iscrizioni italiane. Acquisizioni, Temi, Problemi», *Colloquio Le iscrizioni Pre-Latine in Italia (Roma, 14-15 marzo 1979)*, Atti dei Convegni Lincei, 39, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1979, p. 138, y formas oscas como *μεβιτηι/μεφιτηι* o *σταβαλαβο/σταflatasset*.

<sup>23</sup> Sin embargo, cf. A.M. Devine & L.D. Stephens, *Latin Word Order. Structured Meaning and Information*, Nueva York, 2006, pp. 492-498, donde recoge ejemplos como *Sulla qui tribus pestiferorum vitiorum...* (Cic. *De Fin* 3.75), *tribus libris* (Cic. *Tusc* 1.21), *tribus tridiniis* (Cic. *Ad Att* 13.52.2), *cum tribus legionibus* (Caes. *BG* 1.12, 2.11, 3.11, 6.33), *cum tribus cohortibus* (Caes. *BC* 1.12), *ex tribus his rebus* (Cic. *De Orat.* 2.310), *ex tribus istis modis rerum publicarum* (Cic. *De Rep.* 1.46), *ex tribus generibus illis* (Cic. *De Rep.* 2.41), *de tribus his generibus* (Cic. *De Rep.* 3.47), *ex tribus istis clarissimis philosophis* (Cic. *De Orat.* 2.157), *ex tribus primis generibus* (Cic. *De Rep.*

verbo *ESOM*<sup>24</sup> (= *SUM*) lo que tanto la sintaxis como el orden formular de los letreros sobre *instrumenta* parecen exigir es más bien un genitivo singular –en este caso: *TRIBOS*– que indicaría la pertenencia o propiedad del objeto. El término *TRIBOS* podría interpretarse como latín *tribus* o en sentido del umbro *trifor*<sup>25</sup>; *AUDEOM* puede seguir interpretándose como genitivo plural (= latín clásico *Audiorium*), como lo hace Vine, explicando la *E* prevocálica para *I* como un rasgo del latín no urbano con paralelos en *FILEOD* (CIL I.2 2658) de Tibur y en *FILEA* (CIL I.2 60) de Preneste y dependería de *TRIFOS*, que es la palabra inmediatamente anterior. De ser así, habría que encontrar otra explicación para la última palabra: *DUO*..., a la que Vine propone restaurarle una *-M* y leer *DUO(M)*, interpretándolo como genitivo plural concertado con *AVDEOM* como si la escudilla fuera una ofrenda hecha por dos miembros de una misma familia, aunque los ejemplos que aduce –CIL I.2 30, 59 y 61– son formas en *-o* de nominativo plural, en las que, pese a su muy reducido número, se quiso ver duales, comparables a *duo*, cuando –como indica Ernout<sup>26</sup>– es por completo inverosímil, ya que «le duel, à l'époque historique, est mort en latin comme dans les dialectes italiques». En *DUO*... tal vez haya que ver o el nombre del objeto en sí o un sustantivo con el sentido de «ofrenda» o de «don». Lo que, tanto desde el punto de vista sintáctico como desde el estilo formular,

I.69), aunque también hay ejemplos de *cum legionibus tribus* (Caes. BG I.12, 2.11, 3.11, 6.33), son menos abundantes que aquellos en los que el numeral va en primera posición. Cf. también Antonio Tovar, «Orden de palabras y tipología: una nota sobre el latín», *Euphrosyne* 9, 1978-1979, pp. 161-172, y la revisión de las distintas teorías que hace Ana Moure Casas, *Sobre el orden de palabras en latín*, Madrid, 2007.

<sup>24</sup> La forma *esom* –cuyos testimonios más antiguos son los de Garigliano, Campovalano, Vico Equense y Nocera, Alfaterna: es decir, en latín y en el área «umbro-sabina», con las variantes *esu*, *esú*: cf. Mario Negri, «E ancora su *ESUM*», *Alessandria*, 2006, pp. 193-194)– confirma la noticia de Varrón, LL 9.37 (...*sum quod nunc dicitur olim dicebatur esum*...); para la forma, cf. Zsolt Simon, «Zur Geschichte des lat. *sum*», *Autour du lexique latin. Communications faites lors du XIII<sup>e</sup> Colloque international de Linguistique latine, Bruxelles 4 au 9 avril 2005, et éditées par Ghislaine Viré*, Bruselas, 2008, pp. 265-281, y Gabriël Cornelis Leonides Maria Bakkum, *The Latin Dialect of the Ager Faliscus. 150 Years of Scholarship*, Part II, Ámsterdam, 2009, pp. 162-163.

<sup>25</sup> Sobre la existencia en latín y en umbro de *\*tri-b<sup>h</sup>u-* y la forma osca *tríbuf* de una inscripción osca de *Tea-num Sidicinum* (Campania), publicada por Stefano de Caro, *Studi Etruschi* 63, 1999, pp. 456-458, cf. Ignacio-J. Adiego, «Osco *TRÍBUF PLÍFRÍKS*», *Glotta* 77.1-2, 2001, pp. 1-6. Para latín *tribus* cf. CIL I.2 398: *Q. Lainio Q. f. praefectus pro trebibus fecit*, donde se documenta la desinencia arcaica *-bos* para latín clásico *-bus*.

<sup>26</sup> Loc. cit. pp. 22-23.

le cuadraría. Para lo primero, cf. los paralelos : osco *dunum*, *dunu*<sup>27</sup>, peligro-latino *donum*<sup>28</sup>, latín prenestino *donom*<sup>29</sup>, *donu*<sup>30</sup>, *dono*<sup>31</sup>, latín escrito por los marsos *dunom*<sup>32</sup>, vestino *duno*<sup>33</sup>. Para lo segundo –que tal vez sea lo más probable y lo que permitiría mantener la lectura *DUO*...– podría pensarse en un sustantivo neutro como latín *duona*, documentado en Lucilio<sup>34</sup>, cuyo nominativo singular debería ser *duonum*<sup>35</sup>. Lo que permitiría leer la inscripción del siguiente modo:

<sup>27</sup> Vetter, p. 108, nr. 148; p. 102, nr. 140.

<sup>28</sup> Vetter, pp. 152-153, nr. 217

<sup>29</sup> Vetter, p. 354, nr. 505.

<sup>30</sup> Vetter, p. 354, nr. 508.

<sup>31</sup> Vetter, p. 355, nr. 509.

<sup>32</sup> Vetter, p. 158, nr. 223.

<sup>33</sup> Vetter, p. 155, nr. 220.

<sup>34</sup> Ernout, p. 134: *Simul duona eorum / portant ad navis, / milia alia in isdem / inserinuntur...*, y CIL 8,9, : *duonorum*: cf. Rudolf Wachter, *Altlateinische Inschriften. Sprachliche und epigraphische Untersuchungen zu den Dokumenten bis etwa 150 v. Chr.*, Berna-Franciafort del Meno-Nueva York-Viena, 1987, pp. 302 ss.

<sup>35</sup> Cf. A. Ernout & A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, 1967, p. 73, que recoge formas como *duonos*, atestiguada en época arcaica: cf. *ThLL* II 2079, pp. 24 ss. Esta posibilidad, aunque en otro sentido al aquí ahora propuesto, ya fue sugerida por Mancini 2004, pp. 232 ss. Como paralelo más próximo: cf. *duenom* en un oenochoe de Civitá Castellana (Agostiniani, p. 150, nr. 590): *eco quto ieuotenosio titias duenom duenas salue(to)d /voltage*, en el que el sintagma *duenom* –como indica Agostiniani– debe concertar con *quto*, como *duenas* debe concertar con *titias*. En la escudilla del Garigliano no se expresa el nombre del vaso –como sí se hace en Civitá Castellana: *quton*– porque ya hay una doble referencialidad a él: la del pronombre *med* y la del verbo *esum*. Lo que sí se indica, en cambio, es su cualidad: *duo(nom)*, originariamente adjetivo pero que se habría convertido en un sustantivo neutro con valor moral o estético. El paso de *|we|* > *|wo|* ya se habría producido como en el ara de Corcolle (cf. A.L. Prosdocimi, «Studi sul latino arcaico», *SE* 47, 1979, pp. 213-219, y «La cosiddetta ‘sors di Fiesole’ (ILLRP 1070). *Fortuna* di Servio e la fortuna di Appio Claudio», apud L. del Tutto, A.L. Prosdocimi & G. Rocca, «Lingua e cultura intorno al 295 a.C.: tra Roma e gli Italici del Nord», en Diego Poli (ed.), *La battaglia del Sentino. Scontro fra nazioni e incontro in una nazione*, Roma, 2002, pp. 462-463), y en *suodales* del *Lapis Satricanus* según la propuesta de Elisabetta Magni (cf. Elisa Lucchesi & Elisabetta Magni, *Vecchie e nuove (in)certezze sul Lapis Satricanus*, Pisa, ETS, 2002, pp. 48-61). Mancini (loc. cit. p. 233) acepta la fecha para el cambio de *|we|* > *|wo|* propuesta por Gerhard Meiser (*Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, 1988, p. 82), para quien el cambio se habría producido entre los ss. VI y V a.C. Lo que coincide con la datación del texto del Garigliano, hecha por la mayoría de los especialistas, que coinciden en situarla entre la segunda mitad del s. VI y la primera mitad del V a.C. (de Simone, 1998, p. 91); finales del s. VI / comienzos del V a.C. (Vine, 1998, p. 257); comienzos del s. V a.C. (Mancini, 1997, p. 5), llegando



NEI PARI MED ESOM KUM MEIOIS SOKIOIS TRIFOS AUDEOM DUO(NOM)  
*ne pari me sum cum meis sociis tribus Audiorumbo(num) /do(num)*

La estructura del texto comprendería: 1) una prohibición (NEIPARI-MED) para impedir que el objeto –en este caso: la escudilla– pudiera ser robado; y 2) la explicación de ello, indicando que el objeto –en este caso, calificado como DUO(NOM)– tenía un posesor. Lo que se expresaría con el verbo *sum* + genitivo singular: ESOM-TRIFOS, término éste que a su vez llevaría un genitivo plural (AUDEOM) dependiente de él. La forma verbal en primera persona no haría necesaria la presencia de un pronombre personal. Al tratarse de un *titulus loquens*, quien habla en primera persona es la escudilla misma, y DUO(NOM) sería el predicado nominal de ESOM. El complemento circunstancial de compañía, expreso en el ablativo KOM MEIOIS SOKIOIS, aparece a continuación del verbo y antes del genitivo singular TRIFOS para marcar la relación con ambos: con el verbo y con el genitivo de posesión o pertenencia. Naturalmente –y como muestran otras inscripciones similares– el orden de la estructura puede variar y ser la contraria: esto es, 1) explicación de la posesión del objeto: *esomkommeiois-sokioistrifosaudeomduo(nom)*; y 2) la prohibición de llevárselo: *neiparimed*. Ambas son posibles, y el orden no afecta al sentido del texto.

La traducción podría ser, pues: «no te me lleves, soy junto con mis compañeros propiedad (bien /regalo /ofrenda/ donación) de la tribu de los Audios». O al revés: «soy junto con mis compañeros propiedad (bien/ regalo/ofrenda/donación) de la tribu de los Audios, no te me lleves».

Rix («Ausgliederung der italischen Sprachen», en Alfred Bammesberger & Theo Vennemann (eds.), *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg, pp. 147-172: en concreto, p. 161) a fecharla en torno al 470 a.C. (cf. Hartmann, loc. cit. p. 150). Lo que, como es patente, concuerda con nuestra propuesta de leer la última palabra *duo(nom)*.

# MARCOS PREDICATIVOS DEL VERBO LATINO *CADO*

EUSEBIA TARRIÑO RUIZ

Universidad de Salamanca  
*sebi@usal.es*

*Resumen* — El verbo latino *cado* tiene numerosas acepciones, desde la más básica, equivalente al español «caer», hasta la más abstracta de «suceder». Se trata de un verbo de movimiento que desarrolla otros significados metafóricos. En todos los casos la situación descrita carece de control, es dinámica, puntual y télica. Es un verbo intransitivo inacusativo, pues el primer y único argumento desempeña la función semántica de Paciente o Tema. Los satélites que pueden aparecer en esta estructura se interpretan según el contenido léxico de los elementos relacionados y el mayor o menor grado de abstracción que se atribuya al verbo. Para dar cuenta de su diversidad semántica son necesarios dos marcos predicativos: *cado* 1 «caer» y *cado* 2 «suceder».

*Palabras clave* — Marco predicativo, inacusativo, verbo de movimiento, caer, suceder

## PREDICATE FRAMES OF THE LATIN VERB *CADO*

*Abstract* — The Latin verb *cado* 'to fall' was originally a motion verb, but it also developed some metaphorical senses like 'to die' or 'to happen'. It always denotes a state of affairs which is dynamic, non-controlled, punctual and telic. *Cado* is an intransitive unaccusative verb, because its first and only obligatory argument fulfills the semantic function of Undergoer or Thema. Optional constituents can be added with different semantic functions according to the lexical meaning of the terms involved and the more or less metaphorical sense of the verb. Two predicate frames (*cado* 1 'fall', *cado* 2 'happen') are necessary to account for his semantic diversity.

*Keywords* — Predicate frame, unaccusative, motion verb, to fall, to happen

## I INTRODUCCIÓN

Según el gramático Nonio Marcelo (*De compendiosa doctrina*, vol. II, ed. Lindsay, Teubner, p. 406) el verbo *cado* tiene tres sinónimos: *ruere* «caer», *occidere* «morir» y *euenire* «suceder». Junto a estos significados principales, los diccionarios suelen recoger una gran variedad de acepciones: en el *Oxford Latin Dictionary* hay veintisiete, entre otras «desembocar» (los ríos), «ponerse» (el sol), «terminar» (una palabra o un verso), «ser apropiado», etc. El objetivo de este trabajo es reconocer los marcos predicativos (en adelante, MP) necesarios para dar cuenta de las diferentes realizaciones del verbo en los textos<sup>1</sup>.

### 2 CADO I «CAER»

En su significado básico, *cado* I expresa un movimiento físico, que implica un desplazamiento involuntario desde una posición inicial a otra situada en un plano inferior. De acuerdo con la clasificación de Dik, la situación expresada es un Proceso, pues tiene dinamismo pero no control. Según Vendler (1957), se trataría de un *achievement* o «logro», pues al dinamismo hay que añadir telicidad y ausencia de duración. Además, es un verbo intransitivo de carácter inacusativo.

#### 2.1 *Dinamismo*

La situación es dinámica porque se produce un cambio de un estadio inicial a otro final diferente del primero. La situación inicial puede ser también dinámica (p.ej. un movimiento de marcha) o estática (p.ej. la ubicación de un objeto). En ambos casos la caída pone *fin* a la situación inicial y da lugar a otra situación nueva: se interrumpe la marcha o desaparece la posición inicial del objeto, que pasa a tener otra ubicación en un plano inferior. Esta idea es la que permite la aplicación metafórica del verbo a otras situaciones

<sup>1</sup> La investigación forma parte del proyecto «Rección y complementación en griego y latín» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-13402-C04). Agradezco a quienes asistieron a la comunicación sus observaciones, en particular al profesor J. M. Baños, que me hizo repensar la propuesta inicial.

en las que ya no hay una caída física: p.ej. desembocar un río, ponerse el sol, amainar el viento, etc.

## 2.2 *Télicidad*

En el plano físico, la acción de caer tiene un límite intrínseco: la llegada al suelo o a una superficie que se interponga entre el objeto que cae y el suelo. La caída puede prolongarse más o menos tiempo, más o menos metros, pero necesariamente tiene un punto final. Además, se trata de una acción no homogénea, que consta de diversas fases. Por esta razón desde un punto de vista lingüístico, el verbo *cado* ha de ser considerado télico<sup>2</sup>.

## 2.3 *Duración*

Aunque una caída puede prolongarse más o menos, a efectos prácticos y lingüísticos el verbo *cado* puede considerarse puntual. No he encontrado ejemplos en los que un satélite cuantifique la duración de la caída.

## 2.4 *Control*

Normalmente no existe control en una situación en la que alguien o algo cae y por lo tanto el primer argumento no es Agente, sino *Undergoer*/Paciente/Tema. No obstante, hay que hacer un par de precisiones. En primer lugar, el verbo puede emplearse como sinónimo de «arrojarse sobre algo o alguien» o bien «postrarse ante alguien», como en (1), y en tal caso sí hay control. La acepción «postrarse» es frecuente en latín cristiano (Macías Villalobos 1994). En segundo lugar, algunos ejemplos contienen satélites de Manera y/o de Finalidad, que parecen revelar un cierto control por parte del Sujeto, al menos en la preparación de la caída, más que en la caída misma, ejemplo (2):

- (1) cecidit in pedes meos senex («se arrojó a mis pies el anciano», Sen. Rhet. con. 1.1.19)

<sup>2</sup> En cambio Cifuentes (1999:55) sostiene que en español *caer* es un verbo atético de movimiento dirigido inherentemente, es decir, un verbo que describe un movimiento en una dirección particular *sin considerar un punto final*.

- (2) toga caput obuoluit, simul sinistra manu sinum ad ima crura deduxit, quo honestius caderet etiam inferiore corporis parte uelata («envolvióse la cabeza en la toga y bajóse con la mano izquierda los paños sobre las piernas, a fin de caer más noblemente, manteniendo oculta la parte inferior del cuerpo», Suet. *Iul.* 82.2)

Pero tales empleos no invalidan la clasificación de *cado* como un verbo cuyo primer argumento no es Agente, lo cual permite considerarlo como inacusativo.

### 2.5 Inacusatividad<sup>3</sup>

Bassols (1948:41) hace una clasificación de los verbos intransitivos que anticipa la distinción inacusativo/inergativo. Según él, algunos intransitivos tienen un significado cercano al de la pasiva: el sujeto no controla sino que experimenta el proceso descrito, que tiene lugar sin intervención externa, por una ley de la naturaleza. Y propone como ejemplo de este tipo el verbo *cado*. De acuerdo con la distinción que parte de Perlmutter y ha sido estudiada en lenguas diversas por numerosos autores (p.ej. Levin & Rappaport 1995, Cifuentes 1999, Mendikoetxea 1999, etc.), *cado* puede considerarse inacusativo. Como los verbos inacusativos en general, sólo requiere un argumento que es quien experimenta el proceso descrito y puede considerarse un Sujeto Paciente o Tema<sup>4</sup>. Por eso, en la estructura no hay lugar para otro complemento que exteriorice la acción verbal como Objeto, y que otorgaría al primer argumento carácter agentivo. Es decir, no existen ejemplos de *cado* con Acusativo interno. Esta imposibilidad de admitir un Objeto interno es otra característica de los verbos inacusativos, mientras que los inergativos sí lo admiten (*pugnam pugnare, cursum currere*)<sup>5</sup>. Sin embargo, se ha observado que los complementos internos también son

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión, véase la contribución de J.M. Baños en este mismo volumen.

<sup>4</sup> Mientras que la noción de «Paciente» implica siempre un cierto grado de afectación, se habla de «Tema» cuando no hay tal componente (Mendikoetxea 1999:1579, n. 3).

<sup>5</sup> Los ejemplos que se discuten para el inglés de Objetos cognados con verbos inacusativos pueden interpretarse en realidad como complementos de extensión: *The apples fell just a short fall to the lower deck, and so were not so badly bruised* (Iwasaki 2007). Con todo, en griego tardío existen algunos ejemplos de πίπτω con Acusativo interno, desconocidos del griego clásico (comunicación personal del profesor J. Méndez Dosuna).

posibles con los verbos inacusativos, aunque no adoptan la forma de un Objeto sino la de un adjunto circunstancial (Clary, en prensa):

- (3) *grauiter magni magno cecidere ibi casu* («los grandes [autores] cayeron allí estrepitosamente con una gran caída», Lucr. 1.741)

En el ejemplo de Lucrecio *cado* tiene sentido figurado: no se refiere a una caída física, sino a una equivocación de los sabios al explicar cierto fenómeno de la naturaleza. El sintagma *magno... casu* es un complemento interno de figura etimológica. Hay más ejemplos de este tipo, con verbos compuestos de *cado*: Hor. *carm.* 2.10.10 *grauiore casu decidunt*, y Fedro 5.7.7 *concidit casu graui*.

El carácter inacusativo de *cado* explica también la inexistencia de formas pasivas, puesto que su significado en activa ya es similar al de la pasiva. Sólo he encontrado algunos ejemplos de pasiva impersonal, a pesar de que esta tampoco es habitual con este tipo de verbos, pues suele darse más bien con verbos agentivos (Baños 2009: 395). Los ejemplos de época clásica son todos de la llamada perifrástica pasiva, y confirman que esta es una perífrasis modal más que pasiva, pues expresa para quién existe la obligación o necesidad de realizar una acción o, en el caso de *cado*, experimentar un proceso:

- (4) *aut cervices latronibus dandae atque in patria cadendum est* («o habrá que ofrecer nuestras cervices a los malhechores y morir en la patria», Cic. *Phil.* 12.15.8)
- (5) *pauido fortique cadendum est* («tanto el cobarde como el valiente han de caer», Lucan. 9.583)

El único ejemplo de pasiva impersonal propiamente dicha está en San Agustín (*periculum est ne cadatur* «hay riesgo de caer», *de don. perseuer.* 1). Tal vez la acepción de «pecar, actuar en contra de la ley de Dios», que el verbo tiene en ese ejemplo, explique la construcción, por lo demás inexistente en época clásica.

## 2.6 Argumentos y satélites

El primer y único argumento de *cado* I puede tener un referente tanto humano como inanimado, e incluso abstracto cuando la acción es metafórica:

- (6) nam cum ... labentem et prope cadentem rem publicam fulcire cuperetis («deseando vosotros apuntalar la república que se tambaleaba y casi se venía abajo», Cic. *Phil.* 2.51.3)

Entre los complementos opcionales que aparecen con más frecuencia junto a *cado* están los que especifican la trayectoria, sobre todo el Origen: *de equo* (Plaut. *Mil.* 721), *caelo* (Verg. *G.* 1.487); *e sole* (Plin. *nat.* 2.149); *ab alto* (Plin. *nat.* 10.112), etc.; y la Dirección: *in medium* (Plin. *nat.* 19.16), *ad septentrionem* (Plin. *nat.* 2.50), etc. P.ej.:

- (7) lapidem in agro Crustumino in lucum Martis de caelo cecidisse («que una piedra había caído del cielo sobre el bosque sagrado de Marte en el territorio crustumino», Liv. 41.9.5)

En algunos ejemplos encontramos Dativos no argumentales, bien de carácter simpatético, como en (8), bien *Dativus commodi*, como en (9):

- (8) nam tunc dentes mihi cadebant primulum («pues entonces se me empezaban a caer los dientes», Pl. *Men.* 1116)
- (9) agna cadet uobis («una cordera será sacrificada [lit.: caerá] en vuestro honor», Tib. 1.1.23)

Cuando significa «morir, ser abatido» puede presentar un complemento Agente con la forma regular de Ablativo con preposición (Bassols 1948:42):

- (10) torqueor, infesto ne uir ab hoste cadat («me atormenta el miedo de que mi marido caiga ante un enemigo despiadado», Ov. *her.* 9.36)
- (11) magna feres tacitas solacia mortis ad umbras, / a tanto cecidisse uiro («te llevarás a las silenciosas sombras de la muerte el gran consuelo de haber caído a manos de tan gran guerrero», Ov. *met.* 5.192)

3 *CADO* 2 «SUCEDER»

Según algunos autores (*Thesaurus*; Shipp 1937) el verbo *cado* se utilizó para describir el acaecimiento de un suceso no controlable a partir de una comparación con la suerte de los dados. Esta interpretación encuentra refrendo en un pasaje de Terencio:

- (12) ita uitast hominum quasi quom ludas tesseris: / si illud quod maxume opus est iactu non cadit, / illud quod cecidit forte, id arte ut corrigas («Así es la vida de los hombres, como un juego de dados: si no cae en el lance lo que es más necesario, corrige con la habilidad lo que te cayó por suerte», Ter. *Ad.* 739-741)

Las características semánticas de *cado* 1 (dinamismo, puntualidad, ausencia de control, etc.) se mantienen en *cado* 2, pero hay diferencias en cuanto al tipo de argumentos y satélites que admite.

3.1 *Argumentos y satélites*

El Sujeto de *cado* 2 tiene siempre un referente de carácter abstracto, muchas veces proposicional:

- (13) sed hoc tamen cecidit mihi peropportune, quod ... ad Antonium audiendum venistis («pero no obstante esto me ha venido estupendamente, que habéis acudido a escuchar a Antonio», Cic. *de orat.* 2.15.10)

Además, el primer argumento no resulta afectado. En cambio sí experimenta la situación un segundo participante generalmente expresado mediante un Dativo, como en (13) *mihi*, o en (14) *quibus*:

- (14) sunt quibus ad portas cecidit custodia sorti («están aquellas [abejas] a las que les ha tocado en suerte la vigilancia junto a las puertas», Verg. *G.* 4.165)

A diferencia de los Dativos claramente satélites que aparecen con *cado* 1, creemos que los que aparecen con *cado* 2 dependen más estrechamente del verbo y desempeñan la función semántica de Beneficiario. No obstante,



es difícil demostrar el grado de dependencia de un Dativo y su carácter de argumento (Baños 2009:188). Además, la posibilidad de que *cado* 2 sea usado sin un Dativo expreso, cuando la situación no afecta a un participante concreto, sino de carácter genérico, oscurece el recurso a la frecuencia de aparición y la prueba de omisibilidad.

Otra característica negativa que diferencia a *cado* 2 es que no presenta satélites de trayectoria, puesto que no hay desplazamiento. Sólo en algunos ejemplos, en los que se ve la conexión entre ambas acepciones «caer/suced-er», encontramos satélites de Origen (metafórico, no local):

- (15) certe a te mihi omnia semper honesta et iucunda ceciderunt («lo cierto es que de ti siempre me vinieron honores y alegrías», Cic. *Q. fr.* 1.3.1)

Un tipo especial de satélite, formulado como *in*+Acusativo, pero de función semántica difícil de precisar, es el que aparece con la acepción «ser propio de»:

- (16) at non cadunt haec in Antonium («pero estas cosas no le van a Antonio», Cic. *Phil.* 5.7.1)

Este satélite introduce siempre un participante humano afectado por la situación. Podría entenderse como una alternancia con el Dativo, pues ambas formulaciones no aparecen simultáneamente en ningún ejemplo. El Acusativo suele aparecer cuando la situación es negativa o el referente es genérico, el Dativo cuando el referente es determinado.

#### 4 CONCLUSIONES

Un marco predicativo es una estructura abstracta, a la que llegamos a partir de los ejemplos reales, que refleja «las exigencias o posibilidades de complementación» de un predicado (de la Villa 2008). Un MP puede admitir variantes en su realización que no alteran dicho marco, p.ej. un complemento puede ser actualizado con contenidos léxicos diversos (humano, inanimado, abstracto, etc.), diferentes categorías léxicas (adverbio, sintagma preposicional, etc.) o incluso no ser actualizado (uso absoluto). En otras ocasiones, sin embargo, la combinación de elementos semánticos y sintácticos varía de manera que es necesario diferenciar un nuevo MP.

En el caso de *cado*, constatamos la existencia de al menos dos MP, uno correspondiente a *cado* 1 «caer» entendido como verbo de movimiento (y algunos empleos metafóricos, como la acepción «morir», que señalaba Nonio Marcelo), y otro asociado a *cado* 2 «suceder», que aunque pueda derivarse semánticamente del primero, tiene unos requisitos semántico-sintácticos incompatibles con los del otro MP.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑOS BAÑOS, J.M. (2009) *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus.
- BASSOLS, M. (1948) *Sintaxis histórica de la lengua latina*, Barcelona, CSIC.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1999) «Inacusatividad y movimiento», *Revista Española de Lingüística* 29:1, 35-61.
- CLARY, T. (en prensa) «The Unaccusative Hypothesis and Case Selection of Cognate Complements in Latin», Abstract for International Conference on Greek and Latin Syntax (<http://richmond.academia.edu/ToddClary>)
- IWASAKI, S. (2007) «A cognitive analysis of English cognate objects», Digital Peer Publishing, <http://www.constructions-online.de/articles/1174>
- LEVIN B. & RAPPAPORT HOVAV, M. (1995) *Unaccusativity At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge, The MIT Press.
- MACÍAS VILLALOBOS, C. (1994) «Los verbos *cadere* y *caedere* en la *Vulgata* latina», *AMal* 17 (1), 25-51.
- MENDIKOETXEA, A. (1999) «Construcciones inacusativas y pasivas», en: Bosque, I. & Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 1575-1629.
- SHIPP, G.P. (1937) «Chance in the latin vocabulary (*evenire, cadere, accidere, contingere*)», *Classical Review*, 209-212.
- VENDLER, Z. (1957) «Verbs and Times», *The Philosophical Review* 66 (2), 143-160.
- DE LA VILLA, J. (2008) «Categorías verbales y complementación. El caso del griego antiguo», *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, 847-855.



# VOZ, DIÁTESIS E (IN)AGENTIVIDAD EN *ENEIDA* 10.689-832\*

JOSÉ RAMÓN URÍZAR SALINAS

Universidad Autónoma de Madrid  
*jose.ramon.urizar@gmail.com*

*Resumen* — Este trabajo estudia la relación entre la voz y la diátesis a través del análisis de verbos en *Eneida* 10.689-832, escena en la que Mezencio y su hijo Lauso se enfrentan a Eneas y al bando troyano. Los datos mostrarán que no hay una correspondencia sistemática entre la voz y la diátesis, sino más bien una tendencia. Se mostrará, además, que la pasiva no es siempre la expresión de inagentividad.

*Palabras clave* — agentividad, diátesis, *Eneida*, pasiva, voz

VOICE, DIATHESIS AND (UN)AGENTIVITY  
IN *AENEID* 10.689-832

*Abstract* — This work focuses on the relationship between *voice* and *diathesis* through the analysis of verb forms in *Aeneid* 10.689-832, when Mezentius and his son Lausus face Aeneas and the Trojan army. The data will prove that there is not a systematic correspondence between *voice* and *diathesis*, but rather a tendency. We will prove that *the passive* is not always the expression of *unagentivity*.

*Keywords* — agentivity, diathesis, *Aeneid*, passive, voice

\* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación FF12009-13402-CO4-O1.

## I INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo examinar la relación existente entre la voz y la diátesis en latín a través del análisis de las formas verbales personales y no personales de Verg. *Aen.* 10.689-832, donde se desarrolla el enfrentamiento armado entre el bando de Eneas y el de Mezencio. Esta escena ofrece, como se verá, un cuadro en el que la voz activa y pasiva no tienen asignado de manera sistemática el rasgo semántico de agentividad o (in)agentividad, lo que apunta a que la pasiva, al igual que la activa, es una estructura de semántica compleja y no determinada en este rasgo.

## 2 TEORÍA Y METODOLOGÍA

Los estudios lingüísticos distinguen entre *diátesis* y *voz* (Moreno 2000: 561) y, en este segundo caso, entre la *voz morfológica* y la *voz sintáctica* (Torrego 2010: 196-197).

La *diátesis* se define en Moreno (2000: 561-562) como la «asociación inicial que cada verbo determina entre relaciones sintácticas de sus argumentos exigidos y las relaciones semánticas asociadas a ellos», cuya clasificación puede realizarse «por el papel semántico que se asocie a la función sintáctica de sujeto». Las dos funciones semánticas del sujeto que establecen las dos diátesis más relevantes son el agente o entidad que de manera consciente, intencionada y controlada instiga o provoca la situación representada y el afectado, entidad hacia la que se orienta dicha actividad (Dik 1997: 137 y ss.).

La *voz morfológica*, por otra parte, remite a un accidente flexivo propio del verbo latino, cuya variación influye en la disposición semántica y sintáctica de la predicación (Baños 2005). En (1)-(2) la variación de *voz* (*legit* > *legitur*) permite situar la entidad objeto en el papel de sujeto (*librum* > *liber*), presentando la entidad sujeto original como satélite (*Petrus* > *a Petro*)<sup>1</sup>. Desde el punto de vista semántico, de un sujeto humano-agentivo (*Petrus*) se pasa a uno no humano-afectado no agentivo (*liber*):

(1) Petrus librum legit<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En Dik (1997: 86 y ss.) un *satélite* se define como un elemento opcional en la predicación. Corresponde en líneas generales con el tradicional *complemento circunstancial*.

<sup>2</sup> Ejemplos de Bassols (1992: 1 §280).

- (2) Liber a Petro legitur.

Algunos autores (cf. Torrego 2010, Baños 2009) insisten en que el cambio *diatético* puede expresarse mediante la sintaxis sin variación morfológica del verbo, por lo que prefieren hablar de *voz sintáctica*:

- (3) Juan hierve el agua.

- (4) El agua hierve.

En latín se documenta el mismo fenómeno:

- (5) castra ... mouent («[los soldados] mueven el campamento», Caes. *Gall.* 1.15).

- (6) terra ... mouit («la tierra se movió», Liv. 35.40.7).

En latín es fácil individuar las dos voces *morfológicas* posibles, la *activa* y la *pasiva*, pero resulta más difícil precisar el número de *diátesis* posibles, pues el concepto recibe varias definiciones y distinto tratamiento entre los autores. Moreno (2000: 561 y ss.), por ejemplo, distingue tantas *diátesis* cuantas funciones semánticas permita el sujeto: *diátesis agentiva*, *afectiva*, *instrumental*, *locativa*, *causativa*, etc. Kemmer (1995) ofrece un panorama más sencillo distinguiendo sólo tres: la *activa* o *agentiva*, la *pasiva* o *afectiva* y la *media*<sup>3</sup>. La *diátesis agentiva* responde a una situación predicativa en la que un sujeto origina o instiga una situación, que se proyecta sobre otra entidad<sup>4</sup> (7). La *diátesis afectiva*, por el contrario, refiere los casos en los que el sujeto no es *instigador*, sino *afectado* (8). Por último, la *diátesis media* refiere los casos intermedios en los que el sujeto es el origen-*instigador*, pero también el fin-*afectado* en el evento (9):

- (7) El niño mira el cuadro.

<sup>3</sup> Para evitar una confusión terminológica, usaremos los términos *activa* y *pasiva* para referir la *voz morfológica*, y *agentiva*, *afectiva* y *media* para referirnos a la *diátesis*.

<sup>4</sup> Para el término de *instigación* cf. Naess (2007: 44-46). En la *diátesis agentiva* podemos incluir otros casos con sujeto *instigador* diferente del *afectado*, como la *fuerza* (Dik 1977: 118-119 y Naess 2007: 93-96), independientemente de la consciencia e intencionalidad de dicha entidad.

- (8) El cuadro está siendo mirado.
- (9) El niño se mira (*p.e.* en el espejo).

### 3 ANÁLISIS DE DATOS EN ENEIDA 10-689-832

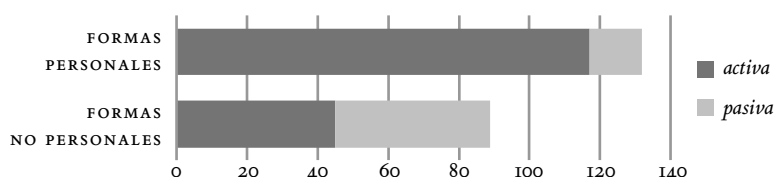
#### 3.1 *Presentación*

La escena de *Eneida* 10.689-832 se caracteriza por su riqueza tanto literaria como lingüística. En ella la acción principal viene de la mano de seres humanos distribuidos en dos bandos enfrentados, el troyano de Eneas y el rútilo de Mezencio y Lauso. La acción se distribuye en tres momentos secuenciales: primero, (I) Mezencio entra en la batalla y hace estrago entre los enemigos (vv. 689-767); a continuación, (II) Eneas sale a su encuentro y lo hiere de gravedad (768-788); por último, (III) el hijo de Mezencio, Lauso, se interpone y da la vida por su padre (788-834). El fragmento es básicamente narrativo (cf. Smith 2003), si bien se utiliza también el estilo dialógico directo y la descripción. Hay estilo directo entre Mezencio y Orodes antes del funesto golpe (736-737, 740-744) y en la invocación de Mezencio a los dioses (772-775); se emplea, por otra parte, el modo descriptivo en los símiles de la roca (693-696), del jabalí (709-719) y del león (724-729), al dar cuenta del carácter y origen de los personajes (Mimante en 703-708 y Acrón en 721-722) y al referirse las circunstancias en las que se produce la acción principal, como es el caso de los dioses que observan desde los cielos (757-760).

#### 3.2 *Datos*

El *corpus* ofrece los siguientes datos morfológicos:

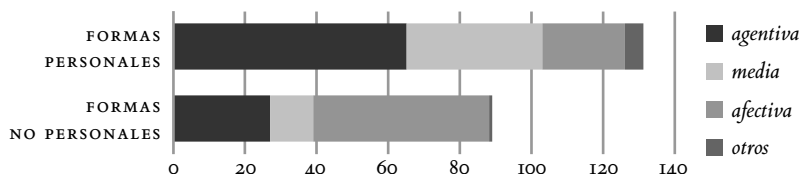
Cuadro (1): datos de voz morfológica en *Eneida* 10.689-832



Del conjunto de los 220 verbos un 74% están en forma activa y un 26% en pasiva. Las formas personales, el 60% del conjunto, se encuentran mayoritariamente en forma activa (89%). Las formas no personales, el 40% del conjunto, se distribuyen de manera homogénea entre las dos formas.

Los datos sobre la *diátesis* ofrecen un cuadro más equilibrado:

Cuadro (2): datos de diátesis en *Eneida* 10.689-832



En total, se documenta un 42% de *diátesis agentiva*, un 32% de *diátesis afectiva* y un 23% de *diátesis media*. Las formas personales son en un 50% *agentivas*, en un 29% *medias* y en un 17% *afectivas*, y las no personales son en un 55% *afectivas*, en un 30% *agentivas* y en un 14% *medias*<sup>5</sup>.

Si observamos los datos repartidos en la secuencia escrita veremos que no hay ninguna agrupación de verbos en pasiva, que aparecen dispersos a lo largo de la escena. Por el contrario, las agrupaciones de verbos activos son abundantes: en los vv. 811-824, cuando Eneas increpa y mata a Lauso; en los vv. 723-727, cuando Mezencio, como león hambriento, ataca a sus enemigos; o en los vv. 795-798, cuando Lauso resiste con su escudo el embate de Eneas y salva así la vida de su progenitor. En estos casos, a pesar de la forma *activa*, sucede que la *diátesis* no es en todo momento *agentiva*. En los vv. 811-824, por ejemplo, se constatan tres momentos con distintas *diátesis*: Eneas se enfurece, reacción *medio-afectiva* (*exultat demens* «salta de mente»); después, Eneas ataca y mata a Lauso, acción *agentiva* (*exigit ense...* *totumque recondit* «blande la espada... y la hunde»); y, por último, siente compasión por el muchacho, emoción *medio-afectiva* (*ingemuit miserans* «se lamentó compadeciéndose»).

<sup>5</sup> En «otros» se recogen los casos del verbo *sum*, cuya función copulativa hace que muchos autores lo consideren vacío de significado y, por tanto, sin *diátesis*.



### 3.3 Interpretación

En los datos de *Eneida* 10.689-832 no existe una correspondencia sistemática entre la *voz* morfológica y la *diátesis*, pero se observa, sin embargo, la siguiente tendencia: (I) las formas personales tienden a la morfología *activa* y a la *diátesis agentiva*, mientras que (II) las formas no personales no tienden a ninguna forma morfológica ni a una *diátesis* en particular.

En los estudios lingüísticos se indica que la *voz activa* es la *voz no marcada en diátesis*, puesto que permite cualquier disposición semántica (Touratier 1994: 171; Baños 2009: 121): es el propio significado léxico del verbo el que marca la diátesis que le es propia. En una escena bélica se espera que los verbos empleados se adapten a la imagen dinámica y agentiva que se quiere representar, pero no es raro encontrar verbos que en *voz activa* expresen una situación *afectiva*. Así sucede, por ejemplo, con la roca que resiste los embates del mar (*perfert* «soporta») en *Aen.* 10.695 y en otros momentos de fuerte carga emocional (*furit* «se enfurece» en *Aen.* 10.802).

Los participios, por otro lado, como adjetivos verbales se adscriben como propiedad a una entidad, la cual desarrolla un papel semántico-sintáctico similar al que tendría en una predicación con el predicado en forma personal. Su forma *activa* o *pasiva* responde, por una parte, a la necesidad del participio de concordar con la entidad a la que se quiere adscribir y, por otra, al aspecto. Así, en una predicación transitiva donde una entidad sujeto (A) actúa sobre otra entidad objeto (B) (10), el participio aparecerá en *activa* cuando concuerda con la entidad A (11) y en *pasiva* cuando lo hace con la entidad B (12):

(10) Mater (A) filium (B) amat («La madre ama al hijo»).

(11) Mater (A) amans («La madre que ama»).

(12) Filius (B) amatus («El hijo amado»).

Por otra parte, en predicaciones *intransitivas* la elección del participio se presenta como opción aspectual, donde se selecciona un mismo sujeto, pero en un momento aspectual diferente (cf. García Hernández 1993):

(13) homo gaudet («El hombre se alegra»).

(14) homo gaudens («El hombre alegrándose/que se alegra»).

(15) homo gauisus («El hombre alegrado/que se ha alegrado»).

Por tanto, la elección de la *activa* y de la *pasiva* en los participios parece depender más de la concordancia y del aspecto que del rasgo de *agentividad*.

Se dice que la *voz pasiva*, en contraposición a la *activa*, es la *voz marcada*. Se le adscriben múltiples funciones, como es su capacidad de desagenticivar una predicación (Pinkster 1995: 25; Baños 2009: 387; Torrego 2010: 199), intransitivizarla (Touratier 1994: 172; Torrego 2010: 198) o reducir su valencia (Pinkster 1992: 161; Baños 2005: 387), entre otros.

La afirmación de que la *pasiva* pueda volver una predicación *agentiva* en *no agentiva* presenta algunas dificultades. Por una parte, la *pasiva*, como mecanismo de *desagenticación*, debería aplicarse exclusivamente a situaciones *agentivas*, pero lo cierto es que puede darse en situaciones *inagentivas* del tipo *eget* «carece» > *egetur* «se carece» (cf. Touratier 1994: 179). Esta *pasiva*, llamada, por su función, «impersonal», puede darse igualmente en situaciones *agentivo*-intransitivas del tipo *uenit* «va» > *uenitur* «se viene» y en situaciones *agentivo*-transitivas del tipo *amat* «ama» > *amatur* «se ama» (cf. Bassols 1992: I §280), sin que el rasgo de *agentividad* se vea alterado.

Igualmente, se podría *pasivizar* una predicación en *voz activa* sin cambio aparente en la *agentividad*: así podría suceder con casos como el de (16), donde el verbo *recipere* «recibir» es afectivo y, por tanto, su *pasiva* no expresaría ningún cambio en la *agentividad*:

(16) iuguloque haud inscius accipit ensem («y en su cuello recibe consciente la espada», Verg. *Aen.* 10.907).

(17) \*iugulo accipitur ensis («en su cuello es recibida la espada»).

Por último, la *pasiva* muestra una interpretación variable de la *agentividad* en algunas predicaciones *pasivas* generadas desde estructuras *activas agentivas*:

(18) infelix Acron sternitur («es derribado el infeliz Acrón», Verg. *Aen.* 10.730)

En (16) la *pasiva* de *sternere* «derribar» presenta una situación en la que una entidad humana, Acrón, cae al suelo. La situación, descontextualizada,

se podría interpretar al menos de tres maneras: (a) Acrón se tira al suelo por sí mismo; (b) Acrón cae por una causa inexpresa, por ejemplo, por un desmayo; o (c) un *agente* derriba a Acrón, por ejemplo, Mezencio. La opción (c) es la más plausible, pues la caída de Acrón se produce tras el ataque de Mezencio, lo que hace que las opciones (a) y (b) resulten extrañas.

Así las cosas se podría decir que «el infeliz Acrón es derribado» *ferociter* «ferozmente» u *odio* «con odio», un satélite que expresa el modo en el que el *agente* inexpreso lleva a cabo la acción: es Mezencio, la mano ejecutora, el que es cruel, el que tiene odio. Si se diera la interpretación (a) o (b) no sería posible añadir este tipo de satélites, o se interpretarían de otra manera: en (a) sería el propio Acrón el que feroz o con odio estaría actuando contra sí mismo («Acrón se derriba a sí mismo con crueldad») y en (b) se estaría adscribiendo (metafóricamente) un rasgo humano a la entidad no humana (*causa* o *fuerza*) que provoca el fatal desenlace («Acrón es derribado por un feroz desmayo»).

Además de los satélites de modo se sabe que el *agente* puede manifestarse como satélite en el tradicional *complemento agente* de *ab*+ablativo, una situación no muy frecuente, pero no por ello extraña al latín. Evidentemente, la posibilidad de incluir satélites de modo *agentivos* y de expresar el *complemento agente* hace que la *pasiva* deba considerarse al menos tan *agentiva* como su correlato *activo*. De esta manera, no se puede decir de manera absoluta que la *pasiva* sea un procedimiento de *desagentivación*, sino que su interpretación depende más bien de la *diátesis léxica* del predicado, del contexto en el que aparece y de la predicación original desde la que se forma la estructura *pasiva*.

#### 4 CONCLUSIONES

Este trabajo se ha dedicado al estudio de la *voz* y de la *diátesis*, especialmente en lo que se refiere a la *agentividad*. Para ello se han analizado las formas verbales del fragmento *Eneida* 10.689-832, datos en los que se constata la siguiente tendencia: los verbos personales tienden hacia la forma *activa* y hacia la expresión de *agentividad*, mientras que las formas no personales no presentan ninguna preferencia semántico-sintáctica.

Un estudio atento de la *pasiva* muestra que, como la *activa*, es una *voz* no determinada en el rasgo de *agentividad*, pues (1) es posible la alternancia *pasiva* desde formas *activas agentivas* (*amat-amatur*) e *inagentivas* (*recipit-recipitur*),

desde transitivas (*faciens-factus*) e intransitivas (*gaudens-gauisus*) y, por otra parte, (II) las predicaciones *pasivas* derivadas de estructuras *activas agentivas* admiten satélites de modo *agentivos* y el *complemento agente*, por lo que se han de considerar estructuras, después de todo, *agentivas*.

De esta manera, la relación entre la (*in*)*agentividad* y la *pasiva* es compleja: como en la *activa*, no se puede decir que haya una relación sistemática o que la *pasiva* sea en todo momento un mecanismo de *desagentivación*, pues en muchos casos se construye desde estructuras no agentivas y, en otros, admiten satélites que expresan la *agentividad* del evento.

En conclusión, la relación entre las *voces* —tanto *activa* como *pasiva*— y el rasgo de (*in*)*agentividad*, es tendencial y no sistemático. La interpretación *agentiva* o *inagentiva* de la *pasiva* depende de los rasgos léxicos del predicado, del contexto en el que aparece y de los rasgos semánticos de la predicación original desde la que se genera.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑOS, J.M. (2005) «Algunas consideraciones sobre la pasiva en latín», en Costas, J., *Ad amicam amicissime scripta: homenaje a la profesora María José López de Ayala y Genovés*, Madrid.
- (2009) «Persona, número y voz», en Baños, J.M. *et al.*, *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, 373-402.
- BAÑOS, J.M. *et al.* (2009) *Sintaxis del latín clásico*, Madrid.
- BASSOLS, M. (1992) *Sintaxis latina*, Madrid.
- DIK, S. (1997) *The Theory of Functional Grammar*, Berlín-Nueva York.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (1993) «Transitividad, intransitividad y causas de su desarrollo en latín tardío», en *Indogermanische Forschungen* 98, 186-199.
- KEMMER, S. (1995) *The middle voice*, Ámsterdam-Filadelfia.
- MORENO, J. (2000) *Curso universitario de lingüística general. Tomo 11: Semántica, Pragmática, Fonología y Morfología*, Madrid.
- NAESS, A. (2007) *Prototypical Transitivity*, Ámsterdam-Filadelfia.
- PINKSTER, H. (1992) «The latin impersonal passive», *Mnemosyne* 45, 159-177.
- (1995) *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid.
- SMITH, C. (2003) *Modes of discourse. The local structure of texts*, Cambridge-Nueva York.
- TORREGO, M.E. (2010) «Función textual y literaria de la pasiva en la *Eneida* de Virgilio», en *Perfiles de Grecia y Roma. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos. Valencia, 22 al 26 de octubre de 2007*, Valencia, 195-227.

TOURATIER, C. (1994) *Syntaxe latine*, Louvain la Neuve.

URÍZAR, J.R., «Escenas de muerte en la *Eneida* de Virgilio: realización y perspectiva narrativa de 'matar'», en Cabedo, A. & Infante, P. (eds.), *Lingüística XL. El lingüista del siglo XXI*, SEL ediciones, Madrid, 261-267.



